

**martín gusinde**

---

**los indios de  
tierra del fuego**

---

**tomo primero volumen II**

**los selk'nam**

 **CENTRO ARGENTINO DE ETNOLOGIA AMERICANA**  
**CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS**

CUARTA PARTE  
MARTÍN GUSINDE

El mundo espiritual de los selk'nam.

LOS INDIOS DE TIERRA  
DEL FUEGO

Partiendo de la...  
ciencia económica y social de nuestros indígenas...  
la tentación de esperar en ellos la existencia de un...  
límites muy estrechos. Pero, así como el...  
en condiciones de dominar la naturaleza...  
tierra fértil y mantener la unidad tribal...  
...  
TOMO PRIMERO  
VOLUMEN II

Cuarta parte: El mundo espiritual de los selk'nam.

## CUARTA PARTE

# El mundo espiritual de los selk'nam

Partiendo de las formas extremadamente sencillas de las organizaciones económicas y sociales de nuestros indígenas, podría caerse en la tentación de esperar en ellos la existencia de un mundo espiritual de límites muy estrechos. Pero, así como su inteligencia natural los pone en condiciones de dominar la naturaleza agreste y mezquina de su tierra natal y mantener la unidad tribal en una coherencia ordenada y humanamente digna, así también han creado para sí un mundo del pensar que satisface plenamente su desear anímico y su necesidad espiritual. Religión y moralidad, mitología y superstición, hechicerismo y concepto del Más Allá, desarrollo idiomático y saber común forman un mundo de tipo muy especial, es cierto; pero este mundo encierra riquezas inimaginadas y una abigarrada multiplicidad que proporcionan, con sinceridad, el mejor testimonio acerca de la facultad espiritual y de la dotación moral de este pueblo.

Pude lograr, sólo poco a poco, compenetrarme de aquel mundo extraño. Mis apuntes, en los que debo volver a este asunto repetidas veces, trasuntan la creciente clarificación de mis observaciones y la continua profundización en las ideas indígenas. Hubo que vencer todo tipo de dificultades, tanto aquí como allá. No siempre cualquier indígena estaba capacitado para sostener conversaciones prolongadas acerca de su mundo de ideas y de imágenes, o dispuesto a ello. Mi empeño estaba dirigido a aprender de los ancianos conocedores de la tradición, de aquellos custodios confiables del acervo hereditario que, también para la apreciación de su mundo circundante, eran considerados como los testigos más fidedignos de lo tradicional. Por horas y horas me sentaba en rueda con ellos, como alumno ávido de conocimiento; como huésped que regresa constantemente a sus chozas, me esforzaba en deshacerme totalmente de la forma de pensar europea, de los juicios valorativos modernos y del sentir personal, para hacerme de comprensión y sensibilidad para captar un mundo conceptual de un tipo sumamente particular. ¿No decía el doctor Fausto: "¡Si no lo sentís, no lo tendréis jamás!"?

Al principio tuve la impresión de que mis informantes querían esperar a saber si yo mantenía la manera de pensar foránea traída conmigo, o si estaba en condiciones de adaptarme a la de ellos. Pero esa reserva no se establecía en el sentido de examinarme primeramente en materia de sensibilidad y nobleza de carácter, cualidades éstas que me impedirían ridiculizar abiertamente sus creencias; porque tales humillaciones habían tenido que sufrir por parte de muchos blancos de escaso discernimiento. Su punto de mira se centraba más bien en mi facultad básica y natural de abandonar mi esquema valorativo europeo, y asimilar, en su lugar, su orientación espiritual indígena. Cuando hube aprobado las primeras pruebas de comprensión y valoración de su mundo representativo, no sólo se había esfumado su desconfianza, sino —como con el alivio de una agradable distensión— sentían el unísono de mi alma con las suyas. A partir de entonces, a paso lento y por complicados caminos, me permitieron acceder al universo de las creencias y de las leyendas, del saber y de lo valorable —universo éste de una profundidad y extensión tales como no lo había intuido.

Después de haberme adherido sin reservas y con una valoración digna a su cosmovisión, pareció como si hubieran ganado a un participante comprensivo de su mundo de ideas. A partir de entonces quisieron iniciarme en cada uno y en todos (sus bienes espirituales), porque todo obstáculo de comprensión recíproca había sido superado. Esta situación revertida surgió ante mí desde el momento en que los hombres comenzaron a contarme, por sí mismos de esto y de aquello, cosas que, hasta entonces, aún habían callado. Es cierto que este hermoso éxito lo obtuve recién en mi cuarto viaje, durante el que nos acercamos mutuamente en forma bastante intensa. En esto veo una de las ventajas de mi manera de trabajar: puesto que durante las reiteradas visitas mostraba a los indígenas, de una vez a la siguiente, una mejor comprensión, evidentemente me iba granjeando su beneplácito por mi ostensible valoración de sus bienes espirituales. Porque el selk'nam nunca revelaría al blanco lo que éste no dignifica y aprecia. La falta de comprensión y la desvalorización ofensiva de muchos investigadores, frente a determinadas instituciones indígenas, les ha cerrado totalmente —a ellos mismos— la posibilidad de una penetración más profunda en aquella serie de imágenes y en aquel mundo espiritual tan extraños.

### A. Religión y moralidad, Más Allá y duelo

El mundo espiritual indígena resulta de tan difícil acceso para un extraño, porque los selk'nam hablan muy raras veces de su deidad; esto, por razones de un profundo respeto. Todo crítico debería tener presente esta circunstancia decisiva, si sólo encuentra referencias sorprendentemente escasas acerca de las formas religiosas de estos indígenas en los trabajos publicados, bastante numerosos y diferenciados. Respecto de sus creencias en un Alma y en un Más Allá, sólo revelan escasísimos aspectos, porque en general evitan hablar de los fallecidos.

De este modo, yo mismo pude recopilar y ordenar de alguna manera el tesoro espiritual de nuestros indígenas, sólo después de complicados esfuerzos; por su contenido, inesperadamente amplio, sorprenderá con toda seguridad agradablemente.

### a. Los conceptos y las actividades religiosas

En vista de los muchos seres extraterrenales de diverso tipo que pueblan el universo conceptual de los selk'nam, como así también de las especiales relaciones que mantienen con las distintas fuerzas de la naturaleza y con los cuerpos celestes, surge la necesidad de una clarificación conceptual. Cuando en esta obra hablo de "religión", me refiero exclusivamente al reconocimiento y veneración de *Temáukel*, una personalidad supraterrrenal, espiritual, de la que el indígena se sabe especialmente dependiente. Cada acto relativo a ello lo juzgo como "culto". Este contenido religioso de credo<sup>1</sup> se diferencia, con inevitable claridad, de la creencia en los antepasados, en los *Yóš'i* y en los espíritus del *Klóketen*, así como también del concepto de alma y de la superstición.

La relación en que el indígena cree estar, por un lado, con *Temáukel*, y, por el otro, con los demás grupos de espíritus, es, en cada caso, propia y esencialmente diferente de las demás. También la derivación original de la existencia de estos seres es, en ambos casos, tan exactamente opuesta, que la separación resulta obligatoria. Los antepasados fueron, en su momento, seres humanos, los *Yóš'i* son espíritus del bosque sin facultades especiales, las creencias supersticiosas se hallan fijadas a animales o a fenómenos naturales, la manera específica de actuar de los hechiceros es un ámbito cerrado en sí mismo, los así llamados "espíritus" de los festejos del *Klóketen* son creados exclusivamente para el mundo conceptual de las mujeres, el temor a los muertos puede entenderse como algo natural. El Ser Supremo no entra en contacto directo con ninguno de estos grupos de espíritus; de ellos se mantiene alejado más aún que de los seres humanos, en parte en forma total.

Esta delimitación rigurosa del objeto de la religión selk'nam favorece, al mismo tiempo, la clarificación del concepto "acto cúllico" o actividad religiosa. No asigno carácter de culto al temor a los fallecidos y a los espíritus del bosque, a la veneración de los antepasados, a la timidez medrosa ante las erupciones iracundas de la mujer-luna. Sí considero culto toda manifestación de respeto y veneración hacia el Ser Supremo y al visible reconocimiento de su posición superior<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Nuestros indígenas coinciden básicamente con los yámana y los halakwulup en el reconocimiento de un Ser Supremo. Ver al respecto GUSINDE (e) y (x), y la exposición resumida del tema que hace W. SCHMIDT (c): 886 hasta 1007.

<sup>2</sup> Mediante esta limitación del concepto de religión y acto cúllico me alejo de otros autores, como AGOSTINI: 291, BEAUVOIR (b): 217, BORGATELLO (c): passim, COJAZZI: 76, TONELLI: 100, que pertenecen a la orden de los misioneros salesianos. Todos ellos, con una única excepción, han viajado por la Isla Grande. Pero con esa limitación introduzco una deseable clarificación en aquellos amplios ámbitos representativos. GALLARDO: 324 ya había aconsejado una división de ámbito similar, pues él mismo se había encontrado con esas diferencias fundamentales.

Antes de iniciar la exposición del verdadero contenido de las creencias, someteremos a un breve análisis crítico las publicaciones anteriores (de otros autores sobre el tema). La importancia de este tópico obliga a tener en cuenta una posible influencia de misioneros cristianos o de hacendados europeos. Por esta razón no puedo soslayar, en la última parte de este capítulo IV, el aporte de pruebas acerca de la autenticidad de la creencia indígena en Dios.

## 1. Crítica de los informes

Nos remitimos brevemente al juicio emitido acerca de los investigadores anteriores, ya expuesto al principio de este tomo (pág. 18). En este lugar sólo deben tolerar un examen propio aquellas pocas publicaciones acerca de las concepciones religiosas de nuestros indígenas. Un aporte de este tipo a la historia general de la investigación de los fueguinos no carece entonces de incentivo, ya que permite observar el creciente progreso en la captación de su individualidad como pueblo y de su vida espiritual, por cierto inesperadamente rica.

### a. Publicaciones relativamente antiguas

Los antiguos viajeros omitieron silenciosamente el ámbito religioso-moral, o lo mencionan sólo tangencialmente con unas pocas palabras triviales e indiferentes. Las razones resultan ostensibles. El mundo de creencias de los fueguinos no se les corporizó en imágenes objetivas o en celebraciones grandiosas, solemnes y manifiestas. Asimismo se carecía, en aquel entonces, de un suficiente intercambio de ideas entre europeos y nativos, por razones idiomáticas. Las ideas y los sentimientos religiosos no se pueden indagar sólo con gestos y miradas. El primer encuentro violento de los blancos con los nativos a comienzos de la década del 80 no permite, desde el principio, esperar una penetración comprensiva de los europeos en el mundo espiritual de los indígenas. Éstos se mostraron, a partir de entonces, más cerrados aún<sup>3</sup>. La totalidad de los viajeros no sólo deja de mencionar al Ser Supremo, sino, en su mayoría, niegan a los indígenas la realidad de una verdadera fe en Dios, o la facultad espiritual de tenerla. Sólo GALLARDO y dos misioneros salesianos proporcionan indicios de lo que yo puedo ofrecer con exhaustiva integridad. Quisiera caracterizar también exteriormente esta triple actitud de los visitantes de la Tierra del Fuego.

<sup>3</sup> En su informe, SEÑORET: 22 ha relatado gráficamente el estado de cosas en la Isla Grande hacia 1896: "Respecto de las creencias y ritos religiosos de los indios onas, como de las otras dos tribus, nada se sabe. Hasta ahora, ni los misioneros salesianos, ni los mineros de la Tierra del Fuego han aprendido el gural idioma que hablan los onas. Por otra parte, nadie se ha preocupado de hacer investigaciones a este respecto, al menos metódicas y prolongadas de las que pueda sacarse alguna conclusión que merezca fe".

El primero en rozar las cuestiones religiosas de los selk'nam fue el excelente observador BANKS, quien en el año 1769 señala con palabras inexpresivas: "Religion they also seemed to be without" (en HOOKER: 60). La misma expresión trasuntan las palabras de JULIO POPPER (d): 138: "Estos indios no tiene aún nociones de religión". HYADES y DENIKER (q): 7, por su "complète ignorance de leur langue", no pudieron intimar en 1882/83 con los selk'nam. R. LISTA "ne donne que quelques indications succinctes sur cette peuplade", de modo que, según su juicio, "on sait donc peu de chose sur les Ona". De la misma superficialidad vacía son aún las publicaciones de MARGUIN: 502, ROUSSON *et* WILLEMS: 181, SEGERS: 65, BARCLAY (a): 77, DABBENE (a): 74 y (b): 269, BENIGNUS: 233 y FURLONG (d): 228. Porque, según WIEGHARDT: 45, es "muy difícil averiguar sus creencias respecto a la divinidad". No existe indicio alguno que permita decir si estos europeos se han esforzado suficientemente en averiguar lo atinente al pensar religioso de los indígenas. Por lo tanto resulta superfluo someter sus afirmaciones a una evaluación crítica.

GALLARDO: 324 se esfuerza innecesariamente en demostrar que no existe posibilidad alguna de que nuestros indígenas "sean capaces de concepciones intelectuales tan perfectas... que de todos sus pensamientos nazca lo que realmente es una religión". Partiendo de este prejuicio básico, sigue afirmando: "No atribuyen a un Dios Supremo la creación de todo lo que ven y palpan, pues, no consideran como tal a *Pimaukel*, que sólo fue un hombre". Este escritor nunca se expresó claramente acerca de sus métodos de investigación. Como, según su suposición, para nuestros selk'nam "no existe religión alguna", ha degradado a aquel *Pimaukel* —consecuente con su propio juicio— a la categoría de hombre. Se adivina de sus palabras con cuánta intensidad debe combatir la inevitable convicción que el tal *Pimaukel* ha de ser algo más que un mero hombre. Tanta más atención merecen entonces las características con que el autor dota a su supuesto "Primer Hombre". Aunque, según su opinión (ib.: 338), los indígenas no tenían idea de aquel "quien hizo el mundo, si bien aseguran que *Pimaukel* fue el primer hombre y el que hizo las plantas, animales y todo el principio de lo existente. *Pimaukel* vivió, pues, antes que las montañas, las que a su vez fueron hombres así como lo han sido el sol, la luna, las estrellas". Sea como fuere, con ello caracteriza indubitablemente tanto una actividad creadora, como se le asigna a *Temáukel*, como también la esencialidad de los antepasados, diferente a la de aquél. Lo que niega en sus desarrollos preconcebidos, lo confirma a través de las ostensibles afirmaciones de boca de los indígenas. Dadas las tan concluyentes coincidencias, puedo considerar la identidad de su *Pimaukel* con el *Temáukel* descubierto por mí. En calidad de complemento bienvenido, narra también la conducta de los indígenas frente a este ser, narración ésta de la que es posible deducir y aclarar muchas cosas. "Los indios no quieren hablar de *Pimaukel*, y cuando están obligados a ello lo hacen con evidente disgusto. No lo veneran, no está entre las estrellas, dicen que se fue y ni existe leyenda alguna sobre él o sus obras, fuera de lo dicho".

A pesar de toda negación de hechos esenciales y concretos, GALLARDO ha presentado como primer [visitante de la Tierra del Fuego] una buena parte del contenido de las creencias indígenas. Y a pesar de que no asigna a su *Pimaukel* la calidad de un "Dios Supremo", lo reconoce sin embargo como "todo el principio de lo existente". Ningún otro visitante de la Tierra del Fuego ha dibujado, como él, las características básicas de la creencia indígena en un Dios, ni captado el gran respeto religioso de los selk'nam.

### B. Informes de los misioneros

Frente a otros investigadores, los misioneros salesianos tuvieron incomparablemente más ventajas para el estudio del mundo religioso de nuestros indígenas. No obstante ello, su obra estuvo vinculada a dificultades sumamente gravitantes. Porque la mayoría de ellos no alcanzó una suficiente familiarización con el idioma indígena, y porque un acercamiento mutuo recién fue posible cuando amainó el intensísimo furor persecutorio de los invasores europeos. Pero resulta conocido que la permanencia de un europeo por muchos años cerca o en los poblados de los aborígenes no es, por sí misma, suficiente para una captación plena de su mundo espiritual. Es imprescindible efectuar una investigación planificada y duradera (ver pág. 20). De este modo resulta explicable que se encuentren muchas contradicciones, no sólo cuando se comparan entre sí las publicaciones surgidas de la pluma de aquellos misioneros, sino en casos aislados, incluso cuando se comparan relatos del mismo informante surgidos en diferentes años. Aplicando consideraciones puramente científicas, se extraen de ello las siguientes conclusiones: que la conciencia religiosa de los selk'nam es, de por sí, muy difícil de captar, que los misioneros han podido conocer con cierta precisión aquel acervo religioso de los indígenas recién en estos últimos tiempos, y que —por último— los aborígenes han sabido rescatar para sí el credo de sus ancestros hasta nuestros días, a pesar de los sermones y de las enseñanzas<sup>4</sup>.

El primero en tocar expresamente el contenido de la religión selk'nam fue BORGATELLO (a): 197 quien, en el año 1898, escribía: "Los onas suponen la existencia de dos deidades; una buena... y otra mala... La primera de ellas la llaman *kon* y la segunda *keyei*; pero sus ideas acerca de estas deidades son tan confusas y asombrosas, que ni ellos mismos saben lo que han de representarse con ellas". El *kon* aquí mencionado es, sin duda, el hechicero o *xqn*. Diez años más tarde utiliza nuevamente la misma expresión y escribe "Dios = *schion-kón*, o sea, aquel que está en el cielo" (SN: XIV, 255; 1908). *Keyei*, en cambio, se equipara con "*czórtu*, que es un ser misterioso y malo"<sup>5</sup>. Con esta ex-

<sup>4</sup> Las múltiples dificultades del trabajo misionero entre nuestros indígenas han sido extremadamente grandes, a pesar de que sólo las pude describir brevemente (ver pág. 166). Me remito a los autores citados allí.

<sup>5</sup> La falta de espacio me impide citar más ejemplos del informe acerca de "Creencia religiosa de los alacalufes y de los onas", del 7 de marzo de 1908 (*ib.*). Su valor objetivo no es, por otra parte, nada importante.

presión sólo pudo haberse referido a *sǒ'ǒrte*, el espíritu del *Klóketen*, y con la expresión *alpe* (mencionada más adelante), a los *xálpén*. Estos dos, así como también el hechicero, son personalidades muy diferentes del Ser Supremo. Ahora bien: el autor ha publicado el mencionado informe recién en el año 1921 en *Nozze d'Argento*, Vol. I, página 105, y nuevamente en el año 1924, con escasas modificaciones. Pero esta vez reproduce las palabras de los indígenas: "Noi chiamare *sciòn*: il cielo e *sciòn-kòn-tòon*: il Signore grande, que vi è nel cielo". Es nuevo lo que agrega: "Un'altra tribu Ona lo chiama *Timáulck* (Dio o Padrone che vive nell' alto). Questo, secondo essi, sarebbe il loro Spirito o Essere Buono" (BORGATELLO [c]: 75). En la página anterior puede leerse: "*Timáulck* è il Dio buono degli Hauss e degli Yaagani, e *Kurspi* è il Dio maligno, che li punisce con vento, pioggia, neve e malattie". Y cito una tercera mención de ese nombre: "Gli Onas... ammettono due divinità, l'una buona che chiamano *Timáulck*, oppure col vocabolo composto: *Sciòn-kòn-kpàn*, cioè: il buon Medico o Signore del Cielo; e l'altra cattiva che denominano *Kaspei* oppure *Kejéi ed anche Czòrtu*; credono pure in una donna misteriosa e molto maligna che chiamano *Alpe*<sup>6</sup>. Alla prima divinità attribuiscono tutte le cose prospere, ed alla seconda tutto le loro disgrazie e malattie" (ib.: 66). Por último comienza el "Ave María in lingua Ona" con *Timáulck* (Dio) (ib.: 74). El autor menciona así repetidas veces este nombre de Dios; pero luego, en la asignación, no se mantiene fiel a sí mismo, ya que en algunas oportunidades lo reserva para los haus, y en otras lo usa en la lengua selk'nam. Es posible que haya sabido sólo en estos últimos tiempos de este nombre propio: en el año 1921 (b: 105) lo menciona por primera vez y lo da a conocer como primer investigador<sup>7</sup>. Esto es, sin duda, mérito suyo<sup>8</sup>. Las inexactitudes agregadas se corrigen fácilmente. A mí me explicaron los indígenas que "*Temàukel* no es *xon*, tampoco es *howenh*, y menos aún es un *ǒ'ǒn*. Él es *kášpi* y el primero de todos [los seres vivos]".

Pocos años después, BEAUVOIR (a): 6 y DEL TURCO (SN: del 16 de setiembre de 1903) mencionan al espíritu del *Klóketen Sǒ'ǒrte* y a un espíritu bueno, *jow*. Esta palabra es, en ambos casos, una reproducción imprecisa del *xon*. Por lo tanto, desaparece la justificación para la formación de estas palabras que presenta BEAUVOIR (ibidem), con el significado de "Padre de Dios... Hijo de Dios". Es cierto que en 1915 se expresa en forma algo más amplia acerca de la religión de los selk'nam, pero parece exagerado cuando equipara conceptualmente *xon* con *Jehowa*, deduciendo aquél de éste (BEAUVOIR [b]: 34, 61, 126, 211, 217, 219). Sin captar el verdadero sentido [del vocablo],

<sup>6</sup> En una vitrina de la exposición misionera de Roma de 1925-1926, que contenía objetos fueguinos provenientes de la misión salesiana en la Tierra del Fuego, encontré esta frase casi textualmente en idioma alemán.

<sup>7</sup> Recientemente BORGATELLO (d) ha expresado su opinión sobre las personalidades religiosas de las tres tribus fueguinas, en forma inalterada respecto de la anterior, en *Le Missioni Cattoliche*, año LV, N° 12 (2455); Milán, 15 de junio de 1926.

<sup>8</sup> En su carta de diciembre de 1897 (publicada en BS; 1898), MARABINI parece basarse en la opinión de aquél.

escribe también en su vocabulario: "*Pimaukel* = creen que éste ha sido el primer hombre que dio principio a todo lo que existe. Dicen que era un gran *Jon*, sin embargo, los indios nunca lo nombran (eso por desprecio)" (ib.: 166). Más que eso no sabe decir acerca de esta personalidad; pero cabe considerar la posibilidad de que haya extraído estas frases de [la obra de] GALLARDO.

En su libro, *COJAZZI: 75* ha dedicado un amplio espacio a las imágenes extraterrestres de los selk'nam. Ha señalado también las dificultades existentes para captar ese mundo (SN: XVII, 302; 1901). Pero *COJAZZI* no les reconoce la veneración de un Ser Supremo con propiedades de Dios<sup>9</sup>. Recién "dopo le istruzioni catechistiche dei missionari gli Ona espressero il concetto di Dio col vocabolo composto *schoñ-kon*, cielo-abitare" (ib.: 76). Este vocablo compuesto es evidentemente una formación de los misioneros, que al respecto no llegan entre ellos mismos a cierta unanimidad de criterios. Porque *TONELLI: 100* escribe: "*Sion-kon* = Dottore o Medico del cielo, y (ib.: 101) = del cielo Comandante o Signore"; *BORGATELLO (c): 75* "*Sciòn-kòn-tòon* = il Signore grande, que vi è nel cielo"; *BEAUVOIR (b): 61* "*Shion-jon* = Señor del cielo". Admito gustosamente que en la escuela de la misión ha sido utilizada en vez en cuando alguna de estas formaciones; pero es harto difícil que los indígenas hayan llegado a una correcta representación imaginativa al respecto. El nombre propio *Temáykkel* hubiera sido más apropiado. Según el juicio de B. CALVI: 89, DE AGOSTINI se ha dedicado en sus viajes en muy escasa medida a las observaciones puramente etnológicas. Por lo tanto, en su obra (291) cita más que nada el juicio que emitieron otros misioneros. Visto así no resultan entonces extrañas estas palabras: "Los indígenas Ona no tienen una verdadera religión en el sentido de la veneración de un ser supremo, omnipotente". Para mí resulta suficiente indicar que no ha tenido en cuenta adecuadamente las anotaciones de sus hermanos de las misiones<sup>10</sup>. Debo juzgar sus expresiones como un paso hacia atrás en el camino del conocimiento de la fe indígena en un Dios, porque pocos años antes *BORGATELLO* había mencionado ya al "*Timaulk il Dio buono degli Hauss*".

Sumamente instructivas son las informaciones del muy confiable *JUAN ZENONE*, que señala el hecho de "che gl'Indi fuorono gelosissimi delle loro credenze religiose e cercarono finora di tenerle ben nascoste agli ochi dei *Koliot*" (en *TONELLI: 101*). Cuando en marzo de 1908 había logrado descubrir un "Essere Supremo Creatore di tutte le cose", los indígenas le callaron aún el nombre propio de ese Ser, pero lo caracterizaban mediante circunloquios adecuados. "Questa fu la prima volta che udi il nome *Sion-aš-ká*, ma poi ebbi occasione d'udirlo parecchie altre volte perchè fra i selk'nam è un vocablo molto usato per

<sup>9</sup> Esto resulta especialmente evidente (*ibid: 145 ss.*) de su oposición a GALLARDO, cuyo libro había aparecido pocos meses antes.

<sup>10</sup> En *Anthropos: XXI, 719; 1926*, dediqué un comentario a su libro, que dio motivo a una respuesta y a una contrarrespuesta (*ib.: 721*). Ver su trabajo en la *Rivista Illustrata della Esposizione Missionaria Vaticana*, N° 26, pág. 813, y mi exposición (m) en la misma revista N° 5, pág. 142.

indicare la Divinità" (*ib.*: 102). A pesar de su conocimiento del idioma, a pesar de su íntimo contacto con los aborígenes, sólo dos años después este misionero pudo llegar "finalmente a conoscere direttamente... che il nome proprio, che gli Ona danno a Dio, è *Timáukel* o *Timáukel*" (*ibidem*)<sup>11</sup>.

Por experiencia propia, ZENONE confirma que, ante cualquier europeo, los selk'nam son muy reservados en la mención del nombre propio de su deidad; que, además, prefieren utilizar para ella un circunloquio, y que, por último, incluso entre ellos mismos guardan silencio acerca de sus creencias religiosas. Mis propias observaciones, totalmente independientes, coinciden perfectamente con aquéllas. Esto explica las grandes trabas de la investigación en este ámbito; viajeros apresurados han negado sin más ni más cualquier actividad religiosa de estos indígenas, sin saber acerca de esta situación.

Este misionero cree no poder sostener la total ausencia de "riti religiosi e preghiere"; "debbo soggiungere che ho visto degli atti e ho sentito delle cantilene, che assai probabilmente sono rivolti a Dio" (en TONELLI: 104). Pero será suficiente para nuestros fines si afirmamos que de la apretada síntesis de sus ideas surge claramente el reconocimiento de una única deidad personalizada: su nombre es "*Timáukel*" y es considerada como "il Dio Supremo Creatore del Cielo, della terra e degli altri Spiriti buoni e cattivi" (*ib.*: 105). De esta personalidad separa con rigurosidad los "altri Spiriti o Divinità secondarie". Con ello ha esbozado, en lo esencial, el mundo religioso de los selk'nam<sup>12</sup>.

Es decir, que sólo en el transcurso de varios años, y mediante una comprensión que iba creciendo paso a paso, los misioneros han podido captar el difícilmente alcanzable contenido religioso del credo de estos indígenas.

### γ. Mis propias observaciones

Por la misma senda complicada que tuvieron que recorrer los misioneros, llegué, independientemente de ellos, a comprender la forma de la religión de los selk'nam. Mi *modus operandi* siempre fue no plantear preguntas directas; siempre traté de esperar a que los indígenas hicieran por sí mismos alguna alusión a su patrimonio religioso. Durante mis primeros tres viajes no hallé vestigio alguno de sus convicciones religiosas. Recién durante mi cuarta visita, pero sin intervención de mi parte, pude familiarizarme con algunas de sus concepciones, a partir de las cuales fue posible tender un puente hacia su mundo religioso.

<sup>11</sup> A lo dicho agrega (*ib.*: 102): "Questo nome concorda mirabilmente con *Teimauk*, 'Dio' degli Aus, come raccolsi poi quattro anni più tarde dalla LUISA GASTELUMENDI, e concorda anche con *Pimaukel* riferito dal P. BEAUVOIR..." Esta última grafía es la que adopta también GALLARDO: 338.

<sup>12</sup> La irrelevante opinión de CALVI: 51 resulta extraña: "Sembra, ma non si è ancora certi, che gli Ona, anche prima del loro contatto coi Missionari, credessero in un Dio unico Chiamato *Timaukel*..."

Fue necesario superar dificultades de orden práctico. Estos indígenas carecen totalmente de imágenes y símbolos referentes a sus representaciones religiosas; los sencillos actos cúltricos se realizan únicamente escondidas e individualmente, y no se produce una exteriorización tangible del sentir anímico. La transición hacia el mundo de ideas religiosas debía ser buscada entonces indirectamente. También interfiere como obstáculo la reserva con que nuestros indígenas protegen el contenido de su fe. “¡No hablemos de *Temáukel!*” dicen, porque un respeto basado en la convicción cierra al indígena los labios acerca de este tópico. A mi modo de ver, la convicción religiosa está menos viva y despierta en la conciencia de los selk'nam que en la de los yámana. Un fallecimiento es la más frecuente de las oportunidades para dirigir nuevamente la atención de muchos [de ellos] hacia “Aquél-allá-arriba”.

En la época presente, el investigador debe contar, además, con un triste fenómeno de decadencia. El sentido y la convicción respecto de la antiquísima creencia en *Temáukel* han sido fuertemente paralizados en cierta gente joven. La vida tribal ya no es tan cerrada como antaño, y la educación tradicional de la juventud sufre las consecuencias. La indiferencia religiosa que los indígenas observan en tantos europeos de su medio ambiente, hace el resto. Pero, con los pocos ancianos pude sostener repetidas conversaciones, críticamente inobjectables, relativas a este difícil ámbito representativo. Ellos se revelaron como portadores fidedignos de la tradición genuina.

A mediados de mayo de 1923 yo ya había sido introducido ampliamente en el mundo mitológico de los selk'nam. Me había enterado de una buena cantidad de antiguas leyendas, y durante las cotidianas charlas nocturnas junto al fuego de las chozas nos acercamos paso a paso a los primeros comienzos del mundo visible, en los tiempos prehistóricos. TENENESK nos había hecho ayer, con pocas palabras, un relato acerca de *Kenós*; hoy, 17 de mayo de 1923, quería contar algo más acerca de esa personalidad. La helada y el viento ya nos habían reunido en su choza al temprano atardecer. Evidentemente —a juzgar por sus pícaras guiñadas y sus significativos carraspeos— se sentía halagado de que nueve hombres y yo esperásemos impacientes sus palabras. Muchas conversaciones secundarias pasaron, hasta que el anciano pasó finalmente al tema principal.

Todos estábamos con disposición de ánimo solemne; es que también el indígena toma muy en serio las “cuestiones de cosmovisión”. Nuestro viejo TENENESK se sintió doblemente honrado por la presencia de HALEMINK, de ninguna manera jerárquicamente igual a él. Por la presencia de éste, la exposición ganó en seguridad y confiabilidad. Porque TENENESK tenía que elegir bien sus palabras, ya que estaba expuesto a rectificaciones por parte de HALEMINK. Éste repetía, certificando los distintos párrafos, una que otra frase.

En primer lugar, TENENESK completó todo lo que había dicho ayer acerca de la personalidad de *Kenós*. Ahora escuchamos, entre otras cosas:

“Al principio existía *Temáukel*; más tarde llegó también *Kenós*. *Kenós* fue enviado por *Temáukel*.”

*Temáukel* había encargado a *Keñós* la misión de repartir este mundo; a los selk'nam les tocó luego en suerte la Isla Grande [para que la considerasen] su terruño.

*Keñós* no tenía padres, pues *Temáukel* lo ha enviado aquí a tierra desde el cielo.

*Keñós* también fue comisionado por *Temáukel* para indicar a los *hōwenh* y *č'on* la manera cómo debía vivir cada uno, cómo debía conducirse frente al otro, cómo debía llegar a ser cada uno un hombre bueno. . . .”

Fue aquí donde por primera vez se pronunció ante mí el nombre de *Temáukel*. En aquel momento me fue imposible comprender la esencialidad de este personaje. Pero para mi propia sorpresa, poco después el comprensivo HOTEX declaraba: “*Temáukel* de los selk'nam es como el Dios de los cristianos”. ¡No podría haber pedido una definición más clara del concepto! Este hombre joven, durante su prolongado contacto con los europeos, había comprendido suficientemente el contenido de la palabra “Dios”. Más adelante me enteré de que TENENESK y TOIN también designaban a su deidad con la palabra “Dios”; que consideraban al Dios de los cristianos en cierto modo como equivalente a su propio *Temáukel*, es decir: como “el más fuerte de todos, el que hace morir a los hombres o les manda prolongadas enfermedades, el que estuvo al principio y hacia el que deben ir las almas al morir, el que reside sobre la cúpula del cielo y ve todo lo que sucede aquí en la tierra, al que todos los hombres deben obedecer, el que sólo es *kášpi* y nunca muere. . . .”

Dos días después de esta charla nocturna, la conversación rozó de pronto un caso reciente de fallecimiento. En esta oportunidad logré saber, por así decirlo, todo el credo de los indígenas, sin que por medio de preguntas haya tenido que dar yo mismo los impulsos necesarios. Se habían reunido siete hombres. En el transcurso del intercambio de ideas cada uno de ellos fue siendo presa de una creciente excitación, excitación ésta que suele ser fomentada por el dolor.

Una noche me senté en la choza de ceremonias, mientras HALEMINK daba algunas instrucciones a los examinandos. Entre estas enseñanzas incluía de vez en cuando alguna referencia al Ser Supremo. Desde entonces también yo pude atreverme a participar de la conversación, a través del desarrollo de las ideas, cuando el tema de lo tratado era *Temáukel* y sus propiedades.

El respeto y el temor que los selk'nam profesan rigurosamente a su Dios, me impedían convertirlo en objeto de nuestras charlas en las oportunidades en que yo lo deseaba. Esta restricción me resultó, en verdad muy enojosa, e incluso tuve que tolerar verdaderas reprimendas. Porque una noche el Ser Supremo había sido incluido brevemente en la conversación de algunos hombres. A la mañana siguiente, me senté con semblante sonriente al lado de mi anfitrión TENENESK, le palmeé halagadoramente en los hombros —él apreciaba mucho este tipo de homenajes— y le dije en tono de broma: “¡Verdad que ahora me contarás algo más acerca de *Temáukel*!” El anciano, mitad asustado, mitad enojado, retrocedió algo y me espetó con firmeza: “¡Cuidado,

así no se habla!" Quedé algo confundido; [TENENESK] se vio en la obligación de aclarar más aún las cosas: "No es correcto hablar a cualquier hora de *Temáukel*, ni hacerlo como si se contara algo acerca de los antepasados. Cuando se habla de 'Aquél-allá-arriba', no es propio hacerlo riendo. ¡El nombre de aquél sólo se pronuncia con el semblante serio!" Con estas explicaciones, que trasuntaban el tono de reproche, el anciano me hizo sentir la veneración que sentía él mismo, y que quiso ver respetada también por mí. ¡Y ahora mi anfitrión había perdido todas las ganas de hablar acerca de este asunto!

Experiencias similares hice con el locuaz INXIOI. En otra oportunidad, HOTEX rechazó con extraordinario enfado mi pregunta acerca de *Temáukel*, diciendo: "¡Termina con eso; no se habla de 'Aquél-allá-arriba'!"

Hacia tiempo que había comprendido de qué manera debía actuar. Había en estos seres primitivos una buena dosis de rectitud y de lógica. No todo es capricho terco de niños grandes, como opinaría apresuradamente un observador superficial. Una sola vez sucedió que INXIOI se acercó a mí en forma totalmente imprevista. Al anoecer, y bajo una densa nevada, me explicó: "Cuando es como hoy (señaló la noche tormentosa), la mujer arroja un pedazo de brasa de leña fuera de la choza y dice al mismo tiempo: '¡Esto es para ti, *Temáukel*!' ". El viento gélido y los copos de nieve arremolinados le habían recordado el sacrificio usual en estas circunstancias.

El sendero que yo mismo recorrí para poder hallar todo el contenido de la fe de los selk'nam fue complejo y penoso; largo fue el tiempo de espera. Pero sólo teniendo en cuenta esta experiencia ya se concluye respecto de la actividad religiosa de estos indígenas que, en general, el Ser Supremo ha de estar algo relegado en su conciencia, que los actos cúltricos sólo han de ser pocos y bien disimulados, y que una conversación relativamente libre [acerca de él] está inhibida por una veneración exagerada.

Repetidas experiencias me habían confirmado lo siguiente: el investigador no hace la elección más feliz cuando selecciona como fuente inmediata para sus estudios a un anciano experimentado, de hondo saber. Llegué mucho más lejos, y mucho más seguro fue el saber adquirido, cuando había colocado entre mi persona y un buen conocedor de las antiguas tradiciones a un hombre joven de espíritu despierto, a guisa de puente entre nosotros. El bueno de TOIN me ha prestado invalorables servicios justamente durante mi compenetración en el mundo espiritual de sus compatriotas. Porque él no se conformaba con relatos fragmentarios o fundamentaciones insuficientes de parte de su tío TENENESK; más bien nunca se cansaba de hacerse él mismo de una comprensión total mediante repetidas charlas acerca del mismo objeto. A continuación también eliminaba mis propias dudas. Su conocimiento de la lengua española fue, para los dos, de un valor incalculable.

Ahora sólo queda por fundamentar la circunstancia de que yo haya llegado con total independencia de otros [investigadores] al conocimiento del acervo religioso, y, en especial, al conocimiento del Ser Supremo de los selk'nam. Sólo la revisión de las observaciones

recopiladas por mí, luego una comparación entre mis minuciosos apuntes y los escasos informes fragmentarios surgidos de la pluma de otros autores, debería dar fe de cuán exiguo hubiera sido para mí el resultado de haber tomado de otros viajeros de la Tierra del Fuego [informaciones] en préstamo en este terreno.

GALLARDO y BEAUVOIR quedan eliminados, porque ellos designan a "Pimaukel" como "el primer hombre", y consecuentemente no le asignan atributos divinos inobjetables. El sumamente escrupuloso COOPER: 149 tuvo que reconocer en su cuidadosa *Bibliography*: "There is no evidence for an Ona belief in any thing like a Supreme Deity". En sus primeras publicaciones, BORGATELLO sólo había mencionado a los espíritus del Klóketen como pertenecientes al culto de los selk'nam; recién en *Nozze d'Argento*, publicado en el año 1922, a instancia de TONELLI: 104, menciona a *Timauk* como perteneciente a los haus. Pero este libro no se entregó al comercio en Chile; en 1924 apareció en versión modificada (TONELLI: 83). Desde enero de 1923 a abril de 1924 estuve por cuarta vez en la Tierra del Fuego. Desde allí, en un informe completo fechado el 30 de julio de 1923, había comunicado en forma provisoria mi descubrimiento de *Temáukel*<sup>13</sup>. Es entonces imposible que haya podido usar los libros de BORGATELLO. Mientras éste indicó para los selk'nam y para los haus, en cada caso, un nombre especial dedicado a la deidad venerada por estos indígenas, reclamo para mí el derecho demostrado de haber sido el primero en descubrir el reconocimiento de un Ser Supremo, llamado "*Temáukel*", por parte de todos los selk'nam y haus<sup>14</sup>. La religión selk'nam, en el sentido propio de la palabra, se basa sólo en esta personalidad y en la veneración que se le tributa. Los espíritus del Klóketen y del bosque, los antepasados y los hechiceros, en cambio, pertenecen a un mundo imaginario totalmente diferente de aquélla.

TONELLI publicó las valiosas experiencias del Padre ZENONE recién en el año 1926. Aquel misionero había descubierto, en marzo de 1908, los primeros rastros de un "Essere Supremo Creatore di tutte le cose", durante un viaje realizado desde el Río Grande hacia el sur. Asimismo logró saber el pseudónimo \* utilizado para esta deidad indígena (TONELLI: 101). Resulta sumamente curioso, porque ese mismo mes BORGATELLO señala entre los selk'nam de la Isla Davson a "Dio, *sciôn-kôn*". Dos años más tarde, ZENONE escuchó por primera vez el nombre propio "*Timáukel*". Es difícil que haya comprendido en todo su alcance el significado de su importantísimo descubrimiento<sup>15</sup>, conformándose con registrarlo "in un quadernetto" (TONELLI: 102). Los misioneros nunca utilizaron este nombre en sus enseñanzas o en sus sermones; así me lo aseguraron dos indígenas sagaces, a raíz de una pregunta directa que les formulé. Estos indígenas, por otra parte, afirmaron: "¡Aquéllos

<sup>13</sup> Publicado en *Anthropos*: XVIII/XIX: 523 ss.; 1923/24.

<sup>14</sup> Véase el artículo de GUSINDE (m): 143 ss., que ha dado motivo a una respuesta de BORGATELLO (d). De esta respuesta surge claramente que, al menos hasta el año 1926, inclusive, se mantuvo en la tesitura de asignar aquel nombre propio exclusivamente a los haus.

<sup>15</sup> En su informe acerca de ese viaje no ha mencionado una sola vez asunto tan importante (ver BS: XXXIII: 242 ss. Turín, 1909).

allá (esto es, los misioneros) no saben nada acerca de nuestro *Temáukel*!" Por lo tanto, este nombre propio también falta en la obra de COJAZZI, que ha utilizado en los aspectos principales las observaciones de ZENONE para completar su libro. Yo mismo nunca busqué un intercambio de ideas con él acerca del contenido dogmático [de la religión] de los selk'nam. En enero de 1919 fui durante varias semanas su huésped en el Río del Fuego, y me ayudó muchísimo en aquel entonces, presentándose a los indígenas, y con sus vastos conocimientos idiomáticos (ver pág. 67). Durante mi segundo viaje sólo tuve la oportunidad de gozar de su agradable compañía por dos días. El viaje del año siguiente me deparó apenas una hora de charla con él. Por último lo volví a ver por una breve tarde en la localidad de Porvenir, a mediados de marzo de 1924.

Con esto doy por terminada la revisión de los informes, dedicada a la evaluación crítica de las publicaciones. Sin referirnos el uno al otro, tanto BORGATELLO y ZENONE, así como también yo mismo, hemos expresado y demostrado el reconocimiento de una deidad por parte de los selk'nam y de los haus, respectivamente. De modo totalmente independiente, BORGATELLO ha establecido como nombre propio de esta [deidad] el de *Timauk* para los haus y ZENONE este mismo nombre para los selk'nam. Yo mismo, en cambio, hallé la forma *Temáukel* como patrimonio común de los selk'nam y de los haus. Otras coincidencias ya han sido nombradas, en parte, o serán comentadas en el transcurso de lo que sigue.

## 2. Personalidad y propiedades del Ser Supremo

Lo que pude escuchar por expresiones ocasionales de ancianos experimentados, lo que me fue dado experimentar durante diversos acontecimientos, lo que debo a la repetida exteriorización de personas talentosas, todo eso lo he ordenado yo mismo según puntos de vista genéricos. Cada una de las ideas y pensamientos aquí expuestos los he verificado y discutido varias veces con informantes fidedignos.

Las ideas religiosas de nuestros indígenas no permiten conformar una estructura bien organizada. Se trata de representaciones individuales que —si bien no se contradicen— subsisten, a menudo incoherentemente, una junto a la otra. No vale la pena preguntar el cómo y el por qué; la respuesta será siempre la misma: "Así era entre los ancianos, que nos lo han enseñado".

### a. Rasgos característicos personales

Los selk'nam consideran a su *Temáukel* como a una persona que posee nombre propio, goza de una total independencia y deja traslucir, en general, indudablemente las particularidades características de un ser humano.

1. Su nombre: Surge de mi propia convicción la denominación de "Ser Supremo" que asigno a esta deidad. El indígena mismo

no tiene para ello un concepto genérico. En su imaginación, *Teḡmáukel* vive sólo como persona individual. Las palabras del viejo TENENESK expresan el valor propio de este nombre: "Aquí, por encima de nuestra tierra, se extiende el cielo; detrás de él vive *Teḡmáukel*. Allá, donde viven los *Koliót* existe otro firmamento, y detrás de él vive el Dios de ellos" <sup>16</sup>.

El nombre especial de este Ser Supremo, que corresponde a [lo que es] cualquier nombre de persona, es *Teḡmáukel*; también se escucha decir *Timáukel* y *Teḡmáukl*. La primera de las versiones es la que más veces he escuchado, y la prefiero a las demás. Este vocablo tiene la característica de un verdadero nombre propio; nadie sabe de dónde procede <sup>17</sup>. Los hombres decían: "¡'Aquél-allá-arriba' siempre se llamó así!" Nadie supo darme un significado especial de este nombre, porque éste es —precisamente— un nombre propio específico.

Los adultos lo pronuncian muy raras veces, porque el respeto hacia su portador los obliga a ello. "¡No puede ser, no es propio hablar de *Teḡmáukel*! —No tienes que hablar de 'Aquél-allá-arriba'.— Nuestra gente no gusta charlar de Aquél." A menudo me hicieron observaciones de este tipo <sup>18</sup>.

Jamás usan este nombre en circunstancias triviales. Ni una sola vez pude observar que lo pronunciara un niño. Cierto es que, en varias oportunidades, fui testigo cuando un adulto, reprendiendo a un niño, le señalaba a "Aquél-allá-arriba"; pero el niño no era animado o impedido a repetir aquel nombre.

Este temor ante su deidad ha dado lugar a la formación de circunloquios de su nombre propio. Estos tampoco se utilizan con frecuencia, pero se usan más a menudo que la denominación *Teḡmáukel*. Los hombres me aconsejaron que también yo usara estos circunloquios en lugar del nombre propio. Encontré dos fórmulas usuales para tales pseudónimos.

"*só'onh ḡaškán* = habitar el cielo = el habitante del cielo". La frase completa, a su vez, será: *áiyemok só'onh ḡaškán* <sup>19</sup> = aquel habitar el cielo = aquel que se encuentra en el cielo <sup>20</sup> = aquel habitante del cielo allí. Sólo la fórmula más corta está en uso y es comprensible para todos en todo su significado <sup>21</sup>.

<sup>16</sup> Esto lo dijo en su lengua materna, y expresó el concepto con la palabra "Dios" en español, lengua ésta que le era familiar, y más aún lo era a la gente más joven.

<sup>17</sup> Aquí se aplica lo que he fundamentado extensamente (ver pág. 359) acerca de la creación de nombres propios para personas y perros.

<sup>18</sup> GALLARDO: 338 confirma que: "los indios no quieren hablar de *Pimaukel* y cuando están obligados a ello lo hacen con evidente disgusto". En eso los selk'nam y los yámana se asemejan casi totalmente.

<sup>19</sup> Este verbo tiene el significado de una permanencia relativamente larga y de una estada permanente en el mismo lugar.

<sup>20</sup> "Cielo" significa aquí la cúpula celestial visible, el firmamento, el espacio detrás de los astros.

<sup>21</sup> BEAUVOIR: 133 ya había registrado esta locución. Según ZENONE, es *Šionáška* = "l'habitante nel cielo" = la deidad de los Selk'nam (TONELLI: 102). Esta expresión él la había oído por primera vez en 1908, y varias veces desde entonces (ver pág. 464).

Además, los indígenas utilizan la siguiente conformación de vocablos: “šó'qnh *kaš pémer* = aquél-dentro-cielo” = aquél-allá que está en el cielo<sup>22</sup>.

Mediante ambas expresiones se evita la pronunciación del nombre propio<sup>23</sup>. El mismo fin se persigue mediante el uso de otra fórmula con la que se expresa la idea de que después de la muerte el alma se dirige hacia aquella deidad.

2-Su esencialidad: Nuestros indígenas poseen una clara idea acerca de la naturaleza y de la individualidad de su Ser Supremo. “*Temáukel* es *kašpi*. Nadie lo puede ver, pues él es *kašpi*.” El vocablo palabra; [es] “al igual que un alma humana después de la muerte del *kašpi* significa “espíritu”, en el riguroso y exclusivo sentido de esta ser humano”. Es cierto que aisladamente se usa también *mān* para el alma humana; pero nunca se aplicó este vocablo a *Temáukel*, porque la idea de “espíritu puro” es subordinada en la palabra *mān*.

El concepto de lo puramente espiritual es sustentado, además, por la siguiente afirmación: “*Temáukel* no tiene cuerpo; tampoco antes ha tenido alguna vez”. Una vez escuché decir: “‘Aquél-allá-arriba’ siempre fue solamente *kašpi*; por eso tampoco muere.” Los indígenas consideran con tanta claridad que el morir es la separación del cuerpo y del alma.

De la misma manera que para un alma humana, se excluye y niega expresamente cualquier visualización de *Temáukel*. Nadie tiene una determinada idea acerca de su forma o de su tamaño, como tampoco nadie tiene una imagen corpórea de un alma.

Se delimita rigurosamente su individualidad de la de los antepasados: “Los *hōwenk* son [tienen una figura] como nosotros, pero no *Temáukel*”. Son considerados específicamente como seres humanoides. La separación conceptual de la esencialidad del Ser Supremo de la de los antepasados no ofrece dificultad alguna a los aborígenes.

3-Su personalidad: Estando demostrado que *Temáukel* es por naturaleza un *kašpi* y que se le asigna un nombre propio auténtico, no transferido a ningún otro, queda señalado como persona independiente. Puesto que cada alma conserva también su esencia propia luego de la muerte del ser humano, no es para los indígenas un hecho insólito aceptar a su deidad como un ser incorpóreo e individual.

Considerando estas apreciaciones sumamente claras, aquel Ser Supremo no debe juzgarse como una potencia o fuerza indeterminada. *Temáukel* es, en cambio, una personalidad rigurosamente definida y, bajo todo punto de vista, única.

<sup>22</sup> A pesar de que las almas humanas van al encuentro del Ser Supremo cuando su poseedor muere, nunca se utiliza para ellas una locución similar.

<sup>23</sup> ZENONE se enfrentó por primera vez con la deidad selk'nam a través de este circunloquio; sólo dos años más tarde se enteró del verdadero nombre propio (ver pág. 464). Esta circunstancia caracteriza la dificultad que se plantea a los europeos para la captación de la creencia indígena en Dios.

## β. Forma de existencia y propiedades

Acerca de las condiciones de vida del Ser Supremo, los indígenas saben decir tan poco como acerca de las de un alma humana. No sienten la más mínima necesidad de aclarar las cosas al respecto.

1- Forma de existencia: los hombres reúnen sus escasas ideas en muy pocas frases. Si se les pregunta más detalladamente, nunca se desconciertan —siempre tienen preparada la respuesta: “¡Esto no lo sabemos!— De esto no hablamos!”

*Temáukel haškán tālu šax =*

*Temáukel* estar estrellas del otro lado,

*Temáukel* vive más allá de las estrellas.

Este mismo sentido expresa el pseudónimo analizado más arriba: “*sq'onh haškán = Temáukel* es el habitante del cielo”. Con eso se piensa en una estada permanente, no en una morada especial<sup>24</sup>. Pero desde su ubicación, el Ser Supremo puede ver todo y observar a cada uno de los hombres (ver pág. 475).

“*Temáukel* nunca llega a esta tierra; al principio había enviado a *Kenós*. Él sabe todo lo que aquí ocurre.” A continuación de esta frase, TOIN me dijo: “Por eso nadie sabe qué aspecto tiene ‘El-de-allá-arriba’”.

Aquella deidad existe absolutamente sola, en independencia ilimitada y total aislamiento. No mantiene relaciones más [o menos] estrechas con las almas humanas. “*Temáukel* no tiene mujeres ni hijos”. INXIOI me espetó esta respuesta con visible rechazo, a raíz de una expresa pregunta mía. De la conducta de los ancianos presentes debí extraer la conclusión de que mis preguntas acerca de este tema habían sido juzgadas impertinentes.

No existen parientes de *Temáukel*. Ni el mismo *Kenós* tiene con él una relación de parentesco o de amistad. Todos los seres humanos aquí en la tierra, así como también las almas humanas, están igualmente distantes de aquel Dios. Su inaccesibilidad se hace evidente en no pocas expresiones. A menudo se dice: “*Temáukel* reside muy lejos de nosotros. Nadie puede acceder a ‘Aquél-allá-arriba’”. Especialmente no reconoce a nadie como su preferido.

También se informa: “‘Aquél-allá-arriba’ no se cansa, nunca duerme.” Carece de la necesidad de reposar. “No come ni bebe como nosotros; pues él es un *kášpi*.” La manera según la cual un espíritu mantiene su existencia sin alimento y sin descanso es algo que no preocupa a la lógica indígena. Nuestros selk'nam describen la forma existencial de su deidad como idéntica a la de un alma humana. Por lo tanto, el concepto *kášpi* ha sido aplicado consecuentemente para ambos.

2- Propiedades: La ponderación de todas las características asignadas a *Temáukel* permiten considerarlo como un “Ser Supremo” en todo el sentido que la ciencia de la religión comparada asigna a este concepto.

Su eternidad se deduce de su existencia perpetua. “Él estuvo siempre aquí. Mucho antes del primer *hōwenh* estuvo *Temáukel* aquí.

<sup>24</sup> De acuerdo con la idea de los halakwulup, su deidad “permanece en una gran choza, que es su verdadero domicilio”. Ver GUSINDE (x): 14.

'Aquél-allá-arriba' es el primero de todos". En tanto estas afirmaciones prolongan la eternidad hacia atrás y acentúan la ausencia de un comienzo, esta idea de eternidad también es proyectada hacia adelante, y se niega un fin para el Ser Supremo: "El alma humana se va allá arriba con *Temáukel* y se queda por siempre con él. 'Aquél-allá-arriba' no muere, no posee cuerpo." Dado que ningún *kášpi* concluye o pierde su vida, esta particularidad se traslada con toda consecuencia también a este Ser Supremo.

Las expresiones citadas acentúan la realidad de una existencia perpetua: "*Temáukel* estuvo siempre aquí; ¡estuvo primero!" Esta circunstancia resulta de tanto peso para la evaluación de estas expresiones, precisamente porque para la creación de los seres vivientes, de los astros y de las cosas de la naturaleza, entre otras, se mencionan nominalmente causas claramente comprensibles.

Notable resulta también la idea a partir de la cual se exige la eternidad hacia adelante para *Temáukel*: "Él causa la muerte", o sea, concluye con la existencia terrenal y "llama las almas hacia allá, encima de las estrellas; allá permanecen por siempre" viviendo. Al igual que para éstos, tampoco para el mismo Ser Supremo existe entonces el ocaso. La continuidad de la existencia hacia atrás y hacia adelante es uno de los rasgos esenciales más asiduamente nombrados.

Algo similar ocurre con aquella propiedad que puede ser calificada como omnisciencia, que se encuentra ligada conceptualmente con una cierta omnipresencia. El indígena se sirve de una paráfrasis para ambos conceptos.

Los ancianos dicen durante la instrucción de los niños: "*Temáukel* reside más allá de las estrellas; pero él ve todo lo que ocurre aquí en la tierra". También escuché [decir]: "En ninguna parte de nuestra tierra un hombre se puede esconder de 'Aquél' [habitante del cielo]; él ve todo y oye lo que dice cada uno". En otra oportunidad, TOIN me dijo: "Si un hombre reflexiona acerca de la manera de ultimar a su adversario, entonces *Temáukel* sabe lo que este hombre piensa para sí".

La conciencia general certifica a cada uno [en particular] que el creador espiritual de la ley moral también vigila su cumplimiento. El individuo adopta como regla moral de vida propia las costumbres existentes y la conducta de la "gente buena"; pues "así lo quiere 'Aquél-allá-arriba' que observa a cada uno de los *selk'nam*". Nuestros indígenas tienen una conciencia muy bien desarrollada; la propensión hacia lo bueno y la reserva ante lo no permitido tienen su origen en el respeto hacia el Ser Supremo, pero "*Temáukel* nos ha dicho a través de *Kęnós* cómo debemos comportarnos: él mismo observa a cada uno de los seres humanos".

No parece extraño que los *selk-nam* reclamen para sí la propiedad exclusiva de su Ser Supremo. "Nosotros tenemos a 'Aquél-allá-arriba', los blancos tienen su propio [Dios]". Este último es considerado por los indígenas como una personalidad diferente de *Temáukel*.

A través del despliegue de fuerzas —carente de todo impedimento— que realiza el Ser Supremo, se expresa de alguna manera su omnipotencia: "'Aquél-allá" es tan fuerte, que nadie puede con-

tra él. — Lo que *Temáukel* quiere [hacer], lo hace. — 'Aquél-allá-arriba' manda sobre todos los hombres, y éstos le obedecen. — El habitante del cielo es el más fuerte de todos".

El [Ser Supremo] también hace sentir a los hombres su saber irrestricto y sus facultades de poder ilimitado: "*Temáukel* envía largas enfermedades. — Si quiere castigar a todo un grupo, le envía una enfermedad general [epidemia]".

Por último se manifiesta como amo absoluto sobre vida y muerte de los selk'nam. Con convicción generalizada, los indígenas dicen: "'Aquél-allá-arriba' hace morir a cada uno. — Llama de este mundo a cualquiera, cuando él lo desea; ni siquiera los hechiceros más poderosos lo pueden evitar; [pues] él es muy fuerte. — 'Aquel habitante del cielo' es cruel; a menudo hace morir repentinamente a un selk'nam".

Cada uno de los selk'nam se somete con completa resignación a la convicción de su total impotencia frente a la deidad. Nadie protesta o se queja mucho tiempo, una vez que el dolor por la pérdida del ser querido se ha exteriorizado a través de lamentaciones en alta voz. Tras una breve excitación de todos los sentimientos, cada uno se resigna a la realidad. Sin lugar a dudas se asigna el Ser Supremo una cierta arbitrariedad en sus intromisiones en la salud y en la vida de los hombres (ver pág. 480).

*Temáukel* no ejerce una influencia, demostrable de alguna manera, sobre el desarrollo del suceder terrenal. Tampoco ha intervenido en el destino de los antepasados o de las personalidades sobresalientes de los tiempos remotos. La exteriorización de poder del Ser Supremo se manifiesta sólo ante el hombre común, bajo la forma de enfermedad y muerte para el individuo, o de una epidemia para la comunidad.

Según la concepción de los selk'nam, ¿puede asignarse a su *Temáukel* también la característica de creador? Para designar su accionar siempre usan el verbo: *emiél* = construir, erigir; TONELLI: 135 lo traduce con la palabra "creare"<sup>25</sup>. Yo, por mi parte, no pude ponerme de acuerdo con los indígenas, en mi intención de saber si este verbo también representa un conformar de la nada.

No obstante, se asigna a este Dios actos de creación, por más escasos en número que sean: se considera obra suya el surgimiento de la tierra informe y del cielo desprovisto de estrellas. No lo consideran autor del universo visible, pues la conformación del mundo captable con los sentidos y la del firmamento es sólo obra de los antepasados. *Keñós* recibió de *Temáukel* la orden de instalar este mundo. Las montañas empero, los astros y los fenómenos meteorológicos, además de casi todos los animales, fueron originalmente antepasados. Pero lo que son hoy en día, no lo son directamente por obra del Ser Supremo<sup>26</sup>.

Por lo tanto, la deidad de los selk'nam sólo ha creado el cielo desprovisto de estrellas y la tierra sin forma; pues se dice:

<sup>25</sup> También en su respuesta a ZENONE, su informante utilizó el mismo verbo, que el citado misionero reproduce como "fare" (TONELLI: 102).

<sup>26</sup> Para mí, la pregunta de ZENONE genera serias dudas: "Chi il cielo, le stelle, la luna, il sole fece?"; a la que le respondieron: "l'abitante nel cielo" (TONELLI: 102).

"*k'ork háruwenk šo'onh emiél Temáukel*  
primera tierra, cielo, hacer *Temáukel*",

es decir: la tierra primitiva y el cielo han sido hechos por *Temáukel*. Los indígenas no explican más de cerca el acto de la creación.

Además se menciona que poco después del principio, al momento de aparecer *Kenós*, ya existían plantas y grupos de árboles. No se dijo, en cambio, que éstos deducen su origen asimismo de *Temáukel*. Acerca de los primeros guanacos, pues los restantes animales aparecieron más tarde, escuché decir también: "Los primeros guanacos son de aquí (= de nuestra tierra), más tarde *Kwányip* trajo consigo otros guanacos desde el norte hasta aquí".

Así como se considera a *Temáukel* como creador del firmamento, al principio transparente (ver pág. 475), y de la tierra informe, así se lo considera también como su propietario: "El otro mundo pertenece al Dios de los blancos; pero esta tierra, con el firmamento que la cubre, es de nuestro *Temáukel*".

El Ser Supremo aparece como muy distante del mundo visible. Según un plan predeterminado, pero sin su directa intervención, ha progresado la conformación [de este mundo] y ha alcanzado aquella multiplicidad de formas que evidencia hoy en día. Los antepasados y los primeros hombres no proceden en línea directa de la deidad; en el caso más favorable, sólo en el sentido de que "*Kenós* ha instalado todo aquí" por indicación de *Temáukel*. Nuestros indígenas nada saben acerca del origen del alma humana.

GALLARDO: 338 también se inclina por una creación en el sentido propio de la palabra, cuando dice de *Pimaukel* "que él hizo las plantas, animales y todo el principio de lo existente". Además, ZENONE confirma la misma idea de creación: "*Timaukel* è il Dio Supremo, Creatore del Cielo, della terra e degli altri Spiriti buoni e cattivi" (TONELLI: 105). No obstante, esta forma de expresión demasiado generalizada debería, a mi juicio, restringirse fuertemente.

Ni siquiera entre los pocos conocedores de la Tierra del Fuego que han expresado claramente la creencia de nuestros selk'nam en un Ser Supremo, he encontrado la más mínima mención de un concepto sumamente corriente para nuestros indígenas, esto es que lo consideran como causante espiritual de sus preceptos morales y de sus instituciones sociales, y también como vengador de las acusaciones y misiones de los hombres. Casi ninguna idea de este ámbito de representaciones es expresada con tanta asiduidad como la convicción de que *Temáukel* había dado a *Kenós* la misión de indicar a los hombres cómo debían vivir y comportarse uno con el otro. Él mismo [*Temáukel*] observa los actos de cada ser humano y castiga a quienes no se someten a las costumbres vigentes. "Todos los selk'nam obedecen a 'Aquél-allá-arriba'; ¡él les ha indicado cómo deben organizarse aquí (en la tierra)!" Por consiguiente, *Temáukel* ha fundado, en principio, todo el orden de vida de los selk'nam, y también lo mantiene vigente. A través de su autoría en materia de ley moral, este Dios se manifiesta asimismo como personalidad moral.

## γ. Su relación con todo lo creado

Los atributos especiales del Ser Supremo se nos aclaran más aún si se caracteriza y explica más de cerca la posición que aquél ocupa respecto de todo lo que se encuentra fuera de él mismo.

1-El mundo visible. Con suficiente claridad se asigna a *Temáukel* la creación de la tierra, informe al principio, y la del cielo sin astros; pero la conformación posterior de aquel mundo, como ser la expansión de la llanura, primitivamente más pequeña, y del cielo, más bajo, no es obra de su mano. *Kenós* se ocupó de hacerlo por mandato de aquél. Desde que éste [*Kenós*] adquirió existencia, el Ser Supremo aparece como trasladado muy lejos, más allá de las estrellas. Desde entonces ya no se ocupa, por sí mismo, de esta creación visible. Por esta razón no se sabe nada acerca de una intervención de *Temáukel* durante la calamitosa transformación de la patria de los selk'nam en una isla, realizada por *Táiyin*, o durante la gran inundación provocada por *Kó'ox*. La conformación superficial de la tierra se concluyó sin su ayuda. "*Temáukel* ha hecho aquel mundo pequeño de entonces, que estuvo unido al cielo transparente; luego envió a *Kenós*, que por mandato de aquél ha ordenado todo". Mediante este apostolado, la deidad concluyó su influencia directa sobre este mundo visible, pasando a un remoto segundo plano<sup>27</sup>.

"La tierra y el cielo pertenecen a aquel habitante del cielo; él los ha hecho. Al principio ya existían arbustos y grupos de árboles". Nadie sabe si éstos también fueron creados por él (ver pág. 476). De la misma manera no se le asigna expresamente un derecho especial de propiedad sobre los animales.

2-La relación con *Kenós*. Éste está al servicio de su mandante. "*Kenós* fue el servidor de *Temáukel*." Sólo tenía que conformar la tierra y asignársela como terruño a los selk'nam. Las reglas de conducta y los preceptos morales para ellos son su obra. Él fue la causa del surgimiento inicial de los hombres y el que determinó su supervivencia. Por último resucitó —tras breve descanso— mediante un lavado a los antepasados caídos en sueño mortal por debilidad senil. Estos antepasados resurgieron en el pleno goce de su juventud. Esta actividad le confiere una facultad casi creadora. No obstante, los indígenas dicen con total convicción: "*Kenós* (sólo) ejecutó lo que *Temáukel* le había asignado [hacer]".

A pesar de este poder tan amplio y de la facultad casi creadora [de que está provisto], *Kenós* permanece en estado de subordinación respecto de *Temáukel*. No obstante haber proclamado la ley moral, no le compete ni la función de juez o vengador, ni función punitiva de cualquier especie. Concluida su misión terrenal, asciende como estrella más allá de las nubes, al igual que luego lo hacen algunos antepasados. Desde entonces, nada más se ha sabido de una influencia de su parte sobre el desarrollo del mundo. *Kenós* es puesto por *Temáukel*

<sup>27</sup> Resulta notable que ni el cielo, ni la tierra sean convertidos en personas; esto está en oposición con todo lo demás que completa al mundo visible.

directamente en medio de la existencia, se mantiene a su servicio, y una vez cumplida su misión desaparece totalmente y para siempre.

La siguiente descripción de conjunto me fue proporcionada por el viejo TENENESK: "Al principio estuvo *Temáukel* solo. Después vino *Kenós* a este mundo aquí<sup>28</sup>. Aquél había hecho esta tierra y este cielo. A *Kenós* lo había enviado el mismo *Temáukel*, pues aquél no tiene padres. A *Kenós* le fue dada por *Temáukel* la misión de organizar el mundo<sup>29</sup> y distribuirlo. A los selk'nam les tocó en suerte esta parte para que la consideren su terruño. Aquel Habitante del cielo también ordenó a *Kenós* indicar a los antepasados y a los hombres cómo debían vivir, cómo debía actuar cada uno frente al otro, de qué manera cada uno podía ser un hombre bueno. En aquel entonces el cielo estaba aún muy cerca de esta tierra. Más tarde, *Kenós* elevó el cielo a mayor altura, tan lejos de la tierra como está ahora. Después *Kenós* mismo se fue al firmamento; allí está como estrella. Le siguieron algunos antepasados que vivían en aquel entonces".

3 - Los seres humanos. El Ser Supremo no ha tomado parte directa en la creación de los hombres, ni en la creación de los antepasados. El mito de *Kenós* se refiere a ello con claridad suficiente. En tanto nuestros indígenas conocen el origen del cuerpo humano como producto de la generación por parte de los padres, nada pueden decir acerca de la procedencia del alma humana.

El selk'nam, a pesar de su carácter amante de la libertad y totalmente desprovisto de ataduras, es plenamente consciente de su dependencia del Ser Supremo. Le tributa todo su respeto; pero no surge de su parte una relación expresamente íntima hacia *Temáukel*. De esta manera, cada uno vive tranquilamente sus días, porque en el subconsciente existe la convicción de que *Temáukel* no molesta a nadie con enfermedades o con una muerte temprana, mientras cumpla con sus preceptos. A nadie le parece exagerado tener que "ser un hombre bueno". Por lo tanto, quien no se haga culpable de violaciones relativamente importantes del orden existente, no tendría que temer en realidad nada desagradable.

El Ser Supremo no se ocupa en verdad de las circunstancias de la vida de un ser humano individual, más bien se mantiene indiferente en un aislamiento inalcanzable: ¡*Temáukel* no se ocupa del destino de los peregrinos, de esta tierra si bien supervisa el accionar de todos! Cuando el alma humana es llamada al morir, entonces corre hacia él, allá arriba.

4 - Los antepasados. La totalidad de la mitología desconoce la existencia de una relación de *Temáukel* con los *hãwenh*. Es cierto que ellos, por mediación de *Kenós*, habían sido los primeros en conocer la ley moral. Que este Dios haya actuado como juez de sus actos,

<sup>28</sup> Esta forma de expresión me fue manifestada varias veces. De *Temáukel* se dice "él estuvo aquí"; en tanto *Kenós* "fue puesto en este mundo".

<sup>29</sup> Esta tierra debía ser preparada de manera similar a la forma en que "se limpia un lugar en el bosque, se lo nivela, para erigir allí una choza". Oí esta comparación repetidas veces.

no lo niegan estos indígenas mediante palabras expresas, pero sí a través de la descripción de su manera de vivir.

En aquel entonces no existía todavía una verdadera muerte, lo que hoy en día es, en algunos casos, un castigo por faltas cometidas. Asimismo no existían las epidemias y las enfermedades prolongadas<sup>30</sup>. Sin embargo, la leyenda cuenta de muchos actos no permitidos, de formas de vivir indecorosas, de egoísmo peligroso, incluso de caníbales. Pero sólo en pocos casos los culpables sufrieron un castigo, que además partió de los contemporáneos, y de ninguna manera de *Təmáúkel*. *Kwányip*, que se permitió intervenciones tan arbitrarias en el desarrollo de la manera de vivir de aquel entonces, no realiza ningún tipo de contacto con *Təmáúkel*. Aquí existen lagunas, que se manifiestan si se analizan más exactamente las ideas, pero que no se hacen evidentes a los ojos infantiles y creyentes del indígena.

A pesar de ello no falta una cierta coherencia en la elaboración de las ideas, porque las almas de los antepasados no se separaron del cuerpo, sino que ambos se mantuvieron unidos entre sí, a pesar de su transformación en una cosa de la naturaleza. Pero, ¿cuál era la situación en cuanto a la compensación por el hacer y no-hacer de los antepasados? La fe de los selk'nam no se inmuta ante tales contradicciones. Si se exceptúa a *Kəñós*, el primero de ellos, durante la extensa época de los antepasados —fecunda en acontecimientos— *Təmáúkel* no se manifiesta de manera alguna ante ninguno de ellos. Recién cuando los hombres comunes aparecen en la existencia, vuelve a surgir por sobre todos ellos *Təmáúkel*, como el amo de vida y muerte.

Tales elaboraciones de ideas son patrimonio de la fe. No se pregunta el porqué ni el para qué. Se las acepta sin contradecirlas, y se transmite de buena fe lo que han contado los ancianos.

5- Los hechiceros. En cuanto a su actuación profesional, también éstos están fuera de cualquier relación con *Təmáúkel*, y lo que es más, dejan entrever una fuerte contradicción respecto de él. Puesto que el hechicero no sólo puede causar a otros enfermedades, sino incluso su muerte, el *xon* entra de alguna manera en competencia con *Təmáúkel*. ¿Pero cómo puede correlacionarse esto con los axiomas básicos? ¿Cómo es posible que éste [*Təmáúkel*] llame hacia sí el alma del hombre cuando su portador muere, si el hechicero también puede matar a la gente, sin estar —de ninguna manera— de acuerdo con la deidad? De tales discrepancias no se puede hablar a los indígenas. De gran interés resultan también las palabras del viejo TENENESK, el más influyente de esta cofradía: "Las almas de los hombres van con *Təmáúkel*; pero del alma de un *xon* no sabemos dónde se encuentra después de su muerte. Permanece en alguna parte hasta que un aspirante a este cargo se adueñe de ella". De este modo el alma de un hechicero parece sustraída de la influencia del Ser Supremo, porque aquélla no abandona la tierra. En este ámbito se puede encontrar más de una incoherencia. Los indígenas se conforman a sí mismos y conforman a

<sup>30</sup> Incluso se demostrará que el *kwáke* recién apareció en los períodos más recientes de la época de los antepasados o en el verdadero período histórico; más adelante esto será fundamentado expresamente.

otros con esta explicación: "Nosotros mismos no sabemos cómo actúan los *xon*. Si matan a un hombre, no sabemos cómo se las arreglan con *Temáukel*; porque nunca entran en negociaciones con él".

6-Los espíritus del bosque. Para completar mi enumeración mencionaré también a los *yóši*, espíritus duendiformes del bosque. Al indígena nunca se le ocurrió inquirir por su origen, y menos aún por sus probables relaciones con el Ser Supremo. Estos espíritus forman un mundo aparte, independiente de los *xon* y de los *hōwenh*. Es cierto que a menudo fastidian a los hombres, pero nadie piensa ni cree en alguna relación con *Temáukel*.

7-Los espíritus del Klóketen. Éstos no pertenecen al ámbito religioso, porque carecen de cualquier relación con el Ser Supremo. Además, subsisten solamente en la creencia de mujeres y niños, falseada ex profeso por los hombres. Por esta razón se los presenta con mucho misterio y ocultos bajo un determinado disfraz.

Éste es todo el contenido del culto de la religión *selk-nam*, con todas sus lagunas y su falta de claridad. Tuve la favorable posibilidad de entrar en contacto con sus creencias religiosas por diversos motivos, de observar a los ancianos y a los jóvenes mientras intercambian opiniones, y por último de poder analizar las observaciones arriba descritas con personas de diferente orientación espiritual y disposición de carácter. Todo esto lo he tratado de reproducir aquí, vertido en una disposición lo más flexible posible.

Durante una tormentosa noche de invierno, el viejo *TENENESK* tenía sentados alrededor del fuego de su propia choza a nueve hombres, entre los que estábamos el astuto *HALEMINK* y yo. Todos escuchábamos atentamente sus relatos. Entre otras cosas, ofreció un excelente panorama acerca de la esencia y de las propiedades de la deidad *selk'-nam*. Tan excelente fue el resumen, que debo reproducir aquí íntegramente esta importante exposición. Fue ésta la única vez que se habló con tanto lujo de detalles y de una sola vez del Ser Supremo:

"Antes que todos los antepasados estuvo *Temáukel*; él es el primero de todos los *hōwenh* y *č'on*. Recién después vino *Kenós*; pero aquél ya estaba antes.

*Temáukel* es *kášpi*, pero no hombre; no posee cuerpo.

Él ha hecho la primera cúpula celestial y la tierra primitiva; pero nunca ha venido aquí a esta tierra. Aquí ha enviado a *Kenós*. Él mismo se mantiene muy alejado, detrás de las estrellas; allí reside, allí permanece siempre. Tanto tiempo hace ya que está allí (= desde antes del primer cielo).

"Aquél-allá-arriba' sabe lo que sucede aquí; él ve a todos los *selk'-nam*. Entonces castiga a la gente, y nuevamente muere alguien. Los *selk-nam* lloran a viva voz y le hacen reproches; le dicen: '¡Tú-allá-arriba' has asesinado a aquél! El *kášpi* de éste (difunto) va con 'Aquél-allá-arriba'; allí se queda y no regresa más aquí.

Pero *Temáukel* es el más fuerte de todos los hombres. Lo que él ordena, lo debemos hacer; pues él es el 'patrón' de todos<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> "Patrón", en español, en el original. El anciano utilizó esta expresión muy familiar para él, porque en su lengua materna no existe un concepto equivalente,

En caso contrario castiga, y nuevamente debe morir alguien. Pero Aquel habitante del cielo allá no muere nunca; él es *káspi*, él está siempre".

Con extraña seriedad, repitiendo algunas frases tres y hasta cuatro veces, había desarrollado TENENESK estos importantísimos conceptos. Nos quedamos largo tiempo sentados allí, sumidos en respetuosa reflexión. No quiso hacer tras lo oído otra charla. El silencio de todos, sólo interrumpido de vez en cuando por alguna profunda y bien audible aspiración, comenzó a ser embarazoso. Es claro, los dos ancianos no decían nada y nosotros —los más jóvenes— no podíamos hacer uso de la palabra por cortesía. Entonces la buena de KAUXIA, para salvar la situación, susurró algunas palabras al oído de su esposo. Pudimos deducir su sentido de la respuesta dada por TENENESK en alta voz: "¡Sí, trae la carne!" Siguiéndola, también salieron algunos hombres... Más tarde volvimos a encontrarnos nuevamente en la choza, y mientras comíamos el asado, las lenguas ya estaban bien dispuestas a sostener una conversación acerca de temas cotidianos.

En mi choza me dijo HOTEX, que me había acompañado hasta aquí: "*Temáukel* de los selk'nam es como Dios de los cristianos". La misma comparación me habían hecho CIKIOL, TOIN y PAREN en otra oportunidad: "*Temáukel* es nuestro Dios, es el Dios de los selk'nam".

Quisiera señalar expresamente que los selk'nam y los haus también coinciden totalmente entre sí en sus convicciones religiosas. La única autoridad al respecto, TENENESK, me dijo en presencia de otros hombres y en relación con otro tema:

"Los haus tienen el mismo *Temáukel* que los selk'nam; sólo hay uno<sup>32</sup>. Él es el primero de todos. En aquel entonces él estaba solo aquí. La gente piensa poco en él; está allá muy alto, nadie puede acercarse a él. La gente no gusta hablar de él. Él es culpable de la muerte; cuando eso ocurre, la gente habla mucho de él porque está excitada. Hoy en día los hombres ya no hablan de él, porque actualmente muestran poca tristeza cuando alguien muere. En tiempos lejanos, los haus acostumbraban llorar mucho tiempo la muerte de alguien".

De una apretada síntesis de la creencia de los selk'nam en un Dios surge que su religión es monoteísta<sup>33</sup>, pues reconocen a un único espíritu independiente, al que se asigna atributos divinos. Puesto que éstos recaen exclusivamente en *Temáukel*, tiene entonces efectivamente la característica de un Ser Supremo.

Es portador de un nombre propio, que, por respeto, se evita pronunciar; los pocos pseudónimos usuales tampoco se utilizan con asi-

con el sentido de "amo y señor absoluto". En la Tierra del Fuego cada hacendado o administrador es, en definitiva, el "patrón", cuya conducta desenfrenada todos sienten. De este modo, cada uno de los indígenas sabe perfectamente qué y cuánto contiene esta palabra.

<sup>32</sup> El primero en dar a conocer a la ciencia este nombre (ver pág. 463), como usual entre los haus, fue BORGATELLO (c): 74.

<sup>33</sup> En este lugar utilizo la expresión "monoteísmo" como oposición a politeísmo, y lo hago en el sentido amplio y corriente, tal cual ambos son aplicados en la ciencia comparada de la religión, y comprendida por ella.

duidad. Esto lo califica como una personalidad definida. Según su esencia, *Temáukel* es un espíritu puro, porque no posee cuerpo.

El rasgo característico mencionado más a menudo es su existencia permanente, pues "él estuvo siempre". *Temáukel* es considerado como el autor de la ley moral y como centinela de las acciones de los hombres. Con ello se asegura la existencia de la sociedad humana. No se ocupa del destino que sufre el individuo como tal, y, a veces, comete aparentes arbitrariedades. Vive en augusta soledad, en un mundo alejado; no conoce ni mujer ni hijos, y no mantiene relaciones con nadie. En el principio de los tiempos había enviado a *Kenós* en calidad de realizador de sus mandatos. También permite que el mundo siga su propio curso; es cierto que ha creado la tierra informe y la cúpula celeste transparente, pero para su posterior conformación el universo queda librado a sí mismo y a los antepasados.

Conoce, sin embargo, las acciones y las omisiones de los hombres. Puesto que además impone ciertos castigos para los casos de falta, están asegurados el bienestar de todos y condiciones de vida ordenadas. *Temáukel* causa la muerte y el alma humana asciende hacia él.

Este contenido de fe conforma una expresa religión terrenal y está pensada totalmente para la vida en este mundo. Ningún indígena se preocupa del Más Allá. Si bien la existencia del Más Allá es familiar a todos, a nadie se le ocurre empero prepararse para ingresar en él. Porque aquí en la tierra todo está organizado, y el individuo se sabe protegido si se somete al orden moral existente. Por esta razón faltan casi totalmente las oraciones rogativas, porque en realidad no es necesario esforzarse para lograr el fomento del bienestar personal por parte de la deidad. Es cierto que la conducta vital de los hombres está forzada hacia una determinada dirección, pero, al respecto, nadie siente inhibición o presión. Cada uno trata de ser un hombre cabal; no porque a cambio de eso espere algo en el Más Allá, sino porque, con ello, crea para sí una existencia terrenal feliz. De este modo *Temáukel* está permanentemente presente como causa última de todo ser. Los *selk'nam* constituyen el centro de todo lo creado. Su cosmovisión es egocéntrica, pues lo que está más allá de su pequeño mundo no les interesa.

### 3. La veneración tributada al Ser Supremo

Los pocos investigadores que han dedicado a este importante sector alguna atención coinciden en afirmar que nuestros *selk'nam* no poseen ni templos ni oficios religiosos públicos, ni ídolos ni lugares cálticos de ningún tipo<sup>34</sup>. Asimismo carecen de un clero en el verdadero sentido de la palabra. Pero como se reconoce a una deidad especial, y puesto que cuando se produce un fallecimiento ese reconocimiento suele convertirse en un acto comunitario, en el sentido de que es todo un grupo el que lo da a conocer públicamente, por eso no ca-

<sup>34</sup> Ver al respecto BORGATELLO (c): 66, GALLARDO: 324 y otros.

recen totalmente de determinado tipo de veneración propiamente dicha, que se sirve aisladamente de verdaderos actos cúltricos.

### α. Veneración religiosa y actos cúltricos

Las opiniones exteriorizadas por anteriores visitantes de la Tierra del Fuego niegan a nuestros indígenas cualquier actividad religiosa<sup>35</sup>. ¿Pero de qué manera habría de manifestarse en realidad su reconocimiento de un Ser Supremo? Yo mismo nunca tuve oportunidad de observar un acto religioso ni la oración de un indígena, porque las actividades cúltricas nunca adquieren carácter público, y ocupan en la vida de cada individuo un lugar sumamente reducido. De esta manera, un extraño no está en condiciones de percibirlos. Aquí quedan eliminados como "no-religiosos" todos aquellos actos que se refieren a cualesquiera otros espíritus (ver pág. 480).

1-El respeto religioso: La posición mental permanente del más profundo respeto hacia el Ser Supremo conforma la parte principal de la veneración religiosa. De la conducta invariablemente igual de nuestros indígenas puede deducirse que se trata de un verdadero hábito.

Muy raras veces hablan de su Dios. Nadie se atreve a incluir la personalidad de aquél en la conversación cotidiana. Mi impensada pronunciación del nombre de la deidad fue considerada como inadmisiblemente e impropia (ver pág. 467): ¡*Temáykel* debe ser nombrado con distinguida reserva! Ni una sola vez pude observar que alguna persona hubiera pronunciado inadvertidamente el nombre del Ser Supremo. En todos los casos se notaba una esforzada seriedad y un respeto convencido en la voz y en el semblante de cualquier hombre que se expresaba acerca de *Temáykel*. Un aire de solemnidad dominaba a todo el grupo que escuchaba sus palabras.

Antes que usar el verdadero nombre propio, el indígena prefiere utilizar más bien una paráfrasis. Me explicaron el uso de pseudónimos con la siguiente referencia: "Estos nombres son mejores (= más adecuados)". En el trato cotidiano tampoco se utiliza el nombre propio de una persona, al dirigirse a ella; probablemente sea esta costumbre la que ha dado origen a la comentada actitud frente al Ser Supremo. En varias oportunidades se había pronunciado en mi presencia el pseudónimo de *Temáykel*, sin que yo pudiera valorar la circunstancia, pues los presentes no me habían proporcionado ninguna aclaración al respecto. Para ellos aquella paráfrasis era demasiado

<sup>35</sup> Así ZENONE en TONELLI: 104, BEAUVOIR (b): 217, BORGATELLO (c): 66 y otros.

<sup>36</sup> Cosa similar me sucedió tres años antes entre los yámana. A raíz de mi primera participación en las ceremonias secretas de iniciación de la pubertad había escuchado, durante las enseñanzas dirigidas a nosotros, los examinandos, reiteradas referencias a "*Hidabuan*". Que estas referencias correspondían al Ser Supremo, lo comprendí recién dos años más tarde, cuando me enteré detalladamente de los aspectos inherentes a esta deidad. Respecto del método de investigación en general, así como también respecto de la crítica de fuentes, las experiencias de BEAUVOIR (b): 217 resultan muy aleccionadoras. Ver también TONELLI: 102.

corriente como para que advirtieran de inmediato mi desconcierto. Recién cuando ya había obtenido información acerca de estas locuciones misteriosas, recordé nuevamente mis observaciones anteriores<sup>36</sup>. Mientras ZENONE afirma expresamente haber escuchado repetidas veces la paráfrasis *Šion-aš-ká*, su exposición da la impresión de que tuvo una sola oportunidad de encontrarse con la expresión *Teṃáukel* (TONELLI: 102). Es decir que el nombre del Dios no es mantenido totalmente callado, sino que, en realidad, los indígenas lo pronuncian, aunque en ocasiones muy raras. Es por esta causa que, para un extraño, resulta de extremadamente difícil acceso.

De este respeto hacia el Ser Supremo se deriva la permanente predisposición del indígena a someterse a la ley moral proclamada por su Dios. Tal sumisión de la voluntad es también una ofrenda, y por cierto no la más fácil. Porque si se tiene en cuenta la indómita sed de libertad de nuestros aborígenes, la inexistencia de una incorporación estricta a ordenamientos sociales o institucionales, puede entonces parecer increíble la voluntad y fidelidad con que se someten al rigor que les fue impuesto por *Kenós* en nombre de *Teṃáukel*. De ninguna manera es el temor al castigo lo que les impide caer en falta. "¡*Teṃáukel* ha dicho cómo debe vivir cada uno!" Ésta es la norma de su conducta. *Teṃáukel* es entonces el fundamento de todo el orden. A pesar de aparecer este Dios tan alejado del hacer y el no-hacer de los hombres como para no ocuparse del destino individual de cada persona, eso es, para dejar librado el mundo a sí mismo con todos sus ocupantes en forma más o menos total, el individuo mantiene incondicionalmente sometida su propia voluntad a la ley de aquél: ¡El respeto a la deidad produce aquí sus frutos más hermosos!

2-Oraciones: La inexistencia de relaciones íntimas del indígena con su Dios, el alejamiento existencial de este último respecto del destino del individuo, la naturalidad con la que —según la experiencia de todos— el quehacer del mundo sigue sin tropiezos el curso observado hasta ahora, todo ello impidió que se desarrollase una necesidad de intercomunicación permanente a través de la oración. Las oraciones laudatorias y de agradecimiento no son entonces procedentes, como consecuencia de la forma especial de esta cosmovisión indígena.

Si el indígena se ve amenazado por poderes enemigos, si lo ataca una enfermedad causada por un maléfico *xon*, si se las tiene que ver con un *yóš'i*, entonces no le faltan auxilios a los que pueda recurrir<sup>37</sup>.

Pero estos auxilios son de escaso efecto y de limitado éxito. Una enfermedad prolongada, que no puede ser conjurada por la escasa ciencia de los *xon*, es referida causalmente a *Teṃáukel*. Esto se refiere casi exclusivamente a enfermedades de niños. Porque una seria enfermedad prolongada de un adulto "seguramente se produce por alguna culpa (= es causada por alguna falta contra la ley moral)", según la cautelosa expresión del viejo KEITETOWH.

<sup>37</sup> Recuérdese la utilización de poderosos hechiceros y la conducta de los indígenas en comarcas que son preferidas por aquellos malintencionados espíritus del bosque.

Siempre es la madre la que se dirige al Ser Supremo mediante oraciones rogativas propiamente dichas, suplicando por la curación de un niño, cuando éste ha sido atacado por una grave dolencia física.

No existen oraciones o fórmulas con un texto fijo o determinado<sup>38</sup>. Cada individuo presenta su asunto a *Temáukel* con las palabras que la situación del momento le dicta. Por esta razón no estoy en condiciones de presentar una versión exacta de las oraciones rogativas. Téngase en cuenta que estas oraciones obtienen en cada caso su expresión formal de la angustia y de la aflicción de una madre amante, que teme junto al lecho de su hijo gravemente enfermo por la vida de éste. Tales estados de ánimo no se pueden provocar en aquellas almas cándidas prometiéndoles un obsequio o agitando ante sus ojos brillantes cuentas de vidrio.

Como idea básica de tales oraciones de una madre se me indicó lo siguiente: "¡Tú, habitante del cielo, no dejes que mi niño muera, aún es joven!" O también: "¡Tú-allá-arriba, no me quites a mi niño, aún es chico!" Se observa entonces que aparentemente la madre, llamando la atención sobre la edad juvenil de su niño enfermo, desea acentuar su inocencia y recordar al Ser Supremo que un prematuro fallecimiento sólo es admisible cuando se ha producido una grave culpa personal.

Una vez INXIOI me dijo imprevistamente: "El padre también se dirige a *Temáukel* cuando su mujer habla con éste, para que 'Aquél-allá-arriba' no deje morir al niño enfermo". Respondiendo a mi pregunta, agregó aún estas palabras: "El padre habla como la madre de aquel niño: '¡Tú-allá-arriba', no dejes morir a mi niño, aún es joven!". También se remitió a la circunstancia de haberse informado al respecto expresamente con TENENESK. Con esto estaría probado también el uso de oraciones rogativas por parte de los hombres.

Un nuevo motivo para la elevación de oraciones rogativas es, para nuestros aborígenes, la aparición de una epidemia. Puesto que en tiempos remotos tales fenómenos se produjeron muy esporádicamente, estas oraciones en realidad nunca fueron ejercitadas mayormente. Los adultos se dirigían mediante expresión libre a *Temáukel* y le rogaban: "¡Presérvanos del *kwáke*!" También decían: "¡'Tú-allá-arriba', haz que desaparezca la enfermedad!" Son principalmente las personas de cierta edad, sobre todo los padres, los que suelen dirigirse al Ser Supremo con breves oraciones. Un adulto que ha enfermado gravemente nunca ruega por su propia curación; acepta callada y resignadamente el mal como castigo por alguna mala acción.

Los *selk'nam* no poseen una expresión especial que equivaldría a nuestra palabra "orar". Ellos parafrasean este acto religioso diciendo: *šó'qnh haškán yar* = hablar al habitante del cielo<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> Entre los yámana, en cambio, se utilizan aún hoy numerosas fórmulas antiguas como oraciones, y tan a menudo como antes.

<sup>39</sup> TONELLI: 105 señala tres "vocaboli che indicano pregare" como circunquios. Ver al respecto también BEAUVOIR (b): 39.

Su propia cosmovisión no proporciona al indígena un motivo para orar por sí mismo. "The Fuegians pray little, so little, in fact, that they are frequently reported not to pray at all" (COOPER: 152)<sup>40</sup>.

3-Ofrendas: Junto con las oraciones, todos los visitantes de la Tierra del Fuego niegan a nuestros indígenas la realización de actos de ofrenda. Tales ofrendas en verdad se realizan, aunque siempre adquieren un estricto carácter no-público.

He tenido conocimiento de dos tipos de actos de ofrenda. Aquel que a hora avanzada de la noche aún quería comer algo, fuera hombre o mujer —a los niños no se les suministra alimento tarde a la noche— estaba obligado a arrojar fuera de la choza un pequeño trozo de carne, ya fuese cruda o cocida. Bastaba arrojarlo a breve distancia. Poniendo su pensamiento en *Temáukel*, muchas veces sin siquiera pronunciar su nombre, el oferente, decía en voz baja: "Ahora comeré. Esto es para 'Ti-allá-arriba'. ¡Sé bondadoso con nosotros!" No obstante afirmar expresamente que su Dios no come nada (ver pág. 473), ellos mantienen esta forma fija. Así debía ser, para que el oferente "no sufriera durante la noche dolores de vientre". "A la mañana siguiente", continúan diciendo, "aquel trocito de carne no se encuentra más; *Te-máukel* mismo ha causado su desaparición, a pesar de que él mismo nunca come. ¡Pero el comensal debe mantenerse consciente de que 'Aquél-allá-arriba' ve lo que hace cada ser humano aquí abajo!"

Es difícil de determinar cuál de las dos ideas ha de ser más acentuada según la concepción de los indígenas: la entrega de una parte del alimento como una ofrenda primeriza, o la idea de la omnipresencia del Ser Supremo. Que el trozo de carne haya desaparecido a la mañana encuentra su explicación natural en los muchos perros que vagan por allí.

En cuanto al segundo tipo de ofrenda, era misión de la mujer arrojar fuera de la choza un trozo ardiente de carbón de leña, tomado con las tenazas. Este sacrificio se hacía hacia la mañana, o también al anochecer. La mujer decía entonces: "Esto es para 'Ti-allá-arriba': ¡Sé bondadoso con nosotros y danos buen tiempo!" No niegan que algún hombre haya practicado esta costumbre de sacrificar pero parece probable que lo haya hecho sólo muy de vez en cuando. Este sacrificio debía efectuarse, en promedio, dos veces durante un mes; pero, al margen de ello, estaba en uso cuando se producían períodos prolongados de mal tiempo, o en días tormentosos y durante largas nevadas. Quedaba a criterio de cada individuo realizar este acto carente de esfuerzo, pues nadie vigilaba su cumplimiento. Si la omisión causaba algún tipo de perjuicio a la mujer olvidadiza, es algo que no logré averiguar. El objetivo de ambos actos de sacrificio era en cada caso el mismo: se deseaba lograr para sí el beneplácito del Ser Supremo. Son éstos los únicos actos religiosos que tienden directamente a asegurar al individuo una opinión favorable y la benevolencia de *Temáukel*.

<sup>40</sup> Además de GALLARDO: 325, los misioneros BEAUVOIR (b): 217, BORGATELLO (c): 66 y TONELLI: 104 sostienen injustificadamente la falta de oraciones en forma general.

Sin lugar a dudas, tales sacrificios tienen el carácter de verdaderos actos c<sup>u</sup>lticos. Porque tienen como destinatario directo a la deidad y expresan claramente la relación de dependencia de la criatura. Se entrega una parte de la propiedad y se la expone a la destrucción. Tal vez resulte admisible ver en el primero de estos actos de sacrificio una insinuación de sacrificio primicial. Hoy en día estos actos de ofrenda ya no se practican entre los jóvenes; unas pocas mujeres viejas, en cambio, no los han abandonado, como pude averiguar de fuente fidedigna.

Según lo dicho, *Temáukel* no sólo se reconoce entonces como Ser Supremo verdaderamente viviente, sino que se le honra con respeto religioso y verdaderos actos c<sup>u</sup>lticos, en parte oraciones o en parte sacrificios.

### β. La actual superficialización de la antigua creencia en Dios

El desvanecimiento de la fe heredada de los mayores resulta totalmente evidente en la generación joven. Los viejos no callan en absoluto esta circunstancia; es más, sufren notoriamente por ello, ya que les faltan medios para detener esta decadencia.

1 - Los hechos: La superficialización se ha producido realmente. En primer lugar, la gente joven aparenta haber perdido la clara comprensión del concepto de Dios; la familiaridad con la personalidad y los atributos del Ser Supremo ya han desaparecido. Un hombre como ČIKIOL, que cuenta unos cuarenta años de edad y es considerado uno de los más inteligentes, me supo hablar de *Kwányip*, *Čáskels* y *Kęnós*, pero es seguro que nunca incluyó extensamente a *Temáukel* en nuestras conversaciones, no sólo por respeto, sino también por falta de conocimientos. PAREN, de la misma edad que aquél, sabía menos aún de todo esto. Durante decenios ambos habían estado en contacto sólo esporádicamente con su gente, porque estaban al servicio de europeos. NANÁ estaba marginado de todo; a raíz de las ceremonias del Klóketen pude observar su fracaso total en las cuestiones de mitología y fe. Su padre HALEMINK, en cambio, estaba bastante al tanto. Más enterado aún estaba el callado TĀNS, que había transmitido a sus tres hijos menores de edad bastantes conocimientos individuales. INXIOL había sido instruido muy detalladamente por su padre TENENESK, pero durante su frecuente contacto con los blancos había perdido mucho de sus conocimientos. TOIN lo aventajaba considerablemente, porque frecuentaba las charlas con TENENESK. METETEN, en cambio, el hermano de TOIN, había perdido todo placer en las antiguas tradiciones; a él le complacía el trabajo en las estancias. HOTEX, que estuvo mucho tiempo al servicio de los europeos, incluso se atrevió a deslizar ante mí —es cierto que estábamos los dos solos— algunas observaciones desfavorables acerca de la creencia religiosa de los indígenas. Ante sus paisanos nunca se hubiera atrevido a hacer algo así.

Todos los hombres nombrados son aproximadamente de la misma edad; se podría nombrar algunos más. Muy a menudo las personas an-

cianas me comentaban: "Hoy en día mucho se ha olvidado. Casi nadie departe ya acerca de los primeros comienzos de este mundo. Es doloroso para los ancianos, porque la gente joven ya no escucha los relatos acerca de los tiempos antiguos. Los jóvenes ya no se ocupan de las cosas que nos habían enseñado nuestros mayores. Sólo unos pocos ancianos saben aún cómo había sido todo en los viejos tiempos..."

Como atesoradores de la tradición completa y genuina sólo quedan los pocos ancianos. Lo que me han expuesto TENENESK, KEITETOWH y HALEMINK —los dos primeros han fallecido en el interin— acerca de su Ser Supremo y de los principios de su mundo, todo ello pareció estar parcialmente olvidado para algunos pocos hombres jóvenes, o serles completamente nuevo. Algunos de éstos ya tenían familia propia, y sus hijos deberán observar pronto la decadencia total del mundo ideológico de su tribu tanto religioso como mitológico.

El respeto profesado antiguamente al Ser Supremo ha cedido ante una indiferencia casi total. Muy significativa me pareció la actitud de HOTEX, cuya edad era de unos treinta años: "Los europeos tampoco tienen muy en cuenta a su Dios y se ríen de lo que nos ha contado el Padre JUAN ZENONE (misionero) de su Dios. ¡Por qué habríamos de ocuparnos entonces de nuestro *Tgmáykel!*" Pero ésta era sólo una voz aislada. En el corazón de otros hombres jóvenes la antigua fe sigue bien arraigada.

Se sustrae a mi juicio hasta qué punto las mujeres han permanecido fieles a la creencia en Dios en toda su vivencia. Si durante las habituales charlas vespertinas de los hombres había presentes algunas mujeres, y si entonces se debatía alguna cuestión religiosa, nunca se observaba en los rostros de aquéllas ninguna extrañeza. Es más, se comportaban como alguien a quien el contenido del relato es completamente conocido. La vieja KAUXIA movía a menudo afirmativamente la cabeza cuando en su momento la conversación giraba en torno de las ofrendas descritas más arriba (ver pág. 486).

La disolución general de las costumbres y de los usos antiguos de esta tribu, ha traído consigo también la del mundo ideológico y el ejercicio práctico de lo religioso. Ambas cosas están inevitable y estrechamente relacionadas entre sí.

2-Las causas: Las razones últimas para la extinción inminente del patrimonio espiritual de nuestros aborígenes residen parcialmente en ellos mismos, y parcialmente en los europeos. Hoy en día la vida tribal no influida (desde afuera), como se la practicaba antaño, ya no es posible. Las actuales condiciones ya no permiten la libre transmisión de la tradición a la gente joven por parte de los viejos, transmisión ésta que antaño se efectuaba cuando se estaba de reunión durante los largos atardeceres de invierno o las cálidas noches de verano, durante el descanso después de una difícil cacería, o en la rueda alrededor de un adecuado fuego de choza cuando había tiempo lluvioso prolongado. La vital corriente de ideas entre la generación que se va y la generación que llega se ha interrumpido. ¿Cómo puede entonces seguir fluyendo la información acerca de lo ancestral? Por esta razón, se ha apoderado el mayor desaliento de los pocos an-

cianos que se mantienen aún fieles —tal vez demasiado fieles— al acervo hereditario tradicional. Estos ancianos ya casi no muestran deseos de instruir a la actual juventud según las viejas costumbres de la tribu. Esto es más fácil de afirmar que de valorar en toda su triste consecuencia. Si bien se mantiene la rigidez de las ceremonias del Klóketen, se permanece muy tolerante en cuanto al orden presente. Dentro de la familia se practica mucha tolerancia y la educación actual resulta muchas veces incompleta. Está demostrado que de los colonos y estancieros blancos, de los comerciantes y viajeros, de los jornaleros y buscadores de oro nunca partió una influencia útil para el mantenimiento de las buenas costumbres antiguas. Aquellos extraños, en su conjunto, resultaron ser una fuerza destructora. Es indignante oír las habladurías despectivas con que algunos europeos critican las costumbres y usos de los indígenas, ver con qué fanfarronería jactanciosa han ridiculizado la creencia de éstos en lo sobrenatural y legendario. Comentarios burlones acerca de la religión en general y una muy a menudo impropia forma de vivir debían herir los sentimientos de nuestros aborígenes. No puede expresarse con palabras el daño que aquellos europeos han causado a la vida religiosa y a la conducta moral de nuestros selk'nam. *Temáukel*, el viejo Dios había sido suficiente para las exigencias espirituales del individuo y para la subsistencia del orden moral y social de toda la tribu. Este Dios y todo su acervo hereditario espiritual ha sido arrancado brutalmente a estos seres naturales, consciente o inconscientemente. Su subsistencia como pueblo, y la dicha del individuo han sido destruidos para siempre.

#### 4. Originalidad de la creencia en Dios

Frente a la sencillez de las organizaciones económicas y sociales de los selk'nam sorprende la elevada perfección de su concepto de Dios. Tal concepto no les fue suministrado por los europeos, como lo demostraron las explicaciones que anteceden. Para ello sólo es necesario tener en cuenta que los selk'nam tienen sólo desde hace muy poco tiempo algún contacto con los blancos. Por otra parte, éstos verdaderamente no se preocuparon por elevar moral y religiosamente a los indígenas. Además, los misioneros, en especial, se hicieron presentes justamente durante el período de las persecuciones más graves, y sólo pudieron influir sobre un grupo muy reducido de la población indígena. A ciertos enjuiciadores apresurados les gusta hablar del fracaso de la actividad misionera cristiana. Según su opinión, los aborígenes sólo asimilaron de ella algunos aspectos exteriores, mientras que, en su fuero íntimo, se mantuvieron fieles a sus creencias paganas<sup>41</sup>. ¡Yo podría elegir el

<sup>41</sup> El 1 de agosto de 1925 todavía se podía leer en el *Berliner-Courier* (año II, N.º 208): "La encarnizada lucha contra los aborígenes concluyó pronto, cuando los monjes salesianos se hicieron cargo de los indígenas y erigieron estaciones misioneras. Sin embargo, aunque estos indígenas de las misiones cantaban —conversos exteriormente— piadosas canciones españolas, sin entender en realidad su contenido, en su fuero íntimo siguieron fieles a sus creencias mágicas antiguas". Además de ésta, podría citar otras muestras igualmente carentes de valor.

camino más fácil y basarme en tales afirmaciones! Pero en la realidad se encuentra la cosmovisión indígena completa y total precisamente en los ancianos; pero no [se la puede hallar] en los jóvenes, muchos de los cuales han estado en contacto relativo con los misioneros o hacendados. Según aquella suposición, estos jóvenes deberían poseer un mayor caudal de creencias europeas que el grupo de personas ancianas que se ha mantenido totalmente alejado de los tiempos modernos. La originalidad de la forma religiosa indígena es fácilmente demostrable.

### α. Credibilidad de los informantes

Puesto que los informes nacieron más o menos bajo las mismas condiciones, también creo poder pasarlos sin más en forma global, refiriéndome a mis anteriores comentarios críticos (ver pág. 42).

La cantidad de testigos para la presunta ausencia de conciencia religiosa en los selk'nam predomina ampliamente. Pero consta que éstos nunca entraron en contacto con nuestros indígenas, como un tal BENIGNUS, o que su estadía en aquellas comarcas fue demasiado breve, o les faltó la posibilidad de un intercambio ideológico sin trabas con los aborígenes. No es necesario demostrar nuevamente que las condiciones de trabajo bajo las que se desempeñaron BANKS, MARGUIN, SEGERS, ROUSSON et WILLEMS, WIEGHARDT, BARCLAY, DABBENE, GALLARDO, FURLONG y otros, no facultaban en absoluto a ninguno de ellos a emitir el juicio expresado (ver pág. 460).

Sólo aquellos misioneros que han tenido un contacto demasiado breve con los indígenas son inexactos en sus informes; o aquellos que, como BORGATELLO, publicaron sus observaciones demasiado pronto. Este último misionero ha nombrado más tarde al *Tgmáukel* como Dios, lo mismo que BEAUVOIR y ZENONE.

Yo mismo descubrí las convicciones religiosas de nuestros indígenas recién en mi cuarto viaje. Lo hice independientemente de BORGATELLO y ZENONE (ver pág. 468). Las dificultades y las circunstancias especiales de este hallazgo fueron para mí iguales a las de aquellos misioneros, y nuestros resultados coinciden bastante bien, y GALLARDO lo corrobora.

### β. Argumentación negativa

Por principio es dable contar con influencias extrañas, pero éstas no entran aquí en consideración alguna. ¿De qué manera los navegantes de tiempos remotos podrían haber transmitido a nuestros indígenas la creencia en *Tgmáukel*, si sólo acostumbraban poner pie en la Isla Grande por unas pocas horas? Quien piense en náufragos como divulgadores de ideas cristianas, debería aportar primero pruebas de la existencia de tales accidentes, así como sobre el destino de los salvados y de su acción predicadora! En realidad se sabe muy bien qué tipo de barcos han circulado durante los diferentes de-

cenios por aquellas aguas. De todos modos, seguiría siendo extraño que justamente los navegantes se hayan ocupado inmediatamente de enseñar a los indígenas una fe en un Dios que —vista con mayor exactitud— no permite reconocer ninguna idea expresamente cristiana.

A partir de comienzos de la década del 80, los selk'nam han tenido variados contactos con estancieros y trabajadores, con buscadores de oro y policías; asimismo existió más de un encuentro desagradable con cazadores de indígenas y ex penados. No siempre fueron los frutos más nobles de la ilustración europea los que pudieron hacer impunemente de las suyas en la Tierra del Fuego. No se crea, verdaderamente, que éstos se hayan sentido impulsados a familiarizar a los aborígenes con el Dios de los cristianos. ¡Lo que debe contarse entre la "chusma blanca" habría divulgado allí cualquier cosa antes que religión y moral! Por último, ¿en qué idioma se relacionaron entre sí ambos grupos? (ver al menos las explicaciones de pág. 162).

Ni uno solo de aquellos blancos se ufana de haber prestado ayuda efectiva a los misioneros, que se hicieron presentes simultáneamente. Asimismo, nunca un indígena dio a entender que había sido instruido por alguno de los muchos europeos acerca del Dios de los cristianos; y la memoria de esos indígenas es muy fiel. Tampoco es de suponer que los aborígenes mismos hayan estado tan dispuestos y accesibles a la aceptación de conceptos difusos, de representaciones tan diferentes, de rígidos preceptos morales, provenientes todos ellos de boca de sus odiados enemigos. ¡Máxime cuando estos mismos, mediante su propia conducta, contradecían aquello que, a lo sumo, profesaban de la boca para afuera!

Los mensajeros de la fe cristiana comenzaron su tarea hacia fines de la década del 80. Y su primera tarea fue ganarse la confianza de los aborígenes, atraerlos a la misión y aprender su lenguaje. Si BORGATELLO (c) 66 señala abiertamente "la difficoltà dei linguaggi e la ripugnanza a manifestarsi" por parte de los aborígenes como obstáculo para la captación de sus creencias religiosas, estas mismas condiciones también se oponían insalvablemente a la transmisión de ideas cristianas originadas en los misioneros. ¡De qué otra manera hubiera sido, además, posible transmitir a indígenas de mentalidad lenta y pesada, conceptos completamente nuevos, de contenido incomprensible, incluso admitiendo que estuvieran bien dispuestos a aceptar aquellas enseñanzas!

Además, equivaldría a una monstruosidad psicológica si, bajo las condiciones conocidas, la doctrina cristiana hubiera alcanzado, en el término de treinta años, una difusión y una profundización tales, como para confundirse con el espíritu popular predominante, como para convertirse en acervo de fe de toda la comunidad, como para simular un carácter original, y que, al mismo tiempo, hubiera perdido totalmente lo exclusivamente cristiano. Ni uno solo de los componentes de las costumbres y doctrina católicas se puede comprobar como existente en la creencia de los selk'nam. Por otra parte, ¿de qué manera los indígenas podrían haber olvidado a qué predicador deben los nuevos conceptos? Pues el padre ZENONE aún vive, y fue el único que habitó

allí permanentemente; lo mismo que KEITETOWH que también vive aún y que fue quien manifestó al Padre en 1908, por primera vez, el concepto y el nombre de esta deidad fueguina.

Finalmente son los mismos misioneros los que no se atribuyen a sí mismos la existencia de una creencia en *Temáukel*. Por el contrario, ellos han descubierto y valorado estas manifestaciones ideológicas como patrimonio original de los indígenas.

### γ. Credibilidad interna

La particularidad de la creencia indígena en Dios habla claramente en favor de su carácter autóctono, y en contra de cualquier influencia europea.

Desde el principio sorprende la simplicidad y la falta de formalidad de su mundo ideológico religioso. Elaboraciones complicadas de las ideas, representaciones extrañas, conclusiones encadenadas, todo eso falta totalmente.

La deidad es ideada como personalidad, pero sin cuerpo. Se mantiene en total aislamiento de este mundo, y en completa despreocupación por el destino de éste y por la suerte de los hombres; es autosuficiente. Los mismos rasgos básicos de esta concepción indígena autóctona se observan en las representaciones de los antepasados y de los héroes. De esta disposición de ánimo espiritual surge el gran respeto y la reverente actitud del individuo frente a todas estas figuras, y, en grado máximo, frente a *Temáukel*. Una manifestación de este modo de pensar es evitar la pronunciación de su nombre propio. Durante la instrucción de la juventud, ya sea cotidiana o en la choza de ceremonias, se incluye aún ahora la referencia a 'Aquél-allá-arriba' o 'Aquél-habitante-del-cielo-allá-arriba'. Se trata aquí de costumbres que se designan expresamente como acervo hereditario de los mayores.

Sin la más mínima contradicción, *Temáukel* también se ubica en el centro de sus convicciones acerca de la creación del mundo, en la idea acerca del morir y de la continuación existencial del alma.

La relación interna de la persona individual con la deidad se sustrae a una apreciación exacta. Ciertamente existen entre los indígenas individuos que se podrían considerar como "los devotos", y otros que merecerían el calificativo de "indiferentes". Pero los actos religiosos externos son tan extremadamente escasos, que falta un patrón de medida adecuado para la evaluación. Nadie se atrevería a pecar contra el respeto unánimemente profesado.

La creencia en *Temáukel* es un ancestral patrimonio popular de los seik'nam. Se ha mantenido hasta nuestros días totalmente libre de contaminaciones europeas. Su particularidad misma atestigua de la mejor manera su originalidad. Este mundo imaginativo religioso no ha sido accesible para la ciencia mucho más tarde que algunos otros bienes espirituales de los indígenas, no obstante haber sido incomparablemente más difícil de alcanzar que estos últimos. En este aspecto se confirma una experiencia general de la investigación

etnográfica, que GALLARDO: 323 ha convertido en prólogo de su tratado de la religión de los selk'nam, teniendo en cuenta la particular situación de éstos. Quisiera utilizar esta afirmación para cerrar este párrafo: "Nada presenta mayores dificultades ni exige más trabajo, paciencia, perseverancia, tacto y prudencia, que la investigación de las ideas que tienen los salvajes respecto a cuestiones religiosas... , y al tratarse de los onas estas dificultades aumentan."

## b. La situación en cuestiones de moral

Algunos juicios individuales de viajeros ocasionales o de hacendados acerca de la aptitud ética de los selk'nam no están exentos de predisposición<sup>42</sup>. Por lo tanto, no transmiten una imagen segura y completa. Si se elige como patrón de medida de la evaluación la ley natural y el juicio humano general, entonces la moral de nuestros indígenas se nos aparece a una altura favorable. En la Tierra del Fuego no existen instituciones antinaturales, inversión de conceptos morales, manifestaciones desvergonzadas.

Las prescripciones de la moral selk'nam son de gran simplicidad y sencillez natural. Se agregan espontáneamente a la transparencia humilde y densa de las figuraciones religiosas. Ambos ámbitos se entremezclan y se complementan recíprocamente.

Dedicaré un espacio más amplio al verdadero contenido de los preceptos morales<sup>43</sup>; ellos son la mejor prueba para demostrar la especial conformación de los juicios valorativos de los selk'nam, a diferencia de otros sudamericanos. Su originalidad habla por sí sola. Confirmando lo dicho, se agrega el triste hecho que en estos tiempos, bajo la influencia del europeísmo, y a pesar de las reglamentaciones policiales y de los esfuerzos desplegados por los misioneros, la vida es innegablemente más frívola que antaño.

### 1. La efectividad de la conciencia moral

La universal disposición humana respecto del juzgar y del actuar moral está bien desarrollada entre los selk'nam. GALLARDO: 326 confirma que tienen "aunque vagas, nociones sobre el bien y el mal". Algunos pocos visitantes de la Tierra del Fuego se manifiestan en el mismo sentido, aunque sólo breve e indeterminadamente.

<sup>42</sup> "In generale si può affermare che appunto coloro che hanno parlato più male dei fueghini negando loro recisamente ogni capacità per la civilizzazione e ogni facoltà di compiere nobili azioni, non appartengono alla migliore classe della razza bianca." Apoyo, sin la más mínima restricción, a BORGATELLO (c): 46 y COJAZZI: 97 en esta afirmación.

<sup>43</sup> COOPER: 102, 173 y KEANE (b): 432 proporcionan una apreciación sintética. Yo mismo (ver GUSINDE [e]: 163) demostré con suficiente detalle la coincidencia fundamental de la actitud moral de las tres tribus fueguinas.

### a. Aptitud para los juicios valorativos morales

Cualquier indígena adulto diferencia aquello que es bueno y admisible, de aquello otro que debe evitarse por ser malo e impropio. Lo moralmente bueno, el hombre intachable, se designa con "*tūsáličen* = corazón, interior ser bueno". Una persona ejemplar es apreciada y bien vista en todas partes; se rehúye de aquel que resulta culpable de crímenes o faltas. A los niños cuya conducta no satisface a los ancianos se les reconviene permanentemente; pero las reconvenciones cesan cuando desaparecen las causas. Esta valoración surge indudablemente de una aptitud moral.

Además existe una amplia uniformidad en el juicio moral. Lo que uno considera permitido y admisible no será declarado inmoral por otro. En toda la tribu, las medidas educativas de niños y niñas están orientadas hacia la misma meta en cada familia, por más alejadas que vivan una de otra. Especialmente las exhortaciones a los alumnos del Klóketen no han sufrido a través de los siglos transformaciones comprobables. Por último, los preceptos vigentes aún hoy en día se derivan directamente de los primeros comienzos de este mundo visible.

Siempre se afirma que "*Temáukel* ha dicho a *Kenós* cómo debe comportarse cada uno". El primero de todos los antepasados ya ha recibido reglas de conducta cuya vigencia llega hasta la actualidad: "*¡Temáukel* castiga a todo aquel que actúa de otra manera!"

Puesto que los padres y los adultos influyen mediante la educación sobre la conducta de los niños, también es despertado el juicio de estos últimos y guiado por la buena senda desde la más temprana juventud. En principio son obligados —más que nada por costumbre— a evitar conductas inadecuadas, y son instruidos en el ejercicio de las virtudes tribales. Más tarde, su conducta surge de la propia sensibilidad para el bien y el mal.

### β. La conciencia

De la predisposición a la actuación moralmente buena nace el impulso de conducirse del modo que es considerado como permitido y correcto. El indígena lo siente más que lo comprende con la razón —dispone de una fina sensibilidad para las exigencias de la conciencia—. Ésta le indica las diferencias de valor del accionar propio, y también le permite justipreciar el actuar de los demás miembros de la tribu y el de los europeos. Cada uno se esfuerza "en ser él mismo un hombre bueno". Mediante esta locución resume el cumplimiento de todo lo que la conciencia suele dictarle. No se conoce el concepto 'conciencia'; pero, a cambio de eso, "cada uno se las arregla como ha dicho *Temáukel*".

Los axiomas válidos para el propio actuar sirven al mismo tiempo para la valoración de la forma de actuar de los colonos europeos. Muchas veces tuve que oír: “¿Por qué son tan malos los europeos? ... ¿Por qué se comportan contra nosotros de una manera que no debe ser?... ¿Por qué hacen lo que no está permitido?” Incluso decían: “Los blancos se comportan de mala manera con nosotros; ¡pero nosotros no podemos actuar como ellos!”

En ocasiones también se presentan autorreproches y *remordimientos*. De la boca de TENENESK escuché estas palabras: “¡Quien hace cosas malas siente dolor en el propio corazón!” Una noche me comentó a solas por qué NANÁ resultaba tan censurable para todos los demás: “Porque no es bien intencionado (= produce a los demás daños por sus raterías), por eso siempre tiene el semblante tan confundido. No se siente bien en su propio interior. ¡Todos nosotros lo rehuidamos!” Durante la instrucción impartida a los candidatos del Klóketen, HALEMINK incluyó la siguiente advertencia: “¡Quien haya hecho algo malo, lo oye aquí adentro (al mismo tiempo golpeaba con su dedo índice derecho sobre el corazón) durante mucho tiempo, cuando está solo (meditando)!” También me hablaron de autorreproches, que suelen aparecer a continuación de una mala acción.

### γ. El compromiso interior

Lo moralmente bueno es perseguido y pretendido por su propia esencia. “¡Cada uno debe ser un hombre bueno! —¡Actúa correctamente!— ¡Cada uno debe arreglárselas como lo hacen los selk'nam buenos!” Éstas son máximas que se expresan a los niños y que, asimismo, sirven de fundamento para la conducta personal de cualquier adulto.

Como lo bueno es pretendido por su propia esencia, la obligatoriedad del orden moral existente vale sin excepción para todos. No es posible encontrar a alguien que se crea liberado del cumplimiento de este o de aquel precepto. No existen compromisos especiales ni excepciones. Por regla general, cada uno se somete incondicionalmente a las costumbres imperantes, como si no pudiera ser de otra manera. Nuestros aborígenes condenan la conducta impropia de los europeos; no obstante ello, se mantienen fieles a su ancestral ley: “Los blancos se han portado muy mal con nuestros mayores; también hoy en día son muy insolentes contra nosotros. Nosotros sufrimos todo eso. Ellos creen que no lo sentimos, porque lo soportamos calladamente. ¡Pero nosotros no les respondemos con la misma conducta; pues actuar así es malo!” Es decir que la obligación interior de hacer lo bueno por lo bueno mismo es inmensamente mayor que la impresión que estas criaturas naturales tan sensibles han recibido por la casi generalizada mala conducta de los europeos.

## δ. Influencia sobre la juventud

Los principios para la instrucción de la juventud han sido presentados en la página 378. Cada adulto, y, en especial, los padres y los parientes más cercanos, se saben obligados a despertar en la juventud juicios valorativos morales y a regular su conducta<sup>44</sup>. Las acciones prohibidas se castigan, la disposición de carácter incorrecta se endereza hacia lo correcto, las prácticas indebidas son suprimidas y también se aplican castigos. A través de la instrucción expresa, a través de referencias a la conducta de personas ejemplares, aprende la juventud a evaluar por sí misma lo que es bueno y lo que es malo, y manejarse conforme con ello.

Pero la rígida imposición a la voluntad infantil va desapareciendo en la pubertad. A partir de entonces la conducción de la juventud hacia el sendero del bien, por parte de los ancianos, tiene más bien el carácter de ruego, de consejo y de deseo. Los jóvenes han de ser ganados de buena manera para el rigor de las costumbres existentes. Es cierto que, de vez en cuando, cae, todavía, algún golpe doloroso, pero la instrucción se parece ahora más a una alabanza de lo bueno y menos a órdenes rígidas. Probablemente la juventud sensible y voluntariosa es más accesible a los ruegos y consejos que a un deber vacío de sentimientos.

## 2. El autor del orden moral

La inevitable insistencia hacia lo bueno está fundamentada en la estrecha relación de lo moral con lo religioso, en la deducción de todas las prescripciones existentes del Ser Supremo, que las ha dado ya en el comienzo de la conformación visible de la patria de los selk'nam.

### a. La transmisión de la ley moral

*Kenós* fue comisionado por *Temáukel* para que comunicara a sus contemporáneos —y con ello a las generaciones posteriores— todas las prescripciones existentes. No se relata la manera elegida por aquél para poner en conocimiento de los antepasados su misión; la fórmula generalmente empleada es: “¡*Kenós* dispuso aquí todo tal cual se lo había encomendado *Temáukel*!” En primer lugar, esto se refiere a la impulsión del orden social y moral; al margen de ello, *Kenós* también debía dirigir la conformación de la superficie de la tierra. Lo que él ha traído para los antepasados, ha sido transmitido inalterado; nadie exige para ello una explicación o una legitimación más exacta.

<sup>44</sup> Determinadas recomendaciones individuales han sido recopiladas textualmente por algunos pocos viajeros; así por BORGATELLO (c): 47, COJAZZI: 97, DABBENE (b): 257, GALLARDO: 237 y otros. Este último no puede sustraerse a una alta valoración de estas recomendaciones: “Continuamente los padres dan consejos a los hijos y son dignos de citarse... por lo elevado de la idea”.

Aparentemente no se ha producido ninguna subdivisión de la extensa misión encomendada a *Kenós*. No obstante, hoy en día existen buena cantidad de preceptos individuales, costumbres y disposiciones, que son deducidos en bloque (integralmente) de *Temáukel*. Si se busca la razón de una determinada costumbre o disposición individual, se obtiene la respuesta que todo lo explica: "Todo lo que *Temáukel* ha encargado a *Kenós*, éste lo ha transmitido a los *hōwenh*; ahora todos los selk'nam se las arreglan de acuerdo con eso". Esto basta a los indígenas.

## β. La autoría

La totalidad de las disposiciones que regulan la conducta moral de los selk'nam —según nuestros conceptos, la "ley moral"— se deriva de *Temáukel* y también es referida indudablemente a él.

1. [*Temáukel*] es considerado efectivamente como la razón primera de todas las instituciones actualmente existentes. TENESK lo expresó reiteradamente: "*Temáukel* es el amo de la totalidad, él manda sobre todo. Todos le obedecen, todos se someten a él. 'Aquél—allá-arriba' dijo cómo debía comportarse cada uno; quien no le obedezca, será castigado. ¡Aquel habitante del cielo quiere que vivamos así como lo hacemos ahora!" En forma algo más comprensible se expresó TOIN, familiarizado con las costumbres europeas: "La manera de vivir (moral) de los selk'nam había sido establecida por *Temáukel*, él ha determinado todo; él dijo a *Kenós* cómo debían vivir los hombres. 'Aquél—allá-arriba' había proporcionado todas las leyes a *Kenós*, y éste las ha transmitido a los hombres. Quien no se oriente en ellas, será castigado por el mismo *Temáukel*". Mi informante acentuó que *Kenós* no está dotado de facultades punitivas. Escuché decir a otras personas que "*Temáukel* vigila las acciones de toda la gente; él ha dicho que todos los selk'nam deben vivir así (= conforme a las costumbres vigentes)." Una y otra vez se escuchan locuciones parecidas.

Nadie ha disputado a *Temáukel* este derecho de autoría sobre el orden moral; jamás se produjo confusión alguna con otra personalidad mitológica. Sin embargo, *Temáukel* nunca ha tomado una influencia determinante sobre las acciones y omisiones de los antepasados<sup>45</sup>. Éstos se abstuvieron expresamente de crear disposiciones o instituciones morales; sus reformas —en algunos casos significativas— tienen carácter económico o social<sup>46</sup>. No obstante, algunas pocas de aquellas personalidades sumamente independientes han salido totalmente impunes, a pesar de sus evidentes crímenes. Aquí encontramos nueva-

<sup>45</sup> En especial recordemos la asignación de determinadas comarcas a los grupos de familias o clanes que vivían entonces, y las actitudes arbitrarias de *Kwányip*.

<sup>46</sup> Eso también se aplica a *Kwányip*, quien de alguna manera ha modificado el curso hasta entonces habitual del mundo.

mente lagunas, que el indígena siente durante sus cavilaciones, pero que no busca revolver<sup>47</sup>.

De este modo, *Temáukel* se ubica en el principio del ser como punto de partida del orden moral que compromete a todo selk'nam desde aquel entonces hasta hoy en día.

2.- La autoría de aquél respecto de la ley moral es certificada por la instrucción que todos los niños reciben en la choza paterna, como así también por la que reciben los examinandos en la ceremonia del Klóketen. Los ancianos se refieren al Ser Supremo casi exclusivamente como advertencia ante la comisión de faltas: "Debes ser bueno; haz inmediatamente lo que te encargue tu padre o tu madre; no debes maltratar a tu hermano menor; no te inmiscuyas en la conversación de los mayores; no debes enredarte con las niñas; no robes... en caso contrario te castigará 'Aquél-allá-arriba'. 'El habitante del cielo' ve todo lo que tú haces aquí abajo. ¡Él ha dicho que todos deben ser hombres buenos! 'Aquél-allá-arriba' está (presente) en todas partes; ¡si haces algo malo, te castigará! ¡Comportate como todos nosotros: así lo quiere 'Aquél-allá-arriba'!"

Pero también incluyen alguna referencia aislada a *Temáukel* en la instrucción proporcionada a las niñas cuando se produce en ella la menarca. De estas menciones logré saber que " 'Aquél-allá-arriba' no quiere que tú te pelees con otras mujeres, que les robes. Si un hombre sigue a una mujer y ésta se deja seducir por aquél, también será castigada por el habitante del cielo".

Con toda seriedad se señala los castigos que *Temáukel* envía al olvidadizo de su deber, al negligente, al pendenciero. Una vez escuché decir en la choza ceremonial: "Haced lo que 'Aquél-allá-arriba' ha determinado, de lo contrario, él castigará".

3.- Dado que la autoría de todas las prescripciones morales actualmente vigentes es atribuida al Ser Supremo, está demostrada su inalterabilidad. Esta demostración también puede ser invertida: dado que la ley moral vigente aún es vigilada en su cumplimiento de *Temáukel*, éste mismo ha permanecido inalterado en la imaginación de nuestros indígenas. Porque la siguiente locución podría interpretarse en este sentido: "Todos los selk'nam se organizan como *Temáukel* se lo ha indicado a *Kenós*. Aquél vigila a todos."

A nadie se le ocurrió modificar las costumbres y leyes imperantes. El contenido integral de los preceptos morales goza hoy en día de la misma consideración que antaño.

### 3. Premio y castigo

Cada selk'nam conoce para la inobservancia del orden establecido determinados castigos como una verdadera compensación o penitencia. Nadie espera una recompensa especial por el fiel cumplimiento del deber, ni en ésta ni en la otra vida. Continuamente se llama la atención de los niños sobre castigos que son consecuencia de faltas graves.

<sup>47</sup> Esta especie de "contabilidad doble" en la conciencia de los indígenas se retomará —y más detalladamente— más adelante.

### α. Sin compensación en el Más Allá

El indígena no sabe si en el más allá se produce tal vez una diferenciación de los hombres buenos y de los malos. Nadie cuenta con que su conducta en la tierra le deparará un premio o un castigo especial después de la muerte. Como consecuencia de ello, nunca se escucha una advertencia referida al más allá, a nadie se le plantea la posibilidad de una venganza posterior. La existencia de una vida posterior a la tumba es una imagen familiar a todos, pero —por así decirlo— nadie se ocupa de ello para nada (ver pág. 515).

### β. La voz de la conciencia

¿Cómo se interpretan en realidad los remordimientos? El indígena es realmente consciente de éstos; él los parafrasea diciendo: "dolores en el corazón (ver pág. 494). Duele cuando uno piensa en sus malas acciones". También se escuchan otras cosas similares.

Los indígenas no saben dar razón del origen de tales autoacusaciones y de otros reproches similares procedentes del propio interior. Es verdad que sólo he hablado con dos ancianos competentes acerca de este asunto delicado; pero es difícil suponer que otros supieran dar una explicación más determinada para estas manifestaciones de la conciencia.

### γ. Penitencia por las faltas

Los indígenas conocen como compensación por su actuar incorrecto castigos expresos, que son juzgados específicamente como tales cuando ocurren. A continuación presento lo que pude averiguar al respecto.

1 - Se puede escuchar reiteradamente: "*Temáukel* castiga con enfermedades y con la muerte". ¿De qué manera se considera la enfermedad como castigo? Naturalmente quedan eliminados aquellos males que tienen su origen en hechiceros. Sólo cuando la enfermedad dura un tiempo mayor, cuando el saber de los *xon* fracasa, cuando estos mismos ven —por último— a *Temáukel* como causante, entonces también todos los demás la consideran como castigo por alguna falta. Pero nadie dirá directamente —para ello nuestros indígenas tienen demasiado tacto— que aquel mal ha sido enviado por el Ser Supremo como correctivo; pero todos lo piensan. "Quien observa a otro que está mucho tiempo enfermo, sabe de dónde viene eso [la enfermedad]".

El castigo no sigue inmediatamente a la falta. Por otra parte, las faltas que se pueden reconocer exteriormente no son muy frecuentes y, en la mayoría de los casos, los circundantes ni siquiera tratan de averiguar cuáles deslices son los castigados. Pero el "enfermo mismo

reflexiona acerca de todo lo malo que ha hecho". Una enfermedad prolongada da que pensar a cualquier enfermo.

De todo ello se extrae la conclusión de cuán gravitantes son las ambigüedades que los indígenas cargan sobre sus hombros. No puedo evitar la impresión de que una enfermedad prolongada se hace pasar más bien como advertencia para todos los sanos, antes que como sanción; pues en épocas pasadas los males crónicos eran una rareza. En esta teoría también encuadra lo siguiente: antaño los hombres avezados daban a los muchachos llegados a la edad madura el consejo confidencial de no acercarse a la esposa de otro; "pues 'Aquél-allá-arriba' siempre está muy cerca, él oye todo lo que tú susurras al oído de tal mujer. Él te castigará si tú juegas con esa mujer, si te dejas tocar; tendrás dolores en la cintura. ¡No te metas con la mujer de otro!" Esta amenaza es evidentemente de carácter preventivo.

2- Los indígenas están de acuerdo en que la muerte no debe ser en sí interpretada como un castigo, pero sí lo ha de ser una muerte temprana. Como 'muerte temprana' se considera aquella producida en edad infantil o en los mejores años de la vida.

A todo esto se opone otra concepción, que crea cierta confusión. No es precisamente infrecuente escuchar decir: "Un hombre bueno por lo general no vive tanto como uno malo. 'Aquél-habitante-del-cielo' no aprecia a los hombres malos y los deja por más tiempo aquí abajo en la tierra; a un hombre bueno lo lleva tempranamente, porque a éste sí lo aprecia realmente". Y es un hecho que los parientes próximos se consuelan con esta idea cuando están junto al lecho mortuario de un ser querido. Este consuelo es repetido a menudo por los amigos y conocidos<sup>48</sup>. Por otra parte, no se sabe nada concreto acerca del destino de las almas en el otro mundo. Por último, y sólo en relación con este concepto, me he enfrentado con la idea de que *Té-máukel* quiera más a los hombres buenos que a los malos, cuando por lo general el Dios aparece como muy alejado del mundo y de sus habitantes.

Una vez escuché cuando un muchacho de unos diez años recibió de su tío la siguiente advertencia: "Si no haces lo que tu padre te encarga, ¡'Aquél-allá-arriba' te hará morir pronto!" Al decirlo, señalaba el cielo con el índice. En otra oportunidad oí decir: "Uno que roba no vive mucho tiempo; 'Aquél-habitante-del-cielo' lo castiga, ¡lo hace morir pronto!" Aparte de lo dicho, subsiste también la opinión de que la deidad castiga a veces a los padres, cuando arranca de su lado a un hijo<sup>49</sup>. Aquellos que sufren tal desgracia lo consideran de esa manera. Cuando un hijo enferma seriamente, la madre experimenta una clara sensación de culpa y dice una oración (ver pág. 485).

<sup>48</sup> Utilizan inalteradas las siguientes palabras: "Este (muerto) había sido un hombre bueno, por eso ha muerto tan pronto". Tales palabras proceden de la creencia generalizada.

<sup>49</sup> Esta convicción domina mucho más vívidamente a todos sus vecinos yámana.

Si bien se amenaza entonces con una muerte temprana en concepto de castigo, el fallecimiento de una persona joven o de edad media sólo raras veces es confirmado decididamente como penitencia por una culpa.

3 - Cabe señalar, por último, algunos aspectos básicos. Según la convicción general, una falta de tipo mayor es seguida decididamente por un castigo, si bien no inmediatamente, pero con seguridad más adelante. TOIN me relató sus observaciones cargadas de sensibilidad: "Ciertamente hay castigo cuando alguien ha hecho algo malo; pero que una larga enfermedad sea el castigo por una mala acción, eso el culpable lo siente recién cuando la enfermedad ya está en él".

De todos modos se afirma que "'Aquél-allá-arriba' ve lo que los selk'nam hacen aquí abajo", pero nadie espera un castigo inmediato. Mucho más a menudo se escucha decir: "Cada uno debe ser un hombre bueno", es decir, evitar las infracciones a la ley general. Pero hasta qué punto estas máximas determinan, en cada caso particular, el hacer y el no-hacer del indígena, faltan patrones de medida y claridad en ellos mismos para evaluarlo.

#### δ. Sin compensación terrenal especial

Las medidas de compensación explicadas hasta ahora son portadoras de un carácter decididamente punitivo. ¿Esperan nuestros indígenas también por su actuar moralmente bueno un premio durante su existencia terrenal? No quisiera adelantarme aquí a las explicaciones acerca de su concepto de más allá. Sólo se decía: "Quien se las arregla (en su forma de vivir) como ha dicho 'Aquél-allá-arriba' no sufrirá castigo".

Nadie se considera merecedor de algún premio especial por su conducta intachable, todos se conforman completamente con la ausencia de enfermedad o de una muerte temprana. Por otra parte, ¿qué cosas podría desear el indígena como recompensa por su rectitud? Su sustento lo encuentra por doquier; su suerte en la cacería está condicionada por su habilidad personal; que otros lo aprecien, depende específicamente de su conducta; vencer en las competencias es cuestión de mucho ejercicio; el más allá, por fin, está rodeado de incertidumbre. Considerado estrictamente, su bienestar en este mundo es, según su juicio, una cuestión natural e impremeditada, que lo tranquiliza y le basta totalmente.

#### 4. Contenido de la ética selk'nam

El antiquísimo patrimonio del saber religioso, moral y mitológico se legó de generación en generación por la vía de la transmisión oral. Su formulación explícita dependía parcialmente de la habilidad oratoria del narrador. Las muchas prescripciones individuales correspon-

den en cada caso a los sucesos y circunstancias; sólo se las menciona en el caso cotidiano de surgir su necesidad, o se las presenta a los jóvenes selk'nam en ciertas ocasiones festivas. En este último caso, la predisposición personal del instructor, como también la necesidad educativa del niño, influyen conjuntamente sobre la selección de las usuales instrucciones o razones.

Si intento aquí establecer una recopilación de las prescripciones individuales más importantes, recopilación ésta organizada según parámetros generales, es porque me guía la intención de hacer que, en lo posible, el contenido integral del patrimonio moral sea más cómodamente abarcable y más seguramente evaluable según su perspectiva formal, según su verdadera magnitud y según su particularidad especial. En la realidad de nuestros aborígenes no se encuentra una rigurosa diferenciación entre las prescripciones e instituciones puramente éticas y aquellas de naturaleza exclusivamente educativa o de utilidad pública. Ellos derivan sus preceptos morales y su orden social globalmente de su Ser Supremo, y le otorgan con ello integralmente el sello de lo moral (ver pág. 496).

#### α. Obligaciones religiosas

Religión y moral están estrechamente vinculadas en la cosmovisión de nuestros aborígenes. La actitud del indígena hacia su Ser Supremo no puede separarse de su conducta moral, pues "*Temáukel* ha dicho cómo debe arreglarse cada uno (en su manera de vivir)". Por lo tanto, es considerado como el autor de la ley moral, del orden social y de las costumbres imperantes. Además, *Temáukel* existe como una figura íntegramente moral. Nadie se atreve a endosarle actos impropios, rasgos de carácter desdeñables, pasiones o vicios.

La serie de virtudes expresadas mediante palabras es breve. Esta manera de pensar sobria y densa es una particularidad de nuestros indígenas. Algunas particularidades, que componen la imagen ideal de una personalidad humana, sobresalen fuertemente acentuadas en la figura de *Temáukel* mismo. Entre éstas se cuenta su completa autosuficiencia, en total aislamiento de todos los demás, unida y basada en una absoluta falta de necesidades. Es preciso evaluar a partir de los patrones valorativos de los indígenas lo que en su concepción quiere significar la ubicación alejada del mundo y la independencia de necesidades humanas tales como sueño, alimento, debilidad senil y otros. Cuanto más libre de cualquier dependencia, tanto más perfecta parece ser la personalidad.

Todas las obras externas pasan a un lejano segundo término frente a la tímida veneración con que cada indígena se enfrenta a su *Temáukel*. Como máxima obligación se le tributa un respeto irrestricto, que incluso reduce a la mínima expresión el uso de su propio nombre. No existe ni el burdo antropomorfismo, ni lo indigno que se observa en los ejercicios religiosos de pueblos primitivos más jóvenes.

## β. Obligaciones de la persona individual

En forma totalmente generalizada se exige de cada uno "ser un hombre bueno". Entre los adultos, en lugar de "se exige" cabría decir "se espera"; pues ningún individuo se sabe con derecho a influir sobre otro para mejorar, en general, la manera de actuar de éste, o para guiarlo por otros caminos mediante exhortaciones y castigos. Todo muchacho que ha pasado por su condición de examinando en la choza ceremonial, toda muchacha que ha sido elegida como esposa por un muchacho, está eximido de recibir objeciones por su manera particular de actuar. Ni los padres ni los miembros más ancianos de la tribu le exigen una formal rendición de cuentas. Si bien, a partir de entonces, cada adulto es responsable directo de sus acciones y omisiones, no por ello concluye la observación de su vida y de su actividad por parte de todo el mundo circundante. Cada uno se mantiene alerta respecto a los vecinos, forma su juicio de ellos, y, en no pocas ocasiones, en rueda íntima se producen intercambios de ideas acerca de aquellos que, de alguna manera se hubieran apartado de las buenas costumbres.

1- ¿Qué se espera de un hombre? Ante todo aplicación y laboriosidad. Ni a él ni a su familia debe faltarle jamás la carne. Siempre debe tener en reserva un segundo arco y varias flechas. Si sus armas se han dañado o perdido, debe procurarse prontamente su reemplazo. Hacerse ver con el abrigo raído, con el pelo desordenado, con una gruesa capa de mugre en la cara o en las manos; éstas y otras negligencias no son una recomendación para nadie. Dejarse servir por otro a causa de despreocupada comodidad, es algo que se critica muy vivamente. Se exige diligencia, en especial por parte de las personas jóvenes; sin necesidad de invitación deben estar activas y aliviar el trabajo de los demás. Jamás se solicita especialmente una ayuda a un hombre joven que se encuentra de visita en una choza ajena, pues "¡él mismo debe ver de qué manera puede ayudar aquí!"

Ante gente extraña se debe mostrar un llamativo dominio de sí mismo al comer; pues ser llamado *kár kai* = "comilón" es considerado un insulto de grueso calibre, que todos tratan de evitar.

Una conducta altercadora y belicosa, sobre todo ante los ancianos, no hace bien a nadie. Causa mala impresión un hombre en posición cómoda, negligente. Sólo a un viejo de muchos años se le perdona este desliz en presencia de otros, o si se despereza. Pero quien mantiene alejadas de sí tales imperfecciones, éste goza de la ilimitada estima de todos.

El respeto por la edad prohíbe interrumpir la palabra de los demás, o criticarlas. La tradición antiquísima es sagrada para todos. Honrar a los antepasados de su terruño directo y defenderlos del descrédito de sus merecimientos debe ser, para cada uno, una cuestión de honor. También es obligación alabar su saber y manifestar con orgullo ser su descendiente. La alabanza de sí mismo no es bien vista en un hombre joven. De un hombre de edad, en cambio, se espera que esté en condiciones de narrar acerca de su juventud, y de su par-

ticipación en luchas, de brillantes éxitos en la caza, y de otros merecimientos, para que la gente joven se estimule con su ejemplo.

Aislarse tercamente de los demás es castigado por nuestros aborígenes con la exclusión de quien así lo haga de las deliberaciones y empresas comunitarias. El altruismo obliga al aprecio de todos; pero tiene la característica de una virtud tan natural que nadie debe carecer de ella.

Por último, los indígenas se satisfacen de todo aquel que ha alcanzado gran habilidad en el manejo de las armas, que siempre regresa de la cacería con abundante botín, que resulta apto en las carreras o en la lucha, para ser entonces el orgullo de su familia, o de quien sabe proteger con decisión el honor de su grupo.

2. Básicamente se plantean las mismas exigencias a una mujer. Nada crea desaprobación tan irritada como una mujer perezosa y negligente que —despreocupada de las necesidades de su propia familia— esté sentada apática en su choza y se mantenga inaccesible a todo estímulo proveniente de sus parientes. Durante las ceremonias del Klóketen, un ser así tiene que soportar ser objeto preferente de torturas por parte de los espíritus.

Una persona joven debe ser ágil y diestra, laboriosa y siempre predispuesta a ayudar a los demás. Otras mujeres gustan de enumerar todo lo que sabe hacer aquella joven; ya sea la elaboración de los abrigo de piel, ya se trate de la limpieza de los cueros, o del trenzado de canastos. Si se levanta temprano y durante el día sabe buscarse a menudo una breve ocupación en otra choza, si trae consigo un natural buen humor y semblante alegre, si mantiene limpio su aspecto, si es adecuadamente decorosa al pararse y al sentarse, entonces es apreciada por todos y bien recibida por doquier.

Rencillas y chismorreos, malhumor permanente y espíritu irritable repugnan a todos. Pero sólo se condena lo que es habitual. Nadie toma a mal, si, por alguna que otra razón ocasional, alguien explota a causa de su temperamento vivaz. Los ocupantes del campamento presencian con gran placer la discusión pública de dos mujeres (ver pág. 431).

La mujer debe ganarse el aprecio de su mundo circundante mediante su honorabilidad, aplicación y altruismo. Con sumo placer se observa su discreción, su silencio y el hecho de mantenerse alejada de los hombres. Se aprueba con agrado cuando una mujer se pinta y aparece siempre limpia.

### γ. Obligaciones de ambos cónyuges

Las virtudes principales son carácter conciliador y exacta ejecución de las tareas asignadas a cada parte. Que ambos esposos se deben adaptar recíprocamente, y que para lograrlo se necesita un cierto tiempo, es algo que nadie ignora. Al hombre se le toma muy a mal si trata brutalmente a la mujer; si esta conducta se mantiene, intervienen los parientes de ésta.

La posición digna y respetable de la mujer se deriva principalmente de la libertad para la elección de cónyuge. La unión de los cónyuges se mantenía de por vida. Nunca fue recomendable para el marido repudiar a la mujer o cambiarla por otra (ver pág. 334).

La poligamia no se considera inmoral o inadecuada; el polígamo sólo debía estar en condiciones de mantener adecuadamente a su familia y hacer valer algún tipo de razón para tomar una segunda o una tercera esposa. Si bien nadie podía impedir el propósito del hombre por la fuerza, éste debía soportar observaciones mordaces de boca de más de un miembro de la tribu. Dada la división de trabajo existente dentro del matrimonio, ninguno de los cónyuges era exigido en demasía (ver pág. 331); sólo existía el peligro de que el hombre se quedara recostado perezosamente en su choza, o que la mujer se hiciera negligente en sus obligaciones. Si la mujer y los niños debían sufrir hambre, el hombre olvidado de su deber era llamado severamente al orden por otros hombres; otras mujeres, en tanto, daban generosas lo que aquéllos necesitaban. Nunca se celebraban matrimonios entre parientes. En sus inclinaciones amorosas, la gente joven vivía libre de cualquier presión exterior. Una existencia como solterón o solterona era en realidad imposible. Quienes enviudaban recibían generoso albergue junto a sus propios hijos o parientes más cercanos. Casi sin excepción se casaban a los pocos meses del fallecimiento del otro cónyuge. La relación entre suegros, por un lado, y yerno o nuera, por el otro, era sumamente benévola (ver pág. 311).

#### δ. Obligaciones de los padres y de los hijos

Existe una larga serie de prescripciones para ambos, porque la familia es la única institución social permanente.

1. Para el fueguino, el niño es una necesidad vital, de donde surge la alta valoración de la descendencia. Padre y madre ansían tener hijos. Cada nuevo retoño es bienvenido, sea cual fuere su sexo. El lactante es atendido con gran cariño. Se hacen los sacrificios más grandes por un niño enfermo. No se ha intentado ni el infanticidio ni el aborto.

No sólo la madre, sino también el padre gusta jugar incansablemente con sus niños. "El padre, durante la infancia de su descendiente... , deja traslucir el hondo cariño que le profesa, y se le ve acompañarlo solícito en sus juegos, fabricarle arcos y flechas, para que aprenda el noble ejercicio de la caza, complacerlo en muchos de sus deseos." (GALLARDO: 135).

Los padres se saben obligados a educar a sus descendientes, y se dedican con mucha seriedad a este menester. De allí su constante instruir y aleccionar<sup>50</sup>. Se procura corregir incansablemente los defec-

<sup>50</sup> Ya mencioné antes lo que también había observado GALLARDO: 237: "Continuamente los padres dan consejos a los hijos, que son dignos de citarse por lo elevado de la idea". Asimismo, cita expresamente algunos de estos consejos.

tos. Pero los castigos se utilizan sólo cuando, según nuestras costumbres, ya hubieran sido necesarios por tercera vez. Todos evidencian una paciencia casi inagotable para exhortar.

Al margen de ello, los abuelos rodean a todos sus nietos de un cariño especial, y les profesan un amor irrestricto. Mis propias observaciones coinciden perfectamente con lo que ya había informado GALLARDO: 135: "Los abuelos también aman muchísimo a sus nietos y como las reglas sociales no les imponen la rigurosa prohibición en la exteriorización de sus sentimientos, se desquitan con placer en ellos de la abstención que se han visto obligados a guardar respecto a sus hijos. Se ve algunas veces que los padres permiten que uno de sus hijos vaya a vivir con sus abuelos".

2- Todos los europeos atentos se sorprenden por la obediencia puntual y la conducta respetuosa, que son costumbre para la juventud fueguina. Allí no se escuchan rezongos o regaños con los padres, ni réplicas cuando éstos ordenan alguna cosa, ni murmuraciones durante la realización del trabajo encargado. A ello se agrega un respeto verdaderamente espontáneo y, sin embargo, convencido ante padre y madre; ello sin que la exteriorización de un apego cariñoso e infantil se vea restringida. Porque los propios padres son, por mucho tiempo, las únicas personas adultas con que trata el niño. Los niños ayudan gustosamente en los quehaceres diarios. Éstos no han de esperar la orden de los padres, sino deben ayudar espontáneamente (ver pág. 382).

Cuando los hijos se han independizado, sus obligaciones respecto de los padres de ninguna manera han concluido. Ahora comienza su preocupación por el bienestar de éstos, sobre todo si se ven muy entrados en años. Se sobreentiende que a menudo les hagan llegar parte de la caza, o reciban en su propia choza a aquel de sus padres que haya quedado viudo. El respeto y el apego no disminuyen, pues, cuando los hijos ya están en una edad madura. Éstos también estimulan el amor de sus propios retoños para con los abuelos. A nadie se le ocurriría librar a su propia suerte a los padres, inmovilizados por la debilidad senil (ver pág. 452).

Según mis observaciones, las personas de edad avanzada están en una situación mucho más despreocupada que las de edad madura. Todo el vecindario se ocupa de ellos. Se les hace compañía, y pronto se convierte en costumbre que los vecinos se reúnan al anochecer en la choza de una pareja anciana para charlar.

3- Puesto que el varoncito se mantiene más junto al padre, y la mujercita junto a la madre, los hermanos de distinto sexo de la misma familia tienen poco contacto en los primeros años de la niñez. Sea como fuere, es misión de la hermana mayor cuidar de los hermanos menores y auxiliar en la medida de sus fuerzas a su madre. Si bien la educación determina conscientemente la separación de los sexos, muy raras veces se observa una conducta grosera del hermano respecto de la hermana. A veces se producen peleas entre los muchachos; en estos casos los adultos pronto restablecen la paz.

Los ancianos vigilan rigurosamente la separación de muchachos y chicas después de los siete años de edad (ver pág. 369).

Los huérfanos son recibidos por los parientes más próximos y tratados con la misma consideración que los hijos propios; de ninguna manera pierden la necesaria educación (ver pág. 451).

### e. Preceptos generales

Estos regulan la conducta del individuo respecto de los demás, así como también la de la comunidad respecto del ser individual. En términos generales se refieren a las virtudes sociales, y a la diversificada preocupación por el bienestar común (ver pág. 450).

Las virtudes principales de los selk'nam son activa laboriosidad, altruismo y disposición para ayudar, hospitalidad y espíritu conciliador, discreción y conducta honorable para con todos. Esto incluye —con la irritación consiguiente— no salir al encuentro del enemigo, a fin de evitar en lo posible una pelea abierta.

Entre sí, los parientes cultivan estas virtudes con mayor dedicación aún. A ello se agrega la obligación de efectuar frecuentes visitas, así como también la disposición a defender a los demás, o a compartir con ellos la cacería, o a participar de la ceremonia del Klókten. Las disputas y altercados entre personas emparentadas se ven con especial desagrado.

La generación joven debe mantenerse callada en presencia de los ancianos y prestar prontamente los servicios sin necesidad de interpelación verbal. Que los niños ridiculicen los achaques o la conducta torpe de los ancianos es algo desconocido en la Tierra del Fuego.

Peró también se puede hacer la sorprendente observación de que el grupo de los ancianos se gana realmente el respeto de toda la juventud mediante el ejercicio del autocontrol. En presencia de personas más jóvenes, la gente vieja evita en lo posible las reyertas y caer en falta ostensible. Para la juventud ellos son, en verdad, un ejemplo viviente de buena conducta en la vida (ver pág. 393).

Los necesitados de cualquier tipo deben ser socorridos; no interesa si se trata de enfermos o achacosos, de ciegos o seniles. Sus parientes son quienes están en primer término obligados a prestar ayuda, pero también tienen esa obligación los vecinos (ver pág. 451).

Guerras y ataques son considerados lícitos (ver pág. 417), pues cada uno considera natural y obligatorio vengarse adecuada y suficientemente de su adversario. Para ello cualquier medio es bueno. De allí las crueldades aisladas, el secuestro de las mujeres prisioneras, la incineración de las chozas y de los utensilios del enemigo. Semejante concepción tiene su origen probablemente en el carácter vengativo de nuestros aborígenes, pues, con la conciencia tranquila, cada uno se jacta de la devastación causada por él durante tales incursiones. Si bien un acto aislado de venganza aparece justificado, todos evitan en lo posible el contacto con una persona pendenciera.

En tiempos remotos el robo era sumamente raro, ya que las pre-suposiciones prácticas para su concreción eran extraordinariamente desfavorables. Hoy en día este vicio ha cundido lamentablemente, aunque las víctimas son sólo los europeos; entre sí, los selk'nam respetan aún el patrimonio del compañero: ¡De todos modos ya se observa la decadencia del antiguo concepto de seriedad! Es injusto cuando un extraño condena a estos indígenas diciendo que son unos rateros con predisposición natural para el robo; pues ellos se saben en su derecho si, por necesidad o por venganza, le quitan algunas ovejas a tal o cual hacendado.

Esta honradez en cuestiones de propiedad se corresponde con una amplia rectitud de carácter. Ciertamente, su temperamento inconstante y arrebatado les hace cambiar rápidamente una decisión tomada; sin embargo, la mentira o la deshonestidad son raras. Se considera lícito efectuar exageraciones jactanciosas de las habilidades y vivencias propias. Engañar a la policía o a los estancieros es considerado hoy en día como defensa propia y, por lo tanto, permitido. Quien, en cambio, goza de su confianza puede contar con una veracidad inalterable.

La moralidad sexual también es favorable. El sentido del pudor es tan general y está tan claramente desarrollado, que incluso un severo moralista no necesita temer encontrarse con hechos censurables. Nunca se encontraría a una mujer totalmente desprovista de ropas. Tampoco los hombres pueden desprenderse en cualquier momento de su abrigo; esto lo hacen sólo durante la caza o la pesca, cuando no son vistos por las mujeres. A los muchachos se les permite a veces corretear como han venido al mundo; aunque se les ordena a menudo que se coloquen sus abrigos. La posición de las mujeres y de las niñas mientras están caminando o están sentadas es, desde todo punto de vista, honorable y totalmente correcta; entre los hombres este sentido del tacto no está tan desarrollado. No se podría mirar fijamente a una mujer que lleve el torso descubierto, sin ofenderla. Pero cuando están entre ellos, los hombres —sobre todo los jóvenes— comentan con placer algo lujurioso la figura y la belleza de tal o cual miembro del mundillo femenino. No existen los actos inmorales públicos; tampoco la prostitución en forma alguna de abuso deshonesto con los niños. No me pudieron relatar ni un solo caso de embarazo extramatrimonial. No conocen ni garabatos soeces ni improperios. No obstante, un viejo de carácter voluptuoso encuentra gran placer entreteniéndose a los hombres, en ausencia de mujeres y niñas, con comentarios lujuriosos. En la choza ceremonial alguno que otro hombre también se permite groseros actos indecorosos, como hacer exhibicionismo, toqueteos, posiciones grotescas y cosas similares, todo lo cual sería imposible en las viviendas.

El así llamado "amor libre" de ambos sexos antes del matrimonio, como fenómeno general, no existe. La vigilancia de los adultos sobre los niños en edad púber se incrementa. No obstante ello, la gente joven se da cita para variados secretes, antes de unirse en matrimonio.

La moral dentro del matrimonio merece la más completa aprobación. Ambos cónyuges están muy interesados en el placer sexual, y de allí nacen los enormes celos de los hombres y la rigurosa vigilancia de los maridos sobre las esposas<sup>51</sup>. Los niños nunca son testigos de contactos íntimos entre los esposos. Dicen que en los tiempos antiguos el adulterio era sumamente raro. En aquel entonces la poligamia era frecuente, pero no era considerada inmoral; tampoco se consideraba inmoral la expulsión de la mujer, si se podía aportar una razón para ello. La relación recíproca de las dos o más esposas de un mismo hombre era tranquila y pacífica, aunque a veces no faltaban los celos reprimidos, si bien estos últimos no podían pasar a los hechos.

Nuestros selk'nam no conocen ningún tipo de institución permanente de orden público. Carecen tanto de un caudillo general común [cacique], como de jefes sobre varias familias o sobre grupos más o menos grandes. Un hombre maduro debe su posición preferencial, en el ámbito familiar, sólo a sus cualidades intelectuales, a sus facultades personales y a sus años. Por tal razón, sólo puede aconsejar o recomendar según su juicio bien intencionado, pero no puede obligar mediante normas legislativas (ver en pág. 399 la posición del *kemál*).

La relación de los selk'nam con sus vecinos ha carecido siempre de una regulación definitiva; en general reinaba una cierta tensión e irritación, junto al temor a una incursión. Por esta razón los yámana se mantuvieron alejados en temerosa vigilancia de cualquier aproximación de sus vecinos de elevada estatura. Nuestros indígenas parecen haber mantenido relaciones algo más favorables con los halakwulup; entre ellos existía un animado intercambio de utensilios (ver pág. 125). Pero los selk'nam no mantenían una posición básicamente hostil ni con unos ni con otros.

Se cometería una grave injusticia con nuestros indígenas si se continuara sosteniendo la afirmación de que consideran indiscriminadamente como enemigo declarado a cualquier europeo, al que tratan de perjudicar con invariable odio. Tales suposiciones son desbaratadas por una referencia a su encuentro amistoso con los antiguos navegantes, a su confianza durante las primeras incursiones de los europeos al interior de la Isla Grande, a su apego a los misioneros y hacendados, y por último a su altruismo hospitalario en favor de tantos individuos. El odio de los indígenas contra el blanco no es infundado, irreflexivo. ¡No se olviden jamás las espantosas atrocidades que tantos europeos cometieron impunemente contra aquel pueblo indefenso! Quien sopesa desprejuiciadamente los hechos, tal vez se asombrará por la actitud pasiva de los actuales aborígenes, que, con estoica resignación, soportan tantas injusticias y tanto dolor, a pesar de que la sed de venganza llega a veces hasta el desborde. Ante su propia conciencia, el indígena justifica su lucha contra el blanco con referen-

<sup>51</sup> GALLARDO: 137 lo confirma: "Los celos... existe(n) entre los onas y se exterioriza(n) con violencia. Las mujeres son muy celosas, no siéndolo menos los hombres, y hasta entre hombres se ven casos de celos a causa de sentimientos amistosos". Pero esto último se cuenta entre los hechos sumamente raros.

cias al derecho de defensa propia, a la falta de alimentos, al derecho de venganza (ver pág. 135).

Sin contradicciones no es posible poner la moral de los *xon* en concordancia con la ley moral obligatoria para la comunidad de nuestros indígenas. Es que toda la institución de los hechiceros, como tal, es sin duda un cuerpo extraño en el acervo cultural fueguino.

En el ámbito de la moral<sup>52</sup>, más de un antepasado de la época mitológica también recorrió senderos sumamente particulares, a pesar de que —según la convicción general— *Temáukel* había proporcionado a *Kenós* la totalidad de la ley moral para su directa transmisión a los habitantes de la tierra. Hubiera sido de esperar que los contemporáneos de aquel intermediario de todo el orden moral hubieran sido los primeros en cumplirla al pie de la letra. En lugar de ello se pueden encontrar situaciones y aberraciones, abusos y faltas que serían impensables entre los seres humanos propiamente dichos.

De este modo el ámbito de lo moral no está exento de ambigüedades e incoherencias, a las que nuestros indígenas no asignan importancia alguna. Además, su respeto por el acervo hereditario, transmitido de generación en generación y por la palabra de los ancianos, es demasiado profundo como para que se les ocurra tratar de interpretarlo o criticarlo.

Este fugaz panorama del contenido total de la ética selk'nam produce una impresión favorable del alto nivel de su moralidad. El indígena realmente hace lo que se debe hacer; por esta razón la cantidad de verdaderas faltas y delitos es a todas luces baja. La falta total de costumbres salvajes y usos brutales, así como también de prácticas perversas y representaciones indecorosas —tal cual son habituales entre otros pueblos primitivos— sorprende agradablemente.

## 5. Originalidad y decadencia actual de la moral

Ya hemos demostrado el carácter autóctono de la religión de los selk'nam (ver pág. 489). Pero *Temáukel* también es considerado como autor de todas las prescripciones e instituciones morales<sup>53</sup>. Esta idea se basa en la originalidad de la ley moral indígena; aquí la fe y la moral están estrechamente ligadas entre sí. La fórmula de carácter general que deriva el contenido total de las prescripciones morales —es decir, sin la menor excepción o particularización— directamente del Ser Supremo, es de estilo indígena auténtico, de pura cepa. Esto concuerda perfectamente con la gran brecha de la época de los antepasados, época ésta "carente de moral", por así decir; nadie se ocuparía de cerrarla. Porque tampoco esta larga interrupción ha apartado al indígena de la determinación de "organizar actualmen-

<sup>52</sup> TONELLI: 123 la denomina, en amplia generalización, "una moralità alla rovescia", lo que parece completamente razonable y también lo entienden así los indígenas, aunque éstos no se expresen al respecto con determinación.

<sup>53</sup> Sólo BORGATELLO (c): 46 y GALLARDO: 238, 331 enumeran algo de lo mucho que los selk'nam tienen y practican en cuanto a preceptos morales

te su conducta de acuerdo con lo que 'Aquél-allá-arriba' indicó a *Ke-nós*", indicación efectuada ya al principio de todas las cosas.

No menos demostrativa para la originalidad del rígido orden moral me parece la negligencia y la indiferencia, cuya aparición muy reciente está demostrada. A pesar de los representantes europeos de la civilización, presentes allí en gran cantidad, a pesar de la policía permanente y de misiones bien instaladas, la joven generación actual vive, según la convicción unánime de todos los miembros ancianos de la tribu, una vida mucho más negligente y relajada que antaño. Estos ancianos lamentan con tanta amargura esta situación, porque además sus propios hijos avanzan ahora raudamente hacia la disolución de toda la vida tribal.

La incorporación de costumbres europeas en la actual forma de vida de nuestros aborígenes ha debilitado sensiblemente la fuerza del antiguo credo. Como un reflejo de luz del espíritu de la época actual, se escuchan las siguientes palabras del joven TOIN. Una noche de invierno, a fines de mayo de 1923, habíamos hablado de la conducta de los europeos en la Tierra del Fuego. Entre otras cosas, aquél dijo: "De 'Aquél-allá-arriba' provienen todas las prescripciones conforme con las cuales vivieron nuestros padres. Aquél ha indicado también cómo debemos vivir nosotros. Hoy en día la gente habla poco de él, algunos ni lo recuerdan. La gente joven trata mucho a los blancos, y ya no aprecian lo que fue tan valioso para los antiguos selk'nam. Esta gente joven no vale nada, ya no son más selk'nam. Las personas de edad prefieren mantenerse lejos de ellos." De la misma manera que TOIN trataba con gran seriedad todo lo concerniente a religión, su mejor amigo HOTEX hablaba de ello con gran indiferencia; es cierto también que su manera de proceder era más que fanfarronería asumida con el fin de imitar a algunos europeos (ver pág. 487).

La decadencia general se observa principalmente en la manera de vivir de algunos hombres. ¿No se atrevió NANÁ a tomar por esposas a una anciana madre y a su joven hija? Tal proceder es inconcebible según las ideas de la vieja época. De la misma manera NAVIOL se permitió realizar algunas raterías que, en épocas normales, nunca hubiera tenido el coraje de ejecutar. Comentando estos acontecimientos, se me dijo: "¡Hoy en día no podemos educar a los muchachos con el mismo rigor ni vigilarlos con el celo de antes, cuando los blancos aún no habían llegado a nuestras tierras!" La instrucción de los muchachos en la choza ceremonial también se ha hecho más suave y complaciente; "pues actualmente los muchachos ya no aguantan tanto como antaño; eso es consecuencia de la comida de los blancos". Por último se interfirió gravemente en la educación familiar. La guerra de represalia o el tribunal del pueblo serían evitados hoy en día por la policía. Por lo tanto, más de una injusticia queda impune y con ello se relaja la conciencia. Se carece de la necesaria cantidad de mujeres, lo que favorece el adulterio secreto. Quien se ha hecho acreedor de castigo por parte de sus compañeros de tribu, recibe protección en los poblados de los blancos.

No obstante las gravísimas perturbaciones anímicas que el salvaje quehacer de los europeos ha causado a los indefensos indígenas, el corazón y la memoria de todos los que han sobrevivido aquellos tiempos amargos ha continuado atesorando el acervo de una moralidad seria heredada de los mayores. Que tal acervo no haya sucumbido prueba con suficiencia cuán profundamente se hallaba arraigado, en una larga serie de generaciones, y con cuánta determinación ha continuado siendo orientador hasta nuestros días para estos indígenas.

### c. Alma y Más Allá

Las nociones acerca de la forma de ser y de la esencia del alma son escasas, pero suficientemente claras. Se conoce un elemento vital diferente del cuerpo, que subsiste después de la muerte del ser humano. El morir es causado en forma genérica por *Temáukel*, por cuanto, al ocurrir la muerte, hace tomar a las almas el camino hacia él (ver pág. 516). Acerca del destino del alma humana más allá de la tumba faltan totalmente conceptos claros y precisos; los indígenas se conforman con la convicción de que allí arriba, detrás de las estrellas, continúan de alguna manera su vida.

## 1. El alma humana

El indígena hace una rigurosa distinción entre ser humano = *č'on* y animal = *yōn*. También tiene conciencia de que el animal vive y después deja de vivir; es decir, de que hay en el animal algo parecido "al *kášpi* de un ser humano". Pero no puede explicar lo que sucede luego con ese algo. En cuanto a las plantas, los aborígenes no hablan de un alma. Sólo dicen: "La planta crece, cuando está en la tierra; se seca si se la arranca" (ver GALLARDO: 319).

### a. El concepto del alma humana

Una buena cantidad de viajeros señala que los *selk'nam* poseen un concepto de alma independiente, dotado de un nombre especial. Su coincidencia, aún en las afirmaciones erróneas, pone fuera de toda duda que uno depende del otro, y en mayor o menor medida todos ellos obtuvieron su saber sobre este tema, probablemente, de los hermanos BRIDGES.

Hasta ahora se podía encontrar<sup>54</sup>, con diferentes formas de escritura, la palabra *mān* = "alma humana". Esta palabra se utiliza efectivamente con este sentido. Pero su significado básico es "sombra, ima-

<sup>54</sup> COOPER: 151 ha recopilado en una larga lista las múltiples variantes. Cabría agregar aún la forma de expresión de TONELLI: 112, 114, 116 y BORGATELLO (c): 66, que no muestra mayores diferencias.

gen, figura, dibujo<sup>55</sup>. Sólo en sentido impropio se designa con *mān* también al alma humana, "porque ella es como una sombra, como una imagen", es decir, acorpórea, fugaz, no tangible. La forma en que se expresa GALLARDO: 336 también permite reconocer claramente ese segundo sentido: "*Men* es la sombra del muerto..." Una vez que cambié deliberadamente las palabras, me contestaron: "*mān* no se dice, pero sí *kášpi*". Cuando *mān* se utiliza para la designación del alma humana, entonces se refiere siempre al alma fuera del cuerpo, o sea después de la muerte, nunca se refiere al alma dentro del cuerpo viviente. TONELLI: 114 también separa muy estrictamente: "Il vocabolo *men*... significa 'ombra, immagine, anima umana',... anche 'spirito' col senso... 'anima d'un trapassato separata dal corpo'"; pero, si ésta se encuentra aún en el cuerpo humano, es llamada "*kaš-pe-i*". Otros, como GALLARDO: 336, toman *mān* en el sentido de aparición de espíritus.

El alma viviente se llama *kášpi* o *kášpi*. La gente versada en español lo traduce como: *ánimo* (NdelT: probablemente se trate de un error del padre Gusinde; debe ser, a todas luces, *ánima* o *alma*). A ello se refiere brevemente TONELLI: 114: "...quando l'anima alberga in un corpo umano, vivificandolo, è detta anche *kaš-pe-i* = 'dentro stante'". Pero *kášpi* se utiliza siempre y en cualquier ocasión, y entonces es indiferente si se ha querido referir al alma humana dentro o fuera del cuerpo.

### β. Esencia y propiedades

El cuerpo y el alma se consideran como dos componentes básicos separados, e incluso diferentes según su esencialidad; pues "cualquiera ve un cuerpo humano, pero no se puede ver un *kášpi*". Además, se dice: "Al morir, el *kášpi* se va; el cuerpo queda aquí y es sepultado." Por último, escuché decir: "Es en realidad el *kášpi* el que habla desde el interior (del cuerpo); apenas se va aquél, el ser humano ya no puede hablar". Por eso "el ser humano está muerto cuando su *kášpi* se ha ido". Lo esencialmente incorpóreo, incomprensible, del alma la diferencia del cuerpo; pues "¡al *kášpi* no se le puede ver!" También, según GALLARDO: 327, el indígena sostiene "que después de la muerte su ser se hace impalpable".

Mientras el alma está dentro del cuerpo humano, es ella la que produce movimiento y vida. Los indígenas no la consideran limitada a una determinada parte del cuerpo, sino sostienen que "está en todo el cuerpo, donde se puede mover de un lado para otro". Una vez que abandona el cuerpo, carece de todo medio expresivo<sup>56</sup>, razón por la

<sup>55</sup> Los indígenas sólo conocieron esta única denominación para cualquier imagen o fotografía, para las figuras de los naipes y las imágenes de santos en espejitos de bolsillo que les he presentado. Con esa palabra también está formado el nombre propio que me han dado (ver pág. 360).

<sup>56</sup> Se trata de una confusión cuando TONELLI: 114 —basándose en lo dicho por el joven CRKIOL— describe el alma como una figura corpórea; pues el selk'nam no posee del alma una representación provista de imagen o cuerpo.

cual nadie puede entrar en contacto con ella. Tampoco regresa a la tierra, una vez que ha emprendido el camino que conduce a *Temáukel*. El alma sigue viviendo, el cuerpo se descompone.

### γ. Origen y continuación de la vida

Los selk'nam no saben nada concreto acerca del origen o de la procedencia del alma humana. "Los padres hacen al niño"; ésa es su explicación del comienzo de un nuevo habitante de este mundo (ver pág. 342).

Es un hecho conocido que, al ocurrir la muerte, el alma no sucumbe simultáneamente, sino continúa viviendo realmente. "Gli Onas non solo implicitamente ma esplicitamente credono nell'esistenza, immortalità e metempsicosi delle anime, che chiamano ombra = *Men...*" (COJAZZI: 76, BORGATELLO [c]: 66). Casi la misma locución es utilizada por BARCLAY (a): 77, con quien coinciden palabra por palabra DABBENE (a): 74 y GALLARDO: 319; "Their spirits are vaguely supposed to exist after death under the name of Meh'n..."

A mí mismo me certificaron repetidamente la creencia en la continuación de la vida de cualquier alma humana, creencia ésta que constituye una herencia inalterable. Esta creencia es sustentada también por la convicción de que las almas toman el mismo camino que otra tomara *Kənós*, es decir, van al encuentro del Ser Supremo.

Así como en el ámbito de los parientes en realidad nunca se habla de un fallecido, tampoco se plantea nunca la cuestión de su vida posterior. Falta totalmente una idea concreta acerca del lugar en que permanecen las almas. Pero todos saben: "Al morir, el *kášpi* asciende hacia 'Aquél-allá-arriba', detrás de las estrellas". Completando la idea, se dice: "Allí el alma se queda para siempre; ya no regresa aquí a la tierra".

Pero de qué manera está dispuesta la ulterior existencia del alma, o cómo es el lugar allá "detrás de las estrellas", eso es algo que a nadie preocupa<sup>57</sup>. Con tanta más convicción pronuncian, empero, aquella otra afirmación acerca de la existencia permanente en aquel lugar. Durante las largas charlas con los indígenas no se me hizo ni la más leve alusión a un regreso del alma humana. Con toda franqueza me han reconocido su extrañeza y su imposibilidad de presentar una explicación satisfactoria para la historia de aquel hombre cuya alma, después del fallecimiento de su dueño, se le ha aparecido al propio hermano de éste en forma visible, bajo la apariencia de un *Yóší*<sup>58</sup>.

<sup>57</sup> Los halakwulup, en cambio, tienen de esto algunas ideas concretas, aunque ellas son, en conjunto, sumamente ingenuas. Ver GUSINDE (x): 14.

<sup>58</sup> La información de GALLARDO: 366, de que un "mehn... vaga también por los bosques", fue negada por mis informantes. BORGATELLO (c): 66 sostiene la misma opinión, pero se contradice cuando, en la misma página de su libro afirma la creencia "in una dimora piacevole dolorosa" para las almas de los indígenas.

Existe otra diferencia aún que merece ser tenida en cuenta. Los indígenas dicen: "En un sueño vuelve *mān* = imagen, figura de una persona, pero no su *kāšpi*". Por esta causa, ellos no temen las apariciones en sueños.

Algunos informantes también presumen la creencia en una trans migración de las almas. El primero en surgir con esta afirmación fue BORGATELLO (SN XIV, 256; 1908): "También me enteré de que creen en la transmigración de las almas. Según su opinión, algunos de ellos fueron transformados después de la muerte en pájaros..."<sup>59</sup> BEAUVOIR (b): 217, 218 se extravió en un tipo de demostración: los indígenas "creen en la metempsicosis o sea en la transmigración de un ser a otro, es decir, admiten una vida de ultratumba". Esta conclusión es totalmente inesperada. TONELLI: 123 admite, aparentemente, algo más; pues la "metempsicosi dell' anima di *Kwajulx* si continua anche ora, poichè è il suo spirito che forma il *kwaki kaš-pe-i*..."

Para la refutación de esta opinión sólo necesito remitirme a mis explicaciones de carácter general acerca de la era de los antepasados. Brevemente recordaré aquí el hecho que, en todos los casos, sólo se ha producido una transformación única de la figura o de la forma de ser de un *hōwenh*; nunca se realizó un cambio de persona. El antepasado que al principio aparecía con un exterior humanoide, tomó luego la forma de cualquier objeto natural, forma ésta que no abandona nunca más. Es decir, entonces, que la transición del alma de una persona a otra falta totalmente. Hablar entonces de metempsicosis me parece inadmisibles.

De la misma manera, tampoco debería utilizarse la animación integral de la naturaleza visible como prueba de la inmortalidad del alma humana en sí; porque la forma existencial modificada de los antepasados no comenzó con la muerte de los hombres propiamente dichos. Aquellos [antepasados] no murieron, sólo se han transformado. Sólo a partir de la implantación del morir propiamente dicho, por parte de *Kwányip*, existen verdaderos *č'on*, del tipo de los seres humanos vivientes actualmente; las almas de éstos ascienden con la muerte hacia las estrellas, tomando el camino de *Kenós*, para no regresar desde allí nunca más a este mundo.

## 2. El Más Allá

La creencia de que el alma, inmediatamente después de la muerte de un ser humano, cambia para siempre su actual lugar de permanencia por uno extraterrenal o supraterrrenal, justifica por cierto hablar de una determinada concepción del más allá por parte de los selk'nam. Es cierto que carecen de la idea de una compensación posterior y de una imagen clara de la forma especial de esa vida poste-

<sup>59</sup> Detalles posteriores acerca de "varie transmigrazioni" se hallan en el trabajo de BORGATELLO (c): 66. Los indígenas hablan sólo de una única transfiguración de cada antepasado.

rior. Pero con la mayor tenacidad mantienen su convicción de que el alma sigue su vida más allá de las estrellas.

### a. La representación del Más Allá

De acuerdo con mis averiguaciones, la representación del más allá tiene sólo un contenido muy restringido. La idea básica, que aquí o allá sufre alguna ampliación no esencial, es: "Al morir, el alma se va de aquí y asciende hacia *Temáukel*. Allí se queda a partir de entonces. Las almas permanecen detrás de las estrellas." Los indígenas nunca piensan acerca de la forma existencial exacta del alma. Una locución popular es:

"*Kenós ke wax kaš wānen káspi* =  
*Kenós* el camino en la dirección va el alma";

¡el alma toma el camino que otrora había tomado *Kenós*! Esta locución es una de las paráfrasis más comunes del nombre propio de la deidad. Puesto que la palabra *wānen* significa "el cumplimiento de algo por obediencia", y puesto que *Kenós* es considerado el primero de todos los antepasados que se ha ubicado en la esfera celeste, el sentido completo de aquella fórmula es: siguiendo el llamado de *Temáukel*, el alma toma la misma dirección que en su momento tomó *Kenós*, es decir, asciende al firmamento donde reside el mismo *Temáukel*. Sin embargo, también se escucha, aunque más raramente, la primera de las locuciones mencionadas.

Ni se afirma ni se niega que la duración de la existencia de un alma pueda tener fin. El indígena siente más bien que aquélla permanece para siempre junto al Ser Supremo, para el que tampoco existe un fin. O sea: se reconoce con certeza la supervivencia permanente y duradera del alma humana<sup>60</sup>.

Los *selk'nam* también sostienen que después de morir el alma humana no regresa jamás a esta tierra. Cuando quise averiguar si el alma se ocupa del destino ulterior de los hombres en la tierra, sólo obtuve la respuesta unánime: "¡Esto no lo sabemos!" BARCLAY (a): 77 se expresa de manera diferente de estas explicaciones: "...as these spirits, though, they are supposed to know what passes on earth, are unable to influence the course of events, this practical race pays them little heed"<sup>61</sup>. Esta conclusión tiene una cierta justificación, pero la presuposición en que se basa fue rechazada por mis informantes. Como consecuencia de esta representación del más allá, ningún indígena cuenta con la aparición del alma de un compañero de tribu.

<sup>60</sup> Ver también el informe, algo confuso, de GALLARDO: 336.

<sup>61</sup> La misma frase es citada por DABBENE (a): 74, (b): 269 y GALLARDO: 319, casi textualmente; es una prueba que demuestra que los tres han debido obtener sus datos de la misma fuente, es decir, de las experiencias de LUCAS BRIDGES (ver pág. 48).

## β. El destino en el Más Allá

El selk'nam es consecuente en su cosmovisión: lo que cabe esperar más allá de la tumba se sustrae a su conocimiento preciso, y no encuentra motivo para reflexionar al respecto. Por otra parte, ¿de dónde podría haber surgido la idea de una compensación en el otro mundo! Las diferencias en el orden social o en el patrimonio no eran dignas de mención. En los tiempos antiguos se mataba a un hombre peligroso para la comunidad, y con ello estaba dada la compensación. En términos generales, cada uno cumplía fielmente con su obligación. En la mayoría de los casos, cada uno se procuraba por sus propias manos una satisfacción por el daño sufrido; las faltas o los delitos eran castigados ya por la opinión pública, ya por el mismo *Temáukel* a través de una larga enfermedad. Por lo tanto, nadie abandonaba este mundo sin haber proporcionado algún tipo de satisfacción por su conducta errónea<sup>62</sup>.

Era muy difícil que sobre esa base se desarrollara la necesidad de una compensación posterior. Consecuentemente, se considera el destino de las almas después de la muerte como exactamente igual para todas ellas; mejor dicho: no se conoce su forma existencial. "Al morir, todas las almas toman el camino de *Kenós* y permanecen allí". Pero esto de ninguna manera significa afirmar que [estas almas ascendidas] se ubiquen en la cercanía del Ser Supremo; pues "*Temáukel* está completamente solo". Pretender averiguar algo más no da resultado alguno. GALLARDO: 325, 326 ya había afirmado respecto de los selk'nam: "...no esperan ni premios ni castigos después de muertos". Además, dice: "En cuanto a la vida futura, el ona tiene de ella una vaga noción pero que no llega a definir o explicar"<sup>63</sup>.

En la parte dedicada a los hechiceros trataremos dos nociones extrañas [al resto del mundo espiritual tal cual lo hemos expuesto hasta aquí]; ellas son: la facultad de los *zon* de matar a otras personas, y la permanencia de las propias almas de aquellos aquí en la tierra. Estos dos conceptos no se pueden hacer compatibles con los aspectos fundamentales recién explicados. En el conjunto de ideas acerca del alma en que creen los selk'nam, también existen brechas, que a nadie resultan desagradables. El párrafo siguiente explica aún más la creencia en la vida posterior del alma.

<sup>62</sup> GALLARDO: 326 confirma básicamente que la compensación por el bien y el mal ya se asigna a cada uno aquí en la tierra, según lo sienten los indígenas. Por lo tanto, nadie ha de esperar nada en el otro mundo.

<sup>63</sup> Las explicaciones de BORGATELLO (en SN: IV, 199; 1898; SN: XIV, 255; 1908) y en (c): 66, de DEL TURCO (en SN: X, 144; 1904), de COJAZZI: 76 y últimamente de TONELLI: 112 contienen evidentes incongruencias, por lo que aquí no las tengo en cuenta. El informe de BEAUVOIR (b): 210 coincide, en cambio, muy bien con mis propios descubrimientos. Otros visitantes de la Tierra del Fuego no dicen nada al respecto.

## d. Muerte, sepultura y duelo

Las prácticas funerarias y el tipo de sepultura de los selk'nam han sido relatadas por unos pocos viajeros. Si bien lo han hecho brevemente, los relatos delimitan algunas características esenciales (ver COOPER: 160). Aquí seguirá una descripción más extensa basada en mis propias observaciones, porque —al menos que yo sepa— ninguno de los informes anteriores ha surgido de la experiencia propia de sus autores.

### 1. La muerte

En la conducta y en el estado de ánimo de un indigena que ve ante sí la muerte inminente se refleja una buena parte de la cosmovisión y de la disposición de carácter de los fueguinos. Mucho de lo que en los capítulos precedentes se ha expuesto breve o extensamente, encuentra su confirmación a través de estas particularidades tan extrañas para nosotros.

#### a. Conducta del moribundo

Sea cual fuere la causa de su muerte, el selk'nam espera su destino con total serenidad y completa impassibilidad. De su boca no salen lamentaciones, y ningún indicio permite saber si su partida de este mundo le produce algún tipo de pesar. No obstante, es consciente de que transita hacia una forma existencial oscura, desconocida para él. Se me dijo, ciertamente, que una madre piensa afligida en sus hijos aún menores cuando siente la proximidad de la muerte; pero así hablaban personas sanas, que se deshacían en amor por sus retoños. Por eso vale decir en general que "el ona tiene en presencia de la muerte una estoicidad que nos admira" (GALLARDO: 317).

1-Tanto en época antigua como más reciente, la muerte natural era lo corriente. Sucumbir por un accidente, por asesinato y guerra era la excepción. El verdadero morir natural era por debilidad senil. La persona cargada de años sentía repentinamente la decadencia de sus fuerzas y buscaba su lecho, para permanecer en él; las facultades mentales cesaban casi repentinamente, y los allegados se daban cuenta claramente de esa rápida transformación. A partir de ahora ya no cabía pensar en trasladar la choza o continuar la migración. Los parientes pasaban a estar más serios y callados, se arrojaban a menudo miradas elocuentes, y sus corazones se llenaban de tristeza. De ninguna manera rodeaban el lecho del moribundo, sino se ponían en cuclillas alrededor del fuego, sin dirigir a aquél una atención evidente. Nadie se sentía impulsado a proporcionarle una posición más cómoda, o a consolarlo. El moribundo quedaba librado a sí mismo. Si expresaba algún deseo, éste le era satisfecho, por cierto,

gustosamente. La apatía del mismo moribundo respecto de las personas que lo rodeaban solía incrementarse de tal manera, que durante las largas horas de vigilia apenas se escapaba de sus labios un débil gemido.

En el interin se acercan los vecinos. A intervalos cortos, éste o aquél echa una mirada fugaz al moribundo. En la choza reina un silencio general; sólo después de pausas prolongadas, alguien dice suavemente, como para sí: "Respira con mucha dificultad, ¡pronto estará muerto!"... Entretanto han llegado casi todas las personas que viven en las cercanías, y se han acurrucado junto al fuego. Se omiten las conversaciones. Tampoco se avisa a un pariente cercano o a un amigo especial del moribundo, que se encuentre en un lugar lejano, ni se va a buscarlo.

Al acercarse el desenlace, el estado de ánimo deprimido y la tristeza de los presentes se manifiesta en llantos y sollozos. Todo esto comienza en forma apenas perceptible y con grandes pausas, pero se va incrementando hasta fortísimas erupciones de sentimiento. Primero comienza una persona, que está sentada junto al fuego. Esta persona se incorpora brevemente, y a través de la entrada a la choza mira hacia afuera, dando la espalda al moribundo. A veces sale de la choza y se sienta en el suelo, con la cara en dirección opuesta a la choza. El llorar de los demás pone a cada uno de los presentes en un estado de intranquilidad nerviosa, y también se abandona al impulso irregular de los sentimientos. De este modo la reunión se convierte en una confusión desordenada. El aspecto es extraño: algunas mujeres se acurrucan junto al fuego y esconden sus rostros entre las manos; al mismo tiempo, sollozan amargamente y lloran con estridencia. Otras dos o tres están paradas en la choza y lanzan gritos a toda voz hacia el exterior, en tanto las lágrimas les corren por las mejillas. Entre ellas se sientan o se paran los hombres; éstos expresan más raramente sus quejas en viva voz: unos y otros entran y salen nerviosos<sup>64</sup>. A todo esto se agregan todavía los ladridos y aullidos de los perros y los gritos de los chicos.

Sería inexacto ver en esta escasa comunicación con el moribundo una falta de comprensión hacia su situación, o una insensibilidad del mundo circundante. ¡Allá en la fría Tierra del Fuego no se conoce la vivaz exteriorización de los sentimientos, tan común para nosotros!

Este morir por senilidad solía desarrollarse muy rápidamente. Quien a media mañana se acostaba —cansado de vivir y con presentimientos de muerte— por lo general ya era cadáver al anochecer. Con esto se explica también la total indiferencia del moribundo respecto de su suerte. En estos casos no era usual solicitar el auxilio de un hechicero. Sin quejas y sin oposición, el moribundo entregaba su alma.

<sup>64</sup> BORGATELLO (SN: IV, 199) opina: "Todo eso forma una escena tan extraña y melancólica, como no se la puede ver ni oír en otra parte, y que despierta compasión y risa al mismo tiempo".

2- En un sentido diferente al morir por senilidad, se interpreta como muerte natural el fallecimiento a causa de una enfermedad; porque el *kwáke* siempre es originado en la influencia de un hechicero malintencionado. Cuando el *xon* llamado al lecho del enfermo ha acabado con su ciencia, y —no obstante— debe anunciar un desenlace fatal, el enfermo se resigna estoicamente con su destino. Por lo general está tan debilitado por la larga duración de su enfermedad, que ya no está en condiciones de acompañar a los que lo rodean en sus ocasionales exabruptos de ira contra su presunto enemigo.

3- Era menos frecuente que alguien perdiera la vida en un accidente fatal. Esto les sucedía casi exclusivamente a los hombres. Ahogarse, *č'ōwh tetān* = "devorado por el agua", era un peligro que acechaba sobre todo a los habitantes costeros y a todos aquellos que debían vadear ríos o atravesar lugares pantanosos. Si al ocurrir el accidente se encontraban en el lugar otras personas, éstas trataban de rescatar el cadáver. No menos frecuentemente, un cazador encontraba la muerte al despeñarse por una ladera durante la búsqueda de cormoranes. Los demás hablaban entonces de *táršen tetān* = "devorado por la ladera empinada".

Cuando ocurren estos u otros accidentes similares, con desenlace fatal, nadie piensa en un *xon* como causante. Sin preocuparse mentalmente o a través de comentarios con otros, de las causas de aquel hecho lamentable, los parientes se resignan calladamente —nunca es agradable hablar de un fallecido—.

En épocas antiguas, cuando aisladamente algún hombre se desangraba bajo las manos de un asesino, cuando alguno perdía la vida en las pequeñas luchas e incursiones, sus parientes pensaban sobre todo en venganza.

Nuestros indígenas nunca se dejan atemorizar por la idea de una pronta muerte. Pero cuando ésta ha llegado tan cerca que la evasión ya parece imposible, entonces cada uno se entrega sin quejas a su suerte. "El ona no teme a la muerte" (GALLARDO: 326).

### β. Conducta de los circunstantes

De alguna manera ya se ha tocado tangencialmente el estado de ánimo y la conducta de los deudos presentes poco antes del fallecimiento de un pariente, amigo o vecino.

1- Contrastando con la resignación estoica del moribundo que abandona este mundo por debilidad senil, se incrementa la agitación de los presentes. Ora más rápido, ora más lento se ha cristalizado un irregular aullar y sollozar, un entrar y salir de la choza, un ponerse de pie y sentarse, sin que en realidad alguien se ocupe del moribundo. En medio de todo aquello, de vez en cuando algún pariente cercano del enfermo entremezcla un fuerte grito y deja correr libremente las lágrimas. Este movimiento excitado no sólo se mantiene por horas, sino que se va incrementando a medida que se acerca el mo-

mento del desenlace (ver BORGATELLO [c]: 64). Por lo general la cantidad de sollozos aumenta constantemente. La agitación general y los sollozos alcanzan su punto máximo al producirse el fallecimiento.

2 - La agitación es mucho más viva cuando la causa de la muerte se atribuye a un *kwáke*, y el hechicero presente nombra al causante. A veces la actitud de los hombres ya toma formas sumamente amenazadoras, y se deciden por una venganza terrible. De vez en cuando dirigen alguna observación al enfermo y le aseguran que aquel crimen, por el que debe sucumbir ahora, no quedará impune. O bien es el mismo *xon* el que se ofrece voluntariamente para la empresa de la venganza. Entretanto, las mujeres, sentadas junto al fuego o en un costado de la choza, se abandonan a su dolor con muchos sollozos.

3 - Si en un campamento se tiene noticia de un accidente, o a raíz de la larga ausencia de una persona se llega finalmente a la conclusión de que ésta puede haberse accidentado, rápidamente se juntan algunos hombres que van a buscar al desaparecido. Esta gente emprende la búsqueda con el principal objetivo de rescatar el cadáver. Si el desaparecido es localizado muerto, suele ser enterrado en el mismo lugar del hallazgo. Se lleva la noticia al campamento, noticia ésta esperada ya por todos con temor. De inmediato comienzan los aullidos y los sollozos, a los que siguen los habituales usos fúnebres.

Si alguien ha sido asesinado y la noticia se esparce entre sus parientes, prontamente corren algunos hombres al lugar del crimen. En el camino comentan con excitación cargada de deseos de venganza las medidas a adoptar para la reparación del daño.

Pocos días después de finalizado un combate, la parte vencida trata de regresar cuidadosamente al lugar del hecho, para buscar y enterrar a los caídos. Los vencedores entierran a los muertos de su grupo inmediatamente después de la lucha (ver pág. 425).

### γ. El causante de la muerte

Nuestros indígenas no permanecen completamente indiferentes ante las distintas causas que ponen fin a la vida de algunos de ellos. Diferencian si ha caído a manos de un asesino o en la lucha, si hubo una imprudencia o mala intención de un *xon*. También se menciona a *Temáukel* como causa, y lo hacen en la gran mayoría de los demás casos de muerte. Una muerte prematura es considerada como castigo que aquél suele emplear (ver pág. 500).

Aquí se repite lo contradictorio de algunas concepciones. Creen ellos que, al morir el hombre, el Ser Supremo llama el alma hacia sí, más allá de las estrellas. Al margen de ello admiten que la muerte por debilidad senil es una conclusión puramente natural de la vida, y que también los hechiceros causan la muerte de algunas personas determinadas. En parte sostienen que alguien a causa de una culpa anterior encuentra la muerte en un accidente, en la guerra o a manos de un asesino; el alma de este muerto también "toma el camino que va hacia *Kenós*". Nadie puede relacionar sin contradicciones a *Te*

*máukel* con todos estos casos; porque sólo en forma muy general se dice que éste causa la muerte. Esta convicción se mantiene fija en la memoria de la gente, aun cuando el recuerdo del Ser Supremo en sí haya pasado a un lejano segundo plano. TOIN decía: "A raíz de un fallecimiento, todos vuelven a recordar a *Temáukel*."

Antes que el moribundo haya expirado, algunos de los presentes se atreve esporádicamente a comentar: "¡'Aquél-allá-arriba' ha causado esto (= hace morir a éste aquí)!" El respeto tributado (al Ser Supremo) le impide —también ahora— expresar de viva voz sus sentimientos más íntimos. Nadie se atreve a expresar su convicción consciente: "'Aquél-allá-arriba' deja morir a éste aquí. Por eso la gente está enfadada con aquél, están desconformes y le hacen reproches..." Todos reprimen su rabia; "¡pues somos demasiado débiles contra 'Aquél-allá-arriba'!" Siendo conscientes de su impotencia, todos se someten, se abandonan al dolor y reprimen su indignación.

## 2. El sepelio

Alrededor del lecho mortuario de un miembro de la tribu, especialmente si ha fallecido un anciano influyente o un hechicero famoso, siempre se reúnen varias personas. La cantidad de personas es tanto mayor, si en la cercanía inmediata existen muchas chozas. Si, en cambio, alguien muere durante una cacería o una peregrinación, si se accidenta en el río o en la costa, entonces tal vez apenas sean dos las personas presentes en su fallecimiento. Relataré ahora los casos habituales de fallecimiento y la preparación usual del cadáver, todo ello basándome principalmente en mis propias observaciones directas.

### a. Preparación del cadáver

Los presentes reconocen que el fallecimiento ha tenido lugar por la inmovilidad y por la falta de respiración. De inmediato comienza un aullar y gritar crecientes. Por breves instantes todos miran fijamente al muerto, pero pronto vuelven a quitar la mirada de él y se abandonan totalmente a las explosiones desacostumbradas de su dolor. Siempre transcurren algunas horas antes de que se proceda al entierro<sup>65</sup>. Si la muerte sobreviene al atardecer o durante la noche, se comienza recién al amanecer con la preparación del cadáver (ver GALLARDO: 320).

Esta misión sólo compete a los hombres; tal vez porque se necesita mucha fuerza física, en tanto las mujeres no son de fiar para ello a causa de su dolor. Cuando un adulto, hombre o mujer, ha cerrado para siempre sus ojos, son algunos hombres los que se ocupan

<sup>65</sup> BORGATELLO (c): 64 exagera cuando dice: "Il cadavere viene sepolto subito, mentre è ancora caldo". En líneas generales, sin embargo, se prepara al cadáver para la sepultura ya pocas horas después del fallecimiento.

de su cadáver. Si se trata de niños pequeños, a veces también ayuda una mujer. Bajo determinadas circunstancias es la madre la que se ocupa de todo, pero en la mayoría de los casos es el padre el que ofrece sin ayuda este último servicio a su hijo muerto.

Antes de preparar el cadáver para la sepultura, se espera que las turbulentas erupciones de dolor se diluyan algo. Para comenzar con este trabajo, no se realiza una exhortación especial. Obedeciendo a su arbitrio personal, algún pariente cercano se acerca al cadáver. Otros se ven entonces animados a ayudar, o son invitados con un gesto de la mano.

Siempre permanece una buena cantidad de gente en la choza en que la muerte acaba de realizar su faena. Si la muerte sobreviniese en plena noche, lo que se señala con un aullar y vocear especialmente intensos, todos los vecinos se apersonan al instante y permanecen allí casi inmóviles hasta la mañana siguiente. Durante estas horas siempre se observa una atmósfera sumamente seria. Las mujeres gimen y sollozan, los hombres están sentados calladamente. Sólo de vez en cuando alguien deja oír alguna breve observación, que se refiere al modo de vida, al carácter y a los logros del fallecido: "Aquél fue un certero tirador, un temible luchador, un hombre laborioso. Tenía una excelente constitución física. Sabía contar muchas cosas. Con él perdemos a un *zon* muy capaz. Sabía fabricar armas muy bellas"; y otras cosas por el estilo.

No se acostumbra ni lavar al muerto, ni ordenar su cabello, ni cerrarle los ojos o la boca. No se realiza ningún tipo de pintura del cuerpo, ni aun de la cara<sup>66</sup>. En tanto parte de los hombres pone el cadáver en posición extendida, con el rostro dirigido hacia arriba, los otros buscan de cuatro a seis tronquillos, de unos dos dedos de espesor y aproximadamente del largo de un hombre. El abrigo de pieles del difunto se extiende —dentro de la choza— sobre el piso, generalmente de manera tal que la lana quede hacia arriba. Sobre su línea central se extiende el cadáver. Alrededor de éste se colocan —equidistantes— los tronquillos mencionados. Alrededor de todo, y por tanto alrededor del cadáver, se arrolla en espiral una correa de cuero, para que las varillas no pierdan su orientación. La misión de estas últimas es garantizar una posición extendida del cadáver. Por esta razón se cuida especialmente que las varillas tengan una posición exacta. Cuando el cadáver está bien envuelto en el abrigo, se coloca otra correa muy fuerte alrededor de todo, en arrollamiento espiral desde la cabeza hasta los pies, se aprieta bien y se ata<sup>67</sup>. Con sumo cuidado se cubren la cabeza y los pies; no obstante, es posible reconocer la posición de la cara.

Dado que en la mayoría de los casos el abrigo del hombre es más corto que el largo total del eje del cuerpo, se colocan dos abrigos, uno a continuación de otro. Nadie me supo decir por qué motivo especial

<sup>66</sup> El cadáver de cada hechicero recibe un tratamiento especial, al que nos referiremos más adelante.

<sup>67</sup> Ver al respecto: BARCLAY (a): 76, BEAUVOIR (b): 209, BORGATELLO (c): 64 y (SN: IV, 199; 1898), COJAZZI: 72, DABBENE (b): 260, GALLARDO: 320 y otros.

se coloca hacia adentro la cara del abrigo que lleva la lana<sup>68</sup>. Nunca pierden de vista que el cadáver quede en posición dorsal.

### β. Sepultura

Nuestros aborígenes nunca practicaron la cremación de los cadáveres (ver GALLARDO: 320). Esto sólo lo afirma el irrelevante LISTA (b): 80. Tampoco existen cementerios comunes, institución ésta que sería imposible por su vida vagabunda. Cada cadáver recibe su sepultura individual a poca distancia del lugar donde se ha producido la muerte. Los deudos nunca acompañan al cadáver hasta su última morada. Toda la gente permanece en el campamento, en tanto que una partida de dos a seis hombres sepulta al difunto en un lugar donde no pueda ser encontrado fácilmente.

La inhumación se realiza con la mayor sencillez. Una vez que el cadáver está envuelto y fuertemente atado, algunos hombres lo llevan afuera. En esto siempre participa un pariente cercano del muerto. Si se trata de un niño, es entonces el propio padre o hermano quien carga el cadáver, y se interna con él totalmente solo en el bosque. Cuando se trata de adultos, dos o tres hombres se colocan a cada lado del envoltorio que contiene el cadáver, pasan todos el mismo brazo por encima de aquél, lo toman desde abajo, lo levantan, apoyan el bulto en la propia cadera y lo sostienen con la mano ahuecada, oprimiéndolo fuertemente, y con el brazo arqueado. Así pasan apretadamente a través de la estrecha abertura de la choza, para ganar el exterior. Con paso acompasado toman el rumbo convenido de antemano entre ellos. El transporte se ve facilitado porque los tronquillos mantienen al cadáver en posición rígida y derecha.

En estos momentos comienza un gemir y aullar desmesurado de todos los presentes. Algunos se producen heridas y se muestran totalmente abatidos por el dolor. Pueden pasar horas antes de que la calma renazca. Esta exteriorización totalmente autóctona, casi salvaje, de los sentimientos de dolor me causó, a pesar de todo, una impresión más bien conmovedora que repulsiva.

En la Isla Grande sólo se practicaba la sepultura en tierra. En el sur se elegía un adecuado lugar en el bosque; en el norte, carente de árboles, se buscaba alcanzar, en lo posible, algún lugar con arbustos o el pie de una colina<sup>69</sup>. Nunca eran exigentes en la selección del lugar; estaban ya conformes cuando enterraban el cadáver a buena distancia de las viviendas. Si por casualidad había en el lugar un campamento grande, los hombres recorrían un trecho mayor que para el

<sup>68</sup> Que para un "capitán" se use un abrigo de piel de zorro, como afirma BEAUVOIR (b): 210, resulta totalmente impensable por el simple hecho de que entre nuestros selk'nam ni siquiera existe un cargo de ese tipo, o cualquier sistema de cacicazgo.

<sup>69</sup> Es incorrecta la opinión de HOLMBERG (a): 59 —que sostiene él solo— en el sentido de que los aborígenes "eligen para tumba un lugar en que el terreno sea duro, de preferencia las alturas". A nadie se le ocurre cargar el cadáver a través de largas distancias.

caso de un campamento compuesto de dos o tres chozas. Nunca se sepultaba el cadáver en la propia choza del muerto <sup>70</sup>.

Sería contrario a la realidad si en esta descripción asignara especial valor a la disposición de la sepultura: el paisaje de la Isla Grande es demasiado variado, ¡y la muerte puede alcanzar a una persona en cualquier lugar! Precisamente por eso se usa sepultar en el lugar del fallecimiento, porque el traslado del cadáver a otro lugar sería demasiado dificultoso. Los hombres —entre tres y seis— que han sacado al difunto de la choza toman cualquier dirección; cuando llegan a un lugar adecuado, depositan su carga en el suelo.

Con algunos palos puntiagudos se separa en primer lugar el follaje, y luego se excava una capa poco profunda de tierra, correspondiente al tamaño del cuerpo envuelto. Para quitar la tierra se utilizan —a guisa de pala— la mano ahuecada o las lascas filosas, y a veces también un omóplato de guanaco o de lobo marino. La profundidad de la excavación está determinada por la tierra misma. En la pampa abierta y en la arena es más fácil trabajar; aquí la excavación debe ir más abajo que en el bosque, donde se dispone de buena cantidad de ramas, troncos y follaje para tapar la sepultura. Por lo tanto, en los lugares boscosos sólo se excava una capa de tierra de pocos centímetros de profundidad; en los lugares arenosos de la llanura abierta, el cadáver debe ser enterrado a una profundidad tal que luego de concluido el trabajo el lugar quede a igual altura que la superficie circundante.

Nunca se cubre al cadáver con un montículo de tierra. Porque de esta manera la sepultura sería reconocible como tal, cosa que el indígena evita por principio. En el bosque, en cambio, un pequeño montículo de piedras y ramas no llama la atención, pues las inclemencias climáticas y las estaciones pronto borran todas las huellas. Al pie de una escarpada ladera de cantos rodados, los sepultureros se pueden ahorrar la molestia de excavar la tierra; se acerca lo más posible el cadáver a la ladera, generalmente sobresaliente, y se hace caer encima tanta tierra como sea necesaria para tapar el cadáver <sup>71</sup>. Para ello se punza con palos puntiagudos, o se escarba con cuchillos de piedra. No se presta especial atención a la construcción de la fosa; pues se carece de las herramientas necesarias. La gente del sur coloca el cadáver en una fosa poco profunda, porque, por las varillas, no ha modificado su postura extendida. El cuerpo se coloca con el rostro hacia arriba <sup>72</sup>, a pesar de que no se presta atención temerosa a esta circunstancia. “¡Así es la costumbre!”, me decían.

<sup>70</sup> Erróneas o exageradas son las opiniones de DABBENE (a): 74 y (b): 260, BENIGNUS: 233, BORGATELLO (c): 64 y (SN: IV, 199; 1898), HOLMBERG (a): 59, BEAUVOIR (b): 209, y otros.

<sup>71</sup> GALLARDO: 320 ha descrito algunas formas de tumba, teniendo en cuenta las múltiples presentaciones del terreno. Pero todas ellas están condicionadas por las circunstancias del lugar, lo cual es totalmente indiferente para el tipo de tumba en sí.

<sup>72</sup> BEAUVOIR (b): 210 hace enterrar erróneamente el cadáver “boca abajo”, cuando en realidad los indígenas toman la precaución de que el rostro del difunto quede hacia arriba en la tumba.

Inmediatamente, los hombres preparan una capa de tronquillos pequeños y ramas cortas, que cubre casi por completo al cadáver; sobre esto se colocan piedras pesadas y, encima, abundante y espeso follaje. Algunas ramas se arrojan en forma desordenada en las cercanías, con el fin de borrar todas las huellas de pisadas<sup>73</sup>. Pocas semanas después, esta tumba ya no sería localizable; sólo los pocos hombres que la han hecho se acordarían del lugar.

Puesto que la gente del norte, en la mayoría de los casos, no tenía a su alcance follaje, enterraba más profundamente al cadáver y lo cubría con una capa más gruesa de piedras y casquijo. Como única razón para estas capas de piedras, ramas y follaje por un lado, arena y casquijo por el otro, la gente menciona su intención de evitar que los zorros desentierren el cadáver<sup>74</sup>. Los selk'nam muestran una generalizada y fuerte repugnancia natural por los huesos humanos.

La cuidadosa eliminación de todo rastro que de late una tumba es fundamentada por la gente con el deseo de que "Nada nos ha de recordar a nuestro difunto"<sup>75</sup>. Esta noción se halla en completa coincidencia con algunos otros usos; sobre todo, dejan de pronunciar el nombre de su pariente o amigo fallecido. Por consiguiente, aquellos hombres que han oficiado de sepultureros no revelan a nadie el lugar de la sepultura. ¿Quién preguntaría, por otra parte, por su ubicación? Esa sepultura quedará incógnita para siempre y para todos<sup>76</sup>.

Nuestros indígenas no tienen la costumbre de agregar a la tumba objetos de cualquier tipo. No se acostumbra enterrar junto con el difunto vestimenta, armas, utensilios o comida.

Después de un cierto tiempo, alguno de aquellos sepultureros acostumbra regresar al sitio de la sepultura, con el fin de inspeccionarla brevemente. Lo que haya que arreglar, se hace de inmediato. Si los zorros o los perros hubieran desenterrado el cadáver, la tumba vuelve a ser puesta en condiciones. El selk'nam que ha tocado huesos humanos durante este trabajo, se lava lo más prontamente posible, por una necesidad de higiene.

Si el indígena calla ante sus propios paisanos el lugar donde ha dado a uno de los suyos su última morada, no puede extrañar, entonces si, ante un europeo, se mantiene más firmemente aun en su silencio. GALLARDO: 321 también había sabido que aquí se trata de un asunto "que no dicen por nada del mundo"<sup>77</sup>.

<sup>73</sup> Ver BARCLAY (a): 77, BORGATELLO (c): 64, COJAZZI: 72, DABBENE (b): 260, HOLMBERG (a): 59, SEGERS: 65, y otros.

<sup>74</sup> La misma práctica es expresada por BEAUVOIR (b): 209, COJAZZI: 72, DABBENE (b): 260 y SEGERS: 65.

<sup>75</sup> En lugar de eso, BORGATELLO (c): 64 y HOLMBERG (c): 59 mencionan algunas interpretaciones muy particulares, que están totalmente alejadas del estado de cosas real y contradicen ostensiblemente las verdaderas intenciones de los indígenas.

<sup>76</sup> Nunca se enciende en ese lugar un fuego, como lo afirman BARCLAY (a): 77 y DABBENE (a): 74; pues los "sepultureros" tienen mucho interés en realizar su trabajo de modo tal que ni la más mínima huella conduzca a la tumba.

<sup>77</sup> Esta circunstancia, como también las fuertes influencias del tiempo, crean al investigador graves dificultades para hallar restos de esqueletos de los indíge-

Fuera de la sepultura en tierra, el selk'nam no conoce otro tratamiento del cadáver. GALLARDO: 320 menciona como excepción que un cadáver sea sepultado en "alguna caverna"; pero allí no hay cavernas. O también "dentro del tronco hueco de un árbol, según vine a saberlo durante mi estadía en la Isla de Dawson"; a esta isla nuestros indígenas habían sido llevados a la fuerza. La "privación de la sepultura... , tenida como un gran desprecio", mencionada por BEAUVOIR (b): 210 no puede demostrarse como hecho o costumbre. No obstante, el cadáver de aquel que había caído en manos de un asesino o había sido derribado en el campo de batalla no era enterrado por los mismos autores de su muerte, pero sí por los parientes del fallecido. Antropofagia y profanación de cadáveres eran aquí desconocidas (ver pág. 454).

### v. Los bienes del difunto

Es regla general vigente entre los selk'nam que lo que poseía el difunto en calidad de patrimonio personal, se quemaba<sup>78</sup>. Puesto que es el dueño exclusivo de estas cosas, nadie más tiene derecho a poner en ellas sus manos. Por otra parte, el nuevo dueño recordaría permanentemente al anterior, lo que constituiría para aquél continuo motivo de tristeza.

Sólo muy de vez en cuando se espera el regreso de los hombres que han dado al muerto su última morada. Apenas salen aquéllos de la choza con el bulto, los parientes comienzan a arrojar al fuego todos los utensilios del difunto. Todos los presentes participan de esta incineración, y, de vez en cuando, también es presa de las llamas algún objeto que no le pertenecía. Si el fuego no se alzara lo suficiente como para poner en llamas la choza misma, los dueños ayudan para que ello suceda. La incineración de la choza va acompañada del fuerte llanto y de los gritos de los circunstantes.

Si la muerte ha alcanzado al mismo jefe de la familia, su esposa se preocupa poco por las cosas del patrimonio de ella misma que puedan llegar a ser presa de las llamas. Lo mismo vale para el caso inverso. Porque al cónyuge supérstite le resulta muy deseable que desaparezcan de su vista objetos que puedan haber servido, aunque sea ocasionalmente, al uso común, y que, por eso, despertarian demasiado a menudo los recuerdos del ser fallecido. Así se queman más cosas de lo necesario. Mientras la choza se va consumiendo, los deudos la rodean llorando y gimiendo. Cuando el fuego se extingue, se dispersan o vuelven a reencontrarse en la choza de un pariente cercano del difunto<sup>79</sup>.

nas de aquellas regiones, reunirlos en cantidades mayores y llevarlos a casa sin ser molestado.

<sup>78</sup> Confirman este hecho BEAUVOIR (b): 209, BORGATELLO (SN: IV, 199; 1898), FAGNANO (BS: XXIV, 46: 1900), GALLARDO: 321 y HOLMBERG (a): 75. Las restricciones que hacen BARCLAY (a): 76 y DABBENE: 262 son su propia e irrelevante opinión, que se aleja muchísimo de la concepción indígena.

<sup>79</sup> Que la ceniza de esta hoguera sea arrojada luego al aire, como lo afirma SEGERS: 65, no lo pude confirmar. Además, ¿para qué alguien iba a tomarse esta molestia?

Con los perros se hace una excepción (a la regla mencionada). Dicen: "¡No es grato al difunto que se mate a su animal, que fue un fiel acompañante y una ayuda muy útil!" Un pariente cercano entrega el perro generalmente a aquella persona que muestre interés por él. En caso contrario, también suele llevarse un pariente lejano, probablemente porque ya tiene familiaridad con el animal. El esposo o la esposa de una persona fallecida nunca se queda con el perro del cónyuge muerto, pues no quiere que algo le recuerde a la persona fallecida. No se conocen reglas fijas para la distribución de los perros de un difunto<sup>80</sup>.

Hasta ahora he relatado cómo se procede cuando fallece una persona adulta. Cuando el difunto es un niño, sus objetos de uso personal también van a parar a la hoguera. Al margen de ello, el padre y la madre entregan algunos de sus propios objetos a otras personas, o los queman con sus propias manos, como arco, flechas, carcaj, honda, cuchillo de piedra y cosas similares. Porque nada debe quedar que pueda recordarles a aquel amado niño que la muerte ha arrancado de su lado. Es que el padre considera que con aquellos utensilios y armas se ha procurado todo lo que sirvió de alimento y de vestido para su niño mimado; por eso ahora no quiere volver a ver esas cosas. Durante el primer período de duelo, el padre es socorrido y mantenido por parientes u otras familias presentes, hasta que, lentamente, comienza a confeccionarse nuevas armas y a procurarse el sustento para la familia.

Si el niño ha fallecido muy pequeño, entonces es la madre la que acostumbra incinerar todas las pertenencias del pequeño, tales como su vestimenta, juguetes, adornos; poco después también las cosas que estaban en cierta relación con el niño, sobre todo el usual bastidor para niños de pecho; por último también algunas pertenencias propias, que había tocado su hijito. Porque si la madre viera todos estos objetos, también recordaría su amarga pérdida.

Aquí se pone de manifiesto cuán profundamente arraigado se encuentra el amor a los hijos en el corazón de los padres. Por esta razón, los padres reciben durante los primeros días del duelo un solícito apoyo de toda la gente que vive en el mismo campamento. Así pueden abandonarse a su dolor sin tener que preocuparse por el alimento diario. No constituyen una carga para nadie, y todos comprenden su estado de ánimo.

En caso de producirse un fallecimiento cuando una familia vive completamente aislada y lejos de los demás, se llama en lo posible a algunos miembros de la tribu. De no ser ello posible, todos los miembros de la familia, sin excepción, deben ayudar en la preparación del cadáver y en su sepultura. No debe perderse nunca de vista que las acciones y omisiones de estos hijos errantes de la naturaleza están regidas por reglas generales, pero su aplicación individual depende de las circunstancias de cada caso. Eso tiene vigencia también para el tipo de entierro.

<sup>80</sup> Sólo GALLARDO: 321 menciona esta costumbre: "Todo lo que era de uso del muerto [se] destroza y se quema, menos los perros".

### 3. Manifestaciones de duelo

Si un extraño observa a un grupito de selk'nam en duelo, probablemente no esté en condiciones de individualizar, exclusivamente por su conducta exterior, a las personas unidas al difunto por lazos más estrechos de amor y parentesco. Porque todos los presentes sienten la pérdida con enorme pesar. También en la Tierra del Fuego los hombres son mucho más moderados en la exteriorización visible de sus sentimientos que la parte femenina de la población. Pero también por las mejillas de los hombres, curtidas por la intemperie, corre de vez en cuando un torrente de lágrimas, y sus corazones pueden ablandarse tanto como el de una niña.

#### a. Duelo en presencia del cadáver

La conducta y la expresión de una persona gravemente enferma permiten adivinar a los circunstantes que le ha llegado su última hora. El dolor y la compasión pronto se manifiestan bajo la forma de suspiros prolongados, que se transforman en gemidos y lamentos en alta voz. Poco a poco van llegando los ocupantes de las chozas vecinas. Éstos se hacen partícipes del estado de ánimo existente, y todo el campamento reunido en torno del moribundo se convierte inmediatamente en una reunión de duelo. Cuanto más se acerca el desenlace fatal, tanto más vividamente conmovidos se muestran todos, y tanto más se incrementa la inquieta excitación de todos los presentes.

Al sobrevenir el fallecimiento, las mujeres lanzan repentinamente un grito y aúllan largamente. Los hombres son más medidos, a pesar de su profunda participación. Aquella manifestación general y ruidosa de los sentimientos de pesar puede durar —con todo su desenfreno— hasta tres horas, con altibajos. Si la muerte se produjo al atardecer o durante la noche, los lloros siguen hasta la mañana siguiente. Los parientes más próximos muestran una resistencia a toda prueba; su expresión facial y su conducta se parecen a las de chicos que gritan.

Aunque el moribundo pueda no haber muerto aún, los parientes más cercanos ya comienzan a frotarse con polvo de carbón de leña el rostro, los brazos y el torso. Esto se realiza con algunos movimientos bruscos, de modo que pueden verse las trazas de los dedos, con toda su irregularidad, en todas las direcciones. La madre que llora un retoño, aquellos niños que ven morir a uno de los padres, se producen a sí mismos algunos rasguños en el pecho y en los miembros, utilizando piedritas filosas. Por sus gestos algo salvajes, los cortes son a veces bastante profundos y sangran mucho. Si, además, se observa el rostro desgarrador de una persona en ese estado de luto, todo su aspecto causa —incluso en los europeos— un efecto impresionante e indescriptible, que trasunta vividamente el dolor salvaje.

Junto al cadáver todo es llorar, aullar y gritar, acompañado de movimientos de cuerpo más o menos excitados. Los deudos que han retornado nuevamente a su choza, continúan allí

sus expresiones de queja y suspiro, al menos por un tiempo. Las mujeres son tan compasivas y demuestran poseer tanto tacto, que el primero y segundo día nunca dejarían sola a la principal víctima del dolor; dos o tres quedan con ella y la acompañan en su llanto.

### β. La conducta personal

Sobre todo los parientes más cercanos de un difunto son los que se sienten estimulados a cumplir con las usuales exteriorizaciones de luto, cuyos tradicionales símbolos se colocan inmediatamente después del sepelio. De ello participan también los habitantes del campamento y los visitantes ocasionales.

1- Las manifestaciones de duelo más comunes son los lamentos llorosos o los quejidos aullantes, que a veces pueden durar hasta dos años, pero en la mayoría de los casos sólo se extienden por un año. Una madre que ha perdido a su hijo es la más perseverante en este sentido. Ello se da con una regularidad tal que en los primeros tres meses que siguen al fallecimiento, seguramente no deja un solo día de hacer sus lamentaciones.

Cuando en un atardecer de enero de 1919 llegué, por primera vez, al campamento junto al Río del Fuego, no tuve ese mismo día tiempo suficiente para visitar todas las chozas. Cansado por la larga cabalgata, me acosté a descansar. Pero con las primeras luces del alba, alrededor de las cuatro, me despertó un gemido uniforme e ininterrumpido, cargado de profunda tristeza. Parecía el lamento quejumbroso de un perro y duró unos cuarenta minutos. Sólo al romper el día logré saber que se trataba de la anciana esposa de SAIPOTEN, que, desde hacía ocho meses, descargaba de esta manera —casi todos los días— su dolor de madre por la pérdida de su hijo fallecido.

Estos quejidos se asemejan, como ya se dijo, al prolongado aullido lloroso de un perro. Los sonidos individuales se producen intermitentemente<sup>81</sup>; comienzan apenas perceptibles, crecen y se pierden suavemente. Por lo general al comienzo se puede distinguir indubitablemente una *u*, que poco a poco se transforma en *o* y finaliza con una *a*. Cada uno de estos quejidos dura de cinco a ocho segundos; las pausas entre ellos duran al principio apenas tres segundos, pero poco a poco se estiran hasta diez segundos, a causa del inevitable agotamiento. Este llorar se extiende como mínimo por treinta minutos, porque la mujer de luto primero canta para entrar en un estado de ánimo adecuado, y luego debe salir otra vez de él, visiblemente aliviada. Pero por lo general tal desbordamiento de dolor se extiende por una hora completa.

En las primeras semanas después de un fallecimiento se acostum-

<sup>81</sup> BARCLAY (a): 77 describe estos lamentos como "long-drawn howls, repeated at intervals, much as a dog might". Esta descripción es parcialmente cierta, aunque todo el canto fúnebre no se compone sólo de eso. Ver al respecto COJAZZI: 74 y DABBENE (b): 260.

<sup>82</sup> Ver BORGATELLO (SN: IV, 199; 1898). Los indígenas que se habían establecido

bra oír los llamados de la madre o de la esposa de tres a cinco veces diarias, tantas como la vence el sentimiento de dolor<sup>82</sup>. En todos los casos, los lamentos se escuchan al amanecer y al atardecer. Una vez que las primeras semanas de luto hayan pasado, la mujer limita sus lamentos públicos a una hora temprana de la mañana. Esta hora de total silencio en el campamento es para ella la más expresiva; además, nadie la interrumpe en ese momento. Por lo general está afuera, en cuclillas, apoyada contra su choza, salvo que el mal tiempo le impida salir. En este caso se acurruca en su lecho o junto al fuego, mientras los demás habitantes de la choza permanecen acostados; en sus lamentos la acompaña a menudo una hija adulta o una parienta (ver COJAZZI: 74). Un padre que llora a su hijo se deja oír habitualmente sólo durante las primeras dos o tres semanas; pero mientras deja oír su canto fúnebre monótono, siempre permanece sentado dentro de la choza. En cambio se lo encuentra durante meses con el semblante sumamente triste. Mudo e inmóvil, se está sentado a veces por horas en el mismo lugar, reflexionando acerca de su pérdida.

Los gritos fúnebres, descriptos según su característica fonética, son los mismos para la muerte de una persona adulta que para un funeral comunitario. Aquel aullar hueco, tenebroso, que me había despertado al amanecer después de mi primera noche en el campamento de los selk'nam, sonaba inquietante, angustiante. Me conmovió hasta los tuétanos.

2- Como expresión de luto se practican heridas cortantes o rasguños en la piel; estas heridas suelen causárselas parientes cercanos tanto de sexo masculino como femenino<sup>83</sup>. Ya se comienza con esta práctica en el momento en que el moribundo deja esta vida. Para ello, los indígenas se producen rasguños rectilíneos a lo largo de brazos y piernas, o a lo largo y a lo ancho del pecho, usando como herramienta un cuchillo de piedra, esquirlas de valva o un pedazo de vidrio. No se presta especial cuidado en producir líneas exactamente trazadas, pues los movimientos son bruscos y apasionados. Sólo cesan de producirse rasguños cuando corren delgados hilos de sangre, o caen gotas más o menos grandes<sup>84</sup>.

Las mujeres, entre quienes las explosiones de sentimiento se desarrollan sin ningún freno, se comportan a veces como si hubieran perdido la razón. Se desgarran los pechos y la cara interna de las piernas, de modo que estas partes aparecen cubiertas de arañazos. A los niños menores de doce años no se exige la práctica de tales autotorturas. Una madre que llora la muerte de su hijito es la que más despiadadamente procede contra sí misma. En todos los casos, las mujeres se producen estos arañazos mientras emiten aullidos quejosos y sollozantes, o lloros constantes.

cerca de la estación misionera y lloraban a un muerto, "continuerebbero anche la notte, se non si proibisse loro", como lo informa FAGNANO (BS: XXIV, 46; 1900).

<sup>83</sup> Ver BORGATELLO (c): 52, 65. LISTA (b): 138 limita esta costumbre erróneamente a las mujeres.

<sup>84</sup> Discrepan parcialmente con esta explicación BORGATELLO (SN: IV, 199), COJAZZI: 72, DARBENE (b): 262 y DEL TURCO (SN: X, 144; 1904).

No sólo el día del sepelio de su hijo o de sus padres los deudos practican esta autotortura. En algunos casos aislados dura más de tres años. El patrón de medida para la duración es la intensidad del afecto y el temperamento. He observado que en las mujeres el llorar dura más tiempo y la autotortura se concluye antes; en los hombres la situación es a la inversa. Al viejo SAIPOTEN todavía lo vi ocupado con este sangriento "diseño de luto" en febrero de 1922, aunque su hijo había fallecido dos años antes. Los hombres ancianos se muestran aquí más perseverantes que los de edad media.

Se practica además otra autotortura de tipo similar: bajo el imperativo de un estado de ánimo fuertemente entristecido, o luego de una pesadilla, el hombre se acurruca en el borde de su lecho; en este caso prefiere que nadie se encuentre en la choza. Con una esquirra filosa de piedra se corta, mediante movimientos horizontales de vaivén, una herida poco profunda de unos veinte mm de largo y cinco mm de profundidad, inmediatamente debajo de la rótula. Con la esquirra mencionada, y mediante un trazado superficial en la piel, se pone ahora a señalar el camino hacia el pie a las gotas de sangre que brotan lentamente. A partir de la herida, y guiando lentamente al delgado hilo de sangre, dibuja primeramente una línea longitudinal de dos a cuatro mm de ancho por el borde anterior de la tibia, línea ésta que llega casi hasta el tarso. Esto puede demorar hasta quince minutos. Ahora la herida o bien debe ser rasguñada nuevamente, o bien se masajea con los dedos su contorno de manera tal, que brota más cantidad de sangre. Con ella, el hombre se dibuja una nueva línea, al lado de la línea central, ya seca. En la misma forma que éste, también el otro lado recibe luego un hilo de sangre. En lo posible se mantiene la simetría a ambos lados. Esta tortura se continúa hasta que la pierna está adornada con siete o nueve franjas delgadas de sangre coagulada, de modo tal que se abren hacia abajo como rayos.

Durante este proceso observé al viejo SAIPOTEN, que me había permitido sentarme en su choza. Noventa minutos estuvo ocupado de esta manera, y en todo este tiempo no separó la vista de su herida ni pronunció palabra alguna, y dejó caer algunas lágrimas, todo con un semblante de aspecto profundamente triste. Había dibujado sobre su pierna siete líneas de sangre. Por fin levantó nuevamente la cabeza y quedó con la mirada perdida, ensimismado. Mantenía ambas piernas recogidas, con la rodilla flexionada, de modo que cualquier visitante u ocupante de la choza podía observar en su pierna derecha la obra de autotortura. Pero nadie fijaría en ella su mirada con curiosidad; sólo fugazmente se echaría una mirada, y se evitaría todo lo que pudiera incomodar a aquel viejo en sus sentimientos. Desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde había permanecido SAIPOTEN en su choza, ocupado en las exteriorizaciones de su dolor. Luego se levantó y caminó un poco por fuera. Por fin comió algo. Pero todo el día estuvo muy callado, ocupado sólo con su aflicción por la pérdida de su hijo.

Este juego de efusión de sangre causado sobre sí mismo, sólo usual entre los hombres, no es practicado por las mujeres, que se conforman con algunos rasguños irregulares y fugaces que suben

y bajan por los pechos y las piernas. Las mujeres se causan estos arañazos durante su canto fúnebre, y ante todo les interesa una consciente sensación de dolor (ver GALLARDO: 317).

Al día siguiente observé, desde una choza en que me había escondido, a la anciana KOSYIPEN, que me había despertado con sus gemidos la primera noche de mi estadía en el campamento del Río del Fuego (ver pág. 530). Hacia las 4 de la mañana salió nuevamente de su choza, se colocó del lado opuesto a la entrada, se quitó su abrigo de piel y se acurrucó en el suelo. En seguida empezó a gemir lastimosamente; al cabo de un tiempo se levantó, se agachó hacia adelante, y se aplicó los primeros rasguños en las piernas, frotando con una piedra puntia-guda desde el tarso hasta la mitad de los muslos. Luego se acurrucó nuevamente, sin dejar de lamentarse. Dos veces más se enderezó para aplicarse esta tortura, pero también en cuclillas se aplicaba continuamente nuevas heridas. Así estuvo dedicada casi una hora entera a sus lamentos. Al cabo de una breve pausa, se levantó nuevamente y se puso su abrigo. En silencio entró a la choza. Allí permaneció una hora más sentada junto al fuego, completamente ensimismada. Sólo entonces consumió algo de carne y comenzó con sus trabajos. Las mujeres salen de sus chozas a una hora tan temprana, con el fin de dedicarse a sus costumbres de luto, probablemente porque para ello se desprenden de sus abrigos de pieles y no quieren ser molestadas en su desnudez por miradas curiosas.

Cuanto más tiempo ha pasado desde el fallecimiento, tanto menos frecuente es el ejercicio de estas ceremonias de duelo; pasado el tercer año, prácticamente ya no se aplican. La gente de edad se ocupa de ello con mayor frecuencia y por más tiempo que la gente joven.

3-Otra señal de luto, el corte del cabello de la coronilla, es especialmente llamativa por su curiosidad. Tanto los adultos de ambos sexos, como también niños, se practican este corte el día del fallecimiento de su pariente, o poco después. Se parece exactamente a la tonsura de un monje franciscano<sup>85</sup>, y se designa con el nombre de *k'ekóit* (ver Fig. 82).

La cabeza se prepara de la siguiente manera: el cabello largo se recorta en primer lugar con cuchillos de valva. Para hacerlo, el "peluquero" toma uno tras otro mechones de cabello de su cliente, de un dedo de grosor, y los coloca sobre la cara interna de una valva puesta debajo. Luego serrucha con el filo de otra valva hasta cortar el mechón. Esta valva se afila, lo que se hace necesario a menudo, en una piedra blanda y áspera. Concluida esta parte, la cabeza tiene un aspecto sumamente hirsuto. El proceso no se realiza sin producir al cliente tirones y pellizcos dolorosos. Luego se coloca en el pelo un peine chato de barba de ballena, que se aprieta contra el cuero cabelludo; los restos de cabello que asoman entre los dientes se chamuscan hasta la altura

<sup>85</sup> Breves referencias a este uso proporcionan: BARCLAY (a): 77, BEAUVOIR (b): 20, BORCATELLO (SN: IV, 199), COJAZZI: 74, DEL TURCO (SN: X, 144; 1904), GALLARDO: 319 y otros. DABBENE (b): 262 cree, erróneamente, que este corte de cabello en forma de tonsura sea practicada sólo por los hombres, cuando en realidad son las mujeres las que mantienen por más tiempo que los hombres esta señal de luto.

del peine, utilizando para ello una ramita en brasas de *Chiliotrichum diffusum*<sup>86</sup>. Pedazo a pedazo se realiza entonces el chamuscado de lo que resta de los cabellos. Por último se forma, con gran exactitud y regularidad, el límite entre el cabello recortado y el que ha quedado con su longitud natural. Los restos de los pelos chamuscados también sobresalen del cuero cabelludo con longitud pareja, como si hubieran sido cortados con una tijera mecánica. No se modifica nada en el borde del cabello que circunda la cabeza. Entre hombres y mujeres hay personas con la mano tan segura, que se atreven a llevar la ramita en brasa, sin usar el peine, sobre la parte media de la cabeza cubierta de pelo, muy cerca del cuero cabelludo; su trabajo resulta totalmente regular. Por lo general se puede observar que se chamuscan unos dos tercios de la superficie provista de cabello, distribuida alrededor de la coronilla.

Como los parientes más cercanos suelen mantener esta señal de



Fig. 82. — Corte de cabello en forma de tonsura como señal de luto.

<sup>86</sup> Este procedimiento revela gran similitud con el exacto bordeo cuando se desbarban las plumas para la confección de flechas (ver pág. 218), trabajo éste que todos los hombres realizan con gran habilidad.

luto al menos durante un año<sup>87</sup>, resulta necesario acondicionar a menudo esta tonsura, porque no se permite que los cabellos alcancen a tener más de quince mm.

4. Una especial pintura del cuerpo también sirve como señal de luto. Fuera de unos pocos diseños determinados, específicos para ese fin, se utiliza por lo general sólo pintura negra y roja. La pintura de luto en general se llama *k'armán*. Ya antes de producirse el fallecimiento de la persona llorada por ellos, los parientes más cercanos se frotan la cara y el torso con polvo de carbón de leña (ver POPPER [d]: 138), en tanto los demás presentes usan polvo rojo (ver BORGATELLO [c]: 65). De todos modos no resulta extraño si, en otra ocasión, todos sin distinción se aplican sólo tierra colorada sobre cabeza y cuello. Parece que prefieren mucho más usar el rojo. En algunos casos individuales un hombre doliente se cubre todo el cuerpo con colorante rojo; pero no lo haría con colorante negro.

Cada una de las personas que están junto al lecho mortuario considera su obligación proveerse de una pintura de luto; incluso los niños se aprestan a ello. Quien debe llevar la noticia de la muerte a otro campamento renueva su dibujo facial antes de la partida, para poder ser reconocida ya desde cierta distancia. Aun antes de que el mensajero tenga oportunidad de hablar, esa gente toma sus colorantes para concretar su participación en el duelo.

Aparte de ello, parecen haber estado en uso diseños especiales dedicados exclusivamente a la expresión del duelo. GALLARDO: 320 asigna al grupo del norte la costumbre "de hacerse con pintura negra rayas y puntos en la frente, pómulos y carrillos". Otra particularidad es señalada por BORGATELLO (c): 65: "Se il defunto fosse morto nell'acqua, i parenti si dipingono la faccia alternando linee ondulate bianche e nere". En esto veo una influencia de los yámana, porque entre éstos la pintura de la cara —específica para cada caso— expresa por sí misma la causa de la muerte, como si fuese una etiqueta. Entre los selk'nam, en cambio, los amigos y los parientes —incluso después de cualquier accidente— se pintan la cara uniformemente de rojo, se practican la tonsura y lloran amargamente.

Depende de cada individuo llevar las señales de duelo todo el tiempo que quiera. Mientras inmediatamente después del fallecimiento los parientes más cercanos se pintan la cabeza, la cara y el cuello con colorante rojo, después de algunas semanas se limitan a colorearse solamente la cara, si bien GALLARDO: 319 opina que "esta pintura se usa generalmente unos seis meses, pero a veces se encuentran indios que a los dos años llevan aún luto". Pero en este lapso puede haber fallecido otro amigo o pariente, de modo que podría no siempre ser tan sencillo determinar con cuál caso de fallecimiento relaciona una persona sus atributos de luto.

5. En el luto personal se conjugan también algunas representaciones morales y religiosas fundamentales. Es suma-

<sup>87</sup> BARCLAY (a): 77 escribe que "the period of mourning lasts from one year to three, during which time the head is tonsured". De ninguna manera limita esta costumbre a los hombres, como lo hizo erróneamente DABBENE (b): 262.

mente difícil lograr de los indígenas una aclaración al respecto. Por un lado, el respeto impide hablar del Ser Supremo y, por otro, sería infinitamente inoportuno interrogar acerca de sus pensamientos a una persona que está de luto.

Cuando alguien muere, a los circundantes les viene nuevamente a la memoria la creencia general de que es *Temáukel* quien causa la muerte. En relación con el caso presente surgen recuerdos de otros casos de fallecimiento y de las sensibles brechas que la parca ha causado en las filas de los amigos. Por eso, en el fuero íntimo de cada alma se cierne un grave encono contra 'Aquél-allá-arriba', que es el único culpable de tanto dolor.

Tales pensamientos y reproches son callados profundamente por los deudos, que sólo muy raras veces hablan de ello, con voz queda y actitud esquiva<sup>88</sup>. Cada caso de muerte obliga a la gente, de alguna manera, a una interiorización reflexiva.

### γ. Honras fúnebres comunitarias

Puede resultar extraño<sup>89</sup> que entre los selk'nam no se hayan establecido actos fúnebres generales, desarrollados según un plan de ordenamiento exactamente delimitado, ni reuniones formales de cualquier tipo. La reunión de los deudos es aquí totalmente informal y desprovista de todo ceremonial. Todo ello se llama simplemente *wiwáiyen*; y es indiferente si con esta palabra se quiso señalar el acercamiento de los vecinos durante el mismo fallecimiento, o para la preparación del cadáver, que sigue al desenlace, o una reunión ocasional poco después del sepelio.

1 - El acercamiento de los vecinos al fallecer un moribundo, su conducta al producirse la muerte y durante la preparación del cadáver, siempre se mantienen dentro de las formas muy generalizadas que hemos descrito. Se escuchan entremezcladas, exclamaciones que se refieren al difunto: "Aquél no está más. Ahora estamos sin él. Él se ha ido y nosotros nos quedamos. Ha fallecido demasiado pronto. Todos lo echamos de menos, era un hombre bueno. Qué amable era. Lloramos porque ya no está entre nosotros..." Con observaciones en voz baja, dirigidas sólo al vecino más próximo, más de uno se expresa acerca del mismo Ser Supremo; pero se nota que modera sus palabras y su excitación interior, como si se cuidara. " 'Aquél-allá-arriba' lo ha hecho morir. 'Aquél-allá-arriba' nuevamente ha llamado a uno; nosotros (sólo) observamos esto, pero no podemos hacer nada (para evitarlo). El 'habitante del cielo' mata a quien él desea..." (ver pág. 475). Ningún selk'nam se arrebata tanto como para expresar verdaderas amenazas o graves acusaciones, como se pueden escuchar entre los yámana. La intensidad de la voz siempre es sorprendentemente moderada cuando se trata de tales suspiros referidos a *Temáukel*.

<sup>88</sup> En esto, nuestros indígenas se diferencian de los yámana, que protestan abiertamente contra su Ser Supremo, y se pelean con él en arranques de ira.

El día que alguien ha sido sepultado, no se escucha ni alegría ni risa franca en todo el campamento. Todos están en un estado de ánimo de profunda tristeza, de modo que hasta los niños deben detener sus juegos. En la choza donde se encuentran los parientes más cercanos del difunto, se produce un constante ir y venir de gente, para no dejarlos solos en su choza<sup>89</sup>. Una y otra vez comienza de nuevo el gemir y aullar. A la noche se reúnen allí nuevamente los habitantes del campamento. Postrados por la tristeza común, se agachan alrededor del fuego y se abandonan a las manifestaciones de su pesar hasta mucho después de la medianoche. Queda y disimuladamente, sin saludos ni palabras de consuelo dirigidos a los deudos directos, uno tras otro se retiran nuevamente. Todos consideran que es su obligación natural acompañar al compañero de tribu en su dolor.

Sea cual fuere la forma en que se juzgue esta costumbre indígena, de todos modos cabe admirar el hecho de que el dolor y la participación de todos es sincera y profunda. "Yet if their rites are few, their grief is sincere" (BARCLAY [a]: 77).

2.-Las reuniones ocasionales organizadas en lo sucesivo se desarrollan casi exactamente igual que la reunión de duelo junto al lecho del muerto. Estas reuniones también se llaman *wiwáiyen* y se convocan expresamente. La invitación parte de un pariente del muerto o de un anciano influyente del campamento. El arreglo final se completa ahora ocasionalmente durante las usuales charlas junto al fuego de la choza. Por lo general, ya se percibe un estado de ánimo deprimido. Como consecuencia de ello no es necesario, a veces, una exhortación especial para que todos se reúnan en aquella choza, de la que ya salen los quejidos quedos de los parientes más próximos. En las primeras semanas parece ser una necesidad para las mujeres desahogar su dolor mediante quejidos efectuados en compañía de otras mujeres, en reuniones al anochecer. Así, en realidad, siempre hay para los demás un motivo de adherirse a esta manifestación de luto. Tal manifestación tiene lugar sólo al anochecer. En estas ocasiones, la excitabilidad irrefrenada o el apasionamiento nunca alcanzan la medida que suelen alcanzar en presencia del cadáver; pero estos lamentos comunitarios bien estarían en condiciones de excitar los sentimientos más íntimos de un europeo.

A medida que van llegando, se pintan inmediatamente el rostro con tierra roja, que circula por la choza. Es raro que, en presencia de tanta gente, algún pariente se produzca aún rasguños en la piel del cuerpo.

Cuanto más atrás quede el sepelio, tanto más espaciadas son estas reuniones nocturnas<sup>91</sup>. Tales reuniones se desarrollan de la siguiente

<sup>89</sup> Los yámana organizan a menudo un funeral comunitario, que se llama *yamalašemoina-loima* (ver GUSINDE [n]: 975).

<sup>90</sup> BORGATELLO (SN: IV, 199; 1900) describió brevemente una reunión de ese tipo, descripción que concuerda bien con mis propias observaciones. Ver al respecto además las experiencias que monseñor FAGNANO logró reunir en su estación misionera (en: SN: IV, 90; 1900).

<sup>91</sup> BORGATELLO (c): 65 exagera la frecuencia de tales reuniones. Una especie de entonador o antifonero, como él lo quiere suponer, no existe allí.

te manera: después de no menos de media hora de concentración, durante la cual cada uno se coloca en la adecuada disposición de ánimo, mientras permanece acurrucado, quieto y mudo, en el mismo sitio, comienza un gemir intermitente en voz baja, que aumenta poco a poco para convertirse en un aullar uniforme. Lo extraño de la reunión es que cada uno se comporta como si estuviera solo. Grita y gime, comienza y termina, con mirada enturbiada por el dolor clava la vista en el fuego o delante de sí como si no hubiera nadie a su alrededor. No existe ninguna comunicación con el vecino, y, a pesar de la numerosa ronda, cada uno está solo con sus pensamientos. Una que otra voz se muestra algo más intensa y vivaz. Pronto todo el coro crece en intensidad, para decrecer luego gradualmente, al compás de los sentimientos. Después de dos o tres horas, uno tras otro dejan de gemir. Por último, sólo es una mujer la que —con grandes pausas— emite una queja. Ahora nuevamente se produce el silencio total. La gente se separa recién entrada la noche, sería y en silencio<sup>92</sup>.

En esa oportunidad escuché un tipo de queja contra *Temáukel*. Le hacen reproches y lo critican: "Aquél (difunto) allí tuvo que morir. Esto lo ha causado el 'habitante del cielo'. 'Aquél—allá-arriba' es el único culpable. ¿Por qué ha permitido la primera muerte?"<sup>93</sup> Desde aquel entonces todos los selk'nam mueren. Ya somos nada más que unos pocos. Antes había muchos selk'nam. En los demás países viven grandes cantidades de otras gentes. Viven libres de perseguidores, porque son numerosos. Cuando allí muere uno, la gente no siente la brecha; pero si muere uno aquí, enseguida nos damos cuenta de qué pocos son hoy en día los selk'nam.

Hace mucho tiempo vivía aquí un hombre capaz, pero también él murió. Por él la gente llevó luto mucho tiempo. ¡Eso aún lo sabe 'Aquél—allá-arriba'! ¡Por qué 'Tú—allá-arriba' lo has hecho morir en aquel momento! Era un buen corredor, otro como él no volvió a existir. Toda la gente estuvo muy apenada. Los hombres de entonces decían: '¿Qué será de nosotros? ¿Cómo podremos cazar los guanacos? ¿Qué botín obtendremos ahora sin ese corredor tan bueno?' ... Entonces los hombres reflexionaron. Pensaron mucho. Y aprendieron cómo se hacen arcos y flechas y cómo hay que usarlos. Con eso comenzaron desde entonces a ir de caza. Pronto también enseñaron a sus perros a buscar a los guanacos en todas partes, y a ojearlos hacia los hombres. Siguieron trabajando y cazando. Tuvieron buen éxito y trajeron carne a su choza. De ese modo su dolor fue desapareciendo poco a poco. Pues cuando hubieron aprendido a manejar arco y flecha, cuando los perros pudieron ayudarles, todo (lo necesario para el sustento) estuvo asegurado. Desde entonces los hombres siempre se colocaron un *kócel* en la frente. *Keyáışk* y su familia, en especial, habían pensado todo eso y lo habían expuesto a los demás. Estos hombres siguieron

<sup>92</sup> Debo desmentir, basándome en observaciones propias, la opinión en contrario expresada por BORGATELLO (SN: XIV, 258; 1908).

<sup>93</sup> Ver al respecto el relato titulado "*Kwányip* no deja resucitar a los muertos", en el que se expresa cuándo ha comenzado la verdadera muerte entre los hombres.

el consejo e imitaron todo... ¡Pero nunca más existió un corredor tan capaz como aquél! 'Aquél-allá-arriba' lo ha hecho morir. Pero hasta hoy la gente no ha olvidado a ese hombre..."<sup>94</sup> En sus reuniones de duelo la gente habla tanto de *Šakanušóyin* como de *Temáukel*; pero siempre brevemente y con visible represión de su excitación interior.

Tales reuniones se repiten tantas más veces, cuanto más estimado era el difunto; pues involuntariamente se recuerdan a menudo sus excelentes cualidades. Si los parientes del difunto se mudan a otro campamento y si también aquí comienzan a llorar, los vecinos se reúnen sin haber sido llamados, y se dedican a lamentos comunitarios. Se dice que tales reuniones de duelo se han dedicado a un difunto muy conocido, incluso hasta pasados más de dos años desde el entierro (ver BORGATELLO [c]: 66). El número y la repetición de los *wiwáiyen* no está determinado por una regla específica; los determinantes son el estado de ánimo momentáneo y las casualidades impredecibles.

#### δ. Motivos de duelo y de consuelo

Los lamentos fúnebres de nuestros indígenas, personales o comunitarios, tienen un efecto extremadamente conmovedor. Esto no puede ser conducta fingida, acuerdo carente de espíritu. Los selk'nam son sinceros en su duelo, y su dolor es amarga realidad. De esto se han convencido todos los europeos que han podido observar a nuestros indígenas en tal ocasión.

1 - Los impulsos determinantes para estos lamentos siempre son el amor al difunto y el dolor por su pérdida. Estar ahora separado de quien fue un complemento tan necesario en el sistema económico de la unidad familiar y en las necesidades espirituales, estar separado del hijo, de los padres, de buenos parientes, todo esto es algo que parte el alma a nuestros indígenas<sup>95</sup>. Alguna que otra madre puede llegar a comportarse como una demente, tan tremendamente la conmueve este golpe del destino. Sus allegados más íntimos tienen que realizar esfuerzos para calmarla un poco. La brecha abierta por la muerte, la pérdida sufrida, todo ello impide que los lamentos se silencien, y son motivo de reiteradas autotorturas<sup>96</sup>.

<sup>94</sup> Este corredor era *Sakanušóyin*. Es notable que durante el relato su nombre propio no fue pronunciado. Fue también en esta ocasión cuando escuché partes de esta historia. En la conversación que siguió, surgió nuevamente la locución "Aquél-allá-arriba", sin que yo hubiera comprendido totalmente su significado. Sólo más adelante mi memoria me llevó nuevamente hacia este rastro. Al día siguiente también me enteré de que la historia del corredor se relata sólo muy de vez en cuando, y siempre durante un funeral; porque podría despertar inevitablemente en el grupo de los presentes, recuerdos de personas fallecidas, hecho éste que, en lo posible, todos tratan de evitar.

<sup>95</sup> Injustificadamente, GALLARDO: 322 limita tales "grandes manifestaciones" sólo a aquellos hombres que se han hecho dignos del amor y de la estima general.

<sup>96</sup> Los funerales comunitarios y los repetidos lamentos individuales surgen de la necesidad de "dimostrare l'affetto e la compassione verso del loro cari" (FAGNANO, en BS: XXIV, 46; 1900). A su pregunta "¿por qué cuando morir uno, llorar mucho?", BEAUVOIR (b): 210, 217 había recibido la respuesta: "querer mucho".

La muchas veces repetida explicación de jóvenes y ancianos, de hombres y mujeres, no permite dudar ya de que todo esos lamentos y llantos, las pinturas, la gran tonsura y las heridas cortantes son, en conjunto, expresiones de un sentimiento sincero y demostraciones de afecto hacia la persona fallecida<sup>97</sup>, que permanece ahora alejada para siempre del ámbito de los que quedan [en tierra], y tal es la causa del luto.

2 - Sabiendo todo eso, ya no extraña la singular costumbre de no mencionar el nombre del difunto, al menos durante los dos primeros años transcurridos desde su fallecimiento. Se quiere evitar que por mencionar ese nombre<sup>98</sup> se despierte nuevamente el dolor del luto.

Si se produce la necesidad de nombrar al difunto, se le designa mediante circunloquios fácilmente comprensibles; según BARCLAY (a): 77, "in some roundabout way". En lugar del nombre propio se dice, por ejemplo, "el que vivía en aquella choza allí; cuyo padre estuvo hoy de caza; la que estuvo casada con aquel hombre; aquel a quien el hechicero NN causó hace poco un *kwáke*; el que durante la noche se despeñó de las rocas; aquel cuyo hermano recién pasó corriendo", etc. El interlocutor comprende con facilidad a quién se ha querido referir, porque nunca hay dos personas que lleven el mismo nombre. Después de unos tres años, este silencio del nombre se suaviza algo entre parientes lejanos.

Estos hechos fundamentales se observaron consecuentemente también en la época de los antepasados. Pero en este caso se produjo un cambio del nombre propio. Cuando un antepasado se había transformado, se comenzaba a designarlo desde entonces con otro nombre. Este cambio de nombre no se realizó, por cierto, en todos los casos, pero sí en aquellos en que una personalidad mitológica subsiste aún bajo la forma de animal y es vista a menudo por la gente. Un buen ejemplo es el de aquellos que han instituido por primera vez el Klóketen de los hombres.

El siguiente episodio concuerda perfectamente con todo lo dicho: luego de muchos esfuerzos realizados en mi primer viaje, tuve la oportunidad de fotografiar —además de muchos otros individuos— también a dos jóvenes, que fallecieron meses después. En mi siguiente visita mostré las muchas fotografías tomadas el año anterior. Para ello comencé con unos hombres de mi confianza. Éstos seleccionaron calladamente dos de ellas, las pusieron a un lado e intercambiaron miradas significativas; luego observaron las demás fotografías. Por último, uno de ellos me dijo con toda seriedad: "No debes mostrar estas dos fotografías porque ambas personas han muerto. Si sus padres, que todavía hoy lloran, viesen una foto así, su dolor sería reavivado nuevamente y tendrían que gritar. ¡Entonces las demás personas del

<sup>97</sup> BARCLAY (a): 77 relata un hecho aislado: "Recently an old Indian clasped the body of his son, who had died from the effects of a dog-bite, in his arms, and, refusing comfort, deliberately starved himself to death".

<sup>98</sup> Exactamente la misma costumbre, y por las mismas razones que aquí, se ha desarrollado también entre los yámana y los halakwulup.

campamento te echarían de aquí! ¡Arroja estas fotos al fuego!" Sin más me decidí a romper las fotos en pedacitos y —ante los ojos de mis amigos— arrojé todo a las llamas. Entonces los hombres suspiraron aliviados.

3- La costumbre de los parientes sobrevivientes que consiste en mudarse de campamento poco después de un entierro, también concuerda bien con los conceptos antes mencionados. ¡De ningún modo se quiere recordar al fallecido! Pero el lugar en que ha expirado daría mucho motivo para ello. "Aquí estuvo sentado con nosotros para comer. Aquí ha trabajado. Esta choza la ha construido él. A este lugar vino la gente para verlo en su enfermedad. Por aquí anduvo el chico en sus juegos y en compañía de otros". La gente cita muchos otros fundamentos similares. No sólo los parientes más cercanos se mudan, sino también sus vecinos. A veces todo el campamento se traslada a un lugar alejado<sup>99</sup>.

El sitio recién abandonado se evita por un tiempo prolongado. Los hombres también hacen un gran rodeo para evitar el lugar donde han sepultado un cadáver. "Se apartan respetuosamente del sitio en que entierran a uno de los suyos" (GALLARDO: 332).

4- Los selk'nam tienen un notorio temor a los huesos humanos. No hay ninguna exageración en el juicio de COJAZZI: 74, en el sentido de que "provano sommo orrore nel toccare ossa umane". Lo mismo es confirmado por GALLARDO: 321. Yo mismo he observado su repugnancia frente a cadáveres y restos óseos humanos.

Pero esta repugnancia no les impide enterrar inmediatamente los restos de cadáveres y también de huesos humanos, que pudieran encontrar casualmente al descubierto, sin que interese si se trata de difuntos conocidos o desconocidos, o que hayan sido descubiertos por el viento o por animales. El mero ver estos objetos les molesta<sup>100</sup>.

El deseo de lavarse lo antes posible después de haber tocado un cadáver, surge de una necesidad de aseo que aquí se muestra inesperadamente exagerada. Son muy sensibles al olor cadavérico.

El temor de los selk'nam a los huesos humanos demuestra, por otra parte, hasta qué punto coinciden con los europeos en sus sentimientos. Sería totalmente erróneo reprocharles temor a espíritus o miedo supersticioso; pues ellos viven en la convicción de que un alma humana no regresa aquí desde el otro mundo. Los Yósi que, por otra parte, pueden ser reconocidos, están limitados a determinados ámbitos.

Cada uno comprenderá ahora por qué estos indígenas se niegan a mencionar los lugares donde yace uno de los suyos, y eso, independientemente de la dificultad de encontrar el sitio algún tiempo después del entierro. La actitud amenazadora que adoptaban cuando algunos blancos trataban de cavar en los cementerios de la estación misionera, en busca de esqueletos, a plena luz del día y bajo sus

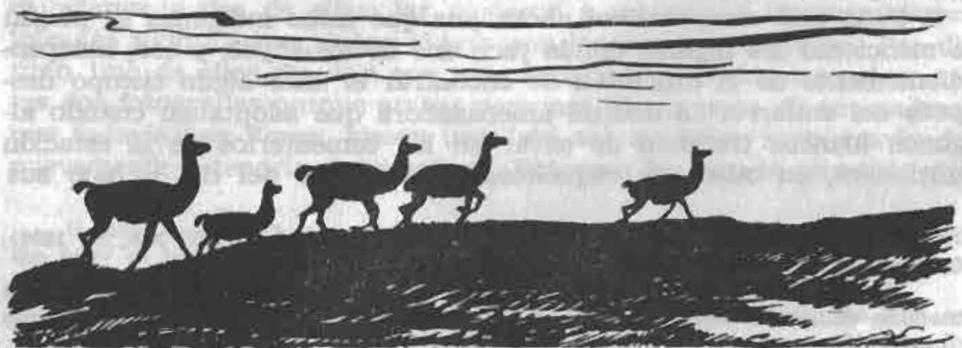
<sup>99</sup> Esta misma mención se puede encontrar en BEAUVOIR (BS: XX, 39; 1896), COJAZZI: 73. DABBENE (b): 262, GALLARDO: 321, y otros.

<sup>100</sup> Nadie come la carne del zorro grande, porque este animal desentierra a menudo cadáveres humanos (ver pág. 280). Entre los yámana hice la misma observación.

propios ojos, tiene su origen en la suposición que estos europeos —enemigos por principio— querían llevarse las osamentas para profanarlas en otra parte.

5-Los deudos no carecen totalmente de motivos de consuelo cuando fallece uno de los suyos. La idea de que su muerte es una medida punitiva del Ser Supremo nunca se expresa en las ceremonias fúnebres (ver pág. 522). Especialmente para el caso del fallecimiento de personas más bien jóvenes, los reunidos para las honras fúnebres repiten una y otra vez: "Este fue un hombre bueno, ¡por eso 'Aquél-allá-arriba' lo ha llamado tan pronto!" Durante sus conversaciones se puede escuchar frases como "Un hombre bueno no vive tanto como uno malo. Aquel 'habitante del cielo' no gusta de una persona mala; ¡a un hombre bueno lo lleva tempranamente con él!" Pero sólo en relación con ese hecho encontré que los selk'nam proyectan —por su parte— una diferenciación en el juicio valorativo que *Tg-máukel* se forma de la manera de actuar de cada uno de los hombres.

El modo de sepultar a un difunto y las costumbres fúnebres son, entre los selk'nam, sencillas pero muy decorosas. No existen en absoluto conductas inadecuadas o actos repulsivos. Su creencia religiosa y sus ideas generales del más allá denotan una cierta nobleza y dignidad.



## B. Mitología y Cosmogonía

Existe ciertamente una transición desde las rígidas representaciones religiosas hacia el mundo del mito. No obstante, ambos ámbitos permiten una rigurosa diferenciación en materia conceptual; pues el selk'nam se enfrenta a uno y otro mundo de ideas con un juicio innegablemente diferente.

Las personalidades mitológicas desempeñan un papel preponderante en los pensamientos y en las reflexiones de los indígenas. Esto no debe resultar extraño porque, por así decirlo, se encuentra con ellas a cada paso; pues estas personalidades siguen viviendo aún hoy —si bien con figura diferente— en su propia tierra, junto a él y con él: las cadenas montañosas y los peñascos individuales son sus antepasados, que quieren dormir en paz. Los huracanes y las nubes disputan en la actualidad sus luchas de celos, de la misma manera que desde tiempos inmemoriales. El hombre-sol engañado sigue aún hoy corriendo tras su astuta esposa luna, sin atraparla... Por consiguiente, la imaginación de los selk'nam nunca se despuebla de aquellas figuras.

Contando con la adecuada disposición de ánimo, un juicioso indígena de edad madura narra con gran placer. En presencia de personas de mayor edad, las más jóvenes nunca harían uso de la palabra para contar relatos extensos, y menos aún las mujeres. Estas últimas siempre son oyentes muy atentas, pero nunca repetirían a los niños fragmentos mayores o menores de un mito. Los chicos y las chicas fueguinos no conocen las necesidades de la fantasía de aquellos breves años de adolescencia, en los que la niñez europea está ávida de cuentos.

Para los hombres entrados en años, en cambio, es un gran placer revivir aquel lejano mundo imaginario para un círculo de atentos oyentes, y agregar al relato vivencias propias con una amplitud discrecional, a menudo en forma repetitiva. No resulta menos exquisito el goce para todo el vecindario, si un viejo valentón, ducho en relatos, narra algo de su tesoro de conocimientos. Junto al fuego oscilante de la choza, cuando la negra noche había extendido su manto de silencio total sobre el paisaje, yo mismo me hallaba allí a menudo y gustosamente, enclavado en la apretada ronda de mis queridos indígenas, a los pies del narrador. Y, de la misma manera que ellos tenían sus ojos negros y brillantes fijados con tensa atención en el narrador, yo recibía ávidamente cada una de sus palabras. Horas y horas pasaban así en un feliz y enriquecedor goce. Cada uno de los presentes debía esforzarse luego para dirigirse a su lecho, a hora avanzada<sup>1</sup>.

El indígena se atiene escrupulosamente y con gran exactitud al sentido fiel de las representaciones mitológicas. Pero el vocabulario

<sup>1</sup> No "pour amuser les enfants de tout age" (LAHILLE [e]: 346) se narran las viejas leyendas, sino para ofrecer a los adultos un entretenimiento estimulante, y para preservar este valioso tesoro hereditario del olvido. Las ridículas habladurías de un BENIGNUS: 233 acerca de la forma de relatar estos antiguos mitos no merecen ser reproducidas aquí.

y las locuciones surgen de su propia elección. Por eso repite párrafos breves, o frases sueltas, y las circunscribe o explica mediante expresiones adecuadas. La narración nunca es de corrido. A continuación de un fragmento breve del mito, el narrador incluye a menudo arbitrariamente una pequeña parte proveniente de otro mito, a título de comparación y de contraste, o deja oír alguna vivencia de su propia experiencia o surgida de relatos de sus amigos. Muchas veces solicita que otro anciano repita el mismo fragmento, para proporcionar a todos los presentes plena seguridad: "¡Así lo han narrado los selk'nam desde siempre!" Esta frase, precisamente, se incluye a menudo en un relato más extenso; en parte por respeto al antiquísimo acervo hereditario, en parte como garantía de una exposición exacta<sup>2</sup>. Lentas y pausadas surgen las palabras. Pero no se crea que alguien pueda aburrirse. Porque, aunque la idea principal de un mito pueda ser conocida, el anciano sabe entretejer en su narración tantas variaciones y tantos detalles nuevos de recreación y de estructura, así como observaciones y vivencias propias, que, en cada oportunidad, sus palabras brotan con frescura original.

Resulta totalmente imposible registrar un mito tal con el vocabulario autóctono, porque la leyenda no se transmite ni en forma inalterada ni uniforme, porque a menudo las disquisiciones intercaladas adquieren mucho mayor extensión que la leyenda misma, y porque, a veces, sólo se proporciona una parte de la narración. No se conoce un texto primitivo, original —en el sentido usual de la palabra— o sea una forma fija, inalterable de la narración. Aunque se preste atención a la rigurosa exactitud en la exposición y reproducción del contenido, no se toma muy en cuenta el ordenamiento de las ideas.

Los fragmentos de los mitos aquí reproducidos los he oído yo mismo repetidas veces, sea en relación con tal o cual hecho, ora más extensa, ora más brevemente. La forma con que puedo presentar el mito surgió de la recopilación de los diferentes fragmentos según su coherencia interior. Tanto al prudente TOIN, como luego también a INXIOI y a CIKIOI, debo agradecer su incansable ayuda. Ellos mismos fueron los que estructuraron cada narración, partiendo de los fragmentos individuales que habían oído ocasionalmente, según su consecuencia o lógica de ideas. En cada caso confrontaron esta disposición con el narrador y con otras personas, para —sólo entonces— repetírmela finalmente en idioma español. Yo mismo también pude verificar párrafo por párrafo con la ayuda de mis propios recuerdos. De este modo, la versión aquí registrada de cada uno de los mitos reproduce verazmente las representaciones e ideas de los selk'nam, aunque la disposición [estructural] sólo se corresponda parcialmente con la forma de su exposición. Esta particularidad puede servir de fundamento para apartarme totalmente de un registro de los mitos en idioma selk'nam.

<sup>2</sup> COJAZZI: 76 describe muy apropiadamente esta escrupulosidad: "Si fanno un grande scrupolo di modificare la tradizione di questi racconti". Citado textualmente de BORGATELLO (c): 66.

Todo lo que contiene este capítulo puede considerarse como patrimonio indígena genuino, y demostrarse que lo es. Por ahora sólo me ocupo del contenido objetivo, que quiero presentar sin agregados comparativos y explicativos. Entre los yámana he cosechado una recopilación de mitos más voluminosa aún. Tanto aquí como allí las coincidencias parciales son tan evidentes, que sólo la transmisión puede explicar tantas igualdades. Reservo para una ocasión posterior la evaluación elaborada de esta rica cosecha, con el fin de producir en esa oportunidad las pruebas de correlación comparativas y afines. Desde el punto de vista de la historia de la investigación, me parece altamente significativo que no se haya producido una perceptible incorporación de influencias y representaciones europeas<sup>3</sup>. En esto veo una nueva prueba que respalda la total separación de nuestros aborígenes del mundo circundante. Si en el tesoro mitológico fueguino se pueden hallar algunas componentes características y exclusivas para el Nuevo Mundo, eso solamente confirma que también nuestros fueguinos son, en un todo, americanos hechos y derechos.

De acuerdo con puntos de vista generales de contenido, he dividido este mundo imaginario de leyendas en tres partes. A algunas personalidades mitológicas corresponde una significación preponderante, por lo que gozan de un mayor aprecio entre la gente. Otras fábulas se refieren a sucesos de la naturaleza y a transformaciones, a situaciones locales y a la gran inundación, a hechiceros y a diferentes animales. Por último, las ideas acerca del devenir y de la conformación de la patria de los selk'nam se reúnen para formar un ámbito propio.

### a. Las personalidades importantes

Alrededor de unas pocas figuras individuales de la era mitológica se ha tejido un rico y colorido cerco de leyendas, porque estas personalidades oficiaron de conformadores de la manera inicial de vivir y de las instituciones. Su ámbito de actuación fue amplio, y, en cuanto a carácter, mostraron las más variadas divergencias. La mayoría de las instituciones creadas por ellos tienen vigencia hasta la actualidad. Se acostumbra relatar la historia de la vida y del crear de estos pocos grandes en capítulos individuales breves. Estos fragmentos, más o menos familiares para todos, los he recopilado cuidadosamente y les he dado un cierto orden.

#### 1. Kenós

Junto al Río del Fuego, a principios de febrero de 1922, ČIKIOL me puso en contacto por primera vez con Kenós. Era mi tercer viaje. Antes de eso no había leído ni oído este nombre propio. ČIKIOL me

<sup>3</sup> La afirmación en contrario —y solitaria— de GALLARDO: 130, que esta riqueza de narraciones recién ha sido inventada por indígenas civilizados, y gracias a "lo poderoso de su imaginación", carece de toda justificación.

narró acerca de *Kwányip* y de sus hazañas; pasó luego a hablar de *Čénuke* y dijo: "Éste se había hecho cargo del trabajo de *Kęńós*, es decir, lavar a los hombres cuando éstos se habían levantado tras breve sueño; tenían mal olor." Dejé que siguiera hablando sin interrupción, y pasó las últimas horas de la tarde con variados comentarios. Al día siguiente continuamos con nuestra plática. Sólo logré saber, [al margen de lo que ya había dicho], lo siguiente: "Los *selk'nam* saben poco de *Kęńós*. ¡Ya ha pasado mucho tiempo desde que estuvo aquí en nuestra tierra!" Pero el saber de *ČIKIOL* era limitado. Al año siguiente obtuve de algunos ancianos fidedignos informes más consistentes. Es cierto que los pormenores son escasos, pero tanto más significativo es su contenido. Pues *Kęńós* se sitúa en el comienzo del mundo legendario, en el principio de todo el devenir; él es el organizador de la patria de los *selk'nam*.

No debe esperarse una estructura coherente, de pensamientos encaadenados, en lo que respecta al mito de *Kęńós*. Se narran breves rasgos individuales, que en verdad no se contradicen, sino se complementan bien; pero entre ellos existe más de una brecha, lo que impide el logro de una imagen acabada, completa. ¡Es ésta la manera de pensar indígena! De todos modos, *Kęńós* —como personalidad bien perfilada— muestra los rasgos de un salvador; pues él representa la transición, y es el intermediario entre *Temáukel* y la totalidad de lo restante, compuesta por el mundo de los antepasados y el posterior mundo de los hombres. *TENENESK* y *KEITETOWH* fueron los que me manifestaron la mayoría de las cosas acerca de esta personalidad, pero también ayudaron otros hombres.

#### a. Su procedencia

La categórica simplicidad en la expresión de los *selk'nam* relataba el origen fuera de lo común de *Kęńós*; las explicaciones que siguieron a aquélla —efectuadas además en idioma español— aclararon totalmente la situación.

"*Hōwenh mǎxǎš k'áinh áyemok*  
antepasados todos de padre aquél allí  
Aquél allí es el padre de todos los antepasados."

"*C'on mǎxǎš kórke p'an Kęńós*  
hombres todos primero estar *Kęńós*  
*Kęńós* es el primero de todos los hombres que estuvo aquí."

"*M'ēn p'an Kęńós c'on hōwenh pisōn*  
Solo estar *Kęńós*, hombres antepasados nada  
*Kęńós* estuvo totalmente solo, no había ni hombres ni antepasados."

Otros giros también narran que *Kęńós* apareció en estas tierras como el primero de todos los antepasados y hombres.

"*kiskár Kęńós ni č'ān? - ke šó'onh.*

¿De dónde ha venido *Kęńós*? - Del cielo."

"*šó'onh Kęńós k'am - El cielo es la madre de *Kęńós*."*

La palabra "madre" tiene aquí un sentido especial: "No es como una madre aquí, entre nosotros, que amamanta a su hijo ... *šó'ónh* no era una mujer, que ha parido a *Kenós* ... La cúpula celestial se había extendido sobre *Kenós* de la misma manera que una madre extiende el manto sobre su hijo."

"El sur fue su padre". Esta equiparación surgió de la idea según la cual *Kenós* se había establecido preferentemente en la parte sur de la Isla Grande. Una vez que pregunté: "¿Así que el viejo *Kehač'ónh* fue el padre de *Kenós*?", negaron rotundamente esta pregunta. "*Kehač'ónh* es un *hōwenh*, y en aquel entonces no estaba aún presente aquí; por otra parte, se lo tiene por hijo de *Táremkelāš* ... *Kenós* fue el primero de todos los antepasados, vivía aquí donde vive nuestro grupo (en la región sur), por lo tanto pertenece al sur." El sur, exactamente la región sureña, se hace pasar por un "padre" de *Kenós* en esta locución nada extraña, porque éste permaneció allí por tiempo prolongado. "*šó'ónh* y *wó'ók* fueron los padres de *Kenós*, pero no de la manera en que aquí, entre nosotros, un niño tiene su padre y su madre." El vocablo *wó'ók* significa en realidad "la región sureña"<sup>4</sup>.

Nadie sabe cómo ha iniciado *Kenós* su existencia. Sólo se dice: "Fue enviado a esta tierra por *Temáukel*. De inmediato comenzó con sus peregrinaciones." Su existencia se deriva en línea directa del Ser Supremo; su aparición, como personalidad totalmente desarrollada, es completamente repentina. Así como no posee verdaderos padres, con mayor razón no posee antepasados.

Respecto de *Temáukel*, *Kenós* se halla en una extraordinaria relación de dependencia: es el instrumento ejecutor de las intenciones que el Ser Supremo tiene respecto del mundo, y es el transmisor de sus encargos a los habitantes de la tierra. "*Temáukel* ha encomendado a *Kenós* organizar todo aquí entre nosotros. 'Aquél-allá-arriba' ha dicho a *Kenós* cómo deben vivir los selk'nam. *Kenós* fue un embajador de *Temáukel*." Esto justifica la conducta soberana y legislante de *Kenós*. Éste no se sirve de auxiliares, no tiene consideración alguna con los contemporáneos que aparecerían pronto. No rinde cuentas a nadie. Más tarde, y siguiendo sus propios deseos y su inclinación personal, abandonó nuevamente esta tierra.

El mundo al que ingresó cuando vino a esta tierra era distinto al mundo que abandonó. "En aquel entonces la tierra era una superficie chata e informe. Las montañas son *hōwenh*. Éstos llegaron más tarde. Sólo al fin de sus vidas se convirtieron en laderas rocosas, en colinas, o en cerros. *Kó'ox*, el ancho mar, no se cuenta entre los primeros antepasados. Los numerosos cursos de agua, las lagunas y los ríos fueron causados por el habilidoso *Táyyin*, con su potente honda. El suelo era macizo y duro; *Kenós* podía vagar libremente en todas direcciones. En aquel entonces no corrían ríos, pues éstos sólo ahora bajan de las montañas. Allí provienen de la nieve. *Xóše* es un inmenso ejército de hombres. El poderoso *Xóše* vino simultáneamente con *Táremkelāš*, el sur, mayor en edad. En ese tiempo *Kenós* ya estaba

<sup>4</sup> Ver la narración acerca de la lucha del sur contra el norte.

ubicado en el cielo. No existía el frío, pues *Xóse* no había llegado aún. Los vientos con sus familias llegaron a nuestra tierra sólo más tarde. Aquí cada uno eligió para sí la comarca en la que está ubicado hoy en día. Ciertamente existían pequeñas plantas y arbustos, pero eran así como en *Táusen* (región junto al Río del Fuego)<sup>5</sup>. La tierra de entonces estaba ubicada debajo de una cúpula celestial. Pero esta cúpula era más baja y estaba mucho más cerca de la tierra que ahora. Sólo más tarde ascendieron a ella el sol y la luna, *Kwányip* y las demás estrellas, después que el mismo *Kenós* se ubicó allí. La luz era como al amanecer y al atardecer, cuando no se puede ver a *Krú*, el sol<sup>6</sup>.

*Kenós* fue colocado en esta tierra informe y sin organizar por *Temáukel*. Cuáles son las transformaciones graduales que aquella ha sufrido, eso lo relata la antigua leyenda que, de esta manera, se convierte en una cosmogonía.

### β. Su actuar

Una de las expresiones favoritas ya se ha convertido en fórmula hecha: "*Temáukel* ha dicho a *Kenós* que organice todo por aquí!" Por lo tanto, ocupa la posición de intermediario entre el Ser Supremo y los habitantes de la tierra, pues *Temáukel* no entró en contacto personal con los antepasados ni con los hombres propiamente dichos que vinieron después, cuando les fueron transmitidas y dadas a conocer las leyes para la vida vigentes actualmente, y las instituciones socio-morales.

1-Él asigna a los *selk'nam* su terruño. La gente refiere que "Primero (= al principio) vino *Kenós* hacia aquí. Él es el hijo de la mujer-*šó'onh*. En aquel entonces el cielo estaba muy cerca de la tierra. *Kenós* vino desde allí. Tuvo que distribuir toda la tierra y organizar muchas cosas. Luego regresó hacia allá, a la cúpula celestial.

Cuando *Kenós* hubo llegado aquí, lo primero que hizo fue recorrer todos los rincones del mundo. Observó por todas partes. Él sabía que vendrían muchos hombres. A todos ellos debía asignarles su lugar. Reflexionó largo tiempo. Había peregrinado por toda la tierra. Luego regresó aquí al sur. A continuación comenzó a repartir todo el ancho mundo. Empezó por aquí. Esta tierra fue entregada a los *selk'nam*. En esta comarca había pisado por primera vez la tierra, cuando llegó a ella.

Esta tierra de aquí la habían recibido los *selk'nam*; aquí vivieron desde entonces y hasta hoy. Se la dio a ellos el mismo *Kenós*. Después, *Kenós* fue nuevamente a las otras comarcas del ancho mundo. A cada

<sup>5</sup> Con esto el informante se refiere a la formación del parque fueguino, negando al mismo tiempo la existencia de los extensos bosques cerrados, pues éstos se han formado recién a continuación de la aparición de las montañas y han adquirido su abundancia actual.

<sup>6</sup> Se refiere a una luz difusa, tenue, como la existente mucho rato antes de la salida del sol.

pueblo le dio su tierra, allí debía vivir cada pueblo. Por último, *Kenós* regresó a nuestra tierra. . .”

Este mito pone de manifiesto una antiquísima comprensión por la existencia de pueblos distintos, con lenguas extrañas. De la misma manera patentiza la convicción del derecho de posesión sobre la Isla Grande, como herencia proveniente de tiempos inmemoriales. *Kenós* ciertamente no fijó límites de trazado preciso; porque los indígenas siempre hablan sólo de “*yikwak háry-wenh* = nuestra patria”. Pero ésta fue al menos separada de otras tierras, y recibió su forma definitiva de isla más tarde, a través de *Táiyin*, el formidable hondero.

2-Cómo nacieron los antepasados. Con rigurosa división conceptual, nuestros selk'nam separan los *hōwenh* = antepasados, de los *č'on* = los hombres propiamente dichos. TENENESK relató el siguiente párrafo:

“Cuando *Kenós* había peregrinado por todo el ancho mundo, regresó nuevamente hasta aquí. Entregó esta tierra a los selk'nam. En aquel entonces, *Kenós* estaba totalmente solo. Nadie más que él había en la tierra. Miró en torno suyo: fue hacia un lugar húmedo (pantanosos). Aquí extrajo un *harywenhhos* (= terrón con raicillas, mata de pasto con tierra adherida), al que exprimió el agua. Con este terrón formó un *še'ēs* (= genitale masculinum). Lo depositó en la tierra. Luego extrajo otro terrón; y a éste también le exprimió el agua. Con él formó un *āšken* (= genitale femininum), y lo depositó junto a aquél. *Kenós* dejó entonces juntos a ambos (terrones), y se fue de aquel lugar. Durante la noche, los dos terrones se unieron. De esto surgió (*sár'en* = haber nacido) uno, (conformado) igual que un hombre: *kórke hōwenh pená* = ¡éste fue el primer antepasado! . . . Aquellas dos figuras de tierra se separaron nuevamente y quedaron tendidas una junto a la otra<sup>7</sup>. Aquél [antepasado], empero, creció inmediatamente (= se convirtió en una figura totalmente desarrollada). Cuando llegó la noche siguiente, aquellas dos figuras se unieron nuevamente. Otra vez nació inmediatamente uno (= un individuo humanoide): ése fue el segundo antepasado. Éste también creció rápidamente. De nuevo se separaron ambas figuras de tierra y yacieron una junto a la otra. Y así sucedió todas las noches, durante mucho tiempo: cada noche surgía un nuevo antepasado. . . Rápidamente se pobló nuestro territorio. Al cabo de un tiempo, había mujeres en buen número. A partir de entonces se unieron hombre y mujer. La cantidad de personas aumentó continuamente.

*Kenós* había hecho aquellas dos figuras de tierra con terrones húmedos (pantanosos), que eran oscuros, como lo era también el agua (de pantano), que *Kenós* había exprimido de ellos. Por esta razón nosotros, los selk'nam, somos oscuros. Los *Koliót* son claros. Más adelante, *Kenós* fue hacia el norte, a recorrer el ancho mundo. Allí, en algún lugar, también formó dos terrones (del mismo tipo). Pero para ello utilizó tierra blanca que encontró en la playa. Durante la noche, ambas figuras de tierra se unieron, ¡de ello surgió uno (un individuo)!

<sup>7</sup> Las mismas ideas sirven de base a un mito de los yámana.

Y así continuó, y cada noche surgía una nueva persona. Pero esa gente era blanca, como la tierra en la playa. Por eso los *Koliót* son más claros que nosotros<sup>8</sup>. A partir de entonces ha habido *Koliót* en la patria de éstos. La gente allí en el norte fue cada vez más numerosa. En aquel entonces también había mucha gente aquí entre nosotros."

A guisa de hondo suspiro, TENENESK agregó aún esta frase suelta: "*Kenós* miró en derredor: no se sintió bien ¡(pues) estaba completamente solo!"

Una manifiesta sencillez grandiosa y una brevedad concisa del vocabulario ayudan al rico contenido de ideas a lograr un efecto avasallador. Con fuerza arrolladora me parecen construidas las primeras frases, que describen a *Kenós* —solitario en el mundo yermo— dominando con amplia mirada el extenso derredor y, no obstante, insatisfecho. ¡Quedó atemorizado porque se vio solo!

También me parece notablemente precisa la comparación con el agua de pantano, de color marrón claro. Porque así como el efluente de un pantano que desemboca en un arroyo de agua cristalina acentúa la diferencia de su tinte con el de éste, cuando ambas capas de agua corren un corto trecho sin mezclarse, así también es el efecto para los ojos del indígena cuando un europeo está parado al lado de un *selk'nam*.

3-Las disposiciones tomadas por él. Al indígena le resulta suficiente esta explicación: "*Kenós* ha dispuesto todo"; y no importa si se refiere al orden moral o social. Pues "¡'Aquél-allá-arriba' ha encomendado a *Kenós* disponer todo aquí!" Al margen de esta forma de expresión muy generalizada, se encuentran aisladamente unos pocos decretos individuales y disposiciones parciales, emanados de *Kenós*.

Resulta notorio que éste introdujo desde un principio la lengua: "*Kenós* estaba solo en aquel entonces. Cuando surgieron los primeros antepasados, comenzó a hablar con ellos. Él les enseñó a hablar. Entonces hablaron entre sí, todos los *hōwenh* y *Kenós*.

*hōwenh aiyemok č'an yar Kenós ni ayori,*

los antepasados aquellos allí lengua hablar, *Kenós* enseñar.

*Kenós* enseñó a los antepasados de la época primitiva a usar el idioma."

De manera similar, se le atribuyen, con palabras expresas, algunos axiomas reguladores de la vida comunitaria, a pesar de que toda la organización es, a sabiendas, su obra. De ellos logré saber que "*Kenós* dijo: hombre y mujer deben vivir juntos; así surgen los niños. Un hombre no cohabite con una mujer extraña, una mujer casada no visite a escondidas a otro hombre. - *Kenós* dispuso cuál sería el traba-

<sup>8</sup> Un motivo sudamericano similar, que ha de servir para fundamentar la diferencia en el color de la piel entre aborígenes y europeos, es puesto en boca de un indígena uitoto, de Colombia, por PREUSS: "Nosotros somos de color oscuro. Comemos yuca, canagucho (una bebida hecha de frutas) y las frutas de la palmera 'mil pesos'. Por eso somos oscuros. Vosotros, en cambio, coméis arroz y maíz, y por eso sois blancos. Tomáis la leche de las vacas, por eso sois blancos. Todos nosotros comemos frutas, por eso somos oscuros" (K. TH. PREUSS: *Glauben und Mystik im Schatten des Höchsten Wesens*, pág. 9; Leipzig 1926).

jo del hombre y cuál el trabajo de la mujer (= división del trabajo por sexo, dentro del matrimonio). - El modo como se comportan hoy el marido y la mujer (según el derecho de familia) fue establecido por *Kenós*."

Además de estas disposiciones acerca de la relación entre cónyuges supe de algunas pocas más acerca de la educación de los niños: "Dado que existen el hombre y la mujer, por eso existen los niños. Esto lo ha establecido *Kenós*. Cuando el marido y la mujer cohabitan, nacen niños. Padre y madre deben decir a los niños lo que *Kenós* ha establecido. Cuando el niño y la niña han crecido, se casan; entonces nacen nuevos niños. Así fue desde el comienzo; cuando *Kenós* aún se hallaba aquí."

Por último, no faltan algunas disposiciones de carácter general relacionadas con el orden social: "*Kenós* ha dicho a toda la gente lo que es bueno; de acuerdo con eso han de actuar. Los selk'nam se organizan siempre de la manera en que han vivido los antepasados. 'Aquél-allá-arriba' ha dicho a *Kenós* que actuar así es bueno. El modo como toda la gente mantiene el orden general, así es como debe ser. Cada uno enseña esto a sus hijos. *Kenós* ha enseñado esto a los primeros antepasados. Conforme a este (ejemplo) deben organizarse todos los selk'nam". Pero la fórmula general se repite a menudo; "Que cada uno se comporte como lo ha dispuesto *Kenós*; entonces será un hombre bueno". Si se agrega el otro giro: "'Aquél-allá-arriba' ha enviado a *Kenós*, éste ha dispuesto todo de la manera en que ahora viven los selk'nam!", entonces *Kenós* se constituye incuestionablemente en el fundador del orden social y moral del pueblo de los selk'nam.

PAREN caracterizó, con precisa diferenciación, a aquellas dos personalidades: "*Temáukel* es nuestro 'patrón'; *Kenós* es nuestro 'capataz' (Nota del traductor: la cita está en español en el original). También escuché decir con firmeza, producto de la convicción que "*Temáukel wānen máxas* = A *Temáukel* obedecen todos".

4-Cómo provoca la reanimación. CIKIOL me había proporcionado los primeros indicios acerca de esta serie de ideas, que se refieren a la muerte de los antepasados. A comienzos de abril de 1923, fue TENENESK el que me narró con continuidad lo siguiente: "Ya hacía mucho que *Kenós* habitaba aquí en la tierra. Junto a él había tres hombres que lo acompañaban a todas partes. Los cuatro hombres estuvieron siempre juntos<sup>9</sup>. Cuando *Kenós* envejeció por fin, ya existían aquí muchos antepasados. Entonces *Kenós* trató de conciliar un sueño muy largo (= sueño de metamorfosis). Muchas veces lo intentó. Por último lo logró. Quedó tendido como muerto. Los otros hombres intentaron hacer lo mismo. Se tendieron (en el suelo) y quedaron inmóviles. Así yacieron mucho tiempo, un sueño muy profundo cayó sobre ellos. Pero no murieron, sino que se levantaron al poco tiempo. Estaban igual que antes<sup>10</sup>."

<sup>9</sup> Puesto que *Kenós* había quedado sin esposa y parientes, se produjo su unión con los otros tres hombres. Uno de ellos había sido *Cénuke*; el nombre de los otros dos nadie me lo supo decir.

<sup>10</sup> Me aclararon el sentido de esta parte: esas cuatro personas de edad avan-

Por lo tanto *Kenós*, junto con aquellos tres hombres, se trasladó hacia el norte, lejos. Allí quería intentar morir, en el sur no lo había logrado ninguno de ellos<sup>11</sup>. Caminando hacia el norte, estos cuatro se arrastraban tan torpemente como personas seniles. Ya sólo hablaban quedamente y con gran fatiga; debilitados y cansados, se comportaban como lo hacían personas enfermas de muerte. Penosamente habían alcanzado el norte. Allí ordenaron a la demás gente que los envolvieran en sus capas y los colocaran en la tierra<sup>12</sup>. Ahora, aquellos cuatro hombres yacían totalmente inmóviles, estaban realmente muertos. Pero al cabo de pocos días adquirieron nuevamente movilidad. Lentamente se movieron, primero poco, luego más. En primer lugar comenzaron a mover los labios. Susurraron algo, primero hablaron quedamente, luego más fuerte, y por último se levantaron y se pusieron de pie. Cada uno de ellos vio entonces a los restantes.

Todo eso lo había observado la demás gente de allí. Se asombraron mucho. Cada uno de aquellos observó atentamente a estos cuatro hombres. Luego se alegraron. Cada uno de estos cuatro había vuelto a la vida. Toda la gente había llorado mucho por aquellos cuatro, estaban sumidos en una gran tristeza. Ahora se alegraron tanto más. Aquellos cuatro continuaron viviendo desde entonces, se sentían nuevamente frescos y su aspecto era otra vez juvenil. Al final, ¡estos cuatro lo habían logrado!

De la misma manera, la práctica continuó ahora con los demás antepasados. Quien envejecía, se hacía envolver en su manto y se tendía en el suelo. Así quedaba acostado, inmóvil, como muerto. Yacía así algunos días. Estaba totalmente quieto, no hablaba, no se movía. Al cabo de unos pocos días volvía en sí. Al principio se movía muy poco, luego más. Se despertaba y comenzaba a hablar. Después, cada uno se levantaba lentamente y se quedaba erguido. Ahora estaba otra vez fresco y juvenil.

De inmediato, cada uno se dirigía a la choza de *Kenós*. Ninguno de ellos se arrastraba ya tan fatigado como antes. Cada uno le decía a *Kenós*: "¡Lávame!" Y *Kenós* lavaba a cada uno de los hombres. Con eso desaparecía el mal olor<sup>13</sup>. Entonces cada uno regresaba junto a su familia. Todos se alegraban cuando nuevamente alguien despertaba del sueño (senil) y había rejuvenecido. Cuando *Kenós* estuvo en el norte, él mismo se había lavado, y a continuación había lavado a sus tres compañeros. Todo aquél que había sido lavado por *Kenós* continuaba viviendo. Su estado era juvenil y fresco. Entonces lentamente se volvía a envejecer. Y nuevamente se tendía en el suelo para concí-

zada no sufrieron transformación alguna durante su profundo sueño, ningún retorno al estado juvenil, ninguna renovación de su vigor vital, que es lo que habían deseado lograr. No es posible fundamentar por qué no alcanzaron la meta propuesta. "Fue porque se trataba recién de un ensayo", me dijo TENENESK.

<sup>11</sup> Morir significa aquí acostarse en el suelo para dormir el sueño senil, con la finalidad de un rejuvenecimiento y una renovación de la fuerza física.

<sup>12</sup> Recibieron el mismo tratamiento que un cadáver durante el sepelio (ver pág. 523).

<sup>13</sup> Este giro significa el verdadero olor cadavérico, que los selk'nam consideran como muy desagradable.

liar un profundo sueño. Sólo cuando no deseaba levantarse más, entonces se convertía en una montaña o en un pájaro, en un viento o en un animal marino, en una roca o en un animal terrestre. Otros siguieron a *Kəṇós* a la cúpula celestial, después que *Kəṇós* mismo se dirigió hacia allí. Ésos se convirtieron en estrellas o en nubes.

En aquel entonces (= en la época de los antepasados) se transformó el *K'ayx* (búho), también la *Sita* (lechuga), el *Ḥaḥapel* (albatros), el *K'āx* (águila ratonera), el *Koḱpómeč* (ganso silvestre), y muchos otros. Todos ellos se convirtieron en aves. Otros fueron vientos y se dirigieron a sus regiones, cada uno a la suya. Otros más se transformaron en animales marinos: el *Soḱkáten* (calamar), la *Elankayink* (ballena) y otros más, los que hoy viven en el agua. Algunos otros se convirtieron en montañas, como el *Oixāla*, el *Téxnoł*, el *Euxwan*, el *Sila* y otros más. Todos ellos se quedaron aquí en nuestra tierra, donde continúan hasta nuestros días. Ellos son las montañas, que antes no existían. Y así continuó todo, por mucho, mucho tiempo. Quien había sido lavado, volvía a levantarse. Continuaba viviendo nuevamente y en frescura juvenil.

Pero antes de ascender él mismo al cielo, *Kəṇós* encomendó a *Čėnuke* una misión. A partir de entonces, éste lavaría aquella gente que se había levantado nuevamente del sueño senil. Estos últimos no debían tener mal olor y debían continuar viviendo. *Čėnuke* sabía cómo debía lavar a la gente pues *Kəṇós* se lo había dicho. Desde entonces, la gente se dirigía a *Čėnuke*; volvían a ser jóvenes y continuaban viviendo.

Éste es el origen de los vientos, el origen de los animales en la tierra y en el mar y en el aire. Porque nadie se quedaba muerto. Todos habían vuelto a levantarse y fueron lavados por *Čėnuke*. Sólo más tarde *Kwányip* fue culpable que nadie pudiese levantarse ya del sueño senil. Desde entonces nadie vuelve desde la tumba. Quien se tiende ahora en el suelo, ése está verdaderamente muerto".

De las muchas explicaciones complementarias que me fueron dadas, quisiera incluir aquí algunas que considero necesarias. *Kəṇós* mismo no era casado. Para él también prevaleció finalmente la edad, y por eso buscó el sueño de la transformación con la expresa intención de rejuvenecer. El lavado periódico "se hacía como se hace el lavado de los examinados antes de su admisión a la choza ceremonial." Este lavado debía quitar, ante todo, el olor cadavérico. Quien se sentía vencido por la edad, se tendía según su criterio, para levantarse rejuvenecido. Cada uno podía repetir este estado de transición varias veces.

La manera específica en que se realizó la transformación, me la explicó TOIN con un ejemplo ingenioso. Un día estábamos parados frente a un arbusto deshojado de agracejo, que estaba totalmente cubierto de los capullos coniformes de una mariposa<sup>14</sup>, muy común en la Tierra del Fuego. TOIN arrancó uno de los capullos y lo abrió. La

<sup>14</sup> Se refiere a la *Thanatopsyche chilensis*. Esta especie totalmente desarrollada se asemeja exteriormente a un tábano grande. Los capullos también desempeñan un papel importante en manos de todos los hechiceros de los yámana.

larva contenida comenzó a moverse, y él me la mostró, diciendo: "¿Ves este animalito? Tiene la figura de un palito corto. Aquí estuvo, envuelto en su manto (= capullo), y en verano sale de él convertido en mariposa . . . Lo mismo sucedió con los antepasados. Cada uno de ellos era como un hombre, se envolvía en su manto, se tendía en el suelo y quedaba inmóvil; más tarde salía de su capa y era un pájaro o un animal marino o una montaña." Cuando le expresé mi satisfacción por esa excelente comparación, dijo lleno de amor propio: "¡También lo pensé mucho tiempo!"

El extenso mito de *Kwányip* (ver pág. 563) relata la estremecedora intervención de éste en el orden establecido. Como este *hōwenh* no permitió que su hermano mayor se levantara nuevamente del breve sueño senil, introdujo así el verdadero morir. Todos aquellos que sucumben a este sueño de muerte son hombres verdaderos; los antepasados concluyeron poco a poco su existencia humanoide y se transformaron. Pero aquel cambio se produjo recién después de la partida de *Keñós*, que se había transformado como cualquiera de los demás antepasados y se convirtió en una estrella.

Pero antes de dar por finalizada su existencia terrenal, produjo otro hecho notable: "*Keñós* había repartido todo el ancho mundo. Esta tierra de aquí fue entregada a los *selk'nam*. Los antepasados se reprodujeron rápidamente. Pronto había muchísima gente. *Keñós* vio que serían más numerosos aún. El territorio iba a ser demasiado pequeño para tanta gente. En aquel entonces, la cúpula celestial estaba mucho más cerca de la tierra. Antes que el mismo *Keñós* ascendiera hacia allí, elevó la cúpula celestial hasta la altura que ocupa ahora. Allí está ahora como estrella. Pero aquí abajo hubo lugar para toda la gente, para los antepasados y para los *selk'nam*".

La narración detallada de la forma existencial de aquellos antepasados se encuentra más adelante en la sección dedicada a la cosmogonía. *Keñós* había traído la vida aquí a la tierra y mediante los lavados después del sueño senil la vida tendría que haberse mantenido perpetuamente, porque los verdaderos antepasados continúan efectivamente su existencia bajo la forma de objetos de la naturaleza. Entonces, a través de *Kwányip*, se produjo la gran ruptura con el orden establecido, y desde la instauración del sueño mortal se separan alma y cuerpo. El alma humana propiamente dicha toma el camino que conduce hacia el Ser Supremo, o sea la dirección que antes había tomado el mismo *Keñós*. Como circunloquio del nombre *Temáukel*, los indígenas usan la locución muy familiar para ellos:

*Keñós*    *ke*    *wax*    *kaš*    *wānen*    *Kášpi*

*Keñós*    el    camino    hacia    ir    el alma

El alma toma el camino que asciende en dirección a *Keñós* (ver pág. 516).

## γ. El salvador

Es sumamente sencillo separar la figura de *Keñós* tanto de *Temáukel* como de *Kwányip*. *Keñós* es una personalidad real, no obstante los

pocos rasgos específicos reconocibles. Su forma de actuar es por completo humana, pero sus actos son de importancia fundamental y su presencia es en alto grado autoritaria. *Temáukel* —como deidad— es comitente de *Kęnós*, que cimenta el orden social y moral, al igual que la tan difundida figura del salvador en otras mitologías. Este orden establecido es parcialmente reformado y parcialmente destruido por *Kwányip*, el verdadero héroe.

*Kęnós* obtuvo su posición especial en parte porque fue puesto en este mundo directamente por *Temáukel*, en parte por su extraña vida de soltero, y en cierta medida también por su total independencia e irrestricta libertad de acción. Su compromiso sólo es con el Ser Supremo. Su persona y toda su acción sólo están en función de la realización de la misión que le fue encomendada, de la meta de conformar este mundo. No conoce intereses propios ni metas especiales.

Su actividad corresponde a un saber creador y a un poder autosuficiente, en una medida tal como no es dable observar en ninguno de los demás antepasados. Mientras él es considerado un 'coterráneo' de los selk'nam, se considera a *Kwányip* como extraño. Este último representa la dirección opuesta, el "antagonismo" (según EHRENREICH [d]: 238), mientras aquél sirve a lo bueno y a lo verdadero. *Kęnós* ha proporcionado nuevas formas, los primeros seres vivientes y el orden social y moral a esta tierra, que existía con anterioridad, pero informe y con la cúpula celeste muy cerca de ella. Concluida la obra de su vida, ascendió a la bóveda celeste, desde donde bajo su actual forma de constelación ya no ejerce influencia alguna sobre el acontecer de este mundo de aquí abajo. Provisto de estas características, proporciona indudablemente la verdadera figura de un salvador, figura bien conocida en las mitología de otros pueblos primitivos.

## 2. Čėnuke

Si bien *Čėnuke* es un contemporáneo de *Kęnós*, tiene un carácter completamente opuesto —y además es un *řon*.— En junio de 1923, JUAN INXIOI me relató de una sola vez lo siguiente:

"En la misma época que los primeros antepasados también vivía *Čėnuke*. Era un hombre muy peligroso y un poderoso *řon*. Su padre se llamaba *Kākrečęn*, y su madre *Sekutá*. Era hijo único de sus padres. Mientras vivió aquí en la tierra se llamaba *Hāsaps*; más tarde se transformó en estrella y se llamó *Čėnuke*. En su juventud era arisco y mal visto, de mentalidad antipática y repugnante. Continuamente trataba de causar daño a los demás niños, y de maltratarlos. Sus padres vivían cerca de la Caleta Irigoyen. Esta familia pertenecía al sur. Cuando *K'aur* repartió el territorio, le tocó la (X<sup>a</sup>) circunscripción K'al.

Se hizo más fuerte y más poderoso, pero con esto también más peligroso para la gente. Su poder de hechicero tenía un gran alcance. Nadie podía competir con *Čėnuke*, que era muy fuerte. Había intentado subordinar a todos los demás a su poder, y dominar sobre ellos. Pero todos ellos se unieron y le resistieron exitosamente. Así es que

*Cénuke* no alcanzó lo que pretendía, aunque su familia era muy numerosa.

Por mero placer mataba a la gente. Era violento más allá de todo límite. En un abrir y cerrar de ojos hacía que alguien cayera y quedara instantáneamente muerto. En una oportunidad una mujer caminaba a lo largo de la playa, buscando mejillones. *Cénuke* se le acercó, se sentó en una piedra y la contempló un rato. Le dijo a esta mujer: "¡Dame algunos mejillones!" Inmediatamente la mujer fue hacia él y le extendió algunos mejillones. *Cénuke* rompió a reír maliciosamente y la observó con una mirada extraña. La mujer se desplomó inmediatamente y murió. Esto le causó una satisfacción especial.

*Cénuke* fue un vigoroso adversario de *Kwányip*. Éste también había causado mucho daño a la gente de aquí. Contra él los otros tampoco podían hacer mucho. Toda la gente sufría mucho a causa de estos dos malhechores. Lo bueno era que ambos se combatían<sup>15</sup>. La gente sólo recuerda con disgusto aquellos dos insolentes y despóticos *ron*.

*Kenós* había encargado a *Cénuke* que lavara las personas que se levantaban nuevamente después del profundo sueño (senil). *Cénuke* le contestó: "Sí, lavaré a la gente". Después que *Kenós* abandonó la tierra, uno tras otro, los antepasados se presentaban a *Cénuke* diciéndole: '¡lávame!' Y *Cénuke* lavaba a cada uno de ellos. Después de esto, cada uno se sentía nuevamente juvenil y con alegría de vivir. Pero cuando sucedió que *Kwányip* no permitió que su hermano mayor se levantara de su profundo sueño, *Cénuke* montó en cólera desmesurada. Se desató en terribles improperios contra *Kwányip* y corrió hacia el firmamento. Allí está ahora. Es aquella estrella que sólo sale tarde. Siempre aparece con sus dos mujeres, y, entre ambas, está él mismo"<sup>16</sup>. La restante actuación de este antepasado será comentada más extensamente en la sección dedicada a *Kwányip*, su gran adversario. Visto en general, se trata de una personalidad muy poco grata a la gente.

### 3. Kwányip

La figura más popular de la mitología selk'nam es *Kwányip*, quien subsiste en la memoria de todos y es citado en las ocasiones más diversas. Su semblanza y los detalles de su obra son tan extensamente conocidos para la generalidad de la gente, que todos saben hacer narraciones acerca de ello. Ocasiones para hablar de él no faltan, pues muchas cosas recuerdan frecuentemente su paso.

#### a. Su familia

"*Há'is* es el padre de *Kwányip*, que era un influyente *ron*. Como había venido del norte, la gente allí en el sur no quería saber nada

<sup>15</sup> Ver en la página 561 la narración "Cómo *Kwányip* se venga de *Cénuke*"

<sup>16</sup> Según TONELLI: 83, "cenuke = Venere" es el lucero vespertino.

de él. Cuando pasaban frente a la choza de *Há'is*, no se detenían en ella. En aquel entonces eran muchos los que venían del sur. Todavía eran flechas [= hombres-flecha]. Pasaban delante de la choza del *xon* y se dirigían a la costa, donde está San Pablo. Allí construyeron la primera choza (ceremonial) *Klóketen*, choza que existe aún hoy. Se ha convertido ahora en *Máustas*, una montaña. Aquí celebraron mucho tiempo (su *Klóketen*), estos hombres-flecha (así los llamaba *HOTEX*). *Há'is* no los lograba atrapar; siempre pasaban rápidamente delante de él. Un día, *Há'is* logró atrapar una muchacha. Porque aquella gente siempre pasaba con toda su familia. Esta muchacha se llamaba *Sate*. A partir de entonces, *Sate* tuvo que trabajar en la choza de *Há'is*. Más tarde se convirtió en un arbusto (= *Ribes magellanicum*) (Fig. 83). *Há'is* mismo se convirtió, al cabo de un largo tiempo, en un acantilado alto y empinado, al norte del Cabo San Pablo. La esposa de *Há'is* era *Kásmen*. De ella, la gente no relata nada. Más tarde, ella también se convirtió en una montaña<sup>17</sup>.

*Akelkwóin* fue la madre de *Kwányip*, y es en realidad la hija y la primera descendiente de *Há'is*. Por lo tanto, *Akelkwóin* es, al mismo tiempo, hermana y madre de *Kwányip*. *Kwányip* fue engendrado por *Há'is* con su propia hija; pero había sido engañado. *Akelkwóin* había sido una persona de gran estatura. Más tarde se convirtió en una alta montaña. Esta montaña está ubicada al noroeste del Lago Fagnano, y también se eleva muy por encima de sus vecinos.

*Aukménk* fue el hermano mayor de *Kwányip*. Los hijos de aquél son los dos *Sasán*. *Kwányip* amaba mucho a estos sus dos sobrinos. Pero su hermano mayor se convirtió luego en una montaña. Está ubicada en la cercanía de su hermana, *Akelkwóin*<sup>18</sup>.

*Há'is* tenía un hermano, *Síla*. Éste es el tío de los dos *Kwányip*. Los dos hijos de *Síla* se llaman *Téxnol* y *Euwan*. Estos dos, junto con su padre, se convirtieron luego en escarpados acantilados que están cerca del Cabo San Diego<sup>19</sup>.

## B. Sus esposas

Contradiendo lo afirmado por *COJAZZI* (SN: XVII, 304) y *TONELLI*: 108, mis informantes sólo asignan dos esposas a *Kwányip*. Las dos están ahora junto a él en el firmamento, como estrellas. Reproduzco aquí una conocida historia de amor, en la versión aún no publicada

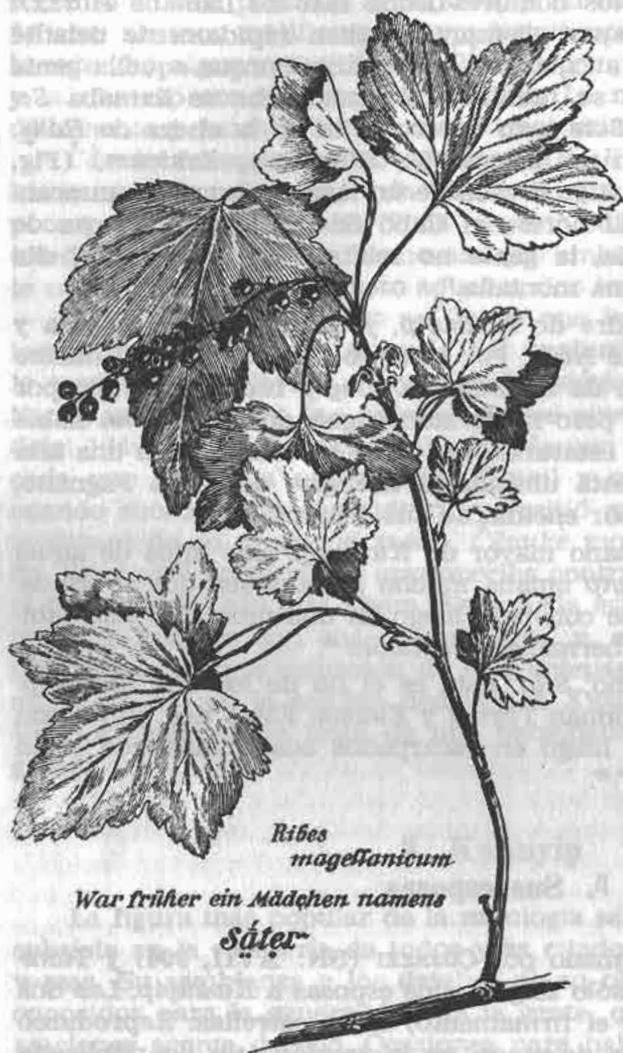
<sup>17</sup> Sólo en *COJAZZI*: 77 se encuentran datos acerca de los padres de *Kwányip*, que son reproducidos por *BEAUVOIR* (b): 223 y *TONELLI*: 107.

<sup>18</sup> De ello surge como explicación del nombre: "Montaña compuesta de tierra colorante roja". Erróneamente, tanto *COJAZZI*: 91 como *BORGATELLO* (c): 69 señalan a esta mujer como "madre del hombre-sol".

<sup>19</sup> En los apuntes de los misioneros acerca de la familia de *Kwányip* se pueden encontrar algunas tergiversaciones y contradicciones: ver *COJAZZI*: 78, 84 y (SN: XVII, 302), *BEAUVOIR* (b): 218 y *TONELLI*: 108. Por mi parte, me atengo a mis propias observaciones, incluso en lo que sigue, sin tener en cuenta esas publicaciones.

proveniente de la pluma del fidedigno LUCAS BRIDGES (a). A mí también me la narraron, pero con menos detalles.

El Okricén<sup>20</sup> y su hermana Okelta<sup>21</sup>: "By and by Kwanyip wanted to marry a second wife Oklta, Okricin's sister, very beautiful to look upon. Okricin was a fine young fellow, tall, slender, white, and a good hunter; but he did not want to give his sister to Kwanyip, to be his second wife, because he loved her very much. Kwanyip got vexed and turned him into the screech owl sit, and told him, he should not longer eat guanaco meat, but mice, and should hide in old trees, so as not to see the sun. The Kwanyip went to Oklta, but she would have nothing to do with him; she was so angry with him for having changed her brother. So he got wild and said: 'You shall be black and naked, you shall have no clothes or fur (or) feathers, you shall go about at night and not in the day; people shall be afraid to see you, and if they do see you, they will get sick and die'"<sup>22</sup>.



*Ribes magellanicum*

War früher ein Mädchen namens

*Säten*

*Ribes Magellanicum*  
Era anteriormente una muchacha llamada Säten.  
Fig. 83 - 2/3 tam. nat.

#### γ. Su patria

La familia del Kwanyip es oriunda del nor-

<sup>20</sup> Este nombre propio fue modificado durante la transformación, y ahora es *Sita* = la lechuza de color claro, el "nuco", *Asio accipitrinus*.

<sup>21</sup> Este es el nombre del murciélago, [tanto] *Myotis chiloensis* [como] *Vespertilio magellanicus*.

<sup>22</sup> Como ejemplo del temor supersticioso a los murciélagos, el autor agregó en su manuscrito, a continuación de esta cita, un pequeño relato, referente a una vivencia personal con algunos indígenas.

te. Desde allí vino, y a veces regresaba hacia allí. Su patria está "más allá de la ancha vía de agua (= estrecho de Magallanes). Desde allí traje sus guanacos mansos; porque éstos provienen del norte".

De las maneras más variadas, la gente califica a aquel *Kwányip* directamente de extraño, de intruso, de inmigrante en su territorio. "Su patria estaba lejos en el norte. Desde allí pudo venir a pie a nuestra tierra, trayendo sus guanacos." De acuerdo con esto, era oriundo del continente, y entre ambos territorios, divididos hoy por el estrecho de Magallanes, existía un puente de tierra. De ninguna manera quiero hacer pasar por hecho geológico esta parte del mito (ver pág. 124).

### δ. Su nacimiento

Con mayor lujo de detalles que los demás hombres, me relató TENENESK esta parte del mito: "Los padres del *Kwányip* eran buena gente. Su padre era un *ron* muy capaz. *Há'is* tenía un temible adversario en el poderoso *Nākenk*. Éste tenía una hija, de nombre *Hósne*. Era muy hermosa. *Há'is* se enamoró de la hija de *Nākenk*, y quería tomarla por esposa.

Los dos se habían encontrado a escondidas y se acariciaban mucho. Un día estaban jugueteando nuevamente. *Há'is* estaba echado de bruces sobre *Hósne*. *Nākenk* vio esto, sin que los dos lo advirtieran. Se enfadó mucho. *Há'is* tenía un pene largo, por eso *Nākenk* no quería darle su hija por esposa.

Entonces *Nākenk* se puso a reflexionar. Le quiso jugar una mala pasada a *Há'is*, y lo logró. *Akelkwóin*, la propia hija de *Há'is*, se acostó en el mismo lugar donde éste se citaba siempre con *Hósne*. Cuando *Há'is* llegó a aquel lugar, estaba muy inflamado, e inmediatamente se echó sobre la muchacha que estaba allí... Pero era su propia hija, y ¡él no lo sabía!... *Akelkwóin* quedó embarazada. Dio a luz a *Kwányip*... ¡Todo eso lo había logrado el maléfico *Nākenk*!

Más adelante, *Há'is* se enteró de que él mismo había engendrado este niño con su propia hija. Se enfureció sobremanera. Inmediatamente quiso vengarse de *Nākenk*. Pero éste se mantenía bien oculto.

La familia de *Há'is* era oriunda del norte, *Kwányip* trajo repetidamente guanacos mansos desde allí. Algunos otros antepasados también son oriundos del norte. Desde allí vinieron aquí a nuestra tierra".

### ε. Sus hazañas

*Kwányip* y su familia siempre estuvieron marginados del resto de sus contemporáneos; eso se debía en gran parte a su carácter repulsivo. ¡Nuestros indígenas creen que esto nunca podrá ser afirmado suficientes veces! Uno de los temas más apreciados para las narraciones es su rebaño de guanacos mansos; otro, su lucha con *Čáskels*. La explicación es obvia: ¡Tenía incomparablemente menos problemas para procurarse el sustento! Por más fatigosa que sea la caza hoy en día,

cada cazador tiene absoluta libertad de movimientos. En aquel entonces, esta libertad de movimiento estaba fuertemente restringida por aquel devorador de hombres (*Čáskels*).

1-Por qué nunca le faltaban los guanacos. El siguiente párrafo me lo relató TENENESK en abril de 1923: "*Kwányip* era muy egoísta. De lo que él poseía no daba nada a los demás; era muy avaro. Allá lejos, en el norte, poseía un gran rebaño de guanacos mansos. Podía alcanzar y atrapar cualquier animal a mano limpia. Proveerse de carne no le causaba ninguna molestia. Siempre había reunidos muchos guanacos, que se comportaban como si estuviesen en una estancia (= dentro de límites determinados). *Kwányip* no daba nada de la carne a las demás personas.

Cuando arribó (por primera vez) a nuestra tierra, trajo consigo sus guanacos. Antes no existían aquí estos animales (mansos o domesticados). *Kwányip* llevaba siempre consigo este rebaño. Sus perros arreaban los animales delante de él. Los demás hombres veían que *Kwányip* sólo necesitaba estirar su mano, y ya tenía un guanaco. Ellos, sin embargo, tenían que ir de caza y regresaban cansados.

*Kwányip* vino a nuestra tierra desde el norte, caminando. Arreaba delante de él sus guanacos y los perros le ayudaban. En aquella oportunidad (= cuando vino por primera vez) se trasladó hasta el Cabo San Pablo. En ese lugar se ven todavía las huellas de los pies del primer rebaño de guanacos mansos que trajo consigo.

Sólo *Kwányip* mismo y su familia comían de estos animales. No cedía nada a otros. Cuando todos sus guanacos habían sido consumidos, regresaba al norte. Allí se procuraba otro rebaño de guanacos mansos, y los arreaba de vuelta a nuestra tierra. Ni a él ni a su familia les faltaba jamás carne; nunca debían pasar hambre. A otros, en cambio, *Kwányip* no les repartía nada.

En una oportunidad, uno de los sobrinos de *Kwányip* había aprehendido un guanaco que pertenecía al rebaño de su tío. El sobrino lo arrastró hasta su choza. Pero *Kwányip* había visto cómo aquél había cargado el guanaco hasta su choza. Enfurecido corrió hasta donde estaba *Sasán*: 'Éste es mi guanaco . . . ¡Tú me lo has robado!' *Kwányip* quitó a su sobrino el guanaco y lo llevó a su propia choza. Y *Sasán* se quedó ahí, con las manos vacías. Otra vez carecía de carne y debía pasar hambre. Ni siquiera a sus parientes más cercanos *Kwányip* les daba algo. De modo que también éstos tuvieron que cazar para ellos guanacos salvajes.

Un día, la madre de *Sasán* había pedido a *Kwányip* una flecha para su hijo. Pero *Kwányip* sólo le dió el astil, sin la punta de piedra. Con esto el muchacho no podía matar guanacos. Un día *Sasán* encontró una punta de flecha. Esa punta de piedra había quedado clavada en un pedazo de carne. *Sasán* fijó esta punta al astil que le había dado antes su madre. Y con esto se fue de caza. Con la flecha así preparada mató un guanaco (salvaje). Llevó este animal hasta su choza; pero el egoísta *Kwányip* se lo quitó. Hasta los parientes más cercanos de *Kwányip*

debían sufrir a veces hambre. Éste tenía envidia de todos<sup>23</sup>. Él mismo estaba provisto, pues siempre llevaba consigo su rebaño de guanacos mansos. Cuando había consumido todos, regresaba al norte; allí recogía otro rebaño, y con él volvía hasta aquí al sur.

En aquella época ciertamente también existían guanacos en nuestra tierra, pero éstos eran espantadizos y salvajes. Vivían muy arriba en la montaña. Eran muy difíciles de cazar<sup>24</sup>.

Durante una cacería muy fatigosa, de la que yo mismo participaba, se le escapó el siguiente hondo suspiro al cansado TOIN: "¡Qué fácil era todo para *Kwányip*: sólo tenía que extender la mano y ya alcanzaba un guanaco!"

2-Cómo distribuyó oportunamente el día y la noche. En aquellos tiempos antiguos todavía se hallaba en el firmamento *Kranakhñtaix* (el viejo hombre-sol), que es el padre del *Kran* (= el joven hombre-sol). Pero aquél era mucho más fuerte y poderoso que éste. Se quedaba en el cielo un tiempo muy largo: Siempre había mucha claridad, sólo oscurecía (= era de noche) por un tiempo muy breve<sup>25</sup>. Más tarde, su hijo *Kran* también se ubicó en el cielo. Entonces su anciano padre, *Kranakhñtaix*, se fue para siempre.

La gente nunca estaba conforme con esto, porque la claridad duraba demasiado tiempo. El hombre y la mujer podían yacer juntos sólo muy poco tiempo. Tenían que separarse muy rápidamente, porque volvía la claridad. Les daba vergüenza ser vistos así por otra gente. Pero a los demás les gustaba observar esto y reían mucho.

A *Kwányip* tampoco le gustaba eso. La oscuridad duraba demasiado poco. Inmediatamente hizo que la oscuridad durara más, cada vez un poco más. En cada oportunidad la claridad duraba un poco menos, y la oscuridad un poco más. Por último, la oscuridad duraba el mismo tiempo que la claridad. A partir de entonces hizo que la claridad durara el mismo tiempo que la oscuridad. Toda la gente estuvo muy conforme con esta distribución. Ahora hombre y mujer podían yacer juntos mucho tiempo, nadie podía observarlos y reírse de ellos<sup>26</sup>.

3-Cómo se venga de su adversario. En las diferentes rencillas de estos dos adversarios, siempre es *Kwányip* el que prevalece. La gente relata con sumo placer estas rencillas:

"*Čěnuke* siempre fue adversario de *Kwányip*. Aquél era envidioso y trataba de causar daño a éste. *Čěnuke* provenía del sur, *Kwányip* era oriundo del norte. En la costa rocosa llamada *Onkonk* siempre anida-

<sup>23</sup> Las frecuentes repeticiones permiten deducir lo despreciable y repugnante que un egoísmo tan grosero resulta para un selk'nam.

<sup>24</sup> DABBENE (a): 77 y (b): 272 relaciona el relato "El guanaco manso" con *Kwányip*; pero a raíz de mis propias observaciones afirmo que el mismo es totalmente independiente de aquél. GALLARDO: 196 repite la misma historia con palabras cargadas de poesía; TONELLI: 108, con un sentido algo modificado, que se trasluce en el título "Allevamiento doméstico del guanaco". Ver más abajo la leyenda "Lo que el zorro aconsejó al guanaco".

<sup>25</sup> Me indicaron un lapso de unos treinta minutos.

<sup>26</sup> Mezclando imprecisamente otros conceptos, tanto COJAZZI: (SN: XVII, 302) como TONELLI: 108 ya publicaron anteriormente esta idea principal. DABBENE (b): 271, en el relato "La razón por la que el sol se esconde", difiere notablemente de aquéllos.

ban muchos cormoranes. *Kwányip* se llegaba a menudo hasta allí para atrapar esos pájaros. Un día, *Cénuke* acechó allí a *Kwányip*, que ya había reunido una buena cantidad de cormoranes (en aquel lugar); con eso quería lograr que *Kwányip* encontrara gran placer en atrapar estos pájaros. Además, *Cénuke* hizo que estos pájaros fuesen muy mansos y fuese muy fácil tomarlos. Concluidos sus preparativos, *Cénuke* se escondió tras una roca.

*Kwányip* regresó una vez más a ese sitio. En seguida comenzó a trepar por una escarpada pared de roca. Mientras *Kwányip* subía, *Cénuke* comenzó a dejar deslizar desde arriba piedritas, luego siguieron piedras mayores, y pronto rocas de mayor tamaño aún. Todo esto caía sobre *Kwányip*. Cuando por último rodaron rocas de gran tamaño, *Kwányip* se inquietó sobremanera. Pronto comenzó a temblar toda la roca, ésta se tambaleaba de un lado a otro: ¡*Kwányip* ya no podía sostenerse! Lentamente se fue deslizando hacia abajo, en dirección al lugar donde había construido su choza. El pedregullo y las piedras siguieron bajando en gran cantidad y con ellas se formó un alto terraplén que crecía constantemente y amenazaba con sepultar su choza.

Sorprendido, *Kwányip* miró en derredor suyo. Decía: '¿Qué es lo que sucede aquí? Se deslizan tantas piedras; toda la pared de roca se tambalea... Los cormoranes se dejan atrapar con tanta facilidad... Ya tengo reunida en mi choza una gran cantidad de ellos, sin ningún esfuerzo... El pedregullo y las piedras amenazan ahora con sepultar todo... ¡Yo mismo estoy en peligro!...'

Nuevas avalanchas de piedra se deslizaban hacia abajo. Entonces *Kwányip* empezó a tener mucho miedo. Ya no quiso seguir tras otras aves. Él mismo se vio amenazado con ser sepultado allí junto con su choza. Continuamente caían nuevas masas de bloques de piedra. *Kwányip* retrocedía más y más. Por último dijo para sí: 'Todo esto lo ha causado *Cénuke*... ¡Éste me quiere dar chasco!... Ahora, *Kwányip* montó en cólera. Amenazadoramente levantó su puño, y le gritó a *Cénuke*: 'Todo esto me lo pagarás, ¡me vengaré completamente de ti!'

Entonces *Kwányip* empezó a reflexionar. Quería vengarse a fondo. Pronto se le ocurrió lo que debía hacer. En el sur había un extenso pantano. Allí siempre descansaban muchos gansos y patos. *Cénuke* solía atrapar aves en ese lugar favorable. Eso lo había observado *Kwányip*... Entonces inició la larga marcha hacia aquella comarca. Decía para sí: '¡Le jugaré una mala pasada a *Cénuke*!'

*Kwányip* tuvo mucho que caminar, el pantano quedaba lejos. Por fin alcanzó aquella comarca. Observó en derredor suyo. El lugar no le gustó nada. Pronto dijo: 'Esta región me parece sospechosa... Aquí es fácil extraviarse... ¿Podré salir nuevamente de este lugar?' No obstante, *Kwányip* se quedó allí.

*Cénuke* había llegado a ese lugar la misma noche. Con su antorcha atrapó pájaros. *Kwányip* lo descubrió en la oscuridad de la noche. Lleno de ira dijo quedamente: '¡Ahora me pagarás lo que me has hecho!' *Kwányip* hizo caer inmediatamente mucho granizo y nieve. Ingentes cantidades caían sobre el pantano, y al mismo tiempo avanzaba una elevada muralla de hielo. A *Cénuke* le sobrecogió un gran temor.

Pegó un grito iracundo. Luego exclamó en alta voz: '*Kwányip* ha causado esta desgracia... ¡Cómo se alegraría si yo pereciera en semejante temporal!' La enorme muralla de hielo empujaba constantemente a *Čénuke*... Ya había sido arrastrado hasta muy cerca de la playa... Desorientado, miraba hacia el oeste. Lloraba a gritos.

Sumido en extrema desesperación, *Čénuke* comenzó entonces a mover sus brazos y todo su cuerpo como lo hacen las aves al volar... En el interin se había reunido en el lugar toda su familia. Todos ellos hacían también los mismos movimientos.

*Čénuke* se había esforzado así durante largo tiempo. Después dijo: 'Seguramente lo lograré: ¡Entonces me elevaré como un ave!' Entretanto, no dejaba de mirar hacia arriba y hacia occidente, y se ejercitaba más y más.

Entretanto, ya había sido arrastrado un gran trecho aguas adentro. Por último logró volar. Salió del agua y se elevó en el aire. Logrado esto, tomó dirección hacia el oeste. Toda su familia lo siguió... De este modo, *Kwányip* se vengó con creces de *Čénuke*."

Esta narración nos fue relatada una noche de junio de 1923 por TENENESK, mientras estábamos en la choza ceremonial.

4- Impide que los muertos resuciten. Un helado atardecer de abril de 1923 estaba sentado, con otros hombres, en la choza de TENENESK. Poco a poco, la charla desembocó en la figura de *Kęnős*. El anciano se dirigió a mí, diciendo: "Tú sabes que aquél había lavado a los antepasados en aquellos tiempos, ¡eso les devolvía la juventud y la alegría de vivir!" Mediante este tipo de introducción acostumbraba anunciar su predisposición para narrar. Repetí algunas frases de lo dicho ayer y expresé mi alegría por poder enterarme de alguna cosa más. Los otros indígenas movían afirmativamente la cabeza. Para el viejo, eso era una visible satisfacción. ¡Ciertamente tenía sus particularidades, era una personalidad única! Haciendo caso a nuestras exhortaciones, comenzó decididamente con su carraspeo presumido, tan familiar a todos nosotros. Separó lo más posible sus párpados, estiró su torso y miró hacia las nubes, inclinando la cabeza y con el ojo izquierdo más elevado. Luego dejó caer nuevamente su torso a la habitual posición encorvada, se frotó lentamente las manos grandes y pesadas, y escupió por dos veces al fuego describiendo un gran arco. Por último, propinó un golpe de talón a un leño corto, para ubicarlo más cerca del centro de la hoguera, y de ésta brotaron algunas chispas. Poco a poco, el viejo había adquirido una disposición de ánimo sumamente seria. Luego comenzó su relato con voz misteriosamente susurrante:

"Simultáneamente con *Čénuke*, también vivía *Kwányip*, el hermano mayor de éste y la hermana de ambos, *Akęłkwóin*. El hermano mayor de *Kwányip*, *Aųkmėnk*, se comportó un día como si quisiese morir. Entonces el hermano menor tomó el manto de aquél y envolvió a su hermano con él. Luego lo depositó en la tierra y lo tapó. Así, *Aųkmėnk* yacía totalmente inmóvil.

Al cabo de unos días, *Aųkmėnk* se movió nuevamente un poco, comenzó a revivir. El hermano menor lo observó. ¡Pero no le gustaba

nada que su hermano mayor volviera a vivir! Rápidamente corrió al lugar donde aquél yacía. *Kwányip* echó mano de todo su poder de *xon*. Trabajó muy duro: ¡Su hermano mayor no debía levantarse nuevamente y volver a vivir!<sup>27</sup>... Entonces el *Kwányip* mayor no volvió a despertarse. Quedó tendido en la tierra, ¡nunca más se levantó!... ¡Así quedó muerto hasta el día de hoy!... Pero desde aquel momento, ya nadie puede despertarse y levantarse del lecho hecho en la tierra, sino que queda muerto para siempre.

Más tarde, *Cénuke* se enteró de todo lo que había hecho el *Kwányip* menor. Se puso de pie con gran cólera. Furioso, corrió hacia donde estaba este *Kwányip*. Le gritó: '*ále máxten ni ma* = ¡has perdido la razón! ¡Qué has hecho! ¿Por qué no has permitido que tu hermano se levantara nuevamente? - Perezoso, ¿por qué no te has hecho cargo de tu hermano? - Malhechor, ¿por qué no has ayudado a tu hermano? Éste hubiera venido a mi choza, y yo lo hubiera lavado. Y hubiera continuado en vida, ¡sano, salvo y juvenil! - ¡Ay, qué has hecho!'... *Cénuke* se lamentaba triste y desesperado: '¡Ay, ahora ya nadie se levantará del sueño (senil)!'. . . Lleno de disgusto, *Cénuke* abandonó pronto esta tierra; se elevó hacia la cúpula celestial, y toda su familia lo acompañó.

Pronto los demás se enteraron de lo sucedido. Todos quedaron muy exasperados contra *Kwányip*, y comentaron entre ellos: '¡Qué hermoso era todo antiguamente! Cuando la gente se ponía vieja y débil, se acostaba en el suelo, y al cabo de un corto sueño, se levantaba otra vez. Entonces volvía a ser joven y continuaba viviendo. Pero ahora, *Kwányip* cambió todo eso: ¡Nadie puede ya resucitar!'

De esta manera se instituyó entre nuestra gente la muerte. Quien, viejo y débil, se acuesta ahora, no se levanta más. Se lo coloca en la tierra, y de ella no sale nunca más.

Eso es porque el *Kwányip* menor era mucho más hábil e influyente que su hermano mayor. Tenía un gran poder. El *Kwányip* menor le hizo esto a su hermano mayor<sup>28</sup> o sea (hizo) que éste no pudiera levantarse más (del sueño senil). Como el *Kwányip* mayor no se levantó más de su sueño, quedó para siempre yaciendo en la tierra (= sepultado). Estaba muerto. En señal de luto, el *Kwányip* menor se pintó entonces totalmente con pintura roja. Este color lo lleva hasta nuestros días, él es aquella estrella roja que está allí en el cielo..."

Nunca antes había visto dibujado en los rostros de estos indígenas

<sup>27</sup> CIKIOL, en febrero de 1922, había relatado con las siguientes palabras este párrafo: "Cuando *Kwányip*, viniendo del norte, llegó hasta aquí, le disgustaba que la gente no se quedara muerta en la tierra. Quien aquí había llegado a una gran edad y se sentía cansado, se tendía en el suelo para un profundo sueño. Al cabo de tres o cuatro días se levantaba nuevamente, estaba joven y fresco. Pero cuando su hermano mayor se tendió para ese sueño renovador, *Kwányip* se sentó muy cerca del lugar donde aquél yacía. Todo el día cantaba, pues era un hechicero poderoso. Fue entonces que el hermano de *Kwányip* no pudo levantarse nuevamente, como habían hecho todos los demás anteriormente. Desde entonces, nadie abandona ya su tumba, todos quedan muertos".

<sup>28</sup> La locución "*Kwányip* mayor" era usada mucho más frecuentemente que el verdadero nombre propio. Este último incluso resultaba bastante extraño para alguna gente joven. Entre los yámana, que hablan de su "*Yoalox* mayor y menor" encontré la misma costumbre en el uso de esa manera de expresarse.

indómitos, amantes de la libertad, tanta impasibilidad convencida, tanta valentía decidida para la aceptación del destino más cruel, que en el momento de finalizar este relato. No había ambiente para otra charla. Calladamente se levantaron, uno tras otro, y se fueron despaciosamente a sus chozas. Ni uno solo elevó su mirada hacia *Kwányip*, hacia aquella estrella roja que fulguraba en el firmamento invernal... ¡Qué gente sensitiva, emotiva, son estos selk'nam!

5-Sus restantes hazañas. Una proeza preponderantemente humanitaria de nuestro héroe, que le ha asegurado la gratitud de todos, es haber librado a todo el pueblo de *Čáskels*, el monstruo y devorador de hombres. Cuando se pronuncia el nombre de *Kwányip*, todos piensan involuntariamente en ésta su hazaña de salvación (ver pág. 572), con la que se ha convertido en benefactor del pueblo en el sentido más noble de la palabra. Además, de él se deriva una serie de nombres propios geográficos, que él ha usado por primera vez divulgándolos entre la gente (ver TONELLI: 108).

Nunca escuché lo que dice COJAZZI: 82, en el sentido de que nuestros indígenas "conservano una vaga credenza di un tempo in cui le terre furono coperte dalle acque per ordine di *Kuanip*." Junto con este autor, también BORGATELLO (c): 69 y TONELLI: 112 han abrevado probablemente en la misma fuente. Según mis informantes, *Kwányip* no debe ser relacionado con la gran inundación; en esa ocasión actuaron otros hechiceros.

Tampoco tiene confirmación de otra fuente la narración que me hizo HALEMINK: "*Kwányip* fue el primero que aquí enseñó a la gente cómo colocar la punta de hueso en el venablo para pescar. Antes sólo se utilizaba una rama afilada; pero *Kwányip* colocó en ésta una afilada punta de hueso. Empero, esta punta aún carecía de diente [se refiere a una punta provista de barba]. Por eso escapaba más de un pez. El padre de *Emiēnpó'ot* cortó, tiempo después, la afilada punta de hueso marcando un diente en ella. *Kwányip* vio eso también. Entonces mostró tal adelanto a la demás gente y les enseñó a cortar el diente en la punta de hueso." Sin embargo, todos los demás indígenas negaron ante mí que *Kwányip* pueda ser relacionado con este hecho.

El coronel FUENTES: II, 163 es el único que informa de un relato, con carácter de profecía de *Kwányip*, que muestra incuestionables componentes europeas. En mi opinión se trata de un bienintencionado producto de la fantasía del autor. Se nota demasiado la intención.

Por último, BEAUVOIR (b): 202 atribuye a nuestro héroe otras "varias hazañas más", sin publicar los detalles de éstas.

6-Sus huellas. Muy familiar a todos es la representación de las huellas de *Kwányip*, que nuestros indígenas a veces también enseñan a un europeo. Llamativas formas de erosión y achatamientos peculiares sobre piedras suelen ser puestas en relación causal con *Kwányip* por estos indígenas, con la ayuda de una fuerza imaginativa orientada a ello. Las explicaciones o interpretaciones para ciertas formas, que podrían representar una huella de pie o de asentaderas, resultan en todos los casos similares.

"En aquellos tiempos *Kwányip* peregrinó por toda nuestra tierra. En cada sitio en que se sentaba, dejaba una impresión en la piedra. Tales rastros existen en gran cantidad hoy en día. Se forman depresiones en los puntos donde estuvo parado; también pequeñas elevaciones (= "como una silla") donde se sentó, y [señalan] huellas de pie que permiten reconocer el camino que ha tomado.

Es como si en aquel entonces la tierra hubiera sido tan blanda como un pantano: donde pisaba, donde se paraba, donde se sentaba, se formaba una huella que ha perdurado hasta nuestros días. En cada rincón de la Isla Grande se encuentran muchas de tales huellas de las grandes *xámni* (= sandalias). Él ha recorrido todo nuestro territorio."

En muchas oportunidades uno u otro individuo me llamó la atención sobre estos rastros de *Kwányip*, mientras íbamos de un lado a otro. El indígena los señalaba con el dedo y decía siempre las mismas palabras: "¡Aquí ha estado parado *Kwányip*!". En algunos casos, por cierto, tuve que hacer uso de toda mi fuerza imaginativa, para ver en una cavidad chata de una piedra aquello que debía ser. Los indígenas nunca muestran ante estas huellas la más mínima timidez, respeto o temor. Es más, incluso suelen deslizar observaciones oprobiosas acerca de *Kwányip* y de su carácter en estas ocasiones; actitud ésta que contrasta notablemente con la que observan frente a montañas o rocas que consideran han sido antepasados, y cuya venganza temen.

### ζ. Abandona este mundo con su familia

La lucha entre aquellos dos adversarios aún no está concluida. TENENESK relató lo siguiente acerca de aquella controversia: "*Čénuke* fue un adversario sin tregua de los dos *Kwányip* y de su hermana. Era un *xon* poderoso y peligroso. Utilizaba cada oportunidad que se le presentaba para chasquear y causar daño a estos tres hermanos. Pero contra el *Kwányip* menor sentía especial encono, desde que éste no había permitido que su hermano mayor se levantara nuevamente del sueño (senil); a este último, *Čénuke* no lo había podido lavar ya después del sueño.

Desde entonces, *Čénuke* también trató de causar daño a *Akelkwóin*. (Un día) juntó todas sus fuerzas: ella pronto se sintió fatigada en extremo... Murió... ¡Tampoco ella volvió a levantarse del sueño profundo!... *Kwányip* estaba ahora muy triste. Otra vez se pintó todo el cuerpo de rojo. Reunió a toda su familia en derredor suyo. Y con todos ellos ascendió a la bóveda celestial. Hasta el día de hoy todavía está allí, como estrella, con su pintura roja. Sus parientes están muy próximos a él."

Con mayor precisión, *Kwányip* mismo es entonces la estrella roja, de gran intensidad, en la llamativa constelación de Orión, o sea Betelgeuse  $\alpha$ -Orionis. "Muy cerca de él, precisamente delante de él, están sus dos mujeres" o sea Bellátrix  $\gamma$ - y  $\delta$ -Orionis. "Al lado de estas dos últimas está la madre de los dos *Sasán*" es decir,  $\epsilon$ -Orionis. "Y lateralmente ubicados respecto de su madre están los dos hermanos *Sasán*, los sobrinos de *Kwányip*, pero están tan juntos, que sólo después de

mucho mirar se los puede descubrir." Estos corresponderían entonces a  $\zeta$ -Orionis y su astro vecino<sup>29</sup>.

## η. Su retrato moral

En sus narraciones, los indígenas prefieren incluir a *Akelkwójn* como "hermana" de *Kwányip*; con gran sentido del tacto evitan mencionar la circunstancia que esta mujer fue simultáneamente su madre. Si, no obstante eso, se menciona ese hecho, se apresuran a señalar, como disculpando aquella realidad repugnante: "*Há'is* fue engañado ex profeso por *Čáskels*, quien puso (en lugar de la suya) la propia hija de aquél." Es decir: se acentúa la relación fraternal entre ambos.

Al margen de ello, la gente no se abstiene de proferir los reproches más graves y de exteriorizar la más decidida repulsión hacia el carácter voluptuoso y egoísta de aquel héroe. Sin reserva alguna lo llaman un tipo lujurioso, lascivo, por más que esta mención general resulta ostensiblemente embarazosa para las mujeres: "*Kwányip* tenía un *membrum virile* de gran tamaño. Su padre también tenía uno así. Cuando *Kwányip* veía una mujer en la playa, y mientras ésta se agachaba para buscar peces, aquél ya la tocaba desde cierta distancia con su *membrum*, acercándosele desde atrás. Esto constituía para él un goce especial<sup>30</sup>. Aquella mujer desprevenida no se podía mover del lugar hasta que *Kwányip* la liberaba". Sin embargo, nunca se habla con detalle de esta conducta de *Kwányip* cuando hay mujeres presentes.

No menos rigurosamente se condena su ilimitado egoísmo, que obligó muchas veces a pasar hambre, incluso a sus parientes más cercanos. Una conducta así es imperdonable para cualquier indígena.

Frente a esas dos debilidades de que está provisto *Kwányip*, sus actos de benefactor tienen desproporcionadamente menor repercusión, por más que se aprecie su hazaña de haber librado al pueblo del monstruo *Čáskels*. La actuación y la personalidad de *Kwányip* han merecido la misma consideración entre los selk'nam y los haus.

Evalutando, en su carácter integral, la leyenda tejida alrededor de *Kwányip*, creo poder considerarlo justificadamente como un héroe<sup>31</sup> de la mitología selk'nam, tomando como base el contenido especializado del concepto "héroe cultural" (ver EHRENREICH [d]: 234). Como personalidad de actuación humana interviene en la conformación del destino de su pueblo, influye en forma sobrehumana en el mundo circundante y las expresiones vitales. Si bien carece de un carácter claramente solar o lunar, excede sobremanera la estatura de sus pares

<sup>29</sup> Ver al respecto las breves referencias de BEAUVOIR (b): 202 y 218, COJAZZI: 101 y SN: XVII, 302, CALVI: 53, TONELLI: 82 y otros.

<sup>30</sup> La misma conducta se atribuye a *Čáskels*, que por eso recibe un desprecio no menos intenso por parte de las mujeres.

<sup>31</sup> Partiendo de consideraciones de tipo más bien general, BARCLAY (a): 77, BEAUVOIR (b): 218, BORGATELLO (c): 69, COJAZZI: 77 y FUENTES: II, 163 asignan a *Kwányip* una característica heroica. Ver al respecto el juicio recopilado de COOPER: 163.

en la mitología, pero sin lograr superar las enormes divergencias que lo separan de *Kęnós* en cuanto a la persona, el carácter y la actuación.

#### 4. Čáskels

La leyenda del gigante y devorador de hombres, *Čáskels*, encierra motivos mitológicos ampliamente difundidos. Se lo retrata como contemporáneo y adversario por excelencia de *Kwányip*. Éste, como en general todos sus vecinos, le temían por su enorme fuerza. Sucumbió ante su enemigo sólo por la astucia, no en lucha abierta. En tanto se conocen detalles suficientes de la patria y del nacimiento de *Kwányip*, de sus padres y parientes, sólo se sabe respecto de la juventud y origen de *Čáskels* que es oriundo de la Isla Grande, y cometió aquí sus fechorías.

Los fragmentos individuales de su vida y de sus actos son familiares a los selk'nam actuales. La siguiente semblanza completa de este monstruo se la debo a la ayuda que me prestaron KEITETOWH, HALEMINK y PAREN<sup>32</sup>.

##### α. Su patria

"En tiempos remotos vivía aquí el peligroso *Čáskels* juntamente con *Kwányip*. Aquél vivía a orillas del Río Mac Lelan. Allí estaba su enorme choza (= una quebrada extensa). Esta quebrada sigue llamándose aún hoy *Čáskels kę káwi*. Está ubicada dentro del perímetro de la Estancia Vicuña. En ese lugar se observan actualmente muchos huesos dispersos<sup>33</sup>. Estos huesos provienen de los muchos hombres que aquel monstruo ha devorado.

En esa región cazaba *Čáskels*. Pero sus presas sólo eran hombres, a los cuales mataba y cuya carne devoraba. En realidad, *Čáskels* se detenía más bien en el oeste, pero no obstante ello, se lo cuenta entre los meridionales".

##### β. El gigante y devorador de hombres

"*Čáskels* era un hombre maligno. Por eso resultaba muy peligroso para la demás gente. No se alimentaba con la carne de los guanacos, sino que devoraba sólo carne humana. Se dedicaba a cazar otros hombres. Cada vez que podía atrapar alguna persona, la mataba.

<sup>32</sup> COJAZZI: 77 y TONELLI: 109 han publicado un primer informe del padre ZENONE del 17 de enero de 1911 acerca de esta personalidad mitológica. También BEAUVOIR (b): 24 menciona a ese antepasado.

<sup>33</sup> Se refiere a piedras y bloques erráticos distribuidos irregularmente, que en esa región resultan un poco llamativos. También se los puede encontrar en la parte norte de la Isla Grande, aunque menos abundantemente. Ver al respecto NORDENSKJÖELD (i), Vol. I, pág. 13.

"Nadie estaba seguro de él. Quien se le acercaba, era apresado. Era muy grande y fuerte, un verdadero gigante. Por miedo a él, toda la gente había huido de su cercanía. Todos se habían reunido allá, en el Cabo Policarpo, y se mantenían ocultos. Creyeron estar protegidos y a salvo, pues la choza de Čáskels estaba muy alejada de ese lugar.

"Aquel que se quedaba cerca de él, debía ocultarse permanentemente en un escondite, pero eso no era posible a la larga. La gente hubiera muerto de hambre, porque no podía ir de caza. Este Čáskels era un gigante fuerte. Su honda tenía un gran alcance. Cuando arrojaba piedras con ella, alcanzaba a la gente a gran distancia. Todos debían mantenerse ocultos de él y no podían moverse libremente."

#### γ. Mata mujeres y niños

"Además, Čáskels era un individuo malvado. Con gran placer mataba a las mujeres, y les cortaba la piel de la región púbica. Se alegraba sobremanera si esta parte estaba provista de abundante vello. Cosía estos pedazos uno con otro para formar su *kóčel*, adorno que siempre llevaba en la frente. Este lúgubre cazador de hombres tenía un aspecto horrible con tal adorno.

"Cuando localizaba una mujer embarazada, la perseguía con especial placer. No cabía en sí de gozo cuando había cazado y matado una mujer así; sobre todo si el embarazo era avanzado. Arrastraba el cadáver a su choza. De inmediato ponía todo el cuerpo junto al fuego para que se asara, dejando el embrión en el cuerpo materno. Este asado le gustaba especialmente.

"Cuando Čáskels conseguía hacerse de un lactante, lo colocaba en su cabeza, detrás de su enorme *kóčel*. Podía poner varios chicos en su cabeza, detrás de su *kóčel*. Transportaba todos estos chicos a su choza. era un gigante fuerte. Su honda tenía un gran alcance. Cuando arrojaba piedras con ella, alcanzaba a la gente a gran distancia. Todos debían mantenerse ocultos de él y no podían moverse libremente."

#### δ. Sus perros

"Čáskels poseía varios perros fuertes. Había adiestrado especialmente a estos animales. Eran muy resistentes para correr. Primero los perros corrían largo tiempo tras las gentes, hasta que éstas se cansaban. Así, los perros se acercaban más y más, hasta que por último alcanzaban a un hombre. Como el hombre había quedado sin fuerzas de tanto correr, el perro lo derribaba y lo mataba de inmediato. El perro devoraba en el acto a ese pobre hombre, o lo arrastraba hasta la choza de Čáskels." Resulta significativo que, tanto en éste como en otros relatos, el perro, desde la más remota era mitológica, ya ayuda con notable éxito en la caza.

### ε. Cómo se viste

"*Čáskels* era permanentemente muy peligroso para la gente. Poseía una enorme fuerza física. Cuando revoleaba su honda, el resultado era terrible. Tenía costumbres muy bárbaras: mataba a la gente y comía su carne. Pero antes quitaba a todos la piel y cosía entre sí los pedazos. Esto le servía de capa. Las pieles púbricas de las mujeres también las cosía unas con otras. Esto le servía de *kōčel*. Vestido así, se desplazaba por todas partes. Quien lo veía así vestido era presa de miedo y terror. Tenía un aspecto pavoroso."

ZENONE (SN: XVII, 303) escribe erróneamente que la hermana de *Čáskels* "estaba ocupada con la preparación de las pieles humanas".

### ζ. Mantiene prisioneros a los dos Sasán

"Un día, *Čáskels* había vuelto a salir de caza. Se encontró con los dos sobrinos de *Kwányip*. Estos se llamaban *Sasán*<sup>34</sup>. Entonces pensó: 'A éstos dos los llevo conmigo, ¡trabajarán en mi choza!' Como los dos muchachos estaban completamente solos, atrapó uno con cada mano; luego los ató a su cordel de cintura. De este modo se llevó consigo a los dos sobrinos de *Kwányip*. Los arrastró lejos, hasta donde estaba su choza. Allí *Čáskels* retuvo a los dos *Sasán*.

"El aspecto de aquel lugar era terrible. Alrededor de la choza de *Čáskels* había mucha suciedad. Este gigante siempre había arrastrado hasta allí los cuerpos de los hombres atrapados, y los había despedazado en ese sitio. Distribuidos por todas partes había huesos y trozos de carne, entrañas y heces. Todo ello era repugnante de ver...

"Aquí debían pues permanecer los dos *Sasán*. *Čáskels* los obligó a trabajar muy duro... Cada vez que traía un cadáver humano, los dos hermanos debían destriparlo y limpiar las entrañas. Él mismo se sentaba junto al fuego y asaba para sí grandes trozos de carne. Todo eso era muy repugnante para los dos *Sasán*. Como ellos mismos tenían mucha hambre, comían las entrañas. Aquel monstruo no les daba otra cosa.

"Ese trabajo les resultaba muy nauseabundo. Todo el día estaban ocupados en limpiar las entrañas. Haciendo este trabajo sucio, ambos quedaban manchados de pie a cabeza. Hubieran querido fugarse, pero *Čáskels* los vigilaba rigurosamente. Aquel lugar parecía un gran matadero, todo estaba manchado de sangre y lleno de excrementos. Eso provenía de los muchos cuerpos humanos que *Čáskels* había traído y devorado allí.

"Además de aquel trabajo, los dos *Sasán* debían traer mucha leña. Cuando *Čáskels* estaba ausente, también debían mantener encendido el gran fuego. *Kwányip* mismo sabía perfectamente lo que había su-

<sup>34</sup> Como ya se dijo anteriormente, TONELLI: 109 habla impropriamente de "hijos de *Kwányip*". Ver al respecto COJAZZI: 78. En el informe original de ZENONE faltan los dos nombres propios.

cedido a sus dos sobrinos. Él sabía que debían hacer trabajos tan repugnantes en la choza del devorador de hombres. *Kwányip* reflexionaba acerca de la manera de ultimar a aquel peligroso devorador de hombres."

Aquí agregó una variante referida por COJAZZI (SN: XVII, 302), que proporciona algunos detalles novedosos, no obstante adolecer de ciertas incongruencias evidentes, como la amistad entre ambos, y otras del mismo estilo: *Čáskels* "fue un amigo del *Kuanip*, y a éste le dijo un día: 'Hazme el favor, déjame dos de tus hijos, nacidos de mi hermana *Kokerče*, tu mujer'. '¿Con qué objeto?', preguntó *Kuanip*. 'Para traer al guanaco cuando haya sido muerto por los perros; yo soy viejo y no puedo llegar antes que los perros lo hayan devorado totalmente.' Esto lo decía *Čáskels* para engañar al *Kuanip*, que le dio dos de sus hijos, sólo por dos años.

Al cabo de ese tiempo, *Kuanip* fue a la choza de *Čáskels* para llevar consigo los niños. Aquél había ido a cazar guanacos, pero los niños estaban presentes en la choza. '¿Qué es lo que come este hombre?', preguntó *Kuanip* a sus hijos. 'Nada más que excrementos y carne humana', respondieron éstos. Y, efectivamente, ambos niños tenían las manos sucias a causa de su trabajo. Éste consistía en limpiar las entrañas de los hombres que *Čáskels* había matado."

## 7. Su pedernal

"*Čáskels* poseía un magnífico trozo de pedernal. Con gran facilidad arrancaba de él las chispas. Había ido a buscarlo a las sierras que están cerca de Caleta Irigoyen. Aquella loma de allí se llama, aún hoy, *Čáskels*.

Un día, *Kwányip* se había acercado sigilosamente a la choza de *Čáskels*. Había llegado muy cerca. El gigante dormía casualmente. *Kwányip* pudo hacerse del pedernal de aquél. Lo tomó con sus dedos y lo colocó (=produjo un corto contacto) cuidadosamente junto a los órganos genitales de *Čáskels*. Con esto, la piedra perdió su fuerza para seguir produciendo chispas. Con el mismo sigilo, *Kwányip* se alejó ahora rápidamente."

La gente alude a este acto, que está dotado de un cierto significado misterioso, con la locución: *Kwányip tešpášen ni ráyke* = *Kwányip* coloca el pedernal (en el sentido de tocando los órganos genitales de *Čáskels*). Esta locución se transformó en una fórmula de comprensión general, para explicar la desaparición de la fuerza del pedernal<sup>35</sup>.

"Cuando *Čáskels* retornó más tarde a la choza, quiso encender un nuevo fuego. Había estado ausente mucho tiempo, y por eso el fuego se había apagado. Comenzó a golpear con el pedernal, pero éste no produjo chispas... Salió de su choza y corrió al bosque en busca de leña seca. Nuevamente golpeó con su piedra; pero no saltaron las chispas... Otra vez fue al bosque; ahora buscó leña muy seca y blanda. Y nueva-

<sup>35</sup> Difiere de esto la narración de TONELLI: 110.

mente golpeó con la piedra. Pero todo ese golpeteo fue inútil, no hubo chispas... *Čáskels* estaba malhumorado en su choza, pues ahora carecía de fuego.

*Kwányip* había hecho que el pedernal de *Čáskels* no produjera ya chispas. Quería ultimar al devorador de hombres. *Kwányip* tampoco permitió que *Čáskels* fuera a la zona de Caleta Irigoyen para procurarse un nuevo pedernal. El poder de *Kwányip* era muy grande. Había logrado que *Čáskels* no pudiera encenderse otro fuego."

### 8. Es ultimado por Kwányip

"Desde hacía mucho tiempo, *Kwányip* tenía una ira inmensa contra aquel monstruo, ante el que todos temblaban y debían esconderse temerosos. *Kwányip* también había visto lo mal que lo pasaban sus sobrinos allí con *Čáskels*. Quería ultimar a ese monstruo... Pero éste era terriblemente fuerte y muy peligroso.

Un día, *Kwányip* se había acercado nuevamente a la choza de *Čáskels*. Este justamente estaba presente, sentado junto al fuego. *Kwányip* vio cómo sus sobrinos se habían ensuciado otra vez sus manos, y también estaban manchados de pies a cabeza con sangre y excrementos. Todo el día habían tenido que limpiar las entrañas de hombres muertos por el monstruo... *Kwányip* hizo a los dos *Sasán* una seña disimulada. Les dijo: 'Cuando *Čáskels* abandone nuevamente la choza, ¡entonces corred rápidamente hacia allí, hacia aquel lugar!' Y *Kwányip* les enseñó aquel escondite. El mismo se alejó disimuladamente y con rapidez. *Čáskels* no se percató de nada. Pero *Kwányip* se trasladó al lugar que había indicado a sus sobrinos. Allí esperó la llegada de éstos.

*Čáskels* abandonó pronto su choza. Salió nuevamente a cazar hombres. Éste era el momento favorable y los dos muchachos salieron corriendo rápidamente. Pronto alcanzaron el escondite que les había señalado su tío.

Más tarde, *Čáskels* regresó a su choza. Llamó a los dos *Sasán*, pero éstos ya no se hallaban allí... Lleno de ira se puso de pie y miró en derredor suyo. Buscó las huellas de los pies de aquellos muchachos. Con gran enojo dijo para sí: '¡Estos dos se me han escapado!' Inmediatamente corrió en la dirección de sus huellas... Pronto se acercó al lugar donde estaba escondido *Kwányip*.

Los dos muchachos habían cruzado un río, y *Kwányip* les había ayudado a hacerlo, porque rápidamente había acercado ambas orillas. El río quedó entonces tan estrecho, que cada uno de los muchachos pudo cruzarlo de un solo paso. Cuando los dos *Sasán* lo hubieron cruzado, el río volvió a recuperar en seguida su ancho original.

Siguiendo las huellas de los dos *Sasán*, *Čáskels* había alcanzado al poco tiempo la orilla de aquel río. Inmediatamente entró al agua y caminó por el profundo lecho del río. Así llegó a la otra orilla. Entonces quiso trepar nuevamente a tierra... Pero *Kwányip* hizo que esta orilla se ablandara completamente, la convirtió en un lodazal. Grandes terrones de pasto se desplomaban apenas *Čáskels* los pisaba. Cuando

quería sujetarse con las manos, se resbalaba. Así chapoteaba por el lodo y se hundía cada vez más. Con pies y manos procuraba salir de la tierra blanda, pantanosa. Una y otra vez los terrones con pasto se desplomaban y caían de la orilla. Todo ese pataleo y el tratar de sujetarse con las manos lo habían cansado terriblemente.

Ahora *Kwányip* hizo que repentinamente se produjera un intenso frío. Se formó hielo, y también se endureció la tierra. Asimismo, la orilla adquirió rápidamente firmeza y resistencia. *Čáskels* pudo por fin salir del agua. Penosamente se arrastró hasta alcanzar la orilla.

Totalmente agotado, se acostó aquí en la orilla. Sólo podía jadear quedamente: '¡Me siento muy mal!'... Al cabo de poco tiempo, *Čáskels* gemía lastimosamente. Gritó lo más fuerte que podía: '¡Ay de mí! ¡Si alguien me quisiera ayudar!'... Estaba tendido allí en la orilla y apretaba el rostro fuertemente contra la tierra. *Kwányip* había observado todo eso perfectamente, pues estaba escondido en las inmediaciones. Entonces salió de su escondite y se paró frente a *Čáskels*. Este gemía fuertemente y de inmediato dijo a *Kwányip*: 'Me siento muy mal... ¡Si alguien me quisiera ayudar!'... *Kwányip* respondió: 'Bien, ¡te ayudaré!... ¿Dónde sientes tus dolores?' *Čáskels* contestó: '¡Ay, toda la espalda me duele mucho!' Diciendo esto, se pasó la mano por la espalda gimiendo mucho<sup>36</sup>. Entonces *Kwányip* dijo: 'Está bien, ¡quédate así, tendido!' El monstruo yacía en tierra, extendido, con la cara hacia abajo... *Kwányip* agregó: 'Inmediatamente me quitaré mis sandalias y apoyaré suavemente mi pie: de este modo el dolor pasará rápidamente'<sup>37</sup>. A esto respondió *Čáskels*: 'Sí, pon tu pie en mi espalda. ¡Pero hazlo en forma muy suave, pues tengo dolores terribles!'... Y volvió a gemir fuertemente.

Entonces *Kwányip* colocó su pie derecho repentinamente con toda su fuerza, exactamente en la parte media de la espalda de *Čáskels*. ¡De un solo golpe quebró la columna dorsal de *Čáskels*! Este aulló terriblemente y gimió a voz en cuello. Entonces el peligroso *Čáskels* se desplomó. ¡Ahora estaba muerto!

Cuando *Čáskels* gritó tan terriblemente, los dos *Sasán* salieron de su escondite. Habían quedado allí hasta ese momento, porque así lo había ordenado *Kwányip*. Los dos muchachos se acercaron algo. Cada uno de ellos colocó una piedra puntiaguda en su honda. Ambos *Sasán* apuntaron cada uno a un ojo de *Čáskels*. Las dos piedras dieron exactamente en el ojo, ya quebrado, del monstruo. Todo el contenido del ojo saltó hacia afuera.

Algunas salpicaduras cayeron al agua y se mantuvieron en la superficie. Se las ve aún hoy en las lagunas: son aquellas manchas gris-verdosas. Esas son las salpicaduras del ojo quebrado del moribundo *Čáskels*. Al final, de la cuenca del ojo salió un pequeño animalito que

<sup>36</sup> En este pasaje, que fue repetido varias veces, el narrador produjo algunos sonidos gemebundos y quejosos; al mismo tiempo, pasó sus manos por la espalda, como si él mismo sintiera dolores allí. Algunos oyentes se comportaban de la misma manera.

<sup>37</sup> Con la colocación del pie se intentaba hacer un leve masaje, que en realidad es hecho por los selk'nam menos con el pie que con la mano; pero ellos lo hacen con gran sensibilidad y cuidado, y por ello con buen éxito.

zumbaba fuertemente. La gente lo llama *Pašātejn č'ejn*. Este (insecto) se sienta preferentemente en carne podrida y en excrementos."

Se trata del "tábano" o mosca del ganado (*tabanus bovinus*). Su nombre indígena completo deriva del proceso recién señalado, *pásen* = = bosta, excremento. Al morir, *Čáskels* despidió una gran cantidad de heces. En cierto modo, esta mosca es "excremento, porque salió del interior del ojo": *ātejn* = ojo, globo ocular, *č'ejn* (č'in) = estar lleno. Corrientemente se usa la forma más breve *ātejn č'ejn*<sup>38</sup> para designar al tábano grande.

"*Čáskels*, empero, quedó tendido allí. Se convirtió en una gran roca. Allí en *Čācis*<sup>39</sup> se lo puede ver aún hoy, y su figura es muy fácil de reconocer<sup>40</sup>. Desde aquel momento, los dos *Sasán* quedaron con su tío *Kwányip*."

Todos los selk'nam alaban calurosamente esta hazaña de *Kwányip*. La consideran una salvación y una liberación para la población de aquel entonces<sup>41</sup>.

Para el investigador de cuentos y leyendas ha de ser una agradable sorpresa encontrar el muy frecuente motivo del ogro devorador de hombres también en la lejana Tierra del Fuego. Lamentablemente, el carácter cósmico no es aquí claramente reconocible. Con el fin de poder cumplir su cometido peligroso, *Čáskels* es imaginado con figura humana y como gigante fuerte. Los atemorizados contemporáneos se esconden de él. Su genio torpe es vencido por la astucia de *Kwányip*. Aquí se utiliza el argumento de la destrucción del ojo, tan conocido a través de la historia de Ulises. La "historia del poderoso *Qixála*" señala a éste como pariente de *Čáskels*, y, al igual que éste, era de una extraordinaria estatura; pero resultó ser muy amistoso con los seres humanos, a los que ofreció protección contra las amenazas de aquel monstruo. Por esta razón estos gigantescos parientes se enfrentaban como enemigos.

## 5. Sol y luna

Fragmentos significativos del mito del Sol y la Luna se encuentran intercalados en el relato del origen de las ceremonias Klóketen y en el mundo representativo de los hechiceros. Esto constituye una prueba de la relación estrecha entre los dos ámbitos y de la personificación

<sup>38</sup> TONELLI: 86 escribe: *oter-čen* = mosca dall'occhio piccolo. Ver al respecto COJAZZI: 79 y TONELLI: 111. Además de otras diferencias, COJAZZI (SN: XVII, 303) menciona aún: "De los ojos del moribundo salieron dos mosquitos, de los que uno fue llamado *zi-i-i*, el otro *doi-doi*". Acepto ambas denominaciones como onomatopéyicas, en tanto la descrita por mí pasó a ser el verdadero nombre propio de este animal. Este nombre describe el misterioso origen de su portador.

<sup>39</sup> Ésta es una región estrechamente delimitada, cerca del Río Grande y en el límite con la Estancia Primera Argentina.

<sup>40</sup> Se refiere a la extensa cresta de la montaña, cuya línea semeja —también según mi propio juicio— una gigantesca persona acostada.

<sup>41</sup> COJAZZI (SN: XVII, 303) informa de un relato de boca de MINKIOL: "De cómo fue muerta la hermana de *Čáskels* por *Kwányip*". No puedo garantizar la veracidad de esta historia. Ver COJAZZI: 77 y TONELLI: 108, 111.

de aquellos dos cuerpos celestes de máxima luminosidad. Aquí me referiré a la faz histórica personal y a la posición tan fuera de lo común de estos dos antepasados. Su intervención en el establecimiento de las ceremonias Klóketen y las relaciones de la mujer-luna con los distintos *xon* serán tratados más adelante.

#### α. El hombre-sol mayor y el hombre-sol menor

El párrafo inicial de este mito me lo relató fragmentariamente KEITETOWH, en febrero de 1920: "Al principio de todos los tiempos estaba el viejo hombre-sol<sup>42</sup>. Este era muy fuerte y poderoso. Se mantenía casi todo el tiempo en el cielo. Sólo por un breve lapso había oscuridad [= noche]. Durante el resto del tiempo siempre brillaba aquel fuerte sol<sup>43</sup>. Por eso había mucha claridad.

Aquel viejo hombre-sol se llamaba *Kraṇakhṭaiṣ*. Él es el padre de *Kraṇ*. Este último es el sol que está hoy en día en el cielo. En aquel entonces, *Kraṇ* estaba aún en la tierra y era un cazador muy capaz. Pero su padre, el viejo *Kraṇakhṭaiṣ*, estaba en aquellos tiempos en el cielo.

Cuando apareció *Kwányip*, eso no le gustó. La oscuridad era demasiado breve para él, y por lo tanto acortó la larga duración de la claridad y prolongó la corta noche. Desde entonces la oscuridad dura lo mismo que la claridad (ver pág. 561). Porque el hombre-sol menor, *Kraṇ*, ni con mucho es tan fuerte como su padre, el viejo *Kraṇakhṭaiṣ*. Por eso *Kwányip* pudo extender la oscuridad y acortar la claridad; ahora ambos son iguales<sup>44</sup>.

Cuando se libró la terrible lucha en la choza ceremonial, *Kraṇ* ascendió al cielo. Allí corrió tras *Krā*, su mujer. Ambos siguen estando allá arriba. Pero nadie sabe decir dónde ha ido a parar el viejo *Kraṇakhṭaiṣ*. Cuando *Kraṇ* subió al cielo, aquel viejo hombre-sol se fue. Y después que *Kraṇ* había abandonado nuestra tierra, *Kwányip* mismo ascendió con toda su familia a la cúpula celestial.

*Kraṇ*, al que vemos hoy, es el esposo de la mujer-luna *Krā*, que

<sup>42</sup> Para evitar confusiones, escribo —exactamente en el sentido de la concepción selk'nam— el hombre-sol, en lugar de sol, así como también la mujer-luna, en lugar de luna.

NOTA DEL TRADUCTOR: Vale señalar, a efectos de entender esta aclaración, que en alemán el sol tiene artículo femenino y la luna artículo masculino. De allí la designación de febo como "hombre-sol", cuando en castellano hubiera bastado simplemente "el sol" para garantizar que éste es el elemento masculino del matrimonio sol-luna.

Con el fin de permanecer fiel al texto original, el traductor ha considerado necesario mantener, no obstante esta aclaración, las designaciones de "hombre-sol" y "mujer-luna", subrayando de este modo la personificación de estos dos cuerpos celestes.

<sup>43</sup> Erróneamente, en su primera parte, escribió LUCAS BRIDGE el 1º de febrero de 1899: "The sun is the first man, and the moon his wife" (ver al respecto: MM: XXXIII, 87).

<sup>44</sup> La narración presupone que durante esta intervención de *Kwányip* "el viejo hombre-sol ya se había ido" y que en el cielo se hallaba su hijo.

tenía un hermanastro, *Akáñik*, el arco iris. Este último es un pariente de *Keħal'ónh*, el sur. Por lo tanto, la luna y el arco iris provienen de la numerosa familia del Sur."

No pude enterarme de mayores detalles acerca de los parientes de estas personalidades astrales. El mito del origen de los Klóketen menciona a *Támtan* como hija del matrimonio sol-luna, pero no menciona otros hijos. Con tanto mayor fervor se caracteriza a todas estas figuras como *Hōwenh*<sup>45</sup>.

### B. Sol y luna se enemistan

En enero de 1919 estuve sentado en rueda con varios hombres. Era pleno verano y el atardecer se extendía por largo rato. Salió la luna llena y surgió corpórea del azul-negro que exhibía el fondo transparente. Fue entonces que vi por primera vez lo que pude observar muchas veces más: el viejo ŠAIPOTEN levantó en gesto amenazador su puño cerrado contra el brillante astro nocturno. Sólo cuando los hombres más jóvenes aseguraron al viejo mediante un significativo movimiento de cabeza que no había mujeres en los alrededores, comenzó a relatar con voz queda las pocas frases de la historia conocida por todos:

"*Krañ* y *Kra* vivían con los *Hōwenh*. Ellos eran marido y mujer. Aquí, en nuestra tierra, aquí vivían. Eso era en los tiempos en que las mujeres se reunían a solas en la choza ceremonial. La mujer-luna dirigía y dominaba a todas las demás mujeres. Los hombres debían quedarse en las viviendas con los niños.

Pero el hombre-sol era un *xqn* astuto. Descubrió que en la choza grande había solamente mujeres (= no estaban los presuntos espíritus). Las mujeres habían engañado a todos los hombres. Entonces los hombres acometieron contra aquellas mujeres. Hubo una terrible lucha, sólo unas pocas mujeres pudieron escapar. La mujer-luna también era una poderosa *xqn*. Los hombres no se atrevieron a matarla, pero el hombre-sol, su esposo, le propinó algunos golpes duros. Cada vez que descargaba un golpe, se producía un ruido espantoso<sup>46</sup>; temblaba toda la tierra. Entonces el hombre-sol desistió de golpearla... Pero aún se observan las cicatrices en el rostro de la mujer-luna... *Kra* corrió rápidamente hacia el cielo. *Krañ* se precipitó tras ella. Siguió persiguiendo a su mujer. Hasta hoy no la ha podido alcanzar."

Una y otra vez, el mito acentúa inequívocamente la persecución infructuosa de su esposa que realiza el hombre-sol. "The Sun is still cross with the Moon, and still chases her, for they are never seen together" (LUCAS BRIDGES [a]). Esto los hombres lo cuentan sólo cuando no hay mujeres presentes.

<sup>45</sup> Ver BARCLAY (a): 77, BORGATELLO (c): 67, LUCAS BRIDGES (a), COJAZZI: 80, DABBENE (b): 271, GALLARDO: 343, y otros, que en sus breves referencias coinciden bastante bien.

<sup>46</sup> El narrador reprodujo en este momento el "ruido" con bastante precisión, mediante un carraspeo fuertemente fricativo en lo más profundo de la garganta, acompañado de convulsiones espasmódicas.

### γ. La mujer-luna odia a los seres humanos

Sobre todo los hombres se sienten conscientemente como víctimas ocasionales del odio arbitrario de la mujer-luna. Pero la ira de ésta también persigue a mujeres y niños. Toda persona adulta señala a los menores desde muy temprana edad los peligros a que se ven expuestos en determinadas circunstancias; es decir: el peligro de ser atrapados y devorados por aquella mujer. Cualquier selk'nam es portador de una desconfianza hondamente cimentada contra aquel ser peligroso.

En aquella oportunidad, el viejo ŠAIPOTEN había agregado todavía lo siguiente: "La mujer-luna nos odia a nosotros, los hombres, tremendamente. Nadie está a salvo de ella. Mata furtivamente a uno de nosotros y lo devora. Más de uno de nosotros ya ha perecido de esta manera, pues ella es una *xon* poderosa. Su poder no ha disminuido desde que está allí en el firmamento. Cuando su ira contra nosotros, los hombres, crece mucho, aparece totalmente teñida de rojo. Es entonces cuando devora nuevamente hombres, en especial niños. El color rojo que se puede apreciar en ella en esa oportunidad proviene de la sangre humana que consume.

Recién desde aquella gran lucha en la choza ceremonial la mujer-luna se muestra tan irritada como para devorar seres humanos. Siempre ha odiado a los hombres. Por eso nuestra rabia contra aquella mujer es tan grande. Es cierto que el hombre-sol persigue a su mujer lleno de deseos de venganza, pero nunca la puede alcanzar. Ella es muy astuta y además una *xon*".

Muy a menudo los hombres descargan su rencor contra aquella mujer odiada, y lamentan su impotencia. Repetidamente observé cómo el viejo TENENESK levantaba amenazadoramente sus puños en una noche de luna clara. Una vez me dijo: "Cómo me mortifica que los hombres de aquel entonces no pudieran matar a esta mujer tramposa... ¿Ves las cicatrices en su cara? ¡Recibió una parte de lo mucho que tiene merecido!" Y elevó al disco lunar una mirada iracunda, irconciliable...

### δ. Las manchas de la luna

En la forma circular del disco que presenta la luna llena ven los indígenas el rostro de la mujer-luna; el cuerpo al cual pertenece este rostro siempre se mantiene en la oscuridad. Ella vive y continúa activando su odio hacia los seres humanos. Las muchas manchas lunares son interpretadas como heridas de quemadura cicatrizadas. "Durante aquella tremenda revolución, el hombre-sol golpeó a su mujer con un leño encendido. Como resultado, la mujer sufrió graves quemaduras. Las cicatrices que dejaron estas quemaduras las tiene aún hoy. ¡El hombre-sol quiere que su mujer tramposa quede así (marcada)."

Una noche, HALEMINK me señaló desde la choza el disco lunar: "¿Ves aquellas manchas oscuras en la cara de la mujer-luna?... Estas marcas las debe llevar siempre, lo cual es un gran motivo de disgusto

para ella. Durante la gran revolución se quemó la cara, pues su esposo *Kran* la había arrojado al fuego. Desde entonces tiene estas cicatrices”.

### ε. Las fases de la luna

En realidad, nuestros indígenas siguen de cerca los ininterrumpidos cambios de forma sufridos por la luna, pero no explican la regularidad de esos cambios. A menudo escuché decir que “la mujer-luna a veces se achica más y más. Esto lo hace para engañar a los hombres aquí abajo. Es una mujer malintencionada. Desea que creamos: ¡La mujer-luna está vieja y débil, está enferma y al borde de la muerte! Mientras tanto, la gente afloja su atención, y tampoco los niños se cuidan tanto, y corretean libremente por los alrededores. Aquella mujer peligrosa aprovecha tal despreocupación: atrapa un niño y lo arrastra consigo, y, allá arriba, lo devora”.

COJAZZI (SN: XVII, 304) presenta, basándose en BORGATELLO, la misma explicación con algunos detalles nuevos que los indígenas no me mencionaron: los indígenas “creen que la mujer-luna es un ser viviente que se alimenta de niños. Cuando ella está flaca, es decir, en cuarto menguante, se esconde entre los arbustos y no vuelve hasta no haber devorado un niño, con lo que adquiere nuevamente gordura. Por eso las madres aconsejan a sus hijos que no abandonen los toldos cuando la luna está flaca, pues corren el peligro de ser devorados. Los niños cumplen temerosos este consejo; pero, apenas ven la luna llena, corren fuera saltando y cantando de alegría, y gritan: ¡La luna ya ha comido y a mí no me devoró!”<sup>47</sup>.

Por lo tanto, durante la época de luna nueva, la mujer-luna está —por decirlo así— continuamente al acecho. Ni aun la vigilancia más atenta puede impedir que tal o cual víctima caiga en sus redes.

Pero COJAZZI (allí mismo) interpreta las fases de la luna como una tentativa de la mujer-luna de esconderse de su esposo, el hombre-sol, apenas éste se le acerca. Se mantiene oculta hasta que aquél ha pasado corriendo delante de ella. “Después sale lentamente de su escondite, se hace cada vez más grande, hasta que muestra todo su rostro; se ríe y se burla del hombre-sol, cuando éste está a la mayor distancia de ella. . . . Aparentemente, esta leyenda tiene por objeto interpretar las fases de la luna.”

Además, los indígenas me dijeron: “Si la mujer-luna no ha devorado un ser humano durante mucho tiempo, se vuelve tan flaca que nadie la puede ver ya”. Esta afirmación es nuevamente aplicable a la fase de luna nueva.

<sup>47</sup> Ver BORGATELLO (SN: XIV, 257), (SN: IV, 199) y (c): 68, así como BEAUVOIR (b): 207. Otros visitantes de la Tierra del Fuego nada dicen respecto de estos sucesos emocionantes.

### ζ. El eclipse lunar

La gente observa atentamente cada cambio en los fenómenos de la luna. Un eclipse lunar es para ellos motivo de especial temor y preocupación. En sus rostros se advierte horror y consternación. Buscando ayuda, se agrupan alrededor del hechicero. Éste, a su vez, no toma a la ligera la seriedad de la situación. El *xon* adquiere una disposición de ánimo pensativa-solemne, pues ahora debe desplegar todo su saber para contrarrestar la desgracia en ciernes. El eclipse es considerado como señal de máxima amenaza y de las explosiones de ira más intensas de la mujer-luna, quien es considerada como suficientemente poderosa y cruel como para destruir, de un solo golpe furibundo, a todos los selk'nam, junto con su tierra. MINKIOL ha expresado este temor general de la siguiente manera: "Quando l'eclisse è totale, di modo che non si vede quasi niente, noi crediamo che stiamo per morire" (TONELLI: 116).

La misión del hechicero es, ahora, apaciguar a la mujer-luna. Envía hacia ella sus *wáiyuwen*. Pero también debe tranquilizar a todo el vecindario y quitarle todo recelo. Si están reunidas varias familias, se dirigen todos con sus hijos a la choza del *xon*. Dejan que se apague el fuego y sólo hablan en voz muy baja. Durante toda la noche están sentados juntos y esperan la puesta de la luna. Con esto generalmente se termina todo el temor. Mantenerse quieto y en silencio, evitar todo lo llamativo, se considera como la regla de precaución más segura. La reunión de muchos miembros de la tribu quita al individuo la sensación de opresión frente al peligro inminente. Pero, si una familia se encuentra completamente sola, sus miembros se envuelven en sus mantos de piel y se acuestan en sus lechos. Permanecen en total silencio y dejan que el fuego de la choza se consuma, para no poder ser descubiertos en la oscuridad por la iracunda mujer-luna. El comienzo del amanecer les proporciona el alivio anhelado<sup>48</sup>.

Hasta qué punto puede llegar la excitación de los indígenas durante un eclipse, se puede extraer del siguiente hecho acaecido en la estación misionera: "In un eclisse di Luna del 12 aprile 1903 la Direttrice delle Suore fu chiamata per acquietare le donne, le quali le andarono incontro spaventatissime, con la faccia, le braccia, e le gambe dipinti di bianco. Agitavano i vestiti, soffiavano, pronunciavano scongiuri e maledicevano alla loro sorte 'poichè, dicevano, la Luna nella notte poteva discendere sulla terra a mangiare gl'Indi'" (TONELLI: 117).

COJAZZI: 102, en especial, informa respecto de los haus que "temo no la luna in eclisse"; pues sus ideas acerca de la luna y del sol, como así también del actuar de los *xon*, coinciden exactamente en todos sus detalles con las ideas de los selk'nam. Pero, en cada caso en que se produce, el eclipse lunar recibe su propia valoración de tal o cual hechicero. El *xon* dice si la mujer-luna se presenta especialmente ame-

<sup>48</sup> GALLARDO: 343 interpreta erróneamente la conducta de los indígenas durante este fenómeno, cuando escribe: "Los eclipses de luna les llaman la atención, pero no les atribuyen influencia alguna". Ver al respecto AGOSTINI: 290.

nazadora o sólo poco excitada, si debe temerse una grave desgracia o casi nada, indica las probables causas de su ira y la forma de comportamiento que deben adoptar los hombres. Eso significa que no todos los eclipses son igualmente peligrosos o amenazadores.

Acerca de las irregulares manchas oscuras del disco lunar, los indígenas proporcionan una explicación que les resulta evidente: "¡La mujer-luna, llena de ira, se frota repetidamente la cara con las manos ennegrecidas (con carbón de leña)!" Eso mismo hace la gente en señal de duelo (ver pág. 529). Esta interpretación tiene en cuenta evidentemente aquellas estrias claramente visibles que cruzan la superficie lunar durante un eclipse.

Los indígenas no gustan hablar de este tema durante el atardecer o durante la noche, pues temen evidentemente la venganza de aquella violenta mujer-luna, temor que alcanza indiscriminadamente a grandes y chicos.

### η. Es peligroso mirar fijamente a la mujer-luna

Los indígenas repiten una y otra vez: "Los niños no deben mirar fijamente la luna por mucho tiempo, y menos aun la luna llena. Si se ponen a mirar fijamente a la luna pierden el conocimiento y caen muertos. ¡Esta es la maléfica influencia de la mujer-luna!"

Una vez pude observar personalmente cómo una madre tomó consternada a su hijito del brazo y lo arrastró precipitadamente adentro de la choza. "*Krā āiken ni ma* = ¡La luna te mira!", le gritó al niño, que había estado sentado delante de la choza mirando detenidamente la luna.

En abril de 1923, la luna apareció sobre la Isla Grande con una tonalidad rojo-subido. Sin pensarlo, esa noche observé aquel astro con mayor detenimiento. La buena de KAUXIA me gritó temerosamente desde su choza, luego de una breve espera: "¡Entra a la choza!" Inmediatamente seguí su indicación. Una vez adentro, la mujer me dijo apesadumbrada y con voz queda: "En este instante la mujer-luna ha devorado un hombre; ¡qué repugnante!" ...

En épocas anteriores, los adultos evitaban en general con cuidado escrupuloso que los niños pequeños se parasen inadvertidamente fuera de la choza durante el periodo de luna llena y fijasen en ella su mirada. A los lactantes se los entraba rápidamente a la choza. Al entrarlos, se les tapaba los ojos con la mano o con la capa de piel. Es cierto que hoy en día la gente es considerablemente menos temerosa, y dice que "Actualmente el peligro ya no es tan grande como antes ... ¡La mujer-luna no tiene ni remotamente el poder que tenía antes!" No obstante, el peligro no está totalmente conjurado y se requiere todavía hoy precaución. En la actualidad, ningún indígena se atrevería a fijar su vista en el disco lunar por un lapso de tiempo prolongado<sup>49</sup>.

Sol y luna, *Kran* y *Krā*, y por ende también el hombre-sol mayor,

<sup>49</sup> Se encuentran en el relato de BEAUVOIR (a): 6 ciertas contradicciones.

*Kraṇakhātaix*, el padre de *Kraṇ*, pertenecen a la época más reciente de los antepasados. En su acción y en su carácter son personalidades bien definidas en su especificidad. Ambos esposos se manifiestan ininterrumpidamente con gran despliegue de poder. El primero de los dos hombres-sol, el más fuerte, ha desaparecido en cambio completamente de la vista de los indígenas. Aquellos dos esposos están separados por una enemistad completamente justificada. Su conducta frente a los hombres también es fundamentalmente diferente. *Kraṇ*, en la benevolencia de su aporte bienhechor de calor, resulta muy apreciado por los habitantes de la tierra. "*Kraṇ tūšálicen č'on kaš* = Sol es bienintencionado con los hombres", se oye decir a menudo. Lo frío, lo gélido, en la conducta de la mujer-luna simboliza su esencia malintencionada y su enemistad inflexible. Más que las mujeres, son los hombres los que han desarrollado la antinomia de sus sentimientos hacia aquellas dos brillantes personalidades. Como la mujer-luna es la que, en especial, persigue paso a paso a los hombres con su odio, éstos le profesan una aversión duradera y un gran desprecio, de lo que aquélla es perfectamente consciente.

La puesta del sol en el oeste y el recorrido aproximadamente igual de la luna es explicado por la gente de la siguiente manera: El firmamento se prolonga aún más en aquella dirección, y debajo de la parte ubicada allá también vive gente que es visitada por el hombre-sol. Desde allí, regresando en línea recta, ambos astros efectúan un gran rodeo, muy poco por debajo del horizonte; una vez llegados a lugar fijado, salen nuevamente en el este.

Las pocas personalidades de cierta importancia mencionadas hasta ahora permiten observar claramente una sucesión de períodos en la era mitológica. Efectuando la yuxtaposición de todos ellos, se observa que no son, en absoluto, contemporáneos, sino que se presentan consecutivamente y continúan con el desarrollo.

## b. Otros mitos y leyendas

El tesoro mitológico de nuestros selk'nam está formado por historias breves, perfectamente delimitadas. No se conocen las series encadenadas de relatos, excepción hecha de la circunstancia de que algunos personajes aparecen en dos o tres historias.

En la soledad de los bosques y de los llanos, los indígenas pasan el tiempo repitiendo los relatos de este antiquísimo tesoro tribal. Una y otra vez, éste recibe una activación y vivificación por la inevitable adición de experiencias personales y vivencias del narrador. Exceptuando aquellas partes que tienen un cierto tinte indecente, las mujeres y los niños pueden oír cualquiera de las leyendas.

Teniendo en cuenta el tema o el contenido, he recopilado, según puntos de vista arbitrarios, las muchas historias que he registrado en la intención de crear un ordenamiento y facilitar la orientación. Cada una de estas historias las he oído varias veces. Pero sólo nombro a la persona que me la ha suministrado con la mayor cantidad de detalles

y con explicaciones especiales. En lo posible mantengo en la traducción el texto indígena, y reduzco severamente los agregados explicativos.

### 1. Mitos que se refieren a particularidades geográficas de la tierra de los selk'nam

Principalmente se trata de fenómenos cósmicos o geográficos, para los que el mito intenta ofrecer una explicación derivada de la forma de actuar de los antepasados. Con gran audacia, y sin embargo con suma originalidad, se presentan las fuerzas de la naturaleza y las cosas más variadas, simbolizadas a cada paso por personalidades humanas actuantes.

#### a. La lucha del sur contra el norte

Desde hacía mucho tiempo, el sur tenía la intención de ir hasta el norte. Continuamente estaba al acecho de una posibilidad para hacerlo. *K'teit*, el norte, era muy poderoso y fuerte. Hasta ahora nadie había logrado acercársele ... Otros hombres fuertes ya había hecho varios intentos. Ciertamente habían avanzado un buen trecho, pero para llegar al norte mismo faltaba mucho camino por recorrer aún. Todos ellos tuvieron que volver pronto ... Estos hombres decían entonces siempre: "Es imposible acercarse al norte. Éste es demasiado poderoso y fuerte. ¡Coloca obstáculos en el camino, obstáculos que nadie puede superar!"

Todo eso lo sabía *Kehac'ónh*, el sur, perfectamente. Cuando alguien le hablaba del norte, respondía decididamente: "¡Estoy resuelto a tomar el camino hacia el norte! ... Aplicaré todo el esfuerzo posible ... ¡Debo lograrlo!" Porque el norte tenía una hija muy hermosa. El sur estaba muy enamorado de ella. Pero no permitió que nadie lo supiese. Quería ir a buscar a esta muchacha para hacerla su esposa, pues le gustaba sobremanera.

En realidad, el primer enamorado de aquella hija del norte había sido *Šinu*, el sudeste, quien, como pretendiente, se había puesto en camino a menudo con el fin de lograr para sí a aquella niña. Pero cuando el norte se percataba de su acercamiento, ponía en juego todo su poder. Ponía en el camino del sudeste obstáculos tan grandes, que éste no podía avanzar. En otra oportunidad, *Šinu* aplicó nuevamente todo su esfuerzo. Esta vez alcanzó con su gente a duras penas un campamento anterior<sup>50</sup>. Todos aquellos hombres habían perdido su ánimo a causa de los inmensos esfuerzos realizados. ¡Largo tiempo tuvieron

<sup>50</sup> Había avanzado por trechos. Allí donde se detenía para un breve descanso, se erigía rápidamente un campamento, que era abandonado cuando se continuaba la marcha. Un campamento abandonado de este tipo, construido durante un avance anterior, es el que ahora pudo alcanzar a duras penas. Pero en esta oportunidad no logró alcanzar el punto máximo de avance de la marcha anterior.

que descansar, tan grande era su agotamiento! ... Por último Šīnu y toda su gente regresaron.

Cuando llegaron otra vez a su tierra, narraron a *Keħač'ōnh* las peripecias de su viaje tan dificultoso. "¡Es imposible acercarse al norte!" decían. Esto incitó más aún al sur. Ahora, él mismo quería ponerse en camino para buscar a la hermosa hija del norte y hacerla su esposa. Le respondió al sudeste: "¡No es cierto, eso que tú cuentas, que nadie puede alcanzar aquel lugar donde vive el norte con su hija *Waukelnāma*! ¡Te lo demostraré! ¡Pronto saldré hacia allí con mi gente!" ...

El sur era muy astuto. No quiso que se notara cuán enamorado estaba de aquella hermosa niña. No obstante, estaba firmemente decidido a traer a su choza a esa niña, para hacerla su esposa. Íntimamente se alegraba de que ningún otro hombre hubiera podido vencer aquel largo camino. Aparentaba que sólo el espíritu de competencia lo impulsaba a emprender el largo viaje, para demostrar que era más poderoso que los demás hombres. Con palabras duras trató de quitarle a Šīnu el valor de intentar cortejar nuevamente a aquella niña. Y Šīnu verdaderamente dejó para siempre todo deseo hacia esa joven.

Pronto reunió *Keħač'ōnh* a su alrededor los mejores de sus hombres. Con ellos se puso en camino. Todos tuvieron que esforzarse tremendamente, pero marcharon sin desmayar. Pronto se sintieron muy fatigados. Al cabo de poco tiempo, todos estuvieron tan agotados, que no pudieron dar un paso hacia adelante. Sus reservas de carne estaban casi totalmente consumidas. Sólo les quedaba un pequeño resto. Sus sandalias estaban completamente desgastadas, y ya caminaban con los pies desnudos. Sus hermosos mantos de piel estaban raídos y desgarrados<sup>51</sup>. Se hizo imposible avanzar. Por eso todos dieron la vuelta...

Al cabo de mucho tiempo, todos estos hombres llegaron nuevamente a su tierra. Todos estaban muy disgustados, porque el viaje les había fracasado. Sólo habían podido recorrer un trecho corto. Por eso se sentaron en el suelo. Descansaron y comieron muchísimo.

Más tarde se equiparon para un nuevo intento. El sur dijo a sus hombres: "¡Debemos llegar indefectiblemente al norte!" Su intención era ganarse como esposa a aquella hermosa hija de *K'tejt*. Quería traerla a su choza. También pensaba participar de las grandes ceremonias que se celebraban allí en el norte. Además, estaba decidido a medirse en una competencia con la gente de *K'tejt*. Se los tenía en todas partes por ágiles y muy fuertes. Pero su deseo principal era ganar la hermosa hija del norte. Llevó consigo a muchos hombres elegidos. A toda costa quería traer consigo a *Waukelnāma* y hacerla su esposa.

Esa gente partió entonces para efectuar su segundo intento. Todos habían descansado mucho tiempo. De esta manera estaban bien preparados. Se decían entre sí: "¡Durante esta marcha haremos un gran esfuerzo! ¡Esta vez alcanzaremos el norte, cueste lo que cueste!" Puesto que todos estaban perfectamente descansados y se habían preparado mucho mejor, pudieron avanzar mucho más rápidamente que la vez anterior, aunque les significó enorme esfuerzo y grandes penu-

<sup>51</sup> Ésta era en general la señal de máxima miseria y mayor necesidad.

rias. A pesar de que todos estos hombres ya sólo se arrastraban dificultosamente, seguían avanzando...

Por último, se aproximaron a las inmediaciones de la tierra de *K'tejit*. Aquí ya no hacía frío. El tiempo era especialmente agradable y el sol proporcionaba un reconfortante calor<sup>52</sup>. Por última vez los hombres reunieron todas sus fuerzas. Al poco tiempo llegaron, finalmente, al lugar donde la gente del norte había establecido su campamento. Mucho se alegraron cuando tuvieron ante su vista aquel gran campamento. El sur dijo con gran satisfacción: "¡Ahora hemos llegado!" Su alegría era inmensa, después de tan dificultoso viaje.

Los hombres entonces charlaron mucho y por largo tiempo. También hablaron de los muchos obstáculos que el norte les había puesto en el camino. Pero habían podido vencerlos felizmente en todos los casos, y todos estaban muy satisfechos por ello.

Cuando el norte se enteró de que el sur se aproximaba con su gente, enseguida envió a su encuentro tanto viento, tormenta, neblina y lluvia como estaba en su poder hacerlo. Con todo eso quiso obligarlos a regresar... Pero como esa gente había llegado, a pesar de todo, los hombres del norte saludaron a la gente del sur. La conversación pronto llegó a girar en torno de las competencias. Los del sur descansaron un poco más, porque pronto debía comenzar la lucha. *Keħač'õnh* dijo a su gente: "¡Esforzáos ahora! Debemos demostrar que somos más fuertes que la gente del norte. ¡Debemos alzarnos con la victoria!" Y todos respondieron a esto: "¡Sí, nos esforzaremos! ¡Debemos obtener la victoria!"...

Los dos grupos de hombres entonces se acercaron. En ambos bandos se eligieron los mejores luchadores. Cada uno de ellos observó a los del otro bando y escogió para sí un adversario, con el cual quería medirse<sup>53</sup>. El sur dijo a los hombres del norte: "¡Estamos preparados!" A ello los hombres del norte respondieron: "¡También nosotros lo estamos!"

La lucha comenzó<sup>54</sup>. El sur mandó en primer lugar algunos hombres más bien débiles. Más tarde tomaron parte de la lucha hombres más fuertes y ágiles. Por último intervinieron los más fuertes de todos. El sur observaba todo. Decía para sí: "Primero observaré cómo se desarrolla la competencia, después intervendré yo mismo. ¡Participaré personalmente de la lucha!" *Keħač'õnh* era un poderoso *xõn* y temido por ello.

Desde el principio, los hombres del norte demostraron ser mucho más ágiles y movedizos. Al comienzo llevaban gran ventaja, siempre obtenían la victoria. Cuando el sur observó esto, se puso muy triste:

<sup>52</sup> Se refiere a las regiones ubicadas en el lejano norte. "¡Lejos hacia allá arriba!", decían los hombres, señalando en dirección al norte, es decir, más allá del Estrecho de Magallanes.

<sup>53</sup> Puesto que siempre se trataba de luchas individuales, cada hombre elegía al adversario con el que creía poder competir. En esta elección, también escuchaba el consejo de los demás, para que sólo un luchador ágil se aventurara con un adversario temido, en tanto un hombre menos hábil intentara el combate con otro de menor valía.

<sup>54</sup> Se realizaban exclusivamente luchas de forcejeo entre parejas de hombres.

¡Una y otra vez debía ver cómo caían derrotados sus hombres! Incluso *Akáinik*, uno de sus mejores hombres, fue derrotado<sup>55</sup>. También *Taşā*, tan famoso en su patria, fue vencido.

Puesto que varios hombres del grupo correspondiente al sur ya estaban incapaces de proseguir la lucha, *Kehaç'ónh* mismo tuvo que intervenir en la contienda. Tomó a cada uno de sus adversarios del norte con gran empuje. Como era tan fuerte y ágil, venció uno a uno a aquellos hombres. Al final, el sur se aferró al mismo norte. Éste era el mejor luchador. Con un esfuerzo supremo, el sur arrojó al norte detrás del cuchillo ubicado en el campo de la lucha<sup>56</sup>. ¡Con ésto, *K'tejit* había sucumbido ante *Kehaç'ónh*! ... Por su victoria, el sur se alegró sobremanera, ¡y todos sus hombres también gritaron de júbilo! ...

Ahora el sur debía participar con la gente del norte de las ceremonias *Klóketen*<sup>57</sup>. ¡Pero él reflexionaba constantemente acerca de la manera de apropiarse de la hija de *K'tejit*! ... Ésta era retenida a buen recaudo en su choza. El sur pensó rápidamente en un plan: ¡Con un esfuerzo supremo se llevaría de allí toda la choza, con la muchacha y todo lo que contenía!

Y efectivamente se acercó, con todas sus fuerzas. Poderosamente sacudió la choza, la levantó y la llevó consigo, junto con la hermosa muchacha y todas sus cosas. ...

Su plan había tenido éxito. Rápidamente reunió a su gente. Con ellos emprendió el viaje de regreso a su tierra. Sólo uno de los hombres, que había sido gravemente herido en la lucha, se quedó.

*K'tejit* quedó fuera de sí de rabia. Había sido vencido en la lucha, y además *Kehaç'ónh* se había llevado a su hija. Todo esto lo afligía mucho. Quiso vengarse terriblemente. Pensó en perseguir al sur. Rápidamente reunió a su alrededor a todos sus hombres. Quiso marchar en la dirección que el sur había utilizado para llegar. Pero en el ínterin, éste se había apresurado mucho. Bien intuía que el norte tomaría pronta venganza.

A poco de partir, el sur había llegado a un ancho río. Con su gente intentó vadearlo, y lo consiguió. Logrado ésto, dijo a sus acompañantes: "Este *K'tejit* se vengará de nosotros, ¡debemos estar precavidos!" ... Y efectivamente, el norte pronto estuvo tras el sur con sus hombres. Su intención era atacar a la gente del sur por sorpresa. Bien sabía qué fuertes y duchos en el combate eran aquéllos.

El sur había supuesto con toda razón que el norte intentaría un

<sup>55</sup> A este relato, TENENESK agregó a guisa de complemento: "Durante esa lucha, *Akáinik* (= el arco iris), un luchador muy experimentado, sufrió graves daños. Su adversario lo había tomado fuertemente y lo apretó con enorme vigor. Desde entonces se arrastra tan agachado como se le ve actualmente". Exactamente el mismo tema contiene la narración del arco iris que escuché en 1920 entre los indígenas yámana.

<sup>56</sup> Para señalar el lugar límite, se había colocado un cuchillo en la tierra. También se elegía cualquier otro objeto para ese fin. Si se empujaba al adversario mucho más allá de ese límite era considerado para éste como juego perdido y para el otro luchador como juego ganado.

<sup>57</sup> Estas ceremonias se representaban asimismo como competencias. Uno de los grupos intentaba superar al otro en esta oportunidad, al igual que se hace aún hoy.

ataque por sorpresa. Por lo tanto, *Keḥač'ōnh* envió a *K'tejt* un tiempo muy malo, vientos y fuertes lluvias. ¡Quería desanimar a la gente del norte, quería que éstos abandonaran su plan y volvieran a su tierra! Pero el norte no se dejó intimidar por todo eso. Se mantuvo firme. A pesar del viento y de la lluvia, lograba acercarse con su gente más y más a los adversarios.

Entonces el sur soltó otra tormenta violenta, que se desencadenó con mayor furia aún que la anterior. *Keḥač'ōnh* era un hechicero poderoso y poseía una gran fuerza. Pero el norte soportó también este embate y opuso gran resistencia al terrible huracán, y mientras tanto, se acercaba cada vez más. Quería sorprender a toda costa al sur, quería vengarse completamente.

Al cabo de un tiempo, el sur se vio obligado a frenar su avance. Su gente se sentía muy cansada y debilitada. Además, había alcanzado un lugar muy desfavorable. Dijo a su gente: "¡Aquí llegamos a un sitio malo!"... Los hombres recién habían comenzado a escalar una montaña muy empinada. El norte les envió inmediatamente una tremenda lluvia. Cuando aquéllos arribaron a la mitad de altura de la montaña, no pudieron seguir avanzando. La tierra se hizo extremadamente resbaladiza, los hombres resbalaban una y otra vez. Algunos de los acompañantes del sur se deslizaron tanto montaña abajo que cayeron rodando en medio del grupo de la gente del norte, que, en el interin, se había acercado muchísimo. Los que habían rodado hacia abajo sacaron fuerza de flaqueza e intentaron subir nuevamente la montaña. Pero apenas alcanzaban hasta la mitad, resbalaban y caían nuevamente hacia abajo. Ciertamente, algunos hombres del sur habían alcanzado la cima, pero muchos otros habían quedado al pie de la ladera.

Más grave aún era la situación para la gente del norte. Cuando éstos quisieron escalar la montaña con gran esfuerzo, resbalaban mucho más frecuentemente. Quedaban gravemente heridos y no podían levantarse por su debilitamiento<sup>58</sup>. Una y otra vez los hombres que quedaban hacían nuevos intentos. En cada oportunidad algunos de ellos quedaban en el camino...

Por último, el norte dijo para sí: "¡Aquí perderé, si sigo, toda mi gente!"... Los esfuerzos eran demasiado grandes para sus acompañantes. El sur tampoco podía avanzar bien. Entonces, ambos adversarios se decidieron a hacer un alto al pie de esta montaña. La gente debía descansar bien, todos tenían mucha hambre.

Entretanto, el sur había enviado un corredor a la choza del viejo *Tāremkelāš*, que era el padre de *Keḥač'ōnh*. El mensajero debía contarle lo que le había sucedido al hijo en su viaje al norte. El viejo sur era, él mismo, un poderoso *zon*. Sabía desde tiempo atrás cuánto debía esforzarse su hijo con aquellos hombres; sabía que muchos se habían debilitado y no servían ya; sabía que sólo unos pocos habían

<sup>58</sup> Puesto que el clima en su patria era mucho más seco, les faltaba la necesaria ejercitación para poder superar tierra pantanosa, mojada, o las montañas resbaladizas del húmedo sur.

escalado, con ingentes esfuerzos, aquella empinada montaña. También sabía que el norte se había acercado mucho.

El *Kehaç'ónh* mandó decir a su padre: "¡Prepara todo! ¡Equípate bien! ¡Prepara el peor tiempo que seas capaz de producir: el norte no debe alcanzar nuestras chozas de ningún modo!" Pero el viejo *Târemkeļāš* ya estaba advertido, se había preparado bien.

Allí, junto a aquella empinada montaña, el sur fue de caza con sus hombres. También el norte salió con sus acompañantes. Todos estaban muy debilitados por el hambre y totalmente agotados. El sur mismo se quedó junto a su gente. Rivalizaban sobre cuál de los dos grupos tenía los mejores cazadores y obtendría la mayor cantidad de presas. Entonces la gente de *Kehaç'ónh* preparó una broma. Con dos capas de piel trenzaron un grueso bulto que se parecía a un guanaco. Sin ser advertidos, lo colocaron al borde del bosque. La gente del norte lo descubrió pronto. Estos hombres comenzaron a disparar sobre él. En seguida salieron los hombres del sur de su escondite: ¡Estrepitosamente se burlaron de sus adversarios!... Desde ese momento, los del sur no dejaron de dar chasco a aquella gente del norte.

Al cabo de algún tiempo, *Târemkeļāš*, el sur viejo, despachó el temporal. Durante largo tiempo lo había preparado. Hizo caer una inmensa cantidad de nieve, y sobre toda la región sobrevino un frío terrible. La gente del norte quedó sumergida en el desconcierto más grave y en el desamparo más cruel. ¡Nunca habían visto una tormenta tan espantosa! Entonces hicieron un examen de conciencia; ya no era posible pensar en continuar. El norte se entristeció. Ante necesidad tan apremiante, decidió regresar inmediatamente y tomar el camino hacia su tierra. Continuar avanzando era imposible... Así emprendió, triste, el regreso a su patria<sup>59</sup>...

Aún hoy, *Xōše* es enviado a veces por el poderoso sur, para poner en aprietos a la gente del norte. Los tima y les da chasco de la manera más cruel. Pues *Xōše* es un gran grupo de hombres fuertes del sur; contra ellos la gente del norte nada puede hacer.

Así pues *Kehaç'ónh* vio facilitada la marcha hacia su tierra. Por último llegó allí. Aquí vivió entonces con aquella hermosa mujer, hija del viejo *K'teit*. Su nombre era *Waukelnāma*, y se convirtió en la esposa de aquél. Pero el suegro del sur, el viejo norte, sigue pensando en venganza aún hoy en día. Nunca pudo olvidar que el sur le había arrebatado su hermosa hija. A veces intenta aún avanzar hasta la tierra del sur. Pero hasta ahora no lo ha logrado, pues el sur tiene un poder inmenso y dispone de un gran grupo de hombres fuertes.

En realidad fue *Šīnu*, el sudeste, el primer pretendiente de *Waukelnāma*, la hermosa hija del viejo *K'teit*, pero ha perdido para siempre la esperanza de conquistar aquella muchacha. *Šīnu* vive hoy muy retirado en su territorio. Con él vive su padre, el viejo *Kiakča*, y además, su única esposa, la hermana del oeste, y su hija, la hermosa *Knāneka*. *K'teit*, el norte, ya había pretendido anteriormente varias veces

<sup>59</sup> Esta gente de la cálida región septentrional no podía soportar el extremo frío del terrible sur.

a esta última. Pero desde que *Keħaç'ónh*, el sur, logró arrebatarle su hija al norte, y en su propia tierra, estos dos —norte y sur— viven en permanente disputa. Por eso el viejo *K'teít* ya piensa muy raras veces en la hermosa *Knāneka*, la hija de *Sinu*<sup>60</sup>.

(Narrado por JUAN INXIOI, en abril de 1923)

### B. De cómo Táiyin vino en ayuda de la gente

En los tiempos antiguos vivía una mujer muy poderosa, que se llamaba *Táita*<sup>61</sup>. Habitaba en *Laşwáix*<sup>62</sup>. Tenía mucha influencia y dominaba sobre toda la región. Pero era de una gran bajeza de espíritu y profundamente egoísta. A nadie le daba para tomar un sorbo de agua. La gente carecía desde hacía tiempo de agua y estaba muy sedienta. Pero aquella odiosa mujer había tapado con pieles todos los estanques, pozos, lagunas y lagos. Nadie debía alcanzar el agua. Mucha gente ya se había acercado hasta aquí<sup>63</sup>. Pero nadie podía alcanzar el agua, pues aquella mujer vigilaba atentamente. A quien se acercaba demasiado, lo ultimaba. Tenía un cuchillo muy grande, que era totalmente de piedra muy blanca. Nadie podía penetrar en su territorio. La gente ni siquiera podía recolectar moluscos y animales marinos en la playa.

Puesto que todo el pueblo ya carecía desde mucho tiempo atrás de agua y de alimento, casi nadie se podía mantener en pie. Los niños morían pronto y en gran número. . . . Entonces se reunieron los ancianos. Querían reflexionar acerca de lo que podía hacerse bajo estas circunstancias. Entre ellos se encontraba *K'aux*<sup>64</sup>, un anciano astuto e influyente. *K'aux* tenía un nieto, muy capaz y hábil. De él se acordó el viejo. De inmediato se decidió y propuso mandar llamar a ese nieto. Dijo: "¡Tenemos que ultimar a aquella mujer! . . . ¿Qué será de nosotros, si no lo hacemos? ¡Tenemos que ultimar a aquella mujer, de lo

<sup>60</sup> El viento sur, así como la región meridional en general, se designa como *Sinu*. Sólo en este mito se observa la rigurosa separación entre dos personas mitológicas, que representan tanto al sudeste como al sudoeste. Si en los demás capítulos de esta parte se reproduce *Sinu* siempre con el sentido de "sur", sigo con ello la misma expresión de los selk'nam. Porque en su habla coloquial equiparan el sudeste con el sudoeste, probablemente porque el viento sudeste raras veces se presenta. Consecuentes con ello, en realidad sólo hablan del poderoso *Sinu*, cuya personalidad y propiedades se relatan en nuestro mito bajo el nombre de *Keħaç'ónh*. La continua controversia de los vientos y la rigurosa antinomia entre el norte imperante en el norte y el imperante en el sur han sido aquí magníficamente utilizadas. La humanización de los fenómenos naturales recorre todo el mito. Significativo resulta también la pequeña broma intercalada. Los selk'nam son sumamente devotos de este tipo de chanzas, puestas al servicio de los ceos de un grupo contra el otro.

<sup>61</sup> *Yitaita* es el nombre de un espíritu malo, que se menciona en las ceremonias de iniciación a la pubertad de los yámana para atemorizar a los examinandos.

<sup>62</sup> Región en la parte sur del Departamento Bahía Thetis, en el territorio propio del grupo haus.

<sup>63</sup> Es decir: cerca de la región perteneciente a esa mujer. La narración presupone que en todo el restante territorio de la Isla Grande se carece de agua.

<sup>64</sup> Se trata del búho grande, *Bubo magellanicus*.

contrario todos nosotros sucumbiremos! ¡Ella no nos da agua para beber y el alimento es muy escaso!" Los demás lo escucharon y asintieron.

Inmediatamente, *K'aux* envió a un hombre joven para que hablara con *Táiyin*, su nieto, y le mandó decir: "¡Pronto, ven aquí!" *Céura*<sup>65</sup> se preparó rápidamente para ir a buscar a *Táiyin*. Cuando hubo oscurecido, *Céura* partió. Podía avanzar sólo de noche, para que la mala *Táita* no lo pudiera observar.

Cuando aquel hombre llegó a la tierra de *Táiyin*, le dijo a éste: "El *K'aux* te manda decir: '¡Ven pronto hasta donde él está!'" *Táiyin* se preparó inmediatamente y se fue con el mensajero. Cuando ambos llegaron allá, la gente escondió al *Táiyin*; aquella mala mujer no debía darse cuenta de su presencia. Él era un hombre muy pequeño.

Ya se mantuvo despierto durante la primera noche. Reflexionó acerca de la mejor manera de ultimar a aquella poderosa mujer. Pasó toda la noche sin dormir en la choza de su abuelo, *K'aux*. Ambos reflexionaban constantemente. A la mañana, *K'aux* dijo a su nieto: "Todos nosotros pereceremos aquí a causa de la sed. ¡Tú nos debes ayudar!"

De un salto, *Táiyin* se levantó de su lecho. Cuando salió de la choza, vio a toda esa gente allí atormentada por la sed y el hambre. Cuando el pueblo lo vio, todos se pusieron muy contentos. Se susurraban unos a otros al oído: "¡*Táiyin*, *Táiyin*, *Táiyin*!" Se le acercaron lo más posible, para verlo mejor. Pero todo eso lo hicieron con mucho cuidado, de lo contrario aquella mujer lo hubiera descubierto. . . Más tarde, *K'aux* dijo al *Táiyin*: "¡Vé tú solo para matar a *Táita*! ¡Yo no lo puedo ver!"<sup>66</sup> *Táiyin* abandonó inmediatamente la choza de su abuelo. Fue a la de otro hombre, llamado *Káw.kai*<sup>67</sup>. Estos dos hombres reflexionaron juntos acerca de la manera de ultimar a aquella mala mujer. Luego se dirigieron con sumo cuidado hasta el sitio donde vivía *Táita*.

*Táiyin* manejaba con mucha precisión su honda. Tenía una gran fuerza: cuando arrojaba una piedra, ésta siempre golpeaba con gran estruendo. Estos dos se habían acercado más y más. Y aquí se quedaron esperando. Pero aquella mala mujer no se hizo ver con suficiente claridad. Aquellos dos estaban bastante cerca y esperaban. . . Cuando *Táita* al fin asomó la cabeza de la choza, *Táiyin* arrojó una gran piedra contra ella. Ésta dio muy bien en el blanco: ¡le arrancó la cabeza! ¡La sangre saltó y se esparció por todas partes! Ahora, aquella pérfida mujer estaba muerta. . .

Rápidamente, toda la gente se acercó corriendo. Querían extraer agua, porque estaban muy sedientos. Pero todos los estanques, charcos y lagos contenían algo de sangre. La sangre de *Táita* había salpicado hacia todas partes. ¡Agua así no querían tomar! . . . ¡Pero cómo se podían limpiar todos los lagos y ríos y extraer de ellos toda la sangre? La gente miró a *Táiyin*, todos esperaban ayuda de él. Pero éste

<sup>65</sup> El "tordo negro", *Curaeus aterrimus*, de la familia de los *Icteridae* o *Troupiale*.

<sup>66</sup> Puesto que ambos están emparentados, no quiso estar presente en el asesinato, sino que se quedó en su choza.

<sup>67</sup> El "carancho", *Polyborus tharus*.

sacó el agua sucia y la arrojó lejos hacia el norte, allá donde ahora termina la Isla Grande<sup>68</sup>. En aquel lugar el agua es, todavía hoy, como la sangre<sup>69</sup>.

*K'aux* había observado todo eso. Por eso, le dijo rápidamente al *Táiyin*: "¡Mi querido nieto, donde yo vivo no debes arrojar el agua sucia de aquí!" *K'aux* vivía en *Náxašal*<sup>70</sup>. *Táiyin* dio cumplimiento a esta recomendación. Todavía hoy hay agua muy buena y pura en aquella comarca: pues hasta allí no había salpicado el agua sucia.

*Táiyin* dejó pronto de arrojar en todas direcciones el agua sucia de este lugar. En cambio, tomó piedras. Con su honda las arrojó en todas direcciones. Allí donde estas piedras caían, se producía en la tierra una rajadura que se llenaba inmediatamente de agua. *Táiyin* no permitió que nadie le dijera nada acerca de esto; ¡arrojaba las piedras hacia donde le venía en gana! Hacia el norte arrojó un gran bloque de piedra: de inmediato se formó una larga rajadura y la Isla Grande quedó separada de la tierra existente detrás<sup>71</sup>. Después arrojó una piedra hacia el sur y en seguida se formó el canal ancho (Canal de Beagle). Cuando arrojó otra piedra hacia el este, se separaron las islas de allí<sup>72</sup>. Y las piedras que arrojaba hacia el oeste también separaban muchas islas. Sea cual fuere el lugar hacia el que *Táiyin* arrojaba una piedra, allí se desprendía un pedazo de tierra.

La patria de los selk'nam ya había sido separada tanto de la tierra circundante, que había quedado reducida a una gran isla. Esto le pareció más que suficiente a *K'aux*, que observaba pensativo, y dijo a su nieto *Táiyin*: "¡Ahora basta! ¡No arrojes más piedras, de lo contrario perderemos todo!" Entonces *Táiyin* dejó de arrojar más piedras; pues la gente tenía ahora agua pura en abundancia.

Entonces *Táiyin* salpicó esta agua clara en todas direcciones. Donde caía, se formaban nuevas fuentes y lagunas, arroyos y lagos. Por eso hoy en día se encuentra agua en todas partes. *Táiyin* siempre toma el agua en primer lugar, en cualquier sitio. También debe comer primero de todas las cosas; sólo después es el turno de la restante gente. Aún en la actualidad es un gran hechicero<sup>73</sup>. Después de él también bebieron los demás hombres y se adueñaron de todo lo que había

<sup>68</sup> El borde septentrional de la Isla Grande, o sea la costa sur del Estrecho de Magallanes.

<sup>69</sup> En la costa norte de la Isla Grande hay una serie de grandes lagos de agua salada y muchas lagunas pequeñas, que contienen un agua oscura y salobre, im potable.

<sup>70</sup> La región junto al Cabo San Pablo, en la costa sudoriental de la Isla Grande.

<sup>71</sup> Es decir, separada de tierra firme (del continente), por la formación del Estrecho de Magallanes.

<sup>72</sup> Se trata de la Isla de los Estados, que puede divisarse claramente a simple vista, si el tiempo es bueno, desde la punta sudoriental de la Isla Grande.

<sup>73</sup> En estas palabras se observa una alusión a la costumbre real o imaginaria de esta ave, de alimentarse antes que las demás, a la madrugada, de los frutos maduros. Es decir, que le corresponde el derecho a las primicias de la naturaleza. Posiblemente fue su manera de sorber el néctar de las flores lo que dio a la gente pie para esta creencia.

en el agua<sup>74</sup>. Se pusieron muy contentos y quedaron conformes.

*Táiyin* dio a su abuelo *K'aux* muchas instrucciones más. Éste debía realizar todo lo que aquél le encomendara, y ante todo repartir la tierra. Debía haber orden, para que la gente estuviese conforme, para que todos pudiesen vivir bien. Él dijo: "¡Abuelo, pon tú un buen orden! ¡Reparte toda la tierra, pues yo no regresaré aquí! ¡No me inmiscuiré más en los asuntos de esta gente aquí!" De inmediato, *K'aux* envió algunos hombres. Éstos debían cazar guanacos y traerlos. Todos comieron y se pusieron muy contentos. Agradecieron muy cordialmente a *Táiyin*. Después de esto, él volvió hacia el norte, pues allí estaba su patria<sup>75</sup>.

*Táiyin* era un hombre muy inteligente. Llevaba una vida ordenada, era hábil para todos los trabajos y un excelente cazador. Pero también instruía a otros hombres en estos menesteres y los adiestraba. Cuando hubo ultimado a la mala mujer con su honda, le quitó a *Táita* sus flechas y su arco. Mostró estos objetos a aquella gente allí, pues ellos no habían conocido hasta entonces tales armas. Sin permiso de *Táita* nadie podía emprender algo o trabajar en algo. Nadie podía apresar un animal porque no poseía armas. Sólo ella iba de caza. De su botín entregaba a todos los demás sólo pedazos muy pequeños. Por eso la gente solamente tenía muy poco de comer, *Táita* misma repartía la carne. La gente también sufría mucha sed, porque ella sólo les daba algunas gotas de agua. A veces encomendaba a *K'aux*, que era su pariente, la distribución de los pequeños pedacitos.

Ahora, *Táiyin* partió a su patria en el norte. No ha vuelto más hasta aquí. Desde aquel entonces nadie más ha visto un pájaro de este nombre en la Isla Grande<sup>76</sup>. Pero desde que *Táiyin* mostró a la gente el arco y las flechas de *Táita*<sup>77</sup>, los hombres han fabricado esas armas y han ido de caza con ellas. Están en uso hasta hoy.

*K'aux* se reunió con los demás hombres. Deliberaron entre ellos y dijeron: "Reflexionemos cómo hacer también tales armas." Y pensaron en el asunto. Luego dijeron: "¡Que cada hombre haga por sí mismo tales armas!" De inmediato comenzaron con este trabajo, cada uno hizo para sí arco y flechas. Después, uno a uno fueron a cazar, tuvieron éxito y obtuvieron con esas armas guanacos<sup>78</sup>.

(Narrado por ANTONIO TOIN en junio de 1923)

<sup>74</sup> A partir de entonces, tenían la irrestricta libertad de buscar alimento también junto a aguas estancadas y corrientes.

<sup>75</sup> Al continente, o sea al norte del Estrecho de Magallanes, recientemente formado por él.

<sup>76</sup> La gente no tenía idea clara del aspecto de este pajarito. Teniendo en cuenta sus características y el mito yámana "*Cilawaia watuwa*" (a publicar en el tomo II) utilizado a guisa de comparación, sólo puede tratarse del colibrí chileno, *Eustephanus galleritus*, sumamente raro en la Tierra del Fuego.

<sup>77</sup> Él los ha iniciado en la construcción y en el manejo de estas armas que, a raíz de este mito, no habían sido usadas por los hombres. No se desprende de la narración si ello es porque ni siquiera las conocían o solamente porque no les era permitido fabricarlas.

<sup>78</sup> La narración tiene un carácter decididamente explicativo, intenta demostrar la formación de la estructura paisajística de la Isla Grande en forma general, así como de su vecindad. El muy capaz *Táiyin* es equivalente al pequeño *Omora*,

### γ. Cómo el pájaro carpintero ultimó a la mujer egoísta

*Wās*<sup>79</sup> era nieto de *Kākač*<sup>80</sup>, y ambos vivían junto al Cabo María. El abuelo dijo un día a su nieto: "¡Debes pintarme toda la cabeza con pintura roja!" Porque el pájaro carpintero había decidido matar a la mujer poderosa y egoísta [que vivía] allí en la playa. Ésta siempre tenía mucha carne de león marino y de pingüinos. Pero a los demás sólo les cedía muy poco. Siempre se quedaba con todo<sup>81</sup>. Esto había disgustado mucho al pájaro carpintero<sup>82</sup>. Se puso en camino hacia allá, donde vivía aquella mujer egoísta. Allá fue, totalmente solo. "¡Veré si puedo ultimar a esa mujer de malas entrañas que vive allí!" Así decía para sí.

Cuando *Kākač* se había acercado suficientemente, vio a la mujer, que estaba sentada en el suelo, ocupada en algún quehacer. El pájaro carpintero no quiso hacerse ver. Por eso hizo una zanja en la tierra. Dentro de ésta, arrastrándose sobre las rodillas, avanzó sin ser visto. Así se acercó hasta el Cabo Peñas. Se aproximó con todo cuidado. Ahora ya estaba suficientemente cerca. Entonces asió repentinamente a la mujer por los pies y la hizo caer. Inmediatamente la empujó hasta el agua. Pero esta mujer poderosa extendió repentinamente la mano y alcanzó a sujetarlo por la lengua. La mujer le tiró la lengua hacia afuera y luego la dobló hacia abajo, con toda fuerza. ¡Casi alcanzó a tomarlo del cuello!... Desde entonces, el pájaro carpintero quedó algo tonto y torpe<sup>83</sup>. Aún hoy en día su lengua es muy larga y doblada hacia afuera.

Después de esto, *Kākač* volvió a casa. Llevaba consigo dos grandes pájaros<sup>84</sup>. Cuando el zorro lo vio venir, se puso de pie lleno de alegría. Dijo: "Allí viene mi abuelo, trae consigo dos pájaros. ¡Ahora comeremos bien!" De inmediato llamó a *K'ōsitos*<sup>85</sup>, su hermana. "¡Ven

que goza de gran veneración entre los yámana. *K'ayt* ha cumplido prontamente la misión encomendada por su nieto, en cuanto a la distribución de la tierra (ver página 594). Ver también los informes de BEAUVOIR (b): 201 y TONELLI: 113; en contrada con éstas, es la opinión de COJAZZI: 88.

<sup>79</sup> El zorro fueguino grande, *Canis magellanicus*; es la única especie de zorros que se encuentra en la Isla Grande.

<sup>80</sup> El pájaro carpintero grande, *Ipocrantor magellanicus*. Ambos sexos tienen un plumaje negro. En el macho la cabeza y el cuello son de un rojo carmín. Se le ve muy frecuentemente.

<sup>81</sup> Sin lugar a dudas se refiere a *Taita*, la personalidad principal del mito anteriormente transcrito, muy apreciado en el sur. El presente relato es más corriente en el extremo norte de la Isla Grande, del que era oriundo el narrador. Sólo a raíz de mi pregunta, HOTEX me indicó el nombre de *Taita*, que no había mencionado durante su relato.

<sup>82</sup> Antes de partir hacia la lucha, los hombres a veces se frotaban la cabeza con tierra roja seca, pero en general lo hacían con el cuerpo entero (ver pág. 422).

<sup>83</sup> Los indígenas derivan esta idea de su incansable golpeteo con el pico y de sus simultáneos movimientos bruscos de la cabeza.

<sup>84</sup> Ni siquiera en contestación a una pregunta directa de mi parte se me dijo de qué manera adquirió las dos aves.

<sup>85</sup> Un pequeño roedor perteneciente a los *Muridae*, de los que allí existen varias especies.

rápido, hermana mía! —le dijo el zorro— ¡Puedo ver que lleva dos aves en la mano!” Ambos se pusieron muy contentos.

El abuelo pronto entró a la choza. El zorro le dijo: “¿De dónde vienes con esas dos aves? ¿Por qué has ido solo esta vez?” El abuelo respondió, temblando aún de miedo: “Estuve en grave peligro de muerte, ¡a duras penas pude salvarme! Por fin he podido ultimar a aquella mujer egoísta. Ella era muy fuerte. No obstante, me he salvado. Nadie pudo acercársele hasta ahora. ¡Fui yo el que por fin le dio el golpe de gracia!”

Rápidamente se habían reunido todos los habitantes de aquel campamento. *Kákač* les narró todo. La gente estuvo muy conforme y se alegró mucho. El pájaro carpintero les dijo: “¡Preparaos ahora, mañana iremos a aquel lugar!” *K'ositoš* exclamó tras los hombres: “Yo también quiero ir con vosotros, para comer hasta hartarme. ¡También para mí debe haber algo! ¡Pero si no queréis darme nada, me quedaré aquí!”... Los demás le dijeron: “Te daremos suficiente de todo, ¡ven con nosotros!” A ello, la laucha respondió: “¡Pero debéis darme la presa que yo deseo!” Porque ella deseaba pedazos de vientre, porque estas presas contienen mucha grasa.

A la mañana siguiente, toda la gente fue a la playa. Un pariente bondadoso de la laucha, le dijo: “¡Bien, acércate y elige una presa!” Pero un hombre mayor ya había trozado los animales y asignado a cada uno determinadas presas<sup>86</sup>. Para la laucha también había elegido un pedazo cualquiera. Cuando la laucha vio ese pedazo, se mostró descontento y puso cara de enfado. La demás gente observó esto. Por eso le alcanzaron otra presa buena. Ella decía: “Mis hijos no comen estos trozos. ¡Les gustaría tener los pedazos de vientre!” La laucha gimió e imploró, argumentó ésto y aquello, hasta que por fin se le dio lo que deseaba.

El hombre que se había ocupado de trozar las presas se mantuvo muy serio. No dijo palabra alguna. Cuando tomó los trozos de vientre, la laucha gimió más fuertemente aún. Ella imploraba: “¡Mis hijitos tienen mucho frío, sufren tanto! ¡Yo no quiero otra cosa más que estos trozos de vientre!” El hombre le dio entonces estas presas. Ahora estaba conforme. La demás gente decía: “¡Sí, lo que más le gusta son los trozos de vientre!” Desde entonces, la laucha elige como primera parte de su comida siempre esas presas.

Aquella gente acampó entonces allí en la playa y comió. Aquella mujer egoísta había acumulado grandes cantidades de carne, tenía almacenado todo tipo de animales marinos y terrestres. A los demás sólo les cedía pedazos muy pequeños. Por eso la gente siempre estaba muy hambrienta. Pero, como *Kákač* había ultimado a la mujer egoísta, la gente pudo distribuirse todas las provisiones de aquella mujer, que les alcanzaron para mucho tiempo<sup>87</sup>.

(Narrado por José HOTEX, en mayo de 1923)

<sup>86</sup> El despedazamiento de animales relativamente grandes por determinados hombres era una usanza invariable, especialmente si se trataba de una ballena (ver pág. 407).

<sup>87</sup> Esta narración quiere explicar especialmente la depresión existente entre

### δ. Cómo se distribuyó la tierra

Desde que la peligrosa *Táita* había sido ultimada (ver pág. 592), cada hombre poseía sus armas. Con ellas iba de caza y mataba guanacos.

*K'aux* dijo entonces a la gente: "Entregaré a cada familia un pedazo especial de territorio, que le pertenecerá (en propiedad). Cada familia debe quedarse en su región. ¡Sólo allí los hombres (de esa familia) pueden ir de caza y las mujeres a recolectar<sup>88</sup>!"

Una vez que nuestra tierra (= la Isla Grande) fue repartida, cada familia poseyó su territorio. A nadie estaba permitido ir a otro distrito<sup>89</sup>. *K'aux* dijo: "Quien avance más allá de sus límites, deberá ser ultimado. ¡Nadie debe cazar o recolectar en un distrito ajeno!" *K'aux* se quedó con su familia en su propio territorio. No molestaba a la restante gente.

Aquella malvada *Táita* nunca quiso que los hombres se favorecieran con cosa alguna. Ella se ocupaba de todo. La gente debía subordinarse a sus caprichos. Por eso fue muerta. La gente no quiso que se repitiera lo que había ocurrido antes. No querían depender todos de una sola persona, no querían estar subordinados a una única voluntad. Obedecieron a *K'aux*, pero solamente hasta que éste hubo dispuesto y ordenado todo. Él repartió toda la tierra.

Desde entonces, cada uno (= cada linaje) es independiente en su propio territorio. *K'aux* dijo: "¡En el futuro, la situación no debe ser igual que en aquel entonces, cuando *Táita* vivía! Si un solo hombre mandara sobre los demás, entonces sería como antes. ¡Mataríamos a un hombre así, le sucedería lo mismo que a la peligrosa *Táita*!" Por eso entre nosotros, los *selk'nam*, no hay ninguno que mande sobre todos los demás. Dentro de su territorio (familiar), cada uno (= cada miembro del linaje) es libre.

En consecuencia, *K'aux* le asignó un pedazo de territorio a cada grupo familiar. Al repartir toda la Isla Grande, comenzó con la gente del sur:

Cabo María y Cabo Peñas, la estructura del cuerpo del pájaro carpintero y las costumbres de la laucha.

*Táita* también es designada como "*čänem*". En la distribución de la tierra había recibido la XXI región, es decir, la comarca a ambos lados del Cabo Peñas. Se la considera como el primer *xon* femenino y se dice que poseía un poder terrible. Con su poder visual podía matar a un hombre a gran distancia, o atraerlo irresistiblemente "como se inhala el aire al respirar". Sólo *K'aux* logró frenarla; él hizo venir a su nieto, para ultimar a esa mujer peligrosa (ver pág. 588). También se llama "*čänem*" el terrible mal que un hechicero despacha contra cualquier persona para matarla rápidamente. De este modo, *Táita* es el prototipo de un "*čänem*", que podría considerarse entonces adecuadamente como la personificación del poder mortal de un hechicero.

<sup>88</sup> La apropiación de cualquier objeto útil o la caza de cualquier animal sólo era permitida a cada uno dentro del territorio que pertenecía a su familia o a su linaje, o sea del cual él mismo provenía (ver pág. 403).

<sup>89</sup> Consecuentemente, se necesitaba un permiso expreso para visitar otro territorio. En determinadas ocasiones, estos límites de la propiedad familiar eran temporariamente derogados (ver pág. 406).

1. *Šayweš*: Esta es la ancha franja de tierra que cierra la bahía Aguirre por los tres lados. Le fue entregada a *Šayweškäišk*, quien murió luego también aquí, en el sur.
2. *Yäyüwa*: Así se llama la franja costera desde Cabo San Diego hasta Cabo Buen Suceso; esta franja tiene poco alcance tierra adentro, hasta una línea entre Caleta Thetis y Bahía Valentín. Este trozo le correspondió a *Aščir*. Era un hombre valiente y ágil, y especialmente fuerte en la lucha, pero fue muerto en la primera de las grandes guerras. En aquel entonces tuvo que luchar solo contra muchos hombres. Estaban todos esos contra él, y por eso sucumbió finalmente. En una roca junto al cabo San Diego todavía se ve una huella que hundió *Aščir* con sus dos rodillas (ver la historia de la primera guerra, pág. 607).
3. *Omákas*: Linda con el territorio anterior. Lo recibió *Kóyiken* (= la bandurria *Theristicus melanopsis*).
4. *Šāk'ō*: Esta extensa franja que va desde Caleta Policarpo hasta la bahía Valentín le fue asignada a *Kapeŋ* (= el albatros grande, *Diomedea exulans*)<sup>90</sup>.
5. *Māšakš*: Esta tierra está ubicada en la playa junto a Caleta Policarpo, y la recibió *Oixála*. Este último, al morir, se transformó en una montaña cerca de la mencionada caleta. Allí se ven aún muchos huesos de las ballenas que él hizo varar allí. Precisamente por eso *K'ayx* le dio esta tierra, para que atrajera muchas ballenas a la playa. Utilizaba la honda con fuerza excepcional (ver pág. 607).
6. *Málk'ač*: Este territorio es mucho más extenso que el anterior. Fue confiado a *Tamkešáiston*, que vive ahora en el mar.
7. *Lāšemš*: Este territorio es muy grande; lo recibió *Keyáišk* (= el cormorán, *Phalacrocorax atriceps*)<sup>91</sup>.
8. *Teiš*: Este territorio es pequeño, pero tiene una buena playa. *Ksāmenk* (= el delfín mayor) tuvo que conformarse con él.
9. *Káukečen*: Esta región es muy estrecha y pequeña. La recibió *P'ōta* (= la gaviota grande). Porque ella sólo necesitaba un territorio pequeño. Era viuda y tenía dos hijos pequeños. Eran niños muy bonitos. Como esta familia contaba con tan pocos miembros, le bastaba este territorio tan chico; pero tenía suficiente costa. La propia *P'ōta* era insociable y muy poderosa. Nadie se animaba a acercarse a su choza, pues ella quería estar a solas. Los demás siempre le traían algo de co-

<sup>90</sup> Las elevadas paredes de esta bahía, abandonadas a la intemperie, sufren los violentos embates de las olas provenientes del sudeste; por lo tanto, durante graves tormentas las aves de alta mar se acercan un poco más a la costa escarpada.

<sup>91</sup> En ambas costas de esta región, especialmente junto a Caleta Irigoyen, anidan numerosos grupos de estas aves sobre las escarpadas laderas de piedra arenisca.

mer<sup>92</sup>, pero solamente colocaban los pedazos de carne destinados a ella en la playa. Después se acercaba la viuda, recogía la carne y la llevaba a su choza.

10. *K'äl*: Este gran territorio le fue adjudicado a *Čénuke*, pues éste era pariente cercano de *K'aux*. Su propiedad comienza en la costa nordeste y abarca toda la ribera sur del lago Fagnano. *Čénuke* era un poderoso hechicero y su poder tenía un gran alcance. En determinado momento había intentado mandar sobre todos los demás, porque su familia era muy numerosa, pero los otros lo resistieron con buen éxito (ver pág. 555). *Čénuke* ascendió luego a las nubes. Es la estrella que sale siempre muy tarde, y siempre aparece con sus dos mujeres, y se ubica entre ellas.
11. *Lólek*: Partiendo del Cabo San Pablo, esta angosta franja se extiende hacia el interior, a lo largo de dos cursos de agua, el río Larrazábal y el río Ladrillero. Eso era suficiente para *K'áx* (= el águila ratonera, *Buteo poliosomus*), que había sido anteriormente un *xon* poderoso y muy capaz.
12. *Šáremšos*: Este territorio es muy pequeño y está situado junto al río Ewan. Aquí había varias lagunas, y se reunían en ellas muchos patos salvajes. Una de esas lagunas era especialmente abundante en peces. Este pequeño territorio le fue asignado a *Anakláwin* (= el halcón, *Circus cinereus*). Éste poseía magníficas trampas, tales como las que se utilizan aún hoy; eran muy apropiadas y tenían muchos lazos<sup>93</sup>. Como pariente de *Čénuke*, obtuvo este territorio en las cercanías del de aquél.
13. *Héuč'enh*: Muy pequeña era esta región. Se la adjudicó a *O'otáćix*, que sólo necesitaba territorio suficiente para cazar zorros. Para este menester tenía trampas muy extrañas. Cada una de ellas era como una red, y de ella pendían algunas valvas. Cuando un zorro quedaba atrapado en la red, las valvas producían un sonido (= como proveniente de campanas). Enseguida corría hacia allí y atrapaba al zorro. Por eso *O'otáćix* nunca dormía durante la noche (ver pág. 605). En su territorio también había una laguna con muchos peces. De ellos se alimentaba. Puesto que *O'otáćix* era un pariente cercano de *Čénuke*, recibió un territorio lindante con el de éste.
14. *Táne*: Este territorio también era muy pequeño, pero estaba ubicado cerca del territorio de *Čénuke*, quien era pariente de *Káyyotkin* (= un pequeño pájaro), a quien fue asignada esta tierra. Aquí había una laguna. En su ribera se encontraban muy buenas piedras blancas. Con ellas *Káyyotkin* fabricaba excelentes puntas de flecha. Él mismo cazaba con ellas fácilmente muchos guanacos.

<sup>92</sup> Esta ayuda era obligación de la restante gente de su vecindad, precisamente porque era una viuda sola y podía requerir la ayuda de los demás.

<sup>93</sup> Se refiere al largo lazo para cazar pájaros usualmente confeccionado por los indígenas (ver Fig. 65).

15. *Awa*: Esta región era muy grande. Hoy se encuentra en manos de los hermanos BRIDGES. Fue entregada a *Kótkolen* (= el cisne, *Cygnus melanocoryphus*).
16. *Nákenk*: Este territorio también era suficientemente grande. Le fue asignado a *Soikáten* (= el calamar, *Loligo subulata*).
17. *Šaipó'ot*: Esta región está situada a ambos lados del Río de Fuego y hoy pertenece a los hermanos BRIDGES. Quedó en poder de *Tálamšoš*. Éste era muy valiente, pero sucumbió en la primera guerra (ver pág. 604).
18. *Hámenk*: Este territorio está situado al oeste del río Candelaria y es grande. Fue entregado a *K'tátu* (= la lechuza que vive de los gusanos, *Speotyto cunicularia*). Éste fue el mejor y más famoso de los *ron* que se hayan visto por aquí. Más tarde se convirtió en ave y hoy construye su nido en la tierra.
19. *Atpej*: Junto al lago *Kámi* (= Lago Fagnano) se encuentra esta región. Le fue asignada a *Kemánta* (= el delfín pequeño).
20. *Yéwuz*: Esta región está situada en la ribera noroccidental del *Kami* y es muy grande. Le fue asignada a *Elankáiyink* (= la mayor de las ballenas, *Balaenoptera*), que era pariente de *K'auz*.
21. *Hósi*: A ambos lados del cabo Peñas se extendía este territorio, que fue entregado al peligroso *Čánem*.

Con esto, todos los grupos familiares del sur habían recibido sus territorios. Entonces *K'auz* comenzó a asignar también a la gente del norte sus territorios, para que constituyeran patrimonios permanentes de sus linajes.

22. *K'ášen*: Estaba ubicado este territorio en la ribera norte del Río Grande, y fue entregado a *Šemkol*, quien fue un famoso hechicero.
23. *Wá'i*: Este territorio fue asignado a *Nóšten*, antepasado de CATALINA ALAMSARKE, oriunda del grupo norteño.
24. *Elk*: Junto a la bahía San Sebastián se extendía esta región, asignada a *Elkotélen*. Era un hombre muy pequeño dotado de un pene muy largo.
25. *K'óšegm*: Hasta el estrecho de Magallanes alcanzaba este territorio, que también ocupaba el ángulo nordeste de la Isla Grande. Fue dado como patrimonio a *Wašár*.
26. *Honhpáxten*: Este territorio alcanzaba desde la bahía Lomas hasta muy tierra adentro de la isla. Fue entregado a *Kekáitel*.
27. *Orukwántke*: Tal territorio fue entregado a una mujer llamada *Kospáše*.
28. *Šóskęs*: Es toda la península antes de la Primera Angostura delimitada por el río Side y el río Oscar. Esta gran porción de tierra quedó en manos de *Kaukmjélek*.

29. *Yāyi*: Esta región limita con la anterior y se extiende al oeste de la misma. Aquí el propietario pasó a ser *Ateṃṃāpen*.
30. *K'olyámēn*: Así se llama la península ubicada frente a la Segunda Angostura. Dicha península fue entregada a *Tāpšwēn*.
31. *Háyyuwēl*: En esta región hay muchos lagos. Le fue confiada a *Anien*, porque su familia gustaba mucho recolectar peces.
32. *K'amkámēn*: Esta comarca está situada a ambos lados del cabo Boquerón, y la recibió *Alexuśl*. (La división de este nombre en *ále* = cabeza, y *xuśl* = pasto, paja, da como resultado 'cabeza de paja').
33. *K'oṃéśken*: Esta región se extiende junto a la costa norte de la bahía Inútil. Su dueño fue *Kéuwas*.
34. *Hámhmām*: Dentro de sus límites hay algunas lagunas. Aquí pasaron a ser propietarios *K'aywéṃi* y su familia.
35. *Kawáyyen*: Es un territorio pequeño y perteneció a *Hónteş*, muy apreciado en toda la región por ser un *xon* muy capaz.
36. *Ká'aktar*: Este territorio está ubicado en la costa de la bahía Inútil. Fue entregado a *Taştápeṃ*.
37. *K'áuxşel*: El territorio abarca la región sudoccidental junto a la bahía Inútil. Es muy grande, y al este llega hasta las montañas. El dueño era aquí *Paṃi*.
38. *K'áuwēş*: Esta comarca estaba en el interior, al pie de las montañas que ascienden hacia el sur. En ella hay algunos lagos. Fue asignada a *C'áskelp*.
39. *Hé'uy*: Este territorio también está en el interior de la Isla Grande. Es pequeño, pero suficientemente grande para *Nóşpeṃ* y su familia.

A partir de entonces, toda la gente poseía su territorio particular, en el cual se domiciliaba cada familia. También *K'aux* se fue al territorio de su familia, a *Náxaşal*, junto al cabo San Pedro, y dejó libradas a su propia suerte a las demás gentes. Por eso entre los selk'nam no existe ningún hombre que domine a los demás y les pueda dar órdenes. Así fue siempre entre ellos, y así está bien<sup>94</sup>.

(Registrado en abril de 1923)

### ε. La historia de los delfines

Una vez, una mujer recorría la playa, donde recogía peces. Tenía un oído muy agudo. Cuando prestó atención a lo que escuchaba, oyó un sordo bramido; parecía como si la tierra misma bramara. Todavía

<sup>94</sup> Con la ayuda de varios hombres, he delimitado las comarcas del sur. Para la parte norte de la Isla Grande, fue CATALINA ALAMSÄRKE la que determinó los límites. Hasta las épocas más recientes ha tenido vigencia esta exacta distribución de territorios (ver pág. 402).

estaba muy lejos, pero se acercaba más y más. Continuó escuchando, y el bramido se acercaba continuamente. Sus padres y sus parientes no se habían dado cuenta de nada. Por eso, la mujer corrió apresuradamente a la choza de sus padres, y les dijo: "¡Allí en la playa he oído un bramido sordo! Todavía está muy lejos, pero se acerca más y más. ¿Qué cosa puede ser?" A ello la gente le respondió: "Nosotros no hemos oído nada de eso. ¿Qué cosa puede ser?" De inmediato, todos corrieron a la playa. Allí ellos también escucharon el bramido sordo. Era como si la tierra bramara lejos, mar afuera, y las olas produjeran un gran fragor. La gente decía entonces: "¡Muy mal tiempo vendrá!"

Es que siempre se presenta así: cuando se acerca mal tiempo, se escucha antes un retumbar sordo y pesado en la lejanía, y la tierra tiembla. Por eso aquella gente decía: "¡Ahora vendrá mal tiempo y caerá mucha nieve!" Todos comenzaron a prepararse. Una tormenta así siempre proviene del este (es decir: del sudeste).

Puesto que este sordo bramido se acercaba cada vez más, toda la gente fue presa del pánico. Aquella mujer, que siempre había tenido un buen oído, dijo a sus parientes: "¡Debemos asegurarnos y salvarnos de aquella tormenta!" A ello sus parientes respondieron: "Sí, debemos abandonar lo más rápidamente esta tierra. ¡Lo mejor será que vayamos al mar!"

Pero *Kemánta*<sup>95</sup>, el esposo de aquella mujer, no sabía nadar. Por eso dijo: "Vosotros podéis ir al agua, pero yo subiré allí a esa roca. Cuando la tormenta haya pasado, regresaré al territorio de mi familia". Su mujer respondió temerosa: "Esto no es posible, ¡debes venir con nosotros!" Él le dijo: "Déjame, no puede hacerse de otra manera. Más adelante iré hacia donde vive mi familia. ¡Es que no puedo seguirlos!" Entonces su mujer lo apremió más aún y le dijo: "¡Ven con nosotros! ¡No podemos dejarte solo aquí! En aquel otro mundo (del agua) también se está muy bien. ¡Ven!" Sin perder tiempo, sus cuñados lo tomaron de los brazos y lo bajaron de la roca. Pero cuando alcanzaron la playa, y él vio tan cerca el agua, tuvo nuevamente mucho miedo, porque no sabía nadar.

La gente lo apremiaba nuevamente. Otra vez lo tomaron de los brazos, y por tres veces tomaron ímpetu para entrar al agua. Pero una y otra vez, *Kemánta* se detenía a último momento y lograba zafarse hacia atrás. Por último, sus cuñados lo tomaron con más fuerza y lo arrojaron directamente al agua. Todos le siguieron inmediatamente.

*Kemánta* se hundió. Pero sus parientes lo levantaron enseguida y lo elevaron por encima del agua. Sin embargo, él no podía sostenerse. Nuevamente se hundía, pero los otros lo levantaban cada vez. Y así las cosas siguieron por un largo tiempo. Siempre que *Kemánta* se hundía, sus cuñados, los *Ksãmenk* lo elevaban inmediatamente por encima del nivel del agua. Todos se mantuvieron juntos. Por último, ¡*Kemánta* aprendió a nadar!... Esto causó mucha alegría a toda la familia. Ahora todos continuaron nadando mar afuera. Y no volvieron a tierra firme. A partir de entonces se quedaron en su nueva patria, el mar.

<sup>95</sup> Tanto éste como sus parientes, son ahora todos delfines.

El temor a la nieve los había impulsado a penetrar en el mar. Mientras tanto, el poderoso *Xóše*, con toda su gente, se había acercado. Era la primera vez que aquel hombre poderoso llegaba a esta comarca. Aún hoy se anuncia mediante un sordo retumbar. En seguida todos buscan protección de él, lo mismo que aquella mujer que tenía buen oído. Su padre había sido un gran hechicero, pero ella misma era muy perspicaz e inteligente.

Las familias de *Ksāmenk* y de *Kemánta* se quedaron aquí en el mar, juntas para siempre. Se los puede ver muy a menudo, se encuentran muy a gusto allí. También se puede ver como *Kemánta* se eleva algo sobre la superficie del agua y luego se hunde nuevamente; entonces sus cuñados lo levantan otra vez. De este modo suben y bajan constantemente cuando surcan el agua: pero *Kemánta* ya sabe nadar algo, ahora <sup>97</sup>.

(Narrado por VENTURA TENENESK, abril de 1923)

## 2. Un mito acerca del diluvio

Independientemente uno de otro, y en diferentes oportunidades, dos hombres jóvenes y un anciano me narraron casi con las mismas palabras el siguiente relato breve. De ninguna manera quisiera acentuar en forma especial el título elegido por mí, pero tiene una justificación, porque aquella supuesta inundación abarcó la totalidad del territorio de los selk'nam.

"Una vez, en tiempos muy remotos, vino mucha agua. Toda nuestra tierra fue inundada por ella. El agua subía más y más. Al fin, también las montañas fueron cubiertas por el agua.

La gente vio venir esa cantidad de agua. Para salvarse, corrieron hacia las rocas. En el camino, algunos se convirtieron en leones marinos y otros pájaros. Toda esa agua se dispersó luego otra vez. Por eso hoy en día los leones marinos y los pájaros prefieren asentarse en los peñascos y en los bancos de arena.

Toda esa agua había venido porque los hechiceros de entonces no habían vigilado suficientemente el agua cuando se acercaba. Tendrían que haber detenido y rechazado la inundación.

Al cabo de mucho tiempo, las grandes aguas tendieron nuevamente a crecer y a inundar nuestra tierra. Pero esta vez los grandes hechiceros se percataron a tiempo de ello. Todos ellos se reunieron y su-

<sup>96</sup> También en otras narraciones la nieve es mencionada como hombre fuerte con un imponente ejército, al cual nadie puede ofrecer resistencia (ver pág. 587).

<sup>97</sup> Este mito evidencia un carácter específicamente explicativo. Las tormentas más graves provienen casi exclusivamente del este o del sudeste, y se anuncian con un fuerte fragor. Cuando se produce una lluvia torrencial, el golpeteo de las grandes gotas produce la impresión de un zumbido opaco. Algo similar sucede cuando el huracán de nieve encrespa las olas que empuja. Con admirable exactitud se describen también los movimientos de los delfines. Según es sabido, estos animales surcan las aguas en compañía de muchos congéneres, hecho interpretado aquí como cariño hacia los familiares.

maron sus fuerzas. Contra tantos y tan poderosos *ꞗꞗ* nada pudo hacer el agua. Entonces el agua no pudo seguir creciendo, y con ello los hombres y también los animales quedaron a salvo y continuaron viviendo”.

Nadie supo integrar este hecho en el momento adecuado de la época de los antepasados. La mayoría sólo estaba de acuerdo en que esto debía ubicarse temporalmente antes de la separación de la Isla Grande del resto del continente (ver pág. 590). La causa de la inundación también parecía ser desconocida. COJAZZI: 82 la atribuyó al *Kwányip*; pero mis informantes negaron esto muy decididamente. HOTEK señaló que *Kó'ꞗ*, el ancho mar, había sido el más poderoso *ꞗꞗ* de todos los tiempos. La unión de todos los hechiceros para la defensa contra el fortísimo adversario es una imagen del juego de intrigas, que continuó hasta la época más reciente. No toda la gente fue alcanzada por la gran inundación, ni tampoco se han transformado todos en animales (ver TONELLI: 112).

Según otra narración, se salvaron todos aquellos que “habían escalado las altas cimas de las montañas del sur. Cuando las aguas se hubieron derretido, aquella gente volvió a la llanura del norte y allí reconstruyó sus chozas sin ser molestada nuevamente”.

### 3. Mitos que realzan hazañas de los antepasados

Estos relatos no sólo narran la forma de vivir y el actuar de los antepasados, sino proporcionan también una caracterización individual extremadamente multifacética de estos *Hōwenh*. Arrojan, por último, no pocos destellos luminosos sobre la condición espiritual y el aparejo anímico de todo el pueblo selk'nam.

#### a. De cuán astuto fue Kaskoyuk

Sucedió en el período de la gran guerra (ver pág. 604). La gente de *Kaşkōyuk* acampaba en las cercanías del cabo Policarpo. Los hombres ya habían encendido una gran hoguera. Sentados aquí, esperaban a las mujeres y a los niños, que debían seguirlos hasta allí<sup>98</sup>.

Una gran cantidad de enemigos había partido tras ese grupo. Querían aprehender sobre todo a *Kaşkōyuk*, que había logrado salvarse en todos los combates. Por eso hasta entonces nadie lo había alcanzado. Poseía armas soberbias. Sus adversarios hubieran querido arrebatárselas, pero nadie podía acercársele lo suficiente.

<sup>98</sup> En épocas de lucha entre dos grupos, los hombres solían enfrentar al enemigo en grupos cerrados. Las mujeres y los niños, a su vez, también se mantenían juntos, pero transitaban por senderos escondidos o esperaban en un buen escondite el atardecer, para recién entonces dirigirse al lugar convenido con el fin de establecer el campamento común. Así se explica que aquellos hombres debieron esperar el grupo de las mujeres y niños. También era frecuente el caso inverso, según el desarrollo de los acontecimientos.

Mas aquel día, dos hombres temerarios del grupo enemigo tuvieron la suerte de capturar a la mujer de *Kaşkōyuk*. Los dos hombres la llevaron consigo y se fueron muy lejos.

*Kaşkōyuk* pronto se dio cuenta de que faltaba su mujer. Su hermano mayor le dijo: "¿Qué haremos ahora? ¡Los demás se reirán de nosotros! ¡Lo mejor será que sigamos las huellas de aquellos hombres que raptaron a mi cuñada!" *Kaşkōyuk* respondió: "Ciertamente, no puedo dejar a mi mujer en poder de esos hombres. ¡Sigamos la huella de éstos!" Partieron de inmediato. Los dos hermanos siguieron la huella. Pronto se acercaron al campamento de los adversarios. Sin ser vistos por aquellos dos hombres, los hermanos los habían perseguido durante mucho tiempo.

Durante la marcha, la esposa de *Kaşkōyuk* se quedaba cada vez más detrás de sus secuestradores. Fingía que no podía seguirlos tan de prisa. Los hombres la increpaban y la empujaban al principio, instándola a seguirlos. Pero pronto quedaba nuevamente rezagada. De este modo la distancia entre ella y estos dos hombres se hizo cada vez más grande.

Al llegar estas tres personas a las proximidades del campamento, la mujer estaba muy atrasada de los dos hombres. La astuta mujer estaba mucho menos alejada de su esposo y cuñado, pues éstos la habían seguido. Sin embargo, *Kaşkōyuk* y su hermano aún no se atrevieron a arrebatar la esposa de aquél de las manos de los dos hombres: estaban completamente solos entre tantos adversarios.

En el ínterin, también la mujer había alcanzado el campamento. Los hombres la vigilaban rigurosamente<sup>99</sup>. A la mañana siguiente, esa gente levantó nuevamente el campamento. Siguieron su camino; como había guerra, nadie permanecía en el mismo lugar. Los dos hombres marcharon con la mujer de *Kaşkōyuk* entre ellos. Así avanzaban. La mujer, sin embargo, quedó nuevamente rezagada poco a poco. La distancia se agrandaba paso a paso. Por último, la mujer seguía a los hombres muy lentamente. Casi no se movía ya del lugar.

De este modo los tres se habían retrasado considerablemente respecto de la demás gente. La mujer se arrastraba con gran torpeza. Desde ese momento, sólo uno de los dos hombres se mantuvo junto a la mujer, el otro había corrido para unirse a su grupo; la distancia ya era demasiado grande. A los pocos pasos, la mujer se detuvo. El hombre ya estaba mucho más adelante. Ahora él también se detuvo a esperar que ella lo siguiese. Se sentó en el suelo y encendió una hoguera. Sólo al cabo de un largo tiempo también llegó a ese lugar la mujer, y se sentó junto a aquél.

Los dos estaban entonces completamente solos. El hombre comenzó a acariciar a la mujer; la abrazaba y se acostó sobre ella. Ella lo dejó hacer. Sin que él lo advirtiera, ella había mirado hacia atrás, y había visto a su marido en las inmediaciones. *Kaşkōyuk* hizo una señal disimulada a su esposa, indicándole que con su manto de piel tapara totalmente al hombre. Ella hizo de inmediato lo aconsejado. Los

<sup>99</sup> Esto lo hacían para evitar que la mujer se fugara en la oscuridad de la noche.

dos hermanos habían colocado, mientras tanto, las flechas en los arcos. Dispararon apresuradamente sus armas y atravesaron al hombre. El hombre quedó muerto, mientras abrazaba a la mujer. Al mismo tiempo, la mujer quedó levemente herida, pues una flecha le había penetrado un poco en el pecho<sup>100</sup>. Al principio, ella gritó, ciertamente, pero la herida no era grande y sólo fluyó poca sangre... ¡Era una hermosa mujer!

Ya había oscurecido hacía tiempo. La gente de aquel grupo se preguntaba: "¿Por qué no nos sigue aquel hombre que quedó rezagado con la mujer de *Kaşkōyuk*? ¿Le habrá sucedido algo en el camino?" A la mañana siguiente, dos hombres jóvenes de ese grupo regresaron por el mismo camino, debían averiguar lo sucedido con aquellos dos. Cuando *Kaşkōyuk* y su hermano vieron acercarse a aquellos dos hombres jóvenes, se escondieron. Aquellos dos corrían rápidamente. Se mostraban muy asustados, seguramente intuían que algo malo había sucedido.

*Kaşkōyuk* y su hermano habían convenido lo siguiente: cada uno de ellos elegiría un hombre, al cual apuntaría. Los dos hombres se habían acercado ya lo suficiente. Los dos hermanos dispararon sus flechas, cada uno apuntando a su víctima. De este modo, ambos cayeron muertos a tierra simultáneamente.

Después *Kaşkōyuk* y su hermano regresaron a aquel lugar seguro donde estaba ubicada su choza. Su mujer los acompañó. Sólo mucho más tarde la otra gente encontró los cadáveres de los dos hombres, y dijeron: "¡*Kaşkōyuk* ultimó a estos dos aquí!"

*Kaşkōyuk* siempre fue muy vivo y astuto. Sus adversarios le temían mucho. Nadie podía superarlo, porque siempre se escapaba indemne. Su esposa era muy hermosa. *Kaşkōyuk* le había dicho en una oportunidad anterior: "Si alguien lograra raptarte, sígueme sólo muy lentamente. Arrástrate con torpeza. Retrásate cada vez más respecto del grupo de esa gente. ¡Te seguiré y te liberaré! ¡Pon atención en la seña que te haré!" Su mujer se había comportado como su esposo le había aconsejado, y había sido liberada por él.

Con su astucia, *Kaşkōyuk* había ultimado a muchos de sus adversarios. Poseía un arco especialmente fuerte. Era como de piedra blanca, claro y brillante. De la misma clase era también su cuchillo y sus restantes utensilios. Muchos otros hombres le tenían envidia por eso.

Los dos hermanos<sup>101</sup> se amaban mucho. Siempre se mantenían muy unidos. Ambos eran igualmente capaces y astutos. A veces los dos solos enfrentaban a todo un grupo de enemigos. Nadie podía ultimarlos, porque eran muy ágiles. Cuando ambos alcanzaron una avanzada edad, abandonaron esta tierra. No murieron, pero nadie sabe dónde se encuentran ahora.

(Narrado por José CIKIOL, mdyo de 1922)

<sup>100</sup> La flecha había penetrado en el hombre de manera tal, que lo había atravesado totalmente y alcanzó a herir a la mujer acostada debajo de él.

<sup>101</sup> El nombre de este hermano nadie me lo supo decir. Ya había caído completamente en el olvido, aunque esto parezca extraño.

## β. Kaškōyuk y Soikāten se hostilizan

Allí donde vivía *K'aux* también vivía *Kaškōyuk*. Los dos eran de la misma familia. A poco de haberse ido *K'aux*, *Kaškōyuk* empezó una guerra contra el resto de la gente. Quería tener para sí todo el territorio de su familia, y además el territorio de sus vecinos. Convenció a *Ksāmenk* y a *Alekspó'ot*. Los tres se convirtieron en cabecillas, reunieron alrededor suyo a otros hombres y asaltaron a la demás gente. *Kaškōyuk* era especialmente peligroso; vencía a cualquiera y ultimaba familias enteras. Entonces hubo una gran matanza allí en *Wākelyan*<sup>102</sup>.

Después de la lucha, los tres cabecillas deliberaron. A continuación contaron los muertos. Entonces se dieron cuenta de que uno se les había escapado. Era *Tālamšōš*, que había huido y se mantenía oculto<sup>103</sup>. *Kaškōyuk* quería saber dónde se escondía. Por eso lo llamaba, se burlaba de él y lo ridiculizaba de muchas maneras. Pues pensaba para sí: "Lo llamaré y me reiré de él. Si oye esto, responderá. ¡Entonces sabré dónde tiene su escondite!"

*Kaškōyuk* gritó en todas direcciones: "¡*Tālamšōš* se ha fugado tan cobardemente! ¡Qué panzón espantoso, parece una mujer embaazada!" Estas palabras disgustaron muchísimo a *Tālamšōš* y lo irritaron tremendamente. Por último, éste contestó: "¿Qué tienes que gritar tanto? ¿Acaso estás convencido de ser el único *haut'pān*?<sup>104</sup>" Ahora *Kaškōyuk* sabía que aquél estaba muy lejos, subido a la copa de un árbol. Dijo para sí: "Me acercaré de inmediato sigilosamente. ¡Pero llevaré conmigo otro hombre!" A *Tālamšōš*, en cambio, le gritó: "¡Tú sigue gritando!" Mientras tanto, el fuerte *Kaškōyuk* se acercaba cada vez más. Cuando estuvo suficientemente cerca, ultimó a *Tālamšōš*.

Con esto, de todos los parientes de aquél sólo restaba el pequeño *Soikāten*. Éste era feo y poco agraciado. Los hombres comentaban entre sí: "A aquél lo deberían dejar con vida, porque es deforme; ¡así queda algo de que la gente pueda burlarse!" Los hombres decían: "Hemos ultimado a todos los demás, ¡esta criatura contrahecha no puede causarnos daño!" Por eso lo dejaron con vida. Entonces, cada uno volvió a su territorio.

*Soikāten* estaba muy triste, porque había perdido a todos sus parientes. Su mente clamaba venganza. Pronto comenzó a reunir amigos en torno suyo. Logró establecer una fuerte tropa de hombres. Durante el verano siguiente emprendió la marcha. Atacó a los parientes y amigos de *Kaškōyuk*. Muchos de ellos fueron muertos, ¡quería vengarse a fondo! Cuando hubo muerto un gran número de sus enemigos, *Soikāten* se dio por satisfecho, pues su venganza había sido amplia.

Él mismo se acercó entonces a *Alekspó'ot*. Éste era el mejor amigo de *Kaškōyuk*. También era un corredor muy rápido. Nadie podía alcan-

<sup>102</sup> Una franja de tierra angosta y plana al norte del Río del Fuego.

<sup>103</sup> Le había sido asignado el XIII territorio, a ambos lados del Río del Fuego. Esta indicación geográfica, en la medida en que lo permitan las referencias mitológicas, muestra la enorme extensión que adquirió aquella gran guerra.

<sup>104</sup> Esta palabra designa a un hombre con un físico especialmente hermoso y espléndido.

zarlo. Un día, aquél estaba en la playa. Varias mujeres estaban ocupadas en la recolección de peces. *Soikáten* se había acercado bastante sin ser visto. Por último, *Alekspó'ot* lo vio. Se levantó de un salto y salió corriendo. Pero se cortó los pies con algunas piedras filosas, entonces fluyó mucha sangre y ya no pudo correr tanto. *Soikáten* se acercaba cada vez más a su adversario. Aquél gritaba continuamente tras éste: "¡Así que antes tú te has burlado de mí y has matado a mis parientes! ¡Ahora te daré tu merecido!"

Los acompañantes de *Soikáten* quedaron atrás, porque *Alekspó'ot* hizo brillar una luz muy intensa alrededor de su figura. Por ello, nadie podía acercársele. Pero para *Soikáten* eso no fue obstáculo; él pudo acercarse. Así alcanzó a su adversario y lo mató en el acto. Después también ultimó a esas mujeres y niños que buscaban peces en la playa, porque todos ellos pertenecían a la familia de aquél. Sólo los propios hijos de *Alekspó'ot* se habían puesto a salvo oportunamente.

*Kāškōyuk* mismo ya se había fugado temprano. Ninguno de sus adversarios sabía su escondite. *Soikáten* decía: "Lamentablemente, aquél se me ha escapado hasta ahora, ¡pero algún día caerá en mis manos!" *Kāškōyuk* tuvo noticias de estas palabras. Por eso mandó decir a *Soikáten*: "¡Nunca más me verás!"

Desde entonces, *Kāškōyuk* nunca más fue visto por persona alguna. Debe estar aún con vida, sólo que nadie sabe dónde se encuentra.<sup>105</sup> Durante mucho tiempo aún, la gente de *Soikáten* había intentado todo lo posible por localizar a *Kāškōyuk*. Deseaban matarlo, pero no lograron ubicar su paradero. No obstante, *Soikáten* estaba conforme, pues había tenido una gran venganza. Continuó viviendo durante mucho tiempo en su territorio. Más tarde se fue al mar y se convirtió en calamar<sup>106</sup>. De pura satisfacción llevó pintura blanca en todo su cuerpo durante mucho tiempo después de aquel combate. Aún hoy en día la conserva.

(Narrado por ANTONIO TOIN, mayo de 1923)

### γ. Cómo Ootácix atrapaba los zorros

*O'otácix* era oriundo de la zona junto al *Kámi* (=Lago Fagnano). Le había traído en suerte la (XIIIª) región *Héyč'enh*. Aquí también había construido su choza y vivía en ella. Sabía atrapar los zorros de manera muy fácil y astuta. Había tendido una gran red y en muchas de sus partes había colgado valvas de *k'os*<sup>107</sup>, sujetas mediante delgadas fibras de tendón. Casi diariamente se acercaba algún zorro. Cuando entraba en la red, las valvas sonaban. Ni bien *O'otácix* percibía ese ruido, tomaba rápidamente su garrote. Corría hacia aquel lugar y ma-

<sup>105</sup> Esta misma circunstancia ya quedó acentuada en el mito precedente (ver pág. 603).

<sup>106</sup> El calamar = *Loligo subulata* Lam., muy abundante en aquellas costas.

<sup>107</sup> Molusco de tamaño mediano con valvas blancas, chatas, levemente estriadas (*Maetra spec.?*).

taba al zorro. De inmediato le quitaba la piel, y la tendía en su choza para secarla. De esta manera había acumulado gran cantidad de pieles, pues casi a diario quedaba atrapado algún zorro en esa red.

Cuando, en su momento, llegó del norte el poderoso *Kāškōyuk* a prepararse para la lucha contra la gente del sur (ver pág. 601), abrió para sí y para su gente, previamente, un amplio carril, un camino ancho y libre. De este modo alcanzó la comarca ubicada junto a *Táusen* (= Río del Fuego). Los tramos que atravesaban con su gente se convirtieron en lisos y llanos.<sup>108</sup>

Después fue más al sur aun. Así llegó a la región en que habitaba su sobrino *O'otācix*, a quien quería dar un poco de chasco. Porque sabía que su sobrino había tendido una gran red para atrapar zorros. Se acercó cuidadosamente a la red y, con una rama, hizo sonar las valvas. De inmediato se escondió otra vez. Como lo hacía siempre, *O'otācix* vino corriendo con su garrote. Buscó al zorro para matarlo. Miró dentro de la red, pero no pudo encontrar nada en ella. Entonces dijo enfadado: "¿Cómo pudo escaparse este zorro? ¡Algo así nunca me había ocurrido antes!" Enfadado, volvió a su choza.

Al cabo de un tiempo, *O'otācix* escuchó nuevamente el sonido de las valvas. Enseguida se acercó con su garrote, corriendo rápidamente. Pero tampoco ahora encontró algo. Otra vez dijo con enojo: "¿Cómo pudo ser que el zorro haya escapado? ¡Esto no me ocurrió nunca!" Amargado, regresó nuevamente a su choza.

Poco tiempo después, las valvas sonaron otra vez. Tomó inmediatamente su garrote y corrió con gran velocidad hasta donde estaba su red, pues quería matar al zorro. También esta vez buscó en vano en su gran red, nada había en ella. Ahora pensó: "¡Alguien me está dando chasco!" Entonces gritó fuertemente: "¡Deja de darme chasco!"

Sólo entonces empezó a observar más detenidamente toda la zona. Así vio a las gentes de *Kāškōyuk*, que habían armado su choza y acampaban aquí. Ahora ya no le quedaban dudas: *Kāškōyuk* le había jugado esta mala pasada para tomarle el pelo. De inmediato corrió al campamento de esa gente. Invitó a todos ellos a trasladarse a su choza. Entonces muchos hombres se levantaron del suelo y le siguieron.

Los hombres miraron al interior de su gran choza. En ella vieron almacenada una gran cantidad de pieles de zorro. Él entregó a cada uno de los hombres un hermoso abrigo de piel de zorro. Por cierto eran muchos hombres, pero él tenía una gran cantidad de mantos. Cuando los repartió entre los hombres de su tío, se observó que había justamente una capa para cada uno de los hombres: no había sobrado ninguna, la cantidad de mantos coincidía justamente con la cantidad de hombres. Esto extrañó muchísimo a los hombres. Todos admiraron la gran habilidad de *O'otācix*, que había quitado la piel a tantos zorros,

<sup>108</sup> Aquí se relata un fenómeno que se repite en el mito del origen de la ceremonia de Kina entre los yámana. Allí se dice que el lugar donde las mujeres dedicadas al juego de Kina se afincaban, se convertía inmediatamente en plano y liso; ver GUSINDE (bb): 337.

y dijeron: "¡Este *O'otácix* es un hombre muy hábil!" Esto mismo lo relataron más tarde en su propia tierra.

(Narrado por JUAN INXIOL, abril de 1923)

### δ. La primera guerra

*Ascix* fue el primer hombre que hizo la guerra, quien inventó la guerra. Era muy valiente, pero él mismo sucumbió ya en la primera lucha.<sup>109</sup>

En aquel entonces vivía un hombre muy peligroso y malvado, llamado *Támhken*<sup>110</sup>, que era odiado por todos. Cuando estalló la primera guerra, muchos hombres habían puesto sus miras principalmente en él. Ciertamente intuía esto, y se daba cuenta del peligro que corría. Por eso salió corriendo del lugar donde la gente combatía. Se metió en el mar y se escondió entre las piedras. En ese escondite se apretó fuertemente contra las rocas, para aferrarse a ellas. Nadie podía descubrirlo<sup>111</sup>. Aún hoy se aferra a las muchas rocas dispersas a la orilla del mar<sup>112</sup>.

(Narrado por JOSÉ CIKIOL, febrero de 1922)

### ε. La historia del poderoso *Oixála*

*Oixála* era un hombre poderoso. Vivía en el territorio *Máşaks*<sup>113</sup>. Era bienintencionado con los hombres. También era muy fuerte e influyente. Pero como estaba emparentado con *Cáskels*, éste no quería ultimar a su pariente. Es cierto que a *Cáskels* le disgustaba mucho que *Oixála* se comportara tan benévolamente con la gente. Por eso los hombres huían hacia la región de *Máşaks*, allí donde vivía *Oixála*. En su cercanía estaban a salvo del malvado *Cáskels* (ver pág. 568). Pues *Oixála* utilizaba una poderosa honda; de un solo hondazo podía partir en dos una ballena.

Puesto que era bienintencionado con los hombres y los protegía del malvado *Cáskels*, era muy estimado por todos. Junto a él, cada uno se sabía a salvo.

(Narrado por VENTURA TENENESK, abril de 1923)

<sup>109</sup> Era el dueño de la región II (ver pág. 595). Su destino final se relata brevemente en el mito sobre la distribución de la tierra.

<sup>110</sup> Un molusco con valva coniforme (*Fissurella spec.?*).

<sup>111</sup> A causa de un notable mimetismo, este molusco es muy difícil de distinguir de las piedras donde se fija fuertemente. El elemento explicativo de la narración antecedente se basa en este hecho.

<sup>112</sup> Una idea similar sirve de base para la veneración que los yámana sienten por la así llamada "Patrona del mar". Se trata de un molusco que se adhiere a las piedras y según creen estos indígenas observa atentamente todas las canoas que pasan.

<sup>113</sup> La V región, un paisaje de colinas cerca de la Bahía Policarpo, en la parte sur de la costa oriental de la Isla Grande, lleva este nombre.

## 5. Del bello *Aləkspó'ot*

*Aləkspó'ot*<sup>114</sup> era un hombre extraordinariamente bello y de una figura excepcional. Brillaba casi como el sol<sup>115</sup>, su piel era blanco-rojiza. Nunca más existió un hombre tan bello como éste. Por eso también pudo elegir con toda tranquilidad una esposa entre todas las jóvenes. Muchas lo pretendieron. Por fin, él eligió a *Tá'ix*<sup>116</sup>, que era la mujer más hermosa.

En aquella oportunidad, en que los hombres atacaron a esas mujeres aviesas en la choza ceremonial, *Aləkspó'ot* mató a su mujer con sus propias manos. Estaba enfurecido. La mujer se convirtió luego en golondrina de mar. En su plumaje se puede ver aún el magnífico color de piel de su esposo. Este rosado suave, transparente, ése era el color de su piel<sup>117</sup>.

(Narrado por MENELIC HALEMINK, junio de 1923)

## 6. Cómo vivía *Elkotélen*

*Elkotélen* era del grupo de gente del norte. Era el poseedor del territorio *Elk*, en la bahía San Sebastián. Allí vivía (ver pág. 597).

Era un hombre muy pequeño, su estatura era la de un niño. Pero tenía un pene muy largo. Las mujeres se alegraban de ello y hablaban a menudo entre ellas de esta circunstancia. Por eso *Elkotélen* era muy solicitado. Tomó por mujer a una muchacha muy hermosa, que lo amaba inmensamente.

Ambos vivían juntos muy conformes. Pues *Elkotélen* no vagaba mucho. Casi siempre se quedaba en su choza. Allí se la pasaba acostado en el lecho. Su mujer se acostaba con él muy a menudo y con gran placer<sup>118</sup>.

(Narrado por JOSÉ HOTEX, junio de 1923)

## 7. Todo lo que inventó *Kokpómeç*

*Kokpómeç*<sup>119</sup> era oriundo del sur. Su padre era *Kehac'ónh*, el mismo sur. Aquél introdujo, antes que nadie, el canto entre los hechiceros.

<sup>114</sup> También se le conoce como gran corredor, y participó de la gran guerra.

<sup>115</sup> Otro mito relata todas sus cualidades y su destino posterior (ver pág. 604).

<sup>116</sup> La golondrina de mar, "gaviotín", *Sterna hirundinacea* y *Sterna macrura*. La misma ave también tiene un rol importante en la mitología yámana.

<sup>117</sup> Los sel'nam aprecian extraordinariamente esta suave tonalidad rosa mate. Este era el color que tenía la piel de estos dos cónyuges, que coincidían el uno con el otro en belleza extraordinaria. La comparación toma entonces como base el tinte del plumaje de la gaviota de mar.

<sup>118</sup> Esta narración tiene carácter erótico. Subraya que ese hombre siempre se quedaba en su choza, donde su esposa podía acercársele en cualquier momento. Repetidamente escuché decir que esta necesidad resulta muy apremiante para algunas mujeres. Acerca del héroe de esta leyenda nada más se sabe narrar.

<sup>119</sup> El ganso salvaje, muy frecuente allí, es el "caiquén de pecho colorado", *Chloëphaga poliocephala*.

También él era un hombre espléndido. Poseía buen juicio y gran experiencia. Siempre tenía especial suerte en la caza. Traía a su choza abundante botín, y repartía mucho de este botín a los demás, lo cual lo alegraba mucho. Perros magníficos le ayudaban durante la caza, de modo que cada salida era un éxito para él.

*Kokpómeč* también era un *kečá'alčen*<sup>120</sup>. Se las arreglaba para fabricar muchos tipos de utensilios y de armas. Todo lo que intentaba le salía bien. Así inventó muchas cosas nuevas y aleccionó a la gente acerca de ellas. Para muchos otros hombres también fabricaba arcos y flechas. Pero *Kolpómeč* mismo se mantenía totalmente independiente de los demás, pues no necesitaba a nadie. Para ninguno era una carga<sup>121</sup>. Siempre trabajaba él mismo con el mejor de los éxitos. Los demás sentían cuánto los aventajaba *Kokpómeč*. Todos lo apreciaban mucho.

Fue también el primero en la choza ceremonial de *Máustas*; fue él quien introdujo toda esta institución<sup>122</sup>. Él cantaba muy bien. Como cantaba mucho, siempre hacía buen tiempo. Entonces los hombres podían gozar por largo tiempo y jugar mucho en la gran choza ceremonial<sup>123</sup>. Reflexionaba a fondo acerca de todo lo que podía hacerse en la choza grande. Los demás hombres aceptaban lo que él proponía. De este modo, en la choza grande aún hoy se trabaja, se juega y se canta de la misma manera como lo estableció *Kokpómeč*.

*Kokpómeč* también fue el primer *xon* que ejerció el canto. De él, los demás hechiceros aprendieron luego también el arte de cantar. En una oportunidad, *Kokpómeč* cantaba nuevamente, intentando descubrir si podría matar una ballena grande y hacerla varar en la playa. Reflexionó y lo intentó por largo tiempo<sup>124</sup>. Cuando hubo cantado repetidamente, al fin lo logró. Esto puso a *Kokpómeč* fuera de sí de alegría. El éxito de su canto le causó tanta satisfacción que se traspasó repetidas veces con flechas. No murió, sin embargo, sino que se convirtió en pájaro: ¡Tal fue la alegría que le produjo la fuerza de su canto!

Simultáneamente con *Kokpómeč* vivían otros dos *kečá'alčen*. Eran *Klátue*<sup>125</sup>, que provenía del oeste, y *Keyášk*<sup>126</sup>, un hombre del norte.

<sup>120</sup> Esta palabra significa algo así como "artesano hábil" o "maestro" en la confección de armas o utensilios (ver al respecto pág. 239).

<sup>121</sup> Esta posición totalmente independiente, la facultad de saber ayudarse a sí mismo en cualquier situación, en todos los acontecimientos, en todas las necesidades y en todos los trabajos, es decir, no solicitar nunca la asistencia de los demás, todo eso era considerado como perfecto y digno de emulación para cualquier selk'nam.

<sup>122</sup> Tal forma de expresarse sólo significa que pertenecía a los siete verdaderos fundadores de las ceremonias reservadas a los hombres.

<sup>123</sup> El hecho de que con su magnífico canto creaba condiciones meteorológicas favorables, durante las que se podían realizar muchas representaciones de espíritus, tenía que ser bienvenido para aquellos hombres.

<sup>124</sup> En estas palabras se esconde una alusión a la habilidad cada vez más desarrollada de ponerse en estado de autosugestión, habilidad ésta que todo hechicero debe haber adquirido. La facultad de hacer varar una ballena es tanto para los selk'nam como para los yámana "la pieza de maestría" de un hechicero.

<sup>125</sup> Se refiere con esto al guanaco macho (ver las restantes denominaciones en pág. 254).

Los dos sabían fabricar armas e instrumentos especialmente hermosos. En esto superaban largamente a todos los demás hombres.

(Narrado por VENTURA TENENESK, junio de 1923)

### 1. Una mujer devora a su pequeño cuñado

En tiempos remotos vivía aquí un hombre. En su choza vivía con él un hermano menor, que era aún pequeño. La mujer del hombre era muy corta de genio y completamente torpe.

Una vez, el hombre se fue de caza con otros. Todos permanecerían fuera durante varios días. Cuando la mujer estuvo sola en la choza y su pequeño cuñado dormía, aquella se acercó sigilosamente a éste. Con un grueso garrote lo ultimó<sup>127</sup>. Como aún era muy pequeño, quedó inmediatamente muerto. A continuación, la mujer se sentó en el suelo y cortó algunos trozos de carne del cuerpo de su pequeño cuñado muerto. Puso estos pedazos junto al fuego para que se asaran. Después comió de ellos, pero de manera tal que los demás no pudieran ver nada. Los trozos restantes los escondió debajo de su lecho.

Cuando volvió su esposo, no encontró a su hermano en la choza. Preguntó de inmediato: "¿Dónde está mi hermano?" Su mujer le respondió: "Tu hermano ha salido, ¡está cazando pájaros con su honda!" Por eso su marido comenzó a esperar el regreso de su hermano.

Ya había transcurrido mucho tiempo, pero el pequeño no regresaba. Por fin el hombre comenzó a preocuparse. Pensó: "¡Aquel niño ha debido sufrir un accidente!" Nuevamente preguntó a su mujer acerca del paradero del niño. La mujer contestó: "Tu hermano vendrá pronto, seguramente. ¡Tal vez se haya alejado mucho!" Y cada vez que este hombre preguntaba a su mujer, obtenía la misma respuesta.

Habían pasado varios días. Una mañana, el hombre buscaba en su choza su *čejša*<sup>128</sup>. Preguntó a su esposa: "¿Dónde está mi *čejša*?" La mujer le respondió: "¡Debe estar por aquí en la choza! ¡Si buscas mejor, la encontrarás seguramente!" Por eso, el hombre comenzó a buscar mejor. Mientras lo hacía, levantó algo el lecho de su mujer, para echar un vistazo allí. Allí vio, horrorizado, un pedazo del cuerpo de su hermano muerto; lo único que había sobrado era una pierna...

Una ira terrible se desató en él. Inmediatamente tomó su arco. Su mujer estaba algo apartada de la choza, ordenando la leña. El hombre le apuntó y disparó una flecha sobre ella. La mujer cayó inmediatamente y quedó tendida en el suelo, muerta.

<sup>126</sup> El cormorán, "lile negro", *Phalacrocorax atriceps*.

<sup>127</sup> A raíz de este fragmento, algunos de los presentes recordaron durante el comentario subsiguiente a aquella mujer que, al vadear un arroyo, hizo ahogar en él deliberadamente a su hijo (ver pág. 316).

<sup>128</sup> Se trata de una simple piedra pómez, usada para suavizar los astiles de las flechas (ver pág. 217).

Así pues aquella mujer realmente había comido la carne de su pequeño cuñado. Pero era tonta y no estaba en su sano juicio. Por eso su esposo la mató inmediatamente.

(Narrado por MENELIC HALEMINK, abril de 1923)

## %. Cómo se vengó Kwaiyul

La personalidad de este hechicero se menciona a menudo en las charlas de los indígenas; resulta igualmente corriente y familiar a los hombres que a las mujeres. Pude anotar dos variantes que, a pesar de coincidencias generales, ofrecen algunas diferencias notables. COJAZZI: 87 tituló esta historia "La testa che cammina", DABBENE (a): 78 y (b): 272 le puso por título "La piedra blanca de Can-á-iul", TONELLI: 123 la menciona bajo el rótulo "La metempsicosi dell'anima di Kwaijulx". En enero de 1919, el padre ZENONE puso amablemente a mi disposición sus notas sobre "La historia de Kwayul"; que fueron publicadas por TONELLI: 123 en el año 1926, con considerables ampliaciones. TENENESK me contó en junio de 1923 una versión algo más breve:

"*Kwáiyuſ* vivía hace mucho tiempo<sup>129</sup>, aquí entre los selk'nam. Era un hombre anciano y un famosísimo *ʔon*. Muy extraña resultaba su larga barba blanca. Toda su cara estaba muy cubierta de pelos, los ojos asomaban apenas entre ellos. Su barba era muy espesa. Era ante todo un hombre bueno. Siempre se mostraba dispuesto a ayudar a cualquiera. A los demás solía decir: "Ahora estoy viejo, pero envejeceré más aun... Si muero una muerte buena, fácil<sup>130</sup>, eso será bueno para todos vosotros. ¡En caso contrario sufriréis muchas penurias y desgracias!" Aquella gente oía sus palabras, pero no sabía lo que quería decir con ellas. Todos lo apreciaban mucho, pues ayudaba a todo aquel que necesitaba algo.

Un día, algunos hombres de la tribu de los haus habían ultimado a un *Wówen*<sup>131</sup>. Nadie sabía por qué. Esto sucedió en la bahía Moat. Por este homicidio, los yámana montaron en cólera y pensaron en vengarse.

Mucho tiempo después, el viejo *Kwáiyuſ* llegó a aquella región ocasionalmente. Había salido a cazar. Unos pocos hombres lo acompañaban. Todos ellos pertenecían a su familia. Algunos hombres yámana habían observado todo eso. Se acercaron y cayeron sobre esa gente. Todos fueron ultimados. Los yámana se habían vengado entonces.

<sup>129</sup> Durante el comentario subsiguiente, TENENESK completó el relato: "Ese hechicero no hace mucho que ha muerto. Falleció hace tantos años como tienen dedos cinco hombres más otros cinco hombres". Este cálculo daría exactamente 100 años. Esta expresión equivale a la registrada por DABBENE (a): 78, es decir: "tantos años como las manos de diez hombres" [mejor dicho: como los dedos de las manos de diez hombres].

<sup>130</sup> La expresión "una buena muerte" significa "morir por debilidad senil", no a causa del maleficio de un hechicero malintencionado.

<sup>131</sup> Ésa es la denominación generalmente usada entre los selk'nam para designar a un hombre yámana.

ces: antes había sido asesinado uno de ellos en esa misma bahía Moat; jellos creían que estos hombres habían participado en el crimen!

A poco tiempo de aquel suceso, se declaró entre los yámana una grave enfermedad, que atacó a casi todos los hombres y quitó a muchos de ellos la vida. Pronto el mal se esparció también entre los haus y entre los selk'nam. Muchos murieron. En aquel entonces nuestra tierra y la costa del Canal de Beagle se despobló muchísimo.

Esa fue la venganza del viejo *Kwáiyus*, que fue ultimado por los *Wówen*. Él mismo había enviado este gran *Kwáke*<sup>132</sup>.

### λ. La venganza de Kwaiyul

Unas semanas antes, en mayo de 1923, TOIN me había narrado la misma historia, que contiene valiosos indicios acerca de las ideas generales sobre el origen y la acción de la enfermedad:

"*Kwáiyus* vivió hace tres generaciones. Él es mi pariente, mi abuelo aún lo había visto<sup>133</sup>. Este *Kwáiyus* era un hombre pequeño. Tenía una barba larga y tupida. Todo su rostro estaba densamente poblado de pelos, sólo asomaban los ojos. Vivían en el sur. Mientras él vivió, nadie murió a causa del *Kwáke*<sup>134</sup>. Era un *xon* poderoso y ayudaba a toda la gente. En aquellos tiempos la gente sólo moría porque llegaba a muy vieja<sup>135</sup>. Es cierto que algunos morían por un homicidio o en la guerra o por el *cánem*<sup>136</sup> de algún *xon*; pero nadie moría a causa de una enfermedad. Porque *Kwáiyus* era un hombre bueno, que ayudaba a todo el mundo.

Él mismo también había alcanzado una edad muy avanzada. Por lo tanto pensaba en morir pronto. Quería convertirse en una montaña. Repetidamente decía a su gente: "Si muero de una buena muerte, me convertiré en una montaña. ¡En ese caso toda la gente de aquí continuará bien, y nada malo le sucederá!" Pero nadie comprendió lo que quiso decir con esto.

Al cabo de un tiempo, recorría la región junto al Canal de Beagle en compañía de algunos de sus hombres. Todos ellos fueron atacados inesperadamente por muchos hombres de la tribu yámana. Él mismo fue herido durante el ataque. Después, los enemigos le cortaron la cabeza.

Poco después se presentó una gran enfermedad, mucha gente era atacada por el *Kwáke*. Casi todos murieron. Los zorros encontraron el cadáver de *Kwáiyus* y comieron de él. Estos zorros murieron inmedia-

<sup>132</sup> En este caso, *kwáke* significa una epidemia hasta entonces desconocida.

<sup>133</sup> Eso corresponde aproximadamente al lapso anteriormente mencionado (ver pág. 611).

<sup>134</sup> Este germen de enfermedad, según la creencia de los indígenas, es suministrado por el hechicero a alguna persona, y provoca sufrimientos físicos.

<sup>135</sup> Se refiere a la muerte puramente natural, por debilidad senil y consunción.

<sup>136</sup> Significa la fuerza especialmente potente, irresistible del hechicero.

tamente. Era como si aquellos zorros hubieran comido solamente *Kwáke*<sup>137</sup>.

Los huesos y los dientes de *Kwáiyuṣ*, que fueron roídos y dispersados por los zorros, comenzaron pronto a moverse<sup>138</sup>. Estas partes corrían tras algunas personas de aquella región. Mientras lo hacían hablaban como había hablado el mismo *Kwáiyuṣ*. Cuando uno de esos huesos o dientes alcanzaba una persona, ésta inmediatamente quedaba debilitada por el *Kwáke* y moría pronto.

Una gran cantidad de yámanas pereció en aquel entonces. Después el *Kwáke* pasó a la tribu haus. De ellos pasó luego a los selk'nam y recorrió la costa este de la Isla Grande hasta la punta nororiental. De allí siguió por el borde norte hacia el oeste y saltó la costa de la Bahía Inútil. Por todas partes el *Kwáke* atacó a la gente. Muchos, muchos murieron.

*Kwáiyuṣ* mismo había enviado el *Kwáke*. Fue éste el primer *Kwáke* que hubo en la Isla Grande. Antes de eso no había habido nunca así; recién se produjo después que mataron a aquel poderoso *xon*.

En tiempos remotos, nadie moría joven por enfermedad. Todos alcanzaban una edad tan avanzada, que apenas podían caminar. Cada vez que se cambiaba de campamento, una persona tan anciana se arrastraba tan inclinada y encorvada como un arco. Cuando un persona en estas condiciones se acostaba en el lecho, moría en pocos días; es que estaba completamente agotada y sin fuerzas. En aquellos tiempos, la gente sólo moría muy vieja (de debilidad senil).

Desde entonces, empero, el *Kwáke* se quedó en la tierra de los selk'nam. *Kwáiyuṣ* lo había enviado cuando apareció por primera vez. Por eso la gente se enferma aún hoy. Los *xon* aprendieron a apoderarse del *Kwáke* y lo envían a ésta o aquella persona. Con esto causan mucho daño.

Así logró vengarse *Kwáiyuṣ*. Ahora, esa gente recordó lo que antes aquél les había querido dar a entender, en tono amenazante, con sus palabras tan claras<sup>139</sup>.

<sup>137</sup> Tan rápida y segura era la efectividad de ese terrible germen de enfermedad.

<sup>138</sup> El mismo motivo se encuentra también en otros mitos (ver págs. 615 y 619).

<sup>139</sup> TONELLI: 123 intentó establecer una coherencia etimológica entre *kwáke* y *Kwaiyul* que no me satisface.

Esta leyenda tiene como tema la explicación de la enfermedad. A mi entender, aquí se han mezclado viejas suposiciones de la turba de los hechiceros con los fenómenos de una epidemia ocurrida por primera vez. Los gérmenes de la enfermedad han llegado aquí con las naves europeas, posiblemente con la "Adventure" y la "Beagle", o con otro barco. Proveniente de los yámana, el mal se extendió hacia los haus y desde ellos hacia los selk'nam norteños. Si el *kwáke* es interpretado aquí como una epidemia especialmente maligna, la historia es perfectamente explicable en sus detalles y puede ser referida a sucesos verdaderos. Pero con ello pierde su característica rigurosamente legendaria. Para evitar interpretaciones erróneas, no incluí este relato entre las narraciones del grupo siguiente, que se refiere a la actuación de los hechiceros.

#### 4. Narraciones que tienen por tema la acción de los hechiceros

Hasta períodos muy tempranos de la era de los antepasados se ve proyectada la institución de los hechiceros. Aunque una separación histórico-cultural de esta institución de los componentes originales de la etnografía selk'nam ha de ser una tarea extremadamente difícil, no cabe duda, de que más de un antepasado influyente ha sido convertido en *zon* recién en épocas posteriores, y, probablemente, sólo por costumbre. Es que los actos excepcionales son muy usuales entre los representantes del arte de la hechicería.

##### α. La venganza de Elankaiyink

El viejo *Elankaiyink*<sup>140</sup> era un poderoso *zon*. Su hijo ya era adulto, tenía la edad en que un muchacho podía casarse. Ese hijo se llamaba *Šišpi*. Lejos de su territorio había encontrado una muchacha, a la que amaba mucho y deseaba tomar por mujer. La muchacha también lo amaba mucho y lo deseaba por marido. Él había efectuado el largo viaje para llegarse hasta donde vivía su amada. Allí se quedó por mucho tiempo. Los padres no querían darle su hija, por eso se quedó tanto tiempo allí.

Los jóvenes se entendían muy bien. Se habían puesto de acuerdo<sup>141</sup> y se amaban, por eso deseaban contraer matrimonio. Los ancianos (padres) aquéllos se percataron de ello, y vigilaban muy bien a su hija. El muchacho veía a su amada casi todos los días. Trataba por todos los medios de reunirse con ella a solas, para acariciarla; pero los ancianos estaban demasiado alerta.

*Šišpi* permanecía ya varios meses en aquella lejana región. Continuamente buscaba una oportunidad para jugar con su amada, pero nunca lograba estar a solas con ella. Puesto que su larga espera había sido hasta entonces infructuosa, se puso muy triste. Una gran pena lo deprimía. Había seguido a su amada a todas partes<sup>142</sup>. No obstante, nunca había podido estar a solas con la muchacha, como desean estar los jóvenes enamorados. El muchacho había esperado ya un tiempo muy largo. Pero había perdido por completo las esperanzas de que aquellos padres le entregaran finalmente su hija. Por eso, un día se fue de allí y emprendió el regreso a su patria.

Debió recorrer un largo camino. Mientras avanzaba, pensaba continuamente en su larga espera y en la testarudez de aquellos dos viejos. Esto lo llenó cada vez más de ira. Comenzó a pensar en vengarse. Cuando llegó a la choza de su padre, le dijo al viejo: "¡Por fin he re-

<sup>140</sup> La ballena más grande, "cachalote", *Balaenoptera*. Este hombre era el dueño de la XX región y pertenecía, por ende, al grupo sur (ver pág. 597).

<sup>141</sup> Aquí ayudó un intermediario, ya que a raíz de la vigilancia de los padres, los dos jóvenes no podían acercarse uno al otro.

<sup>142</sup> Es decir que había ido también a todos los lugares adonde los padres de la muchacha habían concurrido en sus frecuentes cambios de campamento.

gresado!" El viejo *Elankáiyink* se mostró sorprendido cuando su hijo apareció tan inesperadamente. Pero después comenzó a llorar cuando vio a su hijo en un estado tan lamentable, haraposo: ¡el manto de piel estaba totalmente raído, las sandalias ya carecían de suela, y en su rostro estaba pintada la decepción!<sup>143</sup> Ofrecía un aspecto deplorable.

Sólo al cabo de unos días *Šišpi* contó a su anciano padre todas las penurias que había tenido que sufrir: cómo aquella gente no había querido darle por esposa a esa muchacha, a pesar de que él la amaba tanto, y que ella también lo deseaba a él por marido, hasta que por fin —y tras larga espera— había regresado a su tierra. Su padre escuchó todo atentamente. Por último, también él quedó muy disgustado. Lleno de ira, dijo: ¡"Me vengaré de esta gente. Tendrán que sentir en carne propia que soy un poderoso hechicero!" Poco después, comenzó a cantar y ya durante esa misma noche soñó. A la mañana siguiente llamó a su lado a su hijo. Muy seriamente le dijo: "¡Me debo vengar completamente de esa gente! ¡Yo mismo iré allí donde está su choza!"

Pronto llegó una gran ballena. Con ella el anciano *Elankáiyink* se fue al norte<sup>144</sup>. La ballena se dirigió a la playa exactamente al lugar donde aquella gente tenía su choza. Los moradores divisaron muy pronto la ballena. De inmediato se acercaron muchas personas con sus cuchillos. Todos estaban muy contentos de encontrar nuevamente tanta cantidad de carne en ese lugar.

Cuando la gente estuvo reunida alrededor de la ballena, haciendo animados comentarios acerca de este animal tan grande, se percataron de que la ballena ya estaba realmente muerta. No se movía para nada. Entonces cortaron grandes trozos de la grasa. La amada de *Šišpi* y sus padres también comieron de esa grasa. El asado sabía muy bien a toda esa gente. Algunos se llevaron inmediatamente grandes pedazos, para almacenarlos en agua de pantano. Toda la gente estaba realmente muy contenta. Comían sin cesar.

Pero uno de los hombres aún no había comido nada de la grasa, pues estaba ocupado cortando los pedazos para las demás personas. Por fin cortó también un pequeño trozo para sí mismo, pues primero quería probar su sabor. Pero cuando comenzó a dividir el trozo por el medio, éste creció más y más en sus manos. El hombre se sorprendió sobremanera por ello. Algunas otras personas también lo habían visto y quedaron muy sorprendidas. Después, el hombre comió del pedazo de carne, y le gustó mucho.

Así, la gente se quedó sentada todo el día alrededor de la ballena. ¡Comían continuamente y no alcanzaban a hartarse! Ya caía la noche.

<sup>143</sup> Pues era orgullo de los padres enviar a sus hijos con mantos de piel especialmente bien aderezados y en buen estado de alimentación, cuando iban de visitas a otra parte, para que la impresión fuera favorable y la familia continuara gozando de buena reputación.

<sup>144</sup> Esta forma de expresión significa que todo el saber y el poder del hechicero se había convertido en una ballena, y la fuerza materializada en ese animal se trasladó inmediatamente al norte. Mientras el animal se movía de un lado a otro, el hechicero mismo estaba tendido en su lecho, inmóvil, como extraviado y soñando. Todos a su alrededor debían mantener un absoluto silencio para no molestarlo en su esforzada concentración.

Nuevamente uno de los hombres pidió un trozo de la grasa. El distribuidor le dio ese pedazo, pero no se lo colocó suavemente en la mano, sino se lo arrojó. En su trayectoria, este trozo se movía como a los saltos y dio de lleno en un ojo de ese hombre. El pedazo golpeó con tanta fuerza su cabeza, que aquél quedó tendido en el suelo y murió al poco rato. Ahora los demás pedazos también comenzaron, repentinamente, a moverse y a saltar. Con gran violencia chocaban contra la gente y les propinaban fuertes golpes. Los golpeados caían al suelo y morían al poco tiempo. Cuando toda esa gente estaba tirada en el suelo, incluso la amada de Šišpi y sus padres, todos estos pedazos de grasa regresaron hasta donde estaba la ballena. El enorme animal se recompuso completamente y se arrastró hasta el mar. Inmediatamente regresó a nado hasta el lugar donde vivía el viejo *Elankáiyink*.

Éste se despertó. Quedamente dijo a su hijo: "Aquella gente allí está ahora toda muerta. ¡La venganza ha sido total para mí y para ti!" Šišpi se extrañó bastante por lo que había oído. Empero, creyó en las palabras de su padre. Le respondió al anciano: "Sí, padre mío, ¡eres en verdad un gran hechicero!"

Pasaron algunos días. Šišpi se sentía nuevamente atraído a la comarca donde vivía su amada. Le parecía que no podía ser cierto que su amada estuviese muerta. Por eso, a los pocos días emprendió nuevamente la marcha. A su padre no había dicho nada.

No había recorrido mucho trecho aún, cuando miró hacia atrás. Entonces, repentinamente, vio en el camino detrás suyo la sombra de su amada<sup>145</sup>. Ésta le seguía presurosa. ¡Su padre le había dicho que aquella muchacha estaba muerta! Inmediatamente encendió una gran hoguera y puso en ella muchas ramas con follaje denso y húmedo. Se levantó una gran humareda. Aquel hombre se sentó no lejos del fuego, pero de modo tal, que el humo lo tapara completamente cuando pasase por allí la sombra de su amada. Pronto aquel *mān* también estuvo muy cerca. Por último, éste se sentó asimismo junto al fuego. Šišpi tomó en seguida sus armas, quería disparar una flecha. Pero la sombra se percató de ello y tomó con mayor fuerza su garrote. Entonces el *mān* golpeó duramente a Šišpi, de modo que éste recibió graves heridas. Un buen tiempo estuvo así tendido en el piso, totalmente agotado. Sobre todo le dolía mucho la rodilla, no podía levantarse. Cuando el dolor hubo aflojado algo, se incorporó. Titubeante, observó alrededor suyo. Ya no vio a la sombra. Esa misma noche regresó camino a la choza de su padre. Fue directamente hasta donde estaba éste.

La noche era muy oscura. Al poco tiempo se había acercado al Río Grande<sup>146</sup>. Aquí se encontró casualmente con un hombre joven, que aprovechaba la oscuridad de esa noche para cazar pájaros. El hombre había encendido su antorcha. Šišpi vio esa luz desde alguna distancia. El hombre había salido de caza para proveer de carne a su madre. Cuando se encontró tan inesperadamente con Šišpi, le preguntó: "¿De

<sup>145</sup> Mi informante utilizó aquí la expresión con el sentido de "silueta". Es decir: sólo significa la mera visualización de una figura, pero no la aparición de un espectro.

<sup>146</sup> Viniendo del norte, y corriendo hacia el sur.

dónde vienes en una noche tan oscura?" Aquél le respondió: "Soy oriundo del sur. Hace un largo tiempo que estoy caminando, y me siento muy cansado. Estoy gravemente herido. Apenas si puedo caminar, porque la rodilla me duele mucho, constantemente, ¡allí tengo una gran herida!" Al instante preguntó el otro hombre: "¿Pues qué es lo que te ha sucedido?" Šišpi le respondió: "¡Las cosas no me salieron como lo deseaba! Por eso regreso a la choza de mi padre." A esto, aquél contestó: "¡Está bien! Te daré unos gansos silvestres, para que tengas comida durante tu marcha. Pero te aconsejo: ¡No te detengas aquí! ¡Sigue tu camino inmediatamente, mi madre no debe verte!" Esto se lo decía como advertencia. Porque su madre era una čānem: Con el poder de su vista podía matar a todo aquel que ella se propusiera matar. Esto inquietó sobremanera a Šišpi. Tomó rápidamente los dos gansos y siguió su camino.

Cuando llegó a las cercanías del cabo Peñas, vio sentado en el suelo un pequeño *K'tātu*<sup>147</sup>. Šišpi dijo, como para sí, pero en voz alta y en la lengua de los haus: "¡Tengo muchas ganas de comer carne fresca de un pájaro!" Inmediatamente puso una flecha en el arco y la disparó. Pero erró el tiro. Rápidamente, disparó una segunda flecha, porque ese pájaro no se había movido de su lugar. Con este tiro ya volaron algunas plumas del *K'tātu*, esta vez había acertado mejor. Cuando quiso disparar la tercera flecha, el *K'tātu* le gritó en el lenguaje de los haus: "¡No tienes por qué matarme! Ya tienes dos gansos salvajes, ¡esos están completamente frescos! Además, ambos somos haus. ¡Acércate algo más a mí!" Entonces, ambos se acercaron. *K'tātu* dijo: "Veo una gran herida debajo de tu rodilla. Siéntate en seguida aquí, que yo te curaré." Šišpi se sentó y *K'tātu* comenzó a cantar. Éste era un poderoso *xon*, y curó la herida que Šišpi tenía debajo de la rodilla. A la mañana siguiente, Šišpi siguió su camino. Pronto llegó de regreso a la choza de su padre.

De esta manera, el viejo *Elankáiyink* logró vengarse plenamente de la afrenta que le había infligido aquella gente, al tratar tan mal a su hijo y negarle la muchacha, aunque ambos se amaban mucho<sup>148</sup>.

(Narrado por ANTONIO TOIN, abril de 1923)

## β. Cómo se vengó *Hačāmšes*

*Hačāmšes* había encontrado una muchacha, a la que llegó a querer mucho. Quiso convertirla en su mujer. La muchacha también lo apreciaba. Ambos se entendían muy bien. A veces lograban encontrarse para ciertos juegos de amor. La muchacha vivía muy lejos. Su padre no quería dar su consentimiento para el matrimonio con aquel mucha-

<sup>147</sup> La pequeña lechuza oscura que vive de gusanos de la tierra, *Speotyto cunicularia*.

<sup>148</sup> La narración contiene un severo enjuiciamiento de la injustificada intervención de los padres en los planes de matrimonio y en la elección de su hija. Se destina un amplio espacio a la narración de la actividad profesional y de la habitual manera de trabajar de los hechiceros.

cho. Éste, sin embargo, siempre corría tras su amada. Hacía continuos esfuerzos por conquistarla. Pero todo eso resultaba infructuoso, porque el padre de la muchacha oponía una permanente resistencia. Completamente desesperado, *Ḥaččāmšes* regresó por último a su patria. Había perdido toda expectativa de casarse con su amada.

En una oportunidad, y cuando iba a mitad de camino, echó una mirada hacia atrás. Entonces vio que una mujer lo seguía. Tal vez era sólo *mān* (= sombra) de una mujer. Él recordó que el viejo *Ḥašękláun*, el padre de su amada, era un notable hechicero. Éste, posiblemente, habría enviado tras él a esa mujer<sup>149</sup>.

Entonces, *Ḥaččāmšes* encendió en ese lugar un buen fuego. Después se colocó en cuclillas junto a él. Aquí quería esperar y ver si el *mān* se acercaba. Se sentó ex profeso dentro de la densa humareda, para no ser descubierto enseguida; pero él podía ver todo. La mujer pronto había alcanzado ese lugar, ya estaba muy cerca del fuego. Poco después se agachó para orinar. Ahora, *Ḥaččāmšes* dijo para sí: "¡Esta mujer seguramente me matará! ¿Quién será?" Este *mān* llevaba en la mano un gran arpón<sup>150</sup>. El hombre tomó rápidamente sus armas y disparó unas flechas. La mujer fue herida mortalmente. Pero alcanzó a arrojar el arpón contra *Ḥaččāmšes*. El hombre fue herido en la pierna. Inmediatamente escapó corriendo lo más rápidamente que pudo. A la mujer la dejó tendida allí.

Corrió en dirección a su patria. Al cabo de algún tiempo vio la luz de una antorcha. Allí había un hombre dedicado a la caza de gansos silvestres<sup>151</sup>. Ese hombre se acercó y ambos entablaron conversación. Aquel hombre preguntó entonces: "¿De dónde eres tú?" *Ḥaččāmšes* respondió: "Vengo de donde está mi amada. Pero el padre no me quiere dar a su hija. ¡Por eso regreso a mi patria!" Extrañado, aquel hombre preguntó: "¿Pero por qué caminas entonces de noche?" Él contestó: "¡Porque aquel viejo tiene malas intenciones hacia mí!"

Como *Ḥaččāmšes* estaba muy hambriento, el hombre le dio dos gansos silvestres. Después lo invitó a sentarse junto al fuego de su choza, que estaba en las inmediaciones. La madre de este hombre era una *ččānem*. Era muy peligrosa y tenía gran poder; devoraba a cualquier persona que se le acercara. La anciana estaba recostada en su lecho. Su hijo ubicó entonces a *Ḥaččāmšes* en la sombra de su propio cuerpo, para que ella no lo viese. A su madre este hombre le dio un ganso silvestre, para que tuviese algo que comer. Ambos hombres se sentaron junto al fuego. Pusieron carne en las brasas para que se asara, y comieron de ella. Después, aquel hombre condujo nuevamente fuera de la choza a su huésped. Afuera le dio otros dos gansos silvestres y le dejó seguir su camino con ellos. *Ḥaččāmšes* se mostró muy conforme. Se dirigió ahora a su patria, todavía le quedaba un largo camino por recorrer.

<sup>149</sup> La fuerza de ese hechicero probablemente se ha materializado en esa figura de sombra, para ultimar al muchacho. Al respecto, nadie dijo algo explícito.

<sup>150</sup> La mención de esta arma, utilizada por los haus, señala que nuestro mito debe asignarse preponderantemente a la región sur.

<sup>151</sup> "Caiquenes", *Chloëphaga*, que se cazan muy a menudo de noche (ver página 262).

Había caminado mucho tiempo ya, cuando advirtió a un pequeño *K'tâtu*<sup>152</sup>. Este pájaro era tan manso que *Haççâmşes* se sorprendió mucho. Ya había caído la noche. Él decía para sí: "¿Qué pájaro será este? ¡Es tan manso! Lo abatiré, ¡me dará un buen asado!" Y le disparó una flecha. Pero no acertó. Cuando quiso disparar la segunda flecha, el *K'tâtu* se convirtió a ojos vistas en una figura humana, que le dijo: "¡No me mates, soy un *selk'nam* y tu amigo!" El otro quedó mudo de sorpresa. *K'tâtu* le habló: "¿Qué haces tú por aquí, pues?" *Haççâmşes* respondió: "Vengo de donde está mi amada. En el camino me caí y quedé herido. Tengo una herida en la pierna, ¡por eso cojeo!" Dijo entonces el otro: "Acércate algo y muéstrame tu pierna herida, ¡yo te curaré!" *Haççâmşes* le mostró inmediatamente su pierna enferma. Entonces el *K'tâtu* tomó un trozo de su propia piel y con él curó la herida. ¡Era realmente un hechicero capaz! Cuando, poco antes había olfateado la herida de aquel hombre, se convirtió nuevamente en ser humano. El otro le agradeció mucho esa curación tan pronta. Nuevamente emprendió el camino de regreso<sup>153</sup>.

Tras largo peregrinar, *Haççâmşes* llegó finalmente a su patria. Arribó totalmente andrajoso. El manto de pieles estaba completamente raído, las sandalias ya carecían de suela, estaba sucio de pies a cabeza, debilitado por el hambre y visiblemente de mal humor. Su madre comenzó a llorar cuando vio a su hijo en tal estado. Él sólo dijo: "Padres míos, dadme ante todo de comer. ¡Tengo mucha hambre!" Al poco tiempo preguntó: "Me han dicho que aquí quedó varada una ballena. ¿Es cierto eso?" "Es erróneo lo que te han contado. ¡Aquí no hay nada!", le dijo su padre. Éste era un poderoso hechicero. Pero al cabo de un rato trajeron a su hijo carne de aves y de pescado, de león marino y de guanaco. Ahora, podía comer abundantemente y también descansar cómodamente.

Entonces narró a su padre con exactitud cómo le había ido. El anciano *Elankâyyink* se enfadó mucho cuando se enteró de todo eso. Pensó en vengarse. En seguida se sentó en el suelo para reflexionar y pensar. Después cantó con voz llorosa, y (con eso) llamó a su *Wâyyuwen*. Quería hacer varar una ballena para su hijo y para sus vecinos. Y efectivamente, con su gran poder mató una ballena durante la noche. A la mañana siguiente, ésta fue arrojada a la playa por las olas. Pronto la gente vio al enorme animal allí en la arena. Se alegraron mucho por la enorme cantidad de carne y grasa. Por largo tiempo tendrían ahora suficiente de comer.

Sin embargo, el viejo *Elankâyyink* quería tener su venganza. Hizo de esa ballena varada otra ballena, algo más pequeña. A ésta la dotó de un *kwâke* muy fuerte y le ordenó alejarse a nado de allí. Quiso que esa ballena se acercara a la playa en un lugar muy cercano al campa-

<sup>152</sup> La pequeña lechuga oscura vive de gusanos de la tierra, "pequén", *Speotyto cunicularia* (ver pág. 617).

<sup>153</sup> Completando el relato, se agregó que este hechicero vivía junto a la ribera norte del Lago Fagnano, en la XVIIIª región. Solía curar todas las heridas colocando sobre la parte lastimada una tira de su propia piel; hecho esto, la curación era instantánea. Por eso, en aquellos tiempos tanto como ahora era muy apreciado por toda la gente.

mento del viejo *Haşękláun* pues quería vengarse de éste porque le había negado su hija a *Haçámşes*.

De este modo, la ballena se fue con el *kwáke* adentro. Ese mismo día ya varó en la playa cerca del Río Grande. A la mañana siguiente se le acercó una mujer. Vio la ballena y, de inmediato, regresó corriendo hacia donde estaban los demás. Les llevó la noticia y todos se mostraron muy contentos. Rápidamente corrieron a la costa. Cada uno tenía un cuchillo en la mano. Todos rodearon la ballena, y cada uno deseaba cortarse un buen pedazo de grasa. Pero cuando la ballena se dio cuenta de que toda esa gente se abalanzaba sobre ella con sus cuchillos, comenzó a moverse fuertemente. También cantó un poco. Pronto se arrastró hasta el agua y, cantando siempre, se alejó de allí siguiendo su camino. Había visto que entre todas esas personas reunidas allí no se encontraba el terco *Haşękláun* y su familia. A la demás gente, empero, la ballena no quiso hacerle daño. Por eso siguió su camino. Desengañada, esa gente observó cómo se alejaba.

A buena distancia de allí, la ballena se acercó nuevamente a la playa. Eso fue en las cercanías de San Sebastián. Cuando ya estaba varada en la playa, se acercó gente del lugar. Los hombres ya estaban preparando sus cuchillos y comentaban con alegría el hallazgo. Pero tampoco entre esta gente la ballena pudo distinguir a los adversarios del viejo *Elankáiyink*. Por eso comenzó nuevamente a moverse. Se arrastró otra vez hasta el mar. La gente se quedó en la playa, perpleja. Decepcionados, miraban cómo la ballena se alejaba nadando.

La ballena nadó más hacia el norte aún, y allí dejó que las olas la arrojaran sobre la playa, y quedó inmóvil. Enseguida comenzaron a acercarse los hombres de la vecindad, corriendo rápidamente. Entre éstos se encontraba por fin el terco *Haşękláun* con toda su familia. La gente comenzó pronto a cortarse buenos pedazos de la grasa. Todos comieron muy contentos de esa carne, incluso la amada de *Haçámşes*. La gente comió mucho y pasó estos días en permanente alegría. Pero el *kwáke* pronto se hizo notar.

Durante esos días llegó allí, a ese lugar, un hombre con su acompañante. Este hombre era un *xon* muy capaz, que procedía de una región muy apartada. De inmediato se percató de que en la grasa y en la carne de la ballena había un fuerte *kwáke*. Cuando la gente le ofreció un buen pedazo de asado, observó nuevamente con toda atención<sup>154</sup>. El hechicero no comió nada de eso; por el contrario, se preparó inmediatamente para continuar su viaje. Sorprendida, la gente preguntó: "¿Cómo, queréis ir tan pronto los dos?" Ellos respondieron: "¡Regresaremos pronto a este lugar!"<sup>155</sup>

Ambos se fueron. Pero el acompañante del *xon* había comido algo de la grasa de la ballena. Por eso el hechicero le preguntó: "¿Has comido de esa ballena ahí?" El interrogado respondió: "Sí, ¡he comido un pedazo grande! ¿Pero por qué no has comido nada tú mismo?" A

<sup>154</sup> Se refiere aquí a la visión extrasensorial y a la percepción no natural del hechicero.

<sup>155</sup> Estaban obligados a utilizar esta excusa porque no era su intención herir a esa gente, como si rechazaran la hospitalidad ofrecida por ellos.

eso el hechicero contestó: "La carne de esa ballena tenía un *kwáke* muy fuerte, por eso no quise comer nada. Debo ayudarte con rapidez, de lo contrario, ¡morirás!" El hechicero comenzó a cantar inmediatamente. Con eso, limpió el estómago de su acompañante. Cuando éste hubo vomitado toda la grasa y la carne, junto con el *kwáke*, se salvó y no tuvo que morir. Entonces, ambos continuaron juntos su viaje.

El mismo día que encontraron la ballena, la gente de allí había colocado grandes trozos de carne y grasa en el agua del pantano cercano, para que se conservaran para más adelante. Al cabo de cierto tiempo, uno de los hombres comenzó a retirar de allí un trozo de carne. Quiso verificar su gusto. Mostró ese pedazo a su vecino y le dijo: "¡Probablemente la grasa esté bien ahora!" Colocó este trozo junto al fuego y dejó que se asara. Le gustó sobremanera. Por eso dijo a su vecino: "¡La grasa está ahora justo a punto!"<sup>156</sup>. Aquél le pidió: "Dame un trozo, quiero probarlo primero." El otro le respondió: "¡Aquí tienes un pedazo!", y se lo arrojó. Pero durante el tiempo transcurrido, el *kwáke* contenido en esos pedazos de carne se había hecho más fuerte aún, y pronto mostró un enorme efecto. Este hombre no pudo atrapar con habilidad el trozo de carne que el otro le arrojó. El pedazo le dio exactamente en un ojo y tuvo el mismo efecto que una boleadora: su ojo reventó con gran estrépito y su contenido se escurrió. En los cuerpos de la demás gente, los trozos de grasa comidos también comenzaron a reventar y a hervir, más de uno quedó con el vientre desgarrado. Todas las personas que habían comido allí murieron ese mismo día; incluso el viejo *Hašekláun* y su familia.

Aquella ballena, sin embargo, no estaba muerta. De pronto, todas las partes y trozos que la gente había consumido o almacenado en el agua de pantano se reunieron otra vez. Cada uno de los pedazos se ubicó exactamente en su sitio anterior. Todo el cuerpo de la ballena quedó reconstruido al poco tiempo, y volvió a estar tan completo como al principio. El enorme animal devoró a continuación al viejo *Hašekláun*, a su mujer y a su bonita hija, la amada de *Hačámšes*, y después la ballena se deslizó lentamente playa abajo y nadó mar afuera.

La ballena regresó rápidamente hasta donde *Elankáiyink* tenía su campamento. Cuando éste vio a la ballena, se acercó a la playa. La ballena pronto estuvo cerca y comenzó a regurgitar, y vomitó a esas tres personas: al viejo *Hašekláun*, a su esposa y a su bonita hija. Cuando *Hačámšes* vio a su amada tendida en la playa, muerta, no supo qué decir. Sin embargo, se alegró por haber sido vengado de aquel viejo caprichoso y de su esposa. *Hačámšes* dijo, pues a su padre: "Padre mío, ¡esto lo has hecho bien! Tú nos has vengado: ¡Eres un gran *xon!*"

Ése fue, entonces, el castigo para el viejo *Hašekláun* y su esposa, por haberse comportado tan tercamente. A *Hačámšes* tendrían que haberle dado su hija, pues ambos jóvenes se amaban mucho. Porque, de vez en cuando, alguno había podido observar que estos dos se encontraban a escondidas y se acariciaban. Sólo de noche nunca podían en-

<sup>156</sup> Tanto los selk'nam como los yámana afirman que se puede mejorar sustancialmente el gusto de la grasa, echándola en agua de pantano (ver pág. 279).

contrarse, pues el viejo vigilaba muy rigurosamente a su hija. Por eso el castigo bien merecido alcanzó a esos padres <sup>157</sup>.

Además, la acción del viejo *Haşekláyn* fue de lo más infame (y mezquina) más que nada porque *Haçámşes* era muy amigo de él; pues su hermano se había casado con la otra hija de *Haşekláyn*, o sea con la hermana de su amada. Por eso el castigo bien merecido no podía faltar <sup>158</sup>.

(Narrado por VENTURA TENENESK, junio de 1923)

### γ. Cómo *Onkolxon* refutó a su adversario

*Onkolxon* era un poderoso hechicero. La gente hablaba de él en toda la comarca. Vivía en la región que está junto al Río Grande. Pero aquí en el sur, por celos, otro hechicero se había burlado de él. El de aquí decía a su gente: "*Onkolxon* no es un hechicero tan importante como se dice siempre. No tiene ningún poder, y en realidad no es capaz de nada. ¡Sólo engaña a la gente!" <sup>159</sup>

Estas palabras llegaron a oídos del viejo *Onkolxon*. Por ello, dijo a su gente: "¡Tengo un adversario allá en el sur! He oído decir que aquel enemigo habla muy despectivamente de mí. Muy bien, me vengaré. Le demostraré a ése mi capacidad!"

Reflexionaba ahora todo el tiempo, y soñaba mucho <sup>160</sup>. Un día llamó a la gente de su vecindad, para que acudieran hacia donde él se encontraba, y les dijo: "Haré un viaje al sur. ¡No puedo tolerar que queden sin respuesta las cosas despectivas que ese *xon* difunde de mí!" Los demás compartieron totalmente su opinión. También ellos se sentían ofendidos porque su *xon* había sido valorado tan pobremente. Se mostraron conformes en levantar el campamento, pues querían acompañar a su hechicero. Todos se percataron de cuán ofendido estaba y hacían gustosamente el largo viaje. Ellos también estaban muy interesados en reparar el honor de su *xon*. Muchos días duró el viaje al sur.

En su marcha pasaron junto a algunas lagunas, donde vivían aún unas pocas ballenas. A todas ellas *Onkolxon* las mató con el poder de su vista. Quería demostrar a la gente de allí concretamente todo su poder. También pasaron junto a esa laguna donde aún hoy vive una poderosa ballena. Pero ésta poseía un poder mayor aún que el propio *Onkolxon*, que no se animó a lastimar al animal, y todos dieron un gran rodeo alrededor de esa laguna. Porque él temía que esa ballena pudiera partir la tierra y formar un gran río; de ese modo podría na-

<sup>157</sup> El carácter duro, sanguíneo, de los *selk'nam* está magníficamente caracterizado por el hecho de que la venganza se extiende también a la muchacha, desprovista totalmente de culpa.

<sup>158</sup> Este mito coincide en lo esencial con el anterior.

<sup>159</sup> Tales exabruptos, motivados por celos mezquinos y destinados a socavar el buen nombre de otro, eran moneda corriente entre los hechiceros.

<sup>160</sup> En sueños, como era habitual, reflexionaba sobre su plan de venganza y ultimaba los detalles.

dar hasta el mar abierto y escapar. Por eso dejó la ballena en aquella laguna, en la que está aún hoy <sup>161</sup>.

La gente siguió lentamente su viaje. Durante la marcha para el enfrentamiento con aquel otro hechicero se preparaban muy bien <sup>162</sup>. El viejo *Qnkolxon* había matado muchos animales en el camino, con una intención determinada. Así llegaron hasta el Río Irigoyen. El adversario también estaba, simultáneamente, en camino, y también a él lo acompañaba su gente. Éstos habían llegado hasta el río Lainez. Por lo tanto, ambos grupos ya estaban muy cerca. El hechicero del sur envió entonces al encuentro de *Qnkolxon* su *wáiyuwen*, que debía descubrir la mejor manera de perjudicar a su adversario. El hechicero estaba convencido realmente de poder vencer a *Qnkolxon*; pues no tenía un gran concepto del poder de éste.

Pero el astuto *Qnkolxon* se había percatado de todo ello, pues, como buen hechicero, estaba alerta en todo momento <sup>163</sup>. El avance de su adversario le causó una ira inconmesurable, no podía dominar su furia. Ambos estaban separados por una distancia de dos días de marcha, y eso le dolía mucho. Los grupos que acompañaban a uno y otro hechicero, armaron campamento aquí y allá, y esperaron los acontecimientos.

Cuando el *wáiyuwen* del *xon* del sur se había acercado lo suficiente, *Qnkolxon* lo atrapó con toda su ira y lo mató <sup>164</sup>. Era suficientemente poderoso y había utilizado toda su fuerza. En pocos instantes, el *wáiyuwen* de su adversario estaba muerto. Un *wáiyuwen* así es como el *kašpi* del hechicero. Si es muerto, el hechicero también debe morir pronto. Para él no hay salvación posible <sup>165</sup>.

Ambos hechiceros se acercaban cada vez más. El del sur todavía no sentía los efectos causados por el estrangulamiento de su *wáiyuwen*. Continuamente arrojaba flechas contra el *wáiyuwen* del viejo *Qnkolxon*. Pero ninguna de estas flechas surtía efecto. Ni siquiera tenían la fuerza suficiente para alcanzar a aquel poderoso adversario, y mucho menos aún para causarle daño.

La gente restante había quedado en el campamento. Al cabo de algún tiempo, *Qnkolxon* regresó hasta donde estaban. La gente lo observó con mucha atención. Entonces vieron que su comportamiento era completamente tranquilo. Como se mostraba tan indiferente, su gente decía: "¡Nuestro *xon* ha vencido a su adversario!"

El otro hechicero también había regresado a su campamento <sup>166</sup>. Cuando su gente lo vio, se asustó mucho. Presentían lo peor. Él mismo

<sup>161</sup> Aún hoy la gente cree en la supervivencia de esa ballena.

<sup>162</sup> Esta preparación consistía en que cada uno de los hechiceros, mediante su especial poder visual a través de su *wáiyuwen*, tanteaba la fuerza del adversario.

<sup>163</sup> Había observado desde gran distancia los esfuerzos de su adversario.

<sup>164</sup> Por supuesto que esto sucede siempre en sueños.

<sup>165</sup> Ni aun el hechicero más famoso puede detener la muerte, cuando la verdadera alma o el principio activo de un hechicero, llamado *wáiyuwen* y *kašpi*, ha sido "estrangulado" por un representante de este gremio.

<sup>166</sup> Con estas palabras alude a la costumbre de los hechiceros, de concurrir a la tranquilidad de un lugar apartado, para no sufrir la distracción del medio circundante en sus esfuerzos de concentración.

no decía palabra alguna. Completamente azorado entró en su choza. Agotado, se sentó junto al fuego. Casi se desplomó junto al fuego, pues le fallaban las fuerzas. Con voz débil indicó a su mujer: "Prepárame rápido el lecho. Lo siento dentro de mí, ¡aquel hechicero me ha causado un grave daño!" Y realmente era así: se sentía cada vez más debilitado. Ya se habían acercado algunas personas a la choza, llenas de temor. Cuando vieron a su hechicero al borde de la muerte, comenzaron a aullar fuertemente. A consecuencia de ello, toda la gente del campamento se reunió en la choza del *xon*.

Algo similar sucedía en el otro campamento. El viejo *Onkolxón* también se había acostado. Hacía como si estuviera completamente agotado y gravemente enfermo. Pero todo eso sólo lo fingía para engañar a su gente. Quería hacerles creer que aquel hechicero del otro grupo le había causado un daño grave.

Al cabo de poco tiempo falleció el hechicero del sur. *Onkolxón* vio (= tuvo una visión) cuando su adversario moría. Inmediatamente se levantó de su lecho; se mostraba completamente vivaz y bien de salud. Su gente se alegró mucho por ello. Sólo ahora se percató realmente de que *Onkolxón* había vencido en la competencia. Entonces sintieron gran orgullo por su hechicero. Sin esperar siquiera la noticia del otro grupo, esta gente del norte regresó a su patria. Pero la otra gente del sur lloró mucho: ahora tenían la evidencia de que su hechicero no tenía ni remotamente el poder de *Onkolxón*, y dijeron: "El poderoso *Onkolxón* se ha vengado. Ha matado a nuestro propio *xon*, pues quedó tremendamente enfadado por sus insultos y desprecios"<sup>167</sup>.

(Narrado por JUAN INXIOL, abril de 1923)

## 5. Historias dedicadas al guanaco

Si se tiene en cuenta el papel importantísimo que el guanaco desempeña en la vida económica de los selk'nam, no resulta entonces extraño que la fantasía popular le haya dedicado toda una serie de mitos. Sin lugar a dudas, sus llamativas formas de vida también han dado pie a la formación de leyendas. Estas costumbres fueron utilizadas como motivos individuales, con una incomparable precisión. El agudo poder de observación y la despierta fantasía de estos indígenas logran nuevamente hermosos triunfos en estas historias, así como también en las del párrafo siguiente (ver pág. 631).

### α. El hombre-guanaco y sus dos hijas

Un anciano hombre-guanaco vivía en el tiempo de los antepasados<sup>168</sup>. Cuando enviudó, se enamoró de sus dos hijas. A ese hombre le

<sup>167</sup> He registrado en febrero de 1920 entre los yámana un mito dedicado a la competencia entre dos hechiceros, y dotado de la misma idea básica.

<sup>168</sup> Durante la subsiguiente explicación, se dijo complementariamente: "Ese

gustaba especialmente su hija mayor. Quería dormir con ella. Sin embargo, no sabía cómo lograr esto: ¡Es que él era su padre! Pero después de reflexionar mucho tiempo, dijo a sus dos hijas: "Moriré pronto. ¡Observad lo anciano que soy! Dejadme tendido aquí y cubrid mi cuerpo; ¡pero la cabeza debe quedar descubierta!" Sus hijas lloraban mucho. Su padre las consolaba y les decía: "Aquí en las cercanías vive otro hombre que os pretende. Yo estoy conforme con que quiera casarse con vosotras. Así no estaréis solas. ¡No temáis!"

Al poco tiempo murió su padre. Pero él sólo fingía estar muerto. Sus hijas lloraron mucho. Ellas lo dejaron tendido allí. Cubrieron su cuerpo con su manto, pero dejaron libre su cabeza, y después se pintaron<sup>169</sup>. Hoy en día aún se ve la raya negra que llevan sobre el pecho. También efectuaban movimientos con los brazos<sup>170</sup>. Al mismo tiempo lloraban fuertemente.

Después se alejaron del lugar. Al poco tiempo llegó a su encuentro un guanaco. Era su padre. Pero las muchachas no lo reconocieron. El guanaco hacía: "rsjn, rsjn, rsjn." Las dos muchachas respondieron inmediatamente: "sjn, sjn, sjn." Se acercaron y todos se acariciaron. Al hombre-guanaco le gustó mucho cohabitar con cada una de las muchachas. Todos ellos eran ahora guanacos. . . Desde entonces, el propio padre tiene relaciones con sus hijas, pues éstas permanecen mucho tiempo con él en el mismo rebaño.

(Narrado por MENELIC HALEMINK, julio de 1923)

### β. Por qué el hombre-guanaco vive con sus hijas

En tiempos remotos vivía un hombre. Más tarde murió su mujer. Ahora era viudo. Tenía dos hijas, que eran muy hermosas. Apenas había fallecido su mujer, este hombre se enamoró de sus dos hijas. Estaba más enamorado de la mayor, que le gustaba más que la menor. No dejaba traslucir nada acerca de cuán enamorado estaba de sus propias hijas. Pero su hija mayor comenzó a sospechar algo.

El hombre deseaba entonces convivir con sus dos hijas como si fueran sus esposas. Reflexionaba sobre la manera de lograrlo, pues debía engañar a las muchachas. Un día, dijo a sus hijas: "Me siento muy mal. Estoy muy débil, moriré pronto. ¡Oh, me duele tanto tener que

hombre era uno de los antepasados que vivían en aquella época; más tarde se convirtió en un guanaco."

<sup>169</sup> Esto significa aquí que se colocaron la habitual pintura de luto.

<sup>170</sup> Para ello, los brazos se doblan en la articulación del codo, el brazo permanece horizontal a la altura de los hombros, en tanto el antebrazo se extiende verticalmente hacia arriba y se cierran los puños. Mediante movimientos cortos y regulares de ambos antebrazos, los puños golpean repetidamente contra los hombros, en tanto los brazos mantienen su posición horizontal. Esta señal de duelo se utiliza en un funeral. Nuestro relato sugiere la similitud con movimientos parecidos efectuados por los guanacos con sus patas delanteras, mientras se paran sobre sus patas traseras.

abandonaros!"... Entonces las muchachas se pusieron muy tristes. Ambas dijeron: "¡Qué pena que debas morir! ¿Qué será de nosotras cuando estemos solas?" A esto, su padre les respondió: "Sí, moriré. Pero debéis buscaros un marido, ya tenéis edad suficiente, ¡y debéis casaros con él!" Las muchachas lloraban amargamente por eso.

Al cabo de un tiempo, su padre les dijo: "Conozco un hombre que es completamente igual a mí. Tiene la misma figura que yo. Sé que aquél está enamorado de vosotras. Tomad aquel hombre por esposo. ¡Pero mirad bien, él es totalmente igual a mí!... yo mismo moriré ahora. Enterradme aquí en este lugar. Envolvéd mi cuerpo con mi manto, ¡pero hacedlo de modo tal que mi cabeza quede libre y mi cara hacia arriba! ¡Quiero que así me dejes aquí!" Las dos muchachas lloraron nuevamente. Su padre dijo: "Si aquel hombre que es tan igual a mí quiere casarse con vosotras, no dudéis en consentir; ¡yo mismo no tengo nada que objetar!" Entonces sus hijas lloraron de nuevo y más aún que antes.

Al poco tiempo falleció el hombre. Pero sólo estaba fingiendo. Sus dos hijas creyeron que estaba realmente muerto. Lloraron fuertemente y con gran amargura. Inmediatamente tomaron el manto grande de su padre y envolvieron en él al cadáver. Lo ubicaron como lo había deseado el padre: la cabeza quedó libre y el rostro orientado hacia arriba. Llorando se alejaron del lugar donde yacía su padre.

Las dos muchachas querían mudarse a otra región. Se dirigieron ahora hacia donde estaban las chozas de sus parientes. Cuando ambas habían recorrido un trecho del camino, su padre se levantó de nuevo. Rápidamente siguió a sus dos hijas. Pero dio un gran rodeo por el bosque. Como caminaba muy rápido, se adelantó a las muchachas, y se les acercó desde el frente, puesto que había dado una gran vuelta. Había corrido tanto porque estaba muy enamorado de sus dos hijas. Las muchachas habían caminado más lentamente, y habían llorado mucho durante la marcha. Cuando vieron avanzar a ese hombre, la más joven de las dos dijo: "¡Ése debe ser nuestro padre!" La mayor respondió: "No, eso no puede ser; ¡nuestro padre ha muerto!" Después, ella agregó: "¿No recuerdas lo que ha dicho nuestro padre? ¡Conozco un hombre que es completamente igual a mí. Tiene la misma figura que yo! ¡Eso es lo que ha dicho nuestro padre!" Pero la menor contestó: "Como yo lo veo, ¡este hombre es nuestro padre!"

Mientras tanto, el hombre-guanaco se había acercado más. Éste preguntó a las dos muchachas: "¿Por qué lloráis tanto?" Ellas le dijeron: "Oh, nuestro padre acaba de fallecer, y estamos completamente solas." A esto, aquel hombre respondió: "Bien, si estáis solas, os llevaré conmigo. ¡Podéis venir a vivir conmigo!" En ese mismo lugar se sentó en el suelo y conversó con las muchachas; pero no se dio a conocer. Pero como estaba muy enamorado de las dos muchachas, comenzó de inmediato a acariciarlas. Esto le gustó mucho a ambas, y en seguida el hombre durmió con ambas. Después de eso, los tres se convirtieron en guanacos.

En aquel entonces ya vivía un guanaco (en el país), que era el primero y único en la Isla Grande. Estos tres, entonces, también se

convirtieron en guanacos. Por eso hoy las guanacas jóvenes se quedan con su padre y son servidas por su propio progenitor <sup>171</sup>.

(Narrado por PACHECO KEITETOWH, febrero de 1920)

## Y. Cómo Šakanušōyin cazaba los guanacos

En aquellos tiempos (de los antepasados) también vivía Šakanušōyin. Su madre había sido una *Maṃšā* <sup>172</sup> mansa, pues su padre se había unido con ella y habían engendrado ese hijo. Ambos padres aún vivían. Aquél, empero, era el mejor corredor. Podía alcanzar incluso a los guanacos. Por eso siempre debía proveer a la gente de carne. Pero, cada vez que era enviado al bosque para matar un guanaco, lloraba. Decía a la gente: "Me duele cada vez que debo matar un guanaco, ¡pues mi madre es una guanaca!" Pero eso de nada le valía, e igualmente debía salir a cazar.

Entre aquella gente también vivía *Talilšušōyin*. Era un hombre vanidoso y celoso de Šakanušōyin y competía con éste en velocidad en la carrera. Ambos gustaban superarse mutuamente durante la caza de guanacos. Puesto que *Talilšušōyin* tenía realmente grandes dificultades para seguir a su adversario, había puesto sus miras de antemano en obtener, como botín, al último animal del rebaño de guanacos. En cierta oportunidad, Šakanušōyin le dijo: "Es fácil agarrar siempre al último animal. ¡Debes atrapar al animal que va a la cabeza del rebaño! Si te consideras un buen corredor, ¿por qué atrapas sólo al animal que más se atrasa?" Con estas palabras, acosaba siempre a *Talilšušōyin*.

Un día que habían ido nuevamente de caza, encontraron una manada de guanacos. Ambos corrieron al encuentro del rebaño y Šakanušōyin alcanzó pronto al primero de los guanacos. Ahora miró hacia atrás. Entonces *Talilšušōyin* le gritó: "¡No puedo seguirte más, estoy muy cansado!" Realmente estaba agotado por completo. Šakanušōyin no dijo nada, pero íntimamente se alegraba mucho. Entonces los dos se sentaron juntos en el suelo y descansaron. Sólo después de algún tiempo los alcanzaron sus acompañantes. Éstos dejaron correr un poco de orina en la boca de cada uno de aquéllos, para quitarles rápidamente el cansancio <sup>173</sup>.

Poco después, siguieron nuevamente detrás de los guanacos, y alcanzaron todavía algunos animales más. Šakanušōyin se mantuvo ágil y vigoroso, no se le notaba cansancio alguno. Pero *Talilšušōyin* pron-

<sup>171</sup> Este relato es una variante del anterior, y se refiere sobre todo a los juegos amorosos del macho del rebaño con las hembras jóvenes.

<sup>172</sup> "Guanaca" es un animal adulto, femenino, de la especie *Lama huanachus*.

<sup>173</sup> Este extraño remedio nunca fue utilizado por la gente en el sentido indicado aquí; sólo en esta narración encuentra su única mención. Luego del relato, los hombres demostraron su sorpresa. No obstante, la orina humana no les resulta demasiado repugnante. Yo mismo observé cómo algunos hombres orinaban en su mano, estando en la choza ceremonial, para lavarse la pintura del cuerpo; en realidad sólo eran demasiado perezosos para ir a buscar agua a la fuente.

to no pudo seguirle, quedó tendido en la tierra cuan largo era. Por eso también se quedó con él su compañero, pues ya tenían una buena cantidad de carne. Por último, *Tališušōyin* dijo: "No puedo seguirte, porque me canso rápidamente. Es cierto que había dicho que tú corres menos rápido que yo; pero mi afirmación era errónea. ¡Eres mejor corredor que yo!" A esto, *Šakanušōyin* respondió: "¡Es cierto lo que tu dices! ¡Bueno, yo sólo corro como sé hacerlo!" Desde entonces, los celos abiertos entre estos dos se terminaron.

Mientras tanto, los guanacos de aquella época habían disminuido de tal manera, que sólo sobrevivía una única guanaca. La gente sentía una gran carencia de carne, por eso andaban insistentemente tras *Šakanušōyin*. Le decían: "¡Debes cazar esa guanaca para nosotros!" Pero él contestó: "Esto es algo que no puedo hacer, ¡porque esta *Maṇšā* es mi madre!" Y no salió a cazar. Toda la gente insistía que lo hiciera, y por eso él lloraba mucho.

Las penurias aumentaban. Por último, su padre le dijo: "Ahora debes cazar esa guanaca y traerle carne a esta gente ¡De lo contrario te matarán! Mira, ¡nadie tiene nada que comer!" *Šakanušōyin* lloró nuevamente. Al fin salió al bosque. Corrió tras esa guanaca y la mató. Ésa había sido su propia madre. . . Al poco tiempo, él mismo falleció.

Mientras vivía *Šakanušōyin*, la gente no necesitaba ir de caza, ni manejar arco y flechas, pues él alcanzaba los guanacos a la carrera. Pero ahora, la situación había cambiado para todos ellos. Especialmente sus parientes, los *Keyáišk*<sup>174</sup>, estuvieron muy apenados por su muerte. Aún hoy están totalmente de negro a causa del duelo, provocado por la pérdida de aquel corredor que pertenecía a su familia. A partir de entonces, la gente no tuvo más remedio que fabricarse arco y flechas. Se ejercitaron en su manipuleo y fueron a cazar con ellos. Más tarde, los *Keyáišk* también enseñaron a sus perros cómo debían localizar a los guanacos y arrearlos en dirección a los cazadores<sup>175</sup>. Todo esto se lo enseñaron también a la demás gente. Desde entonces, los perros ayudan muy bien durante la fatigosa cacería. Pero la gente no lo ha olvidado a *Šakanušōyin* hasta el día de hoy<sup>176</sup>.

(Narrado por VENTURA TENENESK, mayo de 1923)

## δ. La guanaca del norte

En tiempos remotos llegó *Winenkáiš* del lejano norte<sup>177</sup>, y trajo consigo una guanaca, que era muy mansa y vivía con él en su choza.

<sup>174</sup> El cormorán negro, "lile negro", *Phalacrocorax atriceps*.

<sup>175</sup> La historia deja de lado cualquier explicación relativa al origen y a la posterior aparición de guanacos en la Isla Grande.

<sup>176</sup> En esta narración se encuentra también el motivo muy raro de una unión carnal entre seres humanos y animales. Por primera vez escuché fragmentos de este mito en una ceremonia de duelo. La gente lo repite muy a disgusto, para no recordar, como ellos dicen, a sus propios muertos.

<sup>177</sup> Se refiere al continente, a la Patagonia propiamente dicha. Este fin se repite también en otros mitos y es completamente terminante.

Se llamaba *Ahām* y le ayudaba mucho en la caza. Cuando los hombres salían a cazar, siempre llevaba consigo esa guanaca. Todos los hombres iban primero a aquellos lugares, donde habitualmente se reunía un rebaño de estos animales. La gente deducía esto de las huellas en el suelo. Entonces, los hombres se escondían tras los arbustos y enviaban a la guanaca *Ahām*, que inmediatamente corría hacia donde localizaba un rebaño de animales. Como era una guanaca, relinchaba ruidosamente.

Los demás animales pronto se acercaban a la guanaca y retozaban con ella. De este modo quedaban juntos un tiempo. Pero, mientras retozaba con el rebaño, *Ahām* trataba de arrastrar imperceptiblemente todo el rebaño en dirección a los hombres, que se mantenían ocultos entre los arbustos. Esto ciertamente se realizaba con bastante lentitud; pues todos retozaban con la guanaca durante ese tiempo. Pero a la larga el rebaño se acercaba lo suficiente, y cuando los animales se ubicaban a tiro, los hombres disparaban sus flechas contra ellos. Algunos caían muertos, y otros salían corriendo despavoridos.

La guanaca mansa reunía nuevamente a esos animales dispersos y los arreaba otra vez lentamente en dirección de aquellos hombres. Así éstos podían disparar nuevamente sobre los guanacos y matar algunos más. De esta manera, los hombres siempre obtenían un buen botín.

*Ahām* misma, empero, era muy astuta y precavida. Cuando había arreado al rebaño de guanacos salvajes a tiro de arco de los hombres, siempre se mantenía bien al frente. También guardaba una cierta distancia con los demás animales, para que los hombres pudiesen distinguirla bien de aquéllos. Así nunca fue herida.

De esta manera, era muy fácil para los hombres hacerse de abundante botín durante cada cacería. Sin embargo, nadie sabe dónde ha quedado *Ahām*. Al menos nadie la ha matado<sup>178</sup>.

(Narrado por José HOTEK, junio de 1923)

### ε. Cómo el guanaco obtuvo su color

En la época de los antepasados también vivía *Kóme*<sup>179</sup>, que era un hombre muy hermoso. *Mañšā*, una joven guanaca, se enamoró de él. Era muy voluptuosa, y continuamente quería acostarse con él. *Kóme* la dejaba hacer, porque también a él le gustaba mucho revolcarse con ella en la tierra. Él se convirtió más tarde en una montaña. Pero las

<sup>178</sup> La idea básica de esta narración es la nostalgia de los buenos tiempos, en los que la cacería había sido tan fácil y el botín siempre tan abundante. Dadas las condiciones tan difíciles de la caza en la actualidad, más de uno desearía el regreso de aquella guanaca.

<sup>179</sup> Incluso la tierra de color rojizo-marrón amarillo, convertida en bermellón por el fuego y utilizada bajo la forma de un polvo muy fino para la pintura, aparece aquí personificada.

guanacas gustan revolcarse en la tierra hasta nuestros días. Por eso tienen ese color (marrón-amarillento) <sup>180</sup>.

(Narrado por ŠAIPOTEN, enero de 1919)

### ξ. Por qué Xó'olće no se convirtió en guanaco

El Xó'olće <sup>181</sup> tiene un grito (un relincho) como el guanaco. Era (antes) un hombre pequeño. En épocas remotas, cuando vivía aquí, quería convertirse en guanaco. Pero los hombres no permitieron que eso sucediera. Ellos comentaban entre sí: "Eso no sería ventajoso para nosotros, pues Xó'olće es muy pequeño". Un animal tan pequeño tiene muy poca carne. Esa criatura hubiera sido de muy poca utilidad para la gente, y la caza de Xó'olće hubiera sido poco atractiva. Por eso, aquel hombre pequeño se convirtió en un pájaro. Con eso los demás quedaron conformes <sup>182</sup>.

(Narrado por JOSÉ ČIKIOL, febrero de 1922)

### η. El zorro y el guanaco

Wās, el zorro, y Yōhwen, el guanaco, eran muy amigos. Se encontraban muy a menudo y charlaban por largos ratos.

En cada oportunidad, el zorro tenía muchos hijos. Un día que no estaba en su choza, el guanaco se acercó y echó una mirada hacia adentro. Los pequeñuelos se asustaron tremendamente: de repente vieron a ese guanaco tan grande, y eso les dio mucho miedo. Entonces, el guanaco siguió su camino.

Cuando el zorro viejo llegó a la choza, los pequeñuelos aún temblaban de miedo, pero se tranquilizaron y contaron todo lo ocurrido a su padre.

En otra oportunidad, el guanaco se acercó nuevamente a la choza del zorro. Pero el zorro había quedado alerta, y, súbitamente dio un gran susto al guanaco. El guanaco se mostró muy disgustado por esta jugarreta. En adelante el guanaco recordó muy bien el fuerte olor del zorro. Se fue de allí y nunca más se acercó a su choza.

Desde entonces, el guanaco no se deja ver nunca en las cercanías de un zorro. Como conoce el olor penetrante de aquél, lo esquivo en todo momento.

<sup>180</sup> Esta breve historia se encuentra en los trabajos de BORGATELLO (c): 69; COJAZZI: 83, FURLONG (g): 7 y GALLARDO: 130.

La costumbre de estos animales de revolcarse en arena fina o en polvo suelto, llama la atención. Pues a cierta distancia se ve repentinamente levantarse una densa polvareda cuando varios guanacos, uno tras otro, se recuestan en el suelo para revolcarse y luego aparecen nuevamente saliendo de esa nube.

<sup>181</sup> El tordo magallánico, "zorzal", *Turdus magellanicus*, se presenta allí en densas bandadas y puebla el aire con sus estridentes chillidos.

<sup>182</sup> Causa de esta ocurrencia es el deseo de no aumentar más aún las penurias de una cacería. Esta pequeña leyenda amorosa es, en este aspecto, similar a la narración de pág. 627.

Y así estos dos, que antes habían sido buenos amigos, son ahora enemigos. Se evitan conscientemente, y cada uno procura no encontrarse con el otro<sup>183</sup>.

(Narrado por LUIS PAREN, febrero de 1920)

#### θ. El consejo que el zorro dio al guanaco

Antiguamente, el guanaco se unió mucho a la gente. Era muy curioso y quería observar cómo trabajaba cada uno. Esto era muy conveniente para los hombres. Porque cada vez que necesitaban carne, mataban repentinamente al guanaco que se les había parado al lado. Los restantes guanacos se lamentaban muchas veces, cuando echaban de menos a uno de ellos, porque no sabían dónde ni cómo había desaparecido aquél tan repentinamente.

En aquel entonces el zorro y el guanaco eran aún buenos amigos. El zorro era astuto y vivo. Había observado cómo los hombres mataban sigilosamente al guanaco y luego lo comían. Entonces dijo a su amigo el guanaco: "¿Sabes dónde han quedado los otros de tu familia?" El guanaco respondió: "No lo sé. ¡Toda búsqueda ha sido infructuosa!" Entonces, el zorro continuó: "Yo te lo diré: los hombres de aquí matan a todos tus parientes y amigos. ¡Cuidate y no te acerques a sus chozas!" Entonces el guanaco se puso muy triste y se alejó rápidamente de las chozas de los hombres. Desde entonces evita con gran recelo a los hombres<sup>184</sup>.

(Narrado por JOSÉ KUANEAN, enero de 1919)

### 6. Mitos de animales con idea central específica

Especialmente en este apartado se observan —en las diferentes historias— muchas coincidencias con mitos de la tribu de los yámana. En el VOLUMEN II me referiré a los aspectos comparativos; aquí sólo transcribiré los relatos selk'nam recopilados por mí y no publicados hasta ahora.

<sup>183</sup> Con gran naturalismo se ha caracterizado el contraste entre el cuerpo alto, cuello largo y ojos grandes del guanaco y los pequeños cachorros del zorro, sumamente espantadizos. "Un idilio animal interrumpido", así podría titularse este cuadro lleno de elementos contrastantes, si alguien lo pintara. Aquí se ve cuánta fuerza artística tiende a salir ocasionalmente a la superficie aparentemente tan áspera, sobria del temperamento selk'nam, en casos aislados.

<sup>184</sup> El zorro le ha abierto bien los ojos al guanaco ingenuo, haciéndole ver el comportamiento egoísta de los hombres, a los que aquél se acercaba confiado.

Esta narración fue registrada más extensamente por COJAZZI: 89 y GALLARDO: 196, que incluso la relacionan con *Kwányip*. Ver TONELLI: 109.

### α. La historia del albatros grande

En una oportunidad, el viejo *Kápeɲ* se enfermó gravemente. Le quedaba solamente poca carne en su choza, y ésta se acabó pronto, así que él y su familia tuvieron que pasar hambre. Tenía dos esposas, la primera de las cuales le había dado un hijo. Si bien éste ya era bastante grande, aún no sabía ir solo de caza.

El viejo *Kápeɲ* reflexionó sobre su situación. Tuvo entonces la idea de enviar a su segunda mujer hasta donde vivía la familia de ésta. De allí debía traer carne y contar a su gente cuánto tiempo hacía que todos pasaban hambre. Por último, dijo a su esposa: "He reflexionado acerca de nuestra situación: será bueno que vayas adonde está tu familia. Dile a tus parientes que aquí no tenemos nada que comer, pues ya hace mucho que estoy enfermo. Luego vuelve y trae contigo algo de comer." La mujer dijo: "Está bien. Iré adonde está mi familia. Allí contaré todo, para que ellos sepan cómo nos va aquí." De inmediato se puso en marcha. Tenía que caminar un largo rato.

Finalmente, llegó donde estaban sus hermanos. Éstos se mostraron sorprendidos porque su hermana había hecho todo el viaje sola<sup>186</sup>. De inmediato, ella comenzó a decirles: "Vosotros no sabéis cuál es nuestra situación. Mi marido ya hace mucho tiempo que está enfermo y no puede ir de caza; todos nosotros pasamos mucha hambre. Él me ha enviado aquí para que os contara esto. ¡Dadme ahora algo de comer para mí, y también para él!" A esto, sus hermanos respondieron: "¿Cómo ha sucedido esto? Pero antes has de tomar de todo lo que hay en la choza. Aquí tenemos carne de guanaco y de aves, ¡sirvete y come!" Pero ella echó un vistazo por la choza y dijo: "¡Prefiero servirme los *páxal*<sup>187</sup>, éstos me gustan mucho!" Había muchos de ellos en la choza, porque también sus hermanos preferían comer estos escarabajos.

Al cabo de algún tiempo, la mujer dijo: "¡Ahora debo regresar a la choza de mi esposo!" Los hermanos le llenaron entonces un gran bolso con *páxal*. La mujer dijo: "Esto es muy generoso de vuestra parte, ¡ya es suficiente!" Los hermanos respondieron: "¿Pero por qué no llevas también carne de guanaco, y algunas aves?" Pero ella dijo: "Este gran bolso lleno de *páxal* es más que suficiente... ¡Más no llevaré!" Porque estaba decidida a llevar estos escarabajos para ella, sin darle nada a su marido; por eso rechazó la carne. Se puso nuevamente en marcha y regresó a su choza.

Cuando llegó a la cabaña, entró con mucho cuidado. Escondió si-

<sup>185</sup> El albatros grande, *Diomedea exulans*, o *Diomedea melanophrys*. Los indígenas no hacen una diferencia apreciable entre estas dos especies.

<sup>186</sup> No es costumbre que una mujer sola, sin ninguna compañía, haga un largo viaje.

<sup>187</sup> El escarabajo dorado grande, *Carabus auratus*, que esparce un hedor penetrante, sumamente desagradable. En el dialecto oriental de los yámana este escarabajo se llama casi exactamente igual, y también se narra entre ellos una historia muy parecida a la presente.

gilosamente entre las ramas<sup>188</sup> el bolso que contenía la cantidad de *páxal*, de modo que nadie pudiera descubrirlo. Su marido yacía enfermo en su lecho. El hambre lo había debilitado más aún. Cuando el hombre, después de mucho esperar, descubrió a su esposa, le dijo: "¿Qué has traído contigo?" Ella le respondió: "Nada he traído, ¡mis hermanos tampoco tienen cosa alguna!" A esto, él contestó: "¿Pero por qué no has vuelto más de prisa si tus hermanos tampoco tienen nada para comer?" Mintiendo, ella dijo: "El camino hasta allá es muy largo y malo, por todas partes encontré grandes pantanos. Tuve que hacer mucho camino de más, para sortearlos, y eso lleva mucho tiempo." Entonces, el viejo dijo enfadado para sí: "O sea que nada ha traído, ¡y se estuvo afuera tanto tiempo!"... Esto lo murmuró con voz queda, estaba muy decepcionado y enojado. Su hambre era muy grande.

Pero su mujer colgó el bolso con la gran cantidad de *páxal* de modo tal que nadie los pudiera descubrir. De tiempo en tiempo, metía la mano en el bolso, sacaba de él algunos escarabajos y los ponía disimuladamente en la boca. El hombre oía, ciertamente, cómo de vez en cuando ella abría algo con sus dientes, procurando no ser descubierta; pero él no sabía de qué se trataba. También logró observar cómo ella metía a menudo la mano en aquel bolso y sacaba algo de él, pero ella no decía palabra alguna. Poco a poco fue creciendo su curiosidad.

Un día, esta segunda mujer había ido a un lugar alejado para traer leña. Ahora, él sabía que su mujer no podía observarlo. Entonces echó mano del bolso y lo extrajo de su escondite. Miró dentro de él. Muy sorprendido, vio el bolso lleno aún hasta la mitad de *páxal*. Éstos hormigueaban por el bolso y lo observaban. Repentinamente, esto le dio mucho asco. Rápidamente arrojó el bolso con todos los escarabajos al fuego. Los escarabajos propagaron un hedor repugnante.

Más tarde, volvió su mujer, que traía la leña. Cuando la mujer, disimuladamente, quiso echar mano nuevamente de su bolso, no lo encontró en aquel lugar. Ella decía para sí: "¡Alguien tiene que haberme quitado mi bolso!" Inmediatamente sospechó de su marido, pero guardó silencio. El marido tampoco habló del asunto. Su mujer egoísta había sido desenmascarada y castigada, él en cambio se había fastidiado mucho.

Puesto que esta gente seguía sin nada que comer, la otra esposa pensó entonces en visitar a sus parientes. Quería contarles a éstos sus penurias, y seguramente ellos la ayudarían. Dijo entonces a su marido: "Me gustaría ir donde está mi familia, para traer carne; ¿qué piensas tú, si me pongo en camino?" Él contestó a esto: "Bueno sería si visitaras a tus parientes. Pero no te portes como aquella otra mujer, ¡trae también algo para mí!" Ella se preparó inmediatamente, porque el camino a recorrer era muy largo. La mujer llevó consigo también a su hijo, porque el viaje era peligroso. Ella pidió al marido que la acom-

<sup>188</sup> Se refiere a las pequeñas varas y tronquillos que componen la armazón de la choza. Es fácil colocar entre ellos objetos pequeños y esconderlos allí. (ver pág. 177).

pañara con su poder, para estar a salvo. Él era un *zon* muy capaz. A su hijo el viejo *Kápepe* le transfirió un poder especial.

A la mañana siguiente se fueron ambos, madre e hijo. Como aquella mujer amaba mucho a su marido, quería regresar pronto. Se dirigió al norte, donde estaba la patria de su familia. Cuando entró en la choza, habló a sus parientes, que se alegraron de ver, por fin, nuevamente a esa mujer. Enseguida empezó a contarles: "He venido porque mi familia allá sufre mucha hambre." Y agregó: "¿Por qué ninguno de vosotros nos ha visitado en estos últimos tiempos? ¡Esta hubiera sido vuestra obligación! ¡Mirad, por eso hemos pasado hambre tanto tiempo! Mi esposo yace enfermo en la choza, y mi hijo es aún demasiado pequeño para salir a cazar. ¡Pero ahora dadnos rápido algo de comer!" De inmediato, todos dijeron: "Puedes tomar lo que desees; comed lo que os guste; ¡aquí todo está a vuestra disposición!" Por fin ambos pudieron saciar totalmente su hambre, y se pusieron muy contentos.

Solamente se quedaron allí algunos días. La mujer urgía para que regresasen, con el objeto de llevar pronto algo de comer a su esposo. Sus parientes le dieron media ballena. Puesto que ella sola no podía cargar con toda esta cantidad de carne, su hermano la acompañó, y la ayudó en el acarreo<sup>189</sup>. Entonces partieron nuevamente, madre e hijo.

Durante la marcha, el hombre gustaba dar chasco a su sobrino, y gastarle bromas. Él sabía que el muchacho tenía el poder de un gran hechicero. Así le dijo: "¡Me gustaría ver si puedes subirte a esta carne de ballena!" El pequeño lo intentó de inmediato. Trepó hasta arriba sin dificultad alguna, no obstante estar el cuerpo del animal muy resbaladizo. Siguieron caminando. Más tarde, su tío dijo: "¡Ahora quisiera ver si puedes vadear este río!" Entonces el sobrino se acercó al agua y, a pesar de la fuerte corriente, alcanzó la otra orilla. Con bromas similares, el tío trataba de comprobar el poder mágico de su sobrino. En realidad sólo quería hacerle bromas.

Poco a poco, se habían acercado a la choza de la mujer. La mujer aconsejó a su hermano: "Ten cuidado ahora y deja estas bromas: ¡pues mi esposo es un poderoso *zon*!" Pero aquél dejó sus bromas recién cuando la choza estuvo a la vista; ya se habían acercado muchísimo.

En ese momento el hombre perdió toda su valentía. No quiso dar un solo paso más, y depositó la carne en el suelo. Dijo: "Hermana, hasta aquí he traído la carne, y aquí la dejaré para vosotros. ¡Regresaré de inmediato a mi tierra!" Y efectivamente, puso la carne en el suelo y se despidió rápidamente. Regresó apresuradamente a su patria. Pero su hermana bien sabía que él sentía mucho miedo de su esposo, pues éste era un poderoso *zon*.

Madre e hijo entraron ahora a su choza. El hombre yacía junto al fuego y se calentaba; de tanta hambre estaba ya totalmente debilitado y cansado. La mujer puso inmediatamente un buen pedazo de

<sup>189</sup> El sentido de estas palabras es que el hermano de la mujer sólo llevaba una pequeña parte de la grasa, mientras que la gran masa restante era conducida mediante el poder, otorgado por el padre al niño, mar afuera, y simultáneamente con ellos.

carne, que traía consigo, junto al fuego. Cuando la carne estuvo asada, despertó al anciano; éste ya había dormido muchísimo. Cuando vio nuevamente a su hijo, se alegró sobremanera. Él era un hechicero muy capaz y había tenido un gran sueño. Le dijo a su esposa: "¡Algo tiene que haber sucedido con el pequeño!... ¿Qué pasó durante la marcha con ese tío?" La mujer se extrañó mucho, pues aún no le había contado nada al anciano. Respondió: "¡Nada ha sucedido! Estos dos se han gastado algunas bromas y se han divertido. Mi hermano nos ha acompañado hasta aquí, cerca de la choza." A esto contestó el anciano: "¿Pero por qué no se ha llegado hasta aquí? ¿Por qué no entró a la choza?" Ella contestó: "¡Él no quiso!" Pero había sido la mujer misma la que no quiso que su hermano viniese hasta la choza, simplemente porque su esposo era un *ron* peligroso. El anciano dijo entonces: "¡Pero por qué será que mi cuñado no quiso entrar aquí! ¿Está enojado conmigo?"

Entonces se levantó y se frotó todo el cuerpo con grasa. Pronto se sintió algo mejor. Entonces también comió un poco de asado, que le gustó sobremanera. Después de eso, fue con su mujer hasta el lugar donde habían dejado esa gran cantidad de carne. La querían traer hasta la choza. Pero la otra mujer se había quedado en la choza.

Allí donde vivía *Kapeñ*, el camino era muy malo. Por eso la mujer tuvo que dejar la carne, porque ella misma no podía cargar esa gran cantidad. Su hermano no había tenido el coraje de ir hasta la choza, pues temía al viejo.

Cuando los tres, el anciano, su mujer bondadosa y su hijo, llegaron al lugar donde estaba la media ballena, se detuvieron un tiempo y reflexionaron. En el interin, se convirtieron en aves: el anciano *Kapeñ*, su mujer *Hañápel*<sup>190</sup>, y el único hijo de ambos. Partieron hacia alta mar y se llevaron consigo la media ballena. Porque ésta había sido traída anteriormente hasta ese lugar a través del mar.

De este modo, los tres no regresaron ya a la choza. Dejaron completamente sola a *K'árke*<sup>191</sup>, la otra mujer, porque se había comportado tan mal con su marido.

Aún hoy se encuentra a *K'árke* casi siempre sola. Esta ave no tiene relaciones con ninguna otra. Es la hermana del *K'ó iken*<sup>192</sup>. *K'árke* era una buena costurera. Sabía hacer muy lindos mantos de piel y coser hermosos bolsos. Pero con su marido se portó deplorablemente, por eso él la abandonó. Aún hoy se puede ver en sus alas la lezna, *ma*<sup>193</sup>, que siempre lleva consigo<sup>194</sup>.

(Narrado por VENTURA TENENESK, mayo de 1923)

<sup>190</sup> El albatros negro, *Phoebetria fuliginosa*, un ave de alta mar, difícil de observar desde la costa.

<sup>191</sup> Queltehué, *Belonopterus chilensis*, el frailerillo chileno, muy difundido.

<sup>192</sup> La "bandurria", *Theristicus melanopsis*.

<sup>193</sup> La pequeña y fuerte espuela, blanca y de unos 8 mm de largo, que esta ave lleva claramente visible en sus alas y utiliza para su defensa. El pájaro mueve la espuela de la misma manera hacia adelante, como una mujer su lezna al coser.

<sup>194</sup> Un mito yámana recopilado por mí tiene el mismo motivo.

## β. La historia de Emjēnpó'ot

Antiguamente vivían dos personas de edad avanzada, un hombre y una mujer. Ambos ocupaban la misma choza y estaban allí completamente solos. Tan viejos eran que casi no se podían arrastrar ya; tenían muchísimos años. No obstante ello, un día tuvieron un hijo. Esto sucedió aquí en el sur, junto a la bahía Buen Suceso. Allí en la playa había arena muy fina y blanca.

Este niño era muy hermoso, lucía una piel rosada como el sol<sup>195</sup>, y también muy blanca. Los dos ancianos se alegraron sobremanera con ese hijo. Continuaron viviendo los tres allí en su choza, en aquella región.

El niño creció con suma rapidez. Tomó el pecho de su madre sólo durante dos días. Después ya correteaba solo por todas partes, sin que la madre lo sostuviera. Al poco tiempo, sabía buscarse él solo una ocupación. Para que su hijo pudiera jugar, el padre le fabricó un venablo pequeño y delicado, que era sólo una ramita puntiaguda. Con él, el niño debía ejercitarse cazando moscas y mosquitos. El muchachito tomó su pequeña capa de piel y la extendió en el suelo. Después, arrojaba su pequeño venablo contra cada mosca o mosquito que pasaba sobre él. Las moscas tocadas por el venablo caían todas sobre el abrigo de piel extendido. El niño jugó todo el día de esta manera, nunca erraba un tiro. Se había acumulado ya un pequeño montículo de moscas y mosquitos muertos. Cuando el padre vio esto, se alegró mucho.

En estos pocos días, *Emjēnpó'ot* ya había crecido bastante. Su padre pronto le hizo un venable más largo. El muchacho buscaba leones marinos, y decía para sí: "¡Haré la prueba, así veré si ya puedo vencer a un animal tan grande!" Se estuvo allí totalmente inmóvil. Al ver que un león marino se arrastraba playa arriba, se escondió. Cuando el animal se hubo acercado lo suficiente, disparó su venablo. El arma penetró un poco en el cuerpo de aquél, y quedó clavada. Pero el león marino se fue con el venablo clavado y desapareció en el mar... Disgustado, el pequeño dijo: "¡Así no se puede matar leones marinos!"

El niño regresó malhumorado a la choza. Le contó a su padre: "He arrojado mi venablo contra un león marino. Aunque penetró en el cuerpo de ese animal tan grande, no lo mató. ¿Cómo debo proceder entonces?" El padre quedó pensativo. ¡Había escuchado de boca de su hijo que éste ya intentaba la caza de leones marinos! Lo alentó con estas palabras: "¡Veremos mañana lo que puede hacerse!"

Aquí en la choza, *Emjēnpó'ot* comenzó a hacerse cada vez más pequeño, pasó a ser otra vez un lactante<sup>196</sup>. Entonces tomó el pecho de su madre. Su padre, mientras tanto, reflexionaba. A la mañana siguiente, este niño creció rápidamente hasta hacerse tan grande como había sido el día anterior. Ayudó a su padre a incorporarse del lecho, pues su padre ya estaba con la salud muy quebrantada.

<sup>195</sup> Se refiere a una piel rosada, bien alimentada por vasos sanguíneos. Esta piel es considerada por los selk'nam como especialmente hermosa, y por lo tanto es muy admirada. Ver al respecto la historia de Alekspoot (pág. 633).

<sup>196</sup> Es decir: su estatura se redujo rápidamente a la de un niño de pecho.

Padre e hijo abandonaron la choza. Buscaron en la playa un pedazo de costilla de ballena. Con ella el anciano fabricó una punta de venablo, larga y gruesa, y en esa punta labró de un lado un diente filoso<sup>197</sup>. A continuación montó la punta en una vara larga y fuerte. La parte inferior de la punta estaba provista, a ambos lados, de una ancha entalladura. Con la parte delantera de un largo lazo envolvieron esta entalladura; la larga parte restante del lazo la enrollaron en pequeños círculos. Así quedó listo el gran arpón... Los dos habían trabajado todo el día en esto<sup>198</sup>.

Volvieron a la choza. El muchacho adquirió muy pronto nuevamente el tamaño de un lactante. Ahora tomaba el pecho de su madre. Al día siguiente creció rápidamente, para quedar tan grande como el día anterior, y un poquito más. Al instante tomó aquella nueva arma y fue con ella a la playa, donde había algunos leones marinos. Se acercó sigilosamente a la distancia apropiada, y empezó a arrojar el arpón. En cada oportunidad daba en el blanco, y, con la cuerda, arrastraba al animal herido hacia donde él se encontraba. Enseguida golpeaba al animal con un garrote hasta matarlo<sup>199</sup>. Ese día, el muchacho mató varios de estos grandes animales marinos.

Muy tarde recién, cuando ya oscurecía, *Emiēnpó'ot* se acercó a la choza de sus padres, y dijo a su padre: "Allí en la playa dejé varios leones marinos, a todos ellos los maté hoy. ¡Sólo traje conmigo un único pedacito de carne!" Diciendo esto mostró un pequeño león marino<sup>200</sup>. Su madre se alegró muchísimo por ello. El muchacho adquirió muy pronto nuevamente el tamaño de un niño de pecho; se convirtió nuevamente en lactante, y tomó el pecho de su madre.

A la mañana siguiente, el pequeño se levantó muy temprano. Al poco rato creció rápidamente hasta adquirir el tamaño que había tenido el día anterior, y un poquito más. Tomó su arpón y corrió a la playa. Cuando regresó a la choza, trajo consigo un gran león marino. Esto se repitió los días siguientes. El muchachito traía cada vez mucha carne a la choza. Los viejos tenían entonces permanentemente suficiente carne para comer.

Al cabo de unos días, llegaron a la choza casualmente los otros hijos, que querían ver a sus padres ancianos. Cuando los hijos entraron a la choza, *Emiēnpó'ot* se había achicado nuevamente hasta adquirir el tamaño de un lactante. Su madre lo había envuelto en un mantito de piel y lo había escondido en su lecho.

<sup>197</sup> Así surgió la larga punta del arpón, provista de un solo diente, que es utilizada por los yámana y por los halakwulup para la caza de los grandes leones marinos. Para poder utilizarlo eficazmente, los cazadores deben disponer incuestionablemente de canoas.

<sup>198</sup> La fabricación del arpón grande descripta aquí quiere significar que se trata de la primera vez que ello se hace, como si en ese momento hubiera sido inventado. Eso es lo que al menos expresa claramente un mito yámana, que coincide en lo esencial con esta narración.

<sup>199</sup> Que este mito nació entre los vecinos sureños está claramente expresado por la circunstancia que ni los selk'nam ni los haus utilizaban el arpón grande, precisamente porque carecían de todo tipo de bote.

<sup>200</sup> Para poder aumentar la sorpresa de sus padres, el muchacho les había hablado hasta entonces de "una única porción de carne".

Los hijos de estos dos ancianos siempre habían mostrado mucho respeto y verdadero amor por sus padres. Cuando vieron allí tendido a ese león marino tan grande, y toda la restante carne colgada en la choza, se tranquilizaron del todo. Supieron así que sus padres no carecían de carne.

El anciano padre se mostró muy feliz, puesto que a su alrededor veía juntos a todos sus hijos. La anciana madre se alegró mucho más aún por esto. Uno de los hijos preguntó a su padre: "¿Cómo has podido cazar aquel gran león marino y traerlo hasta aquí?"<sup>201</sup> El padre no respondió nada. Sólo más tarde dijo a su hijo: "La carne te gusta, ¿verdad?"<sup>202</sup> La madre había asado para cada uno de los hijos un trozo de carne, todos ellos comían ahora con gran placer.

La mujer del hijo que había hecho la pregunta al padre pasó, entretanto, revista a toda la choza. Para su sorpresa descubrió los piecillos de un niño, que sobresalían del abrigo de piel extendido sobre el lecho de su suegra. Por lo bajo dijo a su esposo: "¿Qué será aquello allá?" El hombre sintió curiosidad y preguntó a sus padres, señalando los piecillos: "¿Qué es aquello allí? ¿Son los hermosos pies rosados de un niño!" Los padres no respondieron nada, hicieron como si no hubieran oído la pregunta. Por lo tanto, esos dos quedaron más curiosos aún. Quedamente hablaron entre sí del asunto. Por último, aquel hijo se dirigió a sus padres hablando algo más fuerte: "¿De quién son aquellos hermosos piecillos rosados que veo allí?" Señaló el lugar y ya se puso de pie para levantar el manto. Entonces la anciana madre se enfadó y quiso evitarlo. Pero aquél había sido más rápido y ya había levantado la capa. Entonces vio recostado allí al pequeño. Sorprendido, sólo pudo decir: "¡Oh, qué hermoso hermanito! ¡Qué feo soy yo, comparándome con aquél!"... Esto llamó inmediatamente la atención de todos los demás (presentes). En especial eran las mujeres las que estaban fuera de sí a causa de la sorpresa, y con gran curiosidad se acercaron. También ellas estaban sumamente encantadas con su amoroso cuñado pequeñito. La anciana madre no supo qué decir a todos ellos. Por fin el padre se irguió un poco y tosió para llamar la atención. Dijo: "¡Este pequeño aquí es el que ha ultimado aquel enorme león marino allá!" Todos se extrañaron mucho por estas palabras, pero nadie las entendía.

Las cuñadas no se cansaban de mirar a aquel bonito niño. Jugaron con él todo el día. Como embobadas, se peleaban por acariciar y alzar al niño. Ninguna de las mujeres quería soltar el niño o pasárselo a otra de las mujeres; tanto les gustaba a cada una de ellas. También los hombres hablaban mucho entre sí de este niño. Decían: "¡Éste ha de ser nuestro hermano!... ¿Pero cómo pudo traer aquí un león marino tan grande? ¿Qué es lo que dice realmente nuestro padre?" Eso comentaban entre sí.

<sup>201</sup> El animal no estaba trozado; debió haber sido traído entonces como un todo, lo que en sí representa un gran peso y exige un enorme esfuerzo para quien haya podido llevarlo hasta la choza.

<sup>202</sup> Estas palabras, que no contestaban su pregunta, eran muy bien comprendidas por el hijo. Por respeto hacia el padre, el hijo no insistió para obtener una respuesta clara.

Hacia un rato ya que había oscurecido. Pero las cuñadas continuaban jugando con aquel pequeño. No se cansaban de tenerlo en la falda y de mimarlo. Por fin, todos se acostaron en su lecho, pues la noche ya estaba muy avanzada.

A la madrugada, el pequeño *Emiēnpó'ot* creció rápidamente hasta alcanzar de nuevo la estatura del día anterior, y un poco más. El hermano mayor se acercó para jugar con él. Cuando levantó la colcha, se sobresaltó sorprendido. Dijo: "¡Cómo es que mi hermano está repentinamente tan grande!".

Todos los demás se despertaron y se sorprendieron mucho. Se levantaron de su lecho. Las cuñadas estaban mudas de admiración, cuando vieron la magnífica figura de su cuñado menor. Éste invitó a sus hermanos para que lo acompañasen a la playa. Allí quería retirar la gran cantidad de carne de aquellos leones marinos que él mismo había cazado el día anterior. Los hombres fueron hasta la playa. Trajeron varios leones marinos a la choza de sus ancianos padres. Ahora, todos tenían carne por largo rato.

Muchos días después, los hermanos volvieron nuevamente a la playa, pues querían cazar leones marinos. Su hermano menor se mostró muy diestro y en extremo habilidoso. Esto les causó un gran asombro. Él alcanzaba todos los animales contra los que arrojaba su arpón. Así mató varios leones marinos. Los demás hermanos comentaban entre sí: "Nuestro hermano más joven es muy habilidoso y fuerte, ¡siempre tiene suerte!" A la noche, todos regresaron a la choza de su padre. Traían consigo mucha carne.

Las cuñadas esperaban con gran ansiedad la hora del regreso, pues ansiando ver nuevamente a su cuñado más joven, habían estado observando el camino todo el día. Ahora se abalanzaron todas juntas sobre *Emiēnpó'ot*, lo acariciaron y lo mimaron desmedidamente. Al cabo de unos días, estos hijos abandonaron la choza de sus padres. Con sus familias, regresaron a sus tierras.

*Emiēnpó'ot* reflexionó entonces sobre lo que debía hacer. Quería alcanzar a los grandes pájaros, aquellos que flotaban en el aire, allá lejos sobre el mar. Le dijo a su padre: "¡Ojalá tuviera una canoa, para poder seguir tras aquellas aves grandes!" El anciano le contestó: "¡Por cierto, construiremos una canoa!" Después, el muchacho fue al bosque. Descortezó algunos árboles y trajo los pedazos de corteza a la choza. Padre e hijo fabricaron la primera canoa<sup>203</sup>.

*Emiēnpó'ot* la quiso probar de inmediato. La arrastró hasta la playa y la empujó al agua. Se sentó dentro de ella y salió lejos, mar afuera. Desde su canoa alcanzaba fácilmente con su venablo a las grandes aves marinas, incluso al enorme *Ká'il*<sup>204</sup>. A la noche siempre traía una buena cantidad de aves a la choza de sus padres; todas las había cazado desde su pequeña canoa.

<sup>203</sup> De este modo, éstos son considerados como inventores y constructores de la primera canoa de corteza, invento éste por supuesto nunca utilizado por los selk'nam o los haus. Especialmente esta circunstancia permite afirmar que esta narración es oriunda de la tierra de los yámana vecinos.

<sup>204</sup> El petrel grande, *Ossifraga gigantea*, una de las aves marinas más imponentes.

Hasta ese entonces, *Emiēnpó'ot* se había mantenido siempre cerca de la costa. Sus padres lo podían observar fácilmente desde su choza. Repetidamente, su madre le advertía: "¡No te aventures afuera, al mar abierto!" Él siempre respondía: "¡Nada puede sucederme, no moriré! Cerca de la costa no están las grandes aves, ¡debo salir más lejos!" No obstante, su madre le advertía constantemente: "¡Sé cuidadoso! ¡Presta atención al viento!" Aquél siempre respondía: "¡No sucumbiré, pero me cuidaré bien!"

Un día, sentado en su pequeña canoa, *Emiēnpó'ot* estuvo nuevamente muy lejos mar adentro. Repentinamente se levantó un fuerte viento y lo llevó consigo... Esa misma noche, *Emiēnpó'ot* no regresó a la choza de sus padres. Entonces éstos lo buscaron con la vista: apenas podían divisarlo, allá mar afuera, muy muy lejos, ya había sido arrastrado. Y no regresó más...

Los dos ancianos pronto murieron de pena y tristeza. Pasaron los años y también murieron los hermanos de *Emiēnpó'ot*. Pero él mismo había sabido en el momento en que lo arrastró el viento, que no moriría. Por eso había calmado antes los temores de sus padres.

En efecto, muchos años después regresó a este lugar. Tomó tierra en la Bahía Aguirre. Trajo consigo a su esposa, llamada *Álental*<sup>205</sup>. Cuando subió a la costa, preguntó a la gente de allí: "¿Conocéis a mi familia?" Aquellos arquearon las cejas y respondieron: "¡No conocemos a nadie de tu familia!" Esto causó mucha tristeza a *Emiēnpó'ot*. Pero desde entonces se quedó en aquella región y vivía con esa gente.

Se había convertido en un hombre realmente bien desarrollado, de un aspecto especialmente hermoso. Además, tenía una admirable piel rosada. Todo eso, despertó los celos de un malvado *xon*, que despachó un *kwáke* y *Emiēnpó'ot* fue muerto. Como su mujer se vio completamente sola en aquella comarca, y entre gente extraña, se convirtió en una *álental*. Aquella gente siguió hablando mucho tiempo del hermoso *Emiēnpó'ot* y de su mujer, incomparablemente bella<sup>206</sup>.

(Narrado por ANTONIO TOIN, junio de 1923)

## γ. De cómo un león marino se enamora de una muchacha

Antiguamente, *Aḥewáyuwen*<sup>207</sup> había sido un hombre. Vivía en el sur. Se había enamorado profundamente de una muchacha. Pero ella no le correspondía. Mucho tiempo hacía ya que el león marino iba tras la muchacha, pero no podía obtener resultado alguno con ella.

Un día se habían reunido nuevamente en la playa varias mujeres

<sup>205</sup> La gaviota pequeña, *Larus glaucodes* o *Larus belcheri*, "gaviotín". Acerca de esta mujer ninguno de los oyentes supo decir algo más preciso.

<sup>206</sup> En su primera parte, este relato coincide exactamente con un mito yámana, que registré en febrero de 1920 en el Canal de Beagle.

<sup>207</sup> Esta denominación se asigna a cualquier animal macho de la familia de *Otariidae*, representada allí por algunas especies. La diferencia de tamaño entre machos y hembras es, en estas especies, muy llamativa y realmente importante.

que recolectaban peces. Entre ellas estaba también aquella muchacha. El león marino había observado todo eso. Antes que las mujeres llegaran, él ya había entrado al agua. Nadando, dio un gran rodeo, y sin ser visto por las mujeres, llegó al lugar donde se hallaba esa muchacha, que ya se había alejado algo de las demás mujeres.

*Ahewáyuwen* esperó entonces allí. La muchacha sostenía una vara, de ella pendía un hilo y de su extremo inferior un trocito de carne. Cuando la muchacha lanzó nuevamente la caña de pescar<sup>208</sup>, el león marino se acercó rápidamente, tiró un poco del hilo y quitó de un mordisco la carne; él mismo, sin embargo, no se dejó ver. La muchacha tuvo que atar un nuevo pedacito de carne a la caña.

Nuevamente se acercó aquel león marino, tiró del hilo y quitó el cebo; pero no se dejó ver. Otra vez, la muchacha ató un pedacito de carne al hilo y puso la caña de nuevo en el agua. También esta vez se acercó el león marino, tiró del hilo y cortó el cebo, pero no se dejó ver. La muchacha sacó la caña del agua, y de nuevo había sido quitado de un mordisco el pedazo de carne. "¿Qué será eso?" —dijo.

Ató un nuevo pedazo de carne a su caña. El león marino hizo exactamente lo mismo que antes. Ahora, la muchacha dijo: "¡Esto es muy extraño!" Entonces ató a su caña un pedazo de carne más grande. Nuevamente se acercó el león marino con rapidez. Tiró de la caña y arrancó de un mordisco este pedazo mayor de carne, pero no se dejó ver. La muchacha dijo entonces: "¿Qué clase de animal será éste? ¡Siempre me corta la carne! ¡Y no puedo ver en ninguna forma a ese animal!" Ató, pues, un pedazo de carne más grande aún a su caña, pero también éste fue arrancado por el león marino.

La muchacha estaba algo alejada de las demás mujeres. Mientras ella cortaba ahora un pedazo de carne todavía más grande, el león marino salió rápidamente del agua, cogió a la muchacha y la arrastró consigo a través de olas. La muchacha sólo pudo exhalar un grito, pero las demás mujeres no podían oírlo, tan rápido había desaparecido la muchacha.

El león marino se la llevó consigo. La transportaba de modo tal que no podía ahogarse. La muchacha nunca había aprendido a nadar. El león marino se alejó muy rápidamente con ella. Todo eso sucedió como si la muchacha estuviera sentada en una canoa.

La región de donde el león marino había raptado a la muchacha se llamaba *Yáyuwa*<sup>209</sup>. La llevó hasta las cercanías de la bahía Buen Suceso. En ese lugar ya no habitaba gente<sup>210</sup>. Mientras tanto, había oscurecido. El león marino llevó a la muchacha a la playa, en ese lugar. Ambos permanecieron algunos días en ese sitio, descansando. El león marino se tendía muy a menudo sobre una gran piedra plana, para tomar sol. La muchacha, empero, buscaba *šástel*<sup>211</sup> en la playa pedregosa, pues sentía hambre.

<sup>208</sup> Se refiere a la caña de pescar de los yámana, que también puede haber sido utilizada en algunos casos individuales por los haus.

<sup>209</sup> Una comarca cerca del Cabo San Diego, en la punta extrema sudeste.

<sup>210</sup> Los haus visitaban esa región sólo esporádicamente.

<sup>211</sup> Alga marrón muy abundante, que en algunos casos es comida por los haus.

Las mujeres allá en *Yáyuwa* pronto se dieron cuenta de que aquella muchacha había desaparecido de repente. Regresaron al campamento y se lo contaron a los demás. De inmediato salieron los hermanos para buscar a su hermana. Observaron por todas partes. Mucho tiempo se dedicaron a la búsqueda. Por fin llegaron a las proximidades de la bahía Buen Suceso. El león marino estaba recostado sobre una roca. Los hermanos lo vieron sobre una colina, y también descubrieron allí a su hermana. Ésta a su vez pronto se percató de la presencia de sus hermanos. Les hizo una seña para que se acercaran. Pero la muchacha sólo quería engañar a sus hermanos. Cuando éstos se acercaron, la muchacha despertó al león marino. Es que estos dos ya habían aprendido a quererse mucho, sobre todo el león marino estaba muy enamorado de la muchacha.

Cuando los hermanos ya se habían acercado mucho, la muchacha se sentó en el lomo del león marino, que la llevó rápidamente hacia las olas, y velozmente partieron ambos, lejos, mar afuera. Allí el león marino nadó dando un gran rodeo. Sólo al cabo de largo tiempo, regresaron los dos a la costa. Tomaron tierra donde los acantilados son muy escarpados. A ese lugar no podía llegar nadie. Allí se encuentra la gran cueva *Kākemōi*<sup>212</sup>, a la que sólo un león marino puede entrar. Los dos se instalaron entonces en esa cueva. Allí viven aún hoy. Vivieron juntos y trajeron al mundo muchos hijos. La muchacha se convirtió después en una leona marina. Parió muchísimos hijos. Por eso hoy en día existen leones marinos en la zona alrededor de esa cueva.

Los hermanos de esa muchacha no pudieron seguirla. Por eso lloraron largamente la pérdida de su hermana. Al principio, ésta no sentía cariño alguno por el león marino. Por eso el león marino la raptó. Pero luego ambos se quisieron mucho. Desde entonces, la muchacha se quedó con el león marino<sup>213</sup>.

(Narrado por VENTURA TENENESK, junio de 1923)

### δ. El león marino y su mujer

El viejo *Ahewáyuwen*<sup>214</sup> era el padre del joven *Ahewáyuwen*. Cuando éste nació, llegó al mundo como león marino<sup>215</sup>.

En tiempos remotos vivía una muchacha que era notablemente hermosa. A menudo iba a la playa y recolectaba peces. Aún no se había casado, y vivía con sus hermanos. Allí, por aquella región<sup>216</sup>, andaba el viejo *Ahewáyuwen*. Éste era un enorme león marino. Esa muchacha

<sup>212</sup> Esta gran excavación en un peñasco costero de la bahía Buen Suceso sólo es accesible desde el mar, y se encuentra bañada continuamente por las olas.

<sup>213</sup> Esta historia circula sobre todo entre los haus. Con algunas variaciones también la narran los yámana.

<sup>214</sup> Un otárido macho grande. Ver cita 207 en la página 640.

<sup>215</sup> Se expresa claramente que de la unión del león marino con una muchacha surgió un niño que sólo más tarde se convirtió en león marino.

<sup>216</sup> En la punta sudeste de la Isla Grande, alrededor del Cabo San Diego.

tan jovencita le gustaba muchísimo, y se enamoró de ella. Muy a menudo, él se detenía en un determinado lugar.

Al poco tiempo, aquel león marino también le gustaba a la muchacha. Pronto lo quiso mucho y se enamoró de él. Desde entonces, la muchacha iba diariamente a la playa. Allí la esperaba siempre el león marino. Ambos se sentaban juntos, retozaban y se acariciaban. La gente joven y enamorada suele hacer esto cuando está a solas. Por eso la muchacha siempre iba sola a la playa, nunca se hacía acompañar por otra mujer.

El león marino poseía una gran red, que armaba diariamente. Cuando llegaba la muchacha, siempre disponía ya de gran cantidad de pescado que preparaba para la muchacha. Así los dos tenían mucho tiempo libre para estar sentados juntos y acariciarse. Les gustaba muchísimo retozar juntos. Recién cuando el sol tocaba el horizonte, la muchacha tomaba sus peces. Con ellos iba corriendo a la choza, y el león marino volvía mar afuera. Y como lo habían convenido, ya se encontraban muy temprano a la mañana siguiente, en el mismo lugar. Este día lo pasaban igual que el anterior. De este modo se enamoraban cada vez más.

Los hermanos estaban muy conformes, pues su hermana traía todas las noches mucho pescado a la choza. Todas las mañanas la dejaban ir muy temprano a la playa. A menudo la preguntaban: "¿Cómo es que siempre logras atrapar tantos pescados, y tan grandes?" Ella contestaba: "Tengo buena suerte todos los días, ¡por eso encuentro pescados tan grandes y en tanta cantidad!" Los hermanos se daban por satisfechos con esa respuesta. Entonces la dejaban ir también en lo sucesivo todas las mañanas bien temprano a la playa. Sólo cuando caía la noche, la hermana volvía. La muchacha llegaba a la choza cada vez con una gran carga de pescados. Los hermanos decían: "¡Cuánta buena suerte tiene nuestra hermana!" Ella repartía de los pescados a los demás que se alegraban mucho con ello.

Por mucho tiempo la muchacha se encontró todas las madrugadas con el león marino. Se querían cada vez más. Por último, la muchacha quedó embarazada. Poco a poco, los hermanos se dieron cuenta de lo que debía haber sucedido a su hermana. Decían entre ellos: "¡Nuestra hermana se ha entregado a un hombre!"... Esperaron algún tiempo aún. Pero cuando se hizo cada vez más evidente que su hermana estaba encinta, le preguntaron: "¿Quién es tu marido?" La hermana se mostró algo turbada y contestó: "¡Todavía no tengo marido!" Los hermanos veían con claridad su estado. Halagando a su hermana, pidieron amablemente: "Dínoslo: ¿Quién es nuestro cuñado?" Pero ella respondió: "¡Aún no tengo marido!" La muchacha no quería revelar nada.

Algún tiempo después, la muchacha estaba en el último período de su embarazo. Los hermanos hablaron nuevamente del asunto. Comentaban entre sí: "¡Quién habrá sido el hombre que estuvo con nuestra hermana?! La apremiaremos; ¡ella nos lo debe decir!" Halagando más aún a su hermana, le pidieron nuevamente: "¡Nómbrenos al hombre con

quien has tenido relaciones! ¿Quién es pues nuestro cuñado?" La muchacha sólo respondió de mal humor: "¡No tengo esposo!"

A partir de entonces, los hermanos vigilaban muy atentamente a su hermana. Pero no lograban descubrir nada especial. De vez en cuando, esa muchacha también iba con otras mujeres a la playa. Allí sabía separarse con mucha astucia y disimulo de las demás mujeres. La muchacha siempre se encontraba con el león marino. Ambos se acariciaban como antes y nadie podía observar esto. Habían convenido una determinada seña, y mediante ella se encontraban en el lugar elegido. Ninguna de las restantes mujeres los podía observar.

Los hermanos acosaban nuevamente a su hermana. Lisonjeramente le decían: "¡Revélanos por fin quién es tu marido!". Después, le espetaron resueltos: "¡Vas a tener un hijo! ¡Debe ser de tu marido!" La muchacha respondió con enojo: "¡Pues no tengo marido! ¡No pregunten siempre lo mismo!"

La muchacha ya estaba cerca del alumbramiento. Sus hermanos la apremiaron nuevamente. Le preguntaron: "¿Por qué no nos nombras a tu marido? ¿Es que lo tienes escondido en alguna parte?". Aquella contestó: "¿Dónde acaso podría tener escondido un hombre?" Entonces sus hermanos comenzaron a hablar en tono de burla: "¿Y entonces cómo es que estás encinta?" A partir de entonces, la muchacha no habló más con sus hermanos.

Dos días después, la muchacha había ido de nuevo a la playa. Al dejar la choza, dijo, como siempre, a sus hermanos: "¡Salgo a recolectar peces!" Éstos le respondieron: "¡Puedes irte!". . . Ese día, al caer la noche, la muchacha no había vuelto. Sus hermanos se preguntaban mutuamente: "¿Dónde estará nuestra hermana?" La muchacha tampoco regresó los días siguientes. Sus hermanos no sabían lo que había sucedido, pero temían lo peor.

Una mañana, uno de los hermanos fue a la playa. La marea estaba en ese momento muy alta. Repentinamente, vio un gran león marino, que estaba echado en la arena y tomaba sol. A su lado había una mujer, sentada en la arena, que llevaba un niño en sus brazos. El hombre se acercó sigilosamente. ¡Entonces reconoció a su hermana! Tenía en brazos un niño recién nacido, sólo ella podía haberle dado la vida. ¡Ella era su madre!, así pensó aquel hombre. . . El león marino jugaba con el niño. A veces también acariciaba a la madre de la criatura. . . Todo eso lo veía el hermano escondido allí. El hombre se decía: "¡Ahora conozco a mi cuñado! ¡Ese león marino ha preñado a mi hermana!" Inmediatamente regresó corriendo a su choza. Allí contó todo lo visto a sus hermanos. Al saberlo, éstos se pusieron muy pensativos. ¡Ahora sabían por qué su hermana había faltado tanto tiempo! Ella quería dar a luz allí donde estaba el león marino. Ése era entonces su marido.

Al cabo de unos días, la muchacha entró nuevamente a la choza de sus hermanos. En sus brazos llevaba un niño. Sus hermanos le hablaron: "¿Traes un niño contigo? ¿Acaso es el tuyo? . . . ¡Entonces has tenido relaciones con un hombre! Dinos de una vez: ¿Quién es nuestro cuñado?" Pero la hermana quedó muy avergonzada y calló. Sus herma-

nos la acosaron más aún: "Ahora no lo puedes negar más, ¿debes haber tenido relaciones con un hombre! ¿Quién es él?" — Por fin, la muchacha dijo: "Me da mucha vergüenza, ¡no lo puedo decir!" Los hermanos mostraron más curiosidad aún. Acosaron más intensamente que antes a su hermana: "¡Nómbrenos tu marido! Nos gustaría mucho verlo, ¡tráelo aquí a nuestra choza!" Por fin, la muchacha declaró avergonzada: "¡Mi marido es el león marino!"... Sus hermanos no pronunciaron palabra alguna, quedaron como mudos. Todo eso ya lo sabían, sólo reprimían su furia.

Pasaron algunos días. Los hermanos dieron a su hermana con toda seriedad este mensaje: "¡Trae a ese león marino aquí a nuestra choza!" Pero ella respondió: "¡Eso no puede ser! ¡Mi marido os teme mucho!" Sus hermanos contestaron a esto: "Si no quieres traer a tu marido a esta choza, ¡lo mataremos allí en la playa! Sabemos que está allá entre *Téñol* y *Síla*!" La muchacha quedó muy extrañada por eso. Llena de compasión, exclamó: "¡Oh, mi pobre marido!"...

Los hermanos acosaban muy seriamente a su hermana. Más adelante la amenazaron: "Vé a la playa y atrae al león marino fuera del agua. Nosotros te seguiremos a escondidas. Cuando el león marino te tenga abrazada y te acaricie, ¡lo mataremos!" La muchacha estaba desconcertada y lloraba mucho... Sus hermanos la amenazaban cada vez con mayor intensidad. Al fin, la muchacha se puso al niño en la espalda. Muy apesadumbrada, fue a la playa. Con mucho cuidado la siguieron también sus hermanos, que se escondieron en las cercanías. Al llegar junto al agua, la muchacha atrajo a su esposo para que saliera de las aguas. Éste pronto se hizo presente. Al rato, ambos estaban uno en brazos del otro y se acariciaban. En el mismo momento en que el león marino mantenía fuertemente abrazada a la muchacha, se acercaron rápidamente los hermanos y de inmediato propinaron terribles golpes a ese enorme animal, hasta dejarlo muerto.

La madre comenzó a llorar amargamente. Su hijo estaba sentado en su sillín a la espalda de la madre. Cuando éste vio cómo aquellos hombres ultimaban a su padre, saltó fuera del manto de piel de su madre y echó a correr agua adentro. La madre corrió tras él, pero ya no pudo alcanzar al niño. Llena de dolor, se sentó en la arena. Lloraba amargamente. En un mismo instante había perdido esposo e hijo: ¡el esposo había sido muerto, el hijo había escapado! Provenientes del mar, ella podía oír aún los lamentos de su hijo por la muerte tan cruel de su padre.

Aquellos hermanos tomaron inmediatamente sus cuchillos y trozaron al enorme león marino. La propia esposa tuvo que mirar cómo era despedazado totalmente su esposo. Entonces se acercó mucho al cadáver. Tomó en sus manos el sexo del león marino y dijo a sus hermanos: "¡Dadme esta parte!" Entonces los hermanos cortaron este trozo para ella. Pero de la carne del león marino, ella no comió nada.

La mujer lloró largamente la muerte de su marido, el león marino. Su hijo había regresado durante muchos días a la playa, al mismo lugar donde su padre había sido despedazado. Lloraba y lloraba por la muerte de su padre. Transcurrido el tiempo, este niño también se con-

virtió en león marino, y se quedó a partir de entonces allí entre esas elevadas rocas, llamadas *Texnol* y *Sulá*, junto al Cabo San Diego, muy al sur de la Isla Grande.

(Narrado por José CIKIOL, abril de 1923)

### ε. La competencia entre el piojo y la lagartija

En tiempos remotos vivían *Apen* (= el piojo) y *Kélpel* (= la lagartija)<sup>217</sup>. Los dos se peleaban muy a menudo.

Un día luchaban para determinar cuál de los dos era el más fuerte. En el transcurso de la lucha, el piojo intentaba saltar sobre la cabeza de la lagartija. Pues si lograra saltar sobre la cabeza de su adversario, vencería en la competencia. Pero cada vez que el piojo quería saltar, la lagartija se defendía y lo esquivaba. Ella era muy ducha en esquivar bien y rápidamente. Pero, por último, se cansó.

El piojo dio repentinamente un gran salto y cayó en medio de la cabeza de la lagartija. Ahí se quedó sentado y no bajó más de ese lugar. Había ganado el juego. Pero ahora el piojo se sube también a la cabeza de otras gentes y desde entonces nadie puede librarse de él<sup>218</sup>.

(Narrado por JUAN INXIOL, mayo de 1923)

### ζ. La historia de *Kōkqat*

En la región de *Šejs* vivía un hombre, que se llama *Kōkqat*, y era un *ḥaytp'án*. Otro hombre, que ocasionalmente había llegado a esa región, creyó que *Kōkqat* era su mujer.

Por eso se acercó a aquél, lo acarició y retozó con él como si éste fuera una mujer. Se enamoraron, y desde entonces vivían siempre juntos. Ambos eran magníficos flecheros.

A partir de ese momento, *Kōkqat* se conducía siempre como una mujer embarazada. Y en efecto, al cabo de mucho tiempo, dio a luz un hijo. Poco después, *Kōkqat* se convirtió en un pájaro<sup>219</sup>.

(Narrado por PASCUAL LOYUX, enero de 1929) [sic]

### η. Por qué se mantiene oculto el verderón

Cierta vez, *Tōšes*<sup>220</sup> había matado en una emboscada a un yámana. Pronto se supo eso entre aquella gente. Por eso ellos querían hacer

<sup>217</sup> Las tres especies de lagartija representadas realmente en la Isla Grande son vistas muy escasas veces por los hombres, pues su número es muy escaso.

<sup>218</sup> A la plaga de los piojos están estos indígenas irremediabilmente entregados, y no pueden defenderse de ellos. Por eso no son especialmente sensibles

<sup>219</sup> No pude clasificar más de cerca a esta ave, pues es muy huidiza.

<sup>220</sup> Un verderón, especie muy difundida, *Phrygilus gayi*, de la familia de los *Fringillidae*.

todo lo posible por matar a su vez a *Tóŕeŕ*. Éste se escondió entre follaje espeso y arbustos bajos, para que nadie pudiera alcanzarlo.

Allí se mantiene escondido aún hoy y nadie está en condiciones de atraparlo. Todos los yámana estaban muy encolerizados contra él. No obstante estar largo tiempo al acecho, no lo pudieron atrapar. Esto lo hacían pues el hombre que había matado *Tóŕeŕ* era muy capaz y apreciado por todos.

(Narrado por LUIS PAREN, enero de 1919)

### θ. Cómo el autillo ultima a su cuñada

Un día *K'axs*<sup>221</sup> estaba sentado, como lo hacía habitualmente, delante de su choza. Trabajaba en la fabricación de puntas de flecha y las montaba sobre los astiles. Dado que su hermano, *K'aux*<sup>222</sup> había ido de caza, se acercó la mujer de *K'aux*, su cuñada, y se detuvo a su lado. Primero lo observó por un buen tiempo; después hizo algunos comentarios con el propósito de fastidiarlo. Pero él siguió trabajando. "¡Qué hermosas puntas de flecha sabes hacer! —dijo ella—. Ciertamente eres un buen trabajador. ¡Cómo me reiría si una de estas puntas se te rompiera durante tu trabajo! ¡Me gustaría ver la cara que pondrías si de repente pusiera mi pie sobre todas estas flechas! ¿Quieres que te pisotee estas puntas de flecha?" Así hablaba la mujer, y con ello había irritado gravemente a su cuñado.

Al cabo de un tiempo, éste terminó su trabajo. Recién ahora contestó a su cuñada. Le dijo: "¡Qué estás hablando! Estas flechas parecen no tener valor alguno para ti. Muy bien, ¡podemos probar si penetran en tu carne!" Esas palabras llenaron de temor a la mujer. Por eso ella le contestó: "Sólo te hice una broma. ¡Hablé por hablar! —¡Nada más!" Pero el *K'axs* estaba terriblemente indignado y muy excitado. Sin perder tiempo, tomó su arco y disparó una flecha contra su cuñada, que cayó muerta inmediatamente. Su ira y su enojo habían sido demasiado grandes; necesitaba vengarse. Pero así eran las cosas en épocas antiguas; una cuñada fastidiaba e irritaba a veces a su cuñado<sup>223</sup>.

*K'aux* seguía de caza. Ahora, el *K'axs* comenzó a reflexionar sobre lo que acababa de hacer. Pensó para sí: "¡Qué será ahora de mí, he matado a la esposa de mi hermano! ¡Qué hombre tan malo soy! ¡Por una bobería he matado a mi cuñada! Ya que esto ha sucedido, ¿cómo me comportaré ahora?... ¡Debo ponerme a salvo, de lo contrario mi hermano se tomará terrible venganza contra mí!" Nuevamente sacudió la cabeza y dijo: "¡Cómo siento lo ocurrido con mi pobre cuñada!"

<sup>221</sup> El pequeño autillo, *Glaucidium nanum*. Este pájaro se encuentra a menudo en terreno abierto, pero también en el bosque.

<sup>222</sup> El búho grande fueguino, *Buho magellanicus*.

<sup>223</sup> En la explicación subsiguiente se afirmó que un suceso así es algo muy raro. Mediante esta historia se hace hincapié en la moderación que debe existir entre cuñado y cuñada, con el fin de evitar amoríos prohibidos; me fue indicado ello como la finalidad del relato con expresas palabras.

Salió de la choza y reflexionó: "¿Qué haré ahora?" Después de pensar un rato, dijo: "¡Esto es lo que haré!: ¡Me esconderé en el tronco hueco de un árbol!" Pero pronto agregó: "¡Esto no bastará; pues mi hermano me encontrará fácilmente allí! Será mejor que suba a la copa del árbol, allí donde el follaje es espeso, ¡allí no podrá verme!"

Inmediatamente tomó todas sus cosas y salió corriendo hacia el bosque. Allí buscó un árbol que tuviese una copa muy densa. Trepó a ese árbol y se tapó bien con barba de capuchino<sup>24</sup>, de modo que nadie pudiera verlo desde abajo. Desde su escondite tenía muy buen panorama, él podía observar a cualquiera que se acercara. Se mantenía en total silencio.

Al cabo de un tiempo regresó *K'ayx* a su choza. Traía consigo un guanaco grande, que arrojó al suelo delante de la choza. Cuando entró a la choza, vio a su esposa muerta sobre el lecho. De espanto no podía articular palabra. Sólo largo tiempo después profirió un grito repentino, estridente: "¿Quién ha matado a mi esposa?" Al escuchar sus gritos se acercaron algunos hombres; pues en esa región vivía mucha gente. Los hombres le contaron: "¡Esto lo ha hecho tu propio hermano!" El *K'ayx* respondió a esto lleno de ira: "¡A ése lo buscaré y lo mataré, me vengaré de él! ¡Le clavaré muchas flechas en el cuerpo, para que no pueda levantarse más!" *K'ayx* era un buen cazador. Sólo preguntó a la demás gente: "¿Hacia dónde fue el asesino?" "¡Lo vimos salir corriendo en dirección al norte!" —le respondieron ellos—. Entonces todos rastrearon el suelo y pronto encontraron las huellas de *K'qxs*. *K'ayx* comenzó a seguirlas.

Desde el árbol, *K'qxs* observaba cómo su hermano se acercaba cada vez más. Éste llegó pronto junto a ese árbol tan grande y caminó alrededor de su tronco. *K'ayx* miró hacia arriba, pero no podía descubrir a *K'qxs*, porque se hallaba muy bien cubierto por la gran cantidad de barba de capuchino. Del miedo y del temor que sentía, *K'qxs* ya tenía los ojos verdes; porque siempre tenía que mirar a través de la espesa maraña de las barbas de capuchinos verdes, para observar a su hermano allá abajo. *K'ayx* ciertamente siguió buscando largo rato aún, pero no pudo descubrir a *K'qxs*. Por lo tanto, regresó a su choza. Mientras marchaba, decía para sí: "¡Este *K'qxs* ya caerá en mis manos algún día!"

Pero *K'qxs* era muy astuto y precavido. Largo tiempo se quedó sentado en su escondite de barba de capuchino. Pero como se quedó allí por tanto tiempo, al final se convirtió en un ave. Desde entonces, siempre se esconde bien debajo de la gruesa barba de capuchino, para que *K'ayx* no lo pueda descubrir. Éste no se olvidó que *K'qxs* había matado a su mujer. Aún hoy en día sigue buscándolo para vengarse en él. Por eso *K'qxs* abandona pronto una región en la que se deja ver un *K'ayx*<sup>25</sup>.

(Narrado por VENTURA TENENESK, mayo de 1923)

<sup>24</sup> La *Usnea barbata* se desarrolla en muchos árboles con plenitud exuberante.

<sup>25</sup> La hostilidad de las lechuzas, que no aceptan en su propio cazadero

## 1. El carancho y el cormorán en lucha

*Kwáičin*<sup>226</sup> era un hombre del frío sur y un poderoso hechicero. En su patria hace tanto frío, que el agua permanece siempre helada. A menudo se le congelaba la médula de sus propios huesos. Era un gran charlatán, y siempre tenía alguna disputa con alguien. Pero, al mismo tiempo, era un temible luchador y poseía extraordinaria fuerza.

Una vez, cuando en su patria comenzó nuevamente a hacer mucho frío, vino hasta aquí a nuestra tierra. De inmediato sintió deseos de sostener una lucha con alguien de aquí. *Keyaisk*<sup>227</sup> se le ofreció como adversario. *Keyaisk* era tenido por el mejor luchador de la región, pero era mucho más pequeño que *Kwáičin*. Los dos se acercaron y se trenzaron en lucha. *Kwáičin* se apretó fuertemente contra el pecho de su adversario, le rodeó la cintura y dobló el torso de su adversario tanto hacia atrás, que le quebró la columna vertebral. Desde entonces, los cormoranes tienen esa postura extrañamente tiesa. Pero *Keyáisk* logró asir con una mano la garganta de su adversario. Comenzó a estirarla tanto, que toda la sangre se fue de las venas. Con la otra mano tiró enfurecido del pelo de *Kwáičin* y le arrancó un grueso mechón. Desde entonces, éste tiene la cabeza pelada y rugosa.

Ninguno de los dos venció en la lucha. Pero *Kwáičin* se enfadó mucho. Antes se había jactado ante todos que vencería a cualquier adversario. Amargado y avergonzado, cambió entonces su nombre; ahora se llama *Kájn kaj*. Sigue teniendo gran influencia sobre el tiempo. Cada vez que lo desea, hace venir del sur, desde su patria, densas nevadas y viento gélido, que acude de inmediato, pues él es un gran *xon*<sup>228</sup>.

(Narrado por PASCUAL LOYUX, enero de 1919)

## x. Cómo el chingolo y la loica lucharon entre sí

*Čejp*<sup>229</sup> y *Šiika*<sup>230</sup> eran dos hombres fuertes. Ambos se hostilizaban interminablemente. Un día se encontraron casualmente cerca el uno del otro, e inmediatamente llegaron a las manos y comenzaron a luchar. Se asieron con fuerza enfurecidos: *Šiika* cogió a *Čejp* por la garganta con la mano izquierda, y con la derecha le tironeó hacia arriba el pelo. A causa de eso le quedó una mancha blanca en la garganta, y en la parte trasera de la cabeza un chichón con un penacho de plumas erguidas.

otros representantes de su familia, es interpretada aquí como enemistad, que nunca llega a superarse.

<sup>226</sup> El "carancho", *Polyborus tharus*.

<sup>227</sup> El cormorán, *Phalacrocorax atriceps*.

<sup>228</sup> Con mayor o menor lujo de detalles, publican la misma historia LUCAS BRIDGES (a), BARCLAY (a): 78 y COJAZZI: 84.

<sup>229</sup> El pinzón "chincol", *Zonotrichia canicapilla*, de la familia de los *Fringillidae*.

<sup>230</sup> La "loica", *Leistes superciliaris*, de la familia de las *Icteridae* o *Troupiale*.

Čejp era algo más pequeño que su adversario. Desde abajo le propinó un fuerte puñetazo contra la nariz, de modo que fluyó mucha sangre sobre el pecho de éste. El flujo de sangre nunca más se detuvo. Por eso se ve aún hoy la gran mancha roja en el pecho de esa ave<sup>231</sup>.

(Narrado por LUIS PAREN, febrero de 1919)

No todo el contenido, pero sí uno u otro de los rasgos esenciales de la mayoría de estas narraciones es familiar a casi cualquier adulto. Los adultos no sólo recuerdan los hechos singulares por su continuo contacto con el mundo circundante de la naturaleza, sino que se ocupan de ellos por el mero placer de oírlos, y por necesidad de distracción. Por eso creo poder suponer que con las narraciones aquí transcritas ha quedado agotada la totalidad del tesoro mitológico de nuestros selk'nam.

### c. Una cosmogonía

Los selk'nam carecen de un mito coherente y correlacionado acerca del comienzo del mundo y de la continua conformación de su superficie. Sólo por fragmentos relatan sucesos y acontecimientos que, puestos en un orden adecuado, proporcionan, no obstante, un esquema más o menos completo. Porque cuando un anciano narra un fragmento de la mitología a un grupo de jóvenes que escuchan atentamente, entonces entremezcla entre los aspectos pertenecientes a ese fragmento gran cantidad de vivencias propias, u ofrece su experiencia íntima o los destinos de la tribu con tanto lujo de detalles, que la antiquísima temática del mito no alcanza a ser vertida en un molde fijo de transmisión, ni puede por ende imponerse verdaderamente. Sin embargo, las pequeñas partes que uno u otro narrador ocasional extrae del acervo hereditario coinciden al menos en cuanto a su idea.

Con suficiente intensidad se presenta el concepto egocéntrico de la cosmogonía selk'nam. Sólo su patria es el mundo, su propio territorio fue separado en primer lugar y puesto específicamente a su disposición para ellos; el mundo restante, donde vive otra gente, les importa poco. Sólo narran la conformación de lo inicialmente existente en su propio territorio, conformación ésta a la que han aportado casi todo sus antepasados exclusivos, de los que hablan con temerosa veneración.

La imagen inicial del mundo en sus primeros tiempos es simple y estrechamente limitada. A pesar de las lagunas existentes en ella se nota, de todos modos, de qué manera —también en el caso de este pueblo— el afán de una suficiente fundamentación ha buscado y encontrado una explicación para la multiplicidad de movimientos y formas existentes en la naturaleza visible. Puesto que el pensar indígena

<sup>231</sup> Ver al respecto LUCAS BRIDGES (a), BORGATELLO (c): 69 y COJAZZI: 85. También esta historia pretende atribuir el llamativo plumaje de estas dos aves a una causa y explica su origen. Según su estructura y carácter es similar a la anterior.

no está adiestrado para la comprensión de conceptos abstractos, se tiene allí la razón de la gran cantidad de personificaciones de tipo místico.

## 1. Cielo y Tierra

Todo el comienzo del acontecer en el mundo fue integralmente amorfo y simple. Sólo la continuidad del desarrollo trajo consigo una permanente estructuración y la (actual) riqueza de formas, así como también el crecimiento numérico de los objetos de la naturaleza y de los seres vivos; es decir, un progreso en todas direcciones.

### a. El comienzo del mundo

Aunque toda la naturaleza visible es considerada por nuestros indígenas como viviente y animada, ni la cúpula celestial ni la tierra son incorporadas al mito como personalidades. Cada uno de estos dos amplios reinos sólo sirve de telón de fondo para la aparición y la actuación de los antepasados y de los hombres. En sentido impropio, el cielo visible se expresa como "madre de *Kenós*" (ver pág. 546). Pues él es el conformador de este mundo. Quien narra la actuación de este personaje, describe al mismo tiempo el comienzo de todo el devenir, especialmente en la patria misma de los selk'nam, pero también más allá de ésta.

"Al principio, la tierra era lisa y plana. Aún carecía de montañas, valles, ríos y del ancho mar. Desde cualquier punto, *Kenós* podía abarcar con su mirada esta tierra. El suelo era duro y seco. En ninguna parte había terreno pantanoso. *Kenós* podía marchar en línea recta hacia todas direcciones. Se trasladaba de un lado a otro, y aún llegaba hasta donde cielo y tierra se tocaban.

Así era la situación aquí cuando llegó *Kenós*. Sólo existía la tierra plana, que era mucho más pequeña que la actual, pues la cúpula celeste estaba mucho más baja que ahora. En aquel entonces no había ni nubes, ni estrellas. Las estrellas, como también el sol y la luna, vinieron después. Ellos son *Hówenh*. Tampoco estaba aún *Xóšé* con su gente, y también faltaba el frío sur con su familia." La gente señalaba como una gran comodidad de aquella época la falta del frío, con su secuela de nieve y hielo.

"El firmamento era transparente. Sólo más tarde se le antepusieron las nubes, neblinas y torbellinos de nieve, que son antepasados." "Transparencia" quiere decir aquí solamente la falta de nubes.

"Aún no existían ni el viejo hombre-sol *Kranakhítai*, ni su hijo *Kran*. Sólo había tanta luz como al amanecer o al anoecer." Con eso se quiere significar que la luz era una débil penumbra.

La idea de la existencia de un mundo restante, ubicado fuera de los límites del mundo de los selk'nam, ya es expresada en la primera parte del mito. Cuando nuestro indígena habla de "el mundo", se refie-

re solamente a su territorio patrio; lo que existe más allá de éste, no es más que "otro mundo". Éste su propio mundo estaba limitado por el horizonte. "Toda la superficie, hasta allí donde se tocan cielo y tierra, estaba habitado por nuestros antepasados. En aquella época, el cielo tenía una ubicación más baja. *Kenós* lo elevó a mayor altura, hasta allí donde está ahora. Con eso ha creado más espacio para los *selk'nam*. *Kenós* recorrió todos los lugares del ancho mundo. Por todas partes se detenía observando todo. Reflexionaba acerca de cada cosa que veía. Esta tierra de aquí fue entregada por él a los *selk'nam*. El otro mundo se lo entregó a los demás pueblos. Ellos tienen su propio firmamento, bajo el cual viven"<sup>232</sup>.

### β. Conformación del aspecto de este mundo

La tierra plana e informe pronto recibió su estructuración y el firmamento vacío de astros y libre de nubes se pobló densamente. Se considera de poca importancia la presencia de plantas pequeñas y de arbustos o árboles solitarios. *Kenós* ingresa abruptamente en este mundo como la primera personalidad de aspecto humanoide; él otorga su existencia a muchos seres vivientes de la misma especie. Todos ellos se transformaron al fin de su peregrinación terrenal en montañas o ríos, en animales o cuerpos celestes. Su permanencia en el lugar donde comenzaron su existencia dio a la patria de los *selk'nam* la multiplicidad de formas que evidencia hoy.

De dos terrones ha hecho nacer los primeros antepasados. "Quien de ellos se sentía viejo, se tendía en el suelo y caía en un profundo sueño. Quedaba como muerto. Después se levantaba nuevamente y era lavado por *Kenós*. Recomenzaba a vivir con renovado vigor juvenil. Así lo hacía varias veces. Pero el que ya no sentía el placer de vivir, se acostaba por última vez cerca de su choza, y no se levantaba más. Así quedaba como montaña o ascendía al firmamento. Alguno se iba a otra parte, donde se sentía a gusto, y allí se transformaba en una colina y se quedaba en ese lugar. A veces toda una familia se transformaba simultáneamente y se convertía en una cadena montañosa. En aquel entonces también vivía *Kó'qx*, el más poderoso de los *xqn*, que más tarde se transformó en el inmenso mar. Y otros antepasados se convirtieron en ríos, en lagunas o en peñascos. Otros se transformaron en algún animal terrestre o marino; tal pasó a ser un ave, y tal un viento. Otros siguieron a *Kenós* al espacio aéreo y se convirtieron en estrellas o nubes, en copos de nieve o velos de neblina. Todos ellos forman el fuerte ejército del *Xóse*. Ninguno de los *Hōwenh* mantuvo su naturaleza humana, todos se transformaron." Sólo una vez se dice en el mito (ver pág. 582) que *Šāteṃ* se haya convertido en arbusto ("romerillo", *Ribes magellanicum*; ver Fig. 83).

<sup>232</sup> Sólo COJAZZI: 81 aporta escasísimas referencias a esta representación mitológica. Faltan totalmente en otros tratados acerca de los indígenas de la Tierra del Fuego.

"Cada uno de los antepasados se quedó en el territorio; ninguno ha abandonado nuestra tierra. Aquí se encuentran aún hoy, las montañas, los peñascos, los acantilados, el ancho mar, los ríos y las lagunas. También se quedaron aquí los muchos animales, los astros y las nubes. Todos ellos son nuestros antepasados, ¡se los puede hallar en todas partes!" Con detallada mención de todas las especies animales, de todos los ríos, peñascos y grupos de montañas y de todos los puntos cardinales, astros y fenómenos atmosféricos, los indígenas repiten el proceso de transformación de cada una de estas cosas, que antes era una personalidad de características humanoides, y que ahora continúa su vida de una manera especial y bajo una forma diferente<sup>233</sup>.

El carácter insular de la patria de los selk'nam, fue la obra de *Táiyin* que creó también muchos ríos y lagos con su poderosa honda<sup>234</sup>. Con la introducción de la verdadera muerte por *Kwányip*, concluyó la época de los antepasados, y desde entonces nadie se transformó ya en un objeto natural. El paisaje natural de la Isla Grande quedó definitivamente concluido.

### γ. Fenómenos atmosféricos

Los selk'nam creen en una casi total animación del mundo visible. La animación de los fenómenos cósmicos y atmosféricos puede equipararse perfectamente a la personificación de las demás cosas naturales y de los animales. La mitología celestial sólo está en desventaja respecto de la leyenda animal propiamente dicha, en cuanto esta última parece estar desarrollada con más amplitud y lujo de detalles que aquélla. Aquellas fuerzas que son consideradas provistas del marcado carácter individual de una conformación fantástica, aún hoy interfieren de modo humano en la vida y en el quehacer diario de nuestros indígenas, sea entorpeciendo, sea favoreciendo esa actividad. Por eso me refiero aquí expresamente a los astros y a los acontecimientos casi cotidianos que se desarrollan en el amplio espacio aéreo.

1 - Los astros. El firmamento ya existía con anterioridad y no fue transformado en persona. Después de que muchos antepasados habían terminado su trayectoria terrenal según la forma humana de existir, se colocaron allí arriba como cuerpos celestes. "*Kenós* fue el primero en ascender al firmamento. Allí se convirtió en aquella estrella que en invierno se ve a la mañana por breve tiempo." Con ello se refieren a Aldebarán, la estrella  $\alpha$  del Toro [ $\alpha$ -taurus]. "Junto con él as-

<sup>233</sup> LUCAS BRIDGES (a) ya había escrito: "Insects, birds, all animals, except foxes and dogs, mountains, cliffs, rocks, almost every thing that has a name, except small plants, were once people." En el mismo sentido se expresan BARCLAY (a): 77, COJAZZI: 86, 90 y GALLARDO: 338, 340. Pero quisiera rectificar que si bien el perro nunca fue considerado un antepasado, sí lo fue el zorro (ver la historia pág. 630).

<sup>234</sup> Ver el mito completo en pág. 588. Las referencias de BEAUVOIR (b): 178, 201, COJAZZI: 88 y en SN: XVII, 305 y de TONELLI: 113 fueron comentadas críticamente por mí en la pág. 591.

cendieron aquellos tres hombres que aquí siempre habían estado en su compañía. Más tarde le siguieron muchos otros antepasados."

"En el firmamento está ahora también *Kesórenk*, otrora un hombre llamativamente hermoso. Él supera a todos los demás en brillo." Esta estrella es Sirio, la estrella más brillante en el hemisferio austral.

"*Čénuke* tenía una familia numerosa, y se la llevó íntegramente hacia allá arriba; todos están ubicados muy juntos uno del otro." Él mismo es Proción [ $\alpha$  del Can Menor]. "*Čénuke* posee además su vestimenta, *Čénuke-úle*, que es su ancho manto de piel. Arriba está el cuello y la cabeza, como si él mismo estuviera metido dentro de la capa; debajo hay una estrella, como si allí estuvieran los pies. Él mismo no está dentro de ese manto, sino que se mantiene siempre del lado contrario (= en la parte opuesta del cielo) al que ocupa su vestimenta. Cuando está visible él en persona, no es posible ver su vestimenta; pero cuando se divisa el *Čénuke-úle*, entonces *Čénuke* mismo está invisible. Cuando se ve aquélla, entonces la gente debería creer que él mismo está allí en el cielo; pero se trata sólo de su vestimenta. Sólo después aparece él y se muestra a la gente. Ahora los hombres se ríen del *Čénuke*, pues desde hace mucho tiempo se sabe que no está dentro de esa vestimenta y que sólo quiere engañar a la gente." O sea que se divierte burlándose continuamente de la gente... Es éste un tema muy frecuente en los mitos. Algunas estrellas del Ofiuco [Portador de Serpientes] forman la "Vestimenta del *Čénuke*" (ver Fig. 84).

TENENESK nombró a Venus como estrella vespertina, diciendo que es "*Kankáiyuš*, que aparece inmediatamente después de haberse ido el sol". Nadie supo relatar más que eso acerca de ese hombre. La Vía Láctea, "*hormájn*, son muchos antepasados; todos ellos están ubicados muy cerca uno del otro".

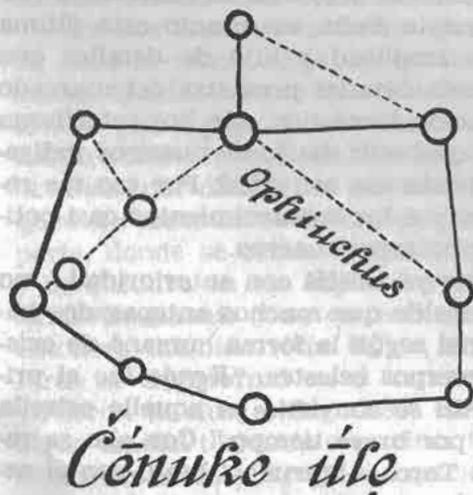


Fig. 84

Cualquier indígena sabe señalar a *Kwányip* con su familia. "*Kwányip*, pintada la cara de rojo, ha subido al firmamento por razones de duelo. Allí está ahora", como Betelgeuze,  $\alpha$ -Orionis. "Inmediatamente delante de él se encuentran sus mujeres" =  $\gamma$ -Bellatrix y  $\delta$ -Orionis. "A su lado está la madre de los dos *Sasán*" =  $\epsilon$ -Orionis. "Lateralmente respecto de su madre se ven

los dos hermanos *Sasán*, los sobrinos de *Kwányip* =  $\zeta$ -Orionis y la estrella muy vecina a él y difícil de observar.

"Los dos hermanos, *Kqrkeč'án* el mayor, y *Owenč'án* el menor, miran permanentemente a los dos cercanos grupos familiares, ambos muy numerosos. Se refieren a Canopus y Achernar, que enfrentan a las dos nebulosas grandes.

“Estrellas muy vecinas, o grupos de estrellas, se consideran como pertenecientes a una familia. La estrella de mayor magnitud es considerada el padre; las más próximas como esposa e hijos, y las más alejadas como otros parientes<sup>235</sup>.”

“Todas las estrellas fueron en su momento antepasados; pero son muchas, y sólo de algunas sabemos el nombre y sus hazañas aquí en tierra”. Las estrellas fugaces (meteoritos) son consideradas como “un juego de los hechiceros”, por similitud con el disparo de flechas con punta encendida durante la oscuridad de la noche, práctica llamada *ʔankenkoškāte*, pero de ninguna manera se los interpreta como personalidades<sup>236</sup>.

2-Sol y luna. El mito prefiere ampliamente a estos dos astros, que ahora —como marido y mujer— se enfrentan con enemistad mortal. “El hombre-sol corre constantemente tras la mujer-luna, sin alcanzarla jamás; pues *Krā* es mucho más astuta que *Krān*.”

Se los considera como los únicos cuerpos celestes que, aún hoy, hacen valer una influencia determinante sobre la vida de los seres humanos aquí abajo. En especial es la mujer-luna la que a veces da que hacer a la gente, más de lo que les resulta deseable y agradable. Ni aun el arte de los *ʔon* más poderosos puede detener sus arbitrariedades: “La mujer-luna nos atormenta mientras está aquí, pues es muy poderosa y caprichosa. *Krān*, en cambio, es muy benevolente con nosotros. Las estrellas están allá porque han ascendido como antepasados a la cúpula celestial. Nosotros les ofrecemos el respeto que ellos esperan. Pero *Krānakhātaix*, el viejo hombre-sol, no está visible; nadie sabe dónde puede haber quedado.”

3-Viento e inclemencias del tiempo. Las causas determinantes del tiempo también aparecen claramente como personas, como, por ejemplo, los cuatro vientos. Como el más poderoso entre ellos se considera aquel bajo cuyos efectos nuestros indígenas deben sufrir mayores penurias. Éste sólo puede ser el viento sur, que pone en campaña contra su adversario, el norte, a todos sus guerreros: mal tiempo, nubes, nieblas, nieve, hielo, granizo y lluvia. El viento sur y el viento norte se combaten permanentemente. Las divergencias entre los cuatro vientos fueron causadas por los requerimientos de amor hacia una muchacha. Los cuatro están emparentados más o menos entre sí. “Cuando *Kenós* aún estaba aquí en la tierra, ya vivían los cuatro vientos. Eran cuatro hombres formidables. Cada uno de ellos tenía una hermana. El más poderoso de ellos era *Keḥacónh*, el sur (o mejor, el sudoeste), que era el menor. También su padre, el viejo *Tāremkeḷāš*, era un hombre de una fuerza descomunal. Por eso el sur, el menor, pudo conseguir para sí las hermanas del norte y del este; ambas eran

<sup>235</sup> También TONELLI: 82 supo de un grupo de estrellas con nombre propio: “*Okelté = piccola stella che cammina colle sorelle e coi genitori*”. Otros nombres de grupos de astros no cita, ni tampoco lo hacen otros viajeros de la Tierra del Fuego.

<sup>236</sup> Las interpretaciones de BARCLAY (a): 77, COJAZZI: 80, DABBENE (a): 76 y GALLARDO: 338 fueron rechazadas por mis informantes una tras otra con risa estrepitosa, por lo que no vale la pena comentarlas aquí extensamente.

sus mujeres y vivían con él. *K'teit* (= el norte) había cortejado a la hermana del sur, y por último había logrado conquistarla. El este había obtenido a la hermana del oeste. De este modo, el oeste se quedó sin mujer. Cada uno de los vientos vivía con su familia en su territorio. El norte tenía un hijo llamado *Ake*, la lluvia intensa, que es tan fuerte que, cuando cae, no se puede ver nada. La hermosa hija del norte se llama *Waukelnāma*. Ahora es la niebla espesa que viene del sur. Esta muchacha fue finalmente la esposa del *Kehāč'ōnh*. El *Šīnu* (= el este, o mejor dicho sudeste) vive más bien aislado. Con él viven su padre, el viejo *Kiakčā*, y su única esposa, la hermana del oeste, y la hija de ambos, la hermosa *Knāneka*. Esta hija del este fue pretendida originalmente por *K'teit*, el norte; pero éste ya no piensa más en ella. El sur tenía dos mujeres; por eso también le llegaron muchos hijos. Su numerosa familia se quedó allí con él. Por eso el sur es mucho más fuerte que los demás vientos, y siempre los vence<sup>237</sup>."

Los fenómenos atmosféricos, en especial las nubes y la niebla, la lluvia y la nieve, son considerados en todos los casos como hijos y parientes de aquel punto cardinal del que provienen. "El *Xóše* (= nieve) del sur es un fabuloso ejército de hombres. Contra su poderío ni siquiera el fuerte norte puede resistirse." Los movimientos arremolinados de las nubes se interpretan como la lucha de ambos adversarios.

Sólo una vez observé caer una granizada, densa y prolongada. Al respecto, el viejo TENENESK dijo: "Éstos son los primeros emisarios del sur. Pronto enviará al *Xóše*. ¡Después vendrá él mismo con gran poderío." Extrañamente, a las pocas horas se inició una densa nevada. El viejo en seguida me hizo recordar su vaticinio: "¿No te dije que vendrá *Xóše*?" Se había iniciado así en aquella oportunidad, la temporada invernal de nieve. A menudo, cuando los copos de nieve caían con grandes remolinos y los hombres estaban sentados cómodamente junto al fuego de la choza, solían exclamar gozosos: "Ja, cómo luchan esos adversarios, cómo corren: ¡El formidable *Xóše* siempre vence!" Pedrisca se ve sólo muy aisladamente, y también es considerada pariente del sur.

Las tormentas (eléctricas) son particularmente escasas en la Tierra del Fuego, y causan entre los indígenas un efecto bastante inquietante. "*Šq'ōnh-yālywe* (= el rayo) es siempre un *kwáke* muy fuerte. Proviene de algunos *ron* poderosos y ataca siempre a varias personas o a todo un grupo"; vale decir; causa una enfermedad generalizada. "*Onāy* es una fuerte crepitación allá en el firmamento. Entonces hay allá un frío muy intenso". Cuando el trueno se parece más a algo que rueda con estrépito, se dice que "allá arriba se derrumba algo, ¡todo se desploma en gran desorden!" Ambas ideas probablemente surjan del fuerte estrépito, como el de un disparo, que producen los árboles que se rajan por un frío muy intenso, o por el desarraigamiento de muchos árboles que ruedan ladera abajo. Pero si los truenos son muy fuertes,

<sup>237</sup> La divergencia de los vientos entre sí también fue comentada brevemente por COJAZZI: 82. Ver al respecto la narración "La lucha del sur contra el norte" (pág. 582).

la gente se esconde en sus chozas. Con eso "si algo se cae desde allá arriba, estamos fuera de peligro"<sup>238</sup>.

Contrariamente a lo que sucede con el rayo y el trueno, el arco iris, *Čálpe* o *Akáinik*, se ubica como personalidad en el mundo representativo de nuestros indígenas. Es un medio hermano (= hermanastro) de la mujer *Krā*, y ambos provienen de la familia del sur. *Akáinik* fue un formidable luchador y un hombre muy bello. Pero en la lucha que el sur sostuvo contra el norte, los hombres del norte lo acosaron muy rudamente. *Akáinik* fue atrapado y apretado con gran fuerza. Desde entonces quedó así arqueado, tal cual se lo ve aún actualmente (ver pág. 585). No ejerce ninguna influencia sobre los habitantes de la tierra"<sup>239</sup>.

4-Magia para modificar el tiempo. Tomando como base las estrechas relaciones que los indígenas tienen con las fuerzas meteorológicas, puede deducirse su convicción acerca de la posibilidad de influir, según su necesidad, sobre estas personalidades. La intención es casi siempre un mejoramiento de la situación meteorológica imperante en ese momento. Cada uno de los hombres hace continuamente alarde orgulloso de sus relaciones de parentesco con los antepasados de la región de la que él mismo es oriundo, aunque ese parentesco se remonte hasta los principios del mundo. En ocasiones, la creencia en la fuerza de la magia sobre el tiempo permanece totalmente impersonal.

A raíz de una sequía prolongada, que por otra parte es muy rara pero extremadamente molesta, la gente prende fuego al pasto seco de una pampa extensa, expuesta a la fuerte acción del viento. Se elige un momento en que pasa sobre esa pampa un fuerte viento, que distribuya rápidamente el incendio. Cuando esa pradera, a los pocos minutos, arde totalmente, todos dicen: "Ahora debe venir la lluvia para apagar el fuego. Porque ella no puede ver por mucho tiempo con indiferencia que aquí se queme todo" (ver GALLARDO: 340).

Pero mucho más a menudo son los hechiceros quienes deben conseguir un cambio en las condiciones meteorológicas. Para detener una lluvia prolongada, buscan en las cercanías del campamento un tronco hueco, muy seco en el interior; prenden fuego a este tronco, y con sus mantos echan continuamente aire al fuego, para que se avive rápidamente. Cuando casi todo el árbol está en brasas o en llamas, los indígenas saltan alrededor de él gritando y aullando, repitiendo constantemente: *iwā yóši, wā yóši, wā yóši!* Con este proceder<sup>240</sup> esperan lograr buen tiempo. Esta costumbre se llama *kášmeten* = encender el tronco, para conseguir buen tiempo.

<sup>238</sup> *Covazzi*: 72 sólo menciona "un timore superstizioso del tuono". BORGATELLO (c): 64, DABBENE (a): 76 y GALLARDO: 319, 343 proporcionan interpretaciones muy confusas de este asunto.

<sup>239</sup> Lo contradictorio de las informaciones suministradas por BORGATELLO (SN: IV, 199), GALLARDO: 338 y TONELLI: 83 demuestra mejor que nada su escasa confiabilidad.

<sup>240</sup> Esta exclamación de repulsa significa algo así como "¡fuera, vete!" Aquellos espíritus del bosque, que gustan habitar en los troncos de árboles, son invitados de alguna manera a tomar sobre sí el mal tiempo e irse con él a otra parte. Se refieren con ello a los *Yosi* propiamente dichos (ver pág. 672).

Cuando a causa de una pequeña lluvia se ve perjudicado un reducido grupo de gente, el grupo va al bosque y prende fuego a un tronco podrido, que se convierte rápidamente en una brasa tal que se quema íntegramente: "¡Ahora acabará la lluvia!", dicen los indígenas y se retiran a sus chozas aún antes de haberse quemado totalmente el tronco.

Si la lluvia ha impedido a la gente, por un tiempo ya demasiado largo, ir a cazar o continuar con sus festejos, o sea, cuando la paciencia de todos parece estar agotada, entonces corren indignados fuera de sus chozas. Cada uno de ellos sostiene en la mano un trozo de leña incandescente y lo agita en el aire, haciendo círculos como si peleara. Todos aúllan con todas sus fuerzas, y cada uno grita iracundo contra el mal tiempo. "¿Cuándo te irás, lluvia mala? — ¡Vete de aquí, lluvia malvada! — ¡Hazte a un lado, tiempo impertinente! — ¿Cuándo vendrá el tiempo bueno? — ¡Oye tú, tiempo bueno!, ¿por qué aguantas tanto tiempo a la lluvia? — ¿Cuándo estarás por aquí, buen tiempo? — ¡Averguénzate, lluvia maliciosa, y vete pronto de aquí!"...

Con esta usanza, la gente también trata de obtener un cambio cuando se producen heladas fuertes y duraderas. Los *xon* participan con especial empeño de estas escenas.

Siempre se encuentran algunos hechiceros que se consideran poseedores de una influencia especial sobre el mal tiempo, y, en caso necesario, son consultados por la gente. Con la ayuda de su *wáñjuwen*, estos hechiceros espantan las nubes de lluvia y el mal tiempo, llaman buenos vientos y actúan hasta que se presenta el cambio meteorológico deseado. "Los doctores, que creen tener influencia sobre los vientos, llaman a éstos, les hacen señas y les dan órdenes para que hagan correr a las nubes y por consiguiente cesar la lluvia" (GALLARDO: 340).

Pero si la gente, juntamente con sus *xon*, resulta impotente y no obtiene éxito, entonces invocan a dos poderosos hombres de mucho prestigio llamados *Moyá* y *Kaykóšl*. Estos dos son considerados como magos omnipotentes del tiempo, y como muy benevolentes y siempre dispuestos a ayudar. Durante una tempestad o tormenta, los indígenas salen de sus chozas, agitan los brazos extendidos por el aire y, saltando, gritan con todas sus fuerzas. De vez en cuando, durante estos saltos, efectúan los usuales movimientos de repulsa: un adelantamiento repentino de ambos brazos con los puños cerrados, y acto seguido un abrir de dedos en el momento en que los brazos alcanzan la posición horizontal. Al mismo tiempo, gritan alternadamente: "¡*xuā Moyá, xuā Kaykóšl; xuā Moyá, xuā Kaykóšl!*" El significado de este grito es aproximadamente: ¡Vete, mal tiempo! ¡*Moyá* y *Kaykóšl* son más poderosos que tú!<sup>241</sup>

El *kótejen* es una verdadera danza, cuyo objeto es modificar el tiempo. Nuestros indígenas prestan mucha atención a la situación meteorológica bajo la cual llega al mundo un niño. En su fiel memoria guardan celosamente si el nacimiento del niño estuvo acompañado de lluvia y nieve, o de sol y cielo claro. Entonces, cuando nieva

<sup>241</sup> BORGATELLO (c): 64, COJAZZI: 71 y GALLARDO: 341 mencionan esta costumbre. Sin justificación alguna, COOPER: 153 interpreta esta invocación como "prayer" o verdadera oración.

ininterrumpidamente —como sucedió aquel 25 de junio de 1924 (durante tres días ya había caído una densa nevada, sin interrupción alguna)— la gente se reúne en una choza adecuada y oficia su *kóteten*. Se elige un niño, por lo general un varón, que haya nacido con mal tiempo, y se le aplica la pintura habitual: toda la cara se pinta de rojo, de modo que sólo las cuencas de los ojos y la boca queden libres; [se traza] una línea vertical desde la nuez de Adán hasta los órganos genitales, una línea horizontal a la altura de las tetillas y otra a la altura del ombligo. Estas líneas tienen unos dos dedos de ancho. De la misma manera se pintan tres hombres, que asimismo hayan nacido con mal tiempo. Luego todos los niños y adultos, cuyo día de nacimiento haya sido un día de lluvia, deben abandonar la choza y esconderse en alguna parte, pues su presencia daría por tierra con todos los esfuerzos y evitaría el éxito de la danza que ahora comienza.

Sólo las personas que han llegado al mundo con cielo claro o a la luz del sol quedan en la choza con el muchacho y los tres hombres pintados. Dos de los hombres se paran uno a cada lado del niño, formando una fila lateral, y el tercero se para detrás de estos tres, todos con la cara vuelta hacia la hoguera de la choza. Con la mano que toca al muchacho, cada uno de los hombres lo toma bajo el brazo. La fila se mueve a la derecha y a la izquierda, unos tres a cuatro pasos cortos hacia un lado y hacia el otro, dando entre medio pequeños saltos. Con ambas manos, el niño sostiene un trozo de madera ardiente, que inclina algo hacia abajo. Mientras la pequeña fila de tres personas se mueve de un lado a otro, el hombre parado detrás rocía continuamente agua con su boca, por encima de los hombros de aquellos tres, apuntando especialmente al trozo de madera incandescente. Debe llenar continuamente la boca de agua, usualmente extraída de una bolsa de cuero que pone en el suelo a su lado.

Esta especie de movimientos de danza son realizados durante unos treinta minutos. Las tres personas de la corta fila están totalmente mojadas, y también el trozo de leña queda apagado. Mientras esto sucede, los presentes repiten en tono de conversación las siguientes frases breves: "Ahora debe venir la lluvia. —La nieve debe ceder a la lluvia. —¡Ojalá venga la lluvia! —¡La lluvia pronto desplazará a la nieve!" Por último, algunos hombres dicen a los danzarines: "¡Ya es suficiente!" Los danzarines se sientan en el suelo, se secan, se quitan la pintura y descansan. También entonces pueden regresar a la choza las demás personas que habían sido excluidas de la ceremonia.

Si durante la danza el trozo de leña que tiene el niño en las manos se apagara muy pronto, la lluvia vendrá rápidamente; en caso contrario, la lluvia tardará un buen tiempo. Esta danza mágica se realiza para detener la nevada mediante una lluvia, pues con tiempo lluvioso el aire es más suave y no se presentan los vientos gélidos. "¡Más vale lluvia que nieve!"; tales son los deseos de los indígenas.

Una segunda forma del *kóteten* tiene por finalidad lograr la inmediata detención de la lluvia. Algunas personas, que deben haber llegado al mundo bajo condiciones meteorológicas adversas, fabrican con paja seca y larga una especie de muñeco del tamaño de un adulto,

compuesto de cabeza, tronco, brazos y piernas. Entonces, dos hombres de ese grupo, que a veces se pintan según el esquema indicado más arriba, colocan la figura de paja recién concluida entre ambos, la toman simultáneamente y danzan con ella de un lado a otro. La restante gente —toda ella debe haber llegado al mundo con buen tiempo, pues los demás ya se habían retirado antes— rocía o arroja agua sobre el muñeco y sobre los dos hombres. Al mismo tiempo, y riendo fuertemente, se burlan de la lluvia y la ponen en ridículo.

Con sus burlas y chanzas quieren irritar a la lluvia, para que se retire avergonzada. Cuando los danzarines se han cansado, la gente se dispersa y abre el círculo que había formado alrededor de los danzarines y el muñeco. Algunos dedican aún un rato a deshilar totalmente al muñeco empapado. Luego, dentro de su choza, cada uno espera el resultado de la ceremonia.

Según la creencia de los indígenas, *Čálpe* —más a menudo llamado también *Akájnik*—, el arco iris, se muestra como un pronosticador confiable del tiempo. Cuando aparece en el este, durante la noche se forma mal tiempo; cuando se le ve en el oeste, no sólo es de esperar buen tiempo, sino que el mal tiempo reinante desaparecerá pronto.

Puesto que todo el modo de vivir de los selk'nam depende en buena parte de una situación meteorológica favorable, muy a menudo acuden a estas antiquísimas costumbres, con total confianza en su efectividad.

## 2. Los antepasados y su época

La exposición concluida con el párrafo anterior contiene la creencia de los selk'nam en la animación general del mundo visible por personalidades míticas. Esta creencia tiene su fundamento en la idea de la vida continuada de los *hōwenh*. La transición de la época de los antepasados a la de los verdaderos *c'on* se realiza gradualmente, pero de manera claramente reconocible. El modo de ser original de los antepasados fue en el principio humanoide, pero más tarde sufrió una transformación. Los antepasados, uno tras otro, adoptaron la forma de un objeto de la naturaleza; y en ese estado de inmovilidad o de inactividad continúan viviendo. Cada uno de estos antepasados mantiene su característica propia y participa en el enriquecimiento de la superficie de la tierra de los selk'nam.

### a. Delimitación de la época de los antepasados

“Cuando *Kenós* llegó, sólo existían esta tierra y el cielo, y más de eso no había.” Estas palabras indican el comienzo de la época de los antepasados. “*Kenós* es el primer antepasado, pues él no tiene padres; *Temáukel* lo ha enviado.” De los terrones de fango pantanoso confor-

mados por él surgieron los primeros seres vivientes humanoides, que siguieron multiplicándose y poblando esta tierra. Cada uno de ellos se remozaba varias veces para adquirir nueva juventud mediante el lavado que realizaba *Kenós*, y más tarde *Cénuke*; y lo repetía hasta que por fin, como cansado de la vida, se acostaba en el suelo para caer en un profundo sueño y transformarse en un objeto natural visible. *Kenós* mismo ascendió a la cúpula celestial, y hacia allí le siguieron luego muchos otros antepasados.

La intervención violenta de *Kwányip* detuvo abruptamente para todos sus contemporáneos este regreso a la edad juvenil causado por aquel lavado. "Quien desde entonces se acostaba para dormir el sueño senil, no se levantaba más, ¡estaba ahora verdaderamente muerto!" Este hecho marca el final de la época de los antepasados. "Los *hówenh* se tendían en el suelo para un profundo sueño senil y se levantaban de él a los pocos días, para hacerse lavar, ¡pero los *č'on* quedaron tendidos para siempre!" O sea que quien pudo seguir viviendo bajo la forma de un objeto de la naturaleza, se cuenta entre los antepasados; para el hombre propiamente dicho, en cambio, con la muerte se termina también la existencia terrenal. Su destino es morir y desaparecer de esta tierra.

### β. Animación integral del mundo visible

En varias oportunidades ya se ha subrayado la convicción de los selk'nam, según la cual todas las formas de la naturaleza y los fenómenos atmosféricos, los animales y, en especial, los cuerpos celestes son considerados como los antepasados aún vivientes hoy en día, aunque su existencia es, en general, totalmente inmóvil. "Todos los *hówenh* se han transformado y continúan viviendo; los *č'on* mueren y se van." Los indígenas creen en una verdadera transformación. "Primero los antepasados eran como nosotros, ahora son aquello que nosotros vemos: animales, montañas, estrellas o vientos. Pero no han muerto." Para fundamentar estas afirmaciones, me han señalado muchas veces la apreciable cantidad de mitos que relatan una transformación. Tales mitos incluyen giros tales como: Aquél ascendió a la cúpula celestial y ahora está allí como estrella. — Toda la familia se transformó y se quedó allí como una cadena montañosa. — De *Kāškōyuk* y su hermano se dice que esos dos no fueron muertos en la primera guerra, pues nadie podía alcanzarlos. Siguen viviendo aún hoy, pero nadie sabe dónde se encuentran (ver página 603). Durante la conquista del secreto de los Klóketen por parte de los hombres se realizó una transformación masiva: "Todas las mujeres que se encontraban en aquella Choza Grande fueron abatidas por los hombres; a causa de ello se transformaron. Se convirtieron en animales, y aún hoy llevan su pintura. Al mismo tiempo se transformaron el sol y la luna, cuando corrieron hacia la bóveda celestial". La

totalidad del reino animal de la región, con escasas excepciones, se ha formado en esa oportunidad, durante la gran revolución integral<sup>242</sup>.

La misma estructura económica e idéntico orden social que continúa vigente actualmente para todos los selk'nam, se proyectan también hacia la época de los antepasados. Sobre todo recordaremos la composición por familias individuales con independencia recíproca. Esta idea llega también a tomar forma sugestiva en la representación objetiva: un grupo de montañas fácilmente delimitable es considerado como una familia, y la cumbre más alta del centro como el jefe de esa familia. Del macizo de *Heywépen* se dice que antiguamente fue una mujer que había vivido allí junto al Lago Fagnano con sus tres hijos. Generalmente, el objeto natural más pequeño es considerado, comparado con el de mayor tamaño, como su hijo o pariente menor (ver GALLARDO: 339). Lo mismo se dice de las estrellas que están muy próximas una de otra. La agrupación de animales también es considerada como una comunidad familiar, como ocurre, por ejemplo, entre los delfines. Las controversias y los celos son entre los antepasados exactamente los mismos que entre los selk'nam de estos tiempos; y allí como aquí se reproducen las mismas intrigas entre los hechiceros. Los efectos recíprocos del viento y del tiempo son las inacabables luchas de enemigos irreconciliables; el sol y la luna se persiguen continuamente, y el cambio de fases de esta última se origina en su irreconciliable odio hacia los habitantes de la tierra.

La idea de la animación integral de la naturaleza se revela también en un respeto profundo que se tributa a los antepasados en su forma actual. Este respeto se manifiesta con signo negativo, en el sentido que se evitan juicios peyorativos y comentarios despectivos. Nadie dirá algo desventajoso acerca de aquellos peñascos o lagunas cuyo nombre como antepasado conoce, si se encuentra cerca de ellos; ni siquiera intentará convertirlo en tema de conversación. Si está más alejado, más de uno se deja arrastrar por los sentimientos y profiere expresiones de disgusto o de desprecio; pero expresar en su cercanía burlas o condenas, generaría consecuencias desagradables. Estos antepasados se vengan terriblemente del charlatán atrevido enviándole mal tiempo, un huracán, lluvia o nieve<sup>243</sup>. Quien quiera desahogar su encono contra la mujer-luna, se agacha un poco y habla muy quedamente: "pues la de allá arriba no debe oír los malos comentarios que de ella se hacen". De manera general, los antepasados en su forma actual son considerados como personalidades muy sensibles, fáciles de herir en su susceptibilidad. En este sentido, L. BRIDGES (MM: XXXIII, 87) dice: "All their ghosts are bad ones, more or less".

En tiempos antiguos se prestaba rigurosa atención a no hablar en forma alguna, ante gente de otras regiones, de los antepasados de és-

<sup>242</sup> La creencia generalizada en una transformación y en la animación integral es confirmada por BARCLAY (a): 77, COJAZZI: 91, LUCAS BRIDGES (MM: XXXIII, 87; 1899) y otros viajeros de la Tierra del Fuego.

<sup>243</sup> Ver al respecto la vivencia personal de LUCAS BRIDGES (en COJAZZI: 90) y las informaciones especiales de COOPER: 154.

tos. Para la gente vinculada entre sí por lazos de sangre, los antepasados comunes eran por cierto un tema de conversación muy apreciado, pero sólo se dedicaban a ello mientras estaban juntos. Tales charlas debían promover, en lo posible, el aprecio y el buen nombre de estos antepasados, pues los parientes mismos se sentían obligados a ello.

Una **contravención al decoro** y al buen tono —no menos grave— es expresarse despectivamente del mal tiempo originado en alguna comarca, cuando hay presentes personas oriundas precisamente de esa región. Pues ese visitante se considera miembro de la familia de los antepasados de su patria residentes en esta o aquella dirección cardinal, es decir que se sabe ligado por lazos de parentesco con el viento, el mal tiempo, la lluvia, las nubes, las nieblas y tormentas que se forman en la ladera de alguna montaña de su comarca. Si se viola esta regla, el visitante ofendido anuncia que aquéllos pronto van a tomar venganza. El orgullo familiar, conscientemente cultivado en vista de las debilidades humanas, ha convertido en obligación para todos defender a los antepasados de su región contra juicios peyorativos. TOIN se consideraba perteneciente al sur, pues su padre era oriundo del sur, y su madre del norte. "Allí donde mi patria tenía su patria, también está la mía", daba como razón. Con referencia a los antepasados, sostenía decididamente que "si otra gente hablara despectivamente del sur, debería defenderme de ello; debo intervenir en favor de mi familia y no puedo permitir que otros hablen con desprecio del viento y de la nieve que vienen de allí. Cada uno de nosotros toma muy en serio este deber. Quien pertenece a una familia y tiene algo de pundonor, debe defender también el mal tiempo y el viento que se originan en su tierra. Del sur proviene un viento gélido y temporales graves y molestos; éstos son mis poderosos antepasados. Allí es la patria de mi padre, y entonces el sur es también la mía. ¡No admito que se menosprecie al sur!"

De estas palabras se pueden deducir también los **diferentes grados de valoración** de los distintos grupos familiares entre sí. Pues la familia que se cree emparentada con el viento más fuerte y molesto es la que vale más, y la que más se teme. "Nosotros, los hombres del sur, somos los más poderosos; ¡contra nosotros ningún adversario puede lograr nada!", me dijeron muy a menudo mis informantes, con orgullo nada disimulado. Como consecuencia práctica del pretendido origen común de todos los hombres de una determinada región, origen fundado en los antepasados comunes a todos ellos, surge la estrecha coherencia entre todas las personas domiciliadas en esa región, que forman una macrofamilia, se asisten recíprocamente y también defienden sus derechos como si fueran un único bloque, pues son conscientes de su unidad de linaje.

La recién descrita transformación de los antepasados no admite repetición. Sólo una única vez cada uno de ellos ha alterado su anterior forma existencial humanoide y pasado a un nuevo estado; desde

entonces permanece inalterable bajo la forma del objeto natural elegido por él<sup>244</sup>. La transformación solamente se refirió a la forma del cuerpo, que es lo que se convirtió en un objeto de la naturaleza; la personalidad del antepasado sigue siendo la misma y, por lo tanto, continúa viviendo.

### γ. Parentesco de los antepasados

La mitología comparada podrá ofrecer tal vez la explicación de cómo pudo surgir de unos pocos fenómenos naturales una cantidad tan grande de formas míticas, y si las relaciones entre fenómenos de la naturaleza ya conforman lo más antiguo en el mito. Aquí recopilaremos información de algunos antepasados que son considerados parientes entre sí. Hasta qué punto ha colaborado en su coordinación, realizada a través del mito, la observación de la naturaleza, resulta en parte claramente observable: *Kenós*, el primero de los antepasados, se sitúa en el mundo en forma totalmente independiente y carece completamente de lazos de parentesco. "Él no tiene ni padres, ni esposa ni hijos, ni parientes." Solamente tres amigos lo rodearon más tarde

*Kranakhataix*, el viejo hombre-sol, es el padre de *Kran*, el hombre-sol actualmente visible, que tiene por esposa a la mujer-luna, *Krā*. Sus dos hijas se convirtieron en pájaros durante la gran revolución de los Klóketen. El arco iris, *Akainik* o *Čálpe*, es hermanastro de la mujer-luna. Los dos están emparentados con el viejo sur, *Taremkeláš*. Los fenómenos atmosféricos que se originan en la misma región pertenecen a la misma familia. De este modo, el viejo sur tiene su propia gente, los vientos gélidos, las nubes oscuras y la nieve; también pertenece a ellos *Kokpómeč*, el ganso salvaje multicolor. Lo mismo acontece con el norte. Todos los vientos son cuñados entre sí, y solamente el oeste ha quedado sin esposa<sup>245</sup>.

*K'auř*, el búho, tenía como nieto al colibrí, *Táiyin*, y como hermano al autillo pequeño, *K'ąřs*. Su familia es considerada como muy numerosa.

El zorro *Wās* es hermano de la laucha, *K'ósitos*, y al mismo tiempo nieto del carpintero negro, *Kākač*.

Todos los delfines están emparentados entre sí, pues son cuñados y concuñados.

Todos los cormoranes de las diferentes especies también forman una gran familia.

*Čénuke*, hoy una estrella, tiene por padre a *Kākreččen* y está emparentado con *Anaklauin*, el halcón.

*Hahápel*, el albatros negro, es considerada como la esposa del albatros grande, *Kapeřn*.

<sup>244</sup> Por eso rechazo el concepto de una "metempsicosis" introducido por BEAUVOIR (b): 207, 218. Tampoco resultan claras las interpretaciones de TONELLI: 123 referentes a "Kwajulx", lo cual puede deducirse de mis propias anotaciones en pág. 611.

<sup>245</sup> En forma algo confusa, L. BRIDGES (a) narra estas relaciones de parentesco; COJAZZI: 86 y GALLARDO: 130 sólo repiten sus palabras.

*K'árke*, el frailecillo, es hermana de *K'ópniken*, la bandurria.

Los guanacos son considerados como hijas del animal macho y tienen relaciones sexuales con su padre.

*Okelta*, el murciélago, es hermana de *Okričen*, el búho común de color claro, llamado también *síta*.

Las colinas muy juntas se reúnen en un grupo familiar. Así el grupo montañoso llamado *Heuwépen* es considerado como una madre con sus tres hijos. Los dos peñascos *Téxnol* y *Eywan* son considerados como hermanos, hijos de *Sila*. Éste a su vez es un tío de *Kwányip*. *Nākenk* fue un famoso hechicero, y *Húsnen* es considerada su hija; ambos están ubicados el uno al lado del otro bajo su forma actual de sierras altas. *Tālkek*, su pariente, se quedó en las inmediaciones, también convertido en montaña. *Kwányip* y *Čénuke*, actualmente estrellas claramente visibles, aparecen rodeados cada uno por su familia. Como padre del primero de ellos se nombra a *Há'is*, que ahora es una montaña, y como su madre y hermana al mismo tiempo, se menciona a *Akelkwóin*. La mujer de *Há'is* fue *Kášmen*, que hoy está ubicada a su lado como montaña. *Akelkwóin* y el *Kwányip* mayor se quedaron aquí en la tierra, en tanto el hermano menor, junto con sus dos mujeres y sus dos sobrinos *Sasán* han ascendido a la bóveda celestial. En cambio, *Časkels* estaba totalmente solo y sin esposa, aunque era pariente de *Kwányip*. Aquí en tierra, *Čénuke* tenía el nombre de *Hāsaps*, y en la actualidad brilla como una estrella, ubicado allá en el cielo. Como su padre se menciona a *Kākrečen*, y como su madre a *Sekutá*.

Tales cuestiones de historia familiar siempre resultan incompletas, y los datos personales de la gran mayoría de los antepasados ni siquiera se conocen. Pero con gran altivez cualquier indígena hace hincapié en su descendencia de aquellos antepasados que aún hoy ponen en evidencia su poder y su fuerza. Nadie se considera descendiente de la familia de *Kwányip*, pues ésta proviene del lejano norte, y se ha afincado por aquí sólo relativamente tarde.

#### δ. Característica individual de los antepasados

Una exacta descripción de las distintas figuras de la época de los antepasados posibilita una profunda y total comprensión de la predisposición espiritual del pueblo selk'nam. La multiplicidad de personalidades, la abigarrada diferenciación de caracteres, las disposiciones anímicas de cada uno, son el fruto de la fuerza conformadora de nuestros indígenas, un reflejo de sus sentimientos y de su pensamiento, una corporización de su muy personal sensibilidad por la belleza y la moral. El mundo de los antepasados que el selk'nam ha creado para sí es un fiel reflejo del alma popular. Las figuras de los antepasados no son una masa uniforme de personajes imperfectos en serie, sino figuras muy diferenciadas, de disposición multifacética, y con personalidad propia bien definida. Ninguno es similar al otro, sino que cada uno es un personaje por sí mismo.

Los rasgos predominantes del carácter popular de nuestros indígenas, es decir, la dureza y la inflexibilidad, el convencido orgullo nacionalista, la desmedida conciencia de sí mismo, el placer en la broma y en la victoria por astucia sobre el vecino, la tendencia a luchar hasta el fin en caso de divergencias, la maliciosa superación del otro, la ponderación del altruismo y la rigurosa condena del egoísmo, todo eso ocupa una y otra vez un destacado primer plano.

En medida no menor se puede deducir de los relatos acerca de sus antepasados también la disposición moral de los indígenas o su sensibilidad frente al bien y al mal, o la valoración ética que asignan a los diferentes modos de actuar. Por último, de estos relatos también puede extraerse la idea básica de su trabajo en el campo educativo. Nuestra propia concepción de lo admisible o de lo inadmisible coincide, a grandes rasgos, con la de aquellos indígenas. Irreprochabilidad de carácter, predisposición para prestar ayuda a quienquiera sea, laboriosidad constante, una extraordinaria habilidad en cualesquiera ámbitos, para placer de todos y carga para nadie, todo eso se halaba y se presenta a la generación joven como digno de emular. En cambio, nunca se ensalza una maldad, ni se festeja un agravio. Por el contrario, suele señalarse la venganza y el castigo que corresponden a actos malos, a conductas erróneas o pasiones no dominadas, a los que sucumben incluso los antepasados. Los axiomas más importantes de la ley moral fueguina podrían ser extraídos cómodamente de la valoración asignada al hacer y no-hacer, a la forma de vida y a la personalidad de aquellos antepasados, y se clasifican con múltiples y muy adecuados ejemplos.

Con amargura lamentan los indígenas que mucho de la historia de los antepasados se haya borrado de sus memorias "porque los blancos han ultimado a nuestros mayores, y porque hoy ya no podemos vivir sin interferencias. Ellos se rien de nosotros y de nuestras narraciones. Por eso los ancianos pierden a veces las ganas de relatarnos a nosotros, los más jóvenes, aquellas hermosas historias".

*Kenós*, el primero de todos los antepasados, se nos presenta como de carácter noble y conducta intachable. Dispuesto a ayudar a cualquiera, no pide ayuda de nadie. Su inteligencia superior, demostrada en el ordenamiento del mundo como todo y en el establecimiento del orden social, es reconocida por todos con aprecio y respeto (ver pág. 545).

*Cénuke* en cambio fue un ser peligroso, de fuerza extraordinaria. Ya en su juventud se mostró insociable y de carácter repelente. Más tarde mataba gente por mero placer. Incluso había intentado poner bajo sus órdenes a todos sus contemporáneos (ver pág. 555). Es mérito de *Kwányip* (ver pág. 561) haber humillado a ese monstruo.

Ninguno de los antepasados goza de un desprecio tan generalizado como *Cáskels*, el gigante y devorador de hombres. Sólo con repugnancia habla la gente de sus malísimas costumbres, de su apetito sexual y de su vestimenta extraña y asquerosa. Se narra en cambio con gran satisfacción su lastimoso pero bien merecido final (ver pág. 568).

*Kwányip* tampoco goza de gran aprecio. Su carácter extremada-

mente egoísta y sensual es despreciado por todos y vivamente criticado. Su conducta repugnante con las mujeres es terminantemente condenada. Prácticamente incomprensible para todos es su cruel comportamiento frente a sus propios hermanos, por lo que no se asigna mucha sinceridad a su duelo manifestado públicamente. Pero los casados saben apreciar que haya extendido la duración de la noche a la extensión actual. Se pondera su campaña contra el devorador de hombres *Cáskels*. Pero el hecho de que haya iniciado la muerte y no haya suministrado a la gente de entonces guanacos para su sustento, siempre le es enrostrado como el reproche más grave (ver pág. 560). Su padre *Há'iq* tampoco es considerado como un hombre distinguido; es más, se le tiene por un individuo lujurioso, cuyos malos hábitos han pasado a su hijo menor (ver pág. 567).

Al viejo *Kraṇakhātaix* se le describe como extremadamente fuerte y brillante. Por eso durante su permanencia aquí la noche era sólo muy breve. Su hijo *Kraṇ* es considerado como buen cazador y hombre inteligente, y por eso todos los demás se subordinan a su juicio. En cambio fue engañado antes por su mujer, y aún hoy es vencido por la astucia de ella; él no la puede alcanzar para descargar en ella su ira. La mujer-luna es una persona dominadora, llena de ira irreconciliable contra los hombres. Se la considera capaz de los accesos de cólera más terribles, por lo cual es despreciada y temida por todos (ver pág. 577). Su hermanastro *Akáṇnik*, el arco iris, fue un magnífico luchador y el mejor hombre en las filas del *Keḥač'ónh*, el sur menor, que depositaba en aquél toda su confianza (ver pág. 584).

*Kaškōyuk* y su hermano son considerados como magníficos guerreros. *Kaškōyuk* había intentado anexarse la región correspondiente a su familia, lo que fue causa de una guerra. Encontró un adversario equivalente en el feo y pequeño *Sojkáten* (ver pág. 604).

Como buen amigo de *Kaškōyuk* se menciona al magnífico corredor *Aleškspó'ot*, que era el mejor *ḥaupt'ān*; podía provocar alrededor de su cuerpo una fuerte luz y era entonces inaccesible para los demás. Por eso tenía buenas posibilidades de selección entre las muchachas que en gran cantidad lo cortejaban (ver pág. 608).

*O'tačix* resulta conocido por su acertada trampa para zorros. *Kaškōyuk*, que quería hacerle una broma a su sobrino, es vencido por el hecho de que tanto él como cada uno de los muchos hombres que lo acompañaban recibieron de aquél un manto de piel de zorro como obsequio (ver pág. 605).

*O'ixála*, por su parte, era un gran hondero y podía, incluso, hacer varar una ballena. Poseía muchas habilidades, y era de carácter bienintencionado con sus contemporáneos (ver pág. 607), a los que protegía contra el monstruo *Cáskels*.

*Kokpōmeč* sabía fabricar mejor que nadie gran cantidad de utensilios y de armas. Fue él también quien introdujo entre los hechiceros la costumbre de cantar, y tuvo un rol especialísimo en el primer *Klóketen* para hombres (ver pág. 608).

Los mitos narran también la forma de actuar de los hechiceros y su exagerada sensibilidad. Sólo recordaremos a *Elankáiyink* y a *Onkol-*

*xón*. *Kó'ox*, el ancho mar, es considerado como el *xon* más poderoso que haya existido jamás. Otras celebridades fueron *Tálkek* y *Nákenk*.

*Táita* se presenta como el egoísmo personificado, y se mantiene insensible ante las necesidades de sus contemporáneos. Pero sucumbió por último a la astucia del pequeño *Táiyin*. Rápidamente se tomaron medidas para garantizar que nunca más todo el pueblo cayera bajo la total dependencia de una única persona. *Táiyin*, el magnífico hondero, acudió presurosamente del extremo norte al llamado de su abuelo, para ayudar a la gente de aquí. Después de su gran acto de liberación, regresó desinteresadamente a su patria (ver pág. 588). También *Kákac*, el pájaro carpintero grande, se había enfrentado con aquella peligrosa mujer, y, aunque sus esfuerzos no carecieron totalmente de éxito, recibió no obstante de ella grave escarmiento (ver pág. 592).

A *Asçix* se le describe como magnífico luchador. *Kāxken*, *Tornāčeren* y *Čāčun* eran hombres muy rápidos. Por eso fueron enviados como exploradores a la choza ceremonial de las mujeres.

Al igual que de *Emienpó'ot*, se habla de muchos otros cazadores hábiles, que siempre traían abundante botín al regreso de sus cacerías. *Káyyotkin*, a su vez, sabía fabricar óptimas puntas de flecha. Otros mostraban gran habilidad en la confección de arcos y otros utensilios. *Anakláuin* poseía muchas trampas de lazo para cazar gansos silvestres.

*Ahewáuwen* es considerado un individuo enamorado, y *Elkotélen* se había entregado totalmente a la lujuria. La manera de llevar a cabo las rencillas amorosas se cuenta con vívidos colores en el mito de "la lucha del sur contra el norte". En esa lucha, cada uno de los contrincantes mostró su verdadero carácter. La historia de *Emienpó'ot* narra (ver pág. 636) la alegría causada por la presencia de niños hermosos entre los parientes, alegría que incluso puede degenerar al éxtasis.

La egoísta *K'árke*, que carece totalmente de consideración hacia su esposo *Kápep*, es abandonada por éste. Su otra mujer, *Haḥapel*, demuestra compasión y fidelidad y permanece con su esposo aun después de su transformación (ver pág. 632).

*K'ats* mata a su cuñada inconsideradamente y por su orgullo herido. Demasiado tarde se lamenta de su acto irreflexivo, y teme la venganza de su hermano, por lo que se mantiene oculto (ver pág. 647). También se relata la historia de la intratable viuda *P'ōta* (= la gaviota grande) que vive aislada con sus dos hijos y rehúye todo contacto (ver pág. 595).

Muchas personalidades más podrían ser extraídas del colorido universo de los antepasados. Todas ellas han acentuado una particularidad predominante y un carácter autónomo. Los personajes presentados más arriba han nacido de la predisposición espiritual de los *sel'nam*, y dan a entender las particularidades de su pueblo. Por eso la transición entre la época de los *Hōwenh* y la de los *č'on* propiamente dichos se realizó sin conmociones ni catástrofes, y el límite entre ambos períodos es fluente.

El europeo precisa ciertamente un largo período de adaptación para lograr una compenetración más profunda en este mundo repre-

sentativo de los selk'nam. Mucho tiempo es necesario hasta que logre ver al respectivo antepasado en cada montaña o animal, en cada cuerpo celeste o en los copos de nieve, o reconozca en él a un pariente del indígena. Por su afán de medir, sopesar y desmembrar, el europeo probablemente ya haya sido alejado demasiado de la naturaleza y de sus fuerzas como para estar aún en condiciones de humanizar su actuar quedo y misterioso. La vivificación de figuras legendarias, mitológicas, presupone la existencia de una disposición de ánimo particular.

### 3. Una cronología original (primaria)

Mi intento de colocar los acontecimientos de la época de los antepasados en un ordenamiento cronológico es sugerido por incuestionables coordinaciones efectuadas por el mismo mito. El indígena no establece límites precisos, pues le falta un plan claro de la sucesión temporal en la aparición de los antepasados. Aunque existen algunas bases de naturaleza general y puntos de vista incuestionables para la planeada distribución de la época de los antepasados, su evaluación depende empero específicamente del juicio personal<sup>246</sup>. Para evitar repeticiones, no mencionaré expresamente los distintos puntos de referencia, sino iré directamente a la distribución que me parece admisible. En mayor o menor medida, se carece de una delimitación tajante.

1 - La época de la tierra informe y del cielo sin estrellas. En el principio de todo el ser sólo existía *Təmáukel*, puesto que tampoco estaban aún los antepasados.

2 - La época de *Kəñós*: Abruptamente aparece esta personalidad en el mundo existente, e introduce en él una conformación física y lo prepara como lugar destinado a la existencia de los selk'nam. Este "salvador" es causante de la creación de los primeros antepasados e implanta su reproducción. En aquel entonces aún no existía la verdadera muerte.

Por transformación de los antepasados se logró la división y la riqueza de formas en el aspecto del mundo. El orden social y moral fue establecido, y se vivía, en general, bajo condiciones pacíficas y tranquilas. Se obtiene la impresión de que *Kəñós* se colocó el primero de todos en la bóveda celeste, que luego se pobló de muchos otros astros.

3 - La época desde después de *Kəñós* hasta el Klóketen: la conducta arrogante de *Čěnuke* puede ser intercalada probablemente a continuación de la partida de *Kəñós*. El proceso de conformación de la superficie de la tierra continúa entonces, condicionado por la creciente cantidad de antepasados. Aquí resultan significativas la actividad de *Táiyin* y la distribución de la tierra entre los grupos familiares.

La celosa *Čānem*, las continuas escaramuzas entre los vientos, los intentos ambiciosos de *Čěnuke* y otros hechos por el estilo conforman

<sup>246</sup> La cronología establecida por CARVAJAL (en COJAZZI: 91) pierde de antemano en credibilidad, porque el autor sólo conocía muy pocos mitos.

los primeros indicios claros que preanuncian los desórdenes inminentes, y explican las muchas antinomias de esta época, que llega a su fin con una violenta revolución. Sin que se sepa cómo ocurrieron las cosas, el observador se ve enfrentado repentinamente a la tremenda posición de privilegio de la mujer-luna y a la completa inversión del orden social. Bajo la conducción del hombre-sol, los hombres se apoderaron del secreto de los Klóketen, ultimaron a todas las mujeres, e iniciaron una nueva época.

Lógicamente se puede suponer que hacia la finalización de esa época debe haberse iniciado la actividad de los hechiceros. *Kokpóneč* introduce el canto de los *xon* y tiene el mérito de haber logrado por primera vez hacer varar una ballena. Se le menciona como cofundador de la choza de los hombres en *Máustas*. Pronto comienzan los celos y las frecuentes intrigas entre los hechiceros. *Kó'ox* intenta ahogar toda la región en las aguas, lo que es evitado por la resistencia unificada de todos los *xon*.

4 - El período de *Kwányip*: El hecho de que este héroe no tenga ninguna relación con el establecimiento de la institución de los Klóketen, no me parece en absoluto carente de importancia, sobre todo porque los indígenas lo califican con inflexible tenacidad como un extraño. A través de él, el antagonismo en la concepción de la naturaleza ha ganado mucho, pues él ha llevado a un mayor relieve la contradicción de las fuerzas en el marco de los grandes sucesos del mundo. Él prestituyó la verdadera muerte, y con ello concluyó la era de los antepasados. A partir de entonces ya no hay transformaciones. Los contemporáneos de *Kwányip* concluyen con los últimos complementos de la imagen del mundo. Quien desde entonces aparece sobre la faz de la tierra, cae para siempre en la tumba al final de su peregrinación terrenal. La época de los verdaderos hombres ha quedado iniciada.

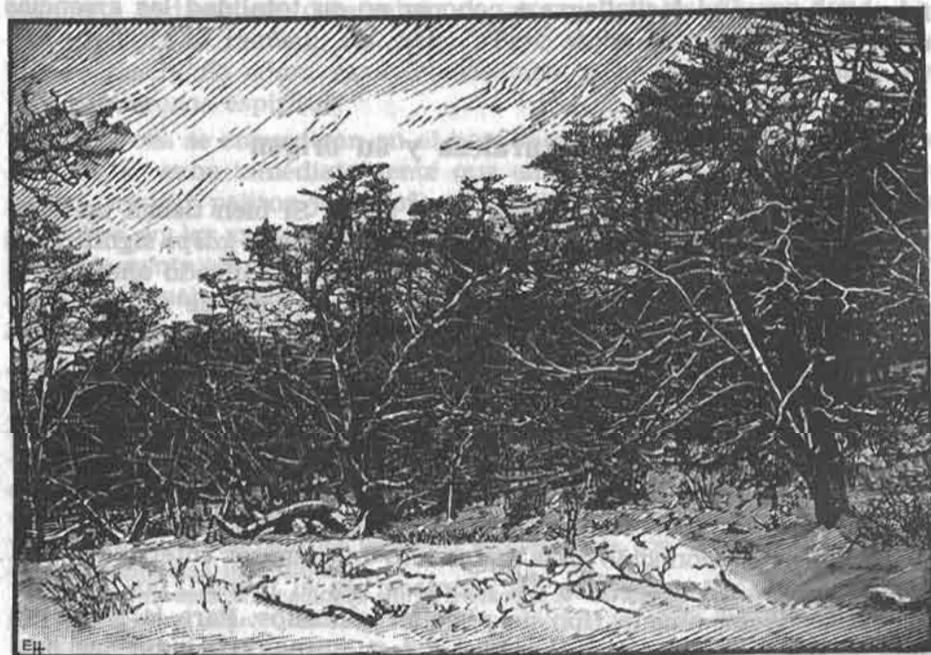
Esto significa que después de la partida de *Kwányip* sólo existen los *č'on*, los seres humanos propiamente dichos. Los antepasados de épocas anteriores, en cambio, los *hōwenh* de vida ininterrumpida y continua, pueblan desde entonces la patria de los selk'nam bajo su nuevo aspecto existencial, adquirido con la transformación. Exceptuando casos sumamente aislados, no intervienen ni en la vida ni en el devenir de los selk'nam, quienes, a su vez, se conforman con encararse respetuosamente a ellos y con no lastimarlos con comentarios injuriosos. Los descendientes actualmente vivos conocen muy bien los actos y caracteres de los antepasados; los imitan o los condenan severamente, o los alaban y ensalzan, exactamente conforme al juicio valorativo obtenido del orden moral vigente y de la usanza o costumbre tribal. Cada uno de los indígenas es al menos consciente de su unión con aquellos *hōwenh*, en especial con los que él considera sus parientes y que desea sean honrados por sus coterráneos.

Por cierto que la cronología que divide la época de los antepasados en distintos períodos, como la hemos establecido aquí, es sólo un vago ensayo. De todos modos me parece justificado intentar un ensayo así, para poner al menos cierto orden en lo multifacético de la época mitológica.

El mundo de los antepasados es un reflejo genuino de la actitud o de la concepción animica de nuestros indígenas, como también del orden social y moral válido específicamente para los selk'nam. No debe extrañar lo fragmentario e incompleto que impera en el mundo del mito. Tales carencias, en parte incomprensibles para nosotros, caracterizan acertadamente la particularidad típica del mundo espiritual indígena. El mito juega en la totalidad de la vida espiritual de los selk'nam un papel preponderante y orientador.

Hay que señalar, los Yágt hablan muy poco del mundo de los muertos, pero no son más que los que...

Un día, Temmawak me dijo con frecuencia: "Mucho hace y...



### C. Creencia en espíritus y superstición

Esencialmente diferentes del ámbito representativo de los antepasados son las visiones o fantasmas de ciertos espíritus del bosque que, como dicen los selk'nam, se les presentan a veces en forma visible y les causan bastantes molestias. Ni estos espíritus, ni tampoco las múltiples ideas supersticiosas están en relación interior alguna con las concepciones relatadas con anterioridad. Los indígenas mismos producen esta separación con claridad indiscutible.

#### a. Los *Yóš'i*

Según las representaciones que son usuales en la creencia popular europea, designo a los *Yóš'i* como "espíritus del bosque". Puesto que estos trasgos acechan a cualquiera, lo molestan y lo ponen en peligro, el indígena se ocupa de ellos en sus charlas y en sus reflexiones con la misma frecuencia que de los antepasados. Sin embargo, a estos espíritus no se debe guardar ningún tipo de respeto. Todo lo que alguien ha experimentado en algún momento y en algún lugar con ellos, lo puede narrar a los demás con la más absoluta libertad de palabra. Más de una vez yo mismo fui testigo de tales narraciones, que, por supuesto, siempre denotaban un acento burlón. Por razones de vergüenza, las mujeres evitan hablar de estos espíritus del bosque tan lujuriosos, cuando hay hombres presentes. Pero tanto los jóvenes como los viejos saben contar innumerables hechos acerca de ellos. Me fue entonces muy fácil llegar a conocer en su totalidad las creencias de los selk'nam en los *Yóš'i*.

#### 1. Su naturaleza y su origen

Estos seres son considerados como *kášpi*. Si bien tienen un cuerpo, "éste no es como el de un hombre". La palabra *kášpi* significa en realidad "alma humana" y sólo se aplica —con significado ampliado— a los *Yóš'i*. Los *Yóš'i* tienen la característica especial de ser entes intermedios entre los hombres propiamente dichos y las almas de los difuntos. No son hombres cabales, en el pleno sentido de la palabra, no obstante acercarse mucho a ellos en su aspecto exterior y en sus costumbres de vida. Según aclaraciones indubitables de los indígenas, están al margen del grupo de las almas humanas después de la muerte. Se les considera como seres extraordinarios. Conforman un reino aparte, tienen un poder muy superior al de los hombres mortales, y su origen es desconocido para todos. No pueden ser intercalados en ninguna parte del desarrollo del acontecer en el mundo. Los hechiceros no sostienen ningún tipo de relación con ellos. Para la gente común se trata de trasgos indeseables y fastidiosos. Los indígenas mis-

mos sólo dicen: "Los *Yóš'i* son *káš'pi*, pero no los *káš'pi* de hombres muertos"<sup>1</sup>.

"Son seres masculinos y forman un pueblo para sí. Mujeres-*Yóš'i* no hay. Como son seres muy lúbricos, se llevan consigo mujeres selk'nam. Todos son del tamaño y figura de un hombre. Cada *Yóš'i* es un hombre hermoso de cuerpo bien formado, y todos tienen un pene grande. Todos andan desnudos." En otra oportunidad, escuché decir: "En algunos casos solamente, el *Yóš'i* se cubre con una capa de piel de zorro. Pero prefieren ir totalmente desnudos, pues son sujetos extremadamente lúbricos".

"En sus charlas, los *Yóš'i* hablan muy bajo. En cambio se hacen muchas señas con los dedos y con los ojos. Entre ellos hablan la lengua de los selk'nam, pero no son más que *káš'pi*".

"Nadie sabe de dónde provienen, ni cómo han llegado a nuestra tierra." Un día, TENENESK me dijo con franqueza: "Mucho hace ya que pienso en ello, pero no puedo descubrir cómo han llegado hasta nosotros los *Yóš'i*. Nuestros mayores tampoco lo sabían. Los *Yóš'i* no son ni antepasados ni selk'nam. Hace mucho que los *Yóš'i* están en nuestra tierra, pues hay gran número de ellos. Con ellos vive también el viejo padre de los *Yóš'i*. Su familia es muy grande<sup>2</sup>." Los indígenas mismos sienten lo inexplicable en el origen de los muchos *Yóš'i*, pues éstos no engendran descendientes entre ellos mismos. Las mujeres selk'nam que secuestran para saciar su apetito sexual, son previamente esterilizadas por ellos, y mueren poco después.

"Se esconden en cavernas y quebradas de la montaña, pero prefieren la espesura del bosque. Sólo cuando persiguen a un hombre también salen al llano abierto. Muy a menudo se esconden tras árboles de tronco grueso." Se habla de un lugar muy apartado, que, sin embargo, nadie puede determinar de cerca, como del "lugar donde todos los *Yóš'i* se reúnen; allí viven." Pero nadie tiene una idea más o menos exacta de cómo es la coexistencia y la vida de conjunto de esos numerosos espíritus.

"A veces se encuentran en el bosque pequeños montículos de leña apilada; se sabe inmediatamente que ellos son obra de los *Yóš'i*, que gustan recoger palitos y apilarlos. Cuando ve esto, cualquier selk'nam sabe que en las cercanías hay un *Yóš'i*. Porque éstos viven casi permanentemente en el bosque, donde cortan mucha leña o juntan la que está en el suelo. Pero nunca hacen fuego, sino que apilan simplemente la leña, como se hace para encender una gran fogata. Todo esto los *Yóš'i* lo hacen porque les gusta; se entretienen con esto, aunque nunca encienden un fuego." Queda librado a la fuerza imaginativa y a la interpretación arbitraria de cada uno si un casual amontonamiento de leños permite reconocer la actividad de los *Yóš'i*. Pero quien ha encontrado

<sup>1</sup> Fue GALLARDO: 336 quien por primera vez mencionó bajo el nombre de "Yose" a estos seres, pero los relaciona erróneamente con los espíritus Klóketen en las ceremonias masculinas.

<sup>2</sup> Las escasas indicaciones de TONELLI: 113 difieren considerablemente de mis anotaciones, mucho más extensas y completas; en otras descripciones no se mencionan estos espíritus.

trado una de estas obras de los espíritus del bosque, se cuida mucho y pone sobre aviso a sus compañeros.

"Si bien los *Yóšši* nunca encienden una hoguera para ellos, gustan acercarse sigilosamente al lugar del bosque donde un hombre ha encendido un fuego. Allí se sientan y reducen al hombre a un estado de profundo sueño. En la espesura del bosque cualquier *selk'nam* debe estar muy atento ante estos espíritus, en caso de haber encendido para sí una fogata en la choza"<sup>3</sup>.

Si, durante el invierno, se quiebra una rama o se raja un árbol con estrépito especialmente fuerte, entonces los cazadores alejados del campamento, asustados por aquel ruido, dicen: "¡Allí hay un *Yóšši*, está juntando leña!" Por miedo al *Yóšši*, pronto se retiran del lugar. Uno puede toparse con estos trasgos en toda la Isla Grande, pero preferentemente en los bosques y arboledas. A menudo persiguen a los hombres por largos trechos. Los rincones escondidos son considerados su refugio preferido, sobre todo las quebradas de densa arboleda y gargantas escondidas, a las que se puede acceder sólo con mucha dificultad. Quien durante sus recorridos se ve de pronto inesperadamente en un lugar algo estrecho y sospechoso de las montañas, oscurecido por una exuberante vegetación, piensa inmediatamente: "Aquí viven los *Yóšši*!", y se va muy rápido de allí. Los hombres hablan a menudo de experiencias de ese tipo.

"Para el *selk'nam*, los *Yóšši* son visibles, siempre y cuando ellos mismos lo deseen así. En caso contrario, se mantienen escondidos, sobre todo tras árboles gruesos. Por eso resulta aconsejable rodear a cierta distancia los árboles de gran desarrollo de tronco. A esos espíritus también les gusta ubicarse en los troncos huecos. Allí esperan hasta que un hombre desprevenido se les acerque, para atacarlo. Todos deben estar muy precavidos cuando cruzan un lugar del bosque cubierto de árboles gruesos."<sup>4</sup> Por lo general se los considera como seres muy rápidos, que ejecutan grandes saltos y pueden acercarse a los hombres sin ser vistos. Los indígenas que viven actualmente emiten este juicio: "En los viejos tiempos había muchos *Yóšši*, pero hoy en día ya quedan muy pocos. Es cierto que algunos fueron ultimados por los *selk'nam*. Pero no sabemos dónde han quedado todos los demás. Es muy raro que uno de ellos se presente hoy en día." Que su número haya disminuido según TONELLI: 113 "perchè hanno paura delle fucilate", suena mucho a frase hueca. Sin duda, y gracias a su disminución, el temor de esa gente ante estos trasgos ha cesado casi por completo. Con tanta más libertad los convierten ahora en materia de sus charlas.

<sup>3</sup> COJAZZI: 86 habla de un "Uomo del bosco", cuya descripción personal y conducta se adecuan bastante bien a lo que es el *Yóšši*.

<sup>4</sup> GALLARDO: 336 describe al *Yóšši* como "transparente, pues a través de su cuerpo se ven los árboles". Sin embargo, y de acuerdo con la concepción de los indígenas, estos espíritus se hacen visibles o invisibles a los ojos de los *selk'nam*, según su voluntad.

## 2. Su conducta frente a los seres humanos

Los sentimientos de todos los *Yóš'i* hacia los indígenas son continuamente enemistosos. Tales trasgos eligen preferentemente a los selk'nam para satisfacer sus apetitos sexuales, y, entre éstos, en especial a las mujeres. Pero los seres humanos pueden defenderse muy bien de estos tipos tan molestos, e incluso ultimarlos, aunque ellos sean muy fuertes y peligrosos.

"En su mayoría, los *Yóš'i* poseen una fuerza extraordinaria, otros en cambio son muy débiles. Casi sin excepción tienen en la mano una piedra bien redondeada, que arrojan contra los hombres para desvañecerlos. A veces también arrojan un garrote o un pedazo de madera. Sólo tienen la intención de aturdir a la gente, y, por lo general, no la matan. Cuando arrojan la piedra o el garrote contra un tronco de árbol, éste se parte inmediatamente en dos mitades, tan fuertes y poderosos son los *Yóš'i*.

El *Yóš'i* se acerca siempre a una persona que se encuentre sola, nunca a todo un grupo de gente, pues teme a los grupos. Si ve sentado en el suelo a un hombre aislado, o a una mujer sola, pero deduce que no podrá vencerlo sin ayuda, llama rápidamente a otro *Yóš'i* para que lo asista, y los dos intentan atrapar a ese hombre o a esa mujer. A veces se juntan también tres o cuatro de estos espíritus, para asaltar a un hombre fuerte. El *Yóš'i* acecha con gran placer a un marido, para luego llevarse consigo a su esposa. En este caso arroja con la mano su piedra redonda contra el hombre. Esta piedra tiene gran poder de penetración y acierta con gran seguridad. Si el hombre ha sido herido, por lo general cae inmediatamente y muere".

"Quien divisa un *Yóš'i*, debe disparar inmediatamente contra él una flecha, antes que pueda esconderse tras el tronco de un árbol, pues todos los *Yóš'i* son muy rápidos." Las instrucciones para deshacerse de la mejor forma de estos trasgos dicen: "Ser de manos muy rápidas y disparar con prontitud una flecha contra el *Yóš'i*." Quien es más rápido que él, está a salvo. Extrañamente, los hechiceros no tienen poder alguno sobre estos espíritus. Lleno de resignación, explicó TENENESK; "Contra ellos, el saber de un *xon* no vale nada. También él está supeditado exclusivamente a su fuerza personal y a su rapidez. ¡Sólo aquél que se defiende valientemente contra el *Yóš'i* puede salvarse!"

"Estos espíritus malintencionados tratan de causar daño a la gente preferentemente de noche. Cuando alguien se ha puesto a descansar en el bosque, o junto a una ladera escarpada, o en la llanura, el *Yóš'i* se acerca sigilosamente. Se aproxima cada vez más cerca. Mientras se acerca mantiene extendidos ambos brazos hacia adelante, las manos planas están levantadas y se dirigen con la palma hacia el que duerme. Ambas manos las mueve en pequeños círculos una contra la otra. Mientras hace esto, observa fijamente al hombre que duerme allí. Con estos movimientos quiere darle un sueño más profundo aún. Cada vez más se acerca, ininterrumpidamente mueve sus manos, y, por último, se sienta en el suelo, junto al durmiente. Lo mira nuevamente con detención y sabe entonces que no se despertará. Una son-

risa desagradable recorre su rostro. Comienza entonces a saciar su lujuria.

Cuando un Yóš'i ha dado profundo sueño a una persona, se pone en cuclillas delante de ella, muy cerca. Inmediatamente comienza a jugar con los órganos sexuales de la víctima. Para él es un placer especial ver una mujer ante sí. Después de haber satisfecho su lujuria durante largo tiempo con estos juegos, toma ceniza caliente del fuego de la choza y frota con ella los órganos sexuales de quien duerme. Durante este procedimiento, estos órganos se queman "interiormente", pues, a partir de entonces, quedan secos y no segregan ya flujo (más correctamente: *ejaculatio seminis vel secreta uteri*). Cuando el Yóš'i se da por satisfecho, sale corriendo rápidamente... Sólo al cabo de largo tiempo la persona despierta lentamente de ese sueño tan profundo, y queda con mucha torpeza y cansancio. No siente dolores. Pero, más tarde, se da cuenta de lo que le ha sucedido y recuerda ese profundo sueño, que le fue provocado por el espíritu.

Pero más que eso, el Yóš'i busca lograr una *cohabitatio cum mulieribus*. Tiene un pene grande, que, sin embargo, siempre está seco. Los espíritus también satisfacen su lujuria *cohabitando viros*. Sólo cuando un hombre violado por un Yóš'i despierta torpemente después del profundo sueño, se da cuenta de la *erectio penis* y de la libido excitada. De todo eso nada había sentido en el sueño. De la misma manera, una mujer siente la excitación sexual al despertar. Esta persona siempre siente un gran calor en los órganos genitales, que, sin embargo han quedado secos. Poco a poco le viene la idea que un Yóš'i le ha dado ese profundo sueño y ha juguetado con él de esta manera tan maliciosa." Mediante estos actos, los Yóš'i proporcionan a las personas de ambos sexos una esterilidad incurable, muy temida por la gente.

"Pero más aún les gusta a los Yóš'i llevarse consigo una mujer o una muchacha, para retenerla donde ellos mismos viven. Una mujer así debe vivir con ellos y solamente es usada para saciar su lujuria. De ese lugar no hay escapatoria posible, pues hay demasiados Yóš'i y para todos ellos debe estar disponible la mujer. Sólo una vez una mujer selk'nam logró liberarse. No se sabe cómo pudo escapar de la vivienda de los numerosos Yóš'i, después de haber tenido que permanecer durante varios días entre ellos. La vivienda era una gran caverna en la roca, cubierta completamente por un denso follaje. En ella la mujer había visto al viejo padre de los Yóš'i, y a su numerosa familia, así como la manera de vivir y todas las actividades de estos espíritus. Todos ellos son sujetos muy lujuriosos y están completamente desnudos. Tienen un cuerpo bien formado. Esa mujer relató todo lo que había vivido y visto allí; pero al día siguiente murió. Aparte de ella, nadie ha podido escapar aún al poder de los Yóš'i."

Después de este relato, los presentes cambiaron ideas por largo rato. Decían entre otras cosas: "¿Cómo es posible que esa mujer haya podido escapar de los Yóš'i? - ¡Pero ya al día siguiente murió! - Quienquiera es tocado por un Yóš'i o se pone en contacto con uno de ellos, debe morir pronto"... A menudo escuché decir también: "Todo lo

que toca un Yóš'i, muere pronto." Esto se aplica tanto a los niños como a los perros y los árboles. Pero tales hechos son raros.

"Además, los Yóš'i son tipos muy arteros; son muy astutos para descubrir la forma de atacar a un selk'nam en el bosque. A terreno abierto solamente se aventuran de noche, pues allí no pueden esconderse. En el bosque, en cambio, están escondidos detrás de árboles gruesos, y saltan rápidamente de un tronco a otro para esconderse. De esta manera a veces siguen a un hombre por mucho tiempo, hasta que éste se recuesta para dormir. Pero lo que más les gusta es llevarse una mujer, para satisfacer inmediatamente sus apetitos con ella. Nunca se llevan niños pequeños, pero sí muchachas ya crecidas. Especialmente de noche es necesario cuidarse de los Yóš'i.

Pero si un Yóš'i es aprehendido por un hombre y éste le aprieta la garganta, entonces lanza fuertes alaridos; aúlla como un león\*. A causa de esto, los demás Yóš'i huyen y se esconden, por miedo a ser también atacados; o van en busca de algunos otros espíritus para que los ayuden. Si por consiguiente, un hombre debe pernoctar solo en el bosque, debe tener sus armas listas para usarlas; pues si se acerca un Yóš'i, "¡debe dispararle inmediatamente una flecha!" Además, se sugería no pernoctar nunca a solas en el bosque, sino arreglarse con los compañeros, de modo tal, que todos se encontraran al anochecer. En lo posible debe acamparse al borde del bosque, pero no en la espesura misma de la selva, donde los Yóš'i se encuentran de preferencia. Estos consejos se dan preferentemente a los muchachos.

### 3. Tres historias de Yoš'i

Los selk'nam cuentan con gran lujo de detalles un encuentro o una aventura con estos espíritus del bosque. Más de uno de los presentes es incitado por estas narraciones a relatar también sus propias experiencias al respecto. Todo el mundo conoce perfectamente el carácter y el actuar de los Yóš'i. Las siguientes narraciones son transmitidas por los indígenas en forma inalterada.

#### α. Cómo un hombre lucha contra un Yóš'i

"En Táusen (= región junto al Río del Fuego), un hombre busca pájaros, hace de esto mucho tiempo. Era noche cerrada. Mientras avanzaba, repentinamente lo agarró un Yóš'i. El hombre dio un grito terrible. Vio como con su grito muchos otros Yóš'i se levantaron de un salto y salieron corriendo despavoridos. El hombre se defendía con todas sus fuerzas. Ahora también aullaba el Yóš'i y aferró al hombre con gran esfuerzo. Los demás Yóš'i se detuvieron, esperaron un

\* (N.R.: No está claro si debe entenderse como un león americano, o puma, *Felis concolor* o como un león marino; v. *infra*.)

poco y se acercaron nuevamente; ellos también comenzaron a aullar. Pero el hombre hacía esfuerzos desesperados y se defendía enérgicamente porque era muy fuerte. Entretanto, los demás espíritus se habían vuelto a acercarse mucho. El hombre logró repentinamente desprenderse del *Yóš'i*.

El hombre corrió entonces con toda la ligereza que le permitían sus piernas. Era un buen corredor. Todos los *Yóš'i* corrían tras él y gritaban constantemente. Pero ninguno de ellos lograba darle alcance. Todos corrieron así buen rato tras él. Sólo cuando el hombre se acercó a su choza, los *Yóš'i* se detuvieron; ya no lo persiguieron, porque allí había muchos hombres sentados en el suelo.

Totalmente agotado, el hombre entró en la choza. Su familia veía cuán cansado y asustado estaba. En primer lugar descansó un poco, y después contó a los demás lo que le había sucedido. También se acercaron otros hombres a la choza, y a todos ellos les narró cómo había luchado contra el *Yóš'i*, y cómo gran número de espíritus lo habían perseguido hasta allí. Al día siguiente, el hombre murió. El lugar donde había estado buscando los pájaros era un sitio cerca de la laguna junto al Río del Fuego. Allí siempre hay muchos *Yóš'i*. En épocas antiguas había muchos más que ahora."

(Narrado por SAIPOTEN, febrero de 1920.)

El narrador es oriundo de esa comarca y vive allí aún hoy. A continuación de esta historia, repitió que en su juventud muchos espíritus habían infestado su tierra, pero que hoy habían desaparecido casi todos.

### β. Un hombre reconoce en un *Yóš'i* muerto a su hermano

"Una noche, un hombre estaba sentado solo en su choza. Se había envuelto en su capa. Acurrucado, dormitando ya, estaba junto al fuego. Precisamente estaba a punto de acostarse para dormir. En ese momento, un *Yóš'i* se acercó a su choza. El hombre vio cómo el espíritu se acercaba sigilosamente, cómo llegaba a la entrada, y cómo se ponía en cuclillas en el suelo junto a ésta. El *Yóš'i* hacía los movimientos (acostumbrados) con sus dos manos: los brazos estaban extendidos, las manos planas y levantadas, los pulgares se tocaban, las manos describían exactamente los mismos círculos pequeños. Estos movimientos los hacía continuamente, para sumir al hombre en profundo sueño.

Entonces el hombre salió muy lentamente y con sumo cuidado de su manto; pero lo hizo de modo tal que el manto quedó erguido como si él estuviera aún dentro. Con gran disimulo se había deslizado fuera del abrigo, y luego se había arrastrado por debajo de la pared lateral de la choza hasta quedar fuera de ella. Estaba afuera, pero el *Yóš'i* no se había percatado de nada y seguía haciendo los movimientos con las manos, para adormecer al hombre, que observaba todo desde afuera.

Con mucho cuidado, el hombre tomó sus armas y disparó una flecha contra el Yóší. Éste fue herido de muerte y gritó mucho, aullaba como un león marino. Rápidamente abandonó la choza y corrió al bosque. Allí se escondió detrás de un árbol. Pero cuando desde allí trató de atisbar algo, el hombre arrojó contra él una pesada piedra. El Yóší fue alcanzado nuevamente, corrió aún un corto trecho y quedó luego en el suelo, muerto.

El hombre regresó a su choza. Se acostó para dormir. Mucho tiempo tardó en dormirse. Pero a la mañana sintió una gran curiosidad. Por último se levantó y empezó a caminar en la dirección de la que había venido la noche anterior. Ahora tuvo algo de miedo. Así alcanzó el lugar donde yacía el Yóší, que estaba realmente muerto. El hombre lo miró más detenidamente. Entonces reconoció el rostro de su hermano, ¡del mismo hermano que había fallecido unos días atrás! El hombre lloró entonces amargamente. A continuación enterró al Yósi en ese lugar, regresó al campamento y se puso de luto. Después relató todo esto a la demás gente. Todos los demás también se pusieron de luto."

(Narrado por CÍKIOL, febrero de 1922.)

Esta historia me fue narrada tres veces en diferentes años, y cada uno de los tres narradores utilizó casi las mismas palabras<sup>5</sup>. A continuación de la narración, los oyentes —en cada caso se trataba de personas diferentes— analizaron durante mucho tiempo la siguiente cuestión: "¿Cómo es que aquel hombre pudo reconocer en el Yóší a su hermano?"... Pues *árek ke kášpi* = el alma del hermano mayor nunca se convierte en Yóší. ¡Tampoco vuelve aquí el alma del hombre, nunca!"... No se llegó en ningún caso a una solución; pues según la convicción generalizada, cada alma humana abandona al morir esta tierra, para no regresar nunca a ella (ver pág. 514).

#### γ. Cómo una mujer se defiende del Yósi

"Un vez, una mujer estaba sentada sola en su choza. Ya era tarde y la noche completamente oscura. La mujer dejó que el fuego bajara y se acostó en su lecho. No había cerrado totalmente los ojos. Entonces vio cómo se acercaba un Yóší a su choza. Se acercaba muy quedamente. Se sentó con mucho cuidado junto al fuego para calentarse un poco; creía que la mujer ya dormía. La mujer se había acostado de espaldas. El Yóší extendió sus brazos y manos y realizó con ellos los movimientos circulares: quería dar a la mujer un sueño profundo. Mientras hacía eso, se colocó muy cerca de la mujer y se puso en cuclillas a sus pies. En su cara se manifestó ahora un placer lascivo.

Inmediatamente, el Yóší tomó los pies de la mujer y los separó de tal manera que las rodillas de las piernas esparrancadas se doblaran.

<sup>5</sup> Con algunas diferencias no esenciales, relata TONELLI: 113 la misma historia.

Pero cuando se dio vuelta para tomar del fuego ceniza caliente —quería poner ésta sobre las partes pudendas de la mujer para que se secaran para siempre—, la mujer estiró repentinamente sus piernas hacia adelante. Con esto propinó un fuerte golpe al *Yóší*, que cayó hacia atrás en medio del fuego y se quemó toda la espalda. Aullando, salió corriendo de la choza. No miró hacia atrás...

A la mañana siguiente, la mujer contó a la gente restante lo que le había sucedido. Al otro día ya estaba muerta."

(Narrado por LUIS PAREN, febrero de 1919.)

Las tres narraciones aclaran la relación de los indígenas con los *Yóší*. Estos trasgos pueden ser comparados muy bien con los espíritus del bosque o con los espíritus malignos de la montaña, sobre los cuales hacen relatos otros pueblos. Todos ellos viven en algún lugar de la espesura impenetrable. Si bien este lugar está en la Isla Grande, no puede ser determinado exactamente. Otros, a su vez, opinaban que "Hay muchos *Yóší*, y tienen su gran campamento en varios lugares donde se reúnen".

Cuando en una oportunidad hablé a los *selk'nam* de la pandilla de *Hánuš* existente entre los *yámana*, y les describí más de cerca estos espíritus del bosque, reconocieron en ellos muchas similitudes con sus propios *Yóší*. Pero también me señalaron diferencias: "Nuestros *Yóší* también recorren sigilosamente el bosque y atacan a las personas que se encuentran sin compañía. Sólo que a veces tienen un garrote en la mano, pero no una maza pesada como la que el *Hánuš* lleva constantemente consigo. También los *Yóší* son muy fuertes; pero raras veces matan a un hombre, sino que prefieren llevar consigo muchachas y mujeres. El *Hánuš* atrapa niños pequeños, y eso no lo hacen nuestros *Yóší*..." Pero las particularidades esenciales de ambos grupos de espíritus son iguales. Para mi gente fue una extraordinaria satisfacción haber oído, por mi intermedio acerca de los espíritus del bosque pertenecientes a los *yámana*. Días enteros hablaron del asunto. Pero pronto descubriern que los *yámana* están indefensos ante sus *Hánuš*, mientras que los *selk'nam* están en condiciones de deshacerse de sus *Yóší*. Por eso acentuaban con gran altivez: "Nosotros los *selk'nam* somos mucho más fuertes que los pequeños *yámana*, incluso podemos medirnos con los malintencionados *Yóší*." Efectivamente, vanagloriarse a voz de cuello y creerse superior a los demás, tal es la forma auténtica del sentir *selk'nam*.

## b. Superstición e interpretación de sueños

El indígena separa con indudable determinación sus ideas respecto a la actividad de los antepasados [transformados en animales] de una cierta forma llamativa de comportamiento de algunos animales. La interpretación de estas acciones es, según nuestros conceptos, auténticamente "supersticiosa". Sería inútil esperar una fundamentación o una explicación. Las relaciones muy estrechas que el *selk'nam* tiene

con el reino animal de su patria permiten entender por qué su disposición supersticiosa ha sido alimentada más que nada por hechos procedentes de los animales.

### 1. El animal en la superstición

Para el ordenamiento de las representaciones que corresponden a este párrafo me baso en lo esencial en la sistemática zoológica; pues las he recopilado solamente como comentarios individuales ocasionales.

Con cuánta intensidad ocupa el guanaco el espíritu y las representaciones de los indígenas, lo demuestra la cantidad nada despreciable de mitos dedicados a él. Esta misma posición de preferencia la tiene también en el ámbito de la superstición. El indígena nunca sale a cazar sin haber ordenado previamente su *kócel* y habérselo puesto. Dice que "apenas el guanaco ve este trozo de cuero de la frente, deja de huir. Por el contrario, queda parado tranquilamente y observa al hombre, o sigue comiendo despreocupadamente, aun si ve al cazador en toda su altura. El cazador se puede acercar y capturar fácilmente al animal" (ver pág. 197).

Si un guanaco se yergue sobre sus patas traseras y emite al mismo tiempo quejidos lastimosos, como si llorara, ocurre que, en el término de pocos días, se presenta desde la misma dirección de la que el animal proviene un emisario, que, gimiendo y llorando, trae la noticia de que ha muerto alguien de la familia del cazador que había visto al guanaco. (Similar en TONELLI: 114).

Si un guanaco, parado en las patas traseras, intenta dar saltos cortos y, al mismo tiempo, golpea rápidamente el aire con las patas delanteras, entonces habrá guerra. A veces, esa guerra puede demorar todo un año en producirse, pero la lucha se entablará con seguridad. Si un guanaco se acerca a un hombre caminando sobre las patas traseras, este hombre morirá pronto. Para sus acompañantes, esta actitud del animal significa guerra inminente o epidemia.

Si un hombre fue favorecido por una suerte especial durante la cacería y logró atrapar varios guanacos, y si después abandona un animal entero o grandes trozos de carne, dejándolos para que se pudran y no sean más aprovechables, los demás guanacos montan en cólera contra él y dicen: "¡A éste le daremos un buen chasco, del que se acordará por largo tiempo!" Aunque sea un certero flechador, durante meses no llevará botín alguno a casa al regresar de cacería. Así se vengan los guanacos restantes, porque este hombre ha desaprovechado mucha carne.

Después que un guanaco ha sido herido gravemente, cae al suelo al borde de la muerte; al mismo tiempo, aparece una lágrima en su ojo ya quebrado<sup>6</sup>. "¡El animal llora porque su vida concluye ahora!", dice el indígena. Al ver esto, el cazador deja por unos momentos su

<sup>6</sup> Yo mismo tuve muchas veces la oportunidad de observar cómo mana una lágrima de gran tamaño del ojo ya quebrado de guanacos moribundos.

trabajo, pensativo y lleno de compasión hacia el animal moribundo.

El pájaro carpintero grande, el pinzón y el trepador son considerados como "espías del guanaco". Cuando un cazador se acerca sigilosamente, el guanaco es advertido por estos mensajeros suyos, y escapa rápidamente.

Un guanaco de contextura física llamativamente alta y delgada, que hoy en día ciertamente se ve muy poco, es considerado por los indígenas como descendiente del rebaño de guanacos mansos que otrora había traído consigo *Kwányip*, viniendo del norte. Nadie se atreve a matar un animal así. En realidad, los guanacos de la Isla Grande se diferencian de los guanacos de las pampas argentinas por su contextura más baja y maciza (ver pág. 11).

El ámbito de *Heywépen*, región junto al lago Fagnano, es considerado como terruño o patria especial del guanaco. En épocas antiguas, en ese lugar no podía ser molestado por los perros, y menos aún cazado por los indígenas. Esto le correspondía al guanaco por derecho, pues "aquí era su hogar." Hoy los hombres no hacen más caso de esta prohibición. Dicen que "poco lugar nos han dejado los blancos para cazar, por eso el guanaco ya no se enfada con nosotros si también tratamos de cazarlo en su hogar. ¡El hambre nos impulsa a ello!" Las montañas que se yerguen en la orilla meridional del Lago Fagnano son consideradas como terruño de los guanacos, probablemente porque allí abunda la tierra color rojizo-amarillo, pues en el pelaje del guanaco predomina dicho color. (Ver el mito en la pág. 629.)

Al igual que para la mayoría de la humanidad, el murciélago también es para nuestros indígenas un mensajero de la desgracia. Dicen que si durante el día alguien encuentra un murciélago dormido o muerto —no importa si ello ocurre en campo abierto, en el bosque, o ante su choza—, pronto morirá una persona de su parentesco. Esto sólo sucede si se encuentra al animal en pleno día. Pero si durante la noche un murciélago revolotea mucho tiempo alrededor de la choza, con aleteo temeroso y chillidos insistentes, anuncia que alguien de la familia de los habitantes de esta choza pronto enfermará o morirá.

Los indígenas me afirmaban temerosos que "esto se ha confirmado muchas veces." El murciélago mismo debe su destino al enfadado *Kwányip* (ver pág. 558). L. BRIDGES (a) confirma por propia experiencia esta superstición: "Three young Ona were with us one day, when a bat fluttered close to our faces; they were very much alarmed and said that they would die or have misfortune. During the next year, two died and one lost his father, brother and sister. A thing like this of course tends to strengthen the Ona belief in their stories." Cierra su narración sobre el murciélago con las siguientes palabras de *Kwányip*: "... People shall be afraid to see you, and if they do see you, they will get sick and die" (ver COJAZZI: 85 y TONELLI: 87, 108). GALLARDO: 342 expresa que si este animal pasa cerca de un indígena, le anuncia una enfermedad inminente; "y es tal la impresión que le causa que no puede alejar de sí, en el primer momento, la tristeza que lo domina".

En forma general, el zorro es considerado como animal as-

tuto y ladino, que gusta mucho hacer bromas a los seres humanos. Este animal aparece repetidamente en los mitos. Mientras el cazador quita el cuero a un zorro atrapado, mantiene un curioso diálogo con él. Con palabras suaves y apaciguadoras, el cazador intenta reconciliarse nuevamente con toda la comunidad de los zorros; así le queda la esperanza de cazar pronto otro de ellos (ver pág. 260). "El ona dice que procediendo así podrá seguir cazando zorros, si no huirán de él aconsejados por el muerto" (GALLARDO: 189). Además circula la convicción de que la gran familia de los zorros posee sus propios *xon*, que son capaces de suministrar a los perros un *kwáke* que los enferme de inmediato (ver GALLARDO: 299).

Para el indígena, el perro es de importancia fundamental. Sin necesidad no puede ser muerto; incluso al morir su dueño, se lo transfiere a otras manos (ver pág. 528). En esto el agradecimiento hacia el animal juega un papel importante. Como única costumbre supersticiosa, L. BRIDGES (a) menciona: "When a dog dies, they may put it down to a foxdokter, *ās k'yown*, fox's witchcraft." Nadie pudo proporcionarme una confirmación de esto.

En el interior de la Isla Grande probablemente nunca se observe la presencia de ratas, pero en cambio se ven montones de ellas en las costas. Para el indígena se trata de animales repugnantes. GALLARDO: 338 escribe: "El ona asegura que si toma en sus manos un ratón vivo, sentirá en ella una fuerte picazón." Yo no encontré esta creencia, pero subsiste la posibilidad de que se trate de un dato originado entre los habitantes costeros.

Las muchas aves proporcionan a la fuerza imaginativa de los indígenas abundantes sugerencias. Podría responsabilizarse de ello al temperamento vivaz de aquéllas, así como a la multiplicidad de formas y colores. A excepción de las lechuzas, todas las demás aves son consideradas como una pandilla ruidosa y charlatana, siempre dispuesta a burlarse de los cazadores. La figura del cazador, que en compañía de su perro recorre sigilosa y quedamente el bosque claro, atrae a las curiosas aves y hace que sigan su huella. Entre éstas están sobre todo los pequeños papagayos (cotorra del sur) y las trepadoras. Los pasos del cazador son registrados por estas aves con gritos y trinos de excitación. El indígena dice que "las aves nos observan a cada uno de nosotros muy detenidamente. No quieren que las molestemos; no les gusta que recorramos el bosque. Pero como no nos dejamos intimidar por ellas, se burlan de nosotros." Por lo tanto, si un hombre regresa de la cacería sin botín, le disgusta sobremanera el canto y el trino ruidoso de las aves. Porque todo eso suena como si le quisieran decir: "Nosotros siempre hemos regresado con mucho botín de la cacería, ¡pero tú no traes nada en absoluto!" En silencio, el hombre debe tragar su enojo (ver COJAZZI: 84).

El *kākāč* (= el pájaro carpintero negro, grande), el *Šāk* (= el pinzón) y el *Sositen* (= el trepador pequeño) son conocidos como espías del guanaco. Lo ponen sobre aviso cuando se acerca un cazador. Por eso, cuando un hombre sale de caza y encuentra una de estas aves, trata de matarla con un palo o con la honda. Con eso quiere evitar que

alerten a los guanacos. Y si volviera sin botín, estos pájaros además se burlarían de él. En mente ya trata de vengarse por anticipado de dichas aves y les arroja piedras. Tal manera de pensar ya fue registrada por L. BRIDGES (a) en su manuscrito: "The noisy little birds are also supposed to be very spiteful in their twiterings and make great fun of the unsuccessful hunter when he is returned from the chase; boasting of the great deeds they did, when they were men. They are also supposed to warn guanacos of the approach of a hunter."

La cotorra, por ser especialmente curiosa y bulliciosa, resulta muy odiada por los indígenas. Aquella observa sus pasos, y en seguida vocea todo lo que ha descubierto, agregando sus comentarios burlones (ver GALLARDO: 337).

Las bandurrias (= ibis, *Kóyiken*) acostumbran posarse en campo abierto y en los pantanos. Pero cuando se posan en los árboles y gritan sostenidamente y con insistencia, todos opinan que "ahora caerá una lluvia extremadamente fuerte" (ver GALLARDO: 343).

El carancho, puesto que tiene su terruño en el sur, posee una gran influencia sobre la caída de la nieve y sobre el viento gélido<sup>7</sup>. Cuando aletea atemorizado y repite insistentemente su breve grito, significa que está llamando la nieve. Al poco tiempo ya caen los primeros copos. El indígena trata de hacerlo callar, pues la caída de nieve siempre es desagradable. Despectivamente le grita entonces: "*Kápkai č'átepa* = carancho, ¡eres un glotón!" Esta palabra puede, sin duda, aplicarse a esta ave, que se ofende por un insulto de este calibre y deja de gritar.

La garza nocturna oscura produce sonidos fricativos chillones, que se asemejan al rechinar de dientes. Si un indígena los oye, espera para sí buen éxito en la cacería. El pájaro le recuerda tener preparado su cuchillo; pues traerá mucha carne de la cacería y tendrá que trozarla. Esos sonidos fricativos de la garza se asemejan a los ruidos producidos al afilar cuchillos.

Frente a toda la familia de las lechuzas, los indígenas muestran cierto respeto y, al mismo tiempo, familiaridad. Nadie demuestra tener miedo o temor a estos animales, a pesar de que son transmisores de noticias infaustas y ponen a todo el mundo sobre aviso, para que pueda huir de la desgracia en ciernes. Los selk'nam nunca matan al búho ni al autillo, pues ellos fueron en otro tiempo personalidades importantes. Durante el día, en cambio, van tras las otras especies de lechuza, si se da la oportunidad. Pero no asignan valor alguno al botín, "pues esas aves tienen muy poca carne." Sus plumas son aprovechadas por los hechiceros como adorno de cabeza<sup>8</sup>. Una lechuza que hace sus giros durante la noche está a salvo, pues

<sup>7</sup> Ver la historia del carancho y del cormorán (pág. 649), y también las anotaciones de BARCLAY (a): 78, BORGATELLO (c): 64, 69, L. BRIDGES (a), COJAZZI: 71, 84 y GALLARDO: 341.

<sup>8</sup> Omíto detenerme en las poco claras ideas de BORGATELLO (c): 68 y COJAZZI: 86. En el Museo de los Padres Salesianos en Punta Arenas, una tabla explicativa reza lo siguiente, acerca del uso de plumas de lechuza: "Las puede llevar, como adorno de la cabeza, sólo el Kon (brujo, doctor) en tiempo de guerra o de calamidad pública, como señal de luto o de desgracia".

nadie se atreve a cazarla. Sus gritos despiertan el temor de la gente, puesto que "es un anuncio de desgracias, siendo seguras: peleas, muertes o pestes" (GALLARDO: 342). No obstante, pude observar una noche cómo mataron de un flechazo un pequeño que estaba quieto sentado en su lugar. Los indígenas me dijeron: "Este pájaro no había gritado y no tenía nada que decirnos".

Cuando una vez tuve que pernoctar en el bosque en compañía de dos hombres jóvenes —al anochecer habíamos encendido una gran hoguera—, comenzaron a girar en torno de las copas de los árboles vecinos dos lechuzas, pero sin proferir el más mínimo grito. Mis amigos indígenas habían observado durante largo rato el vuelo de estas aves. Como éstas permanecían en total silencio, sucesivamente mis acompañantes les gritaron: "Košyípen: yikwa swáken ni ma = cara fea: ¡nos molestas!" Con indirectas de este tipo se suele ahuyentar a las lechuzas, que se enfadan por las alusiones a su figura poco agraciada y se van (ver el mito en pág. 557). En general las lechuzas se consideran como "animales inofensivos, de disposición benevolente hacia el hombre".

Si la lechuza oscura que vive de los gusanos de la tierra, *k'tátu*, se posa en el suelo, procedente del norte, y grita: *čax, čax, čax*, ello es indicio de que gente de aquel lugar se acerca con la intención de asaltar a los pobladores de por aquí. Si esa lechuza de tierra se acerca a una choza, se posa en su cercanía y grita sonoramente: *čax, pit, pit*, mientras simultáneamente fluye sangre de su nariz o de su pico, significa que uno de los ocupantes de la choza pronto morirá.

La lechuza nocturna jaspeada *klóstem* sólo se posa en ramas de árbol en el bosque. Si repentinamente pega un grito de miedo, se ve en ello una advertencia de que por allí anda gente extraña. Los indígenas prestan especial atención a este grito, sobre todo cuando están esperando un ataque enemigo o una incursión. Si oyen el grito de la lechuza, abandonan rápidamente las chozas y se esconden, o bien se enfrentan abiertamente al enemigo.

Si la lechuza de color claro [lechuza de velo blanco] *síta* echa a volar repentinamente durante el día, es de esperar mal tiempo. Y si *k'aux*, el búho grande, llama insistentemente de noche, sentado en una rama, entonces se acerca una gran tormenta.

También la lagartija, *kélpel*, sumamente difícil de encontrar, ha dado lugar a una interpretación supersticiosa. Si un niño encontrara fuera de su choza a este animal, muerto, pronto morirá otro niño. Si un varón encuentra la lagartija, muere su hermana; si la encuentra una niña, muere su hermano.

Incluso algunos representantes del mundo de los insectos son reverenciados por nuestros indígenas. La gente del Río del Fuego consideró incorrecto que yo atraparara una mariposa diurna multicolor con la red y la colocara en un frasco con veneno para matarla. Decían que "este animal había sido antiguamente un *xon* muy benevolente." Esta misma actitud de mi parte no fue objetada en absoluto por otro grupo junto al lago Fagnano; es más, por curiosidad me ayudaron en la obtención de los ejemplares. L. BRIDGES narra: "I

have seen an Ona pick up a small butter from a path and put it on a branch, so that it should not be trodden on, because it was a good doctor when it was a man"<sup>9</sup>.

Los haus aprecian mucho al escarabajo grande marrón-negro, *k'álaš*, porque fue un *xon* muy capaz y benevolente. Se lo coloca sobre una herida o sobre un lugar dolorido, que el escarabajo observa detenidamente. Cuando hay hinchazón, piensa un rato mucho más largo aún. Por último, extrae mucha sangre del miembro enfermo, a la manera de los hechiceros, y, con eso, al mismo tiempo extrae el mal. Una vez terminado, el escarabajo se va otra vez. Los selk'nam lo conocen bajo el mismo nombre y le dan el mismo uso; también para ellos es un amigo bienintencionado, que ayuda a todo el mundo sin distinciones. Otro escarabajo, de nombre *č'ámšéute* —no me fue posible clasificarlo—, se muestra siempre mal avenido con los haus. Si se le extiende la mano, rocía un líquido que durante bastante tiempo causa un fuerte ardor. Mediante esta costumbre expresa su indignación. Un díptero raro en la región de los haus, antiguamente también un *xon* caprichoso de nombre *kokiyáyaška*, sigue huyendo aún hoy de la gente. Esta mosca no permite que nadie la mire, y se va rápidamente si alguien se acerca.

Las creencias supersticiosas aquí transcritas tienen en su casi totalidad el carácter de verdaderas premoniciones o bienintencionadas advertencias. En cada caso, el indígena es puesto en condiciones de prepararse adecuadamente y a tiempo para afrontar un suceso desfavorable o favorable, o evitar una desgracia inminente. Con prontitud da cumplimiento a la advertencia que de una u otra manera le llega.

## 2. Otras costumbres supersticiosas

Hasta qué punto los selk'nam se parecen a la mayoría de la humanidad en su disposición anímica básica, lo demuestra su temor ante fuerzas ocultas y la interpretación supersticiosa de ciertos fenómenos inexplicables y, al mismo tiempo, insignificantes.

Si se produce un eructo —llamado *sákert*—, cosa verdaderamente nada misteriosa, que por lo general es indicio de un estómago lleno, la persona que lo tuvo dice: "Tendré buena suerte en la cacería y traeré mucha carne a casa, ¡entonces podré comer nuevamente en abundancia!" Quien es atacado por hipo, sabe y comunica a los demás que "otros están hablando de mí." Si alguien está ocupado comiendo, e inadvertidamente llega a su boca un cuerpo extraño, por ejemplo un trocito de leña, o una piedrita, o un pelo, se lo saca de la boca y lo muestra a los demás. Al mismo tiempo comenta: "Hay alguien que habla mal de mí. ¡Me está despedazando con sus palabras ante otra gente!"

<sup>9</sup> COJAZZI: 86 dice lo mismo de un "scarabeo bicorne", perteneciente probablemente al grupo de los longicornios, muy abundantes allí. Posiblemente se trate de una confusión.

Si una mujer, buscando peces en la playa, ha estado mucho tiempo sin encontrar nada, se dirige entonces al sol y dice: "¡Krañ, dame algunos peces, tengo hambre! Hace mucho que estoy aquí a la espera de un botín, pero hasta ahora no vino ningún pez". Apenas ha dicho este versito, a menudo se aproximan varios peces. La mujer los recoge en buena cantidad, y regresa conforme a su choza.

Si un hombre, o un perro, no ha tenido éxito por largo tiempo durante la cacería, es decir, si tuvo "mala pata", otro le frota bien todo el cuerpo con bosta fresca, aún caliente, extraída del colon de un guanaco recién sacrificado. Lo deja totalmente cubierto con ella. "Como el guanaco tiene mucha influencia y es considerado un animal que da ventura, el *kehámhken* (= la "mala pata", el infortunado, la desgracia) abandona nuevamente a ese perro o a ese hombre". Los indígenas me explicaban el *kehámhken* como algo parecido al *kwáke* que, como éste, penetra en el cuerpo del hombre o del perro. Como consecuencia de ese frotamiento con bosta de guanaco abandona nuevamente el cuerpo, en el que hasta entonces había actuado.

En el bosque antártico de hayas\* los troncos y ramas están dispersos por el suelo en forma totalmente enmarañada. Esto dificulta mucho el traslado por el bosque, porque por lo general deben darse grandes rodeos para sortearlos. Si un indígena encuentra algunas ramitas hincadas en tierra, de modo tal que tengan una posición oblicua, como las flechas que caen desde una cierta distancia, y si, además, en las proximidades hay algunos troncos amontonados que se pueden interpretar como el contorno de un hombre agachado que se quiere esconder, o si un tronco está tendido en el suelo asemejando un hombre al acecho, entonces cualquier indígena dice: "¡Pronto habrá una guerra!" Inmediatamente corre a dar la noticia a sus amigos (ver TONELLI: 115).

Un chirrido o un chillido, o un sonido de fricción amortiguado en la selva silenciosa, producido por ramas colgantes o quebradas, es explicado por los indígenas como el sollozo o suspiro de los (seres vivientes) que viven en los árboles. Quien se mantiene silencioso, nada tiene que temer. Nadie sabía con exactitud quiénes son estos "espíritus", y a veces se pensaba en ciertos antepasados y en los *Yóši*.

Los cálculos redondos, del tamaño de una cereza, que se forman en el estómago de los guanacos viejos, conocidos en toda Sudamérica con el nombre de "lapides Bezoares", son considerados buen remedio contra enfermedades del pulmón. Se los muele hasta convertirlos en polvo, que se ingiere mezclado con agua.

Con temerosa prolijidad tanto los hombres como las mujeres que man en el fuego más próximo cada pedacito de su cabello. Quieren

\* (Nota del traductor: En principio debería ser "subantártico", ya que en el continente antártico —al que la Tierra del Fuego por supuesto no pertenece— no existe vegetación arbórea de ninguna especie. Es más, la denominación 'haya' resulta una asignación botánica errónea, ya que en todo el territorio sudamericano no existe un representante de esta familia. Aquí se trata de las muy difundidas "lengas", árboles esbeltos y de gran altitud, típicos de la Tierra del Fuego.)

evitar que un cabello caiga en manos extrañas, que podrían acercárselo a un *xon*. Mediante este cabello, el hechicero puede causar a la persona en cuestión un sufrimiento corporal. Ya en la era mitológica, la hermana de *Čáskels* "solía recoger el cabello de los hombres muertos", que habían sido cazados por aquel monstruo (ver COJAZZI: XVII, 303).

A mí mismo me opusieron insalvables dificultades cuando me esforcé por conseguir algunas muestras de pelo. Incluso aquellos hombres ampliamente europeizados, como TOIN y HOTEX, se negaron rotundamente a facilitarme un mechón de pelo, y ni los intentos de convencerlos, ni los regalos los hicieron cambiar de idea. Abiertamente me decían: "Tú eres un *xon*. ¡Tú nos puedes causar daño si un pelo nuestro cae en tus manos!" A guisa de grave reproche se me atribuía la intención de causarles inadvertidamente un daño. Poco antes de mi partida, en la cuarta expedición, algunas mujeres por fin se mostraron dispuestas a entregarme algunos mechones de pelo; pero solamente después de haber deslizado repetidamente ante sus ojos codiciosos los muy solicitados collares de cuentas.

Aunque mirar fotografías, cuadros o retratos es para los indígenas motivo de gran alegría y sorpresa, no es fácil convencer a uno de ellos para que se preste a una toma fotográfica (ver GALLARDO: 130). En los primeros tiempos de mi contacto con ellos se escapaban temerosos de mí, cuando llevaba la cámara fotográfica en la mano; a veces levantaban amenazadoramente el puño. Poco a poco los fui acostumbrando a la tan temida caja negra. Durante este período se produjeron muchas situaciones jocosas, que a la larga ayudaron a superar todo prejuicio y todo temor supersticioso (ver pág. 82). Ellos decían que "yo atrapaba sus almas con mi pequeña caja negra, ¡y debían morir después!" De allí el nombre de *Mānk'áčen*, que no tardaron en darme, y que significa algo así como "atrapador de imágenes"; nombre éste compuesto de *mān* = sombra, figura, imagen, y de *k'áčen* = atrapar, tomar, asir (ver pág. 361).

El muy temido *ha'hmen* se caracteriza mejor que nada con la denominación de "mensajero del *xon*". Se presenta como guanaco, zorro o cururo; su relincho a veces es oído por la gente común. Pero mucho más peligroso es el *čānem*, que también envían los hechiceros.

La denominación *kemáwiš* significa algo así como 'aparición'; pero no es percibida por la vista, sino con el oído. Al principio se perciben llamados muy quedos, como provenientes de gran distancia, que se acercan cada vez más y se hacen más y más intensos, hasta que, por último, se los oye como si se emitieran en las inmediaciones. Durante todo ese tiempo no se divisa, empero, ninguna persona ni figura parecida a un espíritu. Para el indígena que percibe esta aparición significa una pronta muerte, y, al mismo tiempo, para su grupo familiar, una incursión de enemigos. Por lo general son mujeres quienes, aparentemente, son víctimas de estas así llamadas "apariciones".

El *wiwim* en cambio podría ser considerado como "verdadera aparición". Una persona ve, repentinamente, una imagen o un rostro claramente reconocible, nítidamente conformado, de cualquier ser hu-

mano o de un animal, que asume una actitud amenazadora y tiene rasgos terroríficos. A quien se presenta una visión así, le sobrevendrá pronta muerte, y su familia debe temer una desgracia, guerra o pestes. Pero no se refiere a la aparición de un verdadero espíritu, sino solamente a una "visión". La gente dice, por ejemplo, que "quien encuentre una lagartija muerta, ha tenido un *wijuwijw*".

Las sierras de *Máustas*, por último, proporcionan buena suerte. Uno se dirige a ellas mediante llamadas de auxilio, diciendo en voz alta: "¡*Máustas, Máustas!*" Al poco tiempo, el solicitante encuentra en la playa muchos lobos marinos, y a veces hasta una ballena varada. Por supuesto que son sólo los hombres los que utilizan este llamado, y esperan confiados un éxito inmediato<sup>10</sup>.

Nuestros selk'nam no conocen ni amuletos ni talismanes u objetos similares que otros pueblos primitivos poseen en cantidad. Ciertamente se encuentra en la parte norte de la Isla Grande, en los lugares de antiguos campamentos y aparentes talleres, buena cantidad de puntas de flecha incompletas o rotas, raspadores y cuchillos de piedra; tampoco es raro encontrar bolas de piedra, que en el continente se usan como boleadoras. Nadie les asigna fuerza alguna ni efecto mágico especial (ver pág. 249). Tampoco he visto tales objetos en manos de ningún indígena. Cuando preguntaba por el origen de aquellos restos de piedra labrada que a veces encontrábamos durante nuestros recorridos, me contestaban unánimemente: "Todo esto está esparcido por aquí desde la época de los antepasados." Esto da fundamento a la conclusión de que los utensilios de piedra difícilmente pueden haber sido antiguamente objetos de cualquier tipo de apreciación mágica o supersticiosa<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Ver al respecto el mito del origen del verdadero Klóketen para hombres, que explica la formación de esa cadena montañosa muchas veces nombrada, durante la celebración de la primera reunión secreta de los hombres.

<sup>11</sup> En el Museo de los Padres Salesianos de Punta Arenas hay varias puntas de flecha de diferente tamaño y elaboración, casi todas dañadas; están calificadas como "talismanes". La placa explicativa dice: "Piedras que tienen la forma de puntas de flechas no bien concluidas. Se encuentran a menudo en Tierra del Fuego. Los Onas las tienen como talismanes y las guardan con celo, creyendo que ellas tengan mucha virtud y que traen suerte buena a la persona que las posee. Dicen que aquel quien [sic] empezó a trabajarlas, se murió antes de poder concluir las y pasó a ser lechuza. Por eso ellos tienen cierto miedo y terror a las lechuzas..." Es posible que tal leyenda haya sido confeccionada por BORGATELLO. En otro lugar, escribió (SN: XIV, 256; 1908): "En la Tierra del Fuego hay muchas piedras o guijarros, que parecen estar trabajadas en forma de flecha; los Onas las juntan concienzudamente y las consideran como talismanes infalibles, porque fueron confeccionados por los mejores trabajadores de flechas, antes de convertirse en lechuzas. Por esta razón, nadie se atreve tampoco a matar una lechuza blanca, y es más, tienen incluso temor ante sus plumas, pues creen que éstas les traerán mala suerte". Puestos frente a estas interpretaciones, mis informantes declinaron decididamente considerar como cierto tal uso de esas piedras trabajadas. También GALLARDO: 324 se expresa negando la existencia de tales objetos: "No usan fetiches o amuletos que les traigan suerte en las peleas, cacerías, amores o viajes". Ver en pág. 240 la descripción y uso de utensilios de piedra prehistóricos, que en el norte de la Isla Grande son abundantes como hallazgos de superficie.

### 3. Interpretación de sueños

La actividad de los hechiceros en un estado de sueño (visión) no es objeto de este apartado. Aquí sólo se aprecia el soñar del indígena común. La despierta fantasía, por cierto superior al promedio, y la atención constantemente mantenida en tensión que caracteriza a los selk'nam, tal vez contengan la razón que explica el hecho comprobado de que cada uno de ellos se mueve a menudo, y casi siempre activamente, en el mundo de los sueños. Cuando se convive con este pueblo, esta experiencia se hace muy rápidamente.

No sólo al amanecer tal o cual individuo habla del sueño que acaba de vivir, sino también durante la noche puede despertarse hasta tres veces y comenzar a hablar de su sueño. Sólo pocas palabras intercambia con los moradores de su choza, cuando las imágenes fantásticas le parecen carentes de importancia, y también los demás tienden más a proseguir su sueño que a la charla; por lo general el soñador mismo cierra pronto los ojos otra vez. Los niños en realidad nunca hablan de sus sueños. El hombre prefiere hablar con su esposa, o recíprocamente, o también con los demás adultos de la misma choza, acerca del sueño recién concluido. No hay hora de la noche que le impida sostener animadas conversaciones, que se hacen en voz baja; para el indígena no existe la hora, en el sentido más propio de la palabra.

Pero si el hombre atribuye al sueño una cierta importancia, y si el indígena se siente intranquilo, entonces se arroja de un lado a otro en su lecho, gimiendo y tremendamente angustiado. En este caso todos los moradores de la choza pueden ser mantenidos despiertos la mayor parte de la noche; es más, a veces se producen breves intercambios de ideas, en alta voz, entre los vecinos más próximos, sin que ninguno de ellos abandone su choza. Si una persona ha sido muy atemorizada por un sueño, se levanta del lecho, mira temerosa hacia afuera a la oscuridad de la noche y se pone luego en cucullillas junto al fuego de la choza para reflexionar. Los presentes son despertados y enredados en una discusión acerca del sueño tan terrible. Recuerdo que un hombre mayor se dirigió atemorizado y en plena noche a la choza de un hechicero que le era devoto, le relató su vivencia y le pidió consejo. Este hechicero también asignó gran importancia al sueño y comenzó inmediatamente con su canto. Esto causó gran conmoción en todo el campamento, hasta que con la aparición de la luz del día siguiente se desvanecieron rápidamente las tenebrosas imágenes del sueño.

El indígena valora sus sueños en parte por la vivacidad con que sacuden todo su interior, en parte por los temas que constituyen sus contenidos. A más de uno de sus sueños los considera como una realidad; y por eso la fuerte intranquilidad, la demanda de ayuda hecha al *pon*, y las averiguaciones personales efectuadas al respecto. Imágenes amables o perspectivas favorables lo conmueven raras veces.

Lo que constituye caso por caso el contenido de los sueños, lo extraigo de las charlas acostumbradas que sosteníamos regularmente a la mañana temprano. Los indígenas designan las figuras

de los sueños como *mān*, que significa "imágenes, sombras, figuras"; pero no como la visualización de fallecidos, que denominan *káspi*. Los trabajos y necesidades diarios, los deseos y las esperanzas de ambos sexos proporcionan los temas de los sueños. El hombre se ve una y otra vez saliendo de caza, ora tiene suerte, ora fracasa. A veces los guanacos se le aproximan en rebaños enteros y se comportan con él con total amistad, o le siguen como aquellos animales mansos que otra vez siguieron a *Kwányip*. Se ve frente a enormes cantidades de carne, inagotables, y se llena la panza hasta el hartazgo. Los gansos silvestres se dejan atrapar con la mano o bien, obedeciendo sus señas, vuelan directamente hasta el interior de su choza; pero también el hambre y la falta de agua se le presentan con exagerado color tenebroso. Muy a menudo se enfrenta con sus adversarios reales o supuestos. Se ve perseguido, rodeado y en medio de luchas sin cuartel, observa los artilugios de *xon* malintencionados o la traición de amigos dudosos. Él o su familia se ven amenazados por los *Yóši* o por un accidente. Si en sueños vio la enfermedad de un pariente, a la mañana siguiente envía un mensajero para recabar noticias. Si se vio rodeado por el poder de un hechicero, otro *xon* benévolo hacia él debe producir rápidamente el antídoto mágico. Celos y amoríos, éxitos o desventajas en las competencias, los propios hijos, amigos y parientes, reuniones de todo el linaje y festividades, el tiempo y los astros, los acontecimientos de la vida diaria y el quehacer de los vecinos, los europeos y sus rebaños de ovejas: todo eso ocupa el mundo de los sueños de un hombre, pero ni remotamente crea la intranquilidad y la angustia que generan las escenas anteriormente descriptas.

Un autodominio sorprendentemente mayor muestran las mujeres en la divulgación de sus sueños. Al menos, yo nunca observé que una mujer haya puesto en ascuas varias chozas durante la noche, a causa del contenido de sus sueños. Por cierto que también ella a veces no puede dormir después de haber soñado, pero sólo muy raras veces despierta a su marido y se confía a él con voz queda. Por lo general se mantiene callada hasta la mañana siguiente, y sólo entonces los demás se enteran de sus vivencias en sueños. El propio marido, los hijos y los parientes más cercanos son los objetos más frecuentes de sus sueños. Ella se ve a sí misma durante los trabajos diarios, al recolectar la leña y donde se topa con un *Yóši*, en la playa, cuando va a pescar. Raras veces es molestada por *xon* enemistosos, o perjudicada por otras mujeres malintencionadas. En su mundo de sueños faltan todas las conmociones, tan comunes en el mundo de sueños del hombre.

Es cierto que el indígena asigna cierto valor de realidad a sus fantasías del sueño, pero acerca del grado de ese valor decide su propio juicio o la opinión de su mundo circundante. Después de una grave pesadilla, la intranquilidad, la excitación y el temor lo aprisionan a veces durante días enteros.

### D. La institución de los hechiceros

Al desarrollar el tema de la "institución de los hechiceros", no he dejado de ser suficientemente amplio en la exposición. Así lo exige el esclarecimiento fundamental de su esencia. Los informes publicados hasta ahora por otros visitantes de la Tierra del Fuego resultan fragmentarios e imprecisos en todo sentido.

En el quehacer diario, cada hechicero actúa profesionalmente con total independencia de sus pares. En vano se buscará una asociación de acuerdo con el esquema de un grupo organizado o de una agremiación secreta. Cada uno de ellos es, al menos, un competidor envidioso y celoso del otro colega, que debe ser evitado. Es más: a veces llega a ser un enemigo declarado de ese colega. Ésa es la verdadera relación que los hechiceros guardan entre sí. Consecuentemente, una empresa en común de algunos colegas es una rareza. Pero según el tipo de actividad profesional, en verdad, todos los hechiceros se muestran de acuerdo en lo esencial. A pesar de la total independencia del hechicero en la existencia del pueblo selk'nam como un todo, su ámbito de intervención abarca gran parte de la vida tribal. Es cierto que su influencia resulta apenas perceptible, pues su manera de actuar es preponderantemente confidencial o secreta.

Los representantes de este arte se designan a sí mismos como *xon*, y así también son llamados por sus compañeros de tribu. La gente del sur, y los haus, también dicen *yon* o *yó'ón*, o *yohón*<sup>1</sup>.

Carecemos aún de un *terminus technicus* que caracterice indubitablemente la particular actividad del *xon*. Otros informes lo designan como "doctor, médico, médico-strugone, medicine-man, brujo". En lugar de chamán o mago elijo con más propiedad el término "hechicero" (*Medizinmann*). Al respecto, me baso en el contenido de esta expresión, conformada para las situaciones de hecho existentes en América del Sur. Pero nuestro *xon* casi nunca aplica remedios externos, pues es en realidad un "padre espiritual". Por otra parte, no desempeña ni remotamente el papel de un sacerdote, y de la misma manera su amplio campo de acción no incluye ni un ámbito parcial, ni una determinada forma de exteriorización de las ideas religiosas de su tribu. Ciertamente tengo conciencia de lo insuficiente que resulta la denominación "hechicero"; sin embargo, hasta ahora los conceptos parecidos no han sido aclarados ni delimitados uno frente a otro.

Por suerte, durante el período de compenetración en este difícil temario, tuve a mi lado dos informantes sumamente confiables. Se trata de TENENESK y de su sobrino TOIN. El primero de ellos era ampliamente conocido y temido en toda la región en su calidad de eminente hechicero. Se lo consideraba como el último representante pleno de su gremio; era un hombre de amplio saber y sus servicios

<sup>1</sup> Tiene su origen en observaciones defectuosas la variable escritura del término en BEAUVOIR (b): 208, BORGATELLO (c): 62, COJAZZI: 67, TONELLI: 116, FURLONG (r): 184, GALLARDO: 298 y otros. Totalmente extraviadas son las denominaciones mencionadas por SEGERS: 70 y LISTA (b): 140.

eran constantemente requeridos por todos los que lo rodeaban. No le gustaba hablar de sus obligaciones profesionales, pues según su propia confesión, no se creía facultado para la interpretación o explicación de muchos detalles. Su sobrino, que dominaba muy bien la lengua castellana, fue para mí un apoyo muy valioso. No acostumbraba deshacerse de mí con una respuesta precipitada a mis preguntas. Por el contrario, previamente a su respuesta, buscaba un exhaustivo intercambio de ideas con su tío TENENESK, y sólo después trataba de conformar mi curiosidad. Nunca perdía la paciencia durante las discusiones que, a menudo, llevaban largas horas. Más de una vez me confesó que recién a través de mis preguntas había logrado captar el sentido más profundo del tema, y que ahora él mismo se ocupaba de él con mayor fundamento. "Ahora entiendo", me dijo un día, "por qué preguntas tanto acerca de nuestros *ʔon*. ¡Yo mismo sabía demasiado poco acerca de ellos!" Puesto que ambos hombres eran parientes entre sí, muchas circunstancias favorables concurren para que TOIN, en fructífero intercambio de ideas con su tío y algunos otros hombres, pudiera transmitirme las partes más difíciles del mundo de ideas del hechicero indígena. A estos dos informantes corresponde el agradecimiento de todos aquellos que reciben algún beneficio al poder recorrer estas extrañas cadenas de pensamientos. A menudo estábamos sentados juntos durante muchas horas de la noche; una y otra vez se recapitulaba y se complementaba lo dicho anteriormente, hasta que cada uno de nosotros se iba a dormir con la cabeza pesada. Llegados al lecho, dábamos vueltas y vueltas durante largo rato, sin poder conciliar el sueño. Que —no obstante lo dicho— muchas cosas sigan oscuras e incomprensibles, es algo que no debe extrañar; esto corresponde totalmente a la particularidad de esta materia, originada en un desarrollo totalmente extraño para nosotros los europeos.

Traté de ordenar uniformemente la multiplicidad de lo que pude recopilar bajo la forma de narraciones individuales, para lograr una mejor posibilidad de evaluación.

### a. Posición social del hechicero

La comunidad de los selk'nam y de los haus, así como cualquier individuo, consideran a su hechicero como un ser que es de temer. Su poder sobrepasa largamente el conocimiento y las posibilidades de los restantes miembros de la tribu; sus arbitrariedades son imprevisibles, y de su actuar no se puede apelar a una instancia superior. Es cierto que su ayuda a menudo se solicita expresa y urgentemente, y que la gente recuerda con gratitud ciertos beneficios prestados al individuo o a la comunidad; pero, con frecuencia no menor, los hechiceros actúan en perjuicio de los individuos o de grupos enteros. No sólo la salud y la enfermedad, la vida y la muerte de un miembro de la tribu, están subordinados a su influencia, sino también el buen o el mal tiempo, la suerte o el infortunio durante la caza, y la obtención de enormes cantidades de carne por la varadura de una ballena. Por eso, cualquiera

evita todo aquello que pueda crear la sospecha, el enfado, la enemistad o la venganza de un *xon*. Ciertamente, nadie trata de obtener su favor mediante actos llamativos, pero se evita todo aquello que pueda predisponerlo o irritarlo.

Un enfoque tan evidentemente dictado por el temor tiene como fundamento la sólida creencia en el poder real y en el saber de los hechiceros. Nadie considera a los *xon* como embaucadores o ilusionistas, que engañen a sus semejantes con juegos de mano. Por esta razón no puedo dejar de acentuar suficientemente que, sin lugar a dudas, se asigna un valor de autenticidad a las obras profesionales de los *xon*, a través de una convicción inquebrantable de todos los *selk'nam*. ¿Cómo puede extrañar entonces, si todos ponen sus ojos en el hechicero, si cada uno trata de estar en la mejor relación posible con él? Es su actividad profesional la que le asigna una preeminencia espiritual sobre sus compañeros de tribu. Sólo entre colegas uno pone ciertos límites al otro.

### 1. No forman una asociación o gremio

Mientras existía la tranquilidad de épocas pasadas, cada grupo o familia más o menos numerosa poseía, casi sin excepción, un *xon* propio, que se hallaba unido a aquella comunidad por lazos de parentesco. Sin embargo, tal *xon* no era el único dentro de su grupo familiar directo o cercano. Por el contrario, dentro del mismo grupo —sobre todo si se componía de varias familias— había otros dos, tres o cuatro hombres que ejercían tal arte. Uno de ellos se evidenciaba como el más capaz, no dejaba a su vez tomar vuelo a los adversarios y vigilaba celosamente su actuar. Para los cofrades menos influyentes resultaba muy bien conocido lo escaso de su saber frente a aquel especialista más experimentado y, por lo general, también de mayor edad. En forma semejante también se manifestaba el juicio valorativo de la gente, de modo que de hecho sólo actuaba un único hechicero en cada linaje. Junto a él, los cofrades menos valorados actuaban con reserva y en casos aislados o poco importantes (ver GALLARDO: 298 y SEGERS: 65).

Todas las diferentes obligaciones profesionales de un hechicero de los *selk'nam* las cumple allí cada uno de ellos. Aquí nada se puede observar acerca de una cierta división de actividades profesionales, tal como la han logrado los *yékamus* de los *yámana*. Las diferencias entre los distintos *xon* están condicionadas exclusivamente por el saber afectivo y por logros reales (pruebas de fuerza) en todo el ámbito de su actividad<sup>2</sup>.

Cualquier tipo de preferencia sobre sus compañeros de profesión lo fundamenta el hechicero ante todo porque puede referirse

<sup>2</sup> Las profesiones especiales mencionadas por DEL TURCO (SN: X, 145; 1904) no existen entre los hechiceros de los *selk'nam*. Efectivamente, existen entre los *yámana* vecinos, como ya lo he demostrado anteriormente. Ver GUSINDE (n): 968.

a un maestro famoso, porque goza de una larga y exitosa trayectoria profesional que le ha deparado muchos adeptos, y —por último— porque ha sido exitoso en la realización de actos sobresalientes que nunca se borran de la memoria de la gente. Pero, a mi entender, debe tenerse en cuenta, además de todo eso, la disposición de carácter particular de un *xon*. Un hombre poderoso y fácilmente excitable, inamistoso y malintencionado, que vive aislado de los demás, suele causar —por ese hecho solamente— gran desconfianza entre los que lo rodean. Aquí pienso ante todo en la imagen de MINKIOL, cuya conducta y personalidad dominaba en forma casi inquietante a todo un grupo relativamente grande de indígenas, por lo que nadie se atrevía a mantener con él relaciones de cierta confianza (ver pág. 705).

Por supuesto que cada hechicero es conocido entre la gente como tal, nadie vive en la ignorancia acerca de qué individuos se dedican a tal arte. El *xon* mismo se preocupa de que quienes lo rodean lo conozcan como tal. A pesar de ello, un miembro común de la tribu está imposibilitado de observar o juzgar la actividad especial de los *xon*, pues generalmente cada uno cumple su cometido en completo aislamiento. El secreto se reduce entonces sólo a la forma de ejercer su arte; la identidad de quien se dedica a este menester no se mantiene en reserva.

El hechicero no está dotado de autoridad. Su saber es en todos los casos su propio mérito. Ese mérito puede ser acrecentado o disminuido, pero, en todos los casos, se mantiene limitado a un ambiente poco extenso, a una región relativamente chica. De la misma manera, su actuación tampoco es permanente, sino que resulta, en cambio, dependiente de variadas circunstancias exteriores y de un deseo propio y personal (ver GALLARDO: 298).

Tampoco existen obligaciones o tributos específicamente determinados, que los demás deban a su *xon*. Sólo la preocupación por la propia seguridad aconseja evitar las reyertas y la enemistad con él, para no quedar expuesto a su violencia. Por otra parte, él mismo debe estar en buenas relaciones con la totalidad de los que lo rodean, ya que depende parcialmente de ellos. Si se enemistara con esa comunidad íntegra, no podría esperar otra cosa que ser expulsado o ultimado. Por eso procura, en su propio beneficio, ser útil a su grupo en la medida de sus posibilidades<sup>3</sup>.

La medrosa actitud de la comunidad frente a su *xon* no impide, sin embargo, que se dote a alguno de ellos de un sobrenombre. Se da cumplimiento así a una costumbre muy apreciada por todos los indígenas. De este modo el hechicero *K'g*, cuya fotografía publica GALLARDO: 303, tenía el apodo de *Mai'ása* = garza nocturna joven ("huairao").

Estas instituciones y conceptos básicos válidos para los selk'nam existen sin el más mínimo cambio también para los haus. La completa

<sup>3</sup> Las exageraciones de GALLARDO: 299 fueron rechazadas por mis informantes con grandes carcajadas. Las palabras de TONELLI: 116: "Quasi sempre sono essi (*xon*) i capi di quei gruppi di famiglie in cui si suddivide la tribù", valen sólo en el sentido de una preeminencia de orden espiritual.

coincidencia de ambos pueblos producía una prueba más que elocuente en la figura del mismo TENENESK, que, conforme con su ascendencia, pertenecía a ambos pueblos. Si se le preguntaba cuáles eran los presupuestos que utilizaban en sus actuaciones como hechiceros, respondía invariablemente: "Yo actúo, de la misma manera fue siempre costumbre entre los selk'nam y los haus." Por cierto que los haus nombran como el primero entre sus *zon* a un tal *Sōtá*, que era famoso por su muy amplio poder, y más tarde se convirtió en una cadena montañosa al sur del Cabo San Pablo. No existen más datos que éstos de esta personalidad. Los haus también utilizan la palabra *láuwem*, además de *zon*, como designación especial de sus hechiceros.

## 2. Al servicio de la comunidad

En la gran mayoría de los casos, el saber y la actividad de los *zon* son utilizados por los individuos para fines puramente personales. Al margen de ello, quedan obligados a unas pocas prestaciones de servicio dedicadas al bienestar general.

Si la enemistad entre dos grupos adquiere un carácter tan amenazador que se presume el inicio de una guerra, se deduce de ello para el *zon* la obligación urgente de averiguar toda la situación y el estado de cosas existente en el campo adversario, para informar en relación a ello a su propia gente, sobre todo acerca del probable desenlace de la lucha. Se le confiere entonces, la función de árbitro de la conveniencia de la decisión y del proceder de su grupo. Porque, si los augurios son oscuros o desfavorables, desaconseja la lucha y sugiere una solución pacífica del diferendo. Si, en cambio, puede dejar entrever una victoria sobre el adversario, impulsa a todos los guerreros con gran entusiasmo a empuñar las armas. Mientras las hostilidades son arregladas mediante la lucha, arenga a su grupo con verdadera furia, y se comporta a veces como si fuera el jefe o el cacique. Su conducta resulta vivificante para todos los demás que lo rodean, y lo siguen entusiasmados. Si alcanzan la victoria, el *zon* festeja triunfos especiales y aumenta su prestigio entre la gente de su grupo.

En momentos de calamidad pública, todos esperan ayuda y salvación del hechicero. Esta concepción tiene su fundamentación en la misma mitología. Cuando se habla de calamidad, seguramente sólo se refiere a una hambruna, una situación en realidad muy rara. Para dar solución a este problema, el *zon* debe hacer varar una ballena, y hacerlo lo más pronto posible<sup>4</sup>. Pero a mí me parece que esta concepción se ha desarrollado recién a posteriori, en el sentido que un *zon*, según su propio decir, manifiesta haber conseguido tal cantidad de carne para sus adeptos de la noche a la mañana. Desde entonces la gente le asigna el poder de ofrecerles, en determinados

<sup>4</sup> También los yámana ven en esto una "obra maestra" de sus *yékamuš*, y juzgan por ella las facultades de un hechicero frente a otro.

casos, nuevamente un obsequio tan valioso. Desde entonces la cosa es así: ¡cuando hay hambruna, el hechicero debe ayudar! Ciertamente existen períodos en que el alimento es escaso, pero una verdadera hambruna —con secuelas permanentes y graves— no surge nunca.

El poder de los *xon* también abarca el tiempo. Ante todo debe apartar la lluvia o la neblina prolongadas, pues esto causa dificultades a la gente en la realización de trabajos importantes. El *xon* también actúa cuando hay fuertes temporales de viento y nieve. Por último, protege a la gente que vive en las costas de los grandes oleajes o de las grandes mareas. Hasta qué punto nuestros indígenas saben apreciar el beneficio de ser liberados del mal tiempo, lo demuestra el hecho de que los dos *xon Moyá* y *Kaukošl* gozan de una fama inmortal, y que las generaciones posteriores se benefician de su influencia aún después de la muerte de ellos, mediante la invocación de los nombres de ambos (ver pág. 658). Además de estas dos personalidades históricas, que han vivido en una época poco remota, se saben los nombres de varios antepasados más, que gozan de la fama de haber vencido a las fuerzas atmosféricas. Llegado el caso, la gente recuerda a su propio *xon* los nombres de todos éstos, y así esperan de él y de su actividad un rápido éxito.

Pero el *xon* sólo interviene ocasionalmente en el devenir de las condiciones atmosféricas, en la medida en que elimina las desfavorables. Se supone que, con la eliminación de nevadas, lluvias, niebla, viento, oleajes y mareas, el sol, el aire puro y la tranquilidad aparecerán por sí mismos en el amplio espacio aéreo; como si aquellos seres desfavorables se hubieran abierto paso sin haber sido llamados. Actualmente ya no es usual crear una desventaja para un grupo enemigo a través de la acción de un *xon* que le envíe fuerzas naturales perjudiciales, pero tales sucesos eran muy comunes en épocas mitológicas.

Sólo en tiempos muy recientes comenzaron a reunirse varios hechiceros cuando se produce una epidemia; pues defender contra las enfermedades es una de sus misiones más importantes. En los siglos anteriores, los selk'nam estaban totalmente a salvo de pestes generalizadas. Una epidemia así surgió por primera vez en la época de *Kwájyus*, que probablemente vivió hace unas tres generaciones (ver pág. 612). En las últimas décadas, tales fenómenos se repitieron a raíz del avance de los europeos. Pero, en general, los *xon* debían rendirse ante el poder de tales epidemias, carentes de suficiente saber y poder. Para disculpar su falta de éxito, explicaban a sus grupos angustiados, sin reserva alguna: "Este *kwáke* proviene de los *koljót*. Es tan fuerte que nosotros no podemos hacer nada contra él; ¡no se deja atrapar por nosotros!"

Ya durante mi primer viaje me familiaricé con esta idea. Apenas había llegado, en enero de 1919, al campamento ubicado junto al Río del Fuego, me enfrenté al triste espectáculo de ver a casi todos los niños gravemente afectados de una persistente tos ferina. Sin reservas, los indígenas me nombraron un europeo que, dada su bien conocida aversión contra todo el grupo de los selk'nam, habría enviado a sus

hijos tal *kwáke*. Ellos mismos se declararon incompetentes para defenderse de él; me pidieron ayuda alegando "que ese *kwáke* proviene de un *koliót*, y sólo un *koliót* podía hacerlo desaparecer nuevamente". Ayudé en la medida que me lo permitían las circunstancias (ver pág. 72).

Orientada en los mismos conceptos estaba la convicción del viejo TENENESK. Por un lado, acentuaba la falta de enfermedades generalizadas en épocas anteriores, y, con gran pesar, lamentaba la impotencia de todos los *xon* ante este *kwáke* "extranjero", dotado de una resistencia especialmente fuerte. Lleno de encono se lamentaba: "¡Si tuviéramos suficiente poder sobre el extraño *kwáke* que los europeos han traído hasta aquí! Debe ser una cosa muy misteriosa, porque ninguno de nuestros *xon* puede atraparlo. De lo contrario, lo hubiéramos echado rápidamente de aquí. ¡Pero muchos de los nuestros tuvieron que morir, porque ninguno de nosotros sabe combatirlo." En estas palabras se resume la convicción de todos los *selk'nam* de que, frente a las enfermedades introducidas por los europeos, cualquier *xon* resulta impotente y todos sus intentos de defensa carecerán de éxito.

A causa del cambio de la situación en los últimos decenios, no faltaron intentos de ultimar también a los europeos, basándose para ello en las costumbres propias de aquellos hechiceros. Todos los extraños son considerados por el indígena, no sólo como enemigos de su propia persona, sino de la totalidad de su pueblo. En la lucha abierta, los nativos habían empeñado todo su valor para defenderse de los europeos. También los *xon*, en especial, habían puesto en juego sus fuerzas de actuación invisibles; pero todos los esfuerzos fueron completamente en vano, a pesar de que en sus actos mágicos los guiaba y los fortalecía la ira más terrible y la fuerza que otorga la defensa propia desesperada.

Una noche, TENENESK me comentó con mucho detalle las luchas sostenidas por los blancos contra sus coterráneos. Repentinamente, sus agudos ojos adquirieron brillo, comenzó a temblar fuertemente a causa de su excitación, y lo que dijo parecía el grito de un desesperado: "¡Oh, si nosotros, los *xon*, hubiéramos podido atrapar con nuestro *yayátem* el *kášpi* de los *koliót*! ¡A todos esos odiados blancos los hubiéramos matado! En aquel entonces aún había muchos y muy poderosos *xon*. Cada uno de ellos trató con el mayor esfuerzo de acercarse al *kášpi* de los blancos, pero ninguno tuvo éxito. ¡Cuántas veces lo intenté yo mismo! No sé decir otra cosa: El *kášpi* de los blancos es distinto del *kášpi* de nuestros *selk'nam*. El *kášpi* de ellos es tan móvil, tan salvaje e indómito, que siempre se le escapa a nuestros *yayátem*. De no ser así, nosotros los *xon* hubiéramos dado rápidamente el golpe de gracia a esos extraños."

De la misma manera que la fuerza de los hechiceros no puede atentar contra la vida y el alma de los blancos, tampoco alcanza a todos los animales que han traído aquí los europeos. PAREN me decía en 1919: "Hace un buen tiempo GUILLERMO BRIDGES había ofrecido a varios de nuestros *xon*, que se habían reunido junto al Río del Fuego, valiosos obsequios si con su fuerza espiritual podían matar a uno de sus

perros. Pero todos ellos rechazaron rotundamente la prueba, y declararon: '¡Nosotros no podemos captar ni el *káspi* de los blancos, ni causar daño a sus perros!'

Así como los hechiceros están convencidos de la efectividad de sus actuaciones, también conocen los límites de su saber y de sus facultades, que quedan reducidos a sus propios coterráneos, a los animales y a los fenómenos meteorológicos de su territorio.

Una última actuación en beneficio de la comunidad corresponde a los hechiceros cada vez que la mujer-luna se muestra de color rojo subido, dando a conocer así su estado de ánimo amenazante contra los habitantes de la tierra. En estos casos el *xon* se muestra realmente como el salvador y benefactor para el grupo o linaje que depende de él.

### 3. Prerrogativas durante las ceremonias de los Klóketen

Mientras en la vida pública o durante las celebraciones comunitarias de cualquier tipo nunca se reconoce al hechicero una prerrogativa, goza de ellas durante ciertas escenas espirituales en la ceremonia de los Klóketen. Sin embargo, ni es el presidente de toda la ceremonia, ni se destaca notoriamente de los demás participantes en el transcurso de la celebración, pues sus prerrogativas sólo son pocas, y nadie me las supo fundamentar.

A él exclusivamente corresponde, mediante un amplio gesto del brazo, hacer saltar fuera de la choza ceremonial hacia el lugar de la danza al espíritu de *Mātan*. También es su derecho presentar al infantil *Keťernen*. Asimismo dirige el *ǂálpen te wakenen*, una especie de "delegación de *ǂálpen*". Este antiguo derecho tradicional de los *xon* se respeta hasta el día de hoy, aunque se carece de una fundamentación suficiente de esta prerrogativa.

### 4. El recuerdo de los hechiceros famosos

Si bien debe reconocerse como una realidad que el *xon* no ejerce un poder de dominio en virtud de su profesión, de hecho domina, sin embargo, en forma prácticamente total un grupo mayor o menor, y reúne en sus manos un cierto liderazgo sobre su mundo circundante inmediato. La conciencia de su poder obliga a la gente irremediablemente a la subordinación, a pesar de que las arbitrariedades propias de los hechiceros a veces adquieren la característica de una cruel violación. En este caso, la indignación general de un grupo completo ha sacudido el yugo abusivo.

Las figuras de *xon* pertenecientes a las épocas más antiguas que perduran aún vívidamente en la memoria de la generación actual, permiten reconocer la importancia que ellos tuvieron para sus contemporáneos. No menos llamativamente se obser-

va la poderosa actividad de ciertos individuos, cuya fuerza de acción y poder de obrar nadie más alcanzó en las épocas siguientes. De la larga serie de antepasados sólo quisiera nombrar a unos pocos representantes arquetípicos del gremio: ante todo al formidable sur mayor, *Tāremkelāš*, que a su libre albedrío puso en juego contra su rival, el norte, *K'tejit*, las más terribles inclemencias del tiempo (ver pág. 582). Con las características de un déspota violento actúa el *Kwányip* menor. El hombre-sol *Krā\** y su esposa, la mujer-luna, ya eran considerados durante su existencia terrenal como *xon* de un poder formidable. Hace muy pocas generaciones, *Kwānyuš* se tomó una venganza terrible (ver pág. 611). *Moyá* y *Kaukōsl*, ambos fallecidos hace ya más de un siglo, son invocados por la gente aún hoy (ver pág. 697).

Pero mucho mayor es el número de los *xon* que, con sus arbitrariedades, han oprimido a sus contemporáneos. En tanto pertenezcan a la época de los antepasados, TONELLI: 123 les asigna acertadamente "una moralità alla rovescia", pero ésta era común a varios antepasados. Bastante más escasa es la cantidad de *xon* benevolentes, dispuestos a ayudar. Una de las personalidades más agradables es el espíritu Klóketen *Olim*, igualmente estimado por hombres y mujeres. Con mucho placer se narran los procedimientos de curación, algo extraños, del pequeño *K'tātu* (ver pág. 619).

En los últimos decenios, nadie alcanzó la celebridad de un KAUSEL, y sólo su hermano NOMSEL goza de similar apreciación. Había sido un hombre de influencia extraordinariamente perdurable sobre el extenso grupo del sur, por su agilidad mental, su sobresaliente inteligencia y su capacidad personal. "En aquel entonces no había nadie que lo superara en la carrera ni en la lucha; su flecha nunca erraba el blanco, y siempre traía abundante botín cuando volvía de cacería. Hablaba muy bien<sup>5</sup>. Sabía narrar con mayor lujo de detalles que cualquier otro contemporáneo todo lo que habían hecho nuestros antepasados. Nadie podía contra él, y sabía ayudar a todos. ¡Cuántas veces había desenmascarado a un *xon* malintencionado, que quería causar daño a uno de sus amigos! En estos casos, KAUSEL iba a la choza de ese *xon* y le decía: "He visto cómo has causado un *kwáke* a mi amigo; ¡confiésalo!" Cuando el otro se veía descubierto, se le encogía el corazón y retiraba nuevamente el *kwáke* de esa persona. De esta manera, KAUSEL salvó a mucha gente de la muerte, pues tenía un poder de visión muy fuerte, que alcanzaba muy lejos. Nadie se hubiera atrevido a enemistarse abiertamente con él. Generalmente vivía en soledad. Gustaba construir su choza apartada de las viviendas de los demás componentes del grupo. A causa de su inquietante poder las restantes familias se mantenían a gran distancia de él. La familia de KAUSEL era muy numerosa; pues tenía varias mujeres. A todas las podía mantener porque era cazador muy capaz y siempre sabía hacerse de

<sup>5</sup> Este testimonio para una "obra maestra" sólo se extendía a un hombre cuya madurez de espíritu y cuyo juicio, forma de pensar prudente y habilidad inteligente excede largamente la de todos los demás integrantes de la tribu.

\* Nota del Traductor: correspondería *Krān*; *Krā* es la mujer-luna; ver el mito del sol y la luna en pág. 574.

suficiente carne. Acostumbraba hacer una choza independiente para cada una de sus esposas, una muy próxima a la otra. Todo ello junto parecía un campamento, y, en realidad, no era más que la familia de KAUSEL. Cuando deseaba tomar por esposa una muchacha o una mujer, ésta le seguía sin oponer resistencia: era tan poderoso como para matar rápidamente a una persona renuente. Pero cuidaba muy bien de sus mujeres, que se quedaban gustosamente con él, porque gozaba de gran prestigio entre los selk'nam. ¡Nunca más existió entre nosotros un hombre tan poderoso!" Esta descripción tan detallada del carácter de KAUSEL se la debo al propio TENENESK. Que no contenía exageraciones, está demostrado por la extrema autovaloración que éste hace sentir indudablemente a todos los que lo rodean. Cada una de esas indicaciones individuales me fue confirmada por otros testigos<sup>6</sup>. KAUSEL habría muerto, probablemente, antes de 1895. A uno de sus muchos hijos, al peligroso MINKIOL, lo alcancé a conocer yo mismo<sup>7</sup>. La opinión de éste acerca de su propio padre la recogió ZENONE el 17 de enero de 1911 (ver COJAZZI: 77 y TONELLI: 119).

En el juicio valorativo de los indígenas actuales, los hechiceros de épocas pasadas son considerados en general como mucho más malintencionados, violentos y peligrosos que los actuales. Su poder de amplio alcance lo movilizaron casi exclusivamente en perjuicio de sus contemporáneos, como si se hubieran complacido en causar daño a sus semejantes. Ante mí, el mismo TENENESK dio una vez rienda suelta a esta afirmación: "Los *xon* de tiempos antiguos, por su actividad violenta, ya no eran en realidad hombres; no sentían como lo hacemos nosotros<sup>8</sup>. Se comportaban de una manera muy distinta de nuestro modo de actuar: ¡Me parecen algo así como perros sanguinarios!" Con mayor rigor no podía expresarse la condena de aquellos hechiceros antiguos. Y estas palabras salieron de la boca de un hombre que, durante toda su vida, abusó a menudo inescrupulosamente de esa profesión.

La fuerza efectiva superior, asignada a los *xon* de épocas anteriores, se manifestaba especialmente en la circunstancia de que podían convertir en realidad sus nefastas intenciones con mucha mayor rapidez. Hoy se escucha decir, en general, que "aquellos *xon* eran significativamente más poderosos que los actuales; si se proponían seriamente matar a un selk'nam, lo podían lograr con seguridad en menos de tres días". A pesar de interrogar a mis informantes sobre el asunto, sólo supieron repetirme por respuesta la afirmación de que "en aquel entonces los *xon* eran mucho más poderosos; ¡por eso eran tan temidos por la gente!"

De la misma manera, los hechiceros de antaño necesitaban muy poco tiempo para llamar a su *wáyyuwen* mediante el canto; los *xon* que viven ahora, en cambio, cantan al menos el doble de tiempo que aqué-

<sup>6</sup> También ZENONE (en TONELLI: 119) elogia a aquel hechicero.

<sup>7</sup> La personalidad de éste y su trágico fin se relatará más abajo (ver página 705). BARCLAY (d): 215 dio una breve característica del mismo KAUSEL.

<sup>8</sup> Eso quiere decir que ya no eran capaces de ningún sentimiento humano, y sólo buscaban eliminar lo más rápidamente posible al adversario indeseado.

llos, antes de poder dedicarse a sus menesteres específicos. Asimismo, aquéllos lograban matar a cualquier persona en el término máximo de tres días. De ellos se dice que "quien antaño caía en las garras de un *xon*, no tenía salvación posible". Los *xon* demostraban sus facultades, ante todo, produciendo la varadura de una ballena. Entre los que viven hoy, ninguno es capaz de ello.

Incluso el arte de los hechiceros muestra las profundas huellas de la decadencia, pues ningún ámbito parcial de la cultura integral de nuestros selk'nam ha quedado al margen del perjuicio causado por el europeísmo. Con el mayor poder de convicción, manifiestan este lamentable estado de cosas las pobres facultades de que están dotados los *xon* contemporáneos. Según el juicio sin reservas de todos los indígenas, su saber no alcanza, ni lejos, a igualar la habilidad y la efectividad de sus antecesores. Tales expresiones, que cualquiera manifiesta abiertamente, no son consideradas por los aludidos como algo ofensivo para ellos mismos. Nadie del círculo de personas comunes espera hoy en día algo extraordinario por parte de los *xon*. En ambos bandos, la gente se ha acostumbrado a lo mediocre y se resigna a ello. Constituye el último límite de la indiferencia el hecho de que incluso los *xon* que actualmente viven ponderen numerosos actos sorprendentes de sus cofrades de otros días, y agreguen al mismo tiempo —sin sonrojarse siquiera— que ellos mismos carecen del necesario genio para tales pruebas de fuerza. Como explicación y expresión de disculpa sólo les queda decir: "¡Nuestro *wáiyuwen* ya no es tan fuerte como el que poseían los *xon* de antes!".

Sin embargo, los *xon* actualmente vivientes están de todos modos en condiciones de realizar algo digno de mención y de causar problemas a quienes los rodean. Es más: hoy deben limitar voluntariamente sus actividades en más de un sentido, por temor a la autoridad policial, pero, en compensación, se dedican con tanta mayor insistencia a actividades ocultas. Está demostrado que los hermanos BRIDGES tuvieron reiteradas y sensibles dificultades en su estancia, porque tal o cual *xon* amenazaba a sus coterráneos, o, a su manera, les causaba un daño real. Dadas estas rivalidades, por lo general no quedaba más remedio que echar de la colonia al revoltoso señalado; quien, a su vez, anunciaba sin tapujos que se vengaría a la distancia por la afrenta recibida. Por sus constantes amenazas contra otra gente, TENENESK fue definitivamente expulsado de esa estancia, por lo que se afincó junto al Lago Fagnano, donde se quedó definitivamente. Por último, yo mismo escuché las quejas de la gente contra el malvado MINKIOL y también presencié la venganza personal que el indígena MARTÍN se tomó en su persona (ver pág. 76). Entre sus contemporáneos, el viejo TENENESK constituía incuestionablemente la figura más impresionante de *xon*. Su físico fuerte, la inquieta movilidad de todos sus miembros, sus gestos algo furtivos y el fuego de una convencida confianza en sí mismo que salía de sus ojos: todos estos rasgos exteriores constituían ventajas apreciables, que le venían como anillo al dedo. Los que lo rodeaban le temían, pues superaba a sus adversarios en todas las habilidades, no se amedrentaba ante la violencia, y era totalmente inescrupuloso en

la elección de los medios, aun de los más peligrosos. Su edad avanzada, su vasta experiencia y el conocimiento profundo de las antiguas tradiciones y de las costumbres tribales aumentaban su aureola. ¿Pero cuáles eran los logros que aún podía obtener? Sólo acostumbraba hacerse cargo de la curación de enfermedades sencillas. Ocasionalmente nos hablaba de acontecimientos en la lejanía que había visto en sueños; a veces también se esforzaba por enviar su *wáiyuwen* hacia la mujer-luna. Pero, en estos últimos tiempos ya no intentaba causar daño importante a un enemigo. En cambio, se ocupaba aproximadamente cada diez días, durante muchas horas y después de medianoche, de dialogar con su *wáiyuwen*, lo cual podía deducirse de sus cánticos prolongados. Casi siempre eran acontecimientos del futuro, generadores de perjuicios para el pueblo de los selk'nam, los que proporcionaban el tema de sus esfuerzos. Así lo narraba a la mañana siguiente a sus vecinos. Sin lugar a dudas la situación actual le ha impuesto muchas y rigurosas limitaciones. Me contaron que, en sus mejores años de vida, había sido mucho más activo y que había sacado del medio a más de un selk'nam. En aquel entonces se hallaba en la época de mayor despliegue de sus fuerzas, pero hoy la edad lo ha hecho indiferente y lerdo. Pero sus compatriotas aún sentían temor hacia él.

Incomparablemente más bajo en la valoración de todos sus contemporáneos se encuentra HALEMINK, a quien la gente evita más bien por su astucia amenazante, que por sus facultades de *xon*. A nadie se le ocurre solicitar su ayuda en asunto de mayor envergadura. Él mismo se conforma con prestar ayuda, dado el caso, en dolencias que aquejan a los miembros más cercanos de su familia. Que actúe a menudo en sueños, eso apenas se comentó; no obstante, se decía que a veces suele cantar de noche. En lo posible, se evita su proximidad, porque es un tipo extraño, vive casi siempre en completo aislamiento de los demás y no es considerado individuo de fiar. No puede disimular la envidia y la rivalidad cuando se acerca a TENENESK, pues le resulta muy difícil aceptar su inferioridad, que, por otra parte, bien conoce. No obstante, él mismo se considera de grandes cualidades, y el juicio despectivo de la gente acerca de sus escasos recursos lo llena de amargo dolor.

Como era un hombre peligroso, MINKIOL fue evitado por toda la gente, y lo asesinaron en el invierno de 1921 (ver pág. 707). El viejo SAIPOTEN, que esquivaba temerosamente a ese inquietante *xon*, me confesó en una oportunidad: "Así, como es MINKIOL, así eran los *xon* de épocas anteriores. Todo el día reflexionaban acerca de la mejor manera de causar daño a la gente; nadie estaba a salvo de ellos. Por eso todos los hombres se mantenían lejos de ellos, ¡de la misma manera que todos evitan encontrarse con el malintencionado MINKIOL!"

KONYOL, ya muy anciano, ha dejado de ejercer totalmente su profesión de *xon*. Dicen que en sus años mozos había sido uno de los más activos. Se dice de él que poseía mucha bonhomía y estaba sumamente dispuesto a ayudar. Obtuvo cierta fama porque había pronosti-

cado las devastaciones que los odiados europeos causarían entre sus compañeros de tribu. A pesar de que él mismo se distinguió por su absoluto desprecio de la muerte en las muchas pequeñas luchas contra aquellos invasores, la desgracia general no pudo evitarse. Toda la gente habla con mucho respeto de él.

En cuanto se refiere a disposición de carácter y conducta exterior PACHECO KEITETOWH coincide en muchos aspectos con TENENESK, pero aquél supera a éste en popularidad. Ambos se parecen en poder y en habilidad, con la diferencia de que KEITETOWH conserva una mayor moderación y nunca enfrentó a los que lo rodean con actitudes amenazadoras. Aunque por naturaleza algo más bonachón, como hábil luchador ha vencido a la mayoría de sus adversarios en las competencias, y en las guerras entusiasmó a las primeras filas con su arrojo impetuoso. Más que a otros *ꞙon* se lo ha llamado para curaciones de enfermos. Quienquiera era tratado por él, así se dice hoy por todas partes, se levantaba pletórico de salud a breve plazo. Pasó por insuperable entre sus contemporáneos por su habilidad en hacer diversos juegos de mano, como los suelen practicar los hechiceros. En este último decenio, sólo ha prestado servicios profesionales en contadas ocasiones, y los que lo rodean tampoco le han solicitado que lo hiciera. Pero desde la muerte de su hijo Kosmot, parece como quebrado por la pena y el dolor. En los primeros meses después del fallecimiento de ese hijo, pasaba casi todas las noche varias horas cantando. A la mañana siguiente narraba el contenido de sus sueños: por lo tanto, su actividad de *ꞙon* alcanzó nuevamente un alto grado de activación. Durante mi visita a principios de 1923, o sea tres años después de la muerte de su hijo, sus cantos nocturnos se repetían sólo mensualmente. Pero nunca más pudo alcanzar la anterior alegría y placer de vivir.

De estos breves informes individuales se puede deducir esta regla general sustentada, además, por otros hechos: los hechiceros selk'nam siempre actúan con mayor movilidad cuando tienen una edad madura media. La vocación ya la sienten en sus años juveniles, a más tardar al final de su mocedad; y, en los últimos años de su vida, dejan casi totalmente de lado el ejercicio activo de su profesión.

Con estas breves semblanzas he tratado de presentar a casi todos los *ꞙon* notables de la actualidad. De alguna manera, la comparación permite observar la distribución numérica de los hechiceros en la totalidad de la comunidad selk'nam. Diferencias de rango, basadas en las facultades y en las habilidades personales, existían seguramente en medida mucho mayor en las épocas anteriores, lo que resulta fácilmente comprensible, pues los representantes de este arte eran más numerosos. Con gran pesar, los restos sobrevivientes de la comunidad selk'nam, otrora sumamente numerosa, deben reconocer que incluso el saber y la fuerza de sus *ꞙon*, antiguamente tan poderosos, están en plena decadencia ante el avance de los europeos.

## 5. Venganza del pueblo contra un hechicero desagradable

Aunque un *xon* cualquiera resulte ser poderoso como el que más, y sea temido por todos los que lo rodean, no puede permitirse una conducta agresiva más allá de todo límite. Porque, si el número de sus adversarios adquiere una magnitud considerable, y si entre ellos se hallan dos o tres *xon* valerosos que también clamen venganza, la comunidad se procura justicia por sus propias manos. El supuesto para tal proceder es la coincidencia de opiniones de una comunidad relativamente grande de familias, pues sólo la convicción del respaldo mancomunado da al individuo el valor necesario.

Es cierto que tales alzamientos populares son sumamente raros, pero de ninguna manera faltan en el pasado. Debo a la casualidad haber llegado a ser testigo de la venganza iracunda de todo el campamento del Río del Fuego contra la desagradable persona de MINKIOL. Sin lugar a dudas, este hombre era, según su disposición natural, un tipo peligroso. En eso se diferenciaba esencialmente de su padre KAUSEL, aunque también éste se había granjeado el desagrado de la gente por ciertas particularidades. Por más molesto que MINKIOL resultaba para los que lo rodeaban, siempre buscaba acoplarse a un grupo no demasiado pequeño de indígenas. En esto se manifestaba un extraño antagonismo con su padre. Puesto que la gente no podía deshacerse de él, evitaba muy ostensiblemente el trato con él; si se acercaba sin haber sido llamado, se enfrentaba con las miradas de desagrado y de rechazo más descorteses. Esta desconfianza, imposible de aumentar ya, que lo rodeaba por todas partes, parecía herirlo poco; es más, parecía confirmarlo tanto más en sus intenciones aviesas contra todos los que lo rodeaban. Todo su exterior ya me produjo un efecto poco satisfactorio, por no decir inquietante, desde nuestro primer encuentro. En ese entonces toda su vida anterior me resultaba completamente desconocida. Más tarde, también yo evitaba encontrarme con él, de la misma manera que se procura evitar a un hombre a quien se cree capaz de cometer las violencias más atroces.

Más de un caso fatal y repetidas desgracias han sido cargadas a su cuenta. Al menos él mismo ha hecho pasar ante los demás por obra suya tal o cual suceso triste, desbordante de malicia. A quien se atrevía a quejarse, lo solía hacer callar con amenazas de nuevas males. Ante el creciente descontento popular, no es de extrañar que MINKIOL también entrara en graves controversias con otros *xon*. TENENESK mismo se convirtió en su más encarnizado adversario. Los siguientes hechos adquirieron para él una forma amenazadora<sup>9</sup>: KAUKESMOL, el hijo de SAYUTEL, falleció en invierno de 1914, y este último responsabilizó de ello a MINKIOL. Al mismo tiempo, enfermó HALEMINK, que en aquel entonces aún estaba en buenas relaciones con TENENESK; ambos hombres echaron la culpa de esta enfermedad al mismo MINKIOL. Cuando la situación se agravó peligrosamente para

<sup>9</sup> Todo esto ya me lo contó el padre ZENONE en febrero de 1919. Ver TONELLI: 119.

éste, buscó la protección y ayuda del misionero. Esta vez, el padre ZENONE logró calmar los ánimos caldeados: "e cosi quella volta (MINKIOL) sfuggì alla morte."

Pero el recelo y la aversión a él pronto encontraron nuevos motivos. A raíz de la esquila anual de ovejas, unas quince familias se habían reunido en la estancia de los BRIDGES, junto al Río del Fuego, y, entre ellas, también MINKIOL. Aquí fui testigo de la actitud de rechazo que los selk'nam adoptaron unánimemente frente a él. Un año antes, el indígena MARTÍN había perdido un niño de tres años de edad. Como causante de esta dolorosa pérdida, el padre nombró abiertamente a MINKIOL. Desde hacía cuatro meses, otra hija de MARTÍN sufría de una grave enfermedad intestinal. El hombre me pidió insistentemente ayuda, pero el estado de la criatura me pareció desesperante, y no había más remedio que prever el desenlace de un día para el otro. Ya me estaba preparando para cabalgar hacia el Lago Fagnano, cuando una tarde falleció aquella niña también de tres años, que yo había visitado esa misma mañana. Apenas se esparció por el campamento la noticia del fallecimiento de esa niña, el barullo y los gritos de un grupo grande de indígenas me sacaron de mis trabajos. Inmediatamente corrí hacia afuera. Pude ver que buen número de mujeres y algunos hombres rodeaban en actitud amenazadora la choza de MINKIOL. Todos gritaban y vociferaban con los puños levantados, como si se tratara de liquidar a un malhechor. Y ya salía tambaleante de aquella choza MARTÍN; ciertamente con el rostro bañado en sangre, pero con la expresión de quien se ha tomado buena venganza. ¿Qué había ocurrido en estos pocos minutos?

Apenas había dado el último suspiro la pequeña hija de MARTÍN, éste se apoderó de un pesado garrote y penetró en la choza de MINKIOL; pues "ningún otro", como decía en su dolor mezclado con furia, "tiene la culpa de esta muerte". MINKIOL había pasado todo el día en su lecho, pues se sentía indispuerto. Imprevistamente encontró frente a él al furioso MARTÍN, con su garrote levantado. Ya había recibido dos fuertes garrotazos, cuando, por fin, pudo incorporarse. Con esfuerzo supremo, MINKIOL se defendió y logró dar a MARTÍN un golpe que le cruzó la cara. Inmediatamente comenzó a fluir un fuerte chorro de sangre. Tremendos habían sido los golpes de ambos hombres; pero cuando las primeras gotas de sangre tiñieron el piso, los dos se detuvieron y MARTÍN abandonó la choza<sup>10</sup>. Afuera, las numerosas personas presentes lo recibieron con ruidosas muestras de satisfacción.

MARTÍN se acercó directamente a mí esperando que le prestara cierta ayuda. Logré detener la sangre, pero para mayores intervenciones carecía de los medios necesarios; pues el hueso nasal estaba destrozado y el cartilago fuertemente deprimido hacia adentro<sup>11</sup>. De la

<sup>10</sup> Es ésta una conducta extraña de nuestros indígenas. En el momento que cae la primera gota de sangre, se termina inmediatamente la pelea y ambos contrincantes se separan.

<sup>11</sup> La herida se curó finalmente en forma espontánea. Al año siguiente volví a ver a MARTÍN; el dorso de la nariz mostraba en su parte media un profundo hundimiento, y estaba doblada mucho hacia la derecha.

choza de MINKIOL salían quejidos llorosos. Ese día no hubiera podido intentar siquiera penetrar en la choza para ofrecerle mi ayuda; pues hasta muy avanzada la noche continuaron los ruidosos improperios de la gente contra él. ¡Todos se mostraron muy conformes por la paga tan merecida que había recibido!

La noche siguiente había hecho desaparecer toda la excitación del día anterior: ¡nuestros selk'nam son ciertamente hombres del momento! Dando cumplimiento a un pedido del padre ZENONE, efectuado a la mañana siguiente, recién entonces me dirigí en su compañía a la choza de MINKIOL, para observar su estado. El día anterior la gente no me hubiera permitido verlo. (Ver pág. 77). Dos costillas del lado derecho estaban quebradas, lo que se podía observar claramente, ya que se había formado un gran hematoma azulado (ver GUSINDE [a]: 25). MINKIOL abandonó el campamento junto al Río del Fuego apenas pudo moverse; no hubiera podido permanecer allí por más tiempo.

El tiempo cerró también estas heridas, pero el odio de la gente contra MINKIOL no cesó. En las cercanías del Lago Fagnano, y en la primavera de 1920, enfermó el hijo de TALEMIOT, un muchacho de 12 años, y MINKIOL se ofreció para curarlo. Pero en lugar de mejorar, el muchacho falleció con inusitada rapidez. El astuto TENENESK comenzó inmediatamente a insinuar a los parientes del difunto ¡que el mismo MINKIOL había causado la muerte! Aquella familia, excitada, pensó en tomar grave venganza. Unos tres meses habrían transcurrido desde aquella desgracia, cuando, con total inocencia, K'NONIOL y CIKIOL invitaron un día a MINKIOL a salir de caza con ellos. Sin sospechar nada, éste aceptó la invitación. Los dos se habían puesto de acuerdo previamente acerca del camino y de la región donde consumirían su nefasto plan. Los tres montaban a caballo y llevaban escopetas. Al cruzar un arroyo, dieron disimuladamente una pequeña ventaja a MINKIOL: en un instante, sus balas perforaron por la espalda a MINKIOL y a su caballo, y el agua se llevó ambos cadáveres. El bosque cubrió con un manto de silencio sepulcral este suceso.

Los dos asesinos nunca han dicho una palabra acerca de su acción. Sólo al cabo de unos días, la esposa de MINKIOL se empezó a preocupar por la ausencia de su esposo, y más tarde también lo echaron de menos las demás personas. Cada una pensaba lo suyo, pero nadie decía palabra alguna. Meses después, incluso la policía de Río Grande notó que MINKIOL había desaparecido, lo que llamó poderosamente la atención; los funcionarios exigieron insistentemente explicaciones a CIKIOL. Pero éste ha negado hasta hoy tozudamente tener cualquier tipo de conocimiento del paradero de aquél. "No obstante", me decía aún en mayo de 1923, "la policía ha repetido sus ocasionales interrogatorios".

ZENONE ubica este suceso en el lapso entre diciembre de 1920 y enero de 1921, y agregó que "anche attualmente (1924) fra gl'Indi v'è per questa morte un grande fermento e difficilmente la morte di MINKIOL resterà senza vendetta" (TONELLI: 120). Sin embargo, no se intentó dar un contragolpe, porque nadie hubiera intercedido por MINKIOL. En una hora de sinceramiento, y bajo la obligación de un

riguroso silencio de mi parte, un indígena me reveló los acontecimientos arriba referidos. En cuántas ocasiones se habrán producido casos similares, es algo que nunca se podrá determinar ni aun aproximadamente, pues cada indígena calla todo lo que pudiera traerle consecuencias negativas. Me parece exagerada la apreciación de ZENONE, "sono pochi i xon che muoiono di morte naturale" (TONELLI: 119). Pero tales hechos eran la causa de largas reyertas entre los parientes de un fallecido y los integrantes de la familia de un *xon* que hubiera sido ultimado por aquéllos, acusado de ser el causante de esa primera muerte, pues —dado su carácter vengativo— el *selk'nam* no deja impune ningún agravio y ninguna derrota. Todo eso no se produciría si nuestros indígenas no asignaran el significado de un auténtico valor de realidad a la actividad de sus hechiceros.

## b. Personalidad del hechicero

Recién el desarrollo de las extensas ideas acerca de la conformación física del *xon* nos permite acceder a la comprensión de su forma de actuar. Porque éste sólo aparece a los ojos del hombre común con una corporalidad que se asemeja a la nuestra; según la realidad, en cambio, es de estructura totalmente diferente. Sería un grave error si consideráramos a todas las personas dedicadas a la profesión de *xon* como seres humanos de disposición enfermiza o contranatural; por el contrario, son precisamente ellos los que demuestran ser gente de inteligencia superior al promedio, e incluso muy aguda, y de llamativa agilidad mental. Todo ello les asegura, casi automáticamente y en forma irresistible, una visible preeminencia entre todos los que los rodean.

## 1. La participación de ambos sexos

En esta profesión, los hombres prevalecen numéricamente en forma muy importante sobre las mujeres. Así como en la vida tribal externa la mujer nunca desempeña un papel destacado, tampoco ha alcanzado la nada desdeñable influencia de que gozan los *xon* de sexo masculino. Su disposición natural, es decir su físico, no sería tampoco suficiente para el cumplimiento integral de esa función, tal como es entendido y practicado en la realidad y fundamentalmente por todos los *xon* masculinos. Al margen de ello, la actividad de los *xon* femeninos queda reducida a un ámbito más pequeño.

### a. Los *xon* masculinos

Sólo un hombre es, por lo multifacético de su ejercicio profesional, un *xon* pleno. Principalmente se ocupa de la curación de enfer-

mos, pero al margen de ello, también tiene en cuenta en sus sueños las actitudes inamistosas de otros grupos. Debe explorar las intenciones de los adversarios, para el caso que éstos proyecten tomar las armas; y, por último debe salvar y proteger al grupo que se pone bajo su custodia cuando la mujer-luna muestra una actitud amenazadora. El hechicero considera todos estos menesteres como su obligación profesional, que toma muy en serio. En tales ocasiones, una mujer queda totalmente en segundo término, aunque goce de la mejor reputación en relación al tratamiento personal de una persona enferma. Menos aún podría atreverse a trabajar en contra del *xon* masculino.

En la inmensa mayoría de los casos son los hombres selk'nam los que reclaman para sí los trabajos profesionales reservados a los *xon*; no surge otra cosa de la naturaleza de las misiones que se le encomiendan. Una mujer se dirige a un *xon* femenino casi siempre cuando la aquejan las dolencias habituales.

### β. Los *xon* femeninos

De todos modos debe admitirse que la mujer *xon* no fue, en realidad, un fenómeno aislado, aunque sus obligaciones hayan quedado reducidas a la curación de enfermos. Todas las mujeres que ocasionalmente han acompañado o asistido a sus esposos durante sus cánticos, no deben ser incluidas en la lista de las *xon* verdaderas. De una manera totalmente natural, una mujer se convierte a veces en la asistente del canto de su marido. En el trato continuo con ella, el hechicero revela a su mujer mucho de aquello que vive en sueños, y ella toma parte de sus penas y de sus excitaciones, de sus emociones y de sus tensiones. De este modo ocurre que, casi inconscientemente, lo acompaña cuando el marido entona la melodía tantas veces repetida. Nunca olvidaré la impresionante imagen: cuando TENENESK, luego de graves sueños, entonaba su monocorde cántico que se prolongaba por varias horas, la buena de KAUXIA se acurrucaba cerca de él, apretada contra la pared interior de la choza, con semblante al mismo tiempo apesadumbrado y compasivo, acompañando a su esposo con voz queda en su canto. Sin desmayar perseveraba hasta que aquél se acostaba agotado. Esto se repetía al menos una vez cada tres semanas.

La verdadera convocación para esta función se realiza para las mujeres de la misma manera que para los hombres; ya sea a raíz de un *pséere*, o si, en el círculo de sus parientes más próximos, comienza de repente a emitir cánticos, inconscientemente, porque el *wáiyuwen* de un antepasado pasa a ella. También una indígena puede desear para sí, aplicando el procedimiento de práctica usual entre los hombres, el espíritu de un *xon* fallecido, para que éste se ponga a su disposición. Pero los indígenas me recordaron que era condición necesaria para la convocación de una mujer a la función de *xon* que solamente un hechicero masculino ceda excepcionalmente su propio *wáiyuwen* a una parienta cercana.

El ámbito de actuación casi exclusivo de un *xon* femenino es la curación de enfermos. Unas pocas mujeres han adquirido en este terreno gran celebridad. Aún mucho después de su muerte, la gente alaba los éxitos rápidos y seguros de sus tratamientos, que en todo se parecían a los de un *xon* masculino. La más conocida de los últimos decenios fue una anciana del grupo del norte, cuyo saber se ponderaba en toda la región. Con visible gratitud, HOREX me contó sobre ella: "Cuando era así de grande (señalaba la altura de un niño de unos diez años), sentí fuertes dolores en el muslo izquierdo. Día a día empeoraba; yo gritaba continuamente. Entonces mi madre llamó a aquella buena *xon*, que vino inmediatamente. En seguida comenzó a cantar, puso su boca en el lugar afectado por el dolor y extrajo de él muchísima sangre. Los dolores cesaron muy pronto, y desde entonces nunca más sentí nada, y hasta el día de hoy puedo caminar perfectamente bien. Mucha sangre me extrajo aquella mujer, pero en mi muslo no se veía herida alguna. No se puede observar ni rastros de cicatriz ni de mordida. ¡Tal era la habilidad de esa mujer para curarnos, a mí y a otros!" Nos mostró en su pierna el lugar donde le había dolido, en el cual no se podía reconocer ningún tipo de cicatriz.

Con cierta reserva, algunos hombres admitieron aun que, en épocas antiguas, alguna mujer había llegado a ser tan poderosa, que estaba en condiciones de enviar su *wáiyuwen* hasta donde está la mujer-luna; y otra incluso pudo atraer un *há'hmen* y enviarlo a recoger información. A título de explicación, TENENESK me decía: "El saber de los *xon* femeninos también depende del *wáiyuwen* que le es propio; si ese *wáiyuwen* posee fuerza suficiente, está en condiciones de realizar todas esas cosas"<sup>12</sup>.

Pero nunca se dice de los *xon* femeninos que hayan causado sufrimientos físicos a otros, ni que atormenten el alma de alguien amasando una bolsita de cuero, u otras cosas por el estilo. Pero más de una de estas mujeres estaban en condiciones de realizar alguna de las pruebas de fuerza usuales.

## 2. La disposición anímica del hechicero

La singular forma de actuar de los *xon*, que se origina en un ámbito de ideas fuera de lo común, exige un análisis de la disposición anímica de estas personas, si se quiere hacer comprensible para los demás, de alguna manera, su actividad y sus obras. No obstante, queda aún mucho de inexplicable para el juicio del europeo.

### a. ¿Los *xon* están mentalmente sanos?

Nadie podrá dudar en lo más mínimo, que todos ellos, sin excepción, han sido y son personas de desarrollo sano y parejo. Demencia,

<sup>12</sup> También GALLARDO: 298 y TONELLI: 124 mencionan que los *xon* femeninos efectúan ciertas tareas profesionales según el ejemplo de los hechiceros.

perturbación del sistema nervioso, psicosis incluidas epilepsia e histeria, nada de eso conocen nuestros selk'nam ni siquiera de nombre. Ni uno de los muchos viajeros, investigadores, estancieros y misioneros menciona irritabilidad nerviosa o hipersensibilidad, ni ningún tipo de anormalidad mental. Todos los hechiceros son considerados como seres en pleno goce de sus facultades mentales, y completamente sanos<sup>13</sup>.

Si no bastara con eso, tanto una observación personal exacta, así como también el juicio de muchos informantes, y el estudio de la mitología selk'nam, me obligan a afirmar, además, que los *xon* fueron personas de nivel espiritual al menos medianamente alto. Precisamente los hombres espiritualmente desarrollados e inquietos de las diferentes épocas son los que han actuado como *xon*; pero nunca se ha sabido que un torpe o un tarado se haya aventurado en esta profesión. A través de todas las narraciones y conversaciones se oye coincidentemente, al mencionarse a los *xon* de otro tiempo, que éste o aquél había sido un individuo muy capaz, que los contemporáneos apreciaban su saber y experiencia, que sabían dar buenos consejos y eran hábiles en cualquier situación de la vida, y que la gente aceptaba sin chistar sus consejos y se subordinaba a sus propuestas. Cualquier hombre común sentía que los *xon* eran superiores a él. La mejor ponderación y la calificación más favorable que se asigna a un hechicero comienza casi siempre con las palabras: ¡Era un hombre capaz y sabía mucho! Si se tiene en cuenta conscientemente la forma de actuar y lo multifacético de sus obligaciones, no resultará difícil de entender que solamente personas de buen desarrollo mental pudieron lograr renombre en esta profesión.

Coincidente con ello —y confirmatoria de lo dicho— es la observación nada despreciable de que cada hechicero desarrolla su mayor actividad y movilidad precisamente en los mejores años de su vida. A partir de sus cincuenta años, su actividad decrece notoriamente, y desde ese momento sólo trabaja por costumbre. Seguramente nadie pediría auxilio a un *xon* anciano (ver pág. 704).

Una comparación superficial de algunas pocas personalidades destacadas confirma lo dicho: SAIPOTEN es una persona agradable, un viejo jovial y un interlocutor ameno; pero nunca se decidió a cometer hazañas dignas de mención. De talento apenas mediocre, nunca había pasado por su mente la idea de dedicarse a la profesión de *xon*. El mismo juicio valorativo es aplicable al viejo TOBÍAS y a LOYUX, mayor aún que aquél. Una confrontación de estos tres con TENENESK, HALEMINK y KEITETOWH convence al más incrédulo: estos últimos son los más indicados para la función de hechicero; ¡sus miembros denotan movilidad, en sus ojos hay fuego, todos sus gestos atestiguan la presencia de un ágil espíritu emprendedor! Si se observaba más de cerca a MINKIOL, uno notaba en él la existencia del oscuro poder inquietante de un hombre peligroso. INXIOL, el hijo de TENENESK, era una triste

<sup>13</sup> Soy consciente de la diferencia entre los *xon* y los hechiceros de, por ejemplo, la Siberia. Ver G. NIORADZE: *Der Schamanismus bei den sibirischen Völkern*, pág. 50 (Stuttgart 1925) y GUSINDE

figura al lado de éste. Su carácter bonachón dejaba ver una añadidura de insuficiencia mental, que trataba infructuosamente de disimular con ampulosas habladurías. Esta caracterización se podría ampliar más aún (ver pág. 703). Lo dicho hasta ahora confirma la regla que los *xon* selk'nam son todos ellos personas mentalmente bien dotadas.

### β. ¿Creen ellos mismos en sus facultades?

En lo dicho hasta ahora ya está incluida una respuesta suficientemente clara, aunque hasta ahora sólo indirecta. Con total decisión debo rechazar la suposición que los *xon* sólo sean farsantes y embaucadores que, con sus juegos de mano, tratan de engañar a sabiendas a quienes los rodean. Ellos mismos actúan con total convicción y con una firme esperanza de éxito, tanto si se trata de causar daño como de crear ventajas para su cliente o su grupo. Tendría que engañarme a mí mismo si después de observaciones tan rigurosas, y de averiguaciones tan completas, quisiera dudar de la confianza absoluta de los *xon* —y de todo el pueblo selk'nam— en su arte<sup>14</sup>.

Muy a menudo he examinado precisamente a aquellos pocos hombres inteligentes, que, en no pocas ocasiones, se burlaban de algunas particularidades tribales en beneficio de cierto europeísmo, con el fin de conocer su fe en la efectividad de los *xon*. Ni uno solo de ellos ha expresado la más mínima duda al respecto. La absoluta convicción de todos los indígenas tiene su mejor expresión en la circunstancia de que todos, sin excepción, solicitan la ayuda de su *xon*, dado el caso.

Éstos, por su parte, tienen la firme voluntad de liberar al sufriente de su mal. Se sienten comprometidos a prestar ayuda. Por lograr eso, cada *xon* se esfuerza y trabaja con todos los medios a su disposición. Pone en juego toda su personalidad para lograr una curación. Si se observa al *xon*, aunque sea una sola vez, durante un tratamiento tan agotador, nunca más se tendrá que luchar contra la sospecha de que todo ese juego de gestos, todo ese canto, los contorneos del cuerpo y los múltiples manipuleos del hechicero sean sólo fantasmagoría, destinada a embaucar a los circundantes. En algunas ocasiones, algún indígena se dirigió también a mí pidiendo ayuda para la curación de algún sufrimiento físico; pero sólo después de que cada uno de ellos había tentado suerte con el *xon*. De este modo, y a guisa de complemento de la cura ya efectuada por el hechicero, yo tenía el honor de agregar a ella una tableta aquí y una pildorita allá.

Con no menos seriedad actúa el *xon* en todos aquellos casos en que envía a un enemigo al *kwáke*, cuando brega en sueños contra un grupo adversario, o cuando —por último— rechaza con especial es-

<sup>14</sup> Sin ninguna reserva se pronuncia también GALLARDO: 299 a favor de este juicio. COJAZZI: 69 en cambio piensa en un cierto engaño intencional, y carga la cosa en cuenta de una "abilità istrionica", pero, no obstante, debe reconocer el valor real de algunas hazañas. Visto más de cerca, sólo son algunos pocos europeos —siempre dispuestos a una condena apresurada— los que injustificadamente señalan al hechicero como farsante.

fuerzo las amenazas de la mujer-luna excitada. Durante todas estas actividades sufre dolor y excitación anímica. Su cansancio llega a veces hasta el total agotamiento. Tal cosa sería incomprensible si él mismo no creyera en el éxito real de su actuación. Una vez alcanzada la meta, muestra sin ningún tipo de modestia su satisfacción, y espera al mismo tiempo de los demás el reconocimiento de sus éxitos. Pero, a la inversa, cae en un estado de depresión no menos profunda si en algún caso aislado debe desahuciar al enfermo y, al mismo tiempo, confesar su impotencia para vencer al mal y prestar ayuda.

No se crea que la perspectiva de un premio o recompensa impulsa al *xon* a tomar sobre sus hombros tantos esfuerzos y sacrificios, pues son sólo pequeñeces lo que se le ofrece. Ni siquiera necesita estas bagatelas en la mayoría de los casos, y tampoco espera que se las obsequien.

Por experiencia propia debo señalar aquí que mis interlocutores me tachaban de desconfiado cuando me mostraba incrédulo o exteriorizaba leves dudas durante sus relatos acerca de los éxitos de los *xon*. Intentaban trasmitirme su propia convicción, señalándome casi con reproche: "¡Pero si el *xon* se esfuerza al máximo, trabaja hasta la extenuación, y al fin alcanza el objetivo! ¡Es cierto que el enfermo siente inmediata mejoría, o cambia el tiempo, o el sueño del *xon* se verifica luego! ¡Todo sucede tal cual nos lo dicen los *xon*! ¡Nosotros mismos lo sentimos y lo vemos!" Una larga conversación sobre este tema fue concluida por *CIKIOL* con estas palabras: "Tú no quieres creer en verdad que nuestros *xon* sean capaces de todas estas cosas. Pero todos nosotros sí lo vemos y lo sentimos; vemos cómo se produce y se desarrolla todo tal cual lo había predicho el *xon*. Si fuera distinto, entonces tendríamos que verlo. ¡Nuestros *xon* no mienten! Ciertamente, hoy ya no existen *xon* tan grandes; ya todos éstos han muerto. Los pocos que ahora aún viven, fueron muy capaces en sus años mozos, pero en la actualidad están viejos y achacosos. Trabajan con mucha lentitud. En épocas anteriores todo eso fue muy distinto. Ah sí... cuando aún vivían los hermanos *KAUSEL* y *NOMSEL*, cualquier enfermo recibía rápida ayuda. Esos dos gozan aún hoy de gran estima entre la gente. Pero no debes creer que nuestros *xon* de ahora no sean capaces de nada. Te digo todo con total franqueza. Tú lo sabes: *MINKIOL* fue un hombre malvado, peligroso, toda la gente lo odiaba: ¡Ése hoy ya no vive! También los demás *xon* causan muchas maldades actualmente, pero todo se hace en secreto. Por eso hoy mueren tantos selk'-nam, porque los poderosos *xon* de antaño ya no viven, aquellos que, como *NOMSEL* y *KAUSEL*, hubieran descubierto e impedido la actividad oculta de *xon* malévolos, que tienen ahora las manos libres. Ya no deben temer a los poderosos, a todos aquellos que hubieran estado en condiciones de desenmascarar sus ocultas fechorías. Sería inútil denunciarlos a la policía, porque no se puede probar la culpabilidad de ninguno de ellos con evidencia<sup>15</sup>. ¡En la actualidad, por lo tanto,

<sup>15</sup> *CIKIOL* había hablado varias veces con la policía de Puerto Río Grande al respecto.

nuestra situación es muy triste, porque los días de los *xon* grandes y poderosos han pasado irremediablemente!" También otros hombres y mujeres serios me mencionaron este estado de cosas como causa última de la desaparición del pueblo *selk'nam*.

Que los hechiceros mismos asignan todos los éxitos exclusivamente a su manera especial de actuar, se desprende también de las cavilaciones a las que se entregaba TENENESK por largo tiempo, con el fin de comprender los métodos de curación de los europeos. Bien sabía que en las estancias se expendían variados tipos de medicamentos. Él personalmente los había rechazado hasta entonces obstinadamente, aunque otros indígenas le hablaban del efecto favorable de estas medicinas. Como yo mismo tomaba, en casos sumamente raros, alguna aspirina, y a veces hacía con ella buenos favores a algún indígena, el viejo me pidió un día que suministrara "esa cosa blanca, *pená só'os*", tan misteriosa, también a su mujer. La buena de KAUXIA declaró apenas dos horas después haber quedado totalmente liberada del dolor de cabeza. Yo mismo ya me había retirado nuevamente a mi choza. TENENESK fue a visitarme y me dio la buena nueva. Pero no sólo eso lo traía, sino agregó: "Mi mujer se siente ahora realmente muy bien. Dame ahora 'aquella cosa blanca', yo también quisiera sentirme una vez realmente bien." Este día, por lo tanto, por primera vez parecía haber logrado dominar la desconfianza frente a los medicamentos europeos. ¡Probablemente por consejo de su esposa quería probar ahora él mismo su efecto! Con mucho gusto le entregué lo que deseaba, y el viejo se durmió profundamente desde las once hasta las cuatro de la tarde. Después, me declaró que debía darle de vez en cuando "aquella cosa blanca", pues "dormir tan bien con *pená só'os*", como lo había hecho ese día, le causaba una satisfacción que él quería repetir en otra ocasión.

Continuando con el análisis del efecto experimentado en su propio cuerpo, TENENESK se explayó en conjeturas y serias reflexiones acerca de la forma de actuar de aquella tableta. En primer lugar quería saber si nosotros, los *koliót ke xon*, encontramos el *kwáke* con la ayuda del *átejn* o del *wáyyuwen*, como lo hacen los *selk'nam ke xon*. Sobreestimando mis facultades, me espetó sin rodeos: "Sé que eres un *xon* capaz. ¡Te he observado, debes tener un *átejn* muy bueno!" Yo no estaba preparado para este desafío. Pero al viejo no le debía disgustar, y además quería descubrir la intención de su pregunta. Le contesté: "Ciertamente, nosotros los *xon* europeos también reconocemos al *kwáke* que está en el cuerpo de una persona que sufre; sólo que ese *kwáke* es muy distinto del vuestro. Por eso debemos tocar y escuchar, golpetear y observar, y también utilizar un pequeño tubo<sup>16</sup>. Debemos hacer todo esto porque la potencia de nuestra vista es mucho menor que la vuestra. Mira: así como lo hago yo mismo, también otros *xon* europeos utilizan anteojos; ¡éstos los necesitamos también, porque vemos tan mal!" Esta explicación causó gran hilaridad al viejo, que lamentó la pobreza de nuestra habilidad: "¡Es imposible que seais bue-

<sup>16</sup> En algunas oportunidades utilicé un estetoscopio para revisar pulmones y corazón.

nos *zon*, si vuestros ojos son tan débiles! Un buen *zon* selk'nam está dotado de una potencia visual de largo alcance, ¡con su *yauáte*™ reconoce al *kwáke* desde larga distancia!”

Pero aún esperaba su respuesta la otra parte de esta pregunta: “Cuando un *zon* selk'nam quiere hacer desaparecer un mal, debe cantar y luego extraerlo del cuerpo con su boca. ¿Por qué nunca cantas cuando un enfermo se acerca a tu choza? Tú solo le das ‘esa cosa blanca’”<sup>17</sup> ¿Cómo eso puede atacar un *kwáke*?” Sólo supe contestarle: “La ‘cosa blanca’ va al lugar del dolor y el dolor cesa” El viejo ladino inmediatamente vio el punto débil de mi alegato: “¡O sea que el *kwáke* queda en el cuerpo del enfermo! Ahora lo sé: sin cantar, el *kwáke* no sale del cuerpo”... Sin distinción alguna, los indígenas se aferran fielmente a sus ideas tradicionales.

### γ. ¿Qué es lo que lleva al individuo a dedicarse a esta profesión?

Y entonces surge la cuestión: ¿cuál es la verdadera fuerza impulsora que, de alguna manera, lleva a ciertas personas a actuar profesionalmente como hechiceros? Probablemente no se logrará un total esclarecimiento de este aspecto. De todos modos, cada *zon* se sabe subordinado a una influencia originada en una fuerza espiritual más o menos poderosa. Esta fuerza es el *wáyyuwen*, el espíritu de un *zon* fallecido, emparentado con él. Un individuo se convierte en *zon* solamente cuando un *wáyyuwen* extraño, diferente de la propia persona, comienza a actuar dentro de ella. En cada caso particular, comienza con su actividad profesional sólo cuando el *wáyyuwen* ha llegado nuevamente hasta él y se posesiona de su persona. Ciertamente existen ocasiones donde debe declinar ejercer su actividad con el fundamento que su *wáyyuwen* no se presenta. De acuerdo con esto, la persona del *zon* sería solamente el instrumento de que se sirve esa causa actuante extrahumana.

Además, cada *zon* sabe —y lo expresa ante otros— que al apoderarse un *wáyyuwen* de su ser, él mismo se desvanece; y de la misma manera, que él mismo, con su propia fuerza, no ejecuta ningún tipo de obra —todo lo debe hacer el *wáyyuwen* que actúa dentro de él—. El *zon* se somete incondicionalmente a la situación de total ausencia de voluntad frente a su *wáyyuwen*. Éste lo ha elegido, y bajo su tutela y dominio está ahora; toda su vida permanece en dependencia irrevocable del *wáyyuwen*. Adquirir conciencia de esto no es para el hechicero ni torturante ni afligente, sino, por el contrario, a ello se somete con total impasibilidad. Puesto que incluso ha perdido hasta cierto grado el derecho de determinación sobre su propio ser, nunca puede haber controversias entre él y su *wáyyuwen*. Ambos forman una unidad de trabajo ideal: este último, como la causa real de la acción; él

<sup>17</sup> Aquí quisiera confesar que efectivamente entregué aspirina, que es lo que menciona el viejo a los indígenas como si fuese una panacea universal; era imposible llevar conmigo una selección amplia de drogas, como para proveer a otros de ellas.

mismo, como el instrumento desprovisto de voluntad propia. Este estado de cosas tampoco es modificado por la decisión propia de algunas personas que desean convertirse en *xon*; siempre debe apoderarse de ellos un *wáyyuwen*.

En otras palabras: resulta decisiva la vocación. La firme convicción del *xon* acerca de su vocación, confirmada por una fuerza extraña, también fundamenta su confianza en la efectividad de su accionar. No es su propio saber humano lo que está en juego cuando ejerce, sino las facultades de su *wáyyuwen*. Estas fuerzas son de diferente intensidad según el portador. Pero como para ellos no existe ni la cesación de su accionar, ni una disminución de su fuerza, consecuentemente la institución de los *xon* ha perdurado hasta nuestros días, y en sus efectos no ha sufrido mermas de consideración frente a épocas anteriores.

### 3. La conformación física del hechicero

En la concepción verdaderamente singular de todos los *selk'nam*, el *xon* es considerado como totalmente diferente de un hombre común en cuanto a su conformación corpórea, aunque la apariencia exterior no deje entrever nada al respecto.

#### α. ¿Cómo está conformado un *xon* plenamente desarrollado?

Esta descripción vale tanto para el hombre como para la mujer, que en combinación con su *wáyyuwen*, estén en condiciones de actuar profesionalmente, es decir, que deban ser considerados como *xon* bien capacitados.

Todo lo exterior del *xon* es para los que lo rodean sólo apariencia. De ninguna manera está conformado, como nosotros mismos, de piel y huesos, de carne y sangre, sino que posee solamente una superficie delgada, similar a la piel. Debajo de ella, todo su interior está relleno de una sustancia blanda, liviana. Esta sustancia se asemeja sobre todo a los suaves edredones, según una comparación efectuada por los indígenas mismos. El interior de un *xon* es considerado como totalmente seco, relleno completamente con esa sustancia blanda, parecida a los pulmones [de las aves recién nacidas]. Durante las curas de enfermos, el *xon* utiliza a veces una pequeña cantidad de esa sustancia, que extrae de su interior. A los ojos de toda la gente, el cuerpo de un *xon* tiene el aspecto del de un individuo cualquiera, pero la falta de todos los órganos interiores es su característica, y por las así llamadas venas no corre sangre. Para la explicación respectiva, me remitieron a *Kwáyyus*, que había sido ultimado por los *yámana*; pues cuando éstos le cortaron la cabeza, no manó sangre. De la misma manera se afirma que, cuando, por imprudencia, el *xon* se causa una laceración o es herido en la lucha, nunca fluye sangre. La epidermis del

*xon* sufre asimismo una transformación especial, es decir, en el sentido de que pasa a ser extremadamente tenue, blanda y fina. A nuestros ojos tiene la misma apariencia que la nuestra; pero de hecho es de tal extrema delgadez, que se le asigna máxima hipersensibilidad y suprema vulnerabilidad<sup>18</sup>.

Paralelamente con el proceso que transforma el ser corpóreo del *xon* en una sustancia edredónica, su propio *kášpi* pasa cada vez más a un segundo plano y es reemplazado por el *wáyyuwen*. Pero este reemplazo se realiza sólo hasta un punto tal que su propia alma sigue siendo la fuerza y el impulso espiritual que actúa en cuanto a las actividades vitales comunes; pero apenas comienzan las actuaciones propias del *xon*, entonces actúa y trabaja el *wáyyuwen*. En estas ocasiones, el *kášpi* propio abandona completamente el campo de acción en favor del *wáyyuwen*, o, al decir de los indígenas: "el *wáyyuwen* absorbe al *kášpi* del *xon* completamente, sin dejar resto. Desde ese momento actúa y trabaja el *wáyyuwen* exclusivamente, hasta que se retira de nuevo". Durante su ausencia, y sin su ayuda, el *xon* no ejerce actividad profesional alguna, ahora es la propia alma, quien gobierna las exteriorizaciones comunes y humanas de la vida.

Por lo general, el *wáyyuwen* permanece en las inmediaciones del *xon* y unido a él. Cuando el *xon* muere, el *wáyyuwen* interrumpe toda unión con el cuerpo de éste; sin embargo, permanece unido a su *kášpi* en forma muy estrecha. Esta unidad del alma con el *wáyyuwen* permanece mucho tiempo junto a la tumba del *xon*. El alma del hechicero, cuando este muere, no asciende hacia *Temáukel*. Me explicaron que "el *kášpi* del *xon* se convirtió totalmente en su *wáyyuwen*, que se queda junto a la tumba del hechicero; y allí permanece hasta que se combina con un nuevo aspirante a la profesión de *xon*".

El hechicero sólo aparenta entonces ser de la misma constitución física que un hombre común, pues su interior, recubierto de una capa semejante a una epidermis extremadamente tenue, está relleno uniformemente por una única sustancia, semejante a edredones blancos. "Nosotros lo sabemos solamente", decía la gente, "pero los hechiceros mismos se ven, uno al otro, exactamente de la manera como están constituidos en su interior." Todo el *xon*, tal cual vive, es considerado como liviano y elástico, y forma una unidad completa con su *wáyyuwen*. Gracias a esta extraña esencia, los hechiceros gozan de una movilidad sin impedimentos, y para ellos no existe limitación alguna por interposición de cuerpos sólidos o distancias; con su poder, es decir, su poder visual ("visión"), atraviesan cualquier objeto y cualquier espacio en línea recta.

## B. Cómo se realiza la transformación

He podido averiguar la creencia completa de los indígenas acerca de la manera como se realiza la conformación interior de un hechice-

<sup>18</sup> Esta misma particularidad se asigna también a los *Yékamuš* de los yámana.

ro. Si alguien siente inclinación o vocación para el ejercicio de la profesión de *xon*, se presenta ante un representante maduro del gremio. El aspirante le pide a ese *xon* que le ceda el *wáyyuwen ke xas*. En virtud de esta solicitud, el *xon* se sienta en el suelo, inicia su canto, poco a poco comienza a hacer movimientos como de amasadura y de contracción en el propio cuerpo, continuando con ello hasta que, sumido en un estado de máxima excitación inconsciente, extrae de su cuerpo el *wáyyuwen ke xas* para transmitírselo al candidato. Esto se realiza de manera tal, como si dicho [elemento] fuera introducido en el interior del cuerpo del otro mediante un continuo frotamiento con las palmas de las manos. Ese "algo" tiene el tamaño de una cabeza de niño. No tiene, por así decirlo, peso alguno, es blando y blanco como los plumones más finos. En el momento de ser transferido al aspirante, no aparece realmente visible para la gente, aunque algunos logran verlo, pero sólo por su enorme fuerza imaginativa.

Una vez dentro del cuerpo del aspirante, comienza a actuar de inmediato. Inicia un proceso general de transformación, durante el cual la forma de ser actual del cuerpo es convertida en aquella sustancia blanda, tenue, liviana, edredónica, que por último llena todo el cuerpo. Esa transformación comienza en el vientre, continúa en el pecho, luego en la cabeza, y por fin en las piernas, de modo que los brazos son los últimos en sufrir este cambio. La transformación de los brazos exige, extrañamente, mucho tiempo, y se realiza con llamativa lentitud; nadie sabe decir cuáles son las especiales dificultades que es necesario superar allí. Junto con la transformación de los brazos, también se ha modificado la epidermis, y con ello ha concluido la transformación integral del cuerpo. El "poder de visión" empieza a obrar inmediatamente, abarcando todas las cosas y superando todas las distancias. La actividad del *yauátey* tiene ahora la base necesaria.

El proceso de transformación mencionado suele durar de dos a cuatro años. En algún candidato se realiza más rápidamente, en otro con mayor lentitud. Decisivo resulta, en todos los casos, el *wáyyuwen ke xas* que el mismo aspirante ha pedido, es decir, el que ha obtenido de tal o cual *xon* perteneciente a su grupo familiar. Hacia la finalización del proceso de transformación interior, que va avanzando lentamente, el novicio se abandona con gran intensidad a un continuo soñar, que dura hasta que "la fuerza activa" de un hechicero fallecido se apodera de él. Esto puede ocurrir muy rápidamente. Si en determinado momento siente que aquel *wáyyuwen* esperado se ha apoderado de él y comienza a ejecutar los cánticos por su propia cuenta, entonces la autonomía de su personalidad, de la que gozaba hasta ese entonces, ha concluido: ahora es un *xon* pleno. A partir de entonces ya no actúa él mismo, sino que es su *wáyyuwen* quien actúa a través de él y en él.

Para los demás *selk'nam* que rodean al candidato la continua transformación de su interior no resulta visible. Los *xon* en cambio la ven mediante su poder de visión. El aspirante, por su parte, se ve a sí mismo en su transformación solamente cuando el *wáyyuwen* se apodera

de él, lo cual ocurre —como es sabido— una vez concluida la transformación.

Los *xon* no sólo pueden observar recíprocamente el estado modificado de su propio interior. También conocen con exactitud el lugar por donde uno de ellos anda, porque cada *xon* está envuelto, por decirlo así, en una gran claridad, claridad que aparece como una mancha luminosa en la sombra de la noche.

No pude avanzar hasta lograr una exacta determinación del *wáxyuwen ké zas*. Ante este planteo renunciaron incluso mis informantes más capacitados. Se trata de la materia singular que rellena por completo el interior del cuerpo de un *xon* y que —a guisa de sustrato, de fundamento— ha de posibilitar al *wáxyuwen* su presencia. Es decir, parece algo así como “el recipiente para el *wáxyuwen*”, según la traducción literal de la correspondiente expresión indígena, igual, por otra parte, en las definiciones de todos mis informantes.

### c. La actuación profesional de los hechiceros

Las múltiples ocupaciones de los *xon* dan a entender que, para el ejercicio de su actividad profesional, no están sujetos ni a ciertos lugares ni a determinadas horas o momentos. Por lo general están o acurrucados junto al fuego de su choza, o tendidos en el lecho. Raras veces un *xon* actúa fuera de su vivienda. No pude observar que para su actuación necesitará el fuego como condición esencial<sup>19</sup>.

Las curaciones de enfermos propiamente dichas, las realiza el *xon* a cualquier hora del día o de la noche, es decir, siempre que alguien reclame su asistencia. Para sus actividades privadas [de hechicero] se reserva preferentemente las horas tranquilas desde medianoche hasta el amanecer; pues el silencio sepulcral que reina a esa hora fomenta enormemente su intensa concentración espiritual.

Delante de su choza, ningún tipo de señal exterior, a la manera de un letrero, caracteriza a su morador como *xon*; como por ejemplo es el *rélhue* (= pilote tallado en forma de escalera) el que indica a cualquier araucano la vivienda de un *máči*. De la misma manera, tampoco utiliza una vestimenta especial, excepción hecha del *pó'oxi* y de la pintura en la cara durante el ejercicio de su profesión. En la vida cotidiana, nada diferencia al *xon* de sus paisanos.

### 1. Algunas aclaraciones de conceptos

Las ideas y conceptos ya mencionados a menudo no siempre pueden ser aclarados totalmente. Sin embargo, los indígenas los conocen y los diferencian con suficiente claridad. Estos conceptos ya contienen, de por sí, muchos elementos esenciales de la conformación básica de la institución de los hechiceros entre los selk'nam.

<sup>19</sup> No así los hechiceros de los yámana, que efectúan sus curaciones o se abandonan a sus cantos exclusivamente junto al fuego de la choza.

### α. El kwáke

Cualquier sufrimiento o indisposición física, el dolor en sí o la hipersensibilidad, y sobre todo la depresión anímica y la falta de ánimo, los estados de ansiedad e intranquilidad interior, como son casi exclusivamente a consecuencia de ciertos sueños, todo ello es condicionado en su origen por el *kwáke*. Éste es considerado como una materia, como un pequeño objeto, un cuerpo extraño, que ingresa en el cuerpo de una persona y se hace sentir allí. La comparación preferida es la que asemeja el *kwáke* a una punta de flecha. Ellos dicen que el *zon* malévolamente arroja el mal de la misma manera como el *selk'nam* dispara su flecha. En forma recta, pero invisible para la gente común, dicho mal vuela hacia el cuerpo de la persona y, al igual que una punta de flecha, penetra en él hasta un determinado punto, que pronto comienza a doler.

El *kwáke*, supuesto corpóreo y material, se comporta y actúa a veces a la manera de un pequeño ser viviente<sup>20</sup>. Si ahora el *zon* quiere proporcionar alivio a alguien que sufre, dirige sus esfuerzos a la remoción del *kwáke* enclavado en el lugar del cuerpo que genera el dolor. Lentamente es atraído hacia la superficie del cuerpo y, por último, extraído a través de la epidermis. Como es succionado fuera del cuerpo con la boca, el hechicero lo escupe rápidamente, pero no en cualquier parte, sino siempre en sus propias manos. Sólo la sangre que chupa "al enfermo" antes o después la escupe en el suelo a su lado, a veces también al fuego. Cuando tiene el *kwáke* sobre la palma de la mano, entonces apoya la cara interior de la muñeca contra su barbilla y con un fuerte golpe de aire lo sopla fuera; inmediatamente después gira la mano extendida y mediante un rápido movimiento del brazo hacia adelante le da a aquél un fuerte empujón. Todo eso sucede siempre con la mano izquierda, que, de inmediato, se dirige hacia adelante y separa los dedos. El brazo derecho, en cambio, cuelga libremente.

En caso de desearlo los circundantes, el *zon* permite observar el *kwáke*. Dentro del cuerpo de la persona que sufre, tiene una extensión mayor o menor; a veces ocupa sólo la cabeza, o el vientre, o un brazo, a veces todo el interior del cuerpo. No obstante, su volumen no es proporcional a la intensidad o localización del dolor sufrido. El enfermo mismo no sabe decir nada exacto al respecto, pero sí el *zon*, que es quien ve todos los detalles. Apenas el *zon* ha logrado llevar el *kwáke* —no importa el tamaño que éste tenga— a la superficie del cuerpo, aplicando el tratamiento usual, dicho *kwáke* comienza a achicarse; porque sólo como objeto minúsculo puede emprender el camino fuera del cuerpo. Una vez afuera, readopta rápidamente el tamaño original.

A partir de entonces se parece en la mayoría de los casos a un cururo, y con esta forma casi todo el mundo ya lo ha visto alguna vez. En algunos casos se parece a un pichón de ave, incapaz aún

<sup>20</sup> Son insuficientes las descripciones de COJAZZI: 87 y TONELLI: 117, 123.

de volar, y envuelto aún en su primer plumaje; y en casos raros se parece a una lagartija. En ocasiones es sumamente elástico y puede estirarse, como una cinta de goma, a gran longitud, más o menos hasta la envergadura de los brazos. A veces escuché decir: "El *kwáke*, arrojado por un *xon* contra una determinada persona, se asemeja a una punta de flecha, que penetra en el cuerpo, y en determinado lugar se ubica y se adhiere, de modo que el ser humano siente dolor. Dentro del cuerpo se comporta generalmente como un animal viviente, como cururo, rata o escarabajo, como lagartija, perro o pichón de ave. Pero este tipo de animales se compone de la misma sustancia que el propio *xon*, o sea se parece a los edredones. Este mismo aspecto tiene a veces el *kwáke* cuando es extraído del cuerpo del enfermo. En no pocas ocasiones aparece también como una punta de flecha".

Sosteniendo en su mano el *kwáke*, el *xon* lo presenta a la gente que lo observa, para que lo reconozca. Pero se trata con seguridad sólo de un ver sugestivo. El *xon* dice a la gente: "Aquí en mi mano está el *kwáke*, ¡se parece a un cururo!" Entonces los circundantes mantienen fijos los ojos en la mano de éste. "Por eso ellos ven entonces al *kwáke*, aunque en realidad no resulta visible para los ojos del selk'nam común, ¡sino sólo para el *átey* de los *xon*!" Con estas breves palabras, TOIN resumió, una noche, el resultado de una larga charla. Es decir, sólo como consecuencia de su imaginación excitada y de una autosugestión es que los circundantes pueden ver realmente al *kwáke*, bajo tal o cual forma sugerida por el hechicero<sup>21</sup>.

Mis informantes rechazaron decididamente la existencia de un engaño consciente a la gente por el *xon*: "El *xon* extrae el *kwáke* del cuerpo del enfermo, no de otro lado. Nosotros lo observamos muy atentamente. Además, el enfermo se siente más aliviado porque ha sido liberado del *kwáke*. ¡El *xon* nos dice exactamente cómo sucede todo en realidad!"

Al succionar el *kwáke* del cuerpo, cada *xon* escupe mucha sangre. Esa sangre procede del enfermo mismo, según la convicción de toda la gente. Yo, por mi parte, no creo estar equivocado si atribuyo esta saliva cargada de sangre a la fuerte acción de succionar del hechicero, que, por supuesto, puede ser inconsciente. El pueblo, al menos, piensa consecuentemente: el *xon* está completamente seco en su interior propio; por lo tanto la sangre proviene del enfermo. El hecho de que cualquier *kwáke* sea chupado a través de la epidermis, y que al enfermo se le extraiga sangre sin que se le formen heridas o cicatrices, constituye el logro especial de los *xon*. Que no produce mordeduras al enfermo, lo debo confirmar por observaciones propias. "No podemos explicar todo el proceso", dice la gente, "pues no sabemos cómo trabajan nuestros *xon*. Tienen gran poder, y hay que cuidarse de ellos. Si nos engañaran, lo hubiéramos observado hace mucho; ¡entonces no tendríamos que tener cuidado de ellos!"<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Con esto queda sin fundamento la interpretación de GALLARDO: 300, que habla de una "habilidad extrema de... verdaderos prestidigitadores". Ver al respecto también el juicio en la cita N° 14.

<sup>22</sup> Cuando COJAZZI: 69 y TONELLI: 118 hablan de un indudable engaño por

En contadas ocasiones, el *kwáke* aparece como fuego fatuo. Una noche, cuando ya era muy tarde, volvía con un pequeño grupo de hombres hacia el campamento. Habíamos ido a cazar. Mientras vadeábamos un pantano, se vio repentinamente entre los juncos y arbustos bajos aparecer una mancha clara. Nos detuvimos. Todos los hombres susurraron involuntariamente: "¡Un *kwáke*!... ¡Si supiéramos de dónde viene y a quién fue enviado por un *xon*!" Después pude oír aún: "A veces se ve de noche un *kwáke* bajo la forma de una mancha de luz, fuerte o débil. Descansa cuando un *xon* lo envía a un lugar muy lejano." La materialización del agente de la enfermedad se expresa aquí muy claramente.

El *xon* hace desaparecer rápidamente el *kwáke* extraído de un enfermo, soplándolo muy lejos. Su destrucción es muy peligrosa y se evita cuidadosamente. Se dice: "Si se matara un *kwáke*, se produciría una grave enfermedad general." El *kwáke* penetra en la mayoría de los casos en el cuerpo de una persona a través de la boca. La misión del *xon* sigue siendo descubrir, mediante su poder de visión, el lugar del cuerpo donde se localiza. Una vez que fue extraído y despedido, sigue consistiendo, como hasta entonces, de aquella sustancia liviana, edredónica, y puede moverse con gran rapidez a enormes distancias. En alguna parte se queda entonces, pero nadie sabe decir algo concreto al respecto.

### β. El wáyyuwen

Según variados comentarios, el *wáyyuwen* aparece conformado de la misma manera que un *kwáke* o el contenido corpóreo de un *xon* acabado plenamente, es decir, materializado; baste pensar en el *wáyyuwen kę xas*, que un especialista viejo transmite a un novicio. Pero una incomparablemente mayor probabilidad corresponde a la interpretación inversa, que lo designa como algo espiritual. Pues, en no pocas ocasiones, se expresa que *wáyyuwen ni xon kę kášpi* = el *wáyyuwen* es el espíritu, o mejor dicho, que es el alma de un hechicero fallecido. Para las explicaciones que siguen creo deber atenerme exclusivamente a la segunda de las interpretaciones; aunque es posible que yo mismo no haya entendido correctamente la primera de las versiones, o que mis informantes se hayan expresado con poca exactitud. De todos modos, al *wáyyuwen kę xas* le cabe la enorme importancia de iniciar la transformación en el interior del cuerpo del candidato, y mantenerla en marcha hasta su total culminación. Sólo entonces ha terminado el ámbito de actuación del *wáyyuwen*.

Las siguientes palabras resultan muy exactas: "el *wáyyuwen* es el *kášpi* (el alma) de un *xon* fallecido", o sea que es un nuevo principio de acción que ocupa el lugar del alma del *xon*. Consecuentemente, tie-

parte de los hechiceros, no puedo en modo alguno adherirme a esta opinión, pues con seguridad superabundante puede demostrarse que aquí no existen engaños conscientes.

ne la característica de un otro "yo", es decir, de un *sosías*; pues se anida en el aspirante y "absorbe su alma", para actuar desde entonces en lugar de ella. Por consiguiente, durante la ejecución de los trabajos profesionales es el espíritu de otro *xon* la verdadera fuerza actuante, la que extrae o expide un *kwáke*, mata a un hombre o apacigua a la mujer-luna, la que en todas estas actividades suministra el impulso para el canto y sólo se sirve de la voz del *xon*. Si el *xon* desea entrar en actividad, debe previamente a ello, establecer una comunicación con el *wáiyuwen*; y ello, sin tener en cuenta las ocasiones en que este último toma directamente la iniciativa por sí. El *xon*, por su parte, se abandona a sus sueños. Mientras tanto, el *wáiyuwen* se acerca. Cuando se ha aproximado suficientemente, el *xon* le habla y entra en tratativas con él, presenta sus deseos y transmite sus pedidos, que aquél realiza.

No queda bien claro qué es realmente lo que en particular el hechicero novicio recibe junto con el *wáiyuwen* de un *xon* fallecido. Su propia alma mantiene la independencia para la actividad autónoma en los quehaceres diarios, pero asimismo se ha convertido en una unidad con su *wáiyuwen*. Pero sí puede asegurarse completamente lo siguiente: El verdadero principio de acción es exclusivamente el *wáiyuwen*, y el alma propia del *xon* vivo pasa, por así decirlo, a segundo plano. Cuando los quehaceres profesionales están suspendidos, el *wáiyuwen* se mantiene a corta distancia del *xon*. Cuando uno necesita al otro, el *wáiyuwen* se reúne con el *xon*, por lo general bajo una fuerte excitación física de este último; pero nunca actúa sin él.

Extrañamente, se dice que durante la vejez el alma propia del *xon* colaboraría más de cerca con el *wáiyuwen*, como si ya se hubiera acercado y unido a él. En ello veo la razón para una cierta indeterminación en las declaraciones de mis diversos informantes, quienes no podían decidir si al aspirante que continúa la cadena sólo pasa el *wáiyuwen* propiamente dicho, o también —y junto con él— el alma propia del *xon* fallecido últimamente, que parcialmente ya colaboraba con aquél. En este sentido, el término *kášpi* se utiliza muy a menudo como concepto colectivo y significa [en tal caso] el *wáiyuwen* unido al alma propia del *xon* vivo. Cuando los selk'nam quieren expresar que un candidato se ha convertido en *xon* capacitado para ejercer, dicen algunos que el *wáiyuwen*, y otros que el *kášpi* del *xon* fallecido, se ha hecho cargo del novicio. Pero con total coincidencia dicen que "al morir, el *kášpi* de un *xon* no sigue el camino de *Kenós*. No sabemos dónde permanece. Allí donde queda aguarda hasta que un nuevo aspirante se apodere de este *kášpi*." El *wáiyuwen* se mantiene permanentemente en las inmediaciones del *xon* y acude a él cuando el *xon* lo llama. A veces se hace esperar mucho tiempo, e incluso en algunas ocasiones no concurre. El *xon* dice entonces: "Mi *wáiyuwen* no viene, está muy lejos de aquí".

De este modo, el *wáiyuwen*, es decir el *kášpi* de cada *xon*, se evidencia como el resumen de su energía y de su fuerza, de todas sus facultades de actuar y de realizar, que desarrolla en su propio cuerpo, o —dado el caso— envía al exterior, para que esta fuerza trabaje y

actúe fuera de su cuerpo. Mientras realiza la misión encomendada, se comporta en forma totalmente humana. Dos *xon* adversarios combaten una verdadera lucha con ayuda de sus respectivos *wáyyuwen*. Con gran habilidad, cada uno de ellos sabe esquivar las flechas dirigidas a él, pero el más débil es por último blanco de una flecha. A veces es herido tan gravemente que pronto muere. Despreciando la propia herida mortal, vuelve en cada caso junto a su *xon*, aunque la herida sea extremadamente grave. No existe la muerte en el sentido de que el *wáyyuwen* quede tendido en el suelo en el acto. Al regresar el *wáyyuwen* de la lucha con el adversario, el *xon* reconoce inmediatamente su estado; si fue herido o dañado gravemente, el *xon* mismo siente inmediatamente cansancio y postración, de su boca y su nariz mana abundante sangre —lo que por cierto no es visible para los que lo rodean—; extendido en su lecho, se encoge cada vez más y en pocas horas o pocos días está muerto. Cuando el propio *wáyyuwen* está herido sensiblemente, no hay salvación posible para el *xon*.

Pero esa herida mortal sólo tiene como consecuencia que se disuelva la unión entre cuerpo y alma. Mientras el cadáver es sepultado, el *káspi* del *xon* recién fallecido, convertido en una unidad con el *wáyyuwen*, permanece en las cercanías de la tumba y espera la oportunidad de entregarse a un nuevo aspirante. Cuando éste haya desarrollado su poder de visión, y comience a observar más de cerca al *wáyyuwen* que se le entrega, puede reconocer las heridas y las flechas, que le habían causado la muerte. Pronto, en ese mismo sueño, se pone a escupir las flechas, y con el *wáyyuwen* así liberado comienza él mismo a ejercer su profesión como *xon* en toda su plenitud.

Por último encontré la opinión poco frecuente de que, con el transcurso del tiempo, un *xon* puede apropiarse de varios *wáyyuwen*. Se convierte en una unidad con todos ellos y los utiliza. Llama de entre ellos, de los distintos puntos cardinales, a aquel que resulta más apropiado para servir a sus necesidades especiales. Se considera siempre como el más poderoso de todos sus *wáyyuwen* el que es oriundo del mismo punto cardinal que el propio *xon*. Pero me decían que si el padre del *xon* joven es oriundo del sur y la madre del este y ambos progenitores actuaron como *xon*, entonces los *wáyyuwen* de los dos resultan ser los más poderosos de todos los que están a su disposición. Por último, por regla general, se considera más fuerte el proveniente del sur, frente a los oriundos del este o del norte.

### γ. El há'hmen

A pesar de que el *há'hmen* aparece esencialmente como algo subsistente por sí mismo, me parece personalmente sólo una forma especial del *wáyyuwen*. El *xon* hace uso de él exclusivamente en la guerra. Visto más de cerca, actúa como un mensajero, explorador y observador, enviado por el *xon* contra un grupo enemi-

go. Pero un *há'hmen* sólo está a disposición de un *xon* poderoso, y para él lo está en forma incondicional. De qué manera el *xon* se apodera del *há'hmen* para lograr sus objetivos, cuál es la causa originaria de aquel ser, y muchas otras particularidades, nada de eso me supo explicar la gente.

Los hombres se imaginan al *há'hmen* como un animal del tamaño y de la conformación física de un guanaco. Su piel se parece, en su mayor parte, a la epidermis del hombre, pero no me supieron designar los lugares especiales del cuerpo. A veces tiene en todas partes el pellejo uniforme de un ser humano o de un guanaco, en otras oportunidades se asemeja a un zorro o a un cururo. Pero siempre llama mediante un relincho a la manera de un guanaco, relincho que a veces oyen las personas comunes.

Antes de que los hombres vayan a la lucha, y sin que importe si ellos son los agresores o se ven obligados a la defensa, el *xon* debe averiguar la situación en el campo enemigo y tratar de obtener el resultado probable de la empresa guerrera. En primer lugar, se abandona a sus sueños y —en el interin— llama a su *há'hmen*. Cada *xon* tiene el suyo propio, aunque dicen que algunos colegas más poderosos tienen varios de ellos a su disposición. Sin demora, el *há'hmen* se presenta y es enviado por el *xon* hacia el grupo enemigo. Se dirige allí con toda rapidez. Para este traslado utiliza casi siempre el atardecer o la oscuridad de la noche, para evitar en lo posible ser observado. Una vez llegado a destino, busca un lugar adecuado, escucha las conversaciones de la gente, espía sus planes y busca disminuir desde ese mismo momento —aunque sea en algo— la fuerza de los guerreros. Su obligación primera es regresar urgentemente. Mientras el *xon* continúa con sus cánticos o con sus sueños, el *há'hmen* le comunica todo lo que ha logrado averiguar: cuántos hombres se han reunido, cuántas armas poseen, en qué lugar acampan en ese momento, cuál es el camino recorrido hasta entonces, cuál el rumbo que piensan tomar, a qué distancia se encuentran aún, de qué hablan y cuáles son sus intenciones; qué convinieron y qué planearon. Por último se expresa acerca del resultado de la lucha, indicando con precisión cuáles hombres caerán de cada bando, y cuáles serán los detalles de la empresa. Según resulte la cosa entonces para uno u otro grupo, —puesto que los contrarios también han obtenido sus informaciones de la misma manera—, se inicia la lucha o el grupo se retira. Fuera de estas cuestiones bélicas, el *há'hmen* no es utilizado para nada; entonces permanece, invisible para la gente, en las cercanías de su *xon*<sup>23</sup>. De tales *há'hmen* existen muchos en la Isla Grande, y entre ellos no tienen relación alguna. Permanecen inactivos hasta que el *xon* se sirva nuevamente de ellos para hacerles cumplir sus encargos.

<sup>23</sup> LUCAS BRIDGES (a): escribe en forma diferente: "Hamn is a ghost. Ordinary men cannot see it, but doctors can. Ordinary men can hear it. It comes with tidings of fights or deaths and hovers (howes?) about at night round the Ona camp. Men have been somewhat hurt with it, yet the nearest description of it is that it looks like flour and shows the hearts of those who have died". Otros viajeros no supieron narrar nada al respecto.

### δ. El *čānem*

De la misma manera que el *kwáke* y el *há'hmen*, también el *čānem* debe considerarse como materialización del poder de un *xon*. La diferencia está en que aquéllos se asemejan más a un animal o un ser viviente, en tanto éste representa, en la mayoría de los casos, un objeto inanimado. Según su forma, el *čānem* se asemeja, o bien a una franja de humo, o a una nube de niebla, y a veces también a un bulto extremadamente voluminoso; raras veces, a un guanaco grande y gordo.

Como nube o como guanaco es visible para cualquier *selk'nam* común; pero ninguna señal exterior permite descubrir su verdadera naturaleza. Se podría describir adecuadamente al *čānem* como la intención aviesa de un *xon*, corporizada, que es enviada hacia el adversario bajo las formas indicadas, para que actúe contra él. Este adversario se encuentra ahora en un extremo peligro. La misión más urgente de un *xon* amigo es ahora juzgar la seriedad de la situación y preparar una defensa inmediata. Todo eso debe suceder aunque la víctima elegida por el *xon* enemigo aún no sospeche nada de lo que se cierne sobre ella. De otra manera, ese hombre no puede en modo alguno reconocer el peligro en que se encuentra. Considerará a aquel guanaco como un animal común, lo matará y lo consumirá, o aspirará el aire cargado con la niebla al respirar. Dentro del cuerpo del desprevenido, el *čānem* comienza inmediatamente su obra de destrucción.

Comparado con el *kwáke*, resulta el *čānem* considerablemente más peligroso y efectivo. Aquél se manifiesta como malestar y dolor, como sufrimiento o enfermedad, por lo que la curación es posible de alguna manera en cualquier caso. Pero si un *čānem* ha penetrado en el cuerpo de un hombre, ya no hay liberación posible de él, ni aun a través del *xon* más poderoso. Es inevitable la rápida muerte de una persona así atacada. Justamente con respecto al *čānem* se afirma categóricamente que un *xon* debe percatarse rápidamente de su aproximación, para proteger a sus amigos contra este golpe del enemigo, y salvarlos. Los hechiceros ponen a prueba sus fuerzas precisamente a través del uso de este elemento tan peligroso.

### ε. El *yauátejn*

Esta palabra es una contracción de *wáiyuwen* y *átejn*. A menudo se utiliza *átejn* solo. El indígena entiende bajo este concepto el poder de visión espiritual del *xon*. Pero esto no es sólo la facultad de captar la imagen luminosa de cualquier objeto, sino también la posibilidad de asir e influir de hecho sobre objetos corpóreos o sobre el *kášpi* de una persona. La gente se imagina este poder como un ojo que, saliendo del cuerpo del *xon*, se desplaza en forma rectilínea hacia el objetivo elegido, pero manteniéndose siempre en comunicación material con el cuerpo del *xon*. Es como si se estirara a la ma-

nera de una tira de goma —los indígenas mismos utilizaron esta comparación—, portando en la punta libre el órgano visual en sí. Después del uso, vuelve a recogerse, como las antenas de los caracoles, o como los ojos saltones de los cangrejos.

Un *yauq̄tejn* así es puesto en movimiento por la voluntad del hechicero, hasta que éste haya logrado la meta pretendida. Llegado a su destino, y siempre guiado por el *xon*, comienza a ejecutar la obra destructiva en el *káspi* de la víctima, conforme con las intenciones de aquél. Logrado el objetivo, el *q̄tejn* regresa. Se mueve con llamativa lentitud, tanto cuando se estira como cuando se encoge. El “hilo” que se forma —con otras palabras no me resulta posible describir la unión entre el poder de visión y el *xon*— es en todos los casos, sumamente delgado y fino, y ningún selk'nam puede verlo. La distancia alcanzada durante su desplazamiento está en relación directa con la fuerza del *xon*, fuerza que puede incrementarse mediante muchos ejercicios.

Mediante este poder de visión, el *xon* también se procura información sobre individuos que viven lejos del lugar. Para el *yauq̄tejn* no existen obstáculos ni límites; atraviesa todo, con el fin de moverse en línea recta hacia la persona en la cual ha puesto la mira. Algunos indígenas lo comparaban con los prismáticos que llevaba conmigo.

## ζ. El sueño

Para un *xon*, sus sueños son de importancia fundamental. La palabra sueños se refiere a aquellos estados de cierta ausencia de ánimo, como los que trae consigo una concentración intensiva sobre una representación determinada, o la convicción autosugestiva de la presencia del *wáiyuwen*. La gente considera asimismo como sueño aquella ausencia de ánimo del *xon* que se produce durante una curación de enfermos o durante el traslado de su *yauq̄tejn* a un punto lejano.

El hechicero designa este “ponerse-en-estado-de-soñar” como *yewin* = cantar, porque, mediante el canto, atrae a su *wáiyuwen* hacia sí. La visión de formas fantasiosas durante el verdadero dormir, es designada por el *xon* como cualquier hombre común, con la palabra usual *kaškór*.

Solamente en un estado de semiconciencia los *xon* pueden actuar profesionalmente, nunca cuando están en el goce pleno del estado de vigilia; porque sólo en aquel caso actúa en ellos el *wáiyuwen* o el *há'hmen*. Si tienen proyectada alguna actuación, entonces se abandonan al sueño a cualquier hora del día. En otra oportunidad comienzan a cantar inmediatamente, hasta que el *wáiyuwen* se haga cargo de ellos y les revele las diferentes imágenes de los acontecimientos actuales, que son interpretadas por los *xon* de alguna manera como realidades o sucesos de acontecer futuro. De dónde les vienen en general estas imágenes, nadie lo pregunta. Por lo tanto, para enterarse de novedades o de situaciones futuras, los *xon* deben colocarse en un esta-

do de sueño, y, logrado esto, todo lo que alberga el presente o el porvenir adquiere forma y se les hace cognoscible.

Ven en detalle todo aquello que es dable esperar para ellos mismos, para su entorno inmediato, y para grupos más alejados, y, además los peligros que provienen de enemigos malintencionados; después los medios por los cuales se pretende causarles daño y el estado de los preparativos para ello; si los hombres tendrán en el futuro inmediato mayor o menor suerte en la cacería, o si se producirá una epidemia. Por último, si el ataque a su grupo ya no puede ser detenido, y cómo concluirá la lucha, y otros aspectos similares. Todos estos acontecimientos a esperar, no pueden ser ni detenidos ni suprimidos por el *xon*. Su misión consiste en disminuir, en lo posible, los efectos sobre su propia persona y sobre los que lo rodean, o prepararlos convenientemente para lo inevitable que se acerca. Para ello debe tomar de inmediato medidas de defensa y adecuados cuidados. Sus sueños lo alertan y lo incitan a la atención y a la defensa.

Inmediatamente después de despertar sobresaltado, comienza con su canto. En primer lugar quiere tranquilizar su espíritu exaltado y desprenderse del estado de ánimo tan desagradable y torturante; o bien, según el caso, llamará lo más rápidamente posible a su *wáiyuwen*, para adoptar con su ayuda una posición de defensa conveniente y segura. Cuando, por último, se produce un gran agotamiento, el *xon* se abandona al sueño. Durante estas horas, y, en general, en todos los casos de su actuación profesional, a su alrededor debe haber rigurosa tranquilidad y silencio, para que nada lo moleste o lo interrumpa.

El *xon* puede ponerse en el estado autosugestivo mencionado a cualquier hora del día o de la noche. Alguna vez se lo oye cantar de noche, a las dos de la mañana, otra vez a las once del mediodía; hoy lo hace al amanecer, y mañana al anochecer. Por su voz se da a conocer a todos sus circundantes en un amplio radio. Los vecinos se las arreglan inmediatamente de modo tal que no se produzca ninguna molestia para él, pero sin interrumpir de manera alguna sus ocupaciones. Porque no pasa semana alguna sin que el *xon* comience, en algún momento, con su canto. En esta enumeración no están incluidas las veces que actúa en la curación de enfermos.

Los objetivos de sus sueños, a los que el *xon* asigna importancia y que convierte en contenido de sus reflexiones posteriores, son sin excepción cosas desagradables. Pasa por encima de las visiones favorables, felices, tenidas en sueños; las elimina, no las considera, las trata como si no fueran más que trivialidades de las que no se debe ocupar. Pues el *xon* es preponderantemente pesimista y derrotista; enredado en cuestiones de celos y deseos de venganza, aparece siempre cargado negativamente y se percata sólo de las cosas sombrías. Por esa razón cualquier sueño desagradable lo saca violentamente de su equilibrio anímico.

Los procesos, tales como pasan ante él en sueños, los evalúa como un espejismo llevado al presente, que refleja las intrigas de sus colegas enemigos. Cuando dice que "los sueños malos provienen de otros *xon* malevolentes", quiere decir: "En sueños veo

las malas intenciones y la actividad perjudicial de mis enemigos personales y de los adversarios del grupo que me rodea." Con este significado también deben entenderse los frecuentes reproches: "¡Aquel *xon* de allí (mencionado por su nombre), tiene la culpa de lo mal que he soñado!", es decir, en la medida en que él elabora planes cuyas consecuencias perjudiciales el soñador ha reconocido<sup>24</sup>.

## η. El canto

El *xon* llama a su *wáiyuwen* o a su *há'hmen* mediante el canto. Como consecuencia directa, puramente natural, de este canto monótono proferido en alta voz, unido a la violenta concentración de todas las fuerzas espirituales, debe surgir necesariamente un agotamiento que se asemeja a una semiinconsciencia. En su fantasía excitada giran entonces caóticamente las imágenes más variadas, la atención fijada al principio (del canto) en un objeto determinado, hace que éste sea una y otra vez centro de la vorágine de imágenes. Se crea así un estado de autosugestión, una especie de autohipnosis, estado en que el *xon* cumple su actividad profesional.

O bien el *xon* se pone a cantar después de un sueño para llamar a su *wáiyuwen*, o cuando desea abandonar el estado de plena conciencia, para iniciar una actuación profesional. Cuando se trata de gente del gremio ya entrada en años, el *wáiyuwen* no se hace esperar mucho, sólo de treinta a cuarenta minutos; los principiantes y los hechiceros jóvenes deben ocuparse del asunto por más tiempo. Sin embargo, a cualquier hechicero le sucede de vez en cuando que, a pesar de largos esfuerzos, no se presenta el esperado estado de ausencia anímica autosugestiva. Esto se lo comunica sin tapujos a los circundantes: "Mi *wáiyuwen* no se presenta. ¡Está muy lejos de aquí!" Inmediatamente cesa con el canto y deja de hacer sus movimientos solemnes. Cuando, después de una pausa, se siente otra vez activo y fuerte, reanuda su canto. Dice entonces: "¡Ahora llamaré a otro *wáiyuwen*!", siempre que tenga más de uno a su disposición. Tal vez alcance ahora su meta.

En la mayoría de los casos se oye al *xon* entonar sus cantos después de medianoche o al alba. La uniformidad monótona de este canto ya me resultaba siempre muy molesta después de no más de diez minutos. Como simple oyente se siente que los nervios adquieren una irritabilidad en la que dentro del propio cerebro todo se desordena. La melodía usual sólo presenta escasa modulación alrededor del mismo tono básico, y no se producen diferencias de amplitud en la voz apenas de intensidad media. El tema es invariablemente el mismo, únicamente el timbre de las vocales pasa ora algo a lo cerrado, ora algo a lo abierto. El ritmo de fraseo pulsante está condicionado

<sup>24</sup> Varios mitos son, por así decirlo, una explicación práctica de lo que se dice en este párrafo. Ver página 614, donde se han recopilado, en un apartado especial, los relatos que tienen por objeto la actividad de los hechiceros.

por la circunstancia de que, después de cada inspiración, se inicia con renovada intensidad el mismo tema. Un texto determinado no existe para la misma melodía, sólo se escuchan series tales como: *lolololo...*, *hoiyoioioioi...*, *veiveiveivei...*. La melodía que cada *xon* ha hecho suya se diferencia sólo muy levemente de la de sus restantes colegas de profesión. Pero a cada uno de ellos le posibilita la transición al estado de ausencia de ánimo. Y cuando, como él dice, al cabo de un rato ya no es él mismo el que canta, sino se trata de su *wáiyuwen* quien entona el canto en su lugar, para lo que él sólo proporciona su voz, necesaria para la exteriorización, entonces comienza su actuación como *xon*.

Mientras dura este canto, que sigue más o menos en forma automática, el *xon* pronuncia frases cortas y habla acerca de cosas que en ese momento cruzan su mente. En la mayoría de los casos, tales breves locuciones se refieren a algunos hechos de la mitología y de la propia vida del *xon*, pero también a sucesos que importan a la comunidad. Estas frases, fragmentarias, son sólo indicios, que no transmiten un saber ordenado. Sin la más mínima coherencia se suceden una a otra. Como ejemplo, citaré lo que escuché una vez que TENE-NESEK cantaba: "KAUSEL fue un *xon* muy capaz y un buen hombre, hace mucho que está muerto. - Mi padre era considerado como el mejor cazador por todos sus parientes. Nunca regresaba sin botín. - Cuando yo era todavía un niño, ¡oh, cuán numerosos eran entonces los selk'-nam! Hoy en día somos sólo muy pocos. - Todos mis hermanos han muerto, y yo mismo ya soy viejo. - Mi *wáiyuwen* es muy fuerte, desde muy lejos me trajo noticias. ¡Ahora está agotado y cansado!"... Durante otra sesión de canto, pude enterarme de lo siguiente: "Todos los antepasados eran muy poderosos, algunos de ellos eran *xon* muy capaces. *Kraqn* es el más fuerte de todos. - Nosotros, la gente del sur, sabemos cómo sucedió todo antiguamente (en la era mitológica). - Éste aquí es el territorio de los selk'-nam. Antiguamente vivían aquí los *hōwenh*. - *Kwányip* vino del norte. Siempre llevaba consigo un gran rebaño de guanacos. Él fue quien mató a *Časkels*. - *Čānem* fue una mala mujer. - Mucho daño causan nuestros *xon* cuando se sirven de un *čānem*. - Muchos *selk'-nam* fueron muertos por los *xon*." Estas palabras mal pronunciadas y por lo tanto en su mayor parte incomprendibles se van diciendo sólo aisladamente durante el canto monótono, en forma tal que nadie les presta atención. De todos modos, no contienen nada notable.

Una vez que su *wáiyuwen* se retira, el *xon* permanece a veces aún por espacio de otra hora en el estado de extravío anímico. O bien se desploma totalmente agotado, se despabila repentinamente y deja de cantar, o bien se adormece cantando, conciliando un profundo sueño. Cuando despierta, exige, ya en estado consciente, una hora o una hora y media de tranquilidad sin interrupciones. Después acostumbra comer algo. Sólo en caso necesario comunica a la gente sus visiones. Por lo general dice únicamente a los que lo rodean: "Mucho tuve que trabajar, mi *wáiyuwen* me ha narrado cosas terribles... estoy muy cansado..."

all Cuando canta su melodía, está sentado como siempre en su lecho, con las piernas recogidas, y el cuerpo algo inclinado hacia adelante. El cuerpo se mueve a guisa de péndulo de un lado a otro, lentamente. Durante este movimiento, los ojos orientados hacia abajo permanecen fijos en el mismo punto y los brazos cuelgan libremente. Todo este comportamiento, que se establece durante el cantar y el soñar, unido a una suficiente ejercitación en la concentración de todas las fuerzas anímicas, son totalmente suficientes para producir el estado autosugestivo del *xon*, descrito más arriba.

En algunas oportunidades se oye decir que "el novicio desea para sí el canto de un *xon* famoso ya fallecido; él ha obtenido el canto de otro *xon* (ya fallecido)". Estos giros significan que un *wáyyuwen* se ha asociado al principiante. Este *wáyyuwen* continúa el canto que el *xon* había iniciado por sí mismo, cuando éste cae en estado de inconsciencia.

El canto y el sueño son la base y el ámbito de actuación en que el *xon* coloca exclusivamente cada una de sus actuaciones profesionales.

## 2. Proceso y pormenores de una curación

Más que para cualquier otra ocasión, el hechicero es solicitado por su gente para ayudar en un caso de dolencia. En muchas oportunidades pude observar el proceder usual en estos casos, y por lo tanto común a todos los *xon*. Nadie sabía quién había introducido esta forma de proceder entre los hechiceros, pero subsiste, como me han dicho, al mismo tiempo que la propia institución de los hechiceros, y no ha sufrido cambios esenciales.

### α. El "estar enfermo"

Resultaría difícil evitar aquí volver nuevamente al tema de una determinación exacta del concepto "estar enfermo", para hacer comprensible el buen éxito de la terapia aplicada por los *xon*. Tan misteriosos, como algunos los relatan, no son por cierto los procedimientos empleados, aunque alguna cosa quede sin explicación.

*Kwákętan* es, en el sentido más estricto de la palabra, la denominación para "sentir dolor", "estar indispuerto", "estar enfermo". Pero a nuestro selk'nam le importa poco diferenciar con precisión el dolor físico del sufrimiento anímico: cualquier malestar, sobre todo este último, le causa una disposición de ánimo desagradable. Preferentemente este malestar, esta depresión, la indisposición anímica, es lo que designa con la palabra *kwákętan*, o enfermedad. Sin embargo, en el uso común o cotidiano, predomina el concepto más amplio de *kwáke*. Pero éste, tomado como efecto o resultado, y en relación con las ideas expuestas más arriba, quiere decir lo mismo

que *kwákeṭan*<sup>25</sup>. La actuación profesional de un *xon*, en general, se llama *ksóimx̄en* = extraer el *kwáke* de una persona que sufre, o mandar una enfermedad a alguien, enviar un *ḍ̄ñem* o un *há'hmen*, etc. *Kátmeten*, *kátmečen* tiene un sentido restringido que significa el tratamiento de un enfermo según los procedimientos habituales de los *xon*, para extraer el *kwáke*; y, en sentido figurado, ahora también los procedimientos de curación de un médico europeo mediante el suministro de medicamentos. En cambio *kepáx̄en* significa la aplicación de ayudas comunes en caso de lastimaduras, etc., como las puede prestar cualquier persona.

Por consiguiente, no son los fenómenos patológicos, las enfermedades infecciosas o los accidentes lo que llevan a la gente a consultar al *xon*; son, en cambio, más bien casos de consulta la depresión psíquica luego de sueños desagradables, los estados de desánimo y desgano temporarios, la sospecha o temor provocados por las amenazas provenientes de ciertos grupos enemigos, los estados de angustia producidos a continuación de intercambios tajantes de palabras, de habladurías y chismes —como suelen difundirlos terceros—, sensaciones generalizadas de decepción, de pesimismo y de adversidad en la cacería, perturbaciones del equilibrio anímico y mal humor. Con esto se han enumerado los casos más comunes de *kwákeṭan*. Viendo esta enumeración, de ninguna manera debe pensarse en psicosis o grave sobreexcitación nerviosa, pues por suerte nuestros resistentes indígenas aún no conocen tales males. Ellos saben diferenciar muy bien si sólo se trata de un daño físico, o si el humor del paciente se deteriora a causa de una carga anímica general. Durante las frecuentes indisposiciones estomacales pasajeras, por ejemplo, nadie va a ver al *xon*. Pero quien, en cambio, se despierta por la mañana, luego de haber dormido mal por pesadillas, no tiene ánimo de trabajo ni alegría de vivir como de costumbre, va pronto a consultar al *xon*. Muchas veces, antes de hacerse tratar por su padre, INXIOI decía a los que lo rodeaban: "Me siento muy desanimado. Temo que pronto me ocurrirá algo durante la cacería, no puedo descuidarme en lo más mínimo... ¡Tengo la impresión de que algunos blancos me acechan!"<sup>26</sup>

No extrañará entonces que, bajo los supuestos señalados, la influencia del *xon* resulte beneficiosa, precisamente porque la *sugestión* es decisiva. Si, además, y desde hace unas pocas décadas, es llevado a la choza de sus vecinos atormentados por las enfermedades introducidas por los europeos, ello es parte de sus obligaciones profesionales, pues también el padecimiento físico deprime el espíritu del enfermo y el humor de los que lo rodean. Ello significa que el *xon* al menos siempre tiene un efecto tonificador y renovador, aunque el proceso de deterioro del cuerpo ya no pueda detenerse.

<sup>25</sup> Otros viajeros de la Tierra del Fuego acentuaron poco o nada esta diferencia conceptual. Ver BEAUVOIR (b): 48, 127; y TONELLI: 116.

<sup>26</sup> Efectivamente corría peligro de ser atacado por europeos, porque en San Pablo, y defendiendo a su esposa, había matado a dos trabajadores chilenos ebrios. Sus temores se intensificaban durante las excursiones, causando un desaliento pronunciado.

## β. Preparativos

El verdadero tratamiento suele estar precedido, en cada ocasión, por ciertos preparativos. En la mayoría de los casos, la persona que sufre concurre por iniciativa propia a la consulta con el *xon*, o un familiar de aquél lo llama. Apenas se enfrentan el paciente y el *xon*, los ojos del *xon* se fijan rígidos e inmóviles, como clavados, en una determinada parte del cuerpo del enfermo. Al cabo de unos pocos segundos, le dice: "¡Ya lo sabía, estás enfermo!" O también: "Mi *wáyyuwen* ya me lo ha dicho, ¡la noche pasada te enviaron un *kwáke*!"

En algunas ocasiones, bastante frecuentes, y a cualquier hora, el *xon* mismo pide que se presente una persona determinada. Cuando ésta llega, le dice con total seriedad: "Hoy he visto en sueños como un *xon* malvado te ha mandado un *kwáke*, lo veo alojado en tu cuerpo. ¡Siéntate aquí, te lo extraeré de inmediato!" La persona desprevenida deja que el *xon* haga con ella lo que cree necesario, y luego se levanta del suelo, aliviada visiblemente.

Durante su actuación profesional, el hechicero lleva puesto el *kóčel* que le compete, aquí llamado *pó'ojn*. Se elige para ello el pedazo de pellejo del pecho de la garza gris nocturna<sup>27</sup>. Una vez arrancadas las plumas más grandes, se da a la pieza una forma triangular mediante el recorte de los lados. El hechicero lleva puesto su *pó'ojn*, así como el adorno común de la frente, de la misma manera que los demás hombres; pero el suyo es un tercio más grande que el *kóčel*<sup>28</sup> común.

## γ. La curación

Veremos ahora algunas consideraciones acerca del desarrollo de una curación. La misión principal de los *xon* es proporcionar alivio a los que sufren, y es en este aspecto de su profesión donde actúan más frecuentemente<sup>29</sup>.

El enfermo debe estar ubicado directamente al lado del hechicero. La "acción a distancia" con fines curativos no existe. Esto resulta sumamente notable; el *xon*, en cambio, está capacitado para producir a cualquier persona, por más alejada que se encuentre, un *kwáke* u otro tipo de daño mediante su *wáyyuwen*. En la noche del

<sup>27</sup> "Huairao", *Nycticorax obscurus*. Los hechiceros yámana también eligen para sus adornos exclusivamente plumas de esta garza nocturna.

<sup>28</sup> Posiblemente los hechiceros de la parte norte de la Isla Grande tengan "un triángulo de cuero de cisne blanco" (SEGERS: 70), pues allí el cisne blanco de cuello negro es muy abundante. No pude confirmar la especie.

<sup>29</sup> Creo poder dejar de lado los incompletos informes anteriores. El más explícito es de COJAZZI: 67. Ya expresé mi opinión acerca de lo dicho por GALLARDO: 300. BORGATELLO (b): 164, 208 no pasa de frases hechas. Algunos datos aislados se encuentran en AGOSTINI: 289, BARCLAY (a): 70, BORGATELLO (a): 198 y (c): 62, DABBENE (b): 259, FURLONG (d): 225, LAHILLE (d): 374, LISTA (b): 130, TONELLI: 118, y otros.

11 al 12 de mayo de 1923, TENENESK había cantado desde las dos de la mañana hasta las siete. Al amanecer, me había levantado del lecho, pero no me atreví a comer en su choza el acostumbrado asado matutino; pues él ahora dormía. Por eso me dirigí a la choza de INXIOL, donde los cuatro hombres acurrucados alrededor del fuego me relataron todo lo ocurrido. Reproduzco aquí las palabras de VASCO, que merecen en parte ser consideradas como una exposición fundamental acerca de este tema: "Ayer, al anochecer, un muchacho trajo la noticia de que METETEN, el hermano de TOIN (ambos son sobrinos de TENENESK), había enfermado al poco tiempo de llegar a Puerto Río Grande, proveniente del Río del Fuego. El viejo se sobresaltó. Comenzó su canto durante la noche, llamó a su *wáyyuwen* y le encomendó obtener noticias exactas. El *wáyyuwen* se puso en camino y regresó pronto. Le dijo al viejo: '¡METETEN enfermó gravemente!' El *wáyyuwen* tiene la facultad de observar si el mal es de naturaleza liviana o grave. El *xon* tiene la posibilidad de enviarlo a cualquier parte, y el *wáyyuwen* le obedece de inmediato. Es cierto que el hechicero posee un fuerte poder de visión, con el que reconoce si una persona ha enfermado, pero si su intención es curarla, la persona enferma debe ser traída a su lado, y sólo entonces puede determinar dónde se aloja el *kwáke*.

Según queda dicho, el *wáyyuwen* regresó, y dijo a TENENESK: '¡METETEN está enfermo!' Pero también había visto que ese *kwáke* no había sido enviado por otro *xon*, sino que ya había estado alojado desde hacía mucho tiempo en su cuerpo<sup>30</sup>. Esto intranquilizó a TENENESK. Hoy a la mañana, apenas concluyó con su canto, dijo: Si METETEN estuviera aquí en el campamento, lo liberaría de su mal, pero así no es posible; está demasiado lejos'.

Presta atención: a todos nosotros nos parece como si el *xon* trabajara muy duro. Pero eso sólo es apariencia. ¡Nosotros sabemos exactamente cómo sucede todo! Es cierto que el *xon* hace muchos movimientos, se esfuerza y se cansa. Pero en realidad es el *wáyyuwen* quien trabaja; nosotros lo sabemos. El *wáyyuwen* sabe si puede ayudar al enfermo. Si reconoce que no puede con el mal, se lo comunica al *xon* y el *xon* detiene sus esfuerzos. De lo contrario, sigue trabajando. El *wáyyuwen* se retira al cabo de un tiempo, y el *xon* descansa. El enfermo se siente mejor."

Quisiera incluir aquí el sorprendente epílogo de este suceso. Este mismo día, TOIN debía emprender el largo camino y traer hacia el campamento a su hermano. Muy mal tiempo, incluso durante los tres días siguientes, hizo imposible el viaje. Para gran sorpresa de todos, el 18 de mayo, o sea una semana después del sueño del viejo, apareció en el campamento del Lago Fagnano el mismo METETEN. Cuando la gente le preguntó, perpleja, por su aparente enfermedad, aquél se mostró muy sorprendido. Repetía una y otra vez que desde hacía muchas semanas no sentía dolor alguno, ni había hecho ninguna cabalgata hasta Río Grande. La noticia traída por aquel muchacho se basaba en un error... A pesar de esta embarazosa contradicción, nadie hizo a

<sup>30</sup> Desde hacía tres años METETEN se quejaba de dolores de la región lumbar, probablemente consecuencia de sus esfuerzos en la anual esquila de ovejas.

TENENESK el más mínimo reproche. Él mismo, aparentemente, había olvidado totalmente su sueño, y ni siquiera se mostró sorprendido.

El *xon* nunca practica una curación fuera de la choza. El enfermo se acurruca entre las piernas esparrancadas de aquél, dándole la espalda. El *xon* recoge sus rodillas, de modo que la distancia entre ambas cabezas es de menos de un metro; e inmediatamente comienza con su canto. El enfermo mantiene su posición de sentado o recostado durante todo el tiempo. Desde el comienzo, el *xon* se comporta como si hubiera perdido los sentidos. Canta sin cesar, para llamar a su *wáiyuwen*. Toda su atención está dirigida hacia adentro, parece como alejado del mundo exterior. A ratos la intensidad de su canto se incrementa y los movimientos pendulares del cuerpo se aceleran, para reducirse luego otra vez gradualmente. Repentinamente, un temblor recorre todo el cuerpo del *xon*, el canto adquiere mayor intensidad y rapidez; por momentos cae en una tremenda excitación. ¡Este es el instante en que se hace presente su *wáiyuwen*! El *xon* está sumamente contento, pero su alegría sólo se expresa indirectamente, por la agitación de todo el cuerpo. Ahora es el *wáiyuwen* mismo el que continúa con el canto. ¡Con el esfuerzo reunido de ambos, la obra comenzada debe llegar a buen fin! El *xon* se comporta como enloquecido, su torso se mueve salvajemente de un lado hacia otro, a ratos se alza un poco y se coloca en una "posición de rana", de modo que las inclinaciones de su cuerpo adquieren el máximo de amplitud y las contorsiones se realizan en todas direcciones. Los brazos se mantienen más o menos apretados al cuerpo. Durante este estado de actividad extremadamente excitada busca, como a tientas, la mejor posición, la más adecuada para él mismo frente al enfermo. Cuál es la parte del cuerpo que le duele a éste, ya lo había dicho anteriormente. Si se trata de una dolencia en el pecho o en el vientre, el hechicero se ubica algo adelante y hacia el costado del enfermo; si es necesario extirpar dolores en la espalda, se mantiene en cuclillas detrás de éste. En el lapso que sigue, hace que el enfermo a veces se recueste extendido en el suelo, y a veces se levante en posición erguida, todo ello siempre con una suave presión de sus manos planas, y sin cesar los movimientos del cuerpo ni el canto.

Comienza entonces la acción directa sobre el *kwáke*. En su estado de ausencia de ánimo, sumido en sus sueños, observa la localización de la enfermedad en el cuerpo. "¡Está ubicada muy profundamente!", exclama, a veces, durante el tratamiento. Atraer el mal hacia la superficie es la meta de la terapia que se inicia, y los distintos movimientos caracterizan el proceso con inequívoca claridad.

Supongamos que el *kwáke* esté ubicado en el vientre. El enfermo, totalmente desnudo, está recostado de espaldas cuan largo es. A su lado está el *xon*, sentado o en cuclillas. Pone en actividad sus manos abiertas, planas, efectuando con ellas movimientos circulares de rotación contraria; pasa las manos con suave frotación por todo el vientre, comenzando por los costados y acercándose lentamente a la línea central. El tipo de movimiento dice claramente que el *kwáke* que se encuentra dentro del cuerpo debe ser empujado y

guiado hacia el centro. Por eso también se realizan los movimientos circulares con las palmas de las manos, en sentido contrario, como si se quisiera amontonar arena muy escurridiza. Al principio, el *zon* debe efectuar movimientos muy amplios, pues según sus visiones, el *kwáke* llena toda la cavidad abdominal, y sus dimensiones deben ser reducidas a un medida mínima. Al cabo de un tiempo más o menos largo, los círculos que describen ambas manos ya se han achicado mucho. El hechicero comienza ahora a comprimir y amasar la pared abdominal, como si el *kwáke* alojado debajo de ella debiera ser comprimido más aún. Durante esta amasadura, los dedos se abren sólo muy poco, y las manos planas están estiradas algo menos tensamente. Tales movimientos de amasamiento le indican a cualquier espectador que el *zon* quiere reunir en un solo punto la sustancia dolorosa; uno mismo cree que el *kwáke* se ha amontonado en un punto cercano al ombligo.

En ese momento, el *zon* detiene los movimientos que efectuaba hasta entonces y regresa a la formación de círculos con las manos extendidas. Al mismo tiempo se agacha y aplica su boca a la pared abdominal, con el fin de extraer el *kwáke* por succión. Sin embargo, mantiene la boca sólo pocos momentos en tal posición. Rápidamente se levanta algo y, mientras las manos siguen trabajando, produce con la boca ciertos sonidos continuos, algo como *glu glu glu glu g*, comparables con el continuo y suave cloqueo de un arroyo murmurante. Repitiendo constantemente las operaciones, se agacha; alternan movimientos de frotación y de amansamiento, los sonidos se hacen cada vez más fuerte, y todo su comportamiento se hace más excitado, "nervioso"; porque de un momento a otro debe emerger el *kwáke*. Incluso los circundantes se ven atrapados por esta tensión incrementada al máximo. Todos están como embelesados. Por último, los sonidos guturales emitidos hasta entonces se convierten en verdaderos sonidos fricativos fuertes, comparables a la *ʒ* pronunciada en forma por sonidos con la boca abierta y el cuello estirado hacia arriba.

Repentinamente, en medio de una excitación afebrada, el *zon* eleva sus manos, que siguen haciendo movimientos como recogiendo algo, repetidas veces y, con gran rapidez, hasta la altura de los ojos. Solamente las puntas de los dedos se tocan levemente a ese nivel. Tal elevación de las manos se repiten varias veces sin interrupción, como si el hechicero quisiera sacar algo y elevarlo. Simultáneamente con cada uno de estos movimientos pronuncia un *kst* (con la *s* sumamente alargada). Nuevamente apoya la boca en la pared abdominal, succiona unos pocos segundos, y, cuando se incorpora, pronuncia unos sonidos muy graves y de timbre oscurecido: *wub wub wub wub*. Estos sonidos causan la impresión como si en el interior del cuerpo del enfermo hirviera algún líquido. Al succionar por última vez produce un ruido comparable a una exclamación parecida a *xub*; y tomándose la boca con ambas manos, se incorpora. Ahora exhala un fuerte *kst*, pone las manos algo recogidas a corta distancia de la boca, con las palmas curvadas como cucharón mirando hacia la cara. Con visibles muestras y esfuerzos —como si vomitara— escupe en ellas el *kwáke*. Este proceso dura varios segundos.

El canto se detiene, el *xon* vuelve prácticamente en sí y mantiene los ojos vidriosos dirigidos fijamente al *kwáke* que tiene en sus manos. Dice ahora: "Aquí está el *kwáke*... ¡Parece un cururo!" Pero también utiliza otras comparaciones. Inmediatamente lo despiden con un soplo, para que no cause nuevo daño; salvo que antes de hacerlo lo muestre a los circundantes o éstos deseen verlo.

Con esto ha concluido el tratamiento. En su estado de total agotamiento, el *xon* se tumba en el lugar donde se encuentra. Toma su capa, se envuelve en ella, y se dispone a dormir inmediatamente. El enfermo se levanta y siente con toda seguridad una mejoría en su estado.

Éste es, en lo esencial, el desarrollo de una curación de enfermos; desarrollo que tuve varias veces la oportunidad de observar. Algunas diferencias no esenciales de un caso a otro están condicionadas por la particularidad del hechicero y del enfermo, por el tipo del mal y por el estado de ánimo que el hechicero evidencia en el momento. La melodía es la misma para todos los *xon*; cada uno de ellos produce también, en total coincidencia con sus colegas de profesión, esos extraños sonidos de cloqueo y de fricción. A veces uno u otro hechicero gestacula presa de una llamativa excitación, o se mueve saltando alrededor del enfermo, todo según la momentánea disposición anímica. Sin embargo, tales paroxismos son excepciones.

Agrego aquí algunas informaciones complementarias. No todos los sufrimientos físicos tienen su origen en un *xon* malintencionado. Solamente cuando un *xon* envía un mal, se lo denomina en general *kwáke*. Pero cualquier tipo de indisposición, sufrimiento o molestia puede atacar "por sí mismo" a una persona: un mal de esta índole se llama *pák'eí*. De dónde viene, de qué naturaleza es, eso y otras cosas por el estilo importan poco o nada a la gente común. En la vida diaria, ellos, por su parte, tampoco diferencian los males según su origen; pues, en realidad, todos se manifiestan de la misma manera. Solamente el poder de visión del hechicero puede diferenciarlos por su origen o causa. Por ello se explica entonces por qué la expresión *pák'eí* casi nunca se emplea en el lenguaje coloquial.

El *kwáke*, que en el cuerpo del enfermo ocupa completamente una cavidad corpórea o toda la cabeza, es reducido a un tamaño mínimo por el canto y los movimientos de amasadura del *xon*. Fuera del cuerpo, readquiere rápidamente un tamaño grande y adopta diferentes formas. El *xon* lo ve con la ayuda de su ojo espiritual. Si alguno de los circunstantes "ve algo", es la fuerza imaginativa excitada la que le permite ver eso como realidad (ver pág. 720). Durante una curación de enfermo el fuego de la choza no debería producir llamas, sino solamente brasas. El *xon* prefiere trabajar en la penumbra.

En todos los casos, el *xon* extrae durante su tratamiento "alguna cosa" del cuerpo del enfermo<sup>31</sup>. Que éste se sienta verdaderamente

<sup>31</sup> Al respecto, todos los anteriores informantes coinciden. Uno de los primeros, BARCLAY (a): 70, ya escribía: "After a time an arrow-head, a piece of long sinew, or a pointed stick is brought to light and shown as the cause of pain." Selec-

mejor después de la curación, se puede atribuir sin vacilar a un efecto preponderantemente sugestivo.

El *zon* nunca practica un masaje en el sentido que nosotros damos a la palabra. En raras ocasiones, "cuando el *kwáke* es muy rebelde (cuando el mal se repite) o está localizado muy profundamente" (en tanto haya sido causado por un *zon* muy poderoso), el hechicero cree poder asegurar el éxito de sus esfuerzos practicándose en sus propios brazos algunas heridas o rasguños superficiales con piedritas o, en la actualidad, pedazos de vidrio. De estas heridas toma pequeñas cantidades de sangre y las esparce sobre las partes afectadas por el dolor en el cuerpo del enfermo. Pero esta sangre no se considera como sangre verdadera.

En el uso de sus manos nunca aplica ningún tipo de violencia ni fuerza muscular verificable. Al friccionar con las manos, o durante los "movimientos de amasamiento", durante los cuales, en muchas ocasiones ni siquiera toca al enfermo, quiere producir un efecto extracorpóreo, si se puede decir así. En todos los casos es su *wáiyuwen* la fuerza efectiva, y los movimientos de sus manos solamente tienen el carácter de un acompañamiento. Podría hablarse de un "masaje mágico", y también GALLARDO: 302 busca refugio en una perífrasis. Sin embargo, yo mismo he visto que el *zon*, en su excitación salvaje, produce temporariamente una fuerte presión con las manos; es más, incluso levanta y acuesta nuevamente al enfermo. Pero esto no se realiza para lograr un éxito mediante esta efectiva aplicación de fuerza<sup>32</sup>. En algunos casos, el *zon* mismo escupe mucha sangre, que, según la opinión de la gente, extrae del cuerpo de la persona enferma. Según mi ya mencionada suposición, esta sangre proviene de la cavidad bucal del *zon*, en virtud de sus fuertes movimientos de succión. Él, por su parte, no se da cuenta de esto, y de ahí el asombro de la gente, pues en el lugar sometido a tratamiento no aparecen ni mordeduras ni cicatrices<sup>33</sup>.

Las mujeres, en casos de enfermedad más bien ligera, buscan primero la ayuda de un *zon* femenino. Si los esfuerzos de ésta no llegan a tener éxito, recién entonces se confían a un hombre. En todos los casos se trata de un pariente o de un amigo de confianza a quien la enferma recurre.

Empero, ¿los *zon* mismos tienen conciencia de la causa y del origen de su éxito, que, según nuestros conceptos, se debe exclusivamente a causas anímicas? Con seguridad que no. Con firmeza señalan que todo su trabajo se basa en la colaboración del *wáiyuwen*. Están

cionando, cito aun a BORGATELLO (a): 198, (c): 62, COJAZZI: 68, GALLARDO: 303 y TONELLI: 118.

<sup>32</sup> En este sentido debe rectificarse lo informado por otros viajeros. Así cuando GALLARDO: 302 dice: los hechiceros "estrujan a los enfermos... llegando hasta a subírseles encima, morderlos, arañarlos, hacerles pequeñas incisiones con vidrios o piedras, todo ello con el objeto de producirles dolor..." Algo similar escriben BARCLAY Y BEAUVOIR (BS; 1896).

<sup>33</sup> Es totalmente erróneo cuando GALLARDO: 302 habla de "heridas producidas... estrujamientos más enérgicos... pellizcos... mordeduras fuertes, incisiones..." y cosas por el estilo.

subordinados inexcusablemente al dominio de las ideas heredadas de sus mayores acerca del origen y la desaparición de los sufrimientos.

#### δ. Si el mal regresa

¿Cómo se comporta el hechicero si, al cabo de un tiempo, y no obstante haber aplicado un tratamiento adecuado, el mal regresa? Una recaída no le causa intranquilidad alguna, ni tampoco al paciente. Si se trata de un mal "que viene solo", cuyo origen nadie conoce, y al que tampoco se asigna una malignidad especial, una nueva aparición del mal no extraña a nadie.

Pero si el *xon* cree necesario suponer la existencia de un *kwáke*, entonces declara sin ambigüedades: "¡Aquel *xon* (al que designa por el nombre) ha enviado nuevamente el *kwáke*!" Desde luego dice el nombre de una persona cuya aversión contra el enfermo es conocida o se sospecha por ciertos indicios. De esto se derivan serias complicaciones y enemistades. De ninguna manera es menester suponer siempre intenciones maliciosas por parte del *xon*, quien actúa en total coincidencia con las concepciones allí imperantes, aprovechando las relaciones del momento existentes entre los individuos.

Si la enfermedad tiene un desenlace fatal, se desata la sed de venganza de la parte perjudicada, que, por lo general, todavía es incitada por el mismo *xon*. Éste nunca funda el regreso del mal en su propia incapacidad personal, pues nunca se desacredita a sí mismo. Su disculpa es que "varios *xon* se han unido para trabajar contra mí. — Aquel *xon* malintencionado, que siempre fue enemigo de nuestra familia, pone en mi camino muchos obstáculos; así me lo ha dicho mi *wáyyuwen*. — Ahora he reconocido a nuestro oponente: ¡Ese *xon* ha enviado de nuevo un *kwáke* extraordinariamente fuerte!" Puede ser que el enfermo quede curado al cabo de la segunda o de la tercera curación. Pero si se produce su muerte, se suceden actos de venganza de uno y otro lado. Aquí se manifiesta la nefasta influencia de la institución de los *xon* sobre la seguridad del individuo y la comunidad: ¡los *xon* son revoltosos y perturbadores por profesión!

Pero si un *xon* poderoso se hace cargo del enfermo, nombrando a un colega más débil como *causante del mal*, entonces el primero obliga a este último a retirar el *kwáke*, empleando, para lograrlo, el método ejemplar de KAUSEL, mencionado más arriba. Un *xon* que se ve desenmascarado y puesto en una situación difícil, aun si no es consciente de su culpa, se abandona pronto al canto y al soñar, para tranquilizar a los adversarios excitados. Por doquier se dice entonces: "¡Ese *xon* malévolo ha retirado el *kwáke*!" La autoridad, la consideración del otro *xon* aumenta, en tanto el culpable se mortifica amargamente, se mantiene oculto por muchos días a causa de su vergüenza, y prepara solapadamente su venganza. Se comprende entonces cómo la enfermedad y la recaída de alguien pueda generar una serie interminable de discordias y conflictos.

### 3. El daño a otro

Los *xon* emplean todas sus fuerzas —en primer lugar— para dañar a sus enemigos personales, pero esto lo hacen en el mayor secreto, con el fin de no ser descubiertos antes de tiempo. Celos, orgullo herido, derrota en las competencias o en la guerra, murmuraciones y calumnias, simple aversión, envidia y la propia disposición desafortunada de carácter son para él demasiadas veces el motivo para considerar a un colega profesional como enemigo y tratarlo como tal. A esto se agregan encargos especiales de quienes le rodean. Sea quien fuere el que quiera vengarse efectivamente de su adversario sin descubrirse, encomienda tal cosa a un *xon* de su confianza. Es suficiente señalarle la persona odiada y esperar el resultado de sus esfuerzos. La manera especial de perjuicio originada a una persona, tal como la realiza el *xon*, no se puede detallar en forma completa, pues radica en la misma naturaleza del asunto.

#### a. Cómo produce el *kwáke*

Si el *xon* quiere afectar a una persona con un *kwáke*, calla rigurosamente su intención a todos los que lo rodean. Se dedica a sus sueños y a su canto. Mientras tanto, da instrucciones a su *wáyyuwen*, que se dirige inmediatamente hacia la víctima elegida, para hacer penetrar el *kwáke* en el cuerpo de ésta.

En no pocas ocasiones, dirige el *kwáke* a un adversario sólo a través de su *q̄tejn*, o sea en forma más bien inmediata. Me decían que “se estira como un hilo de goma, adquiriendo gran longitud, hasta que alcanza a la persona que debe ser perjudicada, y le aplica el *kwáke*. A continuación se retira lentamente”. Afirman que el *kwáke* se aloja por lo general en el extremo anterior, como una punta de flecha [en su astil]. Este poder de visión está, además, en condiciones de observar el desarrollo del trabajo destructivo realizado por el *kwáke*. Por eso el *xon* sabe cómo la víctima elegida se agota poco a poco y cuándo muere, pues es él quien envía el *kwáke*, lo guía y lo acerca a la meta final fijada.

Los indígenas describen todo este proceso en forma gráfica: el *kwáke* revuelve y socava dentro del cuerpo de su víctima, comenzando por las manos y los pies, acercándose lentamente al centro, hasta que también éste queda destruido. Se tiene la idea de un “revolver”, de un desfibrar o triturar las partes del cuerpo, de modo que éste queda, en cierta forma, pulverizado y seco interiormente. La víctima misma solamente tiene la sensación general de una descomposición gradual, pero el *xon* puede observar el proceso progresivo de destrucción. La muerte se produce en el momento en que el *q̄tejn* estrangula al *kášpi* localizado en lo más recóndito del cuerpo, en su último refugio. Con particular satisfacción observa el *xon* este proceso, guardando riguroso secreto. Si quiere acelerar la muerte, elige un *kwáke* especialmente fuerte. Por último, su víctima sucumbe.

Cada *ron* tiene a su disposición personal cierta cantidad de *kwáke*. Los muchos *kwáke* que vagan por todas partes de la Isla Grande no molestan a nadie y no desarrollan ninguna actividad propia. Los indígenas se imaginan a estos *kwáke* como sentados, por lo general, en las inmediaciones del *ron*. Cuando éste lo demanda, acuden con mayor o menor prisa. Se le asigna una cierta libertad propia de movimientos. Me parece inexacto hablar del *kwáke* como de una persona. Se trata más bien de una amplia independización de la fuerza de un *ron*, pues, cuando la víctima cae muerta, el *kwáke* regresa a donde está aquél.

En cada caso, el *ron* actúa, por supuesto, a través de su *wáiyuwen*. Pero de qué manera se produce en detalle la cooperación entre *ron*, *wáiyuwen* y *kwáke*, no me fue posible determinarlo más explícitamente.

### β. Cómo opera con el *čānem*

El proceso recién descrito se repite cuando el *ron* desea dañar a una persona cualquiera mediante un *čānem*. La diferencia entre éste y el *kwáke* se explica por la considerablemente mayor malignidad del *čānem*; se lo tiene por extremadamente fuerte y efectivo. Una víctima atacada por un *čānem* se desploma muerta en brevísimo tiempo, salvo que el mismo *ron* retire a tiempo aquella cosa.

Extrañamente no está en manos de otro *ron*, por más poderoso que éste sea, liberar a su vez a cualquier persona de un *čānem* que otro hechicero ha enviado contra ella. Pero si el primero, en virtud de su influencia más importante, quiere salvar a la infeliz víctima, debe obligar al causante del mal a realizar los actos correspondientes, es decir, obligarlo a que él mismo retire al *čānem* puesto en marcha por él. Se habla de algunos casos en los que la intervención del *ron* más poderoso se inició demasiado tarde. Los indígenas se encuentran en peligro tanto mayor, ya que el *čānem* concluye su obra mortal en menos de tres días.

Más arriba (ver pág. 726) ya se mencionó bajo qué forma inofensiva se enfrenta a su víctima. Por lo tanto se puede considerar al *čānem* como la puesta en marcha de la fuerza destructiva más poderosa que el *ron* activa en sociedad con su *wáiyuwen*. En la Isla Grande hay varios de ellos. Se cree que su cantidad se corresponde exactamente con la de todos los *ron*. Cada uno de éstos, según dicen, tiene a su disposición un solo *čānem*, porque éste evidencia un efecto infalible.

### γ. Cómo causa la muerte

El *ron* aún dispone de otro medio hábil para causar la muerte, que recuerda a la conocida magia analógica. Pues si planea la muerte de un adversario, entonces se preocupa por obtener cualquier

objeto de tamaño minúsculo, que haya pertenecido a la víctima. Le basta un cabello, un pedacito de cuero del abrigo de piel, una esquirla de la punta de flecha, un huesecillo del adorno, un hilo de junco correspondiente a la canastilla. Particularmente deseables son un cabello o un trozo de uña. En raras ocasiones es el *xon* mismo el que se procura estos objetos. O bien comisiona para ello a otro, o es el mismo comitente el que le trae lo necesario, junto con la comisión. Tales pertenencias se obtienen de la víctima elegida con total disimulo. Las mujeres dignas de confianza son más apropiadas para ello, y se prestan a estas sustracciones por consejo de los hombres. Se utiliza la oportunidad de una visita o la ausencia de la persona, para sustraer a escondidas algo que haya estado en íntimo contacto con ella.

Con un trozo de cuero blando, el *xon* hace una bolsita o un saquito de unos 3 cm<sup>2</sup> de superficie. Dentro de ella coloca el objeto obtenido; si se trata de un cabello largo lo arrolla cuidadosamente. El saquito se cierra fuertemente con una costura. Exactamente en el centro hace un agujerito y, a través de él, desde el lado liso, pasa un fino hilo de tendón trenzado. Algunos hombres opinaban que éste servía para sostener el saquito, otros en cambio veían representada en él la intención del *xon* de herir lo más íntimo de su víctima. Tanto la una como la otra interpretación tienen su justificación.

Con mucho secreto comienza su trabajo con el saquito. Desea, y está convencido de que todo lo que hace con el saquito sucederá de la misma manera a aquel individuo. Lo estruja y lo muerde, lo aprieta y tira de él, lo arroja al suelo o contra la pared de la choza, lo pisotea con ambos pies y lo hince con el talón en la tierra, lo coloca en la ceniza caliente, lo expone repetidamente al humo y lo arrastra con la mayor lentitud posible a través de las llamas, lo pone por último sobre hielo y nieve o lo sumerge largo rato en el agua. Mientras hace todo esto, mantiene vívidamente en su conciencia la imagen de la persona: pues a ella es a quien quiere maltratar de la misma manera, atormentarla, debilitarla y cansarla, paralizar su resistencia y socavar sus energías vitales. Su intención es que quede totalmente agotada, y caiga al suelo exhausta de muerte. En el saquito descarga su odio más iracundo y su furor más desmedido. Por el hecho de haberse apropiado de un objeto perteneciente a ese individuo, éste queda a su merced, sin defensa alguna. El hechicero alcanza su meta escasamente en medio mes<sup>34</sup>.

La gente tiembla ante acciones de esta clase intentadas por un *xon*. Con gran temor cuidan que los objetos que les pertenecen, sobre todo cabellos y partículas de uña, nunca caigan en manos de personas poco dignas de confianza. Por estas ideas dominantes, la gente se siente constantemente amenazada. Sin embargo, el poder y la maldad de los *xon* eran aún mucho más grandes en épocas anteriores. Los saquitos o bolsitas mencionados no tienen nombre propio. El *xon* los mantiene ocultos con escrupuloso cuidado; no permite verlos

<sup>34</sup> A las insuficientes afirmaciones de BORGATELLO (c): 63 y COJAZZI: 70 no se puede dar crédito.

nunca y se dedica a sus peligrosos quehaceres sólo cuando se sabe no observado.

Muy similar a esta forma de actuar es otra, para la que ni siquiera se necesita un objeto cualquiera que haya sido tocado por la persona en cuestión. En sus sueños, el *zon* elabora una pequeña cosa cualquiera; dicho de otra manera: en su imaginación concibe este objeto con la mayor concentración. Lo estruja, lo amasa, lo comprime, lo frota también con guijarros o palitos, como si el objeto fuera a ser totalmente disgregado. Al cabo de un tiempo, porque también cuando está despierto repite el amasamiento y el despedazamiento, este objeto es trasladado mediante el *yayátejn* al cuerpo de la víctima. Allí se asienta en un lugar adecuado y comienza con su obra destructiva, todo lo cual es observado continuamente por el hechicero.

En cierto sentido, este procedimiento es más ventajoso para el *zon*, pues no debe ocuparse en lograr los objetos adecuados provenientes del contacto con sus víctimas, y menos aún existe aquí el peligro de ser convicto por un tangible 'cuerpo del delito'. Pero el método exige un tiempo de espera más prolongado, para alcanzar la meta prevista. Un *zon* experto debe trabajar aproximadamente un mes, otro menos experimentado el doble de tiempo o más aún, según la fuerza particular de que disponga.

#### δ. Cómo causa daño a los presentes

Además de los dos métodos de actuación a distancia mencionados, el *zon* sabe también causar disimuladamente grave daño a alguien presente. Para ello no necesita ni el contado directo, ni tener un objeto que provenga de ese individuo; su presencia real, efectiva, es suficiente.

Hay, por ejemplo, varios individuos reunidos para comer. Si el *zon* observa entre ellos a su enemigo, levanta disimuladamente del suelo un guijarro minúsculo, o un palito, lo aprieta entre sus dedos, lo hace rotar y lo comprime con todas sus fuerzas durante unos diez minutos. Y luego, "mediante su poder de visión, lo introduce dentro de la persona" que en ese momento come algo. Eso sucede como si ese objeto le hubiera sido colocado directamente sobre el trozo de carne y fuera tragado junto con ésta por la víctima. Poco después, el hombre comienza a sentir un cansancio, primero liviano, y, al cabo de cierto tiempo, por fin, llega al agotamiento mortal.

A otro enemigo, que en ese momento coma algo de carne —es condición esencial que el *zon* pueda observarla—, le extrae con su *yayátejn* mucha sangre. Es como si se la chupara. Esta pérdida provoca el debilitamiento. La persona atacada nota un gradual decaimiento y muere sin haberse enterado de la causa exacta. ¡Se comprenden ahora los recelos de la gente, cuando hay sentado, en rueda con ellos, un *zon* poco digno de confianza!

Si varios hombres están reunidos en una choza, y si entre ellos hay alguno a quien el *zon*, también presente, tenga entre ojos, el *zon* espera pacientemente hasta que aquél salga al aire libre, a través de la

baja abertura de la choza. En ese momento, adopta en su fantasía una actitud tal como si fuera a disparar varias flechas contra el hombre que se aleja. Con su poder de visión las hinca profundamente en el cuerpo de la desprevenida víctima, la cual, poco a poco, siente un debilitamiento y a los pocos días cae muerta<sup>35</sup>.

Este procedimiento es utilizado por el *xon* no sólo cuando quiere sacar de en medio a sus propios adversarios. Cualquier *selk'nam* que desee vengarse de su enemigo, se busca un *xon* complaciente, le señala la persona en cuestión y deja todo el resto en manos de aquél. Si el *xon* lo depide con la promesa: "¡Ya eliminaré a ése (enemigo)!", esto le basta, pues tales palabras son una garantía para él. Tarde o temprano, el *xon* cumplirá su promesa.

### ε. Cómo utiliza su poder de visión

Por último, el *yauátejn* alcanza en algunos pocos [hechiceros] muy poderosos una fuerza tal, que pueden matar a una persona valiéndose exclusivamente de él. Los juicios de mis informantes sobre este punto se diferenciaban muy poco. El *xon* se dedica a sus reflexiones y —mientras tanto— mira a su enemigo, repetidamente desde todos los ángulos, como si lo atravesara con la mirada. Esto es, como me decían, igual que si le hubiera disparado muchas flechas. Al cabo de pocos días, el individuo se desplomaba cansado, al borde de la muerte. Otros decían: "El *yauátejn* se prolonga hasta aquella persona, atrapa su *káspi* que trata de escapar revoloteando atemorizado por todo el interior del cuerpo, y lo estrangula hasta dejarlo moribundo; poco tiempo después, se acabó la vida."

Depende de la arbitrariedad de cada *xon* delimitar de alguna manera y por sí mismo el resto de vida que le quede al adversario o al enemigo, desde el momento de aplicar el daño mortal hasta la efectiva muerte. En parte desea solazarse con los desesperados esfuerzos de la víctima, y en parte también quiere evitar que las sospechas recaigan sobre su propia persona.

Entre los indígenas está generalizado el siguiente concepto: si el *káspi* de un ser humano ha sido herido mortalmente por un *xon*, la disolución no se realiza inmediatamente. Por el contrario, primero se manifiesta cansancio, que aumenta poco a poco, hasta llegar al total agotamiento. Entretanto, pueden pasar días y semanas. No obstante, cada *xon* posee la facultad de causar la muerte inmediata de su víctima. Los indígenas se representan al *káspi*, el alma, como un objeto viviente, que goza de gran movilidad dentro del cuerpo. Sólo él está sujeto a la muerte. Por eso, los *xon* tratan de atraparlo con su *yauátejn*, e intentan estrangularlo o al menos herirlo tan gravemente como para que se

<sup>35</sup> L. BRIDGES narró esto en una carta del 11 de febrero de 1899 de la siguiente manera: "The Ona doctors profess to be able to see through a man and cause his death by putting an arrow inside him, which arrow he cannot see, but which nevertheless kills him by and by" (MM: XXXIII, 87: 1899).

desangre. El *káspi* trata de salvarse de la proximidad del poder de visión del *xon*, saltando rápidamente de un lugar a otro dentro del cuerpo. Pero no le es dado escapar fuera de los límites de éste, por lo que, a la larga, es atrapado y herido mortalmente.

La permanente intranquilidad y preocupación de la gente se basa entonces en las concepciones aquí relatadas, y está por cierto totalmente justificada. Por su parte, los hechiceros han contribuido mucho a que así suceda. Si, por ejemplo, había muerto una persona, en no pocas ocasiones un *xon* astuto se apersonaba secretamente a uno de sus propios amigos, cuya enemistad con el difunto le era conocida, y le decía: "¡A ése yo mismo lo maté!" Con tales informaciones, el *xon* fomentaba ciertamente su propia imagen, pero todo el gremio como tal se tenía que granjear así, a la larga, la grave desconfianza de la población. Y así sucede en realidad.

#### 4. Su forma de actuar durante conflictos y guerras

Deben considerarse aquí las rencillas entre las familias o entre linajes pequeños, compuestos de gentes unidas por lazos de sangre. Muy a menudo son los *xon* mismos el motivo inmediato de una pelea. Si, por ejemplo, fallece una persona, la sospecha se dirige hacia un *xon* que, con sus secuaces, se hubiera mostrado enemistoso contra el fallecido. Si los parientes más próximos no se atreven a clamar abiertamente venganza, el *xon* los incita a ella y anima al grupo para que luche.

Por lo general el *xon* no debería dejar que las cosas llegaran a un extremo tal que uno de sus parientes fuera muerto por el enemigo. Su obligación es tomar a tiempo las providencias necesarias. Pero, no obstante, más de un *xon* logra ultimar a un individuo. Cuando se produce un caso de fallecimiento repentino, o cuando la víctima es un adolescente, los indígenas se excitan tremendamente y piensan inmediatamente que un *xon* ha sido el causante. "When a man dies suddenly or in the prime of life, the doctor of the party finds out by magic who killed him. The deceased's near relatives are told, and they hasten to be avenged on the supposed murderer by shooting him. Men who die of old age are not avenged" (L. BRIDGES, en MM: XXXIII, 87; 1899).

Respaldado por los parientes más próximos, el *xon* se asegura una buena cantidad de seguidores, cuando incita a la gente abiertamente contra su malintencionado colega. Rápidamente, y con gran decisión, se reúnen algunos hombres para llevar a cabo la campaña de la venganza. A menudo el *xon* utiliza, al margen de la habitual pintura facial, un adorno en la cabeza, que se parece a una diadema. Para fabricarlo, utiliza una franja de piel de zorro, de unos veinte cm de ancho, que se pliega a lo largo, de modo tal, que la superficie cubierta de pelo quede hacia afuera. Los bordes longitudinales se cosen entre sí y, en ambos extremos, se sujetan algunos hilos, mediante los cuales se ata alrededor de su cabeza el adorno, de un ancho aproxi-

mado de una palma. La costura longitudinal queda hacia arriba. Entre los puntos se colocan de ocho a catorce plumas de halcón, lo que convierte el adorno realmente en una diadema. Se dice que también se han utilizado las plumas de la lechuza grande<sup>36</sup>.

Con la incitación a la venganza, el *xon* sólo ha dado el paso inicial de sus obligaciones. Ante todo deben averiguarse ahora los planes y movimientos del adversario. Acurrucado en el lecho, el hechicero se dedica al canto, llama a su *há'hmen* y lo envía a explorar el campo enemigo, provisto de recomendaciones especiales. Mientras espera su regreso, canta con voz excitada, fuerte, salvaje, bailotea rápidamente y en forma cada vez más desenfrenada alrededor del fuego de la choza, da también saltos en alto, reparte iracundos golpes a diestra y siniestra, y en fin, se comporta como si hubiera perdido los sentidos. Repentinamente cesa estas violentas exteriorizaciones y se recuesta en el lecho. Los cánticos se continúan bajo la forma de un suave susurro. Durante esos minutos, el *há'hmen* le informa de todas las observaciones efectuadas en el campamento enemigo, y después, el hechicero cae en un profundo sueño. El canto mencionado, que se efectúa por la causa descripta y que se repite también durante la lucha, se llama *há'hmen ke yéwín* (*yewín*) = la canción del *há'hmen*. Cualquier *xon* lo interpreta sin modificación alguna.

Al despertar, el *xon* comienza a influir sobre los que lo rodean más de cerca. En la mayoría de los casos los incita a la lucha, pero a veces también desaconseja iniciar el combate. Me contaron que, en algunas oportunidades, ciertos grupos emprendieron la lucha a pesar de la resistencia de su *xon*, y cayeron vencidos, lo que aumentó su ascendiente entre la gente.

Aun antes de comenzar la lucha, el *xon* busca debilitar al enemigo mediante el *há'hmen*, que, a menudo regresa al lugar donde se halla el *xon* para informarle y recibir nuevas fuerzas. Por eso, el *xon* sigue con la mayor exactitud todos los movimientos y empresas del adversario. Así pues, cuando los hombres van al encuentro del grupo enemigo, porque así se lo aconsejó el *há'hmen* a su *xon*, éste debe tratar de lograr tanto más asiduamente el debilitamiento de los adversarios. Les causa un cansancio general: sus brazos pierden vigor, con flaqueza tensan la cuerda del arco, las flechas salen sin efecto y caen al suelo a escasa distancia. En los hombres mismos, el ardor bélico no quiere prender con suficiente vigor. Cuanto más poderoso es el *xon*, tanto más profundo es el debilitamiento que logra. Todo ello sucede mientras los dos bandos se acercan. El mismo queda a veces en el campamento y observa desde allí el transcurso de la lucha.

En otras oportunidades, el propio *xon* sale en compañía de su grupo. Pero en este caso ya ha paralizado de antemano toda la fuerza del adversario, y por eso la lucha sigue el curso previsto. La salvaje ira del *xon* y su diligente actividad estimulan a sus seguidores.

De época reciente me mencionaron dos ejemplos de este tipo. TE-

<sup>36</sup> En el museo de los padres salesianos en Punta Arenas se guarda un adorno para la cabeza de este tipo. Esta pieza, excepcionalmente hermosa, la he reproducido en el volumen dedicado a tablas.

NENESK narraba cómo un día el administrador de una estancia ubicada junto al Cabo San Pablo, un dálmata, se acercaba a su campamento. El hombre tenía la intención de matar a varios perros de los indígenas, que habían causado mucho daño entre sus ovejas. Apenas los indígenas lo vieron, pusieron inmediatamente en antecedentes a su *xon*. El *xon* empezó a soñar, y mediante su canto encomendó varias misiones a su *há'hmen*. Sucedió entonces que aquel hombre apuntó con su rifle y trató de disparar; apretaba constantemente el gatillo, ¡pero las balas no salían! Así lo había dispuesto el *xon* con su *há'hmen*.

Cuando el propio TENENESK estaba aún en sus mejores años, fue atacado una vez por algunos blancos. Alcanzó a ver que uno de los blancos quería cargar su rifle con balas. Tuvo tiempo suficiente de enviar contra éste su *há'hmen*. Cuando el hombre quiso colocar las balas en la recámara, las balas saltaban fuera una y otra vez, como si el resorte interior no funcionara bien. Como todos los intentos fracasaron, TENENESK logró por fin liberarse y escapar a tiempo. Como afirmó enfáticamente, había enviado contra ese europeo un *há'hmen* muy fuerte.

Se cuenta que aproximadamente por el año 1900, se habían acercado dos grupos antagónicos. Eso ocurría al nordeste de Puerto Haberton. El grupo que provenía del norte era oriundo de la región junto al lago Fagnano. El *xon* que los acompañaba envió su *há'hmen*, que le contó, luego de su rápido regreso, que el enemigo ya se encontraba muy cerca y demostraba tener una gran superioridad, por lo que ellos mismos serían vencidos; al comienzo de las hostilidades, no más, caería el hermano de HALEMINK, e inmediatamente escaparían todos los demás hombres, dado el gran número de sus enemigos. Sin tapujos, el *xon* comunicó esta información a los que lo rodeaban. Algunos hombres decían: "Mejor nos retiramos a un escondite; ¡es preferible esperar una oportunidad mejor!" Pero el hermano de HALEMINK estaba más que nadie decidido a luchar. Con entusiasmo contagioso alentaba a los demás, y como proveniente de una sola boca se escuchó la resolución: "¡Lucharemos, y tal vez venceremos!". Tomada esta decisión, se siguió hablando y discutiendo mucho aún. El tiempo pasaba y algunos proponían otra vez retirarse. Mientras tanto, el enemigo se había acercado peligrosamente, y ya resultaba imposible evitar la lucha. Y así comenzaron las hostilidades. Efectivamente, el hermano de HALEMINK fue el primero en caer de entre sus filas, a pesar de que era sumamente fuerte y se había cubierto bien. Su muerte quitó a todos el valor y se retiraron. Perseguidos por el enemigo, muchos de ellos fueron todavía ultimados.

Otra información: hace algún tiempo, entre la gente del norte, dos grupos antagónicos se preparaban para la lucha. Mientras llevaban adelante sus preparativos, uno de los *xon* envió su *há'hmen* como explorador. Teniendo en cuenta las respuestas que traía cuando regresaba, el *xon* aconsejó a su gente desistir de la lucha. Pero el grupo mantuvo su primera decisión. Entonces, el hechicero les dijo: "En este caso trataré al menos de salvarme; ¡no os acompañaré!" Estas palabras irritaron más aún a algunas cabezas calientes, y lo apostrofaron de cobarde. Haciendo caso omiso, el *xon* se quedó en su choza.

Los demás salieron a la lucha, y ni uno solo de ellos regresó. Puesto que el *xon*, por consejo de su *há'hmen*, se había retirado, fue el único que sobrevivió.

Si algunos grupos de familias se reúnen para formar una hueste, los *xon* correspondientes aúnan también sus esfuerzos. Cada uno de ellos procura causar daño al enemigo aplicando el mismo procedimiento. Esta es una de las pocas oportunidades en que varios *xon* colaboran para alcanzar el mismo fin.

## 5. La facultad de influir sobre el tiempo

Los *xon* fundamentan poseer una verdadera facultad para modificar las condiciones del tiempo mediante referencias a determinados antepasados, entre los que se encuentran —de épocas recientes— *Moyā* y *Kaukóšl* (ver pág. 697).

La convicción que los indígenas tienen de su poder se basa en repetidas experiencias. En no pocas ocasiones el *xon* dice en son de advertencia a su grupo: "¡En el término de dos o tres días vendrá lluvia!" Prestando atención a este consejo, la gente cubre mejor sus chozas, sujeta los postes sueltos; las pieles que tal vez están extendidas al aire libre se ponen a buen recaudo. La tormenta se presenta en el momento indicado por el hechicero. Si una lluvia intensa ha durado mucho tiempo, la gente pide a su *xon* que la detenga, y éste les hace la firme promesa: "¡Pasado mañana vendrá buen tiempo!" Esto ya les causa placer desde ese mismo momento, y hacen sus planes para salir a cazar o de excursión. Las palabras del *xon* se cumplen con seguridad.

Para realizar este trabajo, los *xon* se abandonan a sus sueños y se ponen en contacto con el *wáiyuwen*. Pero nunca se observan ceremonias llamativas o movimientos determinados. No me fue posible determinar de qué manera específica opera su influencia sobre el tiempo en cada caso. Ellos mismos sólo decían que "un *xon* poderoso tiene la facultad de llamar a los vientos favorables, para que se lleven la lluvia o la nieve", y otras expresiones por el estilo. En otra oportunidad escuché decir que "cada *xon* mantiene buenas relaciones con los antepasados que tuvieron gran poder sobre el tiempo, y los invoca cuando entra en acción."

El efecto de la intervención es de diferente grado, según la intensidad de las facultades del *xon*. BORGATELLO (c): 64 dice que: "Il potere di esorcizzare il tempo costituisce una delle attribuzioni più importanti dei Kon, e varia di efficacia secondo il potere dei singoli stregoni" (ver GALLARDO: 341 y TONELLI: 116).

En este aspecto, los *xon* actúan ante todo por expreso pedido de la gente. Cuando pronostican la inminencia de mal tiempo, no debe desecharse la suposición de que, en este caso, tengan en cuenta su experiencia natural o una observación constante, sin que de ello sean realmente conscientes.

## 6. Conducta ante la mujer-luna

Este asunto es de una particularidad especial. Toda la gente tiembla ante la mujer *Krā* cuando ésta tiene un color rojo subido, porque así aparece cuando está en estado de ira desmedida. Ese color, que muestra abiertamente a todos, proviene de la sangre de las infelices víctimas devoradas por ella. Cuando se produce un eclipse de luna, la gente se siente no menos atemorizada, pues entonces se esconde para sorprender a algunos hombres y atraparlos para su comida<sup>37</sup>. Por eso resulta sumamente difícil, jugarle una mala pasada a la mujer-luna, pues es una *xon* muy poderosa, y los hechiceros de la Tierra del Fuego buscan tener las mejores relaciones con ella. Según su aspecto exterior, el grado de su excitación es diferente. Si aparece de color rojo pálido, revela en parte su insatisfacción con el pueblo selk'nam, y, en parte también, su intención de enviar pronto una enfermedad general. Un color rojo subido es una señal que significa que la mujer-luna ha devorado nuevamente a un ser humano.

Cuando tales alteraciones en el aspecto de la mujer-luna se hacen visibles, todos los *xon* se aprestan rápidamente con el fin de enviar hacia ella sus *wáyyuwen*. En especial desean averiguar quién es la víctima que aquella peligrosa mujer ha elegido esta vez. En tanto que esto sucede, la mujer-luna mantiene su vieja costumbre de tapar con su amplio manto a la infeliz víctima, mientras la devora. La cubre de manera tal que, de todo su cuerpo, sólo se observan los pies, pues sabe que ahora se le aproxima una numerosa cantidad de *wáyyuwen*. Los *wáyyuwen* reconocen a la víctima por los pies, aún visibles bajo el manto, y regresan con la noticia. El infortunado individuo será cadáver en un plazo no mayor de dos años. No me fue posible aclarar totalmente estas ideas. Me decían que "la mujer-luna también puede ultimar a la gente, lo mismo que nuestros *xon* a través del *yayátem*. Si estos últimos (los hechiceros) han herido de muerte al *káspi* de alguno, ese individuo se consume lentamente y al cabo de cierto tiempo muere. *Krā* hace lo mismo, pero ella es más fuerte aún".

Pero de ningún modo la mujer-luna permite que esos numerosos *wáyyuwen* se le acerquen demasiado. En las épocas en que está excitada, debe contar con la presencia de varios *wáyyuwen*. Por esta razón coloca alrededor de su figura muchas varas largas, pero no puede impedir que los *wáyyuwen* se asienten sobre esas varas y observen mientras devora a su desgraciada víctima el tiempo necesario para descubrir quién es. Ella, sin embargo, trata por todos los medios a su alcance de dificultar todo lo posible la presencia de los *wáyyuwen* en sus inmediaciones. La gente cree que el terreno que la rodea es de una consistencia fangosa, como un tembladeral, comparable con las zonas pantanosas abundantes en la Tierra del Fuego. Las varas están en la superficie, pero a la menor carga se hunden. Consecuentemente, los *wáyyuwen* deben saltar de una vara a otra, en

<sup>37</sup> Algo similar informan AGOSTINI: 290, BORGATELLO (c): 68, GALLARDO: 349 y TONELLI: 117.

un constante vaivén, eligiendo siempre la que se encuentre suficientemente a flote, y abandonándola cuando se hunde. Me explicaron el mecanismo comparándolo con el pasar por un camino de troncos tendido sobre terreno movedizo. Eso significa pues que los *wáiyuwen* deben baillotear alrededor de la mujer-luna hasta que regresan a la tierra.

Las noticias que traen consigo son recibidas siempre con gran temor, porque contra las arbitrariedades de la mujer-luna no hay remedio posible. El hombre que ella devora muere sin perspectivas de salvación, e inevitablemente está perdido cualquier *xon* cuyo *wáiyuwen* sea consumido por ella. En ambos casos transcurren a lo sumo dos años hasta el fallecimiento de la víctima. Evidenciando un temor muy justificado, los *wáiyuwen* baillotean medrosamente en las cercanías de aquella mujer.

Apenas la mujer-luna cambia su color hacia el rojo, cualquier *xon* sabe que sus colegas envían hacia ella sus *wáiyuwen*, y se apresura a hacer otro tanto. Todos los *wáiyuwen* se encuentran allá arriba y saltan continuamente de una vara a la otra, hasta que a las pocas horas vuelven para informar con exactitud a su respectivo *xon*. Un *wáiyuwen* fuerte ciertamente puede ascender hasta donde está la mujer-luna en cualquier momento; pero es aconsejable elegir sólo las oportunidades en que ella se encuentra muy por encima del horizontes, es decir cuando se mueve alrededor del cenit. Las siguientes palabras parecían una seria advertencia a tener en cuenta, para tomar todas las precauciones del caso: "Si la mujer-luna está baja, cerca del horizonte, sea en el este o en el oeste, el *wáiyuwen* corre grave peligro si se acerca a ella".

Si las relaciones entre el hechicero y la mujer-luna son favorables, el *wáiyuwen* recibe siempre un obsequio durante sus visitas ocasionales, lo que se considera como testimonio de su amistad. La mayoría de las veces, ella le entrega una hermosa piel, un *kóčel* o un *pó'om*, y a veces también un atado de ramas o de pasto. El *wáiyuwen* recibe el objeto y lo lleva hacia su *xon*, que lo muestra a los que lo rodean. De todo ello los indígenas obtienen la plena conciencia tanto del poder de su *xon*, que puede enviar su *wáiyuwen* a distancia tan grandes, como de las favorables relaciones que mantiene con la peligrosa mujer-luna lo cual les resulta muy tranquilizador. El "ver, mostrar, observar" de los obsequios enviados por la mujer-luna debe interpretarse en el sentido de las representaciones de los *xon* en general: él mismo, con su *yayátem*, ve los objetos [interiormente], y, porque él lo dice, también los circundantes "observan" tales cosas a través de su creencia o por sugestión.

Pero cuando la mujer-luna se ha enemistado con un *xon*, no le entrega ningún regalo, sino, por el contrario, le arroja un pedazo de piel embebido en sangre. El *wáiyuwen* sabe interpretar acertadamente tal conducta, es decir, que allí arriba es mal visto. Deja el pedazo de piel donde haya caído, y regresa presuroso a donde está el *xon*. También él extrae de todo esto la conclusión de que la mujer-luna lo ve con malos ojos. De ahora en adelante se mueve con el mayor cuidado. Un

*xon* caído en desgracia es devorado por la mujer-luna al poco tiempo.

A pesar de ello, aparentemente la mujer-luna debe aceptar algunas limitaciones en su conducta arbitraria, limitaciones éstas impuestas por un *xon* muy poderoso. Como me contó TOIN, en 1922 el viejo TENENESK había enviado nuevamente su *wáiyuwen* a la mujer-luna. Pero ésta no sólo lo trató mal, sino que, además, lo mandó de regreso sin obsequio alguno. El viejo consideró esto como una ofensa y decía para sí: "¡Ya me pagará por esto!" Al cabo de un mes, aproximadamente, equipó a su *wáiyuwen* con gran esmero y cuidado, y armó a su *yauátem* con muchos poderes, todos los cuales podían ser disparados a la manera de flechas. Apenas la mujer-luna se percató de la presencia de este *wáiyuwen* tan fuertemente equipado, se mostró muy amable y le entregó algunos obsequios muy bonitos para el *xon*. TENENESK habló con gran orgullo de su éxito ante toda la gente de su linaje.

Probablemente sólo son las ventajas exteriores lo que lleva a todos los *xon* a tratar de vivir en buenas relaciones con la mujer-luna. La mitología no ofrece ningún justificativo para una relación mutua más estrecha. "¡Así como cada *xon* se cuida y trata de evitar rencillas con su colega poderoso, también trata de hacer otro tanto con la mujer-luna, que es extremadamente peligrosa!" Por regla general, el *xon* se queda a solas en su propia choza, dedicado a sus cánticos y a sus sueños, cuando envía su *wáiyuwen* hacia la mujer-luna.

En comparación con la mujer-luna, se considera al hombre-sol *Krān* como un *xon* mucho más poderoso. La relación de los hechiceros con éste es la de una reserva extremada y reverente. En casos aislados, también él monta en violenta cólera contra los hombres, lo que expresa a través de un subido tono rojo o por un eclipse. La gente se acurruca llena de temor en sus chozas y espera los acontecimientos en total silencio. Nunca, empero, los *xon* enviarían su *wáiyuwen* hacia él, "porque se quemaría, ¡tan poderoso es el hombre-sol!"

## 7. Pruebas de fuerza especiales

Por cierto que no es cuestión de ejercicio profesional, si, de vez en cuando, el *xon* presenta a los que lo rodean alguna hazaña extraordinaria; pero ello está destinado a aumentar el prestigio de la propia imagen. Para evitar cualquier malentendido, señalo expresamente que las pruebas aquí descritas tienen un indudable carácter de realidad, estas pruebas de fuerza son hazañas comprobables objetivamente. Los indígenas mismos diferencian con indudable claridad tales pruebas del actuar específicamente profesional de los hechiceros mediante su *wáiyuwen*, *yauátem*, *há'hmen*, etc.

Durante las "pruebas de fuerza" sólo se manifiestan la habilidad y destreza, las facultades puramente humana del *xon*. Tales hazañas se llaman simplemente *kaŋ áken kar álicen* = llevar a cabo algo especialmente hermoso, lo cual es sólo una expresión de carácter general.

Una prueba muy apreciada también en épocas anteriores fue repetida hace poco por el viejo ADAM<sup>38</sup>. Colocó dos o tres flechas, puestas muy cerca una de otra, con la punta de piedra sobre el hombro, a escasa distancia detrás de la clavícula. El indígena empujó las tres flechas —al mismo tiempo—, lenta pero firmemente de modo tal, que las puntas atravesaron la carne y salieron nuevamente entre las costillas, hacia el lado de la cadera. Otro hombre le ayudaba a guiar desde atrás las flechas, tironeando suavemente de ellas. Por lo tanto, las flechas atravesaron en toda su longitud la región clavicular y dorsal superior. Sólo muy raras veces fluía un poco de sangre. Esta prueba se consideraba más o menos como la prueba máxima en sí.

De algunos *xon* de épocas anteriores se dice que se paraban con ambos pies en un fogón cubierto de brasas de carbón de leña; sólo por breves intervalos levantaban uno u otro pie, cada tanto, apoyándolo después nuevamente. No se producían heridas por quemaduras. Otros se ponían con los dedos un gran trozo de brasa de carbón en la palma de la mano, cerrando luego los dedos en forma de puño. Al menos un minuto mantenían la mano así apretada, sin que luego se observara daño alguno al abrir nuevamente los dedos.

Las siguientes muestras de habilidad, dadas en número mucho mayor de casos, no llamaban tanto la atención. A través de los músculos del brazo o de la pierna, mantenidos flácidos, se hace pasar una flecha, desde la cara interior hacia la exterior del miembro, de modo que aquélla atravesase el miembro desde la punta hasta las plumas. A veces, por ejemplo, después de un buen éxito durante la cacería, el *xon* elegía a un hombre cualquiera del grupo, aplicaba al hombro de éste la punta de una flecha, y la hincaba lentamente en el cuerpo del hombre, hasta que emergía por la espalda. Durante este proceso, la persona no sentía dolor, ni fluía sangre. Esta hazaña se consideraba como mérito del *xon*.

Por la mera presión de la mano, alguno que otro hechicero lograba que le manase mucha sangre del cuello y corriese por el cuerpo. Este flujo se detenía a voluntad. Una vez limpiados los coágulos, no se observaban ni heridas ni cicatrices.

Un poderoso *xon* de épocas pasadas había sido vencido por su adversario en la lucha. Su derrota le causó una extraordinaria vergüenza, pues su imagen, su reputación, había sufrido tremendo daño entre todos. Para recuperar su prestigio, hizo "aparecer su *čānem*": junto a la clavícula, y por debajo de ésta, surgió repentinamente mucho pus, como si se hubiese punzado un gran forúnculo. El *čānem* apareció como pus amarillo-verdoso. Los que lo rodeaban no podían creer lo que sus ojos veían.

Tales pruebas también pueden ser ejecutadas en perjuicio de otros. Solamente con pasar suavemente la mano por el vientre, un *xon* podía causar la esterilidad permanente de una mujer. Cuando una perra estaba en trance de tener cachorros, pero el propietario

<sup>38</sup> Este indígena de enorme talla, conocido ampliamente, debe haber muerto alrededor de 1915. BORGATELLO (c): 177 lo ha retratado.

del animal no deseaba en esta ocasión una camada, llamaba a un *xon*. Éste frotaba el vientre suavemente con la mano, y lograba que los cachorros ni siquiera nacieran, o nacieran todos muertos.

El hechicero cura, ocasionalmente, también a un perro enfermo. Puesto que tal animal es sumamente valioso para el indígena, lo lleva rápidamente al *xon* cuando su estado permite diagnosticar serias perturbaciones. Según el mismo método válido también para los seres humanos, se extrae el *kwáke*, que debe haber sido enviado por otro *xon* malintencionado, que de esta manera quiere enojar o causar daño al dueño del animal<sup>39</sup>.

Ya se cuenta entre las hazañas de menor valor lo que una noche nos mostró TENENESK. Después de haberse descubierto totalmente el torso y los brazos, puso tres guijarros del tamaño de una cejeza sobre la palma de la mano derecha extendida. Con los ojos fijos rígidamente sobre ellos, exhaló repentinamente un golpe de aire —como un soplado—, abrió alegremente los ojos y los guijarros habían desaparecido de la mano totalmente inmóvil. Todos sacudían la cabeza, sorprendidos. El viejo repitió el juego. Esta vez observé más detenidamente aún, pues yo mismo había recogido los guijarros del suelo y se los había puesto en la palma de la mano, y otra vez realizó el mismo juego con idéntico resultado. No había posibilidad alguna para actos de prestidigitación o engaño.

En casos aislados, también los *xon* femeninos estaban en condiciones de realizar tales pruebas. INXIOL contaba acerca de su madre, que era una *xon* muy solicitada: "Cuando los vecinos se habían reunido, y mi madre quería darles un entretenimiento especial, se preparaba para realizar una prueba. Se despojaba de todas sus vestimentas excepto del cubresexo, extendía totalmente un brazo, primero uno, luego el otro, y dejaba que alguien pusiera sobre la palma de la mano dirigida hacia arriba algunos objetos pequeños: como conchas de caracol, guijarros, palitos, hongos *Cyttaria*, etc. Sin realizar el más mínimo movimiento, fijaba solamente la mirada con rigidez en esos objetos y éstos desaparecían repentinamente. A veces dejaba caer el brazo, a veces no lo hacía, pero todos estos objetos volvían a estar sobre su mano extendida al cabo de poco tiempo. Para eliminar desde el inicio cualquier sospecha, en cada caso se descubría totalmente el cuerpo, dejando puesto sólo el cubresexo".

Como prueba de fuego para un *xon* se considera la hazaña de provocar la varadura de una ballena. En épocas antiguas había algunos hombres a quienes se atribuía esta facultad, pero, de los últimos decenios no me supieron nombrar a nadie<sup>40</sup>. De un *xon* de épocas pasadas se cuenta que un día, manifestó —extrañamente— ante su grupo: "¡Pronto me matarán en la playa!" Señaló la región del Cabo Po-

<sup>39</sup> Yo también (ver pág. 682) he encontrado la creencia mencionada por GALLARDO: 299, de que "entre los zorros hay doctores que tienen el poder de mandar enfermedades a los perros y hasta de hacerlos morir".

<sup>40</sup> En los últimos años, y por una explotación mucho mayor, la cantidad de ballenas ha sufrido una sensible merma. Hoy es muy raro que uno de esos monstruos marinos sea arrojado a las playas fueguinas. Los indígenas lamentan muchísimo esta merma, sin conocer empero la causa real.

licarpo. "Bien sé quién me matará. Sin embargo, haré que al cabo de un mes, y en el mismo lugar, sea arrojada a la playa una ballena grande." Poco tiempo después, y tal como lo había dicho, ese *xon* murió repentinamente. Y, en efecto, al cabo de un mes varó junto al Cabo Policarpo una ballena excepcionalmente grande. La gente se alegró mucho y se acordó de lo que aquél había pronosticado.

Sea cual fuere la forma en que se pretenda interpretar las pruebas mencionadas, yo mismo no me siento capaz de ofrecer una explicación satisfactoria. Sólo quisiera repetir que no hay razones para dudar del valor de verosimilitud de esas pruebas y actos de destreza producidos por los *xon*<sup>41</sup>. Hablar de engaño intencional es, como ya se ha dicho varias veces, muy cómodo, pero seguramente injusto frente a los hechiceros mismos.

## 8. La retribución para los hechiceros

Resulta extraño lo que BORGATELLO (c): 62 afirma respecto del *xon*: "Egli si fa però pagar bene il suo lavoro." Según la concepción que cada *xon* tiene de su actividad, la ejerce como una obligación, pues tales cuestiones le competen simplemente. Nunca es guiado por la esperanza de una retribución por sus servicios, sino por el deseo de ayudar a sus parientes y amigos, de serles útil. La errática vida nómada de nuestros indígenas no permite una acumulación de bienes, que en realidad significarían para ellos una carga muy molesta.

En casos muy aislados, alguien hacía llegar al *xon* que le había hecho un favor, un obsequio, como armas, un manto de pieles, un trozo de piel, un bolso de cuero, un trozo de pedernal. Pero esto sucedía siempre con gran reserva, pues el dador no podía revelarse como comitente o cómplice del *xon*. No existía ningún tipo de obligación para efectuar una contraprestación bajo la forma de obsequios.

Este estado de cosas arroja una luz muy favorable sobre la verdadera seriedad y el contenido de verosimilitud de la forma de trabajar de los *xon*. No es la codicia lo que los impulsa, pero sí muchas veces la ambición.

Debo rectificar una información insostenible de BORGATELLO (c): 63, quien escribe que, diagnosticada una enfermedad incurable, "il Kon è infalibile profeta, perchè se l'ammalato no muore da sè, in poco tempo, è ucciso dal Kon stesso che lo strangola abilmente, oppure qualche membro della famiglia per consiglio del Kon, allo scopo di alleviargli i dolori." Nunca se practicó el estrangulamiento de un miembro de la familia. Esto no sólo me lo confirmaron BRIDGES y las vivas protestas de los mismos indígenas, sino que las reglas sociales de éstos excluyen por principio el asesinato de un pariente. Quien deseaba matar a un enemigo, se servía de la ayuda secreta de un *xon* digno de confianza. La víctima casi siempre pertenecía a otro grupo familiar.

<sup>41</sup> Dejo de lado las contradicciones en que incurre COJAZZI: 69 al referirse a las habilidades aquí mencionadas.

Un acto de este tipo estaba siempre gobernado por la sed de venganza. Cuando los parientes que habían sufrido el daño se enteraban del verdadero estado de cosas, se exigían castigos mediante asaltos y guerras. También llama la atención que ningún otro misionero, excepto BORGATELLO y BEAUVOIR (b): 209, mencione el estrangulamiento de los parientes gravemente enfermos. El padre ZENONE me señaló sin limitación alguna que él mismo nunca había observado indicio alguno de esta supuesta costumbre<sup>42</sup>.

Por último no quisiera descartar que los *xon* aprovechen para sí su saber natural, la observación de la naturaleza, y una experiencia diaria, para realizar sus obligaciones profesionales, pero esto no lo hacen por viveza mañosa, sino más bien por sensibilidad y compenetración inconsciente de todo lo que sucede alrededor de ellos y por combinación de tales vivencias con sus imágenes fantasiosas.

#### d. Determinación y preparación de los que tienen vocación

Sólo muy raras veces una aptitud especial para la profesión de *xon* se manifiesta en forma directa ya en los años de la niñez. Las niñas nunca han sido seleccionadas a tan temprana edad para aquella profesión. Como regla puede decirse que alguien deja entrever su inclinación hacia la profesión de *xon* con la suficiente claridad sólo después de concluidos los años de la adolescencia, y las mujeres más tarde aún.

##### 1. La vocación

La decisión en la elección de la profesión proviene, en cada caso, del propio aspirante. Nunca se ejerce presión sobre él, y tampoco se conoce algo así como una verdadera elección, como lo sería, por ejemplo, la cuestión de la sucesión en los casos de caciquismo bien desarrollado. No es necesaria la pertenencia del *xon* a determinado grupo familiar; cada uno de ellos posee, de hecho, un hechicero, y a veces hasta un segundo y tercero. Por lo tanto no sería nada grave si un linaje más o menos grande no poseyera, durante varios años, un hechicero ligado a él por lazos de sangre; pues en la vecindad cada uno puede buscar ayuda y curación, según sus necesidades. Ninguna persona es comisionada por la comunidad para ejercer el oficio de *xon*, ni puede hablarse entre los *xon* de nuestros selk'nam de una iniciación en la profesión determinable en el tiempo y rodeada de solemnidades especiales<sup>43</sup>.

<sup>42</sup> AGOSTINI: 290 probablemente sólo repite las afirmaciones de aquellos dos misioneros, pero no cita experiencia propia. Véase mi posición al respecto en página 452.

<sup>43</sup> Las afirmaciones contrarias de TONELLI: 122 se basan probablemente en averiguaciones insuficientes o inexactas, o en informaciones poco fidedignas.

### α. Vocación extraordinaria

Con toda razón se considera una vocación extraordinaria si en la primera juventud algún muchacho ya proporciona "por sí mismo" algunos indicios de su aptitud para la profesión de hechicero. Esto sucede muy raras veces, por lo que la gente se asombra mucho a causa de la predeterminación de ese muchacho, y espera algo especial del actuar posterior de éste.

Esa vocación se reconoce porque el muchacho canta repetidas veces durante el sueño, o también durante el día. En jornadas siguientes, este canto se repite también en estado de semisueño, o mientras está en la choza en cuclillas junto al fuego, o mientras vaga por el bosque. Se notan en él períodos de autoabandono, olvido de sí mismo en los que parece perdido en sueños. Cualquiera que llega a verlo, dice: "¡Este será un *xon*!"

Por suerte pude observar directamente un ejemplo de convocación de este tipo. Unas pocas semanas antes de mi llegada al campamento de los indígenas, o sea a comienzos de 1923, la gente había observado cómo el nieto de MINKIOL cantaba a menudo y por largo rato en sueños. Más tarde lo hacía también en un estado en que se le creía despierto. Todos los presentes coincidían: "Este chico promete llegar a ser un poderoso *xon*. Toda la fuerza de MINKIOL pasará a él, pues con tan pocos años ya canta". También a mí me llevaron disimuladamente a su cercanía. Yo sólo escuchaba su canto apagado, monótono, que carecía de la más mínima variación. Mostraba en cambio un leve crescendo y disminuyendo rítmico. Esto duró una buena hora. Interrumpiendo repentinamente su canto, el muchacho volvió prácticamente en sí, como si hubiera despertado sobresaltado de un sueño.

Tenía unos ocho años de edad. No se observaba en él nada enfermizo o anormal, ningún signo de enajenación mental o irritabilidad nerviosa. Por cierto era muy retraído en sus juegos con otros chicos. Debo juzgar su conducta como de un entorpecimiento algo tímido; pero dudo de que esto me hubiera llamado la atención si no hubiera conocido su historia y su estado anímico. En la vida diaria, sobre todo en el seno de la familia, se había tratado hasta entonces al muchacho sin particularidad alguna. Pero desde entonces, los adultos respetaban instintivamente la vocación a la profesión de *xon* que manifestaba. Lo hacían a través de cierta actitud reservada hacia el muchacho. Quisiera creer que si un ser humano se ve impulsado finalmente a un aislamiento casi total, este autodesarrollo obligado debe llevarlo indefectiblemente a ser un sujeto original.

Si el padre o el pariente más próximo, con quien un muchacho así convive, es él mismo un *xon*, influye entonces sobre él con su propio actuar. No se conoce un adiestramiento planificado. El novicio sólo observa al viejo maestro, presta atención a las eventuales manifestaciones de aquél sobre su particular forma de actuar, y observa el trato del maestro con su *wáyyuwen*; mira lo que hace durante las curaciones de enfermos o los exorcismos del tiempo, y, en una palabra, lo acompaña en todas sus obligaciones profesionales. El candidato só-

lo aprende porque mira como actúa el maestro, es decir, copia el procedimiento de éste. El muchacho mencionado más arriba muy pronto se mudó a la choza de TENENESK, ¡para aprender junto a éste!

Pero un pariente nunca intentará apartar de su profesión a un muchacho claramente destinado al ejercicio de la función de hechicero. Nadie desconoce que ni el uno ni el otro pueden esperar de esa función ventajas exteriores; pero se consuelan pensando que la convocación se realiza de una manera "extraordinaria", a la que el elegido no puede sustraerse. En este tipo de elección, el mismo espíritu de un *xon* fallecido ha tomado directamente la iniciativa, pues él fue quien ha buscado con suficiente anticipación y por decisión libre un sucesor para su *wáyyuwen*.

### B. Vocación disimulada

Por decir así, existen varias diferencias que caracterizan a una vocación disimulada. Aquí es el deseo del aspirante individual el que actúa, de alguna manera, como determinante sobre el espíritu de un *xon* emparentado con él, del que quiere apropiarse y que se le acerca al cabo de variados esfuerzos o largas esperas.

Suponiendo que el propio padre ejerza la profesión de *xon*, solamente el ejemplo de éste despierta inconscientemente también en el hijo un cierto placer por la misma actividad. El padre se abstiene totalmente de incitarlo o animarlo, puesto que para la aptitud y la vocación son decisivas ciertas influencias que nadie puede forzar. Al principio sólo es la actividad exterior la que incita a la imitación; pero poco a poco se despierta también el gusto por tal actividad. Sólo entonces el joven se ocupa también mentalmente de ese nuevo destino de su vida. Sigue pasando el tiempo, y ha despertado en el muchacho un deseo más intenso, que lo lleva inconsciente y gradualmente a iniciar su canto. Si ahora, por ejemplo, aparece en los sueños del muchacho un *xon* emparentado con él, que se le muestra amable; si, además, invita al soñador a unirse a él, y si, en períodos subsiguientes, su imagen aparece con mayor frecuencia y vivacidad, tales fenómenos se interpretan en parte como aptitud, en parte como vocación. Los que lo rodean le asignan este sentido determinado, indudable, y la sensibilidad autosugestiva del mismo muchacho está ya predispuesta para todo lo que sigue. El novicio se muestra más pensativo, y concentrándose en sus propias vivencias anímicas, se hace más y más introspectivo. Pasa muchas horas dedicadas a la meditación, en las que permanece en total inmovilidad dentro de su propia choza o en sitios tranquilos del bosque. Preponderantemente sigue reflexionando sobre las últimas imágenes que tuvo en sueños. Reaviva en su memoria continuamente la ya querida imagen del *xon*, y entre ambos se cumple ahora un intenso intercambio de comprensión mutua y de estrecha colaboración. El candidato es cada vez más sensible para las sutiles emociones de su alma, cada vez más sagaz en su comprensión del mundo

de los sueños. Pero con ello se facilita la apropiación de la imagen, vivamente deseada, del *xon* fallecido, su amigo.

Estos esfuerzos dedicados a la interiorización pueden durar meses. Por último, expresa ocasionalmente una vivencia especialmente fuerte: "En sueños he visto a mi pariente (dice el nombre de éste), ¡él será mi *wáyyuwen*!" Con más intensidad aún continúa dedicándose a su reflexión concentrada. Evita cuidadosamente cualquier distracción exterior, se mantiene muchas horas diarias inmóvil y silencioso sentado en su lecho, ocupado con aquella imagen de sus sueños. Muy a menudo se abandona gustosamente al canto, y dice por último: "El *xon* me ha dado su canto".

Ahora sólo falta la otra cosa necesaria, es decir, la facilidad de pasar, en el tiempo más breve posible, del estado de conciencia a las representaciones en sueños. "¡Ahora debo seguir trabajando, para lograr que el *wáyyuwen* acuda rápidamente cuando yo lo deseo!" Por esta razón, el novicio sigue dedicándose también en lo sucesivo a sus fantásticas visiones y meditaciones. Se esfuerza realmente, se obliga a sí mismo, para producir en su imaginación cada vez con mayor vivacidad la figura de su sosias, para sentirse en un intercambio directo con él, para perder la propia conciencia en favor de la del otro. La autoflagelación o las torturas no se usan, pero, en su lugar, el candidato busca durante varios días la quietud de un riguroso aislamiento y, en esos casos, apenas toma algo de alimento. También me decían que "un candidato así, con su esforzada reflexión, mantiene alejado por muchos días el sueño nocturno. Para no ser vencido por él, ¡se coloca en su lecho en posición erguida, en cuclillas!" Por último se debe producir una vivencia conmovedora, y el novicio dice: "¡Ahora ha llegado el *wáyyuwen* que he deseado!"

Pero no han faltado individuos que han tenido que abandonar sus esfuerzos "porque el *wáyyuwen* deseado no se presentaba". Así pueden pasar de dos a cinco años desde que comenzó la preparación, para que un novicio pueda iniciar la verdadera actividad profesional, que comienza siempre en el círculo de sus parientes más cercanos, quienes luego refieren a sus vecinos las cualidades que posee.

Con firmeza me manifestaron que sólo puede llegar a ser hechicero quien haya tenido entre sus antepasados un *xon*. Con esta condición empero cumple —probablemente— cualquier *selk'nam*. Sin embargo el verdadero carácter hereditario de la profesión del *xon*, del que hablan DABBENE (a): 74 y TONELLI: 122, no existe. La festividad del *Pešére*, durante la cual ciertamente se procura obtener nuevos candidatos para la profesión, aunque en primer lugar está destinada a ser una asamblea festiva de los *xon*, se describirá en detalle más abajo, incluso en todo su desarrollo (ver pág. 762).

## 2. La preparación especial

Si el aspirante recibe la confirmación de su aptitud para ser hechicero, porque el *wáyyuwen* de alguno de sus mayores se le ha asocia-

do por primera vez en una vivencia interior, entonces esta autoconciencia le causa gran alegría y satisfacción. De ahora en más se sabe al servicio y en dependencia de aquel espíritu, con el que procura conformar relaciones cada vez más íntimas. El tiempo dedicado a ello lo considero como una preparación más directa del aspirante para el ejercicio efectivo de la profesión de *xon*.

### α. Adaptación profundizada

En el desarrollo del aspirante se produce un profundo cambio a partir del día en que por primera vez resulta consciente del *wáyyuwen* actuante en él. Los esfuerzos que continúa haciendo tienen, a partir de entonces, la finalidad de lograr una compenetración más profunda en la nueva relación recién comenzada con el espíritu de aquel *xon* fallecido. La gente dice: "Ahora debe trabajar mucho y soñar mucho tiempo, y en lo principal cantar ininterrumpidamente, para que su *wáyyuwen* se presente más a menudo y permanezca más tiempo con él." En realidad eso significa, ni más ni menos, que el candidato se recoge aún más a meditar, evita cualquier distracción causada por lo que lo rodea, se dedica en silencio y soledad a su propio Yo, dominado exclusivamente por el único pensamiento dedicado al *wáyyuwen*. La gente dice que "comienza a trabajar con su *yauñtem*, hasta que también tiene la visión de lo que ocurre lejos." El propio poder de visión espiritual debe aumentar a tal punto, que el novicio esté en condiciones de percibir el *wáyyuwen* de otros *xon*. Al poco tiempo intenta entrar en comunicación con ellos. Alcanzados también estos progresos, se propone observar los efectos de sus fuerzas a distancia, logrados mediante el *yauñtem*.

En esta época de preparación directa, el novicio recibe a menudo instrucciones de un especialista ya establecido. Este le dice, por ejemplo: "Sigue trabajando, hasta que observes mi propio *wáyyuwen*." El principiante pasa de cuatro a diez semanas dedicándose con todos sus esfuerzos a la tentativa de lograr la meta indicada. Más adelante, habla con el maestro acerca de su éxito, y éste le contesta por lo general: "He visto a tu *wáyyuwen* cuando se acercó a mí. ¡Ahora esfuérate en alcanzar también a otros!" De este modo, el candidato logra poco a poco familiarizarse con todo el procedimiento. Una cierta instrucción por parte de un conocedor avezado —que está lejos de ser un adiestramiento metódico, sino que se limita a unas pocas indicaciones— debe existir, porque de lo contrario no podría explicarse en modo alguno la total y exacta coincidencia en materia de procedimientos que han alcanzado los *xon*. Cada candidato realiza por sí solo los esforzados ejercicios.

No falta por cierto una finalización para el período preparatorio, lo que, de algún modo se puede observar, pues éste concluye junto con la transformación de todo el interior del cuerpo del candidato. Éste no necesita comunicar nada de eso a los demás *xon*, puesto que éstos han observado exactamente todo su devenir. Todos ellos

saben —sin necesidad de referirse concretamente al hecho— que sus filas han sido aumentadas en un nuevo miembro del gremio, y que a partir de ahora habrá que contar con él. Todo esto se realiza mediante conocimiento autosugestivo.

### β. Pruebas individuales

Pero el novicio no es liberado totalmente de la instrucción proporcionada por el viejo maestro, al menos no públicamente, aunque en su vida privada puede mantenerse completamente independiente. Aún debe rendir pruebas individuales de su propio saber. Tuve la impresión de que esas pruebas se han convertido en algo así como una obligación general. Al menos ninguno de los *xon* que comienzan a ejercer pueden rehuirlos, porque la envidia y los celos de algunos colegas velan estrictamente por el cumplimiento de estas obligaciones.

Por regla general, se comienza alejando lo más posible un objeto mediante el *yauq̄atejn*. No se celebra un acuerdo especial entre los dos hombres (maestro y novicio) para la realización de esta prueba, pues los *xon* observan fácilmente el quehacer de cada uno de sus colegas con su ojo espiritual. El procedimiento tiene un estricto carácter visionario, o sea que se realiza exclusivamente en el mundo imaginario. El novicio quiere rendir una prueba del alcance de su poder de visión. Toma en su mano un pequeño objeto y la cierra. Un tiempo observa rigidamente su mano, la abre muy lentamente, y "arroja con la visión" lo más lejos posible al objeto, tan lejos como alcanza su *yauq̄atejn*. El otro *xon* busca generalmente adelantarse a ese objeto, y vence a su adversario por su mayor velocidad. Pero también puede ser intención del maestro acercarse lentamente al objeto arrojado por el alumno, y que está en alguna parte. Llegado al lugar en cuestión, lo toma con su *yauq̄atejn* y lo trae de regreso al lugar de partida. El novicio se da cuenta entonces que ha sido vencido por la magnitud del saber de su maestro.

A veces, la iniciativa parte del anciano maestro en persona, en cuanto éste toma un objeto para arrojarlo a gran distancia. Ahora es el novicio el que procura salvar con su *yauq̄atejn* esa gran distancia. Siguiendo el rastro del objeto arrojado, se esfuerza en alcanzar el lugar donde ha quedado. Al principio es difícil que alcance al objeto, tanta es la distancia a que ha sido arrojado por un *xon* capaz. Pero, para demostrar la longitud del camino recorrido por él mismo, el *yauq̄atejn* tal vez traiga consigo una rama o una piedra que el objeto arrojado haya tocado en su recorrido, contra el cual haya rebotado, o con el que se haya rozado<sup>44</sup>. ¡Ciertamente se le asignan características muy humanoides!

Pero si el candidato alcanza con su *yauq̄atejn* el punto donde se encuentra el objeto arrojado por su maestro, lo golpea fuertemente

<sup>44</sup> Estas palabras denotan la particular concepción de los indígenas, en el sentido de que aquel poder de visión de los hechiceros, extraído de su cuerpo, se comporta de igual manera que cualquier ser material.

con los pies, o pisotea con estrépito el lugar en cuestión. Con esto quiere lograr que el poder de visión del maestro también se traslade nuevamente a ese lugar, donde él mismo se queda sentado en el suelo, esperando. Ambos se encuentran en ese sitio, y el novicio ha sido aprobado en el examen. Pero, en lugar de eso, el aspirante puede recoger por sí mismo el objeto, y llevarlo consigo hasta donde está su propietario. Sin embargo, el viejo *xon* tal vez determine ahora que se ha traído una piedra, o un palo, o un hueso, o un trozo de piel totalmente común, pero no el objeto arrojado por él. Esto significa que el *yauq̄teju* del novicio ha perdido el rastro, no obtuvo ni identificó al objeto deseado, y con eso evidenció no haber alcanzado el objetivo propuesto, venciendo la distancia necesaria. La decepción del aspirante no es poca, cuando se le declara culpable de tal error. Pero en ello reconoce la limitación de sus propias facultades, y valientemente se dispone a realizar nuevas pruebas de fuerza. Por otra parte, al maestro no le queda más remedio que ir él mismo —es decir, va su fuerza—, a buscar el objeto y traerlo del lugar en que cayó.

Tales pruebas de fuerza las ejecutan, ocasionalmente, los maestros competitivamente. Ambición y celos, también sed de venganza u orgullo herido, son muchas veces los motivos que los impulsan. Al novicio, en cambio, no le queda más remedio que seguir soñando, y aumentar con el canto sus fuerzas. Esta prueba se llama simplemente *xon ke yān* = la flecha del hechicero, porque el misterioso objeto es arrojado por el *yauq̄teju* de éste a la manera de una flecha que pasa en raudo vuelo.

Otra prueba, de tipo similar, es denominada *xon ke çānem* = la fuerza del hechicero. Mediante el poder mencionado, el hechicero es puesto en condiciones de inflarse a sí mismo de modo tal que alcanza un volumen considerable. Cualquier mal que le sea enviado por otro *xon* mientras se encuentra en este estado, no puede acercarse a él ni penetrar profundamente<sup>45</sup>. Si se trata de proteger a otra persona de los ataques de un *xon* malintencionado, entonces ese bulto inmenso se coloca entre el *xon* enemigo y la víctima de éste. El *xon* salvador cierra literalmente el camino al *xon* malevolente. Lo importante de ello —y aquí se evidencia el poder de un hechicero en el pleno ejercicio de su función— es que el *xon* reconozca la intención del colega enemigo y él mismo se hinche notablemente “poniendo en juego” toda su fuerza. Lograda esta hinchazón, el hechicero se ubica transversalmente, y aparece como un bloque enorme de piedra, o como una elevada colina, a veces también como animal, y, en la mayoría de las oportunidades, como un guanaco gigante. Mantiene la típica posición de este animal al pastorear, con la cabeza tocando el suelo. Parece ahora una pared, la que el mal arrojado por el adversario no puede penetrar, y menos aún atravesar.

<sup>45</sup> El indígena coloca el asiento de la energía vital en el interior más profundo de la persona. Mientras cualquier influencia maligna proveniente del exterior no penetra con suficiente profundidad en el interior, no se produce daño alguno, porque —por así decirlo— no alcanza el punto central de la vida.

En sus sueños, el *xon* ya establecido ve entonces un bulto así, que está en alguna parte, y cierra el camino a los demás. Sólo si él mismo pone mayor fuerza le será posible empujar a un costado aquel bulto enorme y liberar el camino de obstáculos, con el fin de alcanzar, a su vez, a la víctima —que hasta entonces había hallado protección tras ese bulto—. El novicio también ensaya tales hazañas. Los demás colegas profesionales participan de la competencia y todos observan su resultado.

Esta prueba se pone peligrosa cuando el poder reunido del *xon* se presenta bajo la forma de un guanaco. Este animal se desplaza en el momento oportuno al lugar donde vive el adversario. Si éste es un *xon* capaz, se percata inmediatamente de su aproximación; se ve amenazado y se dispone inmediatamente a la defensa. Si la fuerza propia es suficiente para ello, mata con sus flechas al animal. Pero no come la carne, pues ésta le daría la muerte, a él y a toda su familia... ¡Como se ve, nuestros indígenas piensan en formas concretas!

Pero si el adversario carece de las necesarias facultades, entonces no reconoce en sus sueños aquel *čānem* que se acerca. A la mañana siguiente observa cerca de su choza un guanaco grande y gordo, que le parece más manso que de costumbre. Sin sospechar nada, el hombre mata aquel animal. Se alegra mucho por el botín obtenido con tanta facilidad y tanto él como toda su familia comen de la carne. Pero al hacerlo, todos se condenan a morir. Con todo esto, un *xon* poderoso demuestra su mayor saber a un colega más débil. Pero la prueba del *čānem* se aplica muy raras veces, quizá por sus efectos desastrosos.

Si —finalmente— el novicio ha aprobado con buen éxito una serie de pruebas, se fortalece la conciencia de sí mismo, y confiado en su propio saber, comienza sus actuaciones profesionales. Los demás *xon* deben, a partir de entonces, contar con él como competidor y adversario ocasional.

### e. La reunión festiva

La celebración del *Pešére* podría denominarse 'la asamblea festiva de los hechiceros'. Durante mi cuarto viaje tuve oportunidad de asistir a ella. Sólo duró cinco días, tiempo demasiado breve comparado con la duración de otras épocas. Lamentablemente, en la actualidad no se halla la cantidad conveniente de *xon*, y, además, el terco de HALEMINK perdió durante la ceremonia las ganas de seguir participando. No obstante, he averiguado todo lo esencial. Varios años habían pasado ya desde la última celebración de esta reunión, lo cual se explica por la muy avanzada disolución de toda la vida tribal de los selk'nam.

#### 1. Motivo y finalidad

Con facilidad se reconoce como finalidad principal del *Pešére* la de una reunión festiva, alegre, convocada por varios o muchos *xon*.

Pero, con esta celebración, se relaciona también el objetivo parcial subordinado de obtener nuevos adeptos para la profesión de hechicero.

Un grupo mayor o menor de *xon* celebra la reunión. Como espectadores participan parientes y familias amigas. Alguno de los hechiceros más influyentes siente ocasionalmente la necesidad de una reunión social o de competencias con colegas. Charlando con algunos de ellos, trata de ganarlos para sus fines; otros más se adhieren, y pronto se hallan dispuestos entre cinco y quince *xon*.

Esta vez nadie espera otra cosa que encontrar a los *xon* mismos como dominadores de la situación. Uno de los más poderosos actúa en forma más o menos determinante sobre los demás participantes, aunque no da órdenes ni obliga a nadie. La participación es libre para cualquier *xon*. La necesidad de organizar reuniones sociales o de obtener honras públicas ya es, para muchos, suficiente motivo de participación. Incluso desde regiones muy alejadas se acercan algunos colegas, siempre que se encuentren en buenas relaciones con este grupo.

Cuanto mayor es el número de participantes y de presentes, tanto más animada es la reunión y tanto más impresionante parece la fiesta. En algunas ocasiones muy raras había entre los presentes personas que podían influir muy rápidamente sobre todos los participantes, de modo que la gente común a veces caía en trance y comenzaba a aullar y a llorar fuertemente, o seguía con gran atención todas las actuaciones de los *xon*.

Luego de convenir lo necesario, todas las familias se trasladan al lugar adecuado. Allí se levanta una choza especial de forma cónica y de suficiente amplitud, en cuyo centro se encuentra el hogar, y alrededor, contra la pared interior, los lechos. Como base de éstos se utiliza desbrozo. No hay ningún tipo de pintura o de adorno. A pocos pasos de distancia de esta choza del *Pešére* se encuentran las viviendas, erigidas una al lado de la otra, sin orden alguno. Cualquiera tiene acceso irrestricto a la choza grande, pues no hay secretos de ninguna especie. De día es poco visitada; pero de noche, en cambio, durante las primeras horas, se reúne aquí toda la gente. Según la organización antigua de los festejos, la gente pasaba aproximadamente todo su tiempo en la choza grande. Al menos la totalidad de los hombres se quedaba allí, mientras durante las horas del mediodía las mujeres y los niños realizaban sus quehaceres en su propia choza. Durante el verano, cuando el clima favorable lo permitía, se acostumbraba encender, por consejo de los *xon*, una enorme hoguera fuera de la choza grande. Todos los participantes se agrupaban alrededor de ella. El desarrollo de la ceremonia no sufría por ello alteración alguna.

Después de instalarse en las chozas, se tiene cuidado de obtener, antes de comenzar la celebración, una buena cantidad de guanacos para el sustento diario. Los guanacos deben ser animales hermosos, gordos, pues aquí se acostumbra servir sólo la mejor carne. Queda en manos de algunas mujeres asar la carne para todos los presentes, lo que hacen en una chocita erigida especialmente a tal fin. Se evita cocinar en la misma choza grande, "con el fin de no interferir

en la animación general reinante allí". A su debido tiempo, esas "cocineras", ayudadas por otras mujeres y muchachas, traen a la choza de reunión los grasosos pedazos de carne asada.

Gracias a este ordenamiento, la gente goza en la choza del *Pešére* de la ininterrumpida posibilidad de participar de todos los movimientos de los *xon* y —ante todo— acompañarlos en sus danzas y cantos. Si surge la necesidad, algunos hombres jóvenes deben ir de caza. La gente común se siente muy bien durante esta reunión, aunque las horas de regocijo se alternen con momentos de gran seriedad.

## 2. Desarrollo de la celebración

A excepción de motivos ocasionales, los presentes pasan todo el día en la choza del *Pešére*. Pero, como actores, sólo entran en escena los *xon* masculinos.

Así como los indígenas comunes se presentan vestidos con sus habituales mantos de piel<sup>46</sup> y los hombres, además, con el *kôčel* que les corresponde, los *xon* usan con toda ceremonia su *pó'ojn*. Durante todo el tiempo del festejo renuevan diariamente su pintura facial, que consiste en una raya transversal roja debajo de la nariz, desde el lóbulo de una oreja hasta el otro. Además, un punto blanco del tamaño de la yema de un dedo sobre la parte superior del dorso de la nariz, y sobre cada pómulo. Los demás presentes se dibujan, a cada lado, una raya roja horizontal, de un dedo de ancho, desde la aleta nasal hasta el lóbulo de la oreja, raya a la que se aplican puntos blancos más pequeños. Además, tanto los *xon* como todos los demás individuos del sexo masculino se frontan todo el cuerpo con pintura roja. Después se traza una raya blanca, de dos dedos de ancho, desde el borde superior del pecho hasta la región púbica, pasando por el ombligo, y otra horizontal de hombro a hombro, a la altura de la clavícula. Esta pintura también se renueva diariamente, por lo general durante las primeras horas de la noche, poco antes del canto largo. Las mujeres se conforman con la línea roja transversal en el rostro, a la que aplican pequeños puntos blancos. En algunos casos se frotan la cara uniformemente con pintura roja, y raras veces se aplica al torso pintura roja o blanca.

En nuestra reunión fue TENENESK el que tuvo el papel protagónico; el que más lo secundaba y reemplazaba era HALEMINK, quien lamentablemente nos hacía sentir, de vez en cuando, fuertemente su testarudez. No existe medio alguno capaz de doblegar a un sujeto raro de esa clase.

El orden del día más o menos exacto es el siguiente: en la choza del *Pešére* se va reuniendo, a voluntad, todo el mundo, a más

<sup>46</sup> Con total desconsideración hubo que quitarse cualquier prenda de vestir europea, incluso las medias. Yo mismo sólo pude hacerme presente con el manto de piel y en sandalias, además del adorno de la frente; ni siquiera me permitieron conservar durante la celebración la ropa interior de punto, realmente poco llamativa.

tardar con el comienzo de la oscuridad. Cada uno se ubica en el mismo lugar elegido la primera vez. Las mujeres y los niños se mantienen en segundo plano, y los hombres forman un círculo cerrado alrededor del fuego y cerca de él. Afuera, en las chozas de vivienda, sólo permanecen unas pocas mujeres ancianas, cuidando de tal o cual niño de pecho.

Transcurre aproximadamente una hora, hasta que los muchos presentes empiezan a estar quietos y silenciosos. Poco a poco, todos se muestran en un estado de ánimo concentrado y predispuesto a recibir lo que sigue. La misma disposición de ánimo anima a la gente común y a los propios *xon*. Cada uno anhela tranquilidad y silencio, pone en práctica la mayor inmovilidad posible y pretende no ser molestado. En líneas generales, los días del *Pešere* deben ser considerados como una época de recogimiento e interiorización. Se habla y se ríe sólo muy poco, se evitan las distracciones y los juegos. También a los niños se exige una postura totalmente silenciosa.

Cuando al cabo de un tiempo prolongado todos, acurrucados juntos en silencio, han adquirido la predisposición para las representaciones de los *xon*, cualquiera de éstos comienza con los cánticos habituales, a lo que tarde o temprano se adhieren sus colegas. Más adelante a veces también participan los demás hombres. Ahora se alternan continuamente canto y baile, hasta las primeras luces del alba. Recién en este momento se disuelve la reunión. Ciertamente, ahora hay tibios intercambios de palabras, como una especie de distracción después de tan largo recogimiento en silencio casi total; aunque el cansancio lleva a cada uno rápidamente a su lecho. La mayoría se prepara para dormir en la misma choza del *Pešere*, pero unos pocos van a sus propias chozas. Aproximadamente hasta el paso del sol por el cenit reina en el campamento un silencio casi mortal. Algunas personas emplean las horas de la tarde en ocupaciones urgentes. Pero cada uno, individualmente, mantiene un estado de ánimo de gran recogimiento, hasta que, poco antes del anochecer, vuelven a encontrarse en la choza grande.

Esta distribución del tiempo se considera como 'orden del día permanente'. A esto caben agregar las comidas. Hasta las primeras horas de la tarde no puede distribuirse en la choza del *Pešere* carne alguna. Quien siente en ese momento hambre, concurre a la "cocina" y se hace servir allí. En muy raras ocasiones se dirige a su propia choza. Pero, cuando a la noche los cantos ya han durado unas cuatro horas, se hace una pausa y las "cocineras" traen a la entrada de la choza grande los trozos de carne asados por ellas. Aquí los reciben algunos hombres y comienzan el reparto a todos los ocupantes. La entrega se realiza con un cierto ceremonial sencillo: el portador se coloca de pie delante de la persona sentada en el suelo, mueve el pedazo de carne, sostenido con ambas manos y los brazos semiextendidos, hacia arriba y abajo. Al detener este vaivén vertical, lo acerca más aún al receptor, estirando más los brazos en dirección horizontal. El receptor toma ahora el trozo de carne y repite, sentado, durante algunos segundos los mismos movimientos, hasta que el portador se retira para servir al vecino. Durante esta ceremonia de entrega, el portador canta primero, inclinándose breve y rítmicamente el torso hacia adelante, en

tono poco melodioso: *hōhō, hōhō, hōhō*... el subir y bajar de los brazos se realiza al compás de este canto. Al recibir la carne, la persona sentada continúa este canto y los movimientos de los brazos por un corto tiempo. El canto se mantiene siempre en la misma altura, y las vocales se producen con breves exhalaciones del aire. De esta manera se acostumbra servir la carne a todos los ocupantes. Durante la comida descansan un poco y se fortalecen para la continuación del canto. Cada uno come mucho y bien.

Si esta comida se realiza aproximadamente a las diez de la noche —la pausa de descanso unida a ella dura en promedio toda una hora—, entonces a las dos de la mañana se sirve nuevamente carne. Durante las comidas cada uno guarda en lo posible silencio y queda inmóvil. Todos los participantes permanecen reunidos hasta el comienzo del amanecer.

Las largas horas de la noche pasan entre cantos y danzas de los *xon*. Lo que relato referido a la conducta de TENENESK, se aplica de la misma manera para todos los *xon* importantes que participan de este festejo. Como acompañantes actúan los demás hechiceros, y, en nuestra reunión, lo hacían HALEMINK y KEITETOWH. Como mínimo deben reunirse tres hechiceros; si la cantidad de ellos es el doble, ello se considera mucho más ventajoso.

Dentro de la choza, los hombres formaban un círculo cerrado alrededor de la hoguera del medio. Dentro de este círculo, ligeramente delante de los demás individuos, se ponían en cuclillas los tres hechiceros, TENENESK en el medio de los tres. Todo alrededor, directamente apoyados contra la pared interior, se habían ubicado las mujeres y los niños. La silenciosa inmovilidad general ya había durado largo rato. Los *xon* en especial mostraban una concentración sumamente esforzada, y cada uno de ellos aparecía como ensimismado, y fijaba rígidamente los ojos ante sí en el suelo, sin mover los párpados. La postura era inmóvil como la de una estatua.

Por fin comenzó TENENESK —con voz muy queda— su canto, sus labios apenas se movían, y mantuvo largo rato los ojos cerrados. El canto consistía en repetir constantemente *hōyoōyoōyoōyoōyo*... con timbre muy hueco, e iniciado con un *hō* fuertemente acentuado y muy alargado. Las demás sílabas, repetidas en cantidad variable, eran muy breves y se sucedían rápidamente con oscilaciones arrítmicas en la entonación. Al cabo de cada frase, el cantante respiraba brevemente. Poco a poco, la intensidad de la voz aumentaba, la acentuación se hacía a veces más fuerte, y generaba en todos los participantes una irritante sensibilidad de los nervios. El canto de TENENESK se oía como el balbuceo medroso de un débil mental. Desde hacía bastante tiempo, y casi sin emitir sonidos, ya lo acompañaban los demás *xon* con cantos quedos y movimientos rítmicos del cuerpo. Al cabo de un tiempo, TENENESK se levantó. Sus ojos, de brillo vidrioso, estaban rígidamente fijos en el suelo. El hechicero colocó el pie derecho, golpeando fuertemente, en el piso, pocos centímetros delante del izquierdo. Lo levantó nuevamente y pisoteó varias veces rápidamente el suelo. De esta manera comenzó ahora a avanzar, arrastrando el pie izquier-

do, para invertir luego la dirección del movimiento hasta quedar nuevamente en su lugar original, del cual se había alejado sólo un metro y medio, aproximadamente. En ningún momento se interrumpió el canto, por el contrario, su intensidad aumentó a veces mucho.

Desde ese momento, el viejo comenzó a mostrar aún una mayor excitación interior. Como antes, se movía un muy corto trecho hacia adelante y hacia atrás, golpeando con el pie derecho el suelo, y repitiendo constantemente la misma melodía. Intercalado con aquélla, se dejaba oír continuamente y a breves intervalos un fuerte *pš pš*...

Retornando a su lugar primitivo, y sin pausa alguna, se echó cuan largo era por el suelo, apoyado sobre su costado izquierdo y con el rostro hacia el fuego. Tenía fuertemente cerrada su capa. Yacía como un rodillo atravesado delante de los hombres, puestos en cuclillas junto a él. Reemplazó el canto emitido hasta entonces por un suave gruñido continuo, producido al inhalar el aire intermitentemente. Al mismo tiempo se movía hacia el fuego, dando al cuerpo un movimiento de rotación alrededor del eje del cuerpo. Se acercaba tanto como lo permitía el calor. Sin demoras volvía lentamente hacia el punto de partida, rodando de la misma manera. El espacio del que disponía era de a lo sumo dos metros, de modo que podía girar sólo unas tres veces alrededor de su eje. Cuatro veces rodó, despacio, hacia adelante y hacia atrás, gruñendo siempre. Luego se levantó, dejó de gruñir, y pasó de nuevo a la melodía anterior, al conocido *hōyoioioioioioioioio*... Al mismo tiempo se desplazaba algo hacia el costado, dando pasos cortos y pisoteando con el pie derecho el suelo y arrastrado el izquierdo. A los pocos pasos invertía el movimiento. Mientras aumentaba excitadamente el canto, abrió un poco el abrigo hasta ahora fuertemente cerrado. Lo sacudió con tanta fuerza, que se oía el crujido del cuero. Realizó esto de la siguiente manera: con la mano derecha tomó el borde libre del abrigo y lo separó del cuerpo, describiendo un arco. Luego imprimió a la parte del manto separada del cuerpo un movimiento ondulatorio. El duro pedazo de cuero dejaba oír un fuerte crujido. Mientras sacudía el manto, y sin dejar de cantar, el viejo giró, siempre en el mismo lugar, despaciosamente alrededor de su eje, los ojos fijos en un lugar pocos centímetros delante de sus pies. Pero sólo realizó un único giro completo, para describir luego un semicírculo alrededor del fuego. Agitando constantemente el manto con el brazo derecho, se movía con pasos pequeños, parejos, como deslizándose. Sólo entonces se acurrucó en su lugar, y comenzó a amortiguar su voz. Por último, se escuchaba sólo un quedo susurrar.

En el interin, la continua participación de los dos restantes *xon* en el canto de TENENESK fue aumentando lentamente hasta su plena fuerza. Ahora tomaban parte en forma total en los movimientos del viejo. Apenas éste se había sentado en el suelo, se levantó HALEMINK, para repetir exactamente los movimientos de su antecesor. Caminando como éste, fue primero un corto trecho para adelante y para atrás junto al fuego, luego dio tres vueltas alrededor de éste, siempre pisoteando el suelo y con los ojos rígidamente fijos en

la tierra. En algunas oportunidades levantó la cabeza, dobló el brazo derecho y lo mantuvo horizontalmente a la altura de los hombros, de modo tal que la palma de la mano derecha descansaba sobre su mejilla izquierda. Como ausente, miraba unos segundos fijamente a lo lejos. Poco después saltó algunas veces al aire, sin moverse del sitio, levantando ambos pies al mismo tiempo y golpeando con los talones contra sus asentaderas. Entretanto, había modificado repentinamente su canto. En su excitación, exhalaba rápida e intermitentemente las sílabas *hukhúk, hukhúk, ...* con voz grave y sin variar la altura del sonido. Por último, hizo crujir su abrigo de la misma manera que lo había hecho TENENESK, sólo que lo hizo por más tiempo. En líneas generales, HALEMINK se mostraba más vivaz, activo y excitado que su antecesor, pues, por naturaleza, era de carácter mucho más impulsivo que aquél.

La actuación recién descrita fue repetida a su vez por KEITETOWH. Durante estos acontecimientos, de tan larga duración, la excitación nerviosa de los tres *ꞗꞗꞗ* se había transmitido inevitablemente a todos los demás participantes, los que por su parte seguían con la mirada fija los movimientos de aquéllos, dada la tensión anímica en que se hallaban. Más de un hombre se había unido casi inconscientemente —con voz muy queda— al canto de los hechiceros.

KEITETOWH apenas se había sentado en su lugar después de su ceremoniosa actuación, cuando TENENESK asumió nuevamente el comando de la acción. Se incorporó en el lugar donde estaba sentado, quedó largo rato parado inmóvil, con rostro que denotaba gran seriedad. Mantenía sus ojos rígidamente dirigidos al fuego y murmuraba palabras ininteligibles. Pronto levantó la vista hacia arriba, fija en un punto lejano, como si allí hubiese descubierto algo. Al principio quedamente, luego con intensidad cada vez mayor, se escuchó el *hōyoōyoōyoōyoōyo ...* Entremezclado con esta melodía, se escuchaba a veces intermitentemente los sonidos *pš pš pš*. Golpeando con el pie derecho el suelo, giró cuatro veces alrededor del fuego. Su posición era algo encorvada, y su mirada constantemente dirigida hacia el suelo. Continuamente hacía crujir su capa. Al concluir la tercera vuelta, se paró delante de mí y sacudió el abrigo con mayor fuerza aún. Inmediatamente tomó también mi manto y lo sacudió fuertemente, en tanto yo permanecía sentado. Luego repitió los mismos movimientos, parándose primero delante de su hijo y por último delante de su esposa. Regresado a su lugar, bailoteó de un lado a otro varias veces, y su excitación aumentó rápidamente, como lo delataba el temblor de su voz.

Repentinamente, se desplomó prácticamente delante de mí, cayendo sentado en el suelo, de modo tal que tuve que esparrancar mis piernas extendidas en el suelo. Quedó con su espalda arrimada muy junto a mi pecho. Mantenía sus ojos y sus piernas dirigidas en línea recta hacia el fuego. Deslizándose lentamente hacia adelante, en dirección al fuego, su torso se inclinaba cada vez más hacia atrás, apoyándose permanentemente contra la parte delantera de mi cuerpo. Por último se había adelantado tanto, que sólo su cabeza quedaba apoyada en mi vientre. Su respiración se modificaba poco a poco, hasta pasar a ser un verdadero gemido. En esta posición extendida, abrió

un poco su abrigo, de modo que su abdomen quedó visible para todos los presentes; él mismo mantenía entretanto cerrados los ojos. Durante ese respirar profundo y gemebundo, su vientre comenzó a hincharse poco a poco, lo cual se hizo tanto más notorio, ya que estaba echado de espaldas en el suelo, totalmente extendido. Se veía este globo tenso como el parche de un tambor, y todo daba la impresión como si hubiera comprimido dentro de la cavidad abdominal grandes cantidades de aire<sup>47</sup>. Su vientre se hinchaba cada vez más. Con el semblante muy serio, frotaba con su mano derecha, mediante suaves movimientos hacia arriba y hacia abajo, la parte delantera desnuda de su cuerpo. Los gemidos habían ido cesando poco a poco, no se podía observar si respiraba. Suavemente golpeó aquel abdomen convertido en tambor, lo que produjo un sonido muy hueco. Mientras tanto, pasó su mano derecha hacia atrás y golpeó también mi abdomen con suavidad, ya que me hallaba detrás muy cerca de él. A los pocos instantes, todo su cuerpo comenzó a vibrar con movimientos cortos y rápidos, y estos movimientos también se transmitieron a todo mi cuerpo, pues él yacía parcialmente sobre mí. Sólo al cabo de unos veinte minutos comenzó a ceder este temblor, hasta que desapareció totalmente. De inmediato recogió de nuevo las piernas, levantándose a una posición de sentado, pero siempre de manera tal que quedaba estrechamente apoyado en mi cuerpo. Repentinamente se irguió, adquirió gran movilidad, pegó repetidamente varios saltos en el mismo lugar y a media voz exclamó temeroso: *hukhúk, hukhúk*... A continuación rodeo nuevamente varias veces el fuego y, sacudiendo fuertemente el abrigo, golpeaba fuertemente el suelo, exclamando al mismo tiempo con voz fuerte *ήδύοίγιοίγιοίγιο*... Entretanto pegaba saltos en alto y deja oír los sonidos *ps ps ps*.

Sin descansar en absoluto, recomenzó con la misma ceremonia, sentándose ahora entre las piernas esparrancadas de su hijo. Nuevamente se desplazó, extendido casi horizontalmente, con los pies hacia el fuego, de modo que sólo la cabeza quedó apoyada contra el cuerpo de su hijo. La gente pudo observar poco después nuevamente su abdomen enormemente inflado. No bien se levantó, realizó la acostumbrada danza, tal cual ha sido descrita recién. No conforme con lo hecho hasta ahora, repitió la misma escena, pero ahora se sentó delante de su propia esposa. Para hacerlo posible, algunos hombres debieron abrir el círculo cerrado en el lugar donde se hallaba sentada KAUXIA. Con la misma intensidad de antes, TENENESK infló su vientre enormemente. El canto que siguió a esta actuación se prolongó algo más. Por último, el viejo se sentó nuevamente en su lugar. Esta extraña actuación, realizada ante mí mismo y ante las otras dos personas mencionadas, había durado unas tres horas. Pero no se le notaba al viejo ningún cansancio.

Entretanto, los otros dos *xon* habían continuado ininterrumpidamente con sus cantos de *ήδύοίγιοίγιοίγιο*. El canto permanente también había excitado por sugestión a todos los demás hombres. A una señal de TENENESK, todos se levantaron y se ordenaron, apretándose

<sup>47</sup> Esta hinchazón del vientre alcanzó un volumen realmente increíble, cosa que yo no pude explicarme. Más tarde me dijeron: "Los hechiceros actúan siempre así durante sus cantos en esta choza".

uno contra otro, en un cerrado círculo. Cada uno abrazaba el cuello de sus dos vecinos. Todos se habían despojado de sus vestimentas. De inmediato comenzó una rápida danza alrededor del fuego: con pasos breves, interrumpidos por saltos, giraron largo rato en una dirección, para cambiar repentinamente a la dirección contraria. Al mismo ritmo con los saltos, lanzaban sus *hukhúk, hukhúk*. También los *xon* participaban de este rápido torbellino, que duró hasta que algunos se sintieron mareados. Cada uno se sentó nuevamente, como exhausto, en su lugar, y los tres *xon*, uno tras otro y cada uno para sí, repitió nuevamente esta misma danza. Los demás hombres observaban con atención. A partir de entonces cesó todo movimiento. Cada individuo quedó sentado en silencio y, recogido en sí mismo, parecía ausente de su propio cuerpo.

Habrían pasado unos veinte minutos de inmovilidad total, cuando TENENESK se sacudió repentinamente como si hubiera sido despertado de un sueño. Sobresaltado y verdaderamente sorprendido observó a todos los presentes desde su puesto, donde estaba en cuclillas. Su comportamiento era como si de un estado de éxtasis volviera a la vida normal. Uno a uno, todos los demás también alcanzaron su estado consciente cotidiano. Dos hombres se levantaron, abandonaron el círculo y salieron de la choza. Encargaron a las mujeres en la "cocina" que trajeran la carne. A una señal hecha con la mano, unas pocas mujeres se unieron a esos dos hombres. Tomaron algunos trozos de carne asada y los introdujeron en la choza del *Pešere*. Aquí dentro, la carne era recibida por dos hombres y entregada a cada uno con las formalidades descritas más arriba. Todos se dedicaron a comer, y adoptaron una cómoda posición para descansar. Si bien se intercambiaron algunas palabras, no se generalizó una verdadera charla. Sólo quien tenía una razón especial para ello, abandonaba por unos minutos la choza, para regresar pronto.

Una hora había durado esta pausa. Hacía largo rato que todos habían terminado de comer y se hallaban sentados en silencio en su lugar. Nuevamente fue TENENESK el que reinició el canto; al principio muy quedamente, más tarde incrementando la voz. Pronto lo acompañaron los otros dos *xon* y cantaron con él. Más tarde se levantó para bailar marchando a pasos cortos; pisoteando siempre el suelo con la pierna derecha, iba caminando para adelante y para atrás por su lugar, y más tarde comenzó a rodear el fuego. Cuando hubo aumentado su animación, comenzó a sacudir el manto. Todo se desarrolló de la misma manera recién descrita (ver pág. 766). Apenas se había sentado el viejo, se levantó KEITETOWH para realizar las mismas ceremonias, y después de él también lo hizo —en último lugar— HALEMINK.

Pocos segundos después que este último se hubo sentado, TENENESK hizo una seña a los hombres. Todos se levantaron y formaron nuevamente un estrecho círculo cerrado. Este círculo comenzó rápidamente con sus giros alrededor del fuego, ora a la derecha, ora a la izquierda. Amenazadores e inquietantes se escuchaban sus gritos en la oscura y silenciosa noche: *híkū, híkū*. Hasta el total agotamiento

continuaron con sus movimientos giratorios hacia uno y otro lado alrededor del fuego. Por último cayeron al suelo, y gateando se ubicaron nuevamente en sus asientos. A media voz, los *xon* entonaron inmediatamente su canto de *hōyoioyoioyoioyoioyoioyo*. Pocos minutos después, los demás hombres se les unieron, primero uno, después unos pocos más, y por último muchos, e incluso alguna que otra mujer. Más de una hora duró este canturria —adecuada para obnubilar el espíritu—. Uno a uno, los hombres fueron dejando de participar, hasta que por último reinó nuevamente el silencio en la choza grande.

Este fue el cierre de la función del día. Al cabo de una inmovilidad más o menos larga, varias personas emparentadas entre sí intercambiaron algunas palabras en voz baja, otras se hicieron señas con las manos. Poco a poco, la gente comenzó a levantarse para dirigirse a sus chozas. En estos momentos, las mujeres ocupadas en la "cocina" trajeron todavía algunos trozos de carne, pero muy pocos comieron algo. Grandes y chicos prepararon rápidamente sus lechos; pues ahora, después de la excitación, todos —sin distinción alguna— comenzaron a sentir el mayor cansancio. Sin distraerse en lo más mínimo, cada uno se envolvió en su abrigo y se dispuso a dormir. Mis relojes mostraron las 3.40 horas. Un sensible agotamiento me cerró rápidamente los párpados. Aquí en la choza grande me habían dispuesto un lugar bastante reducido para el descanso nocturno.

Hasta las diez de la mañana no se movió ni uno solo de los ocupantes de todo el campamento. Al romper el día, los perros habían comenzado a pelearse entre sí. Sólo ahora comenzaron a moverse los primeros de estos dormilones. Nadie pensó en trabajar seriamente. Sólo las mujeres realizaron en las horas del mediodía algunos pequeños menesteres. Consecuentemente, ninguno de los presentes perdió su concentración anímica. Los *xon* mismos estuvieron acurrucados todo el tiempo en el mismo lugar; cada uno de ellos parecía ocupado exclusivamente consigo mismo.

En llamativo silencio y total falta de movimiento, que podían observarse en el campamento, poco a poco había llegado el atardecer. Grandes y pequeños ya se habían reunido nuevamente en la choza del *Pešére*. Toda la asamblea, por su gran concentración anímica, causaba una impresión extraña. Al igual que el día anterior, fue el viejo TENENESK el que por fin comenzó con un ligero susurrar, que crecía poco a poco. Con esto quedaba inaugurado el programa de esta noche. Sin modificaciones esenciales, se repitió la representación de ayer. Sólo se incluyó un número "adicional", a continuación de la danza descrita en último término, es decir, la de los hombres alrededor del fuego.

Porque apenas habían cesado los lúgubres gritos de *húkū, húkū*, cuando —al cabo de un breve descanso— los tres *xon* se levantaron nuevamente y solicitaron a todos los hombres seguir su ejemplo y ordenarse nuevamente para la rueda. Detrás de este círculo formado por los hombres parados, TENENESK recorrió el grupo de las mujeres y de los niños, algo alejados de aquel círculo. Aquí seleccionó a varios muchachos, de unos 10 a 15 años de edad.

Para ello asía a cada uno de los elegidos con ambas manos de un brazo, y sin decir palabra lo levantaba del suelo. Uno tras otro de estos muchachos fue incorporado al círculo de los hombres. Al concluir la selección, él mismo se colocó nuevamente en el círculo. Ahora, cada uno colocaba sus brazos alrededor del cuello de sus dos vecinos. Con rápidos movimientos comenzaron a girar alrededor del fuego. Al cabo de varias vueltas se observó claramente el cansancio en algunos de los muchachos. Sin tener en cuenta esta circunstancia, el cerrado círculo de hombres los llevaba consigo, de modo más bien que eran arrastrados en lugar de caminar. Sólo después de muchas vueltas se detuvo la rueda. Los muchachos agotados debieron quedarse sentados en el círculo de los hombres. Se les concedió un descanso de diez minutos. A una señal de los tres *ron*, los muchachos se levantaron nuevamente. Puesto que eran sólo ocho, y por lo tanto demasiado pocos para formar un círculo completo alrededor del fuego, otros cuatro hombres jóvenes se unieron a ellos. Otra vez comenzó la danza alrededor del fuego. Al principio, algunos de los muchachos se conducían aún bastante torpemente, pero poco a poco adquirían mayor flexibilidad y giraban rápidamente con uniformidad rítmica. Su actuación generaba en todos los presentes gran alegría. Es cierto que no se oía una risa franca, pero las caras alegres evidenciaban satisfacción por los logros de la juventud. Después de una serie de giros, se les permitió por fin sentarse.

Durante la breve pausa solamente algunos hombres intercambiaban palabras en voz baja. Poco después, los muchachos fueron llamados nuevamente. Ellos solos se ordenaron para formar una fila [i n d i a], colocándose para ello uno detrás del otro, poniendo sus manos en los hombros del que tenían delante. Se aproximaron mucho uno al otro. Un muchacho mayor, que ya había participado de las ceremonias de los Klóketen, se colocó al frente. El pie derecho se adelantaba unos centímetros, luego hacía otro tanto con el izquierdo. Al apoyar el pie izquierdo, se pronunciaba la primera sílaba, al apoyar el derecho la segunda sílaba, acentuada, de la palabra *kūlpúš*. Y así, rítmicamente, rodeaban el fuego. Esta danza coincide exactamente con la danza de igual nombre bailada en la ceremonia de los Klóketen. La representación causó gran satisfacción entre todos los presentes. Entonces se permitió a los muchachos volver a su asiento anterior, detrás del círculo de los hombres.

Una pausa de unos veinte minutos de riguroso silencio siguió a esta escena. Pronto se levantó HALEMINK, que poco antes había entonado el canto de *hōyoīyoīyoīyoīyo*. Golpeando fuertemente el suelo al pisar, caminaba de un lado al otro delante del fuego. Ocasionalmente levantaba la vista y miraba fijamente a lo lejos. A continuación producía un fuerte crujido con su capa. Con esto quería expresar con cuánta seriedad se dedicaba a su representación. Por último, todos los hombres se levantaron nuevamente y giraron como un torbellino, formando un compacto grupo, alrededor del fuego; de ese círculo salían con salvaje excitación sus gritos de *hūkū*,

*húkkū*. A los pocos minutos, todos los participantes habían acomodado sus lechos. Otra vez el reloj marcaba las tres de la mañana.

Al mediodía siguiente, HALEMINK hizo sentir a todos su terquedad; ¿no se le había puesto en la cabeza salir a cazar?, ¡aunque había carne en gran cantidad! Pero, por su orgullo herido, ¡no se sentía cómodo cerca de TENENESK, su eterno contrincante! No obstante, el orden del día de ésa y de la siguiente jornada se desarrolló en completa coincidencia con los festejos de ayer. Ya se notaba una receptividad más complaciente de los participantes durante la danza de los *xon*. Con ritmo inconsciente, tal o cual individuo los acompañaba en su canto, y la sugestión actuaba cada vez con más fuerza en toda la gente.

Ésta era la oportunidad para que cualquier persona, hombre u ocasionalmente también mujer, recogiera y continuara el canto de un *xon*, como si una fuerza extraterrestre lo hubiera dotado de una vida nueva. Un estado así, que tiene la característica de un éxtasis profundo, es considerado por los participantes como algo extraordinario. Por cierto que sólo dicen: "¡El *Pešére* ha llegado hasta ese hombre! ¡Aquél fue atrapado por el *Pešére*!" Pero lo que quieren expresar con ello es que la fuerza o espíritu de algún *xon* difunto se ha apoderado de dicha persona. Esto se considera como señal de que tenía la vocación de hechicero. Tanto la persona misma, como todos los presentes, conocen ese estado de cosas. Los propios *xon* muestran especial satisfacción porque se haya alcanzado una de las metas parciales muy importantes de la ceremonia, es decir la obtención de un nuevo aspirante a su profesión. En el transcurso de los festejos, tal vez un tercero, o un cuarto hombre comienza por sí mismo con el ya largamente conocido canto, y todos los circundantes dicen: "¡Éste es un *xon*!"

Por lo general, los maestros ancianos asignan a un hombre cuya vocación se ha dado a conocer así un asiento en sus inmediaciones. Cuando terminan las celebraciones, comienza su aprendizaje con un *xon* pariente suyo.

También el quinto día la ceremonia transcurrió de idéntica manera, sólo que la excitación y las gesticulaciones eran más fuertes aún. El comportamiento del viejo TENENESK parecía el de un insano; hacía gestos amenazadores, su canto pasó a ser un aullido fuerte o un lloriqueo gimiente. Si tales actuaciones se repetían una y otra vez durante varios días, un hombre joven de predisposición sensible debía ser arrastrado involuntariamente. Por último, se comportaba de la misma manera que su modelo: "¡A ése lo atrapó el *Pešére*!", decía la gente.

Los *xon* intentan con estas ceremonias descubrir nuevos adeptos de su profesión. Cada *xon* por sí prueba su suerte primero entre los parientes cercanos. Esto se realiza de la manera como lo había hecho TENENESK la primera noche, cuando se sentó entre mis piernas esparrocadas, apoyando su cabeza contra mi cuerpo por largo rato. Lo mismo repitió con su hijo menor y con su esposa. Al día siguiente se acercó también a su hijo mayor INXIOI y a su sobrino TOIN.

### 3. La conclusión mediante obsequios recíprocos

En cuántas oportunidades anteriores este mismo grupo (de indígenas) realizó los festejos del *Pešeré*, es algo que no puede decirse con seguridad. Los indicios proporcionados por los indígenas me permitieron deducir que el festejo se repite en intervalos de seis a ocho años.

La duración del festejo dependía de diferentes causas, poco determinables. Según las ganas y el placer encontrado en el juego, según el entusiasmo de los propios *xon* y de toda la demás gente, según el ánimo general y el éxito en el encuentro de nuevos aspirantes, la reunión duraba de dos a seis semanas.

A pesar de que durante nuestra reunión en el invierno de 1923, lo noche del quinto día los bailes habían durado hasta más allá de medianoche, al amanecer ya estaba todo el mundo, grandes y chicos, en pie. Algunos hombres de confianza me habían dado ayer las instrucciones para mi conducta; para hoy el programa indicaba el obsequio recíproco, con lo que se cerraría toda la celebración.

Sea cual fuere la fundamentación de esta extraña costumbre, no pude llegar a una claridad total acerca de su origen. Los indígenas sólo saben decir: "Así fue uso y costumbre desde siempre"<sup>48</sup>. También, según su opinión, esta parte de la celebración es alegre y festiva. Cualquier europeo me creerá si le digo que en estas largas horas me vi colocado en medio de un torbellino de feria. Por un lado la satisfacción de los *xon* por los éxitos alcanzados, por otro lado la relajación de la atención hasta entonces fuertemente tensa de toda la gente, todo eso desemboca en un mayúsculo desenfreno, donde se libera la alegría, la satisfacción y la conformidad. De este modo la comunicatividad del propio estado de ánimo alegre se manifiesta ante otros en una ilimitada entrega de objetos de uso cotidiano, entrega de todos para todos. Un intercambio generalizado de obsequios constituye la finalización de la festividad del *Pešére*.

Algo tormentoso era el comportamiento general durante este acto de clausura; inevitablemente se llegaba a un alboroto exaltado, fácil de explicar. Algunas personas comenzaron a la mañana, y poco a poco se le adhirieron los demás. Todos habían preparado ya desde ayer una buena parte de los regalos; después, una vez entregados éstos, cada uno tomaba lo que más cerca tenía y entregaba sin fijarse todo lo que le caía entre manos. Cada uno toma un objeto cualquiera, con ambas manos, levanta las manos extendidas lo suficiente como para que su rostro quede parcialmente cubierto por aquel objeto, camina o corre al encuentro de otro, y le arroja el obsequio contra el pecho, o la cabeza, o a las manos, o al vestido recogido. En el momento de la entrega grita con fuerza "¡*Pešére!*". Esta palabra, si se pronuncia muy alargada y repetida muchas veces, suena también como *Pešerá*. Quien ha arrojado así su regalo, se queda aún unos

<sup>48</sup> Dejo de lado comparar esta institución con las ceremonias del Potlatch de los antiguos americanos del noroeste.

minutos parado delante de la persona obsequiada, ambos prorrumpen en franca risa, puesto que no faltan las situaciones más jocosas. Después se separan. El obsequiado busca ahora premiar al otro de la misma manera. Por cierto que cada uno prefiere en general obsequiar a sus parientes, y los muchachos a las muchachas que les gustan. Más adelantado el día, empero, se obsequia a cualquiera, en la medida en que se espera una buena sorpresa de la acción. En ello se genera también el abigarrado alboroto de voces y personas. Durante todo el día se escucha ininterrumpidamente el reiterado grito de *Pešére*, acompañado de carcajadas y risas, de júbilo y exclamaciones de alegría.

Al principio, cada uno cuida que el objeto también sea adecuado para aquel a quien va destinado; a un hombre, por ejemplo, el obsequiante le arroja el carcaj con flechas, a una mujer la cuerda trenzada de tendones para el adorno del cuello, a un muchacho la pequeña honda, a una muchacha los adornos habituales. Pero rápidamente se terminan los objetos bien ordenados, y entonces se toma, sin ton ni son, lo más cercano al alcance de la mano. Por último, alguno obsequia incluso aquellos objetos que él mismo recién ha recibido, puesto que no posee ya otra cosa. La entrega de objetos, aun de los objetos de uso más imprescindible, se efectúa hasta un límite de desprendimiento total. Y así van, obsequiados a otro, sandalias, trozos de pedernal, cuchillos, etc. Un hombre joven incluso arrojó a su vecino su único manto, pues no le había quedado otra cosa; un buen rato tuvo que andar desnudo, hasta que de otro recibió un cuero de guanaco sin curtir. A veces, el mismo objeto corre de mano en mano, porque el fin de todo es crear diversión y alegría por medio de la sorpresa. Nadie piensa en enriquecerse o quedarse con cosas ventajosas, a pesar de que ninguno de ellos posee nada que le sobre. Yo mismo distribuí abundantemente los muy solicitados collaritos de perlas entre las mujeres; sin embargo, cada uno de esos collares ha seguido de mano en mano. ¡Es que todo esto es parte de la fiesta! Todo, absolutamente todo lo que nuestros indígenas poseían como objetos utilitarios, se veía pasar de mano en mano: arcos y flechas junto con su carcaj, adornos para la frente, sandalias, canastillas, bolsas de cuero, adornos y bolsos de tripa con pintura, abrigos de piel y cueros sin trabajar, cuchillos y piedras de afilar, y por último también grandes pedazos de carne. Es indescriptible el aspecto que presentaban las chozas de las distintas familias al cabo de unas horas; un caos tan extremo, un desorden tan abigarrado causaba una risa estrepitosa a cualquiera que lo observaba detenidamente. Pues nadie se preocupaba por ordenar nuevamente las cosas.

El cansancio general puso fin a este juego vivaz. Sólo los incansables chicos continuaron alegremente con sus juegos. La mayor excitación se había notado durante las horas del mediodía, pero hacia las tres de la tarde se había restablecido la calma general. De regreso en su choza, cada uno deseaba reponerse algo de su intensa actividad, exhausto por su despliegue de alegría y vivacidad. Cada uno hacía inventario del resultado final. Todos reían de buena gana por el estado que presentaba su propia choza. Muchos se veían en pose-

sión de sandalias ajenas, con otro adorno para la frente, y trataban de adivinar el poseedor original. Esto generaba nuevas sorpresas y sonoras carcajadas. Quien más hilaridad causó fue un muchacho soltero, que había quedado en posesión de la pollera de tela de una mujer mayor, y se la había colocado a la manera de un manto de hombre.

Cuando la noche se acerca, cuando los últimos gritos de *Pešére* se desvanecen lentamente, los habitantes del campamento se reúnen nuevamente en la choza grande. Aquí, sentados en grupos entremezclados alrededor del fuego, se comentan nuevamente los diferentes acontecimientos del día. El relato de situaciones jocosas causa nueva hilaridad. Sólo cuando el cansancio general ha obnubilado la frescura del espíritu y paralizado los músculos faciales, toca a su fin la charla. La necesidad de dormir hace que uno tras otro se levante y se dirija a su propia choza. Al abandonar la tertulia, sólo se dice: "¡Este ha sido un hermoso *Pešére!*" Algunos solteros pasan esta última noche en la choza grande. El obsequiarse mutuamente es el punto culminante de esta celebración.

En no pocas ocasiones, las familias reunidas ya se dispersan al día siguiente. La choza del *Pešére* es abandonada a su suerte. Mucho tiempo después, la gente aún comenta acerca de su gozoso encuentro.

Dados los celos y rivalidades existentes, que casi pueden considerarse como pertenecientes a la naturaleza misma de los *xon*, no falta que alguno de ellos desafíe a su colega odiado, invitándolo a dar pruebas de su capacidad. En general buscan superarse mutuamente en cuanto al alcance de su *yauátem*, pero también ponen en escena luchas entre sus *wáyyuwen*, e incluso dicen que hubo casos de lucha con los *há'hmen*. Todo esto concuerda perfectamente con esta celebración, y no interfiere su desarrollo general.

#### 4. Algunos conceptos complementarios

No se ha logrado aún establecer el origen etimológico de la palabra *Pešére*. No pude descubrir un significado especial de esta palabra. De todos modos, la expresión es empleada para designar la reunión o asamblea convocada por los *xon*, con el fin de realizar los actos y representaciones relatadas. Pero también se designa con ella una especie de sugestión, durante la cual una persona une su canto al de un *xon*, dando a conocer así su inclinación para esta profesión. Por último, nuestros indígenas usan esta exclamación cuando entregan un objeto a otra persona.

La expresión aparece por primera vez en el informe de viaje de BOUGAINVILLE I, 276. En la detallada "Description des *Pécherais*" de diciembre de 1767 dice "Nous les avons alors nommé *Pécherais*, parce que ce fut le premier mot qu'ils prononcèrent en nous abordant, et que, sans cesse ils nous le répétaient." JAMES COOK: II, 183, en cuya compañía se encontraban los dos FORSTER, fue recibido a fines de 1774 en el Christmas Sound por los aborígenes con el grito de "*Peseräh*".

Pocos años después, ANTONIO DE CÓRDOBA: 27, comandante de la fragata de guerra "Santa María de la Cabeza", extrae del vocabulario de los aborígenes del Estrecho de Magallanes la expresión "*pissirí*", dándole el significado de "hijo, niño, muchacho, y algunas veces hombre".

Es muy difícil que esta última interpretación pueda considerarse digna de crédito. Pero desde aquella época, la expresión *Pescheräh* fue utilizada como denominación tribal para todos los fueguinos, uso éste que aquí no trataré extensamente<sup>49</sup>. Pero totalmente contra mi afirmación en cuanto al origen selk'man de aquella expresión, SPEGAZZINI (i): 111 la deriva del vocabulario de los halakwulup. "En *huéman* o *alakálluf* tenemos el verbo *peshéio*, el cual puede traducirse por: tener piedad, tener compasión; el imperativo presente, segunda persona de dicho verbo, es: *peshére*, que podrá responder al español: seas bueno, caritativo, generoso o compasivo; no es un nombre de tribus o pueblo, sino el grito de la miseria..." lo insostenible de tal derivación puede extraerse de la siguiente comprobación que he logrado: ni entre los halakwulup existe tal verbo, ni entre los yámana una palabra igual o parecida. Es una grave confusión que SPEGAZZINI equipare el "*huéman*" al "*alakálluf*", pues *wéman* es el grupo occidental de los yámana, que ciertamente limita con el grupo sureño de los halakwulup (ver GUSINDE (h): 73).

El origen selk'man de la palabra *Pešere* puede darse entonces por comprobado. Por mi parte, he demostrado como probable la transferencia —como extranjerismo— de la palabra a las dos tribus vecinas (ver GUSINDE (p): 59).

## f. El hechicero en la cosmovisión selk'nam

Dentro de la totalidad del pueblo, el *xon* ejerce una considerable influencia, a la que no puede sustraerse el indígena, que cree tan firmemente como todos los que lo rodean, en el poder de sus facultades, que cimienta en una vocación extraterrestre. De ninguna manera puede hablarse de engaño consciente o intencional por parte del *xon*, pues la gente reconoce sus éxitos reales y su actuar profesional como hechos concretos. Pero muchas circunstancias señalan indudablemente la perturbante particularidad —si así puede decirse— de la institución de los *xon* en el mundo espiritual y en el ámbito cultural total de nuestros selk'nam.

### 1. Origen de la institución de los hechiceros

Nuestros indígenas no pueden nombrar con seguridad y unanimidad a ningún personaje determinado, como primero

<sup>49</sup> Ver las investigaciones especiales de GUSINDE (p): 59 y siguientes. Otras correcciones y ampliaciones seguirán en el volumen III, dedicado a los halakwulup.

entre todos los *xon*. Muchos *hōwenh* son tenidos por *xon*, probablemente sólo por sus hazañas particulares; así nombran a tal o cual como el primero del gremio. *Kenós* mismo, así me lo aseguraron expresamente, no fue un *xon*.

CIKIOL me repitió lo que obtuvo del fidedigno KEITETOWH: "Los primeros *xon* son *Kran*, el hombre-sol, y *Kra*, la mujer-luna; estos dos eran marido y mujer. Todos los *xon* posteriores han aprendido (el oficio) de estos dos. Ambos poseían un poder muy grande." PAREN me explicó con algo más de claridad: "Los *xon* no cuentan entre los primeros y más antiguos antepasados; sólo se los encuentra en épocas más recientes. No quieren saber nada de *Kenós*. No tienen relación con éste, ni menos aún con *Temáukel*. Recién cuando *Kenós* hubo ascendido al firmamento, comenzaron a operar los *xon*. ¡Desde entonces adquirieron poder y fama!"

Esta esfera de conocimiento de nuestros selk'nam exhibe variadas lagunas e inseguridades. En parte, seguramente, porque los sucesos en la larga época de los antepasados no pueden ordenarse ni cronológica ni causalmente en forma consecutiva y completa.

## 2. Posición del hechicero respecto del Ser Supremo

Nunca, durante el ejercicio de su profesión, el *xon* entra en ningún tipo de relaciones con *Temáukel*, el Ser Supremo. Por más extraño que parezca, he oído decir varias veces: "¡El *xon* no quiere saber nada de 'Aquél-allá-arriba!'" Esta afirmación —y otras por el estilo— explica suficientemente la fundamental posición de excepción del hechicero<sup>50</sup>. Su distanciamiento respecto de *Temáukel* se explica a partir de las siguientes consideraciones.

Mientras la gente común se dirige al Ser Supremo mediante una especie de oración, pidiéndole la curación de un niño enfermo, y esperando la ayuda correspondiente, un *xon* jamás haría uso de semejante medio. Un *xon* que envía una oración a *Temáukel*..., es simplemente inconcebible. Mis informantes me miraban con la boca abierta, más que sorprendidos, cuando expresaba en mis preguntas esta "idea extravagante" según sus conceptos. En el ejemplo señalado debe considerarse como suposición previa que *Temáukel* mismo haya enviado al niño la enfermedad. Sólo de Él puede esperarse entonces el retiro del mal. La enfermedad de una persona adulta es causada casi exclusivamente por un *kwáke*, y por lo tanto es un *xon* el que debe intervenir en ayuda del afectado. Sin embargo, al margen de estos casos, también existen entre los adultos oportunidades, por más escasas que sean, en las cuales la enfermedad debe atribuirse específicamente al Ser Supremo, sea cual fuere la razón. El *xon* también se adhiere al juicio de la comunidad, expuesto en tal sentido. Incluso me nombraron un ejemplo, en que el hechicero declaró sin ambigüe-

<sup>50</sup> TONELLI: 105 también expresa la convicción "che l'istituzione dei xon non sia originariamente e direttamente connessa con la credenza in Timaukel".

dades: "Esta enfermedad no tiene su origen en un *kwáke*", y por lo tanto tendría entonces su origen en *Təmáukel*. Al igual que en este caso, el *xon* siempre determina sólo un diagnóstico negativo y da a conocer únicamente en forma indirecta la verdadera causa. El *xon* fracasa rotundamente con sus artes ante un caso de enfermedad que los circundantes atribuyen directamente al Ser Supremo. Resignado e inactivo espera también él el desenlace; nunca osaría ensayar ningún tipo de curación según sus métodos habituales, usados en otros casos.

Tratando de explicar esta postura doble, quisiera decir: como selk'nam, el hechicero tiene sus relaciones con *Təmáukel* igual que cualquiera de sus compañeros de tribu, pero como *xon* evita cualquier tipo de contacto con él.

Del mismo modo a ninguno de nuestros indígenas se le ocurriría requerir ayuda o protección a *Təmáukel* contra las intrigas de los *xon*. La mejor prueba para esta afirmación es la observación diaria. Quien, a raíz de ciertos indicios, se considera perjudicado por algún *xon*, corre inmediatamente a consultar a un *xon* amigo; aquí es donde busca protección contra la persona enemiga y reclama la eliminación del mal.

Mis informantes se extrañaban cuando yo les hacía ver cuidadosamente la siguiente objeción: ¿Por qué *Təmáukel* permite actuar a cualquier *xon*, sin limitar sus arbitrariedades de alguna manera? Largas conversaciones sobre el tema me transmitieron la convicción de los indígenas, en el sentido que sus *xon* están completamente libres de interferencia externa en la totalidad de su ejercicio profesional, como si el Ser Supremo no se preocupara por la actividad de estos personajes. Me decían: "Ciertamente, 'Aquél-allá-arriba' mira lo que hacen lo que hacen los *xon*, ¡pero más que eso no (hace)!"

Ya hemos dicho que pertenece al ámbito de actuación de los hechiceros matar a una persona desagradable para ellos. Pero según la creencia de esta gente es el Ser Supremo el que causa la muerte y retira el alma de su existencia terrenal. Cuidadosamente hice ver a mis informantes esta contradicción en sus ideas; pero no la supieron resolver. Mas, en esa oportunidad, se expresó la idea de que ningún *xon* mantiene relaciones o comunicaciones con el alma de ningún difunto. Asimismo, tampoco entran en contacto con los antepasados que, como se sabe, siguen viviendo aún hoy en la patria de los selk'nam, después de haber adoptado la forma de un objeto natural.

### 3. El alma del hechicero

De antemano, resulta aventurado esperar que el alma del *xon*, al morir, "tome el camino de *Kənos*." En sus trabajos profesionales ha eliminado por principio a *Təmáukel*, porque se convierte en una única unidad de trabajo con el *wáiyuwen* actuante en él, perdiendo así la independencia de su *kášpi*. "El *wáiyuwen* absorbe al *kášpi* del aspirante, y sólo entonces puede actuar como un *xon* pleno." Sea cual fuere la forma en que nuestros indígenas se imaginen esta comuni-

dad de trabajo y de ser entre el *káŕpi* de un *xon* y su *wáiyuwen*, afirman unánimemente que, al morir el hechicero, su alma no asciende hacia el Ser Supremo. Con seguridad no se puede decir quién o qué es la verdadera causa de la muerte de un *xon*, si dejamos de lado que, en uno u otro caso, es un colega el que lo ultima maliciosamente.

Después, siguen diciendo que el espíritu de un *xon* difunto, precisamente porque no toma el "camino de *Kenós*", permanece en las cercanías de su vivienda hasta que se une a un novicio. Pero él mismo se había convertido en *xon* pleno cuando su alma humana completó su unión con el espíritu de un *xon* anterior. Esta combinación forma ahora una nueva comunidad con el alma de otro hombre joven, que desea dedicarse a la misma profesión. ¿Dónde permanece entonces el alma del primero? No debía esperar una explicación del asunto por parte de mis indígenas.

Puesto que el *káŕpi* de los hechiceros permanece aquí en su patria terrenal, le queda abierta la posibilidad de aparecerse realmente a otras personas. De hecho, y así me lo atestiguaron reiteradamente, se hacen visibles a sus parientes, que los ven y reconocen. Esto no es posible para las almas de los demás *selk'nam*. Por lo tanto, ni para un joven aspirante, ni para un indígena cualquiera, la imagen de un *xon* fallecido es un mero recuerdo o un efecto reflejo, sino efectivamente el alma de aquél, viviente en toda la realidad de la palabra, que se acerca, se aproxima al hombre y se deja ver por él.

En casos particulares el alma de un hechicero se coloca también directamente ante el ojo corporal de un hombre con vocación para la profesión, cuando éste busca la soledad y se dedica a sus reflexiones, o cuando cruza el bosque por senderos solitarios. Entonces relata al regresar al campamento: "He visto a aquel *xon* (lo cita por su nombre), ¡su *káŕpi* quiere unírseme!"<sup>51</sup>

Raras veces sucede que el alma verdadera de un *xon* recientemente muerto se presente ante cualquier individuo que está bien despierto. Con su aparición, esta alma pretende asustar o dañar de alguna manera a esa persona. Me señalaron la leyenda de *Hačámšes* (ver pág. 617). Algunos de mis informantes me confesaron que en sueños habían recibido varias veces la visita de un *xon* fallecido, pero nunca les había causado daño en esas ocasiones.

Incluso se ejerce una verdadera presión sobre el alma de un *xon* ya desaparecido. Pues, aunque esto —dicen— ha sucedido muy raras veces, cuando un aspirante ha pasado largo tiempo pensando en aquel de sus parientes cuyo poder desea para sí y cuyo *káŕpi* ha visto reiteradamente, pero a pesar de ello nunca ha podido sentir la presencia del *wáiyuwen* no obstante haberse esforzado tal vez ya durante tres años, entonces trata de apoderarse casi por la fuerza de ese espíritu. Para ello aplica un método muy peculiar. Con to-

<sup>51</sup> Los *yámana* me han narrado el caso de una vocación extraordinaria y esencialmente idéntica a ésta, para la profesión de hechicero. En el volumen II me ocuparé detalladamente de esto, y mostraré las muchas coincidencias entre ambas instituciones.

tal disimulo trata de averiguar la ubicación de la tumba de dicho *xon*. Furtivamente se acerca a ese lugar, donde quita la cubierta de piedra y ramas, hojarasca y tierra, hasta dar con los restos óseos del difunto, que extrae de la tumba. En las inmediaciones ya había encendido un fuego. Sobre las brasas incandescentes coloca ahora los huesos. Los deja allí hasta que están completamente calcinados. Con un palo los retira del fuego, y, entre dos piedras planas, muele todos los huesos encontrados hasta convertirlos en un polvo fino. Con este polvo, seco como está, se frota inmediatamente todo el cuerpo. Durante todo este tiempo no pronuncia palabra alguna; pero con tanto mayor esfuerzo piensa en el muerto mientras se frota con el polvo de los huesos de éste. Más tarde cubre nuevamente la tumba de modo tal que, bajo la influencia de los fenómenos meteorológicos, pronto se hace irreconocible. Por último apaga el fuego y emprende rápidamente la marcha hacia su campamento. Allí no pronuncia palabra alguna sobre lo que acaba de hacer. Su manto quita rápidamente el polvo calcáreo de su piel, de modo que tampoco éste lo delata. Sin distraerse con conversaciones, se dedica nuevamente a sus sueños serios y duraderos. Tarde o temprano se apodera efectivamente del espíritu de aquel *xon*, tiene la vivencia de su acercamiento y se convierte en una unidad con él. En brevísimo tiempo, después de lo acontecido junto a la tumba, aparece por fin el *kášpi* de aquel *xon* ante el aspirante que lo está esperando ansioso. A partir de entonces le transmite su canto y le proporciona diversas indicaciones. Ambos quedan unidos a partir de ese momento.

#### 4. Muerte y sepultura del hechicero

Un día, TOIN me dio la siguiente explicación: "Los selk'nam mueren cuando 'Aquél-allá-arriba' llama a su *kášpi*. Nunca nadie se ha expresado sobre por qué motivos muere un *xon*." Según la convicción del confiable KEITETOWH, todo *xon* es muerto, por así decirlo, por un colega malintencionado.

Cada vez que un *xon* enferma de modo que deba temerse su fallecimiento, los colegas amigos se ocupan en lograr su curación, aplicando el tratamiento habitual para ese fin. Pero la muerte no puede rechazarse a la larga. Los parientes más próximos del *xon* llaman, en no pocas ocasiones, a un maestro famoso que vive en algún lugar alejado. Independientemente de las razones puramente humanitarias, su acción está dictada también por cierto temor. Porque ellos deben tener en cuenta que, una vez producido el desenlace, el *kášpi* de ese *xon* se vengue asustando y dañando a todas aquellas personas, parientes y vecinos, que no se ocuparon de aliviar su estado cuando enfermó. Tales temores excitan a todos los que rodean al *xon* enfermo. Otra razón que hace crecer el temor es la creencia de que un *xon* puede adquirir mayor poder aún después de su muerte.

Teniendo presentes estas consideraciones, todo el vecindario cuida

también solícitamente del bienestar de los deudos del *xon*. Todo el mundo se esfuerza en participar de su dolor y proporcionarles alimento.

No bien se produce el deceso, comienzan las lamentaciones y los aullidos, especialmente fuertes. A veces se acerca gente desde lugares muy distantes, si ha muerto un maestro famoso y meritorio.

Mientras en los casos de fallecimientos comunes son los parientes más próximos quienes se ocupan de preparar y llevar el cadáver, son en este caso los *xon* quienes muestran mayor actividad. Según antiguas costumbres, los parientes del difunto pasan completamente a un segundo plano, si se encuentra presente un número suficiente de *xon*. Se dedica la mayor atención a cada manipulación, y a toda la preparación del cadáver.

Apenas ha expirado el hechicero, los hombres que lo rodean rivalizan uno con el otro en traer mantos de piel bien elaborados. Se eligen unos seis de los mejores. El cadáver extendido se envuelve primero en uno o dos abrigos amplios, y se ata con unas angostas correas de cuero aplicadas en espiral. A cada lado del cuerpo se aplican tres o cuatro varas del grosor de la articulación del codo, y continuando la atadura con las correas de cuero, se sujetan estas varas en dirección longitudinal. Alrededor del cadáver, ya envuelto, se colocan luego dos o tres capas más, y el grueso bulto formado debe ser sujeto fuertemente con correas de cuero más largas aún. Las varas bien sujetas a ambos lados del cuerpo evitan que el cadáver se doble al llevarlo.

Durante esta preparación, quienes en ella intervienen cuidan temerosamente de que el rostro del difunto permanezca siempre hacia arriba. Ni el cadáver ni los mantos de cuero se pintan ex profeso. Los mantos se aplican con la lana hacia adentro, o sea en contacto con el cadáver.

Una vez atado el muerto, los hechiceros se agrupan de modo que a derecha e izquierda de éste quedan dos o tres hombres. Con la mano del lado del cadáver asen una de las muchas correas de la atadura y elevan el bulto sólo lo necesario para que el brazo quede extendido en posición vertical y la carga cuelgue libre y cómodamente. Con paso lento abandonan la choza y se dirigen al lugar escondido del bosque elegido como tumba por uno de los ancianos influyentes.

Se prefiere la espesura del bosque o una maraña de arbustos, pues la última morada del difunto debe quedar escondida. En la parte norte de la Isla Grande se buscaba, en lo posible, una colina protectora. A los hombres que cargan el cadáver se unen, por lo general, unos pocos ancianos, porque el entierro de un *xon* suele ser algo más complicado. Llegados al lugar elegido, un buen trecho alejado del campamento, comienza inmediatamente el trabajo. Mientras algunos hombres cavan la tumba con el omóplato de un guanaco o de un león marino y con palos afilados, otros derriban algunos troncos, del espesor aproximado de un brazo. Con estos troncos hacen unos doce tirantes, más o menos de la altura de un hombre. Se cava algo más profundo que de costumbre, tal vez unos quince centímetros [más], en forma pareja; el ancho de la excavación coincide con el an-

cho del bulto. Éste es colocado de modo tal sobre la tierra, que el rostro queda hacia arriba, con el cuerpo extendido horizontalmente. La parte superior y ambos costados se cubren con aquellos tirantes colocados uno junto al otro, paralelamente al eje del cuerpo. Esta disposición se parece a un vallado, con lo que se quiere evitar que los zorros desentierren el cadáver. Sobre éste se esparce una gruesa capa de ramitas, y muchas piedras grandes para que hagan peso. Con estas cosas se llena la tumba hasta la misma altura de la tierra circundante. Lo más irregularmente posible se cubre este lugar con maderos en descomposición, ramas y terrones, para igualarlo al terreno que lo rodea. Terminado el trabajo, los participantes se retiran de la tumba. A nadie se le dice su ubicación, y quien la conoce no vuelve jamás a ese lugar.

Más aún que durante la preparación del cadáver, se cuida al colocarlo en la tumba que su boca quede dirigida hacia arriba, pues, en caso contrario, los sobrevivientes deben esperar la venganza más terrible del muerto.

Sobre ello, me proporcionaron también otra explicación: si la boca del *xon* fallecido quedara orientada hacia abajo en la tumba, sería para su *káspi* imposible salir del cuerpo y pasar a un novicio.

Mientras los selk'nam evitan repetir en sus charlas los nombres de sus muertos, se mencionan y se comentan a menudo las hazañas de un *xon* fallecido. Los enemigos de un *xon* recién desaparecido, al menos en la primera época, sienten un leve temor por la posible venganza de aquél.

La serie de ideas y representaciones que rodea al *xon* de los selk'nam conforma sin lugar a dudas una unidad aproximadamente cerrada, en el sentido de que los muchos conceptos parciales se complementan y se encadenan recíprocamente. Es cierto que también existen sensibles lagunas, la conexión de las ideas es a veces interrumpida, y mucho es lo que falta aclarar. Tales imperfecciones no extrañan, pues son —precisamente— propias del pensar de los indígenas y se repiten a menudo en series largas de ideas.

Si se verifica el espíritu y el sentido de la institución fueguina de los hechiceros respecto de su verdadero contenido, y luego se compara el resultado con la orientación básica de la cultura selk'nam, considerada ésta como la de un pueblo primitivo y valorada según el juicio histórico-cultural, la contradicción interna de ambos esquemas resulta extraña. Porque de ninguna manera aquél se incorpora armónicamente en la totalidad de la vida de ese pueblo. Se trata de una componente originada en otro ambiente cultural y transferido a éste, que sólo ha podido adaptarse y amoldarse exteriormente a la ya existente forma básica económica, social y mítico-religiosa. En cambio, la institución de los hechiceros aparece nutriéndose del mismo espíritu que las ceremonias secretas de los hombres, las cuales, en comparación con aquélla, evidencian con mayor claridad aún su carácter de extrañas al ideario primitivo.

Al juzgar la exposición que antecede, no se me debería echar en cara la excesiva extensión. Mi intención era reproducir en su totalidad

mis observaciones y desarrollar, desde todos los ángulos, aquel particular universo de ideas cuyo eje es el *zon*. Sentado largas horas junto al fuego de la choza, he tratado de extraer a los aburridos indígenas esta temática dura, difícil de captar. Es cierto que muchas cosas quedaron sin aclarar e incompletas. "¡Nosotros tampoco sabemos más!", son palabras que tuve que oír a menudo, pues con ellas alguno de mis impacientes informantes interrumpía abruptamente cualquier penetración más profunda en estos temas. Con mucho esfuerzo logré, sin embargo, obtener y ordenar esta larga serie de extrañas representaciones.



*Pernellya pumila*

## E. La ceremonia del Klóketen

Las a menudo repetidas ceremonias del Klóketen constituyen un importante sostén para el orden social imperante. Al margen de ello, y en tanto se refieren a los examinandos mismos, son indudablemente una continuación de la educación paterna. Pero como los selk'nam las fundamentan exclusivamente de manera mitológica, consideré correcto incluir su descripción en este lugar.

Desde ahora ya llamo la atención sobre la extensión inusualmente amplia que ha alcanzado mi exposición de esta celebración secreta. Lo hago para defenderme del posible reproche de verbosidad. Pero no temo ese reproche, pues puedo contar con la aprobación de la mayoría a esta rigurosa exactitud en la descripción de las instituciones que hasta ahora estaban ocultas a los ojos de los europeos y que, no obstante, influyen tan profundamente sobre toda la vida tribal. A ello se agrega en especial el desgraciado hecho de que, precisamente la ceremonia del Klóketen a la cual asistí personalmente durante el invierno de 1923, fue celebrada probablemente por última vez por los escasos sobrevivientes del pueblo selk'nam. Puesto que, desde entonces, la muerte arrancó de este pequeño grupito de hombres a varios ancianos, buenos conocedores de las tradiciones tribales, sería hoy en día absolutamente imposible repetir el Klóketen con la complejidad de organización transmitida por los mayores.

### a. Toma de conocimiento de la ceremonia por parte de los europeos

Las celebraciones de los pueblos naturales, de características a menudo extrañas, raras veces son conocidas y valoradas debidamente en su importancia para la tribu por los viajeros superficiales. Se las tilda de magia barata, de aparición de fantasmas o del "diablo"<sup>1</sup>. Los aborígenes mismos evitan temerosamente comentar el asunto central de aquellas ceremonias secretas si se encuentran presentes mujeres y niños; en público nunca se habla de ello. Su reserva frente a las mujeres es la más estricta imaginable.

Sería totalmente imposible para los europeos observar ocasionalmente estas ceremonias para hombres, pues los indígenas sólo se reúnen en lugares distantes y ocultos. Durante la celebración vigilan atentamente día y noche, para que ningún intruso ose acercarse sigilosamente. Si alguien en esas condiciones se aproximara más de la cuenta, se expondría al peligro de perder la vida<sup>2</sup>. Pero, de todos modos,

<sup>1</sup> En la obra de BORGATELLO (c): 76, aparecida en 1924, aún se menciona la representación de hombres enmascarados como 'visualización del diablo', a pesar de que BARCLAY (a): 74 ya había descubierto en 1904 la verdadera naturaleza de esos "espíritus".

<sup>2</sup> Durante los primeros días de nuestra celebración del Klóketen me informaron, con excitación aún no calmada que, alrededor de 1905, un tal PEDRO BA-

de la larga serie de estancieros y comerciantes, de buscadores de oro y trabajadores, ninguno hubiera tenido la suficiente compenetración en estas cosas. Aún hoy pueden oírse los juicios valorativos más extraños acerca de los aborígenes y sus costumbres. La mayoría se complace en expresiones llenas de presunción despectiva sobre el "tremendo e irremediable atraso de los indios".

### 1. Las primeras noticias de la celebración del Klóketen

La expresión "*Klóketen*", según su significado original, designa al candidato propiamente dicho de las ceremonias para hombres; es decir: al muchacho que participa por primera vez como iniciando, de manera más bien inactiva, o como miembro pasivo. Este muchacho es, durante su estadía allí en la Choza Grande, "un *Klóketen*" y lo sigue siendo hasta que su iniciación como adulto finalice. Desde mucho tiempo antes el candidato previsto para las ceremonias es prevenido por algunos hombres: "El próximo invierno serás un *Klóketen*. —¡Cuando hayas sido un *Klóketen*, podrás casarte!"

Un segundo significado de este nombre propio ha llegado a ser mucho más usual... De acuerdo con éste, "*Klóketen*" es toda la celebración propiamente dicha. En este sentido, *Klóketen* sería entonces la celebración de las ceremonias de iniciación de los jóvenes a la pubertad —o ritos de iniciación— y los juegos de los hombres adultos, incluyendo todos los detalles usuales y las apariciones de los espíritus<sup>3</sup>.

Con toda razón se puede preguntar ahora de qué manera los europeos han tenido noticias de la ceremonias del *Klóketen*. A ello pudieron conducir incluso los fenómenos secundarios, muy llamativos y accesibles a todos. En el transcurso de un año, los hombres se refieren durante las charlas ocasionales a la última reunión, o determinan la época de la próxima asamblea. Discuten el éxito de la iniciación de un determinado candidato, o se expresan acerca de tal o cual

RIENTOS, administrador de la estancia del Río del Fuego, se había acercado a la Laguna de Pescados. Estaba buscando a un indígena empleado en la estancia, sin saber que allí se realizaban ese año las ceremonias. Completamente desprevenido, se acercó a la Gran Choza erigida aquí, sin haber siquiera visto el campamento. Esto sucedió una mañana, cuando la mayoría de los hombres estaba de cacería. Los pocos ocupantes de la choza, sorprendidos, se levantaron enfurecidos y se hicieron de leños encendidos, arrojando al desprevenido administrador brasas y leños, gritando al mismo tiempo amenazantemente. Este corrió lleno de pánico hasta su caballo y emprendió la fuga. ¡Sólo al cabo de muchos meses logró saber este hombre qué significado tenía la choza a la que se había acercado inadvertidamente! Si bien los indígenas se enteraron pronto de que el administrador no tenía ningún conocimiento de la ceremonia secreta, y menos aún había tenido la intención de herir a los hombres con su presencia, durante los años siguientes estuvo permanentemente en peligro de muerte, pues la excitación general no cedía. Ver TONELLI: 98.

<sup>3</sup> Las diferentes acepciones de la palabra no son acentuadas suficientemente por los informantes anteriores. También difiere mucho la ortografía de este nombre propio. Ver BARCLAY (a): 75, COJAZZI: 31, 34, BEAUVOIR (b): 206, FURLONG (d): 224, GALLARDO: 326, 331, TONELLI: 38 y otros.

muchacho, que pronto podría ser convertido en candidato. Si se da la casualidad de que un muchacho en estas condiciones esté sentado en la rueda, los ancianos gustan hablarle con visible seriedad: "Bueno, ¡el próximo invierno debes ser un Klóketen!" A otro pillo incorregible lo amenazan con insistencia: "Espera, pronto te convertirás en Klóketen; ¡allí te quitarán de una vez por todas tus travesuras y tus caprichos!" Como resultado de estas palabras amenazadoras un temor incierto blanquea las mejillas del muchacho, que anda cabizbajo. La gente joven que pronto estará de turno comenta entre sí este destino incierto, lo mismo que sus madres, pues ellas ven aproximarse esta dura prueba para sus hijos. A los estancieros radicados en la Tierra del Fuego no podía pasárseles por alto que la mayoría de los indígenas se concentraba repentinamente, y en grupo compacto, en un lugar oculto, y permanecía allí por un tiempo prolongado. ¿Por qué no debiera darse la circunstancia de que algún indígena haya revelado la razón de esta reunión?

Desde que los hijos del pastor THOMAS BRIDGES fundaron su estancia en Puerto Haberton, adquirieron un abundante conocimiento de la cultura selk'nam. Probablemente deban ellos ser señalados como los primeros europeos a quienes los indígenas confiaron la existencia y variados detalles de una ceremonia reservada a los hombres; y sin embargo, no existen constancias al respecto procedentes de su pluma <sup>4</sup>.

Durante una conversación mantenida en febrero de 1919, GUILLERMO BRIDGES me señaló que, en otoño de 1913, él mismo había pasado toda una noche en la Choza del Klóketen, y que su hermano LUCAS había pasado algunos días allí, en otras oportunidades. Ya en 1902, este último había podido participar de las ceremonias, más como examinando que como espectador. Si bien después de aquella oportunidad participó en otras ceremonias, sólo pudo observar a unos pocos de los espíritus del Klóketen, porque sólo se quedó por uno o por muy pocos días en la choza secreta. Todos los viajeros posteriores acostumbraban aprovechar extensamente la experiencia que los hermanos BRIDGES habían reunido en su largo trato con los indígenas. Ninguno de ellos pudo informar nada sobre estas celebraciones por participación personal en ellas.

## 2. Los informes existentes hasta ahora

Los primeros informes sobre esta ceremonia secreta de ninguna manera provienen de la experiencia recogida en una participación personal de sus autores. Es cierto que de alguna manera sustentan mi propia descripción, pero deben ser rectificadas en muchas ocasiones. Por lo tanto, no puedo dejarlos totalmente de lado, por más escasos y defectuosos que sean. Pero sólo me detendré en ellos brevemente.

Cuando una noche, en la Choza Grande, la conversación recayó sobre los BRIDGES, los hombres me confirmaron que años atrás GUI-

<sup>4</sup> En el manuscrito de LUCAS BRIDGES (a), que pude estudiar en el Museo MITRE de Buenos Aires, tampoco hay indicio alguno. Ver *Catálogo Razonado*: I, 164.

LLERMO BRIDGES había llegado a las cercanías del campamento donde se celebraba el Klóketen, sin saberlo ni desearlo. La excitación de todos los presentes por su aparición casi no podía ser dominada. Pues los hombres creían que había llegado con la intención de espiarlos en ese lugar. Recién cuando surgió la certeza de que sólo se había extraviado, los espíritus revueltos comenzaron a calmarse. Así le ofrecieron hospedaje por esta noche en una choza, y, es más, también lo invitaron a la Choza Grande, luego de haberle tomado la promesa de un silencio absoluto. Una vez en ella, mandaron aparecer un *Šo'orte* para mostrarle cómo éste causa a las mujeres variadas molestias. Durante la noche, los presentes comentaron entre ellos los acontecimientos del día transcurrido. A la mañana siguiente, BRIDGES siguió viaje. Estaba acompañado de su hija y —con gran torpeza— había solicitado también la admisión de ella al círculo de los hombres. Por supuesto que éstos opusieron una resistencia inquebrantable a lo que consideraban una impertinencia, y la chica fue alojada en una choza con las mujeres. En esta fugaz confrontación, GUILLERMO BRIDGES no pudo descubrir ni espíritu ni sentido, ni origen ni finalidad de esta ceremonia.

Algunos años antes, LUCAS BRIDGES ya había sido invitado por los indígenas a participar de las reuniones secretas. De acuerdo con lo que debo deducir de los comentarios de éstos —hablaron conmigo a comienzos de junio de 1923—, su intención era la de obtener un buen botín. Pues cuando aquel estanciero había aceptado la invitación, exigieron de él una buena subvención en forma de alimentos. Cuando las celebraciones ya estaban bien en marcha, BRIDGES apareció un día en el campamento y fue en seguida llevado a la reunión. Los hombres tuvieron especial cuidado en evitar que las mujeres se enteraran de aquel suministro de alimentos para la Choza Grande. Durante los tres o cuatro días que L. BRIDGES permaneció allí llegó a ver varios de los “espíritus”; pero del significativo mito de su origen no logró enterarse<sup>5</sup>.

En su trato cotidiano con los indígenas, los hermanos BRIDGES han ampliado en algo su saber sobre esos ritos secretos. Incuestionablemente se convirtieron en la fuente de información para casi todos los viajeros que más tarde se movieron por aquella región remota. Lo que hoy en día leemos en las obras de BARCLAY, COJAZZI, FURLONG, GALLARDO y otros acerca del Klóketen se debe casi exclusivamente a los informes proporcionados por estos dos hermanos.

Con sorprendente claridad informa ya BARCLAY (a): 74 acerca de la “Legend of the Sun and Moon”, sin relacionarla empero con el mito del origen de esta celebración. En cambio enumera los nombres y propiedades de siete “espíritus”, agregando el sumamente importante juicio global que “the cult of the mysterious beings does not reach the dignity of a religion”. Cuatro años más tarde se publican los apuntes mucho más breves y muy imprecisos del misionero BORGATELLO<sup>6</sup>. Los

<sup>5</sup> Ocasionalmente comentó sus impresiones con AGOSTINI: 286, cuando éste viajó por aquella región.

<sup>6</sup> Su tratado *Religiöser Glaube der Alacalufes und der Onas* es del 7 de marzo de 1908 (en: SN: XIV, 255). Su última obra *Nella Terra del Fuoco*, 76 (Turín 1924) repite el mismo juicio acerca de esos espíritus. Ver asimismo la nota 1.

dos espíritus "Czortu y Alpe" son, según su criterio, objetos de creencia religiosa, bajo la forma de "diablos" realmente vivientes, que actúan en contraposición con un espíritu bueno, el Dios de los selk'nam. Las insignificantes insinuaciones de E. HOLMBERG (a): 57 no merecen ser citadas aquí. El cuadro lleno de contenido que pinta FURLONG (d): 224 fue extraído de las conversaciones con BRIDGES, pero tampoco aquí se divisan aún, ni mucho menos, la finalidad y las partes esenciales de la ceremonia secreta. Aunque no lo menciona, también GALLARDO: 328 ha obtenido su saber de los largos intercambios de ideas con LUCAS BRIDGES, llenando los muchos huecos con comentarios fantasiosos. Su acompañante, el ornitólogo R. DABBENE (b): 270, debe sus conocimientos a otro de los viajeros que los acompañaban, BARCLAY (ver pág. 57). De este modo ya no puede extrañar la casi textual coincidencia de los informes de estos tres. Una cierta cantidad de nuevos elementos esenciales de la ceremonia del Klóketen son mencionados por COJAZZI: 31, que se los debe a los "professori salesiani TONELLI e CARBAJAL (che) udirono tutto ciò dai fratelli LUCA e GUGLIELMO BRIDGES". BEAUVOIR (b): 206 no supo agregar nada a los detalles ya conocidos. Tampoco AGOSTINI: 283 va más allá de los informes ya existentes<sup>7</sup>.

Los esfuerzos aplicados hasta ahora para descubrir y clarificar el secreto del Klóketen no pueden ni deben ser menospreciados de ninguna manera. Ellos permitieron al especialista intuir de alguna manera la finalidad y el sentido de la celebración. Pero, dado que ninguno de los testigos enumerados obtuvo sus conocimientos de la experiencia personal, y puesto que además los hermanos BRIDGES nunca se esforzaron por presenciar aquella celebración en su totalidad, nuestro saber acerca de ella quedó, hasta hoy, lamentablemente incompleto e incierto.

### 3. La participación directa de europeos

Aún hoy los indígenas rodean de rigurosa reserva su celebración secreta. Los llena de una especie de orgullo tribal la circunstancia de que para los europeos haya quedado oculto su conocimiento exacto y su comprensión cabal. Celebran las ceremonias en escondites muy poco accesibles, para no ser molestados por mirones entrometidos. A mí mismo me dijeron abiertamente en la cara, casi con reproche, como si hubiera sorprendido su buena fe: "Contigo hemos hecho una excepción que muy raras veces hacemos, permitiéndote ingresar a esta Choza Grande. Hasta que el último de nosotros —los hombres selk'nam— caiga en la tumba, deseamos que este secreto sea preservado de las mujeres. Por eso no dejamos entrar a ningún europeo que pudiera revelarlo. Observamos rigurosamente a los muchachos jóvenes,

<sup>7</sup> Las tergiversaciones literarias del tipo más repugnante, que un tal Leo am BRUHL se atreve a presentar a sus lectores poco expertos en cuestiones antropológicas bajo el título *Der Dämon der Kloketen* en el semanario *Die Grüne Post*, N° 47, página 10, Berlín, 18 de noviembre de 1928, ¡deberían ser penadas por la policía de prensa!

y quien osara delatar algo, sería ultimado inmediatamente. También a ti te advertimos severamente; ¡en caso contrario te sucederá lo mismo!" Ciertamente, la seriedad de sus semblantes, la fuerza de sus palabras y la sangre caliente de estos hombres fueron para mí más que suficientes, como para no menospreciar lo aventurado de mi empresa.

El mismo empeño y cuidado que los ancianos ponen en la determinación del lugar de reunión, lo ponen también en la elección de los candidatos. "Primero observamos muy cuidadosamente si el muchacho sabe callar, si muestra poder de reflexión, y si ya ha dejado de lado la charlatanería de los niños. Si aún nos parece atolondrado y excesivamente locuaz, lo posponemos por algunos inviernos, hasta que nos pueda ofrecer la seguridad de guardar el secreto." Por lo tanto, los hombres sienten gran satisfacción porque ni las mujeres ni los odiados europeos hayan podido arrancar el velo del misterio de sus ceremonias más hermosas. "Más de un europeo nos denigra y se mofa de nosotros, porque vivimos en chozas y nos vestimos con pieles. Tenemos que dejarlos hablar, porque de lo contrario se valen de la fuerza. Pero nosotros poseemos más de lo que ellos creen: ¡No permitimos que tales fanfarrones se enteren de nuestras antiguas leyendas y de las ceremonias del Klóketen!" Con estas palabras se desahogó MINKIOL después de haberse deshecho de un jornalero presumido con el que se había encontrado en una cabalgata hacia la vecina estancia, durante la última celebración del Klóketen. (Nota del traductor: Se trata de la celebración del Klóketen anterior, efectuada en 1919 ó 1920, ya que MINKIOL fue asesinado en el invierno de 1921.) Tales sucesos hacen que el indígena se muestre muy reservado.

Sin embargo, saben apreciar correctamente la conducta de un europeo razonable. Si tal europeo se muestra digno de ello, no escatiman las pruebas de su confianza. Durante la última ceremonia del Klóketen me contó TENENESK lo siguiente: "Mi primera esposa vivía aún cuando un barco fue arrojado por la tormenta a la costa oriental de la Isla Grande. ¡Un oleaje tan alto como en aquel entonces nunca más se vio! El barco se quebró en dos. Mucha gente pudo ponerse a salvo nadando hacia tierra. Nosotros les dimos carne, pues no tenían nada que comer. Al cabo de cuatro días llegó otro barco y todos los blancos se fueron con él. Sólo uno se quedó, un hombre joven, alto, de tez clara. Le gustaba estar entre nosotros, por eso no se fue con los otros. Desde entonces vivía con nosotros y aprendió a hablar nuestra lengua. Más tarde quiso tomar una esposa selk'nam. Nosotros lo apreciábamos y estábamos de acuerdo que eligiera aquí una mujer. Pero antes de ello debía ser primero un Klóketen. Cuando nos reunimos nuevamente para las ceremonias secretas, esta vez junto al Lago Fagnano, ese europeo también vino con nosotros y participó como Klóketen. Muchas lunas ya estábamos reunidos en la Choza Grande. Aún no había concluido el festejo, cuando el blanco murió. Allí mismo lo enterramos. Había sido un hombre bueno. Justamente por eso le permitimos vivir entre nosotros y tuvo que ser un Klóketen. Nunca antes los ancianos habían permitido que un *Koljót* pisara la Choza Grande. Si alguno se hubiera acercado a ella, hubiera sido ultimado. Pero toda

la gente estimaba a este hombre; ¡era un hombre bueno!"<sup>8</sup>. Por consiguiente aquel inglés, cuyo nombre no se llegó a conocer, fue el primer Klóketen de origen europeo. No se protocolizaron los conocimientos y la comprensión que puede haber adquirido durante aquella celebración. Su favorable disposición de carácter, unida a una conducta intachable, lo habían recomendado a toda la tribu como persona digna de confianza.

Condiciones similares determinaron la admisión de LUCAS BRIDGES. Muchas veces escuché decir que "siempre fue un buen amigo para nosotros, estuvo siempre dispuesto a prestar ayuda a nuestra gente". Ha sabido ganarse su confianza durante muchas recorridas en su compañía, y por el buen trato que les dispensó en la estancia. Si bien su hermano se topó sólo casualmente con una reunión del Klóketen, también él era considerado por los indígenas como un amigo digno de confianza, por lo que le permitieron presenciar por una noche las representaciones de sus espíritus.

#### 4. Mi acceso al conocimiento de estos secretos

Los tres europeos mencionados no habían visto el desarrollo total de la ceremonia del Klóketen. En ningún momento dudé de mi obligación de lograr, si fuera necesario por la fuerza, mi participación personal en la ceremonia, aunque para ello debía hacer importantes sacrificios.

Ya en mi primer viaje me percaté de que un trabajo exitoso me sería posible ante todo con el grupo afincado junto al Lago Fagnano. Ciertamente había logrado introducirme bien en el grupo, pero hablar del Klóketen, de cuya existencia sabía por los apuntes de viajeros anteriores, me pareció aún demasiado prematuro. En el verano siguiente, 1919/20, nuestra relación de amistad se hizo más estrecha aún. Dos años después, durante mi tercera expedición, me hablaron que pensaban celebrar sus ceremonias secretas en el invierno siguiente. Durante la celebración planeada para junio de 1922, TENENESK tenía el derecho de ocupar la función de inspector (guía, organizador, líder, presidente). Por tal razón, y durante una breve visita junto al Lago Fagnano, yo había comenzado a negociar con los hombres. Entre otras cosas, ellos decían: "De ti sabemos que te someterás a todas nuestras exigencias<sup>9</sup>; ¡pues de lo contrario no hay nada que hacer! Como eres

<sup>8</sup> Sin lugar a dudas se trata de aquel inglés que después del naufragio del "fine English ship, the Duchess of Albany, on the north-east Coast of Tierra del Fuego... had gone away with the Ona Indians...", como lo informa LAWRENCE con fecha 5 de setiembre de 1893 (MM: XXVII, 183; Londres 1893). El accidente había ocurrido durante el invierno de 1893.

<sup>9</sup> Para granjearme su benevolencia, había informado a estos indígenas, poco antes, sobre mi participación el año anterior en las ceremonias de iniciación de los yámana. En esa oportunidad subrayé mi subordinación absoluta a todo lo que mandaba el orden del día de la ceremonia.

nuestro amigo, te convertiremos en un 'Klóketen'. Así podrás ver nuestra hermosa celebración, que supera todo lo que te han mostrado los yámana...". ¡Aquí los impulsó nuevamente su celoso orgullo! Ellos mismos me urgían que no dejara pasar esta rara oportunidad, pintándome los milagros de sus ceremonias secretas con los colores más brillantes, por cierto sin revelar detalles. Me mantuve reservado, pues hacían inequívocas alusiones a la recompensa que estarían obligados a exigir de mí.

Por esta vez ya no era posible prolongar mi estadía en este campamento hasta el comienzo del invierno, pues había celebrado un convenio con los yámana, para encontrarme a fines de febrero de 1922 con ellos junto al Canal de Beagle, a fin de participar de su celebración de iniciación y de sus ceremonias secretas para hombres. En cambio hice a los selk'nam de ese lugar otra proposición: la de regresar al campamento una vez finalizadas aquellas ceremonias, siempre y cuando los festejos del Klóketen se realizaran. Los hombres se mostraron conformes. Repetidamente puse énfasis en que aceptaba su invitación, pues demasiado conocía yo lo incierto de las decisiones indígenas. No es que modifican sus propósitos por mala voluntad, sino que son, más bien, esclavos del momento. ¡La tierra donde viven los ha convertido en seres tan cambiantes! Puesto que TENENESK iba a ser, por derecho, el *inspector* (Nota del Traductor: En lugar de jefe utilizo esta palabra, como podría serlo cualquier otra con similar significado, aunque debe quedar en claro que a ella no debe darse el alcance que tiene en nuestro mundo civilizado. No utilizo, además, la designación de jefe para la función, pues sólo se refiere a un cargo ejercido exclusivamente en relación con la ceremonia del Klóketen, y con el fin de no causar las dudas que generaron muchos otros escritos anteriores en cuanto a los presuntos liderazgos o existencia de caciques.) de la próxima celebración, me esforcé especialmente en lograr su benevolencia. Él mismo ya se veía preferido de los demás por abundantes regalos. Un día, nuevamente, iba y venía con paso pausado delante de su choza, cuando se percató de mi presencia. "Sí", dijo con amabilidad algo fingida, "si tú quieres ver nuestro Klóketen, deberás dar mucho por ello. Cada hombre espera un buen obsequio, ante todo yo mismo, que seré el inspector. De otra manera no te podremos admitir. Los festejos duran mucho tiempo. Esta vez será especialmente hermoso: estoy planeando cosas que muy raras veces se repiten. Llamaré a mucha gente, y tanto más amena será la fiesta. ¡Un Klóketen tan hermoso como el del invierno que viene hace mucho que no se ve!" ¡Cómo sabía engatusar este viejo zorro taimado! Una buena estrella me aconsejó en ese instante no destruir sus grandes expectativas, pues, para lograr mi meta debía asegurarme a toda costa la amistad de aquel anciano influente. Al despedirme de este grupo, recordé a los hombres nuevamente su promesa. Todos la confirmaron y me advirtieron: "¡Mucho exigiremos de ti, si quieres ver nuestra ceremonia del Klóketen...!" Ya estaba yo preparado para eso.

Pocas semanas después, el viejo TENENESK y su hijo, acompañados por cuatro hombres provenientes del campamento junto al Lago Fag-

nano, aparecieron en la estancia de los hermanos LAWRENCE en Punta Remolino, junto al Canal de Beagle. Tenían por destino Ushuaia y permanecieron aquí dos días a causa del mal tiempo. La intención especial de TENENESK durante este viaje era poner a su hijo al servicio de un argentino, para "que aprenda mucho de los blancos y me mande a menudo tabaco". En esta oportunidad hablé nuevamente de nuestro convenio. Los indígenas siguieron aferrados a su propósito de iniciar poco después de su regreso al campamento los preparativos para la ceremonia, y admitirme como candidato. Pero el curso de los acontecimientos dio por tierra con todos nuestros cálculos. Mucho más de lo que yo pude suponer me demoraron mis trabajos entre los yámana; el invierno se presentó este año excepcionalmente mucho más temprano que lo común. Un grueso manto de nieve cubría ya la cordillera, cuando a fines de abril quedé libre para volver al campamento selk'nam del Lago Fagnano. La época de los traslados por angostos senderos del bosque y a través de la cordillera había pasado, hacía mucho. No me fue posible participar de los festejos del Klóketen en este mismo invierno de 1922. Al año siguiente, los indígenas me comentaron que habían aguardado mi presencia. Al mismo tiempo me enteré de que la fiesta no había transcurrido sin que se produjeran incidentes embarazosos.

Era a principios de abril de 1923 cuando en mi cuarta expedición me encontré nuevamente en el campamento de ese mismo grupo selk'nam, junto al Lago Fagnano. Poco antes había tenido la suerte de concluir satisfactoriamente con los trabajos correspondientes al estudio de los yámana. Habría necesitado urgentemente un descanso, pues debía enfrentar grandes esfuerzos. Pero de un día para otro una fuerte nevada podía impedir definitivamente el paso de la cordillera. Esto me impulsó a apurarme todo lo posible, y logré llegar sano y salvo al destino propuesto. Ciertamente las largas peregrinaciones con estos indígenas testarudos, las dificultades para vencer toda la resistencia opuesta a mi participación en las ceremonias secretas, los complicados preparativos que se exigieron de mí, las pesadas y fastidiosas condiciones que estuve obligado a aceptar, mi constante preocupación personal acerca del éxito de toda la empresa, unida al permanente temor de que los indígenas rompieran su promesa o interrumpieran el juego abruptamente en cualquier momento, y, por último, los peligros a que estaban sometidas mi salud y mi vida: todo eso era un precio realmente caro para el privilegio de ser el primer europeo que participara de todo el desarrollo de las ceremonias del Klóketen.

Una noche, mientras estaba rodeado de varios hombres influyentes —todos estábamos del mejor humor—, pasé a hablar disimuladamente de mis últimas experiencias entre los yámana. El tono de mis palabras se hizo misterioso, pues quería aumentar la curiosidad. Con voz susurrante continué mi relato: "¡Allí entre los yámana he visto una hermosa ceremonia, de la que sólo pueden participar los hombres!" La atención de mis oyentes crecía vertiginosamente y algunos se intercambiaban miradas significativas. Entonces les relaté con gran lujo de

detalles el desarrollo de las ceremonias de Kina <sup>10</sup>. A continuación me alejé algunos minutos de la choza. Después de un rato volví a tocar el tema de aquellas ceremonias, y concluí diciendo: "¡En ninguna otra parte del mundo hay celebraciones tan bonitas! Ni siquiera entre los blancos se encuentra algo parecido. ¡Aquellos hombres son los más astutos de todos!"

Mis oyentes ya no podían retener lo que tan fuertemente conmovía su interior. Pregunta tras pregunta se sucedían sin cesar <sup>11</sup>; todas ellas contesté en el sentido de que las ceremonias secretas de los yámana eran sencillamente inigualables. Con exagerado secreto les relaté los movimientos y la pintura corporal de los diferentes espíritus, alabé la elasticidad de los hombres yámana al saltar y danzar, y, por último, no escatimé esfuerzos en ponderar aquella hermosa ceremonia. Los selk'nam ya no aguantaron más; su orgullo estaba cruelmente herido, su ambición había recibido un duro castigo. Con exagerado afán, y durante un largo tiempo, me ponderaron entonces las maravillas de su ceremonia del Klóketen, que superaba largamente aquella festividad de los yámana. No se daban descanso para enumerar todas aquellas figuras que entran en escena entre ellos, ni para describir las pinturas corporales de los espíritus y sus movimientos. Luego dieron un giro a la conversación, para narrar la apacibilidad que hace de la comunión de tantos hombres en la Choza Grande una cosa tan agradable, hablaron del manejo tan estricto que se hacía del orden del día para los examinandos, de la rigurosa vigilancia a que debía someterse al mundo femenino, y, por último, comentaron el rigor con que hasta entonces había sido preservado este secreto por los hombres. En su entusiasmo y en su afán por salvar el honor de toda la tribu me dijeron, sin darse cuenta, muchas más cosas que las que les podría haber sonsacado de otra manera.

Luego de machacar largo rato con este tema, su afán decreció un poco. Fingiendo un asombro insuperable, me declaré vencido y sólo atiné a decir una y otra vez: "Sí, sí, todo eso no lo sabía. Todas esas cosas hermosas no las conocen ni los europeos ni los yámana. ¡Pero vosotros debéis mostrarme todo eso! Yo regreso nuevamente al lugar donde viven los yámana. ¡A ellos les narraré que vuestro Klóketen es mucho más bonito que su Kina!" Entusiasmados, todos asintieron: "¡Sí, hagamos nuevamente un Klóketen! ¡Cuando caiga la primera nevada, verás cómo celebramos nosotros!" Siguieron ahora largas promesas y afirmaciones solemnes. Nuestra decisión parecía tan segura y determinada, que nada en el mundo estaba aparentemente en condiciones de modificar algo.

Repetidamente incité a la gente a enviar pronto las invitaciones para el festejo programado, con el fin de obligar a los indígenas a dar

<sup>10</sup> A la ceremonia secreta reservada a los hombres que aquí menciono asistí en marzo de 1922, o sea poco después de mi visita anterior a este mismo campamento de los selk'nam (ver GUSINDE [q]: 277).

<sup>11</sup> De este intercambio de ideas tuve que deducir que, incluso para los selk'nam, era totalmente desconocida la existencia de esa institución secreta entre sus vecinos sureños. De la misma manera, los yámana tampoco tenían conocimiento alguno del Klóketen de sus vecinos selk'nam.

los primeros pasos. Pero esto no les pareció aún tan urgente. Comencé a tener dudas y reparos, pues el selk'nam es y será indeciso, a pesar de sus decisiones harto solemnes.

Durante la semana siguiente me mostré especialmente amable y dispuesto a ayudar en todo; reía y bromeaba mucho, alababa más allá de todo límite cualquier mito y leyenda que me narraban. Acerca de la realización de nuestro plan elaborado con tanto entusiasmo sólo se hablaba si yo mismo daba cuidadosamente pie para ello. Pero cuanto más incitaba a enviar las invitaciones, a fijar lugar y día del traslado, tanto más fríos y desinteresados se mostraron los indígenas. Nuevamente transcurrieron algunos días de total inactividad. Cada vez les llamaba yo la atención más insistentemente, y les señalaba los negros nubarrones que presagiaban una pronta nevada. Pero cuanto más entusiasmado los acosaba, tanto más indiferente se mostraba esta gente. ¡Este tipo de experiencia constituye la preocupación más amarga del investigador...! Cuando traté de influir individualmente sobre cada uno de los hombres, me encontré con una infinita cantidad de inconvenientes, pues cada uno tenía algo que objetar. Esta inseguridad torturante me desmoralizaba verdaderamente, pues ya duraba diez días y las perspectivas para mí eran cada vez más turbias. Me pareció que urgía producir una rápida decisión.

El 14 de mayo de 1923, una mañana soleada, estuve sentado en la choza del viejo TENENESK, en rueda con otros nueve hombres. El tiempo favorable seguramente nos había puesto a todos de buen humor. Ya había una gruesa capa de nieve en las orillas del Lago Fagnano. Debía arrancarlos de su indiferencia y ponerlos por fin en movimiento para el pronto comienzo de las ceremonias del Klóketen. Por enésima vez pregunté: "¿Cuándo comenzamos finalmente? Por todas partes ya ha caído mucha nieve. Ayer han venido otros dos hombres jóvenes del Río del Fuego. Las mujeres y nosotros comenzamos a aburrirnos. ¿Cuándo empezamos entonces?" Dificultosamente aparecieron otra vez las objeciones de siempre. ¿Es que realmente sentían eso, lo que afirmaban tan seriamente?: "La obligación de buscar alimento no nos permite un desarrollo ininterrumpido del programa de la ceremonia del Klóketen. Sólo somos pocos hombres. Montar el juego, mantenerlo en marcha y proveer simultáneamente la carne para nuestras familias tan grandes, es algo que no podremos resistir. ¡Primero la vida, luego el juego!"<sup>12</sup> Había llegado el momento oportuno para tomar por sorpresa a los hombres: "Si sólo es cuestión de tener en reserva la suficiente cantidad de carne, yo sé el remedio: daré a cada hombre que participe, sea casado o no, un cordero por cada tres días, aunque la fiesta dure todo el invierno. HALEMINK, por ser el inspector, recibirá además por cada tres días un paquetito de tabaco, lo mismo NANA, que también lleva un hijo a la Choza Grande en calidad de examinando; además TENENESK, que tendrá mucho tra-

<sup>12</sup> Hubiera sido poco astuto señalarles en mi contestación que el año anterior ellos también habían celebrado una ceremonia del Klóketen y habían sabido proveer a sus familias de la carne necesaria. ¡El fueguino es oportunista y aprovecha cualquier circunstancia!

bajo y es el que mejor conoce todo el desarrollo. Vosotros me habéis dicho que también en la Chozza Grande se necesita mucha carne. Ahora bien: todos los corderos que se necesitan los pondré yo, ¡no sufriréis privaciones en la Chozza Grande! ¡También habrá siempre tabaco a vuestra disposición!" Los ojos brillantes de los hombres se agrandaron visiblemente, y se podía sentir su aceptación. "Como debéis además cuidar de vuestras familias y las mujeres trabajan duro durante la celebración del Klóketen, cada uno de vosotros recibirá para su esposa un peso argentino (= 1,50 marcos) por cada tres días. Con esto puede comprar muchas cosas en una estancia. ¡Enhorabuena, ahora no faltará carne y podremos celebrar sin inconvenientes! ¡Nos divertiremos con mucha carne y tabaco!"<sup>13</sup>. Todos aprobaron bien dispuestos este plan. Aprovechando el momento, dije decidido: "Si estáis de acuerdo, ¡iré inmediatamente a la estancia de PASCUAL<sup>14</sup>, y arreglaré con él todo lo que debe suministraros!" Se declararon conformes. Para evitar desde el principio cualquier sospecha, pedí tres hombres jóvenes, y en compañía de ellos abandoné inmediatamente el campamento.

Rápidamente me puse de acuerdo con PASCUAL CREMA. Calculamos que se necesitarían unos 300 corderos, pero al final consumimos 60 animales más.

Para ofrecer a los indígenas una prueba de lo que les depararía el futuro inmediato, llevé directamente conmigo cinco corderos y varios paquetes de tabaco. Como despedida, en esta pequeña estancia fuimos agasajados por el bueno de PASCUAL con una simple sopa de porotos, pan seco y carne de cordero hervida. ¡Cuán agradable y sabrosa era para mí la "comida europea", luego de varias semanas obligatoriamente dedicadas a la permanente igualdad del asado de guanaco según la invariable uniformidad del menú indígena! Llegamos a nuestro campamento bien entrada la noche. Ver los corderos traídos por nosotros y empuñar los cuchillos ¡fue todo uno para esta gente! Rápidamente se esparció una densa atmósfera de asado por la choza de TENENESK, donde se habían reunido todos los ocupantes del campamento. ¡Eran de verse los chasquidos de lengua y el chuparse los dedos por todas partes! No les preocupaba que, al día siguiente, muchos de estos insaciables andarían con malestares estomacales, porque la carne de cordero asada, consumida en tales cantidades, mina la resistencia incluso de un estómago de indígena... Me vi llegado a la meta de mis esperanzas. Si una ligera duda me hubiera asaltado en ese momento, la inquebrantable glotonería de estos hijos de la naturaleza que me rodeaban la hubieran eliminado inmediatamente.

Durante los días siguientes comenté repetidamente mi convenio con esta gente. Los hombres tenían que saber que yo también sabía

<sup>13</sup> La fuerza de convicción de este argumento la había ensayado ya tres veces entre los yámana. Allí probablemente nunca se habría llegado a la celebración de una ceremonia de iniciación durante mi presencia, si yo no hubiera mantenido juntos a los hombres proporcionándoles abundante alimento.

<sup>14</sup> Este PASCUAL CREMA, bien conocido de los indígenas, era en aquella época el administrador de una pequeña estancia perteneciente a la misión salesiana cerca del Lago Fagnano. (Ver COJAZZI: 23.)

mantener mis exigencias. Se hablaba de una pronta mudanza al lugar que proponía TENENESK. Dos muchachos jóvenes tuvieron que ir al norte, con las instrucciones convenientes, con el fin de invitar a algunos residentes de allá. Los iniciandos propuestos se mostraron repentinamente silenciosos y pálidos.

Pero habíamos hecho la cuenta sin el posadero! Cuando celebramos nuestro primer convenio, lamentablemente no estaba presente HALEMINK, que de derecho había de ser el inspector de la ceremonia. Tres días después que tomamos nuestra decisión apareció y fue puesto en conocimiento de nuestros planes. Como era de prever, inmediatamente se opuso. En última instancia, lo hacía solamente por terquedad; después exigió para sí mismo una suma tan fabulosa que incluso su gente se asustó, a pesar de su escasa facultad para apreciar cantidades en cuestión de dinero. Decidido, le dije: "Si no quieres adherirte a lo que hemos decidido estos hombres y yo, puedes irte donde te plazca. ¡Si no participas, celebraremos nosotros solos!" Incluso junté valor e increpando a los demás hombres les dije con dureza: "Si no os conviene lo que os he ofrecido, me voy adonde está la gente del norte, ¡aquéllos sí que me recibirán bien...! ¡Así que decidíos rápido!" Al principio reinó un silencio total. Después comentaron a solas entre sí todas las ventajas que tenían en vista. Al tercio de HALEMINK le obsequié en seguida un hacha de hierro grande, de modo que se adhirió a nuestro convenio. Rápidamente mejoró la animación general y todos manifestaban vivo deseo de comenzar cuanto antes las ceremonias.

Bajo reproches e insistentes reclamaciones se acercó el 21 de mayo. La mañana se presentó con un cielo tinto en sangre, que prometía un día hermoso. La perspectiva de una jornada magnífica ponía todo bajo buenos auspicios. Instintivamente cada uno comenzó a desarmar su choza. Inmediatamente comenzó la mudanza al lugar convenido, ubicado cerca de la Laguna de Pescados. La caravana marchó hacia el este y, al cabo de tres horas, alcanzó la pequeña pampa escondida. En el linde del bosque, cada familia comenzó a edificar su choza. Por fin habría de empezar la celebración del Klóketen.

Con mucho trabajo y esfuerzo había conseguido imponer este cambio de campamento. De ahora en adelante debía afrontar nuevos sacrificios y preocupaciones. Durante largas semanas estos sacrificios y estas preocupaciones rodearon mi lecho espartano; sólo el último día me abandonó el torturante temor de que toda la empresa pudiera fracasar o concluir abruptamente. Hoy puedo gozar felizmente de la convicción de haber alcanzado una meta extraordinaria. ¡Destino de investigador!

## b. Introducción y preparativos

Si bien yo era un completo novicio en lo que se refiere a la ceremonia del Klóketen, no fui obligado a someterme al orden del día válido para los iniciandos indígenas. Por el contrario, pude gozar de la

mayor libertad de movimientos. Así pude ponerme al habla con los hombres más experimentados, y pedirles que me fundamentaran las escenas individuales de este multifacético drama, así como también que me explicaran el sentido más profundo de todas las instituciones<sup>15</sup>.

## 1. Motivo y duración

Entre los yámana, la varadura de una ballena, como motivo extraordinario, traía consigo naturalmente y en casi todos los casos una celebración de *Čixáys* o *Kína*. Entre los selk'nam, en cambio, antes como ahora, resultaba fundamentalmente decisiva, como motivo último para la celebración de las ceremonias del *Klóketen*, la situación momentánea y la consideración de los examinandos que habían de ser admitidos al círculo de los hombres. Al margen de ello, alguna circunstancia extraordinaria podía reunir a mucha gente para esta celebración comunitaria.

### α. La época del año más adecuada

Variados indicios señalan que el grupo del sur se reunía preferentemente durante los meses de invierno, puesto que para ellos la caza se facilitaba entonces considerablemente, y quedaba mucho tiempo disponible para los hombres. La gran cantidad de nieve los mantenía en sus chozas, la restringida posibilidad de ocuparse de algo se convertía en suplicio penoso. El aburrimiento exigía una distracción. En la parte norte de la Isla Grande, en cambio, las condiciones de caza eran más desfavorables en invierno que en verano, y la espesa capa de nieve esparcida por las praderas abiertas resultaba poco favorable para la frecuente aparición de los espíritus. Para los miembros del grupo norteño resultaba entonces más conveniente realizar las ceremonias en la época veraniega. En aquellas oportunidades, escasas por cierto, en que la madre naturaleza colmaba a los selk'nam de su riqueza, haciendo varar una ballena en las playas de la Isla Grande, la numerosa gente tanto del norte como del sur acostumbraba iniciar en ese mismo lugar la ceremonia secreta, pues entonces los hombres estaban liberados por mucho tiempo de la preocupación por el alimento.

### β. Los distintos motivos

La ocurrencia de sucesos extraordinarios tenía, por lo tanto, poca importancia, pero resultaba ser condición ineludible la existencia de

<sup>15</sup> Ser considerado un verdadero Klóketen durante la larga duración de las ceremonias, lo pude evitar en beneficio de mi dedicación a la investigación, aplicando mucha astucia y tacto. En esta oportunidad pensé en mi primera participación de las ceremonias de iniciación entre los yámana, en febrero de 1920. ¡Allí ni siquiera me permitieron tomar apuntes o registros escritos! Ver GUSINDE (b): 150.

muchachos que estuvieran en condiciones de someterse a este examen. Cuanto más grande era la cantidad de muchachos, tanto más intensa era la participación de los ancianos, y tanto más vivaz era todo el desarrollo. Si en alguna oportunidad se carecía de juventud masculina con edad suficiente, se bajaba el límite de esa edad. Como consecuencia de ello, era necesario esperar para la celebración próxima hasta que los chicos se convirtieran en muchachos.

Introducir a la juventud masculina oportunamente en el gran secreto es lo que impulsa realmente y siempre a los indígenas a celebrar la ceremonia del Klóketen<sup>16</sup>. No eran los muchachos los que por sí mismos estaban obligados a dar ningún paso en ese sentido; al grupo —con más exactitud a la tribu como unidad— le cabía esta misión en toda su extensión. Para la tribu constituía una necesidad ineludible y vital formar a la juventud y convertirla en sostén confiable de las costumbres tribales, con el fin de asegurar la supervivencia de todo el pueblo, según los cánones de estas reuniones secretas. La necesidad de asegurar su influencia personal y la propia autoridad eran la causa principal para que cada hombre mayor velara celosamente a fin de que los muchachos púberes no fueran privados por mucho tiempo del saber tan provechoso para ellos. En cualquier momento se podía citar fácilmente a una reunión, en tanto existieran muchachos con edad apropiada. Además, cada padre tenía el deseo especial de ver a su hijo incluido lo más rápidamente posible en el círculo de los hombres en el goce pleno de sus derechos, pues con ello sabía acrecida su propia autoridad. Por eso nunca se carecía de padres que entregaran voluntariamente a sus hijos para aquella dura prueba.

En segundo lugar, y en medida no menor, impulsa a la celebración el vivo deseo de comunidad social, ese "estar por fin totalmente entre hombres", la necesidad de un intercambio de ideas totalmente libre entre las familias alejadas entre sí y que muchas veces no se ven durante largos meses. Aquí en la Choza Grande los ancianos pueden dedicarse libres de restricciones a extensas charlas. Disfrutan mucho narrando acontecimientos de sus años mozos, de sus aventuras, cacerías y luchas, y encuentran a mucha gente joven que en todo momento les presta oído atento. Otro estímulo lo representa el encuentro con un caro amigo, que de otra manera nunca se alcanza. ¡Qué efecto regocijante para todos tiene la presencia de un bromista, que no se hace rogar para producir en una amplia rueda todo su repertorio de chistes, cuentos y ocurrencias! Este goce vivificante de sociabilidad lo desean todos luego de un lapso de existencia habitualmente uniforme y monótona. En no pocas ocasiones un cazador pregunta al otro en un encuentro casual: "¿No habrá pronto un festejo de Klóketen...?"

De la misma manera, también entre las mujeres ha surgido la imperiosa necesidad de intercambiar opiniones, y en un gran campamento fijo hay muchas oportunidades para ello. Ciertamente, la época de reposo que se inicia entonces renueva toda la persona. Verdad es que en la choza queda una buena cantidad de trabajo que hacer, y los

<sup>16</sup> Esta obligación urgente de la comunidad tribal también es expresada específicamente por TONELLI: 99, BEAUVOIR (b): 206 y GALLARDO: 330.

espíritus del Klóketen les traen múltiples molestias, pero las continuas peregrinaciones, el constante ir y venir, todo eso se terminó por un tiempo. ¿Cómo no iban a mostrarse a favor de estas comodidades y de esta facilidad? ¡Mientras durase la existencia del pueblo selk'nam, esta celebración tribal nunca hubiera sido postergada sin razón valedera, y menos todavía olvidada! Impulsos demasiado numerosos y efectivos actúan para preparar secretamente la siguiente reunión. La celebración del Klóketen se nutre de una íntima necesidad social de estos indígenas, necesidad ésta que resulta inalterable, y, por lo tanto, se evidencia como eficaz freno para detener la decadencia de la institución.

Según consta, volvieron a celebrar estos indígenas —durante los últimos diez años— una ceremonia del Klóketen en cada uno de estos inviernos, sin preocuparse por la escasa cantidad de participantes. A mediados de 1922 sólo pudo presentarse como único candidato el hijo del viejo TENENESK, pero la fiesta duró, no obstante, cuatro meses. En el invierno siguiente, a mediados de 1923, tanto el grupo norteño como el sureño celebraron separadamente su propia reunión. Entre aquéllos se inició un solo muchacho, y entre éstos hubo —además de mí— dos candidatos. Hinchidos de satisfacción por nuestra fiesta, los hombres exclamaban una y otra vez: “Esta fiesta nos gusta extraordinariamente; ¡seguiremos celebrándola mientras sobrevivan algunos hombres de nuestra tribu!”

### γ. Su extensión temporal

De la misma manera que para fijar el momento de la iniciación de esa ceremonia resultaba decisiva la opinión general, y el humor y el estado de ánimo o la afirmación determinante de un anciano influyente, eran estos mismos factores los que, por regla general, determinaban también la finalización de la reunión. Mientras dura ésta, en realidad nunca se habla de su terminación; porque aquí el tiempo no tiene importancia alguna, y todos dedican toda su atención al juego diario. Recién cuando cierto cansancio impulsa a uno o al otro a regresar a su terruño, cuando ha cesado la participación fresca y entusiasmada, cuando los actores se muestran ya más torpes en los papeles de los espíritus que les toca desempeñar, cuando, por último, el abundante temario para las charlas de los ancianos se ha agotado, y cuando un cansancio paralizante se va apoderando de todos, entonces comienzan a sentir que sería apropiado concluir los festejos. Esta predisposición general permite madurar en el inspector la decisión de finalizar las ceremonias. Los hombres abandonan la Chozza Grande y en dos o tres días todas las familias se han dispersado nuevamente.

Al igual que acerca de muchas otras cuestiones parciales, nada concreto puede decirse sobre la duración que, en cada caso, tienen las celebraciones secretas. Duraban ora cuatro, ora diez meses o más,

según la importancia que tenían nuevos imprevistos<sup>17</sup>. Pues además de los problemas de alimentación, para el indígena resultan también determinantes el humor del momento o su estado de ánimo. Si en un amplio radio alrededor del campamento comienzan a escasear los animales de caza y ya no alcanzan para alimentar a todos los participantes, esa sola circunstancia puede conducir a la inmediata terminación de las ceremonias, pero la mayoría de las veces lleva al traslado de todo el campamento a otro sitio más favorable.

Si hoy en día se interroga a los ancianos sobre sus antiguos festejos del Klóketen, se obtiene casi siempre la misma respuesta: "¡Nuestros mayores los celebraban durante tantas lunas como les placía!" No era raro que las ceremonias durasen más de un año entero. Hace medio siglo atrás la población era muchísimo más numerosa que ahora. Con brillo en los ojos, me contó TENENESK: "¡Cuando yo fui Klóketen, todavía había muchos, muchos hombres! Venían de todas las regiones de la isla; a cada rato llegaban nuevos grupos, hombres y más hombres. Casi no tenían cabida en la inmensa Chozza Grande. ¡Ésa sí que había sido una fiesta hermosa! Dos veranos y un invierno estuvimos reunidos. Hoy, cuando somos sólo tan pocos, pienso lleno de nostalgia en tantos y tan magníficos hombres, en todos los que entonces jugaban entusiasmados e incansables en la inmensa choza".

## 2. El derecho de participación

Para cualquiera que participe de estas ceremonias rige una buena cantidad de obligaciones y derechos. La libertad de movimiento de los hombres adultos y el derecho de propiedad en general están reglados por costumbres antiquísimas. Incondicionalmente se somete cada uno al orden reinante, los hombres a la dependencia de su inspector, las mujeres y los niños a la dependencia de los hombres, todos unidos y de acuerdo en la finalidad de celebrar esta fiesta.

### a. Reglamento general

Todo hombre que alguna vez ha satisfecho las exigencias para los candidatos durante esta iniciación de los jóvenes, tiene por vida el derecho de participar de las ceremonias secretas. Esta libertad es general. De ello se deduce que a raíz de una celebración del Klóketen quedan levantadas todas las restricciones de tránsito por los límites de las posesiones familiares. Así se garantiza en cada caso el paso libre de cualquier familia (ver pág. 407).

No obstante, no se sobreentendía que en una fiesta organizada por la gente del norte participaran en todos los casos representantes del grupo sureño. Ciertamente, se celebraba mucho sí, a la ceremonia pro-

<sup>17</sup> AGOSTINI: 285, BARCLAY (a): 75, BEAUVOIR (b): 207, COJAZZI: 36, GALLARDO: 332 y TONELLI: 89 difieren aquí notoriamente entre sí.

pia, se adhería buena cantidad de vecinos<sup>18</sup>. Pero la innegable y drástica separación existente entre los dos grupos también se nota claramente en este aspecto, de modo que sólo en casos poco frecuentes se presentaba una nutrida delegación de hombres a la celebración del grupo vecino, y casi nunca participaba del principio al fin<sup>19</sup>. Variadas razones explican esta conducta en ambos casos. Los celos constantemente avivados entre estos dos grupos a veces debían llevar la conversación a tocar el tema de la fiesta del Klóketen, con sus muchos detalles. Los unos seguramente creían saber y hacer las cosas mucho mejor que los otros, y la disputa finalizaba entonces con el desafío: "¡Pues venid y observad nuestra próxima ceremonia!" A lo que los otros respondían: "Bien, vendremos para convencernos. ¡Y vosotros estáis invitados para participar de nuestros festejos!" La rigurosa separación entre los grupos norteño y sureño, y entre estos dos y los haus, explica la existencia efectiva de algunas diferencias locales en las ceremonias del Klóketen.

### β. Participación efectiva

Luego de haber aprobado su examen, ningún hombre es privado de participar de estas ceremonias en los años siguientes, pero de la misma manera tampoco es obligado a participar, aunque, en realidad, probablemente nunca dejará de concurrir, para no perder muchas de las ventajas personales. Una comunión tan amena e íntima con tantos hombres que comparten la misma idea y que se han unido más estrechamente aún para sostener su dominio sobre las mujeres, no podría establecerse tan cordialmente en ninguna otra circunstancia de la vida tribal sino durante una reunión en la Choza del Klóketen. Para satisfacer totalmente la necesidad de intercambio de ideas, se ofrece allí la oportunidad más feliz, a la que se suma la no poco importante ventaja de "estar totalmente entre nosotros". Por último no puede ser indiferente para un hombre joven que las mujeres vean cómo se mueve en el círculo de ancianos influyentes y competentes, pues así acrecienta su propio prestigio "público".

La disposición de carácter de tal o cual indígena no es de ningún modo de tipo tan favorable como para que, de vez en cuando, no prefiera renunciar a las ventajas mencionadas, para estar a solas con su caprichosa terquedad. Una vez NANÁ me había dicho que aquel círculo

<sup>18</sup> Se enviaron algunos mensajeros a visitar algunas familias vecinas, con el fin de lograr su participación en la siguiente celebración. El hechicero intentó atraer mediante su canto a un grupo de gente. Por último, durante el desarrollo de la celebración, algunos hombres fueron a otro campamento, para lograr nuevos participantes refiriéndose a la brillantez de las celebraciones.

<sup>19</sup> Cada círculo mayor de amigos deseaba una participación más importante de los grupos vecinos. Cuanto mayor fuera la cantidad de presentes, tanto más vivaz resultaría la ceremonia, tanto más agradables las reuniones, y más honrosa la fiesta para los organizadores. Después de largos períodos de paz, en las épocas inmediatamente anteriores a las ceremonias, solían reunirse hasta 250 hombres y más, que provenían de las regiones de los haus, los selk'nam del norte y del sur.

de ancianos en la Choza Grande le era totalmente indiferente, y que sus metas particulares le satisfacían mucho más. Pero cualquiera que se mantuviera alejado varias veces perdería el respeto de toda la población, se le consideraría un 'tipo raro', se le evitaría como hombre insociable y, por último, lo dejarían gustoso en su aislamiento voluntario. Descender tanto en la opinión pública repugna, sin embargo, a la conciencia de sí mismo tan fuertemente desarrollada que cada selk'nam conserva aún. Por lo tanto, quien carezca del entusiasmo necesario para unirse a los demás, no falta empero totalmente a los festejos, pero crea para sus caprichos el campo propicio yendo por sus propios caminos, en períodos de algunas semanas durante el transcurso de la fiesta, y regresando ocasionalmente a la Choza Grande. De nuestra fiesta en el invierno de 1923, que tuvo una duración de dos meses, HALEMINK (que cultivaba una invariable aversión contra TENENESK) se alejó tres veces por algunos días. A su regreso siempre estaba de mejor humor.

Atención especial merece la circunstancia de que las enemistades personales o las desavenencias casi nunca impulsan a un hombre a mantenerse alejado, porque su adversario ya se haya hecho presente<sup>20</sup>. Pues allí donde tantos se reúnen, puede evitarlo fácilmente. De todos modos resulta extraño de ver cómo hombres, que en el trato cotidiano, poco antes evitaban cuidadosamente encontrarse y pasaban por enemigos irreconciliables, se enfrentan allí en la Choza Grande —ciertamente con recelo—, pero no dejan entrever nada de la profunda aversión que siente el uno por el otro y aunque llegara el caso de que la enemistad de ambos venciera su reserva y se manifestara en un violento incidente, eso no impediría que cada uno interviniera con toda su personalidad para garantizar el logro de las metas de esta celebración.

Una noche se produjo entre TENENESK y HALEMINK una fuerte discusión, pues el hijo de HALEMINK dejó entrever claramente su terquedad y TENENESK culpó de ello al padre diciéndole que no se había preocupado de darle al chico una educación adecuada. El inculpado no quiso dejar sin respuesta estas acusaciones, y el violento debate se escuchaba en todo el campamento. Para esta misma noche faltaba aún la representación de dos "espíritus". Cuando se acercó el momento permitido de agregar a los objetos etnológicos reunidos anteriormente la ceremonia, intenté primero sonsacar a los hombres astutamente el con el fin de satisfacer el orden del día.

### γ. Cuestiones de propiedad

Cuanta cosa ingresa a la Choza Grande para ser utilizada como elemento integrante de la ceremonia, deja de ser propiedad particular

<sup>20</sup> El año pasado el terco HALEMINK, por pura enemistad con TENENESK, no sólo había permanecido alejado de la ceremonia durante su mayor parte, sino también había convencido a algunos hombres jóvenes a adoptar la misma decisión, por lo que algunos se habían retirado.

para pasar a ser patrimonio de la comunidad y de libre uso para la misma. Cada hombre tiene acceso sin restricciones a la carne que cualquiera haya traído consigo como presa, y nadie puede reservar para su uso particular exclusivo una máscara por el solo hecho de haberla fabricado.

De allí provino la extrañeza de los hombres cuando comencé a hacer hincapié en mi supuesto derecho de posesión. Hacia el final de la pelea y aunaron sus esfuerzos —como si nada hubiera sucedido— para la actuación de éstos, los dos viejos interrumpieron abruptamente algunas de las máscaras, con el fin de llevarlas a casa. ¡Sustraer súbrepticamente algunas de las máscaras me hubiera podido costar la vida! Pero todas las razones que pude presentar, fueron consideradas inconsistentes, y no tuvieron en cuenta mi observación de que nunca había traicionado su confianza. Los hombres insistieron en que todas las máscaras debían ser escondidas en el bosque, como lo exigía la antigua tradición. Entonces jugué mi última carta, y dije: “¡Entonces al menos puedo llevarme estas dos máscaras de *Mátan* para cuya confección proporcioné unos hermosos trozos de cuero!”. Con toda seriedad me hicieron saber la rígida decisión: “Lo que entra en esta choza deja de ser patrimonio de uno solo. Aquí cualquier objeto pertenece ahora a la Choza Grande, y todos los hombres pueden servirse de él de la misma manera. Ya no tienes derecho alguno sobre aquellas dos máscaras. ¡Cuidate mucho de sustraer algo de esta choza...!”

Al cabo de muchos días, mi deseo de adquirir al menos dos máscaras me impulsó a intentar suerte nuevamente. Hice notar que había entregado estos dos pedazos de cuero sólo a título de préstamo. Sonrientes, los ancianos rechazaron mis objeciones. Muy para mi enfado, uno de ellos dijo: “Si hubieras guardado estos trozos en tu choza, seguirían siendo tuyos; pero ya que los has entregado a la Choza Grande, ahora pertenecen a ella. ¿Por qué los has traído? ¡Te prevengo seriamente, no sustraigas nada de esta choza!” Para evitar problemas mayores, acepté en silencio tal decisión adversa<sup>21</sup>.

Al individuo le queda, no obstante, el derecho de posesión sobre su vestimenta y sobre sus armas, así como sobre los utensilios que trae de su choza para efectuar ciertos trabajos, pues estos utensilios no son puestos directamente al servicio de las ceremonias, sino que cumplen fines estrictamente particulares (ver pág. 407).

#### δ. Exclusión de las mujeres

Cualquier tipo de participación formal de una mujer en estas ceremonias es por derecho imposible y efectivamente impracticable. En estas cuestiones, los hombres demuestran poseer una rígida consecuencia. La tendencia de las ceremonias, orientadas con alto grado de seve-

<sup>21</sup> Más tarde pude convencer a *Toin*, muy sumiso a mí, que me fabricara dos máscaras. Las hizo en secreto y fuera de la Choza Grande, y yo mismo tuve que mantenerlas celosamente ocultas.

ridad contra la parte femenina de la población, los celos a veces embarazosos con que mantienen alejado a todos y a todo lo que pudiera de alguna manera limitar su posición, nunca podrían otorgar a una mujer la más mínima concesión, como las que los yámana, por su parte, ya estuvieron dispuestos a dar, según consta<sup>22</sup>. Ni siquiera debe surgir la idea de tales concesiones, como lo dejan entrever las severas amenazas a los candidatos<sup>23</sup>. En las ocasiones más diversas, el anciano TENENESK nos increpaba a nosotros, los candidatos, con firmeza: "Nunca una mujer debe enterarse de lo que los hombres hacemos aquí en la Choza del Klóketen. ¡El último de nosotros debe llevarse a la tumba este secreto de los hombres!"

### 3. Preparativos mediatos

Puesto que la vida tribal de los selk'nam carece de una unión íntima entre sus miembros, eran fuerzas más o menos indefinibles, imprevisibles, las que daban origen a la concurrencia de muchas familias en un lugar adecuado, con el fin de celebrar una fiesta de Klóketen. Eso significa que, después de cierto tiempo, se convertía nuevamente en realidad una celebración, sin regularidad tangible, sin obligación determinable por intermedio de alguna disposición de autoridad competente, sin instrucciones llamativas (ver pág. 798).

#### a. Primeros acuerdos

Si en algún grupo había muchachos adecuados que podían ser transformados en Klóketen, algunos hombres, pocos al principio, después en mayor número, expresaban en sus conversaciones que sería adecuado celebrar próximamente una fiesta. Los vecinos que se enteraban de estas conversaciones dejaban entrever que posiblemente en la próxima primavera habría una reunión. A este plan se adherían poco a poco otras familias, y pronto se corría la voz por todas partes: "¡Al comenzar la primavera celebraremos otra vez un Klóketen!"

Cuanto más se acercaba esa época, tanto más rápidamente se aclaraban muchas cosas. La cantidad de los que se decidían a participar crecía constantemente. Sin embargo, también podían despertarse los celos, y un grupo antagónico podía reunir tantos adeptos como para expresarse diciendo: "Entre aquellos de tal lugar la ceremonia del

<sup>22</sup> Entre ellos la seriedad del secreto de Kina ya ha cedido tanto que algunas mujeres están enteradas de la verdadera naturaleza de los espíritus. Entre los halakwulup no puede ya hablarse de una mistificación y exclusión de las mujeres durante las ceremonias para hombres. Ver GUSINDE (e): 40 y sigs.

<sup>23</sup> Cuando comenté que entre los yámana se permitía el acceso a la Gran Choza de los Hombres a ciertas mujeres, los selk'nam apenas podían dominar su excitación. Profesaban serios temores de que desde allí pudiera provenir para sus propias mujeres el esclarecimiento de los juegos del Klóketen.

Klóketèn es muy aburrida. ¡Mejor nos quedamos entre nosotros, porque aquí todo será más ameno!" Con esto, y en un abrir y cerrar de ojos, se constituían dos reuniones diferentes, que ejecutaban con total independencia la ceremonia completa. El derecho de reunirse en forma independiente, y con ello el aislamiento de los demás, estaba garantizado a cada grupo por costumbres antiquísimas, aunque el motivo fuera solamente el espíritu de oposición o los celos. A mi juicio, en esta garantía reside un inequívoco impulso creador, que nunca hubiera condenado a la decadencia esta importante celebración social.

Sea cual fuere el resultado final, algunas familias y grupos mayores o menores se ponían de acuerdo para reunirse en el momento convenido. Aparte de ello no se escatimaban esfuerzos para organizar una animada propaganda. A conocidos y amigos se enviaban mensajeros con invitaciones, y cada uno hablaba con sus anfitriones del plan concebido durante las periódicas visitas. Si una buena cantidad de hombres comprometía su asistencia y si la época elegida lograba el beneplácito general, se había dado el primer paso de la fase preparatoria, que era el más difícil. Ahora que las ceremonias se habían anunciado, se seleccionaban también muchachos adecuados para ser designados candidatos. En más de una ocasión su número llegó a ser mayor de lo que podía suponerse al principio. Pronto circulaban también de boca en boca los nombres de estos examinandos. Para los hombres mayores era un gran placer poner en aprietos a un muchacho atemorizado, haciendo alusión al destino —para él desconocido— que le esperaba, o infundir pánico a tal o cual pillo recordándole amenazadoramente que la época del examen estaba cerca. Los muchachos mismos esperaban temblando su destino.

## B. Los iniciandos

Los puntos de vista generales para la selección de los candidatos están fundados en la tradición tribal. Según ésta, en cada caso debían decidir algunos hombres mayores. La obligación de guiar sin excepción a toda la juventud masculina en su período de crecimiento mediante este proceso educativo, correspondía a la tribu como unidad. Por otro lado, cada padre era responsable de su hijo, cada tutor de su protegido. La rigurosidad de las exigencias era inexorable, e importaba a la comunidad o a un grupo grande de individuos.

Lo decisivo para la admisión de un muchacho no era tanto su edad, sino una conveniente aptitud anímica, a saber una suficiente fuerza de raciocinio, independencia de criterio, autodomínio y fortaleza de carácter. Nuestros indígenas nunca cuentan los años calendarios de vida. La comparación de varios niños entre sí permite decir que éste es mayor, aquél menor, y esta determinación les basta. Por consiguiente, se exige ante todo madurez intelectual, espiritual<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> En forma similar se expresan COJAZZI: 35, DABBENE (b): 280 y GALLARDO: 330.

Esta interpretación se expresa por las sencillas fórmulas que los ancianos utilizan como criterios para la selección: "¿Sabe callar? ¿Ha dejado de jugar con niños pequeños? ¿Ya demuestra alguna habilidad en los trabajos que le competen? ¿Sabrá comportarse con seriedad y reserva frente a las mujeres? ¿Tiene trato con muchachas? ¿Sabrá valorar lo que significa nuestro secreto?", y otras cuestiones de similar tenor. Si el aspirante no respondía a estas condiciones, debía esperar hasta la próxima oportunidad.

Para la generación que vive actualmente, la madurez espiritual exigida se ubica en promedio entre el decimocuarto y el decimoctavo año de vida. Según la costumbre de épocas anteriores, los muchachos debían esperar un poco más, o sea hasta una edad entre diecisiete y veintidós años. "¡Hoy ya pueden participar muchachos que antiguamente hubieran sido postergados por tres o cuatro inviernos!" Todo esto permite deducir que la edad media de un muchacho destinado al Klóketen deba fijarse para el pasado en el decimonoveno año de vida<sup>25</sup>. KNOSKOL, el hijo de TENENESK, se convirtió en Klóketen en 1922, a la edad de diecisiete años. Los dos muchachos que fueron iniciados conmigo en la Choza Grande en el invierno de 1923 contaban deciséis y catorce años de edad.

### γ. El inspector

El inspector lleva el nombre de *č'anħa'in*, o también *č'aná'in*. Una costumbre de antigua data asigna la función de inspector de las ceremonias secretas, sin otra condición, al hombre cuyo hijo es el de mayor edad entre los iniciandos. Apenas se ha logrado el acuerdo sobre las familias participantes y los muchachos elegidos, queda designado sin necesidad de otros mecanismos el director de la ceremonia. Cualquier adulto puede verificar fácilmente cuál es el candidato que supera en edad a sus compañeros, pues la comunidad entera garantiza lo correcto de la decisión.

En esta manera casi informal de designación para el cargo no influyen ni la ambición, ni los celos. Cada hombre la acepta con total naturalidad. Sea que se trate de un derecho consuetudinario, o bien otras razones hayan constituido a esta división, lo cierto es que reina una perfecta subordinación de todos los miembros a las indicaciones de ese hombre, que ha sido designado casi automáticamente y sin apasionamientos para cumplir las funciones de conductor. Su actuación, empero, no comienza sólo con la entrada de todos los hombres a la Choza Grande. Por el contrario, bajo sus órdenes deben cumplirse también los preparativos faltantes. De su decisión depende, en última instancia, la elección del lugar y la determinación del momento de comienzo de la ceremonia.

<sup>25</sup> AGOSTINI: 283, BARCLAY (a): 75, BEAUVOIR (b): 206, COJAZZI: 35, DABBENE (b): 270, FURLONG (k): 442, GALLARDO: 330, TONELLI: 98 y otros se deciden en mayor o menor medida para el decimocuarto año de vida. Mis propias observaciones trasladan el límite de edad, como promedio, en todos los casos hacia una mayor edad; algo más para épocas antiguas y algo menos para las últimas décadas.

A pesar de ello, el anciano a quien el derecho consuetudinario asigna la función de inspector no está —en absoluto— obligado a ejercerla personalmente. Muchas veces era una salida nada infrecuente, sobre todo si la dignidad de inspector recaía en un hombre relativamente joven, transferir la dirección efectiva de la ceremonia a un pariente o amigo experimentado. Probablemente éste ya se había destacado anteriormente en la conducción de la reunión, conocía al dedillo el complicado orden del día, y era maduro en años, experiencia y saber, todo lo cual constituía una ventaja que prometía buen éxito. El sustituto se convertía entonces en el verdadero conductor, y lo hacía a pedido y con el expreso consentimiento del inspector titular. En virtud de tal cesión, este último no pasaba —empero— totalmente a un segundo plano; él era, por derecho, antes como ahora, la cabeza visible de toda la reunión, y, en caso necesario, su palabra era la decisiva. Una de las obligaciones del inspector titular, ya sea que ceda o no sus facultades a otro, es acompañar a los candidatos al bosque la primera noche. Con este acto se presenta ante ellos como inspector titular.

Además de ese inspector titular, aparece la institución de un 'segundo inspector'. Esta función corresponde al hombre cuyo hijo es el Klóketen que sigue en edad al mayor. Se le debe considerar como reemplazante del titular, pues en su ausencia la conducción de la asamblea está en sus manos. Es decir que se ha hecho todo lo posible por evitar que el desarrollo de las ceremonias sufra interrupciones, y para que cada hombre mantenga su deseada libertad de movimiento. Pues sería para el inspector un entorpecimiento inaguantable estar condenado a permanecer atado a la Chozza Grande durante los muchos meses que dura a veces la ceremonia. Durante nuestra reunión en invierno de 1923, el viejo HALEMINK y su hijo NANÁ debían desempeñar por derecho las funciones de primero y segundo inspector. En la práctica, en cambio, mandaba el experimentado TENENESK, y todos los participantes se subordinaron gustosamente a su dirección. Por lo general los dos inspectores colaboran estrechamente, prestándose recíprocamente ayuda, y se consultan asiduamente. Al mismo tiempo, el segundo inspector es preparado para hacerse cargo ocasionalmente de la dirección de una reunión del Klóketen, lo que garantiza que nunca falten hombres experimentados y bien adiestrados.

Algunas consideraciones psicológicas acerca de esta elección casi informal, y en todos casos desapasionada, del inspector para esta significativa ceremonia dan testimonio de la clara visión de que goza esta gente sencilla, de su certero juicio, de su sensibilidad pedagógica y de su amplio conocimiento de las debilidades humanas. Este tipo de elección del inspector elimina de raíz cualquier disputa y cualquier discusión entre la gente, pues lo decisivo es la edad del aspirante. A esta casualidad, que no se puede predecir, se subordinan todos. Por tal razón, la tribu queda liberada de hostilidades, y la colaboración de todos para alcanzar la meta común no sufre merma alguna. Puesto que la función de inspector no permanece vinculada a una determinada persona, ni resulta necesaria una certifica-

ción especial para el conductor elegido, se hace posible obtener la adhesión de cualquier grupo a la celebración del Klóketen. Esta disposición garantiza completamente, sea cual fuere el desarrollo externo o interno de la situación, la existencia duradera de las importantes ceremonias del Klóketen. Por otra parte, elimina también el peligro de que los muchachos púberes deban esperar en ocasiones mucho más tiempo que el necesario, porque no pueda hacerse la ceremonia de su iniciación. Por último, a través de cada ceremonia corre un aire renovador, fuertemente personal, en las diferentes ocasiones es un hombre distinto quien ejerce la función de inspector. El orden del día, los ejercicios obligatorios, las costumbres no se degradan a la categoría de fórmulas rígidas, muertas, sino generan constantemente vida nueva y la transmiten con la particularidad de lo puramente personal, según la disposición espiritual de tal o cual inspector. Es decir que por cada celebración corre un espíritu renovador, vivificante, un soplo de originalidad auténtica, sin que se pierda nada de la tradicional severidad y funcionalidad. Las instituciones de los selk'nam tienen su origen en una auténtica sabiduría de la vida.

#### δ. La elección del lugar

Un oportuno intercambio de opiniones entre varios hombres pone en claro el lugar a elegir, pues para esta reunión no es apto cualquier lugar de la amplia Isla Grande. Se entiende por sí misma la exigencia de un favorable lugar para acampar, para lo que resulta adecuado exclusivamente territorio seco. Nadie quiere desprenderse de la protección segura que otorga el denso bosque de hayas. El viento y las inclemencias del tiempo siempre son molestos y sumamente desagradables en la pampa abierta. Agua potable en buena cantidad se encuentra probablemente en cualquier parte del sur. Más complicada es la cuestión de la existencia de animales de caza, que son necesarios en cantidad tanto mayor cuanto más familias se reúnen. Actualmente se trata de utilizar un lugar muy escondido, con el fin de no ser molestados u obstaculizados por europeos incomprensivos<sup>26</sup>.

Como en épocas anteriores estas ceremonias podían extenderse por más de un año, circunstancias del medio ambiente obligaban a veces a un cambio de ubicación. Esas circunstancias podían ser la ausencia de animales para cazar, el anegamiento de una pradera baja durante los deshielos de primavera, la acumulación de enormes masas de nieve bajo la influencia de vientos provenientes de una determinada dirección.

La frecuente actuación de los espíritus y sus diarias visitas al campamento plantean otra exigencia al lugar. Por eso se busca una pradera completamente rodeada por bosque. Las chozas

<sup>26</sup> Los informes anteriores dedican muy pocas palabras a las condiciones para la elección del lugar. Ver al respecto: AGOSTINI: 283, DABBENE (b): 257, FURLONG (d): 224, TONELLI: 98 y otros.

dedicadas a vivienda se ubican bajo los árboles en el linde del bosque, y delante de ellas se extiende la pradera plana. Pocos pasos fuera del bosque, en el lado opuesto de la pradera, los hombres construyeron su Chozo Grande. La distancia entre ésta y el campamento ubicado al otro lado de la pradera, no puede superar los doscientos pasos, porque de lo contrario los espíritus serían difíciles de ver para el espectador. La entrada a la Chozo Grande debe estar abierta hacia el este. Está ubicada en la pradera abierta, a pocos pasos de los árboles, y orientada con la entrada hacia el bosque. Al oeste de la Chozo Grande, del otro lado de la pradera, y debajo de los primeros árboles, están ubicadas las viviendas. La pradera se extiende a una distancia mayor hacia el norte y hacia el sur. No se pretende expresamente que la Chozo Grande sea erigida a mayor altura, pero es deseable que la pradera ascienda ligeramente hacia el este. Porque si hay una pequeña elevación del terreno alrededor de la Chozo Grande, se simplifica muchísimo el panorama general, la vigilancia de las viviendas y en especial de las mujeres, y la actuación de los espíritus también es más efectiva para el espectador ubicado en el campamento. La pequeña pampa rodeada de bosques y cercana a la Laguna de Pescados, donde yo mismo participé a mediados de 1923 en toda la ceremonia, cumplía todas estas condiciones. La Chozo del Klóketen estaba exactamente a 190 pasos del campamento de viviendas y la pradera caía levemente de este a oeste, por cuya causa el lugar de reunión de los hombres llegó a estar algo más elevado. (Ver Fig. 85.) "En toda la región, éste es el lugar más apropiado —decían los ancianos—, por eso nos mudamos aquí. Nuestro anterior campamento<sup>27</sup> hubiera sido totalmente inadecuado".

Puesto que los lugares adecuados no abundan en la Isla Grande, a pesar de su extensión considerable, se regresaba una y otra vez al mismo lugar. Por lo general allí estaba todavía la choza de la última reunión, y los trabajos de reparación exigían esfuerzos mucho menores que una construcción nueva<sup>28</sup>. Al concluir las ceremonias, la Chozo Grande nunca se desmantelaba, ni se aprovechaba para otro uso.

### ε. El día de la inauguración

A medida que se desarrollaban las conversaciones previas ineludibles y las reuniones introductorias, el momento propicio para la ceremonia inaugural de la celebración se acercaba cada vez más. La efectiva iniciación era prácticamente casi siempre forzada por una causa

<sup>27</sup> Muy cerca de las orillas del Lago Fagnano, en una región de fuerte declive y sin una pampa amplia. Además del bosque, sólo existía una angosta franja de costa.

<sup>28</sup> Apenas a dos kilómetros de nuestra choza del Klóketen vi la que había sido utilizada el año anterior. A pesar del buen estado que evidenciaba, no fue utilizada nuevamente este año, porque el espacio abierto que tenía delante no hubiera alcanzado para la cantidad de representaciones de espíritus y de juegos realizados por nosotros.

sa secundaria. Fuertes nevadas aconsejaban eventualmente el traslado al lugar protegido, o un cazador había encontrado en el lugar destinado para el nuevo campamento una gran manada de guanacos, o un grupo numeroso de hombres provenientes de algún lugar lejano había arribado inesperadamente, y el entusiasmo general en favor de un comienzo rápido aumentaba rápidamente por razones indeterminables... Ahora, por fin, el inspector daba la señal de desarmar el viejo campamento.

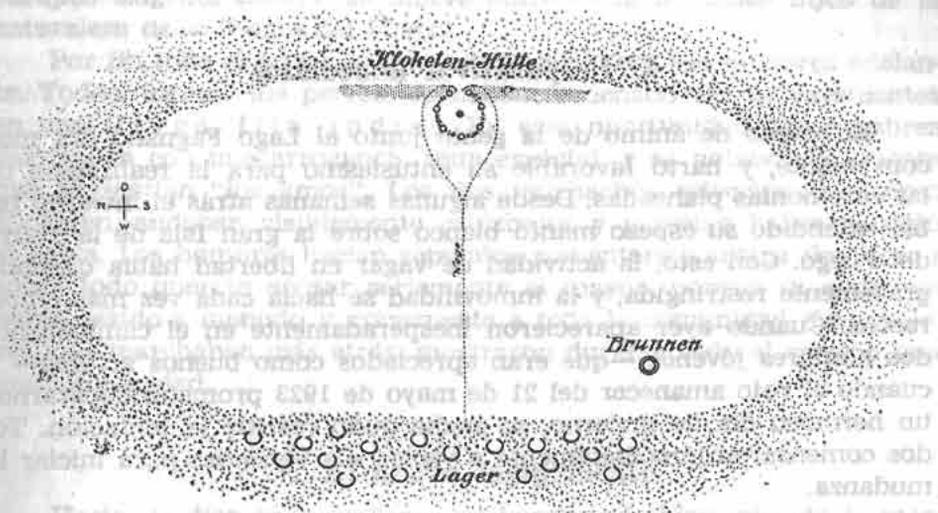


Fig. 85. Disposición del campamento en la ceremonia de Klóketen.

Sería erróneo pedir a estos hijos de la naturaleza, para los que el tiempo nunca fue un capital, que se ajusten a una determinada fecha. En su economía nada tienen que ganar ni que perder. Es indiferente si la fiesta comienza hoy o dentro de diez semanas. Muchos meses antes la gente del Lago Fagnano ya había hablado de su próxima reunión; yo mismo había conversado con ellos en abril de 1922, y recién en junio comenzaron. En mi cuarto viaje me enteré de su propósito a principios de febrero de 1923, cuando estaba aún en territorio de los yámana. En abril llegué a su campamento, donde traté de animarlos casi a diario. Un grueso manto de nieve ya se extendía hasta las orillas del Lago Fagnano. Mucho después, recién el 19 de mayo, estos hijos de la naturaleza que no hacen caso del tiempo se decidieron a poner en práctica el plan largamente acariciado. El nuevo campamento se habilitó dos días después.

Apenas estaban armadas las chozas, cuando la gente comenzó a decir: "¡Ya es invierno! ¡El juego es más divertido, los espíritus saltan más alegremente cuando no hay nieve en la pradera!" Casi disgustado, los increpé: "¿Y por qué habéis titubeado tanto tiempo?" Entonces todos me miraron sorprendidos o interrogantes. Sólo un anciano movió perplejo la cabeza; ¡para él mi pregunta debe haber sido un misterio! Es que no los entendemos, no comprendemos a quienes des-

precian el valor que para nosotros tiene el tiempo. Pero ellos comprenden menos aún nuestra mezquindad y nuestro regateo del minuto. Yo había insistido mucho todos los días, pidiendo que comenzáramos enseguida. Que el desarme del campamento se postergara una y otra vez era algo que no tenía ninguna justificación. En determinados momentos la indecible inercia de estos hijos de la naturaleza había llevado mi paciencia a total agotamiento, pero no debía demostrar abiertamente esa impaciencia.

#### 4. Preparativos inmediatos

El estado de ánimo de la gente junto al Lago Fagnano era muy conveniente, y harto favorable su entusiasmo para la realización de las ceremonias planeadas. Desde algunas semanas atrás el invierno había extendido su espeso manto blanco sobre la gran Isla de la Tierra del Fuego. Con esto, la actividad de vagar en libertad había quedado gravemente restringida, y la inmovilidad se hacía cada vez más embarazosa. Cuando ayer aparecieron inesperadamente en el campamento dos hombres jóvenes —que eran apreciados como buenos actores— y cuando el rojo amanecer del 21 de mayo de 1923 prometía depararnos un hermoso día de invierno, ya nadie pudo resistir la tentación. Todos comenzaron inmediatamente a vaciar sus viviendas para iniciar la mudanza.

##### a. El levantamiento del antiguo campamento

No se pudo observar apuro desmedido ni desorden. Ciertamente había más algazara que de costumbre, y especialmente los muchachos reían mucho y saltaban de un lado a otro. Las mujeres parecían más ocupadas que los hombres. Es cierto que éstos ayudaron a soltar las tiras de cuero con que sujetaban el gran cobertor de cuero colocado sobre el esqueleto de la choza, pero arrollar sobre el piso desparejo del bosque esta pieza tan grande, era cosa de mujeres. Después debían empaquetarse los diferentes enseres. Muchos eran metidos sin ton ni son en el gran bolso de cuero que normalmente servía de recipiente de agua; las leznas, los saquitos con tierra colorante, adornos, peines, espejitos, lana, fibras de tendón, cajas de fósforos, cuchillitos de piedra y cachivaches europeos. Los hombres sólo debían reunir sus armas, colocar las escasas herramientas en un bolso de cuero, ordenar algo su vestimenta, y ya estaban listos para la partida. Para las chiquillas era un placer especial hurgar en el fuego de las chozas y dispersar los leños encendidos, pues las brasas debían quedar apagadas. En su afán infantil exagerado corrían chillando de choza en choza para tapar con ceniza cualquier pedazo de leña aún encendido.

En menos de una hora, el campamento fue levantado. El esqueleto de las chozas se mantenía en su posición original. Algunas pieles y otros objetos prescindibles se dejaron allí con la intención de man-

dar a buscarlos más adelante. Las entradas de las chozas fueron cerradas con algunos tronquillos. Todos los ocupantes estaban en condiciones de marchar. Yo mismo había guardado en dos mochilas todas mis pertenencias, compuestas de ropa, instrumentos, obsequios, medicamentos e implementos fotográficos. No necesité para ello más de un par de minutos. Una de las mochilas la cargó TOIN, la otra, que contenía mis apuntes, me la coloqué en la espalda. Poco equipaje aumenta la movilidad. ¡Cuánta modestia adquiere un europeo exigente cuando se mueve entre estos humildes hijos de la naturaleza de la Tierra del Fuego!

Por fin todo el grupo se puso en marcha, con los hombres adelante. Todos, incluso los perros, se habían ordenado sin inconvenientes en una larga fila india. En esta oportunidad, los hombres caminaban con una arrogancia muy especial, y se notaba claramente que se sentían "los amos". Los dos muchachos seleccionados como Klóketen, andaban visiblemente cabizbajos y parecían haber perdido el habla. Los hombres hacían repetidos comentarios acerca de ellos, y sobre todo querían acosar seriamente al mayor, porque su conducta había herido a menudo y gravemente a toda la comunidad. Las mujeres, que marchaban más atrás, mostraron durante todo el camino una gran locuacidad.

### β. El nuevo campamento

Hacia las diez de la mañana, los hombres habían iniciado la marcha desde el viejo campamento junto a la orilla oriental del Lago Fagnano. Poco después lo hicieron los demás. Siguiendo una línea recta a través del bosque antártico de hayas, la columna se dirigía al cercano campamento. La mayoría de la gente conocía bien el lugar, pues en la cercana "Laguna de Pescados"\* los muchachos acostumbraban pescar en invierno con anzuelos europeos.

Cuatro hombres, entre los que se encontraba también HALEMINK, habían apresurado el paso poco antes de llegar a la meta. En su calidad de inspector de los festejos de este año, HALEMINK quería marcar con suficiente anticipación el lugar adecuado para el campamento, para que la gente que venía detrás pudiera ubicarse inmediatamente en el sitio más favorable. No parecían necesarias muchas cavilaciones, pues esta comarca parecía expresamente creada para nuestros fines.

Poco después arribaron las mujeres. Arrojaron al suelo sus cargas y, acurrucadas junto a sus cosas, descansaron un rato. Lentamente, cada hombre comenzó a buscar un lugar adecuado para su choza. Elegía un haya siempreverde, de espeso follaje, que sirviese de techo protector, limpiaba la tierra de troncos en descomposición, hojas molidas o ramas entrelazadas, arrancaba de raíz los arbustos que molestaban. Los muchachos solteros buscaron en las cercanías tronquillos o varas adecuadas, y las trajeron al campamento. Todo eso se desarrollaba tan ordenadamente y con tanta tranquilidad, como si los pa-

\* En español en el original.

peles hubieran sido distribuidos cuidadosamente de antemano; a medida que avanzaba el trabajo se oían bromas y risas.

HALEMINK se había adueñado de un pequeño lugar, ubicado unos pocos pasos bosque adentro<sup>29</sup>. Cada familia, a conveniente distancia de la otra, eligió un lugar adecuado y quedó ocupada con su propia choza. Los muchachitos indígenas se habían hecho furtivamente a un lado. Como los chicos de cualquier lugar del mundo, comenzaron inmediatamente a investigar los alrededores, mientras las niñas esperaban atentamente una señal de su madre que les diese permiso para encender el fuego en la choza aún no concluida. Aún antes de que toda la leña menuda esparcida estuviese completamente seca, los pilluelos saltaban y rodaban por ella; en sus travesuras desordenaban mucho, para disgusto de las niñas que debían ordenar todo otra vez, hasta que, por último, el padre o la madre los regañaba y arrojaba tras ellos algún leño, de modo que los vagos escapaban corriendo hacia todas partes.

Los adultos también se mantienen de buen humor en su trabajo, mediante variados comentarios alegres. Algún anciano chistoso relata alguna ocurrencia pícará, que es superada por otra afirmación más jocosa aún. Así se suceden una tras otra las risotadas, a las que los perros agregan su parte ladrando furiosamente. Con toda esa alegría, la construcción de las viviendas se efectúa rápidamente. Solamente los dos muchachos, que luego serán obligados a dar un paso hacia lo desconocido, se quedan parados tras un grueso tronco de haya, ensimismados y silenciosos. El miedo ha blanqueado su rostro, y la alegría de todo el campamento les suena como una risa diabólica por su desesperado desamparo. Apenas dos horas después del arribo de todo el grupo, grandes y chicos están acurrucados nuevamente alrededor del fuego. Reina un silencio total, incluso entre los perros. Todos se dedican a la comida.

Así como esta vez, también sucedía en épocas anteriores; las diferentes familias se reunían en el nuevo campamento en un lugar adecuado. Nosotros nos habíamos mudado el 21 de mayo. Dos días después, llegaron a nuestro campamento dos familias y un hombre joven, pertenecientes a un grupo lejano, quienes al llegar, dijeron: "Allí donde vivimos se habló de que vosotros os reuníais aquí para celebrar el Klóketen. ¡Deseamos participar en él!" Toda esta gente se quedó en el campamento hasta la finalización de las ceremonias y participó de todos los actos.

### γ. La construcción de la Choza Grande

En los tiempos antiguos se dice que siempre pasaban varios días con las usuales reuniones de bienvenida, antes que se comenzara seriamente a trabajar en los siguientes actos preparatorios. Por esta razón

<sup>29</sup> Como su mujer, como madre del mayor de los candidatos, debía salir diariamente de su choza para realizar determinada ceremonia, se había elegido ese lugar.

el afán de nuestra gente merecía un elogio especial, ya que descansaron solamente unos pocos minutos después de comer. Sorprendentemente activo se mostró el viejo TENENESK. Antes que cayera la noche quería tener algo hecho, por lo que tampoco todos los demás hombres podían permanecer ociosos en sus chozas. Apenas había consumido su asado, cuando ya llamó a su sobrino TOIN, para que lo acompañara al bosque. Tres hombres jóvenes se unieron a ellos, y los demás les siguieron pronto. Todos pusieron manos a la obra con gran afán, y el trabajo avanzó rápidamente. Mientras dos de los muchachos nivelaban el terreno elegido para levantar la Choza Grande, utilizando para ello estacas a las que habían sacado punta, otros ya arrastraban troncos para la construcción. Otros dos hombres cortaban panes de pasto y los apilaban. Esta intensa laboriosidad de los hombres apenas daba lugar para alguno que otro intercambio de palabras.

Durante el invierno de la Tierra del Fuego la oscuridad nocturna se presenta a hora muy temprana. Resultaba realmente extraño: ¡Hoy, excepcionalmente, los hombres se lamentaban de tener que interrumpir su trabajo! Durante la noche, empero, este entusiasmo se diluyó casi por completo, pues a la mañana siguiente ya hacía unas tres horas que había salido el sol cuando los hombres se reunieron nuevamente en el lugar de su trabajo tan intenso de ayer. Más de uno se acercó con paso inconfundiblemente pesado.

La construcción de la Choza Grande —há'in<sup>30</sup>— exigía mucha perspicacia. El experimentado TENENESK tomó en sus manos la dirección de este trabajo. Los demás hombres, de modo natural, se subordinaron a sus indicaciones.

Como la construcción debía ser fuerte y espaciosa, se utilizaron por lo tanto troncos más largos y más gruesos que para las chozas destinadas a vivienda. Con el hacha de hierro europea la tala de los árboles es incomparablemente más fácil que en épocas anteriores. Rápidamente habían cortado la cantidad necesaria de troncos, que se calculaban en unos cincuenta. Esta circunstancia explica por qué la generación actual se muestra unánimemente partidaria de construir una choza nueva, y no de utilizar la del año precedente. En épocas pasadas la gente se reunía por lo general nuevamente alrededor del há'in que había servido para la ceremonia anterior. Por lo general eran suficientes algunas reparaciones menores, y los hombres se ahorraban el complicado trabajo de hacer una construcción nueva, para lo que hubieran tenido que cortar muchos árboles.

Como había tantas manos activas para la construcción de la obra —dos días antes ya habían venido tres hombres para talar árboles, que estuvieron ocupados en eso todo el día— al mediodía del 22 de mayo la Choza Grande estaba levantada, e invitaba a comenzar las ceremonias.

TENENESK había controlado a los hombres durante toda la mañana. Él mismo tomó en sus manos los siete postes principales y los co-

<sup>30</sup> Obsérvese la inexacta forma de escribir este nombre en COJAZZI: 35, FURLONG (d): 224, (k): 442, GALLARDO: 331 y TONELLI: 98.

locó, uno tras otro, en el orden habitual. Durante este trabajo se mostró serio y pensativo. Solamente cuando estos pilares principales quedaron levantados en su sitio, los demás hombres pudieron rellenar los intersticios con troncos más delgados.

La Choza Grande es siempre cónica, tanto entre la gente del sur como entre los norteños, y también entre los haus<sup>31</sup>. Depende entonces del diámetro de la base, más exactamente de la cantidad mayor o menor de participantes, si la forma cónica es más o menos puntiaguda en la parte superior. Si la base es calculada con especial amplitud, se buscan para los pilares principales troncos más largos que los comunes.

La planta de la Choza Grande es circular. Tanto en nuestra choza, como en la utilizada el año anterior, la abertura daba hacia el este. Esta disposición corresponde a una norma de origen remoto: "Los primeros antepasados querían que la entrada diera al este, y nosotros mantenemos esta costumbre". Nuestra choza del Klóketen tenía en la planta un diámetro interior de ocho metros; el ancho de la entrada era, en línea recta de 4,35 metros a ras de suelo, y disminuía hacia arriba hasta la punta del cono. La distancia vertical de la punta hasta el piso, o sea la altura real del cono, era de casi seis metros. La choza construida el año anterior era, en todas sus medidas, algo menor.

Los mencionados siete pilares principales siempre se levantan en primer lugar y forman, por así decirlo, el esqueleto. El viejo TENENESK me contaba: "Luego de la gran revolución, cuando los *hōwenh* se reunieron por primera vez a celebrar esta ceremonia secreta, desempeñaron siete hombres importantes el papel de *Šq'orte*. Estos hombres provenían de diferentes regiones. Cada uno de ellos representó su papel con mucha agilidad y dignidad. Ellos construyeron el primer *há'in*. Cada uno fue al bosque, cortó un árbol alto, lo trajo hasta el lugar de la choza y lo levantó. Los siete pilares se unieron en la punta, de modo que se sostenían mutuamente. Estos postes fueron los primeros que se colocaron, y dieron sostén a toda la construcción. Cuando la choza quedó concluida, cada uno de estos siete hombres se sentó dentro, justamente debajo del pilar que él mismo había levantado. Debajo del primer pilar estaba sentado *Wācúš*, que provenía del este. Bajo el pilar siguiente estaba sentado *Šāte*, que era oriundo del sur. Bajo el pilar siguiente estaba ubicado *Yóčik*, hombre afinado asimismo en el sur. Bajo el tronco que seguía al anterior se sentaba *Šēnu*, que era un hombre del oeste. El lugar bajo el poste vecino era ocupado por *T'ālem*, oriundo del norte. Bajo el poste siguiente se sentaba *Keyášk*, que también era del norte. Bajo el otro poste colocado al lado de la entrada, se ubicó, por fin, el poderoso *Pāwúš*, cuya patria también estaba en el norte. Por esta razón cada uno de los siete pilares principales llevan, aún hoy en día, el nombre de los siete *hōwenh* que construyeron aquella primera choza del Klóketen y actua-

<sup>31</sup> Compárese con la forma de choza utilizada por las dos otras tribus para las ceremonias secretas de los hombres, similares esencialmente, en GUSINDE (q): 306.

ron allí por primera vez en el papel de los *Šo'orte*. Todos ellos eran hombres poderosos y fueron los que fundaron esta fiesta secreta. Por esta razón deben levantarse antes que nada estos siete pilares”.

Los hombres se atuvieron con escrupulosa exactitud a un determinado orden consecutivo en la colocación de estos siete troncos. Por lo tanto, los pilares se levantaron y se apoyaron uno contra el otro en el siguiente orden: 1 7 4 2 5 6 3 (ver Fig. 86)<sup>32</sup>. TENENESK empujaba y acomodaba algo aquí y otro detalle allá, pero ciertamente, más que por otra cosa, para demostrar alguna actividad. Después de una breve pausa, los hombres completaron los huecos entre los troncos del esqueleto principal con varas delgadas. Este trabajo se realizó con mucho mayor rapidez. En menos de una hora, la choza estaba concluida hasta ese punto.

Durante el día anterior ya se había preparado una buena pila de panes de pasto, pero éstos resultaron ser insuficientes. Algunos hombres buscaron entonces más matas de pasto, cuyas raíces abarcaban una buena bola de tierra, y las aflojaron con un palo, con el fin de extraerlas. Estas matas se apretaron contra las varas desde el lado exterior de la pared de la choza. Se comenzó desde abajo y se ubicaron las matas, una tras otra, unas veces al lado y otras encima de la anterior. De ese modo se construyó un revestimiento exterior alrededor de toda la choza, que superaba en un metro la altura de un hombre. Estos panes de tierra, fuertemente apretados, llamados “champas”, preservan contra el viento y las heladas corrientes de aire, y también cierran los intersticios entre los troncos para la luz proveniente del fuego de la choza. De este modo el movimiento de los hombres dentro de ella no puede ser observado. Por último amortiguan de tal manera el sonido de la voz que los ocupantes pueden hablar en tono prácticamente normal sin ser escuchados desde afuera.

La entrada de la choza, que siempre se encuentra del lado opuesto al campamento, debe ser suficientemente ancha. Está abierta hasta la cúspide de la construcción cónica, aunque se angosta hacia arriba. Esto permite que los hombres, con las altas máscaras en la cabeza, salgan saltando de la choza sin inconvenientes.

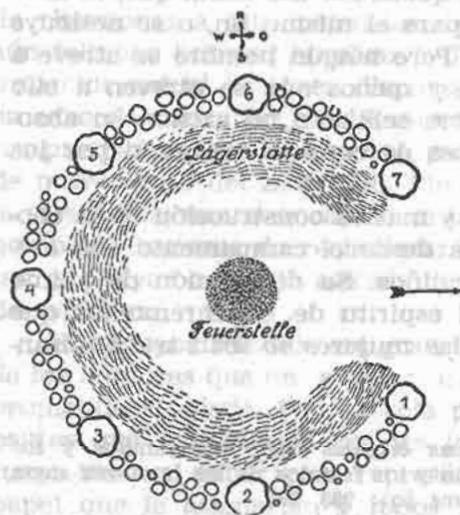


Fig. 86. Plano de la Choza Grande con los siete pilares principales.

<sup>32</sup> El orden en que se erigen los postes principales ya ha sido fijado en el antiguo mito de origen (ver pág. 849).

La Choza del Klóketen no muestra, sorprendentemente, pintura alguna<sup>33</sup>. Ni siquiera se descortezan los árboles utilizados para su construcción. En el centro se enciende la hoguera. La leña necesaria se amontona a pocos pasos de distancia de la entrada. Mientras en las viviendas comunes se utiliza como base para el lecho hojarasca seca con gruesos bultos de líquenes *Usnea*, o muchas veces también el grueso follaje del haya siempreverde, en el *há'in* se usa exclusivamente el duro carrizo de las pampas. Los indígenas se atienen, con inflexible tenacidad, a esta disposición, aunque el pasto deba ser traído desde una buena distancia. El pasto en cuestión crece en forma de manojo, con una altura promedial de 35 centímetros. Se toma el manojo con ambas manos y se lo corta de la raíz aplicando un movimiento de rotación; esto exige un considerable esfuerzo, porque el pasto es sumamente tenaz. Las mujeres y las muchachas reciben instrucciones de algún anciano, para traer este pasto. Cerca de la choza amontonan la cantidad que les parece suficiente a los hombres. Éstos juntan el pasto y lo arrojan sobre el piso interior de la choza, en una franja de aproximadamente un metro de ancho, a lo largo de toda la pared interior<sup>34</sup>. Sobre esta superficie cubierta de pasto, que forma un anillo sólo interrumpido por la entrada, los hombres y los candidatos reciben su correspondiente asiento (ver Fig. 86).

El *há'in* está destinado exclusivamente a la celebración del Klóketen, la única reunión significativa de los hombres. Considero inadmisibles designar esta Choza Grande como "council house", según el ejemplo de FURLONG (k): 442. Pues se construye esta choza exclusivamente para estas ceremonias, y se la utiliza nada más que el tiempo que éstas duran. Finalizadas las ceremonias, queda sin uso hasta que, al cabo de un lapso, es ocupada nuevamente para el mismo fin, o se destruye a la larga por la acción del tiempo<sup>35</sup>. Pero ningún hombre se atreve a pisarla, o a utilizarla como vivienda, y menos aún se atreven a ello las mujeres y los niños. Entre nuestros selk'nam no existen en absoluto asambleas legislativas ni reuniones de consejo celebrado por los hombres.

La rápida conclusión de la fuerte y masiva construcción de la choza del Klóketen había sido observada desde el campamento con creciente tensión por las mujeres y los niños. Su disposición de ánimo se sincronizaba cada vez más con el espíritu de las ceremonias que debían comenzar ahora. Parecía que las mujeres se iban tranquilizando más y más.

<sup>33</sup> Según queda comprobado, las chozas erigidas entre los yámana y los halakwulup para las ceremonias de iniciación y los festejos de los hombres siempre tienen abundantes pinturas. Ver GUSINDE (q): 283, 288.

<sup>34</sup> Los yámana utilizan como colchón en la choza de Kina exclusivamente pasto duro de llanura (carrizo de las pampas) [*gymnerium argenteum*]. En cambio utilizan para la Choza de Čiexaus, destinada a las ceremonias de iniciación, ramitas del haya siempreverde.

<sup>35</sup> La fotografía publicada por LOTHROP: 93 (Fig. 38 de su obra) muestra la Gran Choza construida por nosotros en invierno de 1923, tal como él la vio un año después.

### δ. Los participantes activos

La mayoría de los hombres presentes quedan exentos de desempeñar alguno de los papeles de "espíritu". En cierta manera forman el grupo no participante. No obstante ello, no permanecen totalmente sin ocuparse del servicio de estas ceremonias. A un pequeño número de individuos realmente participantes se asigna la representación de los papeles de espíritus más importantes, pues no cualquiera está dotado de la necesaria capacidad para actuar adecuadamente en estas representaciones muchas veces difíciles. Pertenecen a los preparativos inmediatos de la ceremonia designar una cantidad suficiente de actores que desempeñarán los papeles de los espíritus. Sobre todo se busca repartir los importantes papeles de los *Šo'orte* entre buenos actores. En la rueda de hombres el nombre de quien sabía representar dignamente el papel de un determinado espíritu era bien recordado. Estos buenos actores eran invitados a participar en las ceremonias con especial placer. El invitado veía en esta solicitud una muestra especial de aprecio a su capacidad, y gustosamente confirmaba su participación.

Actualmente la cantidad de individuos que forma el pueblo selk'nam es tan exigua, en comparación con la importante multitud que otrora se reunía para las fiestas del Klóketen, que ello constituye un serio problema. Porque en la realidad ello significa que casi ya no hay posibilidades de seleccionar los actores para la serie nada corta de espíritus. En algunos casos hay que conformarse por fuerza con el hecho de que cualquier persona más o menos apta represente tal o cual papel; y eso sólo para mantener estrictamente el orden completo de la ceremonia. En el invierno de 1923 TENENESK había opuesto una serie de objeciones a mis instancias de empezar pronto, porque según él aún faltaban "ciertos hombres". Una de las reales preocupaciones del inspector actual es tener dispuesto inmediatamente un hombre que, en caso de necesidad, pueda representar la escena especial de espíritus prevista para ese momento, pues él no puede restringir la libertad de movimiento del individuo. Sin embargo, y para gran beneficio de la ceremonia, nunca se carece de la más amplia buena voluntad de los hombres, deseosos de reemplazar a un ausente. Ellos mismos disfrutan en mayor o menor medida desempeñando cualquiera de los roles de espíritus.

En tiempos remotos era gran incentivo para jerarquizar la reunión de los hombres que un actor capaz, famoso se hubiera comprometido a asistir. Por su sola personalidad se presentaban participantes que llegaban de parajes lejanos. Ese actor pone siempre en juego todo su saber para representar de la mejor manera posible el papel que le asignaron, y todos los espectadores, incluso las mujeres y los niños, disfrutaban plenamente de su actuación. Recordándolo con nostalgia, me nombraron más de una personalidad que se había destacado en tal o cual rol. "¡Actores tan ágiles, figuras tan espléndidas ya no existen hoy en día!", me decía con total sinceridad. Ninguno de los presentes se sintió herido por ello.

¡Cuántos de los placeres más intensos, cuántos de los bienes populares más caros han perdido estos indígenas, desde que los odiados blancos han puesto su pie en la patria de los selk'nam y se han radicado aquí definitivamente!

### ε. Estados de ánimo de la comunidad

Ya durante el tiempo que había durado la construcción de la choza, el grupo de los hombres estaba alegre y contento. Muchos amigos entrañables se habían encontrado luego de una separación prolongada, y tenían mucho que contarse. Para ello había tiempo abundante a su disposición, pues la gente joven estaba muy activa en el trabajo y el excelente humor los animaba. La astuta picardía les brillaba a todos en los ojos, cuando en el campamento alguna mujer joven se escurría asustada de su choza a la de la vecina. Los hombres se codeaban de satisfacción por la posibilidad de poder demostrar pronto ante los ojos del sexo débil la superioridad de la dignidad masculina.

Los iniciandos en cambio se hacían tanto más pensativos y silenciosos, cuanto más se acercaba a su terminación la construcción de la Choza Grande. Casi siempre se quedaban sentados pálidos y mudos junto al fuego de la choza, y ni aún la madre cariñosa y preocupada lograba arrancarles alguna palabra. Ocasionalmente, sus miradas llenas de temor iban hacia la Choza Grande. Los hombres que pasaban frente a ellos, y que sabían interpretar perfectamente el color pálido de los muchachos, no sentían en absoluto la necesidad de alentarlos siquiera en algo.

Las mujeres estaban dominadas por los estados de ánimo más diversos. Algunas que habían vuelto a verse después de una larga separación, parecían ocupadas en una vivaz charla. Las pocas mujeres ancianas exhibían una gran tranquilidad, ya que los acontecimientos futuros les eran conocidos a través de una experiencia varias veces repetida. Un cierto malestar denotaban las mujeres jóvenes, pues con infalible razón intuían que los espíritus cuya presencia se esperaba castigarían sensiblemente más de uno de sus defectos.

Pena y dolor embarga empero el alma de las madres de cada uno de los candidatos, y amargamente presentían el duro destino que su hijo debía afrontar ahora. Por eso querían agotar todo su amor en el corto lapso que su hijo permanecía aún a su lado. Les ofrecían manjares selectos y mucha carne, para hacerles agradables las últimas horas en cuanto fuera posible. Sólo los muchachos que ya habían pasado el examen, y que ahora andaban en busca de relaciones amorosas, aprovechaban la muy bienvenida oportunidad para iniciar amoríos con alguna bella soltera. Parecían ser los más felices entre toda la gente que se había dado cita allí. Para ellos, lo más agradable hubiera sido la postergación, por largo tiempo, de la iniciación de los festejos. Todo el campamento aparecía con el estado de ánimo ade-

cuado y sólo esperaba la señal del inspector para comenzar con las variadas ceremonias.

### c. Desarrollo de la ceremonia

La 'ceremonia secreta reservada a los hombres' que los selk'nam celebran comprende en sí no sólo la presentación de una serie de personajes masculinos múltiplemente pintados y enmascarados en los papeles de "espíritus"<sup>36</sup> que actúan destinados a la parte femenina de la población, sino también una complicada red de cánones de conducta y prescripciones, de trabajos y pruebas, todo lo cual se distribuye, para su observación o cumplimiento —de acuerdo con su forma especial— entre los hombres maduros y los examinandos, entre los actores que desempeñan los papeles de espíritus y el inspector de la ceremonia, y, por último, entre las mujeres y los niños. Para hacer fácilmente aprovechables los resultados de mis investigaciones en su múltiple riqueza, he recopilado los detalles multifacéticos según un cierto orden; el espíritu y la finalidad de la institución comentada aparecen así claramente definidos. Pero, puesto que también el transcurso exacto de los festejos de ese año, y la yuxtaposición de una escena a la otra, permiten reconocer fácilmente la finalidad de esta empresa secreta, he agregado todo esto al final en forma de diario.

#### 1. Inauguración y presentación de los iniciandos

Al mediodía del 2 de mayo de 1923 estaban cumplidas las condiciones exteriores para el comienzo de las ceremonias secretas, y todos los preparativos se habían cumplido. Describiré de nuevo en forma breve el lugar donde este año se desarrollarían los festejos. El escenario era una pradera, ubicada en un lugar bien escondido, rodeada de bosques, completamente aislada. Se extendía de norte a sur por casi un kilómetro, con un ancho medio de unos doscientos veinte pasos. En su lugar más estrecho, ubicado más o menos en la mitad de su extensión lateral, el piso se elevaba algo hacia el este, hasta alcanzar el linde del bosque. Justamente en esta pequeña cuesta se construyó la Choza Grande, muy pocos pasos fuera del bosque y con la ancha entrada abierta hacia el este. Al lado oeste de la pradera, justamente enfrente de la Choza Grande y a una distancia de unos ciento noventa pasos se hallaba el campamento estable con las distintas chozas destinadas a vivienda, bajo la protección de los árboles, y no más de treinta metros bosque adentro. Desde aquí se tenía una vista libre hacia la Choza Grande, cuya entrada permanecía invisible para todos los ocupantes del campamento. En cambio, todos los hombres escondidos en la Choza

<sup>36</sup> Con la denominación de "espíritus" utilizada aquí, sólo me refiero a las apariciones visibles que son representadas por hombres enmascarados para enganar a mujeres y niños.

Grande podían vigilar sin inconvenientes todos los movimientos de las mujeres y de los niños. El pozo de agua había sido cavado en la pradera abierta, dentro de un suave declive y a unos cien pasos en dirección sudeste (ver Fig. 85).

El estado de ánimo de todos los ocupantes del campamento estaba preparado de la mejor manera posible, y cada uno esperaba la iniciación de la fiesta con impaciencia. Los hombres cobraron fuerzas nuevamente con un abundante asado, los padres de familia en su propia choza, los solteros en parte en la de sus parientes, en parte ya en el *há'in*. Después de las dos de la tarde, un hombre tras otro se dirigió disimuladamente y a buena distancia de los demás a la Choza Grande. Yo mismo tuve que quedarme en el campamento. Al empezar me presentarían a la manera de un *Klóketen*, pero después sería tratado como uno que ya ha pasado por el examen. A una propuesta de mi parte me hicieron generosamente esta concesión, porque ya había asistido a la celebración del *Kina* entre los yámana<sup>37</sup>. Sentado en mi propia vivienda, yo mismo esperaba la primera aparición de los espíritus.

#### a. Los hombres se reúnen

En el interin, la totalidad de los hombres se había reunido disimuladamente en la Choza Grande. Más tarde me relataron lo que allí sucedió. Personalmente sólo vi cómo tal o cual individuo salía un poco de la choza, a intervalos más o menos largos, y paseaba muy llamativamente su mirada por el campamento. Se intentaba crear en las mujeres y en los niños la conciencia de cuán rigurosamente eran observados en todo momento. Las mujeres, por su parte, se quedaban en el campamento e intentaban retener dentro de las chozas a los chicos.

En la Choza Grande se limpió el piso, pues durante el trabajo se había dispersado la ceniza y el viento había desparramado algo el carrizo aún suelto, no aplastado. Otros muchachos trajeron abundante leña y se encendió una buena hoguera. A ambos lados de la Choza Grande aún debía nivelarse un corto camino y limpiarse de ramas y piedras. Para las mujeres en el campamento, todo esto ya era indicio cierto para el pronto comienzo de las ceremonias, y se dedicaron a preparar tierra colorante roja para pintarse.

El inspector llamó a AMBROSIO y a TOMÁS. A éstos les correspondía por derecho la misión de ir a buscar al campamento a los nuevos iniciando y acompañarlos a la Choza Grande, pues ellos eran quienes habían sido más recientemente incluidos en las filas de los hombres. El segundo de ellos había pasado su examen durante el invierno anterior, y el primero tres años antes. A AMBROSIO se le asignó su hermano carnal ARTURO, y a TOMÁS el más joven, ANTONIO, hijo de NANÁ. La edad también era decisiva para la distribución de estos papeles, para lo que se aplicaba el siguiente mecanismo: AMBROSIO, que había pasado su

<sup>37</sup> Para la fundamentación histórico-cultural resulta ser un indicio útil que los selk'nam mismos equiparen su celebración del Klóketen al Kina de los yámana.

examen antes que TOMÁS, se convirtió en guía de ARTURO, que a su vez era mayor que ANTONIO. El inspector impartió entonces directivas precisas a estos dos guías. No sólo debían ir a buscar al campamento a los nuevos candidatos, sino que debían acompañarlos de allí en adelante y vigilarlos bien durante toda la duración de los festejos. La cantidad de guías es siempre igual a la de candidatos<sup>38</sup>. Los guías aún deben a los hombres mayores obediencia incondicional, como si su segunda permanencia en la Chozza Grande fuera una especie de examen suplementario. Sin embargo, no están dotados de un verdadero poder sobre sus protegidos.

Entretanto ČIKIOL y TOIN —ambos eran de la misma talla e idéntica configuración física— se preparaban para el papel de un ŠO'Ōrte. Todos los hombres estaban como electrizados por el entusiasmo, cuando vieron nuevamente ante sí aquellos amados "espíritus", personificados en forma y color.

Durante todo este tiempo, los mayores discutieron la distribución de los asientos que debía regir durante esta celebración. Como base se tomó la ubicación de los siete pilares principales, es decir, el punto cardinal de donde provenía cada participante. Los hombres se ordenaban según la costumbre de los mayores y ya ocupaban en parte los lugares correspondientes a su procedencia.

A todo esto se habían hecho las tres de la tarde. Repentinamente se escuchó desde la Chozza Grande un polifónico: *hōhōhōhōhōhōhōhō, hōhōhōhōhōhōhō!* Esto se repitió dos veces, con intervalo de unos tres minutos. Con ello estaba dada la señal de apertura de la ceremonia del Klóketen. Movimientos leves y temerosos recorrían el campamento; aquellos aullidos amenazadores crearon también en mí un estado de ánimo desagradable. Acurrucados en sus chozas, las mujeres y los niños esperaban con visible inquietud lo que habría de venir.

## B. Los candidatos son preparados

No sólo como anuncio del comienzo de la fiesta está pensado aquel aullido, también tiene por finalidad lograr la reunión de todas las mujeres y niños que pertenecen a ese campamento. Quien casualmente estuviera aún fuera de la choza, regresaba corriendo rápidamente a ella. Apenas han pasado unos veinte minutos desde el último de los llamados, cuando los dos guías de los Klóketen salen uno a cada lado de la entrada ubicada en el lado posterior de la choza, y se dirigen con paso rápido al campamento. A corta distancia sigue a cada uno de ellos un grupo pequeño de hombres, que dejan traslucir una verdadera excitación. Unos pocos hombres se quedan en la Chozza Grande.

<sup>38</sup> Utilizo la denominación de "guía", basándome en la expresión utilizada por nuestros indígenas. Éstos dicen que los "Klóketen de la celebración del año anterior deben 'guiar' a los candidatos nuevos de este año". Se carece de un nombre especial para esta función.

El mayor de los dos guías —AMBROSIO— se dirigió directamente a la choza de su padre HALEMINK; pues a él le habían confiado el primer Klóketen<sup>39</sup>, ARTURO, que, por casualidad, también era su hermano carnal. A su vez TOMÁS se había dirigido a la choza de NANÁ y se llevó de allí, acompañado de los aullidos de los parientes presentes, al segundo de los candidatos, ANTONIO. TOMÁS puso sus dos manos en el brazo izquierdo de su protegido, arriba y abajo, y así lo condujo ejerciendo suave presión, hacia la choza de HALEMINK, donde estaba sentado su compañero de infortunio. Aquí se reunieron inmediatamente todos los ocupantes del campamento y los hombres que habían venido expresamente desde la Choza Grande.

Al aproximarse los guías de los Klóketen comenzaron los aullidos y gritos especialmente fuertes de la madre del candidato mayor. Ésta se levantó de su lecho, comenzó a caminar intranquila de un lado a otro por la choza, acariciaba excitada a su hijo y parecía deshecha por el dolor de la separación. La madre del segundo Klóketen pronto siguió su ejemplo. El dolor y la excitación de ambas madres pronto pasaron a las otras mujeres.

Todas las mujeres habían seguido al segundo Klóketen a la choza de HALEMINK. Aquí comenzaron a entonar inmediatamente el primero de los monótonos cantos comunitarios: *šā wrēkán, šā wrēkán*... Esto significa (*šā* = suciedad, barro, excremento; *wrēkán* = quitar raspando, frotando): "limpiar la suciedad". Determinadas personas debían ser animadas a limpiar prolijamente a los iniciandos, "para que los espíritus no descarguen en ellos su ira, sino que los traten con suavidad". Las madres de los Klóketen participaron del canto y su excitación multiplicó su voz mucho más allá de la medida de las demás mujeres. La emisión martillada y fuertemente acentuada de cada sílaba individual, siempre en una misma tonalidad y con intensidad creciente, causaba un efecto sumamente desagradable. Cada guía del Klóketen hizo girar entonces a su protegido, erguido y rígido como estaba, alrededor de su propio eje, de modo que quedó mirando contra la pared interior de la choza, y dando exactamente la espalda a la entrada. Ambos Klóketen estaban separados el uno del otro tanto como para que una persona pudiera colocarse cómodamente entre ellos.

Cada conductor quitó a su protegido la vestimenta. Completamente desnudos, los Klóketen colocaron sus brazos extendidos por encima de la cabeza en forma vertical; con cada mano se asieron de una de las varas de la pared interior para estar firmes durante el lavado. En esta posición daba la impresión como si los dos estuvieran colgados de las manos (ver Fig. 87). De una bolsa de cuero que le alcanzaba otro hombre, cada uno de los guías sacaba repetidamente agua con el hueco de la mano y rociaba con ella el cuerpo de su protegido. Sin esperar que se secara su piel, los guías amasaron tierra colorante roja con agua y un poco de grasa de guanaco. Con esto emba-

<sup>39</sup> Esta forma de expresión, que yo mismo elijo por razones de simplificación, sirve para designar al mayor de los dos iniciandos de este año. ANTONIO, como el menor, sería entonces el "segundo Klóketen".



otra vez los brazos que habían mantenido entonces extendidos hacia arriba. El guía del Klóketen pasó un poco la mano por el cuerpo pintado de su protegido, haciendo movimientos de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo, para distribuir uniformemente la pintura.

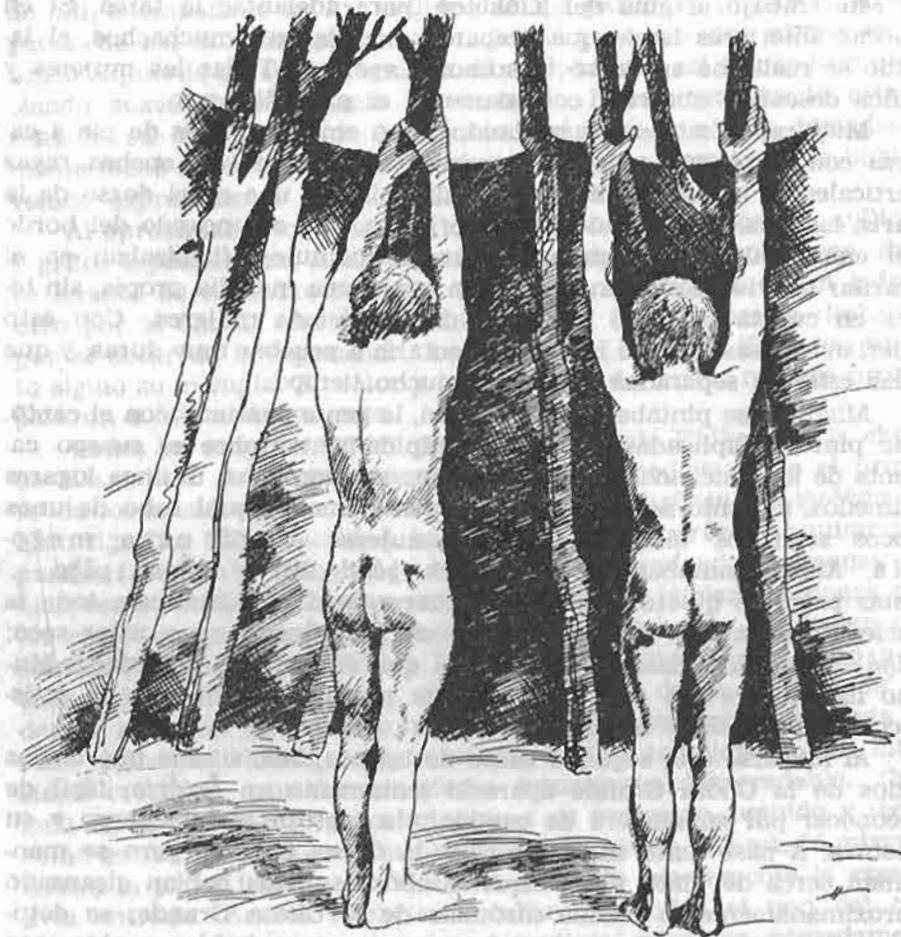


Fig. 87. Posición de los iniciados durante el pintado de sus cuerpos.

Los dos candidatos quedaron parados e inmóviles, aún con la espalda vuelta hacia la entrada de la choza. Cada guía tomó entonces el manto de piel de su protegido, lo sacudió un poco e indicó al joven que se volviera. Inmediatamente le puso el manto en los hombros y se colocó a su izquierda. Sosteniendo levemente su brazo, lo llevó fuera de la choza. Hasta ese momento no se había interrumpido el canto según la segunda de las melodías.

Entretanto, algunas mujeres jóvenes y varias muchachas, previo acuerdo, se habían reunido rápidamente en otra choza. Inmediatamente se embadurnaron el torso con tierra colorante seca de color rojo, y se quedaron esperando el momento oportuno para salir en común.

### γ. Los iniciandos son trasladados

La nueva salida de un *Šo'orte* debía dar a entender a la gente del campamento que los espíritus esperaban con impaciencia la llegada de los nuevos candidatos. El aullido que pronto se inició quería expresar la misma idea. Al oírse aquel vociferar, las mujeres pintadas salieron de la choza donde se mantenían a la expectativa y corrieron rápidamente hacia la Choza Grande. Cuando llegaron a una distancia de setenta pasos, se detuvieron repentinamente y se dieron vuelta, de modo que su rostro quedó mirando hacia el campamento. Formaban una fila lateral.

Para horror de todos, una muchacha mayor tropezó en el centro de la pradera y cayó al suelo. A raíz de la excitada reconvención de los demás, tuvo que retornar inmediatamente y acostarse en su choza<sup>40</sup>.

Dispuestas así en fila, esas mujeres comenzaron un vivaz clamoreo de alegría. Al mismo tiempo giraban los brazos trazando círculos en el aire, movían el torso de un lado a otro, también levantaban a menudo una pierna en el aire, bailoteando ora en una, ora en la otra pierna. Deben haber aullado y gesticulado apenas un minuto cuando, sin ser vistos por ellas, aparecieron nuevamente dos *Šo'orte*. Uno de ellos salió de un lado de la Choza Grande, el otro del opuesto. Se movieron con parsimonia avanzando unos pasos hacia derecha e izquierda, unos veinte en total. Las mujeres en el campamento se susurraban al oído: "Esos dos están muy satisfechos. ¡Mirá cómo caminan despacio, cuán contentos están! ¡Se alegran porque pronto tendrán entre sus garras a los dos Klóketen! ¡Ojalá sean indulgentes con estos pobres muchachos! ¡Les hemos proporcionado una hermosa pintura a cada uno de estos dos chicos, así *Ķálpén* se mostrará generosa y no hará sufrir demasiado a estos pobres diablos!"<sup>41</sup>. Los *Šo'orte* pronto volvieron hacia atrás y desaparecieron. Los gritos de alegría de las mujeres en la pradera continuaban ininterrumpidamente, y se mezclaban con el canto de la gente que en el campamento formaba círculo alrededor de ambos iniciandos.

Aparentemente se esperaba el momento en que los últimos *Šo'orte* desaparecieran de la vista de la gente, para conducir fuera de la vivienda a los dos Klóketen y entregarlos a los espíritus. Cada uno de los guías, respondiendo a una señal disimulada de los hombres que los rodeaban, susurró al oído de su protegido: "¡Vamos

<sup>40</sup> Eso de tropezar y caerse daba pie a los temores más pesimistas. Me aseguraron que una persona así, en tiempos antiguos, hubiera expirado a los pocos días, tan desastroso era el estado de cosas imperante durante estas ceremonias. Por esta razón se advertía especialmente a todo el mundo que evitara caerse. Hoy, en cambio, todo es más suavizado, puesto que ya no viven los hechiceros malintencionados de entonces. La niña se tuvo que quedar en su lecho en la mayor inmovilidad posible, y sólo lo pudo abandonar a los cuatro días, cuando todo peligro parecía haber pasado.

<sup>41</sup> Es necesario adornar y preparar a los candidatos con el mayor esmero para que despierten la benevolencia de los espíritus y sean tratados con indulgencia por éstos. Por eso sus madres se esfuerzan especialmente, para que ante todo la peligrosa *Ķálpén* reciba una buena impresión de los muchachos y les conceda su favor permanente.

ahora!" Adelante iba ARTURO, guiado por AMBROSIO, que sostenía levemente el brazo izquierdo colgante de aquél; ambos marchaban a compás. Detrás iba TOMÁS con su protegido ANTONIO. Los candidatos estaban envueltos en sus mantos, pero no llevaban *kóčel*. A la derecha de cada uno de los muchachos se colocó su madre; también se agruparon estrechamente alrededor de ellos otras mujeres y hombres. Todo el grupo se acercó lentamente a la Choza Grande. El rostro de los dos examinandos mostraba un profundo temor. Sus madres dejaban oír fuertes gritos y berreaban: "¡Mi pobre niño, cuánto habrás de sufrir! Te hemos dado una pintura hermosa para que *Xálpén* te sea favorable ¡Oh, cuánta angustia sufriré ahora por ti!" El dolor de la madre del Klóketen despertó la compasión de la demás gente, que quedó, en su mayoría, en el campamento. Con la partida de los dos grupos que rodeaban a cada uno de los candidatos, también concluyó el canto, que desde el comienzo de la preparación de los dos muchachos nunca había sido interrumpido. Mujeres y niños se mantenían en el linde del bosque y seguían mirando, en tanto todos los hombres del campamento se juntaron a los dos grupos que se marchaban. Aumentó en vivacidad el clamoreo de alegría y la gesticulación de la fila de mujeres cerca de la Choza Grande. Del interior de ella salía amplificado el aullar usual, repetido con escasos intervalos, pues "los espíritus se alegraban por la llegada de los nuevos candidatos". Pero la fila colocada en la pradera simbolizaba de alguna manera un límite, más allá del cual ninguna mujer debía acercarse, es decir: en ese lugar todas las mujeres que formaban el cortejo de los dos Klóketen debían forzosamente detenerse. Con un intenso grito de dolor se separó la madre del hijo, que seguía su camino acompañado por el grupo de hombres. Las mujeres que rodeaban a las madres gesticulaban y amenazaban furiosamente.

Lo antagónico de ambos grupos tenía un efecto extraño: la primera hilera de mujeres jóvenes entonaba un movido canto de alegría, con el fin de captar las simpatías de los espíritus; las mujeres que formaban el cortejo de los dos candidatos aullaban y gritaban de excitación y amargura porque los muchachos eran entregados a la despótica arbitrariedad de los espíritus. Siguiendo el ejemplo dado por las madres de los Klóketen, las pocas mujeres que acompañaban a los candidatos se habían dibujado oportunamente las rayas blancas en el rostro. Ambos grupos eran entonces fácilmente reconocibles: aquéllas, con pintura roja en el rostro y en el torso desnudo; éstas, con tres rayas blancas en el rostro.

Las miradas de las mujeres, que se habían dado vuelta y quedaban de pie en el mismo lugar, seguían a los hombres que avanzaban. Al entrar éstos a la Choza Grande, comenzó un aullar ensordecedor que —con altibajos en la intensidad— duró largo rato. Esta gritería era al mismo tiempo una advertencia a las mujeres para que abandonaran esta cercanía tan inmediata de los espíritus y retrocedieran inmediatamente hacia el campamento. Cada una de las mujeres corría lo más rápidamente que podía hacia su choza, y no debía atreverse a volver su mirada hacia atrás. Las gentes que hasta entonces habían

estado paradas en el linde del bosque, frente al campamento, también se metieron en sus respectivas chozas. Por último, los aullidos que salían de la Choza Grande comenzaron a ceder. En toda la pradera reinaba un silencio embarazoso. La última en dejar de sollozar en voz alta, fue la madre del Klóketen mayor.

Había podido seguir el desarrollo de los acontecimientos, tal cual se habían producido hasta entonces, en rueda con la demás gente desde un lugar ubicado delante de la choza de HALEMINK. Cuando comenzó la marcha de los dos candidatos, INXIOI tomó mi brazo izquierdo y me condujo junto con ellos a la Choza Grande, como si yo fuera a convertirme asimismo en Klóketen. Al pasar a su lado, escuché las expresiones compasivas de las mujeres: "¡Pobre MĀNKAČEN, cómo lo torturarán los espíritus! ¡Cuánto deberá sufrir!", y otras expresiones similares. En silencio y con rostro que inspiraba lástima caminaba yo al lado de mi guía. Honestamente me sentía algo más inquieto que el año anterior durante mi primera entrada a la Choza del Kina entre los yámana, para participar de su ceremonia secreta para hombres.

#### δ. Recepción en la Choza Grande

Uno tras otro, fuimos introducidos en la Choza Grande por los hombres que nos rodeaban. Las personas allí presentes estaban paradas formando un apretado círculo alrededor de la pared interior, y todos miraban al fuego. Su conducta era sumamente seria, nadie se movía, nadie pronunciaba una palabra de recibimiento.

Durante nuestra entrada, que fue esperada en silencio por los hombres, se escuchó repentinamente un *hōhōhōhōhōhōhō*, *hōhōhōhōhōhōhō*, extremadamente fuerte. Este aullar, con breves intervalos, se extendió por espacio de unos tres minutos. Inmediatamente, los hombres comenzaron a mirarnos, manteniendo la vista fija en nosotros, desde el mismo momento en que fuimos conducidos directamente hacia el fondo de la choza, es decir, hacia la pared directamente opuesta a la entrada. Fuimos colocados de modo tal que nuestro rostro también miraba hacia el fuego. Formamos una línea, ubicados uno al lado del otro, ANTONIO, ARTURO y yo. Detrás de cada uno de nosotros se habían colocado los tres guías. Nos habían colocado en un espacio abierto en el círculo de los hombres, y con nuestra llegada, éste se cerró. Todos mostraron gran seriedad y se mantenían erguidos e inmóviles. Sólo HALEMINK y TENENESK se encontraban fuera del círculo formado por los hombres, pero rodeados de ellos e inmediatamente al lado de los iniciandos; es decir, éste al lado de ANTONIO y aquél al lado mío. Ninguno de nosotros tres se sentía bien en esta compañía seria y rígida.

Apenas concluido este ordenamiento, los hombres quitaron a los dos iniciandos sus abrigos de piel. Nuevamente estaban parados aquí totalmente desnudos, con su pintura roja, los brazos puestos junto al cuerpo y con rígida inmovilidad. HALEMINK ordenó entonces con voz fuerte: "¡Mirad hacia arriba!" El guía, que se había ubicado detrás

nuestro, tomó nuestra cabeza entre sus manos y la inclinó con un rápido movimiento hacia atrás, en la nuca. Los dos viejos nos miraban con fuerza irresistible y cada uno de nosotros mantenía los ojos dirigidos firmemente hacia arriba.

Esto era considerado como preparación para la lucha con *Šo'ōrte*. Repentinamente saltaron dos de estos espíritus, como si hubieran salido del fuego, en medio del ruedo. Hasta ese momento habían estado muy bien escondidos detrás de los hombres parados muy juntos uno al otro. Para aumentar el efecto de esta aparición repentina, se nos había ordenado fijar la vista hacia arriba. Cada uno de estos espíritus se puso en el suelo delante de uno de los dos iniciandos. Estaba arrodillado en el piso con las piernas algo abiertas, y las nalgas sobre los talones. Llevaban la pintura característica para los *Šo'ōrte*, es decir, sobre fondo rojo algunos puntos blancos grandes. Su cabeza estaba escondida tras una máscara. Reconocer la persona de ese actor era imposible para los iniciandos.

Un helado terror recorrió a los candidatos, que tímidamente bajaron algo la vista. *Šo'ōrte* rodeó con ambos brazos las rodillas del muchacho, lo apretó fuertemente contra sí, lo sacudió, lo levantó y lo puso nuevamente en el suelo. Hasta entonces, cada candidato había apretado fuertemente sus brazos contra su cuerpo. Ahora, los hombres ordenaron colocar las manos —con los dedos entrelazados— sobre la cabeza, y los codos extendidos lateralmente. *Šo'ōrte* comenzó a exhalar breves soplos de aire por la boca y la nariz, como si estuviera loco de lujuria; al mismo tiempo estiraba y giraba su torso con suaves movimientos, dando vuelta la cabeza e inclinándola. Con esto daba a entender, durante dos minutos, su voluptuosidad. De un movimiento repentino, asió los genitales del muchacho, los apretó fuertemente, lo cual debe haber dolido bastante al chico, e incrementó su resoplar. Durante unos quince minutos jugó y tironeó de los genitales. Mientras los hombres encontraban gran placer en este procedimiento, los muchachos tuvieron que soportar dolores agudos, mientras tenían sus manos enlazadas en la cabeza. El espíritu concluyó su juego mediante un tironeo especialmente fuerte y vibrante de los genitales, que había tomado con ambas manos; al mismo tiempo exhaló un soplo estridente.

Al cabo de una pausa de unos cinco minutos, comenzó la verdadera lucha del *Klókęten* con el *Šo'ōrte*. La vivacidad de los hombres circundantes aumentó. Los candidatos ya cansados fueron autorizados a bajar sus manos. El *Šo'ōrte* en cambio se había quedado en la misma posición de arrodillado que ocupaba antes, por lo que era difícil de tumbar y de asir. Primero abrazó las rodillas del muchacho para hacerlo caer. Los hombres daban voces de aliento: "¡Defiéndete, agarra al *Šo'ōrte*!" Primero con timidez, después con mayor confianza, trataba el candidato de asir al espíritu. Pero lo más que lograba era sacarse de encima al espíritu, cuando éste intentaba tumbarlo, apretarlo contra la pared o inclinarlo contra el piso. La lucha se hacía especialmente áspera cuando el muchacho quería zafarse de los ataques del espíritu. Éste a veces quedaba en una situación difícil; pero entonces

también intervenía en la lucha el guía del Klóketen, y lo hacía siempre a favor del Šo'ǒrte. Su maniobra salvadora era siempre una fuerte compresión de los órganos genitales del Klóketen, pues el dolor punzante obligaba a éste a ceder inmediatamente.

Más tarde, en otra oportunidad, los hombres me contaron que si un candidato luchaba en forma demasiado salvaje contra el Šo'ǒrte, éste acostumbraba morderlo en el muslo, de modo que los moretones se veían después durante mucho tiempo. Me nombraron a un hombre fallecido hacía algunos años, al que el Šo'ǒrte enfurecido había mordido tan fuertemente el pene durante esta lucha, que la herida sumamente fea tardó muchos meses en cerrarse. A veces, y con el fin de deshacerse de un adversario demasiado tenaz, el Šo'ǒrte toma del fuego un leño encendido y le causa quemaduras en los muslos. ¡Nunca debe vencer el candidato al Šo'ǒrte! Por esta razón se le permite una defensa tan ruda. No hay que olvidar tampoco que el guía del Klóketen siempre está de su lado y le presta eficaz ayuda.

Los Klóketen de este año eran muchachos debiluchos; por eso los hombres debían estimularlos una y otra vez mediante gritos. Quitar la máscara está rigurosamente prohibido. Pero si el Šo'ǒrte ha puesto al muchacho en posición difícil, los hombres intervienen con aullidos entusiasmados. Éstos suenan como el usual: *hōhōhōhōhōhōhō*. Tal manifestación desmoraliza más aún a los muchachos.

Desde largo rato atrás nuestros dos Klóketen tenían todo el cuerpo bañado en transpiración. Totalmente agotados, respiraban con la boca abierta, sus últimas fuerzas se habían consumido ya. Se sentían impotentes ante aquel ser inquietante y ya no intentaban ataque alguno. Aún seguían sin comprender la finalidad de esta titánica lucha. La actitud insensible de todos los hombres los arrojaba a una profunda desesperación, conscientes de su total desamparo, pues nadie se molestaba en ayudarles y en darles una explicación.

Ahora, por fin, sería revelado a los Klóketen el secreto de los espíritus. La lucha había durado más de treinta minutos, la fuerza de los Klóketen estaba totalmente agotada. Los Šo'ǒrte volvieron a su posición inicial, dejaron los brazos caer libremente y cruzaron las manos entre las piernas; bajaron un poco la cabeza. Repentinamente inmóviles, apenas si respiraban, estaban arrodillados allí. Los Klóketen, que durante estos pocos minutos sintieron un alivio reparador, eran nuevamente presa de temor y zozobra. Con mirada preocupada, trataron de encontrar una solución en los rostros de los hombres circundantes. Vana esperanza.

Pasaron algunos segundos de la incertidumbre más embarazosa. Como respuesta a una señal disimulada del inspector, cada guía dijo a su protegido: "¡La lucha ha terminado...!" Pero tiempo para un reposo no se les dejó; pues cada guía se puso al lado de su protegido y le dijo, señalando la máscara: "¡Tómala!" Temblando de miedo, el examinando apenas si osaba colocar la punta del dedo sobre los hombros del espíritu; lo que hacía era más bien un ligero toque. Así continuó palpando, constantemente incitado por su guía, el pecho y el cuello del Šo'ǒrte con su dedo índice. Al fin se atrevió a tocar con el

dedo también la máscara misma. Los presentes lo acosaban tan amenazadoramente, que por último puso toda la mano en la parte superior de la máscara. Ahora no le quedaba más remedio que asirla. Aterrorizado, la levantó lentamente. Su mirada se endureció: ¡tenía frente a sí la cara de un hombre que conocía muy bien...! Éste le sonreía, pero permanecía inmóvil... ¡El muchacho no sabía lo que le sucedía! Se le veía sumamente perturbado, aunque en los rostros de la gente ya se veía un poco de hilaridad. Dándoles ánimo, HALEMINK dijo sonriendo pícaramente: "¡Todo esto sucede para que os asustéis; así jugamos nosotros, los hombres!"

Todos los presentes se regocijaron vivamente del miedo de los Klóketen que aún era visible en ellos. Comentaban ahora la conducta de cada uno de ellos y su fuerza y agilidad frente al Šo'ǒrte; los examinándose se mantuvieron callados. Los dos hombres jóvenes que habían desempeñado los roles de espíritus se levantaron también y dieron a conocer su opinión personal. La atmósfera se volvió algo más alegre. Entretanto, los dos hombres se limpiaron la pintura del cuerpo y se lavaron, pues también ellos habían transpirado y los largos esfuerzos los habían cansado.

Esta lucha sirve, ante todo, para desmoralizar desde el principio a los candidatos, asustándolos hasta el límite de lo tolerable. De este modo se logra que más adelante se sometan obedientemente a todas las indicaciones y órdenes de los hombres presentes.

### ε. Las primeras instrucciones

Entretanto, cada uno de los hombres se ubicó en el asiento que le correspondía (ver pág. 858). HALEMINK indicó a los dos Klóketen que se sentaran en el lugar donde estaban, pues desde largo rato los atormentaba la necesidad de descanso. Desde ahora en adelante, los guías se mostraron nuevamente muy solícitos. Trajeron los mantos de piel para sus protegidos, y los envolvieron bien en ellos; en seguida se pusieron en cuclillas inmediatamente detrás de ellos. Dado su agotamiento total, los candidatos quedaron abandonados a sí mismos durante un rato. Mientras tanto, los hombres se regocijaban con amenas charlas, y los guías habían traído cada uno un *kōčel* para sus protegidos, lo habían arreglado convenientemente y lo habían puesto en manos del inspector, quien los ató con sus propias manos en la frente de cada uno de los candidatos. Esta ceremonia no fue acompañada de palabras especiales. A continuación abandonó la choza para buscar afuera varitas apropiadas. De regreso dentro, junto al fuego, las afiló convenientemente.

A cada uno de los Klóketen se le colocó esta varita detrás del *kōčel* sobre la oreja. Esta varita debía servirle para rascarse la cabeza. Hacerlo con los dedos le traería como consecuencia que la piel se le agrietara en el borde de las uñas (ver Fig. 24, pág. 197).

Pronto se colocó a cada Klóketen en una especial posición corporal, que debía mantener constantemente, por molesta y fa-

tigosa que fuera. Con esto comenzó el período propio de instrucción, una de las funciones capitales de esta ceremonia. El candidato está acompañado de su guía, que es su vigilante y constante exhortador. Nunca hay momentos sin vigilancia que le posibiliten un cómodo dejarse estar. Estas formalidades fueron seguidas inmediatamente por algunas enseñanzas y advertencias fundamentales. Temblando aún a causa de las sacudidas de las rigurosas impresiones recibidas hasta entonces, los iniciandos parecían estar perfectamente preparados para recibir las primeras instrucciones.

Al principio de todo está el significativo esclarecimiento que sigue al desenmascaramiento del Šo'orte: "¡Esto es un juego de los hombres! Somos nosotros los que representamos todo esto. Lo que ha sucedido contigo hasta ahora debía hacerte temblar: ¡todo esto es, simplemente, cosa de hombres!" Siguen nuevas amenazas: "¡Cuidate de hablar con mujeres y niños acerca de estas cosas! ¡Tu muerte sería inmediata...! Oye esto: tiempo atrás, una mujer se había enterado de algunas de estas cosas. Antes que el sol saliera al día siguiente, ¡había sido ultimada por los hombres!<sup>42</sup>... Sé precavido y cuida tus palabras. ¡Los demás hombres te vigilan rigurosamente...! ¡Morrás inmediatamente si dejas oír aunque sea una palabra...! ¡Sobre las cosas nuestras que ocurren aquí en la Choza Grande un hombre nunca habla delante de mujeres y niños!" El pálido temor reflejado en el rostro de los candidatos decía convincentemente que estos dos nunca se atreverían a revelar el secreto. "La muerte te llegará pronto si descubres algo. Pero, al mismo tiempo, también a la mujer con la que hayas hablado... ¡Ten en cuenta esta advertencia!" Unas pocas veces, pero con el peso de la más firme decisión, oye el candidato estas advertencias, hoy, durante el atardecer de su iniciación. No hacen falta nuevas amenazas.

Envuelto en su capa, ornamentado por primera vez y con pleno derecho con el adorno específico de los hombres, en posición forzada y bajo la vigilante mirada del maestro y de su propio guía, así está acurrucado el Klóketen, callado, en el lugar más remoto del interior de esta choza misteriosa... Como mazazos le caen en el alma estas palabras, una y otra vez: "¡Conserva este secreto, en caso contrario eres hombre muerto!" Y el candidato ve la inflexible decisión en los rostros de los hombres que lo rodean, el inquietante silencio de la negra noche le comprime para siempre los labios con mano de hierro. ¡Ése nunca dirá palabra alguna!

Ahora se le otorga un poco de descanso a los iniciandos que se mantenían inmóviles en una posición física torturante. Tanto más vivaz es el comportamiento del grupo de los hombres, que charlan animadamente y adoptan las posturas más cómodas. Alguno que otro se prepara un asado, pero para los candidatos no hay ni siquiera sobras. Los hombres denotan claramente su satisfacción. ¡Se sienten

<sup>42</sup> Me enteré después de que esta persona había llegado a la cercanía de la Choza Grande por pura casualidad. Esto bastaba para los recelosos hombres como para atraerla al bosque mediante ardides y entregarla a una muerte disimulada.

sumamente contentos de estar nuevamente a solas en compañía de tantos otros hombres! Los actores pronto atraerán las miradas de todos por su agilidad y la bella formación de su cuerpo. Unos pocos hombres ya esperan desde mucho tiempo atrás la oportunidad de ha-

biera estado con el ánimo adecuado, pronto lo estará en compañía de tantos hombres en idéntica situación.

Luego de la lucha de los dos candidatos con los Šq'ǫrte, yo mismo fui introducido en el círculo de los hombres. El inspector en persona me colocó un kóčel, diciéndome: "Tú ya conoces estas cosas; ya fuiste un Klóketen entre los yámana". ¡Éstas sí que eran palabras de alivio para mí!, pues verdaderamente no me sentía tentado de representar el difícil papel de candidato. Los hombres me hicieron conocer entonces su gran satisfacción por el susto mayúsculo que recibí inmediatamente después de nuestra entrada a la Choza Grande, cuando los Šq'ǫrte saltaron imprevistamente al medio del ruedo. "¡Verdad que aquí entre nosotros las cosas son más estrictas que entre los yámana!" Para aplacar sus celos, confirmé gustosamente lo que querían oír y esperaban de mí.

### 5. La primera noche en el bosque

Apenas habían transcurrido dos horas desde la lucha con Šq'ǫrte. Toda la comarca estaba sumida en una oscuridad absoluta. En su alegría desbordante, los hombres se sentían muy bien. Nada les faltaba. Después de una breve conversación con TENENESK, HALEMINK se levantó decidido. Se dirigió a los Klóketen y a sus guías diciendo: "¡Nos vamos!" Éstos se levantaron inmediatamente, se ajustaron más los mantos de piel y ordenaron sus kóčel. Los guías colocaron en el brazo izquierdo de sus protegidos un arco y su correspondiente carcaj; se proveyeron también ellos de estas armas, y emprendieron la marcha. Adelante iba HALEMINK; le seguían los dos iniciandos, luego sus guías, y el último de la fila era NANÁ, el padre del Klóketen más joven. HALEMINK impuso un ritmo vivaz y, a los pocos segundos, todos habían desaparecido en el bosque.

Una rígida costumbre exige que los candidatos sean llevados lo más pronto posible a los bosques o a las montañas, donde deben sufrir nuevos temores y comenzar a familiarizarse con el rigor que allí es la norma. Deben ser educados para tener independencia de criterio y desprecio del miedo, resistencia física y extrema sobriedad y frugalidad, pero también deben alcanzar prontamente certeza en el disparo y ojo bien entrenado para descubrir las huellas de los animales de caza. Esa noche era el primer intento de lograr un fortalecimiento y dominio de sí mismo casi absolutos, para lo que, de ahora en adelante, se les daría oportunidad todos los días.

HALEMINK iba adelante con paso acelerado. Tomó el camino hacia las sierras cercanas, a través de un bosque poco frecuentado, provisto de abundante maleza de arbustos entrelazados. A cada paso

encontraban hojarasca seca y troncos en descomposición, y en varios tramos el terreno se hacía muy pantanoso. ¡Justamente a través de todos estos obstáculos iba la marcha! Los candidatos debían hacer esfuerzos sobrehumanos para mantener el ritmo. Ni una sola pausa permitió HALEMINK. "¡Siempre adelante!", eran las pocas palabras que decía. Los muchachos, debiluchos como eran, jadeaban penosamente cuando comenzó a avanzarse cuesta arriba con el mismo paso forzado utilizado hasta ahora. Desde aquí, desde la cima, se bajó nuevamente, más o menos a los saltos, cruzando extensas zonas de terreno pedregoso, para llegar finalmente, tras un gran rodeo, a la Choza Grande. Hacia las tres de la mañana arribó todo el grupo. Los iniciandos se desplomaron totalmente agotados. Habían estado en marcha unas seis horas. Sus sandalias totalmente empapadas fueron tiradas a un rincón como inservibles. El guía les quitó la capa mojada y les puso una seca. Envueltos en ella, pudieron finalmente acostarse a descansar. Debilidad, fatiga y hambre cerraron en pocos minutos los ojos pesados de estos dos muchachos agotados. ¡Cómo habrán imaginado el porvenir en virtud de estas primeras experiencias! Los otros, en los que la marcha nocturna tampoco pasó sin dejar sus huellas, cambiaron de abrigo y se prepararon un asado. Luego estiraron sus miembros cansados y se entregaron al descanso. Por otra parte, la mayoría de los hombres se había instalado para dormir en la Choza Grande, y sólo dos ancianos casados habían preferido pasar la noche en su propia vivienda. En esto, cada uno disponía de su libertad personal.

Habíamos pasado la noche con amenas charlas. Especialmente TENENESK estaba de un humor tan excelente como pocas veces le había visto. Relató una serie de aventuras jocosas de la época de su mocedad. Recién cuando se retiró a su choza, poco después de medianoche, yo mismo fui asediado por todo el grupo con preguntas variadas acerca del Kina de los yámana, pues la circunstancia que esa reunión fuese igual en tantos detalles a su Klóketen los preocupaba vivamente. Pero su fiesta era "mucho más linda que aquella", como repetían a menudo, y yo confirmaba dócilmente. A las dos de la mañana, por fin, el cansancio comenzó a hacer mella en estos hombres. Uno tras otro se había envuelto en sus mantos, y pronto enmudeció también el último. Pero media hora después fuimos despertados nuevamente por el regreso de los Klóketen... Este es el espíritu intranquilo de los indígenas.

Sólo desde hace algunos años los iniciandos son tratados con algo más de indulgencia. Esto se notaba desde el mismo comienzo, ya que nuestros Klóketen de este año habían podido regresar a la Choza Grande al cabo de una corta caminata. En épocas anteriores, esta primera excursión duraba cuatro días y noches completas. Al cabo de ellas, los muchachos arribaban a la Choza Grande totalmente fatigados y con amplia receptividad para el aleccionamiento siguiente. "Hoy en día tenemos más compasión con los muchachos. ¡Son débiles y se convierten en Klóketen a edad mucho más temprana que nosotros antaño!" Esta declaración la tuve que escuchar también en relación con otras circunstancias; pero, en cada caso, se denotaba la

escasa satisfacción que los hombres mismos sentían a causa de esta indulgencia.

Este atardecer inaugural resultó ser generoso en experiencia y nuevas vivencias para mí, un deleite y una alegría para los hombres adultos, y vivo en duras pruebas y esfuerzos físicos para los iniciandos. Las ceremonias secretas se habían iniciado, y la decisión de los hombres, así como también el 'ambiente' reinante en todo el campamento, permitían suponer que todas estas celebraciones se continuarían fielmente de acuerdo con la usanza de los mayores.

## 2. El mito del origen

Hay todo un complejo de mitos que conforma la base sobre la que se estructura la multiplicidad de las ceremonias secretas. Existen tres narraciones independientes, que tienen por tema el mismo objeto y desarrollan sucesivamente el ideario básico. Su intención es explicar la creación primitiva de las celebraciones del Klóketen, justificar su forma actual, y servir a una finalidad de fundamental importancia: asegurar para el futuro las instituciones sociales creadas en épocas remotas.

### (a) El mito que narra el origen del Klóketen de las mujeres

El orden cronológico en que se presentan al candidato las antiquísimas tradiciones, concuerda con el desarrollo de los acontecimientos que son el tema de la exposición. Al primer establecimiento de la oculta celebración por las mujeres se agrega la toma de posesión de ésta por los hombres, los que a su vez se han ocupado de asegurar su existencia y difusión hasta hoy en día. Con la mayor rapidez posible se quiere comunicar esto a los iniciandos. Los hombres no se conforman con un único relato, sino que se intercalan frecuentes repeticiones. En tanto el propio inspector tiene la obligación de presentar a los candidatos, aunque sea parcialmente, el mito del origen del Klóketen de las mujeres ya en los primeros días, no puede establecerse esta misma obligación para las otras dos narraciones. Pero es muy poco probable que se hayan desarrollado alguna vez estas celebraciones sin que también se haya hablado de alguna manera, aunque sea someramente, de las dos narraciones mencionadas.

#### a. El narrador y su técnica narrativa

Así como se busca a un conocedor experimentado para la dirección efectiva de la ceremonia, los mitos altamente significativos son transmitidos a los iniciandos por un buen narrador especializado.

La narración se deja, en lo posible, en manos del hombre más apropiado. El inspector titular queda, en todo caso, obligado a narrar a los candidatos el primer mito del origen. En él, que ya es padre de un muchacho de unos quince años de edad, se supone la existencia de todo el saber personal que hace falta para reproducir las partes esenciales de esa narración. Es decir que, en todos los casos, el inspector es la garantía en que se confía para que los iniciandos conozcan lo antes posible aquel mito. Pues puede ocurrir que entre los presentes no exista una persona más capacitada que el actual inspector poco conocedor, sobre todo cuando ciertas circunstancias exigen la pronta iniciación de las ceremonias a pesar del escaso número de hombres reunidos. Antes que se hagan presentes los otros participantes, los Klóketen deben haber sido familiarizados al menos con los fundamentos más importantes del mito. Estas obligaciones corresponden entonces precisamente al inspector, personaje del que nunca se carece. Más adelante habrá oportunidades suficientes para presentar (a los iniciandos) una versión continua y completa.

Si el inspector en persona ya revela en los primeros días de la reunión las ideas básicas del mito, se alcanza con ello, al mismo tiempo, otra finalidad, pues desde el comienzo se desea familiarizar a los Klóketen justamente con la persona a cuyas órdenes quedan directamente supeditados.

Es entonces inevitable que el mito del origen se narre con algunas repeticiones. Ya fuera porque el inspector careciera de la necesaria capacidad, ya porque el tiempo urgía para empezar una actuación de espíritus, había suficientes motivos para que a los Klóketen sólo se les narrasen algunas ideas básicas, confiando a un anciano experimentado el complicado desarrollo de esas ideas en un momento futuro. Puesto que se desea familiarizar a los Klóketen completamente con el significativo mito del origen, se producen las intencionales repeticiones de algunos fragmentos no sólo por las mismas personas, sino también por otros hombres que se sienten inspirados para ello. Es inevitable que aún el mejor narrador omita algunos detalles; si los desea agregar más tarde, no se le impide en absoluto hacerlo.

Se retornaba entonces repetidamente al mito del origen. Durante nuestras celebraciones, HALEMINK narró ya durante la primera noche la mayor parte. Durante la tercera noche fue TENENESK quien refirió esta historia con una integridad nunca más alcanzada más tarde. Durante las primeras dos semanas relató algunos fragmentos en tres noches diferentes.

Para el tipo de presentación en sí rigen sólo algunas reglas poco determinadas. En la mayoría de los casos el narrador abandona su propio asiento y se pone en cuclillas delante de la fila que forman los Klóketen, que siempre están sentados uno muy junto al otro. Esta costumbre fue la que observé durante la ceremonia de este año. Aparte de ello, también era admisible que los iniciandos, abandonando su propio lugar, se ubicaran en el suelo formando un semicírculo delante del narrador, y quedaran allí hasta que eran enviados nuevamente a su asiento, una vez finalizada la instrucción.

Para instruir a un candidato, cualquier hombre podía abandonar su asiento, pero regresaba a él apenas terminaba su cometido.

Quienquiera fuese el narrador del mito del origen, durante la narración todos los presentes escuchaban en absoluto silencio y postura digna. La seriedad y el significado del tema exigían una conducta absolutamente intachable y una participación más que digna. Así vi en cada oportunidad que, al comenzarse este relato, la gente que estaba cómodamente estirada cerca del fuego se levantaba para tomar una posición adecuada del cuerpo, y otros que se disponían a comer un asado lo dejaban de lado inmediatamente. Quien estaba parado hasta ese momento, se ponía en cuclillas, posición ésta considerada adecuada al caso.

La reproducción de aquel mito de ninguna manera se ajusta a un texto invariable. Contradicciones formales de por sí no existen, e inclusiones que tergiversaren el sentido serían corregidas por otros oyentes concedores, de modo que al narrador sólo le queda la libre elección y el ordenamiento de ciertas partes. Aquí es donde se pone en evidencia su mejor o peor disposición o habilidad. Pero, como la gente tiene una memoria fabulosa y su vocabulario es reducido, y como, por otra parte, cada uno de ellos ha oído varias veces durante su vida este mito, no puede extrañar que se haya mantenido hasta hoy en una versión más o menos fija, independientemente de la personalidad del narrador de turno. La estructura interior del relato, o sea la disposición según la cual nos narró HALEMINK durante la primera noche y a título de introducción, partes relativamente importantes de dicho mito de origen, reflejaba exactamente su confusa forma de pensar; repitió hasta el hartazgo ciertos detalles, no tuvo en cuenta ni la sucesión temporal ni la lógica de ideas, y dejó abiertas muchas lagunas importantes. El circunspecto TENENESK, en cambio, nos brindó toda la historia, completa y ordenada. Durante tres días posteriores narró algunos fragmentos, que de ninguna manera coincidían textualmente uno con otro, y que repitió como explicación para algunos sucesos ocurridos en la Choza Grande.

Ya que no dispongo de nada mejor, y como TENENESK siempre fue apreciado por sus paisanos como portador fidedigno de las tradiciones, presento ese mito de origen según sus palabras. Él mismo no pudo expresar en cifras la cantidad de veces que ya lo había oído y relatado. Allí donde la coherencia interna del relato lo exige, agregué entre || las variantes que él mismo suministró. Además, he tenido en cuenta la narración de HALEMINK.

### Þ. Texto del mito

En informes anteriores ya se encuentran referencias a algunas ideas principales. Dejando todo eso de lado, repito aquí lo que nos ha relatado TENENESK aquella noche en la Choza Grande:

"En tiempos remotos había ya muchos *hōwenh* aquí en nuestra tierra. En aquel entonces sol y luna, estrellas y vientos, sierras y ríos

peregrinaban por este mundo igual que los hombres, igual como lo hacemos nosotros actualmente. Pero en aquellos tiempos las mujeres tenían la última y decisiva palabra en todo, dentro y fuera de la choza. Ellas indicaban a los hombres los trabajos que éstos debían hacer. Era igual que hoy, cuando nosotros los hombres damos encargos a las mujeres. En aquella época los hombres estaban subordinados y se sometían obedientemente a las mujeres. Como ellas les asignaban las labores dentro de la choza, los hombres también las cumplían, y estaban obligados a permanecer en la choza y encargarse de todo lo que las mujeres les ordenaban: debían mantener el fuego, asar la carne, trabajar los cueros, y cuidar de los niños pequeños. Si había algo que discutir, se reunían exclusivamente las mujeres; los hombres se quedaban en sus chozas. A ellos no les era permitido sentarse en rueda con las mujeres, cuando ellas deliberaban acerca de alguna cosa, o la comentaban. Sólo las mujeres tomaban decisiones e impartían órdenes, y los hombres debían dar cumplimiento a lo que ellas les imponían. De este modo, los hombres dependían totalmente de las mujeres.

Pero, como los hombres eran más fuertes y había muchos, las más astutas entre las mujeres temían que pudieran rebelarse y negarles obediencia. Por eso tales mujeres se reunieron y reflexionaron mucho tiempo. Su intención era descubrir cómo podían mantener a los hombres en esa posición subordinada; no deseaban en absoluto que éstos se rebelaran y les negaran la obediencia. La más astuta de todas las mujeres era la mujer *Krā* (luna), la esposa de *Krān* (sol). Ella era una poderosa *xon* y ejercía la mayor influencia sobre las demás mujeres. Todas las demás le temían mucho, y nadie osaba contradecirla. Una y otra vez deliberaron las mujeres; reflexionaron mucho tiempo.

Por último, las mujeres comenzaron con esta reunión secreta, tal cual lo hacemos hoy en día nosotros, los hombres. A buena distancia de las viviendas, construyeron una choza muy grande, donde había lugar para todas las mujeres. A la tarde, se reunían aquí. Durante el día y también durante la noche, siempre había algunas mujeres en la Choza Grande, pues las muchachas adultas raras veces regresaban al campamento. Desde el atardecer hasta muy avanzada la noche, todas las mujeres se mantenían allí reunidas<sup>43</sup>. A ningún hombre le estaba permitido acercarse a la Choza Grande. Aquí se reunían exclusivamente mujeres, que vigilaban muy atentamente. Los hombres debían permanecer constantemente en el campamento.

Cada una de las mujeres se pintaba todo el cuerpo con dibujos especiales, hoy de esta manera, mañana de otra. Se ponían sobre la cabeza unas máscaras de corteza pintada, y su cara quedaba completamente cubierta. Nadie podía reconocerlas. Ataviadas así, salían de la Choza Grande, solas, de a dos, o también en una larga fila, saltando y brincando. Cuando se las alcanzaba a ver a un costado de la Choza Grande, algunas mujeres llamaban inmediatamente a los hombres y

<sup>43</sup> Porque con el comienzo del atardecer las apariciones de los espíritus eran más frecuentes.

a los niños, para que salieran de sus viviendas. Éstos observaban el espectáculo desde lejos.

Algunas mujeres hicieron creer a sus maridos que esos (seres) descendían del cielo o surgían de la tierra, para encontrarse con las mujeres, reunidas aquí en la Choza Grande. Esos seres tratan con capricho y terquedad tanto a los hombres como a las mujeres; ante ellos todos están totalmente indefensos, pues son muy poderosos. Una y otra vez se decía que especialmente *Xálpén* averiguaba cómo se portaban los hombres. También *Šq'ǒrte* se fijaba mucho y castigaba duramente a aquellos que no daban cumplimiento a las indicaciones de las mujeres o se mostraban irrespetuosos. Además de estos dos, también aparecían *Mātan*, *Kōsménk*, *Tānu*, *Kātaiḡ*, *Keṭernēn* y todos los demás. ¡Pero en realidad todos ellos eran las mujeres mismas! Ellas se pintaban el cuerpo y se colocaban las máscaras de corteza en la cabeza; hoy lo hacía tal mujer, mañana tal otra. Así se iban turnando, y de esta manera todos los hombres eran engañados. Las mujeres astutas hacían todo esto con la mala intención de infundir a los hombres miedo y terror. Los hombres siempre debían quedar respetuosamente subordinados a ellas.

La más influyente de todas era *Krǒ*, que dirigía a las demás mujeres. También les indicaba los encargos que cada una debía impartir a cada hombre. Cada mujer encomendaba a su marido los trabajos que la mujer-luna le había indicado. Los hombres cumplían con todo eso. Casi todo el año pasaban las mujeres en la Choza Grande. Durante el día, una que otra de las mujeres regresaba al campamento, permanecía allí por corto tiempo y asignaba nuevos trabajos a su marido. También comía el asado que él había preparado para ella, pues siempre estaba muy hambrienta. De vez en cuando también dormía con su marido. Pero, por lo general, las mujeres dormían juntas en la Choza Grande, y raras veces se presentaban durante la noche en el campamento. Cada mujer exigía que en su vivienda hubiese gran cantidad de carne, para lo cual decía a su marido: '¡*Xálpén* necesita a menudo mucha carne allí en la Choza Grande!'. Por esta razón los hombres salían constantemente de caza y traían abundantes presas a sus chozas. Debían entregar toda la carne a sus mujeres, para no enfadar más aún a la poderosa *Xálpén*.

En cierta oportunidad las mujeres se habían reunido nuevamente en una amplia y hermosa pradera, donde celebraban su *Klóketen* en la espaciosa choza común. Los hombres permanecían en el campamento, que estaba muy distante de allí; cuidaban de los niños pequeños y cumplían con sus quehaceres. Cuando un *Šq'ǒrte* visitaba el campamento, se envolvían en sus mantos. Siempre eran maltratados por el *Šq'ǒrte*, y ocasionalmente castigados con severidad.

*Kraṇ*, el hombre-sol, era un magnífico corredor y un buen cazador. En sus recorridas siempre encontraba abundante botín. Casi permanentemente estaba de caza. A diario traía a su choza mucha carne, que repartía a las demás chozas. En el campamento se hacían presentes casi a diario algunas muchachas, que venían de la Choza Grande, y decían a los hombres: 'Nos envía *Xálpén*, ¡desea carne!' En-

tonces los hombres debían entregar todo lo que poseían. Esas muchachas siempre llevaban mucha carne a la Choza Grande.

Un día, el hombre-sol estaba de nuevo de caza, rondando la sierra. Al poco rato había cazado un guanaco grande, porque era realmente un buen cazador. Cargó el animal en la espalda y se dirigió con él al campamento. Cansado por el camino dificultoso y la pesada carga, la arrojó al suelo con gran descontento, y se sentó tras un arbusto para descansar brevemente. Sin darse cuenta, se había acercado mucho a la Choza del Klóketen; se había sentado en las inmediaciones de una laguna. Desde su ubicación, descubrió al poco rato junto a la orilla a dos muchachas que se estaban bañando. Charlaban animadamente y reían mucho. *Krañ* se acercó cuidadosamente, pues quería espiar a estas dos muchachas. Estaban pintadas como los *Ketérnen* que a veces se mostraban al lado de la Choza Grande. Las muchachas aquí se ejercitaban en mantenerse bien erguidas, caminando con pasos muy breves hacia adelante y hacia atrás; así les había enseñado la mujer-luna. Con esto se divertían mucho. Ellas decían: 'Pronto lo habremos logrado... ¡Cómo se asombrarán los hombres!' Continuamente emitían risitas de satisfacción. Se burlaban de los hombres, pues éstos creían que los *Ketérnen* existían realmente. Se regocijaban mucho por la astuta práctica de las mujeres y el permanente miedo de los hombres... De esta manera las muchachas jugaron un buen tiempo.

Montando en cólera desmesurada, *Krañ* salió por fin de su escondite, y gritó a las muchachas: '¡Mujeres traidoras: así es que habéis engañado a todos los hombres...! ¡Ahora lo sé todo!' Sorprendidas y asustadas, las dos muchachas saltaron inmediatamente al agua, donde se mantuvieron largo rato sumergidas. Ofuscado, el hombre-sol cargó con el guanaco y continuó la marcha. Las muchachas escucharon cómo les advertía: 'Os aconsejo quedaros escondidas aquí, ¡en caso contrario la pasaréis mal!' Estas dos se convirtieron en *Kó'oklól*. Desde entonces siempre se mantienen ocultas. Viven de a dos y siempre en lugares totalmente inaccesibles, donde hay muchos pequeños remolinos de agua. Si alguien se les acerca, se sumergen rápidamente."

En otra oportunidad, dijo TENENESK: "Allí junto a la laguna se encontró *Krañ* con dos muchachas, que se ejercitaban en hacer los pasos cortos y mantener el cuerpo tan tieso como lo hacen los *Ketérnen*. Cuando se había acercado más, reconoció a las dos muchachas: ¡eran las hijas de *Krã*!"<sup>44</sup>. Por eso les había aconsejado quedarse junto a la laguna. Ellas se escondieron aquí; de lo contrario les hubieran sucedido cosas terribles. Después se convirtieron en *Kó'oklól*"<sup>45</sup>.

"*Krañ* sólo caminó lentamente: quería que se aplacara su excitación, antes de llegar al campamento. Nadie debía notar nada. Mientras caminaba pausadamente, reflexionaba acerca de lo que debía hacerse de ahora en adelante..."

<sup>44</sup> Por lo tanto, estas niñas eran las hijas del mismo hombre-sol. Esto lo expresa con la misma claridad otra locución.

<sup>45</sup> Un tipo de somorgujo muy receloso, muy raras veces visto por el viajero (ver pág. 848).

En otra oportunidad, TENENESK nombró expresamente a las personas que se habían salvado de la gran revolución: "Cuando *Krañ* hubo sorprendido a esas dos *Kó'oklól*, cargó nuevamente sobre sus hombros la carne. Se dirigió al campamento. Al avanzar, vio a otra mujer, que ensayaba saltos laterales y llevaba la máscara y la pintura de un *Mātan*. Al observar esto, su ira creció hasta lo indecible y apuró el paso para llegar al campamento. Esa mujer vio entonces al hombre-sol. Atemorizada se escondió entre los arbustos y ya no regresó a la Choza Grande. Cuando llegó la gran revolución, la mujer estaba a salvo en la laguna y quedó con vida", es decir, se salvó porque se convirtió en cisne (ver pág. 848).

"Cuando el sol llegó al campamento, se mostró muy indiferente, tanto con los hombres como con las mujeres. Nadie pudo intuir cuán terrible era lo que había logrado saber. Con mucho cuidado visitó luego uno tras otro a los hombres en sus chozas, y les informó sobre el juego traidor de las mujeres; a cada uno de ellos le reveló cuán gravemente habían sido engañados todos por las mujeres. Entonces todos los hombres se enteraron del verdadero estado de cosas: en la Choza Grande sólo había mujeres, que se pintaban todo el cuerpo y se colocaban en la cabeza un *tólon*. ¡Así nadie podía reconocerlas...! Cuando los hombres oyeron todo esto, montaron en gran cólera, pero disimularon también su excitación. *Krañ* les había ordenado severamente que no permitieran que alguien notara algo."

Aquí intercalo un fragmento relativamente largo extraído de la narración de HALEMINK: "Un día, *Krañ* había salido nuevamente a cazar. Debía traer siempre mucha caza, pues continuamente enviaban desde la Choza Grande a las muchachas para que retirasen la carne del campamento. Esas muchachas recorrían una a una las chozas, y decían a los hombres que estaban allí: '¡*Xálpén* exige más carne! Si no la entregáis, se enojará terriblemente. ¡Entonces pobres de nosotras...!' Por compasión con las mujeres, los hombres entregaban toda la carne. Las muchachas se iban y la llevaban a la Choza Grande.

Aquel día, *Krañ* había matado un guanaco en lo alto de las rocas. Era un macho de gran tamaño. Partió en dos a ese enorme animal y se puso en la espalda un buen trozo. Estaba muy lejos del campamento. Con el pedazo a cuestas, descendió de la sierra. Mientras bajaba, encontró otro guanaco. Inmediatamente disparó una flecha, que dio en el blanco. Pero el animal no cayó, pues sólo había sido herido levemente. Sin embargo, manó abundante sangre. *Krañ* pudo reconocer fácilmente la huella. Siguió al animal fugitivo lo más rápido que pudo. Corrió y corrió, hasta que repentinamente se encontró ante una laguna, que estaba muy cerca de la Choza Grande. El hombre-sol se detuvo repentinamente. Al mismo tiempo observó a dos muchachas adultas, que se estaban bañando. Se lavaban del cuerpo las pinturas; estaban pintadas como *Ketérmen*.

Cuidadosamente, *Krañ* se acercó a las muchachas y oyó cómo hablaban. Se burlaban del miedo intenso que los hombres sentían cuando las mujeres salían de la Choza Grande. Con el cuerpo totalmente pintado y una máscara en la cabeza, nadie podía reconocerlas. Mientras

las muchachas se lavaban, charlaban animadamente. *Krañ* fue descubierto recién cuando estuvo casi al lado de ellas. Se había aproximado furtivamente hasta allí. Espantadas, las dos muchachas saltaron inmediatamente a la laguna y se sumergieron. Eran dos *Kó'oklól*. Largo rato permanecieron bajo el agua. El sol les gritó entonces: 'Ahora sé todo... ¡Oh, cómo las mujeres nos han engañado a todos nosotros!' Se quedó un momento indeciso y reflexionó. Luego levantó amenazadoramente el dedo contra la laguna: 'A vosotras dos os aconsejo: ¡permaneced aquí y no regreséis a la Choza Grande! ¡Ahora sucederá algo terrible!' Las dos muchachas se quedaron junto a la laguna, se convirtieron en *Kó'oklól*. Una de ellas era oriunda del norte, la otra del sur<sup>46</sup>. Aquí se mantuvieron escondidas. Aún hoy en día se mantienen muy ocultas en arroyos y lagunas.

*Krañ* dijo para sí: "¡Conque nos han engañado las mujeres a todos nosotros!" Cuando cambió un poco la dirección, ya no alcanzó a ver el rastro de sangre del guanaco que había estado persiguiendo. Observando el baño de estas dos jóvenes se había olvidado del animal. Se le habían pasado las ganas de seguir cazando. Ya había cargado hasta allí un buen pedazo de carne. Lo cargó nuevamente en su espalda y regresó directamente al campamento. Cuando llegó allí, disimuló ante las mujeres todo lo que le había pasado."

"Entonces los hombres deliberaron en secreto. Querían cerciorarse de todo lo que las mujeres hacían en la Choza Grande. El sol era muy astuto, y dijo a los demás: 'Enviaremos a varios hombres rápidos a la Choza Grande: deben atravesarla corriendo y regresar aquí. Así nos informarán de lo que allí sucede. ¡Pero deben tener cuidado de no ser atrapados por esas mujeres!' Los hombres estuvieron de acuerdo con la propuesta.

El primero en ser enviado fue el pequeño *Kāxken*<sup>47</sup>. Éste se agachó y se apretó fuertemente contra el pasto. Así se acercó sin ser visto. ¡Las mujeres siempre vigilaban atentamente! Luego dobló para entrar a la Choza Grande por uno de los bordes de la entrada, corrió a lo largo de la pared interior y se deslizó fuera por el otro lado de la abertura. Es cierto que tropezó con los *tólon*, y dos de ellos cayeron al suelo<sup>48</sup>, pero ninguna de las mujeres lo descubrió. Cuando *Kāxken* regresó al campamento, les dijo a los hombres: '¡Sólo he visto a nuestras mujeres y muchachas! Están acurrucadas en el piso cerca de la pared interior, y detrás de cada una de ellas está parado el *tólon*. ¡Excepto ellas, en la Choza Grande no había nadie!' Poco tiempo después, los hombres mandaron al pequeño *Tornéçeren*<sup>49</sup>. Era un hombre

<sup>46</sup> Esta indicación especial era desconocida para otros hombres, como pude enterarme después.

<sup>47</sup> Este pajarillo se conoce generalmente con el nombre de "porotero". Tiene un pico largo, plumaje color terroso y vive en los pastizales.

<sup>48</sup> Cada una de las máscaras es tratada con gran cuidado. Se apoya contra la pared interior de la choza, en forma vertical, y detrás del propio asiento. Si se llegara a caer, se trataría de un mal augurio que significaría para su portador desgracia y una grave interrupción de la escena de los espíritus.

<sup>49</sup> Este pajarito de plumaje gris-moreno corre muy rápido por la tierra cubierta de pastos.

emprendedor. Recorrió rápidamente toda la Choza Grande y nadie percibió su presencia. Regresó y contó a los hombres: 'Es verdad, allí sólo están las mujeres y las muchachas. ¡Cada una de ellas tiene detrás de su asiento una máscara!' Para que no quedaran dudas, se envió por último a Čáčun<sup>50</sup>, que era un sujeto rápido y osado. Se acercó cuidadosamente. Con más rapidez aún que los otros dos pasó por la choza a espaldas de las mujeres, tocando siempre la pared interior. Nadie lo vio. Inmediatamente regresó corriendo al campamento, y dijo a las gentes: 'Allí en la Choza Grande no he visto ni Šo'orte, ni Mātan, ni Xálpen, ¡allí sólo hay mujeres sentadas en el piso!' ¡Ahora todos los hombres sabían que eran engañados por las mujeres...! Querían atacar inmediatamente la Choza Grande y matarlas a todas. Šāt<sup>51</sup> debía acercarse furtivamente y desde allí, mediante un silbido, dar a los hombres la señal cuando se acercara el momento oportuno. Los hombres se pusieron de acuerdo. Inmediatamente, Šāt se deslizó con gran cuidado desde el campamento hasta la Choza Grande.

Entonces llegó inesperadamente al campamento Tāmtan, la hija de Krān, acompañada de otras dos mujeres. Se puso delante de su padre y dijo: 'Xálpen necesita mucha carne: ¡dános lo que has traído...!'<sup>52</sup> Muy excitado, tomó Krān el animal que recién había traído a la choza. Lo arrojó con furia al piso, exactamente delante de los pies de su hija, y le gritó furioso: '¡Llévate esta carne; más que eso no encontré hoy! Llévala a tu madre y a las otras mujeres; ¡porque solamente ellas la comen y se dan la buena vida...! ¡Será suficiente para todas las mujeres de la Choza Grande!'

Tāmtan tomó la carne. La conducta de su padre y las palabras que le había gritado la habían confundido completamente. Con la ayuda de las demás mujeres, cargó la carne hasta la Choza Grande. Cuando llegó cerca de la entrada, dio la señal como de costumbre: tttttttttt. Con esto anunciaba su llegada<sup>53</sup>. Aún pálida por el susto, entregó la carne a su madre, Krā. Todas las mujeres interrogaban a la muchacha con la mirada. Ella dijo: 'Cuando me vio mi padre, arrojó este guanaco delante de mis pies, y muy excitado me gritó: ¡Llévate esta carne, más que eso no encontré hoy! Llévala a tu madre y a las otras mujeres; ¡porque solamente ellas la comen y se dan la buena vida...! ¡Será suficiente para todas las mujeres de la Choza Grande! Esto es lo que mi padre me dijo, muy furioso.' | TENENESK acentuó en otra oportunidad: "El enfurecido hombre-sol arrojó el guanaco a los pies de su hija y le dijo: ¡Lleva esta carne a tu madre...!'

<sup>50</sup> Se puede encontrar esta veloz avecilla de plumaje amarillo claro solamente en praderas abiertas.

<sup>51</sup> El estridente silbido del ostrero (*Haematopus*), al que aquí se refiere, se oye en toda la costa de la Isla Grande.

<sup>52</sup> El relato da por sentado que el regreso del hombre-sol fue observado. Es ésta una demostración de la rigurosa vigilancia que las mujeres ejercían sobre los hombres.

<sup>53</sup> A este pajarito le gusta andar por las cercanías de pequeños remolinos de los arroyos. Tiene un plumaje verdoso y el tamaño del 'reyezuelo'. Su "ttttttt" suena ininterrumpidamente. Los indígenas forman este sonido inhalando aire y apoyando levemente la punta de la lengua contra la base de los dientes incisivos superiores.

¡Incluso la propia esposa e hija lo habían engañado gravemente!" "Cuando las mujeres y las muchachas oyeron estas palabras, un miedo terrible recorrió sus cuerpos. Las mujeres más inteligentes temblaban de miedo y temor, porque veían que sus juegos falaces habían sido descubiertos por los hombres, y decían para sí: 'Krañ debe haber descubierto algo. De lo contrario, ¿cómo podría utilizar tales palabras...?' Por largo rato reinó gran confusión. Pero había que actuar con rapidez, porque querían saber cuál era la verdadera situación y evitar males mayores. Deliberaron mucho. Por fin la mujer-luna tuvo la última palabra. Con tono autoritario ordenó: '¡Haced inmediatamente otro *Xálpén tē wākēnen!*' (ver pág. 902).

Las mujeres se prepararon. Puesto que la mujer-luna era, ella misma, una poderosa *zon*, fue adelante. Se había hecho pintar con especial cuidado, y otras cuatro mujeres la acompañaban. Quería convencerse personalmente de lo que decían los hombres, y notar cómo se comportaban mientras ella estuviese allá. Llegadas al campamento, las mujeres fueron de una choza a la otra; recibieron tanta carne como había disponible. No observaron nada anormal. Y sin embargo un hombre mayor susurró con voz perceptible: '¿Esta carne será realmente para *Xálpén?*' Otro hacía estas observaciones: '¡No puede saberse si, en fin de cuentas las mujeres no consumen ellas mismas esta carne!' Las mujeres tuvieron que escuchar otras expresiones de este tipo... La mujer-luna regresó con sus acompañantes a la Choza Grande. Ya no le cabían dudas: ¡Los hombres habían descubierto su falso juego! ¡De algo debían haberse enterado! Antes nadie se había atrevido a decir tales cosas.

Las mujeres quisieron asegurarse más todavía. Debían obtener noticias acerca de cuánto sabían los hombres sobre sus juegos. La mujer *Kra* ordenó: '¡Que un *Šo'orte* recorra inmediatamente el campamento! Debe observar estrictamente a los hombres. Que escuche atentamente lo que hablan, y si tienen la intención de tomar alguna medida. ¡Es muy necesario actuar con toda rapidez!'

Enseguida se preparó una mujer. Se pintó todo el cuerpo y se colocó un *tólōn* sobre la cabeza. Entretanto, otras mujeres se habían dirigido al campamento, distribuyéndose allí. Decían a los hombres: '¡Pronto vendrá otro *Šo'orte!*' Cada hombre corrió hacia su choza, se metió en ella y se cubrió el rostro con el manto de piel. Las mujeres se habían distribuido bien, de modo que cada una pudiera observar detenidamente a un hombre determinado mientras *Šo'orte* cruzaba el campamento... Lo que antes nunca había sucedido, ocurrió esta vez: todas las mujeres debieron escuchar más de una observación maliciosa de los hombres. Uno dijo: '¡Quién sabe si en verdad es un *Šo'orte!*' Otro se hizo escuchar: '¡No se puede saber si las mujeres no nos engañan!' Otro más manifestó: '¡Las mujeres a lo mejor sólo juegan con nosotros!' Otro por fin se expresó: '¡Da la impresión como si las mujeres sólo quisieran asustarnos!' Y uno de ellos gritó con voz fuerte: '¡Una de nuestras mujeres posiblemente se ha pintado y nosotros creemos que es un *Šo'orte!*'... Todo eso tenían que escuchar las mujeres. Una profunda consternación invadió a todas. Desconcertadas,

todas se reunieron nuevamente en la Choza Grande, cuando Šo'orte desapareció.

Pero entre los hombres se produjo una extraña intranquilidad. Las mujeres lo observaron muy bien; no se les escapó su transformación. La mujer-luna gritó en dirección al campamento: '¡Mantenéos en silencio, Xálpen está muy enfurecida y ofuscada!' Pero estas palabras no produjeron silencio entre los hombres. Completamente desorientada, la mujer-luna confesó entonces a las mujeres: '¡Muy mal están las cosas para nosotras!' Hagamos otro intento de asustar a los hombres; ¡representemos rápidamente Xálpen ke xat!' (ver pág. 901). Inmediatamente las mujeres formaron dos filas y salieron de la Choza Grande, una fila por la derecha, otra fila por la izquierda de la entrada. Mientras tanto, la propia Krā se colocó delante de la choza. Con voz fuerte ordenó a los hombres que se acercaran, pues ahora Xálpen llamaría una tras otra a las mujeres para devorarlas. ¡Esto debía infundir extremo temor a los hombres!

Pero en el interin cada uno de éstos se había provisto de un grueso garrote. Cuando la mujer-luna exhortó a los hombres del campamento a que se acercaran diciendo: '¡Venid un poco más cerca, veréis qué furiosa está Xálpen! ¡Devorará una tras otra a todas vuestras mujeres!'... sucedió que los hombres tomaron un gran impulso. Se acercaron corriendo, y su carrera llegó mucho más lejos de lo que tendría que haber sido. La mujer-luna instó a los hombres a detenerse. Gritaba: '¡No tan cerca, hombres!, ¡eh, mantenéos alejados de la choza!' - En este instante, Šāt dejó oír su silbido, pues se había mantenido oculto muy cerca de la choza. Los hombres comprendieron la señal. Inmediatamente se lanzaron con impaciencia hacia adelante. Presa de pánico, la mujer-luna gritó: '¡Retroceded, hombres, de lo contrario saldrá Xálpen!'... Todo esto lo habían tenido que ver las demás mujeres reunidas allí en la choza. En su desesperación, todas exhortaban a la mujer-luna: 'Los hombres ya están muy cerca, ¡grita con más fuerza!... ¡Ay de nosotras, adónde iremos ahora!' Pero los hombres ya empujaban a la mujer Krā contra la Choza Grande. Por último alcanzaron la entrada y entraron atropelladamente. Toda la maraña de hombres había empujado delante de sí a la mujer-luna.

Entonces Krān gritó con toda su fuerza: '¡Ultimad a las mujeres!' ¡Y los hombres usaron sus garrotes! Furiosos, golpearon una y otra vez sobre la masa de las mujeres. Cada hombre ultimó la primera mujer que se le puso enfrente. En poco tiempo, las mujeres y muchachas estaban tiradas en el suelo, sangrando, muertas." | "Ahí se daba el caso de que más de uno se enfrentaba repentinamente con su propia mujer o con su hija. De ser posible, dejaba a cargo de otro hombre matarla. Pero alguno que otro también mató a golpes a su propia pariente, tan grande era la ira de los hombres."

"El hombre-sol extrajo un leño encendido del fuego. Con él arremetió contra su poderosa esposa. Con el primer golpe que le propinó, tembló todo el firmamento, y con el segundo y tercer golpe la situación fue más grave aún. Por eso el sol dejó de golpear a su mujer, temiendo que todo el firmamento pudiera derrumbarse. La mujer-

luna aprovechó esto y se escapó de la Choza Grande, dirigiéndose sin pérdida de tiempo a la bóveda celestial".

TENENESK, además, relató este fragmento en forma más breve en otra ocasión: "Los hombres furiosos tomaron por asalto desde ambos lados la Choza Grande. Inmediatamente, todos se abalanzaron sobre la mujer-luna, que era la cabecilla entre las mujeres. Todos los hombres la empujaron al mismo tiempo; la empujaron cada vez más hacia el fuego, hasta que cayó en él. Su rostro sufrió horribles quemaduras. Las cicatrices de estas quemaduras y las manchas negras en su cara se reconocen aún hoy claramente. Cuando *Krā* cayó, retumbó la tierra y el firmamento tembló. Los hombres no se atrevieron a matarla. Ella se levantó rápidamente y escapó hacia el firmamento".

"Enseguida, *Kran* persiguió a su esposa *Krā*. Sin embargo, hasta el día de hoy no ha podido alcanzar a su mujer. Aún se ve en el rostro de ella las negras cicatrices de entonces... A veces, esta mujer aparece con el rostro completamente rojo; eso sucede cuando se enfurece nuevamente con los hombres. Pero tampoco el odio de los hombres contra aquella mujer falaz ha cesado hasta hoy (ver pág. 577).

| En una noche de invierno, maravillosamente clara y con luna brillante, acompañé al viejo TENENESK desde la choza del Klóketen hasta el campamento. Íbamos muy despacio y comentábamos las apariciones de los espíritus. El viejo no estaba de buen humor, pues poco antes había repetido la parte final del mito del origen. Repentinamente se detuvo. Al cabo de una pequeña pausa, me dijo quedamente: "¡Mira a aquella miserable y traidora mujer allá arriba! Antes había asustado tantas veces a los hombres. Pero un día su propio esposo descubrió sus graves engaños. Con un leño encendido la golpeó y le dio con él en el rostro. ¡Las manchas negras y las quemaduras que aún hoy puedes ver en su cara, provienen de esos golpes!... *Kran* era un hábil cazador. Siempre debía traer guanacos. Las mujeres de entonces lo engañaban quitándole esa carne. Un día, el hombre-sol acechó a sus dos hijas. Las hijas comentaban entre ellas todo lo que las mujeres hacían en la Choza Grande. Él escuchaba atentamente. ¡Entonces supo lo que sucedía allí entre las mujeres! Ciego de ira, arrojó la carne en el suelo y dijo a sus hijas: 'Llevad no más esa carne a la Choza Grande! Allí no hay más que mujeres, ¡ellas son las que se comen la carne!' Después *Kran* contó a los demás hombres lo que había logrado averiguar. Se produjo una lucha terrible. Todas las mujeres fueron ultimadas, y sólo quedaron con vida las niñas pequeñas que estaban en el campamento. Durante esa lucha casi se desploma el firmamento. Aquella mujer era muy poderosa. Había dirigido todo y mandaba a las demás mujeres. Inmediatamente huyó hacia el cielo. Aún hoy esa de allá arriba<sup>54</sup> es el peor enemigo de los hombres; ¡*Kran*, su marido, la persigue constantemente!" Y lleno de una ira absolutamente real, TENENESK elevó sus puños contra el brillante disco lunar. Su odio era bien auténtico.

<sup>54</sup> Resulta notable que el nombre propio de la mujer-luna no se pronunció, y todo el mundo mostraba temor de ella (ver pág. 577).

“Los hombres iracundos voltearon entonces la Chozza Grande, desparramaron el fuego y asolaron el terreno completamente. Mientras tanto, otros habían ido al campamento. Allí mataron a todas las muchachas mayores, que ya entendían lo que había sucedido. Sólo las niñas muy pequeñas quedaron con vida, pues ellas debían perpetuar al pueblo de los selk'nam. Cuando, después de años, estas niñas se habían convertido en mujeres, los hombres mismos celebraron su fiesta del Klóketen por primera vez. Estas mujeres eran espectadoras. Pero no sabían cómo aquellos juegos secretos habían caído en manos de los hombres.

Hubo entonces una gran revolución, una gran transformación. En su mayor parte, las mujeres se convirtieron en animales. En la pintura de su cuerpo aún se ve cuáles eran los dibujos que llevaban en aquella oportunidad<sup>55</sup>, cuando los hombres fueron tan gravemente engañados por todas las mujeres.” |“Sólo quedaron con vida muy pocas mujeres. Una de ellas fue la hembra de la ballena grande. Esta mujer era demasiado voluminosa y no pudo por ello participar de las reuniones de las mujeres.” Por otra parte, TENENESK había mencionado que la mujer-cisne *Kóhmen* había escapado a la gran matanza, pues ese día desempeñaba el rol de *Mátan*. “Aquella mujer fue sorprendida por *Kran*. Entonces ella intuyó que algo grave ocurriría y se mantuvo oculta. Como no regresó más a la Chozza Grande, se salvó y desde entonces quedó como cisne.”|

“Sólo mucho tiempo después las dos *Kó'oklól* volvieron a la superficie. Como se habían mantenido tanto tiempo sumergidas, se salvaron de la gran matanza. Ahora son pajaritos y hasta el día de hoy viven en lugares muy escondidos, donde hay remolinos de agua.

Esta es la historia del grave fraude cometido por las mujeres en tiempos pasados. Desde aquella gran matanza |“*nā máten* = la matanza general de las mujeres”| sólo los hombres pueden reunirse aquí en la Chozza Grande. Cuando los muchachos jóvenes han aprendido a callar, entran aquí y se convierten en *Klóketen*... Os he relatado toda la historia. Ahora lo sabéis: *Šo'orte*, *Xálpén*, *Mátan* y todo lo demás son juegos de los hombres... Pero cuidáos de descubrir algo de estos a las mujeres. ¡El último de nuestros hombres debe llevar este secreto consigo a la tumba. Nunca debe saber una mujer que nosotros, los hombres, jugamos aquí en la Chozza Grande, nos pintamos, nos colocamos las máscaras y salimos así, para mostrarnos a las que están en el campamento. ¡Guardad rigurosamente este secreto!”...

Con estas palabras terminó TENENESK su relato. Todos los hombres habían seguido con tensa atención y visible seriedad su narración. Nadie dejó de sentir su efecto, y más que ninguno lo sentimos nosotros, los candidatos. Es que nos eran dados a conocer por primera vez estos sucesos tan significativos de épocas remotas. En la choza reinaba un silencio sagrado, y ni el fuego se animaba a echar llamada alguna. Una densa noche negra envolvía nuestra Chozza de los Es-

<sup>55</sup> Esto señala el carácter multicolor del plumaje o de la piel de los tan numerosos animales de la Tierra del Fuego.

píritus, sólo tenuemente iluminada por el débil resplandor de la brasa. En silencio, los hombres permanecieron sentados largo rato. Era la medianoche del 25 de mayo de 1923<sup>56</sup>.

### (b) El mito que narra el origen del Klóketen de los hombres

Antepongo al texto de este breve relato unas pocas consideraciones introductorias, y como conclusión agregó algunas explicaciones. El narrador no siempre separa con suficiente claridad ambos mitos del origen, es decir: el mito del Klóketen de las mujeres y el del Klóketen de los hombres, sino que mezcla, en no pocos casos, fragmentos de ambos.

#### α. El narrador y su técnica narrativa

El relato de la primera celebración del Klóketen de los hombres es una continuación de las ideas contenidas en el mito anterior. No obstante, los hombres habilidosos narran ambas historias separadamente; pues la primera de ellas, la que debe ser revelada a los iniciandos indefectiblemente, es la fundamental. Por lo general son fuerzas puramente psicológicas las que interrumpen el paso de una historia a la otra, porque al finalizar la narración del Klóketen de las mujeres, todos los hombres presentes suelen proferir exclamaciones de ira contra los engaños de la mujer-luna y sus compañeras. Es como si no pudieran reponerse de haber sido engañados tan vilmente por ella y la demás mujeres, y su cólera renace una y otra vez con idéntica fuerza, cada vez que escuchan relatar aquella historia.

En el momento oportuno, alguien relata a los candidatos este segundo mito, pero solamente una vez. Nosotros lo escuchamos recién cuando las ceremonias en invierno de 1923 ya estaban en su cuarta semana de duración. Quien lo relató fue TENENESK. Respondiendo a mi pregunta, dijo: "Aunque sea una sola vez debe darse a conocer esta narración a los Klóketen. Si no lo hace ningún otro, está obligado a hacerlo el inspector." Los indígenas se atienen a esta costumbre.

#### β. Texto del mito

TENENESK fue impulsado a narrar este mito cuando una noche, durante la charla, surgió el nombre del viejo ALCARAZ, un español.

<sup>56</sup> Otros viajeros señalaron brevemente este mito de origen (ver COOPER: 156); sin embargo, el texto muestra muchas contradicciones. Encuentro correctamente citadas algunas ideas básicas de aquel mito, pero nunca se menciona la relación de las ceremonias secretas con el mito de la luna, y mucho menos aún se acentúa el significado del enmascaramiento. Por tal razón me conformo con una breve cita de fuentes acerca de este tema. Ver al respecto AGOSTINI: 283, BARCLAY (a): 74, BEAUVOIR (b): 207, COJAZZI: 31, DABBENE (b): 269, FUENTES: II, 163, FURLONG (k): 443, GALLARDO: 328, HOLMBERG (a): 57 y TONELLI: 100.

Este hombre tiene arrendado un pequeño campo, ubicado en las proximidades de las sierras *Máustaş*, de capital importancia para las ceremonias secretas reservadas a los hombres:

"En tiempos antiguos, los hombres aniquilaron de una sola vez a todas las mujeres, pues éstas habían engañado gravemente a los hombres. Después de eso, los hombres más capaces e influyentes se reunieron allá en el este (en realidad en el sudeste de la Isla Grande). Se citaron allí en *Máustaş*. Cada hombre traía consigo un largo poste, hecho de un árbol, crecido por supuesto en la región donde él residía y de donde procedía. Todos deseaban construir una magnífica choza.

Habían llegado hombres fuertes. Así llegó *Keťáixtem* (la ballena macho), e incluso *Taşé*<sup>58</sup> (el cachalote macho) que era el más grande de todos los hombres<sup>59</sup>, y también *Ksámenk* (el delfín grande), con su cuñado menor, *Kemánta* (el delfín pequeño). Luego apareció *Ko'oyi* (el macho de la especie mayor de león marino), y con él *Ke-péyik* (el macho grande del lobo de dos pelos). Al mismo tiempo arribaron el *Kápey* grande (albatros) y *Ká'íl* (petrel). También se hicieron presentes el *Kwāy* (el águila gris grande), el *K'āx* (el busardo), el *Léwe* (el azor), el *Kāñkai* (el zopilote) y el *Eşkañ* (el zopilote negro). Además concurren el astuto *K'aux* (búho), el *K'tatu* (lechuza de tierra que vive de gusanos), el *Şānk'owh* (lechuza parda) y el *K'ox* (mochuelo del bosque). Además de ellos, también se hicieron presentes el muy capaz *Kokpómeč* (ganso silvestre multicolor) y *Háwux* (ganso silvestre gris-blanco), acompañados del *K'óyiken* (bandurria) y del *C'āp* (carpintero pequeño). Tampoco faltaron los muy conocidos corredores, es decir: *Kāñken*, *Tornéčeren*, *Čāčun* y *Şāt* (ver pág. 843). Por último apareció en escena *Krañ* (el hombre-sol) y los muchos hombres restantes de todas partes de nuestra patria. Pero los aquí nombrados eran los hombres más hábiles e influyentes, y habían sido ellos también los que habían arremetido con mayor ira contra las mujeres mentirosas.

Todos se habían reunido en *Máustaş*. Aquí celebraron por primera vez sus festejos del Klóketen. Ésta era la primera celebración. Desde entonces pertenece exclusivamente a los hombres. Aquellos hombres que estaban en *Máustaş* salieron a cazar y trajeron consigo mucha carne. Deliberaron mucho tiempo sobre la manera de organizar todo. Cada uno de ellos había traído consigo un gran tronco de árbol. Pero *Wāčúš*, *Şāte*, *Yóičik*, *Şēnu*, *T'ālen*, *Keyáışk* y *Pāwúş* habían cargado desde su terruño hasta allí enormes postes. Éstos (siete) eran hombres verdaderamente magníficos. Ellos, como los primeros de todos, levantaron sus pilares fuertes y altos. Comenzó *Wāčúš*, luego colocó *Pāwúş* su poste, y después lo hizo *Şēnu*. Cuando estos tres pri-

<sup>57</sup> Esta sierra se encuentra dentro de los límites de la Estancia Blanca, o sea al sur de la Caleta Policarpo, en la Península Mitre propiamente dicha.

<sup>58</sup> Después de su muerte, estos hombres por lo general llevaban otro nombre propio, probablemente a raíz de la costumbre de no pronunciar más el nombre de un fallecido. Esto se repitió también en el caso de otros antepasados.

<sup>59</sup> Esta referencia probablemente señala el carácter eminente de toda la disposición de la Choza de los Hombres, que se construyó entonces por primera vez.

meros pilares gruesos estuvieron bien asegurados, comenzaron a levantar el suyo *Šáte*, luego *T'álen*, después de él *Keyášk* y por último *Yóčik*<sup>60</sup>. Así estuvieron colocados los primeros (siete) pilares principales. Cada uno de los (siete) hombres se colocó debajo del poste que había levantado recién. Más tarde, ellos asumieron los papeles de los siete *Šo'orte* principales, pues se trataba de hombres altos y de bella figura.

Los demás hombres, a su vez, trajeron más postes. Con ellos rellenaron los intersticios que había de un poste a otro. Cada uno trabajaba precisamente en el intersticio que correspondía a su terruño; ese fue también el asiento que le correspondió ocupar<sup>61</sup>. Esos pilares eran todos de piedra\*, así como nosotros usamos ahora troncos de árbol. Esta primera choza se construyó de la misma manera (en forma de cono) que las nuestras actualmente. Era una construcción gigantesca.

Los hombres se ubicaron todos juntos dentro de ella, cada uno en su lugar. Cada uno debía mantener cuidadosamente su sitio asignado. Reflexionaron entonces sobre cómo debían organizar todo el juego. Esos (siete) hombres, que habían levantado los pilares principales, se mostraron especialmente inteligentes. *K'ápešan* también era un hombre sensato. Él dirigió como inspector esa primera celebración del Klóketen, en *Máustag*. Más tarde se convirtió en una colina y está allá lejos, en el sur de la Isla Grande<sup>62</sup>. Por último, los hombres se pusieron de acuerdo. Dispusieron todo en la Choza Grande de la misma manera como lo hacemos hoy: qué debe hacer cada uno, dónde tiene su asiento, cómo deben estar ubicados los candidatos, y todo lo demás<sup>63</sup>.

Se seleccionó a los hombres más apropiados, que debían arreglarse (como espíritus) y salir así de la Choza Grande. Aquellos (siete), que habían aportado los pilares más grandes, actuaron en el papel de *Šo'orte*; pues todos eran de gran talla y buena contextura. Además de ellos, actuaron también algunos otros *Šo'orte* (subordinados). *K'aux* era un hombre muy capaz, poseía tierra colorante blanca en exceso. Era muy diestro para pintar. Siempre aplicaba la pintura a aquellos (siete) hombres, que actuaban en el papel de *Šo'orte*. Después también aplicaba la pintura a *K'tātu*, que quedó especialmente bonito, pero

<sup>60</sup> La sucesión aquí mencionada en la erección de los pilares básicos (siete en total) se respeta rigurosamente hasta hoy durante la construcción de cada nueva choza del Klóketen (ver pág. 816).

<sup>61</sup> Esto quiere decir que las secciones de construcción de la choza se organizaron según los puntos cardinales. O sea que los hombres que habían venido del sur, por ejemplo, trabajaban en la parte de la choza orientada hacia ese lado, etc. Por esta razón, los hombres se ubicaban bajo los pilares que correspondían a su patria; la gente del norte en la sección de la choza que estaba orientada hacia el norte; los demás, en su caso, en las secciones correspondientes de la choza.

\* Nota del traductor: arriba se habla de postes de madera. GUSINDE USA la palabra Baumstämme.

<sup>62</sup> Cerca de la Bahía Aguirre, en el grupo del Monte Campana.

<sup>63</sup> O sea que aquí, durante la primera reunión, se fijó definitivamente el orden del día vigente, con todos sus detalles y con su variada multiplicidad.

siempre actuó como Šo'ǝrte subordinado. K'tātu era un *ħaupt'ān* magnífico, por eso desempeñó su papel muy bien.

Todos los hombres quedaron hasta su muerte en aquella gigantesca construcción de *Máustas*. Aún hoy se ven los restos de esa imponente choza de Klóketen, los inmensos postes y pilares. Uno puede reconocer estas empinadas rocas como pilares de piedra, erguidos bien derechos y a gran altura, y ordenados para formar una gran choza. Esta fue una construcción de gigantes<sup>64</sup>.

Aquellos primeros actores del Klóketen eran hombres muy ágiles. Era hermoso observarlos cuando actuaban de Šo'ǝrte, de *Mātan* o de *Keťérneñ*. Todos fallecieron allí en la región de *Máustas*. Más adelante, los hombres de la generación siguiente tuvieron que construir una nueva choza de Klóketen en otro lugar. Pero ellos sólo lograron utilizar troncos, como lo hacemos nosotros actualmente. Así como los antepasados en *Máustas* imaginaron esta celebración y la pusieron en práctica, así nuestros hombres la interpretaron desde entonces siempre.

Quien se dispone a dormir allá en las sierras de *Máustas*, ve en sueños cómo se celebró aquí por primera vez el Klóketen, la manera en que idearon y pusieron todo en práctica esos hombres. ¡Esa sierra nos trae buena suerte! Quien piensa en ella y grita: '¡*Máustas, Máustas!*' encuentra en la playa muchos leones marinos o una ballena. Pues esa sierra fue en otro tiempo una gran choza de Klóketen. Todos los hombres que actuaron allí en aquella oportunidad se han transformado en montañas, rocas, colinas, y allí se encuentran desde entonces. Quien se duerme allí ve en sueños todo lo que antaño sucedió entre esas montañas, y también puede ver a los hombres que actuaron en aquella oportunidad".

TENENESK concluyó su narración con estas palabras, sin agregar ningún tipo de explicación. Nadie supo indicarme por qué razón el extremo sudeste de la Isla Grande hubiera sido elegido por los hombres como lugar para su primera reunión secreta. Hacen un llamativo hincapié en la forma cónica de la primera choza de Klóketen, tan monumental. La cantidad de siete postes principales, así como sus nombres y el orden de su emplazamiento, por lo tanto, ya fue fijado en el período mitológico. Mis indígenas se enorgullecían mucho de haber mantenido hasta el presente el orden instituido en época tan remota<sup>65</sup>.

<sup>64</sup> Todo el macizo montañoso, sobre todo las rocas elevadas, apretadas una contra otra como pilares de piedra, aparece en la fantasía de nuestros selk'nam como una inmensa choza coniforme. Algunas rocas ofrecen una forma de pilar bien marcada.

<sup>65</sup> Me sorprendió la seguridad con que se realizó la enumeración y el ordenamiento de los animales mencionados por TENENESK. Si un conocedor de la zoología sistemática observa las especies mencionadas, le llamará la atención con cuánta exactitud han sido reunidos los cetáceos, los pinípedos, el grupo de los accípitres, y, por fin, el de los estrigidas. Esto, al menos, habla en favor de un juicio muy claro de nuestros selk'nam acerca de las propiedades específicas de los animales allí afincados.

### (c) El mito de la difusión del Klóketen

Exactamente según el plan que los antepasados habían ideado y establecido poco después de la destrucción de todas las mujeres, por primera vez allá en *Máustas*, así se desarrollaron desde entonces estas ceremonias, sin cambio alguno. El mito también relata su difusión desde el extremo sudeste hacia los demás rincones de la patria de los selk'nam. Y lo hace en conexión con la personalidad de *Kórijor*. Nuestros indígenas evitan todo lo impersonal en sus explicaciones del devenir y del acontecer de lo que los rodea.

#### a. Cómo se relata este mito

Este mito no tiene ninguna importancia especial para transmitir a los iniciandos una comprensión suficiente de la ceremonia secreta, pues su tema principal lo constituye simplemente la difusión de un lugar a otro de la organización definitiva de la ceremonia, tal cual fue establecida. Que no se asigna valor de realidad a la dirección en que tal difusión dicen se ha producido, surge claramente de las divergencias en la interpretación que el respectivo narrador le asigna en cada caso. Porque mientras los sureños hacen llevar desde su patria las ceremonias secretas hacia el norte, por intermedio de *Kórijor*, los norteños saben elaborar la narración de modo tal como si el mismo *Kórijor* hubiera conocido la institución de ese festejo primeramente entre ellos, y la hubiera transplantado desde el norte hacia el sur. Por lo tanto no extraña a nadie si esta historia ni siquiera se narra a los candidatos en tal o cual celebración del Klóketen. Personalmente debo agradecer la narración al viejo TENENESK. Un día de invierno claro y soleado, apenas dos semanas después de haberse narrado el mito anterior, una parte de los hombres salió de caza y llevó consigo a los candidatos. Con algunos hombres más, estuve sentado a la tarde en la Choza Grande. TENENESK estaba muy locuaz; había contado algunas aventuras de su juventud. También habló de su participación, cuando joven, en una ceremonia del Klóketen que se realizaba en aquel entonces en el centro de la Isla Grande. A raíz de este relato se sintió impulsado a narrar el siguiente mito, que era bien conocido para los hombres presentes. En tanto yo tuve noticia de él en esa oportunidad, [el relato] no fue puesto en conocimiento de los otros dos candidatos durante la celebración de ese año, de modo que ellos debían esperar otra oportunidad para conocerlo.

Por lo tanto, no puede hablarse de una obligación estricta del inspector de transmitir este tercer mito a los candidatos, al menos en la forma en que subsiste para los dos primeros mitos. Pero este mito también se oculta rigurosamente a las mujeres, y nunca se repite en forma completa fuera de la choza del Klóketen.

## β. Texto del mito

“Aquellos dos terrones tuvieron también un nuevo hijo”<sup>66</sup> nos contó TENENESK. “Éste se llamaba *Kóri̇or*. La *Taukō̇yin* lo tomó a su cuidado. Ella consideraba al pequeño como su hijo y lo alimentaba. Así se convirtió en madre para él. *Taukō̇yin* era oriunda del norte. Ella fue la primera mujer que vino desde el norte hasta aquí, al sur. Su padre se llamaba *Hāluwil*, y vivía lejos, en el extremo norte. *Taukō̇yin* había venido al sur, a la región de *Kolēyik*<sup>67</sup> donde se casó. Con esta gente, aquí en esa región, también pasó *Kóri̇or* la primera parte de su vida.

Apenas había llegado *Kóri̇or* al mundo, creció muy rápidamente. Solamente unos pocos días tomó el pecho materno. Pronto aprendió a caminar. Creció más y más. Ya era tan grande que jugaba con otros niños. Luego creció más aún con gran rapidez. Desde entonces ya no alternó más con los demás niños. *Kóri̇or* ya se había convertido en un muchacho fuerte. Por lo tanto, ingresó a la Chozza Grande de los hombres como *klōketen*<sup>68</sup> y participó allí de todo. Los hombres se mantuvieron reunidos mucho tiempo. Cuando se separaron nuevamente, *Kóri̇or* reflexionó (acerca del plan) de ir al norte. Allí estaba el terruño de su madre (adoptiva). El padre de ella todavía vivía. Quería visitar a ese hombre, pues ése era su abuelo.

*Kóri̇or* poseía tierra colorante blanca muy bonita. La llevó consigo porque quería obsequiársela a su abuelo<sup>69</sup>. Se puso en marcha. El trayecto era muy largo. Cuando *Kóri̇or* hubo llegado al norte, encontró allí a su abuelo. Éste se alegró mucho. *Kóri̇or* se quedó mucho tiempo en la choza de aquél. Obsequió a su abuelo la tierra colorante blanca que había traído consigo, lo que causó mucha alegría al viejo *Hāluwil*. *Hāluwil* era un hombre muy habilidoso. Pronto transformó esa tierra colorante de tal manera, que se hizo blanca como nieve recién caída. *Kóri̇or* lo vio y se puso muy contento. Y en efecto, esa tierra mantuvo su color blanco brillante tan claro hasta hoy.

Al cabo de un tiempo, *Kóri̇or* abandonó otra vez la choza del viejo *Hāluwil*. Dejó a su abuelo y siguió su marcha, más hacia el norte aún. Deseaba ver si la gente del norte construía una Chozza Grande para la ceremonia del *Klōketen*. *Kóri̇or* fue el primer hombre del sur que llegó a donde vivía la gente del norte, pues quería entrar como *klōketen* en su Chozza Grande. Así llegó a una región donde se habían reunido muchos hombres para celebrar estas ceremonias. Allí se encontró con otro muchacho, que justamente era un *klōketen*. Se hizo amigo de ese muchacho, cuyo nombre era *Kámšot*. Ambos practicaron todo hasta dominarlo muy bien.

<sup>66</sup> Véase al respecto el relato bastante extenso *Cómo han surgido los antepasados y cómo han surgido los verdaderos hombres* (pág. 549).

<sup>67</sup> Franja de tierra muy limitada en la costa sur de la Península Mitre.

<sup>68</sup> Se refiere a la primera celebración secreta en Máustas (ver pág. 850).

<sup>69</sup> En las visitas, se regalaba a veces a un pariente especialmente apreciado algo valioso proveniente de la propia patria, por lo general un objeto especialmente trabajado.

*Kórior* le dijo al otro: "Te enseñaré ahora lo que les sucede a los *klóketen* allá en el sur, entre nosotros. ¡Haz exactamente todo lo que yo te mostraré!" Y entonces *Kórior* enseñó al otro todo lo que había visto. En primer lugar se levantan (siete) pilares principales, y se agregan unos tronquillos hasta que la choza queda cerrada. Después se amontonan terrones planos alrededor de la pared exterior hasta la mitad de su altura, y por último se esparce en el interior mucho pasto para los lechos<sup>70</sup>. Más adelante le narró todo lo que sucedía desde la mañana hasta la noche, de un día al otro. Le mostró a aquel *klóketen* todos los ejercicios y juegos durante un mes y durante los meses siguientes, le enumeró los trabajos de los hombres y de los candidatos. Luego le contó cómo se pintan algunos hombres y se colocan sobre la cabeza un *tóton*, qué nombre reciben entonces y cómo se mueven. Por fin le narró lo que los *klóketen* propiamente dichos hacen y cómo se deben comportar.

El otro *Klóketen* aprendió todo esto. Pronto comenzó a envanecerse de sus conocimientos y, por último se hizo muy orgulloso. Ahora buscaba ensorberbecerse y superar a *Kórior*. Es que *Kórior* había enseñado al otro todo lo que sucede en la Choza Grande entre los hombres del sur. *Kámšot* se había enterado de todo esto. Ambos se ejercitaban constantemente, durante mucho tiempo competían uno con el otro. Entonces *Kórior* se percató de cómo el otro presumía cada vez más. Cuando *Kórior* entró un día a la Choza Grande, *Kámšot* le ofreció un *kóčel*. *Kórior* dijo: "¡Tengo mi propio *kóčel*! También entre nosotros, allá en el sur, cada candidato del *Klóketen* lleva un *kóčel*. ¡No necesito que me des uno tuyo!"<sup>71</sup> Entonces se pusieron de acuerdo para realizar algunas pruebas de fuerza. *Kórior* invitó al otro *klóketen* a recorrer con él un largo camino. *Kámšot* aceptó el desafío. A paso acelerado, ambos caminaron entonces un tiempo muy largo, pero por último, *Kámšot* se cansó y quedó rezagado. *Kórior* resistió la marcha aún mucho tiempo más, o sea que venció en esta competencia. Luego, ambos convinieron realizar una carrera. Previamente, *Kórior* disminuyó su tamaño. El otro aceptó entonces el desafío. Ambos corrieron un largo trayecto, pero, por último, *Kámšot* quedó rezagado. Así *Kórior* venció en esta carrera. Más adelante, ambos convinieron en realizar una competencia de canto. Cuando cantaron, *Kórior* superó largamente a *Kámšot*. Así *Kórior* venció también en esta oportunidad.

Es decir, entonces, que el otro *Klóketen* había sido superado en todas las competencias. No obstante, quería dominar a *Kórior*. *Kámšot* había aprendido mucho de aquel *Klóketen* que venía del sur. Pero buscaba superarlo de todas las maneras posibles. Sin embargo, no lo logró. *Kórior* le dijo por último a *Kámšot*: "Tengo mis derechos tam-

<sup>70</sup> Más tarde me explicaron que esta parte del mito significa que el *Klóketen* del sur explicó a su amigo del norte toda la construcción de la choza con gran lujo de detalles.

<sup>71</sup> Este adorno de la frente se coloca al candidato como señal de su dignidad de hombre (ver pág. 832). Con esta oferta *Kámšot* quiso expresar su superioridad frente a *Kórior*; éste, aceptando el *kóčel*, se hubiera colocado en cierto grado de dependencia de aquél, por lo que lo rechazó.

bién aquí en el norte; ¡pues ésta es la patria de mi madre!' <sup>72</sup> *Kórior* había visto mucho y aprendido bastante en el norte, pues era muy inteligente y aplicado. Ahora sabía exactamente como se instalaba aquí en el norte la Choza del Klóketen, cómo juegan los hombres de aquí, cuáles historias narran durante las ceremonias, cómo se conducen los *klóketen* <sup>73</sup>.

*Kórior* ya había permanecido en el norte mucho tiempo, y decidió regresar al sur. Trató de convencer a *Kámšot* para que lo acompañase. Pero aquél fingió no tener ánimo para ello <sup>74</sup>. Cuando *Kórior* le habló más insistentemente, *Kámšot* accedió por fin a su pedido. Entonces ambos comenzaron la marcha hacia el sur. Pronto cayó sobre ellos una larga oscuridad. Densa niebla cubría la tierra. Los dos Klóketen casi no veían nada y sólo avanzaban lentamente. El muchacho norteño tenía una hermana. Ésta se percató de la prolongada oscuridad. Salió de su choza y se puso a cantar. A medida que cantaba, comenzó a aclarar más y más. El día era ahora mucho más largo. Durante el día la muchacha cantó algunas veces más, para que la claridad no se desvaneciese. Y efectivamente, sólo muy tarde se presentaron nuevamente la oscuridad y la densa niebla. Entonces todos descansaron. Pero, bien temprano a la mañana siguiente, la muchacha comenzó nuevamente a cantar. Entonces la claridad rompió rápidamente y duró todo el día <sup>75</sup>. De ese modo los dos Klóketen pudieron recorrer largos trayectos, pues la claridad duraba muchas horas.

Durante su marcha los dos muchachos convinieron en realizar nuevas pruebas. El Klóketen del norte estaba muy celoso, pues *Kórior* lo había vencido siempre, y eso lo ofendía terriblemente. Al poco tiempo, ambos se encontraron frente a una alta montaña, y en seguida convinieron en escalarla a la carrera. *Kórior* avanzaba visiblemente y con facilidad. *Kámšot* en cambio quedó muy regazado y se esforzaba mucho. *Kórior* ya había llegado a media altura. Desde aquí deslizó algunos troncos y piedras grandes hacia abajo <sup>76</sup>. Ahora era totalmente imposible para *Kámšot* escalar la altura. Nuevamente había sido vencido por *Kórior*, no obstante haberse esforzado en extremo. *Kámšot* trató de disimular su descontento; le enfadaba mucho ser vencido constantemente. Pronto comenzó a reflexionar acerca de la mejor manera de vengarse.

<sup>72</sup> Un visitante en tierra extraña no debiera ponderar excesivamente las ventajas de su propia región o de sus parientes, cuando su anfitrión desconsiderado pone sobre el tapete la superioridad de su propia persona o comarca. Si ahora *Kámšot* se expresa lleno de ponderación acerca de su lugar de residencia y de sus vecinos más próximos, participa con todo derecho también *Kórior*, en estos méritos, pues su madre procedía precisamente de esa región. Esta circunstancia era la que quería hacer saber ahora a su adversario.

<sup>73</sup> El mito supone que aquí en el norte las ceremonias se celebran según un cierto orden especial y con determinadas particularidades. Efectivamente, puede determinar ciertas diferencias entre el grupo del norte y el grupo del sur.

<sup>74</sup> Porque era muy vanidoso, quería hacerse el importante y se hizo rogar e insistir notoriamente.

<sup>75</sup> Aquí recordaremos el canto de las mujeres; mucho antes del amanecer, y durante diversas horas del día, durante todo el tiempo que duraron las ceremonias.

<sup>76</sup> Este motivo tan apreciado, el del impedimento de un adversario, se encuentra en el mito *La lucha del sur contra el norte* (ver pág. 582).

Los dos muchachos habían llegado finalmente al sur, donde estaban reunidos todos los hombres, junto con los candidatos del Klóketen, en una Choza Grande. *Kámšot* quiso entrar inmediatamente a esta Choza Grande, pero *Kóriřor* se lo impidió, y le dijo: 'Si entras aquí, ¡morirás!' Por lo tanto, *Kámšot* se quedó fuera de la Choza Grande y permaneció en el campamento junto con las mujeres y los niños<sup>77</sup>. *Kóriřor* hacía esto para que aquel Klóketen sintiera más aún su gran superioridad; pues los celos de *Kámšot* lo ofendían.

Pasó un tiempo. Sólo entonces *Kóriřor* permitió al Klóketen del norte entrar en la Choza Grande. Le dijo a *Kámšot*: '¡Vé exactamente por el camino que te mostraré! Este camino lo debes usar estrictamente cada vez que ingreses o salgas. Siéntate siempre en el lugar que te asignaré, ése es tu asiento para siempre. Ten cuidado: si utilizas otro camino o te sientas en otro lugar, ¡morirás pronto!' El Klóketen del norte se sometió escrupulosamente a todo lo que le indicaron<sup>78</sup>, pues debía temer que *Kóriřor* le jugase una mala pasada. Desde entonces cada uno de los hombres en la Choza Grande se atiene a esa prescripción; cada uno ingresa sólo por el camino que le ha sido asignado, cada uno utiliza sólo el asiento que le compete, cada uno se sienta bajo el pilar principal que corresponde a su patria.

*Kámšot* ya había permanecido mucho tiempo aquí en el sur. Un día contó a la gente de aquí: 'En mi patria, allá en el norte, también existen grandes bosques. Mientras hace calor, el follaje de esos árboles permanece verde; más tarde, las hojas se tiñen de rojo. Cuando viene la nieve, las hojas caen al suelo. Apenas se va la nieve otra vez, brotan hojas nuevas de los árboles.' Al oír sus palabras los hombres de esta región comenzaron a reír. Comentaban entre ellos: '*Kámšot* miente. ¡Así, como él dice, no puede ser!' *Kámšot* se disgustó mucho por este comentario. La gente de aquí había dicho que *Kámšot* era un mentiroso... Por eso regresó a su terruño.

*Kámšot* había aprendido mucho en el sur. Había visto como se celebra entre esta gente las ceremonias del Klóketen, cómo se dividen día y noche, qué hacen los hombres y los candidatos, y se había enterado de muchas cosas más. Había transcurrido mucho tiempo desde que *Kámšot* había regresado nuevamente a su tierra. Siempre recordaba cómo la gente del sur se había reído de él y lo había tratado de mentiroso. Esto le causaba un gran enfado; y al fin se convirtió en un ave. Desde entonces se llama *Kámpem*<sup>79</sup>.

<sup>77</sup> Estar excluido de la participación en la comunidad de los hombres, de las celebraciones en la Choza Grande, y tener que quedarse en el campamento, era algo que debía sentir el muchacho del norte como una gran ofensa. Precisamente eso era lo que pretendía su adversario.

<sup>78</sup> Repetidamente se señaló ya que todos los hombres cumplen estrictamente con esta obligación de utilizar caminos y asiento predeterminados, bajo apercibimiento de penalidades muy severas (ver págs. 915 y 984).

<sup>79</sup> Es éste el loro verde, *Microsittace ferrugineus*, el único representante fueguino de la especie de los sitaridos. Con la transformación de la manera de ser también cambió el nombre propio, al igual que ocurrió con su adversario (ver pág. 857).

Mucho tiempo después regresó otra vez al sur. Hasta ese momento, todo el follaje de los árboles había sido siempre verde. Se sentó en una rama. En su plumaje llevaba las hojas verdes de la época (veraniega) cálida, pero, adelante, en el pecho, las hojas rojas de la época fría (otoño) que comenzaba<sup>80</sup>. Largo tiempo permaneció así sentado en la rama. Entonces las hojas de los árboles aquí en el sur también se tiñeron de rojo y más tarde cayeron al suelo<sup>81</sup>. La gente del lugar observaba todo eso. Veían también al *Kámpen* sentado en una rama: llevaba puestas las hojas verdes del verano, y las hojas rojas del invierno (que ya comenzaba). Con gran estrépito le sigue gritando aún hoy a la gente: '¿Creéis ahora lo que os he dicho antes?' Y desde entonces las hojas se tiñen de rojo en el otoño y caen cuando viene la nieve; apenas desaparece ésta, brotan hojas nuevas que mantienen el color verde-claro durante todo el verano.

De la misma manera que la gente del sur organizó su fiesta del Klóketen, así se instituyó ésta en todas las demás comarcas de nuestro territorio. Por lo tanto, fue en realidad *Kóriqor* el que llevó por primera vez este juego de los hombres del sur al norte. Allí en el norte se difundió cada vez más. *Kóriqor* vivió aún muchos años. Cuando envejeció, se convirtió en una montaña." [Desde entonces se llama *Sáruk*]<sup>82</sup>.

"Desde aquella época, cuando el Klóketen del norte rivalizaba en competencias con el Klóketen del sur, reinan constantemente los celos entre los distintos grupos de hombres. Por esta razón en el interior de la Chozza Grande están perfectamente delimitados los senderos para los hombres." [El inspector traza con sus pies una raya en el suelo, partiendo del centro de la entrada, y divide así el ambiente en una mitad septentrional y una mitad meridional.] "Estos senderos llevan a cada uno de los pilares principales. A cada uno de los hombres participantes se le asigna un determinado lugar, en correspondencia con la región de la que es oriundo. La distribución de lugar coincide con el origen de cada uno de aquellos (siete) pilares principales. Quien no se atiene a estos senderos y se cruza al otro lado, muere pronto. Cada grupo vigila atentamente que cada hombre se quede entre los suyos. De este modo cada uno debe observar estrictamente el sendero y el lugar que le corresponde. *Kóriqor* ya había amenazado a *Kámšot* con una pronta muerte si abandonaba el sendero o el lugar asignado (ver pág. 857).

La celosa tensión existente entre los hombres del norte y los del sur no ha cedido hasta la actualidad. Ambos grupos se observan aten-

<sup>80</sup> El elemento explicativo es fácil de observar. Este loro posee un plumaje verde claro con un matiz asimilado al del follaje de verano de las hayas allí existentes. Además, lleva en el pecho una mancha relativamente grande, de color rojo-vino, igual a la tonalidad del follaje muerto, otoñal, de la *Nothofagus antarctica* caducifolia.

<sup>81</sup> Los árboles hasta ahora siempre verdes se convirtieron en caducifolios, con lo que se marcó en los bosques la diferencia entre verano e invierno.

<sup>82</sup> Esta denominación la extraigo del mismo mito que SAIPOTEN ya me había contado tres años antes. En aquel entonces lo escuché como historia independiente (ver pág. 861).

tamente cuando se reúnen en la Choza Grande para una celebración en común del Klóketen. Cada uno de los dos grupos piensa en la rivalidad entre *Kórjor*, oriundo del sur, y *Kámšot*, proveniente del norte. Por eso los celos entre ambos grupos nunca acaban".

### γ. Algunos conceptos complementarios

Con estas palabras concluyó TENENESK el mito de la gradual difusión de la institución del Klóketen. Como él mismo pertenecía al grupo sureño, y a partir de su conocida predisposición mental, era de esperar que el sureño *Kórjor* llevase una permanente ventaja y venciera a su oponente norteño *Kámšot*.

La unilateralidad en el relato de la competencia de los dos adversarios, causada por los celos, se me hizo patente recién cuando más adelante, al estar solo con HOTEX, supe de su boca una variante de este mito. Con inconfundible disgusto habló de aquella narración, pues él mismo era oriundo del norte: "La historia de *Kórjor*, tal como la narró TENENESK no es correcta. Nosotros, los norteños, la relatamos de otra manera". A continuación me repitió las partes esenciales acentuando muy a favor del norte la controversia entre éste y el sur.

En su versión también aparece un *Kórjor* oriundo del sur, como candidato del Klóketen. El muchacho llegó al norte con la intención de conocer, de una vez por todas, bien a fondo estas ceremonias. Ciertamente ya conocía algunas pocas cosas al respecto, pero lo más importante, con sus muchos detalles, recién lo conoció allí durante su larga participación de la celebración del Klóketen, tal cual se festeja en el norte. Entonces se familiarizó con la distribución del tiempo para los múltiples trabajos, con los juegos de los hombres enmascarados, con las reglas que rigen para los iniciandos, así como, en general, con todo el plan completo. Entre *Kámšot* y *Kórjor* también se conviniéron diversas competencias. Ahora era este último el que quedaba vencidos en cada caso, y se mortificaba terriblemente porque siempre triunfaba el Klóketen del norte. Por esa razón *Kórjor* abandonó finalmente a la gente del norte y regresó a su patria meridional. Aquí contó a los hombres todo lo que había visto en el norte y les explicó la celebración del Klóketen tal cual se hacía allí. Las múltiples instituciones del norte fueron adoptadas entonces también aquí en el sur.

Según esta variante, *Kórjor* sólo había conocido entre la gente del norte la celebración, para transplantarla luego al sur. Con acento triunfal, cerró HOTEX su relato: "*Kórjor* trajo la fiesta del Klóketen con todas sus hermosas disposiciones desde el norte hasta aquí, al sur. Allí en el norte vive mi familia, allí también está mi hogar. ¡La gente del sur ha aprendido todo esto de nosotros!"

La transformación de *Kámšot* en un loro [cotorra] y su advertencia acerca del cambio de color del follaje de los árboles, no lo repitió HOTEX. Cuando le pregunté acerca de esa parte, me dio esta breve información: "Esto lo cuenta la gente del sur igual que la gente del norte, pues *Kámšot* había ido muy lejos al norte", es decir, al conti-

nente. Por lo tanto la idea del cambio anual de follaje es originaria de una comarca alejada<sup>83</sup>; pues tampoco en la mitad septentrional de la Isla Grande se carece de grupos aislados de hayas siempreverdes y otras caducas.

Resulta extraño que mi informante haya considerado como cierto que el primer Klóketen para hombres se haya instituido en *Máustas*, en el extremo sur de la Isla Grande. Por esta razón este mito de ninguna manera contiene el acontecer histórico de una migración de las ceremonias secretas a través de la patria de los sek'nam. Aunque la idea principal es similar en ambas variantes, se acentúa fuertemente la preeminencia de un grupo sobre el otro, con el fin de dar nuevos impulsos al antagonismo existente entre norteños y sureños. Cada grupo se atribuye a sí mismo y con gran satisfacción las ventajas obtenidas en la competencia entre los dos Klóketen.

De muy buen tono me parece la conducta de HOTEX. El respeto por la edad y el esfuerzo por evitar disputas desaconsejan seriamente comenzar con una oposición abierta. Aunque se sintió molesto por la narración que TENENESK hizo de este mito, guardó para sí sus objeciones hasta tener la oportunidad de hacerme conocer apropiada y confidencialmente la interpretación de sus paisanos.

Según supe más adelante, el último párrafo de este mito también se narra en una versión tal como si fuese una historia independiente. En esta versión, el motivo explicatorio está en primer plano, y la pequeña historia muestra un desarrollo completo. COJAZZI: 83 la publicó con el título de "Perchè le foglie del roble arrossano d'autunno." Empero no conoció la parte esencial de la misma con la importantísima idea central. L. BRIDGES (a) probablemente se la ha transmitido, pues su manuscrito no publicado la contiene en coincidencia casi textual. Para demostrar el efecto que tiene como narración independiente, la transcribo a continuación:

"When Kamšoat was a lad, he was Kloketen and he went a long journey by himself. He went very far away Northward. And when he came back, he told the people that in the country, where he had been, the leaves of the forest were green in Summer, red in Autumn, fell off in Winter and buttoned in the Spring. The people laughed at Kamšoat and called him a liar; for at that time all trees were evergreens and the people could not believe that there was any other hue. Kamšoat went off very angry and came back in the shape of the first parakeet, with the green leaves of Summer on his back and the red leaves of Autumn on his tail and breast. And now he perches on the branches and when they are green, he paints them red with his breast. And when people pass, he makes a great noise and is supposed to cry: 'What did I tell you before, when you would not believe me? —But now you see that what I said, was true...' Kamšoat is now called Kerper."\*

<sup>83</sup> Un enlace de la patria de los sek'nam y el continente es también establecido por el mito de la procedencia de Kwányip (ver pág. 556).

\* (a) - Nota del Traductor: En el original no figuran marcados los párrafos Números 1 y 2.

3. Con anterioridad, para ser más preciso, en febrero de 1920, por suerte ya había oído una variante más de este mito. En aquel entonces, estando en el campamento junto al Río del Fuego, durante mi segundo viaje y contando con la ayuda del joven PAREN, traté de sonsacar algo acerca de las ceremonias del Klóketen al viejo SAIPOTEN. Entre otras cosas, éste narró lo siguiente:

"Todas las mujeres y muchachas fueron ultimadas por los hombres furiosos. Entonces ellos abandonaron este lugar, donde había estado la primera Choza Grande, y donde habían actuado las mujeres. Se dirigieron al norte. Allí reflexionaron mucho acerca de cómo transformar esta celebración. Todo lo que recordase a las mujeres debía desecharse. Después que los hombres habían organizado todo, regresaron al sur. Cuando se encontraron nuevamente en *Máustas*, construyeron su primera Choza Grande, que era inmensamente alta y espaciosa. Allí los hombres todos juntos celebraron su primera ceremonia del Klóketen. Su número era muy grande.

Dos muchachos participaron como primeros *klóketen*: *Kóriřor*, que residía en el sur, y *Kámšot*, que procedía del norte. Estos dos debieron desarrollar gran habilidad en todas las cosas. Ambos eran buenos corredores. Una noche, *Kóriřor* corrió lejos hacia la región norteña y el otro *klóketen* lo acompañó, pero no pudo seguirlo con tanta rapidez. Allí<sup>84</sup> encontró *Kóriřor* una buena cantidad de *káisteřu* (tierra colorante blanca). Llevó una cantidad de esta tierra a la Choza Grande. Así los hombres supieron cuán largo era el camino que había recorrido.

Por lo tanto, *Kóriřor* había vencido a *Kámšot*, y éste se enojó mucho. En la siguiente noche, ambos *klóketen* partieron otra vez. Corrieron con gran rapidez. *Kámšot* se esforzaba especialmente, pues quería superar al otro. Por eso corrió muy lejos hacia el norte, mucho más lejos de lo que esos dos habían llegado el día anterior. Él también quería traer algo. Cuando regresó a la Choza Grande, exhibió una hoja de haya verde y una roja, que había traído consigo. Entonces los hombres sabían con certeza: ¡Muy lejos hacia el norte había ido este muchacho! Aquellas dos hojas, por otra parte, eran primavera y otoño, y *Kámšot* las había traído hasta aquí. Pues él mismo es verde en todo el cuerpo, pero en el vientre es rojo. Y ese mismo color tienen las hojas de haya.

*Kóriřor* había traído tierra colorante blanca. Esta tierra era de un blanco brillante y muy adecuado para pintar al *Šo'orte*. *K'aux* tomó esta pintura blanca y pintó con ella a *K'tātu*. Éste lució entonces realmente magnífico en su papel de *Šo'orte*.<sup>85</sup> | En otra oportunidad dijeron que "junto con *Kóriřor* también fue pintado como *Šo'orte* subor-

<sup>84</sup> Este lugar, ubicado dentro de los límites de la actual Estancia Segunda, era visitado a menudo por la gente, porque aquí se podía encontrar un vacimiento de creta apropiada para la pintura blanca, muy apreciada (ver pág. 206).

<sup>85</sup> Esta referencia también se localiza en la variante transcrita más arriba (ver pág. 851). El tenaz mantenimiento de la asignación del papel de *Šo'orte* a aquella lechuza de tierra que vive de gusanos podría interpretarse en forma explicatoria de la siguiente manera: cuando el *Šo'orte* cruza la pradera delante de la Choza Grande se mueve con saltos laterales comparables con los saltos cortos con que dicha lechuza se mueve en una superficie abierta.

dinado a un hombre llamado *Kwéu*, el cormorán. Estos dos fueron los primeros *Šo'orte* subordinados que fueron pintados y actuaron en aquella ceremonia para hombres."

"Aquellos dos klóketen continuaron mucho tiempo con su intención de vencerse mutuamente en las competencias. Más adelante, uno se convirtió en ave (papagayo) y se llama desde entonces *Kár per*, y el otro se convirtió en una montaña y se llama desde ese momento *Šáruk*." SAIPOTEN hizo especial hincapié en esto: "Puesto que aquel candidato se convirtió en ave, se llama desde entonces *Kár per*." El cambio de esencia implica el cambio de nombre. Solamente esta variante del mito menciona el lugar donde en realidad el klóketen del norte pasó su examen. Sorprendentemente se ubica también aquí la construcción de la primera Choza Grande para los hombres en el sur, incluso también en la zona de *Máustas*.

#### (d) Las consecuencias de este mito

Desde el comienzo, ya desde la época en que las ceremonias estaban aún en poder de las mujeres, fueron rodeadas con el velo del misterio. Este principio fue mantenido también por los hombres. Pues estas celebraciones dejarían de ser inmediatamente lo que son, si la población femenina tuviera acceso irrestricto a su ideario básico y a su finalidad.

Las metas parciales que los hombres persiguen con su reunión son de diferente tipo. Ante todo, por ser fundamental para toda la ceremonia, está la intención de evitar para siempre que la actual posición de privilegio de los hombres sobre las mujeres se les escape de entre las manos. Las preocupaciones y los esfuerzos en ese sentido están tanto más justificados si se tiene en cuenta que en otro tiempo la distribución de poder había sido exactamente la inversa. Por consiguiente la celebración del Klóketen sirve para el mantenimiento de la diferenciación social actualmente existente. De todo ello surgen para los distintos grupos de la población muchas reglas de conducta que son de carácter estrictamente obligatorio.

##### a. Para los hombres

Sólo después de una larga humillación en una situación de subordinación, y al cabo de una grave lucha contra toda la población femenina, los hombres lograron alcanzar la autoridad que actualmente ostentan. De allí su temeroso empeño por evitar para siempre quedar subyugados, y por mantener a las mujeres sometidas a través del bien ensayado recurso de la ceremonia secreta. Si éstas fueran comprendidas por las mujeres, se produciría nuevamente una revolución que terminaría otra vez en desventajas para los hombres. Por eso una de sus preocupaciones más importantes es mantener el secreto. Durante el desarrollo de las ceremonias, los hombres repiten entre ellos esta sencilla idea con todo su contenido preñado de significación: "En aquel

entonces eran las mujeres las que celebraban esta reunión secreta y nos engañaban a nosotros, los hombres, manteniéndonos subordinados. Debemos cuidarnos mucho de que las mujeres no se enteren de nada de lo que hacemos aquí y obtengan nuevamente la posesión de la Choza Grande." La preocupación permanente de no dejarse quitar de nuevo estas ceremonias los mantiene ahora constantemente ocupados: "¡El último de nuestros hombres debe llevar consigo a la tumba este secreto! ¡Nunca una mujer debe enterarse de lo que sucede aquí en la Choza Grande!" A nosotros, los iniciados, este axioma nos fue grabado profundamente en el alma.

1) Encabezando las obligaciones de todos los "hombres en poder del secreto", está el compromiso de silencio absoluto. Pues "también las mujeres mantuvieron en total reserva sus engaños, en aquellos tiempos". Una muerte inmediata amenaza al hombre que ose revelar el secreto (ver BARCLAY [a]: 75). Por esta razón los hombres nunca hablan fuera de la Choza Grande sobre las metas y los planes que corresponden a estas ceremonias. Están habituados al mayor cuidado, cuando un motivo fútil lleva la conversación casualmente hacia ese tema.

Puesto que yo conocía algunas partes esenciales del mito del origen a través de los informes de viajeros anteriores, durante mi segundo viaje había intentado cuidadosamente sonsacar al confiable PAREN más detalles al respecto. A pesar de estar completamente seguros de no ser escuchados por las mujeres, decliné en todos los casos hablar del asunto. Decididamente me lo hizo sentir, y también lo pronunció en baja voz: "¡De eso no está permitido hablar!" Mis nuevos intentos de convencerlo los rechazaba con tanta más firmeza cuanto más a menudo se los reiteraba.

En algunas oportunidades, el viejo TENENESK me había hecho algunas breves alusiones a ese mito que ya había oído en la Choza Grande, pero siempre cuando estábamos lejos del campamento; otros hombres nunca hablaron conmigo de ese asunto. Un día que estaba de muy buen humor, poco antes de la finalización de las ceremonias, me dijo: "En tu patria puedes contarle a los hombres de allá todo lo que nosotros hacemos aquí en la Choza Grande; pero nunca a las mujeres. Pues si éstas se enteran de algo y luego vienen aquí a nuestra tierra, lo revelarán todo a nuestras mujeres. Entonces llegaríamos a lo mismo (a la misma situación) que antes del gran derramamiento de sangre. ¡Esto no debe suceder nunca más!"

Yo había contado a los selk'nam que algunas mujeres yámana eran admitidas en la Choza del Kina. Esto produjo entre los indígenas una agitación espectacular. Además de innumerables maldiciones por tal descuido en el manejo de este secreto tan importante, también escuché decir: "De ahora en adelante vigilarémos severamente que nunca se reúna con nuestras mujeres una mujer yámana; pues ella podría revelar todo. ¡De nada serviría entonces reunirnos en la Choza Grande!"

2) Por otra parte, los hombres saben arreglárselas en todos los casos de modo tal que por su conducta personal no se des-

pierte la más mínima sospecha. Ponen en evidencia una fina perspicacia y una agilidad mental muy astuta. Todo esto dura mientras se desarrolla la celebración misma; el resto del año simplemente guardan el silencio más riguroso. Para valorar su precaución llevada al máximo, téngase en cuenta que ellos mismos son los que interpretan a los espíritus y se hallan obligados casi a diario a una actuación.

Por esta razón se evita que los hombres se hallen en su totalidad simultáneamente en la Choza Grande. Uno de ellos por lo menos debe permanecer en el campamento, en parte para vigilar a las mujeres, en parte también para hacerles sentir que están vigiladas. Para esta función de vigilancia los hombres se turnan tan disimuladamente, que las mujeres ni siquiera logran tener conciencia de que detrás de todo esto hay mucho de planificación y finalidad. De allí también nació la costumbre de no reunirse nunca en el campamento para marchar en grupo compacto a la Choza Grande. Por el contrario, se tiene la impresión de que cada uno abandona su choza particular según su propia inclinación y gusto, para dirigirse directamente a la Choza Grande, o bien para detenerse primero aquí, hablando algo con éste o con aquél, hacer previamente una breve visita a tal o cual choza, y buscarse por último un determinado acompañante. Sea que el hombre vaya solo a la Choza Grande, sea en compañía de otros dos, tres o cuatro, siempre hace ver con suficiente claridad que no hay obligación que lo haga ir, que el tiempo no tiene importancia para él. En casos aislados, alguno se queda directamente con su familia durante el atardecer y por toda la noche. Por cierto que los hombres se ocupan de establecer cierto reparto de tareas, como para que siempre haya alguien presente en la Choza Grande, y no falte el actor para determinado papel a la hora correspondiente; pero, en rasgos generales, cada uno guarda para sí total independencia y libertad. En atención a esta conducta de los hombres, que parecen obrar sin plan, las mujeres mismas nunca podrían citarse para una reunión o aprovechar un momento adecuado para poner inadvertidamente en marcha cualquier empresa contra los hombres, pues nunca pueden contar con la posibilidad de estar, en algún momento, totalmente liberadas de la rígida vigilancia masculina.

Mucho más importante para el encubrimiento de todos los engaños es la costumbre de distribuir los papeles de los espíritus entre la mayor cantidad posible de hombres, y aplicar una rotación totalmente arbitraria. Es verdad que los actores que representan a los *Sq'orte* principales son muy escasos, pues se eligen para ello personas especialmente aptas; pero justamente estos individuos no actúan demasiado a menudo y, por lo general, quedan liberados de la obligación de desempeñar otros roles. Como además los espíritus aparecen en una sucesión totalmente arbitraria, ni aun el observador más perspicaz estaría en condiciones de determinar una cierta regularidad en la participación de algunos hombres. Así surgió como regla que si un espíritu se prepara para actuar ante las mujeres y los niños, siempre debe haber en la Choza Grande varios hombres; pues si faltara un solo hombre del campamento, su inasistencia hubiera sido

pronto descubierta y una mujer observadora podría reconocer fácilmente por la figura, la estatura y los movimientos del espíritu que está actuando, que se trata de aquel hombre ausente del campamento.

Los hombres presentes en el campamento vigilan con ojo atento, pero disimuladamente, a las mujeres durante cada actuación de los espíritus. Apenas se presenta en el campamento un *Šo'orte*, su vigilancia aumenta mucho más aún. Se distribuyen de modo tal que cada uno de ellos pueda observar con toda atención tres o cuatro chozas. Otros hombres forman, por así decirlo, una especie de escolta para el *Šo'orte* durante la recorrida por el campamento. Estos hombres lo guían disimuladamente mediante señas y guiñadas, pero nunca con palabras. Las pocas mujeres conocidas como muy entrometidas o curiosas son vigiladas con especial atención durante estas representaciones.

Antes de regresar nuevamente al campamento común, los hombres que actuaron en el papel de cualquiera de los espíritus eliminan de su cuerpo rigurosamente todo rastro de pintura. Deben someterse a una especie de inspección por parte de los demás hombres; el uno observa al otro detenidamente y le quita los últimos vestigios de pintura. Es obligación de los iniciados prestar ayuda a los hombres durante el lavado de la pintura del cuerpo, trayendo al menos agua o nieve para ello. Todo lo que se necesita para la representación de los espíritus en la Chozza Grande, se lleva allí con el mayor disimulo. Bajo ninguna circunstancia se deben llevar las máscaras al campamento, y, al concluir las ceremonias, las esconden en el bosque. Con pícara habilidad, que haría honor a cualquier actor profesional, los hombres saben fingir ante sus mujeres una variada gama de sufrimientos que, según dicen, les han impuesto los espíritus, así como también un hambre terrible, todo ello en plena concordancia con las escenas del programa de cada día.

De este modo, la inteligente actitud y la cuidadosa conducta de los hombres no proporcionan a la parte femenina de la población la más mínima posibilidad de encontrar indicios visibles de un engaño intencional. El ejercicio de esas virtudes durante siglos ha dado a los hombres una enorme destreza. Además, todo su actuar está regido por la única y firme convicción de no permitir que sus prerrogativas actuales les sean nuevamente arrebatadas.

3) Por lo tanto, todas las apariciones de espíritus tienen como idea básica la intención de amedrentar a las mujeres y a los niños. La efectividad de estas medidas no sólo ha sido comprobada en la época mitológica, sino también hasta la actualidad, como lo demuestra la experiencia de las innumerables generaciones pasadas desde entonces. Para asegurar el éxito pretendido, se hace creer a las mujeres que entre los hombres y los espíritus existe una unión muy estrecha. Este ardid tan astuto ya fue utilizado, en su oportunidad, por las mujeres que celebraban la ceremonia del *Klóketen*. Efectivamente, a la vista de los espíritus todo el grupo femenino de la población tiembla; y de acuerdo con ello, los hombres fingen a su vez miedo y terror.

Las mujeres ya saben que los espíritus conocen su conducta en líneas generales. Consecuentemente, una mujer algo terca debe soportar tormentos especialmente rudos. Antes de eso, los hombres nunca hablan de esto con la esposa, y menos aún previenen a una persona viciosa acerca de una posterior intervención de los espíritus. Pero durante la celebración del Klóketen esa persona es preferida tan ostensiblemente por los espíritus para la aplicación de palos y tormentos, que no hacen falta otras explicaciones.

La conciencia del trato confidencial de los hombres con los espíritus tan temidos obliga a cada una de las mujeres a unirse estrechamente a su esposo. La esposa se sabe perdida ante la arbitrariedad de los espíritus, si proporciona a su marido motivos para quejarse ante éstos. Por otra parte, durante el año casi ninguna mujer piensa que más adelante su conducta algo terca pueda ser castigada sensiblemente por los espíritus del Klóketen; tales ideas le vienen recién durante el desarrollo de la ceremonia. Como éxito suplementario de los supuestos tormentos que los hombres sufren entre las manos de los espíritus, cada esposa demuestra más cariño y compasión hacia su esposo que en otras épocas. Todo esto contribuye enormemente a mantener alejado de las mujeres la idea de un engaño consciente por parte de los hombres, y así se favorece astutamente el mantenimiento del secreto.

4) A todo ello se agregan algunas medidas de carácter más general. En primer lugar, la adaptación de la Choza Grande a las condiciones del lugar. Ésta se encuentra a buena distancia del campamento, para que los acontecimientos que ocurren en su interior no puedan ser vistos ni espiados. La entrada da hacia el este, el lado opuesto al campamento; ante cuyos ocupantes se esconden así las entradas y salidas de los hombres.

Dejando de lado otros detalles, cabe decir que el pozo de agua debe ser cómodamente abarcable con la vista. Se indica a las mujeres una dirección determinada para recolectar leña. Pues ellas no deben tener ninguna excusa para acercarse sigilosamente a la Choza Grande.

Si se organiza una cacería en común, de modo que por unos pocos días no se produce la actuación de espíritus, se retira de la Choza Grande indefectiblemente todo lo que esté en condiciones de despertar alguna sospecha. Los huesos o restos de comida se queman, las tierras colorantes se entierran o se esconden, y sobre todo se guardan las máscaras en troncos huecos del bosque cercano, en un lugar seguro. Pues, a pesar de toda la vigilancia que pueda ejercer el viejo que permanece en el campamento, y a pesar del miedo que inspira a toda la población femenina aquella misteriosa Choza Grande, se cuenta no obstante con la posibilidad de que una mujer arriesgada o curiosa pueda acercarse. "¡Las medidas de precaución nunca serán suficientes!", me repetía la gente. "¡En otros tiempos nuestros hombres también habían enviado algunos corredores intrépidos a la choza del Klóketen de las mujeres, para descubrir sus engaños!"

Impulsos eficaces de distinto tipo están constantemente empeñados en lograr que esas ceremonias secretas nunca entren en decadencia. Una fuerza irresistible obliga a los hombres a celebrar sus reuniones de tanto en tanto, y no en último lugar lo hacen para poner en juego su posición de privilegio ante las mujeres en general y castigar duramente a algunas en particular. La actual distribución del poder nunca más debe ser desplazada hacia la relación inversa de épocas pretéritas, lo que equivaldría a una nueva humillación de los hombres.

### β. Para los iniciandos

La cuestión de la influencia educativa sobre éstos no corresponde a este párrafo. Pero el trato general que reciben está orientado a hacerles sentir la profunda seriedad de esta celebración, y obligarlos bajos graves amenazas a mantener intacto este secreto tan significativo.

1) Arrancados recién del aullar y gritar de las mujeres, confundidos y llenos de temores indefinidos, estos muchachos ni bien han penetrado en la Choza Grande, ya deben superar la difícil lucha con aquel extraño espíritu, que aparece como salido del fuego. El miedo y el terror aún hacen temblar todo su ser, cuando ya son informados acerca de su verdadera naturaleza. Inmediatamente, sin darles tiempo de recuperación, se les revela la meta básica de esta celebración: "Es que éstos son los juegos de los hombres. ¡Nunca deben enterarse las mujeres de lo que sucede aquí en la Choza Grande!" (Ver pág. 830).

Pronto se comienza con persistentes exhortaciones y serias amenazas, tendientes todas a lograr que se guarde rigurosamente el secreto, fundamentado causalmente en el mito de origen. La muerte inmediata se deja entrever como castigo no sólo para el candidato infiel, sino también para el individuo que hubiera logrado enterarse de algo por intermedio de dicho candidato (ver TONELLI: 100). Con cuánta seriedad toman los hombres esta advertencia, lo puede deducir el mismo candidato del acento con que repiten aquellas viejas narraciones, y de la estricta observación y vigilancia ejercida sobre las mujeres en su totalidad.

Para adiestrar al candidato lo antes posible en el mantenimiento de este importantísimo secreto, se lo compromete a un constante silencio durante la larga ceremonia. En sus peregrinaciones, el candidato debe comportarse de modo tal que nunca pueda ser descubierto por los ojos de las mujeres. Por último, la precaución ostensiblemente exagerada que demuestran todos los hombres se transmite en buena medida también a los candidatos.

3) Aunque al finalizar las ceremonias los candidatos son considerados individuos que pertenecen al círculo de los hombres, eso no significa que los ancianos pierdan de vista a los muchachos cuando éstos han sido dados de baja de la Choza Grande. Se vigila muy

rigurosamente su comportamiento frente a las mujeres. La más mínima sospecha se castiga casi siempre con la muerte inmediata; pues advertencias no faltaron (ver COJAZZI: 36). Con seguridad ha perdido la vida más de un inocente, pues, en su exagerado temor, los hombres ya creen descubrir una abierta traición incluso en un giro inocente.

Evidentemente, mi intención de fotografiar una noche el interior de la Choza Grande era totalmente contraria a los esfuerzos que, en aras de la máxima precaución, cumplían estos hombres. En seguida de comenzadas las celebraciones, se me permitió llevar sigilosamente a la Choza Grande mi aparato fotográfico, y usarlo aquí con permiso especial para cada caso. Las condiciones generales siempre eran que dispusiera de un tiempo muy breve y que las mujeres no pudieran ver nada desde el campamento. Aquella noche se preparaba una actuación más importante de los espíritus; varios hombres se estaban pintando. Sucumbí a la enorme tentación de tomar una foto de esta actividad de todos los ocupantes de la Choza Grande. Lentamente y con total tranquilidad armé mi aparato fuera de los límites de la ancha entrada. Era noche cerrada y por lo tanto no debía temerse la observación por parte de las mujeres. Unos treinta minutos habrían pasado desde el armado del trípode. Puesto que la operación de pintar a los espíritus pareció estar casi concluida, quité la oreja posterior del paquete de películas del chasis colocado; ya había preparado el polvo de magnesio para la ignición. Los indígenas conocían de observaciones anteriores los manipuleos habituales del aparato; ellos sabían que a la extracción de la solapa seguía la exposición de la placa. En el mismo segundo en que extraje la solapa, TENENESK se arrojó instantáneamente sobre mí; ¡sus pesadas manos rodeaban duramente mi cuello! Sin dirigir abiertamente la vista hacia mí, había observado mis preparativos. Ahora, en el momento decisivo, me estrangulaba sin piedad. Yo solamente le oía decir: "¿Qué te propones? ¿Quieres hacer una foto de lo que en estos momentos sucede aquí dentro? ¿Y si más adelante una foto de éstas cae en manos de nuestras mujeres? ¡No verán que sólo se reúnen hombres aquí en la Choza Grande?! ¿Que sólo nos pintamos el cuerpo? ¿No dirán después: ¡Todas estas figuras no son más que nuestros maridos!... ¡Cómo puedes atreverte a hacer esto?! Los hombres están pintados, pero no se han colocado la máscara en la cabeza. ¡Con una foto así todos estaríamos traicionados antes las mujeres!... ¡Quita de en medio tus cosas!"... Por fin el enfurecido TENENESK aflojó un poco sus tenazas. Los rostros de los demás hombres también denotaban un profundo disgusto por mi proyecto, su excitación crecía rápidamente y me parecía peligrosa... Dado que me di cuenta inmediatamente del peligro que corría, supe que mi salvación estaba en una incondicional obediencia: con un golpe enérgico tumbé el aparato, que quedó cubierto de nieve. Inmediatamente volvió la tranquilidad a los hombres, ¡su excitación había desaparecido en un instante!... Estando entre hijos de la naturaleza, fácilmente excitables, hay que evitar el palabrerío y las largas explicaciones; un gesto decidido, que actúa

sobre ellos como un golpe de mano imprevisto, desinfla instantáneamente su sobreexcitación. Así sucedió también aquí: sin aliento, sin habla, mudos de sorpresa, así estuvieron estos hombres ahí parados unos instantes. Se había logrado la distensión. Visiblemente aliviado, TENENESK retrocedió unos pasos. Luego comenzó a jadear algo, como si hubiera sufrido un grave susto; los demás hombres se recuperaron lentamente y continuaron poco a poco con su trabajo.

El ambiente necesario para la actuación de los espíritus se reestableció recién después de una buena media hora. Me senté contra la pared interior de la Choza Grande y miré inmóvil al fuego. Recién entonces sentí que todo mi cuerpo estaba cubierto por el sudor frío causado por el miedo. Pues bien, ¡este serio peligro había sido superado!... Algunas horas más tarde, cuando aquellos hombres ya se habían despojado de sus pinturas y estaban reunidos y de muy buen humor, mientras otros habían ido con TENENESK al campamento, consideré por fin llegado el momento de sacar de la nieve mi aparato fotográfico y guardarlo en la Choza Grande. Observando el episodio imparcialmente, debo admitir lo correcto del razonamiento expuesto por el viejo TENENESK, pues sus temores no eran totalmente infundados y su obligación era tomar medidas precautorias para evitar las terribles consecuencias que el descubrimiento del secreto hubiera traído consigo.

### γ. Para las mujeres

Puesto que antiguamente el sexo femenino había estado en posesión de los juegos de que gozan hoy en día los hombres, se hace todo lo posible para mantener alejada a cualquier persona de dicho sexo y para fomentar entre ellas la falsa creencia en los espíritus del Klóketen.

1) Toda persona de sexo femenino es excluida rigurosamente de las reuniones secretas de los hombres. La idea básica de todo este secreteo es la intención de mantener al sector femenino de la población en subordinación total y pronta obediencia. En ello los hombres de ninguna manera ven una injusticia. Remitiéndose a las antiguas leyendas, solamente afirman, sin otra explicación que "así también se comportaron en otro tiempo las mujeres contra los hombres, hasta que el hombre-sol descubrió el engaño de las mujeres. Nosotros vigilamos atentamente, para que las mujeres no se enteren de nada, pues estos juegos ahora son patrimonio de los hombres"<sup>86</sup>. Ante su propia conciencia no niegan, en absoluto, que su engaño consciente tiende a evitar que renazca el antiguo predominio que ostentaban alguna vez las mujeres.

2) Con cuánta seriedad llevan adelante estas intenciones surge claramente de la estricta vigilancia a que someten a todas las mujeres. Las restricciones conexas con eso no las molestan a ellas

<sup>86</sup> La orientación tendenciosamente misógina de estas ceremonias también fue sugerida por BEAUVOIR (b): 207, COJAZZI: 36 y GALLARDO: 330.

por la sencilla razón de que todas las personas de su sexo están igualmente alcanzadas por ellas y —además— están acostumbradas a este régimen desde la niñez. Los hombres tienen especial cuidado de que, durante las excursiones de caza comunes a todos, o durante los preparativos de una actuación de los espíritus, quede en el campamento al menos uno de ellos. No dejan de tener en cuenta la posibilidad de que algunas mujeres jóvenes, curiosas, puedan acercarse súbitamente a la Choza Grande.

Sumo cuidado hace falta cuando un *Šo'orte* recorre el campamento (ver pág. 864). Varios hombres anuncian su pronta llegada. Estos hombres salen corriendo de la Choza Grande hacia el campamento, y lo hacen una vez que se ha completado el arreglo de aquel espíritu. El paso de estos hombres es rápido y la expresión de su rostro angustiosa. Aun antes de que lleguen al campamento, los hombres presentes en él y que saben de aquella aparición, han ordenado en alta voz que las mujeres se escondan en sus chozas. Cada una debe dirigirse a su propia choza. Daría lugar a graves sospechas si una mujer osase esperar la visita del *Šo'orte* en la choza de una vecina. Los hombres tienen pocos inconvenientes en vigilar escrupulosamente a todas las mujeres, porque saben exactamente la cantidad de mujeres y niños correspondientes a cada choza. Dentro de ésta, cada mujer debe acurrucarse y cubrirse la cabeza con el manto de pieles; también se le permite acostarse. Lo mismo se aplica a los niños. Aun antes que *Šo'orte* arribe, los hombres presentes meten la cabeza en la choza, arreglan aquí o allá un poco el manto, y, a veces, incluso colocan un segundo manto sobre alguna persona, y no permiten el más mínimo movimiento. Si una mujer se atreviera a sacudirse o aflojarse un poco la capa que la cubre, sería derribada inmediatamente de un golpe.

El *Šo'orte* mismo es acompañado por dos o tres hombres, que a veces le hacen señas. Junto a una mujer que haya dado lugar a sospechas permanecen ex profeso algunos hombres, para observarla más de cerca. Las mujeres y los niños, acurrucados y tapados en sus viviendas, reciben una señal de los hombres cuando el *Šo'orte*, después de su recorrido por el campamento, se ha acercado nuevamente lo suficiente a la Choza Grande. Esta señal les da la autorización para observar los últimos movimientos del espíritu y su desaparición en la Choza Grande. Inmediatamente se deshacen de los mantos que los cubrían, se levantan rápidamente y corren hasta el linde del bosque; desde allí tienen una amplia vista hacia la Choza Grande.

Para facilitar a los hombres la vigilancia, las mujeres deben organizarse durante la búsqueda de leña de modo tal, que se encuentren nuevamente en el campamento cuando se acerque la hora de aparición de los espíritus. Los lapsos libres, de varias horas al día, les son ampliamente conocidos por imperio de la costumbre. Los hombres se aseguran disimuladamente de la presencia de todas las mujeres y niños en el campamento, antes que aparezca un espíritu. Durante aquellas horas en que no suelen aparecer los espíritus, los hombres observan constantemente a todas las mujeres desde la Choza Grande, pues siempre hay algo que hacer. Ocasionalmente se repite

la ya bien conocida advertencia: "¡Cuando una mujer se acerca demasiado a la choza del Klóketen, salta fuera un Šo'ǒrte, la atrapa y la mata en el acto!" Me comentaban que "en un caso así, un hombre se prepara rápidamente para el papel del espíritu, y los hombres informan a todos los ocupantes del campamento de la súbita aparición del Šo'ǒrte. A continuación, esa mujer es atrapada por algunos hombres, llevada a la Choza Grande y estrangulada allí instantáneamente..." Pero nadie me supo decir si esta advertencia ha sido puesta en práctica alguna vez.

Mientras se prepara una actuación de espíritus, un hombre especialmente destinado a ello observa atentamente el campamento, protegido por la Choza Grande. Si una de las mujeres cruza el límite establecido, o uno de los chicos lo hace, sale de la choza un anciano y llama al infractor por el nombre. Con amenazas lo envía de regreso al campamento. Pero tal distracción sólo puede ocurrirle a los chicos inmaduros o a algunos muchachitos ensimismados en sus juegos. Sólo una vez durante el largo desarrollo de nuestras ceremonias, yo mismo pude observar algo así. La pequeña MARÍA, de seis años de edad y conocida por sus ataques de corea, había correteado mucho más allá del pozo de agua cuando comenzó a atardecer. En ese momento se estaba preparando la actuación de dos espíritus *Mātan*. Furioso, HALEMINK salió apresuradamente de la Choza Grande, profirió los improperios más terribles contra las desatentas mujeres y las amenazó con la furia de los Šo'ǒrte que vendrían al día siguiente<sup>87</sup>. A causa de la excitación general, todo el grupo había perdido las ganas de interpretar a los *Mātan* — y aquellos dos muchachos se quitaron nuevamente la abundante pintura. Mas al día siguiente, los tres Šo'ǒrte mostraron una furia tan intensa como raras veces se había observado, y las mujeres no tuvieron dudas sobre a qué atribuirlo.

3) Con no menos rigor se vigilan todas las conversaciones de las mujeres, porque es posible que intercambian sus opiniones acerca del espíritu que acaba de actuar entrando en detalles. A esto los hombres oponen obstáculos de la siguiente manera: apenas desaparecen los espíritus, algunos hombres regresan al campamento y se distribuyen por las diferentes chozas, permaneciendo en ellas. Si durante el día se reúnen varias mujeres para recolectar leña, ocasionalmente las sigue un hombre, aprovechando la protección de los árboles, para escuchar sus conversaciones.

También se considera la posibilidad de que una mujer casada dirija a su marido algunas preguntas acerca de tal o cual espíritu. Este peligro se señala expresamente a los candidatos, y, al mismo tiempo, se les suministran determinadas reglas de conducta. Para no sucumbir a la fuerte tentación, el marido debe suprimir inmediatamente y con decisión desde un principio cualquier intento en ese sentido, y si las palabras de la mujer tienen carácter sospechoso,

<sup>87</sup> La hora en que estos espíritus solían aparecer ya había pasado. Los hombres lamentaron la imposibilidad de poder descargar su mal humor sobre las mujeres. Al día siguiente, en cambio, recibieron total satisfacción durante la violenta furia desplegada por los espíritus contra las mujeres del campamento.

propinarle un fuerte golpe. Al mismo tiempo debe denunciar a los demás hombres este intento por parte de su mujer, para que el caso sea comentado entre todos. Se inicia entonces una mayor vigilancia, y los hombres deliberan acerca de ese asunto. A raíz de tales denuncias, algunas mujeres fueron ultimadas en tiempos antiguos; pues a causa del sobreexcitado recelo de todos los hombres preocupados por guardar el secreto del Klóketen, más de uno olvida fácilmente las graves consecuencias para su esposa, derivadas de su propia denuncia. En la mayoría de los casos, las sospechas recaídas en una mujer eran totalmente infundadas. Con total franqueza me comentó TOIN: "Los hombres de antaño eran demasiado estrictos con las mujeres. Más de una ha sido muerta sin tener la más mínima culpa. Algún hombre veía en sus palabras mucho más de lo que ella había querido decir. Pero era imposible para una mujer aclarar lo que su marido había denunciado en la reunión de los hombres. Ella era muerta por un *ron* sin llegar a saber la razón".

Sobre alguna mujer que era considerada suficientemente inteligente y astuta como para descubrir la fantasmagoría de los espíritus del Klóketen, los hombres conversaban muy a menudo en la Chozza Grande, y se aconsejaba observar el máximo de cuidado con ella.

4) Puedo ejemplificar la exagerada preocupación de estos indígenas, puesta en juego para la protección de su secreto del Klóketen, mediante un incidente que casi me cuesta la vida. Un día, todos los hombres del campamento salieron a cazar al alba. Sin tener en cuenta a los chicos, TENENESK y yo éramos los únicos individuos del sexo masculino que quedábamos en el campamento. El viejo parecía estar de buen humor. Pues apenas me había levantado del desayuno que tomamos en su choza, me siguió inmediatamente a la mía. Probablemente se unió a mí porque su mujer quería salir con las demás al bosque, con el fin de recolectar leña; y él no era hombre de quedarse solo. Charlamos acerca de muchas cosas. Así pasaron varias horas. En todo ese tiempo se había levantado una sola vez, para ir brevemente a su choza en busca de un gran pedazo de carne; tanto él como yo sentíamos hambre. Ninguno de los dos tenía muchas ganas de salir al aire libre; grandes remolinos de nieve nos hacían apreciar más aún el beneficio del fuego en la choza. Aproximadamente a las cuatro, los hombres regresaron inesperadamente de la cacería. Habían tenido buena suerte; pues en realidad planeaban regresar recién al día siguiente. Tanta más alegría reinaba durante la bienvenida. Sólo entonces abandonó TENENESK mi choza, había pasado a mi lado literalmente todo el día. Mientras él requería de uno u otro detalles de la cacería, yo mismo continué con mis apuntes.

Había pasado una buena hora desde la llegada de los hombres, cada uno estaba en su choza con su familia y recobraba fuerzas con las presas frescas y abundantes. KAUXIA me llamó a su choza. Cuando llegué a ella, ¡me había preparado una morcilla! ¡La buena anciana tenía especial alegría en prepararme tales sorpresas! TENENESK se había agenciado la cabeza de un guanaco joven y la mordisqueaba con especial placer. Luego de la comida, los hombres se reunieron despa-

ciosamente en la Choza del Klóketen. Entretanto se había hecho tarde: eran las ocho de la noche. Un intercambio de palabras, extrañamente irritado, que se originaba en la Choza Grande y se podía oír hasta el campamento, despertó mi atención distrayéndola de mis apuntes. Durante algunos segundos estuve indeciso sobre si debía abandonar mi choza o no. Pero como aún tenía mucho que escribir, pensé que aquel intercambio de palabras subido de tono era una de las nada extrañas disputas entre TENENESK y HALEMINK. Muy en beneficio mío permanecí a solas en mi choza.

Habría pasado una hora más, durante la cual la excitación creció y bajó nuevamente. Inesperadamente apareció TOIN en mi choza. Sin habla, los ojos llenos de lágrimas, el rostro blanco de espanto, se sentó en su lecho<sup>88</sup>. Su silencio, su confusión y su extraño estado de ánimo me hicieron presagiar algo grave, pues él era un muchacho nada espantadizo. Tras varios esfuerzos por mi parte, narró por último lo acontecido, en tono acusador y al mismo tiempo compasivo: "Siempre te hemos dicho con toda seriedad que no debes contar a las mujeres nada acerca de las reuniones secretas... ¡Los hombres están tremendamente excitados!... ¡Te matarán esta noche!... ¿¡Por qué has revelado el secreto a las mujeres?!". Los sollozos ahogaban su voz... Una fuerte excitación se apoderó de mí mismo. Insistí más y más para saber con cierta exactitud lo que había sucedido. TOIN sólo respondía con voz entrecortada: "¡Todo es inútil, los hombres te matarán!... ¿¡Por qué has contado a las mujeres lo que hacemos en la Choza del Klóketen!?... ¡Muchas veces te hemos advertido!". Entonces me pareció adecuado fingir total indiferencia, para disminuir en algo su excitación. Traté de influir sobre él, diciéndole que su intranquilidad era totalmente infundada, y que los hombres en su totalidad habían actuado apresuradamente; mis palabras eran casi ofensivas y contenían un fuerte reproche, pues nadie podía demostrarme esta acusación. Lentamente, TOIN recuperó el dominio sobre sí mismo; la frialdad con que yo mismo aparentaba tomar el asunto lo tranquilizaba. Sin embargo, mi propia excitación interior era bastante violenta; pues varias veces había presenciado sucesos que revelaban lo invalorable del carácter pasional de los selk'nam. Por último, obtuve datos concretos: "Hoy le has contado todo a la mujer de NANÁ. Por eso los hombres están tremendamente furiosos... También matarán a aquella mujer... Por qué no has callado... Ahora ya no hay escape, yo mismo no puedo salvarte... ¡Tú, sólo tú, tienes la culpa!". Había en sus ojos lágrimas de compasión. Él había sido leal conmigo, había venido a mi choza para prepararme, aunque no le era posible ayudarme.

Desde la Choza Grande seguía escuchándose todavía el excitado intercambio de palabras. Ahora debía comenzar sin tardanza mi defensa; pues la situación era en realidad mucho más grave de lo que yo supuse en un principio. Con decidida determinación traté de vencer a TOIN: "Todo el tiempo que duró la ausencia de los hombres

<sup>88</sup> Yo habitaba con TOIN una choza propia, inmediatamente vecina a la de TENENESK. Más tarde recibimos también a HOTEX, a pesar de que disponíamos de poco espacio.

estuve aquí en mi choza. A la esposa de NANÁ no la pude ver desde temprano a la mañana hasta vuestro regreso, menos aún pude hablar con ella entonces... Además, ¡TENENESK estuvo todo el día, constantemente, sentado a mi lado! ¿Qué dice él mismo al respecto?" A eso contestó TOIN: "¡Precisamente fue él el que propuso matarte porque tú habías contado todo a las mujeres!" "¿Pero no dijo nada acerca de haber estado ininterrumpidamente sentado a mi lado?", le pregunté con insistencia. "NANÁ nos contó que hoy tú le revelaste todo a su mujer; pues ella le preguntó al respecto, cuando él regresó de la carcería. Él inmediatamente le propinó un tremendo golpe, y la mujer cayó desmayada al suelo. Sin perder tiempo, NANÁ corrió a la Choza del Klóketen para relatar todo a los hombres!" No había caso de obtener más detalles de TOIN; también él estaba enfurecido por la supuesta revelación del secreto de los hombres a las mujeres... Estaba yo indeciso si era aconsejable ir a la Choza Grande en estos momentos. TOIN me pidió insistentemente: "De ninguna manera debes enfrentarte ahora con los hombres, sólo te entregarías y a lo mejor ¡mueres en el acto!... ¡Quédate aquí y mantente quieto!" Nuevamente prevaleció en él la compasión por mi destino. "¡Entonces vé tú a la Choza Grande y tráeme aquí a TENENESK, que él venga a mi choza!", le dije con insistencia. Sorprendido por esta decidida exhortación, corrió rápidamente hasta la Choza Grande.

Las fuertes voces de los hombres pronto se tranquilizaron. Yo mismo comencé a darme cuenta de la gran conmoción interior que me estaba causando la situación por la que atravesaba. Pero solamente una actuación serena y un proceder decidido podían salvarme del peligroso estado de ánimo de los indígenas. Más de una hora había transcurrido, con gran preocupación de mi parte. Por fin llegó a mi choza TENENESK. Un frío me recorrió la espalda... TENENESK evidenciaba una mirada azorada y una excitación enorme. Con el semblante más inofensivo del mundo y una sonrisa fingida le dije: "¿Y, mi amigo? ¿Por qué tanta excitación? Hoy charlamos tan amablemente todo el día... Siéntate a mi lado, ¡tengo muchas cosas que preguntarte!"... Mis palabras deben haber sido para el viejo como un balde de agua fría. Mitad interrogante, mitad sorprendido, así me miraba; ostensiblemente no comprendía lo que oía ni lo que veía. Se había sentado junto al fuego de mi choza, pero parecía totalmente imposibilitado de pronunciar palabra alguna. Así es que le conté paso a paso lo mucho que habíamos comentado durante el día de hoy, para traer nuevamente a su memoria toda la jornada. Después de hablarle unos veinte minutos, observé un importante cambio en su aspecto. Como sin darle importancia, arriesgué la pregunta: "¿Qué es lo que están tratando tan animadamente los hombres, allá en la Choza Grande?... ¡He oído que NANÁ habla mal de mí!... Pues bien, él es un hombre que os repugna a todos vosotros, y también estuvo muy inamistoso conmigo... ¿De qué me acusa?"... Por fin se desató la lengua del viejo TENENESK, sus ojos adquirieron un brillo siniestro, y con voz amenazadora me increpó: "¡Tú le has contado a la mujer de NANÁ todo lo que sucede allá entre nosotros, los hombres!... Nos venga-

remos. ¡Siempre te hemos dicho que debes callar!” Yo debía apaciguar su descomunal excitación mediante una creciente tranquilidad en mi conducta: “Caro amigo, tú me conoces bien; nunca revelaré nada. NANÁ dice de mí cosas falsas solamente porque tiene intenciones hostiles. ¡No le gusta que nosotros dos, tú y yo, seamos buenos amigos!” Esto no pareció causar el más mínimo efecto sobre TENE-  
NESK. Sumamente inquieto, estaba sentado junto al fuego, y como una persona nerviosa se inclinaba ora hacia un lado, ora hacia el otro. Yo mismo comencé ahora a concretar las cosas: “¿Cuándo he hablado con la mujer de NANÁ?” Amenazadoramente me echó en cara: “¡Hoy, cuando los hombres estaban de caza!”

Inmediatamente mudé el tono a una forma más seria, decidida: “¿Ves ahora que NANÁ solamente trata de perjudicarme?... Reflexiona un poco: ¿No has estado sentado todo el día de hoy en mi choza? Ni tú ni yo hemos visto a esa mujer. ¿Cómo es entonces posible que yo haya hablado con ella?!”. Mis palabras tan intensas actuaron sobre el viejo como si lo despertaran de un sueño. Algo más inseguras eran ahora sus palabras: “Pero tú debes haber dicho algo a la mujer de NANÁ, ¡pues cómo, si no, podría él decirnos algo así!” Entonces comencé a detallarle nuestro trabajo de hoy: “¿No has venido inmediatamente a mi choza, apenas salieron los hombres a cazar?... Después me has contado acerca de los otros *xon* de épocas antiguas... Mientras KAUXIA recolectaba con las otras mujeres leña en el bosque, nosotros nos preparamos un asado aquí en mi choza... Y más tarde me has narrado cómo en otra oportunidad muchos hombres se habían reunido para una celebración del Klóketen... Ininterrumpidamente hemos estado sentados uno al lado del otro, ¡recién te has ido cuando regresaron los hombres de cazar! La mujer de NANÁ no se acercó en absoluto a mi choza, pues de lo contrario también la hubieras visto tú. Yo no he abandonado mi vivienda, porque en este caso tú hubieras quedado a solas. ¿Cómo puede entonces afirmar NANÁ que yo he hablado con su mujer?”

Ahora por fin comenzó a correrse un poco el velo del misterio para el viejo, la expresión de su rostro cambió. Aliviado, hice todo lo posible para acelerar este cambio; una y otra vez le dije: “¿Es que no has pensado en todo esto?... Y cuando NANÁ me acusó, ¿por qué no has levantado tu voz de protesta?... Ahora vé a la Choza del Klóketen y dí a los hombres: ‘¡NANÁ es un mentiroso! MANKACEN estuvo todo el día en su choza, a mi lado, ¡ninguno de nosotros dos ha visto a esa mujer!’ Sin embargo, el viejo aún no pareció convencido. Terca-  
mente, aunque con menos seguridad, se mantuvo en sus trece. “¡Pero algo tienes que haberle dicho a la mujer de NANÁ!” Ahora podía ensayar un tono verdaderamente grosero: “¿No fui siempre un buen amigo para ti?... ¿No me has dicho hoy mismo: los hombres están muy contentos conmigo porque yo hago todo exactamente igual que vosotros, y las mujeres no pueden ver nada sospechoso en mi conducta? <sup>89</sup>... ¡Piensa, piensa, hoy has estado todo el día sentado a

<sup>89</sup> Para los hombres era una especial satisfacción, y al mismo tiempo un motivo de tranquilidad ver qué bien disimulaba yo frente a las mujeres los su-

mi lado!" En la mente del viejo se desarrollaba una tremenda lucha entre la convicción de que yo tenía razón, y su insensata lucubración de furiosos planes de venganza. Una y otra vez debía yo intervenir para inclinar la balanza a mi favor: "Pues vé de una vez a la Choza del Klóketen, ¡habla con la gente allí reunida! ¡Tú lo sabes, ninguno de nosotros dos ha visto hoy a esa mujer!" Entonces, repentinamente, comprendió toda la situación. Con ingenuidad casi infantil balbuceó con tono bastante amistoso: "¡Claro, así fue!... En realidad tienes razón: nosotros dos no hemos visto a la mujer de NANÁ en todo el día... Y tú has estado sentado a mi lado durante todo el tiempo. ¡Realmente tienes razón!" "¡Por fin te convences!", intercedí energicamente, "¿por qué no les has dicho todo eso a los hombres?... Pero ahora vete rápidamente a la Choza Grande y habla con la gente. NANÁ es un mentiroso, ¡por fin te has dado cuenta de eso!" Pesadamente se levantó el viejo y abandonó la choza, no sin dejar tras de sí esta vacilante opinión: "¡De todos modos podrías haber revelado algo!"

Pronto me sentí aliviado de la tremenda angustia que me oprimía el alma; demasiado bien sabía yo que este arrebatado e irreflexivo temperamento indígena era capaz de las violencias más atroces si se trataba de la preservación del secreto del Klóketen.

Apenas llegó TENENESK a la Choza Grande, recomenzó el fuerte altercado, pero al poco tiempo disminuyó en intensidad y ya no era perceptible desde el campamento. Nuevamente pasaron dos horas de gran preocupación para mí. Bajo los efectos de un permanente temor pasé el tiempo extendido en mi lecho, prestando atención al más mínimo ruido. Dada mi ansiedad extremadamente excitada, cualquier crepitar del fuego en una choza vecina, o la rotura de una pequeña rama afuera en el bosque, me hacía levantar sobresaltado como si se acercaran pasos humanos. Aún no me sabía libre del peligro inmediato para mi vida; mi corazón latía fuerte y rápido. ¡Me sentía como a la espera del asesino, del que no había escapatoria posible! ¿De qué me hubiera servido, además, huir o esconderme?

Que TENENESK cayera en un estado de ánimo tan inusual como para proponer él mismo el plan de matarme, apenas NANÁ pronunció las primeras palabras acerca de que yo había revelado a las mujeres el secreto, y que olvidara tan por completo los sencillos sucesos del día, todo eso me resultó realmente incomprensible. Este hecho demuestra mejor que muchas palabras que la mentalidad de estos hombres es dominada por la omnipotente preocupación por la seguridad de su secreto más importante, de modo que, con la sospecha más leve, la reflexión serena sucumbe ante el ímpetu de su disposición natural tan excitable. Por cierto me tengo por suficientemente capaz de evaluar correctamente mi situación en aquel momento; por eso tengo la firme convicción de que aquella noche hubiera sido la última de mi vida, si no hubiera demostrado exteriormente tanta seguridad y tanta sangre fría —obtenidas ambas con mucho esfuerzo—,

---

puestos tormentos de los espíritus, pues yo no podía sustraerme a esta pequeña adaptación a su propia conducta.

y no hubiera dispuesto de un hombre tan influyente como TENENESK en calidad de testigo fidedigno de mi inocencia. De ello surge claramente la intolerancia más despiadada con que antiguamente se entregaba a una muerte segura, y probablemente también injusta, a una mujer que se considerara sospechosa de haber levantado el velo del misterio.

Ya había pasado la medianoche y yo seguía atormentándome con las más variadas ideas acerca de mi precaria situación. Cerca de la una, por fin, apareció INXIOL en mi choza. Su semblante trasuntaba mucha tranquilidad. "¡Los hombres no te matarán!", fue lo primero que dijo al entrar. Agradecido, le di la mano. "Mi padre (TENENESK) les contó a los hombres ahora que tú habías estado todo el día aquí en tu choza, y que él estuvo a tu lado; tú no has hablado con la mujer de NANÁ. Todos te conocemos, y estamos convencidos de que sabes callar. Por último, mi padre dijo: '¡A MĀNKACEN no lo mataremos!' A pesar de todo, repetía: '¡Tal vez reveló sin embargo algo!' TOIN, especialmente, protestaba contra eso, y los hombres se calmaron finalmente"... INXIOL me disuadió con suma insistencia de dirigirme enseguida a la Choza Grande: "Tu presencia allí podría excitar nuevamente a los hombres de una manera tal, que te estrangularían... ¡Quédate aquí y mantente en calma!" INXIOL se levantó y dijo: "Cuando haya aclarado, ¡deliberaremos acerca de todo esto!... Puedes acostarte a dormir confiado, los hombres no te harán daño. Para decirte esto he venido aquí." Se fue corriendo hasta la choza del Klóketen. Se me quitó un peso de encima. En INXIOL podía confiar.

Al cabo de otra hora, volvió TOIN a nuestra choza común. Una leve sonrisa recorría ahora su rostro. "Ten calma", me dijo, "los hombres se han tranquilizado. ¡Esta noche ya no tienes nada que temer! Yo me quedo contigo"... Inmediatamente se acostó en su lecho, el cansancio le cerraba los ojos. Poco después, la mayoría de los hombres también fueron a dormir a sus propias chozas familiares; pues tenían tras de sí una agotadora jornada de caza. Yo mismo podía confiar incondicionalmente en TOIN. No obstante, pasé el resto de la oscura noche de invierno en tensa vigilia; cualquier crujido y el ruido más insignificante me obligaban a aguzar el oído. En fin, enfrentar tales incidentes, que exigen la aplicación de las últimas reservas anímicas del individuo, vivir angustias tan graves, tal es el destino del investigador.

Grandes bancos impenetrables de niebla cubrían hasta muy entrada la mañana la pequeña pradera delante de nuestras chozas, y parecía como si el día no quisiera romper nunca. Por fin, poco antes de las diez de la mañana, recorrió el campamento el primer Šo'ôrte, y unos minutos después, unos pocos hombres llegaron desde la choza del Klóketen al campamento. Esperé una hora más, luego me dirigí decidido a la Choza Grande. Allí me quedé un largo rato a solas con AMBROSIO. Pude sonsacarle algunos detalles de la disputa de ayer. Así es que me enteré que TENENESK realmente había sido el que más radicalmente exigía mi muerte. Cuando después de mucho esperar llegó por fin también INXIOL, dije en son de reproche: "¿Y? ¿Dónde

está NANÁ? ¡Quiero enfrentarme con él ahora mismo y demostrarle que ha mentido!” Estaba verdaderamente ansioso por probar a fondo la culpabilidad de este hombre falso. INXIOL me respondió en son de reproche: “¡Negociar con NANÁ o, como tú pretendes, hablar con la mujer de éste, eso no puede ser!... ¡Reflexiona, considéralo! Si hablamos con las mujeres de estas cosas, empezarán a prestar atención, y fácilmente podrían sospechar algo. Por lo tanto no debe hablarse una sola palabra más acerca del asunto de ayer.” Esto no me resultó suficiente reparación. Él siguió diciendo: “NANÁ mismo no sabe lo que, según él, has dicho a su mujer. Pues cuando anoche llegó a su choza, su mujer le preguntó algo. Inmediatamente le propinó un golpe en la cabeza con un garrote, y ella se desmayó. Enseguida él vino aquí y contó exasperado: ‘¡MÁNKACEN le reveló todo a mi mujer!’ Inmediatamente todos se enfurecieron y querían matarte sin tardanza.” Cuando quise saber más detalles, INXIOL quedó desconcertado. Tartamudeando, me dijo: “NANÁ mismo no sabe lo que su mujer quiso preguntarle; todos nosotros también queríamos saber eso. Él sólo repetía: ‘Mi mujer comenzó a hablar, tiene que haber sido algo relativo a nuestra fiesta del Klóketen. Repentinamente me enfurecí tanto que la derribé de un golpe’... ¡Más que eso no dijo!”... ¡He aquí una muestra de la mentalidad indígena cuando se irrita!

Hoy, y durante los siguientes tres días, NANÁ no apareció en la choza del Klóketen. No creo que haya puesto en escena todo ese alboroto solamente para ponerme en aprietos. Simplemente sucedió que algunas palabras de su esposa, no comprendidas por él, le han hecho temer repentinamente la revelación del secreto del Klóketen. Excitado y sin razonarlo, narró todo a los hombres como si fuera un hecho consumado. Éstos tomaron inmediatamente la terrible decisión, sin verificar exactamente todas las circunstancias; pues deliraban de rabia y de miedo al mismo tiempo. Más adelante expresé a TOIN mis deseos de aclarar a fondo las cosas con NANÁ, delante de los demás hombres reunidos aquí en la Choza Grande; pero éste también aconsejó insistentemente no hacer tal cosa. El propio TENENESK tampoco mencionó nunca más este incidente.

5) Si las medidas de los hombres contra las mujeres mencionadas hasta ahora tendían a la especial finalidad de mantenerlas en sus falsas convicciones, discutiremos ahora también el contenido de esa creencia. ¿Qué es lo que debe creer la totalidad de la población femenina? Efectivamente se exige un “debe”. Pues de ninguna manera queda liberado al parecer de las mujeres formarse un juicio particular sobre estas ceremonias secretas, ni expresarlo públicamente.

El axioma supremo es el siguiente: Šo’ó<sup>o</sup>rte, Mátan y los demás “espíritus” son seres provenientes de otras esferas, que se acercan a la Choza Grande y ocasionalmente salen al exterior para hacerse ver, cumplido este propósito, desaparecen nuevamente en la Choza del Klóketen. No se quedan permanentemente en ella, sino que regresan con mayor o menor prontitud a su especial lugar de residencia. Según su necesidad y su deseo personal, van de nuevo en busca del grupo de

los hombres. Los hombres mantienen *ex profeso* una cierta incertidumbre acerca de la permanencia de los Šq'orte en la Chozza Grande. Como hay tantos de ellos, las mujeres viven en la creencia de que siempre hay alguno de ellos en la Chozza Grande. Esta circunstancia es expresamente capitalizada en las amenazas a las mujeres, para que se mantengan a mucha distancia.

Queda a criterio de la arbitrariedad o de la inclinación personal de cada uno de los espíritus presentarse con mayor o menor frecuencia y hacer valer su influencia o su disgusto. Los espíritus provienen de las alturas o, como los Šq'orte, de los distintos puntos cardinales, o, por último, salen de la tierra.

Como razón para el regreso de los espíritus se hace creer a las mujeres que desean observar la conducta de ellas y *dado el caso*, castigarlas. Esta circunstancia es, precisamente, la que *pone en primerísimo primer plano* la tendencia antifeminista de las ceremonias secretas. Los espíritus obtienen sus informes de los hombres, y, por lo tanto, éstos deben estar incondicionalmente a su *disposición*. Queda así fundamentada la estrecha relación entre espíritus y hombres, y al mismo tiempo se justifica la obligación de éstos de encontrarse en la Chozza Grande, o de celebrar aquí sus ceremonias, *todo por deseo y mandato* de los espíritus. Para documentar públicamente su propia impotencia ante los espíritus, los hombres fingen haber sufrido diversas torturas y malos tratos, de lo cual surge una *profunda* compasión de las mujeres hacia ellos.

Con taimada sensibilidad para los efectos han sido *incluidos* en el programa de la ceremonia estos engaños, porque, como aparentemente los hombres también son víctimas de las arbitrariedades de los espíritus que tratan a todos del mismo modo, la sospecha de un engaño es menos probable en las mujeres. Al comenzar las ceremonias, algunas mujeres sienten intranquilidad pensando en su conducta obstinada y pependenciera, y en el desgano con que realizaban su trabajo. Sus presagios se cumplen, en el sentido de que los espíritus se ocupan más de ellas que de las vecinas y les causan más molestias. Los indígenas me explicaron que no es usual amenazar a una mujer diciéndole que más adelante sus defectos serán severamente corregidos por Šq'orte, pues en la vida cotidiana se evita cualquier referencia a las ceremonias secretas delante de las mujeres. Si un marido tiene quejas especiales contra su mujer, las presenta sencillamente cuando las ceremonias se están *desarrollando*. Una mayor obediencia de las mujeres a sus maridos, un apego más cariñoso y una mayor predisposición al trabajo son las consecuencias ostensibles de las ceremonias del Klóketen, hechos éstos que se pueden observar entre toda la población femenina aún mucho tiempo después de la clausura de aquéllas.

Por otra parte, son "los espíritus mismos" los que exigen rigurosamente el alejamiento de cualquier persona *del sexo femenino* de las inmediaciones de la choza del Klóketen. Las mujeres saben que esos espíritus están en *condiciones* de vengar cualquier contravención, aunque los hombres casi *nunca* lo mencionan. *Aquí* debe ci-

tarse ante todo el temor a Šq'ǒrte, pues éste atrapa a cualquier mujer o niño que se acerca a la Choza Grande, se lo lleva, y lo estrangula dentro de la choza. Aún más seria es la advertencia que se refiere a Xálpén: "Esta mujer siempre está completamente furiosa y devora a toda persona que se le acerque." Puesto que ella es el espíritu todopoderoso, que domina sobre todo lo que hay en aquella misteriosa choza, y como ella a veces también mata a todos los hombres, el temor a ella produce los mejores resultados. Si, por ejemplo, algunos niños irreflexivos cruzan más allá del límite admitido para su libertad de movimientos, porque los adultos no les prestan suficiente atención, sale repentinamente un Šq'ǒrte de la choza del Klóketen y permanece parado cerca de ella por espacio de algunos minutos; los hombres se preocupan por lograr que las mujeres y los niños presten atención, corran atemorizados a sus chozas y se comporten en el futuro como es debido. Más frecuentemente aún el espíritu mencionado solamente asoma la cabeza fuera de la entrada de la choza, y el efecto sobre los ocupantes del campamento es el mismo. Puesto que cualquier hombre puede colocarse en cuestión de segundos la máscara de Šq'ǒrte sobre la cabeza y pintarse los hombros con un poco de pintura —más de eso no hace falta en concepto de adorno— se está por un lado en la feliz situación de aplicar este correctivo eficazísimo para detener inmediatamente cualquier impertinencia. Por otra parte, y a causa de esta inmediata disponibilidad del Šq'ǒrte, en el grupo de las mujeres ha echado raíces la creencia de que al menos uno de estos espíritus permanece constantemente en la Choza del Klóketen. Todo esto conforma el importante contenido de la creencia en los espíritus del Klóketen, a la cual las mujeres siguen aferradas sin excepción y con convicción profunda. Quien osara expresar una opinión contraria, arriesgaría la vida en ello.

Por otra parte, las mujeres suponen que los candidatos no están dentro de la Choza Grande, sino que son retenidos permanentemente en el lugar de residencia de Xálpén. Este espíritu femenino obliga a menudo a tal o cual hombre adulto a seguirla hasta allá. En ambos casos su intención es mantener relaciones sexuales con ellos (ver pág. 902).

La población femenina no recibe de ninguna manera información acerca de cómo ha surgido la actual posición de privilegio de los hombres, o cómo los hombres han entrado en posesión de aquellas ceremonias secretas. Las mujeres jamás deben atreverse a preguntar tales cosas. Los hombres mismos nunca hablan de ellas, por temor de perder su preeminencia actual apenas las mujeres tengan conocimiento de sus intrigas. "No permitir jamás que resurjan las circunstancias anteriores", ésa es la permanente advertencia de los hombres. Sus secretos, su estricto silencio y su riguroso control del sexo opuesto, y, por último, la falsa creencia que han impuesto a las mujeres, están al servicio de este objetivo.

6) En vista de tan efectivas medidas de seguridad, ha de resultar superfluo preguntar si las mujeres conocen realmente el verdadero estado de cosas, si conocen verdaderamente los engaños y timos de que son víctimas. Expreso mi convicción más firme si

sostengo que ni una sola de las actuales mujeres selk'nam ha descubierto el juego falso de los hombres, y que todo el mundo femenino vive hoy en día aún en el firme convencimiento de que los espíritus del Klóketen son una realidad. Si se tiene en cuenta, por un lado, con cuánta astucia se han ideado y puesto en marcha tantos métodos destinados a guardar el secreto; y si, por el otro, se pone además en la balanza el rígido apego a lo tradicional y la lentitud espiritual de las mujeres bajo una coerción tan estrecha, la recién descrita posición adoptada por el sexo femenino me parece la única posible. El incidente que me deparó horas cargadas de serio peligro (ver pág. 878) demuestra, mejor que largas fundamentaciones que, hasta el presente, los hombres selk'nam no han hecho la más mínima concesión en la materia<sup>90</sup> a sus mujeres. Esta coacción tan estricta bajo la cual viven las mujeres no puede dejar de tener éxito.

Por carta del 20 de julio de 1928, LUCAS BRIDGES me hizo saber lo siguiente: Alrededor del año 1909, durante una celebración del Klóketen, se corrió entre los hombres la voz de que "algunas mujeres del norte sospecharon en algo del gran engaño del *há'in*". A consecuencia de ello varios hombres se frotaron la cara y la cabeza con ceniza y se ubicaron delante de la Choza Grande. Desfiguraron sus rostros tirando los labios hacia adelante y poniendo los ojos bizcos, mientras otros mostraban los dientes; algunos exhalaban sonidos silbantes, mientras otros arrojaban gravísimos improperios y amenazas ofensivas contra todas las mujeres del campamento. Toda esta actuación estaba destinada a demostrar la firme determinación de los hombres de defender su choza secreta. Las mujeres, entretanto, permanecieron en sus chozas, lo que tranquilizó a los hombres, que consideraron que ya no era posible que se produjera un alzamiento. Los hombres se decidieron a esta extraña actuación sólo cuando temieron por su secreto del Klóketen y debían, en consecuencia, atemorizar a las mujeres más que en otras ocasiones.

Una de las defensas más efectivas con que nuestros indígenas han rodeado su secreto máspreciado, es su estricta reserva frente a los europeos. Fueron siempre extremadamente selectivos en las escasísimas informaciones que proporcionaron a los extraños. En realidad sólo los hermanos BRIDGES han sido puestos en parte en conocimientos del secreto. Estos caprichosos hijos de la naturaleza tampoco me facilitaron, verdaderamente, las cosas cuando me concedieron permiso para participar de sus ceremonias. Lo que éstas representan, lo sabemos recién ahora. ¡Y estamos hoy en día directamente ante la desaparición definitiva de esta magnífica tribu! Así se convierte en realidad lo que aún oigo, pronunciado como severa advertencia para nosotros, los iniciados: "¡Nunca una mujer debe enterarse de lo que sucede en la choza del Klóketen; el último de nuestros hombres debe llevar a la tumba este secreto!"<sup>91</sup>

<sup>90</sup> Aun en estos momentos es aplicable lo que BARCLAY (a): 75 averiguó ya en 1904: "The woman who is suspected of having penetrated its secrets (de las ceremonias para hombres) is quietly put to death".

<sup>91</sup> La suposición de TONELLI: 100 (ver también COJAZZI: 37), en el sentido de que una indígena había realmente llegado a conocer aquellos secretos, tiene su origen probablemente en el rumor recién mencionado, del cual fue testigo LUCAS BRIDGES.

Un día me aseguró HOTEX lo siguiente: "Cuando todavía era un chiquillo, mi madre me contó lo que sucede allá en la Choza Grande. Cuando más tarde fui admitido como Klóketen, se confirmó todo aquello... ¡Pero no sé cómo mi madre y otras mujeres se enteraron de todo!" Al verificar más exactamente sus expresiones, surgió que la madre le contó simplemente los hechos exteriores de la ceremonia del Klóketen, accesibles a todas las mujeres del campamento; por otra parte, él —un muchacho de unos diez años— carecía en aquel entonces de una comprensión exacta para cosas de este tipo. Además, me parece que —posteriormente— él mismo ha puesto en las palabras de la madre mucho más de lo que ella tuvo la intención de decir. Por esta razón se mantiene en toda su extensión mi afirmación de que la población femenina carece aún hoy de una clara comprensión del verdadero estado de cosas y de los fines últimos de la ceremonia del Klóketen. Ellas creen verdaderamente en la esencia real de aquellos extraños seres del Klóketen.

#### δ. Para los niños

Las mismas ideas fundamentales que dieron origen a las prescripciones para las mujeres en general, también regulan la conducta de los niños durante el desarrollo de las ceremonias para hombres. Que estas reglas sean cumplidas es misión de los adultos. Ante todo, los chicos más pequeños deben ser retenidos en el grupo de las mujeres por la madre o los hermanos mayores, sobre todo mientras actúan los espíritus. Debe evitarse cualquier alteración del orden por lloros o ruidos. Mayor atención es exigida respecto de los muchachos de mediana edad, pues la despreocupación y la irreflexión de estos muchachitos hace que toda la pandilla cruce a veces el límite. Estos chiquillos son demasiado inocentes y superficiales como para tener presente en todo momento las amenazas de los hombres y de los espíritus. Si a veces meten demasiada bulla o cruzan el límite permitido del terreno, suelen retarlos severamente, o arrojarles un leño, para restablecer el orden. Éste, de todos modos, no dura mucho.

Como verdaderamente peligrosos para el secreto del Klóketen, los hombres consideran precisamente a los muchachos que han superado los catorce años de edad, y que en la próxima oportunidad deben ser convertidos en Klóketen. Éstos a su vez demuestran una madurez de juicio tal que incluso hace temer abusos o intromisiones. Los hombres fundamentan su especial cuidado narrando un suceso acaecido en épocas pasadas, que posiblemente podría repetirse. Como advertencia para los iniciandos relataron algo que TENENESK también nos había contado:

"Antiguamente,<sup>92</sup> actuaba un hombre muy capaz en el papel de Šó'orte. Este hombre tenía una figura magnífica. Para desempeñar aquel papel sólo se elegía un hombre así. Actuaba diariamente. Le

<sup>92</sup> No pude averiguar a ciencia cierta si en este caso se contó un hecho real, que ya había sido relatado a nuestro TENENESK en su época de iniciación.

gustaba mucho a la gente, pues era un *hautp'án*. Los hombres solían contar a menudo a las mujeres y a los niños en el campamento: 'Xálpén y Šo'orte están muy furiosos. A nosotros, los hombres, nos tratan muy mal, ¡ya han matado a más de uno!' Por eso las mujeres y los niños se pusieron muy tristes. Aquel hombre, que a diario actuaba en el papel de Šo'orte, permanecía continuamente en la Choza Grande<sup>93</sup>. Cuando había hecho su cotidiana recorrida por el campamento (como espíritu), desaparecía otra vez. Se lavaba las pinturas del cuerpo y ya no abandonaba la Choza Grande. Allí quedaba escondido. La gente nunca lo veía en el campamento. Creían que lo había matado Xálpén. Lo echaban de menos y pensaban mucho en él.

"Ese hombre tenía un hermano más joven. Como el hermano mayor seguía faltando de la choza familiar, el menor se dijo para sí: '¡Šo'orte ha matado a mi hermano mayor!' Al día siguiente, Šo'orte recorrió nuevamente el campamento. Sacudió furiosamente todas las chozas, y también aquella en la que estaba sentado el hermano menor. Pero después de esto, el hermano mayor tampoco regresó a la choza familiar. Entonces el hermano menor montó en cólera y dijo: '¡Mataré al Šo'orte!' Algunas personas oyeron estas palabras del muchacho enfurecido, pero nadie le prestó atención." | Aquí agregó TENENESK la siguiente observación: "Por eso siempre hay algunos hombres que vigilan atentamente todos los movimientos en el campamento, cuando Šo'orte hace su recorrida. Prestan especial atención a los muchachos mayores; pues tal vez se encuentre otro que se atreva a disparar sobre Šo'orte."<sup>94</sup> | "Un día, aquel muchacho tomó su arco y flechas. Se ubicó del lado sur del campamento,<sup>95</sup> exactamente allí donde Šo'orte suele pasar cuando regresa a la Choza del Klóketen. Se escondió bien detrás de los árboles. Y allí se quedó esperando. Cuando Šo'orte hubo cruzado nuevamente el campamento, se acercó mucho al muchacho. Éste disparó inmediatamente una flecha contra aquél. La flecha penetró desde el lado izquierdo en el vientre del Šo'orte, pero la punta de la flecha no salió del otro lado.

"Aquel hombre (que desempeñaba el rol del espíritu) estaba herido de muerte; en su vientre tenía clavada la flecha, y por el lado izquierdo de su cuerpo brotaba mucha sangre. Como no podía permitir que se notara nada, cambió rápidamente la dirección de su carrera; dio vuelta en redondo, cruzó detrás del campamento (hacia el norte) para acercarse desde otro ángulo (desde el norte) a la choza del Klóketen. Consumiendo sus últimas fuerzas, se mantuvo en pie. Cuando estuvo cerca de la Choza Grande, fueron llamados las mujeres y los niños; como era usual,<sup>96</sup> debían mirar al Šo'orte desde lejos. Pero el Šo'orte ingresó a la Choza Grande sin detenerse para nada. Las mu-

<sup>93</sup> Su continua ausencia llamó, por supuesto, la atención de su gente en el campamento, y generó en todos los más serios temores.

<sup>94</sup> Más tarde dijo CÍKIOL: "Los hombres cuentan con gran exactitud si todos los muchachos están presentes en las viviendas; porque es posible que otra vez alguno de ellos vaya furtivamente al bosque para atacar al Šo'orte".

<sup>95</sup> Para comprender estos detalles importantes, remito a la ubicación y a la instalación del campamento, como se puede observar en la figura 85.

<sup>96</sup> Esto lo hicieron los hombres presentes en el campamento, que hasta ese momento nada sabían de lo ocurrido.

jeros se extrañaron mucho (puesto que quedó suprimido el saludo acostumbrado). Sólo decían: '¡Qué Šo'orte más extraño!' No les llamó la atención otra cosa, pues el hombre había cubierto con su costado derecho el flujo de sangre en su flanco izquierdo<sup>97</sup>.

"Entrando en la choza del Klóketen, aquel Šo'orte les dijo a los hombres: '¡Por vosotros he puesto en juego todas mis fuerzas, para llegar hasta aquí!' El hombre se desplomó y poco después estaba muerto. Tenía la flecha clavada profundamente en el vientre, y había perdido mucha sangre. Los hombres estuvieron en un gran atolladero. Reflexionaron sobre lo que había ocurrido. Y también debían ocultar todo esto a las mujeres. Comprendieron que solamente el hermano menor había podido disparar la flecha contra este Šo'orte y pronto tomaron una decisión. Bien avanzada la noche, cuando la gente en el campamento ya dormía, un pariente<sup>98</sup> de aquel Šo'orte entró cuidadosamente en la choza de éste. Se acostó inmediatamente en el lecho como para dormir, sin decir palabra. Deseaba hacer creer a la mujer de aquél que su esposo se había acostado. Al poco tiempo se levantó nuevamente. Tomó el arco y las flechas del hombre que había actuado de Šo'orte y se alejó de allí<sup>99</sup>. Nadie lo había podido ver detenidamente: sólo quería permanecer brevemente en la choza, para hacer creer a la mujer que su esposo había estado allí. El pariente se trasladó inmediatamente a la choza del Klóketen. Allí ya estaban preparados varios hombres; esa misma noche saldrían a cazar. También habían despertado al hermano menor del Šo'orte muerto, y lo invitaron a acompañarlos. El muchacho no sabía lo que los hombres pensaban hacer. Tomaron todos el camino hacia una montaña, donde encontraron muchas huellas de guanacos. Los hombres quedaron allí, y solamente dos de ellos continuaron con el muchacho un buen trecho. Los que se quedaron les dijeron: '¡Rodead a los guanacos y levantadlos hacia nosotros!' De ese modo ese chico fue engañado, pues su destino era ser ultimado por esos hombres. Repentinamente, los dos

<sup>97</sup> Ese hombre no podía de ninguna manera hacer perder a las mujeres la creencia en el espíritu del Šo'orte que representaba. A pesar de su herida mortal debió regresar nuevamente a la Choza Grande, aunque ello le costara las últimas fuerzas que le quedaban. De la herida en el lado izquierdo de su cuerpo manaba abundante sangre. Como este espíritu, al retirarse del campamento, describe regularmente una amplia curva hacia el sur, presenta a los ocupantes del campamento su lado izquierdo cuando regresa a la Choza del Klóketen. Por tal razón el hombre modificó el camino habitual. Avanzó un buen trecho más allá de la línea recta entre el campamento y la Choza del Klóketen, hacia el norte, para acercarse desde allí a la Choza Grande, con lo cual describió una extensa curva. De este modo mantenía dirigido hacia los ocupantes del campamento el lado derecho de su cuerpo, y el chorro de sangre de su lado izquierdo no se veía. El saludo usual delante de la Choza Grande quedó necesariamente suprimido esta vez, pues el hombre, gravemente herido, ya no tenía fuerzas para mantenerse más tiempo en pie.

<sup>98</sup> Se eligió alguien que conocía bien el interior de la choza, para evitar problemas y no intranquilizar a sus ocupantes.

<sup>99</sup> Quería hacer creer a los ocupantes de la choza que el marido y padre había vuelto a ella durante la noche por poco tiempo, pero se había levantado pronto de nuevo para acompañar a los demás hombres a la cacería. La desaparición de sus armas debía demostrar al día siguiente que él mismo las había retirado la noche anterior.

hombres prepararon sus flechas, quedaron algo rezagados y apuntaron al muchacho. Al disparar, le gritaron todavía: '¿Por qué has disparado ayer sobre el Šo'ǒrte? ¡Ése era tu hermano!' El muchacho se desplomó muerto bajo las flechas de esos dos hombres... Su propio padre había consentido que se hiciera esto.

"El cadáver de ese Šo'ǒrte fue enterrado rápidamente en la misma choza del Klóketen. A la mañana siguiente regresaron todos esos hombres y se encaminaron directamente al campamento, donde dijeron a las mujeres: 'Estuvimos de caza. Allí se produjo una pelea entre los hombres, y esos dos hermanos murieron. Los hemos enterrado en el mismo lugar...' Inmediatamente comenzaron las mujeres con sus fuertes llantos y lamentos<sup>103</sup>... ¡Tan rigurosos somos nosotros, los selk'nam! ¡No queremos que nuestras mujeres se enteren de nada de lo que sucede en la Choza Grande!"

Después de estas palabras del viejo TENENESK se produjo involuntariamente una larga pausa, un silencio embarazoso. Los ancianos miraban fijamente a los dos candidatos, a los que iba dirigida esta advertencia; miedo y temor se dibujó nuevamente en sus rostros, y su conducta denotaba una completa inseguridad. Tanta mayor dureza y desconsideración mostraron los hombres.

El siguiente incidente muestra claramente con cuánto recelo evitan los hombres cualquier sospecha por parte de las mujeres. "Hacia el mediodía del 29 de mayo de 1923, un Šo'ǒrte recorría el campamento como era costumbre. Estuvo allí un largo rato. Había zamarreado fuertemente las chozas, a muchas les había arrancado los cobertores de cuero y los había llevado al bosque, y había molestado a mujeres y a niños muy detenida y atrevidamente. Quería darles a entender su disgusto. En correspondencia con este enojo, todos sus movimientos y saltos debían ser especialmente rígidos y repentinos. Durante uno de ellos, se hirió el pie en una raíz saliente de tal manera, que no estaba en condiciones de pisar bien, y menos aún de caminar sin molestias. Pero este hecho (un 'espíritu' herido) bajo ninguna circunstancia debía llegar a ser de conocimiento de las mujeres. Mediante una seña dada con los ojos y con las manos, los hombres presentes en el campamento indicaron al Šo'ǒrte que volviera a lo largo del linde del bosque, rodeara la extensa pradera en dirección al sur, y entrara a la Choza Grande saliendo del bosque inmediatamente por detrás de ésta. A pesar de que este largo recorrido le resultó muy dificultoso, no podía dejar de hacer este esfuerzo. Sólo después de un lapso considerablemente mayor que otras veces se indicó a las mujeres y niños que se podían quitar los abrigos de piel. Como era su costumbre, inmediatamente ocuparon su lugar en el borde de la pradera, para observar al Šo'ǒrte, pero en la pradera misma no se lo veía para nada. Las mujeres ciertamente se asombraron, porque el espíritu no se dejaba ver, pero se limitaron a manifestar: '¡Qué extraño comportamiento tiene este Šo'ǒrte!' Poco a poco se dispersaron otra vez, y en sus chozas olvidaron pronto la omisión del saludo habitual por

<sup>103</sup> Una historia esencialmente igual se relata, con las mismas intenciones que entre los selk'nam, también entre los yámana, que la cuentan a sus candidatos en la celebración de la Kina.

parte de aquel espíritu. De este modo, los hombres lograron evitar la sospecha de las mujeres. El hombre tuvo que arrastrar su pierna por toda una semana. Si en su momento las mujeres hubieran visto cojear al espíritu, seguramente hubieran relacionado ambos personajes, reconociéndolos como uno solo. ¡Con cuánta perspicacia y cuidado múltiple saben nuestros selk'nam deshacerse de todo peligro para su secreto; sin que su conducta engañosa sea advertida o descubierta por las mujeres!"

Una mirada retrospectiva de síntesis hacia las multifacéticas medidas de seguridad para la protección del secreto de los hombres, confirma que las medidas más drásticas y fundamentales o bien han sido adoptadas directamente de las costumbres del antiguo Klóketen de las mujeres, o han sido derivadas de un incidente determinado. El selk'nam, orientado hacia lo práctico, se justifica con la indicación de que se trata de usanzas antiquísimas, o sea de idénticas condiciones a las de antaño. Él no cree cometer una injusticia contra las mujeres, sino solamente continuar lo que aquellas hacían en épocas remotas. Por otra parte, las restricciones impuestas a mujeres y niños no son, en absoluto, demasiado severas. Los propios hombres y candidatos quedan aún menos liberados de serios compromisos y múltiples impedimentos para su autodeterminación personal. Pero todas las fuerzas puestas al servicio del secreto del Klóketen se han caracterizado por su extrema eficacia, y han logrado plenamente su objetivo durante muchos siglos. Por supuesto, el manejo de aquellas medidas de seguridad por los hombres, tal cual lo demuestra su conducta actual, no ha perdido casi nada de su violenta rigidez y extrema desconsideración. La parte femenina de la población no ha podido, hasta hoy, quitar el velo de lo misterioso, que cubre el engaño premeditado de los hombres en la choza del Klóketen ante los ojos de las mujeres (ver pág. 882).

### 3. Apariciones de espíritus y juegos (actuaciones)

Muchas de las observaciones incluidas en los párrafos precedentes ya permitieron reconocer la verdadera naturaleza de los así llamados 'espíritus del Klóketen'. Cada uno de estos seres muestra particularidades rigurosamente individuales y personales. Además, por mandato de ciertos espíritus, durante el desarrollo de las ceremonias se realizan también juegos o danzas especiales, en los que participan los hombres o las mujeres, o también ambos conjuntamente. Con estas ceremonias secretas, todos los hombres adultos intentan asegurar la estabilidad del orden social actual, dentro del cual gozan de una cierta preeminencia. Como medio idóneo para lograrlo, se sirven de apariciones de espíritus simulados, con el fin de mantener entre el sexo femenino una falsa creencia. Este medio ya demostró su efectividad en épocas míticas, cuando fue inventado y aplicado por las mujeres. Durante la gran revolución y la subsiguiente transformación, los hombres lo han adoptado, continuando, a su vez, con gran éxito su aplicación hasta nuestros días.

### a. Esencia y representación de los espíritus

La comprensión fundamental de la ceremonia del Klóketen exige, ante todo, caracterizar con absoluta exactitud a esos extraños seres que actúan ante las mujeres y los niños, y que yo he reunido bajo la denominación específica de "espíritus del Klóketen". El indígena mismo carece de una palabra adecuada que abarque a todos esos "espíritus"; sólo habla de determinados espíritus como de *Šo'órte*, de *Mátan*, de *Xálpén*, y de cualquier otro que presenta y hace actuar con nombre propio.

La valoración de esos espíritus por los hombres es fundamentalmente distinta de la que se observa entre las mujeres. Mientras las mujeres ven en ellos seres reales que proceden de otras esferas, los hombres saben perfectamente que tales apariciones son solamente figuras decoradas o preparadas por ellos mismos, con el único fin de engañar sistemáticamente a las mujeres. Para ello se sirven de esas máscaras y de las pinturas del cuerpo, para revelar a las mujeres la personalidad de cada uno de los espíritus. Además de este diseño particular y del colorido exclusivo, cada uno se anuncia también mediante un canto que lo diferencia. Multifacética resulta ser la disposición de carácter de estos muchos espíritus, su conducta contra hombres y mujeres, su tipo y forma de actuar. Hay unos pocos que nunca actúan, o lo hacen en muy escasas oportunidades. Son de sexo masculino o femenino, de edad juvenil o avanzada.

1) Cuando se habla sobre la personalidad de los espíritus, debe separarse rigurosamente el saber de los hombres de la creencia de la población femenina. Ambos tienen en común solamente la convicción de que son seres reales, vivientes que actúan<sup>101</sup>.

Los hombres de ninguna manera creen que se trate verdaderamente de seres de otras esferas. En su conciencia continúa viva aquella parte del mito del origen de las ceremonias, antes femeninas, que expresan con palabras indudables: algunas mujeres se habían adornado de manera extraña mediante la pintura y el enmascaramiento de sus cuerpos, para hacer creer a los hombres que un *Mátan*, un *Šo'órte* u otro cualquiera de la larga serie de espíritus se disponía a actuar. La actitud de las mujeres de entonces siguió en vigencia para los hombres, al tomar a su cargo esa institución secreta. En su imaginación, tales espíritus no tienen existencia independiente; para los hombres que saben se trata sólo de nombres vacíos, bajo los cuales se ocultan los actores de turno que se enmascaran<sup>102</sup>.

Contrariamente a esto, esos espíritus conforman el contenido específico de la creencia de cada una de las mujeres, y adquieren así el

<sup>101</sup> En su errónea interpretación de que los dos espíritus mencionados por él son un diablo y una diablesa, BORGATELLO (c) está en una posición aislada. Ver sus escritos en SN: XIV, 255; 1908 y su trabajo más reciente (d): 179; 1926, al que ya me referí al principio de este capítulo (ver pág. 785).

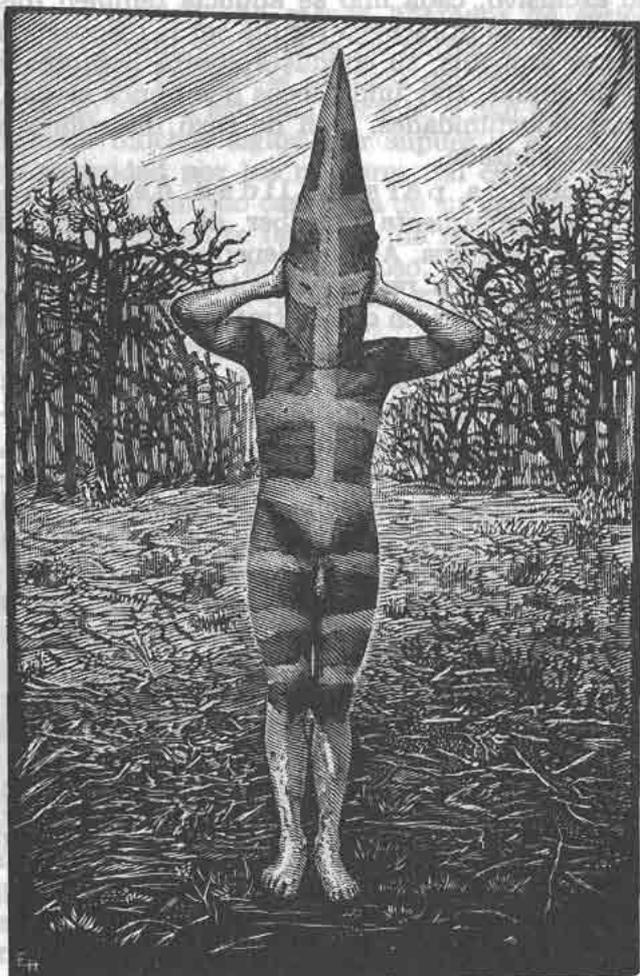
<sup>102</sup> BARCLAY (a): 74 mismo ya los caracterizaba como "bogies in which they (los hombres) do not believe... The men personify these ghosts". Excepto BORGATELLO (c): 76, coinciden con este juicio AGOSTINI: 284, BEAUVOIR (b): 206, COJAZZI: 35, DABBENE (b): 269, FURLONG (d): 224 y GALLARDO: 329.

carácter de seres del más allá realmente existentes; es que se les inculca la falsa convicción de que tales extrañas personalidades residen bajo tierra o en las alturas, y aparecen a los ojos de todos con motivo de estas ceremonias. A este consciente engaño de la parte femenina de la población, a esta consolidación de la falsa creencia sirve, en última instancia, el multiforme juego embaucador de los indígenas; y precisamente por esta razón está rodeado de la más rigurosa seriedad de lo misterioso, y cualquier mujer queda irremediablemente excluida de ella. Mal lo pasaría cualquier persona que quisiera poner en duda estos conceptos.

Los hombres no ven nada prohibido en su proceder; hoy sólo imitan lo que en otra época hicieron las mismas mujeres. En realidad las mujeres no sufren de verdad penurias graves por causa de estos engaños. Cuando las ceremonias han sido clausuradas, renacen completamente las antiguas relaciones íntimas entre hombres y mujeres.

Entonces los hombres ya no parecen temer en absoluto ningún peligro, y por carecer entonces de fundamento, se deja de lado toda restricción a las mujeres.

La creencia en los espíritus del Klóketen no se relaciona de manera alguna con el reconocimiento de *Temáukel*, ni con el complejo de ideas que rodean a los *Höwenh*, ni con los *Yóši*, o con la vida de las almas humanas después de la muerte. Estos espíritus del Klóketen aparecen desplazados a una posición especial y muy extraña; pues una vez terminadas las ceremonias secretas aparecen, por decirlo así, como borrados de la conciencia de las mujeres, y no se mencionan más. Los hombres, sin em-



bargo, siempre evitan cualquier detalle, por mínimo que sea, que pudiera revelar la verdadera naturaleza de los espíritus del Klóketen.

2) Los hombres alcanzan la finalidad propuesta por la forma particular en que aparecen los espíritus. Y nuevamente la justifican con la referencia a la conducta de las mujeres, en su momento. "Antes lo hacían así las mujeres. ¡Nosotros hacemos todo de la misma manera que ellas antiguamente!"

Por lo general, para la pintura corporal se aplica el color directamente sobre el cuerpo desnudo del actor. No se permite que conserve ninguna prenda de vestir, ni siquiera las sandalias de invierno. Si actúan *Xálpén* y *Tánu*, se envuelve al actor en un manto de piel, adornado del lado de la carnaza. La múltiple composición de dibujos y colores tiene su significado en sí, pues cada diseño es particular de un espíritu y caracteriza su personalidad a los ojos de las espectadoras. Desde épocas remotas está fijado el diseño para cada tipo de espíritu del Klóketen, y todas las generaciones se han atendido estrictamente a la distribución del color y al diseño. Los hombres gozan de cierta libertad sólo en cuanto eligen a voluntad el orden en que cada espíritu aparece con su dibujo inalterable, y también en la mayor o menor frecuencia de las actuaciones.

En las dos primeras semanas de nuestra celebración pude observar que casi todos los hombres tenían literalmente congelados los dedos de sus pies porque pasaban descalzos mucho tiempo en la nieve. Después mantenían los pies por largos ratos cerca de las brasas, hasta que al cabo de algunos días quedaba superado el fuerte dolor y el acostumbramiento evitaba la repetición del mal. En reiteradas ocasiones pude admirar la casi increíble resistencia de esta gente. En las frías noches de invierno, un indígena a veces se mantenía inmóvil, por así decirlo, parado durante tres o cuatro horas en la pradera cubierta de nieve, a pesar del viento y de los copos de nieve ¡completamente desnudo! La delgada capa de pintura, aplicada con agua, no ofrece la más mínima protección. Aparte del casi general congelamiento de los dedos de los pies, ni uno solo de los hombres ha sufrido ningún daño en su salud. Y eso que el invierno de 1923 fue excepcionalmente generoso, en cuanto a grandes masas de nieve y pronunciados descensos en la columna mercurial.

En estas ceremonias se utilizan las tierras colorantes empleadas habitualmente también en otras ocasiones, o sea negro, blanco y rojo. Las tierras colorantes son desleídas con agua, en la palma de la mano izquierda,<sup>103</sup> y aplicadas al cuerpo del actor con la mano derecha. Solamente en casos poco frecuentes, cuando actúan *Tánu* y *Háñxo*, se presta atención a un exacto dibujo de las líneas y una correcta delimitación de los colores. Pero por lo general nuestros indígenas no se preocupan por una simetría defectuosa o gruesas irregularidades. Para fijar mejor ciertas pinturas, por ejemplo, puntos blancos sobre fondo negro, se utiliza menos agua, pero se deslíe en su lugar con mayor cantidad de saliva. Luego de la preparación de grandes superficies del cuerpo, el

<sup>103</sup> Hoy los hombres procuran obtener una latita, la llenan con agua, hielo o nieve y se ponen a desleír allí los colorantes.

hombre se pone cerca del fuego para que la pintura se seque rápido. Después, su ayudante le frota suavemente distintas partes del cuerpo, para emparejar las líneas y arreglar las irregularidades. Para hacer la pintura de puntos del *Šo'orte*, el dibujante muele con los dientes una pequeña cantidad de tiza y la mezcla en la boca con saliva, actuando como si la masticara; luego escupe —soplando al mismo tiempo— esta mezcla sobre algunas partes del cuerpo, donde la pintura roja del fondo ya se ha secado.

Por lo general, otros hombres ayudan a cada espíritu a colocarse la pintura. Pero esto no excluye que, a veces, éste se aplique el primer color básico con sus propias manos en todo el cuerpo; otros agregan luego la ornamentación. Son sobre todo los iniciandos los que deben prestar a los hombres la necesaria ayuda para este trabajo. Por lo tanto, en la preparación de un espíritu, están ocupadas siempre varias personas. Entretanto, algún anciano explica a los participantes más jóvenes un dibujo especial, cuyo significado no resulta comprensible por sí mismo, como sucede con *Kewānix*.

La obtención de las tierras colorantes blancas y rojas es un asunto muy delicado, ya que son guardadas en las chozas por las mujeres. Mucho antes de comenzar las celebraciones, alguno de los hombres busca quitar de los saquitos pertenecientes a las mujeres pequeñas cantidades de tierra colorante, pues durante el desarrollo de las ceremonias tales intentos podrían terminar muy mal. Si cada participante aporta algo, se junta una buena cantidad, que alcanza para las exigencias de mucho tiempo. Más tarde, y según las necesidades, se envían a menudo embajadas de la Choza Grande al campamento. Porque durante este *Hašé* se recolecta tierra colorante blanca y roja, "¡que *Xálpén* necesita!" Las mujeres entregan buenas cantidades de sus reservas. Si ocasionalmente escasea nuevamente la pintura, los hombres saben otra salida astuta: anuncian el juego de *Háixto* y exigen grandes cantidades de tierras colorantes a las mujeres, pues no es ningún secreto que, durante esta actuación, ellos mismos deben pintarse el cuerpo por mandato de dicho espíritu. El consumo de estas tierras colorantes no puede ser controlado. Por eso los hombres exigen en el campamento la mayor cantidad posible, y consumen tal vez sólo la tercera parte de lo que las mujeres les han dado; lo que sobra lo usan en otras ocasiones.

Además de las pinturas del cuerpo se utilizan todavía las máscaras. Éstas, en parte con forma de gorro, en parte con la de cucurucho, se colocan en la cabeza para cubrir la cara del actor y proporcionar a toda la figura un aspecto singular y extraño. El *Šo'orte* utiliza una forma especial. Se selecciona un pedazo rectangular de cuero blando, de unos 60 centímetros de largo y 60 de ancho. Se cosen las puntas de los lados longitudinales una con otra. Hacia adelante se deja arriba una pequeña saliente, que se rellena con un manojito de pulmonaria o de pasto seco. El borde posterior se achata, para que esta gorra se amolde estrechamente a la región occipital. Por consiguiente, la costura comienza por encima de la frente, corre hacia atrás por el centro de la cabeza y baja hasta la nuca. El borde libre de este gorro que cuelga más allá de la barbilla, es ajustado fuertemente desde atrás. A continuación se atan con un fuerte nudo en la nuca las puntas so-

brantes. De este modo, tal máscara tiene suficiente rigidez y el cuello permanece casi por completo cerrado. En los lugares apropiados se cortan pequeños agujeros para los ojos y para la boca. Inevitablemente, cada uno de los actores transpira profusamente bajo esta capucha de cuero tan fuertemente ceñida, sobre todo por los grandes esfuerzos físicos que realiza; pero esta pequeña molestia no puede evitarse.

Coincidentemente con el diseño de la pintura que ostenta el *Šo'orte*, también la máscara recibe un determinado y adecuado dibujo de color. Siempre se confeccionan de tres a cinco máscaras, pues el tamaño de la cabeza de los diferentes hombres es distinto, pero la capucha de cuero debe estar bien ajustada. Además, en casos aislados actúan tres *Šo'orte* simultáneamente. Estas máscaras se guardan colocándolas entre dos troncos muy juntos de la estructura de la choza, pues deben ser tratadas con mucho respeto (ver pág. 893). Por su forma especial, estas capuchas de cuero, o gorros, asignados a este espíritu llevan el nombre de *as*, en realidad "*Šo'orte k aš* = el sombrero de *Šo'orte*".

La misma denominación se utiliza también para la capucha de cuero de los *Hāyilan*. Estos espíritus son considerados como los ayudantes del *Šo'orte*. La gorra de éstos se cose de manera tal que la protuberancia cónica sobre la frente desaparece totalmente. Por lo tanto, esta máscara se ajusta muy estrechamente a todo el rostro, a la frente y a las demás partes de la cabeza. Fuera de eso, las máscaras de estos dos espíritus se parecen totalmente. Notoriamente diferentes a ellas en cuanto a forma y material son, en cambio, las altas máscaras, como cucuruchos, utilizadas por *Mātan*, *Kōšménk*, *Kūlan* y *Keťernen*. Desde luego se utiliza la misma pieza para la preparación de cada uno de estos cuatro espíritus mencionados; solamente la pintura debe ser puesta en concordancia con la característica personal y con los diseños del cuerpo, por lo que, antes de cada uso, debe ser aplicada nuevamente. Puesto que *Keťernen* tiene una menor circunferencia de la cabeza, y su máscara debe ajustarse fuertemente desde atrás, ésta aparece como más angosta y más cilíndrica que para los tres espíritus restantes.

Para fabricar las máscaras destinadas a las tres figuras mencionadas se utiliza, desde hace bastante tiempo, el trozo de piel del cuello del guanaco, que es grueso y duro, así como estirado uniformemente hacia arriba por naturaleza. Otros pedazos de cuero son menos apropiados, porque, o bien no tienen la necesaria rigidez, o bien es muy difícil darles una forma pareja<sup>104</sup> adecuada. Después que el trozo de piel se ha secado, convenientemente estirado, se separa la lana raspando con piedras filosas. El corte proporciona un triángulo isósceles alargado, dotado de punta redondeada y línea básica levemente curva (Nota del Traductor: Correspondería entonces definir la máscara más bien como un "sector circular"). Arrollado en forma de cucurucho, del lado de atrás se corta en la parte media de uno de los bordes una angosta tira de unos diez centímetros de longitud, cuyo

<sup>104</sup> Las dos máscaras que pude traer a casa tienen una altura de 70 cm y 54 cm de largo en el borde inferior (ver pág. 804).

extremo libre se pasa a través de una incisión del mismo ancho de la tira, hecha en el borde opuesto. Se ata con algunos nudos. De este modo ambos lados largos están unidos en forma duradera, y cuando más se seque este sencillo dispositivo, tanto más fuerte será la unión. La parte superior termina en una punta, y la inferior se pasa sobre la cabeza. Puesto que el usuario la aprieta contra sus orejas con las manos, la máscara se mantiene firmemente erguida. El borde inferior casi nunca alcanza a tocar los hombros. No se acostumbra atar la máscara a la cabeza o al cuello. A veces, el hombre toma por atrás los ángulos del lado opuesto de la máscara en su parte inferior, y aprieta los puños cerrados contra las orejas. De esta manera, la máscara queda perfectamente ajustada. Al mismo tiempo, ambos brazos, fuertemente doblados en el codo, quedan exactamente orientados hacia los costados. Sólo resta ahora recortar dos agujeros alargados para los ojos. Estos agujeros se colocan muy hacia los costados, porque estos espíritus siempre caminan lateralmente. Por esta razón el actor también debe orientarse lateralmente con la vista, a veces con uno de los ojos, a veces con el otro, en coincidencia con sus movimientos de alejamiento o acercamiento a la Choza Grande. En cada ocasión, la máscara se pinta antes de su uso.

Originalmente y por principio debe haberse utilizado corteza de árbol para su confección. Pero, puesto que en la actualidad esta ceremonia se puede celebrar solamente en invierno,<sup>105</sup> y durante esta época del año resulta casi imposible obtener un trozo de corteza grande, no queda más remedio que utilizar cuero. La máscara de corteza también se conformaba en cucurucho arrollando cuidadosamente el trozo mientras se dejaba secar lentamente. A continuación se ataban los bordes traseros libres con una o dos delgadas tiras de barba de ballena<sup>106</sup>. A la distancia existente entre la choza del Klóketen y el campamento no era posible reconocer diferencia alguna en el material.

Estas máscaras altas, en forma de cucurucho, son designadas en su totalidad como *tólon* por los hombres, a diferencia de los *aš* de forma de gorro utilizados por los *Šo'órtē* y los *Hāyilan*. No se toma en cuenta que la forma de las máscaras utilizadas por el *Ulen* y el *Kātaiš* es diferente de las de cucurucho. Por supuesto que ambos tipos de máscara son completamente desconocidos como tales por las mujeres. Pues ellas consideran todo eso, que sólo es un enmascaramiento—incluso los brazos doblados en el codo y extendidos lateralmente— como conformación natural de los espíritus. Por eso también creen que estos seres extraños son de una conformación física notablemente alta. Por consiguiente, fuera de la Choza Grande y aparte de la ceremonia, nadie

<sup>105</sup> Durante el verano, nuestros indígenas saben que nunca están a salvo de que los blancos los perturben. Además, una parte de los hombres más jóvenes busca empleo en las estancias, de modo que las familias están dispersas por todas partes. Estas dos razones, principalmente, impiden a los aborígenes celebrar las ceremonias en verano. "Con las condiciones favorables del verano, los espíritus bailan con mucho mayor entusiasmo, y la participación de las mujeres es mucho más activa que en el invierno que paraliza todo." Así se expresaban a menudo algunas personas mayores, recordando las épocas antiguas.

<sup>106</sup> La completa similitud en la forma y en el uso de este tipo de máscaras entre los *selk'nam* y los *yámana* se fundamentará en el segundo volumen.

puede fabricar o utilizar objetos del tipo de las máscaras, sea cual fuere su forma. También se vigila a los niños, para que no se les ocurra jugar con tales objetos <sup>107</sup>.

Ahora resulta comprensible por qué la máscara, como objeto individual, es preservada tan celosamente de la mirada de las mujeres. Nunca debe ser llevada fuera de la Choza Grande, salvo hacia el final de la ceremonia, cuando será escondida en el bosque. Los hombres desean evitar que las mujeres se enteren de que la persona del espíritu y la máscara por ella llevada son dos cosas distintas. Razonando inteligentemente, los hombres se remiten a aquellas partes del mito del origen del Klóketen de las mujeres, que hablan de las observaciones hechas por los tres corredores (ver pág. 843). Pues cuando éstos reconocieron en la Choza Grande las figuras en cucullas de sus propias mujeres, y detrás de cada una de ellas las máscaras, descubrieron el secreto.

En vista de esta escrupulosidad ha de resultar extraño que al finalizar las ceremonias del Klóketen los hombres no destruyan estas máscaras, quemándolas, sino que, en cambio las esconden en un tronco hueco del bosque. Ciertamente es escaso el peligro de que las mujeres las descubran, pero la incineración sería impropia "por respeto a las máscaras". Generalmente estos objetos se conservan sin daño alguno en el tronco hueco y seco del árbol, y para el comienzo de la próxima celebración los va a buscar alguno de los hombres. Pero a veces sí se destruyen, o las máscaras de corteza se arrollan más aún; entonces se confeccionan inmediatamente piezas nuevas.

También para nuestra fiesta dos hombres que conocían el escondite <sup>108</sup>, trajeron las máscaras utilizadas en las ceremonias del año anterior. El escondite estaba a más de dos horas de camino. De todas las máscaras, solamente un gorro de *Sq'orte* resultó todavía utilizable; las restantes cuatro piezas, por estar fabricadas en cuero, habían sido agujereadas y empapadas demasiado por la humedad. Hechos una pelota, los hombres colocaron estos objetos ya inservibles debajo de la capa de hojarasca mojada que cubre el suelo, para que, con la humedad, se descompusiera rápidamente todo lo depositado.

Los selk'nam no supieron darme una razón suficiente para explicar el enorme respeto tributado a todas las máscaras. Cada uno las trata como si fueran objetos especialmente venerables. Está severamente prohibido dejarlas caer al suelo o voltearlas, y mucho más aún hablar despectivamente de su forma o dejarlas de lado sin cuidado alguno después del uso. Cada una de ellas es colocada en forma vertical, apoyada contra la pared interior de la Choza Grande. Usualmente es el actor que más veces la usa, el que coloca la máscara directamente detrás de su asiento; él mismo presta atención a que nadie la haga caer. Por lo general son los iniciandos los que, luego de una

<sup>107</sup> El mismo cuidado emplean también los yámana para mantener el secreto del enmascaramiento.

<sup>108</sup> Esto constituye una demostración convincente de la fabulosa memoria para lugares de que disponen nuestros indígenas, quienes después de un año o más, pueden encontrar sin esfuerzo y con total seguridad un árbol escondido en la selva.

actuación, reciben de manos del actor la máscara y la depositan respetuosamente en el suelo.

Los propios hombres están firmemente convencidos de que la caída de la máscara tiene invariablemente como consecuencia algún tipo de trastorno. Ante todo creen que la persona que en la próxima aparición de los espíritus utiliza la máscara recién caída, tropezará y caerá al suelo durante esa actuación. Otros accidentes que cabe esperar además son: una grave herida producida durante un tropezón, una caída repentina en el bosque con desenlace fatal, grandes quemaduras por pisar mal y resbalar, etc. Por eso los candidatos reciben reiteradas advertencias y repetidas exhortaciones, en el sentido de observar constantemente todas las máscaras, proporcionarles un buen mantenimiento y tratarlas con precaución.

### β. Los diferentes espíritus y sus actuaciones

Para simular ante las mujeres y los niños estos seres extraños, los hombres se sirven de máscaras particulares y pinturas del cuerpo, propias de cada caso. Rodean toda su manera de actuar con el más denso manto del silencio y de lo misterioso. Han creado una buena docena de espíritus<sup>109</sup>. Entre todos ellos, uno se diferencia del otro por su mayor o menor poder, por su figura y movimientos, por el diseño de su pintura y el canto o llamado con que se anuncia. Por estos detalles todas las mujeres reconocen la personalidad que en cada caso entra en escena, y adaptan su propia conducta a los deseos y exigencias de aquélla.

Como es sabido, la particularidad y la actuación de cada espíritu están fijadas por una tradición antiquísima, y nuestros selk'nam nunca pensarían en modificar arbitrariamente los diseños habituales. Pero sí depende de su libre albedrío hacer actuar a los espíritus en tal o cual orden de sucesión, presentar más veces a uno u otro espíritu, dejar el teatro por completo durante algunos días, o presentar sucesivamente varias escenas diferentes en una misma noche. No sería nada extraño si durante el largo desarrollo de estas ceremonias algún espíritu poco característico no se presentara ni una sola vez. Así, por ejemplo, *HOTEX*, un hombre de unos treinta años de edad, vio en invierno de 1923 por primera vez la actuación de *Qškoñhāninh*.

Hasta qué punto el momentáneo estado de ánimo y el rápido cambio del humor de estos indígenas, la variación demasiado frecuente del tiempo y las circunstancias externas más sencillas, han influido determinantemente sobre las actuaciones de los espíritus respecto al hecho si las actuaciones se producían o no, cuántas veces, en qué orden y durante cuánto tiempo toda esa arbitrariedad la tuve que sentir a diario, a veces incluso en forma desagradable. Si a veces estaba a punto de perder mi último resto de paciencia ante la total

<sup>109</sup> BARCLAY (a): 74, DABBENE (a): 75, COJAZZI: 33 y GALLARDO: 333 mencionan la mayoría de ellos, pero no indican sus rasgos característicos, o lo hacen muy imperfectamente.

desorganización y completa irresolución de aquellos hombres, de los que en última instancia dependía totalmente todo mi trabajo, tuve no obstante que admirar siempre de nuevo estos seres de la Tierra del Fuego, para los que la obligación y la presión del tiempo eran desconocidos.

A estos comentarios de carácter más bien general agregó la caracterización y descripción detallada de cada uno de los espíritus del Klóketen, y también de las actuaciones encomendadas a los hombres<sup>110</sup>. Nadie sabe decir cómo han surgido todos ellos por primera vez en sus múltiples particularidades. De manera general el mito del origen los señala como invento de las mujeres de entonces. El orden impuesto a la descripción de los diferentes espíritus tiene en cuenta su mayor o menor importancia y poder, la mayor o menor coherencia entre algunos de ellos y la frecuencia de su actuación. Para concluir, describo algunas danzas y actuaciones correspondientes a este párrafo.

1 - *Xálpén*: *Xálpén* es considerada como la personalidad más influyente en el grupo de los espíritus del Klóketen. Es imaginada como un ser femenino, y dado su poder omnímodo, y en virtud de sus arbitrariedades, es temida por igual por hombres y mujeres<sup>111</sup>. Todos los hombres le están subordinados; ella les da órdenes y a través de ellos hace conocer a las mujeres sus deseos.

a) En cada Choza Grande existe una sola *Xálpén*, que ejerce allí su dominio absoluto. Ella es la esposa del *Šo'orte*. Mis informantes me dieron a entender que la institución de esta unión matrimonial difiere mucho del matrimonio normal, usual entre los indígenas. Pues *Xálpén* dispone de un poder y de una influencia incomparablemente mayor que *Šo'orte*, quien solamente es tolerado por ella y no tiene derecho a objeción alguna si ella busca contacto sexual con algún *selk'nam*, según su parecer y placer. Por otra parte se cree que cada *Šo'orte* tiene por esposa a una determinada *Xálpén*. Puesto que cada región posee su *Šo'orte* especial, consecuentemente rige en cada una de ellas también una *Xálpén* propia de esa región. No hay poliandría, pues *Xálpén* no es la esposa de los siete *Šo'orte* principales. Mientras que cada uno de los siete *Šo'orte* oriundos de las diferentes regiones se traslada indefectiblemente hacia allí donde se anuncia la realización de una ceremonia reservada a los hombres, con el fin de participar de cada una de ellas, sin que importe dónde se realice, se presenta —por lo contrario— sólo la *Xálpén* en cuyo territorio se levanta la respectiva Choza Grande. Esta vez no se dice nada acerca de las otras seis *Xálpén*. Se piensa solamente que cada una de las otras seis *Xálpén* permanece en su región y permite a su esposo dirigirse allí donde los hombres se reúnen para sus ceremonias secretas.

<sup>110</sup> De los viajeros anteriores, sólo BARCLAY, COJAZZI y GALLARDO presentan la serie casi completa de espíritus del Klóketen. En lo posible, dejaré de lado en lo que sigue las indicaciones insuficientes e incompletas de estos informantes.

<sup>111</sup> Estas, como todas las manifestaciones siguientes de los hombres, deben interpretarse siempre como simulaciones intencionales, para engañar a las mujeres, que aceptan todo eso crédulamente.

b) Este espíritu femenino vive en la tierra<sup>112</sup>. No se narran más detalles acerca de su forma de vida, a pesar de que hay suficiente motivo para ello. Pues a menudo ella llama a un hombre tras otro para satisfacer sus deseos lujuriosos. Por otra parte, durante la larga duración de las celebraciones, los iniciandos deben permanecer constantemente con ella bajo tierra. Durante las ceremonias mismas ella se queda permanentemente en las inmediaciones de la Choza Grande. Con esto tiene la oportunidad de observar de cerca la conducta de los hombres y de las mujeres. A menudo, y de acuerdo con su libre albedrío, entra personalmente a la Choza Grande, emergiendo de la tierra. En esa ocasión da las órdenes necesarias a los hombres y castiga a aquéllos con los que está descontento. Después de una permanencia mayor o menor se retira nuevamente; pero casi nunca lo hace sin llevarse consigo a un *selk'nam*. En el transcurso de toda la ceremonia se presenta por lo general una vez, como máximo tres veces, a las mujeres y a los niños<sup>113</sup>.

c) En cambio, se hace sentir en promedio cada tercer día por su llamado peculiar y por diversas arbitrariedades contra los hombres. Cuando aparece en la Choza Grande, saliendo de la tierra y siempre fuera de la vista de las mujeres, o cuando anuncia su llegada, los hombres prorrumpen en un fuerte *wā*. Con la boca bien abierta gritan a voz de cuello, con gran potencia y en registro agudo este alargado *a*, que se atenúa lentamente hasta su total desaparición y va cayendo al mismo tiempo hasta registros más graves, por lo que resulta comparable al sonido de una sirena. Los hombres no se preocupan por entonar bien; por lo contrario, cada uno elige el registro que más le conviene. Si este llamado se oye solamente dos o tres veces, quiere decir: "*Ḫálpen* se ha presentado nuevamente en la Choza Grande." Pero si se repite y deja traslucir un miedo creciente de los que gritan, entonces significa: "*Ḫálpen* está nuevamente muy descontento con la gente y dominada por la ira." Su irritación permite esperar para los hombres toda clase de tormentos y malos tratos. Su partida de la reunión de los hombres también es anunciada con el mismo grito.

Las mujeres, por lo general, no pueden sacar en claro si este grito es producido personalmente por *Ḫálpen* o por los hombres; pero su ignorancia no tiene importancia práctica. En algunos casos aislados aciertan, no obstante, con lo correcto. Así, por ejemplo, cuando en la noche casi todas las personas se encuentran en el campamento y se oye una voz aislada, entonces saben que tal hombre (que por lo general es identificable por su voz) es obligado por *Ḫálpen* a satisfacerla sexualmente. Además, si luego de diferentes actuaciones provocadas por ella se escucha un único *wā*, gritado con voz irreconocible, es *Ḫálpen* quien anuncia así su propia partida.

<sup>112</sup> Si COJAZZI: 33 y GALLARDO: 335, como mucho antes que ellos BARCLAY (a): 74, hacen pasar este ser por "spirito delle nubi", o sea, "the spirit of the clouds and mists", esta interpretación contradice totalmente la idea que tienen nuestros *selk'nam*.

<sup>113</sup> BARCLAY (a): 74, BEAUVOIR (b): 21, BORGATELLO (c): 76, COJAZZI: 33 y GALLARDO: 335 dan una descripción muy defectuosa de este espíritu.

d) Múltiples son los tormentos y molestias que los hombres deben soportar de la caprichosa *Xálpén*. Es tenida por una mujer muy sensual, que desea cambiar constantemente de amante. Cada uno de los hombres presentes debe estar a su disposición, y lo debe hacer con una naturalidad como si fuera su marido. Las mujeres del campamento no se molestan en absoluto por ello, porque los hombres están bajo coacción y de ninguna manera pueden rehusarse. En algunos casos una mujer mayor concede sin ninguna muestra de envidia a su propio marido la breve dicha del cambio que significa estar en brazos de la *Xálpén*. De todos modos, todos los hombres deben subordinarse a ella con sumisión de esclavo; pues el que se resiste es llevado por ella bajo tierra, donde lo hace morir. Es cierto que algunos tratan de sustraerse temporalmente a sus caricias y a su impertinencia, arrancando del fuego de la choza leños en llamas para defenderse. Pero contra *Xálpén* nadie puede; inmediatamente monta en cólera y despliega todo su poder. Si bien los hombres tratan de escapar aterrizados de la Choza Grande con ese leño en llamas, son obligados irresistiblemente a regresar y a entregarse a los requerimientos de aquélla. Con esos hombres *Xálpén* engendra hijos que permanecen bajo la tierra. Sobre éstos hijos no se dice nada más.

Durante la mayoría de las noches, cuando las actuaciones mayores ya han pasado y en el campamento reina una tranquilidad total, uno de los hombres en bien pensada rotación, es decir, hoy uno, mañana otro, suele quedarse en la Choza Grande. Inesperadamente grita su conmovedor *wā* en el silencio de la noche. Las mujeres en el campamento lo reconocen por la voz; saben que ahora está expuesto totalmente sólo a los deseos concupiscentes de *Xálpén*. Cuando después aparece nuevamente en el campamento, debe mostrarse callado, cansado y extenuado. Sus parientes femeninos nunca le dirigen preguntas; lo rodean en cambio de especial cariño, para distraerlo y hacerle olvidar todas las penurias pasadas.

Por ejemplo, siguiendo el consejo confidencial de los hombres, tarde a la noche fui solo a la Choza del Klóketen. Salvo los dos iniciandos, solamente había en ella un muchacho. Al menos uno de los hombres siempre permanece en la Choza Grande. Si por casualidad se hablara de su ausencia, los hombres pronuncian como al pasar, como cosa normal, las siguientes observaciones destinadas a las mujeres: "*Xálpén* no lo soltó; ¡al menos con uno de los selk'nam quiere divertirse! Con él tendrá relaciones todo el tiempo que quiera; es imposible escapar de sus abrazos". Después de haber dejado pasar una buena hora, cumplí con la exhortación formulada: repentinamente inicié un *wā* lloroso, gritando esa sílaba de la manera usual; quince minutos después lo repetí. Este llamado me pareció a mí mismo inquietante y aterrador... Como supe después por los hombres, en el campamento se reconoció inmediatamente mi voz. En el acto se apoderó de las mujeres una intranquilidad especial y algunas se mostraron apenadas. Una que otra le gritaba a *Xálpén* desde su vivienda: "Deja tranquilo por fin a ese buen *Koliót*. ¿Por cuánto tiempo piensas violentar a ese pobre? Aquel blanco te gusta especialmente, ¿no?, ¡por

eso te diviertes tanto con él!"... La excitación en el campamento y la preocupación por mí duró hasta que dos hombres se decidieron a concurrir a la Chozza Grande; su misión era distraer a la *Xálpén* para que yo quedara otra vez libre. A intervalos regulares, cada uno de ellos exclamó aún por dos veces este sonoro *wā*. Después reinó la tranquilidad, pues *Xálpén* había vuelto al submundo y nosotros nos habíamos liberado de sus torturas.

Ocasionalmente los hombres hablan con fingida confianza entre sí, como si estuviesen a solas; pero lo suficientemente alto y con la intención de que sus susurros sean entendidos por las mujeres que se hallan cerca. Se pueden escuchar cosas como éstas: "¡*Xálpén* es una mujer hermosa!... Ella se acerca a todos los hombres, y de algunos no quiere separarse cuando está de buen humor... Exige tanto de nosotros, los hombres, que quedamos completamente extenuados"... Más de uno de estos artistas sabe disimular tan bien al salir de la Chozza Grande, adoptando un paso cansino y pesado, que se cumple totalmente la intención de demostrar su completo agotamiento. Ocasionalmente uno expresa frente al otro su especial placer por las prolongadas relaciones que había tenido momentos antes con *Xálpén*. Las mujeres encontraron inmediatamente una disculpa para ello: "Y bueno, él ha sido obligado a dejarse abrazar por aquella mujer tan fuerte; ¡si además puede encontrar placer en ello, bien merecido lo tiene!"

De manera totalmente arbitraria, la irritable *Xálpén* suele molestar y atormentar a todos los hombres. Estos imprevisibles ataques de ira son llamados *Xálpén aimerán*<sup>114</sup>. Se anuncia su llegada a la Chozza Grande con un *wā* medroso, en lento crescendo. Si este llamado se repite a intervalos de diez a veinte segundos, significa que su ira pronto ha llegado al punto máximo. Entonces todos los hombres sin distinción pasan un mal rato.

En extremo pánico y desamparo salen corriendo, por lo general solos o en pareja, de la Chozza del Klóketen, pues desean huir de la desgracia. Repitiendo constantemente ese *wā* corren unos veinte metros en todas direcciones, para regresar muy pronto. Más tarde, todos los hombres se desparraman en violenta huida; cada uno de ellos ha tomado anteriormente un corto garrote, poniendo el extremo libre en el fuego para que se haga brasa. Con el brazo derecho revolea entonces continuamente en el aire ese garrote, haciendo grandes círculos, como si quisiera protegerse de la aproximación de la enfurecida *Xálpén*. La brasa toma un color más vivo y la vista desde el campamento sugiere algo inquietante. A menudo se reemplazan mutuamente los hombres; apenas desaparece uno en la Chozza Grande, ya otro sale corriendo de ella. A la larga, sus gritos temerosos, secundados por los de los demás hombres desde el interior de la choza, tienen un efecto muy amenazador sobre todos los presentes. El temor de las

<sup>114</sup> Literalmente: "Xálpén está en extremo iracunda" o "Xálpén ruge de ira". Ella hace sentir a los hombres de varias maneras su furia, lo que se desprende de los gritos de terror y los intentos de fuga de los hombres. Además de estas vejaciones, existen algunas otras, que tienen otros nombres.

mujeres aumenta a cada instante. Y poco después pueden oírse los primeros sollozos. Estas representaciones tienen una duración de treinta a cuarenta minutos. Hacia el final se abalanzan fuera de la Choza Grande varios hombres simultáneamente, distribuyéndose en todas direcciones, como si explotase una bomba y todos huyeran despavoridos.

Después de una breve pausa, resuena en amenazante repetición el aterrador *wā*. Una pareja de hombres debe rodear ahora en veloz carrera la Choza Grande. Ambos lo hacen de modo tal que el que va detrás dirige el leño encendido contra la columna vertebral del que va adelante, el que está así obligado a desarrollar toda su velocidad. Una pareja de hombres sigue a la otra. El hombre que toma la delantera sale de la Choza Grande profiriendo el grito habitual, que repite durante toda su carrera, y desaparece por el otro lado, y siempre detrás de él va el otro que lo persigue. Estas carreras alrededor de la Choza Grande duran una media hora.

*Xálpen* ordena aún la realización de otras actuaciones. Un hombre debe cargar sobre sus espaldas a otro hombre. Tomándolo de los pies, pone las corvas de éste exactamente sobre sus hombros, las espaldas de ambos se tocan, y la cabeza de aquél cualga hacia abajo. Estos dos son perseguidos y obligados a correr rápido alrededor de la Choza Grande por un tercero, que se coloca detrás de ellos y los amenaza con un leño encendido. El extremo en brasas de este leño está dirigido hacia el hombre que cuelga de la espalda del otro; y el otro extremo lo tiene asido con las dos manos y apoyado en el propio vientre. Varios de estos grupos, profiriendo los conocidos gritos, dan rápidamente la vuelta alrededor de la Choza Grande por su lado exterior.

Para que las mujeres puedan observar bien estas diferentes escenas, se enciende una gran hoguera en las cercanías de la Choza Grande. Ahora bien, las llamas arrojan una luz insegura, tenuemente rojiza sobre los cuerpos desnudos de aquellos extraños grupos. Sobre la nieve se desplazan sombras alargadas, de líneas continuamente cambiantes. Todo esto es una extraña mezcla de magia, juego de colores y excitación del estado de ánimo. Cuando se producen estas escenas durante la noche oscura, se permite que las mujeres se acerquen hasta unos ochenta pasos de distancia de la Choza Grande.

También un hombre debe cargar a otro de la siguiente manera. El que va detrás se pone de espaldas contra el que va delante, el cual se mantiene bien erguido. Este último pasa sus manos hacia atrás, por encima de sus propios hombros y toma los brazos del otro, que a su vez debe extenderlos derechos hacia arriba. O sea que uno mira hacia adelante y otro hacia atrás. Con un pequeño tirón el portador carga al otro. Esta pareja es inmediatamente perseguida varias veces alrededor de la Choza Grande, como se acaba de referir, por un tercer hombre, provisto de un leño encendido.

Además, los hombres deben formar una larga fila, poniéndose uno al lado del otro, en cumplimiento de una orden de *Xálpen*, y cada uno debe tomar de la mano a sus dos vecinos. Unidos así, rodean varias veces la Choza Grande con pequeños saltos laterales rápidos.

Por supuesto dan la espalda a la choza, o sea que dirigen el rostro hacia la pradera. La fila da varias vueltas en una dirección, y luego varias en la otra.

La siguiente escena también es muy extraña. Cinco hombres se toman de las manos, con los brazos colgando libremente, y forman un semicírculo. El que va en el medio ha atado a su pene una vejiga inflada que le llega hasta la rodilla, de modo que ese hombre debe caminar con las piernas muy separadas. Esta fila también recorre varias veces el camino alrededor de la Choza Grande, siempre con el rostro vuelto hacia la pradera. Las mujeres han de creer que el escroto de ese hombre se ha hinchado tanto cohabitando con *Xálpén*. Durante el desarrollo de estas escenas nunca se acalla el *wā* de tono lastimoso. Todas ellas, en conjunto, se suceden por lo general en el orden descrito más arriba y en la misma noche, como lo pude observar personalmente dos veces. En el campamento, las mujeres lloran y gimen, lamentan el duro destino de sus maridos y prorrumpen en las acusaciones más ruidosas contra los desmanes prolongados de *Xálpén*. Porque a raíz de tales desmanes ella se hace aborrecida para todos. La terminación casi repentina de estas actuaciones ocurre por la aparición de *Kātaix*, a quien aquella mala mujer procura eludir desapareciendo inmediatamente bajo tierra.

*Xálpén* conoce todavía otra manera de hacer bailar a los hombres según sus caprichos imprevisibles. Cuando suena el atemorizado *wā*, los hombres que por una u otra razón permanecen en el campamento deben correr inmediatamente a la Choza Grande. Esto se hace solamente cuando en el programa está prevista otra actuación especial. Un leño encendido sale disparado lateralmente de la Choza del Klóketen, y al instante un hombre debe correr hasta donde el leño cayó para llevarlo de vuelta. Con breves intervalos salen disparados los leños, cada vez más, de modo que hay muchos hombres corriendo de un lado para otro. Entretanto se escucha el amenazador *wā*, lanzado con medrosidad cada vez más intensa. Al mismo tiempo se atiza fuertemente la enorme hoguera especialmente preparada, para que las chispas se eleven a mayor altura aún que la Choza del Klóketen. Algunos hombres corren hacia derecha e izquierda, hacen grandes círculos con un leño encendido que agitan por el aire con el brazo extendido. Columnas de chispas cada vez más densas se elevan por el aire. Aparte de estas columnas, los hombres hacen aparecer repentinamente desde el interior de la Choza Grande el extremo enrojecido al fuego de una vara muy larga, que sobresale por encima de la punta del cono formado por la Choza Grande. Además del estridente *wā* se inicia un apagado golpeteo en la tierra. Las mujeres del campamento son presas de gran excitación. A la vista de las columnas de chispas que se elevan, gritan temerosas a *Xálpén*: "¡No seas tan irritable! ¡Trata bien a los hombres! ¿Por qué te enfadas tanto? Oh, pobres de nuestros hombres, ¡cuánto los torturas! ¡Al menos ten compasión de los jóvenes Klóketen! ¡Véte de una vez de aquí y déjalos en paz!"... Inmediatamente, las mujeres comienzan con voz fuerte y llorosa su canto habitual, con el fin de apaciguar a la *Xálpén*. Acto seguido, o bien aparece otro espíritu, o aquella envía al campamento una dele-

gación a la que las mujeres entregan abundante carne. Con esto concluye esta escena de excitación. En algunos casos el cierre se produce también cuando bajo las densas columnas de chispas, como si se hubiese dado una orden, salen disparando de la Choza Grande todos los hombres, para escapar de la *Xálpén*. Los hombres buscan su salvación en esa huida. Solamente debe quedar uno, que tal vez una o dos veces más deja oír todavía un cansino *wa*. Aquella mala mujer entonces lo lleva consigo bajo tierra, a su submundo. A partir de entonces reina la más absoluta tranquilidad y los ocupantes del campamento respiran aliviados.

La excitación de hombres y mujeres llega a su máximo durante una escena llamada *Xálpén kə xat*<sup>115</sup> o *Xálpén táhanh*<sup>116</sup>. Nunca se la representa más de tres veces en una misma celebración. Condición esencial es que *Xálpén*, en avanzado estado de gravidez, esté a punto de dar a luz un *Ketérnen*<sup>117</sup>. Cuando se halla en ese estado, siempre se pone fuera de sí por su salvajismo. Como siempre, se inicia aquí también el habitual *wā*, pero mucho más amenazante que por lo común. La hoguera de la choza se atiza tan fuertemente, que de continuo saltan al aire densas columnas de chispas. Estos indicios amenazadores dicen a las mujeres lo que vendrá. Ahora no puede quedar en el campamento ningún hombre.

Entretanto, alguien arrolla un manto de piel, con la carnaza hacia afuera, para formar un rollo alargado y fuerte. Cuando el griterío, la agitación y el terror han llegado al paroxismo, un hombre, uno solo, lanza su *wā* a la noche oscura, como desesperado y reuniendo sus últimas fuerzas. Esto causa la impresión de que fuera el último intento de vivir de alguien a quien se estrangula lentamente; pues su voz se debilita poco a poco. Cuando el grito se extingue, otro golpea con toda su fuerza en el suelo con el rollo de piel, y la voz cesa inmediatamente: "¡Ahora está muerto!", se dice en la rueda de las mujeres que reconocen al hombre por su voz. Inmediatamente le toca el turno a otro. Y de la misma manera sigue la escena hasta que todos los hombres han sido estrangulados y muertos. También los iniciandos, que —extrañamente— han vuelto a la Choza Grande, sucumben al asesinato. Aquella mala mujer devora a varios hombres<sup>118</sup>... Las mujeres saben por las distintas voces el orden en que los hombres llegan a ser víctima de *Xálpén*. Cada uno de éstos es lamentado sinceramente sobre todo por sus parientes y familiares. Los aullidos y lloros no tienen límite, el miedo y el terror hacen temblar a mujeres y niños. Con la mayor preocupación se sientan en sus chozas y piensan en el terrible destino de sus maridos atormentados.

<sup>115</sup> Literalmente: "Xalpen traga (a los hombres)". Esta escena podría designarse entonces también con el título de "La matanza de hombres por Xalpen".

<sup>116</sup> Literalmente: "Xalpen quita la vida (a los hombres)". El crimen se representa por los gritos de los hombres estrangulados y un fuerte golpe que se da inmediatamente después en la tierra.

<sup>117</sup> Engendra este niño con uno de los candidatos presentes, que están permanentemente con ella bajo tierra (ver pág. 930).

<sup>118</sup> Esta idea es algo confusa. No se piensa en realidad en un acto de antropofagia, sino sólo en la destrucción de los hombres por aquella furiosa mujer, que, en su ira, también utiliza los dientes para matar.

Cuando ha cesado el grito de muerte del último hombre, reina la más absoluta inmovilidad en la Choza Grande, y un silencio sepulcral cubre todo; pues "todos los hombres han sido muertos". La propia *Xálpen* regresa a su residencia bajo tierra. Sin embargo, y como algún movimiento pequeño, producido no obstante el riguroso cuidado, podría despertar la sospecha de las mujeres, todos los hombres sin excepción<sup>119</sup> van inmediatamente al bosque. Llevan consigo sus armas para cazar. Allá afuera en el bosque, a gran distancia del campamento, y divididos por lo general en varios grupos, pasan el resto de la noche. En la Choza del Klóketen se extingue el fuego... Tal vez al segundo día, o más tarde aún, los hombres aparecen otra vez en el campamento, usualmente divididos en dos hasta cuatro grupos, que arriban individualmente desde una dirección opuesta a la choza del Klóketen. Dan un gran rodeo para no acercarse a ésta y se dirigen directamente a su choza particular. Al ver a sus maridos, las mujeres dan un salto de alegría. Es que éstos han sido "devueltos a la vida por el bueno de *Olim*", quien además ha curado sus graves heridas tan rápidamente, que ni siquiera quedan cicatrices (ver pág. 936). Todos han traído mucho botín. Con esto, la gente se da un buen festín y los temores de los días pasados pronto pasan al olvido.

e) Las relaciones de *Xálpen* con los Klóketen en especial ya han sido parcialmente insinuadas. Los Klóketen permanecen casi ininterrumpidamente en su residencia bajo tierra, para satisfacer sus requerimientos lujuriosos, y deben sufrir escasez de comida y de bebida, diversas torturas y arbitrariedades. Por lo tanto gozan de la compasión especial de todas las mujeres. Sobre todo las madres hacen todo lo posible por ganar para sus hijos la benevolencia de *Xálpen*. El extremo adelgazamiento y el agotamiento físico con que los candidatos aparecen al finalizar las ceremonias, son atribuidos al tratamiento desconsiderado de aquella mujer irritable, abominable y violenta, ante la que tiembla todo el campamento. *Xálpen* engendra con uno de los candidatos al infantil *Ketérnen*.

f) Lo arriba expuesto pone en claro ya en parte la relación de *Xálpen* con las mujeres. Otros detalles son explicados por las siguientes instituciones. Así *Xálpen te wakēnen*<sup>120</sup>, que es la exigencia de carne por intermedio de hombres especialmente enviados al respecto. En la Choza Grande se designan de dos a cuatro personas que, bajo la conducción de un hechicero, se dirigen al campamento. Cada uno de ellos se envuelve en su manto, pero no se coloca su *kóčel*. El *xon* se pinta en el rostro una ancha línea negra transversal, desde una oreja hasta la otra, pasando por el labio superior; los otros se tiznan la cara uniformemente con polvo de carbón. Forman una fila de manera tal que el *xon* marcha al frente y los otros le siguen de uno en fondo.

<sup>119</sup> Sobre todo cuando los hombres no han escondido sus máscaras o aún les queda una buena provisión de carne en la Choza Grande, debe quedar al menos uno de los hombres de guardia. Éste debe mantenerse en completo silencio y dejar que se apague el fuego; todo esto sirve para que a toda costa la Choza de Klóketen parezca totalmente abandonada y, sin embargo, quede bien cuidada.

<sup>120</sup> Literalmente "Xalpen exige (carne)" a las mujeres del campamento, y 1 hace a través de una delegación especial de hombres.

En todos los casos en que los hombres necesitan carne y por cualquier razón no pueden ir de caza, se prepara esta escena. Mediante un fuerte y creciente *wā*, temeroso y constantemente repetido, se anuncia la llegada de *Xálpén* a la Choza Grande. A partir de este momento las mujeres y los niños se quedan junto al fuego de sus propias chozas, en angustiada espera. Los hombres comisionados recorren vivienda por vivienda, y de cada mujer reciben un trozo de carne, mayor o menor, según parezca *Xálpén* estar más o menos furiosa, o según el deseo particular de cada caso, cuyo cumplimiento la mujer espera en forma de una donación mayor. Con el brazo derecho extendido horizontalmente y doblado en el codo, los hombres dan a su manto la forma especial de un pequeño hueco; allí se colocan los trozos de carne. Por lo general los recibe el *xon*, pero no es él quien los carga. Con gran generosidad, las mujeres ofrecen todas sus reservas; pues *Xálpén* tiene grandes exigencias, por lo que no debe contrariarse más aún a esta mujer tan irascible. Muy cargados, los hombres regresan nuevamente a la Choza Grande. Si alguna mujer se hubiera mostrado tacaña, *Xálpén* le haría pagar cara su avaricia a través de *Šo'ǒrte*, que actúa más tarde.

Mientras este grupo de hombres recorre el campamento, las mujeres continúan el canto usual, iniciado cuando la delegación abandonó la Choza Grande. Las mujeres acompañan a esos hombres cuando regresan unos cuantos pasos hacia la choza del Klóketen, sin dejar de cantar; pues su deseo es calmar a *Xálpén*. Apenas los hombres entran allá, se oye el sordo tronar que saliendo de la Choza Grande, se había escuchado ya en algunas ocasiones anteriores. Pero ahora es mucho más intenso. Para producirlo, los hombres inclinan la cabeza tan profundamente contra el piso, que ésta solamente queda apoyada en las dos manos que, a modo de tubo, rodean la boca. En esta posición lanzan un aullido hueco y alargado. Al mismo tiempo, otros golpean velozmente y repetidas veces el suelo liso de la choza con los puños. Con esto quieren señalar la impaciente espera y luego la satisfacción de *Xálpén* por la gran cantidad de carne. El *wā* anterior cesa con el regreso de aquella delegación, y sólo el aullido de *Xálpén* se oye por un tiempo más. En el instante en que la delegación entra a la Choza Grande, un hombre descarga un pesado golpe contra el piso, usando para ello un rollo de cuero; la tierra retumba, acompañada por el profundo y hueco gruñido de algunas personas. Las mujeres creen que *Xálpén* se abalanza inmediatamente sobre la carne y desaparece con ella bajo tierra.

Después de una breve pausa se oye a *Wāshéywan*, una mujer que desciende desde las alturas a la Choza del Klóketen. Su llamado se asemeja al ladrido del zorro fueguino. Lo lanza un hombre, y suena como un fuertemente prolongado *hō hō*, más bien cantado y con voz aguda. Inmediatamente contesta otro en forma tal que parece un eco; es decir: suena algo menos fuerte y más suave. Entonces *Xálpén* se tranquiliza y nuevamente reina total silencio en la Choza Grande.

Aisladamente se inicia, después de unos treinta minutos, el tremolante *lololololololo* de la *Kulan*, que es la esposa de *Kōšménk*. Su llegada significa el apaciguamiento completo de la *Xálpén*. Nada se

mueve ya, pues ahora los hombres rodean placenteramente el fuego y consumen con gran satisfacción la gran cantidad de carne que la delegación había traído recién "para la furiosa mujer *Xálpén*". Las mujeres del campamento respiran aliviadas. Ciertamente no sospechan que los hombres consumen la carne recién entregada por ellas, pues éstos fingen a su regreso al campamento que tienen mucha hambre, a pesar de todo lo que ya han comido.

El espíritu femenino *Wáshéuwan* sólo se menciona en relación con la escena recién descrita. Nunca es presentado a las mujeres. Solamente se dice que desciende desde lo alto y que su presencia tiene un efecto apaciguador sobre la irascible *Xálpén*.

La escena recién descrita se asemeja al *Hase* en sus rasgos fundamentales. Se inicia por intermedio de un espíritu masculino de este nombre precisamente, que —como *Šo'orte*— está al servicio de *Xálpén*, y hace que los hombres cumplan los deseos especiales de esa mujer. *Hašé* tiene por esposa a *Wákus*. En esta escena dos hombres representan a los dos espíritus. Ellos van al campamento y —por supuesto— pueden ser reconocidos por la gente. Aquí recogen ante todo tierra colorante roja, pero también aceptan colorante blanco y carne, si las mujeres se los ofrecen.

Puesto que los hombres necesitan una buena cantidad de tierra colorante roja para representar a los espíritus, esta delegación aparece a menudo en el campamento. Se anuncia de manera que no ofrezca dudas. Desde la choza del *Klóketen* se escucha en el campamento el llamado *hō yohō, hō yohō*, en registro agudo y con tonalidad alargada y suave. Este llamado se repite de dos a tres veces, con intervalos de unos treinta minutos. Al oír esta señal, las mujeres se preparan. Entretanto, allá en la choza del *Klóketen* dos muchachos se adornan. Con polvo de carbón, desleído en agua, se frotran bien el rostro, el cuello y los hombros, y alrededor de la frente se colocan, a guisa de diadema, una gruesa guirnalda de finas ramitas deshojadas. El cuerpo está envuelto en la capa, pero con la lana para adentro, y alrededor de la cadera se colocan una tira de cuero muy tensa. No usan sandalias. La mano derecha empuña una gruesa vara afilada en su extremo inferior, que sirve de apoyo. Estos dos hombres representan a *Hašé* y a *Wákus*. Ornados de manera idéntica, sólo se los distingue por el lugar que ocupan: él va adelante, y ella lo sigue. En raras ocasiones, el grupo es encabezado por un hechicero, en cuyos casos es él quien encabeza la corta fila. El hechicero está pintado con la tradicional raya negra transversal en el rostro, pero en lo demás se asemeja a los restantes hombres. Que un *xon* participe de esta escena no es en absoluto tan obligatorio como, por ejemplo, para el *Xálpén tē wákēnen*. Durante nuestra celebración, esta delegación nunca fue encabezada por un *xon*.

Cuando este llamado inequívoco se ha escuchado cuatro o cinco veces, las dos personas salen lentamente de la choza del *Klóketen*. En línea recta marchan hacia el campamento, pero se mueven sólo muy lentamente. Apenas han dado unos veinte pasos cansinos, se ponen en cuclillas en el piso, sentándose en los talones, y apoyándose en la vara que empuñan. Nuevamente se escucha el *hō yohō*. Al cabo

de dos o tres minutos se levantan nuevamente y siguen avanzando. Estos movimientos se repiten hasta que los hombres han recorrido la mitad de la distancia entre la Choza Grande y el campamento. Desde ese momento, al ponerse en cuclillas se oye un suave *yihó yihá*, en registro grave y con significativa brevedad de las vocales. Esto se repite unas diez veces, y se cierra por último con el anterior *hō yohō* en el registro agudo y con alargamiento de las vocales.

Entretanto, los dos se acercaron a la primera choza. Exactamente en la entrada se ponen de cuclillas y repiten su canto. Aquí esperan algunos segundos, hasta que el propietario en persona quita el trozo de cuero de la entrada y les concede el ingreso. Si se los dejara esperar demasiado tiempo, entrarían por sus propios medios. Lanzando constantemente el grito de *yihó yihá*, *Hase* va rodeando con pasos breves y el cuerpo muy inclinado el fuego de la choza; al mismo tiempo atiza furiosamente las brasas, las chispas saltan y toda la ceniza se esparce por la choza. Pronto participa también *Wākuş* de este juego, hasta que el interior de la choza está lleno de una nube impenetrable de humo y polvo. En el ínterin los ocupantes se han acercado al borde exterior de la choza, y se han apretado con todo su cuerpo contra la tierra o contra su lecho. Todos tienen ahora un cierto grado de miedo, pues los visitantes amenazan sobre todo a las mujeres a menudo con la vara. Pero toda la escena no es más que una broma. Algunos tratan de escapar, riendo, cuando corren peligro de recibir un golpe<sup>121</sup>. Para formar esta delegación se elige gente que sabe actuar en forma muy bufonesca y graciosa; de este modo, una visita en la vivienda pasa a ser una diversión para todos. Entretanto también se acercaron los vecinos.

Después de este agitado movimiento, de no menos de veinte minutos de duración, los dueños de la choza deben entregar algo a la delegación. De lo contrario, ésta comienza a dar vueltas por la choza y sus componentes buscan por su propia cuenta y concienzudamente, levantando las cobijas, volcando las canastillas, vaciando los bolsos de cuero y produciendo un gran desorden. *Hašé* se esfuerza por alcanzar un trozo de carne que cuelga de la pared interior de la choza; y de todos modos trata de tomar todo lo que ve. Amenaza tanto a los hombres como a las mujeres, que lanzan un grito angustioso como respuesta a cada toque desvergonzado. Cuando las mujeres hacen como si fueran demasiado lerdas para entender, cosa que sucede porque el juego les gusta, y tardan demasiado en soltar la tierra colorante roja, entonces *Hašé* atiza nuevamente el fuego con mayor ira. Otra vez saltan las chispas, la choza está en grave peligro. A veces el fuego se desparrama tanto que se apaga.

Para causar una impresión especial a los muchos presentes, algunos hombres habilidosos que desempeñan el papel de *Hašé* toman un trozo de brasa, y, con movimientos rápidos y vivaces, hacen suponer

<sup>121</sup> Durante este juego pensé en la tan difundida "visita de Santa Claus" a una familia, costumbre tan difundida en la celebración popular. El acompañante de aquél, el siervo Ruprecht, amenaza a los niños, quienes se esconden por todos los rincones para salvarse de sus golpes de vara, con lo que se mezclan muchas risas y gritos.

que se lo han tragado. Lo ponen en la boca, lo sostienen entre los dientes de modo que cada espiración hace que brille un poco, y luego lo escamotean tan hábilmente que parece haberse deslizado por la garganta. O si, por casualidad, hay un trozo de carne en el fuego para asarse, toman un pedazo bien caliente, que apenas pueden sostener entre las manos, y lo llevan a la boca; y, con hábiles movimientos, hacen creer que lo han tragado. La gente se asombra por estas y otras muestras de habilidad. En su ira bufonesca a veces también arrancan pequeños trozos de la carne cruda que sostienen en su brazo y los devoran. Pero todo lo que sirve, es decir, carne y tierra colorante roja o blanca, lo toman para llevarlo consigo. Al hombre que hace de *Wākuz*, en cambio, las mujeres le ceden ante todo mucha tierra colorante roja que echan en un hueco que aquél forma con su manto sosteniendo horizontalmente el brazo izquierdo doblado en el codo. Este hombre no se comporta tan salvajemente como *Ĥašē*, quien amenaza constantemente a las mujeres y niños. Los chicos, ríen y gritan constantemente, porque su conducta mueve a risa; su actuación es tan cómica, que toda la bulla que provocan da como resultado una batahola infernal.

Cuando todo el grupo se ha divertido bastante, y la delegación ha sido colmada de obsequios por todos, o los miembros de ésta han tomado por sí mismos lo que creen suficiente, expresan con breves saltos su satisfacción y abandonan el lugar. Visitan entonces una choza algo más alejada. Pero antes los dos actores permanecen acurrucados en posición de rana por algunos minutos, en parte para descansar un poco, y en parte para permitir que la gente se reúna nuevamente. El cántico habitual *yihō yihá* continúa y se finaliza con un prolongado *hō yohō*. Se revisa el interior de esta choza, y el juego se repite de la misma manera. Todas las amenazas y el hurgamiento con la vara afilada se dirigen ante todo contra las mujeres y muchachas mayores, para darles un susto, por supuesto en broma. Porque ellas saben que la irritable *Ĥálpēn* debe ser satisfecha, a fin de que los hombres no deban sufrir luego las consecuencias de su furia, todavía mayor. Por eso entregan de buena gana lo que tienen. De esta manera los hombres obtienen, como era su intención, suficiente cantidad de tierra colorante, y, en la choza del Klóketen, pueden darse la buena vida con la carne. Por tal razón se repite a menudo este juego.

Ni el *Ĥašē* ni el *Ĥálpēn tē wākeñen* se representan cuando la noche ya está bien avanzada; yo siempre los he presenciado entre las ocho y las diez horas, cuando la quietud sagrada y la oscuridad de la noche envolvían a la Tierra del Fuego. Extraño era el sonido de los suaves y prolongados llamados de *hō yohō* que llegaban hasta el campamento, seguidos más tarde por los breves y "cortados" *yihō yihá*. Parecían voces de espíritus que rompían el silencio de muerte de la noche de invierno sobre la campiña nevada.

g) En el largo desarrollo de las ceremonias secretas, *Ĥálpēn* misma se representa a lo sumo dos veces. Para hacerlo, se extienden en el piso plano varios mantos de piel, con la lana hacia adentro, formando una larga fila. Sobre la línea central se colocan, distribuyendo todo de manera pareja un grueso rollo de ramas y musgo,

pasto y juncos largos. Los dos bordes libres de los abrigos se cruzan. Una vez ordenado todo y atado con delgadas correas de cuero, se obtiene un bulto de unos seis metros de largo, de forma cilíndrica regular y de unos ochenta centímetros de diámetro. Se desea obtener —y de hecho se obtiene— la conformación y el aspecto “de una ballena”. Solamente la parte delantera recibe la pintura característica: sobre un fondo rojo oscuro se aplican gruesas líneas transversales, de color blanco.

Cuando los hombres lo creen conveniente, *Ḫálpen* misma aparece en escena. Esto se inicia con los habituales llamados de *wā*, el gritar y aullar de los hombres se incrementa hasta lo aterrador, la salida espantada de algunos hombres fuera de la Choza Grande se hace cada vez más frecuente, y por la viva remoción del fuego se elevan gruesas columnas de humo y chispas. Todo eso quiere dar a entender la desmedida excitación de la enfurecida *Ḫálpen*. Acompañada de una gritería infernal, apoyada de fuertes golpes en el suelo, simulando un retumbar subterráneo, aparece ese temido espíritu. La parte representativa de la cabeza de ese grueso cilindro es empujada lentamente desde la retaguardia, de modo que se desliza por la tierra y aparece por uno de los lados de la Choza del Klóketen. A lo sumo uno o dos metros se pueden ver, pero solamente algunas mujeres echan una mirada fugaz hacia el espíritu, las otras mantienen al menos la cabeza cubierta o están acurrucadas junto a su fuego, presas del terror. Por esta razón no es necesario pintar sobre aquel cilindro un dibujo detallado que represente el rostro con líneas claramente definidas, y tampoco se necesita pintar los dos tercios finales. Mientras persiste el aullar de los hombres y la columna de chispas, la gente retira lentamente la figura de *Ḫálpen*, para hacerla entrar nuevamente al interior de la Choza del Klóketen.

Cuando el tumulto de la Choza Grande crece nuevamente, se muestra la figura una segunda o tercera vez. Pero después de esto la excitación debe amainar, pues de lo contrario, la angustia demasiado prolongada de las mujeres puede derivar en consecuencias nocivas a su salud. Se produce entonces una pausa por lo menos de media hora, para calmar los ánimos. Pero el *wā* repetido de vez en cuando da a entender que *Ḫálpen* aún se encuentra en la Choza Grande.

Durante nuestra celebración en el invierno de 1923, esta figura fue mostrada una sola noche. Después de la primera salida hubo una pausa de media hora, y después comenzó la escena de *Kūlpīš*, en cuya ocasión se presentó un *Tānu* que observó esta actuación. Una vez retirados los actores de esta escena, recomenzaron con inusitada intensidad y desesperados los aullidos y gritos de los hombres, mientras se atizaba vivamente el fuego para producir chispas. Junto con estos atributos secundarios, *Ḫálpen* quedó expuesta por otros diez minutos a la vista de las mujeres y niños. Como esta escena había cansado mucho a los hombres, el excitado griterío en la Choza del Klóketen amainó pronto; también las mujeres en el campamento deseaban fervientemente la conclusión de esta escena aterrador. Todos los hombres pasaron la noche en la Choza Grande, por lo tanto las mujeres carecían de noticias sobre su destino final.

Queda por mencionar una importante regla de carácter general. Cuando las mujeres del campamento suponen que *Xálpén* está presente en la Chozza Grande, algunas de ellas cantan, para apaciguarla:



Haciendo una apretada síntesis de los rasgos más llamativos, se obtiene la siguiente caracterización de *Xálpén*<sup>122</sup>. Se trata de un ser extremadamente poderoso, irritable, caprichosamente imprevisible, que con gran placer causa a los hombres las molestias más diversas. Los alterna para satisfacer con ellos sus deseos sexuales, sin tener en cuenta que, bajo tierra, están permanentemente a su disposición los iniciados del Klóketen. En el término de un brevísimo lapso, y como resultado de estas uniones, da a luz un hijo llamado *Kę-térnen*, por lo que se la considera una mujer de gran fuerza procreativa. Se hace visible bajo la forma de una ballena, que se desliza un muy corto trecho por el suelo. A causa de sus arbitrariedades es odiada por las mujeres. Sin embargo, éstas deben esforzarse para calmarla, por consideración hacia sus propios esposos e hijos. Concordantemente con los siete *Šo'ǫrte* principales, también existen siete *Xálpén* diferentes; pero nadie habla acerca de si éstas viven aisladas o mantienen relaciones recíprocas con otros espíritus residentes bajo tierra.

2-*Šo'ǫrte*: De todos los espíritus del Klóketen, *Šo'ǫrte* es indudablemente el que está más vinculado a la recién descrita *Xálpén* de modo que es considerado como su marido. Por consiguiente, vive con ella bajo tierra. Ninguno de la larga serie de estos seres extraños entra tantas veces en escena, y toma contacto tan estrecho con hombres y mujeres simultáneamente, como este *Šo'ǫrte*. De él hay diferentes representantes.

a) Esta compañía de espíritus se divide en dos grupos; se conocen siete *Šo'ǫrte* principales y muchos *Šo'ǫrte* secundarios<sup>123</sup>. Cada uno de los del primer grupo posee su diseño de la pintura propio, establecido en las tradiciones, y por éste se da a conocer. Cualquier combinación de pinturas de otro tipo señala a un espíritu subordinado de este grupo. Cuando, después de la gran revolución, la parte masculina de la población volvió a fundar estas ceremonias, fueron siete personalidades famosas las que trajeron consigo de las diferentes regiones de la patria de los selk'nam y levantaron con sus propias manos, cada uno de ellos, su poste respectivo de la choza del Klóketen. Ellos se hicieron cargo por primera vez del papel de *Šo'ǫrte*, cada uno con dibujo perfectamente determinado. A esta distribución de antaño corresponde la cantidad de siete *Šo'ǫrte* principales, mantenida aún

<sup>122</sup> BARCLAY (a): 74, COJAZZI: 33 y GALLARDO: 335 describen este espíritu muy insuficientemente, pero con las mismas palabras. Tales indicaciones probablemente les hayan sido transmitidas por los hermanos BRIDGES.

<sup>123</sup> Otros viajeros de la Tierra del Fuego no dicen nada de una multiplicidad de este grupo de espíritus. Ver al respecto BARCLAY (a): 74, COJAZZI: 33, DABBENE (a): 75 y GALLARDO: 334.

hoy, e incluso el diseño de la pintura del cuerpo y la máscara, todo según el ejemplo de la primera reunión celebrada en *Máustax* (ver pág. 851). Durante una misma ceremonia se presenta repetidamente cada uno de los siete espíritus. La mayor cantidad de veces actúa el que corresponde exactamente a la región donde se celebran en ese momento las ceremonias; pues a él corresponde cierta preferencia allí. Durante nuestras ceremonias en el invierno de 1923 el *Šo'orte* del sur tuvo un papel protagónico; pues la laguna de Pescados está aún en su territorio. El inspector tiene total libertad para disponer el orden en que actuarán tales espíritus.

*Šate*, un *Šo'orte* del sur, actuó más que ningún otro durante nuestras ceremonias. Por lo tanto, en nuestra choza del Klóketen dominaba la *Xálpén* del sur, que era su esposa. Si bien los demás *Šo'orte* principales se presentaban a menudo, no lo hizo ninguna *Xálpén* de otras regiones. *Šate*, como en general todos los espíritus oriundos del sur, tiene como color preferente en su pintura el blanco, pues de aquella región proviene mucha nieve. Él mismo tiene todo el cuerpo blanco y desde la punta de la máscara corre una ancha línea roja hasta las rodillas. Esta línea está dotada de unos pocos puntos blancos grandes.

*Yóčik* también es oriundo del sur, y es considerado el más viejo y el más importante de los *Šo'orte* meridionales. La mitad derecha del cuerpo, juntamente con la máscara, está cubierta de color blanco. El lado izquierdo lleva algunos puntos blancos sobre fondo rojo. Ambos antebrazos y ambas piernas desde la rodilla hacia abajo aparecen totalmente blancos.

*Wācúš*, como *Šo'orte* del este, tiene una pintura roja uniforme, salpicada con puntos blancos. Sobre este fondo se dibujan tres líneas negras transversales alrededor del cuerpo, cada una del ancho de una mano.

*Keyáišl* es oriundo del norte. Se lo reconoce porque el lado derecho de su cuerpo es totalmente negro, e incluso es negra la pierna derecha. El costado izquierdo, en cambio, lleva algunos pocos puntos blancos sobre fondo rojo.

*T'alên*, asimismo un *Šo'orte* del norte, es considerado como el más fuerte e influyente de todo este grupo de espíritus. Es muy fácil de reconocer, pues lleva sobre fondo rojo algunos puntos blancos y, además, a ambos lados, una línea blanca de dos dedos de ancho, que va desde los hombros hasta las rodillas. En este espíritu las piernas y los antebrazos también son blancos.

*Pāwúš*, domiciliado también en el norte, muestra un diseño de anchas rayas horizontales. Superficies rojas, dotadas de puntos blancos, se alternan con superficies blancas. La distribución de los colores vale igualmente para el cuerpo como para la máscara.

*Šānu*, por último, se da a conocer como *Šo'orte* del oeste, con su pintura de fondo rojo y los muchos puntos blancos simétricamente ordenados en todo el cuerpo.

Ciertamente no existe una regla de validez general para la cantidad de puntos blancos o el ancho de las rayas. Se pueden observar fácilmente ciertas variaciones producto de un mejor parecer

del hombre encargado de la pintura. Pero la distribución básica del dibujo y de los diferentes colores se conserva rigurosamente en todos los casos, pues sólo por estos atributos se reconoce al espíritu que actúa en cada oportunidad.

Los *Šo'orte* subordinados se diferencian de las siete personalidades mencionadas por su dibujo en el cuerpo. Hay gran variedad de ellos, de modo que individualmente no se les asigna nombre especial. Los ocupantes del campamento sólo tienen en cuenta la aplicación del color y saben inmediatamente si tienen ante sí a un *Šo'orte* subordinado o a uno de los siete espíritus principales, cuya región de origen también pueden determinar sin esfuerzo alguno. Estos últimos son más temidos que aquéllos, porque están más furiosos y proceden con mayor desconsideración con las mujeres. Pero cualquier mujer ve con especial agrado precisamente a estos espíritus, porque su figura y sus movimientos son realmente magníficos y responden plenamente al ideal de belleza imperante.

b) En sus actuaciones, este grupo de espíritus muestra singularidades llamativas. Resulta determinante el momento del día en que se presentan, luego el número de individuos de esta clase de espíritus que aparecen, y además la habilidad del hombre que desempeña este rol, y por último la extraordinaria postura y forma de caminar del actor. En todo el transcurso de estas ceremonias solamente se cuentan muy pocos días en los que no se presenta ningún *Šo'orte*<sup>124</sup>. Como regla general actúa al menos uno por día. Según la hora del día en que aparece cualquiera de estos espíritus, recibe un nombre especial, que no es un nombre propio, sino que caracteriza principalmente un cierto lapso del día, en el que se produce la actuación<sup>125</sup>.

*Wánkqška* es el *Šo'orte* primerizo. Mucho antes del amanecer ya se hace presente en el campamento. Es decir, que inicia la danza de los espíritus con el nuevo día que comienza. Pero solamente suele aparecer en los primeros cinco días, y sólo esporádicamente más tarde, para acostumar a las mujeres a estar atentas.

*Kōx'ō*. Así se denomina el espíritu que hace su recorrida por el campamento justamente con las primeras y tenues luces del alba que se aprecian en el este.

*Yár o* es el grupo de espíritus que aparecen exactamente a la hora de la salida del sol.

*Yar ārix*. Cuando el sol ya se ha separado un poco del horizonte, se designa así al *Šo'orte* que aparece entonces. Eso sería alrededor de las nueve de la mañana, o algo más temprano en el verano. También los dos espíritus mencionados en último término se

<sup>124</sup> Esto sucede regularmente el día que sigue a aquel en que Xalpen mata a los hombres. Pero también condiciones climáticas desfavorables, como fuertes lluvias que lavarían la pintura del cuerpo, hacen inconveniente la aparición de un espíritu.

<sup>125</sup> Las denominaciones aquí enumeradas se utilizan según su significado fundamental de adverbios temporales, pero en el uso o lenguaje común no tienen empleo, con una única excepción.

dejan ver por las mujeres sólo en ocasiones muy esporádicas. *Ak'éu*. Cuando el astro diurno ha recorrido la mitad del trayecto hacia el cénit, este espíritu abandona la choza del Klóketen, y lo hace muy a menudo. Porque ahora los hombres también están completamente descansados de los esfuerzos de la tarde de ayer y de las largas charlas nocturnas; pues el 'orden del día' para la aparición de los "espíritus" está determinado preferentemente por la mayor comodidad de los hombres.

*Krankénuk* se llama el *Šq'ǒrte* que recorre el campamento cuando el sol alcanza su altura máxima al mediodía.

*Krankaišk* es el que llega algo después, más o menos entre la una y las dos de la tarde.

*Sānenkepáuwen* es considerado el último *Šq'ǒrte* del día, porque suele actuar entre las dos y las tres de la tarde. Esta clase de espíritus ya no abandona la Choza Grande a una hora posterior, aunque —como creen las mujeres— permanecen allí entre los hombres casi permanentemente hasta muy entrada la noche.

De toda la serie presentada, se observa con mayor frecuencia al *Krankénuk* y al *Krankaišk*. Porque los hombres quieren aprovechar la mayor claridad de los días de invierno, muchas veces oscuros y además cortos. Por un lado, para que el actor pueda lucir su hermosa figura y su agilidad, y, por el otro, para brindar a las mujeres el mayor placer de la observación. Por esta causa, ambos son interpretados exclusivamente por un *Šq'ǒrte* principal, mientras que la actuación en los papeles de este grupo de espíritus a otras horas se encarga a menudo a los *Šq'ǒrte* subordinados. Sólo muy raras veces se deja de lado tal usanza.

Mientras éstos aparecen con los diseños más variados a cualquier hora del día, corresponde al *Sānenkepáuwen* un dibujo extraño e invariable. Sobre el fondo completamente rojo de todo el cuerpo lleva una banda negra transversal, de una palma de ancho, a la altura de las tetillas, y otra a la altura del ombligo; por otra parte, toda la figura está salpicada con los habituales puntos blancos grandes. Este dibujo tan característico da a entender a los espectadores que las apariciones de este tipo de espíritus concluyeron por el día de hoy. Por otra parte, y a pesar de las pocas veces que actúa, este *Šq'ǒrte*, último en el orden del día, acentúa ciertas particularidades en su postura y forma de caminar: recorre el campamento con mucha prisa y muy superficialmente, de modo que su aparición en escena apenas es perceptible al oído; sus pasos son algo breves, como de ballofeo; su conducta es notoriamente torpe, y, por último, poco antes de su desaparición en la Choza Grande, sus movimientos denotan tanta inseguridad y pesadez, que todas las mujeres ríen con ganas.

En general todos los *Šq'ǒrte* subordinados nunca son tan finos en su postura, tan distinguidos en su conducta, tan severos y exactos en sus movimientos como cualquiera de los siete *Šq'ǒrte* principales. Empezando por la figura, siguiendo por la apostura altiva, todo permite reconocer a cuál de los grupos pertenece el espíritu que actúa en cada caso. Pues los *Šq'ǒrte* subordinados se comportan algo inseguros y desmañados, en parte incluso un poco torpes y negligentes. Son sola-

mente mensajeros y ayudantes de los siete representantes principales de este gremio. No obstante, se diferencian claramente de los *Hāyilan*, que son los sirvientes propiamente dichos.

La máscara —*aş*— de este tipo de espíritu muestra forma de gorro o casquete (ver pág. 891). Para colocársela, los actores reciben la ayuda de los candidatos, lo que se llama *aş więkóten*. La pintura de la máscara coincide con el diseño que lleva cada individuo; aquí como en todos los casos.

Por lo general, actúa solamente un *Şo'ǒrte* propiamente dicho en cualesquiera de los momentos del día mencionados más arriba. Los espíritus subordinados ocasionalmente también actúan en pareja, y, en casos aislados, incluso salen de a tres de la Choza Grande, para dirigirse al campamento. Solamente por razones muy especiales dos *Şo'ǒrte* principales se dignan actuar simultáneamente, pero tales actuaciones son muy raras. Durante el invierno de 1923 sólo las pude observar dos veces. En este caso el motivo fue el canto de las mujeres, pues todas habían cantado por la mañana con mucho empeño, y habían mantenido ese canto por mucho tiempo, porque se sentían especialmente inspiradas. A raíz de esto aparecieron inesperadamente dos *Şo'ǒrte* principales simultáneamente. Si bien las mujeres tienen cierto rencor a estos espíritus, se mostraron en esta ocasión muy contentas y orgullosas, porque mediante su canto matutino habían logrado que esos dos salieran de la Choza Grande. Los espíritus por su lado se mostraron muy suaves y condescendientes; solamente se quedaron un rato en el campamento, sacudieron suavemente algunas chozas, pero no destruyeron nada ni molestaron a persona alguna. Describiendo un amplio arco, el uno hacia el norte, el otro hacia el sur, ambos *Şo'ǒrte* regresaron rápidamente a la choza del *Klóketen*, frente a la cual ambos espíritus a la vez realizaron la usual ceremonia del saludo, contestado por la *tekáiklóketen* en presencia de todos los habitantes del campamento.

No cualquiera de los hombres está capacitado para hacerse cargo del papel de *Şo'ǒrte* principal. Se exige para desempeñarlo a un hombre joven, de buena estatura y muy ágil; es decir, un perfecto *hautp'án*, una persona de figura perfecta, movimientos distinguidos y serena ductilidad de miembros. Gente así adquiere renombre a través de las competencias, y su actuación en este papel es considerada como la parte más solicitada de toda la ceremonia<sup>126</sup>.

Los pocos ancianos [supervivientes] tienen fresco en sus memorias hasta hoy el grato recuerdo de sus años mozos, cuando las formidables figuras de entonces actuaban magníficamente en este papel. También se cita a menudo el nombre del antepasado que supo alegrar a la gente durante estas ceremonias por su distinguida postura y su cuerpo apolíneo. Los siete primeros *Şo'ǒrte* sobresalían entre sus contemporáneos como figuras magníficas. "¡Solamente a un individuo hermoso le está permitido interpretar a *Şo'ǒrte*!" "Hoy ya no somos más que unos pocos, y entre nosotros no queda nadie que sea un *hautp'án*, que antes

<sup>126</sup> Debo considerar como grave lapsus, cuando BARCLAY (a): 74 y DABBENE (a): 75 lo describen como un "spirit with crooked legs", o cuando COJAZZI: 33 lo designa como un "spirito molto panciuto".

eran tan numerosos en estas tierras", dicen a veces los hombres. Y a menudo se puede extraer de estos suspiros, su profundo dolor por el destino de su pueblo.

Como explicación he aquí una pequeña historia, que HALEMINK nos relató una noche: "Nuevamente se habían reunido los hombres para la celebración del Klóketen. Habían mandado llamar a KOHONČIM, que vivía en el sur. Debía actuar de Šo'orte. Los hombres lo estaban esperando. Decían entre ellos: "¡Cuándo llegará aquél!". A menudo echaban una mirada afuera. Ya habían esperado mucho tiempo. Por fin lo vieron llegar. Entonces los hombres dijeron: "¡Ahora llega KOHONČIM!"... Éste había traído consigo a su hermano menor, pues el muchacho debía participar aquí como klóketen. Ambos entraron a la Choza Grande. Se sentaron, pues estaban cansados. Los demás hombres instaron a los recién llegados a sentarse en el medio (del semicírculo formado por ellos). De inmediato les dieron algo de comer, pues habían recorrido un largo trayecto. KOHONČIM sabía que aquí se le asignaría el rol de un Šo'orte. Por eso no debía comer demasiado, para mantenerse delgado y ágil. Tenía mucha hambre, mas a pesar de ello comió muy poco y muy lentamente.

Otros dos hombres habían preparado, entretanto, la máscara. Se la entregaron a KOHONČIM, y le dijeron: "Prepárate, ¡debes recorrer el campamento!". Pero aquél respondió: "Ah, he comido recién, ¡y ahora estoy tan lleno!"<sup>127</sup>. Pero como los otros se lo pedían insistentemente, se hizo pintar y se colocó la máscara. Los demás hombres lo observaban y examinaban su figura. Uno dijo: "Ciertamente, tiene una magnífica estatura". Otro le respondió: "Pero comió mucho, ¡es un barrigón!". Así hablaban los hombres. Hasta ahora, KOHONČIM se había quedado sentado, mientras pintaban su torso; por eso su vientre sobresalía tanto. Por esa razón los demás hombres podían hablar de él tan despectivamente... Él oía estos comentarios mientras aún permanecía sentado en el suelo cerca del fuego, pero no contestaba nada. Después se levantó, se desperezó y se estiró, levantó los hombros y puso en juego su formidable figura. Era un personaje sobresaliente, sumamente ágil... Sorprendidos, los hombres exclamaron: "Nos hemos equivocado, ¡éste es en verdad un hombre hermoso! ¡No tiene un vientre hinchado, no ha comido mucho!".

Este Šo'orte recorrió entonces el campamento. Furioso golpeó las chozas, desparramó todo y se llevó muchas cosas escondiéndolas lejos en el bosque. Solamente descansó un poco. Luego reinició su actuación con el mismo furor y sacudió poderosamente las viviendas, las mujeres y los niños temblaban... sólo después de largo rato se ubicó frente a la choza del Klóketen. Las mujeres lo observaban y decían: "¡Ah, qué formidable es aquél!"... Cuando entró nuevamente a la Choza Grande, también se asombraron los demás hombres. Todos ellos se alegraron mucho: ¡KOHONČIM era verdaderamente una figura perfecta!

<sup>127</sup> Hizo con toda intención esta observación, para poder dar a los demás luego una sorpresa tanto mayor. Por eso también había comido tan despacio, para hacer creer a los demás que había comido una gran cantidad de carne, de modo que ahora sería demasiado pesado y torpe para el papel de ese espíritu. Pero todo había sido premeditación inteligente de su parte.

Precisamente fue este hombre el que interpretó el papel de *Šo'ǫrte* en forma insuperable, como nunca lo hizo otro. Ya hace mucho que está muerto, pero la gente sigue recordándolo siempre".

A una actuación igualmente perfecta se refiere también una historia algo más breve, que HALEMINK nos contó otra noche: "Tres hombres que estaban emparentados entre sí habían llegado desde lejos para participar de la celebración del Klóketen. Uno de ellos era un famoso *haytp'án*. Todos ellos, sin distinción, eran muy apreciados, pues participaban asiduamente de los juegos y cada uno interpretaba su papel muy bien. Precisamente entonces se preparaba nuevamente aquel *haytp'án*, pues quería recorrer el campamento como *Šo'ǫrte*. Cuando estuvo lista la pintura, abandonó la Choza Grande y algunos hombres lo acompañaron. Sacudió fuertemente las chozas y se llevó muchas cosas. Saltaba en todas direcciones con gran rapidez a través del campamento. Después, cuando ya estaba otra vez cerca de la Choza Grande, la gente se levantó para observarlo. Él se colocó delante de la choza del Klóketen, pues quería mostrarse a las mujeres. Entonces todos se asombraron muchísimo de su hermoso cuerpo. Decían: "¿Quién es ése? ¡Nunca antes lo habíamos visto!". Algunos hombres comentaban en voz baja: "¡Se llama KULAŠEMŠ!". Pero esto lo decían solamente para mencionar un nombre; pues ese *haytp'án* no se llamaba así... Este nombre es el de aquella pequeña región, donde se realizaba la ceremonia del Klóketen. Con estas palabras, los hombres salvaron la dificultad... Esta historia se narra desde hace mucho tiempo".

Para interpretar a los *Šo'ǫrte* subordinados no se hace tanto hincapié en la adecuada figura. Pero siempre se eligen individuos altos, delgados, ágiles. Los hombres sienten amargamente el imperio de la necesidad cuando, como sucede hoy por su escaso número, deben asignar el papel de este espíritu también a personas que físicamente son poco adecuadas para él.

Puesto que existen *Šo'ǫrte* principales que, todos ellos, se domicilian en alguno de los puntos cardinales, se utiliza para interpretarlos en lo posible precisamente a hombres oriundos de la misma región de donde procede el *Šo'ǫrte*. Dicho de otra manera: un hombre del oeste interpreta a *Sanu*, uno del sur es *Yǫčik*, etc. Pues dentro de la Choza Grande cada uno recibe su asiento debajo del poste principal que corresponde al *Šo'ǫrte* de su patria, o sea que un hombre del este está sentado bajo el pilar llamado *Wāčúš*, etc. Aquí se puede observar hasta qué punto se respeta el lugar de origen de cada participante; pues, por los celos existentes entre los diferentes grupos, se busca prevenir, en lo posible, cualquier tipo de desacuerdo.

Esta clase de espíritu [*Šo'ǫrte*] pone en evidencia una postura y una forma propia de trasladarse. *Šo'ǫrte* nunca se anuncia mediante un llamado especial o un canto peculiar. Su costumbre es, en cambio, saltar fuera de la choza del Klóketen en forma totalmente sorpresiva y dirigirse al campamento. Su intención es sorprender a las mujeres, requerir informe acerca de su laboriosidad y conducta, o tal vez llamar su atención al hecho de que desde hace mucho tiempo han omitido ejecutar su canto obligatorio.

*Šo'ǫrte* se presenta como figura alta y delgada, dotada de gran

movilidad. Para favorecer esta impresión, levanta algo los hombros y separa un poco del cuerpo los brazos levemente doblados. La mano está fuertemente cerrada en puño, de modo que los demás dedos rodean el pulgar <sup>128</sup>. Tiene un paso distinguido, amplio. Cuando camina, levanta mucho los pies, y todos sus movimientos son repentinos. Sobre todo los giros de la cabeza son especialmente vigorosos y enérgicos. Recorre el campamento con saltos rápidos, y se detiene inmediatamente después de cada uno de ellos, y hace luego temblar todo el cuerpo. Estos dos tipos de movimiento combinado pueden compararse, al vuelo rectilíneo y al revoloteo estático del colibrí nativo. Del mismo modo *Šq'orte* también se traslada de una choza a otra un poco más distante. Sin mantener una dirección determinada, se detiene unos instantes, ora aquí, ora allá, para llamar la atención de los ocupantes. Por último regresa con rápida carrera nuevamente a la choza del Klóketen. Cuando le queda por recorrer aún una distancia de unos cincuenta pasos, las mujeres y los niños corren hacia el borde de la pradera para observarlo. También ellos contemplan en ese momento en aquella alta figura, rígidamente erguida, ese caminar extraño, como si llevara zancos, pero, a su vez, parcialmente elástico, la posición arqueada y rígida de los brazos y los repentinos giros de la cabeza de un lado al otro. Entretanto, el espíritu alcanza la Choza Grande, delante de la cual se ubica por un momento para la habitual ceremonia del saludo. Después desaparece con unos saltos por la entrada, ubicada del lado de atrás.

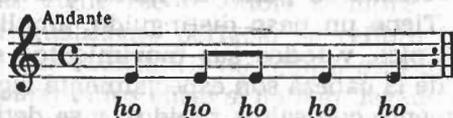
La gente disfruta mucho observando este porte y este tipo de movimientos del *Šq'orte*, algo extraños pero muy agradables a los ojos de los selk'nam. También efectúan comparaciones críticas y, comentando con voz queda, alaban a cada uno de aquellos espíritus que los deslumbra con su figura y su agilidad. Por esta razón se exige del intérprete del *Šq'orte* cualidades nada sencillas.

c) El *Šq'orte* —y no interesa a cuál de los grupos o región pertenezca— es el único espíritu del Klóketen que recorre regularmente el campamento de los indígenas. Guarda una relación especial con las mujeres. No siempre resulta claro si, en el caso particular, actúa por cuenta propia o por encargo de *Xálpén*. Ante todo le incumbe observar si las mujeres son laboriosas y trabajadoras, conciliadoras entre sí y solícitas, sumisas y apegadas a los hombres. Recordarles estas obligaciones, castigar las faltas y, en general, refrescar la memoria de todas sobre la dependencia de la población femenina respecto de los hombres, parece ser todo ello la misión principal de este espíritu. Su visita al campamento está destinada a tal fin. Durante toda la visita las mujeres dan a entender su sumisión mediante el frecuente canto dirigido casi exclusivamente al *Šq'orte*. Desde que sale de la Choza Grande hasta que regresa a ella, las mujeres repiten constante-

<sup>128</sup> COJAZZI: 33 asigna erróneamente a este espíritu un "dito medio della mano destra molto lungo e ricurvo", o sea que también aprecia su personalidad en forma totalmente equivocada.

<sup>129</sup> La insuficiente característica que COJAZZI: 33 asigna al "Schort", sirve más bien para un Hayilan. Que BORGATELLO (c): 77 convirtió a este espíritu del Klóketen en un demonio de la fe cristiana, ya se dijo con anterioridad (ver página 785).

mente su melodía interminable cada una para sí e independientemente de la vecina, en el registro que le plazca y con su propio ritmo y tiempo:



Este llamado suena hueco y muy desagradable, por la constante repetición su efecto se torna muy molesto, y todo este confuso batifondo es algo terrible para el oído. Con gran rigor exigen los hombres la obligatoriedad de este canto; pues para ellos es una señal segura que garantiza la presencia de cada individuo del sexo femenino en su choza, y también les permite verificar que permanezcan en la posición original, debajo de la cubierta. Cualquier cambio de posición llevaría el sonido en otra dirección, la repentina claridad en el timbre señalaría que la mujer ha arrojado su cubierta, todo lo cual despertaría las sospechas más terribles. ¡Pues la vigilancia de las mujeres durante la actuación de *Šo'qrte* nunca puede ser demasiado rigurosa!<sup>130</sup>

No bien sale *Šo'qrte* de la Choza Grande, toda mujer y todo niño debe trasladarse rápidamente a la propia choza familiar y taparse muy bien. De súbito, *Šo'qrte* está delante de esa choza. Con mano enérgica, toma el gran cobertor de protección y lo levanta repetidamente, tirando por intervalos, de modo que toda la estructura tiembla. A veces también lo quita totalmente y lo arrastra hasta el bosque. De la estructura arranca algunos tronquillos y los voltea, a través del hueco formado mete un palo, que uno de los hombres que lo acompañan, le ha alcanzado rápidamente, para hurgar contra las mujeres. A veces se pone al lado de la entrada, levanta el trozo de cuero que la cierra, y desparra el fuego; a las mujeres o a los niños les propina golpes, o saca de la choza sus vestimentas y utensilios. Cuanto más furioso está *Šo'qrte*, tanto más sacude las chozas, tanto más lejos lleva las cosas que quita, tanto más fuertes son los golpes, tanto más tiempo permanece en el campamento, y tantas más veces aparece en el mismo día.

Todo el mundo sabe muy bien que el espíritu proporciona a los ocupantes del campamento un trato muy personal. A la mujer que se exprese despectivamente acerca de tal o cual detalle de la ceremonia secreta, a la que se muestre renuente, terca y rebelde respecto del cónyuge, o resulte ser indolente, pendenciera y chismosa, o haya replicado mucho al marido, o, en general, sea considerada como insociable e intratable... a ésa el *Šo'qrte* le hará pagar caro todas estas cosas. De este modo la celebración del Klóketen se convierte realmente en "día de cobro" para algunas mujeres. Ahora cada hombre tiene

<sup>130</sup> En la página 864 se mencionaron las medidas de seguridad adoptadas durante la visita de este espíritu. INXIOI hizo un día la siguiente observación: "Hoy *Šo'qrte* está expuesto a mayores peligros que antes. Si molesta demasiado a una mujer, debe temerse que ésta tome decididamente la escopeta que algunos hombres ya poseen. Por eso durante la celebración del Klóketen tratamos de impedir el acceso de las mujeres a estas armas de fuego, y, por lo general, las escondemos en la Choza del Klóketen". Esta circunstancia también exige que los hombres estén siempre en guardia.

una posibilidad muy cómoda de extirpar a fondo y muy efectivamente en su mujer, con la ayuda de este espíritu, todos los caprichos o defectos, la pereza y la rebeldía. Realmente significa mucha molestia y trabajo para una mujer si debe ordenar siempre de nuevo su choza de una a cuatro veces al día, y buscar en el bosque los cueros y utensilios desparramados. Por otra parte, rápidamente se hace consciente de la preferencia, por cierto nada deseada, que *Šo'ŕte* le dedica personalmente, y con ello parece asegurada una mejoría de su parte. Mal rato pasa si ha sido muy tacaña, suministrando a la delegación de *Xálpn* muy escasa cantidad de carne y de tierra colorante, pues los hombres no olvidan nada. Mediante este recurso mantienen sumisas a todas las mujeres y sacan de ellas todo lo que necesitan durante estas ceremonias para sus engaños.

Así es dable observar durante la celebración del Klóketen una laboriosidad visiblemente mayor entre las mujeres. En cada choza hay muy buena provisión de leña y de tierra colorante, se preparan fibras de tendón para coser, y las pieles se trabajan asiduamente, el asado se termina rápidamente cuando el marido regresa de la Choza Grande, y los niños son cuidados con gran esmero. ¡De un día para el otro, las mujeres parecen haberse convertido en esposas y madres ejemplares! En cambio la mujer, que no ha dado a los hombres motivo alguno de insatisfacción, queda liberada en mayor o menor grado de la ira de *Šo'ŕte*. Por otra parte, el espíritu castiga, en forma general, la indolencia de las mujeres en el canto, así como la poco entusiasta participación de éstas de las diferentes escenas.

Para los niños rigen durante la visita de este espíritu al campamento todas las reglas generales de conducta recién descritas. También ellos deben permanecer en las chozas y cubrirse bien el rostro, siguiendo el ejemplo de las mujeres. Los chicos curiosos, que se acercan demasiado a la Choza Grande o hacen demasiado ruido en sus juegos, de modo que queda menoscabado el respeto que se debe a los espíritus, son agraciados con abundantes tundas.

Cuando *Šo'ŕte* ha abandonado el campamento y se ha acercado hasta algunos pasos de la choza del Klóketen, las mujeres son invitadas por los hombres que han quedado en el campamento a quitarse sus cobertores. Todas corren al borde de la pradera y observan desde allí a ese espíritu que las acaba de visitar. La *tekáiklóketen* se adelanta unos pasos más. A una señal de los hombres, ya había cambiado el canto general que se estaba entonando, por un *hāk karāk* de tonalidad más clara y de un sonido parecido al cacarear de las gallinas. Porque cuando el espíritu ha llegado a las inmediaciones de la Choza Grande, la *tekáiklóketen*, en registro más agudo, entona el alargado y muy fuerte



con el que las demás mujeres presentes en el campamento deben mezclar su voz también inmediatamente. Las mujeres mantienen este canto

hasta que *ŠQ'Ōrte* desaparece en la Choza Grande después del usual saludo. Al comenzar este clamoreo, se interrumpe cualquier otro canto de las mujeres. El espíritu, quieto firmemente en posición erguida, con las piernas suavemente cerradas, dobla primero los brazos de modo tal que los puños quedan unos pocos centímetros encima de los hombros. La cabeza gira con un movimiento repentino bien a la derecha y luego bien a la izquierda y viceversa, lo que se repite de tres a cuatro veces, con intervalo de unos cinco segundos. La tensa posición del cuerpo se acentúa con un leve pero perceptible temblar de los antebrazos. A continuación la cabeza vuelve a su posición natural mediante otro movimiento brusco. De inmediato los brazos se proyectan fuertemente hacia adelante en forma horizontal, y se mantienen quietos por unos segundos a la altura de los hombros. Mediante oscilaciones bruscas, seguidas por pequeños giros del torso, el espíritu coloca los brazos, que mantiene paralelos, primero noventa y cinco grados a la derecha, luego en idéntica posición a la izquierda de la línea central, permaneciendo inmóvil unos pocos segundos en cada posición. Luego retoma los movimientos iniciales, para efectuar otra vez los descritos en último término. Esta serie de movimientos se repite varias veces. Por último deja caer los brazos y desaparece con algunos saltos largos en el interior de la Choza Grande.

Estos movimientos de cabeza y brazos, descritos más arriba, deben ser copiados exactamente y en total coincidencia con *ŠQ'Ōrte* por la *teḱáiklóketen*, cada vez que aparece este espíritu. Apenas aquél se ha retirado, también se dispersan las mujeres y los niños. Pero no omiten expresarse acerca de la figura y de la conducta de cada uno de los espíritus, diciendo, por ejemplo, que tal espíritu tiene buena figura, que el color del cuerpo de este otro es magnífico, que aquél ha estado muy bondadoso o muy furioso, y otras cosas por el estilo.

d) ¿Cómo se comporta *ŠQ'Ōrte* frente a los hombres? Para no dejar traslucir una diferencia demasiado notoria entre el trato dispensado por este espíritu a la parte femenina y la masculina de la población, tampoco los hombres quedan libres de sufrir desagradables molestias. Con inteligente premeditación se fundamentan algunas de estas molestias en descuidos de las mujeres. Éstas a su vez se esfuerzan, a través de una mayor aplicación y mejor cumplimiento de sus obligaciones, por evitar a sus maridos y padres tantos sinsabores.

Hipersensible e irritable, aunque no en la medida en que lo es *Xálpén*, se manifiesta también *ŠQ'Ōrte*, su marido. Sus arbitrariedades también están a la orden del día; las mujeres las sufren en el campamento, los hombres en la choza del Klóketen. En primer lugar secuestra a algunos hombres y los lleva bajo tierra, donde está su mujer. Este destino lo sufren ante todo los nuevos candidatos. Y en este caso es prácticamente indiferente si el secuestro es atribuido a *Xálpén* o a *ŠQ'Ōrte*, pues ambos cónyuges actúan de común acuerdo. Por tal razón, tal o cual hombre se mantiene alejado del campamento durante muchos días o semanas, en algunos casos incluso durante todo el transcurso de las ceremonias. Su ausencia llama la atención de todos los ocupantes del campamento. Entonces se dice simplemente: "¡*ŠQ'Ōrte* lo ha secuestrado!". Todo el mundo se compadece de él.

Una noche, poco después de la inauguración de estas ceremonias, todos los hombres habían vuelto al campamento. Cada uno de ellos había comido algo con su familia y luego todos se encontraron en la choza de YONI para charlar. También estaban presentes las mujeres. Me echaron de menos y algunas mujeres preguntaron tímidamente por mí. Los hombres ya estaban esperando esta pregunta; pues habíamos convenido que yo pasaría esta noche con AMBROSIO y los dos iniciados en la choza del Klóketen. La respuesta de los hombres fue: "Šo'orte lo llevó bajo tierra para entregarlo a Xálpén" . . . Comentando la situación, todas dijeron: "Qué pena por el bueno de MANKAČEN, ¡cuánto deberá sufrir el pobre allí!". Cuando al día siguiente aparecí nuevamente en el campamento, fingiendo gran cansancio, atraje ciertamente muchas miradas compasivas, pero las mujeres se mostraron tranquilizadas al saber que yo había podido zafarme tan pronto de esa situación desagradable.

A veces Šo'orte mata también a algunos hombres, y Qlim, el siempre bien dispuesto benefactor, los devuelve a la vida. Cuando un resucitado se hace ver después de nuevo en el campamento, no le quedan rastros de heridas o cicatrices; ¡tan bueno es aquel espíritu para las curaciones! Este asesinato cometido contra algunos hombres tiene por finalidad asustar a las mujeres.

Pero son los hombres presentes los que principalmente sufren los malos tratos de Šo'orte. Para que sus mujeres observen y verifiquen la tunda recién recibida, y para lograr su compasión, los hombres se presentan en el campamento con manchas de sangre en la cara o con la nariz ensangrentada. ¡La preparación de tales escenas mueve a risa! Un muchacho bromista hurga fuertemente en la mucosa nasal superior con una varita afilada, hasta que mana abundante sangre. Haciendo comentarios jocosos, los demás hombres la recogen para sí mismos, ya sea con el dedo, o con una pelotilla de lana, o un pequeño trozo de cuero, para aplicarla en sus mejillas o en el labio superior. Junto al fuego se hace secar rápidamente la sangre. ¡Por lo general, un único hombre joven debe suministrar toda la sangre necesaria para los hombres "maltratados y torturados por Šo'orte"! A veces se aplican pequeños rasguños o algunos cortes superficiales en el lóbulo de la oreja. Inclinando y girando levemente la cabeza, se dibujan con una ramita de dos a cuatro rastros de sangre a través de la mejilla hasta la boca, rastros éstos que se abren en abanico desde la herida, y son coagulados rápidamente junto al fuego. Los hombres aparentan así haber sido terriblemente maltratados.

Los hombres "tan cruelmente desfigurados" abandonan la Choza Grande y se dirigen al campamento. Aquí se las arreglan disimuladamente para ser vistos por el mayor número posible de mujeres, y llevan sus rastros de sangre hasta que éstos se borran por sí solos.<sup>131</sup> De este modo, las mujeres y los niños tienen ante sus ojos, por varias horas, esta imagen que mueve a compasión. No obstante, nunca formulan preguntas al respecto. Expresan su pesar y su profunda compasión por

<sup>131</sup> Un tipo exactamente igual de timo es empleado por los yámana durante su celebración del Kina. Ellos también intentan despertar la compasión de las mujeres.

los "sufridos" hombres a través de un rostro triste, un silencio tolerante y una callada acusación contra los *ŠQ'Ōrte* que tanto hacen sufrir a sus maridos, hermanos y hermanas (¿hijos? N. del T.) \* indefensos.

De todo esto surge claramente que *ŠQ'Ōrte* no puede realmente resultar atractivo para las mujeres, aunque su irascible arbitrariedad nunca alcanza dimensiones como las que *Xálpén* se permite. Esta última es considerada su esposa, pero lo domina totalmente<sup>132</sup>. El grupo de los *ŠQ'Ōrte* se mantiene habitualmente bajo tierra. Nunca se habla sobre lo que todos ellos hacen allí durante el resto del año.

3) *Hāyılan*: Seres semejantes a los recién descritos espíritus *ŠQ'Ōrte*, son los *Hāyılan*. Bajo distintos puntos de vista, ambos grupos están vinculados entre sí.

a) Se los considera directamente como la servidumbre o ayudantes o "peones" de los *ŠQ'Ōrte*. De acuerdo con su personalidad y su forma de actuación, se pueden designar acertadamente a estos bribones caprichosos como los bufones, las figuras cómicas o los duendes graciosos de las ceremonias secretas. Eso, precisamente, porque divierten sobremanera a todos los ocupantes del campamento. Son ellos, justamente, los que traen un poco de broma alegre y divertida variedad a la seriedad de las severas ceremonias y a la agobiante obligación de un orden del día desagradable. Ante todo permiten que las sufridas mujeres puedan olvidar al menos durante algunas horas de chanza espontánea lo opresivo de su situación. O sea que también se ha previsto abundantemente alegría y diversión. Está sobreentendido que este papel solamente se confía a bromistas especialmente ágiles.

En el orden jerárquico general de los espíritus, los *Hāyılan* ocupan un puesto muy subordinado. Se los llama sirvientes de los *ŠQ'Ōrte*, porque están en dependencia completa de éstos para prestarles cualquier ayuda. "¡*ŠQ'Ōrte* ordena al *Hāyılan* lo que debe ejecutar!" Todos ellos viven también bajo tierra. Por otra parte se hace creer a las mujeres que los *ŠQ'Ōrte* llevan consigo bajo tierra a todos los candidatos, y allí los entregan a los *Hāyılan* para que los vigilen. Un candidato solamente puede moverse de su lugar en compañía de un *Hāyılan* cuando, perdido como está, camina de un lado a otro bajo tierra. Ambos personajes están tan íntimamente ligados, que, al final, las mujeres designan a cada *Klóketen* como "hijo de *Hāyılan*". Además, cada candidato está al servicio de los *Hāyılan* y, como esclavo que depende de estos tipos caprichosos, debe realizar múltiples trabajos. Puesto que estos espíritus son muy numerosos, cada uno de los *Klóketen* tiene que cumplir un buen cúmulo de tareas por día.

b) El aspecto exterior de estos espíritus se asemeja mucho al de un *ŠQ'Ōrte*. También ellos llevan la gorra estrechamente adherida a la cabeza; pero toda su figura, incluso la máscara, sólo está pintada uniformemente de blanco. En tanto se eligen para el papel de *ŠQ'Ōrte* exclusivamente a hombres de talla impecable, que evidencien una suprema majestad, la figura de *Hāyılan* es la de un torpe jorobado con-

\* Tal vez un *lapsus calami* porque en ningún momento de esta última escena descrita se justifica la afirmación de que con ella se torture a mujeres. (N. del R.)

<sup>132</sup> En esta relación podría verse un pequeño reflejo de la antigua superioridad numérica de la población femenina sobre la masculina.

trahecho. Su andar es extremadamente pesado, el cuerpo está encorvado como si tuviese muchísimos años, y el garrote curvo e irregular que sostiene con ambas manos y en el que se apoya significa tan poca ayuda para él, que su figura ridículamente torcida se derrumba a cada rato y cae pesadamente a tierra. A veces sigue rodando un trecho para desplomarse por último definitivamente. Una confrontación directa de ambos grupos de espíritus acentúa el contraste en la forma del cuerpo y en la conducta general, con nítida claridad. Los medios expresivos de que se sirven los *Hāyilan* para dar a entender sus deseos y sus intenciones se reducen a la mímica, la que, por otra parte, resulta sorprendentemente definida y expresiva. En términos generales, sin embargo, todos sus movimientos son muy torpes, burdos, rígidos y repentinos.

De la conducta de estos espíritus se desprende mucha sensualidad y apetito sexual. Su actuación adquiere a veces formas tales, que mi pluma se resiste a una descripción detallada. Sus gestos son sumamente extravagantes. No pertenecen precisamente a las cosas más groseras que pueden llegar a verse, si uno de estos espíritus, parado con las piernas separadas, realiza con la parte inferior del cuerpo cortos movimientos de empuje hacia adelante... Las mujeres que observan saben interpretar y evaluar con seguridad tales movimientos.

c) Es propio de la actuación de los *Hāyilan* que éstos se presenten muy raras veces a los ojos de la población saliendo directamente de la choza del Klóketen. Por lo general, se esconden en el bosque, y a buena distancia de la Chozá Grande. Para salir de ésta eligen los largos minutos durante los cuales un *Šo'orte* recorre el campamento. Los actores que interpretan a los *Hāyilan* corren directamente desde la Chozá Grande, a través de la pradera, hasta el lugar de la espesura del bosque que les parece apropiado; pues en este lapso están seguros de no ser vistos por los ocupantes del campamento. Aquí se mantienen escondidos, hasta que la visita de aquel espíritu ha concluido. Antes de que la gente reunida al otro lado de la pradera vuelva a dispersarse para ir a sus viviendas, salen los *Hāyilan* de su escondite, y se hacen ver. Lo inesperado de su aparición, así como lo bufonesco de su conducta, predisponen desde el principio a todo el mundo a su favor. Rápidamente se despierta la curiosidad y, con gran expectativa, la gente espera una bienvenida diversión. En otros casos, los intérpretes se organizan siempre de modo tal que, una vez concluido el enmascaramiento, puedan deslizarse sin ser vistos desde la Chozá Grande hacia el bosque. Aquí, en la espesura de los árboles, continúan la marcha, describen un rodeo más o menos grande y por último se presentan a la vista de todos en el linde del bosque como quienes, cruzando directamente la espesura, provienen del norte o del sur. Mientras realizan su actuación en este borde de la pradera abierta, se van acercando lentamente a la Chozá Grande. Al concluir su bufonada de una a dos horas de duración, desaparecen en ella. A veces también se retiran nuevamente a la espesura del bosque, donde desaparecen.

Aunque de la manera recién señalada los *Hāyilan* solamente actúan a la luz del día, también suelen asustar a los ocupantes del campamento en plena noche, cuando aparecen repentinamente cerca de las vi-

viendas. Pero para que se produzca una actuación así, debe haber oscurecido totalmente, con el fin de evitar que tal espíritu sea reconocido. Astutamente se elige para escenas de este tipo las noches con cielo encapotado o densas nevadas.

A veces el *Hāyilan* se muestra primero fugazmente al lado de la misma Choza Grande; dentro de ésta se atiza el fuego con más fuerza, para que un fuerte resplandor lo ilumine. Amenazadoramente levanta su garrote y comunica su intención de visitar pronto el campamento. Como consecuencia de tal anuncio, todas las mujeres y niños corren a sus viviendas. Si bien nadie osaría echar un vistazo entre los barrotes de la estructura, la gente no está obligada a cubrirse completamente, como cuando *Šq'ōrte* está de visita en el campamento. Por lo general, todos los ocupantes de la choza están sentados alrededor del fuego, con la mirada fija en las brasas, o echan miradas furtivas hacia lo alto cuando el *Hāyilan* golpea las viviendas con su garrote, al pasar corriendo. Una que otra mujer da un grito de espanto cuando estos golpes caen inesperadamente sobre su choza.

En otras oportunidades, este espíritu no se anuncia mediante aparición junto a la choza del Klóketen, sino que se desliza furtivamente al campamento, cuando por la avanzada hora de la noche, la mayoría de los ocupantes ya se han tendido en el lecho. Sin que la gente del campamento sospeche lo más mínimo, el espíritu comienza repentinamente con las chozas exteriores, golpea una o dos veces con su garrote contra ellas, y así va corriendo de una vivienda a la otra. Lanzando gritos estridentes, las personas sentadas alrededor del fuego se sobresaltan, se agachan como si al próximo instante el garrote pudiera caer sobre su propia espalda. Recién respiran aliviados cuando los garrotazos provienen de cierta distancia y anuncian que el molesto *Hāyilan* ha pasado. Si por último este ruido ha cesado totalmente por algunos segundos, toda la gente se levanta nuevamente, como liberada de una pesadilla, para olvidar su agitación, y vuelven a charlar amenamente. Estas charlas por lo general giran en torno de la indignación que causa ese espíritu insolente, que tan desconsideradamente se atreve a perturbar el descanso nocturno de todos. Con grandes risas, algunas personas comentan en cada oportunidad el tremendo susto recibido por tal o cual mujer durante esta inesperada visita de los espíritus.

Esta vez solamente se trató de un rápido desplazamiento delante de las chozas, y nada más se permitió esta vez *Hāyilan*. Durante su paso, golpeó las chozas a diestra y siniestra. Llegado al otro lado del campamento, desapareció otra vez en el bosque. La negra oscuridad de la noche y la comodidad de los indígenas, que a hora tan avanzada ya no se molestan en abandonar sus viviendas, garantizan que aquel espíritu no sea observado. Bajo la suficiente protección otorgada por el manto de la oscuridad, el espíritu pronto llega a la Choza de los Hombres.

En no pocas ocasiones, y aunque su visita sea muy breve, ocurre que los *Hāyilan* —a semejanza de los *Šq'ōrte*— arrancan de alguna que otra choza la gran cubierta de cuero y, arrastrándola tras de sí, la llevan un buen trecho bosque adentro. Después arrancan uno o más tronquillos de la estructura, que arrojan en todas direcciones. Desde

luego que la mujer dueña de la choza debe poner todo eso nuevamente en orden, después que el molesto e indeseable pillo se haya tomado por fin las de Villadiego. Con gestos y palabras expresan claramente su indignación.

d) ¿Cómo es entonces, en verdad, la conducta de estos *Hāyilan*? Fue el 29 de mayo, hacia el mediodía de una jornada muy gris con cielo cargado de nubes, cuando pude ver, por primera vez, estas extrañas criaturas. Cerca de la una, dos *Hāyilan* salieron simultáneamente del bosque y avanzaron unos pasos por la pradera abierta. Uno de ellos de torpes movimientos fingía padecer de debilidad senil, de torpeza; parecía estar encorvado por los años, por lo que mantenía asido fuertemente un garrote encorvado sobre el que se apoyaba. Su compañero, que se comportaba con algo más de vigor, trataba de mantenerlo de pie y hacerlo avanzar. No obstante, el primero tropezaba a cada instante, y caía una y otra vez al suelo. Los dos avanzaban con gran lentitud. En su torpeza hacían un papel sumamente ridículo. Entretanto, habían sido advertidos por algunos chicos. Por medio de llamados a media voz, todo el campamento fue puesto rápidamente en conocimiento de la presencia de dos *Hāyilan*. Las mujeres y los niños abandonaron sus chozas, y todos se reunieron riendo y bromeando en el linde del bosque. A través de la pradera gozaban de una vista abierta hacia el otro lado, donde estaban los espíritus. Observando atentamente a estos dos pícaros pillos, crecía de minuto en minuto el buen humor de la gente, pues también estaba presente la mayoría de los hombres. La mayor cantidad de risitas provenía de las mujeres jóvenes, que se divertían en grande con las grotescas andanzas de estos seres extraños y torpes. Pronto comenzaron también ellas a gritarles despectivamente:

“¡Eh, vosotros, tontos!, ¿qué buscáis aquí entre nosotras? ¡Apuráos, idos a la Choza Grande; que a todas nosotras solamente nos dáis risa! . . . Vamos, corred algo más de prisa. Apenas se levanta uno, ya se cae el otro al suelo. ¡Volved al lugar de donde habéis venido! —No servís para nada: ¿Por qué os quedáis tanto tiempo aquí? Aquí todos nos morimos de risa, pues no sois más que unos tíos torpes. —Mirad a estos zopencos que ni siquiera saben caminar derechos. Uno quiere alcanzar y sostener al otro, pero los dos se caen. ¿Queréis que sigamos riéndonos de vosotros? Vamos, ¡idos de aquí! No nos molestéis en nuestro descanso. ¡No os necesitamos para nada! —Eso deberíais saberlo: ninguna de nuestras mujeres os podrá querer. Sois unos sujetos demasiado lujuriosos. ¡Avergonzáos, que todas nosotras sabemos perfectamente lo que buscáis aquí entre nosotros!<sup>133</sup> Mucho hace que estamos hartas de vuestro tonto juego. Seguid vuestro camino, pues ninguna mujer desea ocuparse de vosotros. ¡Zopencos contrahechos,<sup>134</sup> avergonzáos de vuestras sucias intenciones!” . . .

Mientras se escuchaban estos y otros gritos similares de las mujeres entremezclados, los dos *Hāyilan* prestaban atención, y conforme con las circunstancias contestaban mediante movimientos mímicos del

<sup>133</sup> Estas palabras aluden a la indecente conducta de estos espíritus. Las mujeres enfrentan sus intenciones ilícitas con un rechazo despectivo.

<sup>134</sup> Además de su lujuriá, abiertamente exhibida, el cuerpo contrahecho de estos espíritus incita a todas las mujeres a la burla y al escarnio ruidoso.

cuerpo... Ellos mismos nunca dejan oír el más mínimo sonido, sino que expresan con gestos la manera como juzgan tal o cual expresión de las mujeres. Se trata casi exclusivamente de acusaciones o recriminaciones. Lo que estos dos espíritus interpretan a continuación en su actuación silenciosa no es más que el traslado de estos gritos ofensivos de cada uno de los *Hāyilan* a su compañero, como si aquellos improprios solamente fueran apropiados para éste y sólo destinados a él. Cuando una mujer grita otra frase hiriente a través de la pradera, cada uno de los dos muestra a su compañero, con gran insistencia, señalando repetidamente con el índice su figura. Gestos y movimientos de cabeza, dirigidos también hacia las mujeres, quieren decir que lo que gritan es acordado respecto al otro, o que la acusación recién hecha pública solamente vale para el compañero.

Mientras continúan las exclamaciones de las mujeres a intervalos cada vez mayores, el juego mímico de los *Hāyilan* continúa en silencio y con expresividad que no deja lugar a dudas. El uno da a entender mediante gestos que sin él el otro no podría levantarse, y menos aún avanzar. Torpemente y sin gracia alguna lo alza del suelo y trata de ponerlo en posición vertical. Pero esto no da resultado en vista de su figura jorobada, contrahecha, que pronto vuelve a desmoronarse y a caerse nuevamente. Esto causa irritación y furia en el otro *Hāyilan*, cuyo esfuerzo ha sido nuevamente inútil. Pero el otro también se expresa furibundo, como si solamente se hubiera derrumbado tan miserablemente por la torpeza de su compañero... Me faltan las palabras para narrar adecuadamente la perfecta maestría en el arte de los gestos de que disponen estos indígenas.

Ambos cojearon ahora, avanzando a duras penas un pequeño tramo; cada uno se apoyaba pesadamente en el garrote torcido y corto<sup>135</sup>. Repentinamente, uno de ellos se detuvo, mostró furioso el puño cerrado a su compañero, comenzó a reñir con él e hizo ademanes de pegarle. A la vista de esto, las mujeres y los niños reían ruidosamente, y otra vez volvieron a lanzar variados improprios contra los dos *Hāyilan*. Éstos por fin se percataron de las risas y de los insultos que les dirigían, se detuvieron excitados, y de común acuerdo amenazaron a toda la población. Grandes y chicos, por su parte, no podían dominarse ya por el regocijo que les causaba esa gesticulación impotente; el griterío se duplicó y la diversión de todos creció hasta el desenfreno, cuanto más furiosos se mostraban los dos espíritus del otro lado, con sus gestos irritados pero silenciosos. Se oyeron aún los gritos más diversos: "¡Eh, vosotros, torpes! ¡Fuera!, ¡nadie os ha llamado! —Nadie puede reírse bastante de tíos tan tontos como vosotros. Nadie de nosotros puede observaros con seriedad, ¡tanto movéis a risa! —¡Existen entre vosotros muchos más con la misma conformación ridícula que tenéis vosotros? Entonces mejor volvéos rápidamente con ellos. ¡Ninguna de nuestras mujeres es para tipos contrahechos y jorobados como vosotros!"...

Cada vez más se excitaban los dos *Hāyilan*. Amenazadores, dieron algunos pasos hacia adelante. Pero uno de ellos pronto tropezó y quedó

<sup>135</sup> Estas figuras me recuerdan los conocidos grabados de duendes torpes o vetustos espíritus del bosque en las leyendas europeas.

torpemente en el suelo. Impaciente y con pesadez, sin ninguna habilidad, el otro lo puso en pie otra vez. Claramente denotaba el gran esfuerzo que eso le costaba. En seguida recomenzaron su furioso ataque mímico contra las mujeres, haciendo movimientos con los brazos y gestos. Se habían puesto de acuerdo para esto, y repentinamente parecían hermanados.

Como destrozados por los desprecios e insultos de las mujeres, entraron por fin cojeando y tristes a la Choza Grande. Todas las amenazas contra el campamento fueron recibidas también ahora con burlas y desprecio. Acompañados de risotadas, las mujeres enviaron tras ellos otra tanda de expresiones poco honrosas: "Por fin os habéis ido, tíos tontos: ¡No molestéis más y quedáos con los demás sujetos lujuriosos de vuestro grupo! —Si os hacéis ver otra vez, nos reiremos más fuerte aún. Ninguno de nosotros tiene gusto alguno en observar vuestras figuras lastimosas y contrahechas. —¿No os da vergüenza mostraros aquí? Quedáos entre vosotros, allí estaréis bien. ¡Sois una chusma indecente!" ...

Precisamente cuando la gente reunida estaba a punto de dispersarse nuevamente, los dos *Hāyilan* salieron nuevamente de la Choza del Klóketen. Uno de ellos, ahora algo más ágil, arrastraba de los pelos tras de sí al otro, que se mostraba muy torpe. El primero hacía ahora con el otro, una serie de travesuras burdas, a medida que esto se le ocurría. El más débil de los dos debía dejarse tratar como un muñeco insensible. El otro lo tumbó, lo hizo rodar un buen trecho por el suelo, como si fuera un rodillo rígido, y, más aún, le propinó puntapiés en las asentaderas y golpes de puño en la cabeza. También se sentó en su espalda, mirando hacia los pies, y le azotó el trasero. Después hizo rodar un trecho más este rodillo, lo paró dificultosamente y lo tumbó otra vez. El otro se quedaba totalmente inmóvil y permitía sin defenderse todo lo que el otro hacía con él. Después de una pequeña pausa, el más joven tomó los pies de su compañero que yacía en el suelo, lo dio vuelta de modo tal que quedó con la espalda contra el piso, separó mucho sus piernas y se colocó entre ellas. Agachándose, colgó ambas piernas de aquél sobre sus hombros, de modo que las rodillas se doblaron y las pantorillas quedaron apoyadas en su espalda. Como consecuencia de ello, el cuerpo de aquél quedó ligeramente levantado y los órganos genitales muy cerca del rostro del otro. Con las manos, éste comenzó a tironear de ellos. Mediante suaves movimientos del torso y pequeños bailoteos con los pies, así como también con desfiguraciones de la cara daba a entender su excitación sexual. Al cabo de un rato, arrojó nuevamente al suelo al otro, que quedó tendido inmóvil y desvalido ... Todo esto denotaba un exacerbado apetito sexual.

Como si el *Hāyilan* más joven solamente se hubiera dedicado a descansar brevemente, poco después comenzó otra vez aquel juego impuro. Primero empujó al otro fuertemente con los pies, y éste respondió con sacudimientos intermitentes del cuerpo encorvado. En términos generales el primero se comportó como si su apetito sexual se hubiera excitado mucho. Nuevamente se abanzó sobre su compañero tendido en el piso, volteándolo de modo tal que éste quedó con el vientre hacia abajo. Luego alzó dificultosamente el torso del otro, estrechán-

dole las caderas con ambos brazos. Tironeando fuertemente, logró que todos los miembros del otro quedaran poco a poco en una posición como si se hubiera puesto en cuatro patas. El *Hāyilan* más joven se inclinó ahora sobre este cuerpo así dispuesto, como para realizar un coitus a posteriori. Su conducta era extremadamente lúbrica. Cometió aún otros actos indecentes, ya que ambos estaban completamente desnudos.

En vista de este erotismo burdo, el estado de ánimo de las mujeres cambia repentinamente. Éstas expresan en viva voz su repugnancia y consideran muy ofensivo que les sean presentadas tales indecencias. Les gritan a los *Hāyilan*: “¡Desapareced rápidamente, zopencos voluptuosos! Viejos repugnantes, ¿no os avergüenza hacer porquerías a la vista de todas nosotras? —Oye, tú, suelta ya a ese otro y déjalo ir. ¿No te repugna acaso abusar tan malamente de ese viejo? —¡Qué asco! ¡Eres un tunante asqueroso! —No seguiremos mirando lo que hacéis, pues vuestra actitud voluptuosa nos resulta repulsiva. ¡Idos ahora mismo de aquí!” ...

Cuando el *Hāyilan* que estaba puesto en cuatro patas oyó estas graves acusaciones de las mujeres, se levantó penosamente, tomando esta vez en la medida en que le fue posible una posición vertical. Haciendo gestos con los brazos envió señales a la Choza Grande para que otro *Hāyilan* acudiera en su ayuda. Efectivamente, al poco rato salió uno de la choza del Klóketen <sup>136</sup>. Éste interpretó el papel de una persona totalmente agotada, senil, muy encorvada y contrahecha, cuya postura era en extremo inclinada. Su figura torcida fue comentada con elocuentes gestos de burla y desprecio, sumamente gráficos, hasta por los otros dos espíritus. No bien se había acercado suficientemente este nuevo espíritu, sus dos compañeros le propinaron tantos puntapiés que inmediatamente cayó al suelo torpemente. Tomándolo de brazos y piernas, lo arrastraron de aquí para allá por el suelo, dieron algunas volteretas por encima de él y lo trataban como juguete de sus caprichos. Toda esta actuación era tan bufonesca, que ninguno de los espectadores pudo dejar de reír. Cada vez que alguno dirigía la vista a estos tres, se desternillaba nuevamente de la risa.

Pero la componente erótica pronto pasó nuevamente a primer plano. Las mujeres inmediatamente expresaron de viva voz su disconformidad, y muy excitadas gritaron a los espíritus graves acusaciones: “¡Vamos, desapareced rápido de aquí, criaturas sucias! No queremos seguir viendo tales cosas. ¡No toleraremos estas porquerías! —¡Avergonzáos! ¡Quedáos donde vive vuestro pueblo voluptuoso! ¡No nos molestéis más con vuestras asquerosidades indecentes!” ... Finalmente, los tres *Hāyilan* cesaron con su extraña actuación, yéndose mientras hacían gestos amenazadores contra la población. Aún en este momento seguían empujándose y tironeándose recíprocamente; gesticulando y riñendo, desaparecieron por último en la Choza Grande. Mucho tiempo después se vio aún dibujado en el rostro de las mujeres el disgusto por esta actuación desagradable de los *Hāyilan*.

<sup>136</sup> Se trataba de aquel hombre que ese mismo día había interpretado al mediodía el papel de *So'orte*, y que durante su visita al campamento se había herido el pie tan gravemente que sólo podía caminar cojeando (ver pág. 885).

Pocos días después, por la noche, cuando todos los indígenas estaban sentados alrededor del fuego y en parte ya se habían preparado para dormir, aparecieron repentina e inesperadamente tres *Hāyilan* cerca de las chozas. Todas las mujeres fueron presas del miedo y del terror al acercarse estos seres, que todos definen como un grupo de lascivos. Al principio cada *Hāyilan* golpea con ambos puños contra la choza, tironea de ella y la zamarrea, hasta que las mujeres y niños ubicados en ella se cubren totalmente el rostro y se acuestan en el suelo. Entonces arranca de la estructura la cubierta grande de cuero e intenta hurgar con un palo en las mujeres, cuyos cuerpos pueden verse aún a pesar de los mantos con que se cubren. Al mismo tiempo, y mientras hurga a través de los barrotes de la estructura, busca esconderse un poco. Su manera de obrar se hace cada vez más impertinente. Actúa como si quisiera ingresar a toda costa al interior de la choza, por supuesto por cualquier lugar salvo por donde está la verdadera entrada. Bajo estas sacudidas, la débil estructura de la choza tiembla y el miedo de los ocupantes aumenta cada vez más. La finalidad de estos esfuerzos del *Hāyilan* es tener por la fuerza relaciones sexuales con las mujeres, lo cual puede deducirse de sus gestos excitados, de la posición abierta de las piernas y de la respiración breve y jadeante. *Hāyilan* sigue buscando la entrada a tientas a lo largo de la pared exterior de la choza, hasta que por fin la encuentra. Pero antes que pueda penetrar, el marido o algún pariente de las mujeres presentes ya se ha colocado en la entrada. Este hombre le impide con muchos esfuerzos penetrar al interior de la choza. Sin dejarse disuadir de su propósito, *Hāyilan* intenta acercarse nuevamente a las ocupantes femeninas; sin parar bailotea alrededor de la vivienda y sacude fuertemente los barrotes. Continuamente salta contra la pared exterior y, adoptando una posición que debe expresar su excitación sexual, expresa su apetito por las mujeres y muchachas en el interior. Por último, los espíritus deben abandonar sus intentos por falta de éxito. Llenos de despecho se retiran decepcionados, hasta perderse en la oscuridad del bosque.

Durante la estadía de estos espíritus en el campamento, las mujeres entonaban un canto monótono. Su sonido era sumamente sordo, pues cada una de las personas tenía por lo menos la cara cubierta. Algunos hombres lanzaban gritos aislados, lo que hacían sobre todo cuando debían impedir que los espíritus avanzaran por la entrada de una vivienda. Apenas dedujeron las mujeres, por el silencio que se esparció por el campamento, que los *Hāyilan* se habían ido, arrojaron a un lado sus coberturas y desde sus asientos gritaron las acusaciones más graves contra esos alborotadores nocturnos e importunos voluptuosos: "¿Por qué habeis venido aquí a hora tan tardía de la noche, para molestarnos? Sois unos pillos miserables, unos tipos lascivos. Quedáos donde están los demás de vuestra calaña, ¡allá haréis mejor figura! ¡Regresad pronto a la Choza del Klóketen! ¡No molestéis a esta hora de la noche! Nadie quiere saber nada de vosotros. Bien conocemos vuestras intenciones. Debería daros vergüenza; ¡pues comprendemos perfectamente lo que habéis venido a buscar! —Os causa placer, verdad, destrozarnos vuestras chozas. ¡Cuánto trabajo tendré otra vez para poner en orden mi choza! Tengo que apurarme, pues esta noche nevará

nuevamente. —¡Sois una chusma repugnante y atrevida! Qué maldad venir aquí y molestarnos a nosotras, las mujeres. ¿No os avergonzáis, pretender entrar por la fuerza a nuestras chozas? —Cada una de las mujeres respira aliviada cuando os habéis ido nuevamente. Ninguna de nosotras simpatiza con vosotros, ¡libertinos atrevidos!"... Con expresiones similares, las mujeres descargan un poco su enojo por la insolente impertinencia de los *Hāyilan*. Por supuesto nunca los ven cuando éstos aparecen por el campamento, ni tampoco pueden seguirlos con la mirada cuando se retiran a la oscuridad de la noche. Pero, en cambio, oyen con total claridad cómo se comportan, escuchan todo lo que sucede, y completan su percepción acústica en la imaginación con lo que en otras oportunidades han podido ver con sus propios ojos. En última instancia, tampoco esta vez quedaba a las mujeres otro remedio que buscar por todas partes las cosas desparramadas por los espíritus, y reacondicionar con ellas su vivienda. La irritación por la visita nocturna y por la conducta indecente de los *Hāyilan* siguió siendo tema de conversación por mucho tiempo para los ocupantes de la choza, hasta que por fin el sueño cerró a todos los ojos cansados.

Otro día, inmediatamente después de la desaparición en la Choza Grande del *Šo'orte* que había finalizado al mediodía su recorrida por el campamento, y cuando todos los indígenas estaban aún al borde de la pradera para recibir el saludo de aquél, salió un *Hāyilan* del bosque, a unos cincuenta metros al norte de la choza del Klóketen. Causó inmediatamente gran hilaridad. Fingía estar completamente agotado y cansado, y con gran esfuerzo se arrastraba hacia adelante. Y a pesar de estar apoyado en un grueso barrote curvo, apenas si podía mantenerse en pie. Arrastrando los pies, avanzó un pequeño trecho, pero pronto se acurrucó en el suelo, y cayó sobre su trasero pesadamente. Al rato se levantó de nuevo, pero poco después se derrumbó otra vez, repitiendo su actitud con breves intervalos. Por fin se dio vuelta para regresar y hurgó, primero con su garrote y luego con los dedos, en la nieve, como si al venir hubiera perdido algo. A la manera de las personas aleladas miró por todos lados, ora aquí, ora allá, para sentarse luego desconcertado... Los gritos de las mujeres no se hicieron esperar mucho. Así se pudo escuchar: "Viejo miserable, ¡escóndete rápido en la choza del Klóketen! Todas nosotras nos reímos de ti a más no poder, ¡te comportas tan torpemente! —¿Porqué vienes en realidad a molestar a la gente? Sois unos tíos raros. —¿Dónde está tu hijo?<sup>137</sup> ¿Cómo lo tratas? ¡Seguramente obligáis a nuestros hijos a trabajar muy duro! ¿Cómo será torturado mi hijo<sup>138</sup> por vosotros?"

Pero nuestro *Hāyilan* no se deja intimidar por tales gritos. Amenaza primero a la gente, levantando el garrote, y hace esfuerzos como si quisiera arremeter contra las mujeres. Estos intentos, sin embargo, sólo provocan nuevas explosiones de risa. Desconcertado, observa nuevamente a su alrededor, cuando repentinamente ve a otro de su especie.

<sup>137</sup> Se refiere a cualquiera de los iniciandos, el que presta variados servicios a este espíritu, y que, por esa estrecha relación de dependencia, es denominado "hijo del *Hāyilan*" (ver pág. 920).

<sup>138</sup> Así habla una madre cuyo hijo se encuentra en la choza de los hombres en calidad de Klóketen.

La conducta de ambos pasa a ser ahora para mujeres y niños la diversión más graciosa que pueda imaginarse; pues los dos espíritus ofrecen todo lo humanamente posible para representar la torpeza y la pesadez por el arte de la mímica. El que ha aparecido en segundo término se comporta con mayor agilidad y vigor, pero con eso solamente aumenta la impresión de su deformidad. Con exagerada solicitud ayuda al mayor, lo alza y lo sostiene, saltando de un lado al otro. Pero éste parece tan cansado, tan débil, que simplemente no puede seguir los pasos de aquél, y andando rígidamente tropieza y cae repetidamente. Con rapidez, el otro tironea de él penosamente hasta dejarlo otra vez de pie; entretanto le aplica fuertes puntapiés y también le golpea la giba con los puños. Esto enfurece al viejo, y con furia impotente levanta el garrote contra su ayudante. A los pocos minutos, se produce una lucha entre estos dos personajes tan torpes, acompañada de una serie ininterrumpida de risueñas instantáneas y graciosas monerías, pues ambos tienen un comportamiento tan inseguro, un paso tan tambaleante, que a cada instante parecen tumbarse. Durante todo este tiempo las mujeres ríen y gritan al unísono con los niños, e incluso los hombres observan divertidos, e incitan a la risa con comentarios pícaros... Más de una hora ha durado esta actuación bien lograda. Ambos *Hāyilan*, amenazando constantemente a la población y a los exasperados perros, se retiran lentamente al bosque, del que habían salido. Después de eso, también la gente regresa lentamente a sus viviendas.

Contrariamente a todo lo que se podía esperar, tres *Hāyilan* sorprendieron a los ocupantes del campamento al comenzar la noche siguiente. Sin haberse anunciado antes de manera alguna, aparecieron repentinamente al lado mismo de las chozas externas. Mujeres y niños se alborotaron... Los tres espíritus se distribuyeron rápidamente por el campamento, de modo que simultáneamente cayeron varios golpes de garrote sobre las distintas viviendas. Los ocupantes perdieron en la mayoría de los casos la serenidad. ¡Es que tal visita inesperada no los deja indiferentes! Por fortuna los alborotadores nocturnos no se quedaron mucho tiempo en el campamento; pues aún antes que la gente pudiese recuperarse un poco del primer susto, aquéllos ya habían desaparecido en la oscuridad del bosque. Las mujeres comenzaron ahora a lanzar los improperios más terribles: “¿Qué hacéis nuevamente por aquí, zopencos repugnantes? Ayer mismo nos habéis causado tanto trabajo. Tuvimos que acomodar todas nuestras chozas y ponerles otra vez los pesados cobertores, ¡y hoy ya nos causáis las mismas molestias! —Ayer llevásteis hasta muy lejos el cobertor de mi choza, y perdí mucho tiempo buscándolo. Verdaderamente no tengo ningún interés en hacerlo hoy nuevamente: ¡sólo porque vosotros, chusma caprichosa, sentís placer en molestar a las mujeres! —Sois una tropilla extraña y ridícula. Apenas nos habéis movido ayer a reírnos a más no poder por vuestra conducta torpe, y hoy ya nos dáis nuevo trabajo molesto por vuestro afán destructor. ¡Dejad al menos en paz a nuestras viviendas! —¿Por qué no os quedáis permanentemente allá en vuestra Choza Grande? Allí estaréis mejor, allí también hay muchos otros semejantes a vosotros. —Eh, oíd esto, tíos voluptuosos: ¡quedáos con vuestra gente, que son iguales a vosotros! ¡No os da vergüenza atacar tan descarada-

mente a nuestras mujeres y muchachas? —¡Sois una chusma muy molesta! Justamente tan tarde, cuando toda la gente desea dormir, tenéis que venir aquí, desarmáis nuestras chozas y desparramáis nuestras cosas por el bosque. Nosotras tenemos que recoger después todo de nuevo y recomponerlo. ¡Tal ajetreo nos causáis con la noche ya tan avanzada! —Menos mal que os habéis hecho humo tan pronto, aquí no sois bien vistos. Quedáos ahora en vuestra Choza Grande y no molestéis más a la gente; ¡ya es noche muy cerrada!" ... Pronto renació la calma en todas las chozas, y el cansancio general acalló rápidamente las protestas de las mujeres. A la mañana siguiente, en cambio, más de una persona descargó su fastidio maldiciendo nuevamente a los alborotadores nocturnos.

Puesto que en realidad estos bufones aportan a la población femenina más diversión y estados de ánimo alegre que molestias y trabajo, no son en general, mal recibidos para la mayoría. Y aunque para alguna mujer resulta a veces muy difícil recoger en la oscuridad de la noche todas sus cosas para poner en orden su vivienda, en la próxima actuación tal trabajo se compensa generosamente por las risueñas pasadas de los espíritus.

Resulta muy llamativo que las burdas y groseras insinuaciones de los *Hāyilan* generen en todas las mujeres un decidido rechazo, y que sus gestos voluptuosos, por inconvenientes, sean pasados en silencio en el curso de las conversaciones posteriores.

La visita de los *Hāyilan* debe esperarse por término medio cada seis días. Creo tener que asignar una alta significación psicológica a la inclusión de estos bufones entre la larga serie de espíritus sombríos e inamistosos, que adoptan todos actitud amenazadora contra las mujeres. Pues bajo la constante presión de melancolía y angustia, el estado anímico de las mujeres podría quedar seriamente dañado<sup>139</sup> por la constante repetición de las actuaciones aterradoras e intimidatorias. Pero aquellos payasos ridículos, de figura torcida y contrahecha, con su juego silencioso irresistiblemente divertido, levantan otra vez al espíritu más deprimido y le devuelven el equilibrio. Por otra parte, también intervienen circunstancias puramente individuales y personales en cuanto a la frecuencia de la actuación de los *Hāyilan*. Así, en épocas anteriores, existían individuos muy apreciados como bromistas natos, y otros que eran capaces de actuaciones realmente sorprendentes en el campo de la mímica. Estos talentos buscaban ser desarrollados, y como los hombres también observaban divertidos a estos bufones se aumentaba el número de actuaciones de los *Hāyilan*. Aquí, como siempre, se hace patente la profunda influencia que el individuo y su disposición de carácter está en condiciones de ejercer en cada caso sobre el desarrollo de las ceremonias, todo lo cual crea las mejores condiciones para una gran multiplicidad de manifestaciones.

4) *Kētēnnen*: Lazos de sangre unen a *Kētēnnen*, una criatura débil e infantil, con *Xälpen*, tan temida por todos, pues es considerado como su propio hijo.

<sup>139</sup> Esta misma influencia ventajosa para la salud anímica la asigno también a los juegos de *Hoštan*, descritos más abajo (ver pág. 969).

a) En todos los casos se presenta a *Ketérnen* como niño recién nacido a los ojos de los espectadores. *Xálpén* tiene relaciones sexuales irrestrictas con todos los hombres selk'nam presentes; nada se dice de si de estas uniones surgen niños. Pero *Xálpén* tiene especial interés en los iniciandos, pues éstos son muchachos solteros. A las mujeres solamente se presenta el fruto nacido de esta unión con un Klóketen. *Ketérnen* es el niño engendrado por *Xálpén* con un Klóketen. Este niño se desarrolla con sorprendente rapidez. En algunos casos ya es presentado a las mujeres en la tercera semana de las celebraciones; pues "recién ha llegado al mundo". El inminente nacimiento de un *Ketérnen* es manifestado por *Xálpén* a través de una irritable hipersensibilidad y desmedidas explosiones de ira. Por esta causa, las mujeres también se asustan mucho, porque todos los hombres deben ser ultimados para que ella pueda dar a luz a su hijo. Precisamente es su avanzado estado de gravidez el que la convierte en una furia. Consecuentemente, cuando el frenesí de la *Xálpén* aumenta ocasionalmente hasta el paroxismo, lo cual puede deducirse de los gestos de terror cada vez más angustiosos de los hombres, las mujeres saben que se acerca una matanza general de hombres. En uno de los días próximos se muestra al *Ketérnen* fuera de la Choza Grande. Pues una vez que todos los hombres han sido muertos, el servicial *Qlim* se apresura a devolverles la vida al día siguiente. El mismo se muestra muy contento porque *Xálpén* haya dado la vida a un nuevo *Ketérnen*. Expresa su inmensa alegría luchando con los hombres, lucha durante la cual hace rodar fuera de la choza del Klóketen a todos los hombres uno tras otro (ver pág. 935).

Cuando se presenta a este espíritu recién nacido, las mujeres y los niños pueden acercarse a una distancia mucho menor que otras veces de la Choza Grande. Luego de la presentación, *Ketérnen* regresa a la choza del Klóketen y desde entonces permanece invisible para siempre. Las mujeres creen que este espíritu infantil continúa su vida junto a *Xálpén* bajo tierra.

b) La presentación y todo el adorno coinciden consecuentemente con esa concepción. Como intérprete se elige a aquél de los Klóketen cuyas formas físicas han conservado mejor el tipo infantil; es decir que se elige a un muchacho bajo, delgado y debilucho.

Se cubre todo el cuerpo con color rojo que ha sido desleído en agua. Los antebrazos, así como las piernas y los pies, se friccionan con pintura blanca, a la que luego se agregan líneas rojas hechas con una mezcla de tierra colorante y grasa. Desde el cuello y directamente hasta los órganos genitales se extiende una línea blanca de unos tres dedos de ancho. Entretanto, la pintura aplicada antes se ha secado junto al fuego. Encima de este fondo se aplican sobre todo el frente del cuerpo, partiendo desde la altura de los hombros hasta llegar a las rodillas, y a distancia de unos tres centímetros una de otra, líneas paralelas horizontales blancas de un dedo de ancho. Entre cada dos líneas blancas se dibuja una línea roja paralela a ellas, que es un poco más ancha y se traza con la arriba mencionada mezcla de tierra colorante roja y grasa. Por esta razón también es más oscura que el fondo general. La intención especial de mezclar la tierra colorante con grasa

de guanaco líquida o aceite de hígado es evidente: con ello se hace posible adherir los edredones. Sobre estas líneas de grasa marrón-rojizas se aplican pequeños taponcitos de edredones en intervalos de unos tres centímetros uno del otro, que en seguida se quedan pegados. El día anterior los hombres habían atrapado un gavilán o una lechuza, y habían preparado el tenue plumón para el adorno del *Ketérnen*. De la misma manera que el frente también se adornan los hombros y los brazos, inclusive las manos. Los órganos genitales se cubren con abundante plumón, con el fin de disimular su tamaño. La cabeza se cubre con una máscara alta y terminada en punta, que se confecciona de cuero y muestra el corte de una máscara de *Mátan*; se adorna también de la misma manera que el cuerpo. La ancha línea blanca que, comenzando en la punta, recorre el centro se encuentra en el cuello con la línea que llega hasta la región púbica. Para los ojos se practican dos incisiones muy pequeñas, no reconocibles desde afuera. La máscara tiene por lo menos el doble de alto que la cabeza, y el cuello del actor, tomados en conjunto. Esta figura tiene un efecto sumamente extraño.

*Ketérnen* es presentado a las mujeres inmediatamente después de su nacimiento. Puede ser de sexo masculino o femenino; pero por la preparación algo más difícil del espíritu femenino, actúa con mayor frecuencia el *Ketérnen* masculino. Para representarlo se dejan los órganos genitales del Klóketen en su posición natural y se cubren abundantemente con pelotillas de edredón. Pero si este espíritu infantil ha de ser presentado como niña, el candidato actuante ha de ser especialmente delgado en su cotextura. Se pasan los órganos genitales hacia atrás entre las piernas; y se mantienen allí atándolos con delgadas fibras de tendón. La consecuencia para el actor es que solamente puede dar pasos muy cortos<sup>140</sup>.

La preparación de un *Ketérnen* significa en cada caso un trabajo fastidioso. Para el candidato es especialmente penoso mantenerse tanto tiempo en posición firme y exponerse a la vista de los demás en varias oportunidades, luego de largos intervalos. Pude observar que la preparación de este espíritu se extiende por más de dos horas, aunque eran tres los hombres que se ocupaban de ello. El motivo es que la aplicación de los edredones es una operación que exige mucho tiempo.

c) Este espíritu tiene su propia forma de aparecer. Aquí actúa simultáneamente un hechicero. Alrededor de las tres de la tarde, después que la preparación del *Ketérnen* está terminada, el *zon* más influyente se coloca al lado de la choza del Klóketen y grita a las mujeres del campamento: "Pronto podréis ver algo hermoso, ¡preparáos ahora!" Recapitulando los sucesos del día de ayer, las mujeres se dan cuenta de que debe tratarse de la aparición de un *Ketérnen*. Inmediatamente se adornan con la pintura facial usual para los casos festivos: pequeños puntos blancos ordenados en líneas, llamados *ortá-lampten* (ver pág. 208).

Desde el anuncio del *zon* ha pasado una buena media hora. Entonces los hombres comienzan a batir palmas de manera suave y pausada;

<sup>140</sup> GALLARDO: 335 se atreve a afirmar insensatamente que "en el Olimpo ona, Ketternnen desempeña el papel de una Venus masculina".



hacia adelante. Entretanto, las mujeres siguen cantando con mayor ternura y con cariñoso acento; los movimientos de sus manos se aceleran con el fin de atraer lo más posible al niño milagroso. A una distancia de unos treinta pasos se detiene delante de ellas y se queda algunos minutos de pie. El recorrido de ese trayecto se realiza por etapas. El grupo de los tres se adelanta unos tres metros y se detiene después por unos minutos, luego que el *zon* ha golpeado fuertemente el piso en ese lugar. Por otra parte, y con breves intervalos entre un golpe y el otro, golpea ininterrumpidamente con el talón derecho el piso exactamente delante del *Ketérnen*, mientras dura el desplazamiento hacia adelante.

¡Las mujeres admiran con miradas tiernas al niño maravilloso! La blandura de los edredones ha de exponer su fragilidad, el color rojo claro de su cuerpo es considerado como belleza especialmente deseable y la perceptible rigidez de los miembros evidencia su extrema juventud. El mundo femenino se sacia en la contemplación de esta aparición, que para ellas significa un deleite. La observación de ese niño no cansa a las mujeres. Como ebrias de amor no están en condiciones de separar sus ojos de su figura. Ensimismadas en el deleite, su canto se repite, por así decirlo, en forma casi automática...

Muy lentamente, y con movimientos rítmicos, se retira el *Ketérnen* después de unos quince minutos, apoyado siempre en los dos acompañantes que están a su lado, pero lo hacen de manera tal que los rostros de los tres están orientados hacia las mujeres. También ahora, como al salir, el *zon* golpea con su talón derecho ininterrumpidamente contra el suelo, caminando hacia atrás. Las llamadas de las mujeres son cada vez más tiernas, sus miradas se transforman y se convierten en rígidas, como perdidas en un sueño, sin destino aparente. Cuando la fila de aquellas tres figuras ha retrocedido hasta la altura de la entrada a la choza, su movimiento continúa en forma lateral hasta que han desaparecido totalmente de la vista de los espectadores. Inmediatamente se inicia el suave, lento y rítmico batir de palmas de los hombres sentados adentro de la Choza Grande. Las mujeres que están afuera, a su vez, detienen todo movimiento. El aplauso de los hombres quiere transmitir a todos los que están afuera la propia alegría que sienten por el niño maravilloso. Pero en realidad todos están sentados, como siempre, muy contentos alrededor del fuego y se ufanan tremendamente por el engaño logrado. Por supuesto, el intérprete del *Ketérnen*, por su parte, debe mantenerse en pie, para que sus adornos no sufran averías; sus dos acompañantes, en cambio, se sientan cómodamente en su lugar.

Después de unos diez minutos, allá afuera las mujeres comienzan nuevamente con su batir de palmas, primero unas pocas, después paulatinamente también las demás. Poco después asimismo se oye otra vez aquella llamada lisonjera: *haskwâraka, haskwâra*... Entonces la fila de los tres hombres se ordena nuevamente y abandona con lentitud la choza del Klóketen. También esta vez se realiza el paseo según las antiquísimas costumbres. Nuevamente crece la sensación de delicia de las mujeres y niños, mientras pueden gozar de ese espectáculo, hasta que el grupo se retira nuevamente y se reinicia dentro de la choza el batir de palmas de los hombres.

De cinco a siete veces sale *Keténen* de la choza secreta. Porque la preparación de este espíritu exige mucho tiempo, y, por lo tanto, se intenta aprovechar todo lo posible este complicado trabajo. Por otra parte la contemplación de este cuadro viviente produce tanto deleite a las mujeres, que los hombres les conceden sin envidia tal placer. Después de la tercera o cuarta entrada en escena, el batir de palmas de los hombres se mezcla con el alargado grito de: *xās, xās, xās...*, que se repite constantemente con una interrupción de unos dos segundos, y en registro agudo. Con esto anuncia *Qlim* su ingreso a la choza del Klóketen. Éste está fuera de sí por el placer que le causa el nacimiento de un *Keténen*. En su transporte de alegría se pone tan excitado que, al principio, hace salir corriendo a los hombres uno por uno de la Choza Grande. Por último les da empujones tan enérgicos, que éstos siguen rodando unos metros por el suelo. Por supuesto las mujeres observan todas aquellas bufonadas, pero no apartan su atención del niño maravilloso.

Ambas actuaciones transcurren paralelamente durante cierto tiempo, hasta que después de la última aparición del *Keténen* el *xon* se para frente a las mujeres y los niños y les grita: "¡Ahora regresad rápidamente a vuestras chozas!"... En otra oportunidad aparece repentinamente en el cercano linde del bosque un *Hâyilan*. Esto y otras señales se consideran como exhortación a los espectadores para que se dirijan rápidamente al campamento. Con esto concluye la escena de *Keténen*.

Recién entonces se quitan al juvenil intérprete, visiblemente cansado, la máscara y la pintura del cuerpo. La preparación y las salidas siguientes, han durado en conjunto unas cuatro horas. Las pelotillas de adredón se quitan con cuidado y se guardan en un saquito de cuero limpio, para ser utilizados en la próxima representación. Lo mismo se hace con la llamativa máscara puntiaguda. Según el juicio unánime de la gente, la escena del *Keténen* es la más hermosa de todas, pues causa un verdadero placer a todo el mundo.

5) *Qlim*: Este espíritu nunca aparece como ser visible, o sea bajo forma de persona, pero las mujeres y los niños observan ocasionalmente los efectos de sus fuerzas. Su existencia es necesaria, para cubrir un vacío existente en el desarrollo general de las ideas, pues sí, durante la gran matanza que efectúa *Xálpén*, son ultimados todos los hombres, debe existir alguien que rápidamente los devuelva a todos a la vida.

a) La personalidad de este espíritu es agradable a todos. *Qlim* reside bajo tierra. "Pertenece a la choza del Klóketen", pues llega allí para determinadas ocasiones, aunque nunca se presenta ante mujeres y niños. De talla baja, que sólo alcanza a la mitad de la del selk'nam adulto, posee no obstante, una fuerza y agilidad extraordinarias. Como luchador no hay otro igual a él y su mayor placer es medirse con todo el mundo. Soberbio es su saber como *xon*; pues tiene la facultad de curar rápida y totalmente las graves heridas causadas a cualquier individuo por *Xálpén* (ver pág. 898), por *Šo'orte* (ver pág. 919) o por *Kátajx* (ver pág. 960). Su arte es tal que ni siquiera quedan visibles cicatrices. Incluso recoge la sangre derramada y la devuelve a

hacia adelante. Entonces, los matanzares se acercan a cada uno. Él es salvación y refugio de todos los hombres, pues se muestra permanentemente bien intencionado hacia ellos. Su disposición para ayudar nunca se acaba, y demuestra ser un buen amigo de todos. Cada vez que *Xálpen* ha matado a los ocupantes de la Choza Grande, *Olim* aparece en ella y resucita a todos de la breve muerte. Después de esta salvación, los hombres hablan a veces delante de las mujeres del buen *Olim*, el fuerte y poderoso *xon*.

b) O sea que su actividad es extremadamente favorable. Por un lado, cura a los hombres las heridas que les producen los irritados *Šo'orte*. Algunos de esos hombres deben exhibir en el campamento estas horribles heridas. Más tarde llegan a las viviendas los demás sin el menor rastro, y dicen simplemente: "¡Nos ha curado *Olim*!" —Además, resucita nuevamente a los hombres que han sido ultimados por *Kátaix* ante los ojos de las mujeres (ver pág. 937). Pero su actividad salvadora es más llamativa durante un *Xálpen ke xat* (ver pág. 901). Esta matanza general de los hombres por *Xálpen* se inicia poco antes del nacimiento de un *Keťernen*. Por lo general todos los "asesinados" abandonan en completo silencio su Choza Secreta, para salir a cazar. De lo contrario, los hombres pasan allí toda la noche en total inmovilidad, y con un suave y prolongado batir de palmas, iniciado al alba del día siguiente, anuncian a las mujeres su resurrección. Pero si estuvieron de caza, aparecen inesperadamente después de dos o tres días en el campamento, cargados de abundante botín. Vienen del norte o del sur, y sus parientes los reciben con gran alegría.

Por el nacimiento de un *Keťernen*, *Olim* pierde totalmente la serenidad a causa de su exagerada alegría. Apenas ha sido presentado el *Keťernen* algunas veces a las encantadas mujeres y a los niños, ya sale *Olim* de la tierra. El suave y alargado grito *xās, xās, xās* . . . anuncia a las mujeres que están afuera su arribo a la Choza Grande. Mientras *Keťernen* es presentado todavía dos o tres veces más, en su alegría desenfadada ya comienza *Olim* sus bufonadas con los hombres. Se divierte tomándolos uno tras otro para arrojarlos fuera de la choza con un empujón tan violento, que siguen como disparados un buen trecho más. Después ruedan hacia afuera de modo tal que siguen desplazándose un trecho más por el suelo. Los primeros hombres que han salido no se levantan de inmediato, de modo que a un lado de la Choza Grande se forma tal maraña de cuerpos, que la gente comienza a prestarles atención. Por fin salen disparados otros hombres, pegando toda una serie de volteretas. En último término, de la choza del Klóketen salen rodando otros que giran alrededor de su eje longitudinal. En breves intervalos uno tras otro se levantan de esta maraña de cuerpos, para regresar al interior de la Choza Grande, pero rápidamente son arrojados otra vez hacia afuera. Durante esta escena se escucha decir a las mujeres: "¡Qué fuerte es *Olim*! Debe ser un *xon* muy poderoso" . . . En realidad los hombres toman un fuerte envión desde la pared interior (el fuego ha sido achicado drásticamente) y se dan un gran impulso, de modo que al entrar en el campo visual de las mujeres causan la impresión deseada. Ninguno de los hombres se salva, por el contrario, todos deben conformarse con esa violenta despedida fuera de la choza varias veces. De esta manera tan exagerada

expresa *Qlim* su alegría por el nacimiento de aquel niño. Este juego dura hasta un poco más allá de la escena del *Keđernen*. Durante todo el tiempo que el bueno de *Qlim* arroja fuera de la Choza Grande a los hombres para demostrar su alegría, las mujeres cantan, de manera alargada y casi solemne, manteniendo siempre el mismo tono, el inacabable:



Después de cada una de estas frases hacen uniformemente una pausa muy breve.

Sobre todo por su complacencia constante, *Qlim* es sumamente apreciado por toda la gente, y su presencia tiene sobre todos un efecto liberatorio.

6) *Kātaix*: También este espíritu es considerado como amigo y como alguien que presta ayuda. Las formas *Kātaix* y *Hātaix* son nombres de persona. Las mujeres utilizan casi exclusivamente la denominación de *Halahačes*; pues con esta palabra, que se repite cantando, llaman a ese espíritu.

a) Cualquiera reconoce sin esfuerzo alguno la personalidad de *Kātaix*, observando simplemente sus cualidades más llamativas. Es considerado como extremadamente influyente, e incluso está en condiciones de disputar temporalmente a *Xālpén* su posición de privilegio; pues cuando ingresa a la Choza Grande, aquélla se retira pronto bajo tierra, y puede administrar él solo las cosas allí. Cuando *Xālpén* descarga sus explosiones de ira contra los hombres presentes, suele aparecer e interceder en favor de éstos, y su sola presencia es suficiente para que *Xālpén* ponga término repentinamente a sus arbitrariedades.

Desde las alturas desciende a la Choza de los Hombres. Se anuncia mediante un fuerte y alargado *ūá*<sup>142</sup>. Cuando oyen este grito, las mujeres van inmediatamente en busca de tierra blanda, arcillosa, que mantienen preparada amasándola permanentemente. Si bien *Kātaix* libera a los hombres de la caprichosa *Xālpén*, es para él un placer ser cruel con ellos, atormentarlos arbitrariamente e incluso matarlos. Por eso las mujeres arrojan pequeñas bolas de arcilla contra él, para que abandone su costumbre de maltratar a los hombres.

Mediante la rítmica repetición, efectuada con creciente intensidad, de las palabras: *halahačes há, halahačes há...*<sup>143</sup> las mujeres atraen al espíritu desde las alturas a la Choza del Klóketen. Esto suena algo así como:



<sup>142</sup> Este llamado es una "u", mantenida durante unos diez segundos siempre

Comienzan inmediatamente este canto cuando *Xálpen* vuelve a tratar con furia desmedida a los hombres; le suplican que interceda en ayuda de éstos. Aquellas palabras contienen su deseo: “¡*Kátaix*, baja de las alturas y ayúdanos!”<sup>144</sup>. Las mujeres deducen la furia de *Xálpen* de los diferentes indicios de que disponen. Cuando surge una alta columna de chispas, cuando los hombres son arrojados de la Choza Grande, cuando sus gritos suenan muy angustiosos, y otros indicios por el estilo (ver pág. 898). Por lo tanto se podría hablar de un acuerdo inconsciente entre hombres y mujeres, en cuanto estas últimas dirigen sus llamadas a aquel espíritu, precisamente en momentos en que los primeros se encuentran en grave apremio. Es decir, que cuando los hombres han preparado dentro de la Choza Grande la apariencia de este espíritu, saben hacer ver su situación como tan apremiante que, entre las mujeres, nace la decisión de llamar como intermediario a dicho espíritu, que pronto se anuncia mediante su llamado distintivo. *Xálpen* se retira inmediatamente bajo tierra y todos han escapado felizmente del peligro.

*Kátaix* resulta ser también tan poderoso, que incluso es capaz de enviar fuera de la Choza Grande a los iniciandos en cuya oportunidad las mujeres los pueden ver. Esto supone que está en condiciones de obligarlos a abandonar su lugar de estadía bajo tierra, en los dominios de *Xálpen*. Nuestros dos *Klóketen* tuvieron que prepararse de manera singular. Todo su cuerpo fue pintado uniformemente de rojo y solamente en las piernas se les colocó pintura blanca. Por las mejillas se pintaron rayas verticales blancas paralelas. Debajo de la comisura exterior de los párpados había a cada lado un punto blanco grande. Desde la mitad de los hombros, y cruzando las tetillas, corría a ambos lados una raya blanca de un dedo de ancho, que llegaba hasta las rodillas. Los muchachos se ataron a la frente el *kóçel*. En los pies calzaban sus sandalias. Entonces fueron “enviados afuera por *Kátaix*”. Varias veces debieron alejarse corriendo unos treinta metros de la Choza Grande, hacia ambos lados, darse vuelta rápidamente y regresar de inmediato. Por estas pinturas y por su figura juvenil, los *Klóketen* pueden ser fácilmente reconocidos por los habitantes del campamento; la madre es la que —más que nadie— prorrumpe en gritos de alegría, pues tiene la oportunidad de ver nuevamente a su hijo.

b) La presentación de este espíritu no es menos característica. El cuerpo está pintado totalmente de blanco. Sobre ese fondo se pintan franjas rojas de un palmo de ancho alrededor del cuello y del torso superior, es decir, del pecho a la altura de las tetillas, alrededor de las articulaciones del codo, del vientre medio, de los muslos y de las rodillas. La máscara de cuero colocada sobre la cabeza, con dos agujeros para los ojos, lleva a ambos lados una prolongación bastante ancha, a manera de cornamenta. El trozo de cuero para confec-

en el mismo tono y en un registro medio de la voz, que concluye con una “a” muy breve y fuerte. El llamado se repite, con breves pausas, al menos cinco veces.

<sup>143</sup> Con esta palabra, las mujeres designan al espíritu mismo.

<sup>144</sup> Estos sonidos sólo son exclamaciones melódicas, que deben atraer a ese espíritu.

cionar esta toca se recorta especialmente. Se elige una rama uniformemente redondeada, de unos setenta centímetros de largo por cinco centímetros de diámetro, que se envuelve tirante con los dos extremos del delgado trozo de cuero. Sobre esto se atan hilos de tendón muy finos, que parecen pequeños pliegues. La parte central de este trozo de cuero cuelga tanto hacia abajo, que cubre toda la cabeza. Abajo, a la altura del cuello, se recoge un poco el borde libre, que se ata atrás. Esto proporciona a toda la toca la suficiente firmeza. La máscara se pinta de blanco. La parte directamente apoyada sobre la cara y los extremos de los cuernos reciben un tinte algo rojizo. Por esta razón *Kātaix* aparece como "el cornudo".

Este espíritu también se diferencia de los demás por su postura: la mano izquierda toma el mentón, en tanto todo el brazo izquierdo mantiene una posición totalmente horizontal. El brazo derecho, que no se apoya en ninguna parte, se dobla en semicírculo y se mantiene en el plano de los hombros; la mano derecha se cierra en puño. Las piernas siempre están separadas, el torso se inclina algo hacia adelante. Al abandonar la choza Klóketen se mueve con saltos laterales de gran amplitud, que amortigua en algo doblando ligeramente las rodillas, y arroja al mismo tiempo un poco el brazo derecho libre en la dirección del salto; la mano izquierda en cambio coge constantemente el mentón. Durante los saltos, la cabeza realiza, en rápida sucesión, repentinos movimientos hacia ambos lados.

Este espíritu tiene por costumbre saltar varias veces en ambas direcciones al lado de la Choza Grande, sin permanecer mucho tiempo afuera de ella. Antes de su aparición se escucha el *ūá* que le es propio, repetido varias veces. Después de algunas salidas a escena, que se suceden con pausas de unos ocho minutos el espíritu descansa un poco. Luego empieza a arrojar fuera de la choza del Klóketen una cantidad de abrigo de piel, hasta una distancia de unos quince metros. Con ellos quiere cubrir una buena parte del suelo nevado. Ordena a dos hombres que se agachen y cojan con ambas manos cada uno una de sus rodillas. Mientras él sale caminando de lado, ambos hombres —uno de cada lado— deben seguirlo en posición encorvada. Todo el cuadro da a entender la posición denigrante que ellos ocupan. Apenas ha puesto *Kātaix* sus pies sobre los abrigos extendidos, propina con su fuerte puño a cada uno de los hombres que lo tienen tomado por las rodillas un tremendo golpe en sus cabezas, profundamente inclinadas. Los individuos se desploman y "ahora están muertos". *Kātaix* regresa directamente a la Choza Grande, saltando según su costumbre. Después de una breve pausa aparece nuevamente, acompañado de idéntica manera por otros dos hombres, que, allí afuera, sufren el mismo destino que sus antecesores. Una tercera vez se repite esta escena. Tres pares de hombres ya están tendidos muertos sobre los abrigos de piel; desde el campamento se pueden ver aproximadamente estas figuras.

*Kātaix* saltó entonces fuera de la Choza Grande y se ubicó muy cerca de ella; sus rápidos movimientos de cabeza denotaban una excitada combatividad. Entretanto, todas las mujeres se habían acercado

a la Choza de los Hombres aproximándose hasta una distancia de unos treinta metros y se ubicaron irregularmente en fila lateral. Estimuladas por los primeros saltos que este espíritu les había mostrado, se proveyeron de arcilla y amasaron bolas del tamaño de un puño. Las mujeres comenzaron a arrojar esas bolas contra *Kātaix*. Pero éste las esquivaba con tanta habilidad, que ni una sola dio en el blanco. La agilidad del actor despertó el asombro de las mujeres que, por otra parte, arrojaron sus bolas de arcilla con cierta negligencia.

No más de veinte minutos después se les terminó la arcilla y quedaron enfrentadas a *Kātaix* con las manos vacías. Su actitud de extrema movilidad manifestaba cuán orgulloso estaba de su agilidad e invulnerabilidad. Las mujeres corrieron nuevamente al campamento para buscar más arcilla. Se le permitía traer solamente la cantidad que pudieran contener en ambas manos. Cuando las mujeres se fueron, el espíritu se retiró a la Choza Grande, donde descansó algo y completó su pintura, que se había borrado un poco en sus piernas.

Las mujeres aún no habían regresado al lugar que ocupaban antes, cuando *Kātaix* apareció nuevamente. Con amplios pasos se dirigió hacia la maraña de hombres tendidos allí, y saltó varias veces alrededor de ellos. Mientras hacía esto, tomaba de un fuerte tirón la cabellera de uno u otro y le levantaba algo la cabeza. Esto lo hacía con tanta crueldad que cualquiera de los espectadores quedaba convencido de que aquellos hombres realmente estaban muertos. Pues cuando *Kātaix* soltaba el mechón de pelos, la cabeza caía torpemente. Estos hombres permanecieron allí durante todo el tiempo de la actuación, completamente inmóviles<sup>145</sup>.

Cuando las mujeres se habían acercado nuevamente a la distancia habitual, *Kātaix* se les enfrentó nuevamente. Otra vez volaron las bolas de arcilla contra él, y siempre las esquivó ágilmente. Después de que las mujeres gastaron también esta vez su provisión de arcilla, se retiraron algunos metros en dirección al campamento. *Kātaix* desapareció en la Choza Común y no se hizo ver más. Afuera, las mujeres mantuvieron su lugar por un corto tiempo aún. Pudieron observar entonces cómo cada uno de los seis "muertos" era levantado por otros hombres y cargado hasta el interior. Quien reconocía a un pariente entre aquéllos era presa de intenso dolor.

Las mujeres arrojan las bolas de arcilla contra aquel malhechor para vengarse de él por los tormentos a que somete a los hombres. Pero todas cuentan con que el complaciente *Qlim* proporcione rápidamente nueva vida a esos hombres "muertos". Por esta razón, poco después de desaparecer *Kātaix* se escucha el llamado de *Qlim*. Cuando comienza a oírse el suave y alargado *xās, xās, xās, xās...*, la mente atormentada de las mujeres se reanima y charlando amenamente regresan a sus chozas familiares.

Durante el invierno de 1923 solamente pude observar dos veces esta escena poco agradable para las mujeres.

<sup>145</sup> ¡Qué increíble resistencia la de esa gente! Más de una hora estaban acostados totalmente desnudos y sin ninguna protección sobre el pedazo de cuero extendido en la nieve.

c) El extrañamiento del *Kātaix* es fundamentado por nuestros indígenas excepcionalmente en motivos mitológicos<sup>146</sup>. Dicen que durante el primer gran Klóketen de los Hombres allá en *Máustas*, *Hačáix* desempeñaba el rol de *Kātaix*. Era el más ágil y movido de los hombres. Más tarde se convirtió en un pececillo, y aún hoy lleva en su cabeza estos cuernos. Desde entonces vive en el mar, y se lo puede encontrar bajo grandes piedras en lugares relativamente playos o poco profundos<sup>147</sup>.

Al finalizar una de estas escenas de *Kātaix*, los selk'nam narran esta historia a los examinandos. A continuación de una actuación, comentan con mucho humor y juicio sereno la conducta y movilidad del actor. Algunos hombres jóvenes ensayan estos mismos ejercicios, y los ancianos los animan a ello con gran afán.

7) *Mātan*: Por diferentes razones, este espíritu resulta muy bien recibido por las mujeres. Además de *Šo'órte*, es el que más veces entra en escena.

a) Nuevamente se trata de una personalidad singular. *Mātan* es considerado como un ser masculino, bonachón, y además como un *xon* muy capaz. Vive en las alturas y parece ser casi independiente de la omnipotente *Yálpén*. Según su libre albedrío baja desde su morada hasta la Chozza Grande y comienza aquí una danza, durante la que manifiesta su extraordinaria agilidad. Efectúa su visita muy a menudo, y, generalmente, en compañía de un segundo o tercer compañero. Sabe con cuánto placer se le ve por allí. A nadie causa daño ni crea molestias. En realidad solamente actúa con el fin de entretener a la gente del campamento con sus ágiles movimientos de cuerpo, y tener la satisfacción de no ser superado por ningún selk'nam en este arte.

b) *Mātan* se reconoce sin dudas por su manera de aparecer. En primer lugar, su actuación es anunciada mediante un llamado característico. Cuando los hombres han finalizado sus trabajos preparatorios, sale del interior de la Chozza Grande un alargado *lō lō lō lō ...*<sup>148</sup> Cada una de las sílabas se alarga por espacio de un segundo y se separa de la siguiente por una pausa de similar extensión. Este llamado tiene una duración total de unos dos minutos. Es producido simultáneamente por dos hombres, cada uno de los cuales utiliza un tono distinto y mantiene inalterado el registro elegido originalmente. El llamado se canta a dos voces y ambos cantores emiten sus sílabas simultáneamente. Algunas mujeres asignan este canto al propio *Mātan*. Otras dicen que "*Tālen* (ver pág. 909) llama a *Mātan* desde las alturas, para que baje a la choza del Klóketen".

Mientras el llamado recién descrito se repite seis veces, pasan aproximadamente unos treinta minutos. Entretanto, las mujeres se han co-

<sup>146</sup> Con su acostumbrado apresuramiento, GALLARDO: 336 descubre en seguida en este adorno llevado por el espíritu "la influencia de los misioneros que describieron o mostraron imágenes del diablo". ¡Como si no existieran otras interpretaciones, más verosímiles, de tales particularidades!

<sup>147</sup> Me describieron a este pez como de un tamaño de unos 10 cm, de color blanco-amarillento, y con varios círculos oscuros repartidos por el cuerpo. La cabeza está provista de algunas barbas.

<sup>148</sup> Es notorio que aquí se omitió cualquier trémolo, pues éste caracteriza a otro espíritu.

locado tranquilamente en el linde del bosque, o se han sentado allí en el pasto. Poco después también ellas comienzan con su canto especial, un *hōhohō*... constantemente repetido en registro agudo y según la siguiente melodía:



En todos los casos es un *xon* el que hace salir a un *Mátan*. Durante nuestras reuniones fue el viejo TENENESK el hechicero comisionado a tal fin. El hechicero o bien se ubica a la izquierda de la Chozza Grande<sup>149</sup> y da la espalda al campamento, o bien avanza unos quince pasos hacia un costado de la Chozza Grande, detrás del angosto camino nivelado, preparado para los bailarines a ambos lados de la choza del Klóketen ya cuando se había procedido a su construcción. El hechicero se coloca de manera tal que, mediante un medio giro de cabeza, pueda ver el interior de la choza. Si ocupa la posición indicada en primer término, realiza un amplio movimiento con el brazo derecho, y en caso contrario lo hace con el izquierdo. El movimiento es así: el brazo extendido gira lo más posible hacia atrás, a la altura del hombro, con la mano extendida y los dedos separados. Repentinamente se mueve el brazo extendido hacia adelante. El impulso hace continuar el movimiento hasta que la mano, que se ha ido cerrando hasta formar puño, se detiene pocos centímetros delante del hombro del lado contrario y el brazo queda doblado algo en el codo<sup>150</sup>. Durante este movimiento, y en forma simultánea con él, el *xon* deja oír un perceptible *s* que va en rápido crescendo, alcanza gran intensidad y disminuye con la misma rapidez. Al mismo tiempo, *Mátan* salta desde el interior de la Chozza Grande a la pista de baile. En el preciso instante en que lo hace, un hombre, con el puño levantado, arroja hacia afuera un puñado de cenizas, que salen disparadas en un único chorro dirigido algo hacia arriba y aparentemente por encima de la cabeza del *Mátan*, como si el espíritu y el chorro de polvo hubieran sido arrojados al campo visual de los espectadores en el campamento por la misma fuerza, pues ambos permiten reconocer la misma dirección de movimiento. En cada oportunidad en que este espíritu salta fuera de la choza del Klóketen, el *xon* debe tomar la ubicación arriba descrita, hacer el amplio movimiento del brazo y producir el sonido sibilante. Simultáneamente con aquél, y en el momento de su aparición, también sale disparada la nube de ceniza. Los participantes actúan simultáneamente con escrupulosa exactitud.

En el aderezo del *Mátan* llama la atención la elevada máscara, que hacia abajo es mucho más amplia que la del *Kōšménk*. En la pintura

<sup>149</sup> Indico la orientación desde el punto de vista del observador ubicado en el campamento. El lado izquierdo de la Chozza Grande da entonces al norte, el lado derecho al sur.

<sup>150</sup> Para aclarar el gesto, puede decirse que es el mismo que hace alguien que desee cazar con la mano un mosquito en el aire.

de esta figura predomina un color de fondo rojo en todo el cuerpo. Sobre este fondo se pintan de cuando en cuando algunas franjas blancas, anchas; pero, en la mayoría de los casos, se aplican unas manchas ovaladas alargadas de color blanco, dispuestas verticalmente y cuya distribución es, por lo general, simétrica. Este último diseño es el característico para *Mãtan*. Los antebrazos y las piernas son también blancos. Esta distribución de colores se repite en la máscara: el fondo es rojo; la parte superior, hacia la punta, blanca; a través de la zona de los ojos corre una franja transversal blanca de una palma de ancho, y en los campos intermedios se observan manchas ovales blancas, generalmente distribuidas en forma simétrica. También observé un *Mãtan* en el que, comenzando debajo de la punta blanca de la máscara, se extendía una raya negra de tres dedos de ancho, que se prolongaba hasta los órganos genitales. A la altura conveniente se cortan en la máscara dos agujeros para los ojos; pero estos agujeros se colocan muy hacia los costados, pues el actor no ha de mirar hacia adelante en sus movimientos, sino solamente hacia los costados.

El papel de *Mãtan* se confía solamente a un hombre muy ágil, pues debe alegrar a los espectadores por la agradable elasticidad de sus saltos. Apenas ha dado el *xon* la breve señal con su brazo, *Mãtan* salta fuera de la Chozza Grande, dando grandes pasos laterales, con piernas elásticas. Así se mueve hasta el extremo más alejado de la pista de baile. Nunca se mantiene mucho tiempo en una pierna. Cuando ha apoyado en tierra la pierna derecha que está dando el paso, inmediatamente le sigue la izquierda; ni bien ésta toca tierra, ya avanza nuevamente la derecha. Por esta razón, recién sobre el final de la pista de baile ambos pies se apoyan simultáneamente en el suelo por un segundo. Aquí realiza algunos saltos en el mismo lugar: se proyecta verticalmente hacia arriba, mantiene las piernas unidas, y las dobla durante el salto hacia atrás, de modo que los talones golpean en la región glútea. Apenas tocan los pies nuevamente la tierra, repite el salto algunas veces más. Inmediatamente después, el espíritu regresa a la Chozza Grande por el mismo camino haciendo idénticos pasos que antes. Durante este ir y venir con paso de baile el movimiento elástico de todo el cuerpo nunca se interrumpe, el torso se inclina sólo muy levemente en cada paso lateral, y la cabeza permanece rígida sobre el cuello mientras los brazos inmóviles sostienen la máscara. A pesar de que múltiples ondas de movimientos recorren el cuerpo continuamente, se evita cuidadosamente un bamboleo poco agraciado. La máscara está colocada algo inclinada hacia adelante sobre la cabeza, de modo que se asienta en la región clavicular superior y recibe suficiente apoyo de las manos apretadas contra ambos oídos; los brazos están muy doblados en el codo y girados lo más posible hacia atrás. Todo esto es muy rígido.

La dificultad para el ejecutante consiste en no abandonar nunca la línea recta sobre la angosta pista de baile, a pesar del movimiento lateral, todo ello porque no le es permitido girar la cabeza. El hechicero mantiene su vista constantemente dirigida al espíritu danzante, y le sigue con mirada rígida. Después que el espíritu ha saltado algunas

veces hacia arriba al final de la pista de baile, aquél deja oír nuevamente el *s* y al mismo tiempo —pero ahora con el otro brazo— hace el amplio movimiento en dirección a la choza. Esto es como una exhortación a *Mātan*, indicándole que desaparezca nuevamente.

Probablemente nunca actúa sólo un *Mātan*, por lo general se pueden ver de dos a tres de estos espíritus. El *xon* llama a cada uno de ellos para que salga de la Choza Grande, y también les da individualmente la señal de regreso al interior de la choza. Sobre la pista de baile, cada uno se mantiene sobre una línea determinada. Por consiguiente, saltan uno delante del otro, por lo que nunca pueden chocar. El *xon* mismo debe prestar extrema atención al espectáculo, exigencia que cabe también al individuo que arroja el puñado de ceniza por encima de cada uno de los espíritus que salta fuera de la choza del Klóketen.

Del estado de ánimo del actor, de la hora del día, y del tiempo reinante, depende que *Mātan* se deje admirar cinco o diez veces por los espectadores entusiasmados. Entre una y otra salida se intercalan breves pausas. Estas escenas se inician solamente si las condiciones de luz son ideales, pues todos desean ver con exactitud los movimientos del espíritu. El juego de colores es maravilloso cuando la figura dúctil de *Mātan*, con su adorno colorido, se desliza elásticamente por una capa de nieve que brilla en la luz plateada de la luna, teñida ocasionalmente por el rojo pálido del fuego que arde dentro de la Choza Grande.

8) *Kōšménk* y *Kúlan*: Multiplicidad y riqueza de color en las imágenes características, es lo que ofrece la larga serie de los espíritus del Klóketen. *Kōšménk* y *Kúlan* son tenidos por un matrimonio, pero él interpreta el papel de un ser impotente frente a la reiterada infidelidad de su esposa.

a) Para describir su personalidad, haré una comparación entre ambos. "Tienen su residencia en las alturas."<sup>151</sup> Descendiendo repetidamente, visitan la Choza Grande o el campamento. Para estas visitas prefieren la oscuridad de la noche recién iniciada. *Kōšménk* molesta poco a la gente, pero *Kúlan*, en cambio, es muy temida. Se anuncian con un *hololololololo* ... tremolante, hueco, como si proviniera de muy lejos. No obstante su llamado, no se presenta necesariamente de inmediato. *Kúlan* aparece en escena muy raras veces. Por lo general son varios los *Kōšménk* que actúan simultáneamente. En la mayoría de los casos aquel llamado significa la llegada de *Kúlan*.

¿Cuál es entonces la intención de aquella mujer cuando desciende de las alturas para dirigirse a la choza del Klóketen o al campamento? Es considerada como un ser muy lúbrico, que se escapa de su marido para buscar aquí abajo otro amante, a quien atrapa y lleva consigo a las alturas, y más tarde devuelve a la tierra. Para esto aprovecha los momentos en que su marido no está presente. O bien simplemente lo abandona, se aparta aquí abajo con un hombre y se esconde en las cercanías de la Choza Grande. Su marido, que por su desaparición teme cosas feas, sospecha acertadamente que la mujer se encuentra

<sup>151</sup> Los indígenas no suministran una indicación más precisa del lugar. Dicen en forma general que "estos seres bajan desde lo alto".

entre los selk'man y la sigue. Mientras él la busca dificultosamente aquí abajo, ella misma asciende rápidamente a las alturas con su amante, pues allí no es molestada. Somete a éste a sus deseos, y luego regresa con él a la Choza Grande. Sólo entonces *Kōšménk* descubre a su esposa. No deja traslucir sus graves sospechas, y tampoco ella revela nada. Ambos ascienden más tarde nuevamente a las alturas. En otra oportunidad, ella permanece a solas allá arriba, mientras él baja. Pero apenas se ha alejado, ella se dirige rápidamente a la Choza de los Hombres, utilizando otro camino. Allí elige en secreto a un hombre joven y bello, lo lleva consigo y utiliza la ausencia de su marido para satisfacer sus deseos lúbricos. Engaña a su marido continuamente de una manera refinada, para poder satisfacer abundantemente sus intenciones impuras.

Las mujeres del campamento saben muy bien que sus maridos son obligados por esa mujer lúbrica a tener relaciones íntimas con ella; pero nadie puede contrarrestar sus maniobras. Cuando su llamado llega, toda mujer corre rápidamente al campamento, se esconde en su vivienda y por lo general se cubre la cabeza con el manto de piel, pues existe el peligro de que *Kūlan* lleve consigo a las alturas, a título de castigo, a cualquier persona que le desagrade. Para fortalecer en las mujeres la creencia en *Kūlan*, los hombres comprometen a un muchacho soltero a mantenerse por algunas semanas alejado del campamento. Su continua ausencia llama, por último, la atención de las mujeres. La información unánime que sobre su destino reciben las mujeres, es que "la violenta *Kūlan* se ha llevado consigo a ese hombre, para que le satisfaga sus deseos sexuales". Algunos parientes lloran por la mala estrella del maltratado muchacho.

Apenas *Kōšménk* echa de menos nuevamente a su mujer, y supone que probablemente se regocija con un sustituto, aparece en la choza del Klóketen para buscarla. Pero sus esfuerzos son infructuosos; pues recién cuando ha liberado a ese selk'nam de sus abrazos ella se encuentra nuevamente con su marido. Entonces ambos regresan hacia las alturas como si nada hubiera ocurrido.

Los ancianos adornan al muchacho que ha sido retenido durante cierto tiempo más o menos largo por *Kūlan*, de manera particularmente atrayente con pintura especial, y le colocan muchas plumas en el cabello. Sin permitir que se coloque su manto de piel, algunos hombres lo rodean y lo conducen al campamento. Así adornado, despierta los deseos de las mujeres; pero todas se muestran contentas de verlo por fin libre de las exigencias sexuales, que le han sido impuestas por *Kūlan*. En algunos casos ese joven, con todos sus adornos, es exhibido a todos los ocupantes del campamento, ubicándolo al lado de la Choza Grande del brazo de una *Kūlan*. A veces incluso aparece con dos de ellas, una a cada lado, y cada una de ellas lo coge del brazo. Se quiere hacer creer a las mujeres que este grupo recién ha bajado de las alturas<sup>152</sup>.

<sup>152</sup> Más de una muchacha núbil expresa una compasión especial por aquel muchacho. Esta situación conduce en no pocos casos a una relación amorosa que muchas veces termina en convivencia matrimonial.

Cuando *Kōšménk* echa de menos a su mujer, corre de un lado a otro y la busca en la Choza Grande o junto a ella. Más adelante se anima a acercarse hasta las cercanías del campamento y, mediante gestos característicos, expresa la suposición de que su mujer ha sido raptada por los selk'nam. Si luego, al regresar a la choza del Klóketen, ve allá a su esposa, se conforma con esto. Pero si no la encuentra, y en la rueda de los hombres observa un vacío, monta en cólera. ¡Desconfianza y sospecha le dicen que ambos se han alejado para dedicarse a manejos secretos! Su excitación se descarga inmediatamente contra los hombres presentes. En el paroxismo de la ira arroja a un hombre fuera de la Choza Grande, y lo hace con tal violencia, que éste sigue rodando un buen trecho. A otro lo carga y lo lleva bajo un árbol cercano. Allí lo arroja al aire con tanta fuerza, que el hombre queda sentado en las ramas. A un tercero lo cuelga de un poste de la entrada. Algunos hombres salen corriendo despavoridos del interior de la Choza Grande y se esconden rápidamente en el campamento. Los últimos que quedan, por fin, dejan escuchar fuertes gritos de terror (ver pág. 949). Este tormento de los hombres dura muchas horas, y a veces se prolonga durante toda la noche. Solamente cuando *Kúlan* regresa otra vez junto a su marido, su frenesí se detiene. Las mujeres del campamento comprenden estos sucesos. Comienzan el canto usual, para que la desaparecida *Kúlan* —también pueden ser dos, tres o cuatro las que hayan huido al mismo tiempo de su maridos— regrese pronto a la Choza Grande y terminen así los malos tratos prodigados a los hombres. Si desde allá se escucha en el campamento el inequívoco *ho lololololololo*, es que *Kúlan* ha vuelto. Regresa a las alturas con su marido, y, en el círculo de los hombres, reina nuevamente la paz. *Kōšménk* trata tan brutal y cruelmente a los selk'nam, les propina fuertes palos y terribles golpes, los echa y los atormenta, porque según su convicción son éstos los que importunan constantemente a su esposa, la seducen y la retienen en lugares escondidos para disfrutar con ella placeres prohibidos. También se acerca a las viviendas, porque espera atrapar in fraganti al seductor de su mujer. Pero en realidad es *Kúlan* la que obliga a los hombres a seguirla. De este modo *Kōšménk* desempeña el triste papel de un marido engañado por su propia esposa.

En la creencia de las indígenas, *Kōšménk* y *Kúlan* viven de la misma manera que los restantes espíritus del Klóketen. Existen muchos de estos *Kōšménk*, pero cada uno de ellos tiene por mujer una única *Kúlan*.

b) Ambos tienen su propia manera de aparecer en escena. *Kōšménk* se hace ver más a menudo, *Kúlan* en cambio menos y solamente durante la oscuridad de la noche. En su aspecto exterior, ambos se asemejan a un *Máitan*; pues el cuerpo lleva una pintura continuamente cambiante, y sobre la cabeza se coloca un *tólon* alto y puntiagudo; sólo que esta máscara se ensancha algo en su parte inferior.

La distribución del color en la superficie del cuerpo cambia de un actor al otro y carece de un significado especial. Pero es propio de este espíritu que haya una distribución de diferentes colores en cada mitad del cuerpo. *Kúlan*, por lo general, aparece rojo en un lado del cuerpo y de la máscara y blanco o negro en el otro lado. También vi un actor

que se había pintado uniformemente de rojo; a lo largo del torso, sobre la derecha, mostraba una gran mancha blanca alargada. Se aprecia mucho el fondo rojo; sobre él corre desde la punta de la máscara hasta los órganos genitales una franja blanca de tres dedos de ancho, de la cual salen algunas franjas horizontales. En otra ocasión se pintan sobre el fondo rojo verticalmente tres o cinco líneas blancas que enlazan la punta de la máscara con las rodillas. En una oportunidad este espíritu apareció completamente negro, provisto de una franja blanca interrumpida de un palmo de ancho, que llegaba desde la máscara hasta el pene. En líneas generales, los diseños se repiten de modo tal que sobre un fondo rojo se aplican líneas blancas en diferentes dibujos y distribución por demás simple. *Kōšménk* y *Mātan* se diferencian por el llamado con que se anuncian y por sus diferentes movimientos.

En casos excepcionales aparece la propia *Kūlan*. Se presta mucho cuidado a su adorno. Como intérprete se elige a un candidato de textura delicada y baja estatura, pues la mujer es algo más pequeña que su esposo. Recibe la misma máscara que él, y, a la altura correspondiente, se aplican dos bolsos de cuero rellenos, que son tomados por pechos femeninos por los espectadores alejados. En la región pública va el cubresexo femenino. Sobre el fondo rojo se pintan, por lo general, en todo el cuerpo numerosas líneas longitudinales blancas muy vecinas una de otra, de un dedo de ancho. Una *Kūlan* nunca aparece sola, sino siempre en compañía de otra de su especie, de su marido o de un selk'nam.

Estos espíritus pueden ser reconocidos infaliblemente por su forma de moverse. Se trata de una marcha lateral, muy espaciada, e interrumpida por largas pausas. Una pierna avanza muy poco hacia un lado, y la otra le sigue. Con las piernas bien juntas, el torso erguido, el espíritu espera completamente inmóvil en el mismo lugar. Por consiguiente, necesita una hora completa para alejarse unos diez metros de la Choza Grande. Antes de abandonar cada punto de detención, salta en el mismo lugar varias veces al aire y, con las piernas juntas, golpea con ambos talones en la región glútea, de la misma manera que lo hace *Mātan*. Solamente después de estos saltos la pierna se desplaza lateralmente para dar un nuevo paso. De la misma manera se mueve *Kūlan*.

Puesto que *Kōšménk* solamente se presenta en el círculo de los hombres cuando echa de menos a su mujer y espera encontrarla entre ellos, se explica que este espíritu permanezca de pie a poca distancia de la Choza Grande, erguido e inmóvil, por lapsos de dos hasta cuatro horas. No hace movimiento alguno, y solamente cada diez minutos da señales de vida, saltando de dos a cuatro veces en el mismo sitio. Por esta guardia tan rígida, la gente lo considera como tonto y torpe; ¡pues quién se quedaría pegado inmóvil en el mismo lugar si echa de menos a su mujer! Este *Kōšménk* rígido, de paso lento, bien erguido en el mismo lugar, sin mover un párpado por largos minutos, resulta ser la antítesis de *Mātan*, inquieto, ágil y agradablemente elástico.

Por lo general entran a escena dos *Kōšménk*. Uno se acerca al otro lo más posible. Y comienza una pelea de celos: uno propina repenti-

namente un puntapié al otro. Al cabo de una pausa, el segundo intenta a su vez aplicar un golpe al primero, atención que le es devuelta más tarde. En lugar de usar el pie, a veces también aplican el golpe con el muslo, golpe que es devuelto de la misma manera un rato después. Por último el más débil se retira, y cada uno va por su propio camino en busca de su mujer *Kúlan*.

En líneas generales, la aparición de los *Kōšménk* proporciona a los ocupantes del campamento mucha diversión. Una noche, después de una escena de *Kūlpús*, cuatro de estos espíritus salieron de la Choza Grande a intervalos muy breves, y se colocaron muy cerca de la hoguera. Las altas llamaradas echaban una luz muy intensa sobre estas figuras, y permitían ver claramente su pintura. Después de largas pausas, y sin un orden determinado, cada uno de ellos saltaba varias veces al aire en el mismo lugar. Sin sospechar nada, las mujeres y los niños habían regresado poco antes nuevamente al campamento. A la vista de este nuevo grupo de espíritus, se ubicaron inmediatamente en el borde de la pradera, para divertirse con sus posturas y sus adornos. Sólo una media hora habían estado parados junto al fuego estos *Kōšménk* cuando, animados por la vivaz charla de las mujeres, comenzaron a acercarse al campamento con su marchar aburrido. Cuanto más se acercaban, tanto más bullicioso se ponía el grupo de mujeres, pues un hombre, a quien se le ha escapado la mujer y cree encontrarla de esa manera tan negligente, provoca inevitablemente la burla de todos. Ya los cuatro *Kōšménk* estaban apenas a cuatro pasos del campamento. Aquí estiraron unas cuantas veces hacia arriba su torso, lo que hacían con un gesto comparable a una garza en descanso que, alertada por algún ruido, trata de ubicar su casa levantando con movimientos repentinos el cuello y el cuerpo. La gente interpreta esos movimientos como un intento de buscar más intensamente a *Kúlan*. Con sonrisa socarrona, una de las mujeres susurra a la otra: "Aquellos zopencos han perdido a sus mujeres, ¡cómo puede ser eso!... Ahora vienen de noche aquí a encontrarlas; pero aquí en nuestras chozas no están... ¡Que estos bobos busquen a sus mujeres en otra parte!" Con voz fuerte también se dirigieron a los mismos *Kōšménk*: "¿Qué es lo que quieres aquí entre nosotros? ¿Es que estás buscando a tu esposa?... Oh, qué tonto, ¿ya se te ha escapado otra vez? ¡Qué matrimonio más original!... Oh sí, en verdad que haces reír a más no poder, y no te compadezco: ¿Por qué no vigilas mejor a tu mujer? ¡No será seguramente la primera vez que se te ha escapado! Hasta aquí no ha llegado tu mujer adúltera; ¡quién sabe dónde ha ido con otros hombres!... Véte de aquí y búscala en otra parte, ¡pues de lo contrario no terminaremos de reír!..." Muchas exclamaciones similares demuestran el regocijo de las mujeres por la conducta desamparada y torpe de los *Kōšménk*. Estos mismos espíritus daban a entender su fastidio por las risas insolentes, saltando de continuo.

Más de una hora ya habían enfrentado los cuatro *Kōšménk* a las mujeres y niños ubicados en el linde del bosque. A éstos nunca se les acababan los comentarios burlones, y aquéllos comenzaron por fin su lento y aburrido regreso. Puesto que solamente caminaban de costado,

tuvieron que dar un largo rodeo para alcanzar por último la Choza Grande. Los comentarios burlones de todas las mujeres los seguían hasta allí... La noche de invierno era sumamente clara. La luna derramaba la plenitud de su resplandor plateado y el manto de nieve brillaba como cubierto de diamantes. Las figuras pintadas de rojo tonificaban el trasfondo blanco. Una llamarada de la hoguera arrojaba sus sombras distorsionadas muy lejos por la superficie nevada: ¡Este sí que era un escenario natural para la actuación de los espíritus!

Pero las mujeres y los niños son presa del temor y tiemblan de miedo cuando en la choza del Klóketen se escucha el fuertemente tremolado *holololololololo*... Pues con este llamado anuncia *Kúlan* su llegada, y ella permanece allí mientras se repita este llamado. Las mujeres esperan todo lo malo posible de la presencia de aquella mujer violenta. En absoluto silencio están sentadas —inmóviles— en sus chozas, y algunas incluso se tapan el rostro con el manto de piel. Sólo cuando el llamado de *Kúlan* ha terminado, o cuando al lado de la Choza Grande aparece un *Kōšménk*, vuelven las mujeres y los niños a adoptar otra vez su posición junto al borde de la pradera. Entonces cantan, repitiendo rápidamente la palabra *həkəkəkək*, *həkəkəkək*...<sup>153</sup>. Este canto se transforma lentamente en:



y concluye finalmente como *həkəkək*, *həkəkək*...<sup>154</sup>. Mientras *Kōšménk* permanece a la vista de las mujeres, este llamado nunca se interrumpe. Si inesperadamente se deja oír otra vez *Kúlan*, cesa abruptamente el canto de las mujeres, que se esconden rápidamente en sus viviendas, y también desaparece *Kōšménk*. Así termina este espectáculo.

Otra tarde se escuchó inesperadamente, y por una sola vez, el llamado de *Kúlan*. Los habitantes del campamento se escondieron con toda premura en sus chozas. Pasó un largo tiempo de espera impaciente... Repentinamente, las mujeres escucharon el prolongado y lastimoso grito de auxilio de un hombre, y se dirigieron rápidamente al borde de la pradera. ¿Qué espectáculo se les ofrecía? En posición horizontal, rígida, un hombre yacía en el extremo superior de la Choza Grande. Todo su cuerpo temblaba, y era envuelto de vez en cuando por el espeso humo que ascendía del interior. Continuamente exhalaba su lastimoso *yāi*. El hombre se retorció y se esforzaba por zafarse de esa penosa situación; ¡pero no tenía escapatoria! ¿Qué había sucedido? *Kōšménk* había seguido inmediatamente los pasos de *Kúlan* cuando

<sup>153</sup> Cada sílaba es emitida en el mismo registro de voz y en forma muy breve. Con toda razón hay que admirar la resistencia de las cantantes.

<sup>154</sup> Entre la primera y la segunda sílaba hay una cuarta o una quinta, según la forma en que la mujer en cuestión se haya acostumbrado a ejecutar este llamado.

<sup>155</sup> Mientras las mujeres mantenían su rostro cubierto, uno de los hombres había trepado a la punta de la Choza Grande y se había extendido allí horizontalmente. Las mujeres creyeron que el espíritu lo había arrojado allí con su tremenda fuerza.

ésta se escabullía subrepticamente, pero, antes de que él pudiera alcanzar la Choza Grande, ella ya se había escapado con un selk'nam. Por lo tanto, no la encontró en ese lugar. Pero como observó el vacío que había en la rueda de los hombres, comenzó a sospechar. Los hombres que habían quedado en la choza del Klóketen son ahora víctimas de su ira. El espíritu echa violentamente de la Choza Grande a algunos de los hombres, a otros los hace rodar por el piso con fuertes punta-piés, a otros los cuelga de un poste del lado de afuera del esqueleto (de la choza del Klóketen), y a uno, por último, lo arroja a la punta de la estructura. Éste estira los brazos en todas direcciones, patalea en el aire, se retuerce angustiado en el humo ascendente, y trata de bajarse disimuladamente de su posición. Apenas se ha deslizado algo hacia abajo desde la punta, *Kōšménk* ya se ha percatado de ello y el infeliz vuelve a subir ligero. A pesar de sus gritos lastimeros debe aguantar unas dos horas en esa posición torturante. Por último, las mujeres distraen la atención del espíritu con su canto, de modo que por un momento olvida a ese hombre. Frente a estas arbitrariedades, los hombres son totalmente impotentes. Con todos estos sufrimientos *Kosménk* quiere intimidarlos para que no entren en conversaciones impuras con su esposa.

Durante la primera oscuridad de la noche del 9 de junio toda la gente fue informada del arribo de *Kúlan* a la Choza de los Hombres, y se escuchó su tremolante e inquietante *holololololololo*... Pronto se observó la presencia de dos *Kōšménk* y dos *Kúlan*. Cada uno de ellos llevaba del brazo a su esposa. Los dos *Kōšménk* estaban pintados en forma muy monótona; uno tenía solamente pintura blanca; el otro era mitad blanco, mitad rojo. De la misma manera, las dos *Kúlan* tenían poco adorno. Una de ellas, sobre fondo rojo, llevaba anchas franjas longitudinales; la otra, sin pintura de fondo, sólo mostraba líneas blancas verticales. Se dirigieron lentamente al campamento.

A mitad de distancia entre la choza del Klóketen y el campamento interrumpieron su llamado típico. Mientras los dos *Kōšménk* se quedaron parados en la pradera abierta, los dos intérpretes de *Kúlan* se desplazaron rápidamente, describiendo una curva hacia el linde del bosque y se escondieron detrás de los árboles.

Dentro de las chozas, las mujeres y los niños se cubrieron el rostro. Entretanto, los dos espíritus femeninos se habían acercado mucho al campamento. Ahora los hombres, mediante diversos comentarios, procuraban hacerle creer a las mujeres tapadas con los abrigos que cada una de las *Kúlan* se había echado en brazos de un hombre joven y bello. Los comentarios se formulaban como si todo lo que se mencionaba en la conversación ocurriera ante sus propios ojos. Estos mismos "espectadores" también manifestaban su propio deseo de entregarse a esta mujer.

Para asegurar aún más el engaño de las mujeres, mediante gestos y palabras explicativas se simula una escena, como si el *Kōšménk* engañado hubiera descubierto los deslices de su esposa, la hubiera sorprendido in fraganti, y de un salto hubiera arrojado lejos de ella al rival. Las indígenas pueden así oír decir: "¡Mira, observa como *Kōšménk* saca del abrazo de su *Kúlan* a ese joven selk'nam! ¡Por fin ha

logrado pescar a esos dos durante sus prácticas impuras!" Otro dice: "Kōšménk no pudo observarme, pues me quedé escondido con su mujer tras aquel árbol grueso. ¡Pero sí pescaron a éste!" Un tercero, por fin, se expresa: "Ahora Kosménk lo ha visto con sus propios ojos: su mujer se entretiene con los selk'nam. La ha buscado aquí en nuestro campamento. Su intuición no lo engañó, ¡pues ella se le había escapado furtivamente!"... Por fin otro agrega riendo perceptiblemente: "En adelante, Kōšménk vigilará mejor a su mujer. Pero no sería extraño que un día de éstos se le escabullera nuevamente de los dedos, para atraer a sus abrazos a un joven selk'nam!"... Después de esta escena se produjo una repentina pausa de total inmovilidad, pues los espíritus se retiraban. Apenas habían dejado tras de sí la mitad del camino, los cuatro hicieron oír con voz aterradora el prolongado y tan molesto *holololololololo*. Las ocupantes del campamento se despojaron de sus cubiertas, corrieron al borde de la pradera y siguieron con la vista a los espíritus, hasta que éstos desaparecieron.

El grupo de los espectadores se disolvió poco a poco. Entretanto, más de una observación socarrona se escuchaba aún: "¡Son cosas bastante sucias lo que hacen esos (espíritus) allá!"... Pasada de cansancio, la gente se disponía a dormir en sus chozas. El sobrecogedor

9) *Ulen*: *Ulen*, el "cabezón rápido", es todo lo contrario, comparado con el ágil y cornudo *Kātaix*. Este juego tiene su origen entre los selk'nam del norte, pero ocasionalmente también es imitado por los sureños.

a) La personalidad de este espíritu de sexo masculino se caracteriza por una enorme cabezota. El actor lleva una máscara corta, voluminosa, que es muy baja y termina en una punta roma y aplanada. Los indígenas la rellenan con pasto seco o con *Usnea* blanda y la vuelcan sobre la cabeza del actor. Los bordes traseros de la máscara deben ser bien atados para que toda la toca no pueda bambolearse, ni aun con el movimiento más vertiginoso.

Sobre el cuerpo pintado de rojo oscuro se aplican, dejando cortos tramos intermedios, rayas horizontales blancas de un dedo de ancho, tanto alrededor del torso como alrededor de los miembros. Además, del cuello y pasando por el ombligo, corre una única línea blanca hacia abajo. Para el pintado de la máscara se elige un rojo más claro. Además de tres líneas horizontales blancas en la parte superior libre, corren angostas líneas verticales blancas y rojo-oscuras alternadas y una cerca de la otra, hasta el borde inferior libre.

b) Este espíritu es visible sólo parcialmente. Pues lo importante aquí es demostrar al mundo femenino que el espíritu dispone de una sorprendente velocidad, a pesar de su enorme cabeza. Así asoma solamente su cabeza, por el borde izquierdo o derecho de la entrada a la choza tanto como sea necesario para que, desde afuera, apenas se puedan observar los hombros. Junto con la cabeza también asoma un brazo levantado.

Sin anunciarse mediante un llamado especial, comienza con su juego. Algunos hombres que regresan al campamento llaman la atención disimuladamente y en el momento oportuno sobre su aparición. Repen-

tinamente, *Ulen* asoma por el lado derecho de la choza del Klóketen su cabeza y su brazo izquierdo, que mantiene algo inclinados, como si le costara cierto esfuerzo mirar por el borde. En esta posición mira algunos minutos hacia el campamento. Con un movimiento repentino desaparece de este lado de la entrada y en el mismo instante puede ser observado asomando por el otro lado de la entrada. La súbita desaparición por la derecha y la casi instantánea aparición por la izquierda de la entrada a la choza testimonian su sorprendente agilidad, si se tiene en cuenta que el espacio es ancho. Todos los espectadores admiran su habilidad.

Con astucia bien estudiada manipulan los selk'nam este juego. Dos hombres se preparan en forma rigurosamente igual. Un tercer indígena se ubica entre ellos y, con suaves indicaciones de su voz, dirige toda la actuación. Cada uno de los actores se acurruca en uno de los bordes de la entrada a la Choza Grande; no abandona en ningún momento su lugar, sino que desde allí se adelanta solamente lo necesario para que los habitantes del campamento puedan verlo. En el momento de darse la señal, el espíritu de la derecha se asoma oblicuamente hacia afuera, y cuando se da una nueva señal, se retira. Al mismo tiempo se asoma el espíritu de la izquierda, que a su vez desaparece muy pronto. Este juego alternado sigue así por unos veinte minutos ininterrumpidamente.

Gracias a los ensayos previos, este juego sale a la perfección. El entrar y salir de cada lado se asemeja a un mecanismo automático; las indígenas admiran la para ellas inexplicable velocidad de aquel espíritu. Es muy divertido para ellas asistir a la escena de *Ulen*.

c) La correcta asignación geográfica de esta actuación ya se ha insinuado más arriba: *Ulen* es considerado como oriundo del grupo de los selk'nam norteos, que se divierten mucho con esta figura, que, por cierto, no ha tenido gran repercusión en el grupo sureño. En el invierno de 1923 *Ulen* fue interpretado una sola vez, pues Horex había hablado mucho de ello a raíz de una actuación de *Kŕtaix*<sup>156</sup>. En el sur, éste ocupa, por así decirlo, el lugar de aquél en el norte.

Extrañamente se ha desarrollado aquí en el sur la costumbre de acompañar la aparición de *Ulen* con el canto: *halaháces hã, halaháces hã* ... que originalmente corresponde a *Kŕtaix*. Tal canto de acompañamiento para este espíritu es desconocido en el norte.

Es probable que los selk'nam meridionales hayan unido en una forma puramente exterior el personaje forastero de *Ulen* con su *Kŕtaix*.

10) *Tãnu*: En favor de la riqueza y de la fuerza creativa de la fantasía de los selk'nam habla también el hecho de que ésta haya podido crear una figura como *Tãnu*. Este espíritu se asemeja mucho a *Hãix*.

a) Este *Tãnu* es de conformación completamente inusual, ya que es presentado como un ser alto y voluminoso, casi informe.

<sup>156</sup> Mostró tanta alegría cuando se presentó este espíritu, que se le llenaron los ojos de lágrimas, ¡pues veía en él un representante del carácter propio de su patria! Tampoco la anciana Alamšärke nunca había mostrado tanto interés en la aparición de un espíritu, como cuando "uno de su comarca se dejó ver" por aquí.

Para prepararlo convenientemente, se echa mano incluso de un armazón de madera. Aparece como un barrigón de volumen excepcional.

La preparación, que es muy larga, comienza pintando detalladamente un amplio manto de piel de hombre, que se extiende en el suelo plano, de modo que la carnaza quede hacia arriba. Se elige una capa de forma aproximadamente rectangular. La parte superior del lado más corto se pinta de negro en una franja de unos sesenta centímetros. La superficie restante, mucho más grande que la otra, recibe primero un fondo rojo uniforme. Ambas partes desiguales se separan con una línea transversal blanca de dos dedos de ancho, que ha de representar el cuello; lo que se encuentra por encima de ésta corresponde al rostro. Sobre el fondo negro se colocan tres líneas verticales de pelotillas de edredón blanco, que tienen el tamaño de una nuez y se hallan a corta distancia una de otra. Comienzan en el punto medio del borde superior del manto, o sea en la punta si el manto está montado sobre el armazón. Una de ellas corre verticalmente por el medio y las otras dos oblicuamente hacia ambos lados. En ningún momento se piensa dotar a este rostro de ojos o de nariz. Cada uno de los bultitos de plumón se remoja con saliva y se aplica sobre la pintura. Allí quedan adheridos con suficiente fuerza.

El diseño de color sobre la superficie restante, la más grande del manto, y que representa el cuerpo, tiene significado individual. Porque aparecen cuatro *Tānu* diferentes, cada uno de los cuales es oriundo de un punto cardinal diferente y puede ser reconocido por su pintura. Como color de fondo se utiliza siempre el rojo<sup>157</sup>. El primer *Tānu* que pude observar era oriundo del oeste y se llamaba *Kōrukānh*. Pues desde la línea blanca transversal del "cuello" se derivaban hacia abajo varias líneas blancas, de dos dedos de ancho; entre éstas, y separadas de ellas por un espacio de sólo un dedo de ancho, corría en cada caso una franja roja oscura de un dedo de ancho. Ambas, a su vez, enmarcaban una fila longitudinal de puntos blancos. Las franjas longitudinales se sucedían así: blanca, roja-oscura, roja-clara con hilera de puntos blancos, roja-oscura, blanca. El *Tānu* del norte tiene el apelativo de *Kāmaykānh*. Sobre el fondo rojo claro tiene líneas longitudinales blancas paralelas a una distancia de unos ocho centímetros. Entre éstas hay una línea negra, que por su parte central tiene una hilera de puntos blancos. A ambos lados de las líneas blancas había aún lugar para una línea roja-oscura. El diseño del *Tānu* del este sólo se diferencia levemente del anterior. Las largas líneas longitudinales blancas enmarcan una línea negra y, a ambos lados de ésta, una línea de color rojo-oscuro. Las tres llevan una hilera de pequeños puntos blancos. Este espíritu es denominado *Knānekānh*. El más sencillo diseño es el del *Tānu* meridional, llamado *Keykarkānh*. De la línea blanca transversal que demarca el cuello se separan numerosas líneas blancas, muy juntas, que a una distancia de un dedo enmarcan una línea de color rojo-oscuro.

<sup>157</sup> El matiz más claro se logra mezclando la tierra colorante con agua. Las franjas longitudinales dibujadas luego sobre esta base muestran un rojo más oscuro, porque para preparar la pintura se había utilizado grasa de guanaco o de león marino como solvente.

Para el caso de que un *Tānu* actúe en una escena algo más ceremoniosa, se aplican a diferentes franjas algunas pelotillas de edredón. Puesto que, por ejemplo, el *Tānu* del sur pertenecía a la patria de la mayoría de los participantes del Klóketen celebrado en invierno de 1923, el orgullo de éstos lo impulsaba a prepararlo festivamente. Por lo tanto todas las líneas de color rojo-oscuro se adornaron con bultitos de plumas, y los hombres ocupados en este menester no lamentaron ni el laborioso trabajo ni el gasto de saliva. Este *Tānu* causó la mejor impresión entre toda la gente. Las piernas del actor también fueron pintadas, pues aparecían debajo del gran manto. Los pies fueron cubiertos de mucho edredón, para disimular que no eran los dedos, sino los talones los que se dirigían hacia los ocupantes del campamento.

En líneas generales, *Tānu* es considerado como un barrigudo apacible, alegre e inofensivo, que a nadie hace daño. Es de sexo masculino y sube a la tierra, con el fin de observar aquí el quehacer de los selk'nam. También tiene relaciones amistosas con *Kūlan*, pues ésta se coloca en el círculo de los hombres cuando él se ha retirado.

b) Para la exhibición de este espíritu se procura conseguir especialmente que su figura resulte inusualmente alta y de enorme vientre. Con preferencia se elige para interpretarlo al más alto de los hombres jóvenes, pues un indígena anciano ya no quiere asumir las molestias relacionadas con esta escena. La preparación es sumamente compleja. Se colocan alrededor del cuerpo del intérprete varios abrigos y cueros, que se atan con tientos largos. Los brazos pegados lateralmente al cuerpo se incluyen dentro del envoltorio. Sobre la espalda y sobre ambos lados se colocan —equidistantes entre sí— de seis a ocho delgados tronquillos que se fijan de modo tal que su extremo inferior libre quede por encima de la rodilla. Respetando la distancia entre tronquillo y rama, y la distancia al suelo, este armazón se sujeta al cuerpo y se ata todo abundantemente con largos tientos. Toda la estructura excede de la cabeza del intérprete unos noventa centímetros o más. Los extremos superiores libres se juntan para formar un cono por encima de la cabeza del actor, y la armazón se ata fuertemente para que pueda sostener el manto grande. Cuando se concluye de pintarlo, se coloca el manto por encima del armazón. Los bordes libres longitudinales se estiran con fuerza y se unen uno con otro. El borde inferior queda colgado libre. Se evita así que el abrigo se deslice hacia abajo, pues la parte superior se ata sobre el esqueleto formando un cono regular.

El manto se coloca sobre el actor de modo que la parte media de aquél, apoyada sobre la espalda constituya el "lado delantero" de *Tānu*. La "cara" de *Tānu* está muy por encima de la cabeza del actor. Por lo tanto, cuando sale de la choza del Klóketen lo tiene que hacer marchando hacia atrás si quiere simular un movimiento del espíritu hacia adelante. Por la carga de abrigos y pieles que debe llevar, así como por la marcha invertida, el intérprete solamente está en condiciones de moverse con pasos brevísimos y sumamente lentos. Todo eso concuerda perfectamente con su voluminosa figura. Todos los espectadores comprenden muy bien que *Tānu* necesita de un selk'nam que lo

gué y lo sostenga. Nunca se presenta a la vista de los niños y de las mujeres sin ir acompañado por un indígena de edad madura, que observa atentamente el suelo y dice en voz baja al actor en qué dirección debe caminar, para evitar que tropiece, pues el intérprete camina hacia atrás y además tiene el rostro completamente tapado.

A *Tānu* le encanta visitar a los selk'nam reunidos cuando se representa la escena de *Kūlpúš*. Como espectador, tal como lo son también las mujeres y los niños, se ubica a unos dos metros de distancia de la choza del Klóketen y observa todos los movimientos de los atormentados hombres. Actúa sobre los espectadores por su sola presencia, pues éstos creen advertir a menudo una sonrisa divertida del espíritu. Hinchado de satisfacción por el espectáculo escénico observado, *Tānu* se retira luego lentamente al interior de la choza del Klóketen. Al cabo de varios minutos vuelve a salir por otra media hora como espectador, y tal vez incluso una quinta vez. Si después se oye desde la Choza Grande un alargado y sibilante *s*, las mujeres saben que: "*Tānu* está cansado, y ahora regresa nuevamente bajo tierra", y se van rápidamente al campamento, porque saben que el juego ha terminado. Pocos minutos después se anuncia la presencia de *Kūlan*, cuyas malas intenciones todos conocen demasiado bien.

Todo el mundo se regocija con la figura informe, voluminosa de *Tānu*, que se muestra tan diferente a su ideal de belleza. Siempre se ubica de modo tal que el brillo del fuego encendido en el interior de la Choza lo pueda iluminar. El intérprete de este rol tiene que cargar, en verdad, un peso enorme. Al deshacerse de su disfraz se le ve completamente bañado en sudor. Para los hombres, la preparación de este espíritu extraordinario significa una alegría especial.

11) *Hájñxo*: Acerca de la posición especial de *Hájñxo* en el grupo de los espíritus del Klóketen no pude alcanzar claridad que me satisficiera. En todo lo esencial y en muchos detalles poco significativos se asemeja a *Tānu*; tiene respecto de éste preeminencia sólo en cuanto por su iniciativa se realiza el policromático juego de *Kewanix*.

a) La figura de *Hájñxo* se diferencia de *Tānu* por sus colores. También él es un barrigón alto, voluminoso y torpe. La gente lo aprecia como un hombre bonachón, bien intencionado, que vive bajo tierra y aparece ocasionalmente para observar los juegos de los selk'nam.

Su presentación es en todo exactamente igual a la de un *Tānu*. Pero en la pintura del abrigo grande el así llamado rostro es negro para el *Tānu*, y blanco, en cambio, para *Hájñxo*. A esta parte se agrega un rojo uniforme en el resto mayor del abrigo. Sobre este fondo corren de arriba hacia abajo líneas blancas paralelas muy juntas, de un dedo de espesor. No se utilizan en este espíritu los bultitos de edredón. Son éstos, precisamente, los que proporcionan a la figura de *Tānu* tanto encanto. En líneas generales, el adorno de *Hájñxo* resulta algo más sencillo.

b) Su presentación tampoco difiere de la de aquél. Frente a la figura más o menos vigorosa de *Tānu*, *Hájñxo* causa la impresión de ser una persona enferma, desfalleciente, de salud quebran-

tada, que debe ser sostenida por un selk'nam. Este ayudante está constantemente a su lado, y el aspecto del espíritu suscita en las mujeres la impresión involuntariamente expresada: "¡Háinxo kwáketan = Háinxo está enfermo!"

Lo atrae su deseo de ser espectador de los juegos y quehaceres de los selk'nam. Muy raras veces falta hacia la finalización de la escena de *Kūlpúš*, cuando los hombres, ordenados en una fila india, hacen su procesión alrededor de las mujeres apretujadas. Apenas sale Háinxo del interior de la Choza de los Hombres, los presentes prorrumpen en exclamaciones de júbilo, pues aprecian mucho que también él demuestre tanto placer en observar sus juegos. Cuando una brillante llamada del fuego permite observar más claramente la hermosa pintura del espíritu, su vista provoca las expresiones de alegría más intensa entre los espectadores. Por regla general, puede considerarse que la escena de *Kulpúš* siempre se relaciona con la presentación de un *Tānu* o de un *Háinxo*.

12) *Háinxohéuwan*: Probablemente por sus múltiples coincidencias con *Tānu* y *Háinxo*, este espíritu femenino aparece raras veces en público, aunque en cambio es nombrado en múltiples ocasiones.

a) La particularidad de la personalidad de este espíritu está muy poco caracterizada. Según la concepción básica, *Háinxohéuwan* es de naturaleza bonachona y vive bajo tierra. Esposa de *Háinxo*, se le asemeja en adorno, pintura, conformación física y torpeza de movimientos. Pero mientras él a veces también aparece de día, ella solamente se hace ver en la oscuridad de la noche avanzada, y nunca se ubica al resplandor del fuego. Si sale de la choza del Klóketen, su intención es ser observada lo menos posible. Hace una única aparición, que a lo sumo dura dos minutos, y eso es todo.

Por eso basta para ella una pintura solamente superficial, fugaz. Esta mujer lleva permanentemente consigo una corta varita, afilada en ambos extremos. Con ella pincha a los hombres en la nariz, de modo que la sangre les gotea abundantemente sobre el pecho. Después, un hombre maltratado de tal manera se presenta ante las mujeres tratando de despertar su compasión.

Durante nuestras ceremonias secretas en el invierno de 1923 los hombres no presentaron a *Háinxohéuwan* ni una sola vez. Me explicaban que no omiten esfuerzo alguno para preparar al mismo *Háinxo* o al *Tānu*, espíritus que les proporcionan tantas satisfacciones, pero que les agrada poco la pintura mucho más sencilla de la esposa de *Háinxo*.

b) Obligados por este espíritu femenino, parte de los hombres debe efectuar una procesión especial. Con todo disimulo se preparan los participantes. Se frotan la cabeza y el cuerpo con pintura roja, pero dejan el rostro libre. Uno, que hace las veces de guía, se pinta además una franja blanca de tres dedos de ancho desde el cuello hasta los genitales, pasando por el esternón. Cada uno de los hombres hurga con una vara afilada en su propia nariz, hasta que mana abundante sangre. Agachando mucho la cabeza y adelantando el tórax, se dejan caer en el pecho las gotas, de modo tal que se forman varios

hilos de sangre<sup>158</sup>. Por último, los ocho o diez hombres se ordenan formando una fila india. El hombre que hace de guía apoya sus manos con firmeza en las caderas, separando los codos lateralmente del cuerpo. Cada hombre de la fila se acerca a su antecesor y coloca sus manos sobre los hombros del que lo precede, y los codos permanecen semidoblados. Dispuestos para iniciar la marcha, cada uno hurga otra vez fuertemente en su nariz, y el abundante goteo de sangre sigue por un buen rato más.

Esta fila abandona ahora la choza del Klóketen. Su paso es muy breve, el pie derecho se adelanta un poco, y el izquierdo se acerca hasta el talón del otro. Resulta conocido que esta forma de movimiento cansa mucho, pues con ella quiere ponerse en evidencia el mal trato que *Hajixohéuwan* dispensa a los hombres. En el ritmo de sus pasos, siempre manda el pie para el suelo, cada uno de los hombres exhala un hueco, casi ronco *hō hō hō hō hō hō hō ...*,<sup>159</sup> que mantiene ininterrumpidamente hasta la terminación de la procesión. Resulta comprensible que los participantes se cansen rápidamente.

Mientras se prepara esta actuación en la Choza Secreta, algunos hombres encienden fuera una gran hoguera abierta, a unos veinte metros de distancia de la choza. Los hombres acarrearán leña seca y grandes atados de ramitas, para obtener ante todo una luz intensa. Cuando la fogata ha alcanzado la altura adecuada, los ocupantes del campamento se dirigen lentamente hacia allí. Entonces se aparta espontáneamente un pequeño grupo de gente joven, que se ubica algo distante de la masa de los espectadores. Entonces aparece la fila de hombres, que en primer lugar describe algunos círculos alrededor del gran fuego. A esto se agrega una vuelta alrededor del pequeño grupito de muchachas, apretadas desordenadamente<sup>160</sup>. Los hombres se acercan tanto a este grupito, que tal o cual muchacha alcanza la nariz del muchacho preferido por ella, para secarle con un pedazo de cuero la sangre que brota. Las muchachas se convencen que se trata de sangre fresca y sienten gran compasión. Jadeando pesadamente, la fila de hombres da varias vueltas alrededor de este grupo de mujeres. Alguno de los muchachos toca repetidamente con el codo a una determinada muchacha que, por lo general, es la que le ha secado la nariz. ¡Una compensación de simpatías!

Cuando el guía se siente cansado, emprende por fin el regreso a la choza del Klóketen. Aquí todos se dedican al descanso bien ganado. Pero no deben detener los gritos habituales, ya que poco después salen nuevamente. Los ancianos prestan atención a que, antes de abandonar la choza, los actores dejen correr sangre fresca de sus narices.

El intenso fuego ilumina la hilera de hombres. Depende del tiempo, del estado de ánimo y de la fuerza física de los participantes, que cantidad de veces salgan a escena y cuántas vueltas den. Cuando, des-

<sup>158</sup> Los mismos engaños se utilizan en otras oportunidades como rastros de los terribles golpes que reparte Šo'órtte.

<sup>159</sup> Este llamado suena como el soplo intermitente de una locomotora de un tren de carga, que, con gran esfuerzo, debe vencer una larga pendiente.

<sup>160</sup> Estas indígenas están de pie sin orden fijo, pero muy apretadas. En el juego de Kūlpuš forman una fila a lo largo (ver pág. 968).

pues de su entrada a la Choza de los Hombres se detienen los gritos de *ho* escuchados hasta entonces ininterrumpidamente, se considera finalizada la actuación. Lentamente se retiran a sus viviendas las mujeres y los niños, pero mantienen fresca en su memoria la inquietante impresión de los muchos esfuerzos y los malos tratos a que son sometidos sus parientes por la malévola *Haj̄n̄xohéuwan*. Tal procesión de los hombres alrededor del fuego es la única oportunidad en que este espíritu femenino se coloca por poco tiempo al lado de la Choza Grande, para observar toda la escena. Las mujeres solamente le dedican miradas fugaces.

Esta actuación se repite a menudo en el transcurso de la ceremonia del Klóketen, pues los preparativos exigen pocos gastos y la propia *Haj̄n̄xohéuwan* se hace ver sólo en pocas oportunidades. Si bien la procesión en sí fatiga mucho a los muchachos jóvenes, éstos se ven abundantemente compensados por el amor y el cariño que obtienen de las muchachas. Es probable que en ciertos casos se tejan aquí también los lazos secretos de un verdadero y auténtico cariño <sup>161</sup>.

13) *Kewānix*: Esta actuación, algo complicada por su larga preparación, se realiza por orden e iniciativa de *Haj̄n̄xo*. No sólo los hombres, sino también una parte importante de las mujeres tienen obligación de participar activamente.

a) Más que en otros casos exige la preparación de este hermoso juego mucho tiempo y trabajo. Sin embargo, el tiempo no es muy importante en la vida de los selk'nam; y mucho menos aquí, en su reunión secreta. Si el tiempo bueno ya ha durado unos cuantos días, y si para el día venidero tampoco son de esperar ni lluvia ni nieve, se despierta poco a poco el deseo de realizar un festejo de *Kewānix*, deseo que, por último, se convierte en decisión. Al anochecer del día anterior se hacen algunas alusiones a las mujeres, en el sentido de que *Haj̄n̄xo* ha hecho conocer sus intenciones para el día siguiente; pero éstas reciben una contestación concreta sólo a la mañana siguiente, pues un cambio del tiempo durante la noche puede hacer fracasar el plan.

El día 4 de junio, un cielo matutino totalmente limpio de nubes despertó de su sueño a los ancianos influyentes. Entusiasmados, pero tranquilos empezaron de nuevo con sus maquinaciones destinadas a engañar a las mujeres. Inmediatamente se preparó un *Sq'orte*. La incipiente luz gris del día apenas había aclarado algo el paisaje, cuando este espíritu asustó a todo el campamento con su visita inesperada. Aterrorizados, mujeres y niños fueron arrancados del sueño, y rápidamente se cubrieron el rostro. El molesto *Sq'orte* tironeó de las diferentes viviendas y arrastró muchas cosas al interior del bosque. Toda la gente se sintió muy aliviada después de su partida. A esta hora tan temprana había dejado un trabajo muy molesto para las mujeres, que, con gran rapidez, pusieron nuevamente en orden sus chozas, pues soplabla un viento muy frío.

<sup>161</sup> La celebración del Klóketen ofrece más de una posibilidad para la concreción de matrimonios. Aquí los jóvenes tienen oportunidad de conocerse y de amarse, pues tal vez nunca antes se habían visto. Rápidamente nace el cariño en sus corazones, y abandonan este lugar como prometidos o cónyuges.

Nadie pudo ya disfrutar de un verdadero descanso matutino. Todos, grandes y chicos, fueron puestos en pie de la manera más inamistosa. Puesto que el cielo límpido prometía un día claro, pronto circuló por todo el campamento el rumor: "Háinxo desea que se represente el juego de *Kewānix* durante el día de hoy"<sup>162</sup>. Pero recién cuando los hombres, después de largas reflexiones y cavilaciones, comenzaron seriamente con los preparativos, también las mujeres creyeron en el plan.

Hacia las 9 de la mañana comenzó una actividad general. Pocos eran los hombres que se habían quedado en el campamento. La mayor parte de ellos se había reunido en la Choza Grande. Todos se embadurnaron el cuerpo completamente con tierra colorante roja, desleída en agua; solamente quedaba al descubierto la cabeza, pues todos se colocaron su *kōčel*. En el rostro se pintaron ya un punto blanco grande sobre los pómulos, ya una corta línea punteada a ambos lados de la nariz. La gente se ayudó mutuamente, porque la pintura incluía la parte trasera del cuerpo. Después todos se acurrucaron junto al fuego, y mientras charlaban amenamente, se secó pronto la pintura. Antes de ir a la Choza Grande, los hombres habían pedido insistentemente a sus mujeres tierra colorante roja y blanca, pues con eso deseaban demostrarles que carecían totalmente de tales cosas en la choza. De este modo los astutos maridos, con sus gestos que movían a compasión, recolectaron mucho más de lo que hacía falta para la fiesta planeada. El abundante excedente se guardó para las demás engañifas con espíritus, que se celebrarían los días siguientes.

Sobre el fondo de color rojo ladrillo se dibujan determinados diseños. Para ello se eligen colorantes blancos y negros mezclados con agua, así como tierra colorante roja-clara desleída en grasa, que proporciona una tonalidad marrón herrumbrosa. Se utilizan para el diseño líneas finas, rayas más anchas, hileras de puntos y manchas más grandes. Para dibujar las líneas y las rayas, se emplea una ramita achatada, comparable a una espátula. Para hacer los puntos se elige una ramita del grueso apropiado, de forma regular, y se aplana el extremo que se remoja en la pintura desleída con agua y saliva en la palma de la mano izquierda, para ser aplicado luego en el lugar adecuado como si fuera un sello. De esta manera los puntos salen bien redondos. Cada uno ayuda al otro para realizar estos dibujos.

b) En la escena de *Kewānix*, la fuerza creativa artística de nuestros selk'nam alcanza su punto culminante. Los dibujos tienen un sentido especial, pero éste aparentemente no se puede captar racionalmente. El viejo TENENESK conversó con cada uno de los intérpretes, y entre ambos convenían el diseño a elegir. Hay una gran variedad de éstos. En primer lugar cito una corta serie de ornamentos que puedo complementar con fotos. Doy a conocer el nombre de cada diseño y a continuación pongo entre paréntesis el nombre de su portador<sup>163</sup>.

<sup>162</sup> El significado original es "persona pintada de muchos colores, bien adornada", sin embargo sólo se utiliza para la denominación de esta escena del Klóketen.

<sup>163</sup> Para ser fotografiados, los hombres se agrupaban según deseos personales. Al formar estos grupos, tenían la intención de colocar uno junto a otro ornamentos de diseño opuesto.

- kó'ok-lol-tâmi*<sup>163a</sup> (TOIN) = un pequeño y hermoso somorgujo del sur. Sobre fondo rojo corren desde la región clavicular hasta la rodilla líneas blancas y negras. Las líneas negras están adornadas con puntos blancos. La base del cuello y toda la región del esternón está uniformemente pintada de blanco.
- kó'oklól-tâmi* (KNOSKOL) = el mismo pájaro somorgujo multicolor, tal cual vive en los arroyos y lagunas del sur<sup>164</sup>. Aquí faltan las rayas negras; cada una de las hileras de puntos blancos, colocados directamente sobre el fondo rojo, está enmarcada por dos líneas blancas poco distantes entre sí.
- kwóyink-tâmi* (NILSON) = una sierra bien conocida del norte. Se produce aquí una división en compartimientos y sobre las líneas rojo-oscuras se colocan puntos blancos.
- akáñink-tâmi* (WINYA) = el arco iris del norte. Sobre el fondo rojo uniforme se aplican líneas blancas y líneas punteadas del mismo color.
- akáñink-tâmi* (INXIOI) = el arco iris sureño. Solamente se utiliza pintura blanca para las rayas y las líneas punteadas. El intérprete pertenece al grupo sureño.
- akáñink-tâmi* (HOTEX) = el arco iris del norte. Este hombre es oriundo del norte. La totalidad de las hileras de puntos está asentada sobre una línea básica negra. Como puede observarse, los tres ornamentos mencionados en último término, en su calidad de símbolos del arco iris, tienen el mismo esquema básico.
- šénuke-tâmi* (BROWN y NANA) = viento del oeste. Ambos actores tienen la misma distribución del color: líneas blancas y rojo-oscuras alternan unas con otras, y estas últimas llevan además puntos blancos. Como cierre corre una hilera horizontal de puntos blancos alrededor de las caderas y por encima de las rodillas.
- knānekenh-tâmi* (YONI) = cielo vespertino norteño. Dos líneas blancas, separadas entre sí por espacios de unos dos dedos de ancho, delimitan una raya negra en cuyo centro se observa una hilera de puntos blancos. Sobre la región central del tronco hay además una mancha blanca alargada, y encima y por debajo de ésta corren líneas e hileras de puntos blancos.
- knānekenh-tâmi* (VASCO) = cielo nocturno sureño. La diferencia entre éste y el diseño antes mencionado está dada por dos líneas blancas que corren una por encima y otra por debajo de la mancha blanca alargada en la parte central del torso. En el diseño anterior existen, en éste faltan.

Muchos otros ornamentos se representan ocasionalmente. Los siguientes gozan de gran popularidad tanto entre la gente del norte como del sur. El intérprete mismo elige —en completo acuerdo con el inspector— el tipo de diseño que más le agrada.

<sup>163a</sup> Este verbo significa “dibujar, colorear, pintar”, y, en sentido amplio, “escribir, escrito, impreso”.

<sup>164</sup> Estos pájaros fueron sorprendidos antes, cuando eran niñas jóvenes, por el hombre-sol junto a una laguna. Escaparon a la gran matanza en la choza secreta de las mujeres porque se habían mantenido ocultas (ver el mito del origen del Klóketen de las mujeres).

*knānekenh-tāmi* = cielo nocturno occidental. Para señalarlo, el intérprete se pinta tres anchas franjas blancas alrededor del tronco y de los brazos. Su idea es simbolizar tres alargados bancos de nubes que se anteponen cerca del horizonte al sol poniente.

*kokpómeč-tāmi* = el diseño del plumaje de la oca silvestre multicolor. Pertenece al grupo del sur, pues aquella ave es uno de los antepasados meridionales.

*kaynkáiyink-tāmi* = utiliza un diseño derivado del sopilote (carancho). Esto es considerado asimismo como privilegio propio de los sureños.

*klātywen-tāmi* = el guanaco macho del oeste. Este diseño es preferido ampliamente por los hombres de todas las regiones, y usado frecuentemente.

*ko'ónyiek-tāmi* = el macho de la especie de mayor tamaño entre los leones marinos, oriundos del norte. Pertenece a los fundadores del primer Klóketen para hombres.

*hárük-tāmi* = la oca silvestre del norte. En este ornamento faltan la riqueza de color y la multiplicidad de diseño que caracterizan al símbolo de la oca silvestre del sur, anteriormente nombrado.

*keťáixtem-tāmi* = la gran ballena macho del norte, que también fue uno de los participantes de la primera ceremonia reservada a los hombres.

*áçenk-tāmi* = una pequeña ballena del norte, que se reproduce con dibujos mucho más simples que el animal recién descrito.

Además de los diseños mencionados aquí, nuestros indígenas conocen aún una gran variedad de otros dibujos. Para fundamentar la derivación de estos diseños del mito del origen, los indígenas me contaron lo siguiente: "Todos estos variados dibujos y diseños de color son los que antiguamente se habían aplicado las mujeres, cuando estaban reunidas en la choza del Klóketen. Pero los hombres las sorprendieron allí. Todas se han transformado en animales u otros objetos naturales. Así como estuvieron pintados en aquel entonces, así quedaron hasta hoy en día. Nosotros los hombres imitamos ahora lo que antes practicaban las mujeres<sup>165</sup>. Todas ellas, cuyos diseños reproducimos ahora nosotros, eran personas influyentes entre las mujeres, que en aquel entonces celebraban su Klóketen." Esto puede relacionarse con la costumbre según la cual cada hombre se coloca precisamente el diseño que corresponde a su patria o que es característico de su lugar de nacimiento. "*Yak hárüwenh ke tāmi* = el estilo propio de mi comarca natal" fue y sigue siendo determinante para la elección entre los numerosos ornamentos. Esta frase decisiva se escuchaba reiteradamente, a medida que los hombres iniciaban los preparativos para este juego.

c) Mientras los hombres estaban ocupados con sus diseños, lo que demandaba por cierto mucho tiempo, las mujeres y las muchachas por su parte tampoco estaban ociosas. También ellas

<sup>165</sup> Esta explicación coincide con las observaciones intercaladas en el mito del origen, en el sentido de que las mujeres ocupadas en sus juegos engañosos llevan aún hoy en día, bajo su nueva forma de pájaro u objeto natural, la pintura del cuerpo que exhibían cuando fueron sorprendidas en su choza secreta y ultimadas por los hombres enfurecidos.

se adornaron festivamente para la representación de *Kewānix* que se pensaba llevar a cabo. Se habían reunido en tres chozas diferentes, que eran las de mayor capacidad del campamento, para ayudarse en el trabajo. En líneas generales se atuvieron a lo que hacían sus maridos. En primer lugar se pintaron todo el cuerpo con colorantes rojo. En tiempos antiguos, se desprendían de su ropa de abrigo y solamente vestían el pequeño cubresexo. En esta ocasión sólo lo hicieron las muchachas más bien jóvenes. Hoy todas las mujeres demuestran ser muy melindrosas: “¡Hubieran sufrido demasiado frío si se hubieran desprendido totalmente de sus polleras o de su ropa de cuero!” El hecho es que se limitan a desnudar el torso, lo que ha disgustado mucho a varios hombres; pues, sobre un cuerpo semivestido, no puede aplicarse una ornamentación completa.

Sobre el fondo rojo se aplicaron diferentes diseños con color blanco, negro y rojo oscuro, que eran, sin embargo, mucho menos complicados y diferenciados, y de ninguna manera podían competir con los dibujos de los hombres. No se les asigna un significado especial. Por el contrario, solamente pretenden ser imitaciones superficiales de lo que suelen hacer los hombres. Por esta circunstancia, la ornamentación de las mujeres estaba concluida en poco tiempo. La simple confrontación de ambos grupos mostraba muy claramente las diferencias.

El estado de ánimo en las tres chozas era alegre y vivaz, mientras las mujeres realizaban sus preparativos. Los terminaron mucho antes que sus maridos, allá en la choza del Klóketen, así que quedaron a la espera de la señal para iniciar la danza habitual.

d) Entretanto, el tiempo había aclarado totalmente, y el tenue sol de invierno derramó su plenitud de luz dorada sobre el paisaje nevado. Mis relojes mostraron la primera hora de la tarde. Desde las nueve hasta esa hora los hombres estuvieron ocupados en su adorno. Cada uno se sabía especialmente hermoso y mostraba con orgullo su figura alta y ágil. La complicada danza podía comenzar.

Por fin los hombres se ordenaron. Cada uno tomó la mano del otro, separando un poco el brazo del cuerpo y, formando una fila lateral, salieron de la choza del Klóketen. Esta fila desplegada cruzó la pradera en dirección al campamento, y se detuvo sólo pocos pasos antes de llegar al linde del bosque de este lado. No se había hecho ningún llamado, ni ninguna señal. En ningún momento las mujeres habían separado su vista de la Choza Grande. En tanto la fila de hombres se acercaba más y más, ellas admiraban con gran deleite y alegría los múltiples diseños sobre los cuerpos desnudos de sus maridos. Y, la verdad sea dicha, estas figuras pintadas de rojo claro lucían sorprendentemente vistosas contra el fondo blanco de la nieve y en la dorada luz del sol del mediodía<sup>166</sup>.

Muy próxima al campamento, la fila lateral de los hombres se cierra para formar un círculo. Como hasta entonces, siguen cogidos de la mano y se ubican a corta distancia uno de otro. Comienzan con un

<sup>166</sup> Es una señal del debilitamiento general que domina actualmente, que algunos de estos hombres hayan participado de la danza calzando sus sandalias. La gente más joven reconocía abiertamente: “Nosotros ya no somos tan fuertes y tan resistentes al clima, como lo eran nuestros mayores”.

giro a la derecha: el pie derecho se avanza lateralmente para dar un corto paso, y el izquierdo se arrima rápidamente al otro y se apoya en la tierra. Se trata más bien de un desplazamiento arrastrado durante toda la vuelta. Al ritmo de estos breves pasos dicen con tono chillón<sup>167</sup>: *ḡās ḡās ḡásḡas ḡas ḡās ...* Así sigue interminablemente, hasta que han dado unas veinte vueltas. Repentinamente, toda la rueda se para. Sin pausa intermedia, comienza un giro hacia el lado opuesto, durante el mismo número de vueltas y con idéntico canto. Una vez finalizadas las veinte vueltas hacia la izquierda, se detiene nuevamente el movimiento, y el canto cesa abruptamente. Con apuro nervioso, los hombres achican el círculo y se acercan más uno al otro. Cada uno pone su brazo sobre los hombros de sus vecinos, de modo que los brazos de ambos se entrelazan en un pequeño giro, para ganar estabilidad. Nuevamente comienza la danza marchada, sólo que el ritmo se acelera notablemente, tanto el de los pasos como el del canto. Nuevamente corren unas veinte vueltas en giro a la derecha, y luego otras veinte en giro a la izquierda, que terminan con una detención repentina. Los hombres disuelven el círculo, se toman nuevamente de las manos y, formando otra vez la fila lateral, cruzan ordenadamente la pradera para desaparecer en la Choza Grande. Durante la danza observan mucha seriedad y concentración, y durante el regreso tampoco se escucha palabra alguna. En la choza, junto al fuego, descansan un rato.

Entretanto, las mujeres no han estado ociosas. Las que no habían podido o no habían querido pintarse —se trataba de mujeres viejas y niñas— se habían ubicado delante de los árboles y en las cercanías del círculo de los hombres. Las demás mujeres, visiblemente orgullosas por su pintura, se ordenaron para formar una fila india, con una distancia de dos pasos entre una y otra. Tenían las manos, una sobre la otra, apoyadas suavemente sobre la región ventral, y el torso se inclinaba fuertemente hacia adelante. Así comienzan, una detrás de la otra, su procesión alrededor del círculo de los hombres, por el lado de afuera, pero en sentido inverso a la rotación de éste y separados de dicho círculo por una distancia de unos tres pasos. Para ellas, el giro es incomparablemente más fácil y no requiere esfuerzo, pues pueden caminar hacia adelante sin problemas. No forman un círculo cerrado, pues para ello se hubiera necesitado una cantidad cuatro veces mayor de mujeres. No bien se detienen los hombres para girar en sentido contrario, las mujeres ejecutan a su vez una vuelta sobre sí mismas y la rotación de ambos grupos sigue en sentido inverso al llevado anteriormente.

Cuando los hombres interrumpieron su danza para dirigirse a la Choza Grande, las mujeres se acercaron unas a otras, siguieron con la mirada a los hombres que se alejaban, y se sentaron en grupos irregulares en la nieve. Allí descansaron un rato, pues era de esperar un pronto retorno de los hombres. Veinte minutos después, éstos ya regresaron a su posición anterior, y las mujeres se levantaron del suelo.

<sup>167</sup> Para ello eligen un registro medio de voz y dan más duración a las palabras; al menos más duración que la usual para la danza del tiempo y más aún que la empleada para la danza fálica (ver pág. 976). Por lo tanto, este llamado no tiene un efecto tan desagradablemente excitante sobre el oído.

El movimiento de doble rotación se repitió igual que antes. Al concluir esta vez, los hombres se retiraron nuevamente, y las mujeres se sentaron en el lugar que ocupaban.

La pausa que se inició entonces duró un poco más. Nuevamente los hombres cruzaron, formando una línea lateral, la ancha pradera y tomaron ubicación. Pero esta vez lo hicieron en la misma forma en que habían venido, o sea unos quince metros delante de las mujeres, que ahora permanecieron sentadas en la nieve con los rostros vueltos hacia los recién llegados. Durante algunos segundos, los hombres se mantuvieron quietos y erguidos, con la mirada rígida fija en las mujeres. Esta disposición era como una última actuación frente a las compañeras de juego. Con una amplia evolución, sin disolver la fila, los hombres dieron nuevamente la espalda al campamento y desaparecieron en su choza de reuniones secretas.

Las mujeres que habían participado del juego se entremezclaron entonces con el grupo de espectadores que estaban ubicados en el linde del bosque. Inmediatamente comenzó una amena charla, porque se esperaba todavía una buena diversión. Efectivamente, apenas quince minutos después, los hombres saltaron uno a uno fuera de la Choza Grande y brincaron en un desorden total de un lado para otro. Habían adoptado una posición tal que realizaban el así llamado "salto de rana", esto es, con los glúteos apoyados en los talones y los puños cerrados como apoyo delantero, realizaban saltos hacia adelante. Este confuso desorden era verdaderamente regocijante no sólo por los divertidos saltos y los alegres gestos mímicos de los actores, sino sobre todo por el juego sumamente contrastante de figuras multicolores que se movían sobre el brillante manto níveo bañado por la difusa luz del sol poniente. Esta vista resultaba infinitamente reconfortante para los ocupantes del campamento, que se habían acercado hasta la mitad de la distancia a la Choza Grande; con la mirada rígida se empapaban del juego colorido y no se cansaban del espectáculo.

La escena de *Kewānix* es considerada por todas las mujeres como la más hermosa y placentera de la prolongada celebración del Klóketen, pero también los hombres disfrutaban plenamente de su papel.

Con este juego de *Kewānix* se había ocupado prácticamente todo el día. Hacia las siete de la mañana un *Šo'orte* había sacado a los durmientes de su descanso nocturno, y desde entonces toda la gente se mantuvo ocupada. Recién cuando el sol comenzó a ponerse en el oeste, las mujeres y los niños se dirigieron a sus viviendas. Los hombres se dedicaron al descanso, charlando amenamente en su Choza Secreta. No obstante el cansancio general, un cambio de ideas muy activo y ameno se prolongó hasta muy avanzada la noche en todo el campamento.

Temprano a la mañana siguiente, un *Šo'orte* extremadamente furioso apareció en el campamento. Con excitación indomable sacudió las chozas, sobre todo la de la *tekaiklóketen*, y dejó a las mujeres un desorden infernal. "¿Qué significa todo esto?", se preguntaban en silencio las mujeres. En el curso de la mañana, los hombres dieron a conocer a las mujeres los motivos de la furia del espíritu: ¡En el juego de *Kewānix* del día anterior tendrían que haber participado más activamente y en mayor número! *Háinxo* estaba desconforme con ellas, y no menos

lo estaban *Xálpén*. De este modo, *Šo'orte* les hizo pagar a las mujeres su negligencia.

Este juego multicolor se pone en escena por deseos de *Háinxo*. Después de haber actuado él mismo, dos o tres días más tarde la gente se prepara para esta representación, supeditada a las condiciones del tiempo. En mayor o menor medida la pintura variada de los indígenas pretende ser una imitación, tal vez también una superación, de los colores y diseños de *Háinxo*. Organizan esta procesión festiva para demostrarle que ellos mismos saben pintarse por lo menos con la misma maestría en los diseños que la evidenciada por él. La escena de *Kəwánix* se intercala en el curso de las ceremonias del Klóketen en varias oportunidades. Mientras que la primera representación del 4 de junio estuvo especialmente favorecida por el tiempo, el 27 de junio se produjo poco antes del mediodía una nevada tan intensa, que la gente tuvo que quitarse la pintura a medio terminar. En esta ocasión se desistió de poner el juego en escena.

14) *Kūlpúš*: Este juego se representa por indicación de un espíritu femenino de igual nombre. Entraña mucha molestia para los hombres y grave intranquilidad para las mujeres.

a) Extraña resulta la personalidad de *Kūlpúš*. Vive bajo tierra, siempre a solas, y es soltera. En líneas generales es considerada como bonachona y amistosa frente a los hombres, a pesar de las molestas actividades que les exige. Puesto que ella goza con estas danzas, los hombres deben avenirse a ellas. Pero la conducta de este espíritu es mucho menos malintencionada que la de *Xálpén*.

Nunca se presenta en persona ante la gente, y por lo tanto, nadie conoce su aspecto. Pero cuando exige la realización de los espectáculos que le agradan, creen las mujeres que aparece en la Choza de los Hombres. Poco después vuelve a su hogar bajo tierra. En su lugar, y hacia la finalización del juego de *Kūlpúš*, generalmente se hace presente un *Háinxo*; pero éste sale efectivamente de la choza del Klóketen y observa toda la escena.

b) En aras de un panorama más claro, describo por separado cada una de las tres escenas de *Kūlpúš*, aunque se suceden una tras otra sin interrupción.

El 26 de mayo fui testigo, por primera vez, de esta actuación singular. Todavía estábamos en el comienzo de las ceremonias, y los hombres se desvivían por bailar. Cuando el entusiasmado TENENESK, a la puesta del sol, alzó su voz para llamar a una actuación de *Kūlpúš*, la aprobación fue unánime. La gente joven echó inmediatamente al suelo sus abrigos y se frotó la cara con colorante rojo. Como la luz del día ya había pasado, no se tomaron la molestia de pintarse todo el cuerpo de rojo.

α - Un fuerte y prolongado *hōhohō*, *hōhohō*, de sonido hueco y en registro agudo, pronunciado por toda la rueda de hombres, anuncia a las mujeres del campamento lo que vendrá a continuación.

Con pausas de algunos minutos, se repite este llamado inconfundible para todos los ocupantes del campamento:

por cuatro veces más. Por último, algunos hombres primero, luego poco a poco los demás, comienzan suavemente pero con sostenido crescendo, con el oscuro e inquietante *hukúš*, *hukúš*, *hukúš* ...



Por la continua repetición de esta melodía, unida a un crescendo y disminuyendo permanente de la voz, y que suena como propia de una persona amenazada y aterrorizada, la palabra *hukúš* se transforma inevitablemente en *hulkúš* y después en *kulkúš*, para terminar finalmente en *kulpúš*. En otra oportunidad también se comienza con *hukú*, que asimismo está sujeto a las transformaciones mencionadas más arriba. En algunos casos incluso se comienza con *hukhúk*.

La agitación de la presentación y la fuerza de la voz aumentan de minuto en minuto. Por último salen los primeros hombres de la Choza Grande. Al principio solamente aparecen dos individuos. Parados uno al lado del otro, esos hombres se enlazan, pasando un brazo alrededor del cuello. Sus rápidos pasos laterales pueden llamarse casi saltos: cada uno mueve su pierna izquierda lateralmente dando un paso corto, y, con un suave movimiento de salto, junta la pierna derecha a la izquierda. Y mientras la derecha se posa en el piso, la izquierda ya avanza nuevamente en forma lateral. Así se mueven en línea recta sobre el suelo de la pista de baile hacia la derecha de la Choza Grande, hasta llegar a unos veinte metros de distancia. Sus rostros permanecen vueltos hacia el campamento. Sin detenerse, inician inmediatamente el camino de regreso, invirtiendo el avance de los pies.

Mientras avanzan en uno u otro sentido, el brazo libre ejecuta un movimiento circular, pero en coincidencia rítmica con los saltos. El brazo siempre golpea hacia abajo en el preciso instante en que se apoya en el suelo el pie que hace el paso, cualquiera que sea la dirección—derecha o izquierda— hacia la que se mueve la pareja de bailarines.

No bien han vuelto estos dos hombres a la Choza Secreta, cuando ya saltan nuevamente hacia afuera de la misma manera que antes. Pero ahora se les han agregado dos compañeros, y todos se mueven en total coincidencia. A partir de entonces, se alternan pausas breves con nuevas actuaciones. En ningún momento cesan los llamados habituales. En cada nueva aparición se agregan dos personas más a la fila, hasta que ésta por último cuenta con dieciocho participantes. Estos actores no emiten sonido alguno: el canto proviene solamente del interior de la Choza Grande, desde donde se difunde sin trabas el acentuado ritmo hacia las mujeres ubicadas afuera, en la pradera. Estos llamados adquieren un acento muy salvaje cada vez que los hombres entran en el campo visual de los ocupantes del campamento; luego decrecen poco a poco, para adquirir nueva fuerza poco antes de aparecer otra vez los hombres. Una vez completada la fila de los hombres, el movimiento lateral se efectúa varias veces desde un extremo de la pista de baile hasta el otro, pasando por detrás de la choza del Klóketen; los bailari-

nes aumentan poco a poco la rapidez de sus saltos, hasta el máximo posible.

Con estas salidas había pasado toda una hora. Se escuchó entonces nuevamente de boca de los hombres el mismo fuerte llamado que al principio había anunciado el comienzo de este juego, o sea el alargado aullido *hōhohō hōhohō* en registro agudo. Esta vez indicaba la terminación de la escena. Los hombres se mantuvieron inmóviles y silenciosos en su Chozza. A la primera señal, las mujeres ya se habían acercado a la mitad de la distancia, formaban un grupo poco ordenado y observaban compasivas la actuación de sus maridos. Ellas sabían interpretar correctamente este último llamado; pero, puesto que otro espíritu no se anunciaba —lo que significaba que debía contarse con la presencia de *Kúlan*, de *Hainxohéywan*, o de *Tánu*—, permanecieron en el lugar que ocupaban.

Durante esta actuación los hombres ponen de manifiesto la mayor seriedad. Ante todo dan a entender la penosa dificultad de esta actuación, con el fin de despertar la compasión y el pesar de las mujeres. Si alguno de los hombres se comportara con ligereza, *Xálpén* haría sentir a todos su enfado.

β—Otra forma del juego de *Kūlpúš* se agrega a la anteriormente descrita, por lo general en la misma noche. En esta oportunidad los hombres solamente se permitieron una pausa de unos veinte minutos para descansar, y su entusiasmo aún no consumido por ese juego los impulsó a actuar de nuevo. Otra vez se desprendieron de sus abrigo de piel. El anochecer solamente arrojaba una tenue luz sobre el paisaje, por lo cual dejaron de lado la idea de pintarse totalmente el cuerpo, y solamente se frotaron el rostro con pintura negra. Cuando este juego se realiza a la luz del día, se exige un adorno abundante de la cara y el cuerpo: Los hombres se trazan alrededor del torso líneas transversales rojas exclusivamente, o alternativamente líneas rojas y blancas, o, por último, también franjas blancas y negras. Una vez observé, sobre fondo rojo que cubría todo el cuerpo, dos líneas transversales blancas a la altura de las tetillas y del ombligo. El rostro lleva o bien una línea transversal blanca a la altura del labio superior, o una coloración uniforme en rojo o negro.

Puesto que la preparación no exigía tiempo digno de mención, pronto se escuchó, dando por iniciado el juego, el hueco *hōhohō, hōhohō*. Las mujeres que estaban fuera dirigieron inmediatamente su mirada a la Chozza Secreta. Al cabo de una corta pausa comenzó de nuevo el bien conocido llamado: *hukú, hukú, hukú* . . . , que era presentado in crescendo con excitación cada vez mayor, hasta que, en el momento de ritmo más intensa, salieron los hombres.

Nuevamente se han ordenado para formar una fila lateral, pero su actitud es ahora muy singular. Cada uno está en posición de "rana", asentando los glúteos sobre los talones; los brazos colgantes se apoyan con los puños cerrados en el suelo, la cabeza y el torso forman casi un mismo plano y el rostro está orientado hacia el campamento. Con breves saltos laterales, la fila se mueve hacia el extremo de la pista de baile, pero siempre al ritmo de la llamada aullante: con cada sílaba, los puños y los pies se apoyan alternativamente en el suelo. Cuando

se apoyan los puños, los pies se desplazan lateralmente, y cuando éstos tocan el suelo, todo el torso hasta el eje longitudinal vertical del cuerpo gira asimismo hacia un costado. Al llegar al extremo de la pista de baile, los movimientos invierten su dirección.

Para la primera salida ya se habían reunido diecinueve hombres para formar la hilera. Salieron a la pista cuatro veces. La última vez, y como señal de finalización, recorrieron saltando toda la pista de baile hacia derecha e izquierda. El llamado habitual cerró esta actuación. Para las mujeres comenzó seguidamente un período de inseguridad, pues debían esperar para saber lo que acontecería para adecuar su conducta a ello. Pues o bien comienza la escena de *Ĥošťan*, o *Kulan* ingresa a la Choza Grande, o suele anunciarse también *Tānu*. A veces, como pude observar, se agrega directa e inmediatamente el tercer tipo de juego de *Kūlpūš*.

γ— Aunque afuera ya empezaba a oscurecer los hombres se ordenaron de nuevo sin tardanza. Con el llamado anunciador *ħōħōħō*, *ħōħōħō* hicieron saber a las mujeres, que aguardaban fuera, que *Kūlpūš* les había encomendado una nueva misión. Se habían frotado nuevamente la cara con polvo de carbón <sup>168</sup>.

Los hombres forman una fila longitudinal. Como guía se elige a una persona robusta, que coloca sus brazos bien apoyados en la cintura, manteniendo los codos bien separados del cuerpo. Cada uno de los hombres que sigue en la fila pone ambas manos en los hombros del antecesor. Todos inclinan el torso algo hacia adelante, para simular la existencia de una fuerte carga. Sus pasos son muy breves; se avanza el pie izquierdo, luego solamente se acerca a éste el pie derecho, que se coloca aquí en el suelo. Recién después que en esta oportunidad también se han repetido varias veces los llamados rítmicos usuales de *ħukħúk*, *ħukħúk* sale de la choza del Klóketen esta fila de hombres. Primero recorre la pista de baile hasta un extremo, y luego regresa a la choza. Entretanto, algunas muchachas se separan del grupo desordenado de las mujeres y forman una fila longitudinal recta. Cada una abraza la cintura de la mujer ubicada delante, por lo que toda la fila adquiere la cohesión deseada.

Los hombres salen otra vez del interior de la choza y enseguida toman el camino que lleva hacia las mujeres. Dan varias vueltas alrededor de ellas. Tal o cual muchacha o mujer recibe de los hombres que pasan a su lado un significativo empujón con el codo, aplicado por algún simpatizante, y la respuesta es una sonrisa comprensiva. A veces una mujer mayor que sobresale de la fila —¡en lo que pone bastante intención!— es atropellada tan irresistiblemente, que cae al suelo y es arrastrada un trecho. A causa de ello se produce en la fila de las mujeres un hueco, que todas se preocupan por llenar inmediatamente. Por último, los hombres intentan como grupo compacto apoyarse contra la cerrada fila de mujeres, ejerciendo una fuerte presión, y con el fin de hacerlas caer. A veces es una sola muchacha la que cae; pero lo hace

<sup>168</sup> Esta pintura rápida y superficial de la cara era un recurso provisorio, pues algo de pintura los hombres siempre deben llevar. Por la oscuridad de la noche, no parecía necesario un cuidado especial.

menos por la excesiva presión que por propia voluntad, y sin dejar traslucir su intención. Toda esta actuación no quiere ser más que un juego de amor y de chanza, y hombres y mujeres se regocijan muchísimo <sup>169</sup>.

Desde la Choza Grande se mantiene en movimiento a la fila de hombres que actúan fuera, mediante los llamados rítmicos. Apenas los hombres se sienten cansados, abandonan el lugar después de unas veinte vueltas alrededor de las mujeres y regresan a la choza. Hasta una tercera vez realizan tal procesión, para regocijo propio y de las mujeres. Después el cansancio los retiene en la Choza Grande, y los espectadores que están fuera perciben pronto un alargado y fuerte s. Con esto concluye el juego de *Kūlpúš*.

Según regla general, durante esta actuación sale de la Choza Grande el torpe *Tānu*, para contemplar los movimientos de los hombres; se dice que esto le causa un placer especial. Mientras *Tānu* ocupa su lugar, los hombres deben seguir girando, con lo que crece el entusiasmo de todos los participantes. Pero si la escena de *Kūlpúš* se realiza en la oscuridad de la noche entrante, se enciende a una distancia de veinte o treinta metros de la choza una enorme hoguera, cuyas altas llamaradas iluminan toda la escena. Los varoncitos son los que, según las indicaciones de algunos hombres, acercan suficiente cantidad de leña y desbrozo, y mantienen el fuego bien luminoso atizándolo incansablemente. Poco a poco se reúnen aquí los ocupantes del campamento, y se calientan junto al fuego, charlando amenamente. Si se planea la forma del juego descrita en último lugar, las muchachas jóvenes son las que preferentemente se ubican cerca del fuego, donde forman una fila compacta, pues desean poder observar con detenimiento a los hombres en su procesión y al *Tānu* que se espera haga su aparición. También se utiliza esta forma de iluminación para gozar plenamente de las dos formas del juego de *Kūlpúš* mencionadas en primer lugar.

Pero *Tānu* solamente se presenta en la actuación en que los hombres, ordenados en fila india, realizan su procesión alrededor de las mujeres. Para el cierre de las otras dos formas generalmente se anuncia la *Kūlan*, en cuyo caso las mujeres corren inmediatamente a sus viviendas, porque, después de una breve pausa, es de esperar un *Kōšménk*. En otra oportunidad, la escena de *Kūlpúš* se transformó en una actuación de *Hōštan*. Todo esto demuestra que nuestros indígenas se reservan una cierta libertad en el desarrollo de los diferentes actos; el estado de ánimo, la hora del día, la preferencia de esto o aquello, por último otros factores secundarios, son determinantes para la elección de los actos planeados al instante. Porque, además de los esfuerzos, también se quiere tener una diversión tonificante.

15) *Hōštan*: No obstante diversas similitudes que la forma del juego de *Kūlpúš* mencionada en segundo término tiene con la actuación de *Hōštan*, ambas permanecen separadas por diferencias esenciales.

<sup>169</sup> Con mucha mayor libertad que durante la escena descrita bajo el número 12, la gente joven puede dedicarse a sus juegos de amor. Esta escena no está cargada de tanta seriedad como aquélla, donde con la hemorragia nasal los hombres intentan despertar más bien la compasión de las mujeres. Pues las chanzas de este juego producen una sonrisa pícaro en más de una de las mujeres.

a) Acerca de la personalidad del *Hóšťan* predomina una extraña concepción, por más incompleta y confusa que sea. Si bien este espíritu femenino posee, según dicen, un cuerpo humano, se mueve con saltos de rana y permanece constantemente en una posición acurrucada, como en cuclillas. A una orden suya, los selk'nam deben imitarlo en la posición y en la manera de caminar. Pero el espíritu no se muestra malévol.

Este espíritu femenino tiene su sede permanente bajo tierra, y sólo ocasionalmente se presenta en el círculo de los hombres. Nunca aparece personalmente, sino que obliga a los indígenas a realizar esas actuaciones extraordinarias. Hay muchas *Hóšťan* bajo tierra.

b) El desarrollo de toda esa actuación permite deducir como finalidad principal ofrecer también a las mujeres la posibilidad de triunfar sobre los hombres. No sólo se trata de divertir las en líneas generales, sino de proporcionarles la satisfacción de haber salido vencedoras en tal o cual caso de lucha con los espíritus o con los hombres influidos por esos espíritus. Esta satisfacción completa les sirve de variación y estímulo. El gran placer que les proporciona el juego de *Hóšťan* se dibuja en sus rostros con colores brillantes.

Los hombres anuncian esta actuación mediante varios sonidos prolongados, que se escuchan como *hi hi hi*... y se repiten unas cinco veces, con intervalos de seis a ocho minutos. En el ínterin, completan sus sencillas pinturas. No se necesita una pintura especial de adorno, sino que basta con frotarse fuertemente la cabeza y el cuello con polvo de carbón. Con algunos tallos de pasto cada hombre se ata tres o cuatro mechones de pelo en diferentes partes de la cabeza <sup>170</sup>.

Entretanto, y con la pachorra habitual, las mujeres y los niños se ubican en pequeños grupos al borde de la pradera. Cuando es ya un hecho que los hombres no demorarán en aparecer, se acercan lentamente hasta mitad de distancia de la choza del Klóketen.

Por último, los hombres se asoman. Como si estuvieran temerosos o tímidos, en principio son solamente tres o cuatro actores los que se hacen ver por pocos instantes, para desaparecer otra vez rápidamente en la choza secreta. Con más confianza, aparecen nuevamente en mayor número, y se avienen a acercarse algo más al lugar ocupado por las mujeres. Después de una corta desaparición, traen por fin consigo a la pradera, durante la tercera aparición, a todos sus acompañantes. Aquí se distribuyen en un tramo relativamente grande y a una distancia de cincuenta a sesenta pasos de la Choza Grande; pero siempre permanecen formando grupitos de no menos de tres o cuatro personas. Todos aparecen dando pequeños saltos como ranas <sup>171</sup>. Se colocan con ambos pies

<sup>170</sup> No pude aclarar la razón de esta costumbre, a saber, si estos manojos de pelos, de un grosor de tres dedos, habían de servir como adorno o como punto de ataque fácilmente alcanzable para las mujeres. Probablemente ambos usos son tenidos en cuenta.

<sup>171</sup> No quisiera dejar de mencionar el hecho de que en la Tierra del Fuego no hay ningún representante de los batracios; por lo tanto, nuestros indígenas difícilmente pueden haber copiado de los sapos o de las ranas la posición del cuerpo y el tipo de movimiento propio de estos animales.

en tierra, pero mantienen el torso algo inclinado hacia adelante. Con esto conservan suficiente movilidad, porque las nalgas no se apoyan en los talones. Si es necesario se afirman con los puños cerrados, pues los brazos cuelgan lateralmente con total libertad. Se mueven solamente con saltitos breves, pero en forma constante y sin detenerse en un lugar determinado. En ningún momento se interrumpe el *hihi hihi* ... de efecto excitante, estridente, algo alargado, expresado por cada uno de los hombres en forma ininterrumpida. La impresión atemorizante queda reforzada aún por la confusa mezcla de tantas voces, cada una gritando en su registro particular. Todo esto causa la impresión de estar escuchando gritos de terror o el postrer pedido de auxilio de aquellos que ven el fin ante sus ojos. Este grito sibilante cruza estremecedor el paisaje abierto.

Mientras los hombres exhiben sus primeros saltos delante de la Choza Grande y se dirigen con breves intervalos de un lado a otro, como si buscaran en vano una salida a su situación, las mujeres corren hacia ellos.

Comienza entonces una especie de competencia entre hombres y mujeres, como si quisieran medir sus fuerzas y su agilidad. Nada impide reconocerse recíprocamente, aunque los hombres tienen el rostro embadurnado con pintura negra. Los hombres están completamente desnudos. Como primera medida, cada mujer elige a un determinado hombre y corre hacia él. Ella se esfuerza por tomarlo de un mechón y así poder voltearlo. Él a su vez ve acercarse a la mujer e intenta esquivarla saltando de un lado a otro. Pero con pocos pasos amplios, la mujer se le acerca suficientemente y con la mano trata de asir un mechón. Nuevamente trata el hombre de evitar el puño de la mujer, saltando hacia atrás, hacia los costados, o realizando variados giros del cuerpo y rápidos movimientos de cabeza. Por algunos momentos, tales maniobras defensivas pueden tener éxito. Pero como ella está en una posición incomparablemente más favorable, a la larga alcanza a tomarlo de un mechón de cabellos. A pesar de ello, el hombre logra zafarse de su mano con un tirón fuerte y doloroso. Impulsada más aún por el fracaso de su primera iniciativa, la mujer pone en juego toda su habilidad para sujetar definitivamente al hombre que trata de escabullirse. Enérgicamente toma con ambas manos la abundante cabellera suelta y ya no afloja más, aunque el hombre tire con todas sus fuerzas. Con mayores esfuerzos aún, consigue por fin tumbar al hombre sobre su flanco, apretándole la cabeza hacia abajo y contra el suelo. Su último grito se extingue lentamente, como la voz de un moribundo, y el hombre queda tendido, inmóvil, como si estuviera muerto.

Segura de triunfar, esta mujer se yergue en toda su estatura y trata de localizar rápidamente a otro candidato. Nuevamente comienza la misma lucha. En estos enfrentamientos se mueven simultáneamente muchas manos femeninas. Consecuentemente, al poco rato la mayoría de los hombres yace inmóvil en el suelo. La alegría de la victoria se dibuja cada vez con más claridad en los rostros de las mujeres.

En este juego, ciertas reglas rigen inexorablemente para todos los participantes. Así, por ejemplo, no está permitido a los hombres defenderse de otra manera que esquivando simplemente con el cuerpo o

saltando de un lado a otro; tampoco prolongan su resistencia ilimitadamente, sino ceden a su adversaria después de algunos intentos de ésta. Las mujeres por su parte deben evitar trabarse en lucha con sus propios parientes, sino que han de elegir a otros hombres. Por lo tanto, buscan medir sus fuerzas ante todo con las personas a quienes están unidas por lazos de amistad o de afecto; y sólo cuando quedan ya pocos hombres para elegir, se abalanzan decididamente sobre el primero que encuentran.

Durante este juego las mujeres y muchachas participantes se mueven con ahínco y sus esfuerzos tienden a voltear en el menor tiempo posible la mayor cantidad de hombres. Como adoptan una posición más favorable y gozan de mayor libertad de acción, en verdad lo logran. Más de una toma decididamente al hombre de su cabellera y lo aprieta enérgicamente contra el suelo; sin descanso corre de una víctima hacia la siguiente. En parte se tiene la impresión —nada aventurada— de que tal o cual mujer quisiera vengarse del ajetreo a que justamente ella había sido sometida en los últimos tiempos por los espíritus; ahora tiene la inmejorable posibilidad de desquitarse a fondo de los tormentos que ha tenido que soportar, sin poder defenderse.

Pero los hombres nunca son inmovilizados hasta el último de ellos. Unos pocos, que desde el principio se habían mantenido algo más en la retaguardia, o que por su suprema movilidad habían logrado escapar una y otra vez, rotando rápidamente alrededor de su eje, inclinándose profundamente, y realizando maniobras evasivas similares, “sobreviven” a sus compañeros y saltan como cobardes descorazonados hacia las inmediaciones de la choza del Klóketen o entran directamente a ella. Hasta allí las mujeres no pueden seguirlos. Con el fin de no permitir que se produzca una interrupción en el juego, en estos momentos peligrosos aparece un anciano delante de la Choza Grande y grita a las mujeres: “¡Ahora a regresar al campamento, rápido!” Ellas cumplen rápidamente esta rigurosa exhortación, y corren hacia sus viviendas sin volver el rostro. Los hombres extendidos en el suelo aprovechan estos segundos para ponerse nuevamente en la acostumbrada posición “de rana” y saltar en silencio hacia la Choza Grande, todo ello a espaldas de las mujeres. Antes que ellas lleguen al campamento, todos los hombres ya han vuelto a su seguro refugio.

Hay también otra manera de terminar esta actuación. Cuando la mayor parte de los hombres yace en el suelo y los pocos restantes se han acercado atemorizados a la Choza, de modo que prácticamente están fuera del alcance de las mujeres, se escucha repentinamente desde el interior el *hololololololo* característico para *Kúlan* ... Como espantadas, todas las mujeres abandonan inmediatamente su lugar y corren hacia el campamento. Si se da el caso de haberse llamado a la población femenina otra vez hasta la Choza Grande, también suele aparecer ocasionalmente *Kōšménk*.

c) La escena de *Hóštan* concluye sin formalidades especiales. Como se recordará, en cada lucha queda el remanente de unos pocos “sobrevivientes”. Aunque las mujeres hayan tenido que regresar al campamento por indicación de un anciano o por los llamados de *Kúlan*, al cabo de una breve pausa son llamadas nuevamente y regre-

san a su lugar anterior. Es como si se les quisiera brindar una satisfacción total. Aquellos "sobrevivientes" se ordenan en una fila de modo tal que cada uno queda parado detrás del otro. No es necesaria una pintura especial, pues sus rostros están suficientemente ennegrecidos. En cambio deben ponerse su manto de piel sobre la cabeza de modo que ante el rostro quede abierta sólo una angosta franja vertical. Los dos bordes que cuelgan son tomados cada uno con un puño y así se mantienen cerrados. La cabeza se inclina levemente hacia adelante. Con pasos breves, en silencio, esta fila se mueve desde la Choza Grande directamente hacia el lugar ocupado por las mujeres cuando abandona la Choza Grande. Éstas se apretujan una muy junta a la otra y se ordenan de modo tal como si estuvieran arrimadas a una barrera. La fila de hombres pasa junto a la hilera lateral que forman las mujeres. Dejan un espacio de no más de una palma y se mueven en completo silencio. No bien esta fila de hombres ha avanzado lo suficiente, todas las mujeres se apoyan uniformemente contra ella; como consecuencia de este primer contacto, la fila de hombres cae como un solo bloque coherente hacia el otro costado. Puesto que todos los hombres yacen en el suelo, las mujeres abandonan su lugar y corren hacia el campamento. Los hombres se levantan rápidamente y se esconden en su Choza Secreta.

Esta actuación se llama *Hōštanwáxten*. Se dice que *Kúlan* o *Xálpén* envía nuevamente a estos hombres que no habían sido vencidos por las mujeres, para que sean volteados ahora. Con esto se cierra la escena de *Hōštan*.

El desarrollo de este juego me permite suponer que, en última instancia, pretende ser una competencia entre la parte femenina y la masculina de la población, en la que las mujeres se sobreponen, sin excepción, a los hombres. Pero la victoria debe ser ganada, por eso cada mujer debe tomar resueltamente el mechón de pelos, y debe poner en juego toda su agilidad, para por último vencer al hombre con mucha violencia, aunque para éste ha de resultar desagradable asumir el papel de vencido.

Me parece completamente acertada la posibilidad de que aquí se ofrezca a las mujeres una oportunidad para sacudir aunque sea por algunas horas la deprimente sensación de total indefensión frente a los poderosos espíritus atormentadores de la Choza Grande, y recobrar así el propio equilibrio anímico.

16) *Hápaškan*: Para completar el cuadro de los espíritus describo aquí una representación idéntica con la actuación recién descrita que, según puedo demostrar, es patrimonio exclusivo del grupo *haus*.

a) Esta representación no exige preparativos complicados. Dentro de la choza del *Klóketen*, todos los hombres se preparan, pintándose uniformemente de rojo el cuerpo y el rostro. Mientras tanto, entonan el llamado: *кж кж кж...*, un extraño sonido chirriante,<sup>172</sup> como madera que cruje, y que se repite después de pausas muy bre-

<sup>172</sup> La comparación más exacta de este llamado me parece la de los sonidos chirriantes que producen las garzas. En la Isla Grande, la garza nocturna gris-marrón es la más numerosa (*Nycticorax*).

ves. Como consecuencia de esta señal las ocupantes del campamento se reúnen lentamente y, con pasos lerdos, se acercan despreocupadas a la Choza Grande hasta la mitad de distancia del campamento. Aquí forman pequeños grupos y esperan la aparición de los hombres.

Cada uno de éstos ha encorvado su figura hasta quedar en posición de acuclillado; el cuerpo inclinado hacia adelante descansa sobre los pies bien abiertos, las nalgas no tocan el piso. En esta "posición de rana" también se realiza el movimiento a saltos. Los brazos cuelgan libres, levemente arqueados, a ambos lados, y sin tocar el suelo; las manos forman puño. Antes de cada salto se apoyan los puños sobre el suelo, con el fin de facilitar el movimiento hacia adelante; también se permite los saltos laterales.

Entonces se multiplican los llamados, y, en pequeños grupos de tres a cinco personas, los hombres salen saltando uno tras otro de la Choza Grande, para ubicarse en la pradera que se abre delante. Allí saltan en forma totalmente irregular, de un lado para otro, mientras se escucha ininterrumpidamente el extraño llamado: *hápashkan hápashkan kʃʃ*...<sup>173</sup>. En sus movimientos apresurados hay mucho de intranquilidad y de temor, y continuamente saltan en todas direcciones, entremezclándose.

Las mujeres por su parte solamente son espectadoras estrictamente pasivas, a diferencia de lo que ocurre durante la escena de *Hóstan*. Se divierten bastante y, a media voz, intercambian sus impresiones sobre la elasticidad de tal o cual hombre. También permanecen en su lugar cuando éstos se retiran y hacen una pequeña pausa para descansar en su choza secreta, pues pronto aparecen nuevamente, y por lo menos una vez más. Cuando los hombres se han reunido en la Choza Grande, su llamado se simplifica para quedar en el más breve *k kʃʃkʃkʃ*... Pero cuando regresan a la pradera delante de la choza del Klóketen entonan nuevamente el más extenso: *hápashkan hápashkan kʃʃ*... Cuando este llamado se interrumpe bruscamente después de la última retirada de los hombres a la Choza Grande, se considera finalizado el juego. Las mujeres ubicadas afuera abandonan inmediatamente su lugar y regresan a sus viviendas.

Esta reunión significa para las mujeres un pequeño y estimulante cambio de rutina, sin provocar al mismo tiempo algún tipo de molestia. La causa indirecta de ella es *Xálpén*, que espera de los hombres esta actuación. Pero la causa inmediata es el propio *Hápashkan*, que vive bajo tierra, posee una figura así encorvada y se mueve a la manera de las ranas. Puesto que él mismo nunca entra en escena, exige de los hombres una exacta imitación de su propia forma de moverse.

b) Este juego, como patrimonio especial del grupo haus, se representaba en las regiones sureñas. Dado el caso de una reunión del Klóketen celebrada por los selk'nam, y que contara con la asistencia de muchos individuos del grupo haus, estos últimos proponían el juego de *Hápashkan* y se ocupaban de su realización; lo hacían especialmente por el mero placer que hallaban en ello.

<sup>173</sup> Este llamado dio a toda la escena su nombre, en forma similar que en el juego de *halahaçes* (ver pág. 937).

Esta escena no fue repetida por los selk'nam, que se estimulan más con su propio juego de *Hóstan*, que permite la participación activa de las mujeres. De todos modos se respetaban, como correspondía, los deseos especiales de los participantes. Las escenas de *Hóšťtan* y de *Hápařkan* pueden ser consideradas como variantes; cual de ellas pueda reclamar para sí el privilegio de ser la original, es algo que no puedo juzgar.

17) *Qcanhéywan*: Esta representación también pertenece al grupo haus. Se trata, en el fondo, de una tentativa de imitar el comportamiento de los leones de mar, y por lo tanto es un juego mímico de movimiento.

a) A pesar de que es sencilla y no exige ningún preparativo, posee su particularidad. Cada hombre se envuelve en su manto de piel puesto con la lana hacia adentro. Dentro de la Choza Grande se escucha un ladrar profundo y prolongado en registro grave, algo así como: *hō hō hō* ... Los habitantes del campamento ven en ello la invitación de acercarse algo a la choza del Klóketen; pues desde las alejadas viviendas no sería posible ver exactamente todos los movimientos de los hombres.

Los intérpretes —bien estirados— salen rodando ahora de la choza del Klóketen, en un orden completamente casual e irregular, y a intervalos variables, para ocupar la pradera delante de ésta. Giran alrededor del eje longitudinal del cuerpo. Permaneciendo junto a la choza, mantienen entre sí un cierto agrupamiento. Comienzan entonces con giros y rotaciones de todo el cuerpo o de la cabeza, con lo que reproducen la conducta del león marino. En forma totalmente irregular, y cambiando constantemente, ora éste, ora aquél, levanta el torso, lo inclina lentamente hacia un lado o hacia el otro, gira en una u otra dirección, se levanta y se inclina nuevamente; siempre con movimiento elástico y ondulante y con manifiesta ductilidad. No puede imaginarse mejor la perfección en la imitación de la conducta de los leones marinos, tan sorprendente es la exactitud de los hombres en el desempeño de su papel. Dos individuos se acercan uno a otro y con magnífica mímica reproducen el juego amoroso de dos animales de diferente sexo. Otros interpretan la lucha de dos machos. Con gran fidelidad se representan otras escenas de la vida de los leones marinos<sup>174</sup>.

Mujeres y niños observan esta actuación con enorme placer, que contemplan sin aburrirse por más de una hora. Luego, los hombres se deslizan nuevamente a su lugar de reunión. El juego se interrumpe abruptamente y los espectadores regresan al campamento. Se cree que *Qcanhéywan* es de sexo femenino, vive bajo tierra, nunca aparece ante las mujeres, y exige de los hombres esta actuación.

b) Este juego es oriundo de la región de los haus. En las costas rocosas del sudeste de la Isla Grande hay muchos leones marinos, que pueden ser fácilmente observados por los indígenas, y a veces también cazados. Se justifica plenamente que los haus, frente a los selk'nam, demuestren preferencia por esta escena. TENENESK me dijo que esta gente repetía a menudo esta actuación durante su propia

<sup>174</sup> Este mismo juego de movimiento, llamado *ama-kel*, también es muy apreciado entre los yámana. En él participan mujeres y hombres.

ceremonia del Klóketen, pero los selk'nam propiamente dichos nunca lo intentan por iniciativa propia.

18) *Cōwhtóxen*: El *Cōwhtóxen* podría interpretarse como una danza al servicio de la magia del tiempo, pues esta actuación quiere hacer desaparecer la lluvia prolongada, la niebla o la caída de nieve.

a) El inspector designa unos ocho muchachos jóvenes para la representación de esta danza. Éstos se despojan de su vestimenta, y, alrededor de las sienes, se colocan a modo de diadema una gruesa corona de pasto arrollado = *ag*. Repetidamente se escucha del interior de la Chozza Grande un fuerte aullar, que llega al campamento como un alargado y profundo *wā wā wā* ... No bien estos llamados son reemplazados por el *xasxas xasxasxasxás* de acento estridente y excitado, repetido con rapidez, los ocupantes del campamento reconocen cuál es la actuación planeada y se preparan convenientemente. De lejos, los llamados tienen el siguiente efecto sonoro:



Los intérpretes elegidos han formado un círculo. Se unen de manera tal que cada uno pone las manos sobre los hombros de sus vecinos de ambos lados, entrelazando parcialmente los brazos con los de aquéllos. Con pequeños pasos laterales que da uno de los pies, al que rápidamente se une el otro, el círculo se mueve primero en una dirección y luego en la contraria. Los hombres probablemente ya comienzan a girar aquí dentro de la Chozza Grande para "entrar en calor" antes de la actuación pública. Pasan con esto unos quince minutos. Danzan alrededor de la hoguera, donde la brasa ha sido especialmente apagada.

Entretanto las mujeres del campamento tienen tiempo suficiente para prepararse con el fin de participar de esta danza [que busca influir] sobre el tiempo [atmosférico]. Los hombres disuelven nuevamente su círculo y forman una fila lateral. Se ubican más cerca uno de otro y con sus brazos abrazan el hombro de su vecino. Ordenados de esta manera salen de la choza del Klóketen y, cruzando directamente la pradera, se dirigen hacia el pozo de agua, de donde la gente extrae el agua potable. Pero, si junto al campamento pasara un arroyo que suministrara agua al grupo, los hombres toman ubicación en la orilla. Durante nuestra celebración, en el año 1923, se cavó el pozo de agua en una pequeña depresión de la pradera, cerca de las chozas (ver Fig. 85).

Los hombres forman su círculo a corta distancia de ese lugar. En tanto habían guardado absoluto silencio durante su traslado hacia el pozo, ahora señalan la iniciación de la danza con un prolongado *š*. Después de éste se escucha otra vez el excitado *xasxas xasxasxasxas* y, simultáneamente, comienza el movimiento de rotación. Todo se repite igual que inmediatamente antes en la choza del Klóketen. Sólo al cabo de unos ocho minutos cambian repentinamente a la dirección contraria.



Fig. 88. Danza masculina para la magia del tiempo.

Su rapidez crece y nuevamente se produce el cambio en la dirección del movimiento. Sus gritos nunca cesan.

Las muchachas y mujeres se han acercado rápidamente, provistas cada una de bolsas de cuero, cucharones o recipientes de hojalata, que llenan con agua. Muy cerca de los hombres, estas mujeres forman un grupito irregular o un semicírculo. Con mucha alegría se ocupan ahora de vaciar sobre las espaldas de los hombres el agua, mezclada con hielo y nieve, contenida en los recipientes. Algunas personas apuntan directamente a la cabeza; y, aunque esto no sea del agrado del hombre, no tiene más remedio que soportarlo (ver Fig. 88). Las mujeres arrojan su chorro de agua con intervalos no muy pequeños, para que su provisión no se agote demasiado rápidamente y de modo que deban agacharse demasiadas veces junto al pozo. Sólo cuando su afán de echar agua sobre los hombres declina un poco, éstos interrumpen repentinamente su rotación y sus llamadas, y emiten, en su lugar, un prolongado *š*. Sin preocuparse más por las mujeres, se toman de las manos, forman una larga fila lateral, y se dirigen directamente y en silencio a su choza secreta de reunión.

Por supuesto se secan inmediatamente el cuerpo mojado junto a la gran hoguera y se calientan bien, pues, a pesar del rápido movimiento, más de uno tiritita y tiembla visiblemente. No se percibe una pausa prolongada. Apenas transcurrida media hora, se escucha nuevamente el alargado *woā* con algunas repeticiones. De la misma manera como lo hicieron antes, regresan al mismo lugar. Entretanto, las mujeres se han provisto más abundantemente aún de agua, y, en esta ocasión,

se vierten grandes cantidades sobre las espaldas de los bailarines desnudos que giran en círculo. Si la reserva de agua se ha agotado, caen sobre los hombres grandes bolas de nieve blanda. También tienen que soportar eso, hasta que nuevamente regresan para una breve pausa a la choza del Klóketen.

Esta danza se repite por lo menos una tercera vez. En la última ocasión, los hombres se colocan directamente al lado del pozo de agua, pues de tal actitud esperan una efectiva influencia sobre el tiempo. Este mayor acercamiento a la fuente de agua estimula también a las mujeres a desarrollar mayor movilidad aún; y puesto que es ahora mucho menos dificultoso sacar agua del pozo, grandes chorros caen sobre el cuerpo desnudo de los hombres, que se estremecen involuntariamente con cada nueva ducha. Poco después se detiene la rueda, nuevamente suena el prolongado  $\check{s}$  y los hombres abandonan este lugar formando la acostumbrada fila lateral. Al arribar a la choza secreta, varios de ellos entonan el conocido *wā*. Con esto anuncian la terminación de la función. Pero ahora los ajetreados intérpretes se ubican lo más cómodamente que pueden junto al fuego, y se calientan bien todo el cuerpo. Pronto quedan olvidados los estremecimientos producidos por los chubascos de agua helada, y todos esperan confiados el éxito de sus esfuerzos <sup>175</sup>.

b) Con esta danza de *Čōwhtóxen* nuestros indígenas tienen en vista la meta especial de detener lo más pronto posible el mal tiempo, ante todo la prolongada lluvia o nevada, que les resulta muy molesta para el desarrollo de sus actividades en la celebración del Klóketen. Los hombres están convencidos de que el cambio de tiempo anhelado se produce realmente, y también lo creen las mujeres, por lo que participan muy activamente. Se dice que toda la actuación se desarrolla por orden de *Xálpén* —en realidad *todo* lo que sucede en la Choza Grande tiene que ver directa o indirectamente con ella— pero los indígenas esperan el éxito verdadero sólo por su participación personal.

Por lo tanto, si durante varios días el tiempo desfavorable impide la realización de los juegos habituales, y el aburrimiento deprime el ánimo de todos, los hombres ensayan una rápida mejoría de la situación mediante esta danza. Si la niebla o la nevada no cesan, repiten la danza al día siguiente. En esta ocasión los hombres aumentan la cantidad de sus vueltas en círculo, y las mujeres echan sobre sus espaldas mayores cantidades de agua, mezclada con nieve y hielo. Por último, el cielo se despeja nuevamente y el sol vuelca su oro mate sobre el paisaje de invierno. Los espíritus salen entonces con gran agilidad de la Choza Grande, pues ha vuelto la alegría al campamento.

Esta actuación se intercala durante todo el desarrollo de la ceremonia, según las necesidades que plantea el tiempo. Pues como los hombres ya están reunidos allí, quieren desarrollar un programa abun-

<sup>175</sup> Tampoco después de esta danza del tiempo, en cuyo transcurso en el riguroso invierno de 1923 las mujeres arrojaron mucha agua helada sobre los hombres, he observado entre éstos ningún malestar físico. Nuestros indígenas son, sin lugar a dudas, seres humanos notablemente resistentes a las inclemencias del tiempo, y están dotados de una salud a toda prueba.

dante. Además, se aburren cuando se ven impedidos de actuar por la lluvia, la niebla o la nevada.

Esta danza del tiempo se realiza solamente durante el desarrollo de la ceremonia del Klóketen. Si fuera de esta época resultara necesario influir sobre el tiempo, es un *xon* el que hace valer su poder. Es curioso que el hechicero no tenga ningún papel especial durante esta danza de *Čōwhtóxen*.

19) *Qškonhāninh*: He demorado la descripción de esta extraña actuación de *Qškonhāninh* hasta dejarla en último lugar ante todo porque su esencia rompe el marco de las restantes actuaciones ya descritas, y porque es la única que carece de toda relación causal con la todopoderosa *Xálpén*. A mi juicio pone en evidencia algunas características específicas de una verdadera danza fálica.

a) La preparación es muy laboriosa, y en ella también colaboran en pequeña medida las mujeres. No bien algunos ancianos influyentes se han decidido por este juego dos hombres recorren el campamento con la misión de depositar ante cada choza una pequeña rama que conserva hojas frescas<sup>176</sup>. Mediante esta señal silenciosa las mujeres y muchachas son exhortadas a trasladarse a lugares pantanosos de la vecindad del campamento, con el fin de buscar algunos manojos de pasto largo y juncos de hojas estrechas. Cada una debe volver con un haz grueso, del tamaño que pueda abarcar con ambas manos, pues se necesita mucha cantidad. Las indígenas salen sin chistar de sus chozas y, en grupos, corren en todas direcciones, pues los hombres no toleran ni negligencia ni demoras.

Los dos mensajeros regresan a la choza del Klóketen después de una única recorrida por el campamento. Antes que éstos lleguen a destino, las mujeres ya están en camino, con el fin de recoger rápidamente los manojos de pasto largo requeridos. Pronto regresan y colocan su cosecha de pastos largos a escasa distancia de la Choza de los Hombres, depositándola en el piso. Inmediatamente regresan al campamento. Durante estos instantes, algunos hombres salen y recogen todo lo que han traído las muchachas y las mujeres, para desaparecer nuevamente en el interior. Pero ha resultado que la cantidad de pasto no alcanzó. Un anciano se presenta y grita en dirección a las viviendas: "¡Habéis traído demasiado poco!" Nuevamente salen las mujeres, corren hacia los pantanos y traen más manojos, que ahora sí resultan ser suficientes.

Los hombres ya están ocupados en pintar sus cuerpos. Siempre se trata de líneas negras, de dos dedos de ancho, provistas de puntos blancos grandes ubicados muy cerca uno del otro, que recorren verticalmente el cuerpo. Bajando desde el cuello por la espalda y hasta las corvas se extienden por lo general cinco líneas. Otras dos líneas van desde la clavícula por el tronco, del lado de afuera de las tetillas, a ambos lados. En algunos casos también se observan dos o tres anillos horizontales alrededor del torso, y, menos frecuentemente aún, una línea por el lado exterior del brazo hasta la muñeca. La cara queda libre.

<sup>176</sup> Se seleccionan ramitas de la *Nothofagus betuloides*, cuyo follaje suele ser más abundante y tupido que el de otras hayas, con el fin de dirigir fácilmente la atención de las mujeres a esta orden silenciosa.

Utilizando el pasto de aquellos manojos, cada hombre se confecciona rodetes del grosor de la articulación del codo y coloca uno de ellos a guisa de diadema alrededor de las sienes, pasa otro por la cabeza y lo lleva suelto alrededor del cuello; otro más, por último, queda firmemente sujeto alrededor de la cintura. Algunos muchachos agregan además algunos rodetes más delgados alrededor de ambas piernas, por encima y por debajo de las rodillas; otros más unen el rodete del cuello con el de la cintura con una trenza vertical que corre por el medio del pecho. Obligatorio para todos es una especie de trenza algo más gruesa, que se sujeta al rodete de la cintura sobre la región púbica y que cuelga libremente hacia abajo hasta las rodillas; por lo general termina en un ensanchamiento. Del lado de atrás se ata otra trenza algo más corta, que recorre entre las nalgas hacia abajo. De la misma faja de pasto alrededor de la cintura, y a ambos lados, caen además una o dos trenzas cortas, aplicadas a igual distancia. Los hombres saben lo que significan los dos colgantes centrales. El anterior es un genital masculino y el trasero una cola animal.

b) Después de estos preparativos, los hombres comienzan con su danza. Se apaga el fuego de la choza desparramando las brasas. El hogar se alisa bien y se limpia de restos de carbón. Los hombres se ubican formando círculo alrededor de este fogón, y se juntan sin dejar huecos, con sus caras orientadas al centro. Cada uno de ellos coloca sus brazos desde atrás alrededor del cuello de sus vecinos, y todo el círculo adquiere así buena coherencia.

Ubicados así los hombres, toda la rueda comienza a girar, colocando cada uno lateralmente un pie dando un breve paso, y siguiéndole rápido con el otro pie. Al mismo tiempo entonan el salvaje y excitante *ɣasɣás ɣasɣasɣasɣás*<sup>177</sup>. La rotación del círculo y los gritos nunca interrumpidos se aceleran hasta la máxima velocidad posible. Al cabo de un cierto tiempo, cambia repentinamente el sentido de giro. Una salvaje excitación impulsa constantemente a los hombres.

Entretanto, las mujeres se han acercado a la choza secreta hasta la distancia admisible, y allí afuera esperan el comienzo de la danza. Apenas se escuchan los primeros gritos de los hombres y éstos comienzan a girar, lo que puede deducirse del ruido sordo de las piernas que pisotean el suelo, las mujeres y los niños ubicados en las inmediaciones se acercan corriendo para bloquear totalmente la amplia entrada a la Choza. Todos quieren tener un buen lugar para ver mejor. El círculo de los hombres gira con creciente velocidad. Todos inclinan la cabeza y mediante movimientos disimulados pero intencionales del tronco imprimen a la trenza que cuelga delante de la región púbica un mayor movimiento pendular. Las mujeres mantienen la vista fija en esa trenza, y así debe ser en realidad. Los hombres giran a gran velocidad, sus gritos se hacen más breves y estridentes, su apasionada excitación se transmite a los espectadores. Pero las fuerzas de los bailarines se agotan, pues ya están bastante cansados. Para concluir esta prolongada danza, y como consecuencia de una señal disimulada,

<sup>177</sup> Se trata de los mismos llamados que se efectúan durante el conjuro sobre el tiempo (ver pág. 976); aquí, sin embargo se nota más apasionamiento y excitación interior.

todo el círculo se disuelve; al mismo tiempo se escucha un aterrador aullido, a la manera de un alargado *wa*, que comienza en fortísimo y va atenuándose rápidamente, para desaparecer pronto. Con la expiración de este grito, cada hombre golpea con la espalda contra la pared interior de la choza, manteniendo el cuerpo totalmente rígido. El círculo se ha abierto radialmente, cada individuo se apoya, duro como un garrote, con la parte superior de la espalda contra uno de los postes de la Choza Grande, y con la barbilla apoyada en el pecho, inclinado hacia atrás (como un muñeco apoyado contra la pared). El poste donde se recuesta ha evitado que cayera al suelo. En este preciso instante todos los espectadores escapan rápidamente hacia el campamento. En parte el susto y el miedo, en parte la compasión por los hombres, se han apoderado de tal manera de todos, que en las viviendas reina un silencio total durante mucho tiempo. El cansancio de los intérpretes tampoco permite una charla entre ellos. Pasan algunas horas de total tranquilidad, tanto aquí como allá. Esta danza se exhibe una única vez.

Los hombres pronto se quitan su adorno. Los rodetes de pasto se queman cuidadosamente en el fuego que se ha vuelto a encender. La escasa pintura se quita con un pedazo de piel. Todos los ocupantes se quedan luego largo rato en su lugar y descansan.

c) Antes de pasar a explicar el significado de este juego, debo hacer constar que se pone en el orden del día inmediatamente después de la inauguración de la ceremonia del Klóketen. Las razones son claras: ésta es la única oportunidad en que mujeres y niños pueden ubicarse incluso a la entrada de la Choza Grande. Puesto que en esta ocasión observan detenidamente el interior de la choza, los hombres deben quitar previamente toda cosa y todo elemento que, de alguna manera, pueda causar sospecha. Por este motivo, la danza se realiza en seguida después de la apertura de las ceremonias, porque los hombres aún no se han instalado definitivamente en la choza del Klóketen<sup>178</sup>. Así, por ejemplo, faltan al principio muchas máscaras, y tampoco no se han efectuado comidas grandes. El piso y las paredes interiores aún no han recibido salpicaduras de pintura, y otros detalles similares. De todos modos ya hay muchas cosas que deben ser quitadas indefectiblemente. En primer lugar se envía a otra parte a los examinandos, para fortalecer en las mujeres la creencia de que aquellos muchachos son retenidos bajo tierra por *Xálpen*<sup>179</sup>. Los restos de comida y los huesos diseminados se recogen y se queman con escrupuloso cuidado. Las tierras colorantes se esconden en el cercano bosque, enterrándolas. La Choza Grande se vacía literalmente, y las mujeres se ven ante una pared pelada. De este modo no pueden concebir ideas extrañas.

<sup>178</sup> Durante nuestra celebración, esta danza se realizó el 26 de mayo, o sea el cuarto día después de la inauguración. Aparte de *So'orte* y de *Hayilan*, hasta entonces no había hecho su aparición ningún otro espíritu.

<sup>179</sup> Si por cualquier razón no era posible esconder los candidatos convenientemente en otro lugar, era permitido colocarlos junto a la pared interior de la Choza Grande, y extenderlos bien apretados contra el suelo, cubiertos abundantemente con abrigos de piel, de modo que no se pudieran reconocer.

Al comenzar este párrafo, interpreté la escena de *Qškonhānink* como una danza fálica. Toda la ornamentación de los hombres hace suponerlo. Pero nadie supo darme una explicación suficiente de la extraña forma del adorno o de toda la danza en sí. El viejo HALEMINK tuvo rápidamente a mano una respuesta, declarando: "Exactamente de la misma manera habían danzado antiguamente las mujeres; ¡nosotros los hombres solamente nos hemos hecho cargo de la danza tal cual era!" Cuando le formulé la pregunta precisa: "¿Pero no creo que las mujeres se hayan atado una trenza de pasto así delante del cuerpo?!" se molestó y calló tozudamente. Incluso TENENESK me falló en esta oportunidad y eludió mis averiguaciones. Pero a él debo agradecer que por su expresa disposición se puso en escena este juego. Tenía la mejor intención de hacerme ver también estas cosas, que de ninguna manera se repiten en todas las celebraciones del Klóketen. Tal vez se deba al origen extraño de esta escena que la misma se representa en muy raras ocasiones. Me llamó inmediatamente la atención que los hombres más jóvenes estaban muy poco familiarizados con ella. De hecho, la mayoría de los presentes nunca la habían visto antes. ¡Cuán pocas veces se pone entonces en escena!

Puesto que el motivo de un rito fálico parece ajeno al mundo de nuestros selk'nam, me inclino a creer en una transferencia de esta actuación desde un acervo cultural extraño; la demostración concreta de mi suposición queda reservada a un estudio posterior.

20) *Ojeada retrospectiva*: Cierro ahora la descripción de la larga serie de todos los espíritus del Klóketen y de las actuaciones relacionadas con ellos. Aparte del empeño de todos los indígenas en mostrarme todas las escenas, he establecido mediante exhaustivos interrogatorios que, en realidad, me habían ofrecido irrestrictamente la totalidad de su tesoro<sup>180</sup>.

a) El aparejo de estos espíritus en cuanto a forma y color muestra una sorprendente multiplicidad. Cada figura individual es una personalidad absolutamente definida<sup>181</sup>. Se pueden observar las asociaciones más extrañas de estilización y ornamentación, realizadas en las más variadas combinaciones de color. Sin embargo, en esta rama del arte nuestros indígenas no muestran casi ninguna sensibilidad durante su vida cotidiana. La fuerza creativa de la fantasía, que se despliega en una rica conformación, resulta sorprendente. A los diferentes espíritus se asignan figuras y conformaciones físicas que, en parte, limitan con lo estrafalario y grotesco, en parte son creaciones de una disposición natural alegre y pícara, en parte se acercan al ideal de belleza, y en parte actúan por el más agudo contraste. Todo ello se combina en la imagen general formando partes o componentes de los que no se querría prescindir. Si se combina la coloración constantemente cambiante con la riqueza de formas contenida en la serie de

<sup>180</sup> BARCLAY (a): 74, COJAZZI: 34, DABBENE (a): 75, GALLARDO: 333 y TONELLI: 106, fuentes poco confiables en este caso, en coincidencia casi literal, mencionan todavía como espíritu del Klóketen a un tal C'mantu, Gmanta o Quemanta, que era desconocido para mis informantes.

<sup>181</sup> En la obra de GALLARDO: 329 se ve una figura con el subtítulo "Un espíritu". No existe disfraz de este tipo en la ceremonia secreta de los hombres.

estos espíritus, se manifiesta el multifacético poder creador de nuestros selk'nam en una amplitud tal como nunca se observa realmente en la vida cotidiana.

b) Con estas características exteriores, de multiplicidad de figuras y colores, se combina una muy abundante variación de disposiciones de carácter. Nos encontramos con figuras dotadas de las más extrañas intenciones o deseos, con un poder extraordinario o con el atraso torpe de un atolondrado; con seres provistos de irritabilidad hipersensible o con comodidad llena de humor, con espíritus de sensualidad indómita, o con otros de altruismo bienhechor e infalible. Cada uno de los espíritus del Klóketen es un tipo particular, tiene su peculiar esencia, y está delimitado frente a sus vecinos por rigurosos contrastes, que le confieren una particularidad verdaderamente autónoma. Ciertamente, los selk'nam mismos aparecen a los ojos de cualquier observador perspicaz como un cuadro de figuras multifacéticas.

c) Si se agrupa a los espíritus por su sexo, prevalece la influencia de poder de los seres femeninos. Numéricamente, en cambio, la ventaja corresponde a los espíritus masculinos. Aparece como decisiva la figura casi omnipotente de *Ḫálpen*; su dominio sobre todos los hombres y los ocupantes del campamento es casi tiránico, y también la mayoría de los espíritus se le subordina. El poder de *Kúlan* pesa, y aparece casi en una cierta rivalidad con *Ḫálpen*. Los demás seres femeninos resultan conocidos solamente en la medida en que, por sus deseos, la mayoría de los hombres debe realizar determinadas actuaciones o juegos de movimiento. Se trata de *Haj̄n-xohéywan*, *Kūlpúš*, *Hóštan* y *Qčanhéywan*, que nunca aparecen personalmente en escena. En algunos casos se presenta a *Kḡtérnen* como niña. Por lo tanto, la serie de espíritus se compone de seis seres femeninos.

En cuanto al número prevalece el grupo de espíritus masculinos. Todos ellos se saben dependientes de algún modo de *Ḫálpen*. Esto se aplica en mayor medida para *Šo'órte* y *Hāyilan*. El bonachón doctor milagroso *Qlim* goza de una limitada independencia, y tiene también este privilegio el fuerte y ágil *Kḡtaiḡ*, así como *Tānu* y *Háj̄n-xo*, por cuya orden específica se realizan ciertas actuaciones, como por ejemplo la multicolor presentación de *Kḡwánḡx*. *Mātan*, *Kḡšménk* y *Ulen*, no obstante sus reiteradas apariciones, no son más que personalidades subordinadas. De todos modos se cuentan nueve distintos grupos de representantes de espíritus masculinos del Klóketen.

d) En lo que toca a su sede habitual, la mayoría de estos seres residen bajo tierra. Sólo *Kúlan* y su esposo *Kḡšménk*, como asimismo el poderoso *Kḡtaiḡ* y los diferentes *Mātan* descienden de las alturas. Los auténticos *Howenh* no tienen contacto alguno con los espíritus del Klóketen. Los demás espíritus, sobre todo *Ḫálpen*, con los *Šo'órte* y los *Hāyilan*, residen bajo tierra.

Si bien corresponde a *Ḫálpen* un grado superlativo de poder, cada uno de esos espíritus reserva para sí una independencia más o menos

completa. Su subdivisión o la formación de grupos es libre lo que guarda correspondencia con el orden social de la tribu selk'nam.

En resumen puede decirse que la farsa de los hombres muestra una múltiple selección de figuras policromas, multiformes y de diferentes características. La ceremonia del Klóketen transcurre en constante variación, y con una multiplicidad permanentemente renovada.

#### 4. El orden del día

La cabal comprensión de las metas y del desarrollo de las ceremonias secretas surge de la exacta descripción de las obligaciones de todos los participantes. Es cierto que esta descripción adquiere un leve aire de esquematización, pero, en compensación, resulta completa y ofrece un buen panorama. Anticipo algunas disposiciones obligatorias para la totalidad de los asistentes, y agrego a continuación aquellas reglas de conducta válidas para los hombres y para los iniciandos, para la generalidad de las mujeres y para la madre del Klóketen mayor. Como complemento, resulta acertado agregar un panorama de la conducta individual que cada participante dedica al servicio de esta única celebración secreta de los selk'nam, y de conformidad con su ordenamiento.

##### α. Algunas consideraciones de orden general

Para un hombre que ha pasado su prueba, no existe obligación alguna de participar posteriormente en la reunión secreta. Pero todos se ven impulsados irresistiblemente a tomar parte en una actividad tan regocijante, por lo que cualquiera se somete gustosamente a la prudente conducción de dos o tres ancianos influyentes.

1) Con toda seriedad, y siguiendo aquí el ejemplo de los antepasados, se presta atención a una distribución exacta de los asientos. La norma básica obligatoria para todos dice que: cada participante elige su lugar precisamente debajo del poste principal que corresponde a su patria. Así lo exige su afinidad de parentesco con el *Hōwenh* a quien recuerda cada uno de los siete grandes pilares. Por otra parte, cada individuo debe defender el honor de sus antepasados, y procurar que la gente reconozca las ventajas de su región. Por último, la estrecha unión exterior de ambos testimonia una fiel perseverancia en el cumplimiento de las instituciones cimentadas en *Máustas* (ver pág. 851).

Los participantes se ordenan por sí mismos y sin discusiones alrededor del poste principal que corresponde al terruño al que están más ligados. El círculo formado por ellos no necesita estar cerrado. A veces resultaban inevitables algunos desplazamientos, como cuando se hacían presentes muchos participantes de una determinada región, que incluso ocupaban el lugar debajo del pilar vecino. En todos los casos el inspector de turno debe estar sentado en el lugar apropiado. Las mis-

mas normas sirven de base para asignar su lugar a los candidatos. Pero como no pueden estar muy lejos del inspector, se renuncia también a estas exigencias de la mitología y se les permite sentarse al lado de aquél. En la choza del Klóketen no se reconoce ningún tipo de rango o jerarquía basado en otros puntos de vista <sup>182</sup>.

El interior de la Choza Grande está dividido imaginariamente en dos partes iguales por una línea central que corre de este a oeste. Cruzar esta línea resulta muy peligroso. Todos los hombres sentados del lado derecho también deben entrar y salir por ese mismo lugar, y lo mismo sucede con la gente del lado izquierdo. Por consiguiente, de la Choza Grande salen dos senderos, cada uno de los cuales bordea uno de los pilares terminales que delimitan la entrada. Ambos senderos corren primero a lo largo de la pared exterior, y al cabo de unos pocos metros se encuentran. A partir de allí continúa un único camino, que va en línea recta hasta el campamento. Cuando los hombres vienen de allí, recorren este sendero hasta que llegan a la bifurcación, y allí cada uno toma el camino que corresponde al lugar donde tiene su asiento. Quien deje de lado esta norma es considerado candidato a la muerte. Se afirma que lo matará un *xon* oriundo de la región a la que ha penetrado cruzando la línea central <sup>183</sup>. En épocas anteriores se manejaba con enorme rigor esta norma, pero, desde hace algunos años, los hombres actuales se muestran un poco más flexibles sobre el punto.

Para oír los consejos, los Klóketen tienen permiso para levantarse de sus asientos y acercarse hasta el del hombre que los llama. Para hacerlo, cruzan la línea central cerca de la entrada, no en el interior; o sea que hacen un pequeño rodeo alrededor del fuego. Tanto el inspector como algunos ancianos tienen la facultad de sentarse junto a los candidatos y permanecer allí todo el tiempo que demandan los consejos. Por último, cuando se preparan actuaciones de mayor importancia y envergadura, se permite a los actores una cierta libertad de movimiento, aunque éstos incluso en esos casos tratan de evitar en lo posible cruzar la línea central.

Para fundamentar esta división en zonas de tránsito se remiten a *Kóriq̄*, el primero de los Klóketen, que fue quien instruyó en este sentido a su adversario *Kámšot*.

2) La particularidad fundamental de la celebración del Klóketen exige de los hombres una vigilancia estrecha de todo lo que sirve para la protección de su secreto y ningún sacrificio les parece excesivo para lograr esa seguridad.

La Choza Grande nunca está completamente a solas. Al menos uno de los hombres debe permanecer allí para guardar todos los objetos y vigilar a las mujeres. Pues existe el peligro de que los perros ingresen a la abandonada Choza del Klóketen, revuelvan allí las cosas

<sup>182</sup> Acerca de la participación de LUCAS BRIDGES (pág. 787), *The Times, South American Supplement* (ver MM: XLVI, 129; 1912), escribe que éste "was formally made a member of the tribe assigned a place in the council house and pronounced by a highly respected magician to be an Indian in heart though in looks a white man." Así suenan las interpretaciones de gente que, como también FURLONG (k): 437, no conoce el verdadero estado de cosas.

<sup>183</sup> Aquí se alude a la pertenencia de la gente a ciertas comarcas que, como se sabe, coincide con la posición de los pilares principales (ver pág. 816).

y arrastren fuera, a la vista de las mujeres, restos de huesos, pedazos de carne, saquitos con tierras colorantes y otras cosas por el estilo. Por otra parte, los indígenas siempre cuentan con la impertinencia de alguna mujer curiosa y a la vez arriesgada, que, no obstante las amenazas, pudiera acercarse alguna vez tanto como para que una mirada al interior de la Chozza Grande le revelara todo el secreto. Si las mismas circunstancias no deciden quién se queda, el inspector designa como vigilante a un mozo.

Durante el transcurso de las ceremonias, cualquier hombre se sabe comprometido a una vigilancia especial de las mujeres. Cualquier indicio sospechoso se comunica a los demás, que deliberan largamente acerca del acontecimiento. Pero, en el campamento, nadie deja entrever cuán agradable y armoniosa se desarrolla la reunión de los hombres en la Chozza Grande, qué bien se come y cuán cómodo está cada uno instalado allí. Todos tienen práctica en este doble juego. Después del alborozo más alegre de una reunión para hombres y entre hombres, pueden presentarse al instante siguiente ante las mujeres con el rostro más acongojado, u obtener fraudulentamente una muy sentida compasión mediante "las graves huellas de malos tratos infligidos por Šo'orte."

3) Sin excepción es gente joven la que tiene la obligación de realizar ciertos trabajos, y que recibe del inspector diferentes directivas. Ya se sabe que, para la representación de los espíritus, para el orden de su presentación y para el momento de su actuación, hay mucho de arbitrariedad y de decisión del momento. Cualquiera debe estar dispuesto a aceptar un determinado papel, dado el caso. Porque el tiempo, y el estado de ánimo de los hombres, que a menudo cambia rápidamente, no sólo tienen efecto determinante sobre las actuaciones que se cumplen durante la ceremonia del Klóketen, sino en forma general también sobre la vida y todo el quehacer de nuestros indígenas. Los participantes más jóvenes también conocen su obligación suplementaria, es decir, ir de caza y proveer a todos de nuevas provisiones de carne. No esperan que el inspector los intime a ir, sino que su carácter servicial los impulsa a hacerlo con suficiente anticipación. Algo similar se aplica para el suministro de la leña, que se consume en grandes cantidades. Si llegara a ser necesario un cambio de emplazamiento del campamento, nuevamente son sus fuerzas las que en primera instancia se requieren. Pero la participación de muchos en el mismo trabajo facilita todo y lo hace ameno. La alegre apacibilidad no sufre mermas por tales esfuerzos ocasionales, y todos participan de buen grado.

### β. Orden del día para los hombres

Puesto que los trabajos más pesados son realizados por los candidatos y por los hombres más jóvenes, los hombres mayores pueden disfrutar de la mayor comodidad. Son ellos, en realidad, los que regulan y determinan el desarrollo de la celebración.

1) En su conducta personal, cada uno tiende a obtener

el beneficio de la mayor comodidad, y descansa abundantemente. El campamento mismo exige una temporaria sedentariedad. Las fatigosas marchas dedicadas a la búsqueda de alimento se reducen a causa de la frecuencia mucho menor de las cacerías comunitarias y por la mayor actividad de la gente joven. También desaparece la necesidad reiterada de erigir una vivienda, ora aquí, ora allá. Para el sueño, así como para las restantes actividades de nuestros indígenas, no hay horario determinado. Las charlas y deliberaciones y la instrucción de los candidatos se extienden hasta altas horas de la noche. A la mañana los hombres se levantan bien entrado el día. Quien se siente cansado se envuelve en su manto de piel y se acuesta, haciendo caso omiso de la ubicación del sol. La parte del día más tranquila es la que va desde la salida del sol hasta el mediodía, pues la gente está tendida con la mayor comodidad alrededor del fuego y la conversación se reduce a su mínima expresión. Del mismo modo, no se conoce una hora determinada para las comidas. El que siente ganas de comer, se prepara un trozo de asado sin que nadie se lo impida. Todos tienen libre acceso a las reservas de carne.

Está en la voluntad de cada uno realizar trabajos manuales propios en la Choza del Klóketen, elaborar arco y flechas, hondas y adornos, u otras cosas similares. Pues todos necesitan estas cosas, y mientras las hacen, pueden dedicarse, no obstante, detenidamente a las actividades sociales. Estos trabajos no se cuentan entre los secretos que se preservan de las mujeres; estas últimas saben muy bien que sus esposos se llevan herramientas a la Choza del Klóketen y luego regresan a la vivienda con los objetos fabricados. A intervalos que cada uno elige a su libre albedrío, el individuo sale de caza —solo o en compañía de otros— lo que depende de la mayor o menor carencia de carne en su propia familia.

Precisamente en el ámbito de la conducta de cada individuo, el estado de ánimo del momento, la situación general imperante, la disposición para emprender una u otra actividad y, por último, el ejemplo estimulante de otros, es lo que resulta determinante para realizar cualquier tarea. Nadie “se mata trabajando”, nadie se esfuerza en demasía, todos buscan la mayor comodidad posible; es decir que cada uno trata de superar al otro en inactividad y pachorra. Por suerte no se carece totalmente de trabajo. Más de una obligación individual estimula fuertemente a los hombres y los pone nuevamente en pie: el hambre que sufre el propio individuo, la preocupación por la familia, el placer en la representación de los espíritus, y otros motivos similares. Si bien durante algunas horas del día hay total inactividad en la Choza Grande, se ven durante el resto del tiempo muchos hombres ocupados con múltiples actividades.

2) Al orden del día corresponden ciertos ejercicios, obligatorios sobre todo para los hombres más bien jóvenes. Los ancianos hacen aquí las veces de maestros. La subsistencia de la ceremonia secreta, según el modelo de los mayores, exige que siempre se disponga de una suficiente cantidad de hombres para la actuación en los papeles de los diferentes espíritus; los saltos y los giros del cuerpo que el espíritu exhibe en público deben ser ejercitados mucho tiempo

ante los ojos de ancianos conocedores. Nunca se enviaría una persona fuera de la Chozza Grande con toda la ornamentación de un espíritu, si antes no hubiera demostrado en privado su aptitud para el papel. Es, ante todo, la forma de movimiento que realiza el *Šo'ôrte* la que exige un ejercicio constante. El actor aparece primero en el papel de *Šo'ôrte* subordinado, y, al año siguiente —o más tarde aún—, en el de *Šo'ôrte* principal; como tal incluso puede llegar a adquirir fama. Los papeles de *Mātan* y de *Kātaiḫ* también exigen largo adiestramiento y mucho ejercicio.

Prácticamente se efectúan tales ejercicios de la siguiente manera: Los nuevos actores ensayan ciertos movimientos, pequeños saltos y la especial postura del cuerpo, en la propia Chozza Grande, en la medida en que el espacio disponible lo permita. Antes o después de la actuación pública de un actor capaz, el aprendiz le pide que le muestre determinadas particularidades; maestro y alumno ensayan juntos y esperan el juicio de los espectadores. Como, de algún modo, el espacio disponible en la Chozza Grande impone ciertas limitaciones, se aprovecha una cacería en común para ensayar en terrenos adecuados los diferentes papeles de espíritu. Más a menudo todavía un pequeño grupo de hombre jóvenes, guiados por un anciano, se traslada a una pradera protegida (de miradas indiscretas), para ejercitarse allí a fondo durante varias horas. La aplicación de los hombres jóvenes no deja nada que desear, y ellos mismos disfrutan representando un papel de espíritu. Por esta razón nunca se carece de individuos con el suficiente grado de adiestramiento, que, dado el caso, puedan actuar públicamente. Las personas afectadas por algún defecto físico no son elegidas para desempeñar el papel de un espíritu. Uno de los participantes de nuestra celebración carecía del ojo izquierdo, otro solamente poseía un brazo utilizable.

Por otra parte, los hombres dedican mucho tiempo para ejercitarse en la lucha y en el tiro con arco y flechas, aunque esto no sea considerado como perteneciente a la celebración del Klóketen. Cualquiera puede adquirir gran habilidad en el uso del arco y flecha, a solas y en otra parte, pero es un gran estímulo para él si puede presentar ante otros su habilidad. A menudo se realizan competencias de tiro. Para llegar a ser también un maestro en la lucha, el individuo se mide con diversos adversarios. No puede imaginarse una oportunidad mejor que ésta, donde tantos hombres han acudido para celebrar el Klóketen. La Chozza Grande tiene lugar suficiente para estos ejercicios, y en muchas ocasiones se enfrentan dos muchachos jóvenes deseosos de luchar, y alentados por la rueda de los ancianos. Una lucha es seguida pronto por otra, y así transcurren rápidamente varias horas. Aquí se ve quiénes son los mejores luchadores, porque todos se enfrentan con los de mayor fuerza. Todos estos esfuerzos no sólo sirven de distracción, sino que constituyen un verdadero adiestramiento, del que participan ante todo hombres más bien jóvenes.

3) Algunas tareas comunitarias son más o menos obligatorias para los participantes del Klóketen. Esto se refiere desde luego a los hombres más jóvenes, que, por respeto a los ancianos, se encargan de todo lo que sea dificultoso y esforzado. Ante todo, ocurre así

para la participación en las actuaciones más importantes, como las escenas de *Kūlpúš*, *Kewānix* y *Xálpén aimerán*. El que intentara librarse habitualmente de participar en estas actuaciones sería severamente condenado. El inspector cuenta de antemano con la participación de todos los asistentes jóvenes en cada una de las escenas comunitarias; nadie se escabulle, aunque en el juego de *Cowhtóxen* deban sufrir bastantes incomodidades.

En no pocas ocasiones se presenta la necesidad de realizar cacerías en grupos, pues se necesitan mayores cantidades de carne que en otras épocas. Cada individuo está obligado, además, al sostén de su familia. Puesto que no se desea interrumpir el desarrollo de las ceremonias, se evitan las dificultades saliendo a cazar varias personas en grupo. De este modo el botín es más abundante y las provisiones duran más tiempo. Porque, si cada individuo saliera a cazar cuando el consumo del último pedazo de carne lo obligara a ello, constantemente se producirían ausencias en la rueda de los hombres y la distribución equilibrada de las actuaciones de los espíritus sería imposible.

De vez en cuando se envían asimismo a cazar pequeños grupos de hombres, para obtener una buena provisión específicamente destinada a la Choza Grande. Las mujeres no deben saber que allí se come. Aunque los hombres permanezcan solamente pocas horas en la Choza del Klóketen, en sus viviendas particulares deben simular luego mucho hambre. Compasivas, las mujeres dicen después: "¡Otra vez has tenido que quedarte tanto tiempo en la Choza Grande!, ¡cuánto te compadezco! ... Ay de ti, cuánto has tenido que esforzarte ... ¡Por qué os atormenta tanto esta *Xálpén*! ... Cuán débil y hambriento estás ahora: ¡Quédate aquí y descansa, come mucho y desquítate de todo lo que has tenido que sufrir!" ... Por lo tanto, el hombre consume nuevamente un buen pedazo de carne. ¡Las mujeres ni siquiera se figuran tal simulación! Carecen por otra parte de toda oportunidad para sospechar de ello, pues, apenas entra el hombre en su choza, sus primeras palabras son: "¡Ahhh ... qué hambre tengo!", y come como si estuviera realmente pasado de hambre. Otra costumbre también está destinada a lograr el mismo efecto: cuando los hombres regresan de una cacería comunitaria, esconden una abundante cantidad de carne en el bosque, para llevarla luego a la Choza del Klóketen; y llevan otra parte a la vista de todos al campamento, donde hacen creer a las mujeres que eso es todo el botín que han obtenido.

Afuera, en los cotos de caza, cuando los hombres descansan después de una cacería exitosa y consumen abundantemente los frutos de su esfuerzo, nunca omiten realizar variados ejercicios y adiestrarse en la lucha y en el tiro con arco y flecha.

Por último, cuando se traslada la Choza Grande a otro lugar más favorable, se hace uso de todas las manos disponibles. Las razones de un traslado pueden ser, entre otras que, a causa del intenso frío no se junte agua en el pozo, y la fuente de agua disponible más cercana quede demasiado lejos. O el viento arremolinado del invierno amontona inesperadamente excesiva cantidad de nieve en el campamento o delante de la Choza Grande, y restringe así notablemente la

libertad de movimiento. Un caso de fallecimiento genera grave preocupación entre los ocupantes del campamento, y todos tienden a trasladar la ceremonia a otro lugar distante. Por último, resulta mucho más grave aún la ausencia de animales de caza. Si a todo eso se agregan los posibles altercados y desavenencias, ya he nombrado las causas más importantes que exigen imperiosamente el traslado de las chozas a otro lugar. Los hombres construyen rápidamente una nueva Choza del Klóketen, y el traslado de todo el grupo de indígenas no lleva por lo general más de un día.

Cada hombre, en todo momento, está dispuesto a prestar su ayuda. Muchas manos se mueven cuando es necesario preparar y adornar un espíritu, o disponer lo necesario para la actuación de un grupo mayor. El inspector encuentra en todos los hombres la mejor disposición para sus planes.

a) A juzgar por el estado de ánimo y la disposición anímica del grupo de los hombres, esta reunión secreta está imbuida de la seriedad más absoluta. Para la presentación de los espíritus se mantiene con escrupulosidad la antigua tradición y la costumbre de los mayores. Nada de lo que el uso tribal exige para la instrucción y el adiestramiento de los iniciandos se les ahorra. Y por último no se cede un ápice en cuanto a la rigurosidad con que se vigila a la parte femenina de la población. Pero, aparte de ello, los hombres gozan de suficiente tiempo para dedicarse a actividades sociales y amenas reuniones con amigos, a charlas interesantes y a remozarse anímicamente. De este modo resulta para los ancianos una verdadera necesidad relatar sus vivencias y sus experiencias, y disfrutan ostensiblemente del placer de verse rodeados de un círculo de gente joven que escucha sus palabras con gusto. Aunque el narrador concluya con sus disquisiciones recién después de varias horas, los atentos oyentes nunca dan muestras de cansancio. ¡Qué bien se sienten todos cuando pueden estar perezosamente recostados y ser entretenidos por el viviente relato de un anciano experimentado!

Estas narraciones se refieren no tanto a los mitos que tienen por objeto la ceremonia del Klóketen, sino que más bien se trata de historias sobre la conformación de la patria de los selk'nam, la vida y obra de los *Hówenh*, de *Kwányip* y de los demás hombres famosos de épocas pasadas. Éstos son los temas de que se habla. Mayor espacio aún se asigna a las propias vivencias y experiencias obtenidas en las carcerías o en la lucha, en contacto con los *xon* o los *Yóši*, en el círculo íntimo de la familia, o en las relaciones con grupos que residen lejos. Con abundante verbosidad se narran también sueños y acontecimientos extraordinarios, las hazañas de hombres famosos y los recuerdos de los propios años mozos. En estas ocasiones, los ojos de un hábil narrador no brillan menos que los de todos los oyentes, cuando habla de sus competencias con luchadores famosos, o de la astucia con que ha engañado a un hechicero envidioso, o narra el acecho al enemigo durante un asalto o las maniobras con que rodeó una gran manada de guanacos, o la intrepidez de uno de sus mayores que se enfrentó a varios hombres simultáneamente en las carreras y en las competencias de tiro con arco, o cuando relata la insistencia con que un *hautp'án*

era cortejado por las muchachas después de haber resultado vencedor en alguna competencia. Aquí también escuché su severo juicio y sus lamentaciones por la pérdida de tantos miembros de la tribu, desangrados bajo la mano asesina de los usurpadores europeos.

También son muy apreciados algunos conocidos bromistas y gentes de naturaleza jocosa. Muy a menudo se los exhorta para que cuenten sus chistes y sacudan al círculo de hombres con sus risueñas ocurrencias. Realmente existen momentos en que todos se revuelcan en el suelo por el incontenible alborozo causado por los cuentos de un bromista; pues el tesoro de extravagancias de un chistoso indígena parece inagotable cuando está de buen humor y dispuesto a lucirse<sup>184</sup>.

Esta completa independencia de acción, esa liberación de la obligación de realizar ciertos trabajos, la diversión de gozar de la compañía de tantos otros con idénticas ideas y la posibilidad de charlas ilimitadas es parte del orden del día de la actividad masculina. Resulta entonces completamente comprensible que a la celebración del Klóketen acudan muchos participantes de todas partes, y que cada uno se disponga a descansar recién pasada la medianoche.

### γ. Orden del día para los candidatos

Una meta importante de la celebración secreta es, además de todo lo dicho, la educación y el adiestramiento de los candidatos. Ya he descrito la manera como son introducidos a la Chozza Grande y como son familiarizados con los mitos de origen. Ahora expondré detalladamente la faz educativa del programa, tarea en que no se pueden evitar algunas breves repeticiones de cosas ya dichas anteriormente.<sup>185</sup>

1) Mediante la aplicación de formalidades específicas se realiza la admisión de los iniciandos. En primer término se pinta de rojo su cuerpo, e inmediatamente algunos ancianos los conducen a la Chozza Grande. Allí deben superar la lucha con *So'orte*, y, luego de un breve descanso, se les coloca el *kōčel*, mediante cuya ceremonia son formalmente admitidos en el círculo de los hombres (ver pág. 832). Mediante este adorno para la frente, el candidato ha de ser fortalecido en la conciencia de sí mismo y enaltecido en el respeto de sí mismo, porque ahora se ha convertido en un hombre y ha abandonado la infancia. Al mismo tiempo recibe una varita de un dedo de largo, llamada *kō'ūr* y *kekómšker*. Esta varita se deja colgar del extremo

<sup>184</sup> Con el placer que sólo puede proporcionar un recuerdo muy grato, TENENESK nos contó sobre un bromista que, en épocas anteriores, supo crear extraordinario regocijo entre los hombres, con sus ocurrencias chistosas. "Yo aún era un hombre joven", decía TENENESK, "pero nunca olvidaré con cuántas ganas reíamos todos, y de qué manera incansable sabía distraernos noche a noche. Nunca más existió un hombre así. Donde él se presentaba para una ceremonia del Klóketen, allí iba gente de todos lados. ¡Qué lástima, ahora está muerto!" Esto lo confirmó HALEMINK, por propia experiencia.

<sup>185</sup> COJAZZI: 34 relató con cabal precisión esta misión parcial: "La prova ha triplice scopo: primo, metterlo. (al Klóketen) a conoscenza del secreto, secondo, abituarlo ai disagi della vita e a disprezzare la paura, terzo, ammaestrarlo sui doveri della nuova vita a cui si avvicina." La multiplicidad de detalles, en cambio, quedó desconocida para él.

libre del hilo que sujeta al *kōčel*, o se coloca detrás del pabellón de la oreja, de la misma manera como un europeo pone allí su lápiz (ver fig. 24). En realidad cada uno debería utilizar este palito hasta el fin de sus días, pero al cabo de algunos años los hombres se hacen indiferentes a esa costumbre y por último la abandonan totalmente. Se dice que a quien se rasca la cabeza con los dedos se le desgarran la cutícula de la base de las uñas<sup>186</sup>. El candidato ya durante la primera noche recibe algunas informaciones acerca del sentido y la finalidad de estas ceremonias secretas, y acerca de su propia conducta. En los días siguientes se le va familiarizando con todos los detalles y se le instruye permanentemente.

2) Merece notarse que el curso comienza con medidas de carácter práctico puestas al servicio de la finalidad. También el cuerpo es puesto en una situación forzada, para aumentar la receptividad anímica de todas las enseñanzas.

Cumpliendo con los axiomas básicos, los iniciandos reciben su asiento debajo del poste principal correspondiente. Pero prevalece la otra exigencia, que establece que el inspector debe ubicarlos próximos a su propio sitio; los distribuye de manera tal que queden sentados a su derecha y a su izquierda, formando un semicírculo. Si por la gran cantidad de participantes hay carencia de espacio, los candidatos reciben su asiento fuera del círculo cerrado de los hombres, detrás del inspector y directamente contra la pared interior. Esta ubicación es muy desventajosa para ellos, pues a través de la hilera de postes sopla el viento frío y el fuego de la choza proporciona solamente poco calor. Cuando resulta verdaderamente necesario, se les permite sentarse junto al fuego, pero siempre más adelante y solamente si algunos hombres ausentes dejan disponible el lugar. Pues muy a menudo castañetean con los dientes por el frío. En todos los casos en que algún adulto necesita un lugar, se desplaza sin miramientos a los Klóketen hacia el incómodo fondo. Se les previene insistentemente que no deben cruzar la línea central y para el caso de inobservancia se los amenaza con una pronta muerte<sup>187</sup>.

Con escrupuloso rigor se presta atención a la especial posición corporal que los Klóketen adoptan al estar sentados o parados. Si los candidatos abandonan aunque sea levemente la posición correcta, todos los hombres se abalanzarían irritados sobre ellos. El muchacho está sentado en el duro carrizo, sobre el que se ha extendido un pedazo de cuero. La pierna izquierda, doblada en ángulo recto en la rodilla, se halla arrimada hasta la mitad del cuerpo y apoya el pie izquierdo con toda la planta en el suelo. La pierna derecha girada hacia afuera y apoyando todo el lado exterior sobre el suelo, se dobla en la rodilla algo más que la otra, de modo que el pie derecho queda algo más hacia atrás que el izquierdo; se halla a la altura del plano de la rodilla izquierda. El brazo derecho cuelga libremente y la mano

<sup>186</sup> Una varita igual, y con el mismo objeto, reciben los candidatos en las ceremonias de iniciación de los yámana. Esta costumbre es usual entre algunas otras tribus sudamericanas, que aquí no cabe mencionar.

<sup>187</sup> Para los candidatos rige el mismo orden de asiento y de camino que es obligatorio para los hombres adultos en la Choza Grande (ver pág. 984).

se apoya en la pierna derecha. La palma de la mano izquierda se arri-  
ma al maxilar inferior izquierdo, con el fin de sostener la cabeza; pues  
el codo está apoyado sobre la rodilla izquierda levantada.

Los iniciandos solamente pueden colocarse sus mantos de piel  
cuando deben ceder el lugar junto al fuego a otras personas y afuera  
reina mucho frío. Lo colocan suelto por la espalda, y la mano derecha  
sostiene los bordes libres delante del pecho; el brazo izquierdo, el que  
sostiene la cabeza, sobresale casi por entero del abrigo. Cada vez que  
entran a la Chozza Grande arrojan de sí las sandalias y quedan senta-  
dos con los pies descalzos. Llevan permanentemente en la cabeza el  
*kōčel*. Su cabeza se inclina levemente hacia adelante, los ojos siempre  
están bajos y fijos rígidamente en el borde del fuego. Los candidatos  
mantienen permanentemente esta postura y no tienen ninguna posi-  
bilidad de variarla. Cuando deben estar a disposición de otros hom-  
bres, se levantan. Permanecen erguidos en posición de 'firmes', mien-  
tras los brazos se ajustan al cuerpo y las piernas están juntas. La mi-  
rada está orientada rígidamente en dirección al eje de los ojos. Todos  
sus miembros expresan dominio sobre sí mismos y tensión consciente  
de los músculos.

Con esta posición forzada, torturante, se combina una total in-  
movilidad. Cualquier licencia que el candidato se tomara, sentado  
o parado, sería corregida inmediatamente por los demás. Tampoco le  
está permitido desperezarse o desplazarse de un lado a otro, rascarse  
o apoyar la espalda en la pared. Los Klóketen mantienen en todo mo-  
mento su rigidez inmóvil y se asemejan a figuras de piedra. Hasta el  
más leve estremecimiento les está prohibido. Ni siquiera pueden tra-  
gar la saliva, con el fin de no interrumpir para nada el nítido contorno  
de inmovilidad absoluta.

Puesto que al tener la cabeza inclinada sus ojos están dirigidos  
rígidamente hacia adelante-abajo, están imposibilitados de mirar a  
su alrededor. Si miraran llenos de curiosidad y con la boca abierta  
a los que entran y salen o se preparan para una actuación, ello tendría  
como consecuencia graves castigos. Incluso si el viento les echa en la  
cara gruesas nubes de humo, no pueden hacerse a un lado ni girar, y  
menos aún poner las manos delante del rostro. Ni siquiera se les per-  
mite parpadear. Consecuentemente, todo su exterior trasluce entonces  
mucha seriedad y dignidad, recogimiento y atención, dominio de sí  
mismos y obediencia solícita. Aquel que dé lugar a la observación más  
pequeña, queda expuesto a recibir un golpe de vara del hombre más  
cercano; pues cualquier adulto de edad madura castiga por sí mismo  
e inmediatamente cualquier falta por lo menos con una seria re-  
primenda.

Todo ello va unido a un permanente silencio. Jamás se per-  
mite a los candidatos un intercambio de palabras, ni interrupciones  
durante las exhortaciones o las charlas de los ancianos. Si se los invi-  
ta a ello, pueden responder brevemente. A menudo transcurren sema-  
nas enteras sin que de sus labios salga una sola palabra. Además de  
cuidar sus ojos, los Klóketen deben dominar imperiosamente la risa;  
ni siquiera la sonrisa más leve puede hacerse notar en su rostro. Oyen  
la charla bufonesca de los ancianos y ven cómo éstos a veces se destier-

nillan de risa; ellos mismos en cambio ni siquiera mueven el más pequeño músculo de la comisura de los labios.

El sueño, tan imperiosamente exigido por la naturaleza, dada su necesidad, es escatimado a nuestros examinandos día a día más, con exasperante insistencia. Nunca llegan a descansar antes de la medianoche, y muy temprano a la mañana siguiente ya se los pone nuevamente en pie. El guía les da un fuerte empujón, y ya se levantan para ponerse en la acostumbrada posición rígida. Ni siquiera se les da tiempo de pensar en bostezar o desperezarse. Duermen extendidos en el piso y envueltos en su abrigo de piel. Puesto que, a pesar de los múltiples esfuerzos y de las penosas marchas, pernoctan casi siempre afuera en el bosque, carecen incluso de las comodidades más modestas. Durante los primeros tres o cuatro días no se les permite dormir en absoluto, más tarde a lo sumo cinco horas diarias. Esto y otras medidas está destinado a mantener constantemente el cuerpo al borde del agotamiento, con el fin de hacer dócil al espíritu y tenerlo preparado para asimilar las enseñanzas que se les imparten.

Los Klóketen están obligados a llevar permanentemente una pintura muy sencilla. Todo el cuerpo se frota uniformemente hasta los pies con pintura blanca. En el rostro se dibuja un rayado longitudinal, de la siguiente manera: un hombre se unta la palma de la mano con la espesa pasta blanca y con la uña se quita delgadas tiras de esta pintura, dejando líneas muy vecinas una a la otra; luego afirma la palma de la mano contra ambas mitades de la cara. Puesto que durante las diarias caminatas se borra rápidamente la pintura, ésta se renueva cada vez que los Klóketen regresan a la Choza Grande. Al actuar *Kātaix* se adorna también a los candidatos con una pintura especial del cuerpo (ver pág. 938).

Por último se practica una costumbre muy extraña con la máscara de *Šo'orte*, costumbre que ya se comienza el primer día de las ceremonias. Cuando un *Šo'orte* regresa de su recorrida por el campamento, se quita la máscara de la cabeza. Mientras tanto, el iniciando designado por el inspector se levanta y recibe la máscara; la enrolla, toma los dos extremos y la estira. Por su posición erguida, con las piernas cerradas y los brazos colgando libremente, este corto rollo de cuero se apoya en los muslos superiores, muy poco por debajo de los órganos genitales. Entonces, bien tensado, el rollo es elevado lentamente por toda la parte delantera del cuerpo hasta el cuello, y luego bajado otra vez hasta su posición original. Esto se repite varias veces. Cuando los brazos cuelgan nuevamente, y la máscara estirada se apoya otra vez en forma transversal sobre los muslos, el candidato debe efectuar, con las piernas cerradas y el cuerpo rígido, unos cinco saltos en el mismo lugar. El hombre que recién actuó de *So'orte* se encuentra parado delante de él y le dice con total seriedad las siguientes palabras, divididas en tres párrafos, que el examinando debe repetir uno por uno con voz perceptible:

<i>kmān</i>	<i>yā</i>	<i>tē</i>	<i>majm</i>
conforme	yo		mucho,
<i>yā t</i>	<i>ewān</i>	<i>hā'in</i>	<i>ainá,</i>

yo	encontrar	choza	ésta	
yā	táikerson	ni	há'in	na'á.
yo	no saber		choza	ésta.

O sea: “¡Me alegro mucho de conocer esta choza; de (los acontecimientos desarrollados en) esta choza no sabía hasta ahora (la verdad)!” Después de cada frase, que el candidato repite a media voz, brinca hacia arriba en el mismo lugar donde está parado. Intercalando breves pausas, el hombre pronuncia este corto versito hasta una quinta vez, y el candidato lo repite. Dando fin a la ceremonia, coloca la máscara, *So'orte k as*, en las manos del hombre que está de pie ante él y se retira a su asiento. Después de la primera semana, esta ceremonia se repite con menos regularidad, y después de la tercera semana se deja definitivamente de lado. Nadie supo explicarme ni el motivo ni el significado de esta costumbre.

A ella se asemeja otra usanza, que me dio la impresión de ser una “cura milagrosa por frotamiento”. Cuando, después de una marcha fatigosa, los Klóketen regresan a la Choza Grande, algunos hombres se levantan y cada uno pone delante de sí a uno de los candidatos, de pie y rígido. El hombre le mira fijamente a los ojos, toma un mechón de pelos del centro de la cabeza, y tira fuertemente de él, de modo que se escucha un leve chasquido<sup>188</sup>. Repite esto en tres o cuatro lugares distintos. Hasta entonces el muchacho, en su posición de firme, dejaba caer libremente ambos brazos a los costados del cuerpo. A una señal dada, los levanta paralelamente y en forma recta, hasta que quedan en posición vertical sobre sus hombros; las palmas de las manos extendidas quedan orientadas una contra la otra. A continuación, el hombre coloca sus manos, con el pulgar separado, contra la cadera del candidato, ejerce allí una leve presión y lo levanta del suelo. Sosteniéndolo algunos segundos en el aire mientras mantiene sus brazos casi verticales hacia arriba, afloja algo la presión de sus manos y el cuerpo del candidato se desliza lentamente hacia abajo a través del arco formado por el pulgar y dedo índice de cada mano. Cuando el candidato alcanza el suelo, el hombre recorre con sus manos los flancos del muchacho hacia arriba, sigue a lo largo de los brazos hasta llegar a la punta de los dedos levantados; su movimiento ascendente continúa más allá de las manos de aquél, luego deja caer nuevamente los brazos. Intercalando pausas de unos pocos segundos, repite al menos tres veces esta escena.

Me decían: “¡Esto se hace para que el candidato crezca más rápidamente!” Y efectivamente se aplicaba el tratamiento más a menudo a los muchachos más pequeños. Varias veces durante el día y a través de toda la duración de las celebraciones se efectúa esta ceremonia, y cualquier hombre lo hace.

Más abajo se describen algunas disposiciones de carácter externo a que los iniciandos del Klóketen deben someterse (ver pág. 998).

3) Obligatoriamente y sin excepción alguna se lleva a los muchachos jóvenes a la Choza Grande. El indígena resume en estas breves

<sup>188</sup> El repentino desprendimiento del cuero cabelludo del cráneo causa este sonido suave, pero perfectamente perceptible.

palabras la meta de esta instrucción rigurosa: "¡Cada uno debe llegar a ser un hombre útil y bueno!"<sup>189</sup>. Se trata de llegar a esta meta por dos caminos diferentes. Unas exigencias se refieren a la realidad puramente externa, más exactamente, a la forma de vivir, al orden social y al bienestar de la persona; otras, tienden a lo moralmente bueno, como deseable por ello mismo y necesario en beneficio del individuo y de la permanencia de la comunidad. Uno de esos caminos abarca las muchas enseñanzas, instrucciones, exhortaciones y amenazas; al otro corresponden los ejercicios y trabajos prácticos, el rigor físico, la moderación en la alimentación y en el sueño, y actividades cooperativas y servicios prestados a los demás, de la más variada índole.

Para alcanzar la meta propuesta, los indígenas se valen de un inflexible rigor. Antiguamente se planteaban estas exigencias con terrible seriedad y fanática desconsideración, rayana en la brutalidad. En otras épocas no se permitía a los muchachos la más mínima negligencia o alivio, de modo que al más leve movimiento ya caían sobre ellos duros golpes, y más de uno se desplomaba desmayado por agotamiento, la falta de sueño, o el hambre. TENENESK y HALEMINK nos recordaron el inflexible rigor con que ellos mismos fueron tratados en su época de examinandos. Según su juicio, el tipo de tratamiento que hoy en día se dispensa a los candidatos no alcanza ni remotamente la severidad despiadada de aquel entonces. A título de disculpa se cita la compasión de los padres hacia sus hijos, pues los jóvenes de ahora ya no estarían en condiciones de soportar las duras exigencias de aquellas épocas. En parte esto tiene su justificación, pues actualmente los candidatos son llevados a la Choza Grande a una edad mucho menor, y su desarrollo físico y su resistencia anímica están menos adelantados que en otras épocas. Pero al mismo tiempo se confiesa que esta juventud ya no alcanza la fuerza que tenían sus padres. Esta ostensible decadencia causa a los ancianos gran preocupación y profundo dolor.

Por consiguiente, se acorta en algo la duración de las usuales marchas a través de los bosques y se permite a los candidatos un poco más de descanso; el propio padre trae casi el doble de carne que antaño y les da de beber más a menudo. Los candidatos incluso pueden envolverse mejor en sus capas cuando sienten frío. Los ejercicios con arco y flecha o las luchas duran ahora menos que antes, y la celebración se clausura al cabo de pocos meses, mientras antiguamente se extendía por un año o más. Por último, la conducta de los Klóketen ya no deja entrever la seriedad y la conciencia del deber propios de generaciones pasadas. Ya no cumplen rigurosamente y con convicción el silencio absoluto y la exigida inmovilidad, y cuando saben que no son observados se permiten más de una libertad. Esta transigencia de

<sup>189</sup> Demasiado estrecho es el marco de las exigencias planteadas por L. BRIDGES (a), cuando dice que los candidatos "must not play or laugh, but learn to hunt and make arrows". Más rudimentarias aún son las obligaciones mencionadas por BEAUVOIR (b): 43, BARCLAY (a): 75, COJAZZI: 35, DABBENE (a): 74 y GALLARDO: 332. Frente a ellos, TONELLI: 99 se acerca algo más al verdadero estado de cosas, aunque no completamente.

ambas partes es una señal amenazadora que caracteriza la decadencia de las altas virtudes morales de otro tiempo, y muestra el debilitamiento físico de este pueblo. Pero, haciendo abstracción de las atenuaciones que se van introduciendo, no se ha debilitado la rígida adhesión a las antiguas tradiciones. Sigue el mismo orden del día: "¡Así como nosotros lo hacemos ahora, así celebraban antiguamente la ceremonia los antepasados!", me aseguraron reiteradamente.

En última instancia, es el respeto incondicional a la tradición y a la usanza de los mayores lo que impide al selk'nam desviarse de la realidad heredada. Con rigor estricto, nuestros indígenas han mantenido vigentes hasta nuestros días las antiguas medidas educativas, con autenticidad y pureza, y la meta de su educación se ha conservado inalterable a través de los siglos. Por esta razón, cada uno ha recibido su educación completa y ha sido educado para ser un hombre cabal. Estas instituciones, originadas en los comienzos mismos de su tribu, no podrían ser reemplazadas por nada mejor ni más adecuado.

Por otra parte, la educación es indistintamente obligatoria para todos. Cada selk'nam ha participado de la celebración del Klóketen, pues ninguno hubiera podido evitarla. De esta educación comunitaria y obligatoria para todos surgen ventajas invaluable. Se fortalece la conciencia de comunidad y se extirpa toda diferencia de rango y toda arrogancia; cada individuo recibe la totalidad del acervo hereditario. Y durante este período educativo no se cometen errores. A cada uno se le ofrece todo, pero también se exige todo uniformemente de cada uno. Por último, la participación en el quehacer de los iniciandos permite que esos jóvenes candidatos se integren imperceptiblemente al círculo de los hombres.

Si bien la educación de los muchachos se realiza sin distinción alguna en cuanto a las ideas básicas generales, no se omite por eso brindar también un tratamiento individual que, al contrario, es de rigor. Los parientes más ancianos de los Klóketen consideran que es su deber especial fijar su atención sin miramientos en los vicios y fallas de carácter que se manifestaron ya en los años juveniles del candidato. Desde mucho antes de llegar a la Choza del Klóketen se ha venido observando al muchacho, y haciendo hincapié en su cercana época de iniciando, se le amenazaba seriamente, para que corrigiera tal o cual defecto. Viejos y jóvenes están entonces preparados. En la Choza Grande ya no se juega con palabras, sino que se imponen inmediatas medidas punitivas si las insistentes exhortaciones, aparentemente, no surten efecto.

A quien es lerdo y perezoso, rápidamente se le impone ponerse en marcha una y otra vez. A intervalos muy breves debe solucionar un sinnúmero de pequeñeces y repetirlas a menudo, por más inútiles que sean, solamente para mantenerlo ocupado. Se le envía en busca de leña; pero los hombres no admiten que en un solo viaje traiga un trozo grande, sino que debe traer muchos trozos pequeños para que se vea forzado a hacer muchos viajes. Los ancianos tampoco se conforman con una rapidez normal, sino que lo hacen correr ligero de un lado a otro hasta que se mueva con la velocidad deseada. A otros se les extirpa su pachorra mediante largas ascensiones a las sierras, pe-

nosas marchas y prolongadas caminatas. Quien tenga dificultades para levantarse temprano a la mañana, es curado con la prohibición de acostarse a descansar por la noche. Durante algunas noches se le obliga a estar en cuclillas, y si se cae, debe levantarse sin apoyarse en la pared.

Si un muchacho se muestra medroso y atemorizado, un hombre lo conduce, después de muchas idas y venidas nocturnas, a un lugar salvaje o a una maraña de arbustos, y allí lo abandona con la consigna de permanecer en el sitio hasta que lo vayan a buscar, lo que sucede al cabo de dos o tres días. A un glotón o a un goloso le quitan hasta la pequeña porción de carne que le corresponde, y lo obligan a observar cómo comen los demás candidatos. Para él se reservan, en cada oportunidad, solamente los trozos más despreciables. Quien se haya expresado en forma insolente o indiscreta sobre los ancianos, los usos y costumbres, o la ceremonia secreta, es tomado con más fuerza por el *Šo'orte* durante la primera lucha. Los que se mostraron insociables hacia otros muchachos o preferían juntarse con las niñas, debían vagar días enteros a solas por el bosque o por quebradas, en una dirección precisa que se les indicaba. La desobediencia contra los padres y la tardanza en el cumplimiento de las comisiones se curan preferentemente de la siguiente manera. Alguien, que casi siempre es un pariente cercano, atormenta al muchacho ininterrumpidamente con nuevos mandados, exige de él constantemente mayor exactitud o rapidez, no se muestra conforme con nada de lo que éste hace, y tiene siempre algo que objetar y criticar, para exigir una y otra vez la repetición de la tarea. El rostro del muchacho denota claramente la rabia que bulle en su interior y que pugna por salir a la superficie, enojo generado por la terca insistencia de su pariente, que deliberadamente lo acosa durante horas. Pero si osara resistirse, su situación solamente empeoraría. Si el candidato se hace culpable de decir indecencias o inmiscuirse desconsideradamente en las conversaciones de los adultos, cosa que antiguamente nadie se hubiera atrevido a hacer, es enviado por varias horas fuera de la choza, precisamente cuando los hombres charlan amenamente. Allí afuera permanece parado al lado de un árbol hasta que el círculo de hombres que rodea al narrador se ha disuelto. Recién entonces se le llama nuevamente al interior...

El mismo tratamiento se aplica contra otros defectos. El infeliz que tiene alguna falla de carácter es atormentado tanto tiempo hasta que su mejoría parezca asegurada. Es sabido que cualquier hombre mayor goza del derecho de castigar a palos al iniciando que ha pecado contra las costumbres vigentes, y que también puede adiestrarlo a voluntad en forma especial si descubre en él desviaciones de carácter. Por lo tanto, cada Klóketen es fastidiado sobradamente y, por así decirlo, amasado en todas direcciones. Se actúa sobre él de muchas maneras para suprimir sus defectos y sus vicios. Así educan los fueguinos a la generación aún inmadura.

4) ¿Y cuál es, más exactamente, el contenido de las enseñanzas? En sus esfuerzos educativos, el selk'nam tiene en vista, a título de modelo, la formación de un miembro de la tribu moralmente bueno, y adecuado a las exigencias de la vida práctica. Quiere llevar al candidato hacia esa meta, y ponerlo en la senda que lo haga llegar a ser

“un hombre bueno y útil”. Tampoco la escuela del Klóketen puede prescindir de insistentes exhortaciones y vigorosas apelaciones al sentido del honor ni de numerosas explicaciones sobre las consecuencias de una mala conducta o de defectuosas disposiciones de carácter. Tampoco puede prescindir de consejos en caso de dificultades consigo mismo y con otros, ni de estímulos que abren perspectivas favorables para la felicidad y el bienestar, como premio de un comportamiento ejemplar.

Es cierto que cualquiera de los presentes tiene el derecho de exhortar e instruir al candidato, pero esto lo hace más bien ocasional y fragmentariamente. El inspector tiene la obligación de proporcionarle las primeras enseñanzas en forma coherente. Pero puede solicitar a otro que lo haga en su lugar. Este maestro, como prefiero designarlo, debe ser, por principio, un anciano influyente y digno de respeto, de carácter impecable y virtudes morales, a cuya honestidad todos los demás tributan la mayor consideración. Durante nuestra celebración, HALEMINK a menudo transfirió esta misión al anciano TENENESK, que era considerado por todos como más capaz.

Pero también aquí prevalece la consideración de la personalidad y predisposición de cada uno de los iniciandos. El anciano llama a uno de ellos a su lado. Ciertamente le presenta enseñanzas de validez general, pero intercala buena cantidad de observaciones especiales, tal como lo exigen el carácter, los defectos, los vicios y lados flacos del candidato. Se acentúa entonces con mayor énfasis y se hace mucho hincapié en lo que especialmente hace falta a ese muchacho. Al mismo tiempo, los demás candidatos sentados al lado de éste reciben su parte, y también para ellos se intercalan, de tiempo en tiempo, algunas instrucciones específicas. De este modo cada candidato está de turno muy a menudo, y las ventajas de un tratamiento individual de este tipo no pueden valorarse suficientemente. Cuantas más veces haya sido motivo de insatisfacción, tanto más a menudo el maestro le dedica instrucciones individuales. Más adelante también intervienen los parientes y amigos bien intencionados, y todos ellos se ocupan del candidato. Así el número de personas que ayudan en la corrección de sus vicios no es escasa. Cada uno dirige a su Klóketen sus exhortaciones con voz tan fuerte, que las escuchan también claramente sus vecinos y los demás presentes.

Una vez que el maestro ha dado, en los primeros días, las exhortaciones de carácter general, el maestro mismo pasa un poco a segundo plano. Son los demás, en cambio, los que aportan lo suyo al candidato. De hecho las enseñanzas se suceden a través de todo el tiempo que duran las ceremonias, aunque al principio sean más numerosas. Durante el invierno de 1923 apenas si hubo algún día en que tal o cual hombre no acosara seriamente al lento y torpe ARTURO.

a) Aquí reproduzco textualmente las enseñanzas que los dos ancianos líderes dirigieron a los candidatos al comenzar nuestras ceremonias. Ya durante la segunda noche el viejo HALEMINK se sentó al lado de su hijo ARTURO y le dijo con evidente seriedad y con ternura paternal, al mismo tiempo: “Muchas cosas te enseñaremos aquí. Tú

estás por primera vez en esta Choza Grande. Aún no sabes nada de lo que sucede aquí. De todo lo que te mostraremos en este lugar nunca debes revelar nada a una mujer. Cuidate bien: si se te escapa una sola palabra, ¡eres hombre muerto! Nadie debe enterarse de lo que ves aquí. Cuando más adelante abandones esta choza, serás un hombre; debes entonces comportarte como un hombre. Hasta ahora habías sido un niño. De ahora en adelante no molestes más a tu madre. No le des motivo para quejarse de ti. Haz rápidamente lo que te encarga. No esperes largas exhortaciones. Si ves que en la vivienda falta leña, levántate y sal de la choza; trae mucha leña. Si se acaba la provisión de carne, no esperes que tu padre te envíe a cazar; tú mismo ves lo que hace falta. Toma rápidamente tu arco y sal a cazar; pero no regreses hasta haber matado un guanaco. Estos trabajos te competen; no esperes que alguien te lo diga. Todo lo que aquí recibes (como consejos), nadie te lo dirá más adelante. Nadie te aconsejará ni te enseñará en el futuro. Eres un hombre y debes saber tú mismo cuál es tu obligación.

Dentro de pocas lunas termina esta ceremonia. Si después holgazanearas como hasta ahora, o te comportas mal con los demás<sup>190</sup>, serás candidato seguro a una muerte temprana, porque no nos sirves para nada. "Aquél-allá-arriba"<sup>191</sup> hace morir rápidamente al hombre inservible. Hasta ahora has mortificado mucho a tu madre con tu conducta insolente. Si continúas con eso, "Aquél-allá-arriba" te castigará. Ya sabes lo que te espera: morirás. Es muy indecoroso que te llenes tanto el vientre que después apenas puedas levantarte<sup>192</sup>. Un selk'nam cabal no come más de lo que necesita. Es muy feo ser llamado "Č'āter (glotón)". No seas impertinente ni desconsiderado con los hombres mayores; es muy inapropiado para un muchacho inmiscuirse en las conversaciones de aquéllos. En compañía de gente mayor, los jóvenes se comportan con recato y guardan silencio. En tiempos antiguos<sup>193</sup> solamente se admitía en la Choza Grande a las niñas para su instrucción. Pero si una de ellas seguía comportándose luego (de abandonar la Choza Grande) con pereza e indolencia, pronto la mujer *Krā* la mataba, pues no estaba dispuesta a tolerar una mujer inútil. Una niña así a menudo moriría pronto<sup>194</sup>. Pero la que se transformaba en mujer buena y laboriosa era muy apreciada por todos. Una mujer así causaba alegría a

<sup>190</sup> Con esto, HALEMINK puso sobre el tapete dos vicios muy chocantes de su hijo, que fueron observados y criticados muy a menudo por los adultos.

<sup>191</sup> Este circunloquio corriente, y muchas veces utilizado, designa al verdadero Ser Supremo de estos indígenas (ver págs. 471).

<sup>192</sup> Mediante esta fea costumbre el muchacho desentonaba muchas veces con sus compañeros en forma harto desagradable.

<sup>193</sup> Como nuestros iniciados no habían llegado a conocer en toda su extensión y coherencia el mito del origen, fundamental para la enseñanza, el maestro anticipó —para fundamentar algunas de las instituciones— algunas de las ideas básicas.

<sup>194</sup> Claramente surge de esta distinción que una persona inútil es eliminada por un hechicero o por el Ser Supremo mucho antes de tiempo mediante la muerte. Me aseguraron que antiguamente los muchachos incorregibles eran muertos por un hechicero, porque los haraganes no tenían derecho a la existencia y hubieran entorpecido la vida comunitaria.

todo el mundo y la gente se reunía a gusto en su choza. En aquel entonces las niñas eran instruidas en muchos menesteres. Aprendían muchas cosas, y cada una abandonaba la Choza Grande convertida en mujer buena y útil. Así debe ser también hoy con los Klóketen. Cada uno debe salir transformado de esta Choza, convertido en un selk'nam bueno y útil. Cuando la gente lo observe después, debe decir: "Este muchacho ha aprendido verdaderamente mucho, sabe trabajar a conciencia, ha llegado a ser un selk'nam cabal" . . . En épocas remotas, las niñas también debían guardar riguroso secreto sobre todo lo que sucedía en el círculo de las mujeres. Por eso los muchachos tampoco deben revelar nada actualmente; ¡Pobre de aquél que revele algo! La mujerluna era muy rígida con las Klóketen. La que se comportaba de manera inconveniente o parecía revelar algo, era muerta sin demora . . . Finalizadas las ceremonias, se dejaba en libertad a las muchachas del Klóketen. Pero por mucho tiempo eran vigiladas rigurosamente. Las muchachas de entonces se mostraban muy obedientes, eran calladas frente a los hombres, y discretas en el círculo de las mujeres mayores, se levantaban temprano, evitaban los juegos con los niños pequeños y no tenían relaciones con muchachos jóvenes. Cada una de las muchachas del Klóketen de aquel entonces se convirtió en una mujer capaz. Lo mismo exigimos hoy nosotros, los hombres, de los muchachos del Klóketen. Cada uno aprende aquí a ser un selk'man útil y bueno . . . Así fue en épocas pasadas, cuando las mujeres tenían aquí en el sur esta escuela secreta<sup>195</sup>. Hoy está en nuestras manos, y nosotros también somos gente del sur<sup>196</sup>.

Ha pasado para ti la época de los juegos con niños pequeños. De ahora en adelante perteneces a los adultos. Asíciate pues a los hombres mayores. Aunque yo haya muerto ya, nunca olvides todo lo que te he enseñado. No molestes a otra gente y no le des motivos para quejarse de ti o estar desconformes contigo. Pronto tendrás tu propia choza, tu mujer y tus hijos. Dedicar todo tu esfuerzo a ellos. Quédate con ellos y no andes merodeando en otras chozas. Nunca trabes relaciones con los blancos. Por el contrario, quédate con los selk'nam. Sé también un selk'nam bueno y laborioso, una persona complaciente, sé bien intencionado toda tu vida. Cualquier persona mayor que te encargue un mandato, sea para ti como un padre; hazle caso como si fuera tu padre carnal.

Presta atención a todo lo que los hombres emprenden aquí en esta choza. Tú mismo participarás pronto de ello. Observa en especial a *Hāyilan*, *Šo'qrte* y *Mātan*, pues debes aprender todo eso. Pronto comenzarás los ejercicios, y esfuérzate al hacerlos<sup>197</sup>. Busca la conformi-

<sup>195</sup> Los selk'nam que hablan español denominan a su ceremonia secreta con la palabra "colegio". Este concepto les resulta familiar por su contacto con los misioneros.

<sup>196</sup> Por consiguiente, la Choza Secreta de las mujeres habría estado ubicada en el sur, hacia donde debería trasladarse entonces también la gran matanza. Esto coincide así con otra indicación, que ubica la celebración de la primera ceremonia masculina asimismo en el sur (ver pág. 850).

<sup>197</sup> En épocas anteriores, algunos candidatos eran enviados ocasionalmente

dad y un saludable espíritu conciliador con los demás, en especial con tus parientes. Cuando nosotros dos viejos (HALEMINK y TENENESK) ya estemos muertos, sigue pensando siempre en todo lo que te hemos dicho. Sé durante toda tu vida un selk'nam bueno y laborioso.

Como puedes ver, en esta Choza Grande no hay una sola mujer; aquí solamente entran hombres. A escondidas siempre nos proveemos de suficiente carne; las mujeres no deben saber que aquí comemos abundantemente. Antes solamente las mujeres jugaban en esta Choza, los hombres eran retenidos en el campamento y enviados a menudo a cazar, para proveer de mucha carne. Casi a diario una delegación de mujeres recorría el campamento y exigía carne. Los hombres entregaban lo que poseían. Pero no era *Xálpén* quien consumía la carne, sino las mujeres. De la misma manera engañamos nosotros hoy a las mujeres, y les decimos: "¡*Xálpén* exige la carne!", pero la comemos nosotros.

En ese entonces la mujer-luna dominaba a todas las mujeres. Era una poderosa *xon* y cuando se colocaba junto a la Choza Grande hacía temblar a los hombres. Entonces gritaba en dirección al campamento: "¡Mantenéos alejados, *Xálpén* está muy furiosa!" Al poco rato comenzaba en el interior de la Choza un tremendo aullar, saltaban chispas y una columna de humo y chispas se elevaba tanto en el aire que era posible verla desde el exterior. Los hombres se mantenían inmóviles en sus viviendas. Al poco tiempo volvía nuevamente la paz y los hombres respiraban aliviados.

En ese tiempo los hombres entonaban sus cantos de la mañana hasta el mediodía. Cada uno tenía un canto propio, según la región de la que era oriundo. Exactamente lo mismo practican hoy nuestras mujeres.

Antes las mujeres se pintaban. Se colocaban máscaras y danzaban al lado de la Choza Grande, exactamente como lo hacemos ahora nosotros, los hombres. Entonces se elegía a una mujer alta y hermosa, que actuaba de *Šo'orte*, otra muchacha más delicada interpretaba a *Ke'ternen*; así actuamos hoy nosotros, los hombres. Pero el hombre-sol era astuto y hubo una gran matanza. ¡Tú, empero, guarda este secreto!

*Krañ* tenía que ir de caza casi todos los días. Traía mucha, mucha carne al campamento, pues era un cazador experimentado. En una oportunidad, cuando llegaba al campamento, pasó cerca de una laguna. Allí vio una muchacha que se bañaba. Se acercó sin ser visto. La muchacha se estaba lavando la pintura que utiliza *Ke'ternen* para actuar. Cuando ella vio al hombre-sol, se sumergió muy asustada y se quedó largo tiempo bajo el agua. Desde entonces es un *Kó'oklöl* y vive junto a arroyos escondidos.

Cuando el hombre-sol se levantó nuevamente, observó a cierta distancia una mujer, que saltaba de un lado a otro, y estaba pintada como *Mátan*, que lleva un *tólon* alto. Cuando ella vio de repente al hombre-

---

fuera de la Choza Grande para desempeñar un papel de espíritu, siempre que previamente hubieran cumplido satisfactoriamente con las pruebas y ejercicios.

sol, se escondió, y, desde entonces, es un cisne. Todo eso había irritado mucho al hombre-sol. Corrió rápidamente al campamento. Pronto llegó también *Támtan*, que era su propia hija. Ella exigía carne y dijo: '¡*Xál-pen* espera mucha carne!' De mal talante le arrojó *Krañ* el guanaco delante de los pies, y dijo a su hija: "Aquí lo tienes, ¡más que eso no he traído! Tómallo y llévalo a la Choza Grande. ¡Para tu madre y las demás mujeres será suficiente!" La muchacha quedó muy sorprendida por estas palabras, pero no dejó que se notara nada. Rápidamente llevó la carne a la Choza Grande. Consternada relató lo sucedido a su madre: 'Mi padre ha dicho: «¡Llévate este guanaco a la Choza Grande, para tu madre y las demás mujeres será suficiente!» Eso fue lo que me dijo'... La mujer-luna y las demás mujeres se horrorizaron mucho. Dieron orden de realizar actuaciones que causaran temor, con el fin de amedrentar a los hombres. En el ínterin, *Krañ* contó a los demás hombres lo que había logrado saber. Todos se enfurecieron. Comisionaron a tres corredores (conocidos por su rapidez), primero a *Káxken* luego a *Tornáçeren*, y por último a *Çáçun*, que se deslizaron rápidamente dentro de la Choza Grande y voltearon las máscaras. Ahora los hombres sabían con seguridad que allí en la Choza Grande solamente había muchachas y mujeres. ... Inmediatamente formaron una larga fila. Cada uno llevaba un garrote, y así iniciaron el asalto a la Choza Grande. Las mujeres aullaban de miedo y espanto, pero, no obstante, los hombres forzaron la entrada al interior. Alzaron enfurecidos los garrotes contra las mujeres. Pero ninguno mató a su propia mujer o a su propia hija, sino que dejaba eso a cargo de otro hombre. Una y otra vez gritaba *Krañ*: '¡Cómo nos han engañado las mujeres!' El viejo *Kór iken*<sup>198</sup> suspiraba entristecido: 'Ay de mí, aquí yace mi mujer, muerta a palos. ¡Ahora estoy completamente solo!' Otros hombres también lloraban, porque ya no tenían esposa. El sol gritaba furioso: 'Mi mujer se escapó, ¡pero le salió caro su engaño!' Desde entonces solemente los hombres se sientan en la Choza Grande. Todos nosotros nos alegramos mucho cada vez que nos reunimos aquí. Tú mismo ves que aquí todo se hace en serio. Cuídate de revelar nada a las mujeres<sup>199</sup>.

¡Cuídate!, te aseguro que no te trataremos suavemente. Para ti empieza ahora una época dura, eres un *Klóketen*, has dejado de ser un niño. Debes llegar a ser un selk'nam útil, así lo quiere "Aquél-allá-arriba". Cuando abandonemos esta Choza, serás un hombre. "Aquél-allá-arriba" desea que cada uno sea laborioso. A quien no tenga en cuenta este deseo, lo hará morir. Yo te advierto que no hables con las mujeres de lo que pasa aquí. Éstas son cosas de hombres."

Con estas palabras cerró HALEMINK los consejos a su hijo ARTURO. Pero tanto el otro *Klóketen* como la totalidad de los presentes habían

<sup>198</sup> El ibis, o bandurria (*Theristicus melanopis*), es considerado como el hermano de *K'árke* (= frailecillo). Era el propietario de la III región (ver pág. 595).

<sup>199</sup> A propósito he reproducido esta parte del mito de origen en toda su extensión en relación con el adoctrinamiento. Contiene varias partes complementarias y demuestra claramente que incluso un mismo relator se permite ciertas modificaciones en la repetición de la misma historia. Aquí HALEMINK menciona un único somorgujo y un cisne, pero en la exposición del día siguiente nombra dos muchachas junto a la laguna, que se convirtieron en *Ko'oklol* = somorgujos (ver pág. 848).

oído perfectamente cada una de sus palabras. Todos nosotros estábamos bajo los efectos de la profunda impresión de estas serias verdades, que el anciano había dicho tan convincentemente...

Al día siguiente, el papel de maestro recayó en TENENESK. Pues cuando los hombres dejaron entrever un estado de ánimo más bien serio y de recogimiento, llamó a su lado a ANTONIO, el Klóketen menor. Inmediatamente se interrumpió la charla de todos en la Choza. A los pocos instantes comenzó TENENESK con sus amonestaciones. Como era su costumbre, se corrió varias veces llamativamente de un lado a otro y carraspeó con fuerza:

“Cuando concluya nuestra celebración en la Choza, serás un hombre. Manténte lejos de los niños pequeños, con ellos ya no podrás jugar; de ahora en adelante perteneces al grupo de los hombres. Ya no te queda bien pelear con los chicos. Sé afable con los niños y ámalos, pero no te mezcles más en sus juegos.

Con los demás Klóketen<sup>200</sup> debes llevarte bien. Porque todos sin distinción seréis introducidos en aquello que existe entre nosotros desde tiempo inmemorial. Sé respetuoso con los ancianos y con los hombres que tienen a su cargo aconsejar a los jóvenes, es decir, a vosotros. Ellos tienen experiencia, conocen muchas cosas, saben cómo son los selk'nam. Ante el hombre mayor muéstrate obediente como ante tu padre, porque tiene muchos más años que tú. Calla si te encuentras sentado en rueda con hombres mayores. No es propio de un muchacho joven inmiscuirse en la charla de ellos. Es una impertinencia contradecir a un hombre mayor, pues a un muchacho le falta la larga vida (la experiencia de la vida) y el abundante saber de un anciano. Cualquier hombre muy entrado en años debe significar para ti tanto como tu propio padre. Sé respetuoso con cualquier anciano. Así fue siempre entre los selk'nam.

Sé laborioso y muévete. Un paso tan cansino como el que tú tienes no es apropiado para un muchacho joven. Tú ya ahora caminas como si fueras un viejo.

Realiza tu trabajo por iniciativa propia. No esperes que tu padre te diga lo que tienes que hacer, pues lo sabes. Puedes ver perfectamente si falta leña en la choza; no esperes a que tu madre te envíe a buscarla. Debes haber traído una nueva provisión de leña antes que se acabe la anterior.

Pronto tomarás a una muchacha por esposa. Tu familia nunca debe carecer de carne, pues en ese caso la gente hablará mal de ti. Ama a tu mujer y sé conciliador con ella. Es repugnante pelear con la esposa. No debes golpear a tu mujer, porque ella trabaja mucho para ti.

Si al anochecer se construye una nueva vivienda, ayuda como corresponde; con tanta mayor rapidez todos os podréis poner a descansar. También tu padre y tu madre están cansados después de la larga marcha del día. Desde ahora, acompaña a tu padre cuando éste salga a cazar. Ayúdale a cargar las presas; pues él es viejo y tú joven.

<sup>200</sup> El anciano también me contaba entre los iniciandos, porque en este momento me debía enterar por primera vez de esta institución y del mito de origen.

¡Debes transformarte en un hombre alto y bello! Una figura contrahecha no sirve para nada. Debes llegar a ser fuerte y resistente, buen corredor, cazador seguro, luchador ágil. ¡Hombres así son los que necesitamos! Todos ven con simpatía un cuerpo ágil y bien formado. Por eso ejercítate continuamente. Corre mucho sin darte descanso, así adquirirás resistencia. Compíte a menudo con otros en luchas, y elige como adversario un hombre más fuerte que tú. Levantarse temprano de mañana es muy bueno para muchas cosas. Vé temprano a cazar. Ejercítate mucho en la carrera, en el tiro con el arco, en la lucha; esto te convierte en un selk'nam útil. Así toda la gente hablará bien de ti y tendrás muchos amigos. Las muchachas te admirarán, y entre muchas podrás elegir esposa. Tu padre y los demás contarán orgullosos: ese Klóketen aprendió verdaderamente mucho, ¡ése es un verdadero selk'nam!

Recuerda todo lo que te digo, y hazlo también cuando hayas abandonado esta choza. Más adelante dependerás solamente de ti. De ahora en adelante eres un hombre; ni tu padre ni otros hombres te aconsejarán ya; has dejado de ser un niño.

Ciertamente serás independiente más adelante; pero, por más atentamente que vigiles, te alcanzará la venganza de los hombres si eres culpable de algo. "Aquél-allá-arriba" hace morir pronto a esos muchachos. Cuidate de revelar nunca nada de lo que aquí sucede, o te matarán irremediabilmente. Cuando charles en voz baja con tu mujer en el lecho, sé especialmente cuidadoso para que nada se te escape.

Yo moriré pronto<sup>201</sup>. Pero cuando haya muerto, no olvides lo que te he recomendado."

El viejo TENENESK quedó sentado, serio y pensativo por algunos minutos, en completo silencio. For última vez echó una mirada firme a los ojos del Klóketen; luego se levantó y, como enmudecido, se dirigió al campamento, a su choza. Otros dos hombres lo siguieron. Sólo cuando los dos Klóketen se prepararon para la caminata nocturna por el cercano bosque, algunos hombres comenzaron a intercambiar unas pocas palabras en voz baja.

La enseñanza continuó la noche siguiente. Hacía tiempo que las actuaciones de los espíritus habían concluido. Un profundo silencio cubría el amplio paisaje y nuestra Choza Grande estaba sumergida en una oscuridad nocturna absoluta. HALEMINK, dirigiéndose ante todo a ARTURO, comenzó:

"Cuando regreses al campamento junto a la gente, calla. Cuidate de hablar de todo lo que has vivido aquí. Manténte alejado de las mujeres y de los niños. Habla muy poco al principio, para que no se te escape alguna palabra prohibida. Nunca digas que has comido aquí. No comentes que nosotros, los hombres, comemos carne aquí.

Cuando en la choza de tu padre escasea la carne, o la leña, busca más. No esperes que te lo digan. Siempre debe haber carne y leña. Tú eres joven aún, ahorra este trabajo a tu padre y a tu madre. Actúa espontáneamente.

<sup>201</sup> Lo que TENENESK dio a entender como suposición insegura tal vez no fue dicho en serio. Pero efectivamente no llegó al invierno siguiente, y la celebración del Klóketen de ese año fue la última de que pudo participar.

Pronto saldrás otra vez de esta choza. Entonces ya no serás un Klóketen, serás un hombre. Compórtate como un hombre. Conoces los trabajos que te competen; no esperes que nadie te exhorte a cumplirlos. En los años venideros nadie te dirá nada. Pero todos te observarán y hablarán de tu conducta. Deja de matar pajaritos por el simple placer de matar, como has hecho tantas veces. No debes destruir las nidadas ni jugar con pichones. Esto lo hacen los niños, pero a partir de ahora tú eres un hombre.

No contradigas a tu madre, ni pongas cara malhumorada cuando ella te encargue algo. Muéstrate respetuoso con tu padre y con cualquier persona mayor, sea hombre o mujer. Ellos merecen ese respeto porque son ancianos. Haz enseguida lo que te encarguen tu padre o tu madre, sobre todo lo que desee tu madre. Pronto saldrás de esta Choza Grande, y entonces ya ningún hombre te aconsejará. Sólo tu madre todavía te hablará en privado a veces; hazle caso.

Si tienes amigos de visita en tu choza, reparte generosamente toda tu carne. No retengas nada, los otros igual lo notarán. Si eres generoso, tú también serás convidado abundantemente más adelante.

Nosotros los hombres no hemos sido los primeros en idear estas ceremonias. Antes todo esto era cosa de las mujeres, que habían engañado a todos los hombres de entonces y por eso fueron muertas. Solamente se dejó con vida a las niñas pequeñas por eso aún existen selk'nam.

Debes mantener siempre en orden tu arco y las flechas. Sé laborioso. Levántate temprano por la mañana y trabaja todo el día. Desde el atardecer puedes descansar. Es bueno que abandones tu lecho bien temprano. No juegues con tus hermanos menores ni con niños pequeños de otras chozas. ¡Ahora eres un hombre!

Muéstrate siempre limpio. A los demás les desagrada que aparezcas con el manto roto. Píntate cuidadosamente todos los días aquí en la Choza Grande. Debes aprender a vencer tu somnolencia<sup>202</sup>. Cuando todavía éramos muchachos jóvenes yo y el viejo TENENESK,<sup>203</sup> una comisión de nuestro grupo (sureño) se trasladó al norte. Queríamos visitar a nuestros amigos de allá. Apenas habíamos llegado, comenzaron inmediatamente las competencias. Tuvimos que esforzarnos muchísimo. La gente del norte era muy numerosa. No nos dieron ningún tiempo para descansar<sup>204</sup>. Sólo más tarde, cuando ya habíamos regresado a nuestro territorio, pudimos gozar de un breve descanso. Pronto nos pusimos en marcha otra vez, porque deseábamos vengarnos de esa gente. Otra vez fuimos hacia el norte. Pero esa gente ya se había dispersado... ¡Así nos esforzábamos en aquella época! Es muy bueno que cada grupo cuente con muchos hombres capaces. Por eso acosamos

<sup>202</sup> Dos veces ya había caído por su cansancio y debilidad. El anciano lo amonestaba como si le faltara fuerza de voluntad.

<sup>203</sup> El indígena nunca observa el orden inverso. La fuerza de la conciencia de sí mismo supera largamente la obligación de considerar cortésmente al otro.

<sup>204</sup> Durante aquella competencia el grupo del sur fue vencido por el grupo norteño, por causa de su escaso número de luchadores y por el cansancio de la larga marcha. Pero la orgullosa terquedad no permite reconocer la derrota con palabras francas.

constantemente a los Klóketen, ¡queremos que sean resistentes!... ¡Preparáos inmediatamente, ya mismo partimos otra vez!"

Sin hesitar, los dos iniciados se levantaron, se envolvieron en sus capas y abandonaron la Choza Grande, guiados por dos hombres jóvenes. HALEMINK repitió sus alusiones a la competencia delante de los hombres mayores. Se desarrolló una animada charla general, durante la cual las bondades del grupo sureño fueron nuevamente ensalzadas.

Durante la noche siguiente TENENESK narró a los examinados el mito del origen del Klóketen de los hombres, y lo hizo con gran lujo de detalles. Los dos muchachos tuvieron que sentarse a derecha e izquierda de él. En primer lugar repitió casi textualmente la mayoría de las exhortaciones del día anterior, y solamente agregó como novedad lo que sigue antes de narrar el mito:

"En épocas anteriores los candidatos eran tratados con mucho más rigor que hoy en día. También yo tuve que sufrir mucho como Klóketen. Los candidatos de entonces eran mayores y más fuertes de lo que sois vosotros. Hoy nos compadecemos de los Klóketen, pues son más jóvenes y débiles de lo que éramos nosotros. Sed laboriosos. Cuando más adelante seáis conducidos nuevamente fuera de esta choza para ir al campamento, no descanséis demasiado tiempo. Cada uno de vosotros debe comenzar de inmediato su trabajo, levantarse temprano a la mañana y hacer por sí mismo lo que haya que hacer; cada uno sabe lo que hace falta, y nadie tiene por qué decírselo.

Debéis callar rigurosamente lo que os narraré ahora. Las mujeres nunca deben saber lo que los hombres hacemos aquí. Todos deben ser muy cuidadosos, para que ellas no sospechen nada. Todos nosotros os vigilaremos rigurosamente por mucho tiempo.

Quien ha estado aquí como Klóketen debe aprender a correr siempre rápido y no caminar nunca lentamente, ya sea que atravesase la maleza o ascienda una empinada cuesta.

No debéis encontraros (durante las marchas) con nuestras mujeres y niños ni con otra gente, y evitad también un encuentro con europeos. Si alguien se os acerca, escondeos inmediatamente. Nadie debe saber que estáis con nosotros en la Choza Grande. Es muy importante ser siempre rápido y no descansar nunca mucho tiempo. Prestad buena atención a lo que os diré. Pero todo eso lo debéis callar ante mujeres y niños. Y es peligroso hablar de ello con los hombres, pues otros podrían estar escuchando. Cuidaos bien.

Un klóketen está sentado quieto y no se mueve, siempre mira delante de sí. Los demás hombres lo observan cuidadosamente, y propinan una paliza a quien resulte culpable de alguna falta.

Antes todo era distinto. Las mujeres eran las que se sentaban aquí en la Choza Grande. Entonces eran las muchachas las que se iniciaban como Klóketen, pero hoy nos reunimos aquí los hombres, y ninguna mujer puede acercarse." A continuación narró el mito del origen (ver pág. 838). Cuando TENENESK hubo terminado, los dos candidatos desaparecieron nuevamente en la noche oscura, para vagar por los bosques hasta el atardecer siguiente.

b) Agregó algunas observaciones complementarias al texto de estas instrucciones. Ante todo, la forma de la exposición

denota mucha seriedad y convicción. En las palabras del maestro hay mucho amor sincero y preocupación por el bien de los Klóketen, una inquietud muy justificada por la continuidad ininterrumpida de la vida comunitaria, y por fin la decisión de aplicar los castigos más graves para salvaguardar el secreto. La forma de hablar es sencilla y precisa. Estas prescripciones no admiten interpretaciones ni modificaciones, como esculpidas en piedra se presentan al candidato. Los indígenas no ven contradicción alguna en que, por un lado, inculquen a los iniciados el respeto por cualquier persona de edad y la obligación de servir a la propia madre, y, por el otro, lo comprometen en las maquinaciones de la Choza Grande, destinadas específicamente a engañar a todas las mujeres.

Por costumbre se hace una pequeña pausa después de dos o tres frases, que luego se repiten más o menos textualmente. Estas repeticiones sirven para que las ideas se graben perfectamente en la mente del oyente. Los candidatos escuchan con el mayor recogimiento las palabras del maestro, el tono cálido y no obstante serio de su lenguaje despierta su confianza en sus enseñanzas. Callados y con la cabeza gacha están sentados en el suelo, rodeados por el círculo de los hombres inmóviles y atentos. Todas estas circunstancias externas coadyuvan para que cada palabra se grave profundamente en el alma de los muchachos.

Resulta sorprendente la respetuosa conducta de todos los presentes durante las largas amonestaciones del maestro. Cuando éste comienza las enseñanzas, interrumpen su conversación en la mitad de la frase y cada uno se sienta pensativo en su lugar. Sería impropio quedarse acostado o pararse, abandonar la choza o echar miradas intranquilas, comer u ocuparse de cosas triviales. Así pude observar dos veces cómo algunos hombres, al comenzar los aleccionamientos, arrojaron rápidamente al fuego los trozos de carne que estaban comiendo en ese momento; lo que ya tenían en la boca lo tragaron rápidamente. Incluso los perros deben esconderse en el fondo de la Choza y evitar cualquier interrupción. Cada hombre se comporta como si las palabras del maestro fueran dichas solamente para él. También los adultos oyen otra vez atentamente las antiguas prescripciones y disposiciones, y nuevamente se pinta ante sus ojos la imagen de un selk'nam ejemplar. Lo que ellos mismos recibieron con la complacencia de sus corazones juveniles cuando eran candidatos, lo refrescan ahora en su memoria. Aunque el anciano hable horas y horas, todos escuchan con atención que no desfallece.

Cuando en la noche silenciosa y oscura comienzan a brillar las primeras estrellas, mirando fijamente el paisaje, el fuego de la choza apenas osa crepitar levemente y nada molesta en el círculo de los hombres callados, sentados con sus cabezas gachas en posición respetuosa y sumidos en una tensa meditación . . . las palabras del maestro tienen un sonido especial y su énfasis alcanza los rincones más remotos del alma.

De esas recomendaciones claramente expresadas se pueden extraer sin dificultad las virtudes principales de nuestros indios. Ante todo, se adiestra a los candidatos también en el dominio de sí mismos, a cuyo propósito se dirige la práctica del silencio continuo, el dominio sobre la mirada, la obligación de conservar una rígida posición

del cuerpo, la escasa cantidad de sueño y de alimento a pesar de las diarias caminatas dificultosas. Además, cada uno debe soportar sin resistencia las serias amenazas, la desconsiderada exposición de los propios defectos y las reconvenciones más avergonzantes. Se exige un respeto incondicional a cualquier autoridad, sin que importe si esa autoridad se materializa en un anciano o en la tradición tribal. A nadie se le ocurriría criticar en modo alguno las antiguas costumbres.

Entre las virtudes del individuo se cuentan, además, la laboriosidad y la costumbre de levantarse temprano, la higiene corporal y buena conservación de la vestimenta, el respeto a sí mismo y la conducta digna, y el constante ejercicio de las habilidades deseables, como la lucha, el tiro con arco y la carrera. Nunca debe faltar nada de lo poco que exigen las necesidades de la vida. Entre las virtudes sociales se exige un amplio desinterés, altruismo en el pensamiento y la acción, disposición para ayudar y conducta intachable frente a todos, la integración estrecha con los hombres que forman el grupo de los parientes propios, la defensa del honor de éstos, y, no en último lugar, un silencio de muerte sobre los sucesos que se desarrollan en la choza del Klóketen.

Nunca faltan las referencias religiosas y se recuerda al Ser Supremo. Pero, por respeto, no se lo nombra muy a menudo, sino que solamente una breve alusión ya logra el efecto deseado. Ciertamente no se incluye aquí enseñanza alguna acerca de la personalidad de *Temáukel*, y fuera de las enseñanzas específicas proporcionadas a los candidatos, nunca se le nombra.

Durante los primeros tres o cuatro días ya se presenta el contenido total de las instrucciones a todos los iniciandos. Es cierto que todo el restante tiempo de las ceremonias se mencionan repetidamente las mismas exhortaciones, pero sólo en breves frases aisladas. Allí se acentúa tal o cual virtud, según la ocurrencia del inspector o motivos exteriores. En cambio se someten a un tratamiento especial los defectos de cada candidato, es decir, se libra una guerra contra sus debilidades personales. De ella participan todos los que han sido testigos de la conducta llevada por el Klóketen hasta entonces, y son por lo tanto conocedores de sus lados débiles. En ARTURO, por ejemplo, se criticaba una y otra vez la conducta despectiva frente a su propio padre, su reiterado e inconsulto abandono de la choza paterna y su costumbre de deambular por la de otras familias, su grave negligencia en cuanto a higiene corporal y limpieza de su vestimenta, y por fin su desagradable pereza. El otro Klóketen, en cambio, aún parecía demasiado niño, sumido totalmente en el deseo ingenuo de jugar, sin demostrar en absoluto el sosiego de un hombre o un pensamiento serio. En todas las exhortaciones, los ancianos aplicaron mucha paciencia y buena intención en los comentarios y en las explicaciones. No puede quedar sin surtir efecto tanto esfuerzo continuado y bien intencionado de tanta gente<sup>205</sup>.

<sup>205</sup> A pesar de que la finalidad y el desarrollo de las ceremonias para hombres fueron relatadas por algunos viajeros muy fragmentariamente, resulta sorprendente que estos relatos sean tan completos con respecto a las metas educativas que las ceremonias incluyen. Así, BARCLAY (a): 75 acentúa que los candidatos "are seriously exhorted by their elders". Más extensamente escribe GALLARDO: 331:

5) Nuestros selk'nam no se limitan por cierto a las buenas instrucciones y exhortaciones; por el contrario, también se pone en el orden del día un adiestramiento manual y artesanal. Se pretende formar hombres hábiles y capaces. La instrucción en habilidades prácticas es equivalente a la formación de la razón y del carácter. A este fin sirven prolongados ejercicios y duras pruebas.

a) La primera noche ya comienzan las caminatas, que se repiten casi todos los días. Por lo general los candidatos abandonan tarde en la noche la Choza Grande y regresan recién en las primeras horas de la tarde siguiente, o sea que pasan la noche y la mañana al aire libre. Para estos ejercicios se tienen en cuenta cuestiones del momento. Porque si los candidatos se comportan con pesadez, se los hace saltar y correr con más ahínco aún, hasta el agotamiento. Si los animales de caza más próximos se han alejado mucho de la Choza Grande, los examinandos deben participar de la cacería, pues los hombres mayores quieren evitarse el largo camino.

Tampoco los hombres se atienen a una hora determinada para la partida y para el regreso. A veces las amonestaciones se prolongan hasta después de medianoche, o los muchachos regresan, después de grandes rodeos, por terreno pantanoso y con mala fortuna durante la cacería, recién con la caída de la noche o aún al día siguiente. Con todo ello se pretende cansar mucho a los candidatos, haciéndolos correr continuamente.

En épocas anteriores, la primera caminata de los Klóketen después de su iniciación se prolongaba sin excepciones por espacio de tres días por lo menos. Sin que importara cuáles fueran las condiciones meteorológicas, los muchachos debían moverse continuamente y con rapidez. Como acompañantes se elegían hombres rápidos y ágiles, que los exhortaban a desarrollar mayor celeridad. Durante las recorridas de varios días solamente se encendía un fuego al anochecer. Los candidatos debían sentarse inmóviles delante de ese fuego por espacio de varias horas, antes que se les permitiera acostarse para conciliar un breve sueño sobre la tierra desnuda. Apenas rompía el alba, se les obligaba a levantarse y ninguno debía mostrarse cansado. Se carecía de todas las comodidades, porque cada uno disponía solamente de su capa de piel y de las armas. Todo esto no sólo se realizaba para acrecentar el dominio de sí y la intrepidez, sino también para lograr mayor resis-

---

Cada examinando "recibe consejos respecto a su comportamiento en la nueva vida en que va a entrar. Los ancianos le dicen que debe ser generoso con los amigos y compañeros, bondadoso con los viejos...; podrá ser cariñoso con las mujeres, pero nunca les dejará conocer sus pensamientos íntimos, pues éstas podrían volver a ejercer el poder que tuvieron en el pasado; deberá ser valiente y no dar gran importancia a la comida o a las comodidades". En el mismo sentido se expresan DABBENE (a): 74 y COJAZZI: 34. En la obra de TONELLI: 99 se lee: "Il periodo d'iniziazione ha specialmente lo scopo d'istruzione. Gli'insegnamenti principali sono che... bisogna essere sprezzanti della fatica, del sonno, della fame, della paura; che bisogna rispettare i xon, i konkenen (capo) e i vecchi e ascoltare i loro consigli; che non bisogna trasgredire le tradizioni della tribù; inoltre ricevono istruzioni sul modo con cui debbono comportarsi d'ora innanzi con i membri della famiglia. Altre istruzioni riguardano il modo di andare a caccia, il modo di fare la lotta, il modo de comportarsi con gli altr'Indi, con le donne e con i forestieri...".

tencia y agilidad. Durante nuestra celebración, ambos muchachos fueron enviados al bosque todas las noches, sin excepción.

Las caminatas diarias tienen al mismo tiempo la finalidad de proveer carne. Con la guía de cazadores expertos, los iniciandos se dirigen a ciertas praderas preferidas por los guanacos para pastar. Aquí aprenden a encontrar huellas, acercarse sigilosamente a los animales y aumentar la certeza de sus disparos. Si durante el regreso cargan sobre sus espaldas el botín, su cansancio aumenta tanto más. En otra oportunidad el pequeño grupo elige como meta un conocido lugar de reunión de los guanacos o la cima de una montaña. Todos descansan las pocas horas hasta el amanecer, y con las primeras luces del alba comienza la cacería. Del primer guanaco que alguien haya cazado, reciben también los Klóketen un buen pedazo de carne con abundante grasa; pero esta comida es la única de todo el día. Los ancianos creen que la grasa contiene mucho alimento, por lo que una pequeña cantidad debe ser suficiente para los Klóketen. También se les quiere enseñar frugalidad.

Si por muy mal tiempo u otros trabajos no se realizara la caminata, esta falta se compensa con mayores exigencias al día siguiente. Ese día los candidatos deben ascender a cimas más altas, trepar por laderas más escarpadas o cruzar rápidamente terreno más difícil. ¡Los fueguinos son inflexiblemente constantes en sus medidas educativas tradicionales! Prefieren renunciar a la presencia de los candidatos durante las actuaciones de espíritus, antes que reducir en algo el adiestramiento diario. Muy raras veces, y solamente hacia la finalización de las ceremonias, los Klóketen pueden hacer estas caminatas diarias sin la compañía de hombres mayores. También en estos casos, aunque queden sin vigilancia, recorren en silencio largos trayectos.

Cuando el grupo regresa al campamento, no debe ser visto por sus ocupantes. Por lo tanto, todos se esconden entre los arbustos en el linde del bosque hasta que todas las mujeres tengan la cara tapada por la visita de un *Sq'orte* al campamento, u otro espíritu actuante atraiga la atención de ellas, o bien casi toda la población esté ausente. Atendiendo una seña disimulada del inspector, los muchachos saltan rápidamente de su escondite al interior de la Choza Grande. Pero antes que puedan sentarse, uno de los hombres realiza con ellos la ceremonia descrita más arriba (ver pág. 994); esto se hace con regularidad en las primeras semanas, y después sólo ocasionalmente. Pronto comienzan las actuaciones de los espíritus, en cuya preparación los candidatos ayudan. De este modo no les queda mucho tiempo para descansar.

El pequeño grupo compuesto por HALEMINK, su hijo NANÁ y los dos Klóketen trajo consigo de la primera caminata nocturna (ver pág. 834) un guanaco joven. En el bosque no habían comido nada de él, aunque todos tenían el estómago vacío. Ambos hombres se sentaron inmediatamente junto al fuego y se prepararon un abundante asado. Los dos iniciandos observaban soñolientos la euforia con que sus respectivos padres comían la carne fresca, pero ellos no recibieron nada. Mientras satisfacía su apetito, HALEMINK dirigió a los muchachos la siguiente observación: "¡Ahora comienza otra vida para vosotros! Cada uno de vosotros debe adquirir resistencia para correr y aprender, al

mismo tiempo, a subsistir con poco alimento. ¡Habéis dejado de ser niños!" El hambre y el agotamiento pronto cerraron los ojos a ambos iniciandos.

Por supuesto que los dos candidatos participan de las cacerías comunes, como por ejemplo la que se organiza después del "asesinato de los hombres por *Xálpén*" y en otras oportunidades. De esta manera se familiarizan con las obligaciones del cazador nómada.

b) A estos mismos fines educativos apunta también la obligación de realizar diversos trabajos, que corresponden a los candidatos. Ellos traen la leña y mantienen el fuego de la Choza Grande cuando los demás participantes duermen. Pero hacen todo eso solamente cumpliendo una seña expresa de un hombre mayor. De vez en cuando, debe limpiarse el suelo. Después de cada comida de los hombres se juntan los restos de comida y se queman; las manchas de pintura en las paredes se quitan raspándolas.

Los Klóketen están a disposición de los hombres para realizar determinados servicios, sobre todo la preparación de las actuaciones de los espíritus. Se les entregan las máscaras para su custodia especial. Ellos cuidan de que no sean derribadas ni por el viento ni por movimientos inadvertidos, sino que se mantengan erguidas detrás de los hombres y apoyadas contra la pared interior. Pasan a retirar los animales cazados del lugar que se les señala, y (en la choza del Klóketen) protegen la carne contra los perros. Todo lo que hay de desagradable y de dificultoso se carga sobre las espaldas de los Klóketen.

c) Con todo esto se combinan además algunas medidas coercitivas externas bastante duras (ver pág. 833). En este rubro cabría mencionar la incómoda posición que adoptan al estar sentados. Cuando el candidato se ha puesto de pie, debe permanecer quieto en posición de 'firmes', los brazos y las manos fuertemente apretados contra el cuerpo, y los ojos inmóviles hacia adelante. Al tomar agua se mantiene inmóvil y recibe de su guía una bolsa de cuero, que toma simultáneamente con ambas manos. La lleva a la boca y bebe sin aflojar para nada la tensión de los músculos. Debe dejar en la bolsa un poco de agua para convidar inmediatamente con ella al otro candidato, para que éste también beba. El segundo se levanta y vacía la bolsa. Se trata aquí de un ejercicio destinado a practicar la ayuda recíproca. No se regatea el agua, que se entrega varias veces al día a los candidatos. El guía de cada uno se ocupa de suministrársela, los muchachos no la piden por sí mismos. La cantidad de carne, en cambio, se les asigna más mezquinamente. Más de dos comidas diarias no hay para ellos. A menudo sólo reciben una única comida, poco antes de emprender la caminata nocturna. Cuando allá fuera en el bosque consiguen cazar algún animal, reciben en compensación un buen pedazo de carne. De lo contrario, esperan hasta el regreso a la tarde. Los hombres les dan los trozos de menor valor, pero de ninguna manera les está prohibido comer determinadas partes o cortes<sup>206</sup>.

Es comprensible que esta restricción en la alimentación sea suficiente para agotar a cualquier muchacho. No es fácil observar en si-

<sup>206</sup> Con esto queda refutada la afirmación contraria de BARCLAY (a): 76, COJAZZI: 35, TONELLI: 99 y otros.

lencio y con el estómago vacío cómo otros se alimentan abundantemente y guardan el excedente para el día siguiente.

Ya he dicho que los candidatos están obligados a un silencio permanente (ver pág. 993). Si alguien les dirige frases breves, responden a media voz y con brevedad. Aunque estén a solas y sin vigilancia, no se atreven a susurrarse uno al otro palabra alguna. Ya hemos dicho que se les permite dormir muy poco (ver pág. 994).

Todas estas medidas, si bien totalmente exentas de torturas o crueldades, tienden a debilitar fuertemente el cuerpo del candidato, y lo hacen de una manera suave pero constante. Con esto se trata de hacer también más dóciles y complacientes al corazón y la voluntad y, más accesibles al espíritu y la razón. Estrechamente relacionados con estas pruebas de dominio sobre sí mismos están algunos ejercicios de obediencia. ¡Cuánta abnegación necesitan estos muchachos vivaces, sustraídos por largos meses de la influencia de sus padres y puestos en manos extrañas, que intentan frenarlos y limitarlos en todas direcciones! El dominio del inspector sobre ellos es ilimitado; el orden del día les depara un montón de molestias, y cualquier hombre exige obediencia. Durante los primeros días se critica constantemente a los muchachos. Cualquier pequeño desliz es severamente castigado y el iniciando debe aguantar todo eso sin protestar siquiera.

d) Por último se adiestra al Klóketen en todos los trabajos y obligaciones prácticas que esperan a un selk'nam adulto<sup>207</sup>. Entre ellas puede citarse la habilidad en el uso de las armas, en el rastreo de animales cazables, en destripar y adobar la presa. Bajo la supervisión de algunos adultos se les da casi a diario oportunidades de ejercitarse en ello. Por otra parte, se programan ejercicios especiales de tiro. Por esta razón los candidatos llevan en cada caminata su arco y sus flechas.

La habilidad para la lucha se considera no menos importante, porque, dado el caso, el honor de la familia puede ganar mucho con ello. Por eso los hombres jóvenes llaman una y otra vez a tal o cual candidato para realizar estos ejercicios, sea en la Chozza Grande o lejos del campamento en el bosque. Lo mismo ocurre con las carreras. Si se agrega a ello los muchos mandados y servicios que se les encarga a diario, resulta comprensible que la educación práctica sea multifacética, y que cada muchacho cumplirá en su momento con las exigencias que se plantean a un hombre adulto. De este modo educan los indígenas a los muchachos de la generación siguiente.

#### δ. La participación de las mujeres

Del mito de origen mismo, surge para toda la parte femenina de la población una grave limitación, una rigurosa vigilancia y un medroso alejamiento de la Chozza Grande. Sin faltar a estas restricciones,

<sup>207</sup> Otros viajeros han acentuado fuertemente esta circunstancia. BARCLAY (a): 75 ya escribía: "They must be keen hunters..." En la obra de TONELLI: 99 se lee: "Altre istruzioni riguardano il modo di andare a caccia, il modo di fare la lotta..." y cosas por el estilo.



cha; pues una mujer canta más rápido que otra, o pone más o menos énfasis en sus palabras, o elige un registro más agudo o más grave. Sólo lentamente se extinguen los sonidos en la noche quieta y oscura. En cada oportunidad me despertaron del sueño como amenazándome.

Con su canto comunitario, las mujeres quieren lograr que los Klóketen no se desplomen vencidos por el cansancio. Los Klóketen deben permanecer despiertos, y se pretende consolarlos de alguna manera con estas serenatas nocturnas. Además va en ello también el deseo de que la oscuridad de la noche desaparezca pronto y rompa el alba; pues a la luz del día los Klóketen se sienten mejor, lo que las mujeres desean de corazón. La mayor perseverancia en el canto la manifiesta naturalmente la madre del Klóketen mayor, que concluye su canto sólo cuando las demás mujeres se han retirado a sus chozas.

Se dice que este canto es propio de *Támtan*, la hija de *Kraṇ*, que lo repite hasta hoy, y aunque ahora es un ave, sigue utilizando todavía las mismas palabras.

b) Cuando las primeras luces del alba tiñen el cielo en el este, la madre del Klóketen mayor sale nuevamente de su choza. Por lo general permanece despierta la mayor parte de la noche, pues pensar en el duro destino de su hijo le quita también el sueño. Ella misma se comporta ahora como un niño que recién ha sido despertado del sueño y trata de quitarse de encima la modorra. Con voz medio fatigada dice reiteradamente: "*mášenken haṽš ya* = ¡sueño inconmensurable tengo yo!" ... "Lo mismo debe sucederle a los Klóketen en la Choza Grande", piensa para sí.

El canto del alba se llama *ḥaraxéu*, pues esta palabra constituye el texto. Se desea expresar satisfacción por el regreso de la luz. De este modo, este canto parece una expresión de júbilo por la incipiente liberación de los horrores de la noche y de la angustia por los candidatos en especial. Con excitada alegría, las mujeres se gritan una a la otra: "¡Ahora ha llegado la mañana! ... ¡Ya aclara nuevamente!" El vivaz comportamiento de la *tekáiklōketen* denota su inmensa felicidad de madre. En realidad todos respiran aliviados cuando la oscura noche comienza a desaparecer; cada uno desea la rápida salida del sol brillante, y espera buen tiempo luego de una noche pasada en vela.

El canto del alba, *ḥaraxéu*, tiene un ritmo más vivaz:



A las primeras sílabas cantadas por la *tekáiklōketen*, llenas de júbilo, pronto se adhieren las demás mujeres, que deben levantarse de nuevo del lecho y tomar ubicación delante de la propia choza. Además de la obligación común, las impulsa la simpatía por la angustia de esa madre, pues creen que con su canto pueden acelerar la desaparición de la oscuridad y el regreso del sol. Ellas también desean el advenimiento del nuevo día y, al mismo tiempo, piensan en el deseo intenso que los Klóketen deben sentir por la luz. ¡Cuán aliviados estarán éstos al romper el nuevo día! También esta vez las mujeres se esfuerzan más

de media hora con sus voces poco agradables, y antes de que terminen su canto, amanece.

c) El canto del mediodía, que comienza aproximadamente cuando el sol está en el cenit, se llama *kmā̄yu*. No es uniforme ni en su texto ni en su melodía, pues cada mujer canta la canción de su propia patria. Cada región tiene un canto propio e independiente, por lo que dos hermanas siempre tienen el mismo canto. Esto surge de los siguientes ejemplos ilustrativos.

Canto del mediodía oriundo del oeste — *kmā̄yu*.

Allegro

hoi yo yo ko hoi yo yo ko hoi yo yo ko hoi yo yo

Canto del mediodía oriundo del sur — *kmā̄yu*.

Allegro

yo ho ho ho yo ho yo ho yo

Canto del mediodía oriundo del norte — *kmā̄yu*.

Allegro

yo ho yo ho ho yo ho

Canto del mediodía oriundo del norte — *kmā̄yu*.

Andante

yo yo yo yo yo yo yo yo

Canto del mediodía oriundo del norte — *kmā̄yu*.

Allegro

yo yo

Con este canto se desea rendir homenaje a *Xälpen* y a *Šo'örte*, apaciguarlos, y mantener en ellos un estado de ánimo favorable, para que sean indulgentes con los candidatos, no causen demasiados sinsabores a los hombres y no molesten a las mujeres mismas. Mientras los dos primeros cantos mencionados solamente son necesarios durante los primeros ocho días y después quedan suprimidos, el canto de *kmā̄yu* debe repetirse diariamente durante todo el transcurso de las ceremonias.

Si las mujeres se muestran negligentes en esto, *Šo'örte* mismo las estimula rápidamente a mayor celo, para que pongan mayor empeño. Aparece enfurecido, desgarrá violentamente las chozas, permanece largo tiempo en el campamento, propina una golpiza a las mujeres y arrastra sus cosas hasta muy lejos en el bosque. Ellas saben muy bien lo que su

conducta salvaje quiere significar: ¡*Šo'orte* y *Xálpen* echan de menos el canto regular! Los hombres consideran este castigo como completamente justificado; pues mientras ellos mismos trabajan duro con las actuaciones de los espíritus, las mujeres no deben estar sentadas inactivas en sus chozas<sup>209</sup>. Para facilitarles el buen entendimiento de lo que les espera, los hombres también hacen ciertas alusiones durante la charla: "*Xálpen* está enojada porque las mujeres no cantan... *Xálpen* nos ha amenazado nuevamente, pues en vano espera el canto de las mujeres... Recientemente fuimos castigados porque las mujeres no cantaron", y otras quejas por el estilo. A veces algunos hombres vuelven al campamento con mucha sangre en el rostro<sup>210</sup>, y su aspecto lamentable despierta la compasión de las mujeres; por eso el canto es más vivaz al día siguiente. Si solamente se tratara de determinadas mujeres que rehúyen el compromiso de cantar, son ellas recargadas de atenciones por el *So'orte*, hasta que recuerdan efectivamente sus obligaciones.

d) Para ciertas ocasiones se reserva otro canto, que se ejecuta al atardecer o en las primeras horas de la noche. Está dedicado a *Xálpen* y solamente se entona cuando ella hace sentir su furia a la gente, o sea cuando de la Chozza Grande se eleva la columna de chispas, los leños encendidos vuelan por el aire, o los hombres parten como flechas en todas direcciones mientras empuñan leños en brasas con los que tratan de defenderse. Esta canción se llama *ħaşkelečáuča*. Las mujeres confían plenamente en su éxito.

Canto vespertino, *ħaskelečuca*.

Pero si las explosiones de ira de la *Xálpen* adquieren formas más amenazadoras aún, entonces se intenta suerte con otra canción, *áter-saxapa*, que es considerada como un sedante todavía más eficaz. Por lo general, una mujer cualquiera comienza con la canción, y las demás se adhieren a ella. También aquí se carece de toda coincidencia en la entonación de las cantantes.

Canto vespertino, *āter šāxapā*.

<sup>209</sup> Yo mismo he observado cuán ofendidos se muestran los hombres por la negligencia de las mujeres durante el canto, y con cuánta saña se vengan por ello.

<sup>210</sup> Para pintarse en el rostro estos rastros de sangre, que deben demostrar "el mal trato que los hombres sufren a manos de *So'orte*", echan mano también de la sangre de guanacos o aves, para no tener que lastimar previamente a uno de ellos (ver pág. 919).

Extrañamente, es la ceremonia del Klóketen la única oportunidad en que se escucha cantar a las mujeres. Durante el resto del año nunca se les escucha entonar cancioncita alguna, y mucho menos un canto coral.

### ε. Participación de la madre del Klóketen mayor

La madre del mayor de los Klóketen ocupa un lugar muy especial y lleva el nombre de *teḱáikloḱeten*. Es muy fácil establecer quién es, pues es la esposa del inspector en ejercicio.

1) Su conducta es en general muy extraña y diferente de la de las demás mujeres. Con esta conducta da cumplimiento a una costumbre antiquísima. Es cierto que debe tomar a su cargo múltiples molestias, pero lo hace con gusto, por consideración hacia su hijo.

a) Como signo distintivo puede llevar un *kōčel* llamado *kloḱeten kān ke kōčel* = adorno para la frente de la madre del Klóketen. Pero más a menudo se escucha la denominación de *ānh*; pues mientras el *kōčel* de los hombres se extrae de la frente del guanaco, el de la madre del Klóketen proviene de la piel muy lanuda y blanda de la región ventral. Tanto el corte y la forma, como el modo de llevarlo, se asemejan en ambos casos, sólo que este adorno femenino es algo más ancho y alto.

Llevar el *ānh* es privilegio exclusivo de la *teḱáikloḱeten* propiamente dicha, pero no de las madres de los restantes candidatos.

Durante el largo desarrollo de las ceremonias, ella debe destacarse por una gran laboriosidad, trabajar mucho, ayudar a las demás mujeres prestándoles diversos servicios, sacrificar su tiempo y sus esfuerzos en beneficio de las chozas vecinas, visitar ininterrumpidamente a las demás ocupantes del campamento y prestar múltiples ayudas sin esperar para ello ningún pedido especial. Esta mujer pasa la mayor parte del día con otras familias y trabaja para ellas. Todo lo hace en permanente recuerdo de su hijo.

Ella también inicia los cantos hacia medianoche y hacia el alba. Al mediodía las demás mujeres generalmente cumplen con su obligación por iniciativa propia. Pero cuando al atardecer los espíritus del Klóketen aparentan adoptar una postura amenazadora, es ella nuevamente la que intenta lograr en los espíritus un cambio favorable, al entonar sus cantos. Por otra parte, se esfuerza extraordinariamente durante el canto, y su voz, más fuerte, flota por encima de las restantes.

Su laboriosidad incansable tiene por finalidad facilitar el destino incierto de su hijo y el de los demás Klóketen, apaciguando a *Ḷálpen* y a los *Šo'orte*. Continuamente tiene presente las penurias de su hijo, aunque no sabe en detalle todo lo que éste debe sufrir. Es precisamente esta inseguridad lo que más preocupación y alarma le causa. Al mismo tiempo, otra voz interior le dice que su hijo debe convertirse ahora en hombre, y que este camino solamente puede recorrerse a través de la Choza Grande, donde nadie puede salvarse de duras pruebas. De este modo el amor materno y el sentido del deber luchan por la supremacía en el corazón de esa mujer.

b) Entre las muchas ocupaciones de la madre del Klóketen se intercalan muchas escenas en las que ella misma se conduce igual que un niño de corta edad. La anciana AKUKYON que, como esposa de HALEMINK, era la *tekáiklokēten* en el invierno de 1923, interpretó su rol magistralmente. No pude obtener una explicación satisfactoria acerca del sentido y significado de estas actuaciones. Algunos hombres decían: *Xálpēn* y *Šo'órtē* deben considerar la edad juvenil y el escaso desarrollo de los candidatos, con el fin de tratarlos con más consideración. Para ello se le presenta el juego simplicista de la madre, que actúa en representación de su hijo.

La *tekáiklokēten* se comporta exactamente como si aún fuera un niño, privado todavía de raciocinio propio. Temprano a la mañana sale cuidadosamente de la vivienda, atemorizada y tropezando, como si realizara los primeros intentos de caminar. Va rodeando la propia choza, sujetándose con ambas manos y apoyándose con todo el cuerpo en la estructura. Torpemente se cae, a la manera de los niños, mira desconcertada a lo lejos, y otra vez se levanta trabajosamente. A tientas se mueve hacia adelante, sosteniéndose en todos los árboles y chozas, tambaleante, carente de equilibrio definido, sin paso firme; se porta como nuestros niños pequeños cuando se ejercitan en el arte de caminar. De tiempo en tiempo cae y avanza un pequeño trecho gateando, para levantarse nuevamente. Pasa alrededor de otras chozas, guiándose con las manos. A veces mira también hacia el interior, como avergonzada, pero sin mala intención. Entretanto imita particularidades que su hijo había evidenciado cuando tenía esa edad. Entre otras cosas, dice: "Mi hijo es ahora un *Klóketēn*. Cuando aún era pequeño, juguetaba contento alrededor de mi vivienda. Siempre estaba alegre y contento. Gustaba escaparse hacia las chozas de otros, para jugar con los demás niños. ¡Qué alegre era mi niño entonces!" Ella misma ríe al decir estas cosas, salta como con alegría infantil, y bate jubilosa las palmas. Repentinamente se pone otra vez seria. "Pero ahora mi hijo es un *Klóketēn* . . . Está sentado allá en la Choza Grande. Ay de mí, ¿cómo le irá?! Mucho tendrá que sufrir . . . No sé todo lo que le espera allá . . . ¡Mi hijo está en una situación muy difícil!" Sus palabras van acompañadas de sollozos; gime y llora. Un rato se detiene. Después sigue caminando nuevamente y su estado de ánimo y su semblante cambian rápidamente. Y así son en verdad los niños en todas partes.

De nuevo interpreta al hijo feliz. Corre alegremente alrededor de la propia choza, y saltando contenta va hacia las chozas de los vecinos y grita: "Así correteaba en otro tiempo mi hijo, de choza en choza. Recorría contento todo el campamento, ¡todo el mundo lo veía con alegría!" . . .

Igual que los chicos que ejercitan sus flacas fuerzas, tira violentamente de largos troncos y gruesos postes, intenta empujar una piedra grande, juega torpemente con un perro paciente, y otras cosas por el estilo. Para cambiar, cava con preocupada aplicación pozos poco profundos en la arena o desparrama pequeños montículos de tierra dando gritos de enorme júbilo; confiadamente se arrima a tal o cual mujer, como si quisiera ser acariciada por ésta.

Hacia el final de su recorrida por el campamento dice algunas frases más, entre dientes: "Con todo esto se divertía antes mi hijo. Lanzaba exclamaciones de júbilo cuando aún era pequeño. ¡La gente lo veía con alegría!"... Después de una breve pausa, nuevamente se ponía a llorar. Entrecortado por sus sollozos, se escuchaba: "Ay de mí, mi amado niño es ahora un Klóketen. Lo he perdido y ahora estoy sola. No sé cómo le va allá. Debe sufrir mucho... ¡Ojalá quedara librado hoy mismo de *Xálpén* de *Šo'órtē* y de todos los demás (espíritus) de allá!... ¡Ay de mí, cuánto sufro por mi pobre hijo!... ¡Ojalá regresara pronto!"

Sentada junto al fuego de la choza, sigue reflexionando sobre el incierto destino de su hijo. Pocas horas después reanuda de la misma manera la interpretación. Si el tiempo es malo, permanece en su propia choza y con su conducta reproduce la primera infancia de su hijo.

Predomina en ella el dolor causado por la ausencia del hijo. Por eso grita a veces llena de desesperación, desde su choza hacia las demás viviendas: "¡Ahora estoy sola!... Iré a buscar a *SENSOT*<sup>211</sup>. Mi hijo es un *Klóketen* y lo retienen allá en la Choza Grande. No quiero quedarme tan sola, ¡eso no lo soporto!... ¡Quiero ver niños alegres a mi alrededor!" En otra oportunidad corre a la vivienda de una familia vecina, y grita desde la entrada: "Quiero llevarme a aquel pequeño, me ayudará a superar mis preocupaciones y mis aflicciones, ¡él me hará olvidar mi dolor!... Sufro tanto, ¡pues no sé cómo se encuentra mi niño allá en la Choza Grande!"... Como atormentada por el recuerdo del incierto destino de su hijo corre nuevamente hacia su propia choza.

Hechos similares se repiten a menudo. La mujer siente un verdadero dolor; porque su conducta no es una mera imitación sin sentimientos. Los vecinos comprenden su situación y sienten con ella la pena de una madre atormentada por la ausencia de su niño y la incertidumbre sobre su estado de salud. Sin falso pudor, la *tekáiklōketen* puede dar libremente rienda suelta a la expresión de su corazón angustiado, pues siempre encontrará comprensión. Durante los primeros tres días se muestra más activa, en los días siguientes se atenúa más y más el ímpetu de su hablar y de su actuar, hasta que éstos terminan del todo después de unas cuatro semanas. Es que ha aprendido a conformarse con lo inevitable.

Las madres de los demás Klóketen son las que más apoyan a la *tekáiklōketen* en su dolor, pues se encuentran en la misma situación. Estas mujeres se sientan a menudo juntas, intercambian sus impresiones y buscan aliviar mutuamente su dolor. Todas las madres de los Klóketen suelen también jugar entre ellas a la manera de los niños, cantar, bailar, correr y brincar por el campamento como si fueran niños de corta edad.

2) En no pocas ocasiones recibe la *tekáiklōketen* graves insultos de las demás mujeres. Esto sucede cuando *Xálpén* se muestra muy irritada y atormenta mucho a los hombres. Se le echa en cara que ella misma se comporta inadecuadamente, que no cumple con su

<sup>211</sup> Se trata del hijo de *TĀNS*, de doce años; la choza de aquél se encontraba en las cercanías. Esta mujer también nombra —según su ocurrencia momentánea— a otro muchacho cualquiera.

deber, que es perezosa para el canto y causa el enojo de *Xálpén* por esto y otros vicios similares; porque sigue siendo su obligación mostrarse laboriosa y activa, o jugar interminablemente a la manera de los niños. Si se llega a saber en el campamento del disgusto de *Xálpén*, las mujeres le gritan en son de reproche a la *tekáiklōketen*: “¿Por qué no trabajas? ... ¿Por qué das otra vez motivos a *Xálpén* para enfurecerse y por ende atormentar a nuestros maridos? ... Eres una mujer perezosa y lenta: tú tienes la culpa de que *Xálpén* descargue su enojo en nuestros maridos. ¡Cómo deben sufrir ahora también los Klóketen! ... ¿Cuándo cambiarás tu comportamiento? ¡Mejora pronto tu conducta, para que esa mujer de allá nos deje a todos de nuevo en paz!” Las mujeres influyen sobre la *tekáiklōketen* con tales quejas pronunciadas en alta voz, con el fin de exhortarla a cumplir sus obligaciones.

Una noche, los hombre reunidos en la Choza Grande aullaron terriblemente, sus lastimeros gritos de *wā* indicaban el máximo de furia de *Xálpén*. Tremendamente asustada, la *tekáiklōketen* salió rápidamente al borde de la pradera y gritó con voz fuerte hacia la Choza Secreta: “Sé amable con los hombres y trátalos con indulgencia, ¡no los hagas sufrir tanto! ... Te excitas con demasiada rapidez y después atormentas a nuestros hombres. ¡Déjalos ya en paz! ... Todo esto nos inquieta mucho, aquí en el campamento. No nos molestes también a nosotras, ¡nos mantenemos quietas! ... Sé algo más amistosa con nosotras, las mujeres, ninguna de nosotras te ha causado daño alguno. ¡Espero de ti que trates bien a nuestros maridos y a los Klóketen! ... Por cualquier pequeñez te enfureces. ¿Por qué te irritas tan rápido? ... ¡Sé algo más tolerante con nosotras y trata a mi hijo con suavidad!” Entretanto bajó la intensidad de los gritos en la Choza Grande, y la mujer regresó a su vivienda.

3) La madre del primer Klóketen entra además en relaciones especiales con *Šo'orte*. Éste tiene, por así decirlo, el mismo derecho de disponer libremente de ella que de los Klóketen. De manera parecida, las restantes madres de los candidatos se sienten ligadas más estrechamente a ese espíritu. La *tekáiklōketen*, en representación de todas las mujeres, también debe exteriorizar al *Šo'orte* una total complacencia. Esta subordinación adopta formas visibles cuando aquél se coloca delante de la Choza Grande después de haber recorrido el campamento. Poco antes de llegar el espíritu a ese lugar, y a una señal de los hombres, las mujeres y los niños se deshacen de sus cobertores, abandonan sus viviendas y se ubican al borde de la pradera. La *tekáiklōketen* se adelanta unos pasos más y —en total coincidencia con el espíritu mencionado ejecuta los usuales movimientos de brazos y cabeza (ver pág. 917). Esta actuación que se repite casi a diario me causa la impresión de ser un homenaje de todas las ocupantes femeninas del campamento. A raíz de la comentada relación entre el espíritu y la madre del Klóketen ha surgido para ésta una mayor vigilancia, cuando *Šo'orte* cumple con su visita cotidiana al campamento.

4) Por último, tanto de la choza de la *tekáiklōketen*, como de las restantes madres del Klóketen, se retira diariamente un trozo de carne, que está destinado al hijo retenido por *Xálpén*.

Habitualmente es el padre o el hermano mayor el que presta este servicio al Klóketen.

Esta comisión se cumple sin formalidad alguna. El hombre dice a la madre: "¡Vengo a buscar carne para tu hijo!" Por supuesto que la mujer entrega una cantidad generosa. Pero el hombre presenta inmediatamente sus objeciones: *Xálpen* no le dejará a tu hijo un pedazo tan grande. Seguramente quitará tanto para sí misma que para tu hijo quedará un bocado minúsculo". A eso la madre contesta: "Pues, llévate mucha carne, así la *Xálpen* tratará más amistosamente a mi hijo, ¡y tal vez le conceda un pedazo más grande!"... Allá en la Choza Grande, los hombres se regalan con esta carne.

Al día siguiente el mensajero solamente acepta un pedazo muy pequeño. En vista de éste, la madre piensa llena de compasión en el hambre que atormentará a su hijo. A veces incluso debe escuchar que la egoísta *Xálpen*<sup>212</sup> le quita al muchacho hasta ese trozo pequeño.

Este pedacito de carne para el candidato no se le pediría a ninguna otra mujer. No pude obtener más detalles acerca de la situación de la *tekáiklōketen* en relación con los espíritus. Excepto con *Šo'orte*, no mantiene relaciones especiales con ningún otro.

## 5. Clausura de la ceremonia

Así como la inauguración de esta celebración secreta, la organización de las actuaciones de los espíritus y el cumplimiento de los diferentes objetivos siempre han sido determinados por la arbitrariedad y el estado de ánimo imperantes en el momento, aunque se observaron rigurosamente las disposiciones esenciales vigentes desde tiempos inmemoriales, así también estos mismos motivos son los que determinan la finalización de la ceremonia.

### α. Causas para la finalización

Nunca se establece una duración determinada en estas celebraciones, fijada en meses o semanas, pero siempre se pretende alcanzar con cada candidato una meta educativa palpable. "¡Nos quedamos reunidos aquí hasta que veamos que el Klóketen se ha transformado en otro (hombre)!" Esto es lo que me respondieron cuando les pregunté por la duración habitual de estas reuniones. A veces también son determinados fenómenos naturales, contra los que nuestros indígenas son impotentes, los que se interponen e impiden una prolongada reunión.

Condiciones de vida mucho más favorables habían permitido a las generaciones de antaño permanecer casi habitualmente más de un año en la Choza del Klóketen. Desde la irrupción de los europeos, nuestros indígenas deben conformarse con algunos meses. Mis informantes consideraron como excepción sin precedentes hasta entonces que la parte oficial de la celebración en el invierno de 1923 ya terminara después

<sup>212</sup> Con respecto a la comida, los padres son ahora mucho más indulgentes con sus hijos, porque éstos son en la actualidad mucho menos resistentes.

de siete semanas. La gran cantidad de nieve que cayó aquel año había obligado a los guanacos salvajes a refugiarse en la costa oriental, pero era absolutamente imposible trasladar la Choza Grande hasta allí, pues no se estaría a salvo de perturbaciones por parte de los europeos.

1) Entre las causas externas determinantes se cuenta ante todo la ausencia de animales de caza en la región comprendida en el perímetro más lejano [alcanzado por las expediciones de caza] alrededor de la Choza Grande, pues los guanacos son ahuyentados por razones comprensibles, y las marchas demasiado largas hasta sus lugares de pastoreo no son compatibles a la larga con las actuaciones de los espíritus. Los hombres pierden las ganas de actuar. De la misma manera, también se ahuyentan los leones marinos y las aves por la repetida aparición de los cazadores.

Un caso de fallecimiento no sólo tiene como consecuencia el traslado del campamento a otro lugar, sino, a menudo, también la clausura de las ceremonias, según la personalidad del fallecido. Si la muerte de un actor famoso, por ejemplo, era atribuida por las maniobras de un *xon* como a las maldades de un determinado grupo, los parientes del fallecido lógicamente exigían la correspondiente satisfacción, y con esta intención abandonaban la Choza Grande. Los demás participantes se daban cuenta de que ellos planeaban un asalto, e inmediatamente se dispersaban todos los presentes.

Según me relataron, hace aproximadamente treinta años la gente reunida fue ahuyentada por una epidemia. Situaciones de este tipo no se conocían en épocas anteriores.

De carácter puramente local era la inesperada acumulación de grandes masas de nieve y una extraordinaria persistencia del viento en una misma dirección, cosas ambas que entorpecían la actuación de los espíritus. En algunas regiones podía comenzar a faltar el agua potable, o bien durante los deshielos de la primavera, producidos en algún otro lugar, podía quedar inundado el campamento.

2) Además de éstas, hay aún otras razones más, que se originan en el círculo de los hombres y determinan el fin de la ceremonia. Es inevitable que luego de un largo periodo de estar juntos diariamente se presente un cierto aburrimiento; esto sucedía antes tanto más cuanto menor era la cantidad de participantes. Para evitar la monotonía inminente, la mayoría de los hombres tiene la costumbre de desaparecer con su familia y según su libre elección y ganas, en pleno transcurso de las ceremonias. Se trasladan a otras regiones, permanecen cierto tiempo a solas y regresan recién después de unos diez a veinte días a la Choza Común. Acontecimientos de naturaleza estrictamente personal influyen muchas veces en esta división. Así, por ejemplo, CIKIOL abandonó nuestra Choza Grande ya al noveno día de los festejos. La razón es que estaba en malas relaciones con INXIOL, y entre ellos ya se había producido una discusión en los primeros días. Durante el transcurso de nuestras ceremonias algunos participantes estaban de viaje, y solamente durante los primeros días todo el grupo completo se sentaba alrededor del fuego.

Entre los selk'nam fácilmente irritables e hipersensibles, no dejaban de producirse diferencias de opinión y estallidos de abierta enemis-

tad; si un número mayor de hombres tomaba partido por uno u otro, los grupos antagónicos se separaban. Durante el invierno de 1922, el inspector legítimo era TENENESK. Un sentimiento de envidia, cultivado casi toda una vida, lo separaba de HALEMINK, que era de su misma edad. Esa vez ambos entraron en decisivas divergencias de opinión respecto del orden del día. A esto se agregaron discusiones ofensivas. Cuando TENENESK por último echó en cara de su adversario que éste no entendía nada del arte de un *xon*, y cuando HALEMINK culpó a su vez al otro de que no había sabido educar bien a su hijo presente como Klóketen, se dio entre ambos una abierta ruptura. HALEMINK desapareció de esa reunión con su hijo casado NANÁ, y no se hizo ver más. La celebración continuó por otros tres meses solamente porque TENENESK tenía suficiente cantidad de partidarios.

En épocas antiguas podía ser también un hechicero el que causara la disolución de la asamblea, al anunciar el estallido de una guerra o al fomentar hasta la ruptura los celos entre los distintos grupos.

Pero ante todo se observaba el efecto del riguroso orden del día sobre los iniciandos presentes. Cuando los ancianos admitían que "tal y cual de los Klóketen ha aprendido bien", veían cumplida una de las misiones fundamentales de estas ceremonias. Ellos mismos habían obtenido una abundante satisfacción de sus necesidades sociales, y la clausura se justificaba plenamente. Pero siempre resultaba decisiva la consideración de la situación en que se encontraban los iniciandos. A pesar del desarrollo sumamente aburrido de las celebraciones en mayo de 1922, sobre todo después que se había alejado HALEMINK, TENENESK no pensó en absoluto en la posibilidad de levantar la reunión. Con energía tenaz aguantó en total seis meses, y lo hizo bajo el imperio de la obligación de "enseñar todo lo que es necesario para un Klóketen" a su hijo KNOSKOL, único candidato en aquel entonces. Esto resultaba tanto más imperioso, por cuanto ese muchacho anteriormente había sido puesto, por el padre, en aprendizaje, por un año, en Ushuáia donde se había desacostumbrado a la vida tribal. "Allí mi hijo había visto muchas cosas de los blancos, y después ya no le gustaba estar entre nosotros. Por eso tuvo que aprender durante mucho tiempo todo lo que nosotros, los selk'nam, consideramos es lo nuestro. Durante todo el invierno quedó como Klóketen en la Choza Grande. ¡Le he enseñado muchas cosas y así llegó a ser un selk'nam cabal!"

Los indígenas toman muy en serio el período de instrucción de los muchachos jóvenes; todo el mecanismo de la ceremonia secreta se mantuvo en marcha durante meses para un único candidato, que debía volver a ser "un selk'nam cabal". Durante la ceremonia siguiente el citado KNOSKOL demostró ser tan capaz y activo, que los hombres mayores expresaban su satisfacción. Con mal disimulado orgullo paterno, complementaba esa opinión el viejo TENENESK: "Es que el año pasado estuvo aprendiendo mucho tiempo aquí en la Choza Grande, ¡yo mismo lo instruí!"

Ante estos antecedentes, podrían expresarse reservas al hecho de que durante las siete semanas que duraron las ceremonias en el invierno de 1923 se hubiera alcanzado la imperiosa meta educativa con los dos Klóketen. Sobre todo el mayor de ellos había dado a los hombres

sobrados motivos de disconformidad; ellos mismos sabían que en un lapso tan corto era imposible lograr una transformación interior y la eliminación de vicios de carácter profundamente arraigados; ARTURO necesitaba un adiestramiento especialmente largo. En el transcurso de las ceremonias ya escuché decir repetidamente: "¡Ése (ARTURO) ha sido muy descuidado por su padre y deberemos trabajar duro y mucho para hacer de él un buen selk'nam! . . . Tendría que ser Klóketen por espacio de tres años, y ser tratado con tanto rigor como antaño; entonces sí estaría corregido . . . Con él no se puede ser indulgente. Todos ya nos hemos enfadado por él, tan mal se comportaba en todas partes. Pasará todavía mucho tiempo antes de que éste haya terminado (su período de instrucción)". "Recuerda", le dijo INXIOI el cuarto día, "de aquí no sales antes de haber cambiado. ¡Ahora dejarás de comportarte como lo venías haciendo!" De cada una de estas palabras surgía la inflexible decisión de los hombres, que deseaban combatir a fondo los defectos de ARTURO.

Puesto que a raíz de la mencionada (ver pág. 1023) ausencia de animales de caza en las cercanías del campamento, y también en consideración a mi partida, se habían clausurado "oficialmente" estas ceremonias, pero, por otra parte, ambos candidatos necesitaban aún del adiestramiento, mis indígenas utilizaron una estratagema de cuyo contenido exacto me enteré recién después. Al cabo de una breve interrupción, cuando los hombres se habían acostumbrado a mi ausencia y se habían organizado para la ya imperiosa provisión de alimentos<sup>213</sup> continuaron en forma "extraoficial" con la ceremonia. Los dos muchachos tuvieron que instalarse nuevamente en la Choza Grande<sup>214</sup> y continuaron siendo tratados en su papel de Klóketen por los adultos. Dicho con otras palabras: se continuó con el esfuerzo educativo, aunque se dejaron de lado las actuaciones de los espíritus. Esta nueva situación duró unas diez semanas. Por lo tanto, los dos muchachos han estado durante cuatro meses sometidos al tratamiento concienzudo prescrito, según el rígido esquema de las generaciones pasadas. Recién después de este tiempo se disolvió definitivamente el campamento y las familias se dispersaron.

3) El acuerdo para la clausura se realiza de una manera totalmente informal, y resulta comparable con la creciente unidad de criterio que se forma para el comienzo de la celebración. Al principio, cada uno de los participantes adultos reflexiona sobre el cambio de situación. Pronto se llega a un intercambio general de opiniones, se forma una mayoría cuya opinión está a favor de la clausura, y ya es seguro que habrá que contar con la pronta finalización de las ceremonias. La opinión del inspector tiene importancia capital<sup>215</sup>. Si las propuestas de

<sup>213</sup> Porque desde entonces les faltaba el cómodo suplemento de corderos que yo les suministraba durante estas largas semanas (ver pág. 795).

<sup>214</sup> En forma totalmente inesperada, algunos pequeños rebaños de guanacos fueron a parar a las cercanías del campamento. Gracias a esta circunstancia favorable, se renunció a trasladar la Choza Grande, como había sido planeado, a la costa oriental.

<sup>215</sup> Cuál es el alcance que aquí pueda tener el deseo personal, lo demuestra a la perfección la posición del viejo TENENESK durante la celebración efectuada en el invierno de 1922 (ver pág. 1024).

los ancianos son concordantes con sus propias ideas, da a conocer la noticia: "Bien, ¡mañana (o pasado mañana) dejaremos nuevamente esta Choza Grande!" Todos los hombres se adecuan a esta decisión, pues queda aún mucho por ordenar.

### β. Se da a conocer la clausura

Lo que el inspector ha decidido con todos los participantes masculinos en la Choza Secreta se conoce pronto en el campamento.

1) No obstante, los hombres mantienen cierto dominio sobre sí mismos cuando comunican a las mujeres la decisión recién tomada. En un orden completamente arbitrario, uno tras otro se traslada a su vivienda. Con fría indiferencia incluyen en la conversación cotidiana algunas ligeras alusiones, y poco a poco se expresan con mayor determinación acerca de su pronta liberación de la obligación diaria de encontrarse en la Choza Grande. Por fin uno lo dice abiertamente: "¡*Xálpēn* quiere dar por finalizado este juego en fecha próxima! Cuánto me alegro, pues ella nos ha causado muchos sinsabores, y todos tuvimos que sufrir mucho. ¡Pronto seremos libres otra vez! ¡Todos nos alegramos enormemente por ello!" Saben presentar tales exclamaciones de alegría con tanta naturalidad, que ni el observador más perspicaz estaría en condiciones de reconocer la traviesa picardía que se esconde detrás de todo lo dicho. De este modo, los hombres prosiguen con sus engaños ante las mujeres hasta el último instante. Pronto sabe todo el campamento que los espíritus desean retirarse y por lo tanto queda finalizada la celebración.

2) Con absoluta unanimidad se recibe en el campamento la planeada clausura, y en todos los niveles se esparce un estado de ánimo alegre. Esta información resulta especialmente agradable para las mujeres. Con gran alivio reciben la noticia de que ya no tendrán que sufrir las restricciones impuestas hasta entonces, y que sus maridos están ahora a salvo de las molestias ocasionadas por tantos espíritus. La noticia es para ellas una verdadera liberación y un aire alegre de nueva vida recorre todo el mundo femenino. Ahora puede recomenzar la vida familiar ordenada y también la actividad económica se regulariza otra vez. No son menos intensas las muestras de júbilo de los niños, y más aún la de los muchachos mayores, pues las barreras de los impedimentos limitantes desaparecen también para ellos. Pero esta noticia encuentra su resonancia más favorable en el corazón de las madres de los Klóketen; ahora se termina tanto pesar y pronto les será devuelto nuevamente su hijo. El mayor júbilo lo expresa la *tekáiklōketen*.

Apenas se ha dado a conocer en el campamento la noticia de la pronta clausura, las madres de los Klóketen preparan su propia choza con alegría y vivacidad. Se limpia el interior, se completa el lecho del hijo, se apila mucha leña para el fuego grande que se encenderá, y se mantiene en reserva una variada cantidad de golosinas. Las madres no

caben en sí por la satisfacción por tener nuevamente consigo a sus hijos que han echado de menos por un tiempo largo.

### 7. El abandono de la Choza del Klóketen

Mientras en las viviendas se actúa con alegre laboriosidad, los hombres completan algunos detalles finales, y lo hacen con el mayor disimulo. Sólo cuando se ha retirado de la Choza Grande todo lo sospechoso, también ellos se deciden a abandonar definitivamente su lugar de reunión.

1) Ante todo se ponen a buen recaudo las máscaras. Dos o tres hombres las recogen después de la última actuación de los espíritus y las esconden en el bosque. De escondite sirve un sitio donde crezca una densa maraña de arbustos. Debajo de un tronco caído se elige un lugar seco; más apropiado aún parece un tronco hueco que esté seco por dentro y cuya abertura pueda cerrarse fácilmente. Sólo sirven escondites que pongan a salvo las máscaras de las miradas de las mujeres y las protejan al mismo tiempo de la humedad, pues se pretende mantenerlas en condiciones de uso para la próxima ceremonia. A comienzos de una nueva celebración siempre se buscan las máscaras del año anterior, aunque el camino hacia el escondite sea muy largo. A pesar de su cuidadoso almacenamiento, a veces se pudren; y, en alguna otra ocasión, no está presente el hombre que las había escondido. En este caso se abandona todo a la descomposición (ver pág. 893).

Nadie me supo justificar esta costumbre, y solamente me decían: "Cualquier máscara es digna de respeto, no es correcto quemarla. ¡Sólo conviene esconderla de tal manera en el bosque que no se pudra, pero que permanezca oculta a los ojos de las mujeres!" Parece continuar influyendo en esta actitud el respetuoso recato hacia las máscaras.

2) No menos sorprendente es que la Choza del Klóketen quede en pie tal cual está. Con escrupuloso cuidado se aleja de ella cuanto cosa pueda despertar la sospecha de las mujeres; nada queda allí que pueda revelar el secreto de la verdadera actividad de los hombres en ella. Entre todos quitan del medio pedazos de cuero, abrigos de piel, utensilios para los trabajos personales, y todo esto se hace con el mayor disimulo. Entonces la Choza Grande queda con las paredes desnudas y completamente vacía, y así permanece en adelante. Si las circunstancias lo aconsejaran, al cabo de uno o tres (sic) años vuelve a ser ocupada. Solamente es necesario realizar pequeñas reparaciones. Por último se arruina.

La Choza abandonada nunca es usada para otros fines. Los hombres mismos evitan entrar en ella, y las mujeres prefieren dar un gran rodeo alrededor de la construcción, antes que acercarse demasiado. El temor a los espíritus, sobreviviente en sus recuerdos, tiene un fuerte efecto disuasivo. Ni los muchachos atrevidos meterían en ella sus narices curiosas.

3) Cuando todo lo pendiente ha sido arreglado, los hombres se reúnen nuevamente en su Choza Secreta para la despedida de

finitiva. Por lo general prevalece un estado de ánimo alegre y vivaz, pues todos se han divertido abundantemente. En no pocas ocasiones corren entusiastas palabras de boca en boca: "Esta vez (todo) fue muy lindo, ¡tenemos que reunirnos pronto otra vez! . . . Una fiesta tan divertida no se ha visto nunca; ¡lástima que ya nos separemos!" Entretanto se dispersa el carbón de leña y se apaga el fuego. Los hombres están de pie, formando pequeños grupos. Ordenan un poco su ropa y el inspector sonríe amablemente a todos. Al cabo de un rato, salen todos juntos de la Choza Grande. Delante de ella, y ya en la pradera abierta, forman una línea recta extensa, y así se acercan al campamento con paso lento. Todos muestran un semblante alegre.

Cerca del inspector, incluidos discretamente entre los demás hombres, también llegan los iniciandos. Su exterior refleja una cierta conciencia de sí mismo, pero su paso es, no obstante, algo inseguro. Quien no los reconozca por su rostro, difícilmente los localizará, pues, como cualquier otro hombre, carecen de pintura u otro distintivo.

En el borde de la pradera, cerca de las viviendas, se han ubicado entretanto las mujeres y niños. Se ven conmovidas por la alegría y expectativa y observan con impaciencia la aproximación del grupo de los hombres. La satisfacción de las madres de los Klóketen es completa. Cada una abraza nuevamente al hijo largamente extrañado, y plena de felicidad maternal lo conduce a la vivienda. Lo hace sentar junto al fuego, le ordena el cabello y le pinta una raya roja transversal con puntos blancos, en el rostro. Poco a poco también llegan los demás parientes del sexo femenino. La madre saca a relucir las golosinas escondidas y las ofrece a su hijo. Delgado, pálido y muy cansado, éste saborea con visible satisfacción lo que el cuidado materno le brinda.

A pesar de la alegre excitación que rodea al hijo reencontrado, él mismo se mantiene parco y circunspecto. La madre y los parientes ponen en juego todo su cariño para hacerle gratas las primeras horas después del regreso. Pero una mujer nunca preguntaría detalles de la vida y la actividad en la Choza Secreta. Por lo general, el muchacho se acuesta, después de la abundante comida, en el lecho recién preparado y disfruta de un sueño largamente retaceado.

Alrededor del fuego de otras chozas, pues se quiere dejar a la madre y el hijo un tiempo a solas, los hombres mayores se han reunido en grupos pequeños y conversan sobre planes para el futuro inmediato. Algunos, más apresurados, ya comienzan a empacar sus cosas.

### δ. La conducta posterior de la gente

Hacia el mediodía del 10 de julio de 1923 habíamos clausurado la ceremonia del Klóketen mediante la salida informal y compacta de todos los hombres de la Choza Grande. Mientras los indígenas celebraban diversas reuniones, yo mismo sentía la imperiosa necesidad de ordenar un poco mis propios pensamientos. Entonces me escabullí del campamento y penetré en el bosque oscuro, donde dejé que por mi mente pasara nuevamente todo el desarrollo de la fiesta del Klóketen.

Sentía una indescriptible satisfacción por la circunstancia de ser el primer europeo que hubiera podido asistir en calidad de participante auténtico a esta celebración secreta que nuestros selk'nam habían guardado durante muchos siglos como su secreto más importante. Ciertamente recordé también los muchos sacrificios y privaciones sufridos y los sinsabores que inevitablemente requería la convivencia con esta gente. Sentía los desagradables síntomas de una avanzada anemia crónica, pero una meta importante de mis investigaciones había sido lograda: esta celebración secreta de los hombres había quedado accesible al conocimiento científico. También yo debía hacer un esfuerzo serio para tomar la decisión de abandonar lo más rápidamente posible este campamento selk'nam localizado en el interior de la Isla Grande, con el fin de prevenir daños mayores a mi salud. Mis reflexiones se extendieron hasta el anochecer. La plateada luna ya estaba en el cielo con su brillo más intenso cuando me dirigí a la choza de TENENESK con el fin de cenar. Por la excitación general nadie había notado mi larga ausencia.

Temprano a la madrugada del día siguiente partieron dos familias hacia el norte. Tampoco en épocas anteriores se acostumbraba celebrar especiales fiestas de despedida. La gente por lo general ni siquiera se informaba recíprocamente de su partida; cada uno empacaba rápidamente sus cosas y emprendía disimuladamente la marcha. Sin embargo, algunos amigos entrañables eran un poco más ruidosos en su despedida, y en ellos se mezclaba el ladrido de los perros.

Pero todo esto transcurre sin alusión alguna a la ceremonia del Klóketen que acaba de concluir. Se tiene la impresión como si ésta hubiera sido borrada de la memoria de todos en forma repentina y total.

Sin embargo, los hombres no carecen totalmente de hipocresía. Pues de ahora en adelante les queda la tarea nada insignificante de observar en los candidatos el éxito de tan larga instrucción. Sin que estos últimos lo puedan sentir, hay muchos ojos que vigilan su conducta y sus palabras. Cuando el candidato dado de alta continúa por la senda anterior, cuando tal o cual vicio se manifiesta nuevamente y aparecen otras vez las antiguas fallas de carácter, cuando se observa la misma negligencia y pesadez en el trabajo de antaño, o una conducta prepotente e indebida en el círculo de los hombres mayores, o las demás faltas que se le reprochaba anteriormente, entonces cunde entre los ancianos un fuerte disgusto. Pero si el candidato vigilado se encuentra a menudo con muchachas adultas y permanece largo rato con ellas, lo que parece más grave aún, los hombres comienzan a tener graves sospechas y todo puede terminar mal.

Desde luego que el Klóketen liberado recientemente no ha sufrido una transformación tan profunda que sus antiguas fallas de carácter hayan quedado extirpadas de cuajo para todo el futuro; los indígenas no son, por cierto, ángeles. Tarde o temprano se manifiesta inexorablemente más de un defecto o debilidad. Pero el muchacho es considerado ahora como hombre, que es responsable personalmente por su hacer o no-hacer, por su conducta y su actitud. Los demás miembros de la tribu lo observan con sumo cuidado también en el futuro, y se forman su juicio acerca de él, pero ningún extraño se atrevería a reconvenirlo

seriamente o a exhortarlo para que cambie. En rueda de ancianos se habla abiertamente del asunto y se intercambian impresiones. Así se escucha: "Aquel muchacho ya ha recaído en sus antiguos vicios, no ha aprendido nada en la Choza Grande . . . ¡Con qué rapidez ha olvidado lo que le hemos enseñado allí! ¿Qué será de él ahora? . . . Cuando era Klóketen lo hemos tratado con mucho rigor. ¡Y todo eso ya lo ha olvidado otra vez! . . ." Pero además de éstos, tampoco faltan los juicios favorables: "Qué agradable es que esos muchachos jóvenes sean ahora tan diferentes de lo que fueron antes. Han aprendido mucho en la Choza Grande . . . Ése llegará a ser un selk'nam capaz, pues ya actúa como un hombre mayor. Es callado y trabaja con afán. ¡Todos lo aprecian!" En algunos casos aislados el propio padre o algún pariente cercano no han dejado de reprocharle nuevamente y sin testigos a su hijo ciertos defectos, cuando éstos chocan también a otros hombres. Tales exhortaciones paternas no quedan, por cierto, totalmente sin efecto, pues tarde o temprano cada uno sigue su propio desarrollo. De este modo se forman las personalidades selk'nam con su sello individual de variada multiplicidad.

Las sospechas relativas a la violación del secreto del Klóketen tenían un desenlace muy serio. Cuando el muchacho joven era sorprendido repetidamente en conversaciones confidenciales con una muchacha, los ancianos aumentaban su vigilancia. Según su idea preconcebida, ese muchacho no tenía otras intenciones que romper el gran silencio, después de haber sido engatusado por las lisonjeras intrigas de una mujer. Si las exhortaciones no surtían efecto, algunos hombres tomaban la terrible decisión de matarlo. En no pocas ocasiones el padre mismo daba los pasos necesarios. El plan se cumplía sin consideración alguna. Mis informantes me aseguraron decididamente que, en tiempos antiguos, varios muchachos habían sido entregados a una muerte violenta.

Pero no debe olvidarse que los muchachos mismos en general se han ajustado con escrupuloso rigor a la obligación de guardar silencio. De otra manera sería inexplicable que tal secreto haya quedado vedado efectivamente a las mujeres hasta hoy.

A más tardar el tercer día después de la clausura de los festejos del Klóketen todas las familias han abandonado el campamento y la numerosa concurrencia se ha dispersado nuevamente en todas direcciones. La enorme estructura de la Choza, hacia la que diariamente se dirigían las miradas de todos, queda abandonada; permanece expuesta a la lenta obra destructura de las ásperas fuerzas de la naturaleza.

### ε. Algunas observaciones complementarias

Aún resta aclarar algunos detalles de carácter más bien general, que explican ciertas particularidades de la ceremonia secreta y que hasta ahora no encontraron una ubicación acertada en nuestro relato. Los incluiremos adecuadamente aquí al final.

1) Nuestros festejos en invierno de 1923 duraron del 22 de mayo hasta el 10 de julio. En este breve tiempo se desarrolló el ceremonial habitual con rica integridad. Más arriba ya he insinuado las razones que concurrieron para la rápida clausura de la reunión (ver pág. 1025).

Durante nuestra estadía nunca se habló de la probable duración de la celebración. Tal vez se pensaba prolongarla por todo el invierno, siguiendo la usanza de los últimos años. Yo mismo causé la finalización prematura; pues a comienzos de julio mi anemia crónica y un principio de escorbuto adquirieron repentinamente carácter amenazante. Había perdido tan rápidamente la fuerza y frescura necesarias para el trabajo que mi estadía en el campamento no podía prolongarse más.

Las primeras insinuaciones acerca de mi decisión las hice confidencialmente a mi buen amigo TENENESK, el 3 de julio. Un malestar general se apoderó de él. En primer lugar pensó en la deliciosa carne de cordero que se acabaría inmediatamente: "Si tú te vas, debemos cazar nuevamente guanacos para poder alimentar a nuestras familias. Somos solamente pocos hombres. Ya no es posible continuar con las actuaciones aquí en la Chozza Grande". Éste pilla sólo estaba preocupado por su bienestar, ¡y esperaba convencerme para que accediera a una estadía más larga señalando las bellezas del juego! Tanto los hombres de la Chozza Grande como sus familias en el campamento ya se habían acostumbrado a esa manera más cómoda de proveer el sustento, por la abundancia de la carne de cordero. Mi plan les resultó muy inoportuno, pero al cabo de muchos intentos fallidos de convencerme decidieron dar por terminada la celebración al anochecer del 8 de julio. Realmente era casi imposible para la reducida cantidad de hombres completar regularmente el programa del día en la Chozza Grande y no hacer pasar hambre a sus familias, en algunos casos muy numerosas.

A todo esto se agregó otra circunstancia crítica. En los últimos días de junio, antes de que yo diera a conocer mi intención de abandonar pronto la reunión, los hombres que regresaban de la cacería comentaban que por las abundantes nevadas los rebaños de guanacos se habían retirado a la costa oriental de la Isla Grande. De hecho, en los últimos tiempos había que hacer largas caminatas para localizar los animales. De inmediato se consideró la posibilidad de trasladar la Chozza Grande a otro lugar. Cuando —además de eso— mi plan empeoró la situación para los hombres, en el sentido de que la subvención para el sustento terminaría repentinamente con mi partida, se mostraron en seguida dispuestos a clausurar las ceremonias. Subordinándose entonces al apremio de la situación, la ceremonia fue "oficialmente" clausurada, pero no obstante continuada según un plan extraordinario (ver pág. 1025). Esta división de la ceremonia secreta reservada a los hombres en dos partes me parece una rara excepción, tal vez la primera de su tipo.

2) Si se tiene presente el espíritu y la meta de la ceremonia del Klóketen, se reconoce en ella indudablemente su acentuada seriedad, aunque incluya un notorio aporte erótico. En este sentido ocupan un primer plano los *Hāyilan*, que con su conducta indecente pro-

vocan incluso el desprecio de las mujeres; *Kúlan* resulta ser una mujer irreflexiva y ninfómana, y aún la misma *Xálpén* no le va en zaga en ese aspecto. En otros espíritus o actuaciones, en cambio, falta este aporte fuertemente sensual. Yo mismo tengo la impresión de que las situaciones narradas aparecen a los ojos de los indígenas de sentimientos naturales incomparablemente menos licenciosos que al juicio de un europeo que ha oído de los desvíos más extraños en el ámbito sexual. Este último, por lo tanto, se inclina fácilmente a asignar mucha importancia a tal o cual hecho observado entre los "salvajes". Nuestros indígenas también reconocen la conducta errónea y la enjuician como tal, rechazándola. Con esto solamente quiero decir que sus medios expresivos, observados con ojos europeos, parecen ciertamente groseros y depravados, pero de ninguna manera presuponen la existencia de un desvío antinatural.

En la *Choza Grande*, los hombres se comportan ciertamente con algo más de libertad, pues están entre ellos. Desenfrenos o excesos, empero, no hay. Así como se comportan allí no lo harían ante las mujeres, por simple decoro; pero en su lugar reservado de reuniones son más "desinhibidos" y dejan de lado todo lo melindroso o tímido. Esto se refiere a la postura adoptada para sentarse o para acostarse, al contacto con la mano y a la mirada. En todas estas cosas casi nunca exceden el límite que también se fijan los europeos cuando los hombres se encuentran solos, ya sea en el cuartel o en el campo de deportes.

Algunos ancianos, sin embargo, se permitían libertades mayores, que fueron consideradas claramente como indecentes por los demás. Así contaba *HALEMINK* de un bufón ya fallecido, que jugueteaba mucho y con gran placer con los órganos genitales de los candidatos parados, mientras contaba chistes escabrosos. Según decían, el propio *HALEMINK* imitó ocasionalmente esta actitud. En otra oportunidad se escucharon en la *Choza Grande* algunas observaciones groseramente picantes, que nadie hubiera osado expresar en presencia de las mujeres.

En líneas generales, en cambio, la conducta moral de los hombres siempre fue intachable y correcta. Sus deslices ocasionales con toda seguridad no llegaban más lejos de lo que ocurre en más de una "reunión alegre" o en muchos clubes de hombres en Europa.

3) Cuando describí las diferentes actuaciones de los espíritus y las representaciones, ya señalé las diferencias entre el *Klókten* del norte y el del sur. No existe ninguna duda acerca de la uniformidad de esta celebración en sus partes esenciales, tanto entre los haus, los selk'nam septentrionales y los meridionales. Su ciclo de mitos es exactamente el mismo.

En lo que atañe a las apariciones de los espíritus, me inclino a creer que las discrepancias, por otra parte escasas y de contenido poco relevante, constituyen particularidades locales. En todas las regiones la mujer *Xálpén* tiene el mismo poder e idéntica disposición de carácter. En lugar de *Kátaix* actúa en el norte el cabezón *Ulen*. *Tānu* y *Háinxo* son los mismos en todas partes, así como *Kōšménk* con *Kúlan*, los *Šo'orte* y *Hāyılan*. Se considera una particularidad de los haus los juegos de *Hápaškan* y *Očanhéuwan*.

Lamentablemente, hoy ya no vive ninguno de los ancianos del grupo septentrional, cuya experiencia hubiera podido incluir en mis trabajos. La anciana CATALINA ALAMSÄRKE era oriunda del norte. NANA, en compañía de otros hombres, trató de averiguar cuidadosamente las impresiones de su suegra acerca de la actual celebración. Ella había encontrado aquí "más de una cosa nueva y extraña". Pero estas palabras de una mujer tampoco dicen mucho, pues algunas escenas se muestran muy de tanto en tanto.

Por consiguiente, la celebración del Klóketen es considerada entre todos los aborígenes de la Isla Grande como una institución social altamente significativa, basada en hechos mitológicos. He asignado un amplio espacio a los estudios sobre el tema, pues estas ceremonias no podrán ser vividas más por ningún otro europeo como participante auténtico. Según las noticias de un estanciero de confianza, estas celebraciones ocultas no han sido puestas más en escena desde mi partida, de modo que yo participé de la última de todas las ceremonias del Klóketen celebradas por los selk'nam.

#### d. Desarrollo de las ceremonias en el invierno de 1923

Para aclarar el verdadero desarrollo de las ceremonias del Klóketen, doy aquí el detalle, redactado en forma de diario, que recoge los juegos y actuaciones de los espíritus, los movimientos y emprendimientos, los sucesos y actividades más importantes que se realizaban cada uno de los días.

Desde mi llegada al campamento del Lago Fagnano actué con firme insistencia para lograr que los indígenas procedieran lo más pronto posible a la inauguración de su ceremonia del Klóketen. Que la ceremonia estaba planeada para el inminente invierno, se sabía tanto aquí en el sur como allá en el norte. Hacía tiempo que se había logrado la deseable unidad de criterio acerca de los candidatos de este año. ARTURO, el hijo de HALEMINK, y ANTONIO, hijo de NANA, debían cumplir su período de Klóketen. En principio se contó con un tercer candidato, pero esta esperanza quedó trunca porque su padre participó de las ceremonias que el grupo septentrional realizó por cuenta propia y simultáneamente con nuestros festejos<sup>216</sup>.

Era digno de notar que los hombres no desearan ahora que se les recordara su conformidad con mi participación de la ceremonia secreta, conformidad que me habían dado el año anterior; su entusiasmo original se había disipado rápidamente. Mis continuas exhortaciones sólo los hacían más indiferentes, y, a lo sumo, me hablaban de múltiples dificultades.

El 14 de mayo, por fin, logré estimular de tal manera su ambición, que contrajimos un cierto compromiso que parecía asegurar el pronto comienzo de las ceremonias secretas (ver pág. 795). No obstante, esa pesada comunidad de indígenas seguían presentando objeciones, y faltó

<sup>216</sup> Celos exagerados habían evitado también esta vez que estos dos pequeños grupos se unieran para celebrar en conjunto las ceremonias.

poco para que el mismo HALEMINK diera por tierra con el convenio (ver pág. 797).

Al atardecer del 19 de mayo llegaron inesperadamente a nuestro campamento dos hombres conocidos como avezados actores. Repentinamente se avivó el escaso entusiasmo de los hombres. Cuando los dos recién llegados mencionaron que los paisanos dispersos por el norte ya se estaban reuniendo para la misma celebración, la emulación llevó a nuestro grupo a una inmediata decisión. Repentinamente se escuchó la consigna: "Pasado mañana iremos al lugar adecuado. ¡Empezamos inmediatamente!" Les recordé mi subsidio en forma de carne de cordero que habíamos convenido, y esto hizo milagros entre esos hijos de la naturaleza, para quienes la cantidad de carne necesaria día a día constituye casi su única preocupación. En mi alma se entremezclaban expectativa y excitación, temores y alegría por el logro de una meta trabajosamente alcanzada, lo que hizo que el sueño permaneciera alejado largo rato de mi miserable lecho; ¡qué bullicioso contraste con la silenciosa noche de invierno que nos envolvía a todos!

*20 de mayo.* Ahora, por fin, los hombres estaban completamente decididos. Según supe después, tres hombres jóvenes habían abandonado nuestro campamento disimuladamente antes del alba, para dirigirse al lugar designado como campamento, con el fin de derribar una buena cantidad de árboles para preparar los postes para la Chozza Secreta.

No tenía en vista para hoy la posibilidad de un trabajo provechoso. También yo deseaba acelerar el comienzo de las ceremonias y me decidí a concretar con el señor PASCUAL CREMA, en una pequeña estancia al norte de nuestro campamento, los últimos detalles para el suministro de corderos. Me acompañó VASCO. Por todas partes había mucha nieve. Los pantanos estaban cubiertos de una gruesa capa de hielo. Cuanto más ascendíamos en nuestra marcha a través del bosque, tanto más cortante se hacía el frío. Esa estancia estaba ubicada en terreno alto y despejado, por lo que sentimos con sorprendente claridad la gran diferencia de temperatura. En nuestro campamento allá abajo junto al lago estábamos protegidos del gélido viento sur. Aquí, en cambio, la nieve crujía bajo mis sandalias indígenas, y todo estaba rígido por la helada. Nunca antes tuve tan clara conciencia de las ventajas que ofrecía el bosque de hayas en lugares protegidos.

Era domingo de Pentecostés. El obsequioso administrador nos convidó con lo mejor que tenía, sopa de porotos y carne de cordero, y como postre pan casero y café negro. ¡Ante una mesa así, a cada europeo le da un vuelco el corazón cuando ha estado durante semanas supeditado al menú indígena! Pronto concluimos nuestro arreglo y el hombre se preparó para suministrar unos 300 corderos (ver pág. 796).

Con esta modesta comida me despedí nuevamente de la manera de vivir europea. El preocupado PASCUAL me dio todavía un pan entero, con el fin de facilitar mi gradual acostumbamiento al exclusivo consumo de carne. Pero de este pan me tocó al final sólo una parte muy pequeña; mucho más rápido de lo que yo pude sospechar, mi acompañante había hablado de él a todo el mundo. Cumpliendo

con las inexpresadas expectativas de mis indígenas, les entregué a mi regreso dos corderos; precisamente por esa razón había cargado sobre mis espaldas y las de mi acompañante esta pesada carga y hecho el dificultoso camino a través del bosque y de la nieve. ¡Cómo brillaban todos los ojos indígenas, cuando divisaron los gordos corderos que traía! Inmediatamente los pusieron en el asador, y un anciano dijo: "Es bueno acompañar el asado con un poco de pan"; los demás asintieron con la cabeza, y no tuve más remedio que entregar mis provisiones. Con gusto les daba todo, con tal de que estos lerdos testarudos hicieran realidad sus planes. Era lo único que pedía.

Las innumerables estrellas centellearon hoy con extraño brillo desde su oscuro fondo en la quieta noche de invierno. ¿Me anunciarían éxito? No obstante no me atreví aún a ordenar mis cosas para la mudanza. De todos modos terminaría en pocos minutos ese trabajo, y todavía podría disponer de ese escaso tiempo a la mañana. Se esperaba un tiempo perfecto. "¿Qué me deparará el día de mañana?" Este interrogante me atormentó largo rato. Esta vez fui el último que cerró sus ojos en el campamento.

*21 de mayo.* Una hermosa mañana de invierno con una salida de sol teñida de rojo sangre nos anunciaba una jornada realmente buena. Era lunes de Pentecostés y al mismo tiempo el feriado nacional argentino (¿?)\* El tiempo tan favorable ayudó a levantarse a mis indígenas.

Leve inquietud y silenciosa excitación por doquier en nuestro campamento, aunque apenas si se pronunciaba palabra alguna. ¡Todos presentían que hoy nos mudaríamos! Efectivamente, hacia las 9 de la mañana todos estaban ocupados desarmando y empacando, arreglando y atando sus cosas. Todo sucedía en forma totalmente natural. Por fin se transformarían en realidad mis esperanzas. En menos de una hora toda la gente estaba lista para marcharse.

Los hombres se habían reunido en un grupo separado y se pusieron lentamente en marcha. También se reunieron las mujeres y los niños y siguieron pronto detrás de aquéllos. A través del bosque, en línea recta y casi hacia el nordeste, avanzaba la columna directamente hacia el nuevo campamento. HALEMINK se había anticipado para inspeccionar nuevamente el lugar adecuado para las viviendas y la Choza Secreta. Después de tres horas de marcha, el grupo alcanzó el lugar designado para el nuevo campamento.

Poco después de las dos de la tarde, la mayoría de las familias ya habían construido su vivienda, en cuyo centro ardía nuevamente el fuego, y grandes y chicos rodeaban cómodamente la brasa disfrutando de su calor. ¡Sin hoguera no existirían fueguinos en Tierra del Fuego! Esto recién se comprende cabalmente cuando se convive con ellos.

Por mitad del camino habíamos enviado a un muchacho a la estancia de PASCUAL CREMA, provisto de una invitación escrita para que lo siguiera pronto a nuestro nuevo campamento. Lo esperábamos para las tres de la tarde, aproximadamente.

Ayudé en la medida de mis fuerzas a mi buen amigo TOIN en la construcción de la choza que compartiríamos. Yo quería estar algo más tranquilo y sin ser molestado para conducirme con seguridad durante la peligrosa época de las ceremonias del Klóketen. Otros dos

\* N. del T.

hombres nos habían ayudado a traer los troncos. Como nuestra vivienda quedó terminada antes que la de otros, TOIN y yo nos pusimos en marcha para encontrarnos con PASCUAL.

Sin esfuerzo alguno nos encontramos luego en una extensa pampa abierta con PASCUAL y nuestro mensajero, y juntos regresamos al nuevo campamento. Mi primera pregunta se refería a fósforos y velas de estearina, tabaco y jabón. Al encargar estas cosas había pensado en mí y en mi gente. Cuando con la noche avanzada el fuego de la choza solamente consiste en brasa roja, se carece del brillo claro de las llamas abiertas y no se puede escribir con lápiz; las velas son entonces una buena ayuda. El afecto de las indígenas se puede adquirir fácilmente con jabón perfumado; y logré la complacencia de los hombres con tabaco y fósforo. PASCUAL había traído consigo todas estas cosas bonitas.

Los perros ya descubrieron nuestra presencia desde lejos. Sus furiosos ladridos nos señalaron el rumbo. Ahora comprendí realmente la completa protección de nuestro campamento detrás de bosques nunca atravesados. Si los perros o el humo que se levantaba en columnas encrespadas no revelaran nada, un europeo poco experimentado difícilmente lograría hallar ese lugar. Las chozas mismas, cerca del límite del bosque, se encontraban debajo del follaje protector de hayas de anchas ramas. Estaban construidas muy cerca una de la otra, y se abarcaban de un solo vistazo sin inconvenientes. Hacia atrás, entrando en el bosque, uno se topaba después de unos cincuenta pasos con un extenso lugar cubierto de troncos secos, la mejor leña y en cantidad abundante. Todas las chozas tenían su abertura hacia el norte, para dejarlas a cubierto del viento del sudeste. Desde el interior de cada vivienda, como a través de un claro entre dos arbolitos, el ojo tenía vista libre hacia la Choza Secreta. Desde todo punto de vista ese lugar resultó ser extraordinariamente adecuado. El pozo de agua estaba en una depresión de la pradera abierta, fácil de alcanzar desde el campamento, y desde la choza del Klóketen podía ser observado fácilmente. TANS y sus muchachos lo terminaban justamente cuando llegamos y fuimos recibidos por los furiosos ladridos de los perros. El pozo tenía un diámetro de cuarenta y cinco centímetros y una profundidad de sesenta y cinco.

Inmediatamente se reunieron los hombres. A una disimulada señal mía, PASCUAL mismo comunicó a los indígenas que gustosamente entregaría a cada uno lo que yo les había prometido; ellos por su parte debían ahora cumplir también con todo lo convenido. Todos los hombres asintieron y rápidamente cerramos el trato. Despedimos a PASCUAL después de obligarlo a prometer repetidamente y con insistencia que no revelara a nadie este lugar de reunión. El joven indígena de antes lo acompañó a través de los irregulares claros del bosque hasta la pampa abierta junto al camino a San Pablo.

Nuevamente me encontraba a solas entre mis indígenas. Activamente continuaron con su trabajo y nuestra obra avanzaba visiblemente. Raras veces deben haber lamentado probablemente como hoy, que la incipiente oscuridad los obligara a poner fin a su trabajo del día. A la noche tuve algunas charlas con los ancianos.

22 de mayo. Comienzo de la celebración: A la mañana nadie demostró la menor prisa; esta gente me parecía totalmente transformada. Recién hacia las nueve retomaron pesadamente su actividad de ayer. Entretanto escuché varias veces: "¡A la tarde comenzamos!" Algunos muchachos jóvenes cobraron algo de impulso durante este trabajo.

Hacia el mediodía estaba terminada la Choza Grande, y todas las demás condiciones previas para esta fiesta estaban cumplidas. Los hombres se sentaron en el círculo de sus familias para comer y luego descansaron un poco. Dos jóvenes solteros habían partido antes del alba para ir a cazar. Muy cerca del campamento habían encontrado un guanaco. Con todo disimulo llevaron este animal al *há'in*.

Después de las dos de la tarde, los hombres se trasladaron uno por uno y con intervalos a la Choza Grande, cosa que hicieron disimuladamente. Yo mismo permanecí con ambos iniciandos, junto con las mujeres y niños (en el campamento). Hacia las tres de la tarde se escuchó el amenazante *hōhōhōhōhōhōhō* de los hombres, con el que se inauguraba la celebración. En el campamento hubo movimientos inquietos y atemorizados, todos se reunieron en sus chozas. Al cabo de veinte minutos aparecieron con paso rápido desde la Choza Grande los dos guías de Klóketen, y en la choza de HALEMINK se comenzó a pintar a los candidatos. Al mismo tiempo se inició el canto *šā wrékán* de las mujeres, que se habían dispuesto allí (ver pág. 824).

La anciana AKUKYON, en su calidad de *tekáiklokēten*, se comportaba como si estuviera terriblemente asustada. Las demás mujeres sollozaban. Apenas se había secado la pintura en los cuerpos de los candidatos, cuando ya se inició el segundo canto, *kat e hāpen yahá*... Inmediatamente aparecieron dos *Šō'orte*, los primeros de esta celebración. Estos se movieron sólo hacia la derecha y la izquierda de la Choza Grande, para desaparecer rápidamente en ella.

Entretanto, algunas mujeres más bien jóvenes se habían pintado el torso con pintura roja. Otra vez apareció un *Šō'orte*. Aquellas muchachas corrieron rápidamente a la pradera y se ubicaron a buena distancia de la Choza Grande; prorrumpían en vivaces gritos de júbilo, que acompañaban con agitados movimientos de brazo.

Nuevamente aparecieron dos *Šō'orte*, y los dos candidatos fueron trasladados a la choza del Klóketen (ver pág. 827). Allí tuvieron que luchar con los *Šō'orte*, que luego les fueron "revelados" (ver pág. 831). Más tarde se les entregó el *kōčel* junto con el *kó'ur*, acompañado de nuevas enseñanzas, y los muchachos fueron colocados en una posición corporal adecuada. Así se mantuvieron hasta las nueve de la noche, hora en que fueron llevados a la oscuridad de la noche por HALEMINK y NANÁ. Ésta fue su primera caminata (ver pág. 834).

Los hombres se entretuvieron con amenas charlas hasta cerca de la medianoche. Por fin uno tras otro se fueron retirando a sus respectivas viviendas, pero la mayoría se dispuso a dormir aquí mismo. Por mi parte me sentía muy cansado. Pero poco antes de dormirme me embargaba una inmensa satisfacción: ¡por fin yacía aquí en la Choza Grande, en la cercanía inquietante y a la vez familiar de los "espíritus"

del Klóketen, verdaderamente me hallaba en el centro de todo lo que giraba en torno de la ceremonia secreta! Se me abrían las mejores perspectivas, pero, muy para beneficio mío, no intuía aún las durísimas pruebas de paciencia que debía afrontar. El silencio de la oscura noche pronto me cerró los ojos.

Quisiera agregar todavía que después de arduos esfuerzos obtuve finalmente de los renuentes viejos permiso para llevar disimuladamente a la Choza Grande mi aparato fotográfico. Casi todas las veces se desarrollaba aquí una discusión con el respectivo intérprete o con los ancianos, cada vez que intentaba retener en la placa un "espíritu". Los hombres solamente recibían permiso para dejarse fotografiar en el interior de la choza, pues las mujeres no debían notar nada. Por esa razón generalmente resultaba insuficiente el espacio para la distancia adecuada, mucho molestaba el humo del fuego, y a menudo se carecía de la luz suficiente si los espíritus actuaban al atardecer o —por lo general— más tarde aún. Dadas estas muchas circunstancias desfavorables, no pude obtener fotografías mejores.

23 de mayo. Poco antes de las dos de la mañana el cansancio había concluido por fin con la charla de los hombres. Después de una media hora se inició en el campamento el canto de *ħaičéla* de las mujeres. Este canto resultaba inquietante en la oscura y silenciosa noche, comparable al lastimoso aullar de seres que huyen de la luz. Duró unos cuarenta minutos.

Los candidatos, recién regresados de su fatigosa marcha, permanecían en su posición usual de sentados. Alrededor de las seis de la mañana, antes que las primeras luces del alba comenzaran a dibujarse en el cielo oriental, sus dos guías los condujeron de nuevo afuera, al bosque. Algunos hombres se agregaron porque deseaban cazar. Al mismo tiempo *Wánkoška*, el *Šo'ǒrte* primerizo, recorría el campamento. Después de eso las mujeres tampoco lograron dormir. Cuando hacia las siete de la mañana se insinuaba la primera claridad del día, la *teħáiklókēten* comenzó su canto de *ħaraxéu*, que duró una media hora.

Entretanto cayó lluvia mezclada con nieve, pues al soplar viento del norte la temperatura ascendió extraordinariamente. Aunque la idea de que mis cosas, que estaban en la vivienda, pudieran echarse a perder me preocupaba mucho, no se me permitió abandonar ahora la Choza Grande. Cuando alrededor de las nueve cesó de llover, recorrió el campamento un *Šo'ǒrte*. Aproximadamente hacia el mediodía empezó el canto general de las mujeres. Después de la una apareció el *Šo'ǒrte* del sur.

Mientras éste recorría el campamento, los candidatos y sus guías abandonaron rápidamente la maleza y entraron a la choza del Klóketen; habían estado escondidos aproximadamente una media hora. Traían consigo dos guanacos y un ganso salvaje, ¡buena presa! Habían atravesado una zona pantanosa con arbustos rastreros y estaban extenuados. A pesar de ello no recibieron un solo bocado de carne; recién para la mañana siguiente se les prometió algo de comer. Les

permitieron deshacerse de sus vestimentas mojadas. Allí estaban sentados, desanimados, pero los hombres se mantuvieron inflexibles.

A las cuatro de la tarde también regresó de la cacería aquel otro grupo de hombres. Todos se mantuvieron unidos y, dando un gran rodeo alrededor de la Chozza Grande, llegaron directamente al campamento. Astutamente habían dejado sus presas en el bosque, para llevarlas a la Chozza Grande recién cuando hubiera caído la noche. Más tarde se sentaron y comieron abundantemente, pero los candidatos tuvieron que conformarse con mirar.

Poco antes de caer la noche arribaron dos familias. Venían de la región junto al Río del Fuego y se quedaron hasta la clausura de las ceremonias.

Después de las ocho de la noche HALEMINK dirigió detalladas exhortaciones a su hijo ARTURO, el Klóketen mayor, y agregó un fragmento del mito del origen. Después de eso los dos candidatos fueron llevados nuevamente al bosque por sus guías. Hoy los hombres se entregaron temprano al descanso, y a las once ya reinaba un silencio total.

24 de mayo. A las dos de la mañana me despertó el canto de *haičéla* entonado por las mujeres (ver pág. 1014). Hacia las seis de la mañana apareció el *Šo'orte Wankoška*, al que siguió el canto de *hara-xéu*. Puesto que se avecinaba una mañana espléndida, pronto se hizo ver un *Yar árix* (ver pág. 910).

Al mediodía se escuchó el usual canto de *kmäyu* y poco después actuó el imponente *Šo'orte* del oeste. El tiempo favorable despertaba el deseo de realizar actuaciones de espíritus. Hacia las cuatro de la tarde los hombres se despojaron de sus vestimentas para realizar una doble representación de *Kūlpūš*. Primero aparecieron varias veces en fila lateral desplazándose hacia un costado, y después de una pausa de unos treinta minutos brincaron cuatro veces fuera de la Chozza Grande, con saltos de rana. Los llamados de *Kūlan* dieron fin a este juego.

Después que los hombres comieron bien, comenzó HALEMINK con sus enseñanzas para los candidatos, y narró una parte del mito del origen. Los guías de los Klóketen corrieron luego al campamento, para pedir a las madres de éstos un poco de carne. Los iniciandos recibieron hoy por primera vez un buen pedazo de carne. Desde antes de ayer habían estado sin comer bocado alguno. Inmediatamente tuvieron que salir otra vez para cumplir sus caminatas nocturnas. Eran aproximadamente las diez de la noche. En las chozas reinaba el silencio. Inesperadamente se hizo presente un *Hāyilan*, que recorrió rápidamente el campamento y golpeó las chozas con su garrote. Las aterrorizadas mujeres se desataron en improperios contra el espíritu una vez que éste se hubo retirado.

Mi ausencia que se prolongaba desde antes de ayer no habría pasado inadvertida; en repetidas ocasiones habían preguntado por mí algunas mujeres. Cuando los hombres respondieron: "¡*Šo'orte* se ha llevado a MĀNKACEN bajo tierra, donde vive *Xálpén!*", todas se mostraron tristes. Algunas dijeron compasivas: "¡Oh, el pobre! Cuánto lo lamentamos... Ojalá quede pronto libre... ¡Mucho tendrá que su-

frir bajo los tormentos de aquella mala mujer!" . . . Cuando esta noche, por fin, me hice ver por media hora en el campamento —quise proteger de la humedad mis cosas guardadas en la choza—, las compasivas mujeres respiraron aliviadas (ver pág. 918). Pronto regresé a la Choza Grande, donde quería pernoctar. Ya había pasado la medianoche, y el viento sur trajo densos copos de nieve.

25 de mayo. Hacia las tres de la mañana nos despertó el canto de *haičéla*, cuatro horas después nuevamente el canto de *haraxéu*. A las nueve de la mañana, por fin, los hombres restregaron el sueño de sus ojos y se sentaron alrededor del fuego, para charlar y comer constantemente. Recién al mediodía concluyó la fuerte nevada y pronto visitó el campamento un *Šo'orte* principal del norte.

Los dos Klóketen tardaron —extrañamente— mucho tiempo en regresar. Recién arribaron muy avanzada la noche, pues se habían extraviado. Antes de eso, TENENESK y HALEMINK habían tenido un tajante intercambio de palabras, del que más tarde participaron otros hombres. Poco faltó para que se dispersase toda la gente reunida, pero trabajosamente y con la ayuda de dos amigos dignos de confianza pude evitar la repentina interrupción de las ceremonias. Un gran disgusto deprimió el ánimo de los hombres; yo mismo sufría por las posibles derivaciones. Nuestros selk'nam son hombres del momento, y por lo tanto caprichosos hasta en sus decisiones de alcance trascendental.

26 de mayo. Hoy se suprimió el canto de *haičéla*, y recién a las siete de la mañana las mujeres entonaron el *haraxéu*. Como el disgusto de ayer aún mantenía paralizados a los hombres, recién hacia la una de la tarde se presentaron simultáneamente dos *Šo'orte* subordinados, poco después de que las mujeres finalizaron con su canto de *kmáyu*<sup>217</sup>. Por suerte HALEMINK había salido de caza antes del alba.

El viejo TENENESK, recordando el acalorado intercambio de palabras de ayer, sintió la necesidad de halagarme un poco. La sorpresa que me preparó era la danza de *Oškonhāminh*. Aprovechando la visita de *Šo'orte* al campamento, se quitaron del interior de la Choza Grande todos los elementos sospechosos. Los candidatos, que habían regresado hacia las dos, tuvieron que salir nuevamente hasta el anochecer. Mediante la significativa rama de haya se encomendó a las mujeres que trajeron manojos de pasto (ver pág. 979). La danza de *Oškonhāminh* se realizó con abundante luz diurna, y las mujeres la observaron desde la entrada a la Choza Grande (ver pág. 980).

Los hombres sólo descansaron brevemente, y todos evidenciaron muchas ganas de poner en escena nuevas actuaciones. Inmediatamente se planeó una escena de *Kūlpúš*. Durante la puesta del sol, los hombres se frotaron la cara con pintura roja y entonaron los llamados de *hōhōhōhōhō*. En primer lugar salieron dos hombres caminando de lado y recorrieron toda la pista de baile a ambos lados de la Choza Grande; después se agregaron continuamente nuevos participantes, hasta que la fila quedó integrada por dieciocho hombres. Estas actuaciones dura-

<sup>217</sup> Puesto que este canto se repetía diariamente entre las 12 y las 2 de la tarde, en lo que sigue sólo mencionaré los días en que no se realizó. La omisión casi siempre se debía a la negligencia de las mujeres.

ron toda una hora (ver pág. 965). Para la segunda escena se pintaron la cara con pintura negra. Formados en fila lateral, y en posición acurrucada, diecinueve hombres salieron cuatro veces (ver pág. 968). Esta vez incluso se agregó la tercera forma de la escena de *Kūlpúš* (ver pág. 968).

A pesar de que había oscurecido ya bastante, TENENESK llamó más tarde a las mujeres, que esperaban a corta distancia, para que se acercaran; aún debían ver una escena de *Hōštan* (ver pág. 969). Luego las mujeres volvieron corriendo al campamento.

Una vez que oscureció totalmente, los hombres cargaron de vuelta a la Chozza Grande las tierras colorantes, la carne y las demás cosas que previamente habían quitado de la vista de las mujeres. Mientras estaban sentados muy contentos alrededor del fuego, comiendo abundantemente, regresaron los dos candidatos. Sus guías fueron a buscar un poco de carne a las chozas de sus madres, y se les dio una parte de lo que consiguieron. También regresó HALEMINK y no dejó entrever ningún rastro de disgusto. Proporcionó insistentes consejos a su hijo ARTURO, antes que los dos iniciados fueran enviados nuevamente afuera a la oscuridad de la noche.

27 de mayo. Hacia las tres de la mañana nos despertó nuevamente el canto de *haucéla*, que hoy se escuchó por última vez. El *So'orte Wánkoskan*, que actuó a las seis, también fue el último de su clase. Poco después de su visita, las mujeres entonaron su *haraxeu*. A la salida del sol se hizo presente un *Šo'orte Yáro*, y al mediodía incluso aparecieron dos *Krankénuk*.

Puesto que la densa niebla se disipó después de las dos de la tarde y el aire adquirió una gran transparencia, nos deleitaron tres *Matan* magníficamente pintados, entre las tres y las cuatro de la tarde. Inter-calando pausas relativamente grandes, salieron varias veces a la pista de baile.

TENENESK se mostró hoy llamativamente locuaz. Repitiendo en parte sus exhortaciones de antes de ayer, agregó nuevas instrucciones para los dos candidatos. Acto seguido presentó sin interrupción el detallado y extenso mito de origen del Klóketen de las mujeres, y todos los presentes lo escucharon con solemne recogimiento. Por último, los candidatos regresaron nuevamente al bosque<sup>218</sup>, mientras los hombres continuaron largo rato cambiando impresiones.

28 de mayo. A causa de la espesa niebla no sucedió nada hasta el canto del mediodía de las mujeres, que fue seguido por la visita de un *Šo'orte* del este. Más tarde se disipó la niebla, y, al caer la noche, se hicieron ver, para regocijo de las mujeres, dos *Kōšménk*, que se acercaron al campamento hasta media distancia.

29 de mayo. Corrientes de aire sensiblemente cálidas desde la mañana hicieron derretir mucha nieve. Alrededor de las nueve y de las doce apareció un *Šo'orte*. Como el último de estos dos se movió demasiado violentamente, se lastimó el pie en una raíz que sobresalía. El

<sup>218</sup> Puesto que los examinandos tenían que abandonar por principio todas las noches la Chozza Grande, sólo mencionaré en lo que sigue cuándo y por qué dejaron a un lado esta costumbre.

actor entró desde atrás y sin ser visto a la Choza Grande, después de haber dado un amplio rodeo. Sólo después de un largo tiempo se permitió a las mujeres desprenderse de sus cubiertas y colocarse en su lugar habitual frente a la choza del Klóketen. Esperaron largo rato al Šo'orte, y les pareció muy extraño que no se dejara ver (ver pág. 885).

La gente apenas se había sentado junto a sus fuegos, que allá en el linde del bosque se hicieron ver dos Hāyilan. Más tarde se les unió un tercero (ver pág. 923).

Hacia ya tres días que una densa niebla cubría nuestra región, con interrupciones de unas pocas horas. Esto obligó a los hombres a probar suerte con una danza de Cowhtóxen. A ésta se agregaron las tres escenas de Kūlpúš, durante las que se hizo ver un Hainxo en persona.

30 de mayo. Los hombres explicaron la leve mejoría en las condiciones del tiempo como efecto de su danza de la lluvia practicada el día anterior. Hacia las diez visitó el campamento un Šo'orte, e inmediatamente después actuó un Hāyilan. Después de la una pasaron por las chozas dos Šo'orte. Al anochecer se hicieron ver dos Kōšménk, a los que se agregó una Kūlan, los cuales permanecieron a la vista de todos una hora y media. Poco antes de la partida de los candidatos, TENENESK les repitió una buena parte del mito del origen del Klóketen de las mujeres (ver pág. 838).

31 de mayo. La noche pasada había caído nieve. A las nueve y a las once apareció un Šo'orte. Los dos Matan, excelentemente pintados, que actuaron después de las tres de la tarde parecían seres de otro mundo sobre el fondo brillante de la nieve blanca.

Mi gente ya me parece mucho más lerda que al comienzo de las ceremonias. Se apasionan mucho menos por las actuaciones de espíritus, y a mis preguntas responden en forma cada vez más breve.

1º de junio. Con un fuerte canto del mediodía lograron las mujeres la aparición de un So'orte especialmente espléndido. Antes de la caída del sol se hicieron ver simultáneamente tres Matan. Más tarde se encendió un gran fuego junto a la Choza Secreta, y con las narices sangrantes realizaron los hombres la procesión ordenada por Hainxo-héuwan (ver pág. 956). A la noche TENENESK repitió nuevamente un fragmento breve del mito del origen.

2 de junio. Al amanecer y al mediodía visitó un Šo'orte el campamento. Poco después, dos hombres prepararon un abrigo grande para Hainxo. Después de las cuatro de la tarde se representaron las dos primeras escenas de Kūlpúš, y durante la tercera apareció Hainxo mismo (ver pág. 955). Las mujeres se regocijaron mucho. Tarde a la noche apareció un grupo de Hase, compuesto de dos personas. Inesperadamente aparecieron después tres Hāyilan al lado de las chozas, y se mostraron muy excitados.

3 de junio. Del canto de kmāyu del día de hoy solamente participaron dos mujeres. Esta negligencia irritó muchísimo a los hombres, y el So'orte que se hizo presente a las dos de la tarde actuó, por ende, con notable furia. Entrada la noche, repentinamente se hicieron ver junto al campamento dos Kōšménk y dos Kūlan, que permanecieron aquí una hora.

4 de junio. Después de una clara noche de estrellas siguió una mañana hermosa. Un *Šo'orte* furioso pasó a las siete por las chozas. Con su conducta desenfundada quería recordar a las mujeres su obligación de cantar. Los hombres pronto comenzaron con la pintura para la escena de *Kewānix*, que el *Hāinxo* de antes de ayer había sugerido (ver pág. 958). Las mujeres también se prepararon y hacia la una de la tarde se había concluido con la pintura. Por dos veces abandonaron los hombres su Chozza Grande, a los efectos de realizar la danza acostumbrada, acompañados por las mujeres. Durante la tercera actuación incluyeron una especie de homenaje a las mujeres (ver pág. 963). Algunos minutos después brincaron nuevamente hacia el exterior de la Chozza Grande, y con "saltos de rana" iban desordenadamente de aquí para allá. Favorecido por el buen tiempo, el juego de *Kewānix* había proporcionado a todos los presentes abundante diversión; hacia las cuatro de la tarde se dio por terminado. Las conversaciones posteriores se extendieron hasta bien entrada la noche.

5 de junio. Las mujeres debieron haber participado en mayor número de las representaciones del día de ayer. El *Šo'orte* que se hizo presente a las siete de la mañana dio a conocer sin duda su disgusto por tal falta de participación. Sacudió todas las chozas con rara furia. Tampoco el *Šo'orte* del mediodía y el que apareció dos horas después se mostraron más indulgentes. Al anochecer comenzaron los usuales gritos de terror de los hombres; pues *Ķálpen* estaba furiosa. Poco después aparecieron algunos hombres con rastros de sangre en la cara, por las heridas causadas por *Šo'orte*. La furia de *Ķálpen* aumentó, las columnas de chispas se elevaron y los hombres fueron repetidamente despedidos de la Chozza Grande, para escapar por fin gritando de pavor. Las mujeres temblaban de miedo (ver pág. 898).

6 de junio. Todo el día de hoy estuvo bajo los efectos de la enfurecida *Ķálpen*. Dos *So'orte* del mediodía trataron a las mujeres con muy poca suavidad. Por estar el cielo muy encapotado, la luz era algo débil hacia las dos de la tarde. Todos los hombres se habían reunido en la Chozza Grande, y poco después se escucharon los estremecedores gritos de *wā*. Los hombres torturados fueron nuevamente despedidos de la Chozza Grande por *Ķálpen*, y debieron soportar variadas molestias. Como resultado de su preocupación, las mujeres corrieron hacia el borde de la pradera y comenzaron con su canto *halaḥačes há. Kātaix* no se hizo esperar mucho y se anunció con los usuales gritos de *uā*. Pero como los hombres no estaban preparados para representar este espíritu, enmudecieron pronto. También las mujeres interrumpieron su canto.

Sin embargo, media hora después *Ķálpen* se anunció nuevamente. El *Ķálpen aimerán* finalizó con un *Ķálpen ke xat*. Gran consternación en el campamento. En la Chozza Grande reinaba el silencio más riguroso y todos salieron a la noche oscura (ver pág. 901). Solamente se quedó *HALEMINK*. Después de dos horas de marcha encendimos un gran fuego en un valle escondido, y acampamos a su alrededor. Cerca de ese lugar estaba suspendido en un árbol la mitad de un guanaco, recientemente cazado y escondido, cena suficiente para todos nosotros. Todos

nos envolvimos en nuestros abrigos de piel y nos acostamos a dormir; la nieve fresca es un colchón suave.

7 de junio. La mañana se pasó entre charlas de todo tipo. Algunos muchachos jóvenes trajeron de la cacería abundante botín, cuando regresaron hacia el mediodía. Después del cómodo descanso hubo luchas, carreras y competencias de tiro hasta el comienzo del atardecer. Los dos Klóketen con movilidad ininterrumpida tuvieron que mostrar sus conocimientos. En ese mismo campamento pasamos también la segunda noche. Nos molestó una fuerte nevada, porque no pudimos erigir una choza propia.

8 de junio. Hacia las nueve de la mañana abandonamos este lugar y llegamos alrededor del mediodía al campamento. Llegando del norte, cruzamos la pradera abierta y nos dirigimos directamente hacia las viviendas. Grande era la alegría de todos por nuestra "resurrección" provocada por *Olim*. En las chozas, los hombres fueron abundantemente agasajados por las solícitas mujeres.

Junto con nosotros regresaron los dos Klóketen, pero desaparecieron directamente en la Choza Grande. Sin perder tiempo, *HALEMINK* preparó al menor de ellos como *Keténen*, y este "hijo de *Xálpen*" fue mostrado repetidamente a las mujeres alrededor de las tres de la tarde (ver pág. 932). A continuación, *Olim* se divirtió con los hombres (ver pág. 936). A la noche, dos muchachos recorrieron el campamento como *Hašé*. No bien había finalizado el *Wāšhéuwan*, aparecieron al lado de las chozas dos *Hāyilan*, que dieron mucho que hacer a las mujeres.

9 de junio. El primer *Šo'orte* subordinado apareció a las ocho de la mañana, y un *Šo'orte* principal poco después del mediodía. Hacia las dos de la tarde actuaron además simultáneamente dos *Šo'orte* subordinados. El canto de *kmāyu* de las mujeres fue hoy muy vivaz y prolongado. Más tarde se hicieron ver sucesivamente cuatro *Mātan*, y veinte minutos después incluso dos *Kōšménk*.

10 de junio. Después de la densa tormenta de nieve, que había durado hasta las once, se presentaron inesperadamente dos *Šo'orte* principales: *Keyāišk* del norte y *Yóčik* del sur; ¡una verdadera excepción! Las mujeres creían que el canto de ayer los había hecho salir. Inmediatamente después dos *Hāyilan* hicieron sus bufonadas al lado de la Choza Grande. Entrada la noche, se ofreció al lado de una gran hoguera la triple escena de *Kūlpūš*, que culminó con la aparición de *Tānu* (ver pág. 969).

11 de junio. Hacia el mediodía, tres *Šo'orte* subordinados visitaron simultáneamente el campamento. A las tres de la tarde comenzaron a escucharse los medrosos gritos de *wā* emitidos por los hombres, cuya urgencia crecía continuamente. Siguiendo el ejemplo de la *tekaikloketen*, todas las mujeres se ubicaron en el linde del bosque y comenzaron con su *halaḥačes ha*, a fin de requerir la ayuda de *Kātaix*. Éste abandonó efectivamente la Choza Grande y todas las mujeres se adelantaron para arrojar las bolas de barro contra él (ver pág. 968).

Después de las ocho de la tarde, *TENENESK* fue el guía de dos hombres jóvenes en un *Xálpen te wākenen*. Él mismo retiró de su vivienda medio cordero "para *Xálpen*", con el fin de estimular a los presentes

con su ejemplo. En realidad, esta delegación recibió poco, pues la carne escaseaba en todas las viviendas.

*12 de junio.* El claro día de sol radiante alegró el ánimo de todos. El Šo'ǒrte que recorrió el campamento a las diez de la mañana se mostró muy suave. Hacia las once nos divirtió un Ulen, que fue saludado con exclamaciones de júbilo, especialmente por los participantes del norte (ver pág. 951). Dos parejas de Kúlan - Kōšménk nos entretuvieron a la noche.

*13 de junio.* Dada la persistente tormenta de nieve, no tuvo lugar ninguna actuación de los espíritus. Sólo avanzada la noche los hombres realizaron dos escenas de Kūlpūš, que cerraron con un Ḥalaḥáces. Las breves instrucciones a los Klóketen fueron completadas por TENENESK con la historia del muchacho que mató de un flechazo a su propio hermano, con la intención de vengarse de Šo'ǒrte (ver pág. 882).

*14 de junio.* Nuevamente duró hasta el mediodía el duro temporal de nieve que rodeó nuestra Chozza Grande. Recién después de las dos de la tarde pudo despacharse un Šo'ǒrte. Al caer la noche, los hombres preparaban dos Mātan. En el interín, la pequeña MARÍA, enferma e irresponsable de sus actos, se había alejado por la pradera abierta mucho más allá del pozo de agua, en dirección al sur. Tremendamente excitado, HALEMINK amenazó desde la Chozza Grande a las mujeres por tal falta de atención; les prometió para mañana la furia de los Šo'ǒrte. Por este incidente los hombres quedaron tan nerviosos que desistieron de la planeada actuación de los Mātan (ver pág. 870). Un Ḥašē con Wākuḡ recorrió el campamento muy tarde, pues los hombres carecían de tierra colorante roja.

*15 de junio.* Como era de esperar, los Šo'ǒrte llegaron hacia las diez de la mañana al campamento y se comportaron con gran furor. Dejaron las huellas de su ira destructiva en todas las chozas. A raíz de esa visita, el canto de kmāyu fue más fuerte y persistente. Temprano en la tarde hubo una danza de Mātan con dos actores. Puesto que en el campamento escaseaba la carne, salieron cuatro hombres jóvenes a cazar. Esta noche la conversación cesó nuevamente temprano en la rueda de los hombres.

*16 de junio.* Aquellos cuatro cazadores se reunieron afuera, en el lugar convenido, con los Klóketen y sus guías. Recién al mediodía se hicieron ver, y excepcionalmente al mismo tiempo, dos Šo'ǒrte principales, T'ālen del norte y Šēnu del oeste. Cargados de abundante botín, regresaron los cazadores hacia las cuatro de la tarde al campamento. Se dirigieron directamente a las viviendas, después de haber escondido en el bosque dos guanacos que los dos Klóketen trajeron más tarde para las comilonas reservadas. Para desvirtuar cualquier reproche, TENENESK y tres muchachos formaron un Ḥálpén te wākenen; recibieron abundante cantidad de carne.

*17 de junio.* A la mañana y hacia la una de la tarde apareció un Šo'ǒrte. El último de ellos fue relevado por dos Ḥāyilan que salieron del bosque al lado de la Chozza Grande y distrajerón a las mujeres durante más de cuarenta minutos. Después de las tres de la tarde se anunció una Kúlan, y media hora después incluso la Ḥálpén en perso-

na. Como los gritos de temor de los hombres iban en continuo aumento, las mujeres quisieron poner coto a la situación con su canto *hala-ħačes ħá*. Poco después se hizo ver *Kātaix*, a quien las mujeres arrojaron esferas de barro. Él mismo se dedicó a maltratar a los hombres hasta que intervino *Olim*.

Los hombres estaban reunidos alrededor del fuego, del mejor humor. *TENENESK* se mostraba excepcionalmente locuaz e incluso se prestó a narrar, con frecuentes repeticiones, el mito del origen del primer *Klóketen* de los hombres. Recién ahora oíamos, finalmente, esta significativa narración, aunque las ceremonias ya duraban tres semanas completas.

*18 de junio.* Después que hacia las diez de la mañana habían visitado el campamento tres *Šo'ǒrte* subordinados, se hizo ver a las dos de la tarde un *Šo'ǒrte* principal. Respetando los deseos de *HOTEX*, a las tres cumplió con su actuación un *Ulen*, causando abundante alegría entre la gente del campamento (ver pág. 951). Después de éste, *Ķálpēn* hizo saber que nuevamente había ingresado a la Choza Grande. Torturó a los hombres durante una hora y media, aplicando diversos tormentos, hasta que se anunció una *Kúlan*. Poco después se ubicaron dos *Kosménk* al lado de la Choza Secreta. Para terminar, un *Hašé* con *Wakus* visitó la mayoría de las viviendas y divirtió visiblemente a los ocupantes del campamento.

*19 de junio.* Un fuerte temporal de nieve impidió cualquier actuación. Aburridos nos sentamos todos alrededor del fuego. Algunos hombres trabajaron en sus armas y los ancianos relataron breves episodios de sus años mozos.

*20 de junio.* Puesto que la caída de nieve y el fuerte torbellino duraron hasta más allá del mediodía, los hombres se decidieron a realizar una danza de *Čōwhtóxen*. Al comenzar el atardecer, todos los hombres se habían distribuido nuevamente entre sus viviendas.

Sorprendentemente ya mejoró el tiempo esa misma noche. A hora muy avanzada, cuando en la Choza Grande reinaba silencio desde mucho antes, dos *Hāyilan* interrumpieron el descanso de todas las mujeres y niños; éstos nunca están a salvo de estos pillos inoportunos.

*21 de junio.* Los hombres creyeron haber observado mucha negligencia en la participación de las mujeres en el canto. Por lo tanto, el *Šo'ǒrte* matutino actuó con exagerado celo. Al mediodía aparecieron otros dos de estos espíritus. A las tres comenzó un terrible aullar de los hombres, mezclado con un extraño retumbar en el piso. Las mujeres sospecharon lo peor. Y efectivamente, *Ķálpēn* misma se arrastró un pequeño trecho fuera de la Choza Grande, para desaparecer nuevamente al cabo de pocos minutos (ver pág. 907). La medrosa inquietud entre los hombres se aplacó poco a poco, y después de una media hora se presentaron en la explanada delante de la Choza Grande, formando una fila longitudinal, con el fin de poner en escena la tercera danza de *Kūlpúš*; cada uno de los hombres sangraba fuertemente de la nariz. Hacia el final se hizo ver un *Tānu*. Una hora y media después, *Ķálpēn* se hizo ver nuevamente, y después hubo silencio total en la Choza Grande. Todos los hombres pernoctaron aquí con la especial intención de dejar a las mujeres en la incertidumbre de nuestro destino futuro.

Hoy fue el único día de las ceremonias de este año en que *Xálpén* se hizo ver en persona.

22 de junio. Mis indígenas, que ayer mismo habían criticado la conducta negligente de las mujeres, ya están tan perezosos e indolentes, que hoy incluso quedó sin efecto la actuación de *Šo'órte*. Hacia las tres de la tarde se inició el *Xálpén aįmerán* con sus diferentes escenas, que finalizó, por último, para gran consternación de las mujeres del campamento, con un *Xálpén ke ęat*. Con el máximo de cuidado posible, todos los hombres se escabulleron hacia el bosque y solamente quedó de guardia, en la Choza Grande, un hombre joven. Pernóctar en campo abierto en invierno no era en absoluto de mi agrado, pero no podía excluirme de ella.

23 de junio. No obstante el muy escaso e incómodo descanso nocturno teníamos por delante prolongadas marchas, pues los guanacos se habían alejado mucho hacia la costa oriental de la Isla Grande. Imposible regresar en el día al campamento, y nuevamente pasamos la noche en campo abierto. Hacia un frío espantoso.

24 de junio. Muy cargados con abundante botín regresamos al mediodía a las viviendas. El deprimido estado de ánimo de las mujeres se alivió al ver a sus maridos e hijos. Todos recuperamos fuerzas con una comida abundante, para reunirnos pronto en la Choza Grande. Aparecieron todavía tres *Mátan*. Esta noche, el sueño cerró muy temprano los cansados ojos de todos los hombres.

25 de junio. Hacia las diez de la mañana regresó el *Šo'órte* de su visita al campamento, y tres hombres jóvenes comenzaron inmediatamente con la preparación de un *Keđernen*, que fue presentado a las mujeres y las hizo muy felices. A la noche tres hombres, guiados por TENENESK pasaron por las chozas en calidad de *Xálpén te wákenen*, que finalizó con el habitual *Wáshęuwan*.

26 de junio. Los hombres descansaron de sus supuestos esfuerzos. Recién a mediodía se hizo ver un *Šo'órte*. La conducta perezosa de los hombres me indignó mucho, lo que no les causó ningún efecto. Recién a la noche consintieron en realizar la procesión habitual, como la ordena *Haięo-ęęuwan*.

27 de junio. Ayer a la noche, algunos hombres jóvenes ya habían expresado el deseo de realizar un juego de *Kewánix*, deseos que se vieron favorecidos por la hermosísima mañana de invierno. Desde las diez de la mañana, hombres y mujeres estaban ocupados con los preparativos, cuando, poco después de las once, un repentino viento acompañado de una densa nevada impidió el juego planeado, muy a pesar de todos. El disgusto de la gente se disipó recién cuando cayó la noche. Pero yo tuve que aguantar las bromas maliciosas del malintencionado HALEMINK, que pasó hablando varias veces al lado mío: "¿Por qué nos incitas siempre a realizar juegos nuevos? . . . ¡Hoy has visto que todos nosotros sabemos mejor cuándo el tiempo es apropiado para actuar!".

Ya entrada la noche se prepararon dos *Kōšménk*. Mi tentativa de fijar en la placa fotográfica estos "espíritus" durante su preparación fracasó lastimosamente y puso en grave peligro mi vida (ver pág. 868).

28 de junio. A partir de ahora los indígenas me trataron con visible desconfianza y me vigilaron con mayor celo; por lo tanto me conduje con mayor cuidado. Al mediodía aparecieron dos Šo'orte subordinados. Excepcionalmente, y con el fin de reconciliarse nuevamente conmigo, los hombres pusieron en escena a la noche el Hapaškan, apreciado por la gente haus.

29 de junio. Hoy se hicieron ver tres Šo'orte, a las nueve, a las once y a las dos de la tarde. Hacia las cuatro actuaron simultáneamente dos Mátan. Una hora más tarde, y con las narices ensangrentadas, los hombres celebraron aquella procesión que ordena Hainxohéuwan. Puesto que comenzaron a carecer de tierras colorantes, tarde a la noche recorrieron el campamento Hašē y Wākuš. A guisa de digno broche del día, TENENESK nos narró extensamente el mito de Kōrior.

30 de junio. Anoche los hombres ya parecían decididos a salir de caza hoy. Y efectivamente, con el alba todos ellos abandonaron nuestro campamento. Solamente se quedó conmigo TENENESK. Toda actuación de espíritus quedó suspendida. Me mantuve todo el día al lado del viejo, pues quería pedirle explicaciones acerca de muchos problemas.

Hacia las cuatro de la tarde regresaron los cazadores; habían tenido bastante buen éxito. Apenas se habían reunido después de las siete en la Choza Secreta, les comunicó NANA que yo había revelado el secreto del Klóketen a su mujer. Este asunto se desarrolló tan desfavorablemente para mí, que poco faltó para que perdiera la vida (ver pág. 872) . . . ¡Verdaderamente, no me faltaron preocupaciones y sinsabores durante estas largas ceremonias!

1º de julio. El descanso nocturno disminuyó considerablemente la excitación que los hombres habían mostrado el día de ayer. Hoy fui el primero en la Choza Grande, mientras los indígenas tardaron mucho en llegar y NANA ni siquiera apareció.

Recién al mediodía visitó el campamento un Šo'orte. Hacia las cinco de la tarde se anunció una Kúlan mediante su llamada. Poco después, las mujeres tuvieron que ver cómo Kōšménk atormentaba de múltiples maneras a sus maridos.

2 de julio. Perezosa y entredormida, mi gente estaba acostada en sus viviendas. El día es desapacible, con permanentes remolinos de nieve, muy densos. No obstante, al mediodía se pone en marcha un Šo'orte, porque las mujeres omitieron desde ayer su canto de kmāyu.

3 de julio. Nieva toda la mañana, ininterrumpidamente. Por primera vez, nuestros candidatos pudieron pasar la noche anterior en la Choza Grande, de todos modos, con apenas cinco horas de sueño. Hacia las seis de la mañana tuvieron que emprender solos su marcha. Regresaron al caer la noche. Poco antes, dos Mátan mostraron a los ocupantes del campamento su agilidad.

Antes de retirarme a dormir, insinué al viejo TENENESK mi intención de abandonar pronto su campamento, pues desde tiempo atrás me sentía débil e imposibilitado para trabajar. Su primer pensamiento se refirió a la pérdida de los corderos. ¡Indignado, trató de hacerme

cambiar de idea y modificar mis planes! Sumamente intranquilo, se revolvió en su lecho toda la noche, y también yo tuve que superar una grave lucha interior. Pero al despertar me atuve a mi propósito.

*4 de julio.* Después de las diez de la mañana se hizo ver un magnífico Šo'orte principal. Hacia las dos de la tarde, TENENESK mismo comenzó el arduo trabajo de preparar el abrigo para un Tānu. Se aplicó una gran cantidad de taponés de pluma, para ofrecer hoy algo especialmente hermoso. Al anochecer hubo tres escenas de Kūlpúš, y durante la última el Tānu del sur, llamado Keykarkánh, hizo de espectador. Puesto que la mayor parte de la gente era del sur, hubo que adornar este espíritu con especial dedicación y esmero.

El orden del día de hoy demuestra la viveza innata de TENENESK. ¡Mediante actuaciones especialmente magníficas de los espíritus quería hacerme cambiar de opinión, para que no me fuera ahora!

*5 de julio.* Apenas se había retirado el Šo'orte del mediodía, se hizo ver al lado de la Choza Grande un Hāyilan, al que pronto se agregó otro. Los dos divertieron a la gente durante más de una hora. Al oscurecer aparecieron dos Kōsménk, pero éstos se quedaron cerca de la Choza de los Hombres. Al llamado de Kūlan se retiraron nuevamente.

*6 de julio.* Una densa tormenta de nieve impidió cualquier tipo de actuación de los espíritus. Los hombres no se quejaron en absoluto por esta circunstancia. Después de las nueve de la noche aún recorrió el campamento un grupo compuesto de dos Hāyilan.

*7 de julio.* Al mediodía actuaron dos So'orte subordinados, pues las mujeres habían cantado hoy con vigor. A la tarde, cuando encontré a TENENESK solo en su vivienda, le comenté mi estado de salud y mi decisión irrevocable de irme pronto, por más que lamentaba abandonar esta hermosa fiesta. El querido viejo se puso muy triste. Se había dado cuenta de que, con su arte persuasivo, ya no lograría nada, y cubrió su despecho con el manto del silencio.

Entretanto se habían preparado en la Choza Grande dos Mātan. Cuando los dos llegamos allí, TENENESK hizo salir cuatro veces estos espíritus.

El viejo, visiblemente apesadumbrado, ya no podía retener para sí lo que lo había disgustado tanto. Así que comunicó a los hombres mi decisión. La sorpresa fue general. Sin haber tomado una resolución definitiva, todos se abandonaron al sueño tranquilizador.

*8 de julio.* A pesar del intercambio de opiniones del día de ayer, a las diez de la mañana se envió a recorrer el campamento a un Šo'orte. Los hombres rodearon durante toda la tarde el fuego de la Choza y cuando, después de largas consideraciones no me pudieron convencer de modificar mi decisión, comenzaron a reflexionar acerca de la alteración que mi partida causaba en sus condiciones de vida. Puesto que obtuvo cada vez más adherentes la opinión de que, dado el escaso número de participantes, ya no era compatible el complicado orden del día con el suministro de víveres, sobre todo porque los guanacos se habían retirado a lugares alejados del campamento, se llegó por fin a la conclusión de que era aconsejable clausurar las ceremonias.

9 de julio. A mediodía hizo su aparición nuevamente un *So'orte*, que fue el último de la larga serie de espíritus del Klóketen que se hicieron ver durante estas ceremonias. Los hombres dedicaron la mañana a todo tipo de intercambio de opiniones. A la tarde también se insinuó a las mujeres: "¡*Xálpén* quiere abandonar pronto la Choza Grande!". Algunos señalaron ya el día siguiente.

Así, al anochecer los hombres se reunieron por última vez en su Choza Secreta, para una amena charla. También esta vez el juego engañoso les había proporcionado variados placeres, según lo afirmaron reiteradamente. Agradecidos recordaron la deliciosa carne de cordero que yo les había suministrado abundantemente. También para mí ésta fue la última noche en la choza del Klóketen. Inusualmente tarde llegó para mí el sueño, a raíz de ese estado de ánimo.

10 de julio. Clausura de las ceremonias. Las primeras horas de la mañana pasaron rápidamente, ocupadas más con charlas y elaboración de planes que con la necesaria limpieza de la Choza Grande. Repetidamente decían los hombres, y eran sinceros en esto: "¡Muy hermosa es nuestra fiesta del Klóketen!... - Tú has jugado con nosotros como un verdadero selk'nam. Durante el invierno próximo nos reuniremos nuevamente, y tú debes regresar. ¡Será mucho más hermoso aún que esta vez!". Contesté afirmativamente, aunque yo mismo no podía creer en el cumplimiento de esa promesa.

Estando de excelente humor, los hombres se agruparon. Se miraron uno al otro por última vez y abandonaron definitivamente su lugar secreto de reunión. Formados en una ancha línea, con la expresión de una absoluta confianza en sí mismos, cruzaron la pradera. Allá en el campamento, las mujeres nos recibieron con visible alegría; los iniciados largamente echados de menos fueron saludados cariñosamente. La fiesta del Klóketen había concluido.

Una breve mirada retrospectiva sobre la actividad de los hombres durante cada uno de los días confirma sin lugar a dudas el imperio de una amplia libertad y arbitrio. La inclinación del momento y deseos repentinamente planteados son, por lo general, determinantes para elegir tal o cual juego, aunque se respetan unas pocas ideas básicas. Entre ellas se cuenta la diaria actuación de *Šo'orte*, la aparición de *Ketérnen* después de un *Xálpén ke xat*, el juego de *Kewáñix* después de la entrada en escena de un *Tánu* o de un *Háñxo*. Con mucho gusto se respetan los deseos personales, más aún si el solicitante pertenece a otro grupo.

Estas deliberaciones nunca llegan a caldear los ánimos. Si tal o cual actuación de espíritus no resultara posible hoy, pues se la trasladada sin más preocupación al día siguiente. De la misma manera nunca observé que, para la selección de los juegos o escenas, nuestro inspector hubiera tenido que intervenir dando órdenes; en la mejor armonía, en completa tranquilidad, charlando amenamente, así se tomaban las decisiones.

Por lo general era la gente joven la que insinuaba tal o cual actuación, pues ellos eran los actores cotidianos. Quien sentía el placer de danzar a la manera de los *Mátan* con sus saltos bailarines, decía

simple y abiertamente: “¿¡Qué tal sería esto hoy!?”. Sin muchos proes y contras se comenzaba con la preparación. De la misma manera, otro se ofrecía para el papel de *Hāyilan*, no bien se sentía en vena para los chistes y bufonadas de éste. Y una vez aceptado, cada actor ponía en juego toda su personalidad para cubrir el papel descrito.

Por otra parte pudo observarse que los juegos naturales del grupo norteño causaban poca impresión aquí en el sur, y se intercalaban muy raramente.

La influencia del tiempo es decisiva. La lluvia y la nieve impiden inevitablemente la realización de algunos juegos. La aspereza del invierno no permite, a veces, que se concreten las mejores intenciones de hombres y mujeres. Muchas veces me relataron que en épocas anteriores, cuando estas ceremonias podían realizarse aún en el verano, “el juego se hacía mucho más alegre, los espíritus saltaban con mucho mayor placer y movilidad y las mujeres participaban con vivacidad incomparablemente mayor”. Aunque yo mismo me había quejado a menudo por su pesada lentitud, su movilidad nada insignificante me resulta ahora admirable. Pues de tal o cual hombre se exigía mucho dominio sobre sí mismo, para estar parado durante horas, totalmente desnudo e inmóvil, en la nocturna pradera invernal interpretando a *Kōšménk*, o recorrer el campamento con saltos apresurados en el papel de *Šo'ōrte*, o “representar los tormentos causados por *Ḫálpen*”. Mientras tomaban a su cargo todo eso, los hombres nunca perdieron el buen humor y jamás se salieron de tono, mostrando fastidio. ¡También esto es una certificación de su disposición de carácter!

En el transcurso de estas ceremonias secretas tuve que tomar a mi cargo variadas irritaciones, serios temores y amargos disgustos. Los considero, además de los altos costos y esfuerzos físicos, como un precio inevitable para mi participación integral de aquella extraña celebración, que se realizó por última vez en el invierno de 1923.

#### e. Evaluación histórico-cultural de la ceremonia del Klóketen

Sin exceder el marco de una exposición monográfica acerca de la situación cultural correspondiente a la tribu selk'nam, la integridad en la fundamentación de todo su patrimonio exige delimitar el carácter parcialmente extraño de la celebración secreta, y determinar el resto como algo autóctono. Con estas palabras ya expreso que la celebración del Klóketen consta de dos componentes esencialmente diferentes, que fueron mezclados hasta constituir exteriormente una unidad. Pero aquí no es mi intención valorar las auténticas ceremonias para hombres en su carácter de tales; entre las otras dos tribus fueguinas he descubierto exactamente las mismas instituciones. Por esta razón de-

jaré para el volumen III <sup>219</sup> el juicio final correspondiente. Aquí, y para cerrar este capítulo, solamente deseo caracterizar brevemente lo extraño de esta institución dentro del marco cultural original del pueblo selk'nam como todo.

### 1. La parcialidad de la meta contenida en la celebración del Klóketen es un cuerpo extraño en el panorama cultural de los selk'nam

La sociabilidad, que es muy deseada, recibe innegablemente un gran impulso a través de aquella celebración secreta, y esto se cumple por igual para la parte masculina y la parte femenina de la población. Pero las ceremonias independientes de iniciación de la pubertad celebradas por las dos tribus vecinas sirven a ese fin de manera no menos efectiva. No se puede fundamentar en ninguna realidad el temor a una influencia excesiva de la mujer, tal cual sirve de base a la ceremonia del Klóketen. La tendenciosa particularidad antifemenina de las ceremonias del Klóketen procede del temor de que las mujeres pudieran adquirir una influencia superior, lo que haría perder a los hombres su supremacía actual. Éstos creen poder mantener su posición mediante sus juegos engañosos.

a) En la misma mitología se carece de toda explicación causal acerca de la supremacía de las mujeres. Al comienzo de la era de los antepasados fueron los hombres los que crearon diversas instituciones. La violenta *Táíta* fue ultimada, y entre los primeros antepasados no se cuenta con otra mujer influyente. El hombre-sol *Krañ* no tuvo parte en la realización de aquella celebración de las mujeres.

La posición de supremacía alcanzada por la mujer-luna no tiene explicación. Ella ha sabido reunir en torno suyo a las demás de su sexo, y ha logrado fortalecer en ellas altamente el sentido de superioridad sobre los hombres. Con esto estaba creada una tajante antinomia. Tampoco se explica cómo los hombres se dejaron rebajar a aquella total dependencia.

O sea que el mito se conforma con expresar la inversión de la posición social de ambos sexos existente en aquel entonces, pero calla totalmente sus causas generadoras. En cambio acentúa el temor de las mujeres a que los hombres pudieran rebelarse y negarles la obediencia. Este temor se materializa pronto en la realización del plan de erigir una gran choza propia, y en la actuación enmascarada de algunas mujeres, todo eso bajo la rigurosa exclusión de los hombres. La mitología acepta estos hechos como totalmente naturales.

b) Por otra parte, la organización económica de nuestros selk'nam no da motivos a los hombres para preocuparse por un posible predominio de las mujeres. Más que en ninguna otra forma de existencia, es en el nivel de los recolectores inferiores donde quedan dependientes incuestionablemente un sexo del otro. Una parte no puede

<sup>219</sup> Provisoriamente remito a mi descripción resumida. Ver GUSINDE (bb).

prescindir nunca de la otra, como tampoco nunca estará en condiciones de ganar alguna ventaja a expensas de la otra; pues la exigencia de trabajo para ambas (partes) está perfectamente delimitada.

Pero si por regla general cada uno de los dos sexos se limita a realizar exclusivamente la parte del trabajo que le corresponde, ni el uno ni el otro se ven perjudicados. Para ambos se asegura así simplemente una vida familiar normal. Por consiguiente cada parte queda en dependencia de la otra mientras la forma de vida económica no sufra alteraciones. De hecho, ésta no ofrece la más mínima transformación desde épocas antiguas hasta hoy en día.

Puesto que la mujer, como puede demostrarlo a cualquiera la observación cotidiana, brinda al hombre servicios esenciales, éste le debe apreciar y concederle la necesaria libertad para su actuación independiente. Pero con todo eso ella nunca logrará prescindir en mayor o menor medida del hombre en el sistema económico existente.

De hecho las típicas ceremonias masculinas tienen su origen en el antiguo matriarcado<sup>220</sup>. Mientras allí se considera en forma general al hombre como creador de esa institución, son aquí en Tierra del Fuego las mujeres las que la fundan. Esto sucedió con la intención —claramente expresada en el mito del origen— de mantener a todos los hombres no sólo en una situación de subordinación, sino también en dependencia social y económica de la parte femenina de la población<sup>221</sup>. Recién más tarde los hombres, bajo la conducción del hombre-sol, lograron la violenta inversión de la situación. Inmediatamente se dedicaron a consolidar su empeño, orientado a evitar que, en lo sucesivo, les fuera arrebatado nuevamente aquel factor de poder. Adoptaron esta institución secreta con la misma tendencia básica y con idénticos medios, pues todo esto ya había sido probado en su eficacia por las mujeres. Que los hombres se han ajustado rigurosamente al plan pensado por las mujeres, para afirmarlo no faltan por cierto numerosos ejemplos y confesiones. Y ya que puede demostrarse que la forma de obtención de los alimentos propia de los selk'nam tampoco anteriormente hubiera podido dar fundamento a la posición de privilegio de las mujeres, habrá que buscar el origen de las ceremonias del Klóketen fuera de los límites de la Tierra del Fuego.

c) Tampoco es difícil deducir del orden social el origen extraño de esta ceremonia secreta. En todos los aspectos, siempre y por doquier, gozan entre nuestros indígenas ambos sexos de una casi completa igualdad de derechos; aunque las mujeres no asisten a las deliberaciones comunitarias que se realizan ocasionalmente y nunca son obligatorias. Por otra parte, estas deliberaciones se refieren ante todo a cacerías y luchas a llevar a cabo en grupo, competencias y dificultades de vivienda, y otros temas por el estilo, o sea asuntos que por su naturaleza competen al hombre. La mujer ni siquiera pierde temporal-

<sup>220</sup> Aquí prescindo de reproducir extensamente la concepción de la etnología contemporánea, y sólo remito a la exposición y fundamentación básica que ha ofrecido W. SCHMIDT (e): 275.

<sup>221</sup> El mito de las otras dos tribus fueguinas expresa también exactamente la misma intención. Ver GUSINDE (q): 292.

mente su independencia digna e influyente durante las ceremonias masculinas. Pues si bien debe soportar variados ajetresos y restricciones externas, estos tienen solamente el carácter de un verdadero "reglamento de la casa" o "código social", que obliga en mayor o menor medida también al sexo masculino. Que esta tan elevada equiparación del mundo femenino es intangible, que las ceremonias masculinas no pretenden lograr una disminución de los derechos de la mujer en forma permanente para la vida real, todo eso lo demuestra con diáfana claridad la circunstancia de que hasta hoy la relación entre ambos cónyuges, y con ello también la importancia del sexo femenino para la vida tribal, no ha sufrido ostensiblemente el más mínimo menoscabo.

En el mejor de los casos la conducta de los hombres carece, en este sentido, de conservación, tal cual lo exigiría un serio peligro en ciernes. Pues recién aquí, en su Chozza Grande, se acuerdan los hombres nuevamente de la posible amenaza a su posición de privilegio, y aquí en la Chozza del Klóketen es donde cultivan su temor durante las narraciones del mito del origen. Antes de haberse reunido, aparente y realmente nadie ha sentido la necesidad de una defensa. Nunca es la idea de esa necesidad de defensa lo que reúne a los hombres para celebrar las ceremonias secretas, y sus temores se caracterizan claramente como un fenómeno ocasional, que como tal no se halla profundamente arraigado.

Las ceremonias secretas de nuestros indígenas carecen entonces de existencia continua o permanente, de una repetición planeada con exclusión ininterrumpida del mundo femenino, y también de un bien organizado bloque solidario de los miembros masculinos de la tribu. Aquí no existen ni logias masculinas ni agrupaciones basadas en la edad. Si, a pesar de todo, hubieran estado dadas las condiciones previas para la supremacía de la parte femenina de la población, con una resistencia tan débil, solamente ocasional y poco organizada de los hombres nunca hubiera sido posible un rechazo exitoso, a fondo, de la amenazante revolución.

Por consiguiente, no se encuentra aquí en la Tierra del Fuego la subordinación permanente del mundo femenino, aparentemente anhelada en su origen por la ceremonia secreta. Ningún hombre piensa en obtener algún éxito para el futuro, una vez que la reunión se haya disuelto nuevamente. Por otra parte, la preeminencia social de los hombres no es tan significativa. Pues cuando los "espíritus" se han disipado, ya rigen inmediata y exclusivamente los principios y se reproducen exactamente los estados de cosas que predominan en forma general como particulares de los selk'nam, lo cual incluye una amplia equiparación de ambos sexos y una posición digna e influyente de la mujer en el seno de la familia. A partir de entonces se continúa cultivando la valoración y el trato amable a la mujer por parte del hombre, como si las ceremonias secretas ni siquiera hubieran interrumpido la situación anterior. En todo esto resulta notable que ni siquiera durante las ceremonias el hombre tome en serio las intenciones que, según el programa del día, proclama temperamentalmente en la Chozza Grande. Durante sus frecuentes estadias en la propia vivienda trata

a su mujer con la misma atención y cariño con que siempre lo hace en la vida familiar.

d) Conviene ahora mencionar todavía algunas notables *contradicciones*. ¿Resulta posible que el iniciando reciba aquí en la Choza Grande decididas instrucciones dirigidas a que asuma una conducta respetuosa frente a su madre y a cualquier mujer mayor, cuando, simultáneamente, es familiarizado con el antiguo engaño de las mujeres y la actual defensa de los hombres? Allí se le exhorta a prestar servicios en la choza de su familia, así como a tratar con cariño a su futura esposa; ¡y al mismo tiempo se le señala que las mujeres nunca deben obtener la supremacía sobre los hombres!

En la Choza Secreta y durante determinadas actuaciones de espíritus los hombres se declaran con mucho énfasis contra el antiguo régimen femenino. Pero cuando pocos minutos después llegan a su vivienda, sienten verdadera lástima de su mujer e hijos. Algunos juegos están orientados específicamente a despertar en las mujeres pesar y compasión. Las mujeres tiemblan, sufren y se estremecen mucho más de lo que demuestran exteriormente. Sería más consecuente si los hombres no exhibieran ninguna debilidad.

Si los espíritus atormentan de preferencia a algunas mujeres en particular, es porque se quiere modificar sus fallas de carácter; pero no porque esas mujeres pretenden revolucionar el actual estado de cosas. Ciertamente, los hombres son exagerados en todas las medidas vistas hasta ahora, e inflexiblemente severos, pero eso es un efecto de su predisposición natural, de su modo de ser.

e) Por último, es oportuno dar lugar a ciertas *razones de tipo psicológico*. En el marco que ofrece el carácter sencillo y modesto —en general— de nuestros indígenas, en su modo de ser inofensivo, en su naturaleza alegre, no quiere caber realmente para nada este secreteo, este actuar pérfido y falaz, este continuo engaño de personas que son caras y amadas para cada uno. Es más: constituyen para él un complemento conscientemente valorable e indispensable de las necesidades sociales y anímicas. Los hombres sienten claramente esta discrepancia, y más de uno tal vez lucha gravemente consigo mismo por todas estas contradicciones existentes. Ciertamente, cualquiera se presta con gusto a una broma pasajera a expensas de las mujeres, y con gran placer comprueba las repesalias que se toman contra algunas mujeres testarudas. Sin embargo, no faltan voces que, en la rueda de los participantes, expresan ocasionalmente compasión por los sacrificios a que todo el sexo femenino se ve expuesto sin misericordia durante las prolongadas ceremonias. En lo más íntimo de su corazón, cada uno quiere a la *propia esposa demasiado como para verla sufrir permanentemente por los fantasmas de aquellos espíritus insolentes*.

De allí también resulta comprensible por qué cualquier recuerdo de los fundamentos de las ceremonias secretas para hombres es borrado absolutamente de la realidad correspondiente a la vida cotidiana, y también por qué los hombres nunca se unieron en una logia masculina de tendencias misóginas. Ni siquiera el marido se atreve a dar a su mujer un trato menos adecuado o limitarla en los derechos que le

asignan las antiquísimas costumbres, por mero miedo a las habladurías de los demás hombres o a la inminente intervención de los parientes de ella. Si un marido de disposición anímica poco feliz quisiera aplicar en la vida cotidiana los lineamientos básicos del Klóketen, serían precisamente los hombres los que impedirían tal hecho.

Por último, uno se pregunta: ¿Por qué los hombres, en realidad, han asignado a sus mujeres una equiparación casi total a su lado, inmediatamente después de la gran revolución? ¿En aquel entonces estaba en sus manos fijarles a voluntad las limitaciones a que debían someterse!

No veo la necesidad de continuar esta argumentación, pues las discrepancias mencionadas contienen suficiente fuerza demostrativa para afirmar que una fiesta de los hombres, de este tipo, no pudo haber surgido de las condiciones culturales básicas de nuestros selk'nam. Por el contrario, ha sido asimilada proveniente desde afuera, como componente extraña, y [luego ha sido] adecuada a lo existente. Por las tajantes discrepancias que ofrece, la incorporación no pudo lograrse hasta el punto de borrar totalmente el colorido foráneo de este elemento importado.

## 2. Considerada según su aspecto educativo, la institución del Klóketen es una verdadera escuela de iniciación de la pubertad

Anticipándome a explícitas descripciones posteriores, solamente utilizo aquí para fines comparativos las ceremonias de iniciación celebradas entre los yámana y los halakwulup.

a) Esas otras dos tribus persiguen como meta principal de estas ceremonias de pubertad una enseñanza adecuada y un adiestramiento práctico de la juventud en vías de madurar. Tanto varones como niñas —indistintamente— deben participar, aunque sea una vez, de este ciclo educativo, y soportar duras pruebas de ayuno y silencio, sueño restringido y pruebas de trabajo específicas. La generación que va madurando debe ser familiarizada con sus posteriores obligaciones sociales y, al mismo tiempo, introducida prácticamente en deberes propios de su ocupación. Se saben aplicar ayudas didácticas magníficas, todas las exhortaciones y aleccionamientos dejan entrever una seriedad de elevado contenido moral, y por último, tampoco falla una penetración religiosa, en forma de referencias a *Temáukel*. Es decir que en estas ceremonias de iniciación de la pubertad se observa una tendencia totalmente diferente a la que reina en las verdaderas ceremonias para hombres.

Por otra parte, las ceremonias del Klóketen también tienen por finalidad un adiestramiento multifacético de los examinandos, para que cada uno de ellos llegue a ser "un hombre bueno y útil". Ciertamente, se les familiariza simultáneamente con las discrepancias que los separan del mundo femenino, de acuerdo con el mito de origen que llegan a conocer en la Choza Grande, pero nadie pretende educarlos para

convertirlos en "misóginos". Por el contrario, casi todo el tiempo que se les dedica durante el largo período de las pruebas sirve para convertirlos en miembros capaces de la tribu. La decisión para la clausura de la ceremonia no la da la convicción de los ancianos acerca de si el muchacho ha avanzado suficientemente en su aversión hacia el mundo femenino y su segregación de él. Decisivo es en cambio que haya aprendido suficientemente y bien a cumplir con sus deberes posteriores (como miembro de la tribu y padre de familia), y haya llegado a eliminar los vicios que tenía. Por su ventajoso aprovechamiento del tiempo pasado en la escuela del Klóketen solamente se alaba a quien luego da buen resultado en la vida práctica y la convivencia social.

b) En total coincidencia con la meta recién delimitada también está el contenido de las enseñanzas que reciben los candidatos. Se exige de ellos un recatado respeto a los propios padres y a las personas mayores, sin importar si son de sexo masculino o femenino. Una conducta inadecuada sería severamente criticada, precisamente por los hombres competentes para ello. En ningún momento se dirige a los candidatos la exhortación expresa o implícita de un tratamiento rudo o violento hacia el sexo femenino, sino, lo que es más, se exige de ellos justamente lo contrario.

Repetidamente se acentúa como la obligación más natural de un padre proveer a tiempo y en cantidad suficiente carne y pieles, pues nada debe faltar a su mujer y a sus hijos; un marido debe tratar con aprecio y amor a su mujer, que por múltiples consideraciones le es indispensable. Nuestros selk'nam no conocen un tratamiento diferencial de los dos sexos; por esto se educa a los Klóketen para practicar una conducta altruista también respecto del sexo femenino.

No solamente en lo esencial, sino también en muchos detalles, se asemejan las exhortaciones y enseñanzas que reciben los iniciandos selk'nam a las que se imparten a los candidatos de las ceremonias de iniciación de la pubertad entre los yámana y los halakwulup.

c) También existen muchas coincidencias en las medidas educativas exteriores aplicadas a los respectivos candidatos. Ante todo se desea lograr dominio sobre sí mismo y autodisciplina. En primer lugar aparecen la obligación de silencio permanente, de mantener una penosa posición sentada unida a una rígida inmovilidad, retaceo en el descanso y escasa cantidad diaria de alimentos. Solamente se es más generoso con el agua de beber. Todo el día y la mayor parte de la noche se pasa con trabajos para los candidatos. Se combinan con ello variadas prestaciones de servicios, así como ejercicios prácticos de muy diversa clase. Casi nunca están libres de vigilancia o de observación por los demás, y, cualquier adulto puede reconvenirlos por sus vicios y castigarlos por mano propia.

Los ancianos solamente dejan sin efecto este severo tratamiento cuando han mejorado muchas cosas en los iniciandos y permite esperar más aún para el futuro. Los muchachos abandonan el lugar totalmente agotados. Lo que aquí han aprendido les sirve de norte durante el resto de sus días.

Medidas educativas de este tipo solamente son propias de las formas desarrolladas de aquellas ceremonias de iniciación que pertenecen al patrimonio de los así llamados pueblos primitivos.

### 3. Las deducciones más importantes

Aquí solamente me referiré a los selk'nam, y dejaré para otra oportunidad relacionar causalmente sus ceremonias secretas con instituciones parecidas que existen en suelo americano.

a) La ceremonia del Klóketen debe ser considerada como una mezcla compuesta de una auténtica ceremonia de iniciación a la pubertad y una forma especial de festejos masculinos. Las características básicas de ambas instituciones pueden aislarse fácilmente para su comparación; pues esas dos celebraciones aún conservan su independencia en ambas tribus vecinas.

b) La parte educativa de la celebración del Klóketen aparece como exactamente adecuada tanto al espíritu popular como a la vida social y económica de los selk'nam, y por lo tanto puede ser considerada el elemento original. Pues su meta es favorecer la subsistencia del pueblo y continuar la educación recibida en el seno de la familia.

c) La parte orientada contra las mujeres sólo puede haber sido asimilada más tarde, y lo forastero de su origen se nota aún claramente. Ni se han amalgamado ambas partes para formar una unidad, ni ha sido posible eliminar todas las contradicciones, pues las discrepancias en la naturaleza y esencia de instituciones de tan disímil orientación son fundamentales. Que la adaptación de ambas ceremonias sólo podía lograrse después de un grave conflicto, que para la unión gradual de fines tan contradictorios fue necesario un largo período de tiempo, resultará evidente cuando se verifican las amplias discrepancias en la idea básica y en la orientación de cada una de las dos instituciones.

En concordancia con una de las finalidades principales de las ceremonias del Klóketen, se excluye de ellas a las muchachas, mientras que, entre los vecinos, ambos sexos cumplen simultáneamente su iniciación, pero se admiten exclusivamente muchachos para las ceremonias masculinas.

A pesar de que esas dos ceremonias tan diferentes se han amalgamado exteriormente para formar una única institución aquí entre los selk'nam no ha desaparecido su carácter contradictorio.

Entre los tehuelches hallé los restos de una ceremonia secreta para hombres que también lleva el nombre de *klóketen* (GUSINDE (q): 310). No cabe duda que el Klóketen fueguino tiene su origen en un matriarcado, y su vinculación con el continente se ha comprobado ahora a través de la institución correspondiente de los tehuelches. Un estudio posterior podrá intentar nuevas vinculaciones hacia el norte.

## F. La aptitud espiritual

Hasta las épocas más recientes, la investigación se ha dedicado en líneas generales demasiado poco al estudio de las dotes espirituales y de la disposición anímica de los pueblos primitivos. Ciertamente se han utilizado fenómenos individuales sin importancia o mal observados para la elaboración de diferentes teorías o hipótesis; pero con esto no se ha prestado ningún servicio ni a la ciencia ni a los aborígenes, porque las suposiciones eran incorrectas o insuficientes. Por lo general, y partiendo de las condiciones exteriores de subsistencia de un pueblo y de los recursos naturales de que éste dispone, los investigadores se permitían sin reparos formular apreciaciones directas sobre el alto o el bajo nivel de desarrollo intelectual que determinado pueblo había alcanzado. Aplicando cánones evaluativos europeos, se creyó unidos una inteligencia superior al perfeccionamiento de los utensilios o la comodidad de las instalaciones. Esta apreciación fue favorecida tanto por la rígida adhesión de los pueblos naturales al antiquísimo legado de sus mayores, como también por una falta de necesidades realmente incomprensible para el europeo. Esta falta de necesidades hace que el aborígen deseché con espíritu imperturbado y deje de lado despectivamente casi todo lo que le es extraño, pues esto no puede reemplazar ni remotamente sus propios bienes culturales. Pues en su patria se encuentra verdaderamente a gusto, porque ella le ofrece en esencia todo lo que necesita. Más allá de eso no conoce otras necesidades o exigencias, y con ese poco está tan conforme, que su plácida felicidad difícilmente es comprendida por un extraño.

Valorados según estos puntos de vista, los fueguinos en general eran considerados como muy atrasados en su cultura material y en su aptitud intelectual. El mismo hecho de habitar en las regiones más australes de la América del Sur, extremadamente inhóspitas, llevó a más de un opinante apresurado a colocarlos más cerca de los animales que de los seres humanos plenamente desarrollados. Cuando alguien necesitaba ejemplificar el grado mínimo del desarrollo humano, se echaba mano con invariable naturalidad a los habitantes de la temida Tierra del Fuego, esencial y fundamentalmente desconocidos. Pero el hecho de que estos seres poco o casi nada favorecidos por la naturaleza se hayan organizado de la mejor manera en su patria, hayan creado para sí condiciones de vida humanamente dignas con los pocos productos de la tierra que pueden obtener, así como que hayan logrado facilitarse notablemente la obtención de alimentos, aliviarse el trabajo, y conformarlo adecuadamente a todas sus instituciones, por lo que alcanzaron la total armonía con su mundo circundante y cimentaron una feliz conformidad en su propio interior —¿todo esto no constituye acaso logros magníficos de una fuerza espiritual sobresaliente que, por sí solos y sin lugar a dudas, muestran en su verdadera dimensión la riqueza anímica de esos primitivos? Si se juzga a dicho pueblo por su relación con la naturaleza circundante, se valorará con mayor justicia su aptitud espiritual, y se comprenderá mejor su posición en el todo que es la humanidad.

En los capítulos que anteceden he acentuado **permanentemente** las relaciones recíprocas entre el pueblo selk'nam y su patria, relaciones que, desde mucho tiempo atrás, han llevado a una adaptación muy perfecta. Creo que ningún otro aspecto permitiría demostrar, con mayor poder de convicción, la múltiple flexibilidad, la inquieta fuerza motora y la creatividad formativa del espíritu indígena, puesto que esta gente careció de estímulo exterior para una mayor perfección. Dadas las condiciones imperantes, me parece imposible para el fueguino<sup>1</sup> lograr un mayor o menor perfeccionamiento de sus utensilios y de su manera de vivir. Su patrimonio cultural es una creación de su espíritu, que con esto, probablemente haya alcanzado el máximo de sus posibilidades<sup>2</sup>.

Pero los indígenas no sólo están en condiciones de imponerse en la lucha por la subsistencia y en su deseo de vivir dignamente. También resulta amplio su saber general; poseen un espíritu amplio y abundante sentido estético, se regocijan con el juego y el deporte, y, en fin, aparecen ante ojos extraños con una conformación de carácter auténticamente propia, altamente especializada. En la medida en que todo esto aún no haya sido dicho, está contenido en los próximos párrafos.

## 1. Fuerza espiritual y agudeza de los sentidos

Todo el patrimonio cultural de los selk'nam, por sí solo y en tanto se ha adaptado a la naturaleza circundante, es el resultado del desenvolvimiento de las disposiciones espirituales de estos indígenas. Aparte de ello, se ha acrecentado aún por la adopción y asimilación de algunos bienes culturales europeos, que en estos últimos tiempos han ampliado el antiquísimo patrimonio propio y que muestran, por un lado, que este pueblo es por su naturaleza educable, y, por el otro, lo que posiblemente podría alcanzar bajo distintas condiciones y estímulos exteriores.

### α. Inteligencia y razón

La actividad de los indígenas surge de consideraciones razonadas y de decisiones libres. Reconsidera constantemente sus planes, evalúa permanentemente sus intenciones, verifica los medios y las fuerzas a su disposición, prevé el desarrollo de la empresa, comenta y delibera

<sup>1</sup> Ver al respecto los detalles especiales en página 285. El selk'nam en perfecta adaptación a su medio ambiente.

<sup>2</sup> Por otra parte es completamente correcto afirmar que para el juicio valorativo acerca de la predisposición anímica de una tribu no basta solamente considerar la totalidad de las características culturales como unidad cerrada en sí, sino que también, debe utilizarse la evaluación de un número lo más alto posible de individuos. Así se expresa W. SCHMIDT: *Die moderne Ethnologie* (en *Anthropos*, vol. I, pág. 972; 1906) y W. WUNDT: *Elemente der Völkerpsychologie*, pág. 109; 1913. Por esta razón agregaré como capítulo independiente al tercer volumen de esta obra una abundante colección de características individuales de unos cuantos hombres y mujeres, juntamente con la descripción de sus características físicas.

también con otros sus planes y todo lo que, según las circunstancias especiales, puede ayudar a realizarlos. No es el impulso inconsciente e instintivo lo que lo hace decidir de una u otra manera, sino la reflexión consciente. También expresa explícitamente estos procesos espirituales, diciendo: "Puesto que he reflexionado mucho, haré esto (esta obra que menciona) — Me parece que es mejor elegir esto en lugar de aquello — Nuestros mayores consideraron tal institución de los selk'nam como muy útil, por eso también nosotros nos atenemos a ella", y otras expresiones similares.

En determinados campos, su reflexión aumenta hasta constituir una verdadera sagacidad, y puede demostrarse que de varias posibilidades seleccionan lo más adecuado o ventajoso para ellos. Repetidas observaciones les han hecho saber qué maderas son mucho más apropiadas que otras para confeccionar arcos y flechas, cuáles son las costumbres de los animales de caza que les facilitan su captura, qué materiales hacen posible encender el fuego más rápido, qué circunstancias especiales hacen recomendables con ventaja tal o cual de sus costumbres e instituciones, de modo que no resulten reemplazables por ninguna otra. La apreciación reflexiva les permite elegir lo adecuado: "Así como vivimos nosotros, así es bueno; así lo hacían nuestros antepasados — lo que heredamos de nuestros mayores (en utensilios) nos ayuda a obtener con facilidad lo que necesitamos para nuestro sustento diario." La sagaz evaluación y la reflexión de muchas generaciones llevó finalmente al mejor aprovechamiento de los productos locales ofrecidos por la naturaleza. El suelo es de rendimiento muy pobre, y la posibilidad de selección entre las materias primas muy limitada, pues se puede echar mano sólo de medios auxiliares muy insignificantes e insuficientes. No obstante con este mínimo de posibilidades el indígena se ha conformado una existencia satisfactoria, ha simplificado su trabajo de elaboración de utensilios y se ha facilitado la búsqueda de alimentos. Otros pueblos podrían envidiarle con sobrada razón estas muchas ventajas de su forma de vida, pues con dignidad soberana domina los productos de su patria y, según la mejor elección posible, los pone a su servicio<sup>3</sup>. Con inigualable exactitud conoce su país y todo lo que éste está en condiciones de brindarle (ver pág. 1087).

Esta marcada disposición y movilidad espirituales permitieron el florecimiento de sobresalientes habilidades técnicas. Aunque la simetría y la belleza de ciertos utensilios sea sólo escasa, su practicidad y adecuación son —sin lugar a dudas— muy elevadas. Es casi imposible creer que un hombre, con sus dedos toscos y poco movibles, y provisto solamente de sus herramientas rudimentarias, esté en condiciones de tallar con tanta exactitud las delicadas partes de una flecha; o que una mujer pueda trenzar, con las fibras de tendón totalmente irregulares, un cordón de adorno tan liso y regular. La materia prima para todos los utensilios siempre es áspera y frágil, como

<sup>3</sup> "Quanto abbiamo detto dei loro utensili e della loro industria dimostra che essi Ona hanno una più che mediocre intelligenza", dice COJAZZI: 98 y coincide así con la opinión de NORDENSKJÖELD (e): 163, quien afirma que "las armas, los adornos, la manera de prender fuego, el alimento, todo es lo mejor que en las circunstancias actuales (esos hombres) podían haber adquirido".

la madera de haya para los arcos; las herramientas para la elaboración son muy insuficientes y romas, como lo es la valva de mejillón para el cepillado del vástago del arco. Por eso se necesita mucha paciencia y mucha resistencia para terminar una obra así, cualidades que no faltan a los indígenas. Lo que éstos pueden lograr con el ejercicio constante, lo comprueba mejor que nada la sorprendente seguridad en el tiro de arco y flecha. Porque estos objetos realmente no exigen de antemano al cazador de todo esfuerzo. Así pues, lo que a pesar de ello logran con estos utensilios es totalmente fruto de su propia habilidad<sup>4</sup>. En favor de estos resultados habla la aptitud y el rendimiento de sus armas<sup>5</sup>.

Así pues, el indígena se ha adaptado de manera completa a las exigencias de la vida errante de cazador y ha desarrollado todas sus facultades en esta única dirección. Cualquier progreso en otra dirección fue desechado por principio, tal vez porque para ello faltaban el estímulo exterior y la conveniencia intrínseca. Así, por ejemplo, nunca se ha decidido a realizar un trabajo constante, regular, pues ¿qué podría haber hecho con el producto de su mayor esfuerzo si cada miembro de la tribu se confecciona lo poco que necesita para su economía doméstica, más bien jugando y divirtiéndose? El hecho de no haber realizado este paso hacia el perfeccionamiento de su nivel cultural, porque tampoco había necesidad para ello, no habla en absoluto en favor de una fuerza espiritual débil. Aunque por esta razón algunos críticos irrelevantes se hayan expresado en este sentido,<sup>6</sup> otros se oponen decididamente, como por ejemplo B. DABBENE (b):266, que afirma sin reservas: "Los onas son inteligentes a pesar de su estado primitivo." Pero que

<sup>4</sup> Ver al respecto del uso de estas armas las indicaciones hechas en pág. 223. Muchos observadores admiraron la sorprendente seguridad del disparo de los selk'nam. Así escribe COJAZZI: 49: "Nel maneggio dell'arco gli Ona si mostrano de un'abilità straordinaria in grazia di un continuo esercizio che iniziano fin da bambini". Y GALLARDO: 350 confirma: "El continuado ejercicio del arco... ha hecho del ona un eximio tirador... La educación perfecciona en ellos lo que ya traen *ab initio*, por herencia"; pues continuamente se ejercitan en el manejo perfecto de estas armas tan importantes para la obtención de su sustento.

<sup>5</sup> Lo que he dicho en la página 223 acerca del alcance de estas armas lo confirman las observaciones de otros viajeros de la Tierra del Fuego. Estos indígenas, con sus sencillos arcos, "will shoot as far as 120 yards with great rapidity, while they are fairly certain of hitting a 6-inch bull's-eye at 30 paces" (BARCLAY (a): 72). Según el testimonio de DEL TURCO, "que incitó a un indígena a efectuar tiros de prueba en su presencia, la flecha voló 260 metros, otro perforó a 80 metros una tabla de tres centímetros de espesor" (AGOSTINI: 289). Según BECERRA: 1748, se ha observado reiteradamente cómo desde 50 metros una flecha atravesó de lado a lado un caballo; todo eso coincide perfectamente con las experiencias de DABBENE (a): 70, según el cual los indígenas envían su flecha hasta 100 metros, "acertando a veinte pasos un blanco de seis pulgadas".

<sup>6</sup> F. A. Cook (d): 91 escribe, por ejemplo: "El nivel intelectual del ona no corresponde en absoluto a su brillante desarrollo físico. Sabe magníficamente las pocas cosas que se necesitan para cazar y que le permiten obtener su sustento... Su forma de vivir, su vivienda, su vestimenta, todo eso demuestra que le falta el sentido del progreso... Los chicos... por lo general están desnudos, mal alimentados, deficientemente educados y en general muy descuidados. Esto no sucede por falta de amor paterno, sino como consecuencia del letargo espiritual de este pueblo...". En estas explicaciones, que testimonian la incomprensión del autor de las condiciones de vida de esos aborígenes, se ha mezclado algo de cierto con mucho de erróneo.

los hombres gocen de una mayor agudeza de espíritu que las mujeres, como lo afirma GALLARDO: 110, es tan difícil de determinar como lo es esa misma diferencia entre europeos.

De todos modos, las reflexiones del indígena hablan en favor de un pensar conscientemente causal. Sopesa si los medios disponibles son suficientes para alcanzar la meta anhelada, y qué causa tiene por resultado tal o cual fenómeno. Se sirve de fuerzas auxiliares adecuadas y utensilios apropiados, justamente porque con ellos aumenta sus propias facultades para alcanzar lo deseado. Lo que él ha fabricado, obtenido o logrado, lo considera como su propiedad y como bien especial que le pertenece, pues ha surgido de su propio esfuerzo (ver pág. 408). Además encuentra la explicación que lo satisface para el porqué de tantos fenómenos naturales, para la existencia de montañas, ríos, animales y hombres, para los movimientos de las fuerzazs meteorológicas y de los astros, incluso para la multifacética conformación de su patria y la asignación de ésta a su pueblo, para las costumbres imperantes y para el orden social vigente: todo ello se deriva causalmente de *Temáukel*, el Ser Supremo. Sin embargo, el selk'nam no es un hombre caviloso en el auténtico sentido de la palabra. Más de una cosa la explica simplemente diciendo: "¡Siempre se hizo así! — ¡Así se organizaron los mayores! — ¡Nos atenemos a lo que sabemos de los antepasados!" Del mismo modo, el indígena tampoco se impacienta si no encuentra una respuesta definida a determinadas preguntas, en el caso de buscarla. Ni siquiera le intranquilizan amplios baches en importantísimas series de ideas.

Una mayor agudeza de la razón y facultades espirituales (superiores) garantizan a su feliz poseedor una importante supremacía entre sus semejantes, así como también una influencia moral sobre el mundo circundante<sup>7</sup>. Sin obligación alguna, por iniciativa propia muchos se subordinan a su conducción y aceptan gustosamente sus decisiones, mientras desarrolle el rico arsenal de sus dotes espirituales. Ejemplos de este tipo los constituyen las diferentes figuras de *xon* y de *kemãl* de los últimos decenios, así como también algunas personalidades de la era de los antepasados. Algunos de estos personajes han aumentado esta predisposición original en su contacto con los elementos de la cultura europea (ver pág. 1073).

### β. Memoria y facultades de imitación

La predisposición natural y el constante ejercicio, a que están obligados estos indígenas por su falta de escritura y de cualquier otro medio de retención, convierten su memoria en especialmente fidedigna. Nunca olvidan las cosas que les parecen de importancia,

<sup>7</sup> También GALLARDO: 210 afirma esta posición de preeminencia del más capaz: "Entre los onas se nota la influencia moral del audaz, del que ha probado ser más prudente, del que tiene más experiencia, pero esta influencia sólo dura mientras se realiza el acto en que se necesita la ayuda de aquellas buenas cualidades".

<sup>8</sup> LISTA (b): 140 escribe, especialmente respecto de los haus, lo que también vale para los selk'nam: "El desarrollo intelectual de estos salvajes es superior al que podría suponerse; pero carecen del campo donde ejercitar sus facultades".

todo lo que los alegra o los entristece, ante todo las ofensas de un enemigo; tampoco se escapan de su memoria las circunstancias que rodean un acontecimiento, el tenor literal de un insulto, el desarrollo de una lucha y las personas participantes. Hay que añadir: su propia vida, la historia de sus parientes cercanos, de su linaje y de sus antepasados, y, por último, toda su tradición tribal, que es bien conocida por cada uno. Es cierto que para esta gente existe muy poca distracción y esparcimiento, por lo que pueden dedicar todo el esfuerzo de su memoria a lo que acontece a su alrededor; pero ese poco lo conservan con fantástica seguridad.

Si los europeos les hacían promesas que luego no cumplían, cosa que sucedía bastante a menudo, raras veces eran increpados al respecto por los aborígenes; pero éstos sentían tal conducta como una ofensa o un desprecio y la comentaban entre ellos, a solas. Recién cuando, muy a disgusto mío, me recordaron, después de meses, ciertas promesas que había efectuado con mucha ligereza, aprendí a expresarme con mayor cautela. Para mi disgusto tuve que aceptar ser equiparado con aquellos visitantes de la Tierra del Fuego que, por la exacta descripción personal que recibí, pude identificar perfectamente y que, como indignos representantes del europeísmo, habían causado grandes daños a los indígenas. De la misma manera como GALLARDO: 129 asigna a los adultos "una memoria privilegiada", también los misioneros tienen mucha razón al decir que "la memoria de algunos niños podrían envidiarla muchos de los civilizados" (DEL TURCO en BS; 1904).

La memoria local extraordinariamente segura de esta gente nunca los abandona. De este modo conocen con absoluta exactitud cualquier pequeño sitio de su terruño y descubren cualquier modificación que se produzca; nunca siguen una senda equivocada y tampoco se extravían cuando dan rodeos. Están constantemente en marcha y, por lo tanto, en condiciones de determinar sin lugar a dudas cualquier punto de cita. Esto lo hacen con gran seguridad, aunque el punto de reunión se encuentre en lo más recóndito de los bosques o quebradas. El hombre avanza en línea recta hacia el sitio donde está el nido de ave que hace días había descubierto en la espesura del bosque, tal vez a mucha distancia de donde se encuentra ahora. Lo mismo acontece con los trozos de carne o con las máscaras, que ha escondido muy bien (ver GALLARDO: 129). Es que en todas sus caminatas observa ininterrumpidamente y con gran atención todo lo que sale a su encuentro<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Los dos ejemplos siguientes del "diario" de LUCAS BRIDGES son, por así decirlo, cosa de todos los días: "Near the Lago Fagnano is an unbroken forest of many square leagues extent, and through this I was passing with an onca companion when a startled guanaco rushed from us. I fired one hasty shot as it disappeared and the Indian made a guttural exclamation which meant that I had missed it. Over a year after we were encamped for the night with a large party of Onas in the same trackless forest, when one of them walked off a short distance and started hacking at a tree from which he dug out an old bullet and asked me if I remembered my arrow. He had seen the bullet strike and knew the individual tree from million of others a year after.

"On another occasion with a small party of Indian hunters, all with the noiseless moccasins on our feet, we were walking through a forest full of wild

La memoria de esta gente tiene un buen complemento en su agudo talento observador en su facilidad de comprensión. Sin dificultad alguna captan, por ejemplo, sonidos de lenguas extranjeras, y los repiten con exactitud. Ya DARWIN mismo sabe decir (en *Narrative*; III, 229) en favor de los haus: "they could repeat with perfect correctness, each word in any sentence we adressed them, and they remembered such words for some time..." De allí resulta comprensible por qué mis indios perdían la paciencia cuando yo les pedía que pronunciaran repetidamente tal o cual palabra, que deseaba fijar fonéticamente con exactitud. Muy a menudo tuve que escuchar: "¿Para qué quieres que te diga nuevamente esta palabra? ¡De todos modos no la aprenderás!" La gente joven y de mediana edad logra con enorme facilidad aprender la lengua de los blancos, que por su esencia está en el polo opuesto de su propio lenguaje. Aparte de este dominio particular ellos recuerdan con seguridad y sin esfuerzos todo aquello que registra su atención siempre despierta —o sea prácticamente todo lo que ocurre a su alrededor, trátase de los hombres mismos o de la naturaleza animada e inanimada<sup>10</sup>.

Con esta memoria segura e infalible se combina aún una sobresaliente capacidad de imitación, que los beneficia grandemente en su quehacer económico, en su actividad vital y en sus charlas. El relincho de los guanacos machos, el rugido de los leones marinos, el gorjeo de los pájaros suena en su boca igual que lo produjeran esos mismos animales, por lo que éstos prestan atención o se acercan<sup>11</sup>. Lo que en la conducta de un forastero les resulta desacostumbrado o extraño, ridículo o jocoso, lo captan con mucha seguridad y, en rueda de buenos amigos, lo reproducen con naturalidad. En las exageraciones, de las que nunca se carece, se atienen estrictamente a la línea de lo verosímil y nunca caen en distorsiones injustificadas. Ante quienes son objeto de tales diversiones nunca se atreverían a efectuar este tipo de representaciones, pues su sentido del tacto se lo impide. Esta predisposición ya se manifiesta en los niños, y es muy divertido espiar a muchachos vivaces y despiertos cuando están entre ellos y se disponen a imitar a un anciano torpe en su caminar, en sus

---

currant bushes, when the leader paused, and pointing, whispered 'Whash', which means fox. I stepped on to a fallen tree, and spying the creature sneaking off, stopped his flight with a bullet. I knew the Indian could not have seen the fox and asked him how he knew it was there; he answered that some small finches on a branch had looked down excitedly, and he knew they were looking at a fox" (MM: XLVI, 128; 1912).

<sup>10</sup> "Los onas observan con cuidado lo que pasa a su alrededor y registran en la memoria todo lo que les llama la atención... Los sitios por donde pasan les quedan grabados hasta en sus más insignificantes detalles, y notan antes que cualquiera de nosotros, las particularidades de un hombre, de un animal, de un árbol o de un objeto. Su espíritu observador les ha hecho fijarse en la influencia de tal o cual viento, de las nubes, del arco iris, del grito de las aves, etcétera..." (GALLARDO: 127).

<sup>11</sup> Confirmando dice BORGATELLO (c): 45: "Sanno molto bene imitare i diversi canti e cinguettii degli uccelli, in modo da trarre in inganno gli stessi uccelli e qualsiasi persona". WILKES (a): 117 escribe: "These people were admirable mimics, and would repeat all kinds of sounds, including words, with great accuracy: the imitation was often quite ridiculous".

movimientos y en su forma de expresarse. Todo esto lo hacen con sorprendente naturalidad y, al mismo tiempo, con **divertida gracia**<sup>12</sup>. En su misma disposición natural están dados los mejores supuestos para la adquisición de ciertas habilidades técnicas, como la confección de armas y utensilios, y la ejecución de determinados movimientos corporales o de actuaciones ceremoniales, como ocurre en los papeles de los numerosos espíritus del Klóketen, o en la actuación formal de un hechicero. De todos modos sorprende la fabulosamente exacta coincidencia de todos los actores en la representación del mismo papel o en las actuaciones ceremoniales. No se equivoca uno entonces si afirma que todos los gestos expresivos, o las ceremonias, danzas e interpretaciones, reproducidas según fórmulas rígidas, no han sufrido alteraciones apreciables a través de los siglos. Por otra parte, los indígenas no escatiman el largo e insistente camino del ejercicio y los constantes ensayos.

Probablemente sea difícil de determinar si nuestros selk'nam llevan considerable ventaja sobre otros pueblos primitivos en cuanto a estos dones de la naturaleza, es decir, su feliz memoria, su agudo don de observación y su excelente talento de imitación.

### 7. Desarrollo de la fantasía y de los sentidos

Puesto que estos indígenas dependen incondicionalmente en todos y cada uno de los aspectos de la muy mezquina naturaleza circundante, y como ni siquiera la actividad económica puede abstraerse de la opresión de la naturaleza para ser llevada a los carriles de una cierta independencia, estuvieron obligados a captar, con mucho mayor agudeza de sentidos y con vigilante atención, todo lo que pueda serles útil y facilitar su existencia o simplificar su economía. Disponen de una extraordinaria sagacidad, a la que se une una atención extraña para nosotros, los europeos; ambos talentos dan origen a una rápida comprensión y a una combinación muy segura de ideas, todo lo cual lleva a rápidas decisiones que exigen una inmediata ejecución. El selk'nam se nos aparece muy a menudo como repentino y atropellado en toda su conducta; pero, al margen de ello, sorprende su tenaz y silenciosa espera, hasta que tal vez después de meses o años se asesta el golpe largamente preparado o se hace realidad el plan.

Toda la Tierra del Fuego asusta al forastero por la mezquina uniformidad de toda su naturaleza exterior y de las estaciones, por su pobreza de forma y de colores, por la escasa variedad de plantas y animales, por el silencio sepulcral y el vacío del largo invierno. Es cierto que tampoco allí falta, de ninguna manera, una suficiente multiplicidad de todo aquello que está en condiciones de dar vida a una comarca; pero también esto se convierte en cosa natural, uniforme,

<sup>12</sup> Al respecto escribe GALLARDO: "Es tal el hábito de la observación que les basta echar una mirada para ver los defectos físicos de un hombre y con placer los imitan, exagerándolos, para burlarse de él. Asimismo imitan el andar y el grito de los animales".

desprovista de estímulos, para quien debe pasar allí invariablemente un año tras otro. Pero en lugar de sucumbir entonces en un embrutecimiento aletargado, el selk'nam —mediante un activo ejercicio de la fantasía— ha espiritualizado y personificado las fuerzas de la naturaleza que lo rodean. Es más, ha logrado las creaciones más audaces, de modo que para él incluso los vientos, los copos de nieve, las montañas y los lagos son los antepasados de épocas remotas que siguen viviendo y obrando. Todas estas numerosas figuras de la mitología y del mundo de las leyendas viven en su imaginación de la misma manera como si fueran de carne y hueso, en intensa actividad y con la particularidad de una conformación de carácter altamente especializada, plenas de pasiones o de nobleza digna de ser imitada, de modo que la multiplicidad de estas creaciones de la imaginación ya no pueda, probablemente, acrecentarse en forma sustancial. Los mismos espíritus del *Klókęten*, las ideas supersticiosas acerca de ciertos animales, el mundo imaginario de la institución de los *xon* y la creencia que ha dado origen a los *Yóši*, todo ello evidencia asimismo mucha fuerza creadora y riqueza imaginativa. La capacidad de fantasía de estos indígenas crea mundos que son vedados e incomprensibles para el europeo<sup>13</sup>, pero que enriquecen su vida interior y los mantienen espiritualmente ocupados.

Por lo tanto, un anciano capaz expone de manera sumamente emocionante, vivaz y cautivante las leyendas y mitos largamente conocidos, de modo que las figuras familiares para todos adquieren nuevo color y sangre fresca en boca de un narrador experimentado. Una modulación de la voz, casi nunca observable en la vida diaria, diferencia claramente las distintintas partes entre sí, y las experiencias propias o vivencias personales constantemente intercaladas, proporcionan a cada narración tantas formas particulares y características exclusivas —según el carácter, la disposición de ánimo y el humor momentáneo del narrador—, que el relato es oído en cada oportunidad con gran placer, porque contiene mucho de novedoso además de las ideas básicas ampliamente conocidas. Aquí no faltan de ningún modo las exageraciones; los superlativos y la magnificación en el caso de cantidades y medidas, fuerzas y resultados, se repiten continuamente. Las luchas y las cacerías en que el narrador mismo, sus amigos o su linaje lograron sensacionales triunfos son expuestos en detrimento de la verdad. Este éxito narrativo no se debe a la retórica de brillantes giros idiomáticos, de los que carece esta lengua de pobre vocabulario, sino a la fuerte sensibilidad del narrador y a la nota puramente personal con que hace vibrar el relato en su máxima vivacidad. La exposición narrativa de una leyenda adquiere vida propia por la imitación de los sonidos naturales de diferente tipo, por interjecciones onomatopéyicas, por el chasquido de los dedos o de la lengua, golpes dados con la mano o el martilleo con los puños, o golpes dados con los pies, así como por las constantes variaciones en acentuación y en modu-

<sup>13</sup> Así por ejemplo se expresa GALLARDO: 130, que en estos indígenas la "imaginación es tan fértil que llegan a inventar hechos imposibles". Pero para eso ya están dotados por la naturaleza, y no fueron incitados a ello "por la imaginación del ona civilizado", como él afirma erróneamente.

lación de la voz, que recorre de uno a otro extremo las posibilidades expresivas. El narrador gusta muchas veces detenerse en una profusión de detalles describiendo todas las circunstancias y utilizando las particularidades más insignificantes para construir su exposición. Los oyentes le siguen entusiasmados y con la más tensa atención; cada espectador asimila la historia narrada con los ojos y con los oídos. Una extrema movilidad, que surge de la vivaz participación y de la excitación interior, pero, ante todo, del talento histriónico, recorre al narrador y se traslada necesariamente a los oyentes. Los selk'nam también son afectos a la broma, al chiste y a la diversión, si el hombre adecuado está sentado en rueda con ellos, y todos se revuelcan de risa. Si, por último, los hombres están entre ellos, gustan hablar de "mujeres y chicas"; se narran "cuentos verdes", que reciben como aplauso sonoras carcajadas o gestos jubilosos. En la compañía de buenos narradores o excelentes bromistas todos reviven y pasan horas estimulantes, de las que se acuerdan por días y semanas durante el silencio de su soledad. No menos animada y ruidosa suele ser a menudo una rueda de muchas mujeres.

En cuanto al desarrollo de los sentidos, el europeo no alcanza ni remotamente al indio. Éste sabe interpretar con mucha sagacidad los indicios y las más diversas impresiones, y deducir de ellas sus conclusiones<sup>14</sup>. El mundo circundante lo impresiona e influye sobre él con mucho mayor vivacidad que sobre nosotros. Hechos puramente naturales, por más inesperada que sea su aparición, de ninguna manera tienen sobre el indígena un efecto tan molesto e inquietante como sobre nosotros, ni lo sacan de su equilibrio emocional, pues rápidamente sabe adecuarse a la nueva situación. Con agudo juicio y segura decisión domina el cambio de la situación o los obstáculos que se le presentan. El conocimiento de la naturaleza y de sus fuerzas, el infalible sentido de orientación<sup>15</sup> y su nunca debilitada atención le permiten encontrar en todas partes una salida recta de todas las complicaciones. Estos aborígenes conocen perfectamente cualquier rincón de su patria más o menos cercano, conocen la dirección de los vientos y la posición de los astros, entienden las costumbres de los animales y las particularidades del bosque de hayas; en caso necesario, hacen de todos estos factores sus deducciones y llegan a conclusiones que raras veces los engañan. La razón es que se atienen a los detalles exactamente observados, pues han aprendido a utilizar sus sentidos y a perfeccionarlos constantemente. Es probable que las predisposiciones naturales sean esencialmente iguales en indígenas y blancos, pero los primeros desarrollan mejor estas fuerzas distintas y las incrementan hasta alcanzar su mayor perfección. Por lo general, el aborígen se sirve de las impresiones de los sentidos de una manera completamente diferente a la nuestra; pues mientras nosotros nos conformamos con la

<sup>14</sup> GALLARDO: 129 menciona un ejemplo muy apropiado; pero también yo sabría informar de muchos otros de igual bondad, sin esfuerzo alguno.

<sup>15</sup> Según SPAGAZZINI (a): 178 y según mis propias observaciones, este sentido de orientación está desarrollado tan admirablemente, que un indígena "tomado y llevado a cualquier paraje, sabe volver a su campamento aunque no conozca absolutamente los lugares donde fue abandonado".

imagen total y con el panorama general, el indígena descompone aquella imagen en sus particularidades y casi nunca asimila el todo como algo cerrado en sí, pues se atiene a los fenómenos parciales más pequeños y valora o interpreta cada uno por sí.

Este instinto del indígena, de dedicarse con gran exactitud a los detalles mínimos, también explica que no escape a su observación ni la más mínima pequeñez. Nosotros lo interpretamos como sentido de la vista especialmente agudo, pero en realidad se trata más del resultado de una autoeducación que le ha enseñado a ver todo con exactitud y a fijar su vista en cada partecita de un objeto que se presenta ante sus ojos. Yo mismo no he visto muchas veces buena cantidad de detalles y circunstancias secundarias, y solamente los capté y reconocí cuando me los señalaron expresamente. Pero no cabe duda de que los indígenas, en general, nos superan en agudeza visual<sup>16</sup>. Mucho les ayuda para ello la incansable atención y el exacto conocimiento del paisaje; pero lo que yo a veces sólo podía captar con los prismáticos, ya lo habían observado los indígenas a simple vista<sup>17</sup>. En eso reside, en parte, su sorprendente certeza de disparo en el tiro con arco (ver pág. 223). Su agudeza visual tiene verdaderos triunfos cuando se trata de observaciones de cerca. Constaté este fenómeno en múltiples ocasiones, cuando encontrábamos rastros de animales. Así, por ejemplos, los indígenas se regocijaban verdaderamente haciéndome interpretar las pisadas de un guanaco. En estos casos debía determinar y fundamentar si estas huellas en la tierra arcillosa o en la arena provenían de un animal joven o viejo, de un macho o de una hembra, si caminaba despacio o había pasado corriendo rápidamente, si la huella era reciente, de algunas horas, o de ayer. Ellos nunca se equivocan en tales interpretaciones; y ven confirmada su opinión cuando siguen la huella para cazar al animal. Cualquier observador también extrae valiosos detalles de las huellas de los pies de individuos o de pequeños grupos, detalles que le sirven para su advertencia o para su beneficio<sup>18</sup>. Por lo tanto, quien desea huir de su enemigo debe disimular indefectiblemente sus huellas borrándolas, o escabullirse con lluvia y densa nevada. También intenta a veces confundir al perseguidor y enviarlo en una dirección equivocada corriendo irregularmente de un lado a otro en determinados sitios. Por último, algunos saben pisar con tanto cuidado que ni siquiera producen huellas de pisada que puedan compro-

<sup>16</sup> Repetidamente, pero siempre en vano, había intentado medir la agudeza visual de algunas personas con las habituales tablas de medición ocular. Estas cosas ciertamente les gustaban, pero un cierto grado de inhibición los paralizaba.

<sup>17</sup> También COJAZZI: 96 expresa exactamente la misma afirmación, repitiendo ese juicio de DARWIN, y por cierto no exagera cuando dice: "La loro vista è qualche cosa di meraviglioso". También BARCLAY se muestra de acuerdo (en la: 73): "In both men and women the sense both of sight and hearing is extraordinarily acute. They will distinguish details with the naked eye as far as a white man, even a sailor, can with a good field-glass". Por último señalaremos el ejemplo dado por GALLARDO: 122.

<sup>18</sup> Cualquier viajero que visita Tierra del Fuego sabe informar al respecto. Por lo tanto solamente repito las palabras de L. BRIDGES (a): "The Ona have splendid sight and follow the track of a man, over camp and story ground in a manner, it is not possible to explain".

meterlos<sup>19</sup>. En caso necesario, incluso se borran sin dejar rastros las huellas de una choza o de un campamento transitorio<sup>20</sup>.

Estos indígenas conservan su excelente agudeza visual hasta una edad muy avanzada, aunque algunos ya no alcanzan a captar nítidamente el extremo más lejano del campo visual. Los selk'nam no padecen de un acentuada hipermetropía, tal como se produce entre los europeos a edad avanzada; en cambio se desarrollan formas leves, y yo mismo observé cómo dos personas muy ancianas alejaban a veces de sus ojos algunos objetos muy pequeños.

Cuando más arriba (ver pág. 1065) señalábamos reiteradamente la facultad de observación siempre despierta de estos indígenas, no quisimos decir con eso que en cada caso particular hagan ostensibles gestos de escuchar y abran desmedidamente los ojos. Muy a menudo se hacen los desentendidos, o simulan directamente desinterés. Cualquier persona inexperta seguramente se equivoca cuando interpreta la aparente falta de atención del indígena como modorra, o displicencia, o como distracción. Con toda seguridad no se le escapa la más mínima pequeñez; por otra parte, es signo de buena educación para el selk'nam no mirar fijamente a ciertos oradores, ni escuchar con gestos muy ostensibles. Incluso cuando a alguien se le dirige la palabra a solas o se le enseña algo, ése nunca se comportaría como un alumno ávido, sino que se muestra totalmente indiferente y desinteresado<sup>21</sup>. Así sucede porque no quiere comprometer su dignidad, pues ésa es la costumbre entre estos indios.

Es increíble lo que logran en la comunicación muda con insinuaciones e indicios, o sea con lenguaje de gestos. Incluso en rueda de muchos individuos es posible que dos o tres compañeros se comuniquen acerca de tal o cual tema inadvertidamente y a escondidas de los demás, mediante guiñadas de ojo, fruncido de la frente, movimientos y giros de la cabeza y del cuerpo, y otros recursos similares. Aquí empieza a obrar nuevamente la atención y observación agudas,<sup>22</sup> que ayudan a una segura transmisión de pensamientos entre los confidentes, sin que el resto de los circundantes se dé cuenta de nada.

A gran distancia se comunican con la ayuda de una densa nube de humo; esta nube se produce colocando sobre la brasa extendida un único manojo grande de ramas verdes de haya. El humo que se desarrolla repentinamente se mantiene unido y asciende como una gran bola. Esta conformación siempre es de origen exclusivamente artificial

<sup>19</sup> También SPEGAZZINI (a): 178 escribe en este sentido: "Tienen la habilidad de no dejar rastro de su paso, a lo menos para nuestros ojos".

<sup>20</sup> Una sorpresa de ese tipo la sufrieron muchos europeos, y SEGERS: 62 escribe, por ejemplo, sumamente sorprendido: "Una tribu numerosa... al amanecer había desaparecido como por encanto, sin dejar huella de su presencia anterior".

<sup>21</sup> GALLARDO: 128 observó con mucho placer esta conducta singular: "Simulan no prestar atención a las explicaciones que se les dan, a los relatos que se les hacen, hasta a las operaciones que efectúan ellos mismos cuando están ocupados en confeccionar armas u otras cosas; pero no es así, la atención es grande, intensa... y no la demuestran, porque su educación no se lo permite".

<sup>22</sup> De esto también hablan otros observadores. Ambos, COJAZZI: 99 y BORGATELLO (c): 48, escriben: "Notevole è nel tipo Ona lo spirito di osservazione...".

y es interpretada correctamente como llamado o señal por los observadores domiciliados en lugares alejados. Quien ha descubierto un lugar playo y favorable para vadear un río hinca en la tierra de la orilla una vara, como señal para otros. De la misma manera, varias estacas colocadas a corta distancia una de la otra señalan el piso firme para cruzar los pantanos. Muchos otros indicios y huellas, objetos y señales sirven al indígena observador para obtener de ellos sus informaciones y extraer sus conclusiones. Por ello en la Tierra del Fuego es muy difícil pasar inadvertido a los ojos de los demás y mantener oculta la propia actividad.

El oído de estos indígenas seguramente no está desarrollado con menor agudeza que su órgano visual. Tensamente escuchan durante sus caminatas por los bosques y praderas; captan los sonidos más leves y los interpretan correctamente, reconocen por sus trinos o llamados a los pájaros, a los cururos por el ruido de la fuerte fricción de sus dientes, a los leones marinos dormidos por su audible respiración<sup>23</sup>. En realidad, estos hombres siempre están atentos y vigilantes, comparables en ello a un perro. Cualquier sonido o ruido desacostumbrado les hace prestar atención y la más leve perturbación les quita el sueño nocturno, que de suyo nunca es profundo (ver pág. 183).

Hasta el día de hoy no adquirí completa claridad acerca de este extraño fenómeno: el sentido del olfato de los selk'nam reacciona a veces de manera totalmente diferente al nuestro. A ciertos olores, como ser olor cadavérico, u olor de carne de pescado o guanaco en descomposición, nuestros indígenas son incomprensiblemente sensibles; en cambio las repugnantes emanaciones de las pieles de guanaco aún húmedas, de pedazos de cuero enmohecido, de perros sarnosos o de trozos de tocino de ballena o de león marino en mal estado parecen no molestarlos en lo más mínimo<sup>24</sup> (ver pág. 281). Las mujeres se enloquecen directamente con el perfume de jabones o de cosméticos agradables.

A pesar de que estos indígenas puedan ofrecer a su sentido del gusto poca variedad y escasa posibilidad de desarrollo, ese poco alcanza para saber que son selectivos en lo que comen. No todo lo que es bueno para saciar su hambre les resulta igualmente apetitoso; también quieren disfrutar verdaderamente de lo que comen, y en aras de esta necesidad sacrifican incluso dinero y trabajo o viajes dificultosos (ver pág. 279). La preferencia de algunas personas por el tabaco y el alcohol, así como también el gusto por todo tipo de dulces, demuestran que su paladar se ha acostumbrado también a ciertas innovaciones. Porque hasta que se produjo el contacto con los europeos, tuvieron que prescindir totalmente de los dulces, pues las bayas de *Berberis* y *Pernettya* no maduran suficientemente

<sup>23</sup> Ver al respecto COJAZZI: 97. Más extensamente se expresa GALLARDO: 122 acerca de este tema: "Su oído es tan perfecto como la vista. Es tal el grado de educación de este órgano, que el ona puede interpretar inmediatamente cualquiera de los sonidos que se producen en los bosques, sierras, campos o demás sitios que él frecuente".

<sup>24</sup> GALLARDO: 123 difiere parcialmente de esta interpretación mía, pero lo hace sin fundamento.

y contienen poco azúcar. Mientras les resultan verdaderamente agradables los dulces y las grasas, un bocado sumamente caliente o el agua helada, desprecian la pimienta y la sal, el vinagre y las bebidas amargas (ver GALLARDO: 123).

Resulta asimismo extraño el sentido del tacto de que disponen estos indígenas. Comparados con nosotros, son en todos los casos mucho menos sensibles a las influencias exteriores. No les asustan las inclemencias del tiempo: Los hombres están parados o bailan durante horas y horas en su papel de "espíritus" delante de la choza del Klóketen, y lo hacen desnudos y en medio de la nieve y del huracán. El cazador, también desnudo y transpirando, persigue durante muchos kilómetros a su presa a través de malezas y bosques, con sol o con lluvia; cruza ríos de aguas heladas o arrastra todo su cuerpo por el suelo pedregoso o pantanoso cuando acecha una presa; apenas si siente los guijarros y las piedras filosas cuando camina descalzo; y se apresta a dormir sin más lecho que el duro suelo de tierra. Los chicos disfrutaban una enormidad vagando y jugando todo el día completamente desnudos en la nieve. Aquí se combinan la insensibilidad<sup>25</sup> con la sobriedad y la sencillez. Pero después de un cierto tiempo, luego de haber caminado largo tiempo y especialmente durante la noche, exige el indígena imperiosamente la brasa del fuego en su choza; aquí se siente bien. Le gusta acercarse mucho a la llama, y si un flanco ya sumamente enrojecido le produce escozor, se da vuelta y presenta al fuego el otro flanco, castigado hasta entonces con ráfagas de viento helado. La piel del cuerpo en general, y especialmente la de manos y pies, parece reaccionar con mucha dificultad y lentitud; pues la gente toma en sus manos por breve tiempo carbones en brasa, o los empuja con el pie; por lo general no prestan ninguna atención a rasguños y otras heridas superficiales que se producen a menudo.

Pero, fuera de ello, los hombres son capaces de realizar trabajos muy delicados con sus manos toscas y sus dedos gruesos y rígidos. En verdad tienen una mano sorprendentemente firme; cómo, de otra manera, podrían fabricar las bellamente trabajadas flechas,<sup>26</sup> y su certeza en el disparo sería mucho menor. Ciertamente: "la destreza de sus manos es notable" (GALLARDO: 122).

La forma de vida y el quehacer económico de nuestros selk'nam seguramente han contribuido significativamente al sobresaliente desarrollo de los sentidos que han logrado. El hecho de que se hayan perfeccionado simultáneamente tantas habilidades es un testimonio de su elevada capacidad espiritual, capacidad que les ha permitido dominar su patria y adentrarse ventajosamente en sus particularidades.

<sup>25</sup> Por eso me parece una exageración cuando BORGATELLO (c): 45 escribe: "In quanto al tatto essi sono molto sensibili al freddo... poichè amano stare di continuo vicini al fuoco". Lo cierto es que necesitan por naturaleza la cercanía del fuego cuando están quietos en la choza o bajo cielo abierto, solamente después de haber superado un fuerte enfriamiento del cuerpo (ver pág. 187).

<sup>26</sup> Sus armas están confeccionadas "colla massima cura e rivelano negl'indi un notevole sviluppo mentale, il che manifestamente contraddice a quanto, dopo Darwin, fu detto di quella razza, da qualcuno ancor ora collocata all'infimo grado della scala umana" (COJAZZI: 50).

### δ. Adaptación al europeísmo

Por naturaleza, el indígena no se muestra de ninguna manera inamistoso o desconfiado ante ningún objeto extraño ni ante ningún forastero. Su conducta es, en cambio, de reserva tímida y expectante. Esta es la impresión que recogieron los navegantes de los últimos siglos que fueron los primeros blancos que entraron en contacto con algunos selk'nam y observaron su conducta<sup>27</sup>. Desde hace pocos decenios la cantidad de blancos en la Isla Grande supera la de los indígenas, y por todas partes se encuentran instituciones modernas. Eso significa que hoy sólo es parcialmente posible percibir el sentir de aquellos hijos de la naturaleza ante los extraños objetos que trae consigo el hombre blanco.

De todos modos puede considerarse como regla que el indígena observa, toca y mueve con tímida curiosidad cualquier objeto llamativo que le resulte desconocido hasta ese entonces. A ello lo impulsa el atractivo de lo nuevo. Pero rápidamente pierde el interés por lo que no le resulta útil, y, es más, deja de lado objetos que para nosotros son valiosos por su elevado costo, pues su propia escala valorativa está determinada por la utilidad y durabilidad de esas cosas. Por esta razón, por ejemplo, estaba directamente enloquecido cuando podía obtener chapas delgadas de hierro y flejes, o vidrio de botellas, pues estos elementos le servían de cuchillo o de puntas de flecha. Desde entonces el indígena se ha familiarizado tanto con estos elementos que rápidamente abandonó para siempre la utilización de los materiales menos adecuados que empleaba antiguamente (ver pág. 241). De este modo, el indígena se decide a favor o en contra de un objeto fundamentalmente en base a su utilidad; poco le importa el brillo deslumbrante o la belleza exterior; [de no satisfacer este requisito], lo dejan tirado o lo rechazan sin inmutarse, para no poca sorpresa de los europeos. Por naturaleza, el selk'nam carece de necesidades; por consiguiente, lo que no pertenece directamente a las exigencias vitales imprescindibles significa para él solamente molestia, estorbo y carga indeseable. Es verdad, y eso no resulta extraño, que tanto grandes como chicos aceptan lo que se les ofrece, y piden muchas de las cosas que ven, tanto por curiosidad como a la manera irreflexiva de los niños; pero de la misma manera se desprenden nuevamente de esas cosas, sin afligirse, cuando el interés inicial ha desaparecido y ellos mismos se han convencido de que todo eso no tiene utilidad para ellos.

En vano se esperará que conserven prolijamente los bienes materiales europeos, los mantengan en buen estado o, más aún, los traten con cuidado; esto ni siquiera lo hacen con los utensilios que pertenecen a su acervo cultural (ver pág. 160). Por lo tanto, en todas las chozas las cosas están en un desorden tremendo, es más, revuelven

<sup>27</sup> Los informes de época anterior son coincidentes al respecto (ver pág. 21). WILKES (a): I, 118 narra acerca de la gente de la Bahía Buen Suceso: "They had little apparent curiosity, and nothing seemed to attract or cause them surprise... They refused tobacco, whisky, bread, or meat, and were only desirous of getting old iron, nails, and pieces of hoop-iron".

sin ton ni son el montón de baratijas europeas cuando buscan algo. Eso demuestra que esos seres ya no saben qué hacer con los bienes que exceden en un mínimo la medida de lo más esencial, o lo que es más aún, que ese excedente solamente les sirve de estorbo. Son demasiado despreocupados para tratar con cuidado, con precaución o con economía, ya sea por consideración al valor de las cosas, ciertos elementos tales como vestimenta, alimentos, jabones y herramientas europeas, ya sea en mérito a la dificultad de su construcción u obtención, como un aparato fotográfico, un reloj o un cuadro. De esta manera los aborígenes mismos dan a entender, por su conducta, silenciosa e inequívocamente, que sería más ventajoso no colmarlos de chucherías inútiles o de bienes modernos. Sin embargo, algunos jóvenes ya están familiarizados hoy tanto con los bienes foráneos y con su valor, que se han habituado a alardear de ellos, ya se trate de un reloj, de una buena pieza de vestuario o de una mejor silla de montar.

No necesita demostrarse nuevamente (ver pág. 191) que la vestimenta inventada por los mismos selk'nam y utilizada por ellos durante siglos fue y es incuestionablemente la más adecuada y práctica. Muchos pobladores, funcionarios y demás personalidades no quieren simplemente dejarse convencer por esta diáfana verdad. Se afanan continuamente en "vestir al salvaje". Independientemente del hecho de que nuestra ropa europea de confección no sienta bien ni es adecuada para el indígena, y que nuestro hermoso mundo sería tremendamente aburrido si en todas partes se encontrara el mismo corte de ropa e idéntico color, los aborígenes sufren en general graves daños en su salud a causa de una vestimenta que repentinamente envuelve y encierra todo su cuerpo otrora sólo levemente cubierto. Otras desventajas funestas que derivan de ello son ampliamente conocidas. Los selk'nam han rechazado durante el mayor tiempo posible la obligación de aceptar vestimenta europea; después de haber trabajado en una estancia, recurrían otra vez al indispensable abrigo de piel cuando se hallaban en la beneficiosa intimidad de su choza. Yo mismo conocí a una mujer de edad avanzada que durante toda su vida no toleraba una tela extraña en su cuerpo. Incluso los hombres más jóvenes no carecen del abrigo de piel, y a menudo lo llevan encima de la ropa europea; con seguridad se deshacen todos de esta última en caso de enfermedad y por lo general durante el sueño nocturno. Muchas cosas que me decían ancianos y jóvenes dejaban traslucir el deseo de liberarse totalmente de la ropa europea; pero el actual estado de cosas ya no permite esto. Sobre todo nuestro calzado es un verdadero tormento para las mujeres, por lo que ahora como antes se ponen sandalias o van directamente descalzas; algunos hombres, por cierto, se ponen zapatos o botas muy amplias para cabalgar, pero casi únicamente se animan a cazar guanacos calzando sandalias, pues con ellas el pie recibe una incomparablemente mejor firmeza (ver pág. 196).

Estos indígenas se aferran, en todo caso, con gran tenacidad a sus primitivos tipos de vivienda. Continúan edificando sus chozas, según las antiguas tradiciones de los mayores, allí donde acampan, aunque ello sea directamente al lado de los edificios o galpones de madera de los blancos. Ellos mismos se dieron cuenta rápidamente

de que los ambientes cerrados no les son en absoluto favorables (ver pág. 150), y una fuerza natural los aleja de ellos. Todo eso lo tendrían que haber sabido también los europeos que han ejercido su influencia sobre los indígenas.

Como si todo esto no fuera suficiente desgracia para este pueblo, fueron y son obligados muchas veces a dejar de lado su natural dieta a base de carne, para saciar su hambre con alimentos europeos. Este repentino cambio en el régimen de alimentación generó en viejos y jóvenes consecuencias desastrosas. Cada vez que al indígena se le ofrece la posibilidad, echa mano de su adorado asado de guanaco, y varias veces en el año se alimenta durante semanas exclusivamente de él, "para recobrar sus fuerzas", como dice abiertamente. Tal rechazo, consciente y por principio, de todas las innovaciones de las que el selk'nam no sólo no espera ventaja alguna sino que teme —o sufre lamentablemente— reales y graves desventajas para sí mismo, coloca su capacidad reflexiva en una perspectiva muy favorable, y lo hace aparecer como hombre dotado de natural sentido de oportunidad y practicidad.

La disposición espiritual de estos hijos de la naturaleza se puede ver con la mayor claridad cuando se los juzga por su afán de obtener los conocimientos y habilidades de los europeos. No está demostrado aún que de hecho exista una diferencia fundamental entre indígena y europeo en cuanto la disposición espiritual que se recibe de dote al nacer; las diferencias existentes están fundamentadas en las circunstancias exteriores posteriores, ya sea que en el caso de los indígenas no se presente campo alguno para un mayor desarrollo, ya sea que falte estímulo o no exista obligación alguna que los impulse a desarrollar aquella disposición.

Los juicios generales de los europeos acerca de la acomodación de los indígenas a circunstancias hasta ahora extrañas para ellos son, al menos, unánimemente favorables y en algunos casos muy ventajosos. Incluso un SEÑORET: 41 ha hecho un esfuerzo para rechazar opiniones contrarias, y escribe: "Los salesianos i con ellos muchas personas, sostienen que los indios adultos no son susceptibles de civilizarse. Agregan que de los niños sólo puede esperarse algo. La primera opinión es errónea, i lo ha venido a demostrar el grupo de fueguinos traídos el invierno pasado a Punta Arenas. En el cuartel de policía de Punta Arenas se ha ocupado a más de quince indios adultos, que después de pocos meses han demostrado su facilidad para adaptarse a los nuevos hábitos de vida. Hoi circulan por toda la población libremente, respetuosos i tranquilos, i llenan con conciencia toda comisión que se les confía. Vuelven noche a noche al cuartel i jamás han pretendido arrancarse. Algunos de ellos han sido confiados a familias y están mui satisfechas de su conducta. Hablan bastante español, al menos para darse a entender sin dificultad." Mucho más fácil aún resulta para los niños adecuarse a los cambios de circunstancias si, como afirma NORDENSKJOELD: (e): 164, se les dedica un mínimo de ayuda y atención. Con sorprendente rapidez progresan en todo lo que se les enseña. Los misioneros y las hermanas de las misiones dedican plenos elogios, sin distinción, a todos los que estaban puestos a su cus-

todia. Se recurría a los indígenas para toda clase de servicios, trabajos y quehaceres artesanales, se los familiarizó con aparatos, instrumentos y máquinas europeos; y en términos generales, en nada de ello han fracasado. Resultaron ser muy hábiles como peones rurales y criados de casa, como marineros<sup>28</sup> y como empleados en otras empresas; sin duda, “estos indios, cuando niños o jóvenes, pueden civilizarse tan bien o tal vez mejor que muchas otras razas indígenas americanas” (NORDENSKJÖELD [e]: 164). Además, “cuando las mujeres fueron alojadas en las misiones salesianas, aprendieron de las hermanas el arte de hilar y tejer la lana y adquirieron gran habilidad en ello, mientras que los hombres se convirtieron en pastores muy diestros” (AGOSTINI: 288). Lo más sorprendente es la facilidad con que los niños estaban en condiciones de dominar la lengua extranjera de los blancos<sup>29</sup>. Aunque a este respecto les haya ayudado su excelente memoria y su brillante facultad de imitación, no por eso deja de ser un logro de su inteligencia digno de reconocimiento. Estos pequeños salvajes incluso adoptaron rápidamente la forma de vida de las familias particulares donde se encontraban alojados (ver pág. 150), y aparecían también públicamente limpios, decentes y bien educados. De la misma manera se esforzaban los adultos para igualar en postura y conducta a los blancos; un cierto orgullo los impulsaba a evitar todo lo que pudiese causar escándalo o ponerlos en ridículo<sup>30</sup>. Todo esto testimonia sus valiosas propiedades de carácter y la riqueza de su disposición anímica. Por supuesto que, además de estas buenas cualidades, existen también orgullo estúpido, insuperable terquedad, maldad recalcitrante y rígida aversión; pero un trato adecuado, bien intencionado, a veces también disminuye estos defectos<sup>31</sup>.

Aquel que se tomara la molestia de confrontar todas las ventajas y desventajas que para los selk'nam surgieron del contacto con los europeos, reconocerá con terrible sorpresa el ingente daño que esta comunidad de hijos de la naturaleza ha sufrido por el hecho de que

<sup>28</sup> También SEÑORET: 42 señala esto con insistencia: “En el crucero Errázuriz, se embarcó otro pequeño número de fueguinos. Apenas han transcurrido dos meses i medio i ya su comandante ha anunciado a la Gobernación que tres de ellos tienen las aptitudes i la educación necesaria para ser enganchados como grumetes, entrando así a formar parte de la sociedad”.

<sup>29</sup> De varios juicios solamente cito el de NORDENSKJÖELD (e): 164: “Extraña es la facilidad con que aprenden en cautiverio los idiomas de los blancos: he visto niños que saben hablar, después de unos pocos meses, castellano e inglés, a veces también un poco de alemán, sin olvidar su propio idioma”. Muchos otros juicios valiosos se pueden encontrar en los frecuentes informes de los misioneros; ver al respecto BORGATELLO (c): 48 y el *Bolletino Salesiano*.

<sup>30</sup> BORGATELLO (c): 48 refiere una observación que resulta bastante divertida: Ocasionalmente los misioneros invitaron a almorzar al viejo ELISEO, de unos 50 años de edad. “Era la prima volta che l'Indio se sedeva ad una mensa e che maneggiava cucchiai, forchette, coltelli, piatti, bicchieri e salvietta. Non è a dire perciò l'imbarazzo in cui si trovava. Tutti gli occhi dei commensali, eran su di lui per verede come si sarebbe diportato. Ma l'Indio prudentissimo osservatore non faceva nulla prima di aver veduto come facevamo gli altri, e li imitava perfettamente in tutto; tanto da far marevigliare quanti erano presenti”.

<sup>31</sup> Esto también lo admite SEÑORET: 42: “Naturalmente hai individuos soberbios, recalcitrantes; pero aun estos mismos, tratados con suavidad i con paciencia, cambiarán de modo de ser”. Lo mismo han observado los misioneros.

forasteros blancos hayan avanzado hasta este territorio alejado, se hayan apropiado brutalmente de él y hayan eliminado violentamente a la población autóctona. El europeísmo ha destruido al indianismo.

### 8. El lenguaje

En tanto el lenguaje está ligado al pensar, o sea expresa la especial forma y orientación de la particularidad espiritual de un grupo humano, es necesario caracterizar brevemente también ese lenguaje selk'nam según su contenido y estructura. No es necesario entrar en detalles de fonética<sup>32</sup> y de las llamativas características exteriores, que resultan extrañas para cualquier europeo;<sup>33</sup> sea suficiente la indicación de que los muy fuertes sonidos explosivos [oclusivos] con oclusión gutural no se encuentran en el lenguaje de ninguna otra tribu sudamericana en forma tan llamativa.

Es cierto que su vocabulario, tomado como todo, es solamente mediano en número de vocablos, pero alcanza perfectamente para las necesidades del indígena. En parte puede hablarse de una riqueza pródiga; esto sucede en relación con las denominaciones geográficas, los nombres para el guanaco, y otros más, sin mencionar los muchos nombres de personas, las denominaciones especiales para los animales y plantas, para utensilios y partes de objetos, para los fenómenos naturales y otros más. También todos los verbos tienen básicamente un significado unívoco, mientras que son raras las palabras de origen onomatopéyico. El indígena no está obligado de ningún modo a dar mayor claridad a sus palabras mediante gestos explicativos, por faltarle vocablos o ser éstos imprecisos. No existe un así llamado "lenguaje de gestos", lo que empero no excluye que los indígenas se puedan comunicar con gran destreza mediante la mímica, cuando determinadas circunstancias lo aconsejan. Como en cualquier otro idioma, para ciertos detalles se dispone de varios vocablos y denominaciones, y para otros solamente existe una única palabra, y ésta a veces es imperfecta<sup>34</sup>. Sea como fuere, las listas de vocablos publicadas hasta ahora<sup>35</sup> no dejan dudas de la existencia de una considerable cantidad de palabras de raíz independiente.

<sup>32</sup> Ver al respecto el informe extenso y detallado de GUSINDE (s): 1000. COOPER: 142 proporciona un panorama resumido. Mis apuntes lingüísticos serán publicados más adelante como obra independiente.

<sup>33</sup> De esto ya hablaban los navegantes de la primera época; el más explícito de ellos fue DARWIN. En los últimos años lo han hecho casi todos los viajeros de la Tierra del Fuego. Ver al respecto BEAUVOIR (a) y (b), COJAZZI: 92, GALLARDO: 362, TONELLI: 19 y otros.

<sup>34</sup> A ese respecto, GALLARDO: 383 se expresa muy sorprendido: "El idioma ona tiene en algunos de sus componentes riquezas que causan admiración y que forman contraste con aquellos casos en que la pobreza en palabras es tal, que se llega a dar el mismo nombre a la materia prima, obra de la naturaleza, y al objeto elaborado, obra del hombre". Pero los motivos que explican por qué hay aquí tanta riqueza y allí tanta pobreza en la expresión, son otros que los que él supone. En mi proyectado trabajo sobre el idioma selk'nam fundamentaré extensamente estas diferencias.

<sup>35</sup> Como antecedente sirven las publicaciones de ARCIOWSKI: 33, BEAUVOIR: (a) y (b), BECERRA: 1728, COJAZZI: 92, LEHMANN-NITSCHKE (d): 217, NORDENSKJÖELD (e): 166, TONELLI: 81 y otros.

Además hay también verdaderas categorías gramaticales. El plan estructural de la oración es muy simple; el sujeto, a menudo pronominal, casi siempre se ubica al comienzo. En cuanto a los casos, existe el genitivo, como surge del siguiente ejemplo: *selk'nam ke čān* = de los selk'nam el idioma. Se carece de las categorías del género, pero en cambio existen pronombres personales, posesivos y tres tipos de pronombres demostrativos. Hay vocablos numerales hasta el cinco inclusive, sin que se haya desarrollado un verdadero sistema quinario<sup>36</sup>. Los diferentes planos temporales en los verbos se expresan mediante adverbios temporales pre o pospuestos; estos últimos también aparecen a menudo en otras combinaciones. Además, existe una especial terminación que expresa el futuro, otra que expresa el imperativo. Las pocas leyes de sintaxis son ciertamente sencillas y simples, pero mediante ellas se expresa un determinado esquema del pensar, en el que el equipamiento espiritual de los selk'nam se refleja nuevamente como abundante y específicamente humano. La particularidad del lenguaje selk'nam surge claramente del hecho de formar, con el tehuelche propiamente dicho, una familia idiomática propia, independiente, que fue designada por LEHMANN-NITSCHKE (d): 217 como "grupo lingüístico tshon"<sup>37</sup>.

## 2. El saber básico

La aptitud espiritual de los miembros de la tribu selk'nam aparece distribuida en una serie casi inabarcable de graduaciones, desde la aptitud muy débil hasta la inteligencia muy superior, porque la naturaleza distribuye sus dotes espirituales de manera muy disímil y arbitraria también allí en la Tierra del Fuego. De la misma manera, el contenido o la magnitud del verdadero saber está dispuesto de manera tan diferente, que prácticamente ninguna persona coincide con otra. El individuo puede ampliar y elaborar las dotes que ha recibido de la naturaleza, pero también descuidarlas totalmente. Eso no les es desconocido. Justamente por eso insisten constantemente en instruir a la juventud, para que aprenda todo lo necesario y deseable para su futura vida, para que se familiarice con las usanzas y costumbres de los mayores, para que cada uno se convierta en un "hombre bueno y útil" (ver pág. 379). Los padres en especial, y los adultos en general, consideran que es su obligación transmitir en el momento adecuado toda la tradición tribal a la generación en crecimiento. Mediante el adiestramiento, la instrucción y la coacción, tratan de poner a la juventud en condiciones de asimilar este abundante saber y aprovecharlo con utilidad para

<sup>36</sup> A pesar de que BEAUVOIR (b): 195 habla de un verdadero "sistema quinario", tal sistema no existe. No quedaré debiendo la demostración de que las multiplicaciones que él menciona, así como también las combinaciones de números que detalla GALLARDO: 378, han surgido de los esfuerzos de ciertos europeos que querían enseñar aritmética a los indígenas.

<sup>37</sup> También W. SCHMIDT: *Die Sprachfamilien und Sprachkreise der Erde*, página 264, Heidelberg 1916, confirma la independencia de este grupo lingüístico.

sí y para la generación futura. De allí proviene la incansable preocupación de los ancianos por los niños, su disposición para ayudar, y la inacabable paciencia para instruir, para enseñar, para ejercitar. No sólo se enseñan a los niños habilidades meramente prácticas, destreza manual y otras cosas por el estilo, sino también se insertan en la enseñanza casi diaria aleccionamientos y razonamientos que transmiten verdadero saber, así como también explicaciones e interpretaciones de contenido objetivo. Ese aleccionamiento lo recibe ocasionalmente y sin una obligación definida el varón ante todo del padre, la hija de la madre. A raíz de la primera menstruación (ver pág. 388) o de una celebración del Klóketen (ver pág. 991), la instrucción recibe una orientación especial prescrita por las exigencias del momento. El saber individual se transmite en el contacto diario entre jóvenes y viejos; pero esto no se realiza según una regla determinada o a través de un orden sistemático, sino por intermedio del intercambio ocasional de ideas. En estas charlas adquieren valor los conocimientos y las experiencias, las observaciones y lo aprendido por cada individuo, y todo ello se pone así a disposición de la comunidad. También allí, existen hombres verdaderamente ávidos de conocimientos, que gustan aprender algo nuevo y desean que les expliquen lo que no comprenden, y que, para recabar esa información, se dirigen a la persona que está en condiciones de fomentar su saber<sup>38</sup>.

El continuo trato de la gente revela entonces rápida y crudamente el saber y los bienes espirituales de que cada uno dispone. En todas las épocas algunos hombres inteligentes, juiciosos y sabios se elevan por encima de la masa uniforme de aptitudes medianas. Estos hombres enriquecen el círculo que los rodea por su comunicatividad e, inevitablemente, adquieren cierta preeminencia sobre los demás. Por otra parte, a menudo se les solicita consejo, ayuda, explicación e instrucción. Además, no es raro que se enfrenten con múltiples acontecimientos y fenómenos extraordinarios, y, lo que es más, ellos mismos deben producir resultados superiores en intervenciones decisivas, perfeccionándose y conformándose ellos mismos en ese actuar.

En verdad es mucho más fácil determinar y delimitar el saber realmente existente en una tribu indígena que en un pueblo civilizado; pues aquél es patrimonio espiritual de este grupo, y no importa si el individuo lo posee total o parcialmente, en su totalidad o fragmentariamente, para uso práctico o como tesoro inservible. Se puede recoger una buena serie de verdaderos y valiosos conocimientos individuales; yo mismo los ordeno en algunos grupos mayores según puntos de vista generales. Pues aunque casi exclusivamente tienen por contenido el saber acerca de la conformación de su patria y de todo lo que ésta contiene, su volumen es bastante amplio y de ninguna manera está limitado unilateralmente, como el saber de un especialista o de un habitante de la ciudad. Precisamente porque cada selk'nam posee tantos y tan diferentes conocimientos individuales, su saber se convierte en un conoci-

<sup>38</sup> Como ejemplo puede servir TOIN, que por mis constantes preguntas acerca de la institución y las particularidades de los hechiceros adquirió, paso a paso, tanto placer en el asunto, que por iniciativa propia se puso a profundizar el tema (ver pág. 693).

miento relativamente completo, que le presta auxilio en casi todas las situaciones de la vida, por lo que se ha convertido en un ser eminentemente autónomo, que puede subsistir por sí mismo, satisfacer sin ayuda todas las exigencias de la vida, y que —por sí solo— está en condiciones de contentar todas las demandas de su persona y de los suyos. Esto probablemente se asemeja a una regia confianza en sí mismo, es decir: en todo momento y en toda ocasión el hombre se fía de sus propias fuerzas, independientemente del hecho de que uno haya sido provisto por la naturaleza con dotes mejores o peores que el otro.

### α. Las facultades de justipreciar y contar

Aquí no se tratará la valoración de aspectos ético-morales, sino la de la diferencia en el propio valor objetivo de una cosa. Si bien el patrimonio del indígena en cuanto a objetos es realmente escaso, abarcando efectivamente sólo lo más indispensable, podría tenerse fácilmente la idea que precisamente por eso cada objeto, por ser imperiosamente necesario, también sea equiparado en su valor a cualquiera de los otros. Sin embargo, subsisten muy importantes diferencias en la apreciación valorativa. Ciertamente que, en casos aislados, aunque no siempre, una mayor cantidad o una existencia más extensa significa un "más"; como por ejemplo una mayor cantidad de pieles, de flechas, de objetos de adorno, u otras cosas similares. Sin embargo, cada cosa posee su valor intrínseco especial, o sea un valor objetivo absoluto. Es éste el que determinaremos. Para algunas cosas ya adquirió validez generalizada, si se puede decir así, por lo que puede hablarse de una escala de valores para el trueque (ver pág. 413).

La determinación de los valores se realiza bajo distintos puntos de vista. Lo que más decide es la mayor o menor rareza de la existencia del material. De este modo el pedernal, la pez para la preparación de las flechas, el cálculo estomacal grande de los guanacos tienen valor especialmente alto. Estrechamente ligado a ello está la dificultad para la obtención y la inversión en trabajo para la confección. Piénsese en la trampa de lazos para pájaros (ver pág. 262), en la gran red para pescar (ver pág. 266), en los collares de pequeñísimos pedazos de hueso (ver pág. 210), y otros objetos por el estilo. Por supuesto que una valiosa pieza de vestuario también sirve a la vanidad de la persona que puede lucirse así vestida. ¿Y por qué no? Confeccionar un manto de cueros de cururo exige sin duda mucho trabajo y la inversión de considerable tiempo. En el Museo Salesiano de Punta Arenas vi una pieza extraordinariamente bien trabajada. Las pielecillas individuales utilizadas aparecen recortadas con bastante exactitud, en forma rectangular, y yuxtapuestas casi regularmente. Las medidas corrientes de una piel de cururo son 16 cm  $\times$  8 cm; por lo tanto, hay unas 250 unidades en un manto de unos 2 metros de largo por 1,60 metros de ancho. Las capas de guanaco más valiosas se componen de las angostas tiras de piel de las patas del guanaco; estas piezas proporcionan a toda la superficie una disposición semejante a un mosaico, sin aburrir empero por una excesiva regularidad. Yo mismo poseo un manto

de este tipo, y conté en él 224 trozos de piel. El tamaño de esa capa es de 2,10 m  $\times$  1,80 m. De esto puede deducirse fácilmente con cuánta paciencia deben ser recolectados, guardados y cosidos los trozos, hasta que la vanidad pueda halagarse con el producto terminado.

Esta particularidad nos conduce a un nuevo elemento de valoración, es decir, la belleza del objeto. El selk'nam también tiene conciencia de este aspecto. Ante todo se admiran las armas trabajadas prolijamente (ver pág. 211) y los utensilios de hechura cuidadosa; se exige mucho cuidado en la confección del así llamado "arco nupcial" (ver pág. 306) y del brazalete para el novio (ver pág. 308). Al valorar piezas de igual tipo se asigna preferencia a la que ha salido de las manos de un *keḡá'alč'en* muy apreciado (ver pág. 239). El brillante color blanco de un cuchillo de cuarzo, las costuras libres de nudos y los hilos trenzados sin fibras, los pedazos de cuero lisamente adelgazados para hacer bolsos, etc., aumentan el valor de estos objetos, lo que surge con especial claridad durante el trueque. Quien debe confeccionar una pieza así, ya efectúa una orientada selección de la misma materia prima. Se prefieren por ejemplo los colores brillantes en la piel de guanacos jóvenes, por lo que deben coleccionarse con mucha anticipación estas piezas y guardarlas. Incluso los niños ya trabajan en este sentido. Como las niñas se superan una a otra en la confección exacta de una muñeca, los muchachos, por su parte, prestan mayor atención al alcance máximo de su arco y de su honda.

Por supuesto que la mayor o menor capacidad de uso de un objeto influye muy notoriamente en su valor. Así, por ejemplo, un lazo hecho de cuero de guanaco vale mucho menos que un lazo hecho de cuero de león marino, pues este último es prácticamente indestructible, y, por otra parte, es muy trabajoso recortarlo del cuero grueso. Por último, nada compensa el valor de un perro hábil para la caza. Lo que de todos estos ejemplos se deduce es que, aunque falte un verdadero patrón de valores absolutos, como lo son el dinero o las pesas, existen de todos modos normas verdaderas que si bien no han sido resumidas en fórmulas fijas, cumplen, no obstante, su fin en la forma que han tenido hasta ahora.

Puesto que estos indígenas carecen de un patrón de medida para el avalúo de los objetos de origen europeo, se explica su muy extraña conducta frente a tal o cual elemento foráneo. Muchos de ellos no han logrado hasta hoy adquirir una cierta comprensión objetiva del valor del dinero; se exceptúan los que transforman el jornal que perciben en las horas de trabajo que les ha insumido. Incluso su concepto "trabajo" difiere notoriamente y en diversos sentidos del nuestro.

Partiendo de una disponibilidad tan escasa de bienes culturales materiales, se puede esperar desde un principio una elaboración muy limitada del concepto de contar y del sistema numérico. Originalmente sólo conocían las denominaciones: *sos* (*sósen*): 1; *sóke*: 2; *sáuke*: 3; *konisóke*: 4; *keşmarái*: 5. Los antiguos selk'nam no conocían ningún tipo de operación con estos números cardinales, que en parte también se utilizaban como ordinales<sup>39</sup>. Por lo tanto, lo que ex-

<sup>39</sup> Cosas por el estilo se formaron seguramente recién bajo la influencia de los europeos, como lo reconoce también TONELLI: 33. Esto es evidente para cual-

cedía de cinco era simplemente *kār* = mucho, expresión que, para referirse a una cantidad mayor, se transformaba en *kar* repetido. A veces se busca expresar un número grande con mayor exactitud, utilizando una comparación. Así vi, yo mismo, cómo un hombre favorecido por la suerte durante la cacería, que no sabía hablar español, quiso expresar con exactitud que había visto ocho guanacos cerca de las chozas; mostró los cinco dedos de una mano y dijo: *kesmarāḷ*, e inmediatamente tres dedos de la otra mano, agregando: *sāuke*; cada uno de los oyentes debía efectuar mentalmente y por su cuenta la suma. Cuando deben indicarse cantidades también se acostumbra utilizar la indicación comparativa: *kaná wen* = igual a esto, como esto.

Para la determinación de la edad de una persona, que en principio solamente puede ser relativa,<sup>40</sup> los indígenas la relacionan con hechos ocurridos simultáneamente, o comparan la estatura física de un niño con la de otros, o calculan desde y hasta un hecho conocido. También resulta muy común contar según generaciones. Así, por ejemplo cuando se establece la época del fallecimiento del *Kwāiyus* (ver pág. 611) en tres generaciones hacia atrás, o sea aproximadamente 100 años. Sin embargo, es posible que este tipo de cálculo tenga su origen en el pensamiento europeo. Pero casi nunca se intenta establecer en números una exactitud rigurosa, pues nadie siente necesidad de ello. Por esta razón parece como si estos indígenas tuvieran la costumbre de exagerar mucho cuando hablan de cantidades y números, mientras que, en realidad, faltan las expresiones idiomáticas para una determinación previa. Ciertamente, más de uno de estos indígenas sabe cargar las tintas con enorme maestría cuando se pone a narrar acontecimientos; pero, por lo general, el europeo interpreta erróneamente la falta de vocabulario adecuado, suponiendo que se trata de exageraciones conscientes del narrador.

### β. La división del tiempo

Los selk'nam no carecen de los conceptos de pasado, presente y futuro; los expresan mediante la combinación de determinados adverbios con un verbo. Las divisiones más usuales del tiempo son día y noche, o *kampš* y *xánke*. Mediante ciertas combinaciones de palabras, en especial con *kraṇ* = sol, acostumbran designar varias partes sucesivas del día: *kraṇ xān* = el sol llega (salida del sol); *kraṇ kēnu* = el cenit del sol (mediodía); *kraṇ k'áışk* = el descenso del sol

quiera que compara los cálculos que recopilaron BEAUVOIR (b): 195, COJAZZI: 30, GALLARDO: 378 y otros. Repito aquí que estos indígenas carecen de sistema quinario auténtico (ver página 1078).

<sup>40</sup> El indígena nunca pregunta por la exacta cantidad de años de vida. ¿Para qué? Si se quiere establecer la edad, es necesario recurrir a comparaciones o, como dice GALLARDO: 116: "debe procederse por cálculo, sirviendo de base hechos acontecidos relacionados con épocas conocidas". Para el indígena es más importante saber si ha nacido con tiempo bueno o malo (ver pág. 658), en verano o en invierno (ver COJAZZI: 31).

(atardecer); etc. A menudo se escucha la pregunta: *kĩseu krañ* = ¿dónde está el sol? Además, *mā'ak'onh* significa = el día de mañana; consecuentemente, *ának mā'ah'onh* significa desde ahora hasta el amanecer siguiente. "Hoy" es *áima kampš* (= este día); similares a estas construcciones existen algunas otras más. Las horas nocturnas las determinan por la posición de la mujer-luna *krā* o según otros astros. Se pregunta por ejemplo: *kĩsaj Kwányip* = ¿dónde está *Kwányip*? (Orion)<sup>41</sup>. Las posibilidades expresivas que verdaderamente existen bastan completamente a los selk'nam.

Falta completamente un agrupamiento de los días, comparable a nuestra semana<sup>42</sup>. De la misma manera los selk'nam desconocen una denominación para "mes", pero se orientan suficientemente según las fases de la luna. En su lengua ni siquiera existe la palabra "año". Pero diferencian claramente dos estaciones principales, a saber: *elésken* (verano) y *xóšenken* (invierno), separadas una de otra por dos estaciones secundarias, más breves, que hacen las veces de período de transición, o sea: *yóćusken* (primavera) y *k'ómenken* (otoño). Las enormes diferencias entre invierno y verano, así como también su larga duración, dividen al año en dos grandes períodos. Los indígenas se dan cuenta de su advenimiento o de su término por la posición de ciertos astros, o por la aparición o desaparición de algunos de éstos<sup>43</sup>. Sin embargo, la exacta observación de la naturaleza les ha permitido crear una división muy determinada del año. Un hito muy importante en el transcurso del año es la primera caída de nieve. Enfáticamente y con gran seriedad lo expresan: *ma xān a xóše* = ahora viene la nieve (abril). Con esto comienza la verdadera estación invernal, que nuestros selk'nam extienden por espacio de seis lunas. Por lo tanto, distinguen:

*haljaistá* = el tiempo de la primera luna de invierno.

*āskén* = el tiempo de la segunda luna de invierno.

*k'ēlahānien* = el tiempo de la tercera luna de invierno (*kēl* = hoja, *hānien* = caer [palabra *haus*,<sup>44</sup> *wihān* en lengua selk'nam]).

Entonces ya ha caído todo el follaje de los árboles de hoja caduca.

*ounaiāskén* = el tiempo de la cuarta luna de invierno.

*šēnukekrā* = el tiempo de la quinta luna de invierno (*šēnuke* =

<sup>41</sup> Más detalles llevarían aquí demasiado lejos. Lo que he recopilado en cuanto a material lingüístico ha de ser publicado más adelante; entretanto, resulta aconsejable TONELLI: 83.

<sup>42</sup> No obstante, BEAUVOIR (b) *passim* ha anotado ciertas denominaciones para todos los días de la semana, que representan monstruosidades idiomáticas. El mismo GALLARDO: 380 había asegurado: "Para indicar una semana carecen de palabras y dirán siete días".

<sup>43</sup> También COJAZZI: 76 señala: "Conoscono molto le stelle e dalla loro posizione sanno determinare le stagioni dell'anno e le ore della notte".

<sup>44</sup> Este vocablo más antiguo es difícil de explicar según su origen. Puede ser que esta expresión, ya presente entre los *haus*, haya sido adoptada simplemente por los selk'nam; también es posible que los *haus*, puesto que habitaban la costa sudeste hasta hace poco, hayan creado toda la división de los seis meses de invierno partiendo de su exacta y cómoda observación de la naturaleza. Como pude establecer, esta forma de expresión también fue usual exclusivamente entre el grupo norteño de los selk'nam, circunstancia que habla claramente en favor de una coherencia entre los *haus* y los selk'nam propiamente dichos (ver pág. 113).

= viento, y *krā* = luna; traducido por su sentido: la mujer-luna acompañada de un fuerte viento).

*peyukhānien* = el tiempo de la sexta luna de invierno, cuando *pēyuk*, el elefante marino y los leopardos marinos llegan por pocos días a la playa, para irse poco después, hasta el próximo año. Esto acontece en setiembre, cuando desaparece la nieve y comienza la primavera, *yōčusken*. Desbordante de alegría, la gente respira aliviada y grita con nuevos bríos: *yōčusken ōi yéikwa* = ¡ahora estamos en primavera!

Aparte de ello, se presta atención a *Kwányip*. Cuando éste ha alcanzado su posición más alejada hacia el norte y luego comienza a regresar, la gente sabe que el invierno se irá lentamente. A partir de ese momento, ese astro ya no es usado por los indígenas para la determinación del transcurso del año. Apenas *Čēnuke* deja de ser visible en el oeste, pero en cambio aparece a la mañana en el este, comienzan las heladas fuertes; esto es la mitad del invierno = *xōšenken hatur* (principios de julio). La gente cuenta con el acercamiento de la primavera cuando la mayoría de las aves ponen huevos y después aparecen los pichones:

*ēs kōiken* = este período se llama entonces el tiempo de los huevos.

Los hombres saben exactamente cuándo y en qué orden comienzan con la postura las especies de aves más importantes.

*k'āsem kōiken* = denominación genérica para el tiempo en que los pichones abandonan el huevo. Se cuenta con mucha exactitud según la sucesión en que aparecen los animales jóvenes.

*k'mānek kōiken yōhwen* = tiempo en que las guanacas están preñadas.

*t'ās kōiken* = tiempo de los guanacos recién nacidos.

*xēun kōiken* = tiempo de muda (*xēun* significa: un ave que cambia su primer plumaje por un plumaje permanente). El principio de este período lo marca *keyāišk kenām* = el pichón de cormorán. Pronto le siguen otras aves. Todo esto sucede en febrero-marzo, o sea hacia el fin del verano, cuando comienzan a notarse las primeras señales de otoño. Esta época del año se caracteriza con el circunloquio: "Cuando se tiñen las hojas"; en las hayas de hoja caduca, que tienen entonces un intenso brillo escarlata.

Por consiguiente, y en líneas generales, estos indios cuentan desde un invierno o verano hasta el siguiente. A menudo también se escucha: "Cuando vivía mi padre (o abuelo)". Períodos más o menos largos se designan así: "De esto hace muchos inviernos". Aunque todo este sistema carece de exactitud, el *selk'nam* se conforma con él y complementa los baches idiomáticos con el pensar combinatorio.

## γ. Astronomía y meteorología

La inevitable dependencia del indígena de los fenómenos atmosféricos que lo rodean no sólo lo obliga a observar con la mayor atención todo lo que sucede a su alrededor, sino también a evaluar perfectamente las experiencias recogidas. A esto coadyuva la interpretación mito-

lógica de los fenómenos de la naturaleza, pues cada *selk'nam* se siente emparentado con ellos en cuanto los considera sus *Hōwenh*, y en tal calidad les debe por una parte cierto respeto, y por otra se ufana de aquel parentesco (ver pág. 660). Lo que sucede en el aire de su entorno es, en última instancia, una acción propia, una expresión de fuerza, una reacción, etc., de los mismos antepasados, que continúan viviendo bajo la forma de aquellos fenómenos de la naturaleza y se comportan a semejanza de los hombres (ver pág. 653).

Independientemente de esta interpretación, el indígena reconoce en varios de esos fenómenos una regularidad **más o menos** manifiesta, un efecto obligatorio como consecuencia de ciertas condiciones previas, una relación causal entre dos sucesos concertados uno con otro; es más, incluso habla de su propia facultad de poder influir sobre el desarrollo externo, como, por ejemplo, durante la magia del tiempo (ver pág. 658). Todo esto supone la existencia de un verdadero saber, que tiene su origen en la *experiencia*, ya sea que ésta haya sido obtenida personalmente o transmitida por terceros. Sin lugar a dudas ese saber, medido en forma puramente objetiva, es de por sí voluminoso; de todos modos existen personajes que superan largamente a la generalidad en la evaluación y que, dado el caso, son consultados por los que necesitaban consejo o ayuda. Sin embargo, esta mayor habilidad no ha llevado a una especialización en el sentido de que uno se dedique a la exacta interpretación de los astros, otro solamente haga meteorología, un tercero tenga por oficio observar los movimientos de los animales terrestres y marinos<sup>45</sup>; por el contrario, sólo resulta que la experiencia general, en todos estos casos, es más vasta en algunas personas, porque, como lo han revelado a menudo y confiablemente a los que los rodeaban, se los aprecia en mayor o menor medida como peritos. Distinta es la situación de los hechiceros, de los que se espera una verdadera familiarización con los fenómenos de la naturaleza y con las posibilidades de poder influir sobre ellos (ver pág. 697).

Los *selk'nam* tienen una idea, también **familiar** para nosotros, de la curvatura de la *esfera celeste* que **cubre** su suelo patrio, mientras que los demás pueblos poseen su propio **cielo**. En el horizonte se tocan el cielo y la tierra (ver pág. 651). La esfera celeste es para ellos una estructura compacta, maciza, **que** a veces puede ser **sacudida** o, como durante el trueno (ver pág. 656), amenaza con **derrumbarse**. Allí están y se mueven los antepasados como si estuvieran **en tierra firme**, y delante de la esfera celeste pasan **nubes** y nieblas, vientos y copos de nieve. Todos ellos, así como también la lluvia y el arco iris, no se interpretan según su origen natural, sino como *Hōwenh* combativos (ver pág. 655).

Alrededor de los dos astros más llamativos, *Kraṇ* = el hombre-sol y *Krā* = la mujer-luna, se ha tejido un rosario de numerosas leyendas especiales, pues ambos son **considerados** un matrimonio, que aún hoy influye efectivamente sobre el devenir de los habitantes de la tierra

<sup>45</sup> Entre los yámana he comprobado la existencia de tal distribución de los ámbitos de observación, según el interés de cada uno. Allí algunos hechiceros han alcanzado una seguridad admirable en la evaluación de fenómenos naturales (ver GUSINDE [n]: 968).

(ver pág. 574). Se da poca importancia a la periodicidad —como tal— en los cambios de fase de la luna, tal vez porque estos cambios se interpretan mitológicamente como arbitrariedades de la mujer-luna (ver pág. 578). No faltan nombres especiales para las fases de la luna, pero sólo se trata de descripciones simples de la forma exterior reconocible. En este sentido, *Krā* es la designación general de la luna, *krā towhónuen* para la luna llena (= luna muy grande, entera). Esto también se expresa con *krā taš* = estar llena, satisfecha (refiriéndose a la costumbre de devorar hombres que tiene la mujer-luna; ver pág. 580); *háuwen krā* = luna menguante (que se achica), *ma' ainen krā* (= luna que se hace más grande), *krā n weléčen* = luna nuevá (literalmente: la mujer-luna se esconde)<sup>46</sup>. No faltan tampoco las interpretaciones mitológicas de los eclipses de luna y de sol (ver pág. 579) de los movimientos de ambos astros y de las variables distancias que existen entre uno y otro (ver pág. 574). Es inútil buscar entre estos indígenas una explicación natural para la mayor o menor fuerza térmica del sol en verano y en invierno, aunque en alguna oportunidad escuché la expresión: “el hombre-sol se aleja mucho, en invierno, y cuando regresa lentamente, aumenta el calor”. La desaparición diaria de sol y luna es una continuación del recorrido de ambos astros hacia donde viven otros seres humanos, más allá del campo visual de los selk'nam (ver pág. 580).

En realidad cada astro posee su nombre propio, pues es un *Hówenh*; pero solamente se conocen muy pocos. A menudo se menciona *Kęšórenk* = Sirio, *Čénuke* = Proción, al *Kwányip* = Betelgeuse, y otros más. Como verdadera constelación solamente se puede mencionar a *Čénuke úle* = el manto de *Čénuke* (ver pág. 654); los astros ubicados muy juntos conforman, por lo general, una familia o un grupo de gente emparentada (ver pág. 654).

La aparición o la desaparición, así como la posición de algunas estrellas, anuncian al selk'nam el comienzo del invierno o la disminución del frío o la pronta desaparición de la nieve o el advenimiento del calor (ver GALLARDO: 381). Observan con especial atención la subida de *Kwányip* en dirección al sur, y esperan ansiosamente su regreso, pues con este cambio de dirección también aumenta la duración de los días; con gran alegría comentan tal hecho (ver pág. 1083). Estos pocos puntos de apoyo bien determinados en cuanto al movimiento de los astros son suficientes para los indígenas.

De una meteorología bien estructurada no se puede hablar, ya que interfiere en ella una gran cantidad de interpretaciones mitológicas (ver pág. 655). De todos modos no faltan individuos que, valiéndose de determinados indicios, establecen con bastante exactitud el cambio de tiempo que se puede esperar (ver pág. 748). Prestan atención a las corrientes atmosféricas, a la dirección en que se mueven las nubes, a la mayor o menor transparencia del aire, al color del disco solar y lunar a la salida y a la puesta de ambos, al vuelo y a los graznidos de ciertas aves, a las capas de bruma que se levantan del mar, a

<sup>46</sup> Las denominaciones que han anotado BEAUVOIR (b): 139 y TONELLI: 83 difieren notoriamente de éstas. GALLARDO: 382 escribe erróneamente que los indígenas “sólo tienen palabras para decir que la luna está llena o no, pero no tienen términos para denominar las diferentes fases”.

las nubes que se agolpan alrededor de ciertos picos de montaña, y otros indicios similares. Quien tiene la fama de ser un confiable pronosticador del tiempo, es consultado a menudo por sus vecinos cuando debe trasladarse el campamento, o cuando es necesario emprender una cacería en común, o cuando ha de celebrarse una reunión.

Los selk'nam se orientan, por así decirlo, solamente según los dos puntos cardinales más importantes, es decir: el sur = *wó'ok* y el norte = *womsk*. De estas dos regiones la más importante para cada uno es aquella donde ha nacido. Esto explica en parte la divergencia entre la gente del norte y del sur (ver pág. 113). Además de estos dos puntos cardinales, se diferencia también el este = *wāṭak* del oeste = *kēyuk* o *knānak*<sup>47</sup>. Los diferentes grados de importancia correspondientes a esas regiones también se asignan a los vientos; pues el mayor y más desfavorable efecto corresponde a los vientos del norte y del sur<sup>48</sup>. Así pues el viento del sur se llama *ōruken hāyin*, el viento del norte *kāmenk hāyin* u *ōkien hāyin*, el viento del oeste *knānak hāyin*, y el del este *wintek hāyin*. Por lo tanto, esta disposición en la denominación sigue los lineamientos de los así llamados 'puntos cardinales'. Pero en el uso diario las indicaciones correspondientes casi nunca se refieren a los puntos cardinales, sino que se menciona con su nombre propio el lugar en cuestión, o sea la montaña, el arroyo, o el bosque que deba señalarse.

Las relaciones de amistad y parentesco, o los sentimientos de enemistad y oposición que cada selk'nam mantiene respecto de los cuerpos celestes y de las fuerzas de la naturaleza personificadas por su mitología tienen, como consecuencia en su creencia, que éstas actúan de tal o cual manera, es decir, según el deseo o los merecimientos de los individuos o de un grupo. Sobre la base de esta concepción solamente pudo desarrollarse en medida escasa, aunque suficiente para ellos, un auténtico conocimiento de los fenómenos de la naturaleza.

## 8. El conocimiento geográfico

El viajero europeo que recorre la Tierra del Fuego se convence con no poca sorpresa del exacto conocimiento territorial que posee cualquier selk'nam adulto. El certero don de observación y la infalible memoria local se ejercitan ya abundantemente en la generación joven, de modo que muy raras veces aparece alguien con conocimiento notoriamente inferior en relación con este tema. Por otra parte, el continuo deambular lleva a cada individuo repetidamente al mismo lugar, y como proviene en cada ocasión de diferente dirección, el aspecto del paisaje se graba indeleblemente en su memoria.

Ciertamente subsiste la división en grupos: los haus, los selk'nam

<sup>47</sup> Me resulta incomprensible la afirmación de GALLARDO: 383, cuando dice que no existen denominaciones específicas para los distintos puntos cardinales. Las expresiones anotadas por TONELLI: 83 coinciden muy bien con las mías.

<sup>48</sup> Con extraordinario rigor en la observación de la naturaleza se han narrado estos antagonismos, personificándolos, en el mito: "La lucha del sur contra el norte" (ver pág. 582).

meridionales y los septentrionales; estos grupos se han mantenido siempre en su propio territorio y han visitado sólo ocasionalmente a sus vecinos. De todos modos, ninguno carece de conocimientos generales del territorio vecino, pero en su terruño patrio cualquiera se ubica incomparablemente mejor. Nadie desconoce, por ende, el carácter insular de toda la región selk'nam, y los norteños están enterados de la existencia de los yámanas, sus vecinos en el sur, de la misma manera que los sureños y los haus conocen la existencia de los halakwulup del Estrecho de Magallanes. En todas partes se relata el mito de *Táiyin* (ver pág. 588) y la idea que se tiene del territorio transmagallánico es, bajo todo punto de vista, correcta. Las diferencias entre los territorios al norte y al sur del Río Grande (ver pág. 5) son completamente familiares a todos, y, por consiguiente, también la multifacética conformación de las costas, donde pululan diferentes especies de animales marinos<sup>49</sup>. Los adultos, tanto en el norte como en el sur, saben decir sin error alguno todos los hitos limítrofes de los diferentes territorios de los linajes (ver pág. 402); pues están supeditados a ellos, sea para la obtención de alimentos, sea para el trueque, sea para el caso de hostilidades.

Variadas circunstancias inducen al indígena a ampliar grandemente la utilidad de su exacto y fidedigno conocimiento del lugar, asignando a tal fin un nombre propio a todos y cada uno de los lugares de su tierra. Y en verdad, cada paraje, colina, arroyo y peñasco, cada pradera, lago, sierra y pantano, cada depresión y cada pampa se ven así provistas de una denominación inequívoca. En cualquier sitio donde uno se encuentre, se entera de boca del indígena de la específica denominación geográfica del lugar<sup>50</sup>. Su formación y su origen se remontan hasta la era mitológica; pues todas las formaciones naturales mencionadas fueron otrora antepasados, y, como tales, también tenían su nombre propio, que, en la mayoría de los casos, conservaron inalterado hasta la actualidad. El aspecto y la conformación que evidencian todavía dan una idea, en cierto modo, de particularidad individual que tenían en la era de los *Hōwenh*. Todo esto habla en favor de la gran antigüedad e inalterabilidad de todas aquellas denominaciones geográficas, que se deben haber transmitido genuinamente. Son muy familiares a los contemporáneos, y, por lo tanto, se recibe inmediatamente la respuesta correspondiente a cada pregunta. Durante una excursión desde el Lago Fagnano hasta las cercanías de Nueva

<sup>49</sup> COJAZZI: 90 sostiene la idea de que "gli Ona dovettero essere fino dalle origini Indi privi affatto di conoscenze marinaresche perchè non raccontano quasi affatto (o sono insignificante) leggende sul mare, sui fiumi, sulle lagune o sulle fonti". Ciertamente son más numerosas las leyendas que desarrollan su acción en tierra firme; pero no se carece en absoluto de aquéllas, y en la actuación de los hechiceros juega un importante rol la ballena (ver pág. 614). El mar mismo y las canoas de sus vecinos no les eran desconocidos, por lo que no me parece justificado el juicio mencionado más arriba.

<sup>50</sup> Mis propias experiencias son confirmadas especialmente por FURLONG (r): 185, GALLARDO: 388 y TONELLI: 130. Mucho más lejos que estos autores va BEAUVOIR (b): 220, que acompaña al lector a través de toda la Isla Grande y elabora a su paso una "nomenclatura topográfica fueguina", que de todos modos no alcanza ni lejos el verdadero estado de riqueza que ostentan las denominaciones geográficas.

Haberton, un refugio meridional para los pastores de ovejas de la estancia BRIDGES, pedí a los hombres que me acompañaban que me nombraran las designaciones geográficas de todos aquellos lugares y parajes que atravesáramos; allí obtuve una larga lista de nombres, que es imposible reproducir aquí;<sup>51</sup> yo mismo me sorprendí por la riqueza y exactitud en la denominación de cada paraje o lugar. Por otra parte, no hay nombres especiales para regiones o comarcas más extensas, como ser por ejemplo un territorio. Para ello se utilizan los nombres de los territorios pertenecientes a los linajes, bien delimitados<sup>52</sup>. Por lo tanto, es muy fácil para el indígena orientarse en cualquier lugar; resulta inconcebible que pueda extraviarse en alguna parte.

El selk'nam también se muestra sorprendentemente seguro cuando se trata de determinar cualquier tipo de distancia. En lo posible designa el destino con un nombre geográfico, sin indicar cuánto tiempo es necesario caminar para llegar hasta allí; pues carece de expresiones y de números para tales determinaciones de tiempo. Ciertamente dice el indígena: "Cuando el sol está en su punto máximo (—o— cuando el sol se pone), llegaremos a *Tólwen*" (un pequeño paraje en la orilla sur del Lago Fagnano); expresarse, por ejemplo, en horas le resulta imposible. Hay aún otros giros y expresiones idiomáticas que dan a entender hasta qué punto se orienta en sus caminatas por la posición del sol; para la noche no necesita este recurso, pues entonces abandona sólo excepcionalmente su choza. Si dos personas desean encontrarse, no establecen la distancia según el tiempo necesario para llegar hasta allí, sino nombran el punto de cita con su denominación geográfica. Así dicen, por ejemplo: Al pie del *Kóšakonh* (una colina al norte del Lago Fagnano), en *Hānimš* (una pradera vecina al lago), etcétera. Para trayectos más cortos utilizan giros como el que sigue: la distancia que vuela una flecha, hasta dónde puedo arrojar una piedra, y otras similares.

Los giros que indican la medida de la distancia o una determinada duración de marcha probablemente faltan porque el sek'nam conserva en todo momento y lugar su libertad personal, por lo que se desvía del camino planeado cuando se le cruza un animal de caza, cuando el capricho imprevisible le hace tomar otro rumbo, cuando un *Yóši* (ver pág. 674) le cierra el camino, y cuando los pájaros se mofan de él (ver pág. 683). Pues depende demasiado de lo que lo rodea y de lo que sale a su encuentro. Por lo tanto nada pierde si sus datos en materia de tiempo y distancia son sólo inexactamente determinados.

<sup>51</sup> Puedo incluir estos nombres propios más tarde en el vocabulario de la lengua selk'nam, aunque entonces lamentablemente no resalta con claridad la inmensa riqueza que ostentan.

<sup>52</sup> En este sentido deben entenderse las palabras de GALLARDO: 390: "Pocos son los casos, si bien existen (esto sucede realmente para las comarcas en manos de los linajes), de que una región determinada de la Tierra del Fuego lleve un nombre propio".

## ε. El conocimiento de plantas y animales

Repetidamente se ha dicho ya que el indígena depende irremediabilmente en todo su quehacer económico de la naturaleza circundante. La escasa y poco variada flora no puede ser muy valiosa para él, pero la conoce a fondo y la explota todo lo posible. Los productos vegetales no tienen cabida en su dieta como verdaderos alimentos principales; la tierra es demasiado pobre, el clima excesivamente frío, el invierno demasiado largo como para que tubérculos y frutos puedan desarrollarse en cantidad abundante o apreciable. Si el indígena se sirve de las pocas bayas o de los escasos hongos que se le ofrecen, lo hace más bien por falta de algo mejor o, más bien, para estimular el sentido del gusto, con el fin de interrumpir un poco la diaria uniformidad de la continua dieta a base de carne, aunque no ve en ello un gusto especial<sup>53</sup>. Las pocas bayas más o menos comestibles, que ofrecen *Berberis* y *Empetrum*, algunos hongos, ciertas semillas y raíces, son realmente lo único que el indígena consume (ver pág. 273).

Fuera de ello, el aborígen también emplea para diferentes usos algunos otros productos del reino vegetal. Así el bejín le sirve de yesca (ver pág. 189); y la madera blanda y esponjosa de los troncos en descomposición es apreciada para avivar el fuego. Las delgadas ramitas de *Empetrum* se inflaman con facilidad, arden lentamente y suministran un brillo muy claro, por lo que se hace con ellas una especie de antorcha (ver pág. 265); al mismo fin sirven también trozos aislados de corteza. Las varillas secas de *Chiliodrimum* mantienen la brasa uniforme por mucho tiempo, por lo que son sumamente apropiadas para la fabricación del emplumado de las flechas (ver pág. 217). La madera de las ramitas de *Berberis*, cortada de la planta y calentada inmediatamente al fuego, es fácil de doblar y se mantiene resistente, por lo que puede ser cómodamente enderezada y trabajada (ver pág. 216). Cualquiera que se fabrica un vástago de arco tiene especial cuidado en determinar la disposición de las fibras de la madera (ver pág. 214). Los chicos ya saben que la madera de canelo (*Drimys winteri*) no resulta apta como leña para el fuego, pues desarrolla humo abundante y muy pesado. El suave musgo de *Sphagnum* se utiliza para la limpieza del cuerpo y el líquen *Usnea* para tapar agujeros y rajaduras. Todo ello testimonia una larga observación, que ha debido ser previa y muchas veces verificada, antes de convertirse en experiencia generalizada y destinar aquellos objetos como los más aptos para ser usados en tal o cual necesidad. Justamente en tales cosas se encuentra depositado el saber y la observación de muchas generaciones, que se transmite de uno a otro como valioso patrimonio tribal.

Con estos pocos elementos se ha mencionado todo lo que el selk'nam utiliza proveniente del reino vegetal; a pesar de mucho re-

<sup>53</sup> GALLARDO: 181 también escribe, en este sentido: "No es este alimento muy del agrado de los naturales". De hecho estas cosas son en mayor o menor medida insípidas.

flexionar no sabría nombrar nada más que le fuera de alguna utilidad. Por eso presta poca atención a los productos vegetales de su tierra, pues es un hombre demasiado práctico como para ocuparse de cosas u objetos que no sirven a sus necesidades diarias. Ciertamente cuenta con nombres especiales para las plantas y los productos vegetales que utiliza, pero muy pocas son las denominaciones, para los muchos restantes representantes del reino vegetal que pueblan su patria austral<sup>54</sup>.

Por razones obvias, el saber de los indígenas acerca de las particularidades especiales y de las costumbres de los animales es considerablemente más rico y extenso. Prácticamente para cada animal, con excepción de algunos insectos y gusanos insignificantes, existe un nombre propio; para algunas parejas de animales incluso se dispone de denominaciones dobles, según el sexo. El guanaco, por último, es caracterizado con varias expresiones, según edad y actitud del animal, en correspondencia con la importancia para las posibilidades de supervivencia de los aborígenes<sup>55</sup>. El lector que desee una muestra de cuán exacto y completo es el saber del indígena acerca de las características exteriores, forma y color, postura y modo de andar de cada animal, tiene solamente que recorrer algunos mitos en los que precisamente estas características se presentan y se discuten, se critican y se relacionan con su origen. Ese dibujo hecho con palabras es a veces tan fiel al original, que nadie puede tener dudas de lo que se quiso decir. Incluso en la conversación cotidiana todo el mundo sabe describir y reproducir cualquier particularidad de un animal con tanta naturalidad y veracidad, que el oyente duda qué merece más elogio: su agudo sentido de observación o su talento de imitación<sup>56</sup>. El conocimiento de las costumbres de los animales de caza facilita al indígena poder aproximarse a ellos. Así, por ejemplo, está muy bien familiarizado con la construcción del nido y con las costumbres de búsqueda de alimento del cururo; y puesto que este animalito dispone de un oído muy fino, lo sorprende en días tormentosos y goza así de buenos resultados en la cacería. De la misma manera le son familiares las costumbres de los guanacos, de los leones marinos, del zorro, de los cormoranes y de otras aves. No se le escapa la época de parición del guanaco, el momento en que determinadas aves ponen sus huevos y empollan, cuándo los pichones abandonan el nido, y cuándo cada animal puede ser sorprendido, atrapado o ultimado con mayor facilidad. Puesto que también conoce la forma de alimentación de sus víctimas, aborrece la carne de zorro y del

<sup>54</sup> Solamente bajo este punto de vista tienen justificación las palabras de GALLARDO: 128, acerca de que estos indígenas "no saben nada de las plantas que no les interesan, porque raras veces las comen".

<sup>55</sup> Por esta razón una limitación como la que establece GALLARDO: 194 carece de fundamento: "Los onas tienen nombres para todos o casi todos los animales que pueden proporcionarles alimento. Respecto de las aves su vocabulario es muy rico".

<sup>56</sup> Otros viajeros de la Tierra del Fuego comparten este juicio mío. GALLARDO: 128 escribe: "Observan detenidamente, y fijan en su memoria todo lo que puede serles útil... Así es que conocen por su grito o canto, a todos los pájaros... Así mismo imitan el andar y el grito de los animales".

buitre carroñero; como sabe lo flacas que son las lechuzas, ni se toma la molestia de dispararles. Durante sus permanentes recorridas el selk'nam presta constantemente atención a su alrededor, y enriquece así su conocimiento de la fauna local.

La valiosa ayuda que el perro (ver pág. 14) presta al indio especialmente durante la cacería (ver pág. 256), nunca podrá ponderarse suficientemente. Por esta razón cada uno ama a su animal, aunque muy a menudo lo descuida y se ocupa muy poco de él<sup>57</sup>. Cada uno conoce con exactitud las ventajas y las debilidades de su perro, sabe valorar su lealtad y los mayores o menores servicios que éste le presta. Muy pronto se percata de la especial predisposición del animal para tal o cual menester y la cultiva. El hombre elige con buen juicio entre los cachorros y prefiere animales vivarachos, inteligentes y listos<sup>58</sup>. Si bien no los adiestra especialmente,<sup>59</sup> los pone en contacto con un perro viejo experimentado y capaz, que con su ejemplo enseña al cachorro. Cabe mencionar entre los éxitos especiales de su educación que el perro fueguino, que es en la choza y en el campamento un bullicioso e incansable ladrador, se mantiene absolutamente callado y silencioso durante el acecho de la presa y la cacería en general. Su amo le da un verdadero nombre propio, al que responde. Estos nombres de perro nunca se aplican a personas. Como ejemplos, cito: *Máxis*, *Kiōten*, *C'óper*, *Káukis*, *Tápel*, *K'áser*, *Karánh* (= la lagartija; este nombre por el color claro y salpicado). A los cachorros muy jóvenes se les llama con un *kókokó*, muchas veces repetido, a los animales adultos con un fuerte *hār tá* (ver GALLARDO: 201).

Todo esto nos hace ver con cuánta exactitud conoce el selk'nam la fauna de su territorio, y con cuánta inteligencia y éxito sabe ponerla a su servicio.

## ζ. El arte de curar

Aquí nos ocuparemos de los auténticos conocimientos de medicina y de métodos curativos naturales, en la medida en que son patrimonio general de los selk'nam. La forma especial de actuar que tienen los *xon* no tiene cabida aquí, y ya ha sido caracterizada en su esencia como de carácter principalmente sugestivo (ver pág. 731).

<sup>57</sup> Cuando leí a mis informantes la afirmación de GALLARDO: 201, a saber: que a los perros se les quemaban los pelos de la cola para que pudiesen correr más de prisa, todos prorrumpieron en sonoras carcajadas; más adelante se ofuscaron por las tontas afirmaciones que sobre ellos formulan los europeos.

<sup>58</sup> Confirmando esto, escribe GALLARDO: 200: "El ona reconoce inteligencia en su perro... La práctica le ha revelado que el perro sabe lo que hace tan bien como el hombre". No obstante, también afirma, ciertamente sin razón alguna, que "el perro fueguino no es muy inteligente, y su carácter indómito es un inconveniente gravísimo para obtener obediencia". Yo mismo he observado la obediencia más sumisa entre los perros, y BARCLAY (a): 72 confirma a su vez lo que yo mismo he visto: "These dogs are trained to lie alongside the younger children when left alone by their parents in cold weather".

<sup>59</sup> La forma de adiestrar un perro, de la que habla GALLARDO: 200, no fue confirmada por mis informantes como una costumbre fueguina.

Los antecesores de los actuales aborígenes, a salvo en aquel entonces del contacto con los europeos, no tuvieron que sufrir las frecuentes y graves enfermedades que han costado la vida a tantas personas en los últimos decenios. La época antigua, y esto ha sido demostrado, no conocía las enfermedades infecciosas, como la sífilis, la tuberculosis, el sarampión y la gripe; asimismo eran desconocidos el cáncer, las enfermedades de la mujer, partos anormales y debilidad mental. La primera epidemia que se propagó ampliamente se verificó aparentemente hace unos cien años, si las leyendas alrededor de *Kwáiyuș* tienen un fondo de realidad histórica (ver pág. 611). Ciertamente había accidentes, problemas de metabolismo, heridas y otros males similares; pero todos estos fenómenos nunca causaron tanta devastación como las epidemias introducidas más tarde.

Por su sorprendente resistencia, estos aborígenes fueron desde un principio poco susceptibles de enfermarse, y una serie de males se curaban por sí mismos. Realmente rebosaban de salud; pues llevaban un tren de vida que creó un organismo férreo. La piel de su cuerpo es considerablemente menos sensible que la nuestra, y hasta cierta profundidad parece impregnada por el constante humo de la choza. En todo caso es tan gruesa y curtida, que las picaduras de piojos (ver pág. 204)<sup>60</sup> y las escoriaciones prácticamente no son sentidas. Esta gente rasca y frota su piel en forma mucho más intensa y desconsiderada de lo que lo hacemos nosotros. A pesar de no practicar casi ningún régimen sanitario (ver pág. 201), y exigir en demasía su cuerpo y algunos de sus órganos, e incluso hasta el extremo de ponerlo en peligro, su fuerte naturaleza se mantiene maravillosamente victoriosa.

Toda la tribu sufrió un debilitamiento general en virtud de la forma de vida que le impuso el europeo, forma que tuvo como consecuencia una mayor predisposición para las enfermedades. Los selk'nam sobrevivientes recuerdan y relatan con tristeza: "En épocas anteriores, cuando los *Koliót* aún no habían hollado nuestra tierra, no había dolencias físicas; esas enfermedades como la tos, los males de la piel, enfermedades largas, fueron traídas aquí por los blancos, ¡y muchos selk'nam murieron a causa de ello!". Muchas veces también escuché quejarse de que "antiguamente los selk'nam alcanzaban una avanzada edad. Quien se sentía débil de muerte, se acostaba en su lecho y moría ese mismo día". Con esta expresión la gente se refería a la muerte súbita por debilitamiento senil, que no era precedida por una prolongada enfermedad<sup>61</sup>. Nadie me supo mencionar para el período anterior a la llegada de los blancos la existencia de abortos\* o monstruosidades, de niños anormales y de débiles mentales; la época reciente, en cambio, conoce tales casos aislados. DEL TURCO (en BS; 1904) habla de un niño sordomudo: "En la Misión (de la Candelaria) se encon-

<sup>60</sup> Ciertamente no vale la pena ridiculizar una afirmación hecha por SEGERS: 60, según la cual los piojos eran "un manjar delicioso" para estos indígenas.

<sup>61</sup> LUCAS BRIDGES ya había observado este fenómeno singular, y escribe acerca de ello el 11 de febrero de 1899: "The Ona are remarkable for being taken suddenly ill and dying a very short time afterwards" (MM: XXXIII. 87; 1899).

\* (Nota del traductor: se refiere a los abortos espontáneos, no a los provocados deliberadamente).

traba un niño sordomudo, pero de espíritu pronto y despejado". NAVIOL, un muchacho de unos dieciocho años en 1919, al que yo conocía, era sin duda un mentecato (ver pág. 92), y la pequeña MARÍA, de cinco años de edad, cuyo padre era un europeo, tenía a menudo verdaderos ataques de corea, que nunca antes habían sido observados en aquellas tierras. Si bien la época, ahora lejana, de una vida tribal no perturbada [por la presencia de forasteros] seguramente no ha estado libre totalmente de tales o similares fenómenos —lo que, en todo caso, no se puede comprobar—, éstos se repiten con frecuencia incomparablemente superior desde la presencia de los europeos.

Quien ha llegado a una edad avanzada, o está afectado de un sufrimiento físico o quien se ve atormentado por una larga enfermedad, recibe solícitos cuidados y un trato lo más considerado posible<sup>62</sup>. La vida del individuo era y es valorada muy especialmente por los que lo rodean, por lo que una muerte a manos de un asesino siempre exige reparación, y tiene por consecuencia una seria venganza (ver pág. 419). Si un ladrón consuetudinario (ver pág. 415) o una persona que hubiera revelado el secreto del Klóketen (ver pág. 867) era ultimada, la comunidad aprobaba la sentencia con el fin de protegerse de un daño mayor. Aparentemente nunca se practicó el suicidio (ver pág. 454)<sup>63</sup>. Al igual que la vida misma, también se apreciaba la salud, y, en caso necesario, se echaba mano de medicamentos o remedios. Éstos solamente existen en número muy escaso en la Tierra del Fuego, pues las plantas medicinales propiamente dichas faltan totalmente<sup>64</sup> y tanto los selk'nam como los haus se sirven de otras cosas. Por suerte enferman en muy raras ocasiones; en cambio sufren más a menudo de desequilibrios anímicos, desaliento, estados de angustia, etc. (ver pág. 731), males éstos cuyo tratamiento es asunto del *xon*.

Probablemente el mal que más frecuentemente los aqueja —y aquejaba ya antes— es la indigestión, *tãke*, debida casi siempre a inmoderación e irregularidad en las comidas; las secuelas son dolores estomacales y estreñimiento. Dado el caso, se solicita auxilio al vecino. El enfermo yace de espaldas en su lecho, completamente estirado, y el otro le hace un suave masaje directamente en el vientre, primero con la mano y luego con el pie, moviéndolo en todas direcciones. Entretanto, el paciente produce a menudo sonidos guturales, toma después mucha

<sup>62</sup> Entre los selk'nam existe una "asistencia social" muy desarrollada, que no sólo se ocupa de los huérfanos y enfermos, sino también de los viudos y de quienes necesitan ayuda. Esto ya lo habíamos dicho antes (ver pág. 451). Como ejemplo agregó una observación de SPEGAZZINI (a): 175, que recuerda a un hombre muy anciano que era acompañado a todas partes por su nieto.

<sup>63</sup> Ver al respecto GALLARDO: 133. CALVI: 51 escribe en forma muy generalizada: "Gli Ona considerano mancanze gravi l'omicidio volontario, escluso, ben inteso, quello commesso in guerra".

<sup>64</sup> Que en la Isla Grande no existen en absoluto minerales y hierbas medicinales, surge del estudio de la comarca y de su fauna y flora. Lo confirman expresamente DABBENE (b): 260, DEL TURCO (BS; 1904), GALLARDO: 302 y otros. Erróneamente, y sin dar mayores detalles, habla HOLMBERG (a): 59 de "ramas de plantas medicinales". Al igual que los estimulantes europeos rechazan los selk'nam también los medicamentos, que, por lo general, tienen un sabor amargo y no les resultan por eso agradables (ver pág. 714); pues "they have a horror of tobacco or other drugs" (BARCLAY [a]: 74).

agua y espera un seguro alivio. Éste no se hace esperar, pues aquel masaje de media hora o más de duración estimula muy bien la actividad intestinal. "Padecen a menudo de indigestión, que se les pasa pronto" (GALLARDO: 292). En caso de enfriamientos e inflamaciones del abdomen se calienta agua en una concha de *Voluta* grande (ver pág. 274) y se vierte, tan caliente como el enfermo puede soportarlo, sobre su vientre, frotándolo continuamente con la mano. Muy a menudo se busca aliviar mediante masajes la mayoría de las dolencias, incluso el cansancio y el agotamiento, y aun el dolor de cabeza. Este masaje siempre se realiza durante cierto tiempo y con la mano o el pie, con mucha suavidad<sup>65</sup>. Cuando se trata de reumatismo, *č'ěsenkwar*, distensión de tendón e inflamación de las articulaciones a causa de enfriamiento, se echa mano de un trozo de tejido graso del tamaño de una palma; se prefiere grasa de ballena o de león marino, porque ésta es muy fluida. Este trozo se calienta y, exprimiéndolo como una esponja, se frota el lugar dolorido engrasándolo simultáneamente. Además, la persona que presta la ayuda acerca su mano al fuego, la calienta bien soplando —por así decirlo— aire caliente, y la pasa suave y continuamente por los lugares afectados. Este tratamiento se realiza varias veces al día y siempre durante aproximadamente una hora por vez; también es muy apreciado para casos de diarrea, *p'ášnik*. Si alguien siente dolores en el pecho, dificultades respiratorias, punzadas en el pulmón, *šwinčeyán*, etc., se deja consumir lentamente algunos bejines junto al fuego; el enfermo se inclina sobre el humo que se eleva y lo inhala. Para combatir estas dolencias, lo mismo que para la tos, *tánen*, *šéter*, se echa también mano del extraño *yōhwen ke yáuke*, "el yesquero del guanaco". Se trata de los cálculos estomacales que se forman a menudo en el guanaco<sup>66</sup>. Se muele, hasta convertirlo en polvo, un cálculo que puede tener el tamaño de una arveja hasta el de una cereza; el polvo obtenido se vierte en una concha de *Voluta* en la que se calienta agua, y se da a beber este brebaje al enfermo. Contra el dolor de cabeza, *āleššán*, causado a menudo por resfrios o fatiga excesiva, se recomiendan masajes y reposo en el lecho, con simultánea dieta. Los indígenas sufren muy raras veces de dolor de muelas, *har keč'ás*, probablemente siempre como consecuencia de una periodontitis o de una supuración. El enfermo u otra persona aprieta el diente repetidamente con el pulgar, hasta que se produce un pequeño alivio; también se mantiene caliente este lado de la cara. Los granos en la cara, *košęektá'an*,

<sup>65</sup> BARCLAY (a): 70, LAHILLE (d): 347, SEÑORET: 19 y otros mencionan este método curativo muy apreciado y muchas veces utilizado. Sin embargo, resulta sorprendente la afirmación de que para ello primero se utiliza un pie y luego el otro, y BARCLAY (*ibid.*) escribe: "A peculiarity of the Ona system of massage is that it is often done by treading the patient with the feet".

<sup>66</sup> En todas las regiones sudamericanas donde existió el guanaco los aborígenes apreciaban muchos estos cálculos; por supuesto que las primeras piezas mostradas en Europa despertaron la curiosidad de los profesionales del arte de curar. Estos cálculos estomacales son irregularmente redondos, lisos y de un brillo metálico y color bronce; se asemejan a una pirita. Ver al respecto MONARDES: *Tres libros que tratan de las cosas que traen de las Indias Occidentales, que sirven al uso de la medicina* (Sevilla 1580), y GUSINDE: *Medicina e Higiene de los antiguos araucanos* (Santiago 1917).

se frotran con un pequeño tapón de lana de guanaco o de *Usnea*, hasta hacerlos sangrar.

Los remedios aquí enumerados son conocidos por casi todos los adultos<sup>67</sup>, y cada uno sabe aplicarlos por sí mismo. Cuando se debe tratar una complicada fractura de brazo, *māronam* —lo mismo si se trata de una fractura de la pierna—, se solicita el consejo de un hombre experimentado o de un *xon*. Éste chupa, en primer lugar, mucha sangre de la herida y retira pequeños fragmentos o esquirlas de hueso, reúne las partes correspondientes del hueso y espera hasta que la herida quede cubierta con un coágulo de sangre; luego coloca tres o cuatro varillas del grosor de un pulgar alrededor del brazo y envuelve todo fuertemente con una larga tira de cuero. El brazo debe quedar ahora inmóvil en ese envoltorio por aproximadamente un mes, hasta que la fractura se haya osificado. La gente no supo decirme si alguna vez se había producido gangrena. No se conoce un tratamiento especial de las heridas abiertas. En algunos casos solamente se aplican trozos delgados de carne de guanaco o tejido graso esponjoso. Una úlcera, un herpes (impetigo), un furúnculo, un eccema —todo eso debe sanar por sí mismo—. Las grandes heridas cortantes se hacen sangrar primero un tiempo considerable, y luego se atan fuertemente con tiras de cuero. En caso de ser un indio herido por una flecha, el vecino se la extrae inmediatamente o lo hace el mismo afectado, si no hay quien pueda socorrerlo. La herida debe sangrar mucho tiempo, por lo que a su alrededor el tejido se estruja fuertemente. A pesar del intenso dolor, el herido apenas si hacía algún gesto.

Los *selk'nam* solamente tienen a su disposición unos pocos remedios, y en muchos casos los aplican adecuadamente. Resulta sorprendente que estos hombres tan valerosos, temerarios y despiadados consigo mismos se muestren deprimidos, abatidos y totalmente desalentados, cuando caen víctimas de una enfermedad o de un serio accidente. Quisiera atribuir este fenómeno a su carácter, que se entrega totalmente y sin oponer resistencia en cualquier situación que le plantea la vida<sup>68</sup>. El indígena soporta en silencio y con impasibilidad los dolores breves pero punzantes, como lo son el ardor en las heridas o un golpe doloroso.

La persona que no puede levantarse del lecho es rodeada por la compasión de todos, aunque nadie pueda ayudarle. Pero con sincero cariño se le ofrece todo lo que le causa alegría o le resulte deseable; en la realidad más de un enfermo ha sufrido grave daño por el cariño excesivo y la ayuda inadecuada que se le ha dispensado<sup>69</sup>.

<sup>67</sup> Otros detalles, que no pude comprobar en el lugar, mencionan BORGATELLO (c): 61, GALLARDO: 292 y LAHILLE (d): 347.

<sup>68</sup> Pero, como supone GALLARDO: 293, no debe atribuirse esta resignación "al hecho de saber el paciente que será abandonado si se agrava"; pues entre los *selk'nam* no era usual entregar a su propia suerte a un enfermo, para que sucumbiera a sus dolencias (ver pág. 452).

<sup>69</sup> Sin justificación alguna limita GALLARDO: 293 la participación preocupada, samaritana, de los circundantes a personas levemente enfermas; pues en realidad todos son "cuidados con cariño por sus parientes, cariño que en muchos casos les causa la muerte, como sucede en las ocasiones en que convendría la dieta y que por el contrario les dan todo lo que piden".

Los adultos y la gente anciana transmiten su abundante saber y toda su experiencia en los diferentes ámbitos con la mayor complacencia a la generación siguiente. Se valen tanto de la frecuente instrucción, como de la conducta personal como ejemplo, por lo que este valioso patrimonio también presta buenos servicios a los hombres de mañana, y solamente se perderá cuando sucumba el pueblo como unidad.

### 3. El sentido de la belleza y la actividad artística

De ninguna manera carece el selk'nam de sensibilidad para las formas y los colores bellos, para la simetría y armonía de los objetos. De hecho, esta sensibilidad se manifiesta muy poco, de modo que nada seguro puede decirse acerca de la predisposición básica de este pueblo. Seguramente no es erróneo suponer que el indígena tiene demasiado en cuenta la obtención de su sustento diario y que se encuentra totalmente orientado hacia lo práctico-utilitario, por lo que siente muy poca necesidad de actividad artística. Pero, dejando esto de lado, no debería olvidarse que su patria solamente muestra colores mates y desdibujados, colores en los que la multiplicidad de formas luce poco o nada.

#### α. La aptitud artística

El selk'nam actúa en escasísimas ocasiones por el mero placer que le causa lo bello y prácticamente no existe espontánea expresión de un sentir exclusivamente artístico. Ni a los niños ni a los adultos se los puede sorprender nunca garabateando o dibujando<sup>70</sup>, aunque solamente se trate del trazado de líneas en el suelo o en la corteza de los árboles, a la manera de lo que hace sin pensarlo más de un europeo sentado en un banco de plaza o caminando a lo largo de una pared. El arte plástico en sí está totalmente ausente, y los objetos alegran a los chicos como juguetes, como la construcción de pequeñas chozas o la muñeca (ver pág. 373), la honda o el arco y flecha (ver pág. 376), no son más que la exacta reproducción de objetos de uso o actividades de los adultos. Por eso será muy difícil interpretarlos como creaciones puras del instinto de juego.

Es cierto que no puede negarse que los indígenas tienen un seguro sentido de simetría; empero, cuando en muchos de sus utensilios prestan atención a cierta uniformidad en la fabricación, lo hacen probablemente más por razones de utilidad práctica que por afán de belleza. Seguramente ninguna otra cosa se hace conscientemente con la misma impecable exactitud y perfección exenta de fallas que la flecha,

<sup>70</sup> Sin embargo, en la escuela de la Misión, muchos niños han realizado suficientemente bien las cosas en la enseñanza de dibujo como para que BORGATELLO (c): 48 pudiese afirmar: "Gli indiani fughini rivelano una spiccata tendenza al disegno, che prima ignoravano affatto". Ver al respecto COJAZZI: 85, 99. Pero les falta por naturaleza el interés en ello, lo que también confirma GALLARDO: 165.

la que además se compone de varias partes diferentes (ver pág. 216). Aunque la pieza terminada le guste realmente al indígena que la ha creado éste dice, sin embargo, abiertamente que se ha **esforzado para** que no se reduzca la seguridad de vuelo de la flecha por pequeñas irregularidades en su confección. El estriado del vástago del arco (ver pág. 214) sirve en primer lugar para proporcionar un punto seguro de sostén y además, resulta sin duda agradable a la vista; aunque muy a menudo también sólo pone en evidencia la cómoda negligencia del fabricante<sup>71</sup>. Mayores exigencias estéticas se plantean para el adorno del novio (ver pág. 308) y el arco de novia (ver pág. 306). Por último no debe olvidarse que los objetos trabajados prolijamente y conformados uniformemente, como las capas (ver pág. 1080), bolsos y canastillas (Fig. 89), tienen un valor objetivo y una perfección estética mayores que otros productos menos perfectos. En estos pocos casos tal vez pueda decirse que la actividad artística nace preponderantemente



Fig. 89. Un pequeño cesto bien trabajado.

del placer y del goce de lo bello. Pero nunca habría que valorar uno de estos objetos según pautas europeas; pues estos indígenas piensan y sienten incomparablemente más según cánones de utilidad. Como los chicos, dejan despectivamente de lado lo que no les sirve. Por eso dedican poco esfuerzo a un trazado exacto y preciso de las líneas cuando pintan su cuerpo o sus objetos, a una distribución uniforme de las pinturas, a una uniformidad simétrica y a una estructuración ordenada de los ornamentos. A pesar de que no existen utensilios adecuados, muchos productos denotan una cierta habilidad manual.

Su sentido del arte ornamental es testimoniado por el abundante uso de tierras colorantes, que **deben hacer más** bello al objeto o al propio cuerpo. La selección de colores es exigua, solamente se utiliza el negro, el blanco y el rojo (ver pág. 206). Por cierto no se carece de nombres para los demás colores, pero

<sup>71</sup> También GALLARDO: 165 señala expresamente la excelente hechura de arco y flecha según una valoración artística del trabajo.

para las frecuentes pinturas solamente se utilizan los colores tradicionales, o sea los tres mencionados. El concepto 'pintura' se circunscribe con el complemento *c'owh* = agua, y se dice:

*kámpɛʒm* *č'owh wen* = del color del papagayo = verde

*šo'qnh* *č'owh wen* = del color del cielo = celeste

*xōšɛl* *hápen č'owh wen* = del color del heno = marrón grisáceo.

Es innegable la gran preferencia por el rojo, que es usado mucho más que los otros dos, el blanco y el negro.

No es necesario llevar a cabo muchos esfuerzos para hacer utilizables aquellos colorantes y aplicarlos después<sup>72</sup>. Pero no debe olvidarse que el uso del colorante rojo desleído con grasa se debe probablemente más a la finalidad de hacer más duraderos los objetos de cuero tales como mantos, bolsos y correas, antes que al mero adorno. Con abundancia casi pródiga se utiliza la ornamentación con colores para el adorno de los muchos espíritus y actores durante la celebración de las ceremonias reservadas a los hombres, donde la aplicación de esfuerzo y sentido estético en el juego de *Kewáníx* (ver pág. 958) constituye no sólo dentro de estas ceremonias, sino en términos generales, el punto más alto de la actividad artística de los selk'nam.

### β. Los adornos del cuerpo

No es necesaria una nueva justificación de la tendencia, propia también de nuestros indígenas, hacia la vanidad y la coquetería. Realmente prestan atención a la belleza física, aunque sea en escasa medida, e inclusive, saben aumentarla conscientemente mediante el escaso adorno del que disponen. Poco es lo que pueden utilizar para embellecerse, y las esquivas materias primas que les ofrece su tierra las han sabido convertir en valiosas y eficaces mediante agudas reflexiones. Corresponde perfectamente a la predisposición humana general de ambos sexos<sup>73</sup> que en la Tierra del Fuego las muchachas y las mujeres jóvenes sean, en general, comparadas con los hombres, mucho más amantes de los adornos y ávidas de acicalarse; esto deriva muchas veces en verdadera coquetería, que empero siempre se mantiene entre límites modestos.

Los adornos más usuales son pequeños collares de huesos de aves que en su longitud total y en su hechura, pueden ser muy diferentes entre sí. Según su tipo se designan como *tōtes* (Fig. 29) y *k'óten*. Más aún, casi, se aprecian los cordoncitos trenzados de tendones, *k'élče*, cuya confección es a veces más penosa y lleva mucho tiempo (Fig. 90). Entre los haus eran también muy apreciados collares com-

<sup>72</sup> En la página 224 se describe detalladamente la obtención, preparación y utilización de las tierras colorantes. Ver también las informaciones de GALLARDO: 152, que en parte difieren de las mías.

<sup>73</sup> LISTA (b): 138 escribe, en especial de los "Onas del Sud", es decir, de la gente haus propiamente dicha: "En medio de esta miseria, la mujer es coqueta, y como tal se engalana a su manera. Lleva brazaletes y collares hechos de pequeños caracoles o huesecillos agujereados longitudinalmente".

puestos de numerosos caracolitos enhebrados en hilera, muy apretada. Ninguna mujer yámana carece probablemente de un collar así. Los haus seguramente han obtenido de los yámana este adorno, que en algunos casos penetró más al interior de la Isla Grande por el sistema de trueque, y llegó así a manos de los selk'nam propiamente dichos. Pero entre éstos no tuvo mucha aceptación. Por último, las mujeres más jóvenes se hacen excepcionalmente el brazalete de junco trenzado, que también se utiliza alrededor de los tobillos<sup>74</sup> (Fig. 30). No existe en modo alguno la automutilación del cuerpo con fines estéticos (ver pág. 211); por lo cual es errónea la opinión de GALLARDO: 146, cuando dice que las indígenas se colocan una delgada tira de cuero alrededor del tobillo para engrosar las piernas<sup>75</sup>. Más arriba (ver pág. 211) ya dijimos que el tatuaje de puntos utilizado por la juventud selk'nam, *hātētéj*, es más bien un juego coquetón,<sup>76</sup> que nunca degenera en desfiguración ni es utilizado como característica o señal distintiva.

Aún queda por describir el adorno de plumas propiamente dicho. El hechicero coloca algunas plumas grandes en su adorno en forma de diadema hecho con piel de zorro; en lugar de esta piel, se utiliza en el norte por lo general piel de cururo<sup>77</sup>. Pero también se arma un cerrado círculo de plumas de manera tal que las cañas de éstos pasen a través de tres a cinco filas de fibras de tendón dispuestas horizontalmente, y queden distantes entre sí unos cinco milímetros. Las cañas aparecen como apretadas en un trenzado y no sólo se mantienen erguidas, sino que todo el conjunto conforma una unidad flexible. Una corona de plumas de este tipo se aplica por lo general alrededor de la cabeza, de manera que las plumas rectas, como las del zapilote o del águila, estén erguidas, en tanto otras, que tienen el raquis un poco doblado, como las del ganso y de la oca silvestres, o del gavilán y papagayo, se inclinan hacia abajo. Esta guirnalda de plumas llevaba el nombre de *ōwnh*. Los hombres solamente se la colocaban en ocasiones festivas y durante los juegos comunitarios<sup>78</sup>. Extrañamente, sólo se desea ver este adorno en un *hautp'án*, como si solamente un hombre joven verdaderamente bello tuviera el derecho

<sup>74</sup> En la página 210 he descrito suficientemente los adornos recién nombrados. Por otra parte, remito a las descripciones y figuras de BEAUVOIR (b): 206, COJAZZI: 42, GALLARDO: 158, SEÑORET: 18 y otros.

<sup>75</sup> Incluso escribe que este resultado se espera "a causa de que impiden la circulación de la sangre" (*ibidem*). Pero en realidad esta angosta cinta de cuero se coloca muy floja, y no ejerce presión alguna.

<sup>76</sup> También COJAZZI: 43 asigna este valor a aquellas cicatrices de tatuaje, pues son producidas por la gente joven "per giuoco". BEAUVOIR (b): 206 en cambio no parece haberse percatado para nada de esta costumbre. Como informa LISTA (b): 139, este adorno era menos usual entre los haus que entre los selk'nam, cosa que yo mismo pude comprobar.

<sup>77</sup> En el Museo Salesiano de Punta Arenas se exhibe una pieza muy bien trabajada. En la franja doble de cuero, de 54 cm de largo por 14 de ancho, se colocaron en forma suelta 15 plumas, y de cada uno de los extremos pende un delgado hilo de tendón para sujetar este adorno alrededor de la cabeza (ver pág. 745).

<sup>78</sup> De allí resulta comprensible que este adorno de plumas se vea sólo aisladamente en las manos de algún selk'nam o en las colecciones de un museo antropológico. El Museo Salesiano de Punta Arenas posee dos piezas muy buenas y hermosas, especialmente valiosas.

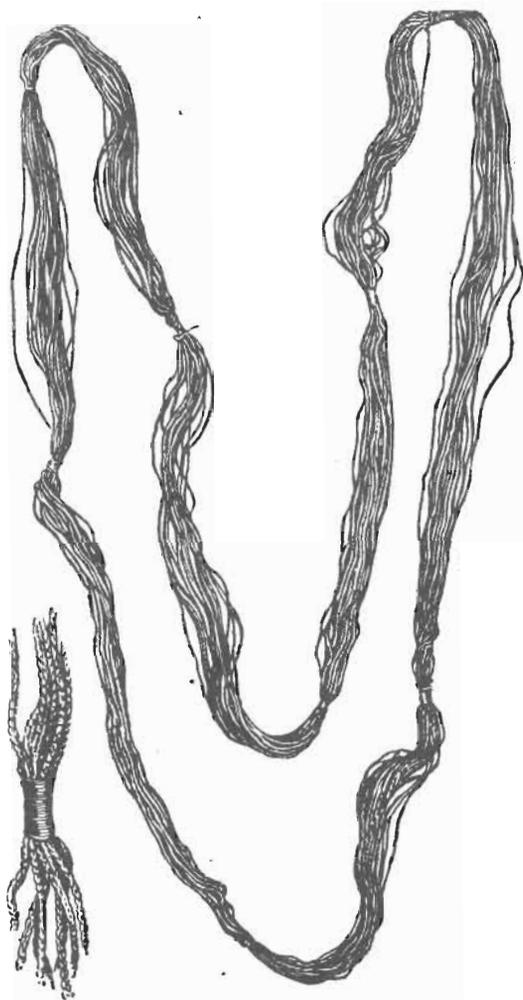


Fig. 90. Cordoncitos de tendón como collares.

de usarlo. Éste se pinta al mismo tiempo el rostro y ciñe la frente (o el cuello) con esta guirnalda de plumas, o incluso ambos brazos o el derecho solamente durante la carrera o la lucha. A veces también la coloca alrededor del pecho, pasándola debajo de las axilas y atándola en la espalda. Según su uso, este adorno tiene treinta cm o más de largo. Las mujeres nunca lo usan<sup>79</sup>.

En el Museo Salesiano de Punta Arenas también se observan dos manojos de unas 20 a 30 plumas de búho cada uno, reunidas en una especie de penacho por un hilo de tendón atado alrededor de la parte libre y más gruesa del raquis. Una de las explicaciones que acompañan al objeto dice: "Penacho de plumas de búho (eran preferibles las de la lechuzca blanca) que usaba en la cabeza el cacique, en señal de guerra, con el cual llamaba a los indios fueguinos". Según me confirmaron mis informantes, los hombres que llamaban a la lucha solían colocarse un penacho de plumas de ese tipo en la frente; pero esto no constituía una distinción, sino simbolizaba la decisión y el valor que ese hombre quería dar a conocer a los vecinos.

Por último, personas de cualquier edad y sexo utilizan el medio mucho más simple y unánimemente apreciado para el adorno del cuerpo, es decir, la simple pintura. Para este fin sirve la arcilla pulverizada y quemada y la cal calcinada, así como también el carbón de leña molido. Estos materiales se designan con nombres especiales y se guardan ya sea como polvo seco para empolver el cabello<sup>80</sup> y frotar la cara, el pecho y aun todo el cuerpo, ya sea como masa líquida mezclada con grasa o agua. Además de los adornos de un solo color también se ve la combinación de dos colores que, según hayan sido desleídos con agua o con grasa, tienen diferentes tonalidades. Precisamente en

<sup>79</sup> GALLARDO: 162 escribe extensamente acerca del tema y publica además una fotografía lamentablemente poco nítida. Ver WIEGHARDT: 24.

<sup>80</sup> Cuando WIEGHARDT: 24 habla de empolver la cabeza con "ceniza", se refiere probablemente al colorante rojo o negro usual allí.

esas combinaciones, observables ante todo en los espíritus durante las ceremonias del Klóketen, se expresa claramente el gusto estético de estos indígenas aunque, y conviene recordarlo, se presta poca atención a una simetría exacta, a una distribución uniforme del color y a una delineación precisa. Estas tierras colorantes se utilizan para las más diversas necesidades diarias y en muchas ocasiones de la vida social. Sirven para la higiene general del cuerpo y para aumentar los encantos físicos, y esto mucho más para las mujeres que para los hombres. Determinados diseños se aplican durante una visita, para celebrar acontecimientos felices, para el caso de duelo y durante la guerra, para anunciar la salida para una cacería, para el ejercicio profesional del hechicero, y por último, para las ceremonias del Klóketen y las fiestas del Pešére. En el lugar adecuado ya se ha descrito todo esto. Pero me parece impreciso interpretar estas pinturas en forma exclusivamente simbólica,<sup>81</sup> como lo hizo LISTA (b): 139.

Muy poco es lo que el selk'nam tiene a su disposición para aumentar los atractivos de su cuerpo; pero aun ese poco lo sabe poner al servicio de su modesta coquetería. No sólo se complace en ello, sino busca también superar a los demás: "Tanto al hombre como a la mujer les es grato, y muy grato tener los mejores adornos, armas y ropas, y se muestran orgullosos cuando pueden ostentarlos" (GALLARDO: 162). También se desarrollan a menudo, en la Tierra del Fuego, celos y alguna ligera envidia a causa de objetos bellos o delicados adornos.

### γ. La belleza física

Todos los conocedores de nuestros selk'nam los consideran unánimemente como un tipo humano singularmente bello<sup>82</sup>. Aparte de su resistencia física y del carácter agradable, constituyen seres conformados con exacto equilibrio, con una distribución armónica de las proporciones longitudinales del tronco y de los miembros; por otra parte, son de altura superior a la normal. Se parecen mucho a los patagones, pero, no obstante, su desarrollo físico me parece, en comparación con aquéllos, considerablemente más noble y distinguido, ante todo el rostro, de forma más suave y blanda.

Los esfuerzos personales del individuo, y más aún los deseos apasionados de gentes núbiles enamoradas, ansiosas de obtener un compañero para el matrimonio (ver pág. 295) no dejan lugar a dudas de que los selk'nam poseen su propio ideal de belleza. En ello se expresa su delicado buen gusto, totalmente inesperado. ¿Quién es entonces, según su juicio y sentir, el hombre bello, quién es el *hautp'án* del que tanto hablan? Sin lugar a dudas la belleza absoluta, por decirlo

<sup>81</sup> Porque escribe: "Creo que todos los colores son simbólicos: el blanco es signo de paz o de guerra; el rojo significa alegría y el negro es duelo".

<sup>82</sup> Este no es el lugar para fundamentar esto en detalle; es necesario esperar hasta el volumen III, en donde trataré extensamente la somatología de las tres tribus fueguinas. Por ahora me remito a las breves indicaciones de la página 176, así como también a algunos autores como GALLARDO: 109, LEHMANN-NITSCHKE (i): 57 y SEÑORET: 17.

así, se encuentra representada exclusivamente en el hombre; lo que no excluye que la misma exigencia estética se plantee también para una hermosa figura de mujer.

El *hautp'án* debe ser indefectiblemente de figura bien proporcionada. Por lo tanto, debe ser una persona alta y fuerte, imponente y de configuración totalmente equilibrada, de porte recto y de movilidad elástica, tal cual resulta propia de un cuerpo juvenil, con distribución armónica de las medidas longitudinales y transversales, sin acentuar ningún tipo de exageración en el desarrollo de formas especiales. Por lo tanto, los paquetes musculares deben parecer redondeados mediante suficiente tejido adiposo subcutáneo, para dar formas suaves y blandas. Figuras verdaderamente delgadas, flacas, a las que se pueden contar las costillas, solamente las tienen los enfermos luego de una prolongada dolencia; y la gordura, y en especial el vientre prominente, resulta asqueroso. Ciertamente, la edad hace que algunas personas de carácter flemático engorden, que se forme el cuerpo pesado y corpulento de la edad avanzada; pero casi nunca se encuentra el verdadero vientre caído en grado más o menos avanzado. Esta raza carece con seguridad de la tendencia al vientre caído y al vientre puntiagudo, como también al ensanche lateral del tronco en las mujeres de cierta edad. Tampoco ofrecen formas inferiores de esteatopigia. A todos los europeos les llama la atención que los hombres juveniles tengan indudablemente rasgos faciales de tendencia hacia lo femenino, y formas físicas blandas, por lo que muchos de ellos no pueden distinguir los sexos al observar fotografías. En cambio las mujeres de edad media se acercan bastante al tipo masculino (ver pág. 203). Aparte de lo dicho, la gente desea que toda la figura del *hautp'án* se halle imbuida de una elasticidad y movilidad perfectas, y sea dotada de una superficie lisa e inmaculada, sin vellosidad visible. Esa vellosidad tendría un efecto desagradable, sobre todo en la región púbica, pues la carrera y la lucha se realizan en total estado de desnudez. Por último, toda la cabeza ha de ser algo alargada, no redonda; una cara alargada y medianamente ancha o aun angosta gusta más que otra, en tanto está dotada de ojos de brillo vivaz y trasluzca claramente una orgullosa conciencia de sí mismo. Hombres así, que por cierto no atribuyen demasiado poca importancia a sus atractivos, son cortejados abiertamente por las mujeres jóvenes, de ellos se habla en ruedas pequeñas o grandes, y todas van detrás de ellos cuando se presentan en competencias.

El cuerpo bello es un regalo de la naturaleza; no importa si alguien goza de formas ideales o si pertenece a la masa de los seres adocenados, todos practican la cultura física. A ello los impulsa la coquetería y la vanidad. Para proceder a la higiene general y al refresco del cuerpo, se embadurnan totalmente con una pasta densa de arcilla gris, grasosa, que se deja secar y luego se quita otra vez frotando el cuerpo con la mano (ver pág. 202)<sup>83</sup>. Ante todo se trata de mantener toda la musculatura ágil y activa; pues no hay esfuerzos ni sacrificios

<sup>83</sup> GALLARDO: 148 describe extensamente este procedimiento, que sirve a los indígenas para la limpieza del cuerpo.

demasiado grandes para este ideal. De allí los frecuentes ejercicios con las armas, los desafíos causados por los celos para realizar cansadoras caminatas y marchas a través de los bosques, para emprender ascensiones a peñascos empinados o recorrer de un lado al otro peligrosos pantanos, para llevar a cabo competencias y luchas propiamente dichas. Para evitar a toda costa la acumulación de tejidos adiposos innecesarios, nunca se come solamente por el placer de comer, así como en general resulta muy odioso el *č'ät̄er* = glotón. Es un punto a favor para cualquiera practicar la moderación en la comida. No puede negarse empero que los selk'nam deben ser incluidos entre los que comen mucho, si se tiene en cuenta la cantidad absoluta de lo que ingieren; sin embargo, y dada su exclusiva dieta de carne, están obligados a consumir estas grandes cantidades, en vista de que realizan constantemente grandes esfuerzos físicos al correr y trabajar. Por otra parte, el aire frío y el clima áspero, los escasos cuidados del cuerpo y las ínfimas comodidades gastan mucha energía. Todo ello mantiene a esa gente fresca y ágil, elástica y resistente, joven y absolutamente sana,<sup>84</sup> a pesar de la alimentación abundante pero sencilla. Entre ellos no faltan, de ninguna manera, personas que, aún aplicando conceptos europeos, pueden ser consideradas como verdaderas figuras ideales, y ser admiradas como tales.

Aparte de estos ejercicios físicos, que conscientemente tienden al fortalecimiento de todo el organismo, no se conocen otros tratamientos especiales,<sup>85</sup> si se deja de lado la usual pintura y el aceitado de la piel reseca. Para mantenerla dúctil y blanda, se extiende grasa de guanaco o aceite de foca que se ha calentado un poco por todo el cuerpo con la mano o con un trozo de cuero calentado<sup>86</sup>. En determinados casos también se unta el cabello con grasa, para aumentar su brillo. Las uñas se cortan a menudo y lo más profundamente posible<sup>87</sup>. No he observado entre los selk'nam que se cepillen los dientes, cosa que LISTA (b): 138 informa de los haus.

El ideal de belleza de estos indígenas no admite ningún tipo de vello en el cuerpo, excepción hecha de la cabellera. La disposición del cabello es tan simple (ver GALLARDO: 147) que prácticamente no se puede hablar de un peinado (ver pág. 203). Por razones estéticas<sup>88</sup> se arrancan los pelos de las cejas, de la barba y de la

<sup>84</sup> Con un entusiasmo extraño para un inglés sobrio relata BARCLAY (a): 73, que los selk'nam son "a race of the finest hunters and stalkers in the world, their moral code is based up on a standard of physical culture and health, in which unsoundness is condemned as vice; their recreations mainly in wrestling and footraces, more of endurance than speed...".

<sup>85</sup> El poco confiable FRAY MOCHO: 253 hace hincapié en un masaje matutino diario, que es parte del alistamiento matinal de estos indígenas. Su exposición es totalmente errónea.

<sup>86</sup> Como protección contra el frío muy intenso también se embadurna todo el cuerpo. Resumiendo, DEL TURCO (BS: 1904) explica este uso: "Para fortificar su cuerpo y repararse de los rigores del invierno y de los vientos, lo untan con una especie de tierra roja (que empastan, cuecen en brasas y reducen a polvo), y con grasa animal".

<sup>87</sup> Dado que GALLARDO: 149 afirma lo contrario, debo hacer especial hincapié en mi propia observación.

<sup>88</sup> También GALLARDO: 112 menciona como única finalidad de esta costumbre

región púlica, en tanto sigan apareciendo. Las pestañas y el vello axilar se desarrollan muy esporádicamente; si aparecen en cantidad mayor, también se extirpan. La gente joven se muestra en esto muy cuidadosa, pero las personas de edad ya no prestan ninguna atención a su exterior, sea por indiferencia, sea por desidia (ver pág. 204). Incluso a los recién nacidos se les quita el suave vello (ver pág. 356). En forma general manifiestan preferencia por la piel muy lisa, por lo que muchas personas tratan de corregir las deficiencias naturales dando a la piel un brillo mate frotándola con mínimas cantidades de grasa. Mi gente se divirtió grandemente con una observación de GALLARDO: 146. Decía éste que la gente de edad intermedia se arrancaba los cabellos blancos prematuros, "porque los cabellos grises y blancos denotan una avanzada edad". De hecho una cabellera blanca recién se desarrolla en personas muy ancianas. Un viejo canoso avisado me contestó cuando les leí tal fragmento: "¿De qué me serviría arrancarme los pelos blancos? Mucho tiempo antes ya se han grabado en mi rostro muchas y profundas arrugas; ¡en esto la gente ve con suficiente claridad que soy un hombre viejo!" En rueda amena ciertamente se bromea sobre este tema, y yo mismo vi cómo un hombre joven arrancó un único pelo blanco a un pariente anciano y muy afecto a él, mostrándose con estas risueñas palabras: "¡Esto nos muestra que estás poniéndote viejo!" En otra oportunidad un sexagenario se arrancó un cabello blanco y lo mostró a todos los presentes: "¡Mirad, ya estoy viejo, mi cabello tiene canas!", dijo con tanta picardía alegre, que todos asintieron riendo. Ciertamente, quien puede presentar ante los ojos de los demás esta prueba, tiene ya muchos años de vida, pues solamente a una edad muy avanzada se tiñe de blanco el cabello negro.

Incluso en la helada Tierra del Fuego se desarrolla el sentido de la belleza y del buen gusto, muchas cosas sirven para satisfacer la vanidad y la coquetería, y aun en la apresurada e irregular inquietud de la errante vida nómada queda tiempo para divertirse y para una muy modesta actividad artística. Los aborígenes fueguinos ni siquiera carecen de estas debilidades y necesidades de la humanidad en general.

#### 4. Diversión y juego

Tal vez más intensamente de lo que es dable esperar necesita el indígena el contacto social con otros miembros de su tribu. En la soledad a que está obligado a vivir a menudo por largos períodos ya no alcanzan los estímulos que la vida familiar y la propia actividad están en condiciones de brindarle. Ciertamente se mantiene en una constante actividad espiritual y nunca suele estar verdaderamente aburrido. Por naturaleza está libre de pretensiones y la soledad nunca le causa inactividad, pero también es un ser humano cabal, a quien el trato con muchos semejantes proporciona nuevos estímulos, le procura el necesario esparcimiento y le permite recopilar tesoros de saber y expe-

"el deseo de parecer bello, (que) lo obliga a arrancárselos, incluso los (pelos) de la barba y cejas". Otros observadores confirman esto. Ver la nota 14 de pág. 203.

riencia. Por ello se esfuerza por reunirse con los demás, cuantas veces le sea posible. Además de ese intercambio, y según la cantidad de gente reunida, se dispone la realización de juegos estimulantes, de los que participan casi exclusivamente los hombres. Pero esto no es obstáculo para que proporcionen al mismo tiempo mucho entretenimiento a las mujeres.

### a. Sociabilidad y diversión

En el seno de la familia, con la esposa y con los hijos, el indígena charla preferentemente sobre la tarea diaria y lo que ésta trae consigo. Por consiguiente, hay poco lugar para vivacidad alegre y jovial, risa y broma; y aunque algunos niños traen mucha distracción y alegría por su festiva disposición de ánimo, también los chicos se acostumbran a una cierta reserva en la libre expresión de sus sentimientos, tal cual la observan entre los adultos. A ello se agrega que los indígenas son en líneas generales muy callados. Consecuentemente, la conducta recíproca de los miembros de la familia en su pequeño círculo parece guiada por la intención consciente de no molestar al otro en sus cavilaciones y ocupaciones particulares mediante charlas inoportunas. Como se ve, cada niño ya es educado desde muy temprano a depender solamente de sí mismo, a ocuparse y bastarse a sí mismo, lo que constituye la piedra angular de la tan especializada independencia de carácter que es típica del selk'nam adulto.

Durante el día, la familia se encuentra ocupada en la choza o realiza sus traslados de un campamento a otro. En los largos atardeceres —pues mucho tiempo antes de producirse la caída del sol todos se reúnen ya junto al fuego de la choza— los padres y los hijos dan a conocer a los demás miembros de la familia sus experiencias del día. A ello se agrega por lo general la narración de antiguas leyendas, o el comentario de usos y costumbres existentes. Así se logra una introducción regular y casi diaria de la juventud a la tradición tribal. En estas ocasiones se está sentado durante horas alrededor del fuego, o se descansa cómodamente extendido en el lecho. Quien siente hambre en ese lapso, se prepara él mismo su asado y no se preocupa de los demás. En una reunión así, todos parecen llamativamente comunicativos, mientras en el transcurso del día tal vez no ha salido de sus labios palabra alguna. Tampoco es erróneo afirmar que ninguno de los cónyuges calla al otro algo de sus vivencias y observaciones, sensaciones y temores propios, que ambos se abren recíprocamente el corazón y, en total armonía, reflexionan juntos y hacen planes. Los padres también juegan con sus hijos, lo que les produce un inmenso placer. Para mí era sumamente reconfortante observar cómo los viejos se revolcaban y luchaban jugando en el lecho con los chiquillos, con total naturalidad y tanto afán, que a veces los perros se intranquilizaban y se mezclaban celosamente en el revoltijo. Pero este tipo de cariño solamente se observa entre padres y criaturas.

Es una mera casualidad si estas o aquellas familias se encuentran ocasionalmente; raras veces una visita expresamente a la otra, salvo que los parientes deseen volver a verse. Por lo general los diferentes

grupos familiares que están recorriendo el bosque en busca de alimentos o de leña, repentina e inesperadamente se ven y todos se alegran por el encuentro. Naturalmente deciden levantar allí mismo las chozas. Desde luego que la sorpresa y la alegría se reflejan en mayor o menor medida en los rostros de todos, pero sonoras expresiones de una especial satisfacción sólo se escaparían a los amigos entrañables que no se han visto desde largo tiempo. No hay fórmulas expresivas de saludo (ver pág. 441);<sup>89</sup> pero si dos personas del mismo sexo se abrazan y se sacuden fuertemente con ambos brazos (ver pág. 442), se trata de expresiones de cariño muy especial. Las familias se quedan juntas todo el tiempo que lo permiten las provisiones de alimentos o lo aconseja el estado de ánimo; todo depende siempre de la confianza o desconfianza que cada una de las partes sienta respecto de la otra. Tanto los celos como las sospechas hacen que esta gente sea especialmente cuidadosa y reservada en sus visitas (ver págs. 441). La experiencia propia y lo vivido por cada uno, la vida de los antepasados y las proezas de los hechiceros, ciertas instituciones tribales y los muchos mitos sirven de tema durante las largas reuniones. Visto globalmente, este conocimiento no abarca en realidad tanta cantidad como para que no pudiera ser recibido por la memoria fiel de la generación joven y, más adelante, ser transmitido a su vez a la siguiente. Con esto queda suficientemente asegurada la invariabilidad de la tradición tribal.

La reunión de los huéspedes está regida por unas pocas reglas, que, no obstante, permiten un gran margen de espontaneidad (ver pág. 442). Los hombres consideran un feliz acontecimiento si un alegre bromista o un apreciado narrador está sentado en la rueda (ver pág. 445). Dada la fuerte tendencia de los selk'nam al silencio, no resulta de extrañar que faltan totalmente los cantos como pasatiempo y diversión<sup>90</sup>. No es que carezcan del arte del canto, pero sus melodías desagradablemente monótonas, de un ritmo fuertemente martillante, quedan reservadas, en cuanto a los hombres, a la actuación profesional de los *xon* (ver pág. 728) y a la fiesta del *Péšere*, y, para hombres y mujeres, a las ceremonias del *Klóketen*<sup>91</sup>. De ninguna manera se trata de cantos corales. Tampoco poseen instrumentos de ningún tipo. Ocasionalmente se puede sorprender a un muchacho o a un hombre que silba a media voz, sin que en ello pueda descubrirse una melodía o una armonía.

De igual manera, la danza se encuentra limitada a ciertas ocasiones, si es que el girar de varias personas en un círculo cerrado,

<sup>89</sup> La siguiente afirmación acerca del encuentro de dos grupos, escrita por DEL TURCO el 30 de mayo de 1894 (en BS; 1894), carece totalmente de verosimilitud. "Nótase que las dos partes antes de acercarse una a otra se inclinan hasta el suelo por tres veces, como para saludarse y que a la tercera estando a la distancia de oírse se pararon."

<sup>90</sup> En este lugar solamente puedo aludir a la abundante selección de canciones de que disponen los yámana vecinos. Con esto demuestran poseer indudablemente un espíritu más alegre y un temperamento más jovial, que se expresa en el canto alegre y feliz.

<sup>91</sup> En relación con estas pocas ocasiones, durante las cuales los selk'nam y los haus cantan, deben corregirse las afirmaciones de BEAUVOIR (b): 206, DABBENE (b): 263, GALLARDO: 162, LISTA (b): 140 y SEGERS: 76.

mediante el avance lateral de un pie y el acercamiento del otro, puede llamarse realmente así. De todos modos, durante diversas reuniones se desarrolla un estado de ánimo tan alegre y festivo, que basta una pequeña insinuación para que la mayoría de los adultos se levante, se forme en círculo, se abrace alrededor de la cintura o del cuello y —unidos estrechamente— comiencen a girar alrededor del fuego de la choza entre continuas risas y risitas. En casos aislados también repiten, en el mismo registro de voz, un *huku huku huku* . . . fuertemente acentuado. Caminan a compás y se mueven primero en un sentido, luego en el otro. Por lo general son solamente los hombres los que se levantan para la danza; a veces, cuando son pocas las familias reunidas, también se acercan las mujeres para cerrar el círculo alrededor del gran fuego de la choza. Para comprender la escasa importancia que la danza tiene, cabría señalar que, en líneas generales, el selk'nam sólo manifiesta sus sensaciones y sus emociones íntimas muy limitadamente, y raras veces mediante expresiones en alta voz o ampulosas. En parte esto testimonia su dominio sobre sí mismo, y en parte corresponde a su disposición espiritual. Incluso un narrador, por más vivaz que resulte su relato, se cuida de efectuar repetidamente gestos, movimientos de manos e inflexiones llamativas de la voz (ver pág. 445)<sup>92</sup>.

En una reunión mayor, más aún si se halla presente un grupo de familias muy distantes entre sí, cualquiera que tenga la posibilidad se siente animado a efectuar verdaderas pruebas de valor. Para los hechiceros es un verdadero deleite llenar de asombro a los presentes con pruebas de su poder, y a veces presentan cosas sorprendentes (ver pág. 752). Tales actuaciones también incitan a otros hombres a hacer alarde de alguna habilidad. En estas ocasiones algún muchacho joven gusta tomar una brasa de carbón del tamaño de una arveja, la que con una astilla plana coloca sobre el antebrazo; luego sopla sobre este trozo de carbón, para que la brasa siga ardiendo un tiempo más. Los ojos de todos están dirigidos con admiración hacia él, y esa admiración significa para el muchacho una gran satisfacción. Más tarde, los hombres jóvenes muestran muy orondos estas quemaduras que se han causado ex profeso ellos mismos; en el antebrazo izquierdo de uno de ellos conté once cicatrices ordenadas en dos filas; en otros, menos, y distribuidas de manera irregular.

### β. Juegos y acontecimientos deportivos

Desde su más tierna edad, los muchachos deben adiestrarse incansablemente en la carrera y el salto, en la lucha y en el desarrollo físico de todo su cuerpo. Deben fortificarse y endurecerse para adquirir resistencia y poder soportar sin quejas todos los rigores, para hacer dúctil toda la musculatura y ágil el cuerpo entero. Muy a menudo los incita el ejemplo de los mayores, pues cuando se da la oportunidad también ellos compiten resueltamente, y nunca se cansan en su afán

<sup>92</sup> En lugar de mencionar expresamente las ostensiblemente erróneas afirmaciones de DABBENE (b): 262, GALLARDO: 163 y HOLMBERG (a): 58, me limito a caracterizarlas como tales.

infantil de derrotar a sus adversarios en sus juegos. Teniendo en cuenta estas circunstancias, resultan deseables las reuniones de muchas familias, y, lo más pronto posible, se comienza con los juegos usuales. Mediante un adiestramiento orientado y práctico logró esta gente sorprendentes destrezas, una increíble resistencia y tenacidad, una admirable seguridad y habilidad, y un ilimitado dominio de su cuerpo<sup>93</sup>. Tal amplio dominio de sus fuerzas físicas acrecienta más aún su desbordante arrogancia (ver pág. 1080).

El juego más apreciado es la lucha, y el deleite de los presentes es máximo cuando participan luchadores famosos. Los muchachos de cualquier edad ya se divierten con ello, los examinando del Klóketen deben adiestrarse en esta disciplina, y la ambición impulsa a los hombres jóvenes a sobresalir en ella. La lucha no carece totalmente de reglas; para evaluar todo el proceso también debe tenerse en cuenta la intención de los luchadores. Luchan solamente en parejas y la pelea dura hasta que uno de los dos contrincantes queda derrotado. Comienzan la lucha tomándose de la siguiente manera: cada uno pasa sus brazos alrededor de la cadera del otro, los cierra fuertemente y entrelaza sus manos en la región del hueso sacro del adversario. Durante el desarrollo de la lucha, las manos también pueden deslizarse hacia arriba hasta el cuello. Para aumentar más la firmeza de pie, se esparrancan las piernas en mayor o menor grado y se inclina el torso muy hacia adelante. Cada uno de los luchadores intenta ahora levantar del suelo al adversario y tumbarlo. No está permitido hacer la zancadilla al otro. Como pista se elige terreno blando, preferentemente suelo seco cubierto de musgo, donde las mujeres, niños y hombres, espectadores del encuentro, forman un amplio círculo en cuyo interior se mantienen los luchadores. Éstos siempre se desprenden de sus mantos, de modo que en sus cuerpos desnudos todos los presentes pueden admirar con especial placer el juego de los músculos en tensión y la elasticidad de cada uno de los movimientos. Cuando el encuentro es una cosa formal, es decir, cuando los celos o la vanidad herida animen a los adversarios o a los grupos antagónicos a los que éstos pertenecen, se echa mano previamente a la pintura, llamada *k'áhanh*. La tierra colorante roja desleída con agua, llamada *ákei*, se esparce en todo el cuerpo y se seca junto al fuego. El polvo adherido quita a la piel su tersura natural. En el rostro se pintan tres puntos blancos grandes, uno en el dorso de la nariz y los otros uno en cada pómulo. Alrededor de los muslos, una palma por encima de la rodilla, se traza una línea blanca de dos dedos de ancho. Dicen que esto proporciona al hombre mayor firmeza y evita que resbale; pues hacia el final la lucha adquiere por lo general un carácter sumamente serio.

Una distinción adecuada de las diferentes intenciones que dan lugar a la lucha resulta necesaria, porque de ella depende el transcurso

<sup>93</sup> Casi todos los viajeros de la Tierra del Fuego se expresan en tonos de gran admiración al respecto. Por ejemplo, escribe GALLARDO: 110: "Ambos (sexos) son fuertes, ágiles, resistentes, infatigables, sobrios, demostrando en todos los ejercicios corporales la excelencia de sus cualidades". SPEGAZZINI (a): 176 se expresa acerca de la habilidad en general, especialmente en la caza: "No se puede menos de admirar la velocidad, la gracia y la ligereza de los movimientos".

posterior<sup>94</sup>. Lo más normal es el *wiyekšéin*, o sea la lucha de dos hombres para probar sus fuerzas. Para los participantes se trata de un ejercicio y de una competencia deportiva, para los espectadores resulta un apreciado entretenimiento. Amigos y vecinos; incluso parientes son los que se retan mutuamente, en tanto sienten el placer de actuar y se hallen reunidas varias familias al aire libre, o se pretenda llevar un poco de variación al esparcimiento. Este juego está destinado a satisfacer el deseo de moverse, el amor propio y la necesidad de pasar el tiempo. A pesar de que ambos contendores se toman mutuamente con la mayor fuerza, esta lucha nunca degenera en malicia, aun cuando por último el más fuerte arroje al más débil con tanta violencia al suelo, que a veces éste apenas puede levantarse. Es cierto que más de un hombre sufre graves daños; pero no puede esquivar permanentemente las luchas. Por el contrario, debe elegir adversarios cada vez más fuertes, para no adquirir fama de cobarde debilucho. Actuaciones de este tipo dan pie a prolongados comentarios, comparaciones y juicios diversos, todo ello durante largo tiempo.

Muy diferente de este es el motivo de la lucha de dos grupos, llamada *at'ite*. Aquí se lucha muy en serio, pues los bandos enemigos solamente se reúnen cuando celos muy fuertes exigen una imperiosa distensión, cuando debe exigirse compensación por un serio agravio y cuando es necesario tomarse venganza. Ciertamente no se cursa una invitación previa, pero ambos grupos se preparan intuitivamente y en forma independiente uno del otro, como si esperaran con seguridad este arreglo con el adversario. Cuando uno de los bandos se decide por último a dirigirse al campamento del otro, éste no puede escabullirse y debe aceptar el reto. Las mujeres y los niños forman un círculo más o menos cerrado alrededor de los hombres, que, por lo general, se mantienen separados en dos bloques más o menos grandes. Los dos grupos de hombres, agrupados en principio, se enfrentan por un tiempo, profieren incentivas unos contra otros primero en voz baja y luego a los gritos, para que realicen esfuerzos heroicos, y por último dicen: "¡Estamos preparados!" Esta exhortación se repite sólo brevemente aquí y allá, y ya va uno tras otro hacia el grupo de los adversarios y elige un luchador con el que cree poder medirse. Los otros hombres se retiran para hacerles lugar, y ahora comienza una lucha encarnizada de varias parejas simultáneamente, acompañada por los gritos de aliento de los espectadores. Algunos hombres fuertes se mantienen aún en reserva para intervenir más tarde. Quien ha vencido a su contrincante, descansa unos instantes para luego desafiar a un adversario aún inactivo. A veces también se traza una línea divisoria como límite entre ambos grupos; para ello se coloca una flecha, un cuchillo u otro objeto fácilmente visible en el suelo. Ser empujado hacia atrás, cruzando esta línea en dirección al propio grupo, equivale a una pérdida de terreno que se completaba con la derrota. En forma continua son eliminados entonces uno tras otro, y aunque a veces

<sup>94</sup> En términos demasiado generales se mueven los informes de AGOSTINI: 289, BORGATELLO (c): 58, BEAUVOIR (b): 204, LUCAS BRIDGES (a), COJAZZI: 57, DABBENE (b): 262, GALLARDO: 345 y otros. Pero con esto no quiero decir que la forma de lucha haya sido erróneamente descrita por estos autores.

algún vencido tiente suerte nuevamente, por último queda solamente en pie un exiguo grupo de hombres de un bando, que por lo tanto se consideran los vencedores. El grupo derrotado rechina los dientes, junto con todos sus parientes, por la pérdida de su honor; pero por su total cansancio ya no intentan ataque alguno por ese día, sino que se deciden a tomar pronta venganza para borrar la humillación sufrida. Todos los presentes siguen entusiasta y atentamente la lucha de cada pareja de hombres, continuamente gritan *mer ém* = ¡magnífico! o *mer són* = ¡mal!, baten palmas o apartan la vista del espectáculo. Su excitación crece al colmo cuando su grupo conquista la victoria. Esto explica por qué los luchadores ponen en juego todas sus fuerzas y tratan sin piedad alguna a su antagonista; más de uno ha sufrido graves daños o ha muerto, si ha sido arrojado al suelo con ira violenta por su adversario. Al cabo de un breve descanso, ambos grupos se despiden, sea con la satisfacción de la victoria, sea con el corazón rencoroso maquinando nuevos planes de venganza. Si se cree que la ofensa aún no ha sido suficientemente compensada (ver pág. 429), se espera una oportunidad mejor. De todos modos, una lucha así excita los ánimos de todos. Las hazañas de cada uno se comentan detalladamente y los vencedores son festejados por todos durante largo tiempo<sup>95</sup>.

Otra competencia, muy entretenida, se llama *hāmák'ar*; en ese caso se apoya una fila de hombres contra otra. Los hombres en igual número por cada bando, se colocan uno tras otro y se aproximan lo más posible entre sí. Cada uno pone sus brazos alrededor de la cintura del compañero que tiene delante, y por lo general entrelazan los dedos. Ambas filas se aproximan ahora y cada hombre que encabeza la fila, inclinándose fuertemente el torso hacia adelante, apoya su hombro derecho contra el de su contrincante, y, por lo general, también apoya sus manos en la cadera de aquél. Inmediatamente, ambos bandos comienzan a empujarse, y queda vencedor el grupo que haya empujado hacia atrás a los oponentes. Cada uno de estos cuerpos bien desarrollados tiene un aspecto hermoso cuando reúne todas sus fuerzas.

Tal vez mucho más, pero con seguridad no menos que de la lucha, los hombres selk'nam disfrutaban de la carrera, llamada *káiyik* (= correr por la apuesta). Si solamente ha de servir como diversión, se deciden rápidamente a organizarla, cuando varias familias se encuentran casualmente y la disposición favorable del terreno invita a ella. Uno expresa su deseo y ya se animan unos a otros y comienzan a prepararse. Los hombres que creen poder participar forman una fila lateral; generalmente son los jóvenes. Mujeres y niños se acercan curiosos. Un anciano da la salida con un grito, y todos los corredores arrancan simultáneamente y cruzan raudamente en línea recta la pradera que sirve de cancha, para alcanzar el lugar ocupado por un hombre ubicado del otro lado. Los demás los siguen rápidamente, para observar los distintos arribos de los corredores a la meta, y evaluar las ventajas de uno u otro. Por lo general las mujeres llevan consigo

<sup>95</sup> Muy gráficamente describe el mito "La lucha del sur contra el norte" (ver pág. 582) la dura lucha de dos grupos enemigos. La figura de una pareja de hombres en lucha publicada por GALLARDO: 345 es errónea, pues al luchar los selk'nam siempre se desprenden de su abrigo de piel. Ver COJAZZI: 65.

también los mantos de sus maridos o hermanos, porque para la carrera siempre se presentan totalmente desnudos y por lo general también sin sandalias. Aquí se descansa algo y se comentan los éxitos, hasta que se repite la misma carrera en sentido inverso. Cualquier hombre puede participar. En no pocas ocasiones, los mejores corredores se separan y buscan medir entre sí la habilidad de cada uno. Según las circunstancias, éstos se atan alrededor del pecho o de uno de los brazos, o de ambos, una guirnalda hecha de plumas = *ōwnh* (ver pág. 1100); a veces se sujeta simplemente un manojo de plumas en el brazo. Todo esto sirve solamente de adorno;<sup>96</sup> pues, por lo general, son los *hautp'án* juveniles los que desean brillar con sus éxitos.

Para estas carreras se elige una pradera que debe tener por lo menos 300 metros de largo, para que los participantes puedan desarrollar sus fuerzas. ¡Estos hombres realizan actuaciones verdaderamente sorprendentes! Ellos mismos se complacen con tales carreras, y la fama de haber vencido les resulta una amplia satisfacción. Por esta razón tres o cuatro hombres se desafían muy a menudo a una carrera, por ejemplo alrededor de una laguna, o para ascender corriendo una colina, o correr raudamente por la playa lisa; pues todos estos esfuerzos son considerados como ejercicio indispensable. En estos casos siempre comienzan con una carrera lenta, que se acelera rápidamente hasta el máximo, aunque las distancias superen largamente un kilómetro. Cualquiera que de alguna manera sienta que tiene suficiente fuerza y capacidad como para participar, se presenta, no sólo por el mero ejercicio y por el placer personal, sino también muchas veces por ambición<sup>97</sup>.

Pero un grupo también desafía a sus adversarios para dirimir desavenencias, rivalidades, celos o verdaderos agravios. En este caso está en juego el honor de todo un linaje o de una familia numerosa, y no es de extrañar entonces que en ambos bandos se preste desde el principio especial atención a un desenlace feliz. Con evidente irritación, un grupo se acerca al otro, o uno sorprende al segundo. Sería vergonzoso huir. Se elige una pradera adecuada. Aquí como allá se ordenan los corredores. Exactamente en el centro, por lo menos a 250 metros de distancia de cada grupo, se marca la línea divisoria decisiva con algún objeto, junto al cual se detiene un hombre anciano de cada grupo. Desde luego cada grupo se atiene a la misma línea; y ambas partes dan simultáneamente la señal de partida golpeando la tierra con un bulto de cuero. Antes de eso, en cada grupo se han seleccionado los corredores mejores, que forman una fila lateral. Cuando se da la señal, ambos grupos se acercan uno al otro raudamente, tratando de cruzar en primer lugar aquella línea. Los dos viejos prestan especial

<sup>96</sup> Es poco preciso cuando COJAZZI: 48 considera que este adorno, en especial un pequeño manojo de plumas, sea una "motivazione superstiziosa".

<sup>97</sup> BEAUVOIR (b): 204, COJAZZI: 64, DABBENE (b): 262, GALLARDO: 347 y otros informan extensamente al respecto. Muy breve, pero exacto es LUCAS BRIDGES (a): "When two large companies of Ona meet, on fairly friendly terms they often run a race of from two to six miles. All the men join in from 14 to 40 years of age, unless they are sick or in mourning. They do not have any prizes and even the last keeps on till the end of the race".

atención a los que llegan en primer lugar. Éstos, por la pujanza que tienen, siguen un buen trecho adelante al **cruzar** la meta, saliendo después lateralmente de la pista. Entretanto, las personas que habían quedado atrás se acercan y comentan con los suyos con solvencia el resultado. La misma carrera se **repite** varias veces, siempre desde el punto de partida hacia la línea divisoria ubicada en el medio, hasta que el cansancio de los adversarios exige la finalización. Según el resultado de esta competencia, cada grupo se dirige a sus viviendas muy **disgustado** y desalentado, o con orgulloso sentimiento de su **superioridad**. Los hombres que logran la victoria se ven admirados por quienes los rodean, lo que aumenta más aún su satisfacción vanidosa. De la misma manera, estas competencias públicas incitan a los chicos y **muchachos** más jóvenes a ejercitarse y a perfeccionarse a su vez continuamente en la carrera.

Por supuesto, el indígena tampoco carece del afán de superar al otro en el tiro con arco. Dos adversarios, celosos uno del otro, se desafían mutuamente a un verdadero duelo con flechas; si la causa del desafío es la abierta enemistad, el duelo se inicia con las formalidades mencionadas en la pág. 430. Pero si dos hombres se enfrentan por razones de ejercicio o para dirimir celos, también se inicia esta pelea en forma ciertamente digna: uno de los contendores entrega al otro seis flechas. Éste las dispara una tras otra mientras aquél, parado a corta distancia, las esquivo ágilmente. Si el tirador nunca da en el blanco, el otro está vengado y queda muy orgulloso; pues se juzga más difícil esquivar las flechas (que dispararlas). Quien es experto en esto, es considerado muy apto para las empresas bélicas; pues solamente los mejores hombres pueden formar en las primeras filas de combatientes. En algunos casos dos muy buenos amigos se ejercitan de esta manera en la habilidad de tirar y esquivar<sup>98</sup>.

Todos los demás esfuerzos de este tipo constituyen ejercicios de tiro deportivo efectuados como entretenimiento, para superarse mutuamente en el uso de estas armas y cosechar renombre. Por lo general se echa mano de la auténtica flecha de práctica (ver pág. 221), llamada *xas* o también *č'ármix*<sup>99</sup>, cuando se trata de un *ulekã'i* = tiro al blanco. Como "blanco" se coloca una capa vieja (= *úle*, de allí esta denominación), o se cuelga de la rama de un árbol un trozo de cuero apropiado. Desde una distancia de no menos de treinta metros varios hombres demuestran su habilidad.

Una verdadera prueba de fuerza es el tiro a distancia = *anukã'i*. Para efectuarlo, varios hombres, ubicados uno al lado del otro en una pradera abierta y formando una fila, disparan casi simultáneamente su flecha; uno la dirige más hacia arriba, otro tensa más el arco. Los hombres **corren** inmediatamente hacia donde las flechas están hincadas en el suelo; cada uno reconoce la suya por el emplumado y así sabe quién

<sup>98</sup> A esto se refiere BARCLAY (a): 73 cuando escribe: "They amuse themselves practising with the bow and arrow acting themselves as moving targets for each other".

<sup>99</sup> Ésta nunca llevó una esfera de madera en la punta, como afirma DABBENE (b): 262, sino un pequeño botón de cuero. Ver figura 36.

ha alcanzado la máxima distancia <sup>100</sup>. De la misma manera juegan los chicos entre sí, muchas veces incitados a ello por los adultos.

Mucho menos frecuentemente los selk'nam se entretienen con el juego de pelota = *č'áthur*, que se desarrolla de la misma manera que entre los yámana vecinos. Varios adultos se ordenan para formar un círculo más o menos regular, manteniendo algo de distancia entre sí. Quien tiene en manos una pelota, la arroja al aire hacia el medio del círculo. Allí donde la pelota cae, la persona más cercana al lugar debe golpearla nuevamente hacia arriba con la mano abierta. Así sigue el juego y la cuestión es no dejar caer la pelota al suelo. La pelota = *č'āt* se confecciona preferentemente de un trozo de cuero blando, sobre el cual se colocan abundantes plumas o líquenes; luego, se cosen los bordes del cuero y se forma una esfera completamente llena y compacta. El diámetro es de 8 a 14 centímetros. Los habitantes de la costa, como lo observó también SEGERS: 76, utilizaban a veces las membranas interdigitales prolijamente extraídas de las grandes aves marinas, que también debían rellenar y coser, siguiendo exactamente la costumbre de los yámana. Esta pelota era más liviana que la otra. Sin lugar a dudas, el juego de pelota causa poco placer a los indígenas <sup>101</sup>.

La gente se prepara una forma extraña pero amena de diversión con la ayuda de leños encendidos, diversión que ellos llaman *č'onektár en*. Los hombres se ordenan en dos filas que se dan la cara, a unos quince metros de distancia. Cada hombre tiene en sus manos un leño en brasas, lo mueve un poco de aquí para allá y luego lo arroja hacia la fila de enfrente. Allí cada uno debe prestar atención y esquivar —dado el caso— los leños. Después los alza del suelo y los arroja de regreso. Varias veces vuelan los leños en llamas de un lado al otro, y puesto que giran, se cruzan y entrechocan, el juego tiene un efecto sumamente extraño en la negra noche.

Los recién mencionados juegos y diversiones de los adultos se imitan con muy pocas variantes también por los chicos, ante todo por los varones, por lo general a instancias de los padres. Aparte de esto, los chicos también tienen sus propios juegos y juguetes (ver pág. 372). Estos últimos son en lo fundamental reproducciones de utensilios que los mayores necesitan para la subsistencia <sup>102</sup>.

Las niñas se entretienen muy gustosamente con la muñeca = *nek'án* (ver pág. 373), a la que por lo general agregan la "carga" para formar la "muñeca completa" (ver Fig. 79); esta carga es una imitación de la que llevan las mujeres durante la marcha = *or qhāni* (ver pág. 284). Ellas mismas también juegan con estos accesorios; así se confeccionan un pequeño correaje para llevar a los chicos (ver pág. 352), lo colocan

<sup>100</sup> Esto lo citan brevemente LUCAS BRIDGES (a), DABBENE (a): 72, GALLARDO: 344 y otros.

<sup>101</sup> Acerca del juego de pelota se encuentran algunas referencias en BEAUVOIR (b): 43, 204, y SEGERS: 76. Esto demuestra cuán poco se entretienen con él los indígenas.

<sup>102</sup> De alguna manera GALLARDO: 349 también coincide conmigo en la apreciación de los juegos para niños, en tanto los chicos "hacen casi lo mismo que los hombres, pero en una forma más infantil. Con sus juegos no sólo se divierten, sino que también fortifican su cuerpo dando fuerza y destreza a los miembros".

sobre sus hombros, ponen la muñequita en la parte del medio que cuelga hacia abajo y así la llevan de un lado a otro. Les gusta también edificar chocitas, en las que se visitan y se agasajan recíprocamente (ver pág. 374). Para cada uno de los juegos de movimiento, llamados *sālemkālī* (ver pág. 374), deben reunirse varias niñas. Llevan a cabo uno de estos juegos de modo tal que, ubicadas a poca distancia una de otra, giran con la mayor rapidez posible sobre un talón alrededor de su propio eje; ha vencido quien se mantiene en último lugar o se mueve durante más tiempo. Muchas veces se entretienen jugando a las escondidas = *wiwaḱsnéten*. Varias de ellas se esconden en el matorral y en la espesura del bosque, y una debe encontrarlas; la que es descubierta, pasa a buscar a las demás. Hacerse cosquillas = *č'e'ūčel* las divierte sobremanera, sobre todo cuando se reúnen varias. Incluso los adultos encuentran gran placer en esta diversión<sup>103</sup>. Para fabricar el columpio = *kāšwelken*, *hālá*, toman una fuerte lonja de cuero, por lo general de foca, que se ata alrededor de dos troncos de árbol de modo tal que cuelgue casi horizontalmente a poca distancia de la tierra. Alrededor de la parte media se enrolla un manto de piel y allí se sientan cinco o más chicas, que se abrazan entre sí. Desde atrás, alguien empuja la fila de chicas. Las niñas gozan un poco más que los varones<sup>104</sup> del raro juego de pelota = *č'āthur* (ver pág. 1114). A veces prefieren formar un círculo, tomarse de la mano y correr saltando en una u otra dirección = *klol kwāx*. En algunos casos se ubican de modo tal que su rostro está dirigido hacia el lado exterior del círculo = *č'wixsuken kwāx*.

Continuamente y de varias maneras se entretienen los muchachos tirando con arco y flecha (ver pág. 376). Esto se transforma en una verdadera competencia cuando utilizan el aro de pasto = *t'āu* (Fig. 80) como blanco, por lo que todo el juego se llama asimismo *t'āu*<sup>105</sup>. Los varones están, además, por así decirlo, inseparablemente unidos a la honda, y se ejercitan con frecuencia no menor arrojando el *tasán* (ver pág. 378). *xānkenkoškāte* les entusiasma sobremanera. Para ello utilizan simples ramitas como flechas, o bien flechas averiadas y sin punta, hacen arder sin llama un extremo de la flecha y la disparan con su arco durante la noche oscura. La flecha cruza el aire como una gran chispa incandescente, y las diferentes órbitas que describen cuando hay muchos chicos reunidos resultan tanto más sorprendentes cuanto más veces estallan en llamas las brasas en vuelo<sup>106</sup>. Los muchachos a veces suben sobre una rama horizontal a poca altura y se cuelgan de ella apoyados en la corva y la cabeza y el torso hacia abajo; estirando los brazos se columpian de un lado al otro. Este juego lo

<sup>103</sup> Las palabras con que GALLARDO: 349 relata el placer de los selk'nam en hacerse cosquillas recíprocamente, denotan casi entusiasmo. Tan exagerado no es ese placer.

<sup>104</sup> La preferencia de los selk'nam por el juego de pelota en general es exagerada por DEL TURCO (BS; 1904) de tal manera, que lo considera su "diversión predilecta". Mucho más cauto al respecto es BEAUVOIR (b): 204.

<sup>105</sup> En este aspecto se equivoca GALLARDO: 348, pues supone que el mismo se compone de cuero y es arrojado al aire.

<sup>106</sup> Este juego también lo menciona GALLARDO: 349 y por su efecto lo compara justificadamente con fuegos artificiales.

llaman *hāliēn kē kwāx*. Muy raras veces entre los hombres, pero tanto más frecuentemente entre los muchachos, se observa el *wiekštāmen*, una especie de "lucha furiosa". Cuando dos adversarios están muy irritados el uno contra el otro, o uno quiere hacer pagar caro al otro por algún agravio, o los deseos de venganza largamente reprimidos necesitan descargarse, ambos se trenzan fuertemente, se desgarran la vestimenta, se tiran de los pelos, se arañan la cara y se empujan y muerden tanto tiempo, hasta que el cansancio los hace separarse. Si hay adultos mirando la escena, éstos estimulan a los muchachos en lugar de separarlos; después alaban la valentía y los golpes salvajes. A veces dos mujeres peleadoras, vengativas, llevan a cabo esta misma lucha furiosa en defensa propia = *wiekomkāuwen* hasta que los maridos las separan (ver pág. 431).

Completando lo indicado más arriba (ver pág. 364), cabe mencionar aún algunos juguetes del lactante. Los habitantes de la costa elaboran el *hāshāšmečen*, también llamada *tamkehās*. Se trata de una especie de sonajero o matraca compuesto de unas cinco valvas planas de Fisurella o Mactra (ver pág. 364). También suelen usar varias conchas de caracol, a las que hacen un agujerito para enhebrarlas luego en un delgado hilo de tendón; este collar se coloca al niño de pecho alrededor del cuello. Este *pāuškan* hace un poco de ruido con cada movimiento. Pero este juguete no llegó a ser patrimonio general de los lactantes<sup>107</sup>.

Como en todos los demás aspectos, los selk'nam también son sencillos y naturales en sus diversiones y juegos, en sus entretenimientos y ejercicios. Muy raras veces se entregan por puro placer a juegos y diversiones en la soledad; pues todas estas actividades tienen por fundamento la importante idea de un mejoramiento de las condiciones físicas y una preparación para las exigencias de la vida diaria, aunque fuera de ello queda mucho para satisfacer el orgullo personal y la vanidad, particularidades que no les son extrañas.

## 5. El carácter del pueblo selk'nam

Hasta ahora los viajeros de la Tierra del Fuego solamente han escrito detalladamente acerca de las particularidades de aquella extraña región, y acerca de ciertos rasgos propios exteriores de los aborígenes; la disposición anímica y caracterológica de estos últimos, en el caso de ser mencionada, se dejó de lado con unas pocas palabras, por lo general triviales y despectivas. En los informes y en la conducta de muchos europeos que en los últimos decenios han visitado la Isla Grande o han vivido allí se lee entre líneas un desprecio consciente por el indígena, desprecio que considera como lícitas incluso injusticias y violaciones ostensibles, y hasta justifica una guerra de exterminio planificada contra aquellos seres indefensos (ver pág. 137). Los prejuicios de la raza blanca, surgidos de una ilimitada arrogancia que,

<sup>107</sup> Ver al respecto la cita 78 en la página 364 y la información de SEGERS: 71.

en su engeguedora presunción, pierde la facultad de pensar serenamente, hacen creer a veces que ni siquiera vale la pena internarse en la esencia del espíritu de un pueblo extraño. Menos aún permite aspirar a una convivencia y a una participación en el sentir de esos seres humanos de otro color. Y, sin embargo, esos pueblos naturales son, en medida no menor que los europeos mismos, seres humanos plenos y de buena ley, provistos de virtudes y defectos, de pasiones y rasgos nobles. Todo eso saldría más aún y con mayor claridad a la luz del día, si los investigadores y los viajeros dejaran de lado su unilateral apreciación según esquemas valorativos europeos, para dedicar mayor atención a la vida interior y a la disposición anímica de aquel pueblo extraño, y al estudio de la mayor cantidad posible de individuos.

En el transcurso de esta extensa monografía he hecho hincapié muy a menudo y con lujo de detalles en la animación de las diferentes costumbres e instituciones especiales por la esencia muy personal del pueblo selk'nam, para extraer de ello la comprensión de muchas cosas extrañas y la explicación de características aparentemente incoherentes y desconcertantes. Así esclarecido, casi todo el esquema cultural de dicho pueblo, su espiritualidad y su disposición anímica, así como su relación con el mundo circundante nos parecen tan sorprendentemente humanos y naturales, tan evidentemente indubitable e inmejorablemente prácticos, tan inesperadamente felices, que en ello resulta visible una compensación armónica de las propias fuerzas anímicas entre sí y de la personalidad como todo con su mundo circundante, así como la de toda la tribu con el ambiente natural. Esta compensación es sentida por muchos autores como una liberación de las inhibiciones forzosas de nuestra vinculación con la extraordinariamente compleja vida cultural. Las profundidades del alma de un pueblo de otro color sólo se iluminan para aquel que, mediante constante y reflexiva simpatía, se acerca a esos abismos con la piadosa y justa intención de ver. ¡No se retroceda ante la convicción de que más de un indígena supera a muchos europeos en el plano de los valores internos espirituales y de la conformación del alma!

Solamente en un breve y sucinto panorama trazaremos aquí la imagen de los rasgos principales del carácter indígena, ya que dichos rasgos han sido documentados por expresiones concretas y reconocidas en su valor, en parte extraordinario. Carezco aquí del espacio necesario para presentar una detallada caracterización individual (ver pág. 1060) de una cantidad relativamente grande de representantes de esa tribu. Todo lo visto da a entender, empero, que la particularidad del ser espiritual de los selk'nam no difieren en absoluto notoriamente del aporte que la humanidad como todo ha recibido en calidad de herencia de la madre naturaleza.

En primer lugar coloca la conciencia de sí mismo, madurada en la posesión plena del dominio sobre las propias fuerzas y sobre todo lo que se coloca fuera de la propia personalidad. ¡Qué sentimiento sublime de libertad, y qué enaltecedora convicción: saber que se es independiente, poder ayudarse a sí mismo en cualquier situación de la vida, y no tener que recabar autorización de nadie en

las decisiones diarias! Los lazos naturales de uno de los esposos con el otro, lejos de ser un contrapeso y, no obstante su obligatoriedad y el compromiso que exigen, constituyen una cierta liberación y un descargo de responsabilidad, cuyo peso se repartió sobre otros dos hombros que ayudan a sostenerla. Solamente es necesario mirar estas figuras erguidas y orgullosas, captar la mirada fija de sus ojos, leer la decisión contenida en sus labios apretados, para inclinarse involuntariamente ante este sentido de grandeza. De allí proviene su rígida terquedad, que a veces no cede ni siquiera ante una propia convicción mejor; de allí surge su desprecio de todo lo foráneo, que casi siempre significa nada más que una carga para el propio acervo cultural suficiente y satisfactorio, que se obtiene y mantiene con esfuerzo mayor o menor, pero gratificante. Casi podría decirse que el indígena es más dueño de sí mismo cuanto menos bienes materiales carga consigo.

Con un paso muy breve se avanza de aquí hacia una extrema sensibilidad ante la injusticia, el desprecio y la violación del derecho. Todo el pueblo ha sentido como amarga ofensa las violaciones y el robo de territorio efectuado por los blancos, pues allí su honor fue pisoteado sin miramientos. Sobre la base del sentido del honor y de la justicia que se hiere fácilmente, prolifera un profundo odio contra los enemigos, el anhelo de venganza ilimitada, el ardiente deseo del castigo adecuado, y el sentimiento sublime de la satisfacción obtenida de propia mano. El indígena odia con toda su fuerza, y ese odio no puede mermar con los años, hasta que se sabe plenamente vengado<sup>108</sup>. No poder hacerle pagar al europeo tanto trato desvergonzado a los miembros de la tribu, aparentemente no deja tranquilos a estos hombres inflexibles ni aun después de la muerte. No obstante ello, nada han abandonado de su arrogante sentido de grandeza<sup>109</sup>, mantienen hacia terceros su dignidad, casi nunca se quejan, y en el sentimiento de venganza hacia los invasores europeos, continuamente renovado, ven de todos modos un cierto sustituto del castigo definitivamente imposible. Contra cualquier daño o ultraje, el afectado se defiende con sus propias manos, así lo exige su orgullo herido; salvo que considere más prudente confiar la reparación a un hechicero. En la defensa cada selk'nam utiliza los medios más idóneos<sup>110</sup>; con gran paciencia sabe esperar el momento oportuno, a veces durante meses.

El indígena mismo probablemente nunca reconozca un fracaso, un mal paso dado, una tontería o un desengaño; pues con esta autocrítica se expondría ante los demás, cosa que su orgulloso amor propio no tolera<sup>111</sup>. Si su paso es falso o, lo que es peor, su derrota en una com-

<sup>108</sup> Al respecto, GALLARDO: 134 escribe: "Para vengarse bien, esperan indefinidamente, disimulando, dejando pasar muchas oportunidades, hasta que encuentran una en que su instinto salvaje quede satisfecho".

<sup>109</sup> "Yet if the Onas have been forced to give their ground, they have not yielded their independence, nor forfeited their self-respect...", como lo reconoce también BARCLAY (a): 78.

<sup>110</sup> "La defensa es libre y cada uno la ejecuta en la forma que más apropiada encuentra. Cada uno de los hombres tiene el derecho de vengar por sí mismo las ofensas que se le hagan..." (GALLARDO: 210).

<sup>111</sup> También GALLARDO: 141 confirma que "el arrepentimiento no es común". Pero admite que el indígena reconoce públicamente sus errores, cosa que sola-

petencia se hicieran públicos, se fastidiaría sobremanera en su fuero interno, pero nunca se disculparía o se quejaría. Con heroico dominio de sí mismo, sabe disimular de tal manera, que nadie nota su grave conmoción interna. Nadie se atreve a descubrir las debilidades de otro en su presencia, para no despertar su ira, a no ser que desee incitarlo expresamente a una lucha. El selk'nam no tolera la burla ni las palabras despectivas sobre su persona y sus antepasados, sus instituciones y su patria. Por eso ahuyenta a los pájaros que aparentemente se burlan con sus trinos del cazador infructuoso (ver pág. 683), de allí también la posición egocéntrica de su concepción del mundo, en la que la tierra y el cielo, el sol y la luna, como así también todo lo visible, es exclusivamente su patria y solamente patrimonio de su pueblo (ver pág. 650). Con juicio despectivo rechaza de plano a los europeos y sus baratijas foráneas; lo que puede servirle lo acepta sin ruido y sin extrañarse. Pues la orgullosa conciencia de sí mismo le impide expresar curiosidad o extrañeza ante sus pares o ante forasteros, en tanto en el silencio de su interior busca comprender lo que no ha entendido y captar lo inexplicable. Muy raras veces, y solamente en el círculo de personas muy allegadas, se escuchan tal vez exclamaciones de asombro y de sorpresa curiosa. El selk'nam rechaza con desprecio consciente a un adversario vencido, a lo sumo lo mira por encima del hombro, y le hace sentir ese desprecio con su actitud reservada, pues eso representa para el otro una grave ofensa.

Continuas rivalidades mantienen ocupado al individuo y a grupos enteros. El placer de la competencia y el deseo de medirse con otros, la envidia y los celos, el deseo de superarse recíprocamente y la jactancia consciente ya fueron fundamentados por los antepasados y se mantienen vivos por la repetición de ciertos mitos, así como por las maniobras de los hechiceros. Las hazañas y los éxitos propios no sólo se comentan muy a menudo, sino también con gran lujo de detalles, las exageraciones en favor de la propia persona y para rebajar al adversario no faltan en estos casos. Una noche nos contó TENENESK lo siguiente: "Cuando yo era aún joven, nuestro grupo [linaje] anunció una carrera. Para esta ocasión, un anciano trajo consigo a su buen amigo, que era conocido como corredor muy capaz y le dijo: '¡Esfuérzate, no te dejes vencer!. Pronto comenzó la carrera. Aquel hombre corrió verdaderamente bien y pronto superó a todos los demás; llegó primero a la meta señalada y la sobrepasó un buen trecho antes de que los restantes hombres llegaran a ella. Todos los espectadores siguieron inmediatamente a los corredores, y el anciano gritó lleno de satisfacción: '¡Hemos vencido! Nuestros hombres son extraordinarios corredores, ya lo habían sido nuestros antepasados. He traído conmigo a este hombre a propósito, y de este modo vencimos. ¡Teníamos que vencer a este otro grupo!'. ¡Toda nuestra gente se alegró mucho y estaba inmensamente satisfecha!". Es decir, varios decenios después, TENENESK relataba aquel suceso con un placer sin límites, como si

mente sucede en el muy raro caso de que tal error no merezca la reprobación general.

él mismo hubiera logrado un éxito memorable, extraordinario. Así es el selk'nam.

Allí donde la conciencia de sí mismo puede desarrollarse casi sin límites, se forman individualidades y personalidades autónomas y cerradas, de carácter sumamente particular. Entre los selk'nam, cada uno es una personalidad, y, no obstante la gran adaptación de los hijos a los padres y de los esposos entre sí, por lo general ni siquiera entre estos últimos se logra una total coincidencia de los rasgos esenciales. En parte por la facilidad del desarrollo sin obstáculos, en parte por la escasa cantidad de individuos y en parte por la separación e independencia de los individuos, aparece aquí la abigarrada multiplicidad de conformación caracterológica mucho más ostensible que en comunidades cerradas apenas abarcables por su número. Es más, la falta de influencia de la sociedad (sobre el individuo) hace surgir la personalidad propia del indígena con una suerte de resplandor de lo autócoto. Pero en lo esencial, estos caracteres tampoco exceden el marco de la predisposición y del desarrollo de la humanidad en general. En la Tierra del Fuego, al igual que en otras latitudes, hay gente buena y mala, caracteres nobles y peligrosos, personas agradables y repelentes; sin embargo, los desvíos morales aquí nunca llevan a la profunda corrupción que se observa en otras partes.

Sin exagerar, se puede asignar al selk'nam algo más de dominio sobre sí mismo que al europeo medio; me inducen a esta opinión mis prolongadas observaciones. Con naturalidad total el individuo se subordina fundamental e incondicionalmente a la antigua tradición tribal, a la costumbre imperante, a las usanzas de los mayores; si es despreciado y reconvenido por transgresiones, lo siente amargamente. Donde en casos individuales se toma ciertas libertades admisibles, como cuando se hace cargo de una segunda o de una tercera esposa, entonces compensa el inevitable debilitamiento de su buena reputación con una mayor capacidad que destaca más sus valores propios (ver pág. 315). A nadie se le ocurriría criticar las antiquísimas obligaciones o determinaciones; por el contrario, todos se esfuerzan en mayor o menor medida en "ser hombres buenos y útiles". De allí el silencio o la calma muchas veces malinterpretada por los europeos <sup>112</sup>.

<sup>112</sup> Muchos lo han interpretado como embrutecimiento y cortedad de espíritu, y muy pocos solamente vieron en ello la grandeza espiritual de estos hombres. Ver al respecto BRIDGES (h): 204, HOLMBERG (a): 58, POPPER (d): 138 y otros. Reproduzco la excelente descripción de CRAWSHAY: XXIV, precisamente porque proviene de la pluma de un inglés, en forma íntegra: "Shortly after my arrival at Useless Bay Settlement... I saw an Ona for the first time. Conscious somehow of a strange presence, I looked round and beheld a gigantic form robed in shaggy furs from head to foot —erect, motionless, silent— regarding me with a gaze so impressive and intense, that as I encountered it, my whole being experienced a shock. A Man indeed! What an absolute reality in every respect! Every character essential to an entirely independent existence he possesses in striking degree, enabling him to live and thrive in a land where Man of another race in similar circumstance would die outright. A frame physically and constitutionally as strong as can be, resource in any emergency, determination, courage recking nothing of cost to life or limb in the achievement of purpose, untiring patience, endurance to the end, intelligence, the outcome of instinct and reason so combined as to place him on equal terms alike with Man and the lower creation —all these are evident in him

Según el juicio popular resulta indecente comportarse durante una conversación en forma prepotente, ruidosa y atropellada. El visitante no saluda a los presentes al entrar, ni abre inmediatamente su boca, ni se le atosiga con preguntas. Recién después de horas, y luego de largos comentarios al margen, revela tal vez el motivo de su visita. La forma de hablar es suave y moderada, los gestos y los movimientos vivaces (al hablar) nunca tienen buen efecto sobre los indígenas; las expresiones de afirmación y los ocasionales comentarios de los oyentes se mantienen entre límites muy estrechos. En líneas generales se considera adecuado que la gente joven mantenga silencio respetuoso y conducta moderada en presencia de hombres mayores. El chismorreo indiscreto o la risotada sonora sólo se toleran ocasionalmente en un círculo cerrado de alegría confidencial<sup>113</sup>, pero nunca en presencia de visitantes o huéspedes o europeos desconocidos.

¡Cuánto dominio sobre sí mismo al comer en presencia de visitantes! Ser conocido como *č'āter* = glotón, egoísta y tacaño, es considerado una ofensa; del mayor respeto goza un *āmphen* que come poco y nunca desea o exige algo de los demás. Cualquiera agasaja a sus huéspedes con bocados exquisitos y cantidades abundantes, aunque para él mismo no quede nada. Un hombre nunca admitiría ante amigos estar hambriento o sediento, debilitado o cansado<sup>114</sup>. El cazador, por ejemplo, se precia de llevar a la choza la pesada carga de un guanaco cazado desde distancias muy grandes, conservando como botín la pieza entera. Antes de prepararse un asado de carne fresca, reparte con altruismo trozos grandes a sus vecinos. Sorprendió especialmente a los europeos el decidido rechazo de las bebidas alcohólicas que los indígenas demostraron en los primeros años; y aún hoy la mayoría de ellos se mantiene alejada del 'agua de fuego'<sup>115</sup>. Todo ello constituye pruebas magistrales de autodomínio.

El silencio, virtud básica y por lo tanto practicada por todos los selk'nam, prohíbe por otra parte cualquier expresión de agradecimiento, así como un explícito reconocimiento por obsequios recibidos o por un buen pedazo de carne que el cazador exitoso envía a su vecino. También dejar entrever asombro o sorpresa por acontecimientos no

at a glance. What he has gone through in life is splendidly testified to in his person, whether from exposure to the elements, or in warring with his own kind—even also to a broken arm from the bullet of White Man, who afterwards dragged him from their horses with the lazo and left him for dead. But, what impresses one most of all is his magnificent dignity and reserve—so natural, as to be impossible of compromise. That stern, calm, thoughtful, deeply-lined, awfully, solemn face—so full expression of all that is greatest and best in Man, yet manifesting nothing evil—will dwell with me to my dying day”.

<sup>113</sup> A esta condición previa debe reducirse la información de GALLARDO: 140 acerca de la alegría y acerca de las recíprocas muestras de amor en público.

<sup>114</sup> También BARCLAY (a): 76 escribe: “It is considered unmanly to show hunger or fatigue”. Durante las ceremonias para hombres, los examinandos son adiestrados con severidad para que adquieran resistencia en este doble sentido (ver página 992).

<sup>115</sup> De varios juicios solamente repetiré lo que dice BARCLAY (a): 76 al respecto: “Twenty years of unscrupulous trading has not conquered their aversion to spirits... This record alone marks them a natural aristocracy among the aboriginal races of South America”. Ver cita 67 en la página 275.

comunes o sucesos raros, es considerado infantil. El indígena sufre en silencio y con indiferencia inclemencias externas y dolores físicos, nunca protesta por el mal tiempo o las marchas penosas, aunque le signifiquen un sinnúmero de privaciones y de obstáculos; con impasibilidad admirable soporta graves desgracias y la pérdida de los suyos arrebatados por la muerte <sup>116</sup>. Tales niveles de dominio sobre sí mismo son importantes logros de la voluntad, que maduran exclusivamente merced a la obligación de guardar silencio <sup>117</sup>. Entonces no resulta extraño que el indígena cumpla dócil y lealmente con su trabajo muchas veces penoso; pues la laboriosidad es una virtud, que se recomienda insistentemente a la juventud. Es cierto que su trabajo no es una cosa regular y ordenada, depende mucho del humor y del estado de ánimo momentáneo. Pero, dado que la aplicación, el cumplimiento del deber, y el buen gobierno de la casa resultan ser una buena tarjeta de recomendación para cada uno, todos evitan en lo posible hacerse culpables de alguna omisión al respecto <sup>118</sup>. El indígena es perseverante en sus labores, aunque éstas, como la confección de las flechas, no insumen mucho tiempo. Por último, y como subproducto del probado dominio sobre sí mismo, debe mencionarse la constante paciencia que no permite al cazador cansarse, sino que le hace perseguir durante horas la presa. Esta paciencia tampoco falla cuando los extraordinarios esfuerzos aplicados a la instrucción, la advertencia y la enseñanza de la juventud casi no evidencian resultado alguno <sup>119</sup>.

Entre los rasgos fundamentales del carácter indígena se encuentra, aunque parezca extraño, una buena dosis de *bonhomía*. Esto lo revelan indudablemente el trato y el aprecio dispensados a los niños, la compasión con los enfermos y los que están de luto, la asistencia prestada a los huérfanos, viudas y ancianos, la compasión con los animales heridos, muertos o que necesitan ayuda, y en general la conducta solícita, casi noble frente a los demás individuos, las expresiones de verdadero cariño y auténtico amor <sup>120</sup>, y por último la sincera gratitud por beneficios y ayudas, aunque esto casi nunca se exprese abierta-

<sup>116</sup> En este mismo sentido también se expresaron AGOSTINI: 288, COJAZZI: 36, GALLARDO: 133 y otros.

<sup>117</sup> Según Boas: *Kultur und Rasse* (Berlín 1922, pág. 114), "la falta de razonamientos lógicos y de control adecuado de la voluntad son aparentemente dos de las particularidades espirituales más características de los pueblos culturalmente pobres. En la formación de convicciones la creencia ciega toma el lugar de la demostración lógica. El valor sentimental de las ideas es muy grande y por lo tanto llevan fácilmente a actos volitivos. La voluntad misma parece desequilibrada...". La primera parte de esta afirmación la refuto citando el desarrollo de la razón de estos indígenas (ver pág. 1060) y de los elementos aportados más arriba se desprende que la formación de su voluntad es excelente.

<sup>118</sup> Aquí resulta adecuado el exacto juicio de GALLARDO: 114: "Los hombres y las mujeres son trabajadores y al haragán se le mira con desprecio y se le critica e incita a que trabaje".

<sup>119</sup> GALLARDO: 130 incluso afirma: "La paciencia es virtud característica de los indios en general y notable entre los onas".

<sup>120</sup> Con poca exactitud escribe aquí GALLARDO: 133: "En general no son compasivos sino con sus parientes y compañeros; pero no gozan o por lo menos no son indiferentes a los sufrimientos de los animales". Justamente por compasión no se mata un perro cuyo dueño ha fallecido (ver pág. 528).

mente<sup>121</sup>. “Constantemente se les ve ser caritativos con sus compañeros” (GALLARDO: 124). De ello surge una generosidad casi ilimitada y una disposición fundamental a prestar ayuda a cualquier persona. El altruismo pertenece a las virtudes más bellas del pueblo selk'nam.

Ciertamente se encoleriza a veces violentamente, se comporta de manera salvaje y penderciera, su sed de venganza es incalculable, y en la lucha agarra a su adversario con tanta fuerza que le arranca mechones enteros de pelo, o lo arroja al suelo con tanta violencia que le fractura las costillas. Es sensible e irritable, rápidamente parece herido y ofendido; no piensa en un arreglo pacífico, sólo en competencia y lucha, para dañar al ofensor y destruirlo. También las mujeres solucionan mediante golpes y peleas sus conflictos, e incluso los niños aparecen a veces como tratados con rudeza excesiva. Posiblemente mucha de la culpa corresponde a los hechiceros; pues ellos azuzan y provocan, incitan a la venganza y esparcen mucha desconfianza. De todos modos, no considero que estos arrebatos de ira y de deseos de venganza sean algo extraordinario; pues en el fondo de su alma el selk'nam no es cruel ni tortura a su enemigo para solazarse de su sufrimiento<sup>122</sup>. El trato a los prisioneros, a los adversarios en la lucha o a la propia esposa, tiene su origen en una pasión irrefrenada, en el embrutecimiento o en la sed de venganza. La desconfianza hacia ciertos miembros de la tribu tiene muchas veces su justificación, pues en toda ocasión deben temerse las intrigas de los hechiceros; la desconfianza hacia los europeos se fundamenta en los muchos desengaños y en gravísimas injusticias cometidas por éstos.

A pesar de todo, subsiste un optimismo inquebrantable, que aquí equivale a una total despreocupación<sup>123</sup>. Pues a él pertenece lo que su patria puede ofrecer, mañana tendrá el mismo éxito en la caza que hoy, puede satisfacer sin problemas, sus modestos deseos y no

<sup>121</sup> “Sin duda alguna el ona reconoce y recuerda los beneficios que se le hacen. Un acto que lo beneficia, que le causa placer, es un acto que recuerda por mucho tiempo, que no olvida” (GALLARDO: 134). Los informes de los misioneros hablan frecuentemente de la lealtad agradecida, y DABBENE (b): 267 ha observado: “Los Onas que trabajan en Haberton profesan verdadero cariño por sus amos, particularmente a Lucas Bridges”.

<sup>122</sup> Tempranamente, en el año 1886, ha reconocido THOMAS BRIDGES que los selk'nam son un pueblo de espíritu bonachón. “Los onas han sido gente de buena índole, y si se les ofreciera una buena oportunidad probarían que son dignos del nombre, ritos y privilegios de hombres. Pero tal oportunidad no se les presenta. Antes de tomarse ninguna molestia respecto de ellos, son mantenidos por medio del rifle lo más lejos posible.” El 11 de febrero de 1899, LUCAS BRIDGES les extendió una muy buena calificación: “They are passionate, revengeful and lazy. On the other hand, they are kind and generous to a friend, enduring and determined in hunting, and they put up with no end of hardship without a murmur” (MM: XXXIII, 87; 1899). Coincidentemente se expresan DABBENE (b): 262, GALLARDO: 124, HOLMBERG (a): 60, POPPER (d): 138, WIEGHARDT: 19 y otros. BEAUVOIR (a): 6 expresa una opinión diferente. Algunos juicios muy valiosos de diarios chilenos de primera línea acerca de la injusta distribución de tierras en la Isla Grande por el gobierno, como así también acerca del mal trato dispensado a los aborígenes por algunos blancos, han sido recopilados por BORGATELLO (c): 230, siendo fácilmente accesibles.

<sup>123</sup> Al respecto dice BORGATELLO (c): 47: “In generale gli Ona sono molto allegri, sempre sorridenti di un sorriso semplice e confidente, mai cupi e tristi, per cui ispirano confidenza e si cattivano la benevolenza”. Ver COJAZZI: 97.

necesita temer por su futuro. ¿Por qué no habría entonces de estar completamente conforme? Además, le queda tiempo para la alegría serena y la diversión amena, tanto en el verano como en el invierno. Todos se conforman estoicamente con los estados de cosa dados y con la situación, no se quejan de su existencia y toman el tiempo como viene. Si la caza fue hoy menos fructífera, lo será tanto más mañana; si le atacan males y enfermedades, cada uno aguanta hasta haber mejorado, pues “refunfuñar y protestar no cambia nada”. Cuando llega el largo invierno, que oprime en algo el espíritu de todos y reduce la libertad de movimiento, el indígena no se pone de mal humor por eso. Un día dije, y estas palabras me salieron de lo más profundo del alma: “¡Qué triste es vuestra tierra! ¡Tan poco brilla el sol, tan larga es la oscuridad de la noche, y siempre cae nieve!”. En lugar de acompañarme en mis malhumoradas lamentaciones, un anciano me contestó: “El invierno también es hermoso. Ahora es más cómodo cazar guanacos, y éstos están más gordos. Por eso podemos estar más tiempo junto al fuego, charlamos mucho, y nos gusta mirar afuera cuando nieva. ¡También el invierno es hermoso!”. Con esto tuve que darme por vencido, y traté de imaginarme la facilidad con que uno de estos hijos de la naturaleza sabe conformarse tan razonablemente con su existencia. Lo que estos indios ofrecen en materia de amistad y ayuda, incluso a un blanco, lo he experimentado yo mismo extensamente, pues les debo tantos y tan variados conocimientos, y al leal TOIN (Fig: 10) mi vida.

En forma clara y completa ya hemos desarrollado la moralidad de estos indígenas<sup>124</sup>. Con toda seguridad no se equivocará quien considere elevado el grado general de moralidad<sup>125</sup>, ya sea con referencia a la así llamada moral sexual<sup>126</sup>, a las relaciones entre padres e hijos, o a la relación de las personas entre sí y con el mundo circundante. Faltan totalmente costumbres e instituciones antinaturales, no hay lugar para la mojigatería ni para frivolidades, a cada paso es

<sup>124</sup> Acerca de la situación general de la moralidad también informan BORGATELLO (c): 46 y COJAZZI: 84, 97. El tristemente célebre cazador de indígenas JULIO POPPER ha dado en el año 1889 una semblanza de carácter sorprendentemente favorable y exacta de los indígenas selk'nam: “The Ona indian is noble and magnanimous, he neither smokes or drinks, nor violates the law of nature. He is infinitely better than many civilised fellow-creatures... These men have strong intellects and express the most elevated sentiments of humanity. They pardon their enemies... They are very clean, have strong family affection, and go into mourning for their dead relatives. The Ona is accused of being a thief. He is not so...” (MM: XXXIV, 113; 1900).

<sup>125</sup> Según DABBENE (a): 76, los selk'nam son “de costumbres más morales que los Yahganes y Alakalufes, y a diferencia de éstos, más sobrios”. En forma más general se expresa HULTKRANTZ: 127: “Moralmente al menos no se ubicarían en un nivel más bajo que la mayoría de los pueblos primitivos”. No hay nada que justifique el juicio negativo de SPGAZZINI (a): 177, ya que él ha visto por muy poco tiempo sólo unos cuantos selk'nam.

<sup>126</sup> GALLARDO: 124 está solo con su afirmación: “Se destaca entre los vicios de los onas la lujuria...” y “puede asegurarse que los onas son lujuriosos hasta el exceso” (*ibid.*, 143). No da una prueba que avale su afirmación, sino que se contradice (ver *ibid.*, 131). De todos modos es ridículo alegar como prueba de esta supuesta lujuria el consumo de carne de pescado; pues la mayoría de los selk'nam no lo consumen y los demás lo hacen en escasa medida.

posible encontrar un sano juicio y situaciones conformes con la naturaleza. La institución del Klóketen difiere ciertamente de este concepto, pero su tendencia misógina no va más allá de la duración misma de la celebración.

La familia está formada y fundamentada de manera sumamente favorable; por su constitución natural es el refugio y sostén de la moralidad general. Constituye una comunidad de trabajo y de patrimonio, de modo que, en realidad, la mayor parte de los crímenes y delitos significan en última instancia un daño y un detrimento para la familia. La razón por la cual se aspira a establecer y mantener relaciones absolutamente normales en el seno de la familia, resulta comprensible desde aquel punto de vista, pues la familia es, como única institución social firmemente establecida, la que asegura la permanencia de toda moralidad, y, con ella, también de la fuerza vital de la tribu. Recordemos brevemente la libre elección de los cónyuges (ver pág. 300), la equiparación casi total de ambos sexos dentro del matrimonio (ver pág. 334), la celosa y recíproca vigilancia de ambos cónyuges (ver pág. 336), el gran predominio de la monogamia (ver pág. 314) y la indisolubilidad casi absoluta del vínculo matrimonial (ver pág. 323). El adulterio es muy raro (ver pág. 337), y la conducta casi tímida y muy reservada de las mujeres y muchachas frente a los hombres evita de por sí graves desvíos.

Durante mi segundo viaje sucedió que un chileno cortejó un poco a una muchacha adulta, en un lugar apartado de las chozas, y le mostró dos de las así llamadas fotografías de desnudos. La muchacha escapó inmediatamente al seductor y, dado que sus padres no estaban presentes en el campamento, se sentó en la choza de TENENESK. Tiene que haberle contado todo a éste; pues esa misma tarde, el viejo se puso delante de aquel blanco en actitud notoriamente amenazadora. Al cabo de un breve intercambio de palabras, le exigió que se hiciera humo prontamente. En San Pablo, a fines de 1921, INXIOI mató a tiros a dos chilenos ebrios que se habían permitido impertinencias contra su mujer, lo que demuestra a las claras que esos indios saben proteger el honor de las mujeres. Como a cualquier europeo que visita su campamento, los hombres también me vigilaron a mí permanentemente con gran disimulo. Cuando me dispuse a marcharme luego de mi segunda estadía en la Tierra del Fuego, me confesó INXIOI: "¡Te hemos vigilado rigurosamente! Ahora sabemos que nuestras mujeres están a salvo de ti, aunque te quedes completamente a solas en el campamento. ¡Tú puedes regresar aquí!"... Entre los selk'nam la prostitución sería algo imposible. Casualmente escuché la conversación de varias mujeres, durante la cual la esposa de INXIOI reveló que una europea de San Pablo se entregaba a todos los hombres. Las mujeres presentes se expresaron con repugnancia acerca del asunto y pasaron inmediatamente a otro tema. Se supo de un muchacho que, bastante ebrio, se había metido en Río Grande con una ramera; yo mismo observé que los hombres esa noche casi no podían dominar su indignación. En presencia de mujeres y niños el hombre nunca se permitiría decir indecencias y frases soeces; si los hombres están a solas, pueden

oírse chistes verdes y observaciones chocantes acerca de las mujeres. Éstas a su vez evitan cuidadosamente hablar del desagradable grupo de los *Yóši* (ver pág. 672).

Los sentidos del pudor y del tacto han llevado a esta gente a un uso muy adecuado de la vestimenta como también a un contacto social muy natural de ambos sexos luego de la pubertad y a su separación antes de ésta; no se conoce la mojigata estrechez de miras. Reglas útiles de urbanidad y decoro existen en buena cantidad, algunas son de contenido muy acertado. Pero lo que más sorprende es la seriedad y la lealtad con que cada individuo se somete a las exigencias de la costumbre tribal; puesto que ésta se venera como ley *Temáukel*, las transgresiones son verdaderamente poco frecuentes<sup>127</sup>. Si bien muchos se atienen estrictamente a la usanza de los mayores por razones de vanidad personal y por sentido del honor, este tipo de incentivos ayuda a mantener alta la moralidad<sup>128</sup>. Todos prestan gran atención al honor intachable, a la buena reputación, y más de uno que resulta culpable de algo, por vergüenza y a causa de su mala fama evita la compañía de otros y se retira a algún escondite, o se integra a un grupo que nada sabe acerca de su delito.

De este modo, en el seno de aquella comunidad las cosas siguen un curso perfectamente ordenado y ético y, a pesar de los celos y de la desconfianza, reina el sosiego y el espíritu conciliador. Es cierto que a veces estallan conflictos, pero tanto el individuo como la comunidad se saben protegidos suficientemente y pueden llevar una existencia satisfactoria.

## 6. Carácter general de la cultura selk-nam

A juzgar por la organización económica, los selk'nam son un pueblo de cazadores nómadas. A pesar de su dependencia absoluta de la naturaleza circundante, han aprendido a dominarla y a ponerla a su servicio, al menos en la medida en que esto es posible para el hombre primitivo. Han llegado a una adaptación total (ver pág. 285)<sup>129</sup>; un sistema económico diferente, armas y utensilios distintos, otra forma de construcción para sus chozas, una elaboración diferente de la vestimenta que no sea el manto de pieles que cuelga con soltura de los hombros, una manera de alimentarse distinta a la carne asada junto

<sup>127</sup> F. A. COOK (d): 102 escribe acertadamente: "Ciertamente no existen entre ellos caracteres libres de toda mácula, pero tampoco hay criminales empedernidos. La escuela de la vida ha desarrollado en estos hombres incultos una ley moral que es tan buena como el código ético de muchos blancos y mucho más apropiada para ellos. Ver al respecto DABBENE (b): 264.

<sup>128</sup> Me resulta incomprensible el juicio erróneo de GALLARDO: 210: "La noción del crimen es vaga, y de ahí viene que se cometan muchos cuya importancia es incapaz de valorar el indio". Pues él mismo enumera muchos delitos conscientemente definidos, y también diferencias en la culpabilidad.

<sup>129</sup> Estos indígenas han aprovechado muy ventajosamente los bienes de la naturaleza útiles para ellos, lo que, entre otros investigadores, también BARCLAY (a): 218 reconoce: "There are few civilized men who would be able, without training, to undertake this 'simple' life, even if their physique would allow".

al fuego abierto, no sólo sería allí inadecuado para los primitivos, sino incluso irrealizable. Puesto que esta gente, por una mejor utilización de los bienes materiales a su alcance, ha creado para sí instituciones muy adecuadas, rechazan hasta ahora conscientemente y por principio más de un recurso técnico que los europeos les han ofrecido. Porque examinadas de cerca, estas novedades, a pesar de ciertas ventajas en un aspecto, apoyarían desventajas sensibles en otros. En realidad solamente han reemplazado en parte el uso limitado de piedra, que empleaban, por ejemplo, antes para sus puntas de flechas, y de fragmentos de valvas, que servían de raspadores, por hierro y vidrio que emplean ahora en estos casos<sup>130</sup>. Simultáneamente con la piedra se utiliza madera, hueso y concha (ver pág. 240).

Puesto que la caza constante exige del cazador un continuo cambio de residencia, y, en promedio, resulta económicamente más rendidora la caza individual, los poblados permanentes no sólo son imposibles, sino incluso se exige la disolución de toda la tribu en familias autónomas, independientes entre sí. Por la inevitable distribución de los trabajos entre ambos cónyuges a que obliga el ámbito familiar cerrado, éstos aparecen prácticamente con igualdad de derechos. De este modo desapareció casi por completo todo poder autoritario, representado, por ejemplo, en la persona del cacique, y toda división de la sociedad en clases. La íntima unión entre la forma de la economía y la forma de la sociedad permitió que una se desarrollara simultáneamente con la otra, para llegar a ser un todo cultural integral.

¿Cuándo se creó entonces este producto de la fuerza espiritual, de la mente humana, es decir, la cultura fueguina? En su individualidad típica, con su absoluta adaptación al mundo circundante, seguramente recién aquí, sobre el terreno. Probablemente sólo merezca atención la suposición según la cual los antecesores de los indígenas de la Isla Grande la han poblado, como territorio nuevo, procedentes de la Patagonia propiamente dicha (ver pág. 120). Sea cual fuere el aporte de organización y de utensilios que aquéllos hayan traído consigo, todo ello ha sufrido aquí, seguramente por imperio de las distintas condiciones de vida, tanta transformación y reforma, que dentro de la cultura como todo integral no se manifiesta una disarmonía o una discrepancia notable con el mundo circundante. Podrían considerarse como cuerpos extraños en ese todo las ceremonias del Klóketen y la institución de los hechiceros. Ambos, así como algunos bienes espirituales aislados de esta tribu, son elementos provenientes de otros ámbitos, adoptados por los selk'nam oportunamente.

La totalidad del acervo de la cultura fueguina muestra empero, comparada con otras, los rasgos fundamentales del así llamado ciclo cultural primitivo, según la interpretación de la etnología actual, y esto implica ni más ni menos que el reconocimiento de su muy elevada edad etnológica. Los selk'nam son "a prehistoric fragment of humanity, reserved to us intact", como lo define BARCLAY (a): 70. Se-

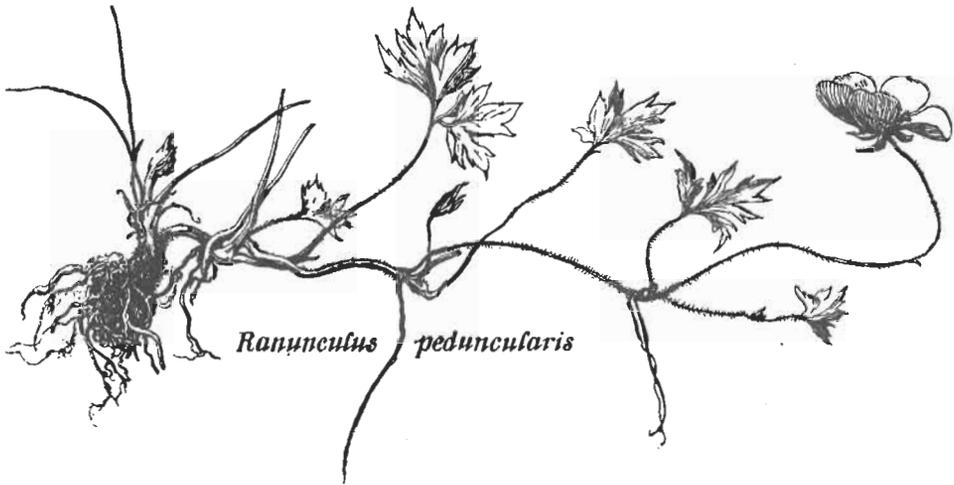
<sup>130</sup> Acerca de este hecho vastamente conocido, se expresa DABBENE (b): 262: "Los objetos que usan son los mismos que los que hace siglos han usado sus antepasados, y la única modificación ha sido la de fabricar las puntas de flecha de vidrio en lugar de la piedra que antes utilizaban".

guramente no es viable pretender correlacionar el grado de desarrollo de la cultura fueguina con alguno de los niveles prehistóricos europeos, sin borrar en el intento la individualidad esencial de su cultura. Sin embargo, deben mantenerse abiertas las posibilidades para estudiar las relaciones históricas de los así llamados pueblos primitivos.

De este modo solamente nos resta el juicio final acerca del *valor intrínseco* del conjunto de la cultura selk'nam. De acuerdo con los cánones corrientes, los indígenas de la Isla Grande son, con seguridad, un pueblo culturalmente pobre, porque, sin progreso notorio, se aferran hasta hoy al grado evolutivo que habían logrado desde tiempos inmemorables sus mayores. ¿Pero son, por esta razón, inferiores? La respuesta a esta pregunta se hace difícil en realidad porque falta establecer las características esenciales que determinan la riqueza o pobreza cultural de los diferentes pueblos primitivos. Empero, cada paso consciente destinado a lograr de cualquier manera el dominio de la naturaleza y de sus fuerzas es, sin duda, un 'acto cultural'. Esta afirmación no puede referirse solamente a los inventos propiamente dichos; considero más significativo y de contenido más rico una facultad adquirida en la vida económica por todo el pueblo. Me refiero a la facultad de satisfacer las necesidades naturales con la menor aplicación posible de esfuerzo. Sin lugar a dudas una cultura debe ser considerada tanto más rica, cuanto mayor es la multiplicidad y diferenciación de los logros técnicos que puede exhibir. Pero la naturaleza no siempre permite en todo momento y en todo lugar un desarrollo de tales resultados. Aquí, en la Tierra del Fuego, la necesidad de proporcionarse el sustento diario constituye la base de todos los esfuerzos; más aún, constituye la existencia misma del indígena. El reino vegetal no puede ofrecerle nada, y solamente mediante la caza puede satisfacer las necesidades más apremiantes de la vida. Falta entonces tiempo para la configuración de una riqueza técnica y artística, porque no hay ni personas ni fuerzas disponibles que pudieran ocuparse de ello, y porque ni siquiera es posible un aumento de la población más allá de determinados límites, muy estrechos. Pero dentro del marco de estas limitaciones, impuestas por una naturaleza mezquina e inflexible, el selk'nam ha creado la forma de vida y el orden social más ventajosos, y los ha desarrollado hasta en los detalles más ínfimos. Por encima de ello, ha logrado un amplio y multifacético enriquecimiento de su vida espiritual, que le basta completamente. Teniendo en cuenta todas las condiciones exteriores dadas, ello constituye un 'acto cultural' de extraordinaria fuerza y capacidad.

Por tal razón este pueblo mantuvo, humanamente digno y feliz hasta nuestros días, sus instituciones y costumbres, que había heredado como el más caro y utilísimo patrimonio tribal, inalteradas a través de una larga sucesión de generaciones. Los europeos, dotados de la superioridad de sus medios técnicos, han destrozado brutalmente esta cultura, rica en valor intrínseco y en mérito humano. Valores espirituales y experiencia milenaria de enorme significación, originados en los albores mismos de la humanidad, se desvanecen irrecuperablemente ante nuestros ojos con la desaparición de este pueblo (ver pág. 173). El

pasado de los indígenas selk'nam es un importante trozo de la historia de todo un continente, y hoy día en los últimos representantes de esta tribu concluyen su existencia en el profundo silencio de los bosques natales, como mueren las hojas que el otoño arranca de los árboles.



# Bibliografía

Sólo se enumeran aquí aquellas obras que no han sido indicadas en detalle en el texto de este libro.

Si varias obras proceden del mismo autor, utilizo los signos entre ( ) ya empleados por COOPER: *Analytical and Critical Bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent Territory* y lo complemento. De este modo se unifican su *Bibliography* y mi *Bibliografía* y se facilita la utilización de ambas.

En el texto se utilizaron, además, las siguientes abreviaturas:

**BS** = *Boletín Salesiano*, editado en Torino, Italia.

**MM** = *The South American Missionary Magazin*, edited in London, England.

**SN** = *Salesianische Nachrichten*, herausgegeben in Turin, Italien.

## Agostini, Alberto de

Zehn Jahre im Feuerland. Leipzig 1924.

(a) Le Missioni Salesiane fra gli indigeni della Tierra del Fuoco. *Rivista Illustr. della Esposizione Missionaria Vaticana*; Anno II, N° 5, p. 813-816. Roma 15. Feb. 1925.

## Alvarez, José, S. (Fray Mocho)

En el Mar Austral. Croquis Fueguinos. Buenos Aires 1898.

## Arctowski, Henryk

Voyage d'exploration dans la region des canaux de la Terre de Feu *Bulletin Soc. roy. Belge de géographie*; vol. XXV, p. 33-62. Bruxelles 1901.

## Ardemagni, Mirko

Weisse Schmach in Feuerland. *Natur und Kultur*; Jahrgang 25, S. 304-305. München 1928. Nach dem Italienischen in "Popolo d'Italia".

## Banks, Joseph

Journal of the Right Honourable Sir Joseph Banks during Captain

Cook's first voyage in H.M.S. "Endeavor" in 1768-71, ed. by Sir Joseph D. HOOKER. London 1896.

## Barclay, William S.

(a) The Land of Magellanes, with some account of the Ona and other indians. *Geographical Journal*; vol. XXIII, pág. 62-79. London 1904.

(d) The Land of Magellan. London 1926.

## Barros Arana, Diego

(a) Los Fueguinos. *La Lectura*, vol. I, p. 3-5. Santiago 1884.

(b) Historia jeneral de Chile. 16 vols. Santiago 1884-1902.

## Beauvoir, José María

(a) Pequeño diccionario del idioma fueguino-ona con su correspondiente castellano. Buenos Aires (1901).

(b) Los Shelknam: Indígenas de la Tierra del Fuego. Buenos Aires 1915.

## Becerra, W.

En la Tierra del Fuego: Exploración al país de los Onas: la bahía

- Inútil. *Revista de marina*, vol. XXV, p. 1706-24, 1728-42. Valparaiso 1898.
- Benignus, Siegfried**  
In Chile, Patagonien und auf Feuerland. Berlin 1912.
- Boas, Franz**  
Kultur und Rasse. Berlin 1922.
- Bonarelli, Guido**  
Tierra del Fuego y sus turberas. Buenos Aires 1917.
- Borgatello, Maggiorino**  
Maria SS. Ausiliatrice nella Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco, nei cinque lustri della Missione Salesiana in quelle remote terre. Torino 1915.  
(a) Vortrag über Feuerland, in der Ausstellung für christliche Kunst, am 1. Juli 1898. *Salesianische Nachrichten*; Bd. IV, S. 194-202. Turin 1898.  
(b) Nozze d'Argento. 2 vols. Torino (1921).  
(c) Nella Terra del Fuoco. Memorie di un missionario Salesiano. Torino (1924).  
(d) Terra del Fuoco; Le Cose a posto. *Le Missioni Cattoliche*; Anno LV, N° 12. Milano, 15 Giugno 1926.
- Bougainville, Louis Antoine de**  
Voyage autour du monde, par la frégate du roi la Boudeuse, et la flute l'Etoile; en 1766-1769, 2 vol. Paris 1772.
- Bove, Giacomo**  
(c) Expedición austral argentina: Informes preliminares presentados a S.S. E.E. los ministros del Interior y de Guerra y Marina de la República Argentina. Buenos Aires 1883.
- Bridges, Lucas**  
(a) Vocabulario y frases de la lengua de los Onas. Manuskript, 32 Ss. Aufbewahrt im Museo Mitre zu Buenos Aires.
- Bridges, Thomas**  
(h) El confin sur de la República: La Tierra del Fuego y sus habitantes. *Boletín del Instituto geográfico argentino*; vol. VII, pág. 200-212. Buenos Aires 1886.  
(k) La Tierra del Fuego y sus habitantes. *ibid.* vol. XIV, pág. 221-241. Buenos Aires 1893.
- Brosses, Charles de**  
Histoire des navigations aux terres australes. 2 vols. Paris 1756.
- Brosses-Adelung**  
Vollständige Geschichte der Schifffahrten nach den größtentheils unbekanntenen Südländern, aus dem Französischen des Herrn Präsidenten de Brosses übersetzt, mit Anmerkungen begleitet und mit verschiedenen Zusätzen versehen von JOHANN CHRISTOPH ADELUNG. Halle 1767.  
(Dieses Werk zitiere ich unter Brosses.)
- Brown, Chas. H.**  
Insurrección en Magallanes. Relación del apresamiento y escapada del capitán Chas. H. Brown, del poder de los penados chilenos. Traducción y anotaciones de J. T. MEDINA. Santiago de Chile 1923.
- Byron, John**  
John Byron's Reise um die Welt, in den Jahren 1764 und 1765, nebst einer genauen Beschreibung der Magellanischen Straße, der Patagonischen Riesen und der ganz neu entdeckten Sieben Inseln in der Südsee. Mit einem Anhange, worinnen eine vollständige Beschreibung der Patagonischen Küste, der Sitten und Gewohnheiten der Einwohner, der Naturgeschichte des Landes etc. etc. aus verschiedenen glaubwürdigen Berichten enthalten ist. Frankfurt 1769.
- Calvi, B.**  
La Civiltà nelle Regioni Magellaniche e i Missionari Salesiani. Torino 1925.
- Cañas Pinochet, Alejandro**  
La geografía de la Tierra del Fuego y noticias de la antropología y etnografía de sus habitantes. *Trabajos del IV Congreso científico (I. Pan-Americano)*; tomo IX, págs. 331-404. Santiago de Chile 1911.
- Carbajal, Lino Delvalle**  
La Patagonia. 4 vols. S. Benigno Canavese 1899-1900.  
Le missioni Salesiane nella Patagonia e regioni Magellaniche, Studio Storico-Statistico. S. Benigno Canavese 1900.
- Cojazzi, Antonio**  
Gli Indii dell'arcipelago fueghino: Contributi al folk-lore e all'etnogra-

fia dovuti alle missioni salesiane. Torino 1911.

**Colini, Giuseppe Angelo**

Cronaca del museo preistorico-etnografico. *Boll. Sociedade geografica italiana*; volumen XXI, págs. 157-162, 237-240. Roma 1884.

**Cook, Frederick Albert**

(a) Through the first antarctic night 1898-99; A narrative of the voyage of the "Belgica". New York 1900.

(d) Die erste Südpolarnacht. Bericht über die Entdeckungsreise der "Belgica". Deutsch von A. Weber. Kempten 1903.

**Cook, James**

(a) Capt. Cook's journal during his first voyage round the world made in H. M. bark "Endeavor", in the years 1768-1771. Edit. with notes and introduction by Capt. W. J. L. WHARTON. London 1893.

(b) A voyage towards the south pole and round the world in H. M. S. the "Resolution" and "Adventure" in the years 1772-1775. 2 vols. London 1777.

**Cooper, John M.**

Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory. Washington 1917.

(a) Fuegian and Chonoan tribal relations. *Proceedings of the 19th Internat. Congress of Americanists*; pag. 445-453. Washington 1917.

**Coppinger, Richard William**

Cruise of the "Alert", 1878-1882. London 1883.

**Cordova, A. de**

Reise nach der Magellanstraße, nebst einem Berichte über die Sitten und Gebräuche der Einwohner und die Naturerzeugnisse von Patagonien. Auf königlichem Spanischen Befehle unternommen von dem Admiral Don A. de Cordova. Nach einer Englischen Übertragung des Spanischen Originals in's Teutsche übersetzt. Weimar 1820.

**Crawshay, Richard**

The birds of Tierra del Fuego. London 1907.

**Cunningham, Robert Oliver**

Notes on the natural history of the Strait of Magellan and west

coast of Patagonia made during the voyage of H.M.S. "Nassau" in the years 1866-1869. Edinburgh 1871.

**Dabbene, Roberto**

(a) Viaje a la Tierra del Fuego y a la isla de los Estados. *Boletin del Instituto geográfico argentino*; vol. XXI, págs. 3-78. Buenos Aires 1907.

(b) Los indígenas de la Tierra del Fuego. *Ibid.*; vol. XXV, págs. 163-226, 247-300. Buenos Aires 1911.

(c) Mamíferos y aves de la Tierra del Fuego. *Anales del Museo Nacional*; tomo VIII, pag. 341-410. Buenos Aires 1902.

**Darwin, Charles Robert**

(a) Journal of Researches in Geology and Natural History of the various countries visited by H. M. S. "Beagle" under the command of captain Fitz-Roy, from 1832 to 1836; by Charles Darwin, secretary to the Geological Society. London 1839.

(GW) Gesammelte Werke, Band I, Reise eines Naturforschers um die Welt. Übers. von V. CARUS. Stuttgart 1875.

**Decker, Adolf**

Siehe unter Walbeock.

**Denucé, Jean**

Note sur un vocabulaire complet de la langue yahgan. *Verhandl. des XVI. Internat. Americanisten-Kongresses zu Wien 1908*; S. 651-654. Wien 1910.

**Dusen, P.**

(a) Die Pflanzenvereine der Magellansländer. *Wissenschaftliche Ergebnisse der Schwedischen Expedition nach den Magellansländern 1895-1897*; Bd. III, S. 351-519. Stockholm 1905.

(b) Die Vegetation der feuerländischen Inselgruppe. *Jahrbuch für Systematik, Pflanzengeschichte und Pflanzengeographie*; S. 179-196. Leipzig 1898.

**Edwards Bello, Joaquin**

Tres meses en Río de Janeiro. Santiago de Chile 1911.

**Ehrenreich, Paul**

(a) Allgemeine Mythologie und ihre ethnologischen Grundlagen. Leipzig 1910.

(b) Die Mythen und Legenden der südamerikanischen Urvölker und ihre Beziehungen zu denen Nordamerikas und der alten Welt. *Zeitschrift*

*f. Ethnologie*, Bd. 37. Supplement.  
Berlin 1905.

**Facalde, Alberto**

Magallanes: El país del porvenir.  
Valparaíso, 1901.

**Fenton, Dr. M.**

siehe unter COPPINGER: Cruise of  
the "Alert".

**Fitz-Roy, Robert**

(a) Proceedings of the second expedition 1831-1836. (Vol. II of: Narrative of the surveying voyages of H. M. S. "Adventure" and "Beagle"). London 1839.

(b) Appendix zu (a).

**Forster, Georg**

(a) Georg Forster's sämtliche Schriften. Hersg. von dessen Tochter und begleitet mit einer Charakteristik Forster's, von G. G. GERVINUS. Leipzig 1843.

**Fray Mocho**

siehe unter ALVAREZ, JOSÉ S.

**Frezier, A. F.**

Herrn Frezier, Königl. Frantzösis. Ingenieurs Reise nach der Südsee, und denen Küsten von Chili, Peru und Bolivien. Aus dem Frantzösischen übersetzt und mit vielen saubern Kupfern versehen. Hamburg. Gedruckt und verlegt bey seel. THOMAS VON WIERINGS-Erben, im gülden A. B. C., 1749.

**Fuentes Rabe, Arturo**

Tierra del Fuego. 2 vols. Valdivia, Chile (1922).

**Furlong, Charles Wellington**

(d) The vanishing people of the Land of Fire. *Harper's monthly magazine*; volume CXX, pag. 217-229. New York, Jan. 1910.

(g) Hunting the guanaco. *The Outing Magazine*; vol. LXI, págs. 3-20. New York, Oct. 1912.

(k) The Haush and Ona, primitive tribes of Tierra del Fuego. *Proc. of the 19th Internat. Congress of Americanists*; págs. 420-431. Washington 1917.

(r) Tribal distribution and settlements of the Fuegians. *Geographical Review*; volume III, págs. 169-187. New York, March 1917.

**Gallardo, Carlos**

Los Onas. Buenos Aires 1910.

**Giglioli, Enrico Hillyer**

(b) Materiali per lo studio della

"età della pietra" dai tempi preistorici all'epoca attuale. *Archivio per l'antropologia e l'etnologia*; volume XXXI, págs. 19-264. Firenze 1901.

**Godoy, Pedro**

Tierra del Fuego: Informe de su gobernador. *Boletín del Instituto geográfico argentino*; volum. XIV, págs. 286-397. Buenos Aires 1893.

**Guerrero Bascuñan, Mariano**

Memoria que el delegado del supremo gobierno en el Territorio de Magallanes... presenta al señor Ministro de Colonización. 2 vols. Santiago de Chile 1897.

**Guerrero Vergara, Ramón**

Los descubridores del estrecho de Magallanes i sus primeros exploradores. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*; tomos VI-VII. Santiago 1880-81.

**Gundert, H.**

Die Evangelische Mission, ihre Länder, Völker und Arbeiten. 3. Aufl. Calw und Stuttgart 1894.

**Gusinde, Martín**

(a) Expedición a la Tierra del Fuego, Informe del Jefe de sección. *Public. del Museo de Etnología y Antropología de Chile*; tomo II, págs. 9-43. Santiago 1922.

(b) Segundo viaje a la Tierra del Fuego, Informe. *Ibid.*; tomo II, págs. 133-163. Santiago 1922.

(c) Tercer viaje a la Tierra del Fuego, Informe. *Ibid.*; tomo II, págs. 417-436. Santiago 1922.

(d) Cuarta expedición a la Tierra del Fuego, Informe. *Ibid.*; tomo IV, págs. 7-67. Santiago 1924.

(e) Meine vier Reisen durch das Feuerland. *Proceedings of the 21st Internat. Congress of Americanists*; S. 186-199. The Haag 1924.

(f) Elemente aus der Weltanschauung der Ona und Alakaluf. *Congrès International des Américanistes, Compte-Rendu de la XXIIe Session, deuxième partie*; págs. 123-147, Göteborg 1925.

(h) Die Feuerländer einst und jetzt. *Tagungsberichte der Deutschen Anthropolog. Gesellschaft, Tagung zu Halle a. d. S.*; S. 70-76. Augsburg 1926.

(k) Meine Forschungsreisen ins Feuerland und deren Ergebnisse. *Mitteilungen der Anthropolog. Gesell.*

schaft in Wien; Bd. LV, S. [151-130]. Wien 1925.

(l) Zur Ethik der Feuerländer. *Semaine d'Ethnologie Religieuse. IVme session tenue à Milan, Septembre 1925*; págs. 157-171. Paris 1926.

(m) Idee religiose in Terra del Fuoco. *Rivista Illustr. dell'Esposizione Missionaria Vaticana*; Anno II, num. 5, pag. 142-145. Roma 1925.

(n) Vierte Reise zum Feuerlandstamm der Yagan. *Anthropos*; Bd. XVI/XVII, S. 966-977. Mödling 1921/22.

(o) Vierte Reise zum Feuerlandstamm der Ona und erste Reise zum Stamm der Alakaluf. *Anthropos*; Bd. XVIII/XIX, S. 522-548. Mödling 1923/24.

(p) Der Ausdruck "Pescheräh". Ein Erklärungsversuch. *Petermanns Geograph. Mitteilungen*; Jahrg. 72, S. 59-64. Gotha 1926.

(q) Männerzeremonien auf Feuerland und deren kulturhistorische Wertung. *Zeitschrift für Ethnologie*; Jahrg. 58. S. 261-312. Berlin 1926.

(r) Die Eigentumsverhältnisse bei den Selk'nam auf Feuerland. *Zeitschrift für Ethnologie*; Jahrgang 58, S. 398-412. Berlin 1926.

(s) Das Lautsystem der feuerländischen Sprachen. *Anthropos*; Band XXI, S. 1000-1024. Mödling 1926.

(t) Wertung und Entwicklung des Kindes bei den Feuerländern. *Mitteilungen der Anthropolog. Gesellschaft in Wien*; Bd. LVII, S. [163] bis [170]. Wien 1927.

(x) Die religiösen Anschauungen der Feuerländer. *Akademische Missionsblätter*; Jahrg. XV, S. 12-22. Münster in Westf. 1927.

(z) Die Stellung der Frau bei den Feuerländern. *Tagungsberichte der Deutschen Anthropolog. Gesellschaft, 49. Tagung in Köln*; S. 36-41. Leipzig 1928.

(bb) Die geheimen Männerfeiern der Feuerländer. *Leopoldina; Berichte der Kaiserl. Leopold. Deutschen Akademie der Naturforscher zu Halle*; Bd. IV, S. 320-375. Leipzig 1929.

(cc) Das Höchste Wesen bei den Selk'nam auf Feuerland. *Festschrift P. W. Schmidt*; S. 269-274. Mödling 1928.

**Hahn, M.**

(d) Rapport sommaire sur les re-

cherches d'Histoire naturelle faites par la "Romanche". In: *Mission Scientifique du Cap Horn. Rapports préliminaires*; vol. I, p. 45-47. Paris 1884.

**Hawkesworth, John**

An account of the voyages... performed by Commodore Byron, Captain Carteret, Captain Wallis and Captain Cook... drawn up from the journals which were kept by the several commanders and from the papers of Joseph Banks. 3 vols. London 1773.

**Herrera, Pedro Nolasco**

**La raza Ona i su civilización:** Conferencia dada en la Sociedad Empleados de Comercio el día 28 de marzo de 1897. Santiago de Chile 1897.

(a) *Magallanes.* Un emporio de riqueza nacional. Santiago 1897.

**Herrera y Tordesillas, Antonio de**

**Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano.** 5 tomos. Madrid 1601-1615.

**Holdich, Thomas Hungerford**

The countries of the king's award. London 1904.

**Holmberg, Eduardo Alejandro**

(a) *Viaje al Interior de Tierra del Fuego. Anales del Ministerio de Agricultura, sección de Inmigración, Propaganda y Geografía; República Argentina*; vol. I, núm. 1. Buenos Aires 1906.

(b) El último representante de una raza. *Apuntes de Historia Natural*; vol. 1, p. 5. Buenos Aires 1909.

**Hooker, Joseph D.**

Journal of the Right Honourable Sir JOSEPH BANKS during Captain Cook's first voyage in H. M. S. "Endeavor" in 1768-71, edit. by Sir JOSEPH D. HOOKER, London 1896.

**Hultkrantz, J. Vilh.**

(b) *Zur Osteologie der Ona- und Yaghan-Indianer des Feuerlandes.* In: *Wissenschaftl. Ergebnisse der schwedischen Expedition nach den Magallansländern 1895-97*, unter der Leitung von Dr. OTTO NORDENSKJÖLD: Bd. I. S. 109-173. Stockholm 1900.

**Hyades, Paul D. J.**

(q) *Mission scientifique du cap Horn*, vol. VII, par HYADES et DENIKER. Paris 1891.

**Keane, Augustus Henry**

(b) Man, past and present. Cambridge 1900.

**King, Phillip Parker**

Proceedings of the first expedition 1826-1830 (Vol. I of: Narrative of the surveying voyages of H. M. S. "Adventure" and "Beagle"). London 1839.

**Koelliker, Oscar**

Die erste Umseglung der Erde durch Fernando de MAGALLANES. München 1908.

**Kohl, Johann Georg**

Geschichte der Entdeckungsreisen und Schiffahrten zur Magellan's Straße und zu den ihr benachbarten Ländern und Meeren. *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*; Bd. XI; S. 315-495. Berlin 1876.

**Krickeberg, Walter**

Amerika (In BUSCHAN: *Illustrierte Völkerkunde*). Stuttgart 1910.

**Ladrillero, Juan Fernández**

Relación del viaje al estrecho de Magallanes (In R. GUERRERO VERGARA. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*; vol. VI, p. 453-525. Santiago 1880.

**Lahille, Fernand**

(c) El simbolismo de los cinco primeros números. *La Obra*; Año III, N° 51, p. 31-32. Buenos Aires, 20 de abril 1923.

(d) Matériaux pour servir à l'histoire des Onas, indigènes de la Terre de Feu. *Revista del Museo de La Plata*; vol. XXIX, p. 339-361. Buenos Aires 1926.

(e) Matériaux pour servir à l'histoire des Onas. 2me partie. *ibid.*

**La Pérouse, Jean F.**

Voyage de La Pérouse autour du Monde (1785-1788). Publié conformément au Décret du 22 avril 1791, et rédigé para M. L. A. Milet-Murau. Paris 1797.

**Lecoq, Georges**

Im Reiche der Pinguine: Schilderungen von der Fahrt der "Belgica" Halle a. S. 1904.

**Lehmann-Nitsche, Roberto**

(a) Tschon. (In RUDOLF MARTIN'S Wandtafeln für den Unterricht in Anthropologie, Ethnologie und Geographie. N° 24. Zürich 1902).

(d) El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos. *Revista del Museo de La Plata*; vol. XXII, p. 217-276. Buenos Aires 1913.

(f) Etudes anthropologiques sur Les Indiens Ona. *Revista del Museo de La Plata*; vol. XXIII, p. 174-184. Buenos Aires 1915.

(i) Estudios antropológicos sobre los Onas. *Anales del Museo de La Plata*; tomq II, p. 57-99. Buenos Aires 1927.

**Lista, Ramón**

(a) La Tierra del Fuego y sus habitantes. *Boletín del Instituto Geográfico argentino*; tomo II, páginas 109-114. Buenos Aires 1881.

(b) Viaje al país de los Onas: Tierra del Fuego. Buenos Aires 1887.

(f) La Patagonia Austral. Complemento a: Viaje al país de los Tehuelches. Buenos Aires 1879.

**Loennberg, Einar**

Remarks on some South American Canidae. *Arkiv f. Zoologi*; Bd. XII. N° 13. S. 1-18. Stockholm 1919.

**Lothrop, Samuel Kirkland**

The Indians of Tierra del Fuego. New York 1928.

**Lovisato, Domenico**

(b) Appunti etnografici con accenni geologici sulla Terra del Fuoco. *Cora's Cosmos*; vol. VIII, p. 97 108, 129-151. Torino 1884-85.

**Marabini P.**

Los Salesianos del Sud. (Rep. Argentina). Buenos Aires 1906.

**Marguin, G.**

La Terre de Feu. *Bulletin de la Société de Géographie*; vol. X, page 485-504. Paris 1875.

**Markham, Clements**

Early Spanish Voyages to the Strait of Magellan. "The Hakluyt Society": Ser. II, Nr. 18. London 1911.

**Marsh, John W.**

Narrative of the Origin and Progress of the South American Mission, or "First Fruits Enlarged". London 1883.

**Marsh, J. W. and W. H. Stirling**

The story of Commander Allen Gardiner. Sketches of missionary work in South America. London 1887.

**Medina, J. Toribio**

Colección de Documentos Inéditos para la historia de Chile. Tomo I-II. Magallanes y sus compañeros. Santiago de Chile 1888.

**Mitre, Bartolomé**

Museo Mitre: Catálogo razonado de la sección lenguas americanas, con una introducción de LUIS MARÍA TORRES. 3 volúmenes. Buenos Aires 1900-1901.

**Moreno, Francisco P.**

(a) Viaje a la Patagonia austral 1876-77. Buenos Aires 1879.

(b) Apuntes sobre las tierras patagónicas. *Anales de la Sociedad científica argentina*; vol. V, p. 189-205. Buenos Aires 1878.

(d) Notes on the anthropogeography of Argentina. *Geographical Journal*; vol. XVIII, p. 574-589. London 1901.

**Navarro, Lautaro**

Censo General de población i edificación, industria, ganadería i minería del Territorio de Magallanes, 2 vols. Punta Arenas 1908.

**Nodal, Bartolomé García, y Gonzalo de**

Relación del viaje que por orden de Sv. Magd y acverdo del Real consejo de Indias hizieron los capitanes B. G. de Nodal y Goncalo de Nodal hermanos. Madrid 1621.

**Nordenskjöld, Otto**

(c) Das Feuerland und seine Bewohner. *Geograph. Zeitschrift*; Bd. II, S. 662-674. Leipzig 1896.

(e) Algunos datos sobre la parte austral del continente sud-americano según estudios hechos por la comisión científica sueca. *Actes de la Société scientifique du Chili*; volume VII, p. 157-168. Santiago 1897.

(f) Über die Natur des Magellansländer. *Petermanns Geograph. Mitteilungen*; Jahrg. XLIII. S. 212-216. Gotha 1897.

(i) Svenska expeditionen till Magellansländerna: Wissenschaftliche Ergebnisse der schwedischen Expedition nach den Magellansländern 1895-97, unter Leitung von Dr. Otto Nordenskjöld. 3 Bde. Stockholm 1898.

**O'Connor, M.**

Carta abierta al Ilmo. Sr. D. A. Aguilera, Obispo y Vicario Apostólico de Magallanes. Buenos Aires, Diciem-

bre 20 de 1921. (vgl. *Boletín del Centro Naval*. Año XXXIX, Nr. 432).

**Orbigny, Alcide Dessalines d'**

(a) Voyage pittoresque dans les deux Amériques. Paris 1836.

(b) L'homme américain, considéré sous ses rapports physiologiques et moraux. Paris 1839.

**Outes, Félix F.**

(a) La edad de la piedra en Patagonia: Estudio de arqueología comparada. *Anales del Museo Nacional*; vol. V, p. 203-575. Buenos Aires 1905.

(b) Instrumentos modernos de los Onas. *Ibid*; vol. VI, p. 287-296. Buenos Aires 1906.

**Ovalle, Alonso de**

Historica relacion del reyno de Chile, y delas misiones y ministerios que exercita en el la Compañia de Jesus. Roma 1646.

**Pastells, P. Pablo**

El descubrimiento del Estrecho de Magallanes. Madrid 1920.

**Paz, Félix M.**

Territorios australes: Expedición a la bahía de San Sebastián. *Boletín del Instituto Geográfico argentino*; vol. VII, p. 217-219. Buenos Aires 1886.

**Pertuiset, Eugène**

Le trésor des Incas à la terre de Feu. Paris 1877.

**Popper, Julio**

(a) Exploración de la Tierra del Fuego. *Boletín del Instituto geográfico argentino*; vol. VIII, p. 74-93, 97-115. Buenos Aires 1887.

(d) Apuntes geográficos, etnológicos, estadísticos e industriales sobre la Tierra del Fuego. *Ibid.*; vol. XII, p. 130-170. Buenos Aires 1891.

(e) Comunicación al Sr. Ministro de Justicia en Buenos Aires. *Buenos Aires Standard*, 11 de junio de 1891; reprod. in *The South American Missionary Magazin*; vol. XXV, p. 125. London 1891.

**Quesada, Vicente G.**

La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano. Buenos Aires 1875.

**Quijada, B.**

Catálogo de los vertebrados vivientes conservados en el Museo Nacional de Chile. *Boletín del Museo Na-*

*cional*; tomo I, p. 133-378. Santiago 1910.

**Reiche, Karl**

Grundzüge der Pflanzenverbreitung in Chile. Leipzig 1907.

**Rousson et Willems**

Mission scientifique de Mm. Rousson et Willems à la Terre de Feu. *Compte-rendu de la Soc. de géographie*; p. 176-183. Paris 1891. — Spanische Übersetzung in *Boletín del Instituto geográfico argentino*; vol. XII, p. 2-9. Buenos Aires 1891.

**Sarmiento de Gamboa, Pedro**

Viage al Estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años 1579 y 1580, y noticia de la expedición que después hizo para poblarle; edit. por Bernardo de Iriarte. Madrid 1768.

**Schmidt, P. Wilhelm**

(c) Kulturkreise und Kulturschichten in Südamerika. *Zeitschrift für Ethnologie*; Bd. XLV, S. 1014-1124. Berlin 1913.

(d) Ursprung der Gottesidee. II. Teil 2. Bd. S. 873-1007. Münster in Westf. 1929.

(e) Völker und Kulturen. Regensburg 1924.

**Segers, Polidoro A.**

Tierra del Fuego: Hábitos y costumbres de los indios Onas. *Boletín del Instituto geográfico argentino*; vol. XII, p. 56-82. Buenos Aires 1891.

**Señoret, Manuel**

Memoria del Gobernador de Magallanes: La Tierra del Fuego i sus naturales. Santiago de Chile 1896.

**Serrano, Ramón**

(a) Diario de la excursión a la isla grande de la Tierra del Fuego durante los meses de enero i febrero de 1879. *Anuario hidrográfico de la Marina de Chile*; vol. VI, p. 151 bis 204. Santiago 1880.

**Skottsberg, Carl**

(f) Botanische Ergebnisse der schwedischen Expedition nach Patagonien und dem Feuerland. 1907 bis 1909. Uppsala 1910.

**Spears, John Randolph**

The gold diggings of Cape Horn. A study of life in Tierra del Fuego and Patagonia. New York 1895.

**Spegazzini, Carlos**

(a) Costumbres de los habitantes de la Tierra del Fuego. *Anales de la Sociedad científica argentina*; vol. XIV, p. 159-181. Buenos Aires 1882.

(d) Plantae per Fuegiam a Carlo Spegazzini anno 1882 collectae. *Anales del Museo Nacional*; vol. V, p. 39-104. Buenos Aires 1896/97.

(i) Disquisiciones filológicas. *Physis*; tomo VII, p. 111-115. Buenos Aires 1923.

**Steffen, Hans**

(b) Viajes de exploración i estudio en la Patagonia occidental, 1892 a 1902. 2 vols. Santiago de Chile 1909 y 1910.

**Tonelli, D. Antonio**

Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Selknam della Terra del Fuoco. Torino 1926.

**Vargas y Ponce, José de**

Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. "Santa María de la Cabeza" en los años de 1785 y 1786. Madrid 1788.

**Vera, Robustiano**

La Colonia de Magallanes i Tierra del Fuego (1843-1897). Santiago de Chile 1897.

**Vignati, Milcíades Alejo**

(a) El tipo de habitación actual de los indios Onas de Tierra del Fuego. *Physis*; tomo XIII, p. 363-367. Buenos Aires 1926.

(b) Consideraciones generales relativas al instrumental humano hallado en "Conchales" fueguinos. *Ibid.*; p. 396-401.

(c) Arqueología y Antropología de los "Conchales" Fueguinos. *Revista del Museo de La Plata*; tomo XXX, p. 79-143. Buenos Aires 1927.

**Walbeek, Johannes van**

Journal vande Nassausche vloot/ ofte Beschryvingh vande voyagie om den gantschen aerdkloot/ghedaen met elf schepen: onder't beleydt van den Admiraal Jaques l'Heremite, ende Vice-Admiraal Gheen Huygen Schapenham, in de jaren 1623, 1624, 1625, en 1626. Amsterdam 1643. In Deutsch von Adolf Decker. Straßburg 1629.

**Wieghardt, Jerman**

El territorio de Magallanes (tomo

VI de: Indígenas fueguinos i patagones, prim. parte). Santiago 1896.

**Wilkes, Charles**

(a) Narrative of the United States exploring expedition during the years 1838-1842. 5 vls. Philadelphia 1844.

**Zorilla, Manuel**

Magallanes en 1925. Obra Histórica, Geográfica, Estadística, Comer-

cial e Industrial, desde el descubrimiento del Estrecho hasta nuestros días. 2 vols. Punta Arenas 1925.

\* \* \*

Magazin von merkwürdigen neuen Reisebeschreibungen aus fremden Sprachen übersetzt. 31 Bände. Berlin 1790-1810.